



Departamento de Historia Contemporánea

**HISTORIA DE UNA HETERODOXIA *ABERTZALE*.  
ETA POLÍTICO-MILITAR, EIA Y EUSKADIKO EZKERRA  
(1974-1994)**

Memoria presentada por D. Gaizka Fernández Soldevilla para la obtención del grado de  
Doctor en Historia

Dirigida por el profesor Dr. D. José Luis de la Granja Sainz

Septiembre de 2012



A mi familia

Es mejor oponerse a los mitos nacionales aun al precio de la desilusión y la pérdida de la fe.

Tony Judt: *Pensar el siglo XX*

*Zerenbakarrikdagoena ez baitainondar.  
Geografiaz aio itsa soordokiz betea.  
Ihesidoaziurtasunetik, desertoregisa.  
Icaro berritua, airean barrena biluzikhegan.  
Bainababestukoluke entenplurika urkitzen ez.  
Pentsamenduak gorritzen diren lore baratzetaz.  
Fedearen begiezen baitu so egiten*

Porque quien está solo es de ninguna parte.  
La geografía es para él un mar infinito.  
Huye de la certeza, como un desertor.  
Ícaro renovado, vuela desnudo a través del aire.  
Mas no encuentra templo donde refugiarse,  
Ningún jardín donde maduran los pensamientos.  
No mira con los ojos de la fe.

Felipe Juaristi: *Perspektiva Nevstky*



# ÍNDICE

LISTA DE ABREVIATURAS EMPLEADAS EN LAS NOTAS	1
AGRADECIMIENTOS	2
INTRODUCCIÓN	4
1. DE LA INVENCION DE «EUKADI» AL NACIMIENTO DE EUSKADI.EL NACIONALISMO VASCO	
1. 1. Dios y la Ley Vieja.La doctrina político-religiosa de Sabino Arana	40
1. 2. De Sota a Aguirre.El nacionalismo moderado	47
1. 3. <i>Aberrri</i> y <i>Jagi-Jagi</i> .El nacionalismo radical	50
1. 4. En tierra de nadie. El nacionalismo heterodoxo	54
1. 5. <i>Lesá patria</i> . Historias de exnacionalistas vascos	58
2. DE UNA GUERRA (CIVIL) A OTRA (IMAGINARIA).ETA (1958-1974)	
2. 1. Vencedores y vencidos.El País Vasco y Navarra durante la dictadura franquista	61
2. 2. No es país para viejos <i>jeltzales</i> . <i>Ekin</i> , EGI y la primera ETA	68
2. 3. Entre patria y clase obrera.La evolución ideológica y estratégica de ETA	74
2. 4. El arte de la guerra. La espiral de acción-reacción-acción	81
2. 5. Cruzados de la causa. <i>Milis</i> y <i>polimilis</i>	89
2. 6. Mitos que matan. La narrativa del «conflicto vasco»	94
3. EL PLAN DE <i>PERTUR</i> .ETAPM ENTRE LA DICTADURA Y LA PRIMERA TRANSICIÓN(1974-1976)	
3. 1. Tupamaros en Euskadi.El fracaso del modelo político-militar	100
3. 2. La muy delgada línea roja. Eduardo Moreno Bergaretxe	105
3. 3. Las amistades (políticas) peligrosas. KAS y la extrema izquierda	108
3. 4. ¿ <i>Tabula rasa</i> ?La ponencia «Otsagabia»	113
3. 5. La ley del silencio. <i>Pertur</i> y su desaparición	116
3. 6. Una victoria póstuma.La VII Asamblea de ETAPm	121
4. ETA SIN <i>TXAPELA</i> .EL PARTIDO PARA LA REVOLUCIÓN VASCA (1976-1977)	
4. 1. Un callejón sin salida.La reforma de Suárez y el problema de la amnistía	126
4. 2. Tres son multitud.El Gobierno, ETAPm y el motín de los <i>berezis</i>	131
4. 3. Cuando ya no éramos soldados.El nacimiento de EIA	136
4. 4. Sopa de letras.Plataformas, partidos y coaliciones	142
4. 5. La primera Euskadiko Ezkerra.Un matrimonio de conveniencia	145
4. 6. ¿Bombas o votos? La crisis de KAS y la Cumbre de Chiberta	149
4. 7. La cruda realidad.Las elecciones del 15 de junio de 1977	153
5. ¿REVOLUCIÓN O REFORMAS? EIA DURANTE LA TRANSICIÓN I (1977-1980)	
5. 1. Guerra y paz.El problema vasco y el proceso de democratización	161
5. 2. EIA y sus «primos».El Bloque político-militar	170
5. 3. La aventura podrá ser loca pero el aventurero debe ser cuerdo. Mario Onaindia	178
5. 4. Crónica de un divorcio anunciado.La ruptura de la primera Euskadiko Ezkerra	190
5. 5. Cuarenta años y luego esto. EE, las Cortes y la Constitución	197
6. EL LEGADO TENEBROSO. EIA DURANTE LA TRANSICIÓN II (1977-1980)	
6. 1. La burla del diablo.El ala leninista y el II Congreso	204
6. 2. Algo más que una partida de ajedrez. EIA frente a ETAM	208
6. 3. Jaque.Las elecciones generales, forales y municipales de 1979	218
6. 4. El último vagón del último tren.El Estatuto de Guernica	224
6. 5. Jaque mate.Las elecciones autonómicas de 1980	233

7. DIVERGENCIAS Y CONVERGENCIAS.DE EIA A EE-IPS (1980-1982)	
7. 1. Entre la LOAPA y el <i>batzoki</i> .La institucionalización de la autonomía vasca	238
7. 2. Dudas existenciales.El inicio del proceso de secularización	243
7. 3. El ocaso del plan de <i>Pertur</i> . Nueva Izquierda y Aketegi	251
7. 4. Desde Rusia con amor.El Partido Comunista de Euskadi	254
7. 5. Entre el romance y el cálculo.La convergencia EIA-EPK	259
7. 6. Castillos en el aire.Las elecciones generales de 1982	266
7. 7. El espejismo navarro. <i>Auzolan</i> , una vía fallida entre EE y HB	275
8. GUDARIS EN RETIRADA.LAS DISOLUCIONES DE ETAPM (1980-1992)	
8. 1. Sacudir a UCD.La radicalización estratégica de los <i>polimilis</i>	280
8. 2. La lógica de las urnas y la lógica de las armas.Crisis en el Bloque político-militar	284
8. 3. La extraña pareja. Mario Onaindia y Juan José Rosón	290
8. 4. <i>Cedant arma togae</i> .La tregua de 1981	295
8. 5. El tercer hombre.La intromisión de Xabier Arzalluz	304
8. 6. Guerras de bandos.La VIII Asamblea y el cisma de ETApM	309
8. 7. Paz por presos.La reinserción de los <i>séptimos</i> (1981-1985)	313
8. 8. El largo <i>agur</i> . <i>Milikis</i> arrepentidos, huérfanos <i>octavos</i> (1981-1992)	320
9. EL OTOÑO DEL PATRIARCA.RENOVACIÓN DOCTRINAL Y ESTANCAMIENTO ELECTORAL (1982-1985)	
9. 1. Mitos que se derrumban.Una heterodoxia <i>abertzale</i>	326
9. 2. Orgullo ( <i>euskadiko</i> ) y prejuicios ( <i>jeltzales</i> ).O cómo decepcionar y decepcionarse	337
9. 3. En tierra hostil.Una «tercera vía» ante ETAm	342
9. 4. Un noviazgo frustrado. El discreto encanto del socialismo	348
9. 5. <i>Rara avis</i> .Un partido (demasiado) <i>sui generis</i>	353
9. 6. Apatía y desilusión.Las elecciones autonómicas de 1984	360
9. 7. Luz que agoniza.La renuncia de Mario Onaindia y el II Congreso de EE	366
10. AUREA MEDIOCRITAS.UN PARTIDO (CASI) COMO LOS DEMÁS (1985-1988)	
10. 1. Los profesionales.Relevo generacional y reorganización interna	372
10. 2. La fuerza de la razón.Las elecciones generales y autonómicas de 1986	378
10. 3. Tener y no tener.El abortado Gobierno vasco de cambio y de progreso	390
10. 4. Por un puñado de votos.Los comicios de 1987	398
10. 5. Redención.El pacto de Ajuria Enea y el movimiento pacifista	402
10. 6. La erótica del poder.El III Congreso de EE	413
11. RUPTURAS Y DESVENTURAS.EL CREPÚSCULO DE EE (1989-1991)	
11. 1. Un equívoco «sí inequívoco».El <i>abertzalismo</i> constitucional	423
11. 2. ¿Regreso al pasado o huida hacia delante? El giro nacionalista	429
11. 3. Más dura será la caída.Las elecciones autonómicas de 1990	438
11. 4. Rebelión a bordo.La entrada en el Gobierno vasco y el IV Congreso	448
11. 5. Adversarios, enemigos y compañeros de partido.La división de EE	459
12. RÉQUIEM POR UN SUEÑO.EuE Y EL PSE-EE (1992-1994)	
12. 1. Días sin huella.La fugaz andadura de <i>Euskal Ezkerra</i>	471
12. 2. Abajo el telón.Decadencia y caída de Euskadiko Ezkerra	478
12. 3. Amores tardíos.La unificación del PSE y EE	485
12. 4. Las elecciones generales de 1993.De victoria en victoria...	497
12. 5. ...hasta la derrota final.Las elecciones autonómicas de 1994	505
CONCLUSIONES	515
ANEXO 1: Trayectoria histórica del nacionalismo vasco (1930-1993)	530
ANEXO2: Evolución electoral de EE (1977-1991)	531

ANEXO3: Parlamentarios de EE (1977-1991)	532
ANEXO4: Estructura tríadica de la retórica nacionalista	533
ANEXO5: Narrativa aranista	534
ANEXO6: Narrativa del «conflicto vasco»	535
FUENTES	
1. Fuentes archivísticas	536
2. Fuentes hemerográficas	537
3. Fuentes impresas de carácter documental	539
4. Fuentes orales	543
5. Cuestionarios contestados por correo electrónico	545
6. Páginas web	545
7. Cederrón	547
8. Filmografía recomendada	547
BIBLIOGRAFÍA	
1. Bibliografía general	548
2. Bibliografía específica sobre el País Vasco y Navarra	574
LISTA DE SIGLAS	617
ÍNDICE DE TABLAS	622

## LISTA DE ABREVIATURAS EMPLEADAS EN LAS NOTAS

c.	carpeta
cit.	citado/a
s. e.	sin editorial
s. f.	sin fecha
s. l.	sin lugar
Vid.	<i>Vide</i> (véase)



## AGRADECIMIENTOS

Esta tesis doctoral se ha elaborado en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco - *Euskal Herriko Unibertsitatea*. Allí (y en sus alrededores) he tenido la suerte de conocer a un excelente grupo de profesores e investigadores que me han ayudado de muy diversas maneras: desde corregir originales de mis trabajos a prestarse para ser enrolados en nuevos proyectos de investigación con los que sobrecargar sus apretadas agendas, pasando por el debate y el intercambio de datos y experiencias. He de nombrar, como mínimo, a Fernando Molina, Carlos Carnicero, Pau Casanellas, Jesús Casquete, Pedro José Chacón, Aitor González, Javi González, José Antonio Pérez, Rafael Leonisio, Joseba Louzao, María Losada, Ludger Mees, Santiago de Pablo, Bárbara van der Leeuw, Andrea Micciché y Erik Zubiaga. También recuerdo a la buena gente de las universidades de Almería, La Rioja, Santander y Valencia.

Un apartado inevitable en los agradecimientos es el de las bibliotecas, las hemerotecas y, sobre todo, los archivos. Han sido tantos los profesionales que han facilitado mi trabajo que resultaría demasiado prolijo citarlos a todos. Sin embargo, no puedo olvidarme de entresacar algunos nombres: Igor del Archivo de *Zutik*, Juan Carlos del Laboratorio de Microfilmación de la UPV-EHU, María del Centro de Documentación de Historia Contemporánea de la Sociedad de Estudios Vascos, y Miren y Etxahun de la Biblioteca de los Benedictinos de Lazcano. En la Universidad de Deusto tengo la suerte de contar con un bibliotecario personal, Dani Etxebarria, que, además, ejerce de amigo íntimo.

Con diferencia, lo más estimulante de mi labor ha sido tener el privilegio de entrevistar a más de sesenta personas, dirigentes y militantes de los distintos partidos y organizaciones que aparecen a lo largo del relato. Sin su desinteresada colaboración, sin su valioso testimonio, me hubiese sido casi imposible reconstruir una época que no era la mía. Nunca les agradeceré lo suficiente que dejaran a un completo desconocido hurgar en su memoria y robarles recuerdos no siempre agradables. Asimismo, bastantes de ellos me permitieron consultar sus archivos personales, cuando no me los cedieron.

Asimismo, estoy en deuda con quienes me han proporcionado información o contactos para entrevistas, como Juan Carlos Balbas, Carmen Moreno, Xabier Markiegi e Iñaki Mujika Arregi. Gracias a Ildfonso Eskauriatza Bilbao, vía Fernando López Castillo, conseguí una colección digitalizada de los *Hautsis* de ETApM. Gorka Fernández Soldevilla, Manu Gojenola, Jon Gil, Anabel Hernández, Diana Iglesias, José Luis Lizundia, Javier Merino, José

Manuel Roca y Estefanía Rodero han tenido la paciencia y amabilidad de leer y corregir algunos de mis originales, mejorados con sus aportaciones. Elvira Salaverri me ayudó con algunas traducciones al inglés. Fernando Blanco me demostró que la psicología tiene bastante que enseñar a la historia.

En el transcurso del doctorado he ejercido como profesor de Historia en dos Institutos de Educación Secundaria de Cantabria: el Doctor Domínguez Zapatero, de Castro-Urdiales, y el Marqués de Manzanedo, de Santoña. Compañeros y alumnos han hecho que mi trabajo allí fuese más llevadero de lo que podría haber sido, lo que me ha permitido dedicar gran parte de mi tiempo libre a la tesis.

Como colofón a la lista de agradecimientos es necesario mencionar a unas personas sin las cuales no hubiera podido terminar este trabajo de investigación. En primer lugar, he de nombrar a mi director de tesis, el profesor José Luis de la Granja Sainz. A mediados del 2004 yo era un joven licenciado en Historia que estaba cursando un Máster de Edición en Madrid. El posgrado no tardó en defraudarme, pero me permitió acceder a la Biblioteca Nacional, donde pasaba los días entre libros de historia del País Vasco. En las páginas de un par de ellos, firmados por José Luis, aparecía intermitentemente un heterodoxo y pequeño partido político denominado Euskadiko Ezkerra. El tema me interesó y quise saber más. Pero, por mucho que busqué, mi curiosidad no pudo ser saciada. La historia de EE todavía estaba por escribir. Alguien tenía que hacerlo, así que, me pregunté, ¿por qué no yo? No le conocía de nada, pero me atreví a enviar un email a José Luis planteándole esa posibilidad. Tuvo la gentileza (o la insensatez, según se mire) de aceptar ser mi director de tesis. Desde entonces ha dedicado una cantidad ingente de su tiempo a auxiliarme en mi labor, además de enseñarme, con su buen hacer de maestro, el oficio del historiador.

En segundo lugar, tengo que dar las gracias a Raúl López Romo, compañero y amigo. Todavía recuerdo la sorpresa con la que el primer día de los cursos de doctorado descubrimos que ambos habíamos elegido estudiar la trayectoria de Euskadiko Ezkerra. Para desgracia de dicho partido, que perdió la oportunidad de ser historiado por Raúl, este me cedió el tema. Se trata solo de una de las numerosas deudas que he contraído con él. No puedo pagar su colaboración constante, sus ideas, sus sugerencias, sus críticas constructivas y su aliento. Pero sí puedo reconocer que su papel ha sido fundamental en mis investigaciones y que su huella es evidente en este trabajo.

En tercer y último lugar, he de agradecer a mis padres, Francisco Fernández (*Pako*) y Yolanda Soldevilla (*Yoli*), su apoyo incondicional. Pero me temo que les debo demasiado como para poder resumirlo en un papel.

# INTRODUCCIÓN

## Tema general

Es el domingo 16 de julio de 2006, estamos en el Paseo Nuevo de San Sebastián, al lado de la monumental escultura de Jorge Oteiza. Hay un escenario y, a su lado, algunos periodistas y público. Se trata de un homenaje. Se escuchan sucesivamente el sonido del *txistu*, las estrofas de dos *bertsolaris* (improvisadores de versos en euskera), una vieja canción de *Los Amis* interpretada por Gorka Knörr y un comunicado en vascuence, castellano y francés. El broche de la celebración es un *aurreku*. Hay congregadas unas trescientas personas, separadas por su actual adscripción a opciones políticas rivales, pero unidas por su pasada militancia en ETA, *Euskadi Ta Askatasuna* (Euskadi y Libertad), ETApM (ETA político-militar), EIA, *Euskal Iraultzarako Alderdia* (Partido para la Revolución Vasca), y/o EE, Euskadiko Ezkerra (Izquierda de Euskadi). Preside el evento la imagen en blanco y negro de un joven estudiante, vestido con camisa de cuadros, jersey y gafas de pasta. Desde el estrado parece observar a los presentes. En su cara la sonrisa con la que ha sido representado miles de veces. Todos conocen ese cartel de memoria. Muchos de los asistentes lo tuvieron colgado en sus cuartos, lo pegaron en las calles del País Vasco o lo enarbolaron en forma de pancarta en las manifestaciones de la Transición. Representa a Eduardo Moreno Bergaretxe (*Pertur*), el líder ideológico de ETApM. Se trata de una de las más relevantes figuras del pasado reciente de Euskadi, aunque hoy sea un desconocido para las nuevas generaciones. Es su recuerdo lo que ha traído a los congregados. Están aquí para conmemorar el 30º aniversario de la misteriosa desaparición de *Pertur* y para exigir a los gobiernos de España y Francia que se esfuercen en resolver el caso<sup>1</sup>.

Hoy comen juntos. Al terminar, una parte de los comensales se levanta para cantar el *Eusko Gudariak* (Soldados Nacionalistas Vascos), mientras la otra permanece sentada en respetuoso silencio. Posteriormente se intercambian los papeles. Los primeros vuelven a sus asientos y los segundos se alzan en pie para corear *La Internacional*. Aunque son minoría, hay quien canta en ambas ocasiones. También quien permanece callado en todo momento<sup>2</sup>. Podría pensarse que las letras de las dos canciones son incompatibles. La primera, en euskera, utilizada primero por las milicias nacionalistas vascas durante la Guerra Civil y luego por el

---

<sup>1</sup> *Agurra! Eduardo Moreno Bergaretxe, Perturen omenaldia* (Fernando López Castillo, 2006).

<sup>2</sup> Ángel Amigo (entrevista). Luis Emaldi (entrevista), en cambio, recuerda que la mayoría de los asistentes a su alrededor cantaron ambos himnos. Sobre el *Eusko Gudariak* vid. Casquete (2006b: 197-206) y «*Eusko Gudariak*», en De Pablo *et alii* (2012: 345-356).

entorno de ETA, llama a los *abertzales* (patriotas) a sacrificar su vida por la libertad de Euskadi; la segunda, que se ha entonado en castellano, es el himno tradicional del socialismo y del movimiento obrero de todo el mundo y predica la solidaridad del proletariado por encima de cualquier frontera<sup>3</sup>.

Hay, por lo menos, cuatro antiguos miembros de la organización de *Pertur* que no están en el homenaje de julio de 2006. El primero de los ausentes es Mario Onaindia, cuya trayectoria política empezó en el PNV (Partido Nacionalista Vasco) y acabó en el PSE-EE (Partido Socialista de Euskadi - Euskadiko Ezkerra), pasando por ETA, EIA y EE. Murió de cáncer en Vitoria el 31 de agosto de 2003. Los últimos años de su vida los pasó escoltado, debido a que, como otros políticos vascos no *abertzales*, estaba amenazado de muerte por ETA. El segundo de los ausentes es Joseba Pagazaurtundua (*Pagaza*), que perteneció a ETApM, EIA, EE y posteriormente al PSE-EE y al colectivo *¡Basta ya!* El 8 de febrero de 2003 este policía municipal, hermano de la dirigente socialista Maite Pagazaurtundua, fue asesinado por un pistolero de ETA mientras desayunaba en el bar *Daytona* de Andoain (Guipúzcoa). El tercero de los ausentes es Arnaldo Otegi. Durante la Transición ocupó un cargo medio de responsabilidad en la misma ETApM en la que habían militado *Pertur* y *Pagaza*. El 8 de febrero de 2003 Otegi era portavoz de *Batasuna* (Unidad), que gobernaba el Ayuntamiento de Andoain. Ni él ni su partido condenaron el asesinato de Joseba Pagazaurtundua. Poco más de un mes después, el 18 de marzo, el Tribunal Supremo ilegalizó y disolvió *Batasuna*, por considerarla parte del entramado civil de ETA. El cuarto y último ausente es Francisco Javier López Peña (*Thierry*). Formaba parte de la dirección de la organización terrorista que ordenó asesinar a Pagazaurtundua. Al igual que Otegi, *Thierry* era uno de los *expolimilis* que se pasaron a ETAm en febrero de 1984. Cuando fue detenido en mayo del 2008 se le consideraba el máximo jefe de ETA<sup>4</sup>.

Lo arriba descrito es cronológicamente posterior al objeto de estudio de la presente tesis doctoral, la historia de Euskadiko Ezkerra. Sin embargo, ambas cuestiones están ligadas de alguna forma. Para oídos bien entrenados en los acontecimientos de 2003, 2006 o 2008 eran perfectamente audibles ciertos ecos del pasado, al menos del pasado reciente. Son un ejemplo tan bueno como otro cualquiera de las dos grandes constantes que atraviesan la historia contemporánea de Euskadi: el pluralismo y el problema vasco. El tema general del presente trabajo, dedicado a la historia política, difícilmente podía consistir en otra cosa.

En 1984 Juan Pablo Fusi y Julio Caro Baroja acuñaron el concepto de pluralismo para

---

<sup>3</sup> Casquete (2006b: 206).

<sup>4</sup> *Público*, 25-IX-2007, y 20-V-2008.

referirse a la compleja diversidad que caracteriza históricamente a la sociedad vasca. En palabras de Fusi:

En mi opinión, ninguna explicación del hecho vasco podrá ser válida si no parte del reconocimiento de la pluralidad cultural y política del pueblo vasco en su historia, si no se admite una realidad empírica indiscutible, la diversidad de formas de expresión de la identidad vasca, si no se acepta que el pluralismo define tanto la personalidad histórica como la actual realidad socio-política del País Vasco. Dicho más claramente: el País Vasco se caracteriza por un amplio pluralismo cultural y político, un dualismo lingüístico y una variedad de mentalidades y hábitos de comportamiento social. El País Vasco sería una sociedad moderna y compleja definida por una agudizada pluralidad cultural, política, social y económica<sup>5</sup>.

El País Vasco contemporáneo se caracteriza por su diversidad social, económica, cultural, lingüística, religiosa e ideológica. Sus habitantes proceden de distintos lugares y poseen múltiples identidades territoriales<sup>6</sup>. Además, en su seno coexisten tres grandes culturas políticas (derechas, izquierdas y nacionalismo), con programas divergentes tanto sobre el porvenir de Euskadi como sobre su encaje en el conjunto de España. Pero la heterogeneidad no es un rasgo privativo de los vascos, sino que se trata de algo consustancial a la mayoría de las comunidades modernas.

Como señala Emilio Lamo de Espinosa, lo inusual es la existencia de sociedades homogéneas. En primer lugar, la mayoría de los países tienen en su interior cuatro o más grupos étnicos. En segundo término, se hablan casi 6.912 lenguas vivas en el planeta, pero solo hay 228 estados. Cada uno tiene una media de 30,3 idiomas. Únicamente menos del 15% de los estados pueden considerarse lingüísticamente homogéneos mientras que hay decenas de

---

<sup>5</sup> Fusi (1984: 245) y Caro Baroja (1984). El concepto de pluralismo aplicado a Euskadi apareció por primera vez en un artículo de opinión de Juan Pablo Fusi («El pluralismo vasco», *El Correo*, 2-III-1978). Como ha contado el propio Fusi en una conferencia en la Fundación para la Libertad (5-V-2006), las correcciones y la iniciativa de publicarlo en *El Correo* partieron de Fernando García de Cortazar (<<http://www.paralalibertad.org/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=13674>>). Louzao (2011: 357-360) ha cuestionado la idoneidad del paradigma explicativo del «pluralismo vasco», ya que, entre otras cosas, no debe utilizarse como sinónimo de diversidad. A su juicio, «pluralismo» debería aplicarse a una sociedad abierta, liberal y tolerante, lo que no corresponde a la sociedad vasca del siglo XIX. Siguiendo esta indicación, en el presente trabajo se emplean preferentemente los términos «pluralidad» o «diversidad».

<sup>6</sup> Entiendo, como Hobsbawm (1994: 5) que «la “pertenencia” a algún grupo humano (...) es siempre una cuestión de contexto y de definición social, por lo general negativa -es decir, se especifica la condición de miembro del grupo por exclusión-. Permítanme ser más preciso: lo que entiendo por “identificarse” con alguna colectividad es el dar prioridad a una identificación determinada sobre todas las demás, puesto que en la práctica todos nosotros somos seres multidimensionales (...). Solo se espera de mí que elija entre estas identificaciones cuando alguna situación o autoridad externa me fuerce a elegir una identidad, bien porque se considera que dos o más de entre ellas son incompatibles, bien porque a una identidad se le dé más importancia que a las demás». Colom González (2006: 748) define las identidades nacionales como «estados mentales propiciados por historias o, si se prefiere, mentalidades narrativamente configuradas». Vid. también Guibernau (2009), Llera (1993a), López Romo (2011a: 125-127), Maalouf (1999), Sen (2007) y Smith (1997).

estados que comparten la misma lengua. Tercero, en Europa, América y otras partes del globo los regímenes democráticos son lo habitual. En cuarto lugar, tampoco es extraña la presencia de uno o varios movimientos regionalistas o nacionalistas dentro de un país. Quinto, es corriente que haya territorios donde conviven personas que se sienten parte de diferentes naciones (y personas que no creen en la existencia de algo llamado «nación»). Por último, una parte de los ciudadanos tienen una identidad territorial múltiple. En ese sentido, el País Vasco y el conjunto de España siguen la norma<sup>7</sup>.

Por consiguiente, ¿por qué parecía tan necesario remarcar la pluralidad de la sociedad vasca en 1984? ¿Y por qué sigue siendo tan importante recordarlo ahora, en pleno siglo XXI? La verdadera particularidad de Euskadi es que su diversidad interna está en entredicho: ha sido no solo negada, sino también amenazada por sucesivos movimientos antidemocráticos (el carlismo, la dictadura franquista y ETA) que han pretendido imponer sus proyectos políticos excluyentes recurriendo a la coacción. En su ánimo estaba hacer de la vasca (y/o de la española) una sociedad uniforme y homogénea, a imagen y semejanza de un patrón que solo existía en las mentes de sus intelectuales orgánicos.

La presencia de una fuerza antisistema de cierta importancia es uno de los motivos por los que, siguiendo el modelo de Giovanni Sartori, podemos clasificar el sistema de partidos de Euskadi como un pluralismo extremo o polarizado. Otras de sus características son la existencia de más de cinco o seis partidos políticos, la gran distancia ideológica que media entre ellos y las oposiciones bilaterales<sup>8</sup>.

El término «pluralismo polarizado» tiene la desventaja de que parece sugerir que las formaciones vascas están totalmente fragmentadas y que no tienen nada que ver unas con otras. No es así. El sistema puede ser ordenado, al menos para su estudio. Teniendo en cuenta que algunos de los diversos partidos, sindicatos y organizaciones sectoriales de Euskadi presentan ciertas similitudes entre sí, hay que concluir que podemos ubicarlos en subconjuntos más o menos homogéneos. Para agruparlos se hace necesario el uso de una categoría más amplia, la de cultura política, que, en palabras de Jean-François Sirinelli,

es el resultado de una alquimia compleja. Las grandes ideologías no constituyen más que uno de sus ingredientes, y en ella se amalgaman también, nutriendo y explicitando a la vez estos valores y estas creencias, una memoria específica, compuesta de fechas clave, personajes señeros, y en su caso, de textos canónicos, un vocabulario propio y, a menudo, una sociabilidad particular, ritualizada o no: en otros términos, la cultura política es, a la vez, una especie de código y un conjunto de referentes

<sup>7</sup> Lamo de Espinosa (2006).

<sup>8</sup> Sartori (2005: 171-190). Entre otros, han aplicado este concepto a Euskadi Granja (2003: 38), Llera (1994a: 20) y Ruiz de Olabuénaga, Vicente y Ruiz (1998: 248).

formalizados en el seno de un partido o de modo más ampliamente difundido, en el seno de una familia o de una tradición política<sup>9</sup>.

En el País Vasco del siglo XX encontramos tres grandes culturas políticas: la derecha, la izquierda y el nacionalismo vasco. Con estos vértices se forma una figura geométrica: un triángulo. La división entre las tradiciones ideológicas de Euskadi proviene de su confrontación en dos campos muy diferentes. Por una parte, el de la rivalidad de izquierda-derecha, derivado de las políticas socio-económicas. Por otra parte, el de la colisión de nacionalismo-no nacionalismo, consecuencia del choque de identidades territoriales que originó el nacimiento del PNV. Antonio Rivera mantiene que la actuación de ETA introdujo un nuevo campo de confrontación: la de «demócratas vascos vs. partidarios/justificadores de la violencia de intenciones políticas». Así pues, considera que la «izquierda *abertzale*» (izquierda patriota) forma una cuarta cultura (o subcultura) política. Por consiguiente, «el triángulo es hoy y desde hace algunos años un auténtico cuadrado»<sup>10</sup>.

La desaparición de *Pertur*, los escoltas de Mario Onaindia, el asesinato de Joseba Pagazaurtundua y el silencio público de Arnaldo Otegi son una muestra trágica de lo que se ha denominado «problema vasco». Este, a decir de José Luis de la Granja, es un problema histórico que consta de dos vertientes bien diferenciadas. Por una parte, «la vertiente externa sobre las relaciones de Euskadi con el conjunto de España», lo que incluye la discusión sobre la organización territorial del Estado. Por otra parte, «la vertiente interna por la falta de convivencia pacífica entre los propios vascos, cuyas manifestaciones más violentas han sido las guerras civiles y el terrorismo de ETA»<sup>11</sup>.

Podemos considerar antecedente del problema vasco a la «cuestión vascongada» del siglo XIX (la controversia entre los Fueros de las provincias vasconavarra y las Constituciones liberales, las guerras carlistas, etc.). Ahora bien, a pesar de que es relativamente fácil encontrar paralelismos entre uno y otro, hay que huir del, en expresión de Marc Bloch, siempre peligroso «ídolo de los orígenes». Como advierte Fernando Molina, no es conveniente utilizar la «cuestión vascongada» del XIX para explicar el problema vasco tal y como se encuentra planteado en las últimas décadas. Las rupturas con el pasado son demasiadas. Ni los actores políticos ni los grandes debates son los mismos. Por supuesto, es poco provechoso acudir a épocas anteriores o a los mitos y tradiciones ya superados por la historiografía para buscar explicaciones al pasado reciente. No es una advertencia baladí, ya

---

<sup>9</sup> Sirinelli (1993: 30-31). Sobre la historia socio-cultural vid. Burke (1993).

<sup>10</sup> Rivera (2004b: 173-175 y 192).

<sup>11</sup> Granja (2010). Vid. también De Pablo (2011a: 175-176) y Jáuregui (2004: 29).

que una parte de la literatura histórica sobre el País Vasco, la menos científica, sigue cayendo habitualmente en errores como los apriorismos o el presentismo («la tendencia a aplicar ideas de tiempos actuales a épocas pasadas, la consideración ahistórica de los conceptos»<sup>12</sup>).

De la misma manera, tomar como un todo homogéneo el problema vasco del siglo XX es más que discutible. Hay notables diferencias entre la situación política del primer tercio de la centuria (desde los comienzos de la industrialización vizcaína a la Guerra Civil) y la de las últimas décadas (desde los años 60 hasta la actualidad)<sup>13</sup>. Durante la II República el vasco no era sino un asunto menor comparado con los grandes debates en los que se centraba la vida política española: el religioso, el agrario, el militar o el catalán. Desde el tardofranquismo, en cambio, el problema vasco ha condicionado hasta tal punto la historia reciente de España que ha sido considerado uno de los principales retos a los que se enfrentaba (y se enfrenta) la democracia<sup>14</sup>. La explicación de este salto, al menos *a priori*, parece ser la aparición pública de un nuevo actor en a finales de los años 50: ETA. La violencia terrorista y el crecimiento del nacionalismo vasco radical alteraron «la naturaleza misma de la cuestión vasca»<sup>15</sup>.

No se debe identificar el problema vasco con una sola de sus dos vertientes, ya sea la externa o la interna. En ocasiones, la colosal atención mediática, política y académica que suscitan los atentados de ETA tienta a reducir todo el «problema» a una mera cuestión de violencia o de orden público, lo que es un error. Tampoco hay que confundir «el problema vasco» con «el conflicto vasco». Aunque han sido usados indistintamente, son conceptos bien diferentes. «Conflicto vasco» es el término que ha venido utilizando el nacionalismo radical en las últimas décadas, y en ocasiones también el moderado, para referirse a la supuesta guerra de independencia que sostiene la «invadida» nación vasca contra los opresores «Estado español» y «Estado francés» desde tiempos inmemoriales. Se trata de la expresión más conocida actualmente, por lo que, para simplificar, la emplearé preferentemente en vez de otras más en boga durante la Transición como «el contencioso» o «la guerra del Norte».

### **Tema específico y justificación**

El objeto de estudio de la presente tesis doctoral es la historia de Euskadiko Ezkerra

---

<sup>12</sup> Bloch (1965: 27-32) y Molina (2005: 38, 2010a y 2010b). La definición de «presentismo» en Rivera (2004a: 69).

<sup>13</sup> Montero (2004: 250) y Molina (2010a).

<sup>14</sup> Fusi (1984:178 y 2000:113), Maravall (1985: 179), G. Morán (2003) y Rodríguez Jiménez (2009).

<sup>15</sup> Fusi (2006: 67). A su vez, como recuerda Casanellas (2010: 382) durante el franquismo «aquello que realmente diferenció al País Vasco del resto de España fue la presencia de la violencia política, que se hizo presente a partir de la irrupción de ETA».



(1974-1994). Abarca las historias interrelacionadas de la organización ETApM (1974-1982/1985), del partido EIA (1976-1982) y de la coalición y más tarde partido EE (1977-1993). Cinco grandes motivos me impulsaron a elegir este tema en concreto.

En primer lugar, Euskadiko Ezkerra parecía ser una muestra representativa de la diversidad del País Vasco. Dos testimonios pueden servir de ejemplo. Por una parte, la descripción que de EE hacía el periodista Gregorio Morán: «una curiosa mezcla de sociedad gastronómica, amical de antiguos combatientes, en la que no existe ningún cartel de “reservado el derecho de admisión”, tertulia de intelectuales de provincia, club de debates y habilísima troupe de transformistas». Por otra parte, la forma en que Jon Juaristi, exmilitante de EE, resumía su evolución política personal, nada atípica en el partido: «fui sucesivamente aranista, nacionalista democrático, nacionalista revolucionario, trotskista, eurocomunista y socialdemócrata, lo que, pese a lo que se pueda pensar, no es una trayectoria tan original, al menos en el País Vasco»<sup>16</sup>.

En segundo término, EE ha sido una *rara avis* con una trayectoria diferente a la del resto del nacionalismo y una de las piezas clave del pasado reciente de Euskadi. En consecuencia, conocer la historia del partido es indispensable para arrojar algo de luz sobre dicha cuestión<sup>17</sup>. El papel de EE fue excepcional en ambas vertientes del problema vasco. En la externa, puesto que no solo evolucionó desde su independentismo inicial al autonomismo, sino que también ha sido la única fuerza *abertzale* que ha aprobado explícitamente una Constitución española. De igual manera el posicionamiento de EE sobre la vertiente interna del problema vasco atravesó varias etapas. Si bien durante la Transición EIA y EE fueron cómplices de la actuación terrorista de ETApM, entre 1981 y 1982 el partido impulsó la disolución de la organización *polimili* y la reinserción de sus activistas, un caso inédito en el contexto español. Posteriormente, EE se comprometió con la causa de la paz y fue uno de los promotores del pacto de Ajuria Enea<sup>18</sup>.

Tercero, era necesario escribir lo más rigurosa y objetivamente posible una historia, la de Euskadiko Ezkerra, que en ocasiones ha sido olvidada o manipulada con fines políticos. Como ha señalado Jesús Casquete, el nacionalismo vasco (como cualquier otro nacionalismo) recurre habitualmente a la sinécdoque (tomar una parte por el todo) para construir su «relato de identidad». En otras palabras, atribuye a una fracción de los vascos, la *abertzale*, la

---

<sup>16</sup> Juaristi (1999: 268) y G. Morán (1988: 149).

<sup>17</sup> Comparto con Montero (2004: 250) que «es una necesidad que, quienes analizamos el pasado con una metodología que intenta entender e interpretar con criterios académicos los procesos de cambio, la apliquemos también a estos fenómenos que están condicionando nuestra realidad actual».

<sup>18</sup> Waldmann (2008) ha llamado la atención sobre la necesidad de estudiar las relaciones entre las organizaciones terroristas y los partidos políticos que las sustentan y sin los cuales las primeras no podrían sobrevivir.

representación pasada, presente y futura de todos los vascos. Y así se obvia la pluralidad de Euskadi y se borran de la narración histórica los acontecimientos y los actores (como los antiguos dirigentes, militantes y votantes de EE) que, en expresión de Molina, «no encajan en el canon de lo patrióticamente correcto»<sup>19</sup>. La «izquierda *abertzale*» ha sido la que mayor empeño ha puesto en tergiversar la historia de EE.

También hay que señalar que abundan las versiones edulcoradas de la historia de Euskadiko Ezkerra, en las que se ocultan las partes más oscuras de su pasado, como su vinculación con ETAp. Dicha manipulación se engloba en la tendencia de una parte de la izquierda a idealizar a los partidos, organizaciones y sindicatos que lucharon contra el franquismo, ETA incluida. Así, en ocasiones se ha querido transformar a toda la oposición a la dictadura en un adalid de la democracia parlamentaria y a sus militantes en héroes y/o mártires de la libertad. Los proyectos políticos de la mayoría de las fuerzas antifranquistas realmente operativas y los medios violentos que algunas de ellas empleaban (o esperaban emplear en un futuro) dejan meridianamente claro que, lejos de simpatizar con la democracia, que denostaban por «burguesa», pretendían instaurar uno u otro tipo de régimen autoritario en Euskadi o en toda España. Por último, hay que señalar que determinados políticos han pretendido legitimar su opción partidista mediante la patrimonialización de la herencia de EE<sup>20</sup>.

En cuarto lugar, Euskadiko Ezkerra es una de aquellas, en expresión de Edward Palmer Thompson, «víctimas de la historia». Demasiado a menudo «solo se recuerda a los victoriosos (en el sentido de aquellos cuyas aspiraciones anticipaban la evolución

---

<sup>19</sup> Molina (2010a: 66). He adoptado la idea del uso nacionalista de la sinécdoque de los libros de González Díez (2004: 183-217) y Casquete (2009a: 71), aunque Caro Baroja (1984: 135) ya había bosquejado una imagen similar: el «plural estratégico».

<sup>20</sup> En ese sentido, coincido con Montero (2008: 499) en que «para toda la oposición antifranquista, nacionalista o no, la democracia tenía una función instrumental. (...) el advenimiento de la democracia constituía una reivindicación más, que se concebía como el medio de llegar a la libertad del pueblo vasco o a la sociedad socialista. Nunca un fin en sí mismo». La misma idea en Aranzadi (2001: 123). Entiendo que ambos autores se refieren a la oposición *realmente existente*, lo que en el plano político vasco significaba el EPK, la extrema izquierda y ETA. Habría que matizar en el caso de la oposición *virtual o pasiva* de republicanos, PSOE, PNV, ANV y demás fuerzas cuyo horizonte final sí que se limitaba a una democracia parlamentaria. Lo contrario, como escribía Juliá (2010c: 13) sobre los intentos de presentar como demócrata a la izquierda obrera de la II República, es caer en «la simple beatificación acrítica del pasado, interpretado según las estrategias políticas del presente». Cuatro ejemplos de obras que, a mi juicio, idealizan al antifranquismo: Olmo (2008), Sartorius y Sabio (2007), Ysàs (2009) y la película *Salvador (Puig Antich)* (Manuel Huerca, 2007). Para los intentos de apropiarse de la herencia de EE, vid. algunos de los testimonios de dirigentes de *Ezker Batua* (Izquierda Unida), recogidos en Flor (2008). Otra variante de esta manipulación es la idealización de la historia de ETA. Muchos exactivistas de la organización, como el propio Mario Onaindía («Distinción entre democracia y fascismo», *El Periódico de Catalunya*, 25-I-2001) han defendido que hubo una «ETA buena» (precisamente en la que ellos militaron o a la que apoyaron) y una «ETA mala» (precisamente aquella en la que ellos ya no militaban o a la que ya no apoyaban). Se trata de una autojustificación que han denunciado autores tan divergentes como Aranzadi (2001: 32), Florencio Domínguez («Perdón o responsabilidad», *El Correo*, 10-VIII-2010), Juaristi (2002: 156), Ricardo Zabalza (2000: 15) y Unzueta (1988: 192).

subsiguiente). Las vías muertas, las causas perdidas y los propios perdedores se olvidan». ETApM, EIA y EE han desaparecido. La primera y la segunda a principios de la década de los 80, la tercera diez años después. Son, en ese sentido, «vías muertas». A pesar de ello, su historia, que es la de muchos hombres y mujeres, merece ser rescatada. Además, personalmente, como le ocurría a Tony Judt al escoger el tema de su tesis doctoral, «no me interesaban los ganadores»<sup>21</sup>.

Quinto, al empezar este trabajo me animaba la confianza en que mi esfuerzo podía contribuir a una mejor comprensión de la historia de Euskadi. Como José Luis de la Granja, creía que «el conocimiento del pasado reciente no soluciona los problemas del presente, pero sí contribuye a su entendimiento, para evitar repetir errores históricos, que es condición necesaria para su resolución en el futuro». Sin embargo, hay que constatar que estos nobles propósitos chocan demasiado a menudo contra la dura realidad<sup>22</sup>. Al historiador no le queda más remedio que, sin dejarse vencer por el pesimismo, ser menos idealista. Tal vez ha de bastar con la satisfacción del deber cumplido, en otras palabras, la escritura de una historia seria y rigurosa, y la lejana esperanza de que, algún día, este trabajo sirva de una u otra manera a la sociedad en la que vive.

Un último apunte para citar una advertencia de Javier Tusell: al igual que toda la historia del pasado reciente, la presente tesis doctoral «deberá ser en cierta manera provisional y podrá ser desmentida por la aparición de nuevas fuentes o enfoques»<sup>23</sup>.

## Coordenadas del trabajo

<sup>21</sup> Judt y Snyder (2012: 144) y Thompson (1989: XVII).

<sup>22</sup> La cita en Granja (2008: XXVI). Juan Pablo Fusi («Los vascos y su historia», *El Correo*, 5-IV-1987) denunciaba en 1987 que la mayoría de la ciudadanía vasca conocía la figura del general carlista Tomás de Zumalacárregui, pero desconocía la de su hermano, Miguel Antonio de Zumalacárregui, político vasco progresista que ocupó los cargos de diputado, ministro y presidente de las Cortes. Era el paradigma de cómo el «País Vasco desconoce su historia más reciente. Está forjándose una conciencia de sí mismo mutilada y deformada: está construyendo su identidad sobre una amputación brutal de la verdad histórica. Tal vez se esté aún a tiempo de rectificar». Fusi todavía tenía confianza en que los historiadores y los medios de comunicación recuperaran para el gran público «la verdadera historia del País Vasco». Hoy en día Tomás de Zumalacárregui tiene un lugar destacado en los libros escolares, ha dado nombre a calles (incluyendo una avenida en Bilbao, la ciudad que ordenó bombardear) y se le ha dedicado un museo temático en Guipúzcoa. Miguel Antonio permanece relegado. Juaristi (1998a: 290 y 3) se propuso con *El linaje de Aitor* (1987) «la tarea de sacar a nuestro pueblo de su letal ensimismamiento. Será preciso, para ello, que muera nuestro pasado y, con él, todas las ensoñaciones románticas que han distorsionado trágicamente la imagen del pueblo vasco». Once años después, en la edición de 1998, admitía que, pese a la «edad dorada» de la historiografía vasca, «la recuperación de la historia no se ha traducido en una correlativa erosión de los mitos y falsificaciones» que continuaban imperantes. «El viaje no ha merecido la pena». El mensaje de *El linaje de Aitor*, al igual que el de otras muchas obras de historia, no había llegado ni al «hombre de la calle» ni a «los mismos universitarios». Probablemente la dificultad resida, como afirmaba Granja (2009a: 8), en que «la historia que divulgan los medios de comunicación de masas no coincide con el nivel de conocimiento alcanzado por la historiografía vasca».

<sup>23</sup> Tusell (1996: 115).

*A priori* las coordenadas cronológicas más adecuadas para una tesis sobre la historia de Euskadiko Ezkerra hubieran sido los años comprendidos entre 1977 y 1993, esto es, desde la creación de EE como candidatura electoral hasta su disolución oficial como partido<sup>24</sup>. No obstante, Euskadiko Ezkerra no surgió de la nada. Ni sus dirigentes ni sus militantes trataron de ocultar que provenían de ETApM. Aunque es cierto que cambió el continente, esto es, las siglas (ETApM, EIA, EE) y la tipología organizativa (banda terrorista, partido político, coalición electoral, etc.), parte sustancial del contenido, tanto humano como ideológico, permaneció o, como poco, evolucionó con cierta coherencia. En consecuencia, el año de partida ha de ser 1974, en que ETA se dividió entre ETApM y ETAm (ETA militar). Por otra parte, la fecha término de la tesis ha de retrasarse hasta 1994. A pesar de que para entonces EE ya no existía, ese fue el año en el que el proyecto vasquista del PSE-EE, herencia directa de los *euskadikos*, se enfrentó a la prueba de las urnas.

La tesis doctoral comprende tres etapas encuadradas en la historia del pasado reciente de España<sup>25</sup>: el tardofranquismo, la Transición y la democracia. El tardofranquismo abarca los últimos años de una dictadura en decadencia. El proceso de democratización iniciado *a posteriori* forma la Transición española (1975-1982). Sin olvidar que al cambio político hay que sumar un amplio abanico de crisis de tipo social, económico, cultural y ecológico. Durante este «corto periodo de mutaciones y desequilibrios agudos» la sociedad «estuvo inmersa en una compleja encrucijada», en expresión de Raúl López Romo<sup>26</sup>. La democratización en el País Vasco, que tuvo un desarrollo peculiar, puede datarse, como hace Manuel Montero, entre 1975 y 1980, tras la aprobación del Estatuto de Guernica y la formación del primer Parlamento autonómico y del Gobierno vasco<sup>27</sup>. La democracia parlamentaria incluye todo el período comprendido entre 1980 y la actualidad.

El marco geográfico del presente estudio es principalmente el País Vasco: las

---

<sup>24</sup> Como hace Ross (1993).

<sup>25</sup> La investigación sobre la época a la que se refiere la presente tesis se ha denominado de muy diferentes maneras («historia de nuestro tiempo», «historia del presente», «historia actual», «historia próxima», etc.), pero aquí se utiliza preferentemente «historia del pasado reciente». Aróstegui (2004a: 135) la ha definido como «el registro por la generación activa o vigente de la historia coetánea y representa la historización de su propia experiencia». En el caso de España, dicho autor (1999: 246) limita la historia del pasado reciente a «la historia vivida por el país tras la desaparición del régimen de Franco y la instauración de las formas políticas de la democracia liberal, constitucional y parlamentaria, en una sociedad plenamente incorporada a las formas económico-sociales del industrialismo». Sin embargo, siguiendo a Cuesta (1993: 11), considero que el límite inicial de la historia del pasado reciente debe coincidir «con la supervivencia de actores y de testigos o con la persistencia de una cierta historia vivida o de una memoria viva, en alguna de las generaciones que conviven en la misma época». En consecuencia, en España abarca desde la Guerra Civil hasta nuestros días. Coincido con Navajas (2000: 17) en que la historia del pasado reciente «ha de abarcar también el momento presente o la actualidad».

<sup>26</sup> López Romo (2011a: 19).

<sup>27</sup> Montero (2004: 264, 2006: 181 y 2008: 503). Sin embargo, De Pablo (2005: 385) y Llera (1994a: 14) adelantan la fecha límite de la Transición en el País Vasco hasta la aprobación del Estatuto de Guernica (1979).

provincias de Álava, Vizcaya y Guipúzcoa. Por añadidura se investiga el caso de Navarra, aunque de manera parcial. Por un lado, porque la Comunidad Foral tiene una trayectoria histórica propia, con unas particularidades y un desarrollo específico, lo que la diferencia significativamente de la Comunidad Autónoma Vasca (CAV). Por otro lado, porque las secciones provinciales de EIA y EE en Navarra casi nunca consiguieron superar una posición marginal en el sistema político.

### **Estructuración interna del trabajo**

La tesis doctoral cuenta con doce secciones, que pretenden resumir las distintas fases en las que se puede dividir la historia de ETApM, EIA y EE. El primer capítulo es una síntesis histórica de las primeras décadas del nacionalismo vasco, en el que se intenta presentar las tres grandes corrientes que han conformado esta cultura política (especialmente la radical y la heterodoxa, entre las que se movieron los *euskadikos*) y sus características principales. Asimismo, el segundo resume la trayectoria de ETA y su entorno desde su aparición hasta 1974, año en que la organización se divide entre la rama *mili* y la *polimili*. Se presentan algunas ideas básicas sobre la «izquierda *abertzale*», sobre las que se vuelve en repetidas ocasiones a lo largo del texto, como, por ejemplo, la de la narrativa del «conflicto vasco».

El tercer y el cuarto apartados compendian la historia de ETApM durante el tardofranquismo y la primera Transición, prestando especial atención al papel teórico de *Pertur* y sus continuadores, así como el nacimiento de EIA. El quinto y sexto capítulos versan sobre el devenir de este partido hasta 1980, años en los que, bajo el liderazgo de Mario Onaindia, se va acomodando a la vía institucional y en los que se disputa con ETAm la herencia etarra, que acabará correspondiendo al sector más intransigente de la «izquierda *abertzale*».

Las secciones séptima y octava abarcan el periodo que va desde las elecciones autonómicas de 1980 a las generales de 1982, en el que EIA converge con el EPK y un sector de ETApM se disuelve. El noveno capítulo se centra en los años posteriores, hasta la renuncia de Mario Onaindia a la reelección como secretario general de EE en 1985, que marca el inicio de una nueva etapa, la de Kepa Aulestia, que se trata por extenso en el siguiente apartado. El undécimo está dedicado a la crisis terminal de Euskadiko Ezkerra, que termina con el cisma de la formación en 1991. El último analiza el fin de EE y la (adversa) suerte de sus herederos: EuE y el PSE-EE.

## Objetivos

El objetivo principal de la presente tesis doctoral es estudiar la trayectoria histórica de ETApM, EIA y EE en el período que va desde 1974 hasta 1994. El suyo fue un viaje inusualmente largo y estuvo marcado por la triple evolución del grupo: estratégica, identitaria e ideológica. EIA experimentó su singular transición dentro de la Transición: una moderación en el eje de izquierda-derecha (del marxismo-leninismo al socialismo), en el nacional (del *abertzalismo* radical al heterodoxo, del independentismo al autonomismo) y en el plano estratégico (de una relación simbiótica con ETApM y su desprecio a la «democracia burguesa» a la defensa de la vía institucional dentro de la democracia parlamentaria). Los dos mayores hitos de ese camino ocurrieron en 1982. Por una parte, la convergencia de EIA con el EPK de Roberto Lertxundi. Por otra, la disolución de ETApM VII Asamblea, proceso en el que el papel de los dirigentes de EIA fue esencial. Posteriormente el pacifismo se convirtió en una de las señas de identidad del grupo. ¿Cuáles fueron las causas de que antiguos partidarios (y activistas) de la violencia terrorista se posicionaron luego contra su perpetuación? ¿Por qué no ocurrió lo mismo con HB y ETAm? ¿Cómo y por qué evolucionó el partido desde el sector más esencialista y extremista del nacionalismo al *abertzalismo* heterodoxo y autonomista? ¿De dónde surgió su vocación integradora de construir puentes entre nacionalistas vascos y vascos no nacionalistas? ¿Es posible sustituir una cultura de la incivildad por otra de la civilidad? ¿Qué hizo falta para revalorizar la denostada «democracia burguesa», al principio un mero instrumento de la vanguardia de la revolución obrera, en su camino hacia la utopía comunista? ¿Cómo se convierte en demócrata un partidario de soluciones autoritarias?

No obstante, el viaje de Euskadiko Ezkerra no había acabado. EE adoptó durante su III Congreso (1988) el socialismo democrático y un nuevo discurso en el que cobraron protagonismo el feminismo, el ecologismo, etc. Un importante sector del partido, además, evolucionó desde la heterodoxia *abertzale* a la «izquierda nacional vasca», es decir, al vasquismo. Cuando el proyecto de EE pareció haber fracasado, dicha corriente decidió fusionarse con el PSE, el principal partido no *abertzale* del País Vasco, para dar lugar a una nueva fuerza que arrebatara el monopolio institucional al PNV. ¿Cuán permeables son las fronteras entre culturas políticas? ¿Qué relación hay entre el nacionalismo heterodoxo y la izquierda vasquista? ¿Cómo y por qué gran parte de la militancia de EE abandonó su primitiva identidad nacional exclusiva (solo vascos) para defender una identidad dual o múltiple (vascos y españoles, en diversos grados)? ¿Son, por tanto, perfectamente compatibles? ¿Es posible que algunos *exabertzales* acabaran concluyendo que ese tipo de

sentimientos de pertenencia territorial son prescindibles?

A otro nivel se investiga su encuadramiento en diferentes tipologías organizativas, cada cual con unas características específicas, así como sus convergencias con otras fuerzas y escisiones. Se estudia la relación de EE tanto con otros partidos políticos como los movimientos sociales<sup>28</sup>, especialmente el sindical. Se indaga en su proyección externa, su papel dentro del sistema de partidos del País Vasco y en las instituciones democráticas, así como su uso de la propaganda y sus resultados en la competición electoral. Se analizan la táctica y la estrategia que siguió el grupo para adaptarse a un contexto cambiante. Igualmente se explican las causas que llevaron a EE a su crisis final y a su desaparición. Por último, se estudia la evolución de su discurso en los medios de comunicación, su programa máximo y su proyecto político<sup>29</sup>.

### **Marco teórico**

Durante los primeros años de investigación consideré que el medio más acertado para alcanzar estos objetivos era hacer una historia política a la manera tradicional. En parte porque, debido a la ausencia de trabajos previos sobre ETApM, EIA y EE, me encontraba en un solar completamente vacío en el que hacía falta crear unos cimientos sólidos antes de plantearse construcciones más complejas. Pero también porque, al igual que Susan Pedersen, mantenía que la historia política «no necesita justificación, puesto que trata cuestiones» que interesan no solo a los historiadores, sino a «todo el que espere acabar sus días con un mínimo de paz y prosperidad». No obstante, probablemente estaba cayendo en el típico error del «chauvinismo subdisciplinar», en palabras de David Canadine, «donde algunos practicantes sostienen con insistencia la primacía de su aproximación al pasado y muestran poca comprensión o conocimiento de otros enfoques»<sup>30</sup>.

Cuando la investigación avanzó lo suficiente no tuve más remedio que asumir que las limitaciones de la historia política al uso iban a impedirme alcanzar los objetivos propuestos.

---

<sup>28</sup> Casquete (1998: 22) define movimiento social como «una red interactiva de individuos, grupos y organizaciones que, dirigiendo sus demandas a la sociedad civil y a las autoridades, interviene con cierta continuidad en el proceso de cambio social mediante el uso prevalente de formas no convencionales de participación».

<sup>29</sup> Como ha dejado claro Juliá (2006: 62-63), «una declaración de principios no es un proyecto, como tampoco lo es el programa máximo de un partido. Un partido puede, por ejemplo, aprobar una resolución en la que se hable de abolir la propiedad, conquistar el Estado, instaurar una república federal, hacer la revolución o cualquier otro objetivo perfectamente inalcanzable en el momento en que se formula. Si no dispone de un plan, ni acopia recursos, ni actúa con miras a la ejecución de esta resolución, nada de eso forma parte de su proyecto; lo más probable es que forme parte de su ideología, de sus creencias o del mundo de sus valores, tal vez de sus metas lejanas, pero no de un proyecto de actuación».

<sup>30</sup> Pedersen (2005: 79) y Canadine (2005: 17).

En demasiadas ocasiones lo que descubría estaba contradiciendo el modelo explicativo puramente racional (o positivista) del que intuitivamente había partido. Surgían cuestiones que era incapaz de tratar o comprender de una manera satisfactoria. Gracias a los consejos de algunos colegas, como Raúl López, Jesús Casquete y Fernando Blanco, y a las lecturas que me proporcionaron, comprendí que la única solución era enriquecer el marco teórico en el que me había encuadrado hasta entonces con otras perspectivas historiográficas y, sobre todo, con la aportación de distintas ramas del conocimiento (como la antropología, la politología o la sociología). Una buena muestra de estas últimas fue la psicología, disciplina que continuamente renueva nuestra visión del comportamiento humano y a la que los historiadores no solemos prestar atención. Ahora bien, siempre he procurado mantener un equilibrio, ya que, como advertía Tony Judt, «cuanto más interviene la Teoría, más se retrae la historia»<sup>31</sup>.

Usualmente las ciencias sociales y las humanidades han intentado explicar la conducta de los individuos y los grupos dando un protagonismo casi absoluto al racionalismo y al intelectualismo. Siguiendo el modelo de la toma racional de decisiones, se tiende a suponer que, ante la disyuntiva que presenta una elección entre varias posibilidades, los seres humanos sopesan los costes y los beneficios de cada alternativa y, después de reflexionar conscientemente, escogen la que se adecua mejor a sus propósitos. Sin embargo, la psicología experimental ha demostrado que ese paradigma racionalista de balances de pros y contras solo funciona de una manera parcial. Mucho de lo que decidimos y hacemos se basa en procesos totalmente ajenos a la lógica: en reacciones instintivas. Se trata de sentimientos viscerales o, si se prefiere, de intuiciones de las que desconocemos sus razones subyacentes, pero que son tan fuertes que nos empujan a actuar en consecuencia. En definitiva, en palabras de Gerd Gigerenzer, «las leyes del mundo real son desconcertantemente distintas a las del idealizado mundo lógico»<sup>32</sup>.

Ese mismo modelo puramente racionalista ha presidido durante mucho tiempo la historia política y las ciencias sociales (entre las que destaca el afán «cientificista» de algunas corrientes de las ciencias políticas). Según Christophe Prochasson, los historiadores hemos

---

<sup>31</sup> Judt (2010: 582). Sobre el «renacer de la historia política» vid. Guerra (1993).

<sup>32</sup> Gigerenzer (2008: 10). Vid. también Elster (2002) y Lakoff (2010). Una variante del modelo de racionalidad individual, un buen resumen de la cual puede encontrarse en Casquete (1998: 160-174), es la suposición, dominante en las teorías económicas hasta hace relativamente poco, de que la fuerza que de verdad impulsa a actuar al individuo es su enorme egoísmo. Esta teoría, aplicada al nacionalismo por autores como Hardin (1997), ha sido duramente criticada por otros como Sen (2007: 46-47). Ya Rousseau advertía en *Des Moeurs* -cit. en Alonso Zarza (2009: 45)- que «el error de la mayoría de los moralistas consistió en considerar al hombre como un ser esencialmente razonable. El hombre no es sino un ser sensible que atiende exclusivamente a sus pasiones a la hora de actuar y al que la razón no sirve sino para paliar las estupideces que aquéllas le hacen hacer».



asumido que, en lo que a la *res publica* se refiere, la conducta de los individuos está «exclusivamente gobernada por la fidelidad a unos corpus de ideas transparentes o la búsqueda de posiciones de poder». Dicho de otra manera, la historia política ha girado en torno a la idea nuclear de que los seres humanos, en su faceta de electores, militantes o líderes, se guían preferentemente por la lógica. En consecuencia, los investigadores hemos minusvalorado la influencia en los asuntos públicos de factores como el inconsciente, las emociones, los sentimientos o los afectos (por no hablar de otros vectores como la casualidad y el azar). Al ocultar esas cuestiones se descarta a veces la explicación más coherente (e incluso más sencilla). Como concluye Prochasson, «la política no es únicamente un terreno de desacuerdos (racionales) sino también de odios (irracionales) o, a la inversa, el terreno en el que se expresan tanto las alianzas como las amistades, los apoyos, los entusiasmos o los fenómenos de júbilo colectivo»<sup>33</sup>. Adoptar un modelo mixto de la toma de decisiones, que diera cabida tanto a las explicaciones lógicas como a las emocionales, conllevaba iluminar con un nuevo foco aquellos aspectos de la investigación que hasta entonces habían permanecido en la penumbra.

Por una parte, hubo que reconsiderar el peso de lo no racional en la toma de decisiones tanto de los dirigentes como de los activistas de las diferentes organizaciones. Usualmente esta materia se nos escapa, ya que rara vez aparece directamente reflejada en la documentación, pero aflora con facilidad cuando se recurre a las entrevistas personales. Un magnífico ejemplo es el de las sucesivas escisiones (o convergencias con otros grupos) de ETA, ETAp, EIA, el EPK o EE. Si bien estuvieron causadas por las divergencias internas respecto a la estrategia, el proyecto o la doctrina, también es cierto que hubo otras motivaciones relevantes, como las enemistades (o amistades), la ambición, etc.

Cuando, tras la división orgánica, la militancia tuvo que enfrentarse a la disyuntiva de a qué facción o colectivo unirse, no siempre actuó guiada por impulsos racionales, como su mayor o menor adecuación personal a las líneas que se propugnaban. Al contrario, en numerosas ocasiones, lejos de sentirse implicados en los sesudos, elitistas y no siempre comprensibles debates teóricos, se dejaban llevar por las filias y las fobias personales: por sus simpatías y antipatías, por sus relaciones sociales, por sus vínculos de parentesco, por su pareja, etc. O por decisiones inconscientes que eran incapaces de explicar con claridad. Asimismo era normal, especialmente en etapas de clandestinidad en las que la información no circulaba con libertad, que los militantes se inclinaran por una u otra opción porque era la que había elegido su inmediato superior o algún dirigente carismático al que guardaba un especial

---

<sup>33</sup> Prochasson (2009: 217). Una idea similar en Alonso Zarza (2004: 12) y Connor (1998: 191).

respeto o lealtad. Posteriormente, por supuesto, no resultaba extraño que algunas personas constataran que se habían hecho partidarias del grupo «equivocado». Entonces siempre existía la opción de racionalizar la elección que se había tomado (o sea, inventarse una explicación consoladora para consumo propio), resignarse o intentar adaptarse a ella. Pero también era perfectamente posible dar marcha atrás, abandonar la organización «errónea» y optar por otra alternativa diferente. Esta es una de las claves que permite comprender por qué durante el tardofranquismo y la Transición hubo continuos trasvases de afiliados entre partidos u organizaciones pertenecientes al campo del nacionalismo vasco radical y/o al de la izquierda.

Por otra parte, quizá también se ha exagerado la importancia de lo racional en los resultados de las elecciones democráticas. Muchas veces se ha querido ver el sufragio como el resultado de una decisión lógica por parte del ciudadano. Implícitamente se entiende que cada individuo conoce todo lo que necesita saber, sopesa los discursos de los diferentes partidos políticos (los programas o, en el peor caso, la pura propaganda), reflexiona y posteriormente apoya a la candidatura cuyos argumentos más le han convencido. Otra explicación, de fondo igualmente racionalista, es la que nos da el marxismo: el ciudadano, al menos el ciudadano lúcido, vota en función de los intereses de la clase social a la que pertenece. Así, por ejemplo, se supone que el proletariado con conciencia de clase apoya (casi) inevitablemente a los partidos obreros, como el socialista o el comunista. Cuando no lo hace (y la Transición española es una prueba evidente de que esa «ley» no se cumple) se aducía que había entrado en juego el control social y la «falsa conciencia»<sup>34</sup>. Sin negar la importancia de estos factores, tal vez existan otros parámetros a tener igualmente en cuenta, como, por ejemplo, el carisma (o incluso el atractivo físico) de los candidatos, las identidades, la apelación a las emociones por medio de símbolos, rituales o narrativas, etc. El caso de EE es paradigmático en este último sentido. El partido intentó atraerse a los electores vascos por medio de un ponderado discurso basado en el civismo, el raciocinio y la lógica. No por casualidad sus lemas en las campañas electorales de 1986 fueron «La fuerza de la razón» y «Tu razón, ahora». Si se trataba de persuadir a la ciudadanía, sus argumentos no lo consiguieron: a pesar de mostrar simpatía por el mensaje de EE, los vascos apostaron por otras candidaturas. El discurso de las que más éxito tuvieron (el PNV y HB) buscaba despertar las emociones y no estimular la razón. ¿Quizá, máxime en un contexto político polarizado como el del País Vasco, no se trataba tanto de convencer como de conmover?

Las emociones (como el odio) y los sentimientos (incluyendo la identidad territorial) son en gran medida, pero no exclusivamente, lo que impulsa al individuo a actuar en la *res*

---

<sup>34</sup> Somers (1994: 633).

*publica* como ciudadano (votante, afiliado o dirigente). Controlar dichos vectores puede ayudar a ampliar nuestro conocimiento del objeto de estudio de la historia política. En consecuencia, parece indispensable localizar y analizar los catalizadores que, en palabras de Walker Connor, conmueven «apelando a la sangre, no al cerebro»: los mecanismos que los líderes aprovechan para crear o transmitir esas emociones en función de la estructura de oportunidades disponible. Por suerte, para ayudarnos en dicha tarea es posible recurrir a la sociología y a la historia cultural (y al ya mencionado concepto de la «cultura política»). Estas disciplinas, que ya han avanzado un buen trecho en la senda del estudio de la dimensión no racional del ser humano, nos muestran el amplio catálogo de herramientas que los grupos políticos utilizan para la movilización y la creación de una identidad colectiva. Su contenido incluye, además de los recursos materiales y humanos (medios de comunicación, finanzas, militancia, etc.), los recursos culturales: los símbolos, las narrativas y los mitos históricos, las metáforas, los rituales conmemorativos, los monumentos, el callejero urbano, la vestimenta, la poesía, la música, el cine, la pintura, etc.<sup>35</sup>

Aunque cualquier colectivo puede recurrir a este utillaje, son los grupos nacionalistas (íntimamente vinculados a lo no racional) los que más habitualmente apelan a las emociones a través de las mencionadas técnicas y, hay que destacarlo, son también los que lo hacen con mayor efectividad<sup>36</sup>. Hay pruebas más que suficientes de la eficacia del patriotismo para conmover, sobre todo en la Edad Contemporánea. Por una parte, como han demostrado algunos estudios, grupos nacionalistas de todo el planeta y en diferentes momentos históricos han recurrido y recurren a los mismos catalizadores. Por otra parte, cuando líderes representativos del comunismo, una ideología que se presentaba como científica, han tenido la necesidad de movilizar con urgencia a sus respectivas poblaciones para enfrentarse a una guerra contra un enemigo superior, han adoptado los mecanismos típicos del nacionalismo, como la apelación a una supuesta «consanguineidad». Fue el caso de Stalin, Mao u Ho Chi

---

<sup>35</sup> Connor (1998: 192). También entrarían aquí lo que Casquete (1998: 184) denomina «recursos ideacionales». Han estudiado alguno de estos elementos Alonso Zarza (2000, 2004, 2006, 2007 y 2010), Canal y Moreno Luzón (2009), Castillo y Crespo (1997), Casquete (2006b, 2006c, 2006d, 2007, 2009a y 2009b), Cuesta (1998), Cruz (1997), Diego Romero (2006 y 2009), Nora (1998), Sirinelli (1993) y Suny (2001 y 2004). Los símbolos, en opinión de Korff (1993: 124), resumen las ideologías. Coincido con Ugarte (2006: 13) en que los historiadores del nacionalismo vasco deben asumir el reto de acercarse a la historia cultural, pero discrepo en que «la vía del relato histórico factual se había colmado con la publicación de *El péndulo patriótico*». El mejor estudio de los símbolos *abertzales* en De Pablo *et alii* (2012). También conviene recordar, como hace Suny (2004), que reconocer el papel de las emociones en la política no implica desechar el cálculo racional, sino que sugiere que hay que explorar con cuidado la compleja forma en la que la razón es afectada por las emociones y cómo a menudo las emociones son racionalizadas.

<sup>36</sup> Según Breauilly (1990: 363) el nacionalismo es especialmente efectivo a la hora de utilizar estos catalizadores «porque posee una cualidad de autorreferencia que se halla muy ausente en la ideología socialista o religiosa. Los nacionalistas se celebran *a sí mismos* en lugar de hacerlo con alguna realidad trascendente».

Minh. Y es que, como afirma Connor, por lo general las personas no mueren (ni matan) voluntariamente «por cosas racionales», sino por «las pasiones, situadas en los extremos del continuo de amor-odio, que suele inspirar la nación y los innumerables sacrificios fanáticos que se han realizado en su nombre»<sup>37</sup>.

Del largo surtido de catalizadores que emplea el nacionalismo hay uno que, como historiadores, nos interesa especialmente: la invención de la tradición y la manipulación de la historia o, por decirlo de otra forma, los mitos y las narrativas<sup>38</sup>. Se trata de una categoría clave para comprender la evolución de cualquier organización política de ideología nacionalista, ya que los relatos históricos son un útil mecanismo para convencer a un determinado grupo de personas de que tienen un origen común, construir una identidad territorial exclusivista (nacionalista), reforzar la solidaridad grupal y, sobre todo, impulsar la movilización colectiva<sup>39</sup>. El hecho de que la narrativa patriótica se base en una lectura sesgada e interesada del pasado (o incluso en la fantasía) es lo de menos. Como recuerda Walker Connor, «sean cuales fueren sus fundamentos reales, los mitos engendran su propia realidad, ya que, por lo general, lo que más relevancia política tiene no es *la realidad*, sino lo que la gente *crea que es real*»<sup>40</sup>. No se trata aquí de reducir la historia a un mero análisis del discurso o de negar que haga referencia a la realidad, como hace la corriente más radicalmente postmoderna, sino de constatar que cada movimiento político crea su propia narrativa y que esta, a su vez, modifica la realidad y al propio movimiento.

Anthony Smith ha establecido los seis grandes tropos que se repiten universalmente en los relatos de los movimientos nacionalistas: el mito de los orígenes temporales, el mito de la localización y la migración (orígenes espaciales), el mito de los antepasados (orígenes

---

<sup>37</sup> Connor (1998: 187 y 194). Una idea similar en Tamir (2003: 63).

<sup>38</sup> Calhoun (1997: 51-65), Chacón Delgado (1999), Colom González (2006), Gilbert (1998: 155-169), Glover (2003: 44-45), Goodin (2003: 144-146) y Halliday (2000: 166-169). En palabras de L. Castells (2009: 15), para el nacionalismo «la historia constituye un pilar a la hora de fundamentar su proyecto político, haciendo del pasado y de las “imaginadas” huellas comunes o gestas bélicas, soporte desde el que construir sus aspiraciones de carácter comunitario. El nacionalismo necesita mitos fundacionales, una trayectoria compartida, esto es, una historia *ad hoc* con la que presentar como una realidad orgánica, natural, con una continuidad a lo largo del tiempo». La «invención de la tradición» es una expresión de Hobsbawm y Ranger (2002). Sobre el «género invencionista» vid. Juaristi (1997b).

<sup>39</sup> Cruz (1997: 15). Según este mismo autor (31) las condiciones para lograr la movilización colectiva son «la existencia de redes sociales de comunicación, definiciones compartidas de los acontecimientos y de los propios actores, las oportunidades para actuar y la experiencia movilizadora». Por otra parte, recuerda que la relación entre movilización e identidades colectivas es bidireccional: la identidad colectiva facilita la movilización y, a su vez, «es la propia acción colectiva la que activa o constituye la identidad colectiva».

<sup>40</sup> Connor (1998: 135). La misma idea en Alonso Zarza (2000: 2 y 2009: 22), Balfour y Quiroga (2007: 238-239), Beck (2003: 238), Bruner (1991), Caro Baroja (1984: 138), Casquete (2009a: 41), Forné (1995: 49), Goodin (2003: 145) y Sen (2007: 146). En palabras de Cruz (1997: 22), la argumentación «no requiere pruebas demostrativas, sino simplemente argumentos creíbles y verosímiles». De cualquier manera, hay que recordar con Glover (2003: 45), que «las narrativas no tienen por qué ser enteramente “fantasiosas”. Una lectura selectiva del pasado, ya sea el serbio o el croata puede tener el mismo efecto sobre el corazón».

biológicos), el mito de la Edad Heroica, el mito de la decadencia y el mito de la regeneración. En realidad el esquema se puede simplificar bastante: los tres primeros mitos de procedencia (temporal, territorial y biológica) se integran perfectamente en el de la Edad Heroica. Como resultado, se hace evidente la existencia de tres periodos consecutivos en la «historia» de la nación: pasado (heroico), presente (en decadencia) y futuro (regeneración). La conexión de los episodios indica la existencia de una auténtica narración, lo que, en palabras de Concha Roldán, implica que «comienza y concluye una historia, constituyendo un todo cerrado, coherente textualmente, esto es, significativo». Es lo que Matthew Lvinger y Paula Franklin Lyte han denominado la estructura triádica de la retórica nacionalista, cuyas raíces pueden situarse en la triada narrativa del cristianismo (Paraíso-caída-redención) o incluso en mitos clásicos más antiguos sobre la decadencia de la humanidad tras la Edad de Oro<sup>41</sup>. Se compone de los siguientes elementos:

- a) Un pasado glorioso. La nación es considerada un ente natural, primordial, cuasi-eterno, de cuya existencia objetiva no cabe dudar. Tiene unos orígenes más o menos concretos: temporales (cuándo nació), espaciales (de dónde viene, cómo llegó hasta aquí, por qué el territorio que ocupa -o ha ocupado- es sagrado) y biológicos (quién fue o quiénes fueron sus ancestros). Por supuesto, también cabe recurrir a la incertidumbre: los tiempos inmemoriales, una antigüedad incalculable, una procedencia misteriosa, etc. Venga de donde venga, lo que se tiene meridianamente claro es que antaño la nación pasó por una genuina Edad de Oro. Formaba una brillante (y envidiada) Arcadia feliz que, por lo general, hizo grandes aportaciones a la civilización universal. En dicha etapa el pueblo, que tenía plena conciencia de su carácter nacional, estaba formada por un grupo humano totalmente homogéneo y cohesionado (raza, lengua, cultura, religión, sociedad, economía, etc.). Se caracterizaba por sus virtudes excepcionales, que le convertían en superior a (o diferente de) sus vecinos, con

---

<sup>41</sup> Smith (1999: 57-70) y Lvinger y Lytle (2001). La definición de narración es de Roldán (1997: 177). La narrativa es para el nacionalismo lo que «los marcos de referencia» para los movimientos sociales, que Casquete (1998: 187) define como «conjuntos de creencias y significados orientados a la acción que inspiran y legitiman las actividades de los movimientos sociales. La elaboración de un marco de acción colectiva es el producto de tres “labores de enmarcado”: el enmarcado del diagnóstico, del pronóstico y de la motivación». Vid. también Cruz (1997: 22). A primera vista el relato, los marcos de referencia y la ideología son conceptos difícilmente distinguibles. Sin embargo, la triada narrativa, como indica Alonso Zarza (2004: 19), se caracteriza por el irracionalismo (y las otras dos no necesariamente): «es irracional, en primer lugar, por cuanto los materiales con los que se diseña la causa proceden del ámbito de lo sobrenatural, de lo místico; es irracional, además, porque apela, fundamentalmente a pasiones e instintos, los cuales son más fiables, en la perspectiva vitalista, que la endeble conciencia humana». La temática de los relatos y los mitos del nacionalismo ha sido estudiada por Alonso Zarza (2000, 2004, 2006), Bhabha (1990), Blagojevic (2009), Bruner (1991), Chacón Delgado (1999), Hosking y Schöpflin (1997), Somers (1994) y Suny (2001 y 2004). La narrativa bélica del nacionalismo catalán en González Calleja (2005). El relato del gallego en Cabrera Valera (1992). Douglass (1989) critica el enfoque de Smith, pero sus argumentos resultan poco convincentes, sobre todo si los mitos son tomados solo como una parte del análisis global del fenómeno nacionalista.

los que nunca se mezcló y de los que probablemente recibió graves y no provocados agravios.

- b) El presente en decadencia: en la actualidad la nación está pasando una mala (tal vez la peor) etapa de su larguísima historia en todos los aspectos. Pierde sus señas de identidad, sus rasgos característicos (raza, lengua, cultura, etc.), y su uniformidad. Corre el peligro de desaparecer para siempre (sentimiento agónico).
- c) Un futuro utópico a través de la redención nacional: solo si la nación lucha puede recuperar todo lo que perdió (o le quitaron), resurgir, volver a transformarse en un cuerpo homogéneo y llegar a protagonizar una nueva Edad de Oro. En ese sentido, el nacionalismo es un movimiento reaccionario, aunque el pasado al que intenta «volver» sea un pasado inventado.

Además, esta narrativa proporciona al movimiento patriótico:

- 1) Un diagnóstico de culpabilidad: el pasado glorioso finalizó a consecuencia de la intervención de un agente exterior (normalmente una derrota militar a manos de una potencia extranjera) o por la degradación propia (tal vez instigada por cuerpos extraños que se alojan en el interior del país). El diagnóstico, por tanto, señala claramente al enemigo externo o interno, marca una frontera étnica entre el «nosotros» y el «ellos»<sup>42</sup>, constata una serie de pérdidas dramáticas (territoriales, pureza de la lengua, homogeneidad racial, etc.) y remarca que la nación propia es la auténtica víctima y, como tal, está moralmente legitimada para recuperar lo que es suyo por derecho (irredentismo) o incluso para la revancha<sup>43</sup>.
- 2) Una prescripción para invertir el diagnóstico: la nación tiene el sagrado deber de luchar contra el enemigo externo e interno para regenerarse o redimirse. La naturaleza de la acción (política o armada) puede variar pero está muy condicionada por el diagnóstico (verbigracia, si se supone que la patria fue invadida militarmente, probablemente el remedio sea la violencia). Por otra parte, también se designa al instrumento para la redención nacional, que puede ser un líder carismático, un partido político, un movimiento, una organización terrorista, etc.

Como en todo sistema de comunicación, hace falta un emisor (los intelectuales nacionalistas, especialmente los productores de literatura histórica militante<sup>44</sup>), un receptor (la

---

<sup>42</sup> Según Gigerenzer (2008: 234-235), «la identificación y la competencia son dos caras de la misma moneda. Los instintos comunitarios no pueden ponerse en funcionamiento a menos que haya tribus en competencia que sean fácilmente distinguibles entre sí». En este sentido, es muy esclarecedor el trabajo de Elias (2003). Para la figura del «enemigo interno» o «Quinta columna», vid. Ventrone (2009).

<sup>43</sup> Alonso Zarza (2009: 36) lo denomina «el infortunio generoso, el desastre productivo, la calamidad benefactora».

<sup>44</sup> La figura del «historiador nacionalista», que Forné (1995: 49) califica de agente de «la lobotomización de la memoria colectiva», ha sido analizada por Chacón Delgado (1999). Según Hobsbawm (1997: 71-72), «los histo-

ciudadanía), un mensaje (la narrativa), pero también otro elemento sin el cual todo lo demás sería inútil: el canal. En consecuencia, es muy importante saber cómo y por dónde se transmite el relato de la patria: arte, redes sociales, teatro, literatura, poesía, música, medios de comunicación (especialmente la prensa), mítines, rituales de conmemoración, monumentos, etc.

Contamos con teorías complementarias para explicar el atractivo y la efectividad de la narrativa patriótica, a la que se refuerza con el recurso a otras técnicas secundarias. Por una parte, Lvinger y Lyte achacan su eficacia a la «tensión explosiva» que se acumula con las dicotomías irreconciliables entre el pasado glorioso y el presente en decadencia, así como entre el presente en decadencia y el futuro utópico. Perfectamente se podría añadir también la frecuente oposición maniquea entre personajes planos «buenos» (protagonistas) y «malos» (antagonistas): «nosotros», las víctimas virtuosas, meritorias e inocentes (en cuyo número se cuenta el receptor del mensaje, independientemente de su virtud, su capacidad y su mérito personal, lo cual bien puede predisponerle a favor de la narrativa), y enfrente (o, peor, entre «nosotros») «ellos», la fuente del mal, los culpables de la ruina nacional.

Por medio de dichas tensiones los emisores consiguen suscitar una serie de emociones en su auditorio (la frustración, el victimismo, el resentimiento, el odio, etc.). Estas a su vez impulsan al individuo receptor a movilizarse, luchar por una causa que se considera la más noble entre todas las posibles y sentirse incluido en un determinado grupo nacional (y, por ende, frente a otros). En última instancia, como ha estudiado Martín Alonso, cabe la posibilidad de que el relato patriótico se utilice para legitimar la violencia terrorista, ya que proporciona «la idea de necesidad por partida doble: lógica y sociológica»<sup>45</sup>.

Además de su capacidad de inducir emociones, el propio Alonso plantea otra hipótesis

---

riadores son al nacionalismo lo que los cultivadores de adormidera en Pakistán son a los adictos a la heroína: aportamos la materia prima esencial para el mercado (...). Lo que hace a una nación es el pasado, y los historiadores son sus productores». Por supuesto, ambos autores se refieren a los propagandistas, no a los historiadores profesionales. Como intelectual entiendo, tal y como hace Muñoz Soro (2011: 27 en nota), al «creador de opinión en el espacio público, que incluiría a los intelectuales académicos, periodistas y literatos».

<sup>45</sup> Alonso Zarza (2009: 23): «Lógica, porque la forma narrativa presenta la solución como conclusión a unos antecedentes históricos que hacen el papel de premisas; sociológica, porque esa respuesta o desenlace adquiere el valor de una exigencia para la supervivencia del grupo, de un imperativo existencial»). Hay que constatar que la narrativa nacionalista no aboca necesariamente a la violencia. Vid. también Alonso Zarza (2000). Hoffer (1964) considera que los principales «agentes unificadores» de los movimientos de masas son el odio, la imitación, la persuasión y coacción, el liderato, la acción y la suspicacia. De entre todos, «el odio es el más accesible y el de mayor alcance de todos los agentes unificadores. Extrae y hace girar al individuo fuera de su propio yo, lo hace olvidar su bienestar y su futuro, lo libera de envidias y del deseo de buscar algo para sí mismo. Lo transforma en una partícula anónima estremecida por el anhelo de confundirse y coaligarse con sus similares en una masa apasionada (...). Un movimiento de masas puede surgir y extenderse sin creer en un Dios, pero nunca sin creer en un demonio» (129). En el caso del nacionalismo vasco radical, es evidente la importancia como «agente unificador» del odio hacia España y los «españoles»: el antiespañolismo. Vid. Granja (2006b) y Granja, De Pablo y Casquete: «España», en De Pablo *et alii* (2012: 230-255).

sobre la fuerza de la narrativa nacionalista: su extraordinario poder de persuasión, mayor que el de los relatos horizontales (de solidaridad electiva, igualdad o universalismo). En primer lugar, debido a su relación con el «pensamiento primario» del ser humano, que consiste en la predisposición a imputar a otros «la responsabilidad de los acontecimientos desagradables» y en la «tendencia a la hipersimplificación, que se expresa en su preferencia por explicaciones monocausales». En otras palabras, esta narrativa proporciona un enemigo fácilmente distinguible y al que se considera el culpable de todo lo malo que ha ocurrido y ocurre: un cabeza de turco, un chivo expiatorio, para las frustraciones personales o colectivas. Igualmente la narrativa construye «héroes» y «mártires» de la patria: ejemplos concretos a imitar<sup>46</sup>.

En segundo lugar, el canon nacionalista resulta prácticamente impermeable a la crítica. Aún ante pruebas evidentes que invalidan una parte de la retórica patriótica, su naturaleza de sistema cerrado y coherente hace que impere «la lógica narrativa» en el conjunto. Se trata de un esquema autorreferencial y, por tanto, el que lo adopta solo da por cierto aquello que se adecua a la «verdad narrativa». Si la «verdad histórica» contradice su relato canónico de la nación, sencillamente la clasifica como una mentira interesada. Es el mismo mecanismo que el de la versión más dogmática y fundamentalista de la retórica religiosa: por muchos fósiles que vea un creacionista, seguirá creyendo que Dios hizo el mundo en siete días porque la lógica narrativa de la Biblia así lo dicta. El individuo (o el grupo) que acepta el relato como parte sustantiva de su fe está habitualmente inmunizado contra cualquier crítica racional, máxime si el mentís proviene del exterior. Tampoco es fácil revisar la narrativa desde dentro, ya que supone arriesgarse a ser considerado un hereje (y, por tanto, indigno de crédito). En principio, la única opción para el crítico es el abandono del colectivo (o el silencio)<sup>47</sup>.

---

<sup>46</sup> Casquete (2007, 2009a, 2009b y 2009c), Hoffer (1964: 141-145) y Saénz de la Fuente (2002). De ahí la tan manida cita de Tertuliano (*Apologeticum*, 50, 13): la sangre de los mártires es simiente de nuevos cristianos (sustitúyase «cristianos» por «patriotas»). Para Casquete (2009a: 52-63), los héroes «sirven como símbolos políticos y que aglutinan a sus fieles en torno a la convicción de que ellos, los héroes, *eran (son) nosotros* y de que, consecuentemente, cualquier persona entresacada de esa congregación del *nosotros* podría emularles en un momento dado (...). El héroe es sinónimo de Salvador. A él le compete conducir a su comunidad de la mano y posibilitar el tránsito a una nueva Edad de Oro». El héroe caído, si cumple una serie de requisitos, como «no arredrarse ante la muerte (ni la propia ni la ajena)», se convierte en «la versión secularizada del mártir caído por Dios».

<sup>47</sup> Alonso Zarza (2000 y 2004). Este autor también menciona que el guión narrativo nos ahorra la capacidad de pensar, tiene capacidad performativa, aguijonea el narcisismo colectivo e induce a reacciones primarias, prelógicas. Según Cabrera Valera (1992: 168-169), «la historia, pues, tomada en su nivel más alto de generalidad y abstracción, diríamos que como “símbolo compacto”, aporta al discurso mítico el elemento “realista” que lo hace incontestable (...). La referencia histórica autoriza al discurso nacionalista sobre lo étnico y la nación mediante el recurso consistente en reducir, aparentemente, al mínimo la verosimilitud (opinabilidad) y la posible contradicción (...) introduciendo, diríamos que de manera sincopada, lo “real histórico”, aquello sobre lo que no cabe duda alguna». Lakoff (2010: 39), desde la perspectiva de la ciencia cognitiva, mantiene que «los hechos se nos pueden mostrar, pero, para que nosotros podamos darles sentido, tienen que encajar con lo que está ya en la sinapsis del cerebro. De lo contrario, los hechos entran y salen inmediatamente. No se los oye o no se los acepta como hechos, o nos confunden. ¿Por qué habrán dicho eso? Entonces calificamos el hecho de irracional, de enlo-



En tercer lugar, como hace Yeal Tamir, se podría añadir la capacidad del nacionalismo de vincular el bienestar personal del individuo al destino de la patria y de contextualizar toda acción humana en las coordenadas de su narrativa. De esta manera se dota de sentido pleno a la existencia de los fieles, a los que se proporcionan «canales adicionales para su plena realización, lo que hace que sus vidas resulten más gratificantes». El nacionalista se convierte en su «proyecto fundamental», al que quedan subordinados el resto de sus objetivos vitales. El individuo que establece un compromiso así con la causa patriótica, que es concebida como la más trascendente y elevada, consigue dotar de «sentido pleno» a su existencia. En consecuencia, aquellos nacionalistas que asumen la versión más extrema de dicha doctrina están dispuestos a sacrificar su vida y la de otros en el altar de la patria<sup>48</sup>.

A simple vista (vid. anexo 4) el esquema nos resulta familiar, puesto que contiene algunos rasgos claramente identificables con el discurso de varios movimientos patrióticos contemporáneos: el sionismo, el nacionalsocialismo alemán, el nacionalcatolicismo franquista, el nacionalismo irlandés, el serbio, etc. Y, claro está, encaja perfectamente con el nacionalismo vasco en general y con el de su ala radical en particular. El análisis del gran relato de la «izquierda *abertzale*», una variante del de Sabino Arana, al que denominaré narrativa del «conflicto vasco», es una perspectiva útil para cualquier investigación sobre el tema. Especialmente si, como es el caso de EIA y EE, esta retórica fue primero asumida como núcleo doctrinal, después revisada y, por último, deshechada.

El examen del canon del «conflicto vasco» nos ofrece una de las claves para comprender la autodenominada «izquierda *abertzale*», pero seguramente no es suficiente; tampoco el análisis del universo simbólico y los rituales asociados a dicho movimiento. Todos estos mecanismos no pueden ser estudiados por separado, porque en la realidad política

---

quecido o de estúpido». Más llanamente, Ruiz Soroa (2008b: 14) nos recuerda que, «como todos los relatos o cuentos, el canon nacionalista es altamente sugestivo por su simplicidad». Juaristi (1997b: 4) mantiene que la inmunidad del nacionalismo a «la crítica de los especialistas» se debe a su carácter de ideología de masas. Según Goodin (2003: 147) este tipo de narrativas son impermeables a la crítica, puesto que las comunidades nacionalistas «no pueden admitir la arbitrariedad de sus convenciones y, por consiguiente, tampoco pueden admitir que otros puedan razonablemente diferir. Esas convenciones pretenden ser la representación de verdades universales, unas verdades que aquellos que difieren solo alcanzan a negar explícitamente. No queda margen para razonar cuando las diferencias son de este tipo. Se trata de una cuestión de conversión, no de razonamiento –con, potencialmente, todas las sangrientas connotaciones de guerra contra los infieles que el término despierta». Sobre la relación entre frustración individual y fanatismo, vid. Hoffer (1964: 115-116), que recuerda que «es capacidad del verdadero creyente “cerrar sus ojos y sus oídos” a los hechos que no merecen ser visto ni oídos, que es la fuente de su inigualada fortaleza y constancia (...). Así la eficacia de una doctrina no debe juzgarse por su profundidad, sublimidad o por la validez de las verdades que encierra, sino por lo más o menos completamente que aísla al individuo de sí mismo y del mundo que lo rodea».

<sup>48</sup> Tamir (2003: 68-69). Para contrarrestar el miedo a la muerte natural en el ser humano las elites que desean movilizar a sus bases utilizan varias estrategias: la glorificación de la muerte, la promesa de la redención fundada en el olvido personal (la conversión de los muertos en mártires), el vínculo entre el pleno sentido de la vida y la forma de morir, etc. Por otra parte están los costes derivados de la negativa a arriesgar la vida por la causa: exclusión social, restricción de oportunidades, etc. Vid. también Hoffer (1964).

tampoco han funcionado de una manera autónoma, sino interdependiente. Son los mimbres con los que se ha de tejer el cesto o, si se prefiere, las piezas que debemos colocar en un entramado conceptual superior: el de la religión política o secular, la perspectiva más sugerente para el estudio del nacionalismo vasco radical vinculado a ETA.

Para Jesús Casquete el término «religiones políticas» se refiere a «movimientos sociopolíticos radicalmente modernos pero no obstante encarnizados enemigos del proyecto ilustrado». Estos comparten cuatro rasgos esenciales. Primero, han sacralizado una entidad propia de la política, como la raza, la clase o la nación. Dichas categorías pasan a ser «objeto de fe, reverencia, culto y devoción por parte de los miembros y simpatizantes de la comunidad creyente». La prueba palmaria es su disposición, en defensa de dicha fe secular, al sacrificio propio (el «martirio») y, sobre todo, al ajeno (el asesinato del «infiel» o «traidor»). En segundo término, las religiones políticas niegan la autonomía individual y propugnan que el «creyente» se tiene que supeditar incondicionalmente a los objetivos del movimiento. En tercer lugar, dichos grupos, cuya «emoción tractora» es el odio, tienen la finalidad última de formar un cuerpo racial, étnica y/o ideológicamente homogéneo, por lo que expulsan del «campo de obligación moral» a todo aquel que se aparta del colectivo, ya sea por no cumplir con los criterios de inclusión o por disentir de los dogmas. Los adversarios se convierten así en «enemigos declarados con quienes el único expediente a utilizar era el de la violencia de erradicación». Y, en cuarto y último lugar, lo más característico de las religiones políticas es que van acompañadas de «un sofisticado despliegue simbólico y ritual alrededor del corpus dogmático de naturaleza política». Sirvan como ilustración determinadas «fechas marcadas en rojo en el calendario», como el *Gudari Eguna* (Día del Soldado Nacionalista Vasco) para la «izquierda *abertzale*»<sup>49</sup>.

El nacionalismo radical relacionado con ETA ha sido definida por Izaskun Sáez como una «religión de sustitución»<sup>50</sup>. Jesús Casquete, quien más ha profundizado en esta línea de investigación, prefiere utilizar la denominación de religión política, que es la que yo adopto. Este autor mantiene que la «izquierda *abertzale*» cumple la mayoría de las condiciones descritas<sup>51</sup>. La obra de Casquete, como se verá, nos da pie a plantearnos desde otro punto de

<sup>49</sup> Casquete (2010b). Sobre la tesis de la religión secular vid. Box (2006), Casquete (2009b y 2009c), Linz (2006) y Moro (2009). El fascismo, el nazismo y el estalinismo son considerados habitualmente las principales religiones políticas.

<sup>50</sup> Sáez de la Fuente (2002). En una línea similar Aguirre (1998: 81-84), Caro Baroja (1989: 75), De Pablo (2002: 313) y Haranburu Altuna (2008: 441-462). Incluso algunos historiadores ultranacionalistas vascos parecen asumir el carácter religioso de su ideología. Vid. la biografía de Eli Gallastegi (*Gudari*) escrita por Lorenzo (1992a: 278): «Es cierto que no hay dioses bajo las nubes y el cielo de Euskalherria. Solo hombres y mujeres. Pero en ocasiones, algunos son, como lo fuera Eli Gallastegi, tan entregados, dignos y elevados sobre la mediocridad, que se les parecen mucho».

<sup>51</sup> Casquete (2006a, 2006b, 2007 y 2009a).

vista la evolución ideológica de EE, que le llevó del extremismo a la heterodoxia nacionalista. ETAm-HB y EIA-EE partieron de una misma matriz: la religión política de la patria que se estaba configurando en la década de 1970. Sin embargo, las trayectorias que posteriormente experimentaron ambos bloques no pudieron ser más divergentes. Los primeros se constituyeron en una comunidad incivil; los segundos, en cambio, experimentaron un auténtico (y complejo) proceso de secularización que les llevó a asumir una ideología plenamente «laica». ¿Cómo sucedió eso?

Hay dos cuestiones a las que asimismo presto cierta atención en la tesis. Por un lado, la necesidad de todo grupo nacionalista de crear y extender una identidad territorial exclusiva. Para hacerlo, siguiendo a Jesús Casquete, se utilizan tres modos que van casi siempre unidos: «1) realzar las fronteras entre “nosotros” y “ellos”; 2) tejer una red de sociabilidad, y; 3) recurrir a prácticas rituales»<sup>52</sup>. El primero implica que el movimiento define a su enemigo externo e interno, esto es, las fronteras de su comunidad étnica<sup>53</sup>: qué seres humanos forman la nación y cuáles no, quién queda dentro y quién fuera, el «nosotros» y el «ellos». A pesar de que el nacionalismo defiende que la identidad territorial es natural o primordial, sus fundadores suelen decidir conscientemente un criterio de adscripción, un factor de diferenciación con los demás<sup>54</sup>. En ese sentido, a lo largo de su historia, los dirigentes e ideólogos del nacionalismo vasco han tenido que especificar qué requisitos debe cumplir un ser humano para ser reconocido como un auténtico vasco. Los criterios de exclusión han variado con el tiempo: primero la raza, después la lengua y, por último, la ideología política. Así, consecutivamente, han quedado fuera del «nosotros» y han sido considerados no vascos: los inmigrantes («*maketos*»), los castellanoparlantes («*euskaldunmotzas*») y los no *abertzales* («españolistas»)<sup>55</sup>. Pero, además de estos factores, existen otros dos que parten de una concepción cívica de la comunidad territorial (independientemente de que sea considerada nación, nacionalidad o cualquier otra categoría): la voluntad subjetiva y el lugar de residencia, que es el que consagra el Estatuto de Guernica. Euskadiko Ezkerra, como parte del nacionalismo vasco, también tuvo que enfrentarse al dilema de definir los límites de su comunidad de referencia.

---

<sup>52</sup> Casquete (2009a: 22).

<sup>53</sup> Según Aranzadi (2000: 576), «una etnia no es un grupo humano “objetivamente” configurado por la posesión común de una serie de rasgos culturales correlacionados propios y diferenciales. Ni tan siquiera es un grupo diferenciado por un solo rasgo cultural “objetivo” que le distinga, como la lengua. Es, simplemente, un grupo humano “subjetivamente” opuesto a otro u otros, diferenciado básicamente de ellos por la pura voluntad de diferencia (...). La historia de una etnia no es la historia de una “cultura”, sino la historia de la variabilidad de su oposición a otras etnias, la historia de las metamorfosis del mecanismo conservador de dicotomización étnica».

<sup>54</sup> Hobsbawm (1994 y 1997: 84).

<sup>55</sup> López Romo y Fernández Soldevilla (2011).

Por añadidura, pero íntimamente ligado a la cuestión de los criterios étnicos de exclusión, encontramos el tema de los inmigrantes. La nueva sociedad vasca de la segunda mitad del siglo XX, como se verá más adelante, se formó en gran parte con la aportación humana de la segunda oleada de inmigración proveniente del resto de España (sumada a los autóctonos y a los inmigrantes de la primera oleada). La llegada de nuevos habitantes al País Vasco acentuó aún más si cabe su ya marcada pluralidad. De igual manera, reaparecieron las posturas xenófobas y el *abertzalismo* tuvo que plantearse qué hacer con los inmigrantes. Este fenómeno, que hace chirriar la narrativa y los mitos del nacionalismo radical, ha intentado ser distorsionado u ocultado. Aunque se aprecia una relativa carencia de monografías sobre el tema, actualmente están apareciendo nuevos trabajos, como los de Pedro José Chacón<sup>56</sup>. En estas páginas se hace una modesta contribución, al analizar el punto de vista de EE sobre los inmigrantes y su particular problemática.

### **Estado de la cuestión**

Desde finales del siglo XX el estudio de la historia del pasado reciente es uno de los ámbitos de la historiografía en expansión<sup>57</sup>. En España diversos departamentos universitarios de Historia Contemporánea están dando un mayor protagonismo a los análisis sobre dicha época, con congresos periódicos, asociaciones profesionales y revistas especializadas, como *Historia del Presente e Historia Actual*. De ahí que se haya escrito una amplia bibliografía sobre la historia política del último tercio de la centuria, tanto desde la historiografía como desde otras ciencias sociales. El objeto principal de estas obras ha sido el proceso de Transición en sí, sobre el que se ha abierto un largo e interesante debate sobre, entre otras cosas, si el protagonismo de la democratización debe recaer en las estructuras socio-económicas, en los líderes políticos (incluido el Rey) o en la movilización ciudadana. Otro de los temas de interés que ha tratado la historia del pasado reciente ha sido el de las grandes culturas políticas de España, las izquierdas y las derechas, especialmente las primeras. Pero también se ha investigado en profundidad la trayectoria de otras fuerzas minoritarias. Aun sin entrar en la literatura en torno al golpe de estado del 23 de febrero de 1981, una buena muestra es la atención académica que ha recibido la extrema derecha, una subcultura política electoralmente marginal cuyo mayor éxito fue la elección de Blas Piñar como diputado en

---

<sup>56</sup> Chacón Delgado (2006, 2009a, 2009b, 2010a y 2010b) y Micciché (2012). Vid. también Fernández Soldevilla y López Romo (2011 y 2012).

<sup>57</sup> Aróstegui (1999, 2004a y 2004b), Cuesta (1993), Hernández Sandoica (2004), Iturriaga (2008), Mateos (2008b), Navajas (2000) y Tusell (1996 y 2004).

1979. Algo muy parecido ocurre con los estudios sobre la extrema izquierda<sup>58</sup>.

En el caso concreto de Euskadi, por el contrario, la historia del pasado reciente todavía no se ha experimentado un auge similar. La historiografía vasca, centrada en el siglo XIX y la primera mitad del XX, ha tardado en acercarse a esta época. El hueco dejado por los profesionales de la historia ha sido ocupado, en el mejor de los casos, por el periodismo y por las ciencias sociales, como la sociología y la ciencia política. Pero también, en el peor de los casos, por la literatura histórica (sesgada, militante y panfletaria). En conclusión, coincido con Santiago de Pablo en que «la historiografía vasco-navarra sobre este período se encuentra por debajo de la media española»<sup>59</sup>.

Es importante señalar algunas cuestiones al respecto. En primer lugar, a los problemas que normalmente ha de enfrentarse cualquier investigación enmarcada en la historia del pasado reciente hay que sumar el siempre tenso panorama vasco. No se puede olvidar que la Transición, lejos de ser un simple objeto de estudio, todavía se utiliza como arma arrojadiza en el debate político y que el nacionalismo vasco radical incluso llega a negar que hubiera un cambio de régimen tras la muerte de Franco<sup>60</sup>. En segundo lugar, hay demasiadas lagunas historiográficas sobre el pasado reciente de Euskadi y sigue siendo muy escaso el número de monografías sobre la época.

En tercer lugar, los investigadores que se han acercado a este periodo se han centrado preferentemente en una de las tres culturas políticas del País Vasco. Únicamente la *abertzale* ha recibido la suficiente atención. La historia del pasado reciente del nacionalismo moderado (el PNV) cuenta con monografías muy sólidas como *El péndulo patriótico*. El caso del nacionalismo radical, que nos interesa especialmente por ser el punto de partida de la evolución de EE, es diferente. Los mejores estudios sobre dicha comunidad han provenido de enfoques sociológicos como los de José Manuel Mata y Jesús Casquete. La historiografía política sobre la «izquierda *abertzale*» está representada por escasas monografías, como la ya clásica de John Sullivan, y algunos artículos recientes en revistas científicas. Aparte de lo

---

<sup>58</sup> Sobre los debates en torno a la Transición vid., entre otros, Aguilar (1996), André-Bazzana (2006), Casanova (1994), Castellanos (2008), Domènech (2002 y 2008), Gallego (2008a), Juliá (2006 y 2010b), Maravall (1985), Miguez (1990), Ortiz Heras (2004), Powell (2001), Preston (2003), Quirosa-Cheyrouze (2008a y 2008b), Radcliff (2009), Ruiz (2002: 183-203), Tusell (2004) e Ysàs (2010).

<sup>59</sup> De Pablo (2005: 386). Vid. también la presentación de este autor al monográfico sobre la Transición en el País Vasco en *Historia del Presente*, nº 19, 2012. Otras reflexiones sobre la historiografía de la historia del pasado reciente del País Vasco en Caspistegui (2011), Granja (1992), Rivera (2004) y Montero (2004). Contamos, eso sí, con artículos y capítulos de libro, pero pocas obras monográficas. Las líneas de investigación de algunos jóvenes historiadores, sociólogos y politólogos, como Raúl López Romo, Carlos Carnicero Herreros, Jesús Casquete, Rafael Leonisio o Fernando Molina, se centran en el tardofranquismo y la Transición. Por añadidura, otros historiadores más veteranos están prestando atención a dicho período, por lo que tal vez el futuro de la historia del pasado reciente en Euskadi sea más halagüeño.

<sup>60</sup> Montero (2004).

referido a Euskadiko Ezkerra, no hay prácticamente nada en torno al nacionalismo vasco heterodoxo del último tercio del siglo XX<sup>61</sup>.

Probablemente a consecuencia de sus más de 800 víctimas mortales, ETA es el grupo que más atención mediática, política y académica ha acaparado desde su fundación. No es de extrañar, por tanto, que sobre ETA se haya escrito una abundante pero muy desigual bibliografía. Por desgracia, bajo esta riqueza se esconde una monotonía temática. La mayor parte de la literatura científica se ha centrado en una de las varias ramas de ETA, mientras que el resto ha sido olvidado o tratado de pasada. En consecuencia, nuestro conocimiento sobre la historia de *Euskadi Ta Askatasuna* está distorsionado. Cuando se estudia la ETA anterior a 1974 solo se tocan las facciones nacionalistas (ETA *zarra* y ETA V) y no las izquierdistas (ETA *berri* y ETA VI); cuando se avanza más allá de 1974, la principal protagonista es ETAm, quedando los otros grupos como meros actores secundarios. Eso es lo que les ha ocurrido a los CAA (Comandos Autónomos Anticapitalistas) o, en menor medida, a ETAp. No obstante, hay que destacar que han aparecido nuevos y originales enfoques sobre la historia de ETA, como los que han puesto el centro de interés en la relación entre la organización y el cine o en las víctimas del terrorismo<sup>62</sup>.

Las otras dos culturas políticas del País Vasco, es decir, las no *abertzales*, no han sido objeto de tantos estudios. Las derechas vascas (las élites franquistas, la extrema derecha, UCD, CDS o AP-PP) no han tenido quién les escriba. Permanecen prácticamente olvidadas,

---

<sup>61</sup> Sobre el nacionalismo vasco radical: Arriaga (1991 y 1997), Aulestia (1992 y 1998a), Azurmendi (1998), Beriain (1999 y 2005), Calle Robles, (2007), Casquete (2006a, 2006b, 2007, 2009a y 2010a), Chaffe (1988), Clark (1987), Conversi (1990), Elzo y Arrieta (2005), Ibarra y Máiz (2009), Imaz (1999), Justice (2005), Kasmir (2002), López Romo (2008c y 2011), López Romo y Fernández Soldevilla (2011 y 2012), López Vidales (1999a y 1999b), Mansvelt (2005), Martínez-Herrera (2009), Mata (1993), Muro (2005, 2007 y 2009b), Páez *et alii* (1988), Raento (1997), Robles (2003), Sáez de la Fuente (2002), Sullivan (1988) y Van der Broek (2004).

<sup>62</sup> Tanto Granja (1992: 234) como De Pablo (2005) coinciden en que ETA ha sido la organización más investigada. Sobre ETA, aunque con calidad y enfoques muy diferentes: Alcedo Moneo (1996 y 1999), Alonso (2004), Anderson (2003), Aranzadi (1994 y 2001), Aulestia (1993 y 1998b), Artola (2004), Azurmendi (1994), Barrenetxea (2008), Bastante (2004), Bew, Frampton y Gurruchaga (2009), Casanellas (2009 y 2010b), Chueca (1998), Clark (1990), De Pablo (1998, 1999 y 2010a), Domínguez Iribarren (1998a, 2000, 2003a, 2003b, 2006a, 2006b, 2006c y 2010), Douglass y Zulaika (1990), Escrivá (1998), Ezkerra (2002), Fernández Soldevilla (2010d), Fernández Soldevilla y López Romo (2011 y 2012), García Ronda (1985), Garmendia (1996 y 2006), Gurruchaga (2001), Ibarra (1989), Iturrioz (s. f.), Irvin (1999), Jáuregui (1984, 1985, 1997 y 2006), Juaristi (1994b), Larraza y Caspistegui (2005), Llera (1992), Mansvelt (2005), Marrodán (2008), S. Morán (2004), Parejo (2004), Pérez Pérez y Carnicero Herreros (2008), Pestana, Passos y Gil-Alana (2006), Pestana y Gil-Alana (2006), Portero (2008), Reinares (2001), Rincón (1985), A. J. Romero (2006), Sabucedo, Rodríguez Casal y Fernández Fernández (2002), Sánchez-Cuenca (2001, 2007a, 2009b y 2010), Unzueta (1980, 1983, 1986, 1987, 1988, 1997 y 2006), Uriarte (1997 y 1998), Villanueva (2009), Watson (2007), Woodworth (2002), Zirakzadeh (2002) y Zulaika (1990). Sobre ETA y el nacionalismo radical en Francia, vid. Ahedo (2006), Hualde Amunárriz (2010), Jacob (1994) y S. Morán (1997). Sobre el pacifismo y las víctimas de ETA: Alonso, Domínguez y García (2010), Baglietto (1999), Calle Robles y Sánchez-Cuenca (1994), Calleja (1997, 1999 y 2003), Corredor (2000), Cuesta (2000), Duplá (2009 y 2010), Etxeberria (2007 y 2010), Ezkerra (2009), Funes Rivas (1998a y 1998b), Landa (2009), Muñoz Alonso (1988), Pérez (2005), Pérez Pérez (2010), Puente (2010), Pulgar (2004) y Zavala (1997).

aunque han aparecido algunos trabajos dispersos sobre el tema. Pero tampoco las izquierdas (PSE, EPK y extrema izquierda) han corrido mucha mejor suerte<sup>63</sup>. El desequilibrio historiográfico no corresponde con el peso político real de las tres culturas políticas. En consecuencia, se da una imagen distorsionada de la historia política de Euskadi. Es tal la sobreabundancia de estudios sobre el nacionalismo vasco y tal la escasez de los mismos sobre la derecha y la izquierda que un lector poco avisado podría llegar a pensar que durante las últimas décadas el País Vasco, lejos de estar caracterizado por su diversidad, ha sido homogéneamente *abertzale*<sup>64</sup>.

La calidad de las obras sobre la historia del pasado reciente del País Vasco es muy heterogénea. Aunque su número no es tan elevado como nos gustaría, contamos con trabajos notables, escritos con método, rigor y profesionalidad, como algunos de los que se han ido citando a lo largo de esta *status questionis*. Pero la escasez de obras historiográficas propiamente dichas se ve agravada porque en el ámbito vasco les ha surgido una seria competidora: la literatura histórica, caracterizada por su carácter militante y su escasa calidad<sup>65</sup>. El uso partidista de la historia, su instrumentalización y manipulación, no es monopolio de ninguna ideología concreta. En el caso vasco encontramos ejemplos tanto de literatura histórica antinacionalista como ultranacionalista. Aunque la primera ha tenido un claro resurgir en los últimos años, sobre todo de mano de periodistas<sup>66</sup>, resulta más interesante la segunda, puesto que es la que más ha tratado la trayectoria de Euskadiko Ezkerra. Esta literatura histórica *abertzale*, promovida por algunas editoriales y con cierta difusión social,

---

<sup>63</sup> Fusi (2006) y Montero (2006 y 2011) han prestado atención a los vascos no *abertzales*. Sobre las derechas vascas y navarras: Barberà (2009), Canales Serrano (2006), Fernández Sebastián (1995), Landaberea (2012), Molina (2008 y 2009a) y Orella (1996 y 2003). Sobre la izquierda en Euskadi (incluyendo a la extrema izquierda y al movimiento obrero): Carnicero Herreros (2007), Eguiguren (1994), Etxaniz (2005b), Fusi (1988), Ibañez y Pérez Pérez (2005), Ibarra (1987), Ibarra y García (1993), Jáuregui Campuzano y Menéndez Gijón (1994), Leonisio (2005), Mendaza (2005), Merino (2009), Micciché (2008b, 2009 y 2012a), Miguel Sáenz (1992), Miralles (2002), Muñoz Iturria (2006), Pérez Ochoa (1999), Pérez Pérez (2001 y 2006), Rivera (2008), Ruiz y Pérez Pérez (2008) y Val del Olmo (2004).

<sup>64</sup> El único intento serio de reequilibrar esta situación a escala provincial ha sido el de la Escuela de Formación Tomás y Valiente, que ha patrocinado la publicación de tres obras, cada una dedicada a la trayectoria de las tres culturas políticas en Álava. Han sido publicadas las que estudian la izquierda y el nacionalismo: De Pablo (2008) y Rivera (2008). Es significativo que falte todavía la referida a las derechas no *abertzales*. Un importante paso adelante ha sido la publicación en *Historia del Presente*, nº 19, 2012, de un monográfico, coordinado por Santiago de Pablo, sobre la Transición en el País Vasco. Está compuesto por cuatro artículos, que estudian la trayectoria del PSE, del PNV, del nacionalismo vasco radical y de las derechas no *abertzales*.

<sup>65</sup> Granja (1992: 210): «una cosa es la historiografía militante y partidista, sea laudatoria o denigratoria del nacionalismo, y otra muy distinta es la historiografía sustentada en una investigación objetiva de las fuentes y una metodología científica a cargo de historiadores profesionales, en su mayoría profesores universitarios. En puridad, el nombre de *historiografía* se debería reservar en exclusiva para esta última, mientras que a aquella la denominamos *literatura histórica*». También entraría en esta categoría el, en palabras de Molina (2010a: 65), «auténtico subgénero literario que puede bautizarse como “tema vasco”».

<sup>66</sup> Algunos ejemplos: Díaz Herrera (2005), Díaz Herrera y Durán (2001), Ezkerra (2002), Laínz (2004 y 2006), Moa (2004) y San Sebastián y Gurruchaga (2000).

ha sido descrita por Santiago de Pablo como «historiografía nacional-revolucionaria, muy parcial y preñada de lugares comunes, en las que ETA aparece siempre como un movimiento salvador de una Euskadi oprimida no solo por la dictadura, sino también por España y por el capitalismo»<sup>67</sup>. En ese sentido, cada libro es un nuevo capítulo que añadir a la saga narrativa del «conflicto vasco». Dentro de la larga lista de escritores de literatura histórica ultranacionalista hay que distinguir dos categorías. Por un lado, hay una mayoría aplastante de simples propagandistas y apologetas. Por otro lado, nos encontramos con una minoría de historiadores y/o cronistas que dominan los rudimentos del oficio, como Francisco Letamendía (*Ortzi*), Emilio Majuelo y José María Lorenzo Espinosa. Gracias a su aparente corrección formal, sus obras se presentan como de mayor calidad que las de los propagandistas. Sin embargo, están escritas con la misma parcialidad que los panfletos de aquéllos. No resisten un análisis crítico<sup>68</sup>. Todo ello no obsta, por supuesto, para que a veces el investigador, a falta de otra cosa, se vea obligado a acudir a la literatura histórica y la utilice con las debidas precauciones.

*Viaje a la nada. Principio y fin de Euskadiko Ezkerra*, el único libro que se ha centrado en la historia de EE, es obra de uno de los ya mencionados propagandistas del nacionalismo vasco radical. El título lo dice todo. Como apunta Santiago de Pablo, el texto parte de «visiones muy parciales e interesadas» y está «escrito desde la perspectiva de *Herri Batasuna* y por lo tanto crítico con la supuesta traición de ese partido al mundo *abertzale*»<sup>69</sup>. Por desgracia, se puede decir exactamente lo mismo de *ETApm. El otro camino*, obra centrada en la trayectoria de los *polimilis*. Tal vez el de la historia de EE es uno de los casos más claros de cómo la literatura histórica ultranacionalista ha sabido llenar con su narrativa militante el hueco dejado por la historiografía académica<sup>70</sup>. Pero, tampoco todo lo producido por esta

---

<sup>67</sup> De Pablo (2005: 382). Una reflexión similar en Rivera (2004a).

<sup>68</sup> Como simples propagandistas clasifico a Asensio, Bidegain, Casanova, Miguel Castells, Egaña Sevilla, Egido, Eregaña, Etxebeste, López Adán, Nuñez, Renobales, Urrutia, etc. A la obra de José María Lorenzo Espinosa, exdirigente de HB, se han referido Juaristi (1997a: 262), Molina (2008) y Rivera (2004a). Es necesario constatar que Lorenzo también es autor de libros académicos rigurosos con García de Cortazar y Lorenzo (1988) y Lorenzo (1989). La obra de los autores extranjeros simpatizantes de la «izquierda *abertzale*», como Bruni, Giacopuzzi, Kurlansky y Pereira, podría considerarse parte de una tercera categoría. El caso del periodista Kurlansky (2000) es el más llamativo, debido a que su libro combina una descarada manipulación de la historia del País Vasco con un éxito editorial solo explicable atendiendo a que lo que escribe está bien inventado. Para Besga Marroquín (2004a: 10-11 en nota), con el que coincido, se trata de «una antología del disparate».

<sup>69</sup> De Pablo (2005: 403). El libro sobre EE: Egido (1993). Sobre *ETApm*: Giacopuzzi (1997).

<sup>70</sup> Textos que tocan parcialmente la trayectoria de *ETApm*, EIA o EE: Amigo (1978a y 1978b), Beorlegui (s. f.), Cerdán y Rubio (2004), Fernández Soldevilla (2009b, 2009c y 2010d), Luis León (2011), Molina (2011), Moreno del Río (2000), Ross (1993), Sánchez González (1982), Sullivan (1995) y VVAA (2009). Memorias y libros de entrevistas de personas que tuvieron alguna relación con *ETApm*, EIA o EE: Aierdi (2007), Amigo (2001), Arzalluz (2005), Castro (1998), Cruz Urrunzaga (1979), Garaikoetxea (2002), Goikoetxea (1978), González Katarain (1987), Idigoras (2000), Iglesias (2009), Infante (2007), Jauregizuria (2006), Jáuregui (1994), Juaristi (2006), Markiegi (2007), Onaindia (2001 y 2004a), Pagazaurtundua (2004), Ugarte y Medina (2005),



última es riguroso en lo que se refiere a la evolución de ETApM, EIA y EE. Determinados investigadores han cometido errores de bulto que se repiten una y otra vez. Así, en ocasiones se confunde a ETApM con ETAm, a EIA o EE con HB, o, en el peor de los casos, se acepta acríticamente la versión de los hechos que dan los propagandistas del nacionalismo radical<sup>71</sup>.

Es un lugar común, pero no por ello deja de ser cierto: como ya habían advertido diversos historiadores, la historia de Euskadiko Ezkerra estaba por escribir. Era una de las lagunas de las que debía ocuparse la historiografía vasca<sup>72</sup>.

## Fuentes empleadas

La investigación del pasado reciente tiene una serie de peculiaridades propias que la hacen sensiblemente diferente de la del resto de periodos históricos: algunas limitaciones no

---

Uriarte (2005), Vinader (1999), Zubiaga (1982).

<sup>71</sup> La confusión entre ETAm y ETApM ya había sido denunciada por Reinares (1985: 89). Sin ánimo de ser exhaustivo, ni de juzgar globalmente la calidad de su trabajo, citaré solo algunos ejemplos. S. Morán (1997) confunde continuamente a ETAm con ETApM (o cita a una ETA a secas) y comete graves errores, como afirmar que la ya nombrada bomba de la cafetería Rolando fue el producto de una nueva estrategia de atentados terroristas indiscriminados, cuando es rigurosamente falso, como se verá más adelante. Sartorius y Sabio (2007: 734) tampoco diferencian entre ETApM y ETAm mezclando las trayectorias de ambas organizaciones y llegan a sostener que la Cumbre de Chiberta (1977) consistió en «una serie de reuniones en el País Vasco francés con la intención de que ETA abandone la violencia y acepte la vía democrática de las urnas», una versión que poco tiene que ver con la realidad histórica. Díaz Morlán (2002: 294) afirma que a Javier Ybarra Bergé lo secuestraron y asesinaron en 1977 miembros de ETApM, cuando en realidad fueron *berezis* que ya se habían escindido de dicha organización. Juaristi (1999: 218) también yerra incomprensiblemente al escribir que *Pertur* fue «asesinado en 1975 por ETA-militar». Ibarra y Ahedo (2004), en un artículo con demasiados errores históricos, afirman que la convergencia entre EE y el PSE (1992), permitió al «PSOE» acercarse al nacionalismo y entrar en el Gobierno vasco, cuando (exceptuando un breve paréntesis) llevaba en él desde 1987. Una categoría diferente es la de la literatura académica internacional sobre ETA (y especialmente la anglosajona). En este tipo de obras se detectan bastantes confusiones y errores menores, que pueden ser comprensibles cuando se trata de autores extranjeros. Como ejemplos se puede citar a Mansvelt (2008: 74), que considera que el ala federalista (vasquista) del PSE-EE se originó con la fusión con EE, cuando es muy anterior; a Conversi (1997: 148-149) que no acierta con los orígenes de EE; o a Bew, Frampton y Gurruchaga (2009: 194), que dan a entender que ETApM asesinó a más de 130 personas a lo largo de su historia, cifra a todas luces equivocada. Sin embargo, lo preocupante es la abundancia de otros textos en los que se adopta parcial o totalmente el punto de vista del nacionalismo radical, sus mitos históricos y su narrativa del «conflicto vasco». Se puede citar a Douglass y Zulaika (1990), Waldmann (1997) y a Irvin (1999), que, entre otras cosas, aplican el mismo criterio ideológico de exclusión que la «izquierda *abertzale*», por lo que en general identifican a los «vascos» solo con los nacionalistas vascos. Watson (2007: 221) no considera adecuado diferenciar entre demócratas y partidarios del terrorismo. Heiberg (1993: 158 y 163) mantiene que, tras el franquismo, los vascos «se habían convertido en apasionados nacionalistas vascos» y «profesan una u otra versión del socialismo», lo que sin duda desconocían los votantes del PNV, UCD, CDS y AP-PP. Para MacClancy (1988: 17) en el País Vasco era difícil ser de izquierdas y no ser a la vez *abertzale*, lo que probablemente hubiera provocado el estupor de los simpatizantes del PSE, el EPK y la extrema izquierda. Por último, citaré a Spencer y Croucher (2008: 137-139), que enmarcan su pretendida demostración «científica» de una serie de tesis en el supuesto conflicto en que los vascos llevan envueltos desde hace siglos para liberarse de la dominación de sus conquistadores españoles y franceses. Sobre estas cuestiones vid. Granja, De Pablo y Mees (2011).

<sup>72</sup> De Pablo (2005: 403), Granja, Beramendi y Anguera (2001: 289), y Antonio Rivera y José Luis de la Granja en VVAA (2009: 167 y 176) habían llamado la atención sobre la necesidad de escribir una historia rigurosa de EE.

habituales y algunas novedosas posibilidades<sup>73</sup>. El principal reto al que se enfrenta el historiador es la dificultad para acceder a las fuentes clásicas. La legislación por la que se rigen los archivos públicos en España restringe a partir de cierta fecha la posibilidad de consultar la documentación interna generada por la Administración. Solo se permite el estudio de determinados textos, entre los que destacan las memorias de los gobiernos civiles de cada provincia. En el caso del País Vasco y de Navarra, se puede acudir a los fondos que custodian los archivos histórico-provinciales de Vitoria, Oñate y Pamplona y al Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares); no así al archivo histórico-provincial de Vizcaya, en el que se obstruyen los estudios sobre el franquismo y la Transición. Otro reto importante es que, al contrario que para otras épocas, no existen archivos públicos sobre el pasado reciente propiamente dichos.

No obstante, dos tipos de centros documentales permiten al historiador del pasado reciente superar los mencionados obstáculos: los privados y los personales. Ambos escapan a las limitaciones de la legislación vigente y en ellos se ha reunido la documentación básica para poder hacer historia política. Para el presente trabajo de investigación se ha contado esencialmente con tres archivos de titularidad privada: la Fundación Sancho el Sabio (Vitoria), el Centro de Documentación de Historia Contemporánea de la Sociedad de Estudios Vascos - *Eusko Ikaskuntza* (San Sebastián) y la Biblioteca del Convento de los Benedictinos (Lazcano). Custodian valiosos fondos sobre el pasado reciente de Euskadi en general y sobre la historia de ETApM, EIA y EE en particular. La Biblioteca del Convento de los Benedictinos, ahora *Lazkaoko Beneditarren Fundazioa* (Fundación de los Benedictinos de Lazcano), fruto de la labor del padre Juan Joxe Agirre, es el archivo que alberga cuantitativa y cualitativamente la más importante documentación sobre ETA, el conjunto del nacionalismo vasco radical y Euskadiko Ezkerra. Con todo, y a pesar de mis repetidos intentos (con el apoyo explícito de los antiguos dirigentes de ETApM, EIA y EE que habían donado esos mismos fondos), su responsable ha resuelto restringir el acceso a una parte sustancial de la documentación. Lo cual no obsta para reconocer la labor de Agirre y, sobre todo, la de los archiveros que tan amablemente me atendieron allí y que no tuvieron nada que ver con esa decisión.

Tal limitación probablemente hubiera lastrado el presente trabajo de investigación, pero he tenido la suerte de poder consultar una veintena de valiosos archivos personales. En ellos, gracias a la generosidad de antiguos líderes y militantes, he podido encontrar abundante documentación, en gran parte inédita, no solo de ETApM, EIA y EE, sino también de otros

---

<sup>73</sup> Aróstegui (1999: 248-249 y 2004b: 42), Cuesta (1993: 63-70), Iturriaga (2008: 87-88) y Tusell (2004: 40).

partidos de la época, como LAIA, EHAS-HASI, HB, *Eusko Sozialistak* (Socialistas Vascos), el PSE, el EPK, etc. La mayoría de esos fondos han sido donados al Archivo de la *Mario Onaindia Fundazioa* (Fundación Mario Onaindia), donde serán accesibles a cualquier otro investigador<sup>74</sup>.

Otro tipo de fuentes fundamentales han sido las orales. Gracias a que el tiempo pasado desde la desaparición de EE es suficiente como para observar los hechos con cierta distancia, se puede contar con variedad de testigos dispuestos a compartir sus recuerdos. He realizado más de sesenta entrevistas personales en profundidad a personas que, de una u otra manera, fueron protagonistas de la historia de Euskadiko Ezkerra. No se ha intentado aquí realizar historias de vida, sino convertir a los entrevistados en «informadores estratégicos». Así «se trata de suplir las lagunas de las fuentes de archivo, de comprobar hipótesis, de contrastar información confusa debido al carácter semisecreto de las actividades de la oposición. Buscamos, por consiguiente, una información cualitativa»<sup>75</sup>. Un buen complemento para las fuentes orales han sido los libros de entrevistas y las memorias (todavía escasas) que han ido apareciendo en los últimos años, en especial las de Mario Onaindia y las de Eduardo Uriarte (*Teo*).

La información suministrada por las fuentes hemerográficas también ha sido importante para el presente trabajo de investigación. Por una parte, se han consultado la prensa de titularidad privada (o sea, de empresas), tanto diaria (*Egin, El País, El Correo, Deia*, etc.) como semanal o quincenal (*Berriak, Garaia, Ere, Punto y Hora de Euskal Herria*, etc.). Por otro lado, se han estudiado las publicaciones periódicas y los boletines internos de partidos políticos, sindicatos u otro tipo de organizaciones, como los *Hautsi* y *Kemen* de ETApM, los *Bultzaka* y *Arnasa* de EIA, y los *Hitz* y *Hemendik* de EE.

En último lugar, conviene mencionar las fuentes más novedosas, como el cine, los documentales o los diversos recursos que nos suministra internet<sup>76</sup>. Algunos ejemplos notables de la información colgada en la red que se ha consultado son la Base de elecciones en Euskadi del Gobierno vasco, la Base histórica de resultados electorales del Ministerio del Interior, el Euskobarómetro y dos interesantes proyectos del Instituto Juan March: el Archivo Digital Juan Linz de la Transición española y el Proyecto *Explaining Terrorist Target Selection*.

---

<sup>74</sup> Sobre los archivos que guardan documentación de (y sobre) ETA y su entorno civil vid. Fernández Soldevilla, López Romo, Barandiaran Contretas y Casanellas (2011).

<sup>75</sup> La cita en Alted y Mateos (1990: 65). Al igual que Fraser (1993: 80), considero que el recurso a las entrevistas conforma, más que una disciplina, «una técnica para la investigación histórica». Por ese motivo empleo el término «fuentes orales» y no «Historia Oral».

<sup>76</sup> Fernández García (2004).

## Nota final

Tal y como dictan las normas gramaticales, los términos en euskera e inglés aparecen en cursiva seguidos de su traducción al castellano entre paréntesis. Las únicas excepciones serán «Euskadi», «Euskal Herria», «Euskadiko Ezkerra» y «Herri Batasuna» (Unidad Popular), que son de uso corriente. Con los nombres y apellidos he intentado respetar siempre que ha sido posible la forma en la que los propios interesados los han escrito habitualmente. Así, se ha preferido «José Luis Álvarez Enparantza» a «José Luis Álvarez Emparanza» o «Gurutz Jáuregui» a «Gurutz Jauregi». En cuanto a las personas especialmente conocidas por sus apodos, se les designa preferentemente con estos, siempre en cursiva. Por ejemplo, «*Pertur*» en vez de «Eduardo Moreno Bergaretxe».

A pesar de que hoy en día muchas localidades han cambiado oficialmente de nombre, en el presente texto se ha utilizado la grafía castellana de los topónimos, tal y como aparece en la mayor parte de la prensa y la documentación de la época. De esta manera, excepto en citas literales, se ha preferido «Vizcaya» a «Bizkaia» o «Vitoria» a «Vitoria-Gasteiz».

La mayoría de los términos que se han empleado históricamente para referirse a las provincias vascas (con o sin Navarra) está hoy en día cargada de connotaciones políticas. Así el de «Provincias Vascongadas» es esgrimido peyorativamente por el nacionalismo vasco radical porque era el oficial bajo la dictadura franquista. Se ignora así que «Vascongadas» (y, en igual medida, «vascuence») era un nombre tradicional muy anterior al nacimiento de Francisco Franco<sup>77</sup>. «Euskal Herria» servía originalmente para designar al territorio donde se hablaba euskera, un contenido meramente lingüístico-cultural, similar al de «Vasconia» en castellano, que no tenía nada que ver con la política (similar, por tanto, a los de «Francofonía» o «mundo anglosajón»). Fue precisamente eso lo que impulsó a Sabino Arana a desecharlo e inventar un neologismo en 1897<sup>78</sup>: «Euzkadi», la nación de los *euzkos* (los vascos de raza pura y de religión católica). La palabra «Euzkadi» (a partir de los años 50 «Euskadi») fue adoptada por la izquierda vasca durante la II República y la Guerra Civil y hoy en día también es

<sup>77</sup> Como recordaba Michelena (1984: 16-17), «está más allá de toda posible duda que *vascongado* y *vascuence* no han sido inventado o difundidos por otros para denigrarnos, sino que han venido siendo empleados, por otros y también por nosotros mismos, sin ninguna intención peyorativa (...). Por eso la necesidad de quienes han voceado o vocean lo de “Gobierno vascongado” se queda en conato de nada: el *animus iniuriandi* salta a la vista, pero falta la materialidad del hecho injurioso. El error es de ignorancia, de ese género de ignorancia que suelen llamar crasa acaso por la pringue que arrastra, en cuanto guarda relación con el pasado de nuestro pueblo». La misma idea en José Luis Lizundia: «La memez de “vascongado” (o Bera vascongado y Sestao no)», *Egin*, 6-III-1980.

<sup>78</sup> Otros neologismos creados por Arana: *abertzale* (patriota), *batzoki* (lugar de reunión), *gudari* (guerrero), *ikurrriña* (bandera), etc. Mayor relevancia y popularidad ha tenido su reinención de la onomástica vasca: Mikel, Kepa, Koldobika, Andoni, Gaizka, etc.

aceptada por la derecha no *abertzale*. También el nacionalismo radical empleó durante décadas el nombre «Euskadi» (basta fijarse en ETA: *Euskadi Ta Askatasuna*). No obstante, a partir de 1992, la organización terrorista lo sustituyó por «Euskal Herria», ahora con connotaciones claramente políticas: el proyecto independentista para Euskadi, Navarra y el País Vasco francés. Por mimesis el nacionalismo vasco moderado ha venido utilizando dicho término a partir de 1998. «País Vasco», quizá la denominación más habitual en el resto de España, es en realidad un galicismo importado de Francia («*Pays Basque*»)<sup>79</sup>.

Las tres provincias de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya forman la Comunidad Autónoma Vasca, que oficialmente se denomina «Euskadi» o «País Vasco». Estos dos son, en consecuencia, los términos que voy a utilizar.

El caso descrito es una buena muestra de la ambigüedad y de las fuertes connotaciones ideológicas que ha adquirido determinados conceptos en el País Vasco<sup>80</sup>. No solo se trata de que cada cultura o subcultura política utilice términos diferentes para referirse a una realidad más o menos similar, sino que en otras ocasiones ocurre exactamente lo contrario: una misma palabra puede referirse a cosas que no tienen nada que ver o que incluso son contrarias. Así,

---

<sup>79</sup> Azurmendi (1998: 115-116), Besga Marroquín (2010), Bullain (2011: 163-164), Florencio Domínguez («El Estado Vasco», *El Correo*, 22-VI-2010), Santiago González («De Euskadi a Euskal Herria», *El Correo*, 17-XII-2007), Granja (2009a: 130), Mees: «Euskadi/Euskal Herria», en De Pablo *et alii* (2012: 294-319), Michelena (1984) y Zabaltza (1997). Según Lorenzo (2004: 122), en la campaña contra la OTAN de 1985-1986 HB utilizó por primera vez en su propaganda oficial «Euskal Herria» en vez de «Euskadi», «por recomendación de sus militantes navarros», ya que «Euskadi» «empezaba a identificarse solo con la Comunidad Autónoma». Una buena muestra de lo mudable de la nomenclatura territorial es que, bajo la dictadura franquista, en cambio, «Euskadi» era un nombre proscrito por sus connotaciones nacionalistas, justo lo contrario que «Euskal Herria» (o «Euskalerría»), término utilizado por los partidarios del régimen. Así, un informe de la censura emitido en 1973, recogido en Torrealdai (1998a: 89), criticaba dos libros precisamente por la aparición de la palabra «Euskadi»: «En opinión del lector que suscribe, es preciso fomentar, estimular y ayudar todas aquellas obras en las que aparece la vieja y gloriosa y sana palabra Euskal Erria, usada todavía por los auténticos y nobles vascos. Es un criterio que no falla. Nota: La diferencia que existe entre decir Gora Euzkadi y Gora Euskal Herria es la siguiente: Gora Euskal Erria: Viva España y Vasconia. Gora Euzkadi: Viva Vasconia y fuera España». Respecto a las recientes denominaciones «*Iparalde*» (Parte norte), «*Hegoalde*» (Parte sur) y «Euskadi continental», como escribe Besga Marroquín (2004c: 32) son incorrectos: «la parte más septentrional de Vasconia (cabo Machichaco) se encuentra en el denominado País Vasco meridional, y este evidentemente es también continental». EE mostraba, según Moreno del Río (2000: 273), «una inclinación extrema a utilizar» la palabra «Euskadi» (73,07%, frente al 17,83% de «País», el 6,29% de «País Vasco», el 2,44% de «Comunidad Autónoma Vasca» y el 0,34% de «Euskal Herria»), lo que le convirtió en «el partido que se decantó con mayor claridad por un término concreto para denominar al territorio vasco».

<sup>80</sup> Bullain (2011: 157-177) y Saéz de la Fuente (2011: 11) han elaborado sendos listados de los «eufemismos cotidianos del lenguaje» de la autodenominada «izquierda *abertzale*» con su significado real (por ejemplo, «lucha armada» por «terrorismo»). Este problema no es específico del caso vasco, sino universal, ya que, como afirma Fernández Sebastián (2009: 17-19), «el universo conceptual de la política moderna está lejos de ser un mundo platónico de definiciones ideales, estables y neutras. Bien al contrario, dicho universo está atravesado por toda clase de tensiones. Sometidas a constantes torsiones retóricas y a ritmos variables de cambio semántico, las nociones políticas son habitualmente objeto de polémicas encarnizadas, y algunas de ellas han servido de núcleo originario para diversos movimientos sociales y políticos (...). A menudo un concepto es un campo de batalla». A pesar de lo cual, «una historia política que no se interesase al menos por los grandes marcos de esa conceptualidad cambiante sería por consiguiente una historia insuficiente y fallida. Su mayor riesgo sería mezclar y confundir a cada paso, de manera acrítica y engañosa, las categorías del historiador con las de los actores».

dependiendo de la ideología de quien hable, se deben interpretar de muy diversas maneras voces como «*abertzale*», «radical», «terrorismo» o «vasco». Parte de este vocabulario es de uso continuo en la presente tesis, por lo que es necesario clarificar su definición precisa cuando vaya apareciendo en el texto.

# 1. DE LA INVENCION DE «EUSKADI» AL NACIMIENTO DE EUSKADI. EL NACIONALISMO VASCO<sup>81</sup>

## 1. 1. Dios y la Ley Vieja. La doctrina político-religiosa de Sabino Arana

El primer capítulo de esta tesis tiene el objeto de explicar, aunque sea someramente, las características definitorias de las tres corrientes en las que José Luis de la Granja ha dividido el nacionalismo vasco: la radical, la moderada y la heterodoxa<sup>82</sup>. Se presta una especial atención a la primera y a la tercera, ya que fueron aquellas entre las que se movió la historia de ETApM, EIA y EE. Pero, antes de adentrarse en los entresijos de las versiones extremistas o disidentes, es necesario acudir al momento fundacional del propio nacionalismo vasco. Aún teniendo presente la advertencia de Bloch contra el «ídolo de los orígenes»,

<sup>81</sup> Según Beramendi (2005: 135) el nacionalismo es «todo conjunto de actitudes, ideas, acciones y organizaciones orientadas por la asunción de la existencia de un ente -la nación- que, en cuanto sujeto colectivo de soberanía, constituye la instancia legitimadora del poder político -real o potencial- de la delimitación territorial y poblacional de ese poder, aunque no de su naturaleza». Y de nuevo en palabras de Beramendi (1999: 178), la nación es «una realidad intersubjetiva que se “objetiva” tanto más cuanto mayor es el número de personas que creen en su existencia. Este proceso culmina a veces con la consolidación de una identidad nacional y/o de un Estado o una estructura política subestatal. Por ello afirmo que *la nación existe en la medida, y solo en la medida, en que un sector significativo de la sociedad cree que existe y actúa políticamente en consecuencia*». De igual manera Connor (1998: 190) afirma que la nación es «un grupo de personas que se sienten relacionadas por su linaje (...). El sentimiento de ascendencia compartida no tiene por qué coincidir, y prácticamente en todos los casos *no coincidirá*, con la historia real (...). La clave de la nación no está en la historia cronológica ni en la real, sino en la historia emocional y vivencial. El único requisito imprescindible para que exista una nación es que sus miembros compartan la convicción intuitiva de que el grupo nacional posee unos orígenes y una evolución propios». Ambas definiciones se pueden resumir en la afortunada calificación de Anderson (1993) de la nación como una «comunidad imaginada». Por economía del lenguaje, a lo largo de todo el trabajo emplearé «nacionalistas» para referirme a los nacionalistas vascos. Cuando escriba sobre cualquier otro tipo de nacionalistas (españoles, catalanes, etc.) lo especificaré. De igual manera utilizaré «no nacionalistas» para todos los vascos no *abertzales*. Es una definición negativa, ya que lo único que comparten dichas personas es su no adscripción a una ideología concreta, pero resulta un concepto útil para el historiador. No equivale en absoluto a vascos «españolistas» o «nacionalistas españoles», ya que estos son solo una parte del conjunto de los vascos no *abertzales*. Ni poseer un sentimiento de pertenencia a una única nación ni ser nacionalista es algo consustancial al ser humano. Es normal tener una identidad territorial plural, adoptar una perspectiva cosmopolita («ciudadano del mundo») o incluso no tener ninguna conciencia nacional. Para Fusi (2006: 9-10) los no nacionalistas son «las voces diferentes, las tradiciones alternativas al nacionalismo -a veces, simples reacciones antinacionalistas, a veces afirmación de principios, valores y proyectos políticos diferentes-, esto es, las otras identidades y culturas políticas que coexistieron desde el primer momento con el nacionalismo en las mismas comunidades en las que el hecho nacionalista tuvo importancia decisiva, y que fueron, y en muchos puntos siguen siéndolo, tan características y definidoras de los sentimientos identitarios y políticos de dichas comunidades, como fuera, y aún pueda serlo, el propio nacionalismo (...). No nacionalismo, por tanto, es el conjunto de manifestaciones, sentimientos, ideas, doctrinas, movimientos y partidos que, nacidos y operativos en las mismas sociedades (nacionalidades, regiones, culturas, pueblos, territorios...) en que el nacionalismo fue, o terminó por ser, esencial, no compartirían la tesis del nacionalismo, ni vivirían su identidad como nación, ni harían de la idea de nación el fundamento de la política». Una definición similar en Antonio Rivera («España es donde vivo», *El Correo*, 13-X-2007).

<sup>82</sup> Granja (2002 y 2003). Bibliografía sobre el PNV y el nacionalismo vasco en general hasta la Guerra Civil: Corcuera (2001), De Pablo, Mees y Rodríguez Ranz (1999), Elorza (1995, 2001, 2005a y 2005b), Forné (2007), Granja (2002, 2003, 2006a, 2006b, 2007 y 2009a), Juaristi (1997a, 1998a y 1999) y Mees (1992). Para este capítulo me baso esencialmente en Granja (2009a y 2009b).

considero que resulta muy esclarecedor echar la vista atrás, debido a que la huella de Sabino Arana quedó impresa explícita o implícitamente en la ideología y el movimiento que había creado. La trayectoria de las formaciones *abertzales* nacidas *a posteriori*, incluso la de las no aranistas, estuvo condicionada por dicha herencia<sup>83</sup>.

El contexto en el que apareció el nacionalismo vasco fue el de una comunidad, la vizcaína, en plena transición. Por una parte, la guerra civil de 1872-1876 culminó con la derrota definitiva de los carlistas. La consolidación del régimen liberal, consagrado por la Restauración de la dinastía borbónica, trajo consigo la abolición de los fueros de las provincias vascas (1876-1877), que en compensación recibieron los Conciertos económicos (1878), similares al convenio del que Navarra gozaba desde 1841. Por otra parte, Vizcaya experimentó una intensa industrialización a finales del siglo XIX y, por consiguiente, apareció una sociedad moderna, de clases, con una alta burguesía minera e industrial en su cúspide, mayoritariamente adscrita al liberalismo. En la base, el proletariado se nutrió con la primera y masiva oleada de inmigrantes que, provenientes del resto de España, llegaron en busca de trabajo. En el Señorío no tardó en surgir el movimiento obrero, encarnado en el socialismo. Solo siete años después de la fundación del PSOE (1879), el 11 de julio de 1886, se constituyó la Agrupación socialista de Bilbao.

Las fuentes intelectuales de la ideología nacionalista eran el carlismo, el integrismo y la tradición inventada por el movimiento fuerista para legitimar sus posiciones políticas. Fue precisamente en una familia de la burguesía tradicionalista, que había sufrido notables pérdidas económicas por la última guerra civil, en la que nacieron los hermanos Luis y Sabino Arana Goiri. Luis, el mayor, convenció a Sabino de que debía «cambiar» de patria (primero sustituyó a España por Vizcaya y luego a esta por Euzkadi) y el que, tras la muerte del hermano pequeño, se erigió como guardián de la ortodoxia aranista.

Sabino Arana fue el fundador del nacionalismo vasco, la ideología y el movimiento de los *abertzales* (patriotas), y el de su primera y más importante organización, el PNV, cuyos militantes son conocidos como *jeltzales*<sup>84</sup>. El ideal aranista era una combinación de dos

<sup>83</sup> Granja (2003: 15).

<sup>84</sup> Los afiliados al PNV son conocidos como *jeltzales* (amantes o seguidores del lema «Dios y la Ley Vieja») mientras que los nacionalistas vascos en general son denominados *abertzales*. El PNV se llama en euskera EAJ, *Eusko Alderdi Jeltzalea* (Partido Vasco de JEL), y JEL es el acrónimo del principal lema de Sabino Arana: «*Jaungoikua eta Lagizarra*» (Dios y Ley Vieja o Fueros). Por tanto, EAJ podría traducirse literalmente como el Partido Vasco de los Seguidores de Dios y la Ley Vieja. José Luis Lizundia considera que *abertzale* «podría ser el equivalente a lo que se llama catalanista o galleguista en lo político; sería vasquista en lo político» («Nombre y conceptos», *El País*, 2-X-2006). Sin embargo, la palabra «*abertzale*» ha sido exclusivamente usada por el nacionalismo vasco y no por el vasquismo. Es más, el nacionalismo radical actual, que se autodenomina «izquierda *abertzale*», ha pretendido apropiarse del término añadiéndole un tinte independentista y revolucionario. Así, el Movimiento Vasco de Liberación Nacional (1987: 223) definía «*abertzalismo*» como el «patriotismo vasco de carácter liberador» y Lorenzo (1993: 11) ha pretendido que «*abertzale*» significaba



ingredientes principales: el integrismo católico y el *antimaketismo*, es decir, el odio hacia los inmigrantes (*maketos*). Consecuentemente, en palabras de José Luis de la Granja, Arana no creó «una mera ideología» sino «una auténtica doctrina político-religiosa, que se basaba no tanto en ideas y razones cuanto sobre todo en creencias y sentimientos»<sup>85</sup>. Estas, a su vez, se sustentaban en la historia o, mejor, en la manipulación de la historia y en la invención de la tradición. Así, Arana reinterpretó la trayectoria de las provincias vascongadas y de Navarra, reescribiendo los mitos de la literatura fuerista romántica e inspirándose en la frustración de la derrota carlista. Que sus textos, clasificables como literatura histórica militante (desde la recopilación *Bizcaya por su independencia* al drama *Libe*), careciesen totalmente de rigor es lo de menos. Arana no buscaba la verdad histórica, sino héroes y mártires de la patria que presentar a sus coetáneos como ejemplos a seguir. Su éxito radica en que fue capaz de crear una auténtica narrativa: cerrada, coherente, significativa, creíble, atractiva... y totalmente inmune a la crítica racional, ya que estaba basada en la fe *abertzale* y no en la ciencia historiográfica. Todas estas características le confieren un potencial tal que desde entonces ha servido de modelo a la posterior y prolífica literatura histórica nacionalista, que a su vez ha ido ampliando y perfeccionando la saga<sup>86</sup>. El relato aranista buscaba conmover las emociones de sus receptores (los vascos), impulsarles a la militancia política (en el PNV) y que sustituyesen sus previos (y múltiples) sentimientos de pertenencia territorial por una identidad nacional única y excluyente, la *abertzale*.

Para transmitir su mensaje el líder *jeltzale* aprovechó sistemáticamente un amplio y moderno repertorio de canales propagandísticos, entre los que destacaba el uso de la prensa

---

«revolución y libertad» y era sinónimo de «pasión y entrega, de sentimientos tales como solidaridad, sufrimiento, fraternidad y desinterés». Sus intentos han tenido cierto éxito, ya que tanto autores extranjeros, tal que Lahusen (1993: 264) o MacClancy (1988: 17), como textos de referencia, tal que el *Diccionario de la Real Academia Española* y el *Diccionario euskera-castellano 3000 Hiztegia*, dan a «*abertzale*» el significado de nacionalista vasco radical. Considero que tal identificación no solo es incorrecta sino que discrimina a los nacionalistas vascos moderados y heterodoxos, que también se consideran *abertzales*. Por lo tanto utilizaré el término «*abertzale*» como sinónimo de nacionalista vasco en general.

<sup>85</sup> Granja (2006a: 110).

<sup>86</sup> Corcuera (1998: 58) y Granja (2009b: 157). Sobre la literatura histórica de Sabino Arana y sus herederos, vid. Besga Marroquín (2004a y 2004b), Elorza (1994), Granja (1992, 2000 y 2003), Juaristi (1998a) y Montero (2011). Como sostiene este último autor (2005: 249), «el nacionalismo vasco tiene su propia y privativa versión de la historia, y esta informa o impregna de cerca toda su ideología, de la que resulta difícil diferenciarla». Siguiendo a Hoffer (1964: 146), «el propagandista bien dotado lleva al punto de ebullición ideas y pasiones que duermen en la mente de sus oyentes. Se hace eco de sus sentimientos secretos. Cuando la opinión no está coaccionada no se puede lograr otra cosa que hacer creer a la gente en aquello que ya “conoce”». En ese sentido, gran parte del éxito del nacionalismo vasco se debió a que Arana, en vez de crearlas *ex nihilo*, supo modificar ideas, pasiones y creencias ya existentes (desde los mitos históricos a la xenofobia, pasando por el integrismo religioso). Por otra parte, Arana fue selectivo con los mitos históricos del fuerismo. Si bien utilizó (y reescribió) algunos, se deshizo de aquellos que entraban en contradicción con su narrativa, como los pactos con la Corona, el vascocantabrismo o el tubalismo. Como recoge Granja (2009b: 160), el fundador del PNV confesó en una carta a su amigo Ángel Zabala (26-VI-1901) que repudiaba la historia real del País Vasco, que no legitimaba precisamente su relato nacionalista, sino todo lo contrario.

(revistas y periódicos, como *Bizkaitarra*) y la industria editorial, la literatura histórico-legendaria, el teatro, la composición de canciones, los actos de masas (banquetes, mítines, etc.) y el diseño junto a su hermano de una simbología patriótica original que ha llegado hasta nuestros días (como la *ikurriña*). Sus continuadores añadirían a este repertorio nuevas formas de propagar el canon aranista, como la pintura, la novela, la enseñanza del euskera, las excursiones campestres de los grupos montañeros o la prensa deportiva, a los que habría que sumar el ámbito familiar, idóneo para la transmisión oral de los relatos nacionalistas.

Para Sabino Arana, la nación vasca era un ente creado por Dios, como todas las demás, pero que, al contrario que muchas otras comunidades, había conseguido mantener pura su esencia: la homogeneidad religiosa y racial. Por dicho motivo, para bautizarla inventó la denominación de «Euzkadi»: el país de los *euzkos*, los pertenecientes a la raza vasca. Durante milenios la nación vasca había protagonizado una virtuosa y feliz Edad de Oro caracterizada por la pureza racial, al no mezclarse con otros pueblos, la religión católica (con su precedente, el cristianismo o monoteísmo primitivo), la independencia originaria (varios pequeños estados diferentes), la democracia foral y la armonía social (una virtuosa sociedad rural, igualitaria, pacífica, etc.). Tan idílica situación se vio periódicamente amenazada por las invasiones de los belicosos extranjeros (íberos, celtas, romanos, visigodos, musulmanes, francos, leoneses, castellanos, etc.), que fueron rechazadas con las armas en la mano gracias al heroico sacrificio de los vascos. De todos aquellos enemigos, el peor era el que denominaba «*Maketania*», la impía (y racialmente inferior) nación española, antítesis de la católica y moral Euzkadi. Desechando la tesis fuerista del pacto con la Corona española, Arana interpretaba la integración histórica del Señorío en Castilla como una mera unión de los títulos nobiliarios en una misma persona (a la vez rey de Castilla y señor de Vizcaya) a partir del año 1379<sup>87</sup>.

Según el diagnóstico de Sabino Arana, el pasado glorioso de Euzkadi duró hasta la derrota de la nación vasca (identificada con el bando carlista) a manos de la nación española (identificada con el bando liberal) en la primera guerra civil del siglo XIX. Desde la original perspectiva del fundador del PNV, la ley del 25 de octubre de 1839 en vez de confirmar los fueros de las provincias vascas, los había derogado, es decir, suponía la pérdida de la independencia originaria. La agresora *Maketania* había conquistado a Euzkadi. Desde entonces la dominación española había pervertido a la nación vasca, el «nosotros», la inocente

---

<sup>87</sup> Sobre la Edad de Oro y el mito del igualitarismo vasco vid. Aranzadi (2000 y 2001), Otazu (1986) y Robles (2003). En lo que se refiere a la primera etapa de la Edad Media en el País Vasco, según Besga Marroquín (2004: 23), «el lugar de los historiadores fue ocupado gustosamente por los escritores nacionalistas, para los que ese periodo, junto a la Prehistoria, se convirtió en la época predilecta, precisamente por la falta de fuentes, lo que permitía fabular con mayor libertad y situar entonces el gran sueño de la unidad de los vascos y de su independencia, que en otras etapas era ya indefendible».

víctima, condenándola a su presente decadencia e incluso amenazando con hacerla desaparecer del mapa. En la dicotomía maniquea de Arana, «ellos», los malvados enemigos de la patria, que se caracterizaban por su odio obsesivo a todo lo vasco, eran tanto externos («los españoles», es decir, los *maketos*) como internos (los vascos *maketófilos* o «españolistas», los autóctonos no nacionalistas). Entre la larga lista de males que la presencia de esta anti-Euzkadi había traído destacaban la revolución industrial, la incredulidad, el crimen, el mestizaje racial, la blasfemia, la degradación de la moral pública y, sobre todas las cosas, la inmigración (la «invasión *maketa*»).

El futuro utópico que Arana imaginaba era una Euzkadi que hubiese «recuperado» su independencia originaria. Así, los territorios que estaban supuestamente habitados por la raza vasca (el País Vasco, Navarra y el País Vasco francés) debían desligarse de sus opresores (España y Francia) para formar estados independientes, integristas y racialmente homogéneos unidos por una estructura confederal. Para lograr dicha «arqueutopía» Arana prescribía la necesidad de luchar políticamente contra los enemigos internos y externos (por ejemplo, la segregación de los *maketos*). El instrumento del movimiento debía ser el PNV, el único y legítimo representante de la nación vasca uniforme que había imaginado<sup>88</sup>.

Para entender el aranismo es esencial señalar que no se veía en la separación territorial una meta sino un medio para alcanzar el objetivo superior: la salvación espiritual de la nación vasca. De ahí el primer lema de Arana, «*Gu Euzkadirentzat eta Euzkadi Jaungoikuarentzat*» (Nosotros para Euzkadi y Euzkadi para Dios), o que afirmara que su grito de independencia «solo por Dios ha resonado» pues «Bizkaya, dependiente de España, no puede dirigirse a Dios; no puede ser católica en la práctica». En conclusión, «la doctrina fundacional de Sabino Arana es un nacionalismo antiespañol que surge del rechazo total a España y a los españoles por motivos políticos y religiosos»<sup>89</sup>. Por esos mismos motivos, Arana atacó a aquellas ideologías que cuestionaban su versión fundamentalista y clerical de la religión católica o que él consideraba foráneas, esto es, «españolas». Así, se declaró radicalmente antiliberal y antisocialista<sup>90</sup>.

---

<sup>88</sup> Se trata del ya mencionado recurso a la sinécdoque, que según Casquete (2010b: 34-35), es un «tropo privativo de los populismos y (...) de los totalitarismos. Opera según los parámetros siguientes. Los defensores más entusiastas de una visión ideológica y/o étnicamente uniforme de la realidad nacional se autoerigen en los portadores únicos de los intereses y valores patrios, siempre al servicio de un proyecto palingenésico» (de regeneración o renacimiento). El término «arqueutopía» lo tomo de Elorza (2005a: 11).

<sup>89</sup> Granja (2009a: 18-20 y 2006: 194). Según Corcuera (2001: 348-349), para Arana «la religión lo era todo». Eco (2008: 231) ha definido el integrismo como «una postura religiosa y política por la que los principios religiosos personales tienen que convertirse al mismo tiempo en modelo de la vida política y fuente de las leyes del Estado».

<sup>90</sup> Por lo general las relaciones entre el socialismo y el nacionalismo fueron pésimas hasta el año 1934. Las causas de esta enemistad eran profundas. Por una parte, el PSOE y la UGT eran doctrinalmente

Ni Sabino Arana inventó el despectivo término *maketo* ni el nacionalismo fue el único movimiento político del País Vasco con posturas hostiles hacia los inmigrantes venidos del resto de España. Lo cierto es que, para cuando apareció el PNV, la xenofobia ya estaba explícitamente presente en parte sustancial de las derechas vascas, el carlismo y el fuerismo. No obstante, Sabino Arana dio un paso más y desarrolló ese planteamiento hasta sus últimas consecuencias, camino que nunca tomaron las otras formaciones conservadoras: pasó de la xenofobia al racismo. En primer lugar, formulando un esquema maniqueo, consideró que vascos y españoles formaban parte de razas no solo diferentes, sino incompatibles, enemistadas y cualitativamente desiguales (los primeros eran una raza superior, con multitud de virtudes, los segundos eran una raza inferior, dechado de todos los vicios y defectos tanto físicos como morales). Por tanto, la llegada de los *maketos* a Vizcaya amenazaba la integridad religiosa, moral y racial de la nación vasca. La convivencia era peligrosa. Había que preservar la pureza de la raza, ya que el *mestizaje*, por el que Arana sentía auténtico pavor, conducía a la degradación y a la decadencia. Los *maketos* eran «invasores», enemigos externos que debían ser aislados y segregados de la comunidad vasca. En segundo lugar, siguiendo el criterio de exclusión étnica de base racista, únicamente las personas pertenecientes a la «raza vasca» podían ser consideradas auténticamente vascas. Y, para demostrarlo de una forma supuestamente objetiva, los candidatos debían poseer una larga lista de apellidos autóctonos. Así, se excluía a los *maketos* y a los *mestizos*. En tercer lugar, acreditar pureza racial no era suficiente, puesto que de igual manera se apartaba de la nación vasca a aquellos autóctonos ideológicamente contaminados, a los que Arana denominaba *maketófilos* (liberales, republicanos, socialistas, librepensadores, ateos, no confesionales, etc.). En cuarto lugar, en

---

internacionalistas y antinacionalistas, lo que les llevó a oponerse por principio a cualquier tipo de patriotismo por «burgués» (el español incluido, como quedó patente en su oposición a las guerras coloniales y a la de 1898). Por otra parte, la doctrina de Sabino Arana se basaba en el racismo y la xenofobia, por lo que el PNV mantenía una actitud muy hostil hacia los inmigrantes que formaban gran parte de la base del PSOE. Por último, el socialismo y el nacionalismo defendían principios antagónicos: clase obrera contra nación; anticlericalismo contra clericalismo; tolerancia moral contra puritanismo; modernización contra tradicionalismo; industrialismo contra ruralismo; cosmopolitismo o identidad española (lo que no equivale necesariamente a nacionalismo español) contra antiespañolismo; socialismo contra antisocialismo, etc. Mucho de lo referido para el PNV, *mutatis mutandi* (el nombre de la patria, de Euzkadi a España), es aplicable a las otras derechas vascas, las no nacionalistas. El carlismo y el fuerismo, por ejemplo, también mantenían posiciones xenófobas. Precisamente eran asimismo, junto al nacionalismo, las fuerzas que demandaban algún tipo de autogobierno para el País Vasco. El socialismo identificó el proyecto autonomista o fuerista con sus promotores, que eran sus adversarios políticos. Por tanto, se desentendió de dicha cuestión. Por idénticas razones el socialismo vizcaíno no supo o no quiso acercarse al euskera o a una buena porción de la cultura autóctona. Diferente fue el caso del socialismo eibarrés, dirigido por hombres como el doctor José Madinabeitia y Toribio Echevarría, autor de *La Liga de Naciones y el problema vasco* (1918) y fundador de la cooperativa Alfa (1920). El PSOE de Eibar, nutrido mayoritariamente por autóctonos *euskaldunes* (vascoparlantes), defendía posiciones vasquistas, es decir, el mantenimiento de la pluralidad lingüística y cultural y una descentralización del Estado que conllevara algún tipo de autonomía para el País Vasco. Lo cual no suponía en absoluto una cercanía al PNV, ya que el socialismo eibarrés era igualmente antinacionalista. Sobre las relaciones entre el nacionalismo y el socialismo vascos vid. Aizpuru (1993), Corcuera (2001: 280-296) y Rivera (2003 y 2011).

palabras de José Luis de la Granja, el fundador el PNV «hizo del *antimaketismo* el núcleo central de su doctrina y lo identificó con el antiespañolismo, al tratar despectivamente de *maketos* a todos los españoles no vascos»<sup>91</sup>. Por último, hay que añadir que para Sabino Arana el euskera era un elemento secundario de la nacionalidad vasca, ya que la mayor utilidad de la lengua residía en discriminar a los inmigrantes y aislarlos de los autóctonos.

Arana escribió algunos artículos realmente incendiarios, donde se exaltaba el odio racial contra los *maketos* y se hacía gala de una violencia virulenta. Sin embargo, nunca pasó de las palabras a los hechos y no propuso a sus partidarios tomar las armas. Su agresividad y sus llamadas al autosacrificio se quedaron en la simple retórica<sup>92</sup>. En ese sentido, al fundador del PNV no puede achacársele, como parece sugerir Antonio Elorza, la responsabilidad última del nacimiento de ETA. Otra cosa bien distinta es que la narrativa que Sabino Arana había inventado, tan similar a la de otros líderes ultranacionalistas que han iniciado sangrientos conflictos bélicos, contenía algunos elementos potencialmente belicistas que, años después, tras una lectura literal, fueron interpretados como una legitimización de la violencia terrorista<sup>93</sup>. Pero, por supuesto, como demostró la trayectoria de José Antonio Aguirre o Manuel Irujo, cabían otras lecturas muy diferentes.

Sabino Arana creó el PNV el día 31 de julio de 1895, festividad de San Ignacio de Loyola, el fundador de la Compañía de Jesús. Debido a su extremismo y a su falta de medios, el nacionalismo, adoptado por un sector de la pequeña burguesía bilbaína, no consiguió demasiados avances hasta 1898. Ese año el PNV permitió el ingreso en sus filas del influyente grupo del naviero Ramón de la Sota, cuyo origen político era la fuerista Sociedad Euskalerrria.

---

<sup>91</sup> Granja (2006b: 192). La importancia del *antimaketismo* en Sabino Arana ha sido destacada por multitud de autores, como Beriain (1998: 65), Corcuera (2001: 243-245 y 422-431), Elorza (2001: 182-186), Granja (2006b) y Unzueta (2001: 206). Chacón Delgado (2010a: 53-62 y 2010b) considera que tanto el origen como la característica principal del nacionalismo vasco fue la xenofobia, algo que ya había afirmado Miguel de Unamuno (*El Heraldillo de Madrid*, 18-IX-1898). El PNV heredó la visión racista de la nacionalidad vasca de Arana, por lo que se impidió la afiliación al partido de personas sin apellidos autóctonos hasta la II República. En realidad, no se abandonó oficialmente el criterio racial de pertenencia a la nacionalidad vasca hasta la Asamblea de Pamplona de 1977, en la que el Partido Nacionalista Vasco (1977: 48-51) quedó definido como un «partido abierto a todos los vascos, entendiéndose por tales a todos aquellos que se hallan integrados en nuestro pueblo y le conforman identificándose con él». Sobre este tema, vid. López Romo y Fernández Soldevilla (2011). Como contrapunto al antiespañolismo característico del nacionalismo vasco es interesante comprobar, como apunta Alonso (2000: 6) y desarrolla Molina (2005 y 2010c), que los discursos de construcción de la otredad negativa son simétricos: desde diferentes sectores políticos (liberales y luego derechistas, pero siempre caracterizados por su nacionalismo español) se ha dado una visión estereotipada y negativa de los carlistas y después de los *abertzales*, movimientos políticos a los que muchas veces se ha identificado con toda la sociedad vasca.

<sup>92</sup> En sus propias palabras, «me cuidaré bien, en las circunstancias actuales, de llamar a los bizkainos a las armas para rechazar la dominación española», aunque Arana tampoco descartaba esa posibilidad como último recurso, «si [España] se obstina en sujetar a Bizkaya» (*Bizkaitarra*, 3-III-1894, cit. en Granja [2009b: 149]).

<sup>93</sup> Elorza (2003b y 2005b: 185). Alonso Zarza (2004 y 2006), Milosevich (2000) y Suny (2001) dan sobrados ejemplos de otras narrativas ultranacionalistas, extremadamente similares a la aranista, que han desembocado en episodios de violencia. Sin embargo, no hay relación directa entre relatos patrióticos y empleo de las armas, dado que entre que la primeros se crean y el segundo aparece, si es que lo hace, pueden pasar generaciones.

Los *euskalerriacos*, que formaban parte de la boyante burguesía vizcaína, conformaron la corriente más posibilista, moderada y autonomista del partido y, a su vez, le prestaron prestigio social, financiación y la plataforma mediática del semanario *Euskalduna*. Fue precisamente en 1898 cuando el PNV participó por primera vez en unas elecciones. Sabino Arana resultó elegido diputado provincial de Vizcaya, lo que era todo un éxito. En 1899 los *jeltzales* obtuvieron cinco concejales en Bilbao, que en 1903 se convirtieron en once. En 1907 el PNV consiguió la alcaldía de la capital de Vizcaya, aunque no por la fuerza de las urnas, sino por nombramiento directo del rey Alfonso XIII.

Desde 1898 la actuación institucional de Sabino Arana estuvo marcada por un progresivo pragmatismo, sin que por ello desapareciesen sus posiciones independentistas, integristas y racistas. El fundador del PNV no introdujo novedades en su ideología hasta su tercera etapa política, conocida como la «evolución españolista» (1902-1903), en la que intentó resolver la contradicción entre su actividad política posibilista y su doctrina radical proponiendo la disolución del PNV y la fundación de una Liga de Vascos Españolistas de carácter autonomista.

## 1. 2. De Sota a Aguirre. El nacionalismo moderado

Tras la temprana muerte del máximo dirigente del PNV en 1903, la íntima vinculación entre nacionalismo y religión católica dio lugar a, en palabras de José Luis de la Granja, «un verdadero culto a Sabino Arana», quien llegó a ser considerado por sus discípulos como «un nuevo Jesucristo, elegido por la Providencia para redimir y salvar» a la nación vasca. En consecuencia, el aranismo derivó en una «*doble religión*: la de Cristo y la de Arana» (pero no en una religión política)<sup>94</sup>.

La sacralización de Sabino Arana no impidió que se cerraran las puertas que había abierto su «evolución españolista», que fue enterrada por su sucesor, Ángel Zabala. Sin embargo, el PNV había quedado irremediabilmente dividido en dos corrientes enfrentadas. Por una parte, los moderados o *euskalerriakos*, encabezados por Sota, partidarios de la vía institucional, la moderación, el gradualismo y el autonomismo. Por otra parte, los radicales o aranistas, dirigidos por Zabala y Luis Arana, independentistas a ultranza y contrarios a cualquier variación en la doctrina del primer Sabino. Desde entonces ambos sectores han

---

<sup>94</sup> Granja (2006a: 110-111). Varios autores, como Aranzadi (1994 y 2001), Elorza (1995 y 2005) y Robles (2003) han llamado la atención sobre la estrecha relación entre el primer nacionalismo vasco y la religión o el milenarismo.

competido por conseguir la dirección del PNV y marcar su estrategia, lo que en expresión de Santiado de Pablo, Ludger Mees y José Antonio Rodríguez Ranz, le ha hecho oscilar en un «péndulo patriótico»<sup>95</sup>.

Moderados y radicales llegaron a una solución de compromiso en 1906, estableciendo como objetivo final del PNV la restauración de los fueros vascos (lo que podía interpretarse tanto como alguna clase de autogobierno como la separación de España). En 1911, para competir con la socialista UGT (Unión General de Trabajadores), nació el primer sindicato *abertzale*: SOV (Sindicato de Obreros Vascos), posteriormente denominado ELA-STV, *Eusko Langileen Alkartasuna* - Solidaridad de Trabajadores Vascos. Paralelamente a la expansión del partido, con una base social interclasista, la línea moderada de Sota fue ganando posiciones, lo que no se tradujo en una renuncia oficial al legado ideológico de Sabino Arana. Durante la I Guerra Mundial (1914-1918) la formación, denominada desde 1916 CNV (Comunión Nacionalista Vasca), gozó de una etapa de apogeo. En 1917 los *jeltzales* lograron la presidencia de la Diputación de Vizcaya y la alcaldía de Bilbao. En 1918 CNV obtuvo siete diputados y tres senadores, formando grupo parlamentario en las Cortes. Fue en esos años en los que el nacionalismo desarrolló la primera campaña autonomista en el País Vasco. No obstante, fracasó su apuesta por el autogobierno y en 1919 comenzó el declive electoral de CNV, lo que propició la escisión del sector radical en 1921, *Aberri* (Patria), tal y como se verá en el siguiente apartado. Durante todo este periodo, el nacionalismo se alió en diversas ocasiones con las derechas no nacionalistas (católicos, monárquicos o carlistas), a las que le unía su ideología conservadora, tradicionalista e integrista, pero nunca con las izquierdas.

Durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1930) la actividad de CNV, al contrario que la de *Aberri*, fue tolerada, pero el nacionalismo permaneció estancado. Al finalizar esta, los dos partidos *jeltzales* se reunificaron en la Asamblea de Vergara (16 de noviembre de 1930), en la que se ratificó la doctrina aranista condensada en su lema JEL y se volvió a la tradicional denominación de PNV. En consecuencia, un pequeño grupo de *abertzales* moderados y no confesionales se escindió para crear una nueva formación, ANV (Acción Nacionalista Vasca).

Durante los primeros años de la II República (1931-1936)<sup>96</sup>, régimen en cuya

---

<sup>95</sup> Mees, De Pablo y Rodríguez Ranz (1999 y 2001).

<sup>96</sup> El período republicano supuso la implantación del triángulo en el conjunto del País Vasco y Navarra, ya que los tres grandes bloques (derechas, izquierdas y nacionalistas) mantuvieron un inestable equilibrio de fuerzas. Según Granja (2006c: 656), los diputados a Cortes elegidos durante la II República (1931-1936), de un total de 72, fueron: 1 monárquico, 16 tradicionalistas, 3 de la CEDA, 7 católicos independientes, 27 nacionalistas, 10 republicanos, 7 socialistas y 1 comunista. Agrupándolos en las tres grandes culturas políticas: 27 parlamentarios de

gestación no quiso participar, el PNV se alió con los enemigos de la nueva democracia, el carlismo y el integrista, con los que pretendía conseguir un estatuto de autonomía para el País Vasco. El carácter clerical y xenófobo del proyecto, denominado estatuto de Estella, además de su inadecuación al marco legal de la Constitución de 1931, hizo que se malograra por la oposición de las izquierdas vascas, que lo consideraban inaceptable. El PNV tampoco tuvo más suerte durante el bienio en el que gobernaron el Partido Radical de Alejandro Lerroux y la CEDA de José María Gil Robles, ya que estas fuerzas se negaron a avanzar en la descentralización territorial del Estado. De la mano de nuevos dirigentes como José Antonio Aguirre y Manuel Irujo, y siguiendo la estela de ANV, a partir de 1934 el PNV abandonó a las derechas no *abertzales*, cada vez más extremistas, para aproximarse a las izquierdas, más dispuestas a apoyar la vía autonomista. La nueva colaboración entre *jeltzales* y frentepopulistas, encarnados por sus líderes José Antonio Aguirre e Indalecio Prieto, dio como fruto el Estatuto de 1936, que definía al País Vasco como una región autónoma dentro de la República Española. Por dicho motivo, José Luis de la Granja considera a Aguirre y Prieto los «dos padres fundadores indiscutibles» del Estatuto vasco y, por consiguiente, del «nacimiento de Euskadi» como comunidad político-administrativa<sup>97</sup>.

Ya iniciada la Guerra Civil se constituyó el Gobierno vasco, formado por una coalición entre el PNV, el PSOE, los partidos republicanos, ANV y el EPK. Estuvo hegemonizado por los *jeltzales*, que contaron con el *lehendakari* (presidente) Aguirre y las consejerías más importantes, como la de Justicia y Cultura, de Jesús María Leizaola, y Gobernación, de Telesforo Monzón. Por añadidura, entre 1936 y 1938 Manuel Irujo, dirigente navarro del PNV, fue ministro en el Gobierno republicano, puesto en el que le sustituyó Tomás Bilbao, de ANV<sup>98</sup>.

Simultáneamente, a finales de la II República y especialmente durante el exilio, el PNV evolucionó ideológicamente desde el tradicionalismo de sus orígenes hasta la democracia cristiana, y desde el independentismo al gradualismo. Pero la suya fue una moderación *sui generis*, puesto que, si por una parte se instaló en una posición de centro-derecha y de política pragmática y autonomista, por otra no revisó ni cuestionó oficialmente los dogmas extremistas de Sabino Arana, figura que continuó siendo sagrada<sup>99</sup>.

---

las derechas no *abertzales*, 27 del nacionalismo vasco y 18 de las izquierdas.

<sup>97</sup> José Luis de la Granja («Aguirre y Prieto: vidas paralelas», *El Correo*, 1-X-2006, 2007a y 2007b). La misma idea en De Pablo (2003: 140-141).

<sup>98</sup> Sobre la vida de Tomás Bilbao vid. Juaristi y Pino (2011).

<sup>99</sup> Como explica Granja (2009b: 178), «el aranismo sobrevivió como un sustrato ideológico, que impregnaba tanto al nacionalismo moderado como al radical, no solo durante la Dictadura de Franco sino también desde la Transición democrática (...). [El PNV] nunca ha cuestionado oficialmente el aranismo, porque nunca ha celebrado su Congreso de Bad Godesberg, es decir, no ha hecho con él lo que hicieron los partidos socialdemócratas y



### 1. 3. Aberri y *Jagi-Jagi*. El nacionalismo radical

Después de la moderada, la extremista ha sido la segunda corriente en número e influencia de la cultura política del nacionalismo vasco. Y, no hay que olvidarlo, la inicial: el primer *abertzale* radical fue el propio Sabino Arana (hasta 1898). El ultranacionalismo ha estado históricamente representado por un buen número de grupos distintos: la tendencia extremista del PNV, desde 1898 hasta nuestros días, *Aberri* en los años 1920, los *Jagi-Jagi* (Arriba-Arriba) durante la II República, el colectivo *Ekin* (Hacer) en la década de los 50, luego ETA y, desde el tardofranquismo, los partidos que han girado en torno a su órbita (la «izquierda *abertzale*»), amén de algunas pequeñas y fugaces formaciones como ESB, *Euskal Sozialista Biltzarrea* (Partido Socialista Vasco).

Radical es un adjetivo que significa «extremista», pero que, por otra parte, etimológicamente nos remite a las raíces. En el caso del nacionalismo vasco radical considero que las dos dimensiones de la palabra son perfectamente adecuadas. Por una parte, es la versión más exaltada e intransigente del *abertzalismo* y, como tal, defiende el independentismo a ultranza, sin ambigüedades<sup>100</sup>. Por otra parte, trata de regresar a los orígenes de dicha ideología, es decir, a la del fundador del PNV. En palabras de José María Lorenzo, «es cierto que no todos los nacionalismos vascos son aranistas, pero también lo es que cualquier independentismo tiene su raíces ancladas en Sabino»<sup>101</sup>.

La progresiva moderación del PNV, así como su posibilismo autonomista y sus acercamientos a distintos partidos no nacionalistas provocaron que su facción más radical se escindiera en dos ocasiones durante el primer tercio del siglo XX. Ambas disidencias compartieron una serie de características comunes. En primer lugar, eran grupos ultranacionalistas ortodoxos, defensores de la pureza doctrinal del aranismo: acusaban a la dirección *jeltzale* de haber abandonado los dogmas de su fundador. En segundo lugar, las dos rupturas estuvieron lideradas por Elías Gallastegi (*Gudari*) y apoyadas por Luis Arana, del que el primero había sido secretario. En tercer lugar, nunca llegaron a amenazar seriamente la primacía del partido, que retuvo a la mayoría de la militancia *jeltzale*. En cuarto lugar, la base

---

socialistas con el marxismo y los partidos eurocomunistas con el leninismo en las décadas de 1960 y 1970. Por ello, cabe hablar del *eterno retorno del aranismo* en la dilatada historia del PNV».

<sup>100</sup> Aquí desarrollo el planteamiento de Granja (2003: 55), es decir, que este nacionalismo es radical por sus fines maximalistas. Jesús Casquete, en cambio, considera que es radical aquél que utiliza o legitima unos medios extremos como el terrorismo (2009a: 67 y *El Correo*, 9-XI-2009). Considero que desde el punto de vista del historiador el segmento político al que se refiere Casquete, la «izquierda *abertzale*», forma un subgrupo dentro del nacionalismo radical, más amplio cronológicamente y que empieza en el propio Sabino Arana.

<sup>101</sup> Lorenzo (1992a: 272).

territorial de ambas escisiones se redujo básicamente a Vizcaya, siendo muy débiles en el resto del País Vasco.

La primera ruptura se produjo tras el retroceso electoral y el fracaso de la campaña autonomista de CNV, que había crispado a la tendencia más radical del nacionalismo. Una polémica periodística provocó que la dirección de *Comunión* expulsara a buena parte de sus juventudes, abanderadas por *Gudari*, que decidieron crear una nueva formación, el PNV (1921-1930), también conocida como *Aberri* por la cabecera de su órgano de expresión. En 1922 se les unió una pequeña escisión anterior dirigida por Luis Arana, quien fue nombrado presidente del nuevo partido. *Gudari* y Arana compartían su ideología nacionalista ortodoxa: tradicionalismo, independentismo a ultranza, rechazo a cualquier colaboración con los vascos no nacionalistas, antiespañolismo, integrista, puritanismo moral y *antimarketismo*. No obstante, *Aberri* introdujo dos importantes novedades en el nacionalismo vasco. Por un lado, el grupo, muy influido por el movimiento republicano irlandés, creó organizaciones sectoriales (juvenil, de mujeres, etc.), con lo que se conformó como un partido-comunidad, que durante la II República daría paso a la «comunidad nacionalista vasca»<sup>102</sup>. Por otro lado, pactó una entente política con los otros nacionalismos periféricos de España (Triple Alianza, 1923). La trayectoria histórica de la formación de *Gudari* fue truncada por el golpe militar del general Primo de Rivera, que prohibió su actividad, y la reunificación en 1930 con CNV.

Algunos de los antiguos *aberrianos* -*Gudari*, Manuel de la Sota Aburto (*Txanka*), Lezo de Urreztieta, etc.- participaron en la segunda disidencia de la tendencia radical del nacionalismo en 1934: los *Jagi-Jagi*<sup>103</sup>, que tomaron el nombre de su periódico. En este caso se trató de un grupo mucho más pequeño que *Aberri*, formado por la Federación de *Mendigoxales* (montañeros) de Vizcaya. Aunque probablemente lo hubieran hecho de no estallar la Guerra Civil, los *Jagi-Jagi* no llegaron a formar un nuevo partido. En realidad, se asemejaban más a una organización paramilitar<sup>104</sup>. Concedores de su debilidad y con una

<sup>102</sup> Según Granja (1985: 504), «un colectivo social interclasista con conciencia de tal (“conciencia nacionalista”), que se manifiesta en elementos ideológicos, pautas culturales y prácticas sociales, y que políticamente tiene por eje central (no único) al PNV».

<sup>103</sup> Bibliografía básica sobre los *Jagi-Jagi*: De Pablo: «Eli Gallastegi», en De Pablo *et alii* (2012: 395-406), Elorza (*Berriak*, nº 23, 23-II-1977, y nº 25, 9-III-1977, y 2001: 383-400), Granja (2007a: 313-316 y 2008: 465-469 y 563-566), Landa Montenegro (2002), Fernández Soldevilla y López Romo (2012: 44-49), Lorenzo (1992a y 1992b), Renobales (2010), Sebastián García (1995), Tapiz (2001) y Ugalde (1990).

<sup>104</sup> Tanto Renobales (2010: 209-213) como Sebastián García (1995: 354) mantienen que los *mendigoxales* tenían la intención de formar un nuevo partido político. Esa sería la razón por la que durante la Guerra Civil crearon organizaciones sectoriales para competir con las del PNV. En cambio, según uno de sus líderes, Lezo de Urreztieta, nunca se plantearon tal posibilidad porque carecía de sentido (*Muga*, nº 4, III-1980). Los *Jagi-Jagi* adoptaron el discurso y la apariencia de una organización paramilitar, fenómeno generalizado durante la II República (los requetés carlistas, las escuadras de Falange, los *escamots* de ERC, los grupos de autodefensa del PSOE y de ANV, etc.). Ya en *Jagi-Jagi* nº 2, 24-IX-1932, se puede leer: «Te lo voy a decir en secreto, mendigoxale: tú no eres un deportista. Óyelo bien: tú eres un soldado de la Patria». Según Tapiz (2001: 261 y

visión de la democracia parlamentaria meramente instrumental, no pensaron en sustituir al PNV, como había intentado *Aberri*, sino que defendieron infructuosamente la firma de un frente *abertzale* entre los partidos nacionalistas para las elecciones generales de 1933 y 1936. Los diputados elegidos en dicha candidatura serían los legítimos representantes de toda la nación vasca e irían a las Cortes única y exclusivamente para exigir la independencia de Euzkadi. El PNV y ANV se negaron siquiera a discutir la propuesta. A pesar de ese fiasco, a partir de entonces los sectores más extremistas del nacionalismo vasco han retomado intermitentemente el proyecto frentista.

Los más destacados referentes ideológicos de los *mendigoxales*, *Gudari* y Luis Arana, consideraron que la Guerra Civil era un problema entre «españoles», por lo que las fuerzas nacionalistas vascas debían declararse «neutrales». A pesar de todo, tras cierto debate interno, los *Jagi-Jagi* formaron dos batallones que lucharon en el bando republicano, aunque con vistas a aprovechar la contienda para organizar una insurrección independentista. Cuando las tropas franquistas tomaron Bilbao, los *mendigoxales* consideraron acabada su guerra y se rindieron.

Los *Jagi-Jagi*, como antes había hecho *Aberri*, se autoerigieron en guardianes de la ortodoxia aranista. La verdad revelada por el profeta no podía modificarse. Así, *Gudari* advertía, tras la reproducción de uno de los artículos más racistas de Sabino Arana, que «desfigurar tan alto pensamiento es traicionarlo (...). Si sembramos, medrosos, pensamientos raquíticos y turbios, el fruto ha de ser turbio y raquítico también». Otra muestra significativa de la devoción hacia el fundador del PNV se puede encontrar en un texto de Pedro de Basaldua: «Los vascos hablan Sabino, escriben Sabino, piensan en Sabino y sueñan con él hasta el extremo que sería ridículo si no mereciera tal admiración». Por supuesto, la narrativa

---

351-363), mientras estuvieron bajo la órbita del PNV, los *mendigoxales* se dedicaron principalmente a la propaganda, pero también actuaron como el «servicio de orden» del partido en las concentraciones y en las elecciones. En estas últimas ocasiones era el propio PNV el que les proporcionaba las armas. Por otra parte, muchos de ellos iban habitualmente armados (su dirección así se lo había ordenado públicamente en 1932), realizaban ejercicios de tiro y protagonizaron enfrentamientos violentos con grupos de otras tendencias políticas, especialmente con los izquierdistas. Por último, los *mendigoxales* mantuvieron relaciones fluidas con las facciones más extremistas de otros movimientos nacionalistas, como el catalán. Según Sallés y Ucelay da Cal (1985: 449 en nota) la *Sûreté* francesa creía que el grupo de Gallastegi había entrado en contacto con el partido de Hitler en diciembre de 1931. Nuñez Seixas (1992a) ha analizado un memorándum que el catalanismo más radical envió en 1936 a los nacionalsocialistas ofreciéndose para una alianza internacional. En dicho texto se afirmaba que los *Jagi-Jagis*, que supuestamente se ponían al servicio de la Alemania nazi, contaban con una organización paramilitar preparada para empezar una insurrección armada. No hubo respuesta oficial. Renobales (2010: 102) considera que la violencia practicada por los *mendigoxales* fue «lo más parecido a la lucha armada» de ETA. Sin embargo, son fenómenos de diferente naturaleza, ya que el terrorismo tiene unas características muy concretas, que explicaré en el siguiente apartado. A pesar de la admiración que *Gudari* sentía hacia el movimiento republicano irlandés, el primer nacionalismo vasco radical, según recoge el mismo Renobales (2010: 148-154), única y exclusivamente llegó a debatir la posibilidad de adoptar una estrategia terrorista. Sobre la violencia política en el País Vasco durante el primer tercio del siglo XX vid. González Calleja (1998) y Landa Montenegro (2002).

aranista fue asumida en su totalidad. Trifón Echebarría (*Etarte*), director de *Jagi-Jagi*, resumía el supuesto enfrentamiento secular entre la nación española y la nación vasca como una «lucha de razas (...). La lucha de siempre se ha convertido hoy en odio de razas, y quien de esta lucha desiste, por muy grandes que sean las razones, es un traidor a la patria». Contra estos «traidores», se anunciaba en un artículo anterior, había declarada una «franca guerra (...). Batamos en todos los rincones de nuestros pueblos, montes y valles de la patria al hermano traidor, capaz de vender su libertad y la nuestra por un plato de lentejas». Este odio, primero dirigido a los «vascos *maketizados*» (los no nacionalistas), se extendió, tras su negativa a formar un frente *abertzale* en 1936, a los «españolistas» líderes del PNV y de ANV<sup>105</sup>.

Por otra parte, los *Jagi-Jagi* heredaron el «anticapitalismo» del primer Sabino Arana, lo que no hay que identificar con una posición de izquierdas (nada más opuesto a la «lucha de clases» que la «lucha de razas»), sino con la asunción de la doctrina social de la Iglesia Católica. En palabras de *Etarte*, «se nos ha achacado como de enemigos del capital, gran error; no odiamos al capital, no; lo que odiamos es el capitalismo, es decir, el abuso o mal uso del capital, y este odio al capitalismo, lo tenemos refrendado en las encíclicas de los Papas»<sup>106</sup>.

Para movilizar a sus bases los artículos de *Jagi-Jagi* apelaban directamente a las emociones y, más concretamente, al «odio purificador», «sobrehumano», al «enemigo moral y material de nuestra patria, que vemos reflejado en cada uno de esa raza que nos domina y nos hiere». Como catalizador para provocar ese odio se recurrió a la mística del sufrimiento heroico: la glorificación de la figura de los presos y los mártires *mendigoxales* (un discurso victimista y maniqueo que encontraba el necesario enemigo en «el pistolerismo rojo»). Ya en el primer número de *Jagi-Jagi* Manuel de la Sota asumía que «solamente conseguiremos la libertad de nuestra Patria con nuestro sacrificio y nuestro sufrimiento, y que cuanto mayores sean estos, más rápidamente llegará aquélla». En el siguiente boletín se advertía al *mendigoxale* que «la cumbre que tú persigues [la independencia de Euzkadi] (...) sabes que termina en una Cruz». Los presos ocuparon un lugar destacado en las páginas de *Jagi-Jagi*

---

<sup>105</sup> Las citas de *Gudari* y *Etarte* en *Jagi-Jagi*, nº 104, 6-VI-1936. La de Basaldua en el nº 49, 16-IX-1933. La «guerra a los traidores» en el nº 27, 1-IV-1933. Las acusaciones contra el PNV y ANV en varios números, como nº 100, 9-V-1936, nº 101, 16-V-1936 y nº 106, 20-VI-1936. Los *mendigoxales* eran explícitamente racistas: los apellidos autóctonos marcaban la frontera de la nación vasca y los inmigrantes, miembros de una raza inferior con la que los vascos no debían mezclarse, eran los enemigos por antonomasia de Euzkadi. Sin embargo, un solitario líder de este grupo cuestionó el *antimaketismo*: Manuel de la Sota Aburto, un *mestizo* hijo de Ramón de la Sota. Vid. Fernández Soldevilla y López Romo (2012: 47-48).

<sup>106</sup> *Jagi-Jagi*, nº 72, 14-VII-1934. Lezo de Urreztieta lo expresaba así: «éramos partidarios de una organización social avanzada, como la marcada por el sindicalismo de Utrech, avanzada pero siempre vasca y cristiana. No estábamos en la izquierda, pero se trataba de mantenernos en posiciones honestas» (*Muga*, nº 4, III-1980).

hasta tal punto que Sota propuso la formación de una asociación elitista a la que «perteneceían exclusivamente, todos aquellos que han tenido la honra de pisar la cárcel por causas patrióticas». Tampoco faltó la construcción de mártires seculares. Ya en octubre de 1932 apareció el primer «cuadro de honor» de «Nuestros muertos», a los que había que tener «grabados en la mente». Se pedía poner «una oración en tus labios por las almas de los que dieron sus vidas sin vacilar en holocausto de la Patria desgraciada y no vaciles en imitarles si llega el momento (...). De la tierra regada por la sangre de sus hijos brotará en un día no lejano, el fruto sazonado que la alimente»<sup>107</sup>. Presos y mártires *mendigoxales*, a través de su sacrificio, se convertían en símbolos de la causa nacionalista radical y en ejemplos que el resto de la militancia había de seguir.

#### **1. 4. En tierra de nadie. El nacionalismo heterodoxo**

La vía del nacionalismo vasco heterodoxo ha estado representada por algunas personalidades durante la Restauración, por ANV en la II República y la Guerra Civil, por ESEI durante la Transición, por EE a partir de la convergencia de EIA con el EPK (1982) y posteriormente por algunas personalidades independientes, como los disidentes del PNV Emilio Guevara y Joseba Arregi<sup>108</sup>. Según José Luis de la Granja, la corriente *abertzale* heterodoxa, débil y discontinua, está caracterizada por una serie de rasgos político-ideológicos. En primer lugar, el suyo es un nacionalismo no aranista, que rechaza la mayoría de los dogmas del fundador del PNV (el antiespañolismo, el clericalismo, el *antimaketismo*, la narrativa, la estructura confederal del País Vasco, etc.). Así, su concepción de la nación vasca es voluntarista y subjetiva, integradora y plural. No obstante, los heterodoxos siguen considerando a Euskadi «la patria de los vascos», por lo que su nacionalismo tampoco puede ser calificado de antiaranista. En segundo término, los *abertzales* heterodoxos generalmente se han ubicado en la izquierda, ya sea en posiciones liberales (ANV) o socialistas (ESEI y EE). Tercero, dichos grupos se han aliado preferentemente con partidos vascos no nacionalistas, con algunos de los cuales incluso se han fusionado (EIA con el EPK en 1982 y EE con el PSE en 1993). De igual manera, han rechazado cualquier frente *abertzale*

---

<sup>107</sup> El «odio purificador» en *Jagi-Jagi*, nº 27, 1-IV-1933. El artículo de Sota en nº 1, 17-IX-1932. La «Cruz» en nº 2, 24-IX-1932. El cuadro de los mártires en el nº 4, 8-X-1932. Otros similares en nº 14, 24-XII-1932 y nº 28, 8-IV-1933. Sobre la figura del mártir vid. Casquete (2007).

<sup>108</sup> Otro caso es José Luis Lizundia (entrevista), que se define a sí mismo como «*abertzale* heterodoxo». Esta concepción no tiene nada que ver con la de Arriaga (1997a y 1997b) que, al tomar «*abertzale*» como sinónimo de «nacionalista radical», considera como «*abertzales* heterodoxos» únicamente a los disidentes o críticos internos de HB.

excluyente. En cuarto lugar, el objetivo político prioritario de los heterodoxos ha sido lograr «una Euskadi autónoma en España democrática», ya que consideran que España no es «el enemigo» ni el «Estado opresor», sino una realidad histórica y plurinacional dentro de la cual el País Vasco puede existir manteniendo su personalidad diferenciada. Así, estos han sido los partidos más firmemente autonomistas, renunciando explícitamente al horizonte independentista o relegándolo a la pura retórica. Además, han sido las únicas formaciones *abertzales* que han aprobado una Constitución española (ANV implícitamente la de 1931 y EE expresamente la de 1978, aunque con diez años de retraso). El nacionalismo heterodoxo nunca ha logrado consolidar un espacio político propio. En tierra de nadie, encajado entre las dos formaciones más influyentes del País Vasco, el PNV y el PSOE, su papel se ha visto reducido a ejercer de «bisagra» entre ambos. Por este motivo, socialistas y *jeltzales* han terminado por absorber los restos del nacionalismo heterodoxo, cuando este, tras su declive electoral, ha entrado en crisis y ha desaparecido. A pesar de todo, su fiasco político no debe ocultar las aportaciones de la heterodoxia *abertzale*: su contribución a la modernización y democratización del nacionalismo vasco, su papel en la vertebración de Euskadi y, por último, su actividad a favor de la solución del problema vasco, incluyendo la integración pacífica del País Vasco en la España de las autonomías<sup>109</sup>.

Durante la Restauración esta corriente del nacionalismo estuvo personificada en unos pocos individuos, vinculados en su mayoría al grupo *euskalerriako* de Ramón de la Sota: Francisco de Ulacia, Jesús de Sarria y Eduardo Landeta. Ulacia fue uno de los primeros concejales de Bilbao por el PNV (1901 y 1903). El anticlericalismo de este médico y escritor le llevó a criticar duramente el «lastre integrista» del «nacionalismo religioso», que abandonó para fundar dos efímeras formaciones *abertzales* autonomistas, republicanas y liberales en Bilbao: el Partido Nacionalista Vasco Liberal (1910) y el Partido Republicano Nacionalista Vasco (1911), cuyo lema era «Patria y Libertad». Este último llegó a estudiar fusionarse con el Partido Reformista de Melquíades Álvarez en 1912. Las dos formaciones *abertzales* heterodoxas se vinieron abajo por la hostilidad del PNV y la escasez de seguidores. Durante la II República Ulacia propuso inútilmente que ANV convergiera con el republicanismo federal,

---

<sup>109</sup> Granja (2003), de quien tomo el concepto de «nacionalismo vasco heterodoxo». Para el diccionario de la RAE, «heterodoxo» significa «disconforme con el dogma de una religión», «no conforme con la doctrina fundacional de una secta o sistema» o «disconforme con doctrinas o prácticas generalmente admitidas». Bibliografía sobre el nacionalismo heterodoxo: De Pablo (1987 y 1993), Fernández Soldevilla (2009b), Granja («El doctor Justo Gárate y el nacionalismo vasco», *Muga*, nº 25, 1983, 1998, 2003 y 2008), Granja y Fernández Soldevilla (2012), Imaz (2000), Juaristi y Pino (2011), Mees (1989 y 1992: 123-133), Renobales (2005) y Zubiaga (1982). Biografías de nacionalistas heterodoxos de toda España en Núñez Seixas y Molina (2011).

en cuyas filas acabó militando<sup>110</sup>.

El abogado y escritor Jesús de Sarria fue el director de la importante revista *Hermes* (1917-1922), en la que colaboraron otros nacionalistas heterodoxos como Landeta y Ramón de Belausteguigoitia e intelectuales no *abertzales*, como Miguel de Unamuno y Ortega y Gasset. Su nacionalismo era autonomista, liberal y democrático, así como partidario de la reforma social. Sarria combinaba vasquismo<sup>111</sup> con españolismo, al considerar que la grandeza de España redundaba en beneficio de Euskadi.

Eduardo Landeta, secretario y pariente de Ramón de la Sota, fue el ideólogo del semanario *Euskalduna*. En 1906 Ángel Zabala, el sucesor de Sabino Arana, lo expulsó del PNV por su heterodoxia. Landeta cuestionó en profundidad toda la doctrina aranista, destacando su conferencia «Los errores del nacionalismo vasco y sus remedios» (1923), por lo que no es extraño que Granja lo denomine «una especie de Bernstein del aranismo»<sup>112</sup>. Para Landeta, las ideas del fundador del PNV habían quedado obsoletas, por lo que era conveniente abandonarlas cuanto antes. El nacionalismo debía renunciar al aranismo, a las aspiraciones secesionistas y a la restauración foral, el objetivo oficial del PNV desde 1906. La razón estribaba en que la tesis de la independencia originaria de los territorios vascos, sustento político del mito de la Edad Dorada de Arana, era una «falsedad histórica». Landeta consideraba que la meta final de los *abertzales* debía ser la mayor autonomía posible de Euskadi dentro de España.

Finalmente hay que nombrar al fugaz Partido Nacionalista Vasco de Baracaldo. De ideas laicas y obreristas, fue fundado por la Juventud Vasca de dicha ciudad en 1922, tras ser primero expulsada de CNV y posteriormente escindida de *Aberri*. Se trató de uno de los grupos que crearon ANV<sup>113</sup>.

---

<sup>110</sup> Las iniciativas de Ulacia han sido estudiadas por Granja (1998), Mees (1989 y 1992: 123-133) y Penche González (2010: 118-120). En los años 30 sus escasos seguidores, como el periodista Pedro Sarasqueta y el historiador Segundo de Ispizua, se unieron a partidos republicanos.

<sup>111</sup> Considero como «vasquistas» a aquellas personas, ya sean de derechas o de izquierdas, que defienden dos principios mínimos. Primero, que manifiestan una identidad territorial dual, esto es, vasca y española a la vez (aunque no necesariamente en el mismo grado): consideran compatibles ambos sentimientos de pertenencia, el uso del euskera y del castellano, la cultura escrita en ambas lenguas, etc. La identidad dual o múltiple es un fenómeno generalizado tanto en Europa como en España (y el País Vasco), como se puede ver en Balfour y Quiroga (2007: 234), Lamo de Espinosa (2006: 230-232) y Llera (1993a: 680). El vasquismo podría considerarse su traducción política. Segundo, los vasquistas asumen el proyecto de una Euskadi autónoma dentro de una España democrática. Un ejemplo claro sería el doble patriotismo de los liberales fueristas del siglo XIX. Coincido, por tanto, con Fusi (1984: 251-252).

## 112

Granja (2003: 52). Eduard Bernstein (1850-1932) fue un dirigente socialista alemán que intentó que su partido adoptara una postura más democrática y revisara la doctrina marxista. Sus ideas tuvieron mucha influencia en el movimiento socialdemócrata europeo.

<sup>113</sup> La descripción del nacionalismo heterodoxo durante la Restauración proviene de Granja (2003: 129-147 y 2008: XXIX-XXX).

Cuando el PNV se reunificó en 1930 reafirmando en la doctrina aranista, un sector del partido, proveniente de Comunción, se escindió por considerar que el *abertzalismo* precisaba una renovación ideológica. El 30 de noviembre se fundó ANV, una formación de centro-izquierda, laica, liberal, republicana, no aranista y autonomista, así como abierta a los inmigrantes<sup>114</sup>. Desde sus comienzos la nueva fuerza se coaligó con las izquierdas vascas, participando en sus candidaturas electorales, aunque nunca obtuvo representación parlamentaria. Incluso en 1934 un sector de los republicanos vascos y ANV se acercaron con vistas a una fusión orgánica, paso que no se llevó a cabo por sus diferencias en la cuestión religiosa y en la nacional. A pesar de las propuestas de algunos de los más destacados dirigentes anevistas, como Andrés Perea y Tomás Bilbao, el partido no renunció explícitamente a incluir en su programa de máximos el derecho de autodeterminación para Euskadi. Pero conviene aclarar que esas posiciones soberanistas únicamente aparecieron en algunas declaraciones de principios, puesto que la práctica política de ANV fue netamente autonomista, siendo la obtención del estatuto su principal objetivo. Una buena muestra fue su rechazo a la propuesta de los *Jagi-Jagi* de formar un frente *abertzale* a favor de la independencia en 1936 y su preferencia por el Frente Popular con las izquierdas no nacionalistas. Cuando los *mendigoxales* les acusaron de «colaboracionistas», desde ANV se les respondió que efectivamente, eran colaboracionistas «por programa y por convicción».

Hasta 1936 ANV fue un partido liberal, pero ese año se radicalizó y dio un giro a la izquierda, lo que le llevó a posiciones socialistas, anticapitalistas y antimonopolistas, pero no marxistas. A pesar de que no por ello varió su praxis, sus principales fundadores abandonaron la formación. La actividad política de ANV fue una de las claves de la aprobación del Estatuto de autonomía de 1936 y de la formación ese mismo año del primer Gobierno vasco. El anevista Gonzalo Nardiz ocupó una de las consejerías del ejecutivo autónomo de Euskadi hasta su disolución. Otro anevista, Tomás Bilbao fue ministro sin cartera en el gabinete republicano del presidente Juan Negrín (1938-1939) en sustitución de Manuel Irujo, del PNV.

ANV fue un partido minoritario y extraparlamentario, que no consiguió consolidarse ni supuso una amenaza electoral para el PNV. Las causas de su fracaso fueron, en opinión de José Luis de la Granja, la falta de espacio político, el retraso del Estatuto, la cuestión religiosa, la ausencia de prensa adicta, los errores propios, etc. Sin embargo, el partido hizo numerosas aportaciones a la historia del nacionalismo vasco que merecen ser reseñadas: 1)

<sup>114</sup> El «Manifiesto de San Andrés» en De Pablo, Granja y Mees (1998: 89-92). El resumen de la historia de ANV se basa en Granja (2008). Jon Larrínaga (entrevista), el último secretario general de EE, que provenía de una familia vinculada a ANV, recuerda que en su Guernica natal una de las diferencias entre el nacionalismo heterodoxo de su casa y el excluyente de las de sus amigos, de familias *jeltzales*, era que en la suya estaba prohibida la palabra «maketo».



«fue el primer partido no aranista del nacionalismo vasco que planteó una alternativa política al PNV por su izquierda»; 2) «contribuyó a la secularización, modernización y democratización de la ideología nacionalista (...), al aportar aconfesionalidad en materia religiosa, el liberalismo en política y la apertura a los inmigrantes»; 3) «renovó la política de alianza del movimiento nacionalista», antes dirigido solo a las derechas no nacionalistas, pactando preferentemente con las izquierdas; 4) aunó el nacionalismo, el liberalismo y el socialismo; 5) anticipó la evolución posterior del PNV; 6) «fue el precedente histórico más importante de la izquierda nacionalista vasca, heterodoxa y estatutista», representada por ESEI (1976-1981) y EE (1982-1993)<sup>115</sup>.

### **1. 5. *Lesá patria*. Historias de exnacionalistas vascos**

Las culturas políticas, como demuestra la historia de Euskadiko Ezkerra, no forman compartimentos completamente estancos. Los límites entre unas y otras no solo son permeables sino que a veces ni siquiera se pueden percibir con facilidad. No existe una separación radical entre el blanco y el negro, sino una progresiva variación cromática, de gris claro a gris más oscuro, en la que resulta problemático decretar exactamente dónde está la línea fronteriza. Las zonas grises son el producto inevitable de la confluencia de determinados rasgos comunes entre las culturas políticas. Así, contra lo que se pudiera pensar, los trasvases de militancia entre diferentes movimientos han sido continuos, lo que no significa en absoluto que hayan sido tolerados o bien vistos. En el caso de Euskadi individuos concretos o colectivos enteros han experimentado tránsitos ideológicos entre el nacionalismo y las derechas o las izquierdas (por lo general en sus versiones vasquistas, pero no siempre) y viceversa. Así, se pueden encontrar transferencias bidireccionales entre el *abertzalismo* más

---

<sup>115</sup> Granja (2008: 656-657 y 658-659) coincide con De Pablo (2008a: 169) en que ANV es un claro antecedente ideológico de ESEI y de EE. En cambio, Lorenzo (2004: 105) y Renobales (2005 y 2010) mantienen que tanto los *Jagi-Jagi* como ANV fueron los precedentes históricos de ETA y la «izquierda *abertzale*». Esa idea es insostenible, ya que ambos grupos representan precisamente a las corrientes del nacionalismo vasco más alejadas ideológicamente, la radical y la heterodoxa. Vid. Granja (2008: 565). La historia de ANV no cambió de rumbo hasta la Transición, en la que fracasó electoralmente, lo que la sumió en una crisis interna. Una pequeña facción encabezada por el consejero del Gobierno vasco Gonzalo Nárdiz se escindió para formar la efímera ANV histórica. El otro sector, mayoritario, mantuvo las siglas, pero cayó en manos de los partidarios de ETA militar, que marginaron a los militantes veteranos y a su dirigente Valentín Solagaistua, como se puede ver en Fernández Soldevilla y López Romo (2012: 140-141) y Zubiaga (1982). ANV se convirtió entonces en un partido fantasma, instrumentalizado como legitimación histórica de la «izquierda *abertzale*», como explica Casquete (2009a: 135-177). En 2007 se resucitaron sus siglas para usarlas como pantalla electoral de la ilegalizada *Batasuna*, pero como escribió Granja («La verdadera historia de ANV», *El País*, 12-II-2008), «la ANV de la República y la Guerra Civil solo tiene en común el nombre y la bandera con la ANV actual». Poco después la formación fue declarada ilegal. Vid. también De Pablo («Un partido con historia», *El Correo*, 14-IV-2007) y Granja («Respetar la Historia», *El Correo*, 3-VI-2007).

conservador y el tradicionalismo o entre el nacionalismo progresista y el socialismo más autonomista. No por casualidad durante muchos años las filas del PNV se nutrieron principalmente de antiguos integristas, carlistas o fueristas. Aquí nos interesa señalar que también ha sucedido al revés: han sido muchos los vascos que han abandonado su universo ideológico-identitario *abertzale* para adoptar otro no nacionalista. Una buena muestra ha sido la salida de militantes del PNV para unirse a la derecha no nacionalista, una evolución bastante habitual, especialmente durante la dictadura de Primo de Rivera y la Guerra Civil de 1936<sup>116</sup>.

En repetidas ocasiones ha sido el descubrimiento del marxismo lo que ha provocado el abandono de la fe *abertzale*. Se trata de un proceso evolutivo que podríamos personalizar en la biografía política de Tomás Meabe, el caso más conocido. Hijo de uno de los primeros concejales *jeltzales* de Bilbao, Meabe llamó la atención de Sabino Arana por su inteligencia. En consecuencia, le encargó que estudiara las publicaciones socialistas para poder rebatir mejor sus argumentos. El resultado fue una crisis personal que llevó a Meabe a perder la fe en Dios y en la causa nacionalista vasca. En 1902 Tomás abandonó el PNV e ingresó en el PSOE. En 1903 se había convertido en el director del semanario socialista *La lucha de clases*, al que imprimió su particular sello de anticlericalismo, antinacionalismo (vasco y español) y antimilitarismo. Tomás Meabe se convirtió en un destacado dirigente del PSOE y en uno de los fundadores de las Juventudes Socialistas de Bilbao y de España<sup>117</sup>.

Durante la dictadura franquista varios sectores provenientes del *abertzalismo* extremista de ETA experimentaron una evolución ideológica muy similar a la de Meabe, pasando del nacionalismo radical al marxismo (aunque, evidentemente, el contexto y los ritmos eran muy diferentes). Fueron las escisiones obreristas (y no nacionalistas) de la organización etarra: ETA *berri* (ETA nueva, 1966), Células Rojas (1970) y ETA VI (1970).

El nacionalismo vasco heterodoxo ha sido la otra vía por la que determinados *abertzales* han avanzado ideológicamente hasta llegar a la izquierda vasca no nacionalista. Al fin y al cabo, los rasgos de la heterodoxia *abertzale* son difícilmente distinguibles de los del vasquismo. Así, por ejemplo, varios destacados miembros de dicha corriente durante la

---

<sup>116</sup> Un ejemplo de paso del nacionalismo vasco al nacionalcatolicismo franquista fue el de Manuel Aznar, abuelo del expresidente del Gobierno José María Aznar, que estudia Mees (2011). El rocambolesco caso del sacerdote Martín de Arrizubieta ha sido analizado por Nuñez Seixas (2010).

<sup>117</sup>Fusi (1975: 223-227), Juaristi (1999: 79-88), Federico Mañero («Tomás Meabe: Señas de identidad», *Muga*, nº 6, 1980), Unzueta (1987: 257-263) y Villa (1999). Meabe consiguió atraer al PSOE al doctor José Medinabeitia, un prestigioso intelectual *abertzale*. Su hermano Santiago Meabe, un aranista radical (firmaba sus artículos como *Geyme*: «Gora Euskadi y Muera España»), había sido director de los semanarios nacionalistas *Patria* y *Aberri*. Acabó apartándose del PNV por reaccionario, militó temporalmente en ANV en 1931, y finalmente pasó al PSOE en 1932. A la misma formación se había unido un año antes Felipe Bizkarrondo, exredactor de *Euzkadi* y de *Acción Vasca*.

Restauración, como Francisco de Ulacia o Pedro Sarasqueta, terminaron militando en partidos republicanos en los años 30. Este también fue el caso de un importante sector de Euskadiko Ezkerra, que evolucionó desde el extremismo *abertzale* de sus orígenes (ETApm y EIA) al vasquismo no nacionalista, tras su convergencia con el PSE para dar lugar al PSE-EE (1993).

## 2. DE UNA GUERRA (CIVIL) A OTRA (IMAGINARIA). ETA (1958-1974)

### 2. 1. Vencedores y vencidos. El País Vasco y Navarra durante la dictadura franquista

La Guerra Civil (1936-1939) fue un sangriento conflicto que dividió España en dos bandos irreconciliables, el franquista y el republicano. Casi toda Álava y Navarra quedaron desde el principio de la contienda bajo control de los sublevados. En cambio, la insurrección fracasó en Vizcaya y Guipúzcoa, debido a la actuación del Frente Popular (el PSOE, el EPK, los partidos republicanos y ANV) y de la CNT, a los que, tras algunas vacilaciones, se unió el PNV. En el escaso año que duró la guerra en Euskadi se aprobó un Estatuto de autonomía y se formó un Gobierno vasco transversal presidido por el *lehendakari* Aguirre. Sus tropas estaban compuestas por milicianos, pertenecientes a los batallones del Frente Popular y de la CNT, y *gudaris* de las unidades nacionalistas (el PNV, ANV, ELA-STV y *Euzkadi Mendigoxale Batza*). Los *gudaris* se distinguieron de los milicianos por su menor número, por el uso de la simbología *abertzale*, por adoptar como himno el *Eusko Gudariak* y por formar una especie de ejército dentro del ejército vasco republicano (*Eusko Gudarostea*). En la otra trinchera estaban los requetés de las brigadas carlistas vasconavarra, que tomaron Vizcaya en junio de 1937. La derrota bifurcó los caminos de los partidarios de la II República. La dirección del PNV pactó la rendición de sus *gudaris* en Santoña en agosto. No obstante, los batallones del Frente Popular vasco siguieron combatiendo en Cantabria y en Asturias hasta la caída del Frente Norte en octubre<sup>118</sup>.

Los vencedores llevaron a cabo una dura y sistemática represión contra los vencidos, pero todo parece indicar que las represalias franquistas en Euskadi fueron menos mortíferas que en otras partes de España (como Andalucía, Aragón, Extremadura o Asturias). También fueron más selectivas. Las nuevas autoridades se cebaron con las izquierdas, que fueron literalmente barridas del suelo vasco. Gracias a su carácter conservador y católico, la militancia nacionalista tuvo un trato menos severo. Muchas de las condenas a muerte no se cumplieron y en 1943 salieron de la cárcel los últimos presos *abertzales*<sup>119</sup>.

<sup>118</sup> Sobre la Guerra Civil en Euskadi vid. Cándano (2006), De Pablo (2003), Granja (2007a), Nuñez Seixas (2006), Antonio Rivera («Pedir perdón», *El Correo*, 27-IV-2007), Ugarte (1998) y Vargas (2001). Una extensísima bibliografía en Granja y De Pablo (2009).

<sup>119</sup> Aguilar (1998b: 9), Aranzadi (1994: 195-196), De Pablo (2002b: 91, 2003: 138-139) y «La vieja memoria de 1936», *El Diario Vasco*, 8-II-2004), Espinosa Maestre (2009), Garmendia (2006: 89-90) y Montero (2008: 466). El estudio más completo sobre la represión franquista en el País Vasco se puede leer en Barruso (2007), que calcula una cifra de 1.628 asesinados. También conviene recordar, como hacen De Pablo («Todas las víctimas», *El Correo*, 21-X-2006) y Orella (1996 y 2003), que en la Euskadi republicana fueron asesinados cientos de ciuda-

Con el Decreto-ley del 23 de junio de 1937 Franco suprimió los Conciertos económicos de Vizcaya y Guipúzcoa, que pasaron al régimen fiscal general, pero confirmó los de Álava y Navarra. Por supuesto, los vencedores ignoraron el Estatuto de 1936 y la Euskadi autónoma que este había creado. La democracia parlamentaria había sido sustituida por una dictadura centralista a cuya cabeza se situaba el general Francisco Franco. Se proscribió a los partidos políticos de izquierdas y nacionalistas, así como a los sindicatos. La cultura en euskera fue marginada, sobre todo en los primeros años (el vascuence fue desterrado de las aulas, aunque nunca estuvo oficialmente prohibido). En definitiva, siguiendo a Manuel Montero, la dictadura fue un «Estado contra el pluralismo», que, en pro de un proyecto de nación homogénea, intentó acabar con la rica diversidad política, identitaria, cultural y lingüística de España y, por ende, del País Vasco<sup>120</sup>.

Empero, en Euskadi el régimen franquista no se basó únicamente en la coacción. Además, gozaba de la bendición de la jerarquía católica y estaba sustentado por amplias capas de la burguesía, la pasividad del grueso de la población y la adhesión de una de las grandes culturas políticas: las derechas. Sus representantes vascos y navarros acapararon los puestos de poder a nivel local y regional y también tuvieron una nutrida representación en las altas instituciones del Estado. Ahora bien, formaban un magma tan heterogéneo como los cimientos doctrinales de la dictadura<sup>121</sup>.

Tras un siglo de reveses, el carlismo, cuyos simpatizantes integraban el grueso de partidarios del franquismo en el País Vasco y Navarra, había ganado una guerra... para perder la paz. Dicha corriente, incapaz de impedir la supresión de los Conciertos, fue relegada a un segundo plano. Sin un liderazgo claro, los tradicionalistas se dividieron en múltiples facciones enfrentadas entre sí. Su base sociológica, en buena medida vascoparlante, vio como su propio bando arrinconaba (*Euskaltzaindia*, la Real Academia de la Lengua Vasca) o prohibía (Sociedad de Estudios Vascos) varias de las iniciativas culturales que habían impulsado algunos de sus prohombres; por no hablar de la confusión entre euskera y *abertzalismo* de la que ciertas autoridades locales franquistas hicieron gala. Así, se dejó el campo libre al nacionalismo vasco, que a la larga consiguió patrimonializar el folclore y las tradiciones autóctonas, la cultura en euskera e incluso la identidad territorial. En el interior de Guipúzcoa

---

danos simpatizantes del «Alzamiento Nacional».

<sup>120</sup> Montero (2008: 459). Lo referido al euskera en De Pablo (2002: 92, 2006c: 801 y 2010b), Estornes Zubizarreta (2010c) y Jáuregui (1985: 60-62). El fin simbólico de la persecución al vascuence fue, según Estornes Zubizarreta (2010a: 132 en nota), la aparición en 1948 de *Egan*, un suplemento literario del *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*.

<sup>121</sup> Canales Serrano (2003 y 2006), De Pablo (2002: 89-90), Montero (2008: 460-464), Orella (2003: 47) y Villa (2009: 16).

y en el norte de Navarra una gran porción del carlismo sociológico abandonó el legitimismo para sumarse a la comunidad *abertzale*. Baste el ejemplo del luego presidente del PNV Xabier Arzalluz, que provenía de una familia tradicionalista y *euskaldun* (vascoparlante). Fue su experiencia en la escuela, donde toda la enseñanza se hacía en castellano, lo que le llevó a la conversión nacionalista. En sus propias palabras, renegó y se volvió «no solo contra Franco sino contra España»<sup>122</sup>.

El *lehendakari* Aguirre mantuvo la esperanza de que la victoria de los aliados en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) trajese aparejada la caída de la dictadura, aliada de la Alemania nazi y de la Italia fascista. Con el fin de incitar la intervención de las democracias occidentales el Gobierno vasco (del que fue expulsado el Partido Comunista en 1948) y los sindicatos UGT, ELA-STV y CNT organizaron sendas huelgas generales en 1947 y 1951. A pesar de su notable seguimiento, no se consiguió el objetivo último. La Guerra Fría había salvado al régimen: en 1953 Franco firmaba un acuerdo internacional con los EEUU y el Concordato con el Vaticano; dos años después España fue aceptada en la ONU. Cuando en 1956 se celebró en París el Congreso Mundial Vasco las expectativas anteriores habían desaparecido. La muerte en el exilio de los más destacados líderes de la generación de la II República señaló el fin de una etapa. En 1962 Indalecio Prieto falleció en México; dos años antes en París lo había hecho el *lehendakari* José Antonio Aguirre, que fue reemplazado por el también *jeltzale* Jesús María Leizaola. A partir de entonces el papel del Gobierno vasco fue meramente testimonial. Sin embargo, como señalan Ludger Mees y Santiago de Pablo, la institución tuvo la virtud de mantener tanto la legitimidad democrática proveniente del periodo republicano como la alianza transversal entre el PSOE y el PNV que preparó la Transición. Las nuevas fuerzas antifranquistas, mucho más sectarias, carecerían totalmente de aquella cultura de respeto, entendimiento y colaboración entre diferentes campos políticos<sup>123</sup>.

La represión más tenue y la menor duración de *su* guerra facilitaron la supervivencia del nacionalismo organizado en el interior del País Vasco. Así, el PNV pudo conservar cierta continuidad. No obstante, su actividad fue muy reducida, razón por la que los jóvenes

---

<sup>122</sup> El testimonio de Arzalluz en Medem (2003: 281). Sobre el carlismo durante la dictadura vid. Baglietto (1999), Caspistegui (1997 y 2006), MacClancy (1991 y 2000), Molina (2008) y Orella (1996). Para Azurmendi (1994: 96) el etnonacionalismo de base lingüística fue la clave que posibilitó la integración del «viejo foralismo carlista del caserío» en el campo *abertzale*. Otro segmento del tradicionalismo se acercó al socialismo autogestionario y prácticamente desapareció con la llegada de la democracia. Hubo una tercera opción: la facción de los herederos del carlismo que durante el tardofranquismo y la Transición intentó formar una derecha vasca fuerte, que quizá hubiera podido amenazar la primacía nacionalista en el interior rural y *euskaldun* del País Vasco. Tal posibilidad fue abortada, según Orella (1996), por la campaña terrorista de ETAm, que asesinó a más de sesenta antiguos tradicionalistas.

<sup>123</sup> Mees y De Pablo (1998). Vid. también De Pablo (2002b: 101 y 2006c: 742), Granja («Los gobiernos de Aguirre», *El Correo*, 10-X-2010), Granja, De Pablo y Mees (2010), Montero (2008: 480) y Villa (2009: 138-141).

*abertzales*, pese a que habían podido conectar con (e incluso militar en) el viejo partido *jeltzale*, le acusaron de apatía e inoperancia. El nacionalismo no solo se había transmitido entre generaciones sino que incluso logró expandirse, al ocupar parte del vacío dejado por el carlismo. Ander Gurrutxaga y Alfonso Pérez-Agote han estudiado el fenómeno de la reproducción *abertzale*, concluyendo que tuvo lugar en redes sociales como la familia, la cuadrilla y sus rituales de ocio (el «poteo»), la vida asociativa (deporte, folclore, etc.), el ámbito de la cultura en euskera y la iglesia. Es decir, ambientes propicios para la transmisión oral de la narrativa aranista o, en la acertada expresión de Jon Juaristi, de las «historias de nacionalistas vascos»<sup>124</sup>.

Para entonces la saga nacionalista se había ampliado con nuevos episodios. Por un lado, la paulatina desaparición del carlismo permitió al canon *abertzale* convertirlo en un mero prólogo del movimiento nacionalista. Las dos guerras carlistas se convirtieron en otros tantos enfrentamientos étnicos contra los «españoles» y el general Zumalacárregui en un caudillo independentista. Por otro lado, se añadió un penúltimo acto a la narrativa: la Guerra Civil. No se contó *lo que fue*, la «verdad histórica» (un conflicto bélico entre españoles, incluyendo a vascos y navarros en ambos bandos), sino que se contó *lo que debía haber sido* para respetar la coherencia interna del relato aranista. Así, la contienda fue transformada en la enésima invasión de los «españoles», todos ellos fascistas («fascista», «facha» y «español» pasaron a ser sinónimos), a los pacíficos vascos, todos ellos *abertzales*. Estos, a pesar de la manifiesta superioridad numérica del enemigo, se habían defendido heroicamente formando el ejército vasco de *gudaris*. Tras la conquista del país, llegó una cruel represión en la que los «españoles» fusilaron a miles y miles de «vascos» por el mero hecho de serlo (con el tiempo incluso se ha llegado a hablar de «genocidio»). Como símbolo del odio atávico hacia Euskadi se destacaba el bombardeo de Guernica, mientras que, en contraste, se dejaba claro que los *gudaris*, elevados a la categoría simbólica de héroes, no tenían las manos manchadas de sangre. Euskadi era, por tanto, la única víctima de la Guerra Civil y, como tal, la que debía ser resarcida por los «españoles», los verdaderos culpables de todo. Las «historias de nacionalistas» (de las que habían sido borrados los milicianos, los requetés, la masacre de

---

<sup>124</sup> Gurrutxaga Abad (1985 y 1990) y Pérez-Agote (1984, 1987 y 2008). Vid. también Reinares (2001: 145-150). Para la historia del PNV durante la dictadura vid. Arrieta Alberdi (2007), De Pablo, Mees y Rodríguez Ranz (2001) y Mees (2006). Según la *Memoria del Gobierno Civil de Guipúzcoa de 1964*, AHPG, c. 3674/0/1, la actividad del PNV se reducía «a la difusión de propaganda por correo y a fomentar toda clase de manifestaciones de tipo vasquista, dándole carácter antiespañol». Todavía a comienzos de la Transición las autoridades consideraban que «la línea marcada por el PNV es prácticamente pacífica e inoperante» (*Memoria del Gobierno Civil de Guipúzcoa de 1976*, AHPG, c. 3680/0/1). Para los jóvenes ultranacionalistas, como Xabier Zumalde, los *jeltzales* se limitaban a «recordar viejas hazañas, celebrar funerales, comilonas y el *Aberri Eguna*» (*El Mundo*, 25-IV-2004).

presos derechistas, el pacto de Santoña, la contienda en el resto de España, etc.) eran los cimientos sobre los que se construiría el proyecto de una Euskadi independiente y uniforme<sup>125</sup>.

De esta manera, la estructura triádica de la retórica nacionalista conformaba una saga compuesta por varios ciclos, a cada uno de los cuales le correspondía su particular pasado glorioso (el Antiguo Régimen o la etapa del Gobierno vasco), su diagnóstico (las derrotas en las carlistadas o en la Guerra Civil, la inmigración, la pérdida de los Fueros o el Estatuto) y su presente en decadencia, aunque los elementos de uno y otro podían fácilmente confundirse en el imaginario *abertzale*. En cualquier caso, todos compartían el mismo futuro utópico, la independencia de la nación vasca. Pero, ¿qué hay de la prescripción para alcanzarlo? La del Gobierno vasco, el recurso a la ayuda de las democracias occidentales, se había malogrado. ¿Acaso había otro? La trágica sucesión de derrotas militares a manos de los pérfidos «españoles» podía ser vista como un secular conflicto. Una lectura literal del relato llevó a algunos jóvenes *abertzales* a intentar convertir en real aquella «guerra imaginaria»<sup>126</sup>.

La narrativa *abertzale* era incompatible con la propaganda de la dictadura franquista, pero, aún basándose ambas en manipulaciones históricas, existía una notable diferencia entre ellas: la primera era interna (provenía de las redes sociales a las que pertenecía el individuo, como la familia) y la segunda era externa (se transmitía en la escuela y en los medios de comunicación) y, por tanto, menos creíble<sup>127</sup>. Sin embargo, ¿qué ocurría cuando la saga nacionalista chocaba frontalmente con una evidencia que la desmentía? Entonces entraba en acción el mecanismo de «la lógica narrativa» ya descrito: al ser un esquema autorreferencial, un sistema cerrado y coherente, aquello que no se adaptaba a la «verdad narrativa» era automáticamente ignorado o clasificado como una mentira interesada. En palabras de Bernardo Atxaga,

De vez en cuando, el azar nos presentaba un caso que no encajaba en nuestra precaria ideología, pero nosotros no reparábamos en ello. Recuerdo por ejemplo que un campesino, hablando de una de las primeras víctimas de la guerra, un conocido carlista, dijo: *Banderan dena bilduta ekarri ziaten*, «lo trajeron totalmente envuelto en la bandera». Nosotros pensamos que se refería a la verde, roja y blanca. Veíamos lo que necesitábamos ver, y no teníamos dudas<sup>128</sup>.

---

<sup>125</sup> Aguilar (1998a y 1998b), Juaristi (1997a y 1998a), Molina (2008: 191-197, las citas en 192, 2010b: 250-251, 2010c, 2011: 291, y 2012: 44-67), López de Maturana: «Guerras carlistas» y «Tomás Zumalacárregui», en De Pablo *et alii* (2012: 468-481 y 762-775), Montero (2008: 467 y 2011: 206-209 y 251-253), Muro (2007: 193 y 2009), Orella (1996: 115), Pérez Pérez (2009: 306) y Villa (2009: 165-166). Vid. también los testimonios de Eduardo Uriarte en *Muga*, nº 17, 1980, y de Ramón Saizarbitoria en *Medem* (2003: 814).

<sup>126</sup> La expresión «guerra imaginaria» la tomo de Elorza (1995: 49).

<sup>127</sup> Un buen ejemplo en Ardanza (2011: 40-41).

<sup>128</sup> Atxaga (1997: 57-58).



En los años 50 y 60 del siglo XX España experimentó un nuevo proceso de industrialización que trajo aparejado, además de sustanciales cambios estructurales, el traslado de un importante sector de la población rural a las ciudades, especialmente hacia los grandes núcleos fabriles (Madrid, Barcelona, etc.). Al igual que había sucedido a finales del siglo XIX, miles de inmigrantes provenientes del resto de España llegaron al País Vasco (y en menor medida a Navarra) en busca de trabajo. En tres décadas la población vasca prácticamente se duplicó. El resultado fue una Euskadi *mestiza*, que a finales del siglo XX estaba conformada mayoritariamente por inmigrantes, descendientes de inmigrantes o descendientes de autóctonos e inmigrantes<sup>129</sup>.

Tabla 1. Proporciones de la población nacida fuera de la provincia respectiva

Año/%	Álava	Guipúzcoa	Vizcaya	Navarra
1910	18,0	16,6	27,0	5,8
1920	18,6	20,4	27,4	8,0
1930	19,4	21,4	25,8	8,3
1950	23,1	24,9	26,8	11,9
1960	30,6	30,6	35,2	12,5
1970	41,1	35,0	39,6	18,5
1980	45,3	32,2	36,3	19,5
1991	43,7	28,2	31,9	20,0

Fuente: García-Sanz Marcotegui y Mikelarena Peña (2002: 155)

Reapareció el rechazo xenófobo de un segmento de los autóctonos hacia los inmigrantes, ahora denominados despectivamente «cacereños» o «coreanos». Los prejuicios fueron llevados al paroxismo por los *abertzales* más extremistas, como algunos líderes de ETA, que no solo creyeron estar viendo una repetición de la «invasión *maketa*» sobre la que advertía Sabino Arana, sino que desarrollaron la teoría conspirativa de que la inmigración era en realidad una colonización «española» orquestada, no por la dictadura, sino por la nación enemiga. Consecuentemente, los inmigrantes debían ser considerados como una «Quinta Columna». Visto desde tal prisma distorsionado, el movimiento de población actuó como refuerzo a la credibilidad de la narrativa nacionalista<sup>130</sup>.

Los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales experimentados durante estos años terminaron conformando una sociedad vasca nueva: moderna, urbana, secularizada

<sup>129</sup> Aranda (1998). Vid. también Aierdi (1993), Basabe y Páez (2004), Canales Serrano (2006), Carnicero Herberos (2009: 27-30), González (2004), González de Langarica (2007), González Portilla (2009), González Portilla y García Abad (2008), Páez y Herranz (2004), Ruiz de Olabuénaga y Blanco (1994) y Shafir (1995).

<sup>130</sup> Fernández Soldevilla y López Romo (2011 y 2012). La idea de que aquel «violento proceso de inmigración» respondía «a intenciones políticas concretas» ha tenido un largo recorrido, como se puede comprobar en *Zutabe*, nº 102, XI-2003.

y de consumo. A mediados de los años 60 del siglo XX, la dictadura franquista inició una tímida apertura con el fin de ganarse a la opinión pública. La liberalización incluyó el permiso para organizar determinadas asociaciones, una exigua libertad de expresión y una considerable moderación de la represión policial<sup>131</sup>.

Y, como tal, problemática: exigía ciertos cambios. No existía una estructura política organizada que pudiese canalizar las demandas sociales, debido tanto al carácter antidemocrático de la dictadura como a la ausencia de las fuerzas históricas, pero un sector de la población fue aprendiendo a autoorganizarse. Por una parte, la afluencia masiva de inmigrantes planteó unas necesidades de servicios básicos (vivienda, educación, sanidad, etc.), que las autoridades franquistas fueron incapaces de cubrir. Por consiguiente, los nuevos residentes, al amparo del aperturismo (Ley de Asociaciones de 1964), impulsaron el movimiento vecinal para dar respuesta a esas necesidades de los nuevos barrios obreros, en el que destacaron colectivos como la Asociación de Familias de Recaldeberri (Bilbao), creada en 1966 y en la que participaron algunos de los futuros cuadros de Euskadiko Ezkerra. Por otra parte, los trabajadores, que padecían unas pésimas condiciones laborales, protagonizaron una etapa de creciente conflictividad (con hitos tan significativos como huelga de Bandas de 1966-1967 en Basauri). Carecían del recurso a los sindicatos tradicionales, por lo que apostaron por fórmulas novedosas como las CCOO (Comisiones Obreras)<sup>132</sup>. Por último, la práctica desaparición del PSOE tras la Guerra Civil había dejado un gran nicho vacío en la izquierda obrera<sup>133</sup>. No faltaron candidatos a ocuparlo: el EPK, renacido gracias a su vinculación con CCOO, la extrema izquierda, los partidos neosocialistas, y determinados grupos *abertzales*<sup>134</sup>.

<sup>131</sup> Balfour y Quiroga (2007: 240), Carnicero Herreros (2009: 21-27), De Pablo (2006c: 806), González Portilla (2009: 34), López Romo (2011a: 39-46) y Montero (1998: 97 y 2006: 173).

<sup>132</sup> Sobre el movimiento vecinal (y su estrecha relación con la inmigración) vid. Canales Serrano (2003), Fernández Soldevilla («Recaldeberri, 1958-1983. En la frontera de la urbanización», *Hika*, nº 186, III-2007, y 2011a), López Romo (2008b y 2011: 121-123), Nicolás (2005: 384-388) y Urrutia Abaigar (1985). Sobre el nuevo movimiento obrero en Euskadi vid. Carnicero Herreros (2007), Ibarra (1987), Ibarra y García (1993), Pérez Ochoa (1999), Pérez Pérez (2001 y 2006), Ruiz y Pérez Pérez (2008) y Val del Olmo (2004). Una perspectiva general en Domènech (2008 y 2010) y Molinero e Ysàs (2008).

<sup>133</sup> La situación del socialismo fue diametralmente distinta a la del nacionalismo, ya que sufrió una dramática ruptura generacional, provocada por la dureza del castigo y la prolongación de su guerra. El PSOE y la UGT, que habían integrado, politizado y socializado a buena parte de la primera oleada de inmigrantes provenientes del resto de España, no fueron capaces de repetir esa función con la segunda oleada. Cuando la nueva clase obrera despertó, el socialismo vasco ya no estaba allí. Con todo, mantuvo su peso específico en el seno del socialismo español y le proporcionó algunos de sus líderes, como Antonio Amat, Ramón Rubial y Nicolás Redondo Urbie-ta. También se mantuvo vivo el recuerdo de su pasado, como quedó patente en las elecciones de junio de 1977. Vid. Montero (2008: 464-465).

<sup>134</sup> Sobre el EPK vid. Etxaniz (2005b), Ibáñez y Pérez Pérez (2005) y Muñoz Iturria (2006). Sobre la extrema izquierda en el País Vasco y Navarra vid. Fernández Soldevilla y López Romo (2012) y Miguel Sáenz (1992). Sobre los nuevos grupos *abertzales* que intentaron ocupar el espacio socialista (ELA-MSE, ESB, ESEI, etc.) vid. Estornes Zubizarreta (2010a y 2010b), Fernández Soldevilla y López Romo (2012), Granja y Fernández Soldevilla (2012) e Imaz (1999 y 2000).

También en la década de 1960 experimentó un notable crecimiento la cultura en euskera. Se reimpulsó la actividad de *Euskaltzaindia*, que en 1968 logró consensuar una lengua unificada (el euskera *batua*). Aparecieron nuevas revistas, editoriales y escritores, y, como símbolo del renacimiento literario, se creó la Feria de Durango en 1965. Ocurrió otro tanto en la música, con cantautores como Mikel Laboa, Benito Lertxundi o el grupo *Ez Dok Amairu*. En 1954 se abrió la primera *ikastola*, una escuela en la que la lengua vehicular era el vascuence. En los años 60 y 70 se multiplicaron por todo el País Vasco. Por supuesto, muchas de estas iniciativas hubieran sido imposibles sin el tímido aperturismo del régimen, pero la tolerancia fue limitada e intermitente. En todo caso, el mundo de la cultura en euskera, que antes de la Guerra Civil había sido políticamente transversal, tenía ahora una impronta netamente *abertzale*. Sectores ultranacionalistas percibieron cualquier participación de la izquierda vasca en el ámbito *euskaldun* como una amenaza a su pretendido monopolio y reaccionaron contra ella con una inusitada dureza. Es lo que le ocurrió al poeta Gabriel Aresti, cuyo patriotismo iconoclasta fue juzgado casi como una traición por los *abertzales* más intransigentes<sup>135</sup>.

## **2. 2. No es país para viejos *jeltzales*. *Ekin*, EGI y la primera ETA**

Los orígenes de *Ekin* (hacer) y, por consiguiente, de ETA, se enmarcan en la coyuntura que se ha esbozado. Ambas organizaciones fueron producto de la coincidencia histórica de cuatro elementos. Primero, la narrativa aranista, que, al ampliarse con su particular versión de las carlistadas y de la Guerra Civil, fue interpretada en clave bélica como una sucesión de invasiones «españolas» y derrotas «vascas». En segundo término, un contexto que la hacía creíble y verosímil. Por una parte, parecían repetirse las circunstancias que rodearon la vida (y la obra) de Sabino Arana: una rápida industrialización, una masiva oleada de inmigrantes, los prejuicios xenófobos y el retroceso del euskera. Por otra parte, había una dictadura caracterizada por su centralismo, su ultranacionalismo español y su autoritarismo. En tercer lugar, el *abertzalismo* fue capaz de transmitirse a una nueva generación, que no había experimentado la guerra e hizo una lectura literal del relato aranista. Siguiendo la lógica interna de la saga y el impulso propio de la juventud, se adjudicó a sí misma el deber de continuar (o reactivar) la lucha de los heroicos *gudaris*. Cuarto, dicho empeño chocó con la apatía del PNV y con la alianza transversal que mantenía con las izquierdas en el Gobierno

---

<sup>135</sup> De Pablo (2010b), Fernández Soldevilla y López Romo (2012: 306), Jáuregui (1985: 267-273) y Juaristi (1997a: 373 y 1999: 227-228).

vasco en el exilio, provocando serias desavenencias, que, al agravarse por la desconfianza, la falta de información y el choque generacional, llevaron a la ruptura<sup>136</sup>.

En 1952 un reducido grupo de universitarios *abertzales* comenzaron a publicar la revista *Ekin*, nombre por el que fueron conocidos. Al año siguiente, durante la reunión fundacional del nuevo colectivo los jóvenes nacionalistas sellaron su compromiso con la patria jurando solemnemente sobre un ejemplar de la revista *Gudari* (1937), de *Eusko Gudarostea*. Era más que un símbolo: los miembros de *Ekin*, en palabras de José Luis Álvarez Enparantza (*Txillardegi*), se tenían «de gudaris y aquella organización que ni siquiera tenía nombre, se veía como la continuación del Ejército Vasco». A pesar de espíritu combativo (la palabra «*ekin*», hacer, condensaba tanto su programa como sus reproches a la inercia *jeltzale*), se dedicaron al estudio. A través de sus lecturas consiguieron redescubrir el nacionalismo vasco. Cuando los miembros de *Ekin* comenzaron a impartir cursillos de formación, entraron en contacto con EGI, *Eusko Gaztedi* del Interior (Juventud Vasca), el organismo juvenil del PNV. En 1956, debido a la sintonía ideológica entre ambos grupos, *Ekin* se integró en EGI. Ahora bien, la suya fue una unión controvertida y efímera: las suspicacias mutuas, los intentos de la dirección del PNV por controlar a la militancia proveniente de *Ekin* y los problemas internos del partido deterioraron rápidamente las relaciones entre unos y otros, especialmente en Vizcaya. En 1958 los antiguos miembros de *Ekin* rompieron con el PNV. Tras una corta disputa por las siglas de EGI, decidieron cambiar de nombre<sup>137</sup>.

Finalmente el grupo se denominó ETA, *Euskadi Ta Askatasuna*. Parece probado que nació a finales de 1958, pero no se dio a conocer públicamente hasta julio de 1959 con un manifiesto de contenido moderado, en el que los etarras se declaraban herederos de la trayectoria del Gobierno vasco y la organización se definía como patriótica, apolítica,

---

<sup>136</sup> He adoptado aquí una versión ampliada de la clásica tesis de Jáuregui (1985: 460) según la cual ETA fue el resultado de la interacción de dos factores: «el nacionalismo sabiniano, cuyo eje ideológico fundamental pasa por la consideración de Euskadi como país ocupado, y el franquismo, que hace efectiva y real esa ocupación». Otras aportaciones en Fusi (2006: 66) y Montero (2008: 491-492). Conversi (1990: 67, en nota), Estornes Zubizarreta (2010c: 94), y López Romo y Fernández Soldevilla (2012) añaden el impacto causado por la inmigración. La influencia de la narrativa aranista ha sido sintetizada por Jon Juaristi en su poesía más conocida, *Spoon River Euskadi*: «Te preguntas, viajero, por qué hemos muerto jóvenes/ y por qué hemos matado tan estúpidamente./ Nuestros padres mintieron: eso es todo». La primera ETA como una rebelión juvenil contra la pasividad del PNV en Álvarez Enparantza (1997: 178), Mario Onaindia cit. en Juaristi (1994b: 191-192) y Uriarte (2005: 59). Un análisis exhaustivo de los orígenes de la organización en Watson (2007).

<sup>137</sup> La cita en Álvarez Enparantza (1997: 177), que reconocía que «lo que más hicimos fue leer y estudiar» (174). Vid. también «Orígenes de “Ekin” y relación con el PNV», en Hordago (1979, vol. I: 13-23), De Pablo, Mees y Rodríguez Ranz (2001: 231-236), Jáuregui (1985: 75-83) y Letamendia (1994, vol. I: 252-259). Durante la Transición hubo una interesante polémica sobre el nacimiento de *Ekin* y ETA entre algunos de sus fundadores y Eugenio Ibarzabal que puede seguirse en *Muga*, nº 1, VI-1979, nº 2, IX-1979 y nº 3, II-1980, y *Punto y Hora de Euskal Herria* (en adelante, *Punto y Hora*), nº 134, 27-VII-1979, nº 150, 8 al 15-XI-1979, y nº 151, 15 al 22-XI-1979.

aconfesional, demócrata y defensora del derecho de autodeterminación<sup>138</sup>.

El contenido del texto fue rápidamente olvidado, ya que ETA había adoptado la versión más fundamentalista del nacionalismo vasco. A decir de Federico Krutwig, cuando los conoció en persona, los primeros etarras «nos pareció que representaban una tendencia más retrograda que la del PNV (...). Volvían al aranismo más retrógrado». La organización continuaba, pues, la corriente más extremista que antes de la Guerra Civil habían encarnado *Aberri* y los *Jagi-Jagi*<sup>139</sup>. Sin embargo, más de medio siglo no había pasado en balde. El contexto histórico empujó a los jóvenes etarras a adaptar y actualizar la doctrina aranista. Sus aristas más polémicas, las que hubo que limar, eran precisamente los puntales del pensamiento del fundador del PNV: el integrismo y el *antimaketismo*. Por un lado, ETA se declaró aconfesional, es decir, partidaria de la separación entre religión y política, una idea diametralmente opuesta al proyecto teocrático de Arana. La mayoría de los primeros

---

<sup>138</sup> Se bautizó a ETA así, según *Txillardegui* en Ibarzabal (1978: 370), por descarte del primer nombre propuesto, ATA, *Aberri Ta Askatasuna* (Patria y Libertad), que en euskera vizcaíno significa «pato», aunque Julen Madariaga en Medem (2003: 552) ha sostenido que la razón era su brevedad y sonoridad. La denominación original era *Euzkadi Ta Azkatasuna*, pero fue modificada posteriormente para adaptarse a la ortografía unificada del euskera. Durante años se ha venido sosteniendo que ETA fue fundada el 31 de Julio de 1959, día de San Ignacio, el mismo que Sabino Arana había hecho lo propio con el PNV. Sin embargo, como ha recordado De Pablo («Cincuenta años... y un día», *El Correo*, 31-VIII-2009), no hay constancia documental de tal fecha y únicamente algún testimonio tardío, como Álvarez Enparantza (1997: 185-186). El manifiesto fundacional, recogido en De Pablo, Mees y Rodríguez Ranz (2001: 235), está fechado en julio de 1959, sin especificar más. Podría tratarse de la carta, mencionada por Casanova (2010: 27-28), que ETA envió al *lehendakari* Aguirre a finales de julio para comunicarle su existencia, que había dado comienzo a finales del año anterior. Vid. También De Pablo: «31 de julio de 1895 y 1959», en De Pablo *et alii* (2012: 818-822).

<sup>139</sup> De Pablo (2008a: 382), Elorza (2001: 400), Granja (2002: 21), Jáuregui (1985:143 y 2006: 179), Lorenzo (1992a), Renobales (2010) y *Patxo* Unzueta en Blas Guerrero (1997: 346). La cita de Krutwig en *Muga*, nº 2, IX-1979. Resulta significativo el papel de algunos de los líderes del ultranacionalismo de los años 20 y 30 del siglo XX, que actuaron como puente con ETA. Así, por ejemplo, Lezo de Urreztietia confesó que «en un primer momento estuve con ellos [los etarras], les aconsejé e incluso participé en algunas acciones» (*Muga*, nº 4, III-1980). Según Renobales (2011: 121, en nota), Trifón Etxebarria (*Etarte*) fue «la figura referencial del movimiento solidario» con los etarras detenidos y sus familias. Durante la Transición, como recogen Eregaña (1997: 110) y Gómez Amat (2007: 69), Manuel de la Sota se declaró simpatizante de Herri Batasuna y de la organización terrorista. Además, uno de los hijos de *Gudari*, Iker Gallastegi (*Gatari*), fue protagonista de una nueva escisión en las juventudes del PNV que desembocó en ETA, aventura en la que le acompañaron los hermanos José Antonio y Javier (*Txabi*) Etxebarrieta Ortiz. José Antonio, que luego fue uno de los más destacados ideólogos de la organización, vivió durante casi un año en casa de *Gudari*. Su admiración hacia Elías Gallastegi le llevó a adoptar el apodo de *Elías*. Sobre *Gatari* y los Etxebarrieta vid. Lorenzo (1993) y Unzueta (1980). Cuando Manuel Irujo escribió en 1962 un artículo muy crítico sobre una conferencia de *Gatari* de 1961, Elías Gallastegi salió en defensa de su hijo y, por extensión, de los disidentes de las juventudes del PNV y de ETA, advirtiendo el paralelismo entre el enfrentamiento que mantuvo el partido con *Aberri* y los *Jagi-Jagi* y el que mantenía con la nueva generación *abertzale*. *Gudari* dejaba patente su admiración por los etarras, a los que calificaba como «unos jóvenes románticos» («Respuesta epistolar de Elías Gallastegui (“Gudari”) a un artículo publicado por Manuel Irujo bajo el título “Patriotas y gamberros”, en el cual se atacaba con dureza la actitud de los “abertzales” radicales. Se adjuntan cartas de Javier de Landaburu y Elías Gallastegui al respecto», 19-VII-1962 al 31-III-1963, <<http://www.euskomedia.org/PDFFondo/irujof2445.pdf>>). La vinculación de la saga Gallastegi con ETA continuó posteriormente: tres de los nietos de *Gudari* cumplen condena por delitos de terrorismo. La más conocida es Irantzu Gallastegi (*Amaia*), encarcelada junto a su compañero sentimental Xabier García Gaztelu (*Txapote*) por, entre otros crímenes, el asesinato del concejal del PP Miguel Ángel Blanco en julio de 1997.

dirigentes de la organización eran fervientes católicos que mantenían una fluida relación con el clero local (una fracción del cual apoyó su causa e incluso nutrió las filas de ETA). No obstante, pesaba demasiado la connivencia de la jerarquía eclesiástica con la dictadura franquista<sup>140</sup>.

Por otro lado, mantener el *antimaketismo*, como explica Gurutz Jáuregui, resultaba demasiado problemático. En primer lugar, la existencia de una supuesta raza vasca pura era ya poco creíble. En segundo lugar, el genocidio de seis millones de judíos por el régimen nazi en la II Guerra Mundial había desprestigiado el racismo en Europa. En tercer lugar, algunos de los más significados dirigentes etarras (José Luis Álvarez Enparantza, José María Benito del Valle o posteriormente Federico Krutwig Sagredo) no cumplían el requisito aranista de los apellidos autóctonos y, por tanto, no hubieran podido ser considerados vascos de raza. En cuarto y último lugar, a consecuencia de la masiva inmigración, un creciente porcentaje de la población vasca realmente existente tampoco hubiese cabido en la arqueoutopía imaginada por Sabino Arana. Por todo ello, ETA abandonó oficialmente el criterio racial de exclusión (pero no el antiespañolismo), aunque explícita o implícitamente el sentimiento de superioridad y los prejuicios xenófobos se mantuvieron en importantes sectores de su militancia. Una buena muestra de esta ambigüedad fueron los *Principios* aprobados en su I Asamblea de mayo de 1962. En ellos se rechazaba expresamente el racismo para, a renglón seguido, amenazar con segregar o expulsar a aquellos inmigrantes que se opusieran a ETA<sup>141</sup>.

De cualquier manera, al renunciar al criterio racial de exclusión, ETA se enfrentaba a un dilema crucial. Todo movimiento nacionalista necesita establecer unos límites que definan qué seres humanos forman parte de *su* comunidad nacional y cuáles quedan fuera. Descartados la raza y los apellidos, ¿qué hacía vasco a un vasco? ¿Cuál era la frontera entre el «nosotros» y el «ellos»? ¿En qué consistía exactamente Euskadi? En una etnia. Este era un concepto antropológico que ahora se pretendía sustentar en la cultura y, sobre todo, en el idioma. El límite de la nación vasca era, por tanto, el vascuence. Como se podía leer en el *Libro Blanco*, «el euskera es la quintaesencia de Euzkadi: mientras el euskera viva, vivirá

---

<sup>140</sup> Jáuregui (1985: 130-133) y *Txillardegí* en Ibarzabal (1978: 369). En palabras de Federico Krutwig, los dirigentes etarras «eran super-católicos, guardando los primeros viernes de mes de una manera, no ya española, sino andaluza, mirando el reloj para comprobar si habían dado las doce y poder así comer por fin carne» (*Muga*, nº 2, IX-1979). El testimonio de Marc Légasse, en Eregaña (1997: 105), lo confirma. Respecto al papel de los sacerdotes en el desarrollo de ETA, *Teo* Uriarte llegó a afirmar que «ellos predicaban, pero nosotros lo hacíamos» (*Muga*, nº 17, 1980). Sobre la relación entre la organización y la Iglesia, vid. Aguirre (1998), Barroso Arahuetes (1995), Bastante (2004), Bilbao Alberdi (2009a), De Pablo (2002c), Ezkerra (2002) y Garmendia (1996: 145-151).

<sup>141</sup> Jáuregui (1985: 133-135) y Fernández Soldevilla y López Romo (2012: 52-54). «Principios», 1962, en Hordago (1979, vol. I: 532). La misma amenaza en *Zutik*, nº 25, especial 1964. Vid. también Alcedo Moneo (1996: 72-77), Garmendia (1996: 122-129) y Reinares (2001: 161-165).

Euzkadi»<sup>142</sup>. Este principio era la base del etnonacionalismo. Sus máximos promotores intelectuales, *Txillardegí* y Krutwig, compartían dos rasgos muy reveladores: Sabino Arana nunca los hubiera considerado miembros de la raza vasca y ambos fueron estudiosos del euskera. Álvarez Enparantza fue el adalid de una corriente interna de la organización caracterizada por el etnonacionalismo, el frentismo *abertzale* y el antimarxismo. Basándose en el estructuralismo lingüístico, *Txillardegí* consideraba que el idioma determinaba la cosmovisión del hablante, *ergo*, el euskera hacía al vasco. Federico Krutwig (*F. Sarrailh de Ihartza*), que ingresó más tarde en ETA, influyó notablemente en su militancia a través de *Vasconia* (1963). En dicho libro criticaba con dureza al PNV y a su obsesión racial, que proponía sustituir por el idioma como «factor primordial de nuestra entidad nacional». En consecuencia, «el vasco es el “euskaldun”, y quien no habla el euskara es un “euskaldun-motz”, un vasco cortado, castrado». O un traidor a la patria. A pesar de la analogía de su etnicismo, Krutwig difería de *Txillardegí* en otros aspectos esenciales, como la estrategia que ETA había de seguir<sup>143</sup>.

El etnonacionalismo suponía una renovación parcial del pensamiento de Sabino Arana. El criterio lingüístico no daba lugar a una postura sustancialmente más abierta e integradora que la doctrina aranista: la discriminación no había desaparecido, únicamente se había transferido. En vez de excluir a los *maketos*, se excluía a los castellanoparlantes,

<sup>142</sup> *El Libro Blanco*, en Hordago (1979, vol. I: 194). «No hay en consecuencia sino un camino para salvar el euskera de su desaparición: la independencia política de Euzkadi. El movimiento euskaltzale no patriota está inevitablemente condenado al fracaso. Es una traición hoy» (*Zutik*, nº 15, X-1963). Un análisis del etnonacionalismo en Elorza (2001: 406-407 y 2005a: 151-186), Jáuregui (1985: 151-168), Juaristi (1997a: 275-326), Letamendía (1994, vol. I: 281-286) y Zabaltza (2005: 325-341). Se puede considerar que sus antecedentes fueron el escritor Arturo Campión y el escolapio Justo María Mocoeroa (*Ibar*).

<sup>143</sup> Es importante señalar que Krutwig (2006: las citas en 377 y 34) consideraba asimilable a cualquier «blanco» que aprendiese euskera, pero no a los miembros de una raza no indoeuropea. Según Eregaña (1997: 116-117) y Lorenzo (1992: 284-285), *Vasconia* se publicó en París y no en Buenos Aires. Fue financiado por Paco Miangolarra, amigo y mecenas de Krutwig y Marc Légasse. Ha habido cierto debate sobre la influencia ideológica de *Vasconia* en ETA, que fue precisamente, como confesó Krutwig en *Muga*, nº 2, IX-1979, el objetivo para el que había sido escrita la obra. En el *Zutik*, nº 16, 1963 (postura hecha oficial en *Zutik*, nº 19, 1964) *Txillardegí* escribía que «las primeras reacciones han sido de una virulencia extrema. Una gran parte de las personas que tienen más de 50 años (es decir, de los que vivieron la guerra del 36) ha reaccionado contra el libro de manera violenta. Los jóvenes, por el contrario, no ocultan con más o menos reservas, su alegría por la aparición del libro. Algunos han dicho: “Ya era hora de que alguien dijera claramente lo que había que decir”». Años después este mismo autor (1997: 207) reconocía que *de facto Vasconia* se convirtió «en la biblia de ETA». La postura del PNV queda reflejada en *Alderdi*, nº 203, III-1964, donde se tachaba de «“plastikolari” [terrorista] literario» a Krutwig, «cuyos adjetivos y falsedades, recuerdan el lenguaje y el estilo de la propaganda de los mejores tiempos de Hitler y Stalin». En una nota de la dirección *jeltzale* de Guipúzcoa, recogida en Hordago (1979, vol. III: 116), se le echaba en cara «que se dice racista sin tener una gota de sangre vasca en sus venas». Según un informe secreto de la Oficina de Enlace del Gobierno franquista, «parece resultar atrayente para los jóvenes de los movimientos “ETA” y “Enbata” (...). Este libro es el de mayor actualidad dentro de los medios nacionalistas vascos» («*Vasconia*», en AGA, Fondo Gabinete de enlace, c. 489 Topográfico 82/67, c. Federico Krutwig). Fueran muchos o pocos sus lectores, lo importante, es que, como recoge Casanova (2010: 41), la organización utilizó el libro en sus cursillos de formación y ayudó a distribuirlo, con lo que, como señala Juaristi (1997a: 286-287), «las ideas fundamentales del mismo ya eran moneda corriente entre los nacionalistas de mi generación».

categoría a la que pertenecían la totalidad de los inmigrantes y una altísima proporción de los autóctonos. Oficialmente ETA mantuvo el criterio lingüístico de exclusión étnica hasta finales de la década de 1960, pero fue relegándolo a un estatus secundario. El etnonacionalismo propiamente dicho quedó restringido a ciertos círculos culturales *euskaldunes* y a algunos grupúsculos políticos<sup>144</sup>.

El PNV y ETA mantuvieron una difícil relación durante la dictadura. Los líderes de la organización acusaron al partido de ser un anacronismo ineficaz y más tarde lo tacharon de «burgués». En 1962 Manuel Irujo consideraba a ETA «un cáncer que, si no lo extirpamos, alcanzará todo nuestro cuerpo político» y en una nota manuscrita de la dirección provincial de Vizcaya se calificaba a los etarras de «los “falangistas” de Euzkadi, tanto en la acción como en la ideología». Según Gurutz Jáuregui, a ETA y al PNV les separaban «la dialéctica entre posibilismos e intransigencia, la posición con respecto a la violencia, y la inclinación de ETA hacia el marxismo», que chocaba con el tradicional anticomunismo de los *jeltzales*. Hay que añadir que ambos eran grupos rivales que competían por la misma base sociológica. En ese sentido, el PNV no podía ver más que con preocupación cómo, según avanzaba la década de 1960, ETA atraía a un sector creciente de la juventud vasca y, sobre todo, cómo la organización absorbía a sucesivas escisiones de EGI: la facción de Iker Gallastegi (*Gatari*) y los hermanos Etxebarrieta Ortiz en 1963 y la EGI-*Batasuna* de Iñaki Mujika Arregi (*Ezkerra*) en 1972. Este trasvase fue posible porque, al fin y al cabo, a etarras y *jeltzales* les unía el mismo «sustrato ideológico», que, en palabras de Jáuregui, conformaba «un auténtico cordón umbilical imposible de cortar»: una misma doctrina, una misma narrativa. Si bien el acercamiento oficial de los dirigentes de ETA al socialismo incomodó a los del PNV, no ocurría lo mismo con las respectivas bases, que se sentían parte de una única comunidad. Los lazos de solidaridad se fortalecieron cuando la represión policial se cebó en ETA y su entorno. Simultáneamente la organización, y especialmente la facción de *Txillardegí*, como habían hecho anteriormente los *Jagi-Jagi*, intentó convencer al PNV de que abandonase la alianza transversal con el PSOE para formalizar un frente *abertzale*, a lo que la dirección *jeltzale* se negó en todo momento. No obstante, ETA consiguió el apoyo de Telesforo Monzón, que, tras hacer borrón y cuenta nueva con su anterior etapa filomonárquica, se erigió en el más firme (y

---

<sup>144</sup> Como indica Estornes Zubizarreta (2010c: 92-93), lo que se ocultaba detrás del etnonacionalismo era el temor ante las consecuencias de la llegada de inmigrantes de otras regiones de España. Una muestra del éxito de dicha variante *abertzale* en el ámbito de la cultura *euskaldun* (en la que hubo excepciones como Gabriel Aresti o Koldo Mitxelena) fue que las palabras «vasco» y «Euzkadi» empezaron a ser sustituidas por las reaparecidas «*euskaldun*» y «Euskal Herria», que el propio Sabino Arana había rechazado y a las que ahora se daba unas connotaciones políticas que en origen no tenían. Tras *Txillardegí* y Krutwig, el etnonacionalismo de base lingüística ha sido teorizado por Azurmendi (1995), cuyo pensamiento analiza Juaristi (1999: 231-280).



paternalista) valedor de ETA dentro del PNV, porque «ellos también son hijos de las ideas de JEL» (1964). Su apoyo se materializó en la asociación *Anai Artea* (Entre Hermanos), fundada en 1969 por Monzón y el sacerdote Piarres Larzabal para dar cobijo a los etarras refugiados en el País Vasco francés<sup>145</sup>.

### 2. 3. Entre patria y clase obrera. La evolución ideológica y estratégica de ETA

El «hacer» de ETA se tradujo principalmente en actos de propaganda, pero pronto se atisbó un deseo de ir más allá. Desde su nacimiento la organización contó con una rama de acción (luego frente militar), que en diciembre de 1959 colocó tres explosivos caseros y el 18 de julio de 1961 intentó hacer descarrilar un tren de veteranos requetés navarros. Todavía no era más que un primer ensayo de la vía violenta, sobre la que se siguió discutiendo durante años<sup>146</sup>.

Siguiendo a autores como Juan Aranzadi, Kepa Aulestia, Santos Juliá y Juan Pablo Fusi, considero que los dirigentes de ETA decidieron libre y conscientemente apostar por la violencia, pero no conviene olvidar que dicha elección estuvo influida, que no determinada, por el contexto autoritario, la narrativa nacionalista y la emulación de los modelos internacionales. Por un lado, la dictadura franquista reducía drásticamente el abanico de posibilidades de protesta, lo que confería al recurso al terrorismo un atractivo mayor del que hubiera tenido en una democracia parlamentaria. Por otro lado, la lectura literal del relato *abertzale* llevó a los miembros de *Ekin* y ETA a creerse los nuevos *gudaris* de la secular

---

<sup>145</sup> Bullain (2011: 239-249), De Pablo, Mees y Rodríguez Ranz (2001: 271 y 277-278), Elorza (2001: 408), Fernández Soldevilla y López Romo (2012), Jáuregui (1985: 289 y 1997: 75), S. Morán (2004), San Sebastián y Gurruchaga (2000) y Sánchez-Cuenca (2001: capítulo 6). Según Lorenzo (1993: 61), hasta el ingreso del grupo de *Gatari*, ETA era «poco más que un grupo minoritario de intelectuales que buscan una salida práctica, sin excluir la vía armada, al problema nacional vasco». Al contrario, EGI, «sin tantas complicaciones teóricas», estaba ya entrenando comandos armados que no llegaron a actuar hasta el ingreso colectivo en ETA. La *Memoria del Gobierno Civil de Guipúzcoa* de 1964, AHPG, c. 3674/0/1, refleja la incapacidad del PNV de atraerse a la juventud «que se enrola en su mayoría en la organización extremista ETA». Sobre *Anai Artea* vid. Larzabal (1996). Sobre el propio Larzabal vid. Haranburu Altuna (2008: 437-440).

<sup>146</sup> Pagola (1992: 20 en nota), basándose en el testimonio de una catequista vecina de la familia (*El País*, 31-I-2010), atribuyó a ETA la explosión de una bomba en la estación de tren de Amara (San Sebastián) que el 27 de junio de 1960 acabó con la vida de la niña Begoña Urroz Ibarrola. Ernest Lluch («El problema de mi querida tierra vasca», *El Correo*, 19-IX-2000) recogió esta versión, que el Congreso de los diputados hizo oficial al declarar el 27 de junio como Día de las víctimas del terrorismo (*El Mundo*, 11-III-2010). Sin embargo, como afirma De Pablo («¿La primera víctima de ETA?», *El Correo*, 19-VI-2010), no hay fuentes fiables que permitan asegurar la autoría de la organización etarra y sí indicios que apuntan al DRIL (Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación), un efímero grupo hispanoluso antifranquista y antisalazarista fundado en 1959 y cuya acción más conocida fue el secuestro del buque portugués *Santa María* a principios de 1961. Es esclarecedor que la policía franquista en ningún momento acusara a ETA de la bomba, como se comprueba en la *Memoria del Gobierno Civil de Guipúzcoa de 1960* (en AHPG, c. 3673/0/1). A pesar de todo, no hay duda de que Begoña Urroz Ibarrola fue una víctima del terrorismo, por lo que el 27 de junio parece una fecha tan buena como tantas otras para celebrar el Día de las víctimas.

contienda entre «invasores españoles» e «invadidos vascos» y, por consiguiente, a obrar en consecuencia. Así, en palabras de Antonio Elorza, la organización intentó «convertir la guerra imaginaria en guerra real, con el sucedáneo del terrorismo». Por último, hay que mencionar la aparición en el Tercer Mundo de los crecientemente exitosos movimientos anticoloniales. El ejemplo más temprano fue el *Irgum* que, impulsado por un relato (el sionista) muy similar al *abertzale* y por medio de la violencia, había logrado la creación del Estado de Israel en 1948. En definitiva, los etarras tomaron el camino de la «lucha armada» porque se combinaron tres factores: un canon patriótico que les impulsaba al odio, un contexto de oportunidad favorable y, sobre todo, su voluntad consciente<sup>147</sup>.

A resultas de sus primeras acciones, ETA sufrió sus primeras caídas (detenciones) y exiliados, que pasaron al «otro lado» (el País Vasco francés), donde la militancia de la organización, gracias a la tolerancia del Gobierno galo, disfrutó durante décadas de un auténtico «santuario». Allí se celebró la I Asamblea en 1962, en la que se aprobaron los *Principios*, que no fueron modificados hasta 1964. ETA se definió como «un Movimiento Revolucionario Vasco de Liberación Nacional, creado en la resistencia patriótica, e independiente de todo otro partido, organización u organismo», cuyo objetivo prioritario era la independencia de Euskadi. El futuro Estado-nación debía ser monolingüe (en euskera), aconfesional y democrático, descartándose un «régimen dictatorial (sea fascista o comunista)». Sin embargo, en palabras de Gurutz Jáuregui, la declaración nacía «muerta», ya que fue justo en 1962 cuando ETA comenzó su evolución ideológica<sup>148</sup>.

La primera ETA, lejos de situarse en una posición de izquierdas, había heredado del PNV su rechazo al marxismo en general y al comunismo en particular. En palabras de Manuel Pagoaga (*Peixoto*), «éramos euskaldunes y eso ya bastaba (...). Entonces más que ideología se trataba de intuición. Era algo así como un dolor de tripas. Lo tenías y ya está. No te

---

<sup>147</sup> Alonso Zarza (2009). La postura de ETA sobre la violencia en Álvarez Enparantza (1997: 186-187) y Jáuregui (1985: 136-138 y 204-237). La elección consciente de la violencia en Aranzadi (2001: 516-518), Aulestia (1993: 27-38 y 1998b: 22), Fusi (2006: 70), Juliá (2010a: 171) y Tejerina (1997: 33). La cita en Elorza (1995: 52). Pero, al contrario de lo que parece afirmar este autor -algo que, por cierto, admite Lorenzo (1998: 274), aunque sea con el propósito evidente de legitimar la «lucha armada»-, considero que el nacionalismo, por sí solo, es una explicación insuficiente. Equivaldría a caer en un determinismo que parece injustificado, teniendo en cuenta que otros colectivos *abertzales*, que compartían una ideología similar, como ELA-MSE, no ejercieron ningún tipo de violencia armada. Aún más discutible resulta achacar al marxismo-leninismo la apuesta terrorista de ETA, como sostienen Laiz (1995) y San Sebastián (2002: 19). Sobre las diferentes teorías acerca del surgimiento del terrorismo vid. Crenshaw (1994), McCormick (2003), y Weinberg y Lee Eubank (1992).

<sup>148</sup> Jáuregui (1985: 139-147 y 2006: 206-209), Letamendía (1994, vol. I: 259-261) y Sullivan (1988: 47-48). Sobre la I Asamblea vid. «Notas a la Primera Asamblea» y «Principios», 1962, en Hordago (1979, vol. I: 522-525 y 532-533). Sobre el «santuario francés» de ETA vid. Hualde Amunárriz (2010) y Reñares (2001: 108-112). La presencia de los etarras refugiados impulsó el minúsculo movimiento *abertzale* vascofrancés, como se puede comprobar en Ahedo (2006) y Jacob (1994). Verbigracia, como imitación al modelo de ETA se gestó el grupo terrorista *Iparretarrak*, que se presentó en diciembre de 1973 dando una paliza a un empresario. Vid. Bidegain (2011).

preguntabas por qué, lo tienes y vale». Según Xabier Zumalde (*el Cabra*), «la ETA que nosotros fundamos creía en un ideal y en una patria. Nuestra doctrina era Euskadi, pasábamos del marxismo». Sin embargo, las grandes huelgas de mayo de 1962 impresionaron a la cúpula de la organización y modificaron su visión simplista del movimiento obrero, legado directo de Sabino Arana. Así, sus dirigentes se plantearon la necesidad de ligar el nacionalismo con la lucha de los trabajadores. Si bien para buena parte de ellos el acercamiento estaba motivado por razones puramente instrumentales, algunos empezaron a interesarse de manera sincera por las cuestiones laborales. Entre estos últimos, conocidos como la corriente obrerista de ETA, destacaba Patxi Iturrioz (*Larrínaga*). Durante la II Asamblea, celebrada en marzo de 1963, se decidió participar en el movimiento obrero, por lo que ETA estuvo presente en la manifestación del 1º de mayo del año siguiente<sup>149</sup>.

Precisamente en 1963 apareció *Vasconia*, que no solo apuntaló el etnonacionalismo de base lingüística sino que también tuvo una considerable influencia en ETA en otros aspectos. Por una parte, el libro atenuó la desconfianza hacia el marxismo de la organización. Por otra parte, siguiendo el modelo de Mao y de los movimientos nacionalistas del Tercer Mundo, Krutwig aportó la novedosa imagen de Euskadi como una colonia sojuzgada por dos potencias imperialistas, España y Francia. Había que derrotarlas militarmente a través de una guerra de liberación nacional en la que el patriótico fin justificaba los medios, por muy crueles y sanguinarios que estos fuesen (incluyendo la tortura, los secuestros, el asesinato de los familiares de los funcionarios, los atentados indiscriminados contra la población civil, etc.)<sup>150</sup>.

En la III Asamblea de ETA, celebrada en Bayona entre abril y mayo de 1964, se aprobó la ponencia «La insurrección en Euzkadi», de Julen Madariaga, inspirada en *Vasconia*. Proponía poner en marcha una guerra de guerrillas para, tras vencer a los ejércitos ocupantes, tomar el poder. Como afirma Florencio Domínguez, el plan de Madariaga, al igual que el de Krutwig, era «voluntarista, cuando no delirante». Ciertamente, poco o nada tenía que ver el moderno, industrializado y próspero País Vasco con las colonias del Tercer Mundo. Además, como reconoció luego la propia ETA, si bien sus liberados contaban con algunas armas, no sabían utilizarlas y carecían de munición. Sin embargo, el texto de Madariaga había dado carta de naturaleza a una nueva corriente dentro de la organización: la anticolonialista o

---

<sup>149</sup> Garmendia (1996: 96-122 y 344), Jáuregui (1985: 105-112 y 169-183, y 2006: 215-216) y Letamendia (1994, vol. I: 280). El testimonio de *Peixoto* en *Punto y Hora*, nº 280, 7 al 14-X-1982, y el de Zumalde en *20 minutos*, 4-X-2007. Vid. también Álvarez Enparantza (1997: 177) y Julen Madariaga en *Medem* (2003: 553).

<sup>150</sup> Krutwig (2006). En esa obra se dedicaba un extenso capítulo, titulado «*Bellica*», al arte de la guerra.

tercermundista<sup>151</sup>.

Poco después los fundadores de ETA, la vieja guardia etnonacionalista, fueron expulsados del País Vasco francés, por lo cual perdieron el control de la organización, que pasó a manos de José Luis Zalbide, referente de la línea tercermundista, y Patxi Iturrioz, cabeza de la facción obrerista. Su impronta quedó patente en la IV Asamblea (1965), en la que se dispuso una reestructuración del aparato en secciones (militar, activista, de información y política), así como un trascendental cambio estratégico e ideológico. Tras asumir que el proyecto guerrillero de Madariaga era inviable, se aprobó la ponencia «Bases teóricas de la guerra revolucionaria» de Zalbide. El documento reconocía las limitaciones de ETA (el frente militar estaba compuesto por seis hombres armados con una pistola y cinco subfusiles) y optaba por el modelo de la «guerra revolucionaria» basada en la espiral de acción-reacción-acción:

I. ETA, o las masas dirigidas por ETA, realizan una acción provocadora contra el sistema

II. El aparato de represión del Estado golpea a las masas.

III. Ante la represión, las masas reaccionan de dos formas opuestas y complementarias: con pánico y con rebeldía. Es el momento adecuado para que ETA dé un contragolpe que disminuirá lo primero y aumentará lo segundo<sup>152</sup>.

En síntesis, cuanto peor, mejor: de lo que se trataba era de provocar a la dictadura. ETA, con sus atentados, debía incitar unas represalias policiales desproporcionadas que sufriese, no su militancia, sino la ciudadanía vasca en general, con la finalidad de que esta se uniese a su «guerra revolucionaria». Ciertamente, había dos condiciones indispensables para lograrlo: que la estructura organizativa de ETA aguantase la respuesta policial y que la población se uniese a la guerra revolucionaria. Se nombró responsable del frente militar a Xabier Zumalde, que se dedicó a entrenar un grupo de jóvenes en el monte, pero, por el

---

<sup>151</sup> «Notas a la III Asamblea» y «La insurrección en Euzkadi», en Hordago (1979, vol. III: 123-124 y 21-70). Esta ponencia establecía un claro precedente de la estrategia de acción-reacción. Tras una acción etarra, «el enemigo, como un coloso agujoneado por muchas abejas, pierde el control en sí mismo, y golpea ciegamente a diestro y siniestro. Hemos conseguido uno de nuestros mayores objetivos: el obligarle a cometer mil torpezas y barbaries. La mayoría de sus víctimas son inocentes. Entonces el pueblo hasta entonces más o menos pasivo, y a la expectativa, se vuelve hacia nosotros» (37). La cita en Domínguez Iribarren (2006c: 333). La confesión sobre las carencias de ETA en «Bases teóricas de la guerra revolucionaria», en Hordago (1979, vol. III: 517). Vid. también Jáuregui (1985: 225-237), Letamendia (1994, vol. I: 286-298) y Sullivan (1988: 55-58). Los movimientos anticoloniales, como se puede ver en Cabrera Acosta y López Trujillo (2011), Nuñez Seixas (2007), Rubiralta (1997 y 1998) y Vivero Mogo (2000), también influyeron en otros ultranacionalismos periféricos, como el gallego, el catalán y el canario, que luego tomaron como referencia a ETA y la «izquierda *abertzale*».

<sup>152</sup> «Bases teóricas de la guerra revolucionaria», en Hordago (1979, vol. III: 515). Vid. también Garmendia (1996: 187-257 y 2006: 118-123), Jáuregui (1985: 245-247), Letamendia (1994, vol. I: 298-302) y Sullivan (1988: 58).

momento, no se pasó de allí.

En la IV Asamblea los *Principios* de 1962 fueron modificados y se aprobó la ponencia «Carta a los intelectuales». Se consagraba un nuevo objetivo político para ETA: construir una sociedad socialista. Se abría así la etapa, en expresión de José María Garmendia, de la «moneda de las dos caras», es decir, «el intento de compaginar liberación nacional y liberación social», independencia y socialismo. En la organización se había abierto una puerta de par en par a la influencia de las múltiples corrientes del marxismo<sup>153</sup>. Como resultado, la tendencia obrerista de Patxi Iturrioz, a la que se unió el grupo de universitarios donostiarras de Eugenio del Río (*Erreka*), profundizó en las teorías socialistas en busca del acomodo entre «liberación nacional» y «liberación social». Lejos de lograrlo, concluyeron que el *abertzalismo* era incompatible con el leninismo, ya que el relato de la lucha de clases estaba formado por una serie de elementos demasiado diferentes a los de la saga aranista: un sujeto histórico (el proletariado), un enemigo (la burguesía), una prescripción (la revolución), un instrumento (el partido de vanguardia) y un futuro utópico (la sociedad sin clases). Por no hablar, claro está, de otras tesis socialistas como la del internacionalismo. Tal y como le había ocurrido a Tomás Meabe, el estudio del marxismo trajo consigo la pérdida de la fe *abertzale*<sup>154</sup>.

Tras intentar realizar un atraco a mano armada, José Luis Zalbide fue detenido y otros dirigentes etarras, como José María Escubi (*Bruno*), tuvieron que huir fuera de España. Roto el equilibrio interno entre las tendencias etnonacionalista, tercermundista y obrerista, Patxi Iturrioz quedó como responsable de la Oficina Política, la encargada de editar el boletín *Zutik* (En Pie) y, por tanto, como el principal líder de ETA. Desde esa posición intentó forzar una evolución de la organización hacia el marxismo. La moneda caía sobre una de sus caras. En lo ideológico la corriente de Iturrioz pretendía reemplazar el «nacionalismo burgués» por un «patriotismo obrero» que defendiese los intereses de los trabajadores. También rechazaba el etnonacionalismo de base lingüística, el antiespañolismo y el supuesto conflicto secular entre vascos y españoles de la narrativa *abertzale*. Los obreristas, además, denunciaron los prejuicios xenófobos y propusieron abrir la organización a los inmigrantes. En lo estratégico, Iturrioz propugnaba la subordinación del frente militar a la dirección política, la formación de un frente de clase (en vez de un frente nacionalista), y dar el protagonismo al movimiento obrero, y más concretamente a las CCOO, en las que ETA debía concentrar sus fuerzas. El

---

<sup>153</sup> Garmendia (1996: 220-234 y 2006: 117-118). La primera «Carta a los intelectuales» había aparecido en *Zutik*, nº 25, IX-1964, pero la versión ampliada y corregida que fue aprobada en la IV Asamblea se publicó en *Zutik*, nº 30, VI-1965. Vid. también «Notas a la IV Asamblea», en Hordago (1979, vol. III: 513).

<sup>154</sup> Iturrioz (s. f.), Letamendia (1994, vol. I: 303-305) y Sullivan (1988: 58-65).

giro a la izquierda encolerizó a los sectores más *abertzales*. Por una parte, Zumalde se declaró en rebeldía en 1966. Soñando con transformar el frente militar en una guerrilla rural, «tomó» durante unas horas el pueblo de Garay y finalmente su grupo, denominado *Los Cabras*, se escindió de la organización etarra. Fruto de una concepción de la política muy cercana al pretorianismo, se trataba de la primera deriva autónoma del frente militar de ETA. Por añadidura, las corrientes tercermundista y etnonacionalista, bajo la batuta de *Txillardegí*, orquestaron una campaña de difamación contra Iturriz y sus partidarios, que fueron acusados de ser «liquidacioncitas», «comunistas», «ateos en lo religioso», «pacifistas», «españolistas», «apátridas» e infiltrados del FLP (Frente de Liberación Popular)<sup>155</sup>.

En diciembre de 1966 se celebró la primera parte de la V Asamblea de ETA, en la que tuvieron un papel destacado los hermanos Etxebarrieta y a la que no se permitió asistir a Iturriz ni a Del Río. El resultado de la reunión fue la expulsión de la facción obrerista, cuyos dirigentes fueron «condenados» a muerte por la nueva cúpula de ETA. Si bien la «sentencia» no llegó a «ejecutarse», la operación de acoso y persecución contra los escindidos fue muy real. Se trató, en expresión de José María Garmendia, de «la primera cruzada contra el españolismo», en la que participaron la organización etarra, ELA-MSE y sectores del PNV, todos ellos unidos por el objetivo común de arrinconar a cualquier fuerza vasca no nacionalista que pareciese con posibilidades de recoger el testigo del PSOE<sup>156</sup>.

En enero de 1967 Patxi Iturriz y Eugenio del Río fundaron el partido ETA *berri* (ETA nueva), de ideología marxista-leninista y no nacionalista, por lo que la rama *abertzale* fue conocida como ETA *zarra* (ETA vieja). En 1969, tras perder la batalla por las siglas, ETA *berri* se convirtió en el Movimiento Comunista Vasco (*Komunistak*). Posteriormente se unió a otros grupos similares, la mayoría en la órbita del maoísmo, para crear el MCE (Movimiento Comunista de España), una de las formaciones más influyentes de la extrema izquierda, especialmente en el País Vasco y Navarra<sup>157</sup>.

---

<sup>155</sup> Laiz (1995: 40-50), Garmendia (1996: 259-310), Jáuregui (1985: 293-358), Letamendia (1994, vol. I: 305-310), Sullivan (1988: 64-65) y Unzueta (1980). La descripción de los hechos desde el punto de vista de ETA *berri* en Bilbao Ariztimuño (2006) e Iturriz (s. f.). Sobre *Los Cabras* vid. Garmendia (2006: 124-125) y Zumalde (2004). Sobre la rama vasca del FLP y su relación con ETA, vid. García Alcalá (2001: 277-279) y Recalde (2004: 87-170).

<sup>156</sup> Un resumen del acta de la asamblea en Hordago (1979, vol. V: 174-176). La «cruzada contra el españolismo» es descrita por Garmendia (2006: 124-135). La participación de ELA-MSE en Estornes Zubizarreta (2010a). La «sentencia a muerte» de Iturriz y Del Río en Azurmendi (2011), Uriarte (2005: 67) y Josetxo Fagoaga («Tres momentos con Mario», *Hika*, nº 147, IV-2003), quien señala a Mario Onaindia como la excepción al sectarismo contra ETA *berri*. El propio Onaindia lo recordaba en «Los perseguidos de ayer, perseguidores de hoy», *Egin*, 18-X-1978.

<sup>157</sup> Sobre la evolución posterior del MCE vid. Bilbao Ariztimuño (2006), Cucó (2008), Fernández Soldevilla y López Romo (2012), Laiz (1995), y Roca (1990, 1993 y 1994b). Tal y como han señalado diferentes autores los casos de ETA *berri* y luego ETA VI tienen llamativas semejanzas con el de la rama oficial del *Sinn Fein* (Nosotros Solos) y del IRA, *Irish Republican Army* (Ejército Republicano Irlandés). Sin embargo, la evolución

En la segunda parte de la V Asamblea (marzo de 1967) se ratificó la estrategia de acción-reacción, se estructuró a la organización en cuatro frentes (político, económico, militar y cultural) y se creó el BT, *Biltzar Ttipia* o *Txikia* (Pequeña Asamblea), con una función similar al comité central de los partidos comunistas. La reunión confirmó la supremacía de la tendencia tercermundista, muy influida por Krutwig, y encabezada por una nueva generación de dirigentes como los hermanos Etxebarrieta, José María Escubi y José Luis Unzueta (*Patxo*). ETA, autodenominada ahora «Movimiento Socialista Vasco de Liberación Nacional», adoptó oficialmente el nacionalismo revolucionario, que el propio Unzueta ha definido como «una combinación entre radicalismo aranista y una especie de populismo marxista *sui generis*». Dicha síntesis alumbró el concepto de «Pueblo Trabajador Vasco», el nuevo sujeto histórico de la narrativa etarra: el «proletariado vasco con conciencia nacional de clase», que padecía una doble opresión (como clase obrera explotada por la burguesía y como nación ocupada por España), y debía ser liberado por medio de la «lucha armada»<sup>158</sup>.

El nacionalismo revolucionario remediaba virtualmente el problema de la moneda de dos caras. No obstante, siguiendo a José Forné, la única manera en que dos ideologías son capaces de coexistir es que una de ellas se subordine a la otra. Siendo así, el equilibrio entre nacionalismo y socialismo era poco viable. Efectivamente, algunos de los adalides del nacionalismo revolucionario no tardaron en concluir que tal cosa era una quimera. El único medio de impedir que una moneda caiga de lado es hacerla rodar, o sea, el activismo armado<sup>159</sup>.

Aunque la V Asamblea confirmaba el criterio lingüístico de exclusión étnica, este, incompatible con el concepto de Pueblo Trabajador Vasco, fue sustituido *de facto* por el

---

posterior de los oficiales (la apuesta por las instituciones democráticas, la renuncia al terrorismo, la creación del Partido de los Trabajadores en 1982 y la unión de un importante sector del mismo al Partido Laborista en 1999), como sostienen Letamendia (1997: 313), Muñoz Alonso (1982: 200) y Sullivan (1995), recuerda más a la trayectoria de EIA-EE. Por otra parte, la rama provisional del *Sinn Féin* y del IRA se parece más a ETA *zarra*, ETA V y especialmente a ETAm y HB. Sobre el movimiento republicano irlandés vid. Alonso (2001 y 2003), Feeney (2005), Gurruchaga (1998), Leonisio (2009), McCallister (2004) y Sierra (1999). Una comparación entre este sector y el nacionalismo vasco radical ligado a ETA en Alonso (2004), Bew, Frampton y Gurruchaga (2010), Irvin (1999), Justice (2005), Sánchez-Cuenca (2007b) y Vercher (1991).

<sup>158</sup> Unzueta (1988: 103). «Nota a la segunda parte de la V. Asamblea», «2. Sesión (Actas)» e «Ideología oficial de Y», en Hordago (1979, vol. VII: 74-99). La definición de «Pueblo Trabajador Vasco» en *Zutik*, nº 44, I-1967. Hay un precedente de esta postura en *Zutik*, nº 11, IV-1963. Sobre la segunda parte de la V Asamblea, vid. Garmendia (1996: 311-316), Jáuregui (1985: 411-459), Letamendia (1994, vol. I: 310-312) y Sullivan (1988: 69-71). Las asambleas de ETA eran conocidas como BN, *Biltzar Nagusia* (Gran Asamblea). Términos etarras como BN, BT o *herrialdeburu* (responsable provincial) fueron heredados por EIA y posteriormente por EE.

<sup>159</sup> Forné (1995: 42), tesis que corrobora Teo Uriarte (entrevista). Según Elorza (2001: 407) y Reinares (1990: 364), el imposible equilibrio entre nacionalismo y socialismo en ETA, ha acabado siempre con el predominio de las tesis *abertzales*, a lo sumo teñidas de progresismo, y la expulsión de sus miembros más izquierdistas. Otros autores, como Fernández Enguita (2010: 6), afirman que «el nacionalismo es estrictamente de derechas». Sobre el encaje histórico entre nacionalismo y marxismo vid. Merino Pacheco (2011: 17-39). Sobre las relaciones entre izquierdas y nacionalismos en España vid. Moreno Luzón (2011).

factor político de discriminación. La ideología y la identidad se convirtieron en la frontera nacional entre el «nosotros» y el «ellos»: vasco era el *abertzale* y «español» el no *abertzale*. Para ser admitidos en el «Pueblo Trabajador Vasco», los inmigrantes llegados a Euskadi debían declararse nacionalistas. Ya fuera fruto del acercamiento al marxismo de los nuevos dirigentes de ETA, de haber asumido que ningún movimiento nacionalista podía triunfar sin o contra los miles de inmigrantes ya asentados o de un cálculo interesado, lo cierto es que, a la larga, este programa de asimilación se demostró muy eficaz<sup>160</sup>.

La tendencia etnonacionalista de *Txillardegi*, que discrepaba de la línea tercermundista dominante, abandonó ETA en abril de 1967. Sus miembros buscaron refugio en la revista *Branka* (1966-1971), que se convirtió en un *lobby* a favor del frente *abertzale* y la pureza ideológica del nacionalismo<sup>161</sup>.

#### **2. 4. El arte de la guerra. La espiral de acción-reacción-acción**

ETA se propuso poner en marcha la estrategia de acción-reacción. A mediados de 1967 se llevaron a cabo algunos atracos con éxito; a principios del año siguiente se colocaron numerosas bombas. El 2 de junio de 1968 el *Biltzar Ttipia* de ETA tomó una decisión trascendental: asesinar a los jefes de la Brigada Político-Social de Bilbao y de San Sebastián. Este último era el comisario Melitón Manzanas, contra el que debía atentar *Txabi* Etxebarrieta<sup>162</sup>. No lo pudo hacer. El 7 de junio de 1968 el automóvil robado en el que iban *Txabi* y su compañero Iñaki Sarasketa fue detenido en un control rutinario de tráfico por el guardia civil José Antonio Pardines. El agente comprobó que los números de la documentación y del bastidor del coche no coincidían. Sarasketa sugirió desarmarlo, ya que se encontraba solo. No obstante, Etxebarrieta, probablemente alterado por la toma de anfetaminas, disparó a Pardines por la espalda. Una vez en el suelo, lo remató de cuatro tiros. En la huida posterior, *Txabi* y Sarasketa fueron interceptados en Benta Haundi (Tolosa) por agentes de la Benemérita. Se inició un ti-

---

<sup>160</sup> Fernández Soldevilla y López Romo (2012) y Unzueta (1980: 59). Según la «Ideología oficial de Y», en Hordago (1979, vol. VII: 98), «aquellos inmigrantes que se integren en Euzkadi se integran en el proceso de desalienación del Pueblo Vasco, forman parte de este».

<sup>161</sup> «Al Comité Ejecutivo de ETA», 14-IV-1967, CDHC, c. ETA-Folletos, manifiestos, comunicados. La corriente etnonacionalista compartía con la tercermundista su ultranacionalismo, su independentismo y la narrativa *abertzale*, pero no así la estrategia de acción-reacción ni la influencia teórica del marxismo-leninismo. Sobre *Branka* vid. Jáuregui (1985: 305-310 y 359-410).

<sup>162</sup> Sobre esta etapa vid. Garmendia (1996: 355-375), Letamendia (1994, vol. I: 324-328), Sullivan (1988: 73-109) y Uriarte (2005: 89-99). Sobre la evolución estratégica de ETA vid. Ibarra (1989) y Sánchez-Cuenca (2001). La fase en la que las diferentes ramas de ETA mantuvieron la espiral de acción-reacción se prolongó hasta comienzos de la Transición. Sin embargo, el mecanismo continuó funcionando independientemente de la voluntad de los etarras.



roteo en el que murió Etxebarrieta. Sarasketa fue detenido poco después. Juzgado y condenado a muerte, se le conmutó la pena máxima y permaneció en prisión hasta 1977<sup>163</sup>.

Gracias a un testigo presencial, la prensa del Movimiento expuso el asesinato de Pardines sin alejarse demasiado a la realidad. El hacer público que el primer acto de la «lucha armada» de ETA se había reducido a un asesinato por la espalda suponía deslegitimar su «guerra revolucionaria». Con el fin de evitar el desprestigio, la organización difundió su particular versión de los acontecimientos en la que *Txabi*, en vez de como *el asesino*, aparecía como *la víctima* sacrificada por la Guardia Civil (cuerpo que interpretaba en el imaginario antifranquista el papel simbólico de antagonista o villano). De esta manera, Etxebarrieta aparecía a la altura del *Ché* Guevara: era un héroe que había sacrificado su vida por la patria, es decir, «el Primer Mártir de la Revolución». Se trataba de una clara muestra de la técnica de propaganda que Maurice A. J. Tugwell ha denominado «transferencia de culpabilidad»<sup>164</sup>. El relato del Gobierno y el de ETA, totalmente incompatibles, pugnaron por el espacio público, pero acabó imponiéndose el de la organización por cuatro razones. Por la desconfianza de la población hacia los medios de comunicación oficiales. Por la cobertura propagandística de ciertos sectores del clero, cada vez más identificados con ETA. Por la «lógica narrativa» del relato *abertzale*. Una vez más, los detalles que no encajaban con la «verdad narrativa» (el asesinato de Pardines) eran ignorados mecánicamente por los nacionalistas, mientras que la muerte trágica de *Txabi* a manos de la Guardia Civil se reinterpretaba como un nuevo episodio del «conflicto»<sup>165</sup>. En cuarto lugar, las últimas dudas sobre la culpabilidad última de la violencia se disiparon en cuanto la dictadura reaccionó con una dureza inusitada<sup>166</sup>.

El 2 de agosto de 1968 un comando de ETA asesinó al comisario Melitón Manzanos en su casa de Irún. Considerado un torturador profesional, su muerte fue muy bien recibida

---

<sup>163</sup> Fernández Soldevilla y López Romo (2012: 26-28). Sarasketa, contó su versión de los hechos en *Egin*, 7-VI-1978, y en Lourdes Garzón («30 años de terrorismo», *La Revista de El Mundo*, domingo, 7-VI-1998).

<sup>164</sup> La versión oficial en *ABC*, *Diario Vasco* y *Unidad*, 8-VI-1968. Parte de la campaña propagandística de ETA sobre *Txabi* (en la que Pardines aparecía como agresor o simplemente era ignorado) puede verse en *Iraultza*, 1968, *Zutik*, nº 59, VII-1968, y en los panfletos recogidos en Hordago (1979, vol. VII: 484-488). Según Tugwell (1985: 74), la «transferencia de culpabilidad» es «una desviación de la atención pública, la cual se aparta de los actos comprometedores del que inició el conflicto para dirigirse hacia los del adversario, de manera que puedan ser olvidados o perdonados, mientras que los últimos desgasten la confianza y la legitimidad de la otra parte (...). Pero cuando la actuación de la propaganda llega a su máximo la transferencia de culpabilidad va más lejos: justifica el acto original transformándolo desde ser una responsabilidad psicológica hasta convertirse en un triunfo, mientras simultáneamente se despoja a las acciones del oponente de su contenido de rectitud moral y de utilidad práctica».

<sup>165</sup> Sobre la mitificación de la vida y la muerte de *Txabi* Etxebarrieta, vid. Juaristi (1999: 105-132) y Casquete (2009a: 285-295) y «Txabi Etxebarrieta», en De Pablo *et alii* (2012: 270-281). Según este último autor, al contrario de lo ocurrido con otros dirigentes de ETA fallecidos ulteriormente, como *Txiki* o *Argala*, la fecha de la muerte de *Txabi* no dio lugar a una celebración ritual y periódica, porque, en plena dictadura, se hizo imposible organizar regularmente actos de homenaje a su memoria.

<sup>166</sup> Ibarzábal (1998: 83-85).

por los grupos antifranquistas. Por ejemplo, *Mundo Obrero*, el boletín del PCE, calificó el crimen como «un acto justiciero». Como una bola de nieve rodando por la pendiente, a partir de ese momento la espiral de acción-reacción-acción creció tan deprisa que ya no hubo forma de pararla. Tal y como habían previsto las «Bases teóricas de la guerra revolucionaria» de Zalbide, la dictadura respondió a la provocación con una represión brutal. El Gobierno promulgó un Decreto-ley sobre represión del bandidaje y el terrorismo y declaró un estado de excepción en Guipúzcoa, que, tras el estallido de conflictos en diversas universidades, amplió a toda España. Durante los siguientes años el número de personas detenidas en Euskadi, muchas de las cuales no tenían nada que ver con ETA, se multiplicó: 434 en 1968, 1.953 en 1969, y 831 en 1970. Además, la policía, poco cualificada profesionalmente, acostumbrada a la impunidad y con mandos de procedencia militar, cometía numerosos excesos, como malos tratos y torturas, que le granjearon la animadversión popular y deslegitimaron aún más a la dictadura<sup>167</sup>. Gracias al apoyo del resto de la oposición, que de manera equivocada consideraba a ETA una organización antifranquista (cuando lo era accidentalmente), se inició una oleada de movilizaciones contra la represión y en solidaridad con los etarras. Fue una oportunidad magnífica para la organización ultranacionalista, que consiguió no solo ligar sus siglas a las movilizaciones colectivas, sino aparecer a la vez como víctima del franquismo y vengadora justiciera de la oprimida nación vasca<sup>168</sup>.

De nuevo, la dictadura franquista habría vigorizado la narrativa *abertzale*, que se volvía más verosímil para las nuevas generaciones. Pero esta vez apareció un fenómeno inédito. La terrible represión desatada en 1968 se hizo retrospectiva. El episodio retrocedió en el tiempo. Por un lado, se tendió a olvidar el pasado reciente, es decir, que desde 1963 a 1967 la dictadura había atravesado una etapa de moderado aperturismo y relativa permisividad. Por otro lado, se consolidó la tesis de que Euskadi había sido desde el comienzo la única y exclusiva víctima de la Guerra Civil y de la represión de posguerra. Asimismo, al igual que hacían en 1968, «los vascos» *siempre* se habían resistido al régimen. En definitiva, la «verdad histórica» quedó cubierta por una nueva capa de «verdad narrativa»<sup>169</sup>.

Al mismo tiempo, a raíz del asesinato de Pardines, los diarios *Hierro* (Bilbao) y *La Voz de España* (San Sebastián), pertenecientes al Movimiento, publicaron una serie de

---

<sup>167</sup> Las cifras en M. Castells (1984: 104), Jáuregui (2006: 250), Llera (1992: 173) y Vilar (1984: 410). La represión y la política antiterrorista de la dictadura desde 1968 ha sido estudiada por Casanellas (2011). Vid. también Águila (2001: 268-276) y Sabio (2011). La relación entre malos tratos, represión y nuevos ingresos en ETA en Reñares (2001: 121-145). Sobre la situación de la policía franquista vid. Delgado (2005).

<sup>168</sup> Jáuregui (2006: 226). *Mundo Obrero*, nº 16, IX-1968. Vid. también García Ronda (1985: 82), Recalde (2004: 196) y Tierno Galván (1981: 382).

<sup>169</sup> Aranzadi (2001: 517-518).

reportajes en los que se daba una imagen fantasiosa de ETA. Se la pintaba como una organización poderosa compuesta por profesionales de la revolución. El resto de los medios de comunicación siguió este modelo sensacionalista. A decir de Eduardo Uriarte, su objetivo era construir un enemigo lo suficientemente peligroso como para despertar la alarma social, justificar la supervivencia de la dictadura y, de paso, consolidar las posiciones políticas del ala más reaccionaria del franquismo. Pero la campaña de prensa derivó en «una plataforma propagandística» para ETA: bastantes vascos no vieron en ella una amenaza, sino un héroe colectivo que desafiaba al régimen opresor<sup>170</sup>.

En 1968 José María Escubi, el dirigente más prestigioso de la banda, había adelantado un balance provisional de los resultados de la espiral. «El saldo parece favorable a nosotros y las estructuras no parecen que pudieran aguantar nuevos golpes que serían de una intensidad difícilmente soportable. La política más acertada parece ser interrumpir la escalada de acciones y recoger sus frutos»<sup>171</sup>. No obstante, a ETA le pudo la inercia y el triunfalismo y no suspendió su campaña: en la Semana Santa de 1969, justo después de que el Gobierno levantara el estado de excepción, colocó catorce bombas. En abril la actuación policial consiguió desarticular a la cúpula de la organización, cuyos integrantes fueron juzgados al año siguiente en Burgos. Se produjo una cascada de caídas y huidas. Descabezada y desorientada, ETA entraba en una profunda crisis<sup>172</sup>.

1970 fue un año crítico para ETA, ya que sus contradicciones internas salieron a la luz. Obligada bruscamente a dejar de rodar, la moneda se tambaleaba. Surgieron cuatro tendencias enfrentadas tanto por cuestiones de «personalismo» como por una disyuntiva de fondo: ETA debía decidir si seguía siendo un movimiento de liberación nacional en «lucha armada» contra España y Francia o se transformaba en un partido leninista que ejerciese de vanguardia de la revolución del proletariado. Esta última opción era la de la dirección

---

<sup>170</sup> Uriarte (1997 y 1998). ETA ya había aparecido en *El Español* en 1964, publicidad gratuita que la organización agradeció con ironía en *Zutik*, 30-V-1964. Entre medios de comunicación y violencia, según Hoffman (1999: 213-215), se puede llegar a establecer una fuerte simbiosis. Si la prensa busca noticias impactantes para aumentar su tirada, las organizaciones terroristas necesitan a los periodistas para conseguir publicidad y difundir su mensaje. Sobre este tema vid. Alsina (1989), Frey y Rohner (2007), Llera (1993: 192), Nacos (2000), Paletz y Schmid (1992), Sánchez Rodríguez (2005 y 2010) y Veres (2002 y 2004).

<sup>171</sup> «Raport M», 1968, en Hordago (1979, vol. VIII: 61).

<sup>172</sup> Garmendia (1996: 368-375 y 2006: 145), Onaindia (2001: 390-426) y Uriarte (2005: 94-103). Cuando intentaba huir, uno de aquellos activistas asesinó al taxista Fermín Monasterio Pérez. Un sector del régimen empezó a plantearse la necesidad de neutralizar la espiral de acción-reacción. Como ha estudiado Casanellas (2010b y 2011: 93-100), en diciembre de 1969 se elaboró el Plan *Udaberri* (primavera), que combinaba una postura flexible con las reivindicaciones *abertzales* y una represión selectiva contra ETA (incluyendo la creación de un grupo contraterrorista). No obstante, las propuestas no se llevaron a cabo, punto que confirma San Martín (1983: 67). La dictadura ni escuchó los avisos ni aprendió la lección. Hubo excepciones. En 1972, una vez constituido el SECED, se creó una precaria red de espionaje en el País Vasco, a cuya cabeza estaba situado el comandante Ángel Ugarte, que iba a tener un papel significativo en la historia de ETApM y EIA.

provisional de *Patxo Unzueta*, Jon Fano (*Pelopincho*) y José Vicente Idoyaga (*Pecho Toro*). También la de las Células Rojas, un grupo de estudio formado por exiliados (como José María Escubi, Mikel Azurmendi y Jon Larrínaga) que mantenían una posición marxista-leninista y rechazaban la «lucha armada». A pesar de la sintonía ideológica entre las Células y la Ejecutiva, había fuertes recelos personales entre ellos. Por otro lado, los defensores de las tesis anticolonialistas se agrupaban en torno a Federico Krutwig y a Julen Madariaga, el único fundador de ETA que permanecía en la organización. Por último, capitaneado por Juan José Etxabe (*Haundixe*) y cohesionado por su nacionalismo intransigente y su defensa del terrorismo, el frente militar había entrado en una nueva deriva autónoma. Las corrientes de Krutwig y Etxabe, unidas por el *abertzalismo* radical, contaban con valiosos aliados externos: el grupo *Branka* de *Txillardegí* y la asociación *Anai Artea* de Monzón y Larzabal<sup>173</sup>.

La dirección provisional de ETA consiguió que se aprobaran sus tesis en la VI Asamblea (agosto de 1970), aunque las consecuencias fueron desastrosas. No hubo delegados de la sección militar, que se había autoexcluido. La corriente anticolonialista había enviado como «antena» a Madariaga, que, tras ser acusado de «complot y trabajo fraccional», lo que era cierto, fue expulsado de la reunión. Por último, los representantes de las Células Rojas anunciaron que abandonaban la organización. ETA se había roto. El grueso de la militancia, que permaneció fiel a la Ejecutiva, fue conocido como ETA VI. Repitiendo la trayectoria de Tomás Meabe y de ETA *berri*, al profundizar en las teorías marxistas, este colectivo fue abandonando el nacionalismo y la «lucha armada». La facción anticolonialista y el grupo de Etxabe no reconocieron la «legalidad» de la VI Asamblea, denunciaron el «liquidacionismo españolista» de la «fracción marxista-leninista española», se escindieron y formaron ETA V. Sintomáticamente el nuevo grupo se definió como «Movimiento Revolucionario Vasco de Liberación Nacional»: el adjetivo «socialista» había desaparecido. Según Garmendia, ETA V, *Branka*, *Anai Artea*, ELA-MSE, EGI y sectores del PNV formaron una «Santa Alianza» *abertzale* contra la «españolista» ETA VI<sup>174</sup>.

---

<sup>173</sup> Domínguez Iribarren (2000: 336), Garmendia (1996: 377-422 y 2006: 150-156), Jáuregui (2006: 251-255), Letamendia (1994, vol. I: 341-346) y Sullivan (1988: 90-105).

<sup>174</sup> Garmendia (1996: 422-462 y 2006: 152-160, la cita en 158), Letamendia (1994, vol. I: 346-349 y 358-361) y Sullivan (1988: 105-109). El «Manifiesto», en Hordago (1979, vol. IX: 451-452), estaba firmado por Edur Arregui, Etxabe, Emilio López Adán (*Beltza*), Madariaga y Krutwig. Un buen reflejo de la inicial relación de fuerzas entre ETA VI y ETA V es la trayectoria posterior de sus militantes. Según Unzueta (1988: 182), de una lista de 72 cuadros y dirigentes de ETA, entre participantes en la V y la VI Asambleas y procesados en el juicio Burgos, 8 en Euskadiko Ezkerra, 5 en el PCE y uno en otros grupos. *Txillardegí* advertía a Manuel Irujo de que «el paso de una idea *abertzale* a un marxismo-leninismo español se está produciendo con regularidad impresionante en los medios y las organizaciones euskaldunes incluso (...). Creo así que Euzkadi se nos ha escapado de las manos a todos» («Carta de “Txillardegí” a Manuel de Irujo, en la que le expone sus opiniones acerca de la organización “ETA”, tras haberla abandonado», 23-VII-1971,

A pesar de partir con ventaja y del apoyo inicial de los procesados en el juicio de Burgos, la rama VI sufrió derrota tras derrota en la disputa por la herencia y las siglas de ETA. Primero, su intento de sacar de la cárcel a los prisioneros por medio de un túnel se saldó con un absoluto fracaso. En segundo término, ETA V secuestró a Eugen Beihl, cónsul de la República Federal Alemana en San Sebastián, lo que permitió a Monzón, actuando como portavoz de la organización ante la prensa, lograr un gran triunfo propagandístico a nivel internacional. En tercer lugar, los presos de Cáceres (Onaindia, Uriarte y Zalbide) cambiaron de postura y se posicionaron a favor de ETA V. En cuarto lugar, la policía franquista detuvo a la cúpula de ETA VI en marzo de 1971. Quinto y último, la incoherencia ideológica y las desavenencias internas hicieron que en julio de 1972 los *sextos* se dividieran entre *mayos* (mayoritarios) y *minos* (minoritarios). En el verano de 1973 los *mayos* convergieron con la trotskista LCR (Liga Comunista Revolucionaria). A comienzos de 1974 buena parte de los *minos*, como Roberto Lertxundi y José María Garmendia, se unieron al EPK, donde también acabó integrándose un sector de las Células Rojas (entre ellos, Larrínaga). Otros miembros de ETA VI optaron ora por pasarse a ETA V -José Miguel Beñaran (*Argala*) o Juan Miguel Goiburu (*Goiherri*)-, ora por abandonar la militancia activa, como Francisco Letamendia (*Ortzi*) o Jon Juaristi<sup>175</sup>.

En opinión de Gurutz Jáuregui, la debilitada ETA estaba pasando «por el peor momento de su historia». No obstante, la misma dictadura que la había puesto contra las cuerdas fue la que involuntariamente salvó a la organización. El 3 de diciembre de 1970 dio comienzo en Burgos el juicio sumarísimo contra dieciséis activistas, acusados principalmente del asesinato del comisario Manzanos, para los que se solicitó un total de seis penas de muerte y 752 años de cárcel: Mario Onaindia, *Teo* Uriarte, Gregorio López Irasuegui, Josu Abrisketa Korta (*Txutxo*), Xabier Izko de la Iglesia, Xabier Larena, Jone y Unai Dorronsoro, Itziar Aizpurua, Jokin Gorostidi, etc. Sus defensores eran abogados tan célebres como el comunista Josep Solé Barberá, el socialista Gregorio Peces-Barba, el teórico de ETA José Antonio Etxebarrieta, Juan Mari Bandrés, que ya había representado a Sarasketa, Miguel Castells y Francisco Letamendia. A su vez estaban asistidos por un par de jóvenes prometedores: José María Benegas (*Txiki*), recién licenciado en Derecho, y el estudiante universitario Eduardo Moreno Bergaretxe, que hizo «como de secretario» de Bandrés<sup>176</sup>.

---

<<http://www.euskomedia.org/PDF/Fondo/iruj/1824.pdf>>).

<sup>175</sup> Azurmendi (2011), Etxaniz (2005b), Garmendia (1996: 462-492 y 2006: 158-166), Ibañez y Pérez Pérez (2005: 324-329), Jáuregui (2006: 254-255), Juaristi (2006: 224-225 y 237-239), Letamendia (1994, vol. I: 361-365), Sullivan (1988: 135-155 y 162-163) y Zulaika (1990: 84-85). La carta de los presos de Cáceres en *Hautsi*, nº 3, abril de 1973.

<sup>176</sup> Jáuregui (2006: 253). La participación de *Pertur* en Castro (1998: 134-135) y la de Benegas en Iglesias

El propósito de la dictadura era hacer del sumarísimo 31/69 un juicio ejemplarizante, por lo que se permitió la entrada de la prensa tanto nacional como internacional. Aprovechando la ocasión, y gracias a una planeada escenificación de sus declaraciones ante el tribunal militar, los acusados y sus abogados hicieron el papel de acusadores. Sus alegatos consiguieron derrotar moral y políticamente al régimen<sup>177</sup>.

Las sentencias fueron más duras de lo que había solicitado el fiscal militar: a tres de los seis condenados a muerte se les impuso doble pena capital. Las fuerzas antifranquistas orquestaron una formidable campaña de movilizaciones para salvarles la vida. Los paros, las huelgas y las manifestaciones se sucedieron no solo en Euskadi y en el resto de España, donde se declaró otro estado de excepción, sino en toda Europa occidental. Las autoridades se vieron desbordadas. Baste un ejemplo. El Gobierno Civil de Guipúzcoa admitió que «desde la Guerra de Liberación, no se había creado una situación tan difícil y preocupante»<sup>178</sup>.

Franco, en lo que creía una demostración de fuerza, conmutó las condenas a muerte. Era demasiado tarde: las secuelas del proceso de Burgos iban a condicionar los años siguientes. La dictadura empezó a perder a marchas forzadas el poco crédito que le quedaba. La campaña de solidaridad con los condenados extendió el axioma de «contra Franco luego a favor de ETA». Además, durante los años siguientes las fuerzas de oposición, y especialmente la izquierda, fue adoptando un discurso filo*abertzale*, propiciado tanto por la popularidad de la organización como por la instrumentalización del nacionalismo español por parte del régimen, que había acabado identificando autoritarismo, centralismo y la propia palabra

---

(2009: 204). Según Águila (2001: 421), Bandrés era el segundo abogado que más acusados había defendido en el TOP, solo tras Josep Solé Barberá. Sobre el proceso y las movilizaciones en su contra, vid. Barroso Arahetes (1995: 357-369), Casanellas (2011: 112-138), Casquete: «Proceso de Burgos», en De Pablo *et alii* (2012: 636-647), Garmendia (2006: 148-149 y 156-161), Letamendia (1994, vol. I: 349-358), Lurra (1978), Molina (2012: 87-89), Molinero e Ysàs (2008: 142-159), Onaindia (2001: 427-493), Preston (2002: 813-814), Rodríguez Jiménez (1994: 135-147), Sabio (2011: 123-128), Salaberri (1971), Sullivan (1988: 111-134), y Tusell (1993: 382-386).

<sup>177</sup> Según Preston (2002: 810-814), los «generales azules», los más reaccionarios, fueron los que convencieron a Franco de hacer un juicio ejemplarizante. También intentaron que se cumplieran las penas de muerte, pero la mayoría de los miembros del Gobierno se opuso por considerar las negativas consecuencias internacionales. Sobre la actuación de los acusados vid. Lurra (1978), Onaindia (2001: 487-488) y Uriarte (2005: 115-135). En opinión de este último, la estrategia de los acusados fue diseñada por Mario Onaindia, que comenzó a ser considerado un referente dentro del colectivo. Además, Onaindia, fue el último en hablar y el que tuvo una intervención más destacada en el juicio. Tras declararse «marxista-leninista» e «internacionalista», se enfrentó directamente a los miembros del Tribunal al grito de «*Gora Euskadi Askatuta!*» (¡Viva Euskadi Libre!), aunque en la sala, según Teo Uriarte (entrevista), también resonó un «*Gora Espainako langileria!*» (¡Viva la clase trabajadora de España!). Luego todos los procesados, con el puño en alto, comenzaron a cantar el *Eusko Gudariak*, pero repitiendo una y otra vez la primera estrofa, ya que el resto del himno les parecía excesivamente nacionalista. Esta perspectiva izquierdista era fruto de su inicial sintonía ideológica con ETA VI. Más adelante bastantes de los encausados, incluido Mario Onaindia, volvieron a la órbita *abertzale* radical. Para San Sebastián (2002: 16), tras el juicio, Onaindia se convirtió en «una especie de ídolo personal». Algunas de las personas que luego se afiliaron a EIA, como José María Salbidegoitia (entrevista), lo hicieron principalmente por la heroica figura del protagonista del proceso de Burgos.

<sup>178</sup> *Memoria de la provincia correspondiente al año 1970, 1971, AHPG, c. 3676/0/1.*

«España»<sup>179</sup>. La comunidad *abertzale* se vio igualmente subyugada por el mito de ETA. A decir de Eugenio Ibarzábal, «en ese momento, ellos se apoderaron de nosotros, o (...) nos dejamos apoderar por ellos. La seducción fue total». El régimen había elevado a los condenados en el proceso de Burgos, y especialmente a Mario Onaindia, al estatus de héroes. En palabras de Garmendia, pasaron a ser «un capital político clave», por lo que no es de extrañar que su apoyo a ETA V diera la puntilla final a ETA VI o que, cuando salieron de la cárcel en 1977, algunos de ellos ocupasen automáticamente el liderazgo de la «izquierda *abertzale*». También se convirtieron en modelos a imitar: a partir del juicio ETA V incrementó notablemente el número de ingresos<sup>180</sup>. Gracias a la instrumentalización de los medios de comunicación por parte de la organización, a la admiración de los corresponsales extranjeros y al soporte de intelectuales como Jean-Paul Sartre, la narrativa del «conflicto vasco» y la imagen romántica de ETA se proyectaron a escala internacional<sup>181</sup>.

## 2. 5. Cruzados de la causa. *Milis y polimilis*

ETA V carecía de militancia pero, como en ocasiones anteriores, logró nutrir sus filas absorbiendo a la disidencia *jeltzale*. La violencia había fascinado hasta tal punto a los dirigentes de EGI que ensayaron su propia vía terrorista con nefastos resultados (dos de sus miembros murieron en abril de 1969 mientras transportaban explosivos). En el *Aberri Eguna* (Día de la Patria)<sup>182</sup> de 1972 la organización etarra y EGI-*Batasuna*, el sector más radicalizado

---

<sup>179</sup> El axioma en Aranzadi (1994: 201). Sobre la instrumentalización del nacionalismo español por la dictadura y sus consecuencias vid. Sepúlveda (1999). Sobre la simpatía del antifranquismo hacia ETA y su posterior viraje filonacionalista, vid. Blas Guerrero (1988), Fernández Soldevilla y López Romo (2012: 307-308), Juliá (2011), Molinero (2011b), Muñoz Alonso (1982: 17), Muñoz Soro (2006), Muñoz Soro y Baby (2005), Pérez Pérez (2009: 310-311), Quiroga (2008 y 2009), Reinares (1990: 362-363), Sánchez Cornejo (2008) y Unzueta (1988: 91). Como muestra cabe destacar el discurso de la sección vasca del PSOE, directamente inspirado en el de ETA y la doble liberación nacional y social (*Euskadi Socialista*, nº 1, II-1976).

<sup>180</sup> Las citas en Ibarzábal (1998: 86) y Garmendia (2006: 157). Según Ezkerra (2002: 212), escuchar las cintas del proceso se llegó a considerar una especie de «rito iniciático». Así, el juicio fue clave de la politización de una generación más joven, como la de Luis Emaldi, Ángel Toña o Andoni Basterra. Sobre la entrada de nuevos militantes en ETA V vid. Amigo (1978b: 18), Domínguez Iribarren (1998a: 30), Reinares (2001: 76-77) y Zulaika (1990: 82-84). Uno de ellos fue *Pertur*, que ingresó en la organización justo tras el juicio. Ramón Jáuregui (1994: 45), el futuro secretario general del PSE-EE, decidió estudiar Derecho para ser como Castells y Bandrés.

<sup>181</sup> Sobre el papel de la prensa internacional vid. Molina (2010b: 252), Landáburu (2010: 356) y Uriarte (1997: 214-219). Sartre, en su prólogo a Halimi (1972), escribió una versión *sui generis* de la narrativa *abertzale*, mezclando aranismo, etnonacionalismo y anticolonialismo, que luego ETA V difundió en el *Zutik*, nº 61, 1971. Judt (2007 y 2010: 297-336) ha analizado críticamente el significativo sector de los intelectuales progresistas franceses (cuyo más claro exponente fue Sartre, que ya había prologado a Fanon [1965], una obra clave para las primeras generaciones de etarras) que quedaron fascinados por el uso de la violencia política y la legitimaron con su apoyo (al igual que antes habían hecho con las dictaduras de corte estalinista).

<sup>182</sup> El domingo de Resurrección de 1932 el PNV había creado el *Aberri Eguna*, una auténtica «tradición inventada» para celebrar los cincuenta años transcurridos desde que su fundador descubrió el nacionalismo. Durante la dictadura franquista las izquierdas vascas y las nuevas organizaciones *abertzales*, como ETA, se sumaron a la celebración, que perdió su impronta católica y *jeltzale*. Vid. Granja (2006a y 2007c) y Granja y Casquete: «Abe-

de las juventudes del PNV, abanderado por Iñaki Mujika Arregui (*Ezkerra*), se fusionaron. Aun cuando la organización continuó denominándose ETA, dado el número de militantes que aportaba podría decirse que EGI-*Batasuna* había absorbido a ETA y no al revés<sup>183</sup>.

De cualquier manera, la nueva ETA, que tras la dimisión de Etxabe en 1971 quedó bajo el liderazgo carismático de Eustaquio Mendizábal (*Txikia*), estuvo definida por dos rasgos. En primer lugar, su marco doctrinal se redujo a un *abertzalismo* extremista y dogmático, aunque a partir de 1972 se reintrodujo cierta dosis de nacionalismo revolucionario en sus publicaciones. Los dirigentes de la organización huían conscientemente de cualquier debate que pudiese provocar una nueva deriva «españolista». En palabras de Gurutz Jáuregui, a partir de entonces ETA se encontraba «ideológicamente muerta»<sup>184</sup>.

En segundo lugar, la organización dio comienzo a una sangrienta campaña terrorista. Se secuestró al industrial Lorenzo Zabala en 1972 y al empresario Felipe Huarte, cuya familia tuvo que pagar un cuantioso rescate, al año siguiente. El número de víctimas mortales de la banda creció exponencialmente, al igual que el de etarras fallecidos (dieciocho entre 1968 y 1975). Pero la acción más espectacular de ETA fue la *Operación Ogro*: el 20 de diciembre de 1973 el comando *Txikia* asesinó en Madrid al presidente del Gobierno, el almirante Luis Carrero Blanco. En consecuencia, se agravó la crisis por la que estaba pasando el régimen franquista, la notoriedad y el prestigio de ETA alcanzaron su punto álgido y se desbarató la estrategia de las CCOO: ese mismo día comenzaba el proceso 1.001 que los sindicalistas habían planeado convertir en un juicio-denuncia. Los atentados eclipsaban a la lucha política y al movimiento obrero. Se reactivó la espiral de acción-reacción en el País Vasco y Navarra: hubo 616 detenidos en 1972, 572 en 1973, 1.116 en 1974 y 4.625 en 1975<sup>185</sup>.

Tabla 2. Víctimas mortales de ETA (1968-1974)

---

rri Eguna», en De Pablo *et alii* (2012: 33-56).

<sup>183</sup> Casanova (2010: 130), Garmendia (2006: 164-166), Letamendia (1994, vol. I: 366-370) y Sullivan (1988: 164-165).

<sup>184</sup> Jáuregui (2006: 260) y Aranzadi (2001: 58). Vid. también Sin autor (1980: 283).

<sup>185</sup> La cifra de etarras muertos en Casanellas (2011). El monográfico sobre el asesinato de Carrero (*Zutik*, nº 64, V-1974) fue obra de *Pertur* y fue tal su éxito que ETA hubo de sacar una nueva edición ampliada. Según el Gobierno Civil de Guipúzcoa (*Memoria de la provincia correspondiente al año 1974*, AHPG, c. 3680/0/1), el magnicidio, fue «un motivo propagandístico excepcional» que provocó «el alza de cara al exterior» de ETA. Juan Miguel Goiburu (entrevista) constata que, tras el asesinato de Carrero, creció exponencialmente el número de nuevos militantes. El PSOE y la UGT justificaron el asesinato y lo calificaron como «legítimo tiranicidio» (*El Socialista*, nº 13, 1ª quincena I-1974, y nº 14, 2ª quincena I-1974). Sobre el proceso 1.001, el asesinato de Carrero y su impacto en el régimen franquista vid. Carcedo (2004: 103-104), Domínguez Iribarren (2000: 338-339), Fuente, García y Prieto (1983), Giménez Martínez (2012: 279), Letamendia (1994, vol. I: 384-387), Marrodán (2008), Moradiellos (2000: 182-183), Preston (2002: 819-822), Sabio (2011: 199-216), Soto (2005: 130-135), Sullivan (1988: 173-177) y Tusell (1993). Para los sectores más ultras del régimen, como Iniesta (1984: 219-220) y Utrera Molina (1989: 65-78), había comenzado la cuenta atrás. Las cifras de detenidos en M. Castells (1984: 104).



Año	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	Total
Muertos	2	1	0	0	1	6	19	30

Fuente: *The Victims of ETA dataset* (<<http://www.march.es/ceacs/proyectos/dtv/datasets.asp>>) y Alonso, Domínguez Iribarren y García (2010)

Para muchos etarras la conclusión estaba clara: una bomba era mucho más rentable que diez huelgas. Toda la organización tuvo que subordinarse al dictado del hegemónico y triunfante frente militar, lo que provocó serias desavenencias internas<sup>186</sup>. Definitivamente fue entonces, y no antes, cuando ETA se convirtió en una organización terrorista. Entiendo como tal a aquel grupo clandestino de pequeño tamaño sin control sobre un territorio propio que emplea estratégicamente la violencia terrorista como su método preferente para conseguir objetivos políticos. Y defino como terrorista el tipo de violencia armada que busca un efecto psicológico, político y simbólico superior al de los simples daños materiales y personales producidos por sus atentados. Únicamente los grupos que han adoptado la violencia terrorista como su principal estrategia son organizaciones terroristas. No lo son, por tanto, aquellos colectivos que han teorizado o debatido sobre el terrorismo, se han preparado para la acción (entrenándose o comprando armas, por ejemplo) o han realizado algunos atentados terroristas, pero lo han hecho a modo de prueba o como una táctica más dentro de un repertorio más amplio. Contamos con numerosas muestras de estos grupos: desde los debates sobre la violencia política en el FLP a las esporádicas acciones de EGI, pasando por los diversos partidos de extrema izquierda o extrema derecha y sus secciones especiales («técnicas» o «militares»). La ETA anterior a 1970 puede incluirse en esta categoría<sup>187</sup>.

De cualquier manera, la muerte en un tiroteo de *Txikia* en abril de 1973 y el secretismo que rodeó el asesinato de Carrero Blanco agravaron las tensiones dentro de ETA. Renacía la polémica acerca de cómo coordinar la política con la violencia. En la primera parte de la VI Asamblea, celebrada en 1973, se aprobó el centralismo democrático como diseño organizativo interno y se eligió una nueva dirección dominada por el frente militar<sup>188</sup>.

<sup>186</sup> *Sugarra*, nº 1, 1975.

<sup>187</sup> Diversas definiciones de «terrorismo» en Alex (2004), Aróstegui (2010), Avilés (2005: 196 y 2010: 9-11), Blas (1997: 503-507), Casanellas (2011: 16-26), Corte (2006: 37-55), Cruz (2010), González Calleja (2002c: 445-475), Gueniffey (2010), Hoffman (1995: 62-63), McCormick (2003: 473-475), O'Sullivan (1987), Pérez Pérez (2010: 325-331), Pulgar (2004: 21), Rapoport (2004), Reinares (1990: 353), Sánchez-Cuenca (2007a), Tilly (2004), Tortosa (2006) y Weinberg, Pedahzur y Hirsch-Hoefler (2004). Me he basado especialmente en los textos de Fernando Reinares e Ignacio Sánchez-Cuenca. Dado que es posible aprehender una definición de «terrorismo» exenta de connotaciones políticas, siguiendo a Aróstegui (2010: 45), considero inadecuado emplear el término «lucha armada», a no ser que vaya entre comillas.

<sup>188</sup> «Nota a la Primera Parte del VI-BN» y «Puntos mínimos ideológicos de ETA», en Hordago (1979, vol. XV: 106 y 118-120). En la reunión el frente militar llegó a sugerir que el frente obrero y el cultural no fueran oficialmente parte de ETA, es decir, que los *militares* monopolizasen las históricas siglas, a lo que el frente obrero se negó. Vid. también Letamendia (1994, vol. I: 379-384).

El frente obrero de ETA no podía llevar a cabo la labor que tenía encomendada. Arrastrado por el torbellino de los atentados, sobre el que no tenía ningún control, tanto la policía como los trabajadores lo identificaban con las acciones terroristas, lo que le hacía vulnerable a la represión y poco atractivo como medio de protesta. Como resultado, esta sección era incapaz de competir con los otros sindicatos, y especialmente con las CCOO. Por otra parte, muchos de sus miembros consideraban que el frente obrero se había convertido en una mera oficina de reclutamiento de la sección militar<sup>189</sup>. En la primavera de 1974, ante la «imposibilidad» de seguir trabajando dentro de ETA, un sector del frente obrero de Guipúzcoa se escindió para dar lugar a LAIA, *Langile Abertzale Iraultzaileen Alderdia* (Partido de los Trabajadores Patriotas Revolucionarios), una formación cercana al trotskismo y al comunismo libertario que creó su propio sindicato<sup>190</sup>.

El 13 de septiembre de 1974 el frente militar de ETA colocó una bomba en la cafetería Rolando de la calle Correo, cercana a la Dirección General de Seguridad en Madrid. En la explosión murieron doce personas y fueron heridas unas setenta. Aunque el objetivo del atentado era la policía, solo pertenecía a dicho cuerpo la decimotercera víctima mortal, el inspector Félix Ayuso Pinel, que falleció en enero de 1977 a consecuencia de las heridas recibidas. Fue tal la evidencia del error que se acababa de cometer, que la banda terrorista intentó desligarse de la explosión mediante un ambiguo comunicado en el que, sin asumir su autoría, apoyaba «el trágico planteamiento» del atentado. Un mes después un segundo documento negaba categóricamente que ETA tuviera nada que ver con la bomba de la cafetería Rolando. No obstante, a partir de entonces las fuerzas antifranquistas (y especialmente el PCE) adoptaron una actitud más crítica con el terrorismo etarra<sup>191</sup>.

El dilema de asumir o no la autoría del atentado aceleró una crisis que llevaba tiempo gestándose: mientras que el frente militar defendió la necesidad de reivindicar la masacre, el resto del Comité Ejecutivo se opuso porque lo consideraba contraproducente. Los *militares* impidieron que representantes de las otras secciones asistieran a las reuniones donde se

---

<sup>189</sup> *Kemen*, nº 1, 1974 y nº 6, VIII-1975, y *Sugarra*, nº 1, 1975. Las fuentes policiales también dan constancia de los fracasos de ETA para penetrar en el movimiento obrero, copado por el PCE y la extrema izquierda (*Memoria de la provincia correspondiente al año 1973, 1974, y Resumen anual de actividades subversivas, religiosas y laborales, habidas en esta provincia durante el año 1973 de la 551ª Comandancia de la Guardia Civil*, ambas en AHPG, c. 3678/0/1). Vid. también Letamendia (1994, vol. I: 388-390).

<sup>190</sup> *Sugarra*, nº 1, 1975. A pesar de defender su autonomía respecto a ETA, LAIA mantuvo durante un tiempo su propio brazo armado para autofinanciarse («Estrategia militar de la conquista y defensa del poder obrero y popular y su aplicación a Euskadi», V-1980, RL). La versión del BT de ETA sobre la escisión en *Kemen*, nº 3, IX-1974. Sobre la trayectoria de LAIA vid. Jauregizuria (2006).

<sup>191</sup> Sabio (2011: 220) y Sullivan (1988: 187). José Luis Etxegarai (entrevista) me informó de que la dirección de ETA desconocía el plan del frente militar, lo que explica mejor que luego esta no quisiera asumir la responsabilidad del atentado. Los dos comunicados en Hordago (1979, vol. XV: 485 y 489). Sobre las víctimas de la explosión vid. Alonso, Domínguez Iribarren y García (2010: 40-47).

decidían los próximos atentados terroristas. Poco después, al igual que en 1966 y en 1970, el frente militar se rebeló: no volvería a acatar las decisiones de la dirección, ya que había decidido escindirse para crear su propia organización<sup>192</sup>. Como advierte Gurutz Jáuregui, la causa principal de la división de ETA no era el atentado en sí mismo, un simple detonante, sino el sempiterno debate sobre cómo coordinar la violencia y la actividad política. Esta cuestión pudo ser muy relevante para los líderes de la organización, pero lo cierto es que no afectó en demasía a la base de ETA. El militante no contaba con toda la información, por lo que siguió a aquellos que tenía más cerca y en los que depositaba su confianza: su responsable local, sus amigos, su pareja, etc.<sup>193</sup>

El frente militar, con menos de cuarenta activistas bajo el liderazgo de *Argala*, pasó a denominarse ETAm. Haciendo un análisis bastante realista, los *milis* auguraban que, tras la muerte de Franco, se iba a instaurar una «democracia burguesa» en España. En ese contexto la banda debía renunciar a la «lucha de masas», a la que podrían dedicarse legalmente otros grupos, para transformarse en «la vanguardia revolucionaria» consagrada a la «lucha armada». De esta manera, se lograba que los partidos políticos de la «izquierda *abertzale*» quedaran a salvo de la represión policial y, a su vez, que la propia ETAm se librara de cualquier posible contaminación «reformista» proveniente de ellos. La organización *mili* se transformó en un pequeño y muy jerarquizado «ejército», en el que había desaparecido cualquier atisbo de democracia interna (dejaron de convocarse asambleas). Sus principios quedaron reducidos a la apuesta incondicional por el activismo terrorista y a la versión más intransigente y exaltada del nacionalismo vasco<sup>194</sup>.

---

<sup>192</sup> «Planteamiento del grupo escindido» e «Historia organizativa desde la escisión del Frente Obrero hasta la 2ª parte de la VI Asamblea» en Hordago (1979, vol. XV: 312-314 y 249-257). Vid. también Letamendia (1994, vol. I: 390-396), Sánchez-Cuenca (2001: 56-57) y Sullivan (1988: 187-188).

<sup>193</sup> Jáuregui (2006: 256). Además habría que sumar, según G. Morán (2003: 405-415), rivalidades personales entre *Argala* y *Ezkerra*, los dos dirigentes sucesores de *Txikia*, y, en opinión de Letamendia (1994, vol. I: 395-396), la lucha generacional entre «los viejos miembros exiliados del Frente Militar» que no querían rendir cuentas ante «los nuevos y jóvenes responsables político-militares» del interior. El peso de los allegados en la elección de una de las dos ramas de ETA ha aparecido en numerosas entrevistas, como la de Iñaki Albistur, Juan Miguel Goiburu, Xabier Gurrutxaga, Bixente Serrano Izko y Mikel Unzalu. La misma idea en Domínguez Iribarren (2006b: 54).

<sup>194</sup> «ETAm Agiria», 1974, RL, y «Relación actividad de masas-actividad armada» en Hordago (1979, vol. XVIII: 189-196). Domínguez Iribarren (1998a), Ibarra (1989: 107-108), Jáuregui (2006: 262), Letamendia (1994, vol. I: 399) y Sullivan (1988: 188-189). ETAm contaba con algunas ventajas significativas sobre su rival: se había quedado con la mayoría del dinero y las armas (*Kemen*, nº 4, X-1974), era mucho más realista en sus análisis y mucho menos ambiciosa en sus planes, y, gracias a la ausencia de debate, al ultranacionalismo y al liderazgo de *Argala*, carecía de divergencias internas. A decir de G. Morán (2003: 414), «un dirigente de la rama “militar” de ETA solía comentar al PNV que entre “ellos no hubo nunca más que un marxista y medio; Argala y el que pasaba los escritos a máquina, que decía que sabía algo de eso». *Kemen* y *Hautsi*, que hasta el número 6 había sido el órgano de expresión del frente cultural, se convirtieron en los boletines de ETAm, mientras que ETAm se quedó con la histórica cabecera *Zutik*, que en 1978 fue sustituida por *Zutabe*. Vid. también Casquete: «Argala (José Miguel Beñaran)», en De Pablo *et alii* (2012: 144-154).

La idea de separar lo «político» de lo «militar» fue fundamental para la aparición ese mismo año de un grupúsculo político (EAS), liderado por Natxo Arregui, Javier Zuloaga y Santiago Brouard, que, tras fusionarse con otro similar vascofrancés (HAS) en 1975, dio lugar a EHAS, *Euskal Herriko Alderdi Sozialista* (Partido Socialista de *Euskal Herria*), una formación *abertzale* de centro-izquierda. En 1977, tras converger con el pequeño *Eusko Sozialistak* e independientes, se convirtió en HASI, *Herriko Alderdi Sozialista Iraultzailea* (Partido Socialista Revolucionario del Pueblo), al que al año siguiente ETAm convirtió en su brazo político<sup>195</sup>.

El grueso de la organización etarra, fiel al Comité Ejecutivo, fue conocido a partir de entonces como ETApM. Los *polimilis*, cuyo nacionalismo radical estaba atemperado por una pátina de marxismo-leninismo y que estaban inspirados en el modelo de la guerrilla uruguaya del Movimiento de Liberación Nacional «Tupamaros», todavía especulaban con una victoria militar a través de la estrategia de acción-reacción y consideraban que desligarse de la «lucha de masas» era arriesgarse a que únicamente el PNV se beneficiase de los réditos políticos de la «lucha armada», por lo que apostaron por dotarse de una estructura político-militar que fuese capaz de hacer compatibles atentados terroristas y «lucha de masas». Para intentar evitar una nueva deriva autónoma del frente militar, se decidió politizarlo y crear un «departamento de operaciones especiales en base de comandos ilegales con su infraestructura» para las acciones más complejas: los *Komando Bereziak* (los Comandos Especiales). Iñaki Múgica Arregui (*Ezkerra*) se situó a la cabeza de ETApM, Pedro Ignacio Pérez Beotegui (*Wilson*) a la de los *berezis* y Eduardo Moreno Bergaretxe a la de la Oficina Política<sup>196</sup>.

## 2. 6. Mitos que matan. La narrativa del «conflicto vasco»

Justo cuando la dictadura franquista entraba en su crisis terminal, la unidad de ETA y

---

<sup>195</sup> Jacob (1994: 184-226) y Fernández Soldevilla y López Romo (2012: 80). Para no recargar el trabajo con siglas excesivas, utilizaré EHAS cuando me refiera a sus grupos precursores (EAS y HAS).

<sup>196</sup> Juan Miguel Goiburu (entrevista). *Hautsi*, nº 5, VII-1974 y *Kemen*, nº 4, X-1974. Antes de la división de ETA, en el *Kemen* nº 2, 1974, ya se había propuesto adoptar una estructura político-militar. La admiración de ETA hacia la guerrilla urbana de los tupamaros databa de unos años atrás («Comunicado de apoyo a la lucha del pueblo uruguayo y a su vanguardia revolucionaria los tupamaros», 1972, en Hordago [1979, vol. XII: 446]). La adopción de dicho modelo por ETApM en Domínguez Iribarren (1998a: 140 y 2000: 345), Letamendia (1994, vol. I: 396-400) y Muñoz Alonso (1982: 199). En la terminología etarra los «legales» eran los comandos (o activistas) no fichados por la policía y que, por tanto, podían hacer vida «normal», mientras que los «ilegales» eran aquellos que habían pasado a la clandestinidad. Según Castro Moral (1994: 152 en nota), los tupamaros influyeron notablemente en varios grupos de extrema izquierda de España, gracias a la literatura sobre el tema que había aparecido en castellano y a la atención que les prestó la prensa progresista tolerada por el régimen (verbigracia, *Triunfo*, 13-III-1971 y 13-V-1972). Sobre esta guerrilla uruguaya vid. Gillespie (1987), López-Alves (1989) y Pereyra (1995: 98-99).

su entorno se deshacía, dando paso a distintas organizaciones terroristas (ETApM y ETAm) y formaciones políticas (LAIA y EHAS). En los años siguientes se sumaron a la lista nuevos grupos: sindicatos (LAK y LAB), partidos (EIA), coaliciones electorales (EE y HB), bandas armadas (los Comandos Autónomos Anticapitalistas) e incluso grupúsculos locales de difícil clasificación (ELI, ESAM, etc.). Sin embargo, al menos hasta 1977, a pesar de la atomización organizativa, los contrastes ideológicos y las crecientes rivalidades, esta constelación permaneció cohesionada por determinados vínculos: su *abertzalismo* intransigente, la narrativa del «conflicto vasco», su relación con ETA y la conciencia de formar una comunidad.

La subcultura política del nacionalismo radical vinculado a la organización terrorista se dio a sí misma el nombre de «izquierda *abertzale*» por pretender que su doctrina patriótica se había conjugado con alguna variedad de marxismo. No obstante, su ideología, su retórica y su práctica respondían al ultranacionalismo y la legitimización de la violencia. El socialismo de la «izquierda *abertzale*» fue siempre un elemento secundario y, en ocasiones, simple retórica. En ETA no se había expulsado a nadie por no ser de izquierdas, pero sí por no ser lo suficientemente *abertzale*: las corrientes que habían intentado profundizar en el marxismo y habían cuestionado algunos de los dogmas nacionalistas acabaron escindiéndose (o siendo expulsadas) para formar nuevas organizaciones no *abertzales* de extrema izquierda (ETA *berri*, Células Rojas y ETA VI). De igual manera, los colectivos disidentes de otras fuerzas que ingresaron en ETA durante la dictadura tenían su origen en el nacionalismo tradicional (EGI) y no en el movimiento obrero. En conclusión, ni se puede caer en el error de interpretar literalmente el discurso pseudomarxista elaborado por la «izquierda *abertzale*», ajeno en gran medida a su práctica política durante los años de estudio, ni se debe utilizar acríticamente una etiqueta que el nacionalismo vasco radical ligado a ETA ha inventado para definirse a sí mismo<sup>197</sup>.

---

<sup>197</sup> Casquete (2010a) y Fernández Soldevilla y López Romo (2012: 32-33). Otros autores, como Alonso Zarza (2004: 107), Aranzadi (1994: 199-200), Caro Baroja (1989: 76), Elorza (2005: 190-241), Jáuregui (1984: 200), Mata (1993: 172) y Reinares (2001: 51-84) ya habían llamado la atención sobre la esencia ultranacionalista y violenta de la «izquierda *abertzale*» y la superficialidad de su pretendido marxismo. La interpretación contraria ha sido tradicionalmente defendida por la corriente *Bultzagilleak* (primero situada dentro del PNV, después en EA y en *Hamaikabat*), cuyo órgano de expresión ha sido la revista *Goiz Argi*. *Bultzagilleak*, el sector más anticomunista del nacionalismo vasco, ha mantenido que la «izquierda *abertzale*» es un movimiento revolucionario de ideología marxista-leninista no genuinamente nacionalista. Una idea similar, aunque desde una perspectiva académica, ha sido expuesta por Iñigo Bullain («Conflicto nacional y violencia revolucionaria», *El País*, 24-IV-2007, «MLNV», *El País*, 24-X-2007, y 2011). A mi entender, Bullain comete el error, sobre el que ya advertía Aulestia (1998b: 17), de interpretar literalmente los textos de ETA y la «izquierda *abertzale*». Como afirman Casquete (2009a: 13) y Cruz (1997: 33) explicar un movimiento colectivo en función exclusivamente del análisis del discurso que este elabora y difunde no parece acertado, ya que, a menudo, sus movilizaciones y prácticas sociales resultan bastante más elocuentes. Tampoco parecen consistentes las conclusiones de la tercera postura, que considera que la «izquierda *abertzale*» responde a una mezcla de extrema derecha y extrema

Si bien la primera ETA adoptó la narrativa que había inventado Sabino Arana, posteriormente introdujo significativas modificaciones, ya fuera la supresión de los elementos más reaccionarios y anacrónicos, la ampliación de la saga con nuevos episodios, la adopción de un nuevo vocabulario debido a la influencia de otros relatos (el de la lucha de clases y el de los movimientos anticolonialistas del Tercer Mundo) o la formulación de una prescripción inusual en la tradición del nacionalismo vasco: la «lucha armada». De esta manera, el canon aranista había dado paso a la narrativa del «conflicto vasco» (vid. anexo 6)<sup>198</sup>. Para la «izquierda *abertzale*» Euskadi era una nación de existencia inmemorial que había conservado su esencia a lo largo de los siglos: el euskera (aunque, debido a su retroceso, era su patriotismo lo que realmente distinguía al vasco del extranjero). En su glorioso pasado Euskadi había sido una Arcadia feliz, independiente, territorialmente unida, étnica y culturalmente homogénea y monolingüe en vascuence. Claro que también había que modernizar el episodio: ahora se ponía el acento en cuestiones supuestamente más progresistas, como el igualitarismo y el matriarcado de los antiguos vascones. El paganismo y la brujería fueron sustituyendo al monoteísmo primitivo y a la temprana cristianización como factores religiosos auténticamente vascos.

Según el diagnóstico de la «izquierda *abertzale*», la Edad de Oro finalizó brutalmente cuando dos potencias imperialistas (el «Estado español» y el «Estado francés») conquistaron y dividieron Euskadi. La nación vasca había quedado reducida al estatus de colonia, la mayoría de cuyos habitantes, el llamado Pueblo Trabajador Vasco, soportaban una doble opresión: nacional y socio-económica<sup>199</sup>.

Los vascos eran las víctimas de un ataque no provocado y, por tanto, estaban legitimados para defenderse. Desde hacía siglos sostenían un heroico, desigual e intermitente

---

izquierda. Así, Jorge Oteiza, bautizó a la doctrina de HB como «carlismo-leninismo» (*Muga*, nº 18, 1981), expresión luego utilizada por Unzueta (1988: 215). Juaristi (2001b: 12) ha acuñado el término «totalitarismo sincrético (...) porque su ideología combina racismo nazi y estalinismo». Elorza (2001: 410-411) y Varela (2001) han comparado directamente a este sector político con el nazismo, lo que a mi juicio también resulta incorrecto.

<sup>198</sup> Han tratado diferentes aspectos de los mitos históricos y la narrativa del «conflicto vasco» Aguilar (1998a y 1998b), Alonso Zarza (2004, 2007 y 2010), Aranzadi (2000 y 2001), Bullain (2011: 160-161), Casquete (2006b, 2007 y 2009a), Chacón Delgado (1998), Fernández Soldevilla y López Romo (2012), Granja (2003: 56), Gurrutxaga Abad (1990), Mata (1993), Molina (2009 y 2010b), Montero (2011), Muro (2005 y 2009b), Orella (1996), Otazu (1986), Robles (2003), A. J. Romero (2006) y Sabucedo, Rodríguez Casal y Fernández Fernández (2002).

<sup>199</sup> «La introducción en Vasconia del modo de producción capitalista, como modo dominante, no fue un producto del desarrollo natural del capitalismo vasco, sino un brusco salto traído del exterior, mediante el juego de los intereses expoliadores extranjeros y de la legislación creada para este fin, por los capitalistas españoles que acababan de unificar el mercado hispano tras la victoria completa sobre los carlistas vascos» (*Zutabe*, nº 40, I-1985). Como reconocía el exdirigente de HB Txema Montero en Iglesias (2009: 471), «en ningún momento se me planteó algún problema de conciencia. Mi universo mental era binario, era lo bueno, justo y positivo, que eran los que luchaban por mi país, y los que se enfrentaban a esa lucha eran los malos, los negativos, los reaccionarios, los fascistas, los represores, en fin, todo lo que quieras».

«conflicto» o «contencioso» contra la metrópoli imperialista, cuyos puntos álgidos habían sido las carlistadas y la Guerra Civil. A decir de Julen Madariaga: «hace falta que el pueblo vasco se rinda a la evidencia de una vez por todas de que Euzkadi, es decir, nosotros, nos hallamos en estado de guerra con el ocupante extranjero, por obra y gracia de este, no nuestra». Y es que, con una visión maniquea de buenos y malos, para la «izquierda *abertzale*» los culpables de la violencia originaria que había iniciado el ciclo del «conflicto» eran «Madrid» y los «españolistas» (los vascos no nacionalistas, que eran considerados traidores). También se debía cuestionar la lealtad de cualquier nacionalista que se acercara al enemigo o promoviese soluciones de consenso como un Estatuto de autonomía. Siguiendo con el texto de Madariaga, «se acabaron los certificados de patriotismo. Patriota es aquél que está luchando en la Resistencia o colaborando con ella». Por el contrario, «todos los demás están del lado del opresor; con España y su ejército, con España y su aparato policíaco»<sup>200</sup>.

Los vascos habían empuñado las armas en defensa propia. No podían abandonarlas hasta desalojar al ocupante «español». En palabras de Telesforo Monzón, «la guerra ya no puede terminar mientras Euzkadi no nazca a la vida, como Nación plenamente dueña de su propio destino. Ese día será el gran día de la paz y reconciliación de Euzkadi con todas las demás Naciones de la Península»<sup>201</sup>. Ese era el horizonte final y no cabía imaginar cualquier otro. La sangre solo dejaría de correr con la victoria absoluta de ETA, esto es, con una Euzkadi independiente, «reunificada» (mediante la anexión de Navarra y el País Vasco francés), *euskaldun* y (ambiguamente) socialista.

Lo que diferenciaba a la autodenominada «izquierda *abertzale*» del resto del nacionalismo vasco, incluyendo las formaciones extremistas que la habían precedido, como los *Jagi-Jagi*, era su relación con ETA y, por consiguiente, con la violencia. No solo me refiero a los vínculos orgánicos, que existieron en el caso de EIA con ETApM y de HASI-HB con ETAm, sino también a los más difusos, los emocionales. En la narrativa de la «izquierda *abertzale*» el papel que ocupaba la organización terrorista no tenía discusión. ETA más que la vanguardia dirigente era el caudillo o el Mesías (armado) del movimiento: un líder colectivo carismático cuya misión histórica era conducir al Pueblo Trabajador Vasco a la victoria final sobre el «Estado opresor». Autoerigiéndose como la continuación de las partidas carlistas y de

---

<sup>200</sup> Las citas de Madariaga en *Zutik*, nº 17, 1964. Dos décadas después, ETAm mantenía idéntico relato: «Estos 150 últimos años se caracterizan por una continua agresión y ocupación armada dirigida por el poder centralista de Madrid, derivándose de ello la oposición de una intensa resistencia, sobre todo tras el nacimiento de ETA» (*Zutabe*, nº 42, X-1985). El 20 de octubre de 2011 la organización terrorista anunciaba el «cese definitivo de su actividad armada» con el fin de «dar una solución justa y democrática al secular conflicto político» (<[media.gara.net/adierazpena\\_es.pdf](http://media.gara.net/adierazpena_es.pdf)>).

<sup>201</sup> *Punto y Hora*, nº 59, 27-X al 2-XI-1977.

los *gudaris* de la Guerra Civil, ETA se convertía así en el ansiado héroe libertador de la patria oprimida: el último, dramático, pero inevitable episodio del «conflicto vasco». Pondré tres ejemplos, uno de cada uno de los partidos que conformaban el nacionalismo radical durante la Transición. Una carta publicada en el boletín de EIA a mediados de 1977 definía a sus simpatizantes como «elementos que han sido en estos últimos años, simplemente incondicionales de ETA y carecíamos de una mayor formación política». Algo similar a lo que se podía leer en un documento presentado por LAIA a una reunión de KAS: «durante la época de la dictadura la gente entendía que la Izquierda Abertzale era el sector del pueblo que se movía en torno a las coordenadas políticas que marcaba ETA». En 1981 Natxo Arregi, líder de EHAS y de HASI describía al campo del nacionalismo radical como «apenas cultivado, ambiguo ideológicamente, inestructurado (sic) organizativamente, articulado en torno a símbolos exclusivistas abertzale-sozialistas y en virtud de una silenciosa sintonía con la lucha armada y los *gudaris* liberadores»<sup>202</sup>.

La saga era una tupida red narrativa entretejida con diferentes episodios, liturgias y símbolos, los más importantes de los cuales eran los miembros de ETA. Así, la «izquierda *abertzale*» empezó rendir un auténtico culto a sus *gudaris*: a los etarras muertos se los elevaba a la categoría de mártires cuya memoria había que honrar periódicamente; a los presos (estimados como «presos políticos», ya que el fin superior les absolvía de los medios empleados) se les recibía como auténticos héroes nacionales cuando salían de la cárcel; a los que continuaban en activo se les cedió la representatividad del movimiento y se les reconoció el poder de la infalibilidad: si asesinaban a una persona era porque esta era culpable («algo habrá hecho»). Durante la Transición se fue construyendo un complejo calendario conmemorativo a su alrededor<sup>203</sup>.

Los canales propagandísticos de los que la «izquierda *abertzale*» se valió para transmitir su narrativa fueron variados, destacando las redes de sociabilidad (bares, conciertos, excursiones, etc.), la politización de las fiestas populares, la espiral del silencio de

---

<sup>202</sup> Los ejemplos en *Boletín interno de EIA*, nº 5, VI-1977, «Por un partido revolucionario abertzale», 21-IV-1978, en *Sugarra*, nº 8, 1978, y Arregi (1981: 44). Para otra agrupación de EIA «entendemos por izquierda abertzale, todo un sector social que ha nacido en este periodo de lucha contra el fascismo alrededor de la dinámica creada por ETA» (*Boletín interno de EIA*, nº 10, I-1978). Según Llera (1992: 182), entre 1978 y 1988 el 34,6% de las consignas de las mayores marchas populares de la «izquierda *abertzale*» hacían referencia a ETA y los presos de la banda, un 32,7% al etnonacionalismo, el 17,3% a movimientos sociales y el 15,4% a antirrepresión. En los años de la Transición las consignas sobre la organización terrorista y sus miembros detenidos llegaban al 69,5%. Es un claro ejemplo de cómo el discurso oficial de un movimiento puede ocultar lo que importa realmente a ese movimiento, es decir, las consignas por las que se moviliza. ETA como líder o paladín de la «izquierda *abertzale*» en Alonso Zarza (2004: 146), Bullain (2011: 198) y Mata (1993: 336). Sobre la importancia de los liderazgos carismáticos en movimientos nacionalistas y/o totalitarios vid. Eatwell (2006a y 2006b).

<sup>203</sup> Casquete (2006b, 2007, 2009a y 2010c), Saéz de la Fuente (2002) y Sullivan (1988: 201-202).



los disconformes, etc.<sup>204</sup> En el plano intelectual hay que destacar que buena parte de la producción artística y cultural vasconavarra, incluyendo la de ámbito académico, y no necesariamente de manera voluntaria, sirvió para construir, en expresión de Eugenia Ramírez Goicoechea, «una mística de lo diferencial»: se inventaban nuevas tradiciones y se resucitaban otras, convenientemente remozadas con una capa de barniz seudocientífico. «El tema vasco», de moda no solo en Euskadi, sino en toda España, era el caldo de cultivo ideal para el relato del «conflicto» y este, a su vez, para la adhesión a ETA o, como poco, para la simpatía acrítica (era muy frecuente apelar al contexto o a la historia para comprender -es decir, disculpar- sus atentados). De lo dicho no se ha de colegir que la organización terrorista fuera la promotora del renacimiento cultural vasco, pero, según Javier González de Durana, «sí se aprovechó de él y, en la medida de sus posibilidades, lo alentó»<sup>205</sup>. El ejemplo más temprano fue el libro *Quosque tandem* (1963), del escultor Jorge Oteiza, que influyó considerablemente en ETA al apuntalar culturalmente los mitos nacionalistas de, en palabras de Nanclarez Gómez, «la supremacía espiritual del vasco»<sup>206</sup>.

Pero, sin duda alguna, como señala Jesús Casquete, «el principal hacedor del arsenal simbólico apto para el culto heroico en el gudarismo» fue Telesforo Monzón, que nunca renunció a considerarse *jeltzale*, a pesar de que durante la Transición fue expulsado del PNV y estuvo en la órbita de ETAm. Fijó el canon de la narrativa del «conflicto vasco» uniendo de manera simbólica a los «los *gudaris* de ayer» y a «los *gudaris* de hoy», es decir, dándole a ETA y al terrorismo la legitimación histórica que le faltaba. Baste como ejemplo algunas citas: «la Guerra que la España franquista desencadenó contra Euskadi en 1936, no ha terminado (...). Nuestros *Gudaris*, atacados por *los mismos enemigos*, impulsados por el *mismo patriotismo*, siguen cayendo víctimas de las mismas balas con la misma canción en los labios: Eusko Gudariak gera...». La misión que Monzón se adjudicaba a sí mismo era, en expresión de Jon Juaristi, ejercer de «Moisés *abertzale*»<sup>207</sup>. Durante los años 70 las poesías de

<sup>204</sup> Según Domínguez Iribarren (2003b: 39-46) y Muñoz Alonso (1988), la violencia de ETA contra los no nacionalistas puso en marcha una espiral de silencio, que, desde mi punto de vista, cercenó cualquier relato alternativo a la narrativa de la «izquierda *abertzale*». Además, como señala Alonso Zarza (2004: 108), hay que tener en cuenta que el nacionalismo vasco moderado compartía una versión rebajada de la misma narrativa que ETA: la contextualización o la retórica de las «dos violencias» (la de la organización terrorista y la del «Estado») que situaba al PNV en la cómoda posición de equidistancia. A pesar de las diferencias de los relatos del nacionalismo radical y del moderado, cada uno de ellos legitimaba en cierto sentido al otro.

<sup>205</sup> Las citas en Ramírez Goicoechea (1993: 102-103) y González de Durana (2006: 161). Vid. también Molina (2009: 45) y Otazu (1986).

<sup>206</sup> Nanclarez Gómez (2003: la cita en 53). Sobre la influencia de Oteiza en ETA vid. Jáuregui (1985: 254-255), Juaristi (1997a: 363), Martínez Gorriarán (1989: 28-29 y 2011: 250-262 y 303-347) y Ugarte Elorza (1996: 38). Oteiza estuvo vinculado a la «izquierda *abertzale*» y, tras su división, a EIA, cuya bandera diseñó, mientras que tuvo una postura crítica respecto a HB y al PNV.

<sup>207</sup> Las citas en Telesforo Monzón («Jelkidismo y etismo», *Enbata*, nº 369, 18-IX-1975) y Casquete (2009a: 148). Monzón es un buen ejemplo de lo que Casquete (2010b: 34) califica como «emócrata»: «manipuladores de

Monzón, junto a otras exaltaciones épicas de los «*gudaris* de hoy», fueron popularizadas por cantantes *abertzales* como Josean Larrañaga (*Urko*) y el duo *Pantxo eta Peio*, que en la década siguiente dieron paso al «rock radical vasco»<sup>208</sup>.

En conclusión, la narrativa del «conflicto vasco» era el hilo conductor de la «izquierda *abertzale*», una «comunidad incivil» que reducía el problema vasco a una guerra de liberación nacional y que percibía la pluralidad de la sociedad vasca, no como uno de sus rasgos constituyentes, sino como una grave anomalía que había que corregir por medio de la «lucha armada». Entre el tardofranquismo y la Transición, esta subcultura configuró una auténtica religión política de la violencia<sup>209</sup>.

---

emociones con veleidades violentas». Sobre su figura vid. Juaristi (1999: 146-182, la cita en 146), Mees y Casquete: «Telesforo Monzón», en De Pablo *et alii* (2012: 619-635), y Koldo Mitxelena («De prosa y versos», *Muga*, nº 2, IX-1979). Recopilaciones de sus escritos en Monzón (1982, 1986 y 1993).

<sup>208</sup> Lahusen (1993).

<sup>209</sup> Sobre el concepto de «comunidad incivil» vid. Casquete (2006a: 175-176).

### 3. EL PLAN DE *PERTUR*. ETAPM ENTRE LA DICTADURA Y LA PRIMERA TRANSICIÓN (1974-1976)

#### 3. 1. Tupamaros en Euskadi. El fracaso del modelo político-militar

La última etapa del franquismo fue extremadamente convulsa debido a la violencia terrorista de ETA, la conflictividad laboral, agravada por la crisis del petróleo (1973), y el fortalecimiento de la oposición antifranquista, animada por el ejemplo de la Revolución de los claveles (abril de 1974) que había derrocado a la dictadura en Portugal. El asesinato del presidente Carrero Blanco y la enfermedad terminal del «Caudillo» señalaron simbólicamente el inicio de la descomposición interna del régimen. Entre sus partidarios surgieron sectores aperturistas, que apostaban por reformar las instituciones de manera controlada para dar lugar a una democracia más o menos homologable con las del resto de Europa occidental, pero también se destacó un ala reaccionaria, el «Bunker», que intentaba mantener la dictadura a toda costa. El 12 de febrero de 1974 Arias Navarro, el sucesor del almirante Carrero Blanco, presentó un impreciso proyecto de seudodemocratización, que se frustró por su indecisión, las contradicciones de su gabinete y la presión del «Bunker». A pesar de que, tras la muerte de Franco (20 de noviembre de 1975), Juan Carlos I confirmó a Arias Navarro en su puesto, los desacuerdos entre ambos provocaron la dimisión de este en julio de 1976. El rey eligió a Adolfo Suárez como nuevo presidente del Gobierno, lo que dio paso a la Transición propiamente dicha<sup>210</sup>.

Durante estos años las huelgas y las protestas, especialmente intensas en el País Vasco, fueron respondidas con una dura represión policial y con la aparición de los denominados «incontrolados» y del terrorismo de extrema derecha, fenómenos de los que se sospechaba estaban vinculados a la facción más reaccionaria del régimen. Fueron abundantes los abusos de autoridad, los maltratos a los detenidos y los episodios de violencia, como, por poner un par de ejemplos, la muerte de cinco trabajadores en Vitoria el 3 de marzo de 1976 por disparos de la Policía Armada o el asesinato de dos partidarios de la corriente progresista del carlismo a manos de sus adversarios ultras el 9 de mayo del mismo año en Montejuorra. Todos estos crímenes quedaron impunes, lo que reforzó el clima de animadversión hacia las

---

<sup>210</sup> Gallego (2008a), Giménez Martínez (2012: 302-339), Miguez (1990), Palomares (2006), Sartorius y Sabio (2007) y Tusell y Queipo de Llano (2003). La subida al trono de Juan Carlos I fue valorada muy críticamente por ETAPm, ya que consideraba que el monarca era «un monigote de la extrema derecha» (*Hautsi*, nº 8, 16-XII-1975). Sin embargo, la opinión de los *polimilis* sobre el nuevo poder no tardó en mejorar sustancialmente (*Hautsi*, II-1976).

Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y la deslegitimación de la Administración. En Euskadi, por añadidura, los desmanes policiales y los atentados de la extrema derecha dieron más visos de realidad a la narrativa *abertzale* de un conflicto étnico. Por consiguiente, a ojos de buena parte de la población quedaron plenamente justificados los asesinatos de policías, guardias civiles y sus supuestos confidentes («*txibatos*») perpetrados por ETAm y, en menor medida, por ETAp<sup>211</sup>.

En enero de 1975 ETAp celebró la segunda parte de la VI Asamblea, en la que se aprobó la reestructuración de la organización de acuerdo con el modelo político-militar y se asumió oficialmente que la situación de España, lejos de ser prerrevolucionaria, como se sostenía con anterioridad, era la antesala de una «democracia burguesa», que se suponía iba a ofrecer unas condiciones «infinitamente preferibles al fascismo». Siguiendo el ejemplo de los tupamaros, ETAp apostó por combinar dos líneas de actuación: «política de masas» y «lucha armada». Por un lado, el grupo debía incidir primordialmente en el movimiento obrero y promover la creación de «movimientos de masas» que fueran conformando un contrapoder popular al Gobierno. Aparecía así bosquejado el proyecto de un Estado vasco paralelo a la Administración española, con su propia recaudación, su justicia, etc. Así se explica el nuevo vocabulario que se introdujo: «impuesto revolucionario» (la extorsión económica a los empresarios vascos, que dio comienzo en 1975), «cárceles del pueblo», etc. Por otro lado, la dirección de ETAp consideró que «la concentración de las fuerzas enemigas» en Euskadi hacía inviable una «insurrección general». A corto plazo se descartaba el objetivo que se había propuesto la línea anticolonialista desde mediados de la década de 1960: derrotar militarmente al «Estado español». Los *polimilis* abandonaron oficialmente la estrategia de acción-reacción y adoptaron la de «la guerra de desgaste», que consistía en presionar al Gobierno por medio de atentados terroristas hasta forzar una negociación política. Únicamente después, desde una posición de fuerza, se pasaría a una segunda etapa: la guerra convencional<sup>212</sup>.

---

<sup>211</sup> Carnicero Herreros (2009), Casanellas (2011: 301-342), M. Castells (1984), Etxaniz (2005a), Carcedo (2004), Gallego (2006: 55-133), González y Cebrián (2001: 155), López Romo (2011a: 46-55 y 72-74), Pérez Pérez y Carnicero Herreros (2008), Sullivan (1988: 194-195 y 210-211) y Ugarte y Medina (2005). Vid. también Landa (2009), aunque hay que tomar este informe con bastante precaución, debido a que las cifras han sido hinchadas al otorgar a determinados actos de violencia una intencionalidad política de la que carecen. Fraga (1987: 29), ministro de Gobernación (diciembre de 1975 a julio de 1976) y hasta entonces tenido por liberal y aperturista, opinaba que «lo primero que tiene que hacer el ministro de la Gobernación es, obviamente, *mantener el orden* (...). El orden fue mantenido, y, si se tienen en cuenta las circunstancias, a un coste razonable; después del 1 de mayo todo el mundo iba a saber que el serio intento que algunos habían realizado de volcar el carro y de crear las condiciones para un Gobierno provisional, del tipo de abril de 1931, no podría tener éxito».

<sup>212</sup> *Kemen*, nº 5, IV-1975, «Nota a la segunda parte de la VI Asamblea» y «Euskal Herriari. Comunicado de la segunda parte del sexto Biltzar Nagusi de ETA», II-1975, en Hordago (1979, vol. XVII: 293-294 y 302-304). Jáuregui (2006: 287), Letamendia (1994, vol. I: 403-406) y Muñoz Alonso (1982: 40). Sobre la estrategia de

No obstante, ETApM no consiguió avances ni en la «política de masas» ni en la «lucha armada». La organización era incapaz de tener una presencia significativa en el movimiento obrero, en el que compartían protagonismo el EPK y la extrema izquierda, que estaba pasando por una etapa de apogeo en Euskadi y contaba con una notable influencia en CCOO, los centros de enseñanza y las asociaciones de vecinos. Por ejemplo, en diciembre de 1974 se convocaron dos huelgas generales en el País Vasco, cuyos resultados sirven de radiografía de la diferente implantación de los *polimilis* y de los partidos leninistas: la primera convocatoria (los días 2 y 3), auspiciada por ETApM y secundada por LAIA, tuvo una respuesta tibia; sin embargo, la del 11 de diciembre, organizada por el MCE, la ORT (Organización Revolucionaria de Trabajadores) y otros grupos, pero sin el apoyo del EPK (ni del nacionalismo radical), alcanzó una gran trascendencia. Incluso el Gobierno Civil de Guipúzcoa tuvo que admitir que «desde un punto de vista realista» había resultado «un éxito»<sup>213</sup>. También lo consideraron así algunos dirigentes de la «izquierda *abertzale*», como *Pertur*, que quedaron deslumbrados por la disciplina, la preparación política y la capacidad de movilización de la extrema izquierda. Se achacaron los buenos resultados de la huelga del 11 de diciembre a dos modelos organizativos ajenos a la tradición etarra: el de las CCOO y el del partido de corte bolchevique<sup>214</sup>.

A ETApM tampoco le fue mejor en el campo de la «lucha armada». Incapaces de asumir el novedoso giro estratégico de «la guerra de desgaste», los *polimilis* se dejaron llevar por la inercia de la espiral de acción-reacción que habían heredado de ETA V. Siguiendo dicha lógica, la organización comenzó 1975 con ataques a la Guardia Civil. En abril fue detenido Goiburur, miembro del Comité Ejecutivo de la banda. El gabinete de Arias Navarro

---

guerra de desgaste vid. Corte (2006: 51-52). Sobre el «impuesto revolucionario» vid. *Hautsi*, nº 6, IX-1975. La dirección de ETApM no interiorizó el análisis político que había hecho en la asamblea (ni sus consecuencias). Por ejemplo, poco después se afirmaba que «la situación actual (...) es francamente pre-revolucionaria» (*Langile*, nº 2, V-1975).

<sup>213</sup> *Memoria de la provincia correspondiente al año 1974, 1975*, AHPG, c. 3680/0/1. Según este documento, los días 2 y 3 de diciembre pararon 11.370 trabajadores en Guipúzcoa y el 11 lo hicieron 70.000. Ese último día, en opinión de Pérez Pérez (2001: 370), secundaron la huelga de 30.000 a 40.000 personas en Vizcaya. Casanellas (2011: 239) recoge cifras globales de alrededor de 200.000 trabajadores. Los dirigentes del MCE Josexo Fagoaga y Javier Villanueva (entrevistas) destacan que el éxito de la convocatoria del 11 de diciembre fue tan inesperado como engañoso, ya que «la gente no había mirado las siglas». En todo caso, sirvió para que el MCE «entrara en sociedad» y estableciese relaciones con el PNV y con ETApM, especialmente con *Pertur*. Sobre las huelgas generales de diciembre de 1974 vid. Fernández Soldevilla y López Romo (2012: 301-302), Ibarra (1987: 373-376), Ibarra y García (1993: 133), Letamendia (1994, vol. I: 400-401) y Pérez Pérez (2001: 369). En las manifestaciones del 1º de mayo del año siguiente, la presencia de ETA fue «casi nula» (*Memoria de la provincia correspondiente al año 1975, IV-1976*, AHPG, c. 3680/0/1).

<sup>214</sup> Letamendia (1994, vol. I: 401). La fascinación del nacionalismo radical tanto hacia CCOO como hacia el modelo de partido de vanguardia remitía inevitablemente al idealizado PCE, como recuerdan José Luis Lizundia (entrevista) y Estornes Zubizarreta (2010b: 530 en nota). Ni siquiera las autoridades franquistas eran inmunes a dicho fenómeno: el comunista «constituye el partido mayoritario de la oposición ilegal, el mejor organizado, dirigido y dotado para la agitación» (*Memoria del Gobierno Civil de Guipúzcoa de 1976*, AHPG, c. 3680/0/1).

aprovechó tal circunstancia para declarar un estado de excepción en Vizcaya y Guipúzcoa. Abandonando toda cautela, los *polimilis* se marcaron el objetivo de llevar a cabo una intensa campaña terrorista en toda España. Reeditando la Triple Alianza (1923) en la que había participado *Aberri*, el 1 de mayo ETApM había firmado con otros dos grupos nacionalistas radicales de la periferia peninsular una declaración conjunta en la que se apostaba por una estrategia y una alternativa comunes. Sus socios eran el catalán PSAN-p, el *Partit Socialista d'Alliberament Nacional-provisional* (Partido Socialista de Liberación Nacional-provisional), una escisión extremista del PSAN, y la UPG, *Unión do Povo Galego* (Unión del Pueblo Gallego). Con todo, bajo la fachada de la solidaridad «internacionalista» contra el enemigo común, ETApM ocultaba el plan de extender su base de operaciones a otros puntos de España. Se trataba de fomentar focos insurreccionales alejados del País Vasco para descentralizar la represión policial, un proyecto inspirado en las teorías de Ernesto *Ché* Guevara. Con el fin de reproducir el «conflicto» la organización envió comandos a Madrid, Cataluña y Galicia, donde, con la colaboración del PSAN-p y de la UPG, se prepararon una serie de atentados terroristas. Sin embargo, de entre todas las acciones planeadas, únicamente se llevó a cabo la fuga de la cárcel de Segovia (la operación *Pontxo*) que, a la postre, resultó un estrepitoso fiasco. En el verano de 1975 el resto de la campaña de ETApM fue súbitamente abortada por un acontecimiento imprevisto, que explica por qué el año terminó con *solamente* dieciséis víctimas mortales del terrorismo *abertzale* (los *polimilis* causaron cuatro, los *milis* doce)<sup>215</sup>.

A principios de 1974 el SECED (Servicio Central de Documentación) había conseguido infiltrar en ETA a uno de sus agentes, Mikel Lejarza (*Gorka* para sus compañeros etarras, *Lobo* para la agencia de espionaje). Cuando *milis* y *polimilis* se separaron, sus superiores decidieron que *Lobo* permaneciera en ETApM, ya que era la rama mayoritaria y con más potencial. En poco tiempo Lejarza logró ser nombrado responsable de la infraestructura de la organización. Por consiguiente, el servicio secreto estaba perfectamente informado de los planes y la ubicación de los comandos desplegados por ETApM para la campaña terrorista de 1975. A finales de julio las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado pusieron en marcha la operación *Lobo* y el 26 de agosto el Gobierno de Arias Navarro aprobó un nuevo Decreto-ley antiterrorista que concedía poderes excepcionales a la policía. El resultado global fue la casi total desarticulación de ETApM, así como de las fuerzas

---

<sup>215</sup> *Hautsi* nº 6, IX-1975. Sánchez-Cuenca (2001: 100-101), y Sullivan (1988: 193). Sobre los grupos nacionalistas radicales de Cataluña y Galicia vid. Beramendi (2006), Domínguez y Quintana (1996), Nuñez Seixas (2007) y Rubiralta (1997 y 1998). Como se recuerda en Mola (2000: 286) y Vivero Mogo (2000), ETA era el principal referente de la UPG (1963), del PSAN (1969) y de su escisión, el PSAN-p (1974). Sobre el estado de excepción, vid. Casanellas (2008) y Etxaniz (2005a).

nacionalistas radicales de la periferia con las que se había aliado. Se detuvo a decenas de *polimilis*, entre los cuales destacaban los principales líderes de la organización, Mujika Arregi y Pérez Beotegui. Tocada y casi hundida, ETApM apenas mantenía operativo un comando. Al año siguiente tuvo que admitir que en 1975 «cometimos el error de intentar dar golpe por golpe y perdimos»<sup>216</sup>.

ETApM necesitó sentir en su propia piel las dentelladas de la operación *Lobo* para comprender que Euskadi no era Uruguay. Importar esquemas revolucionarios de Latinoamérica a Europa llevaba al desastre. Sobre todo, como era el caso, cuando se elegía un modelo que ya había fracasado en su lugar de origen. Y es que, gracias a la labor del servicio secreto, la infiltración policial, la defección de algunos de sus miembros y la actuación del ejército uruguayo, la guerrilla urbana de los tupamaros había sido prácticamente aniquilada en 1972. (Tampoco Uruguay era Cuba. Es más, como había descubierto el *Ché* Guevara en 1967, ni siquiera Bolivia era Cuba).

Tres *polimilis* fueron sentenciados a muerte, aunque a uno de ellos, José Antonio Garmendia (*Tupa*), que sufría las graves secuelas de una herida en la cabeza, se le conmutó la pena capital por cadena perpetua. La oposición antifranquista orquestó una masiva campaña de movilizaciones para salvarles la vida. Las protestas se extendieron por toda Europa e incluso el Vaticano pidió clemencia para los condenados. Sin embargo, al contrario de lo que había ocurrido durante el proceso de Burgos, el tan ansiado indulto no llegó nunca. El crepúsculo del franquismo era un remedo de sus sangrientos orígenes: en acertada expresión de Pau Casanellas, la dictadura murió matando. Los *polimilis* Juan Paredes Manot (*Txiki*) y Ángel Otaegi (*Azpeiti*) fueron fusilados el 27 de septiembre junto a tres militantes del FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriota)<sup>217</sup>.

<sup>216</sup> Casanellas (2008 y 2011: 268-286), Domínguez Iribarren (2003: 36-41), Olarieta Alberdi (1990: 238-241) y Toro (1991: 170-172). La historia de *el Lobo* en *El Mundo*, 1-XI-2004, Cerdán y Rubio (2004), Cruz Urrunzaga (1979), Satué (2005: 185-206) y Vinader (1999). Adornada con grandes dosis de ficción, también ha aparecido en forma de largometraje: *Lobo* (Miguel Courtois, 2004). La cita de ETApM en «Informe sobre la Conferencia de Cuadros», V-1976, en Hordago (1979, vol. XVIII: 32). La organización asumió que había llevado un «topo» dentro en *Hautsi*, nº 8, XII-1975, boletín en el que «condenó» a muerte a *Lobo*. Las críticas de ETAm a ETApM en *Zutik*, nº 65, VIII-1975. Díaz Fernández (2005: 173) cifra en 145 los *polimilis* detenidos en la operación *Lobo*, pero Domínguez Iribarren (2003a: 39) y Giacopuzzi (1997: 58) rebajan esa cifra hasta 60. Amigo (1978b: 107) recoge un informe interno de ETApM según el cual a finales de 1975 había encarcelados unos quinientos militantes y colaboradores de la organización.

<sup>217</sup> Edelvec (1985), Casanellas (2011: 287-299), Etxaniz (2005a), Grimaldos (2004: 31-54), Letamendia (1994, vol. I: 412-415), López Romo (2011: 53), Molinero e Ysàs (2008: 223-227), Marc Palmés Giró («Sangre inútil», *El País*, 27-IX-1985), Sabio (2011: 281-289), y Sullivan (1988: 200-201). Las movilizaciones para salvar la vida a *Txiki* y Otaegi en Hordago (1979, vol. XVII: 471-480), *Hautsi*, nº 6, IX-1975 y nº 7, X-1975, y las ediciones de septiembre y octubre de *Mundo Obrero*, *Servir al pueblo*, *El Socialista* y *Oficina Prensa de Euzkadi*. Según la *Memoria del Gobierno Civil de Guipúzcoa de 1975*, AHPG, c. 3680/0/1, durante el mes de septiembre se vio agitada por numerosos paros y huelgas auspiciadas por «la gran campaña propagandística desatada en esta Provincia por los diferentes partidos y organizaciones políticas de la oposición». La más numerosa fue la del día 29, en la que participaron un total de 47.568 personas. Los asesinatos legales de septiembre fueron

Si bien la actuación policial casi había acabado con la rama más potente de ETA, la *polimili*, la falta de piedad de Franco había proporcionado una valiosa baza al nacionalismo radical, que recuperó el apoyo de las fuerzas de izquierda, reforzó su discurso victimista e incrementó su popularidad entre la juventud vasca<sup>218</sup>. Las balas del pelotón de fusilamiento transformaron a *Txiki* y Otaegi en símbolos extremadamente útiles para la «izquierda *abertzale*». Ya en septiembre una carta de la dirección etarra a la familia de Paredes Manot, parafraseando a Tertuliano, lo nombraba «un héroe del pueblo, cuya sangre será fértil simiente». *Txiki* era precisamente la figura más atractiva para la publicidad política. Había nacido en Zalamea de la Serena (Badajoz) y, por tanto, encarnaba al inmigrante comprometido con ETA, al «español» transformado en «vasco». Telesforo Monzón, su más ferviente propagandista, instrumentalizó su sacrificio como ejemplo a seguir para los otros muchos trabajadores provenientes del resto de España. La elevación de *Txiki* y Otaegi a la categoría de mártires de la patria dio comienzo en 1976, en el primer aniversario de los fusilamientos, cuando las fuerzas de oposición a la dictadura declararon una huelga general unitaria<sup>219</sup>.

### 3. 2. La muy delgada línea roja. Eduardo Moreno Bergaretxe

Las caídas producidas en 1975 dejaron a ETApM en una situación precaria y obligaron a hacer una redistribución del poder interno, que antes había pivotado sobre la *troika* formada por Mujika Arregi, Pérez Beotegui y *Pertur*. A pesar del acceso a la dirección de algunos de

---

inmortalizados por el cantautor Luis Eduardo Aute, que se inspiró en los fusilamientos para componer «Al alba». Es necesario constatar que algunos de los grupos de oposición estaban guiados no solo por la solidaridad con los condenados sino también por razones instrumentales. Por poner dos ejemplos: en septiembre de 1975 la dirección de LAIA dio la consigna de «radicalizar las luchas, la huelga y las manifestaciones lo más posible, haciendo que tomen cuando se pueda un carácter violento» (*Erne*, nº 3, 1975). Por otro lado, el 1 de octubre de 1975 los GRAPO, como recuerda Avilés (2010: 31), asesinaron a cuatro policías, su primer atentado, presentándolo como una «represalia» a los fusilamientos. Según un informe policial (AGA, Fondo Gabinete de enlace, (03) 107 c. 472 Topográfico 82/67 c. Juan Paredes Manot) ETApM estudió la posibilidad de liberar a los condenados, aunque el plan fue frustrado por la detención del comando.

<sup>218</sup> Según Gómez (2007: 67), el fusilamiento de *Txiki* y Otaegi fue el acontecimiento que motivó el compromiso con la «izquierda *abertzale*» de José Ángel Iribar, famoso guardameta del Athletic Club de Bilbao y de la selección española de fútbol posteriormente ligado a Herri Batasuna. Las ejecuciones provocaron el rebrote de la simpatía y la comprensión hacia ETA en gran parte de la oposición antifranquista, que se había distanciado de la organización tras el atentado de la cafetería Rolando (*El Socialista*, nº 47, 1ª quincena XI-1975). No ocurrió lo mismo en el PCE, más firme en sus críticas al «terrorismo individual» (*Mundo Obrero*, nº 27, 2ª semana de IX-1975).

<sup>219</sup> La cita en «Carta de ETA a los familiares de Juan Paredes Manot “Txiki”», IX-1975, LD. En 1931 Santiago Meabe. cit. en Granja (2008: 56 en nota), recordaba lo que había dicho en un discurso muchos años antes, citando también a Tertuliano: «el día que caigan exánimes y ensangrentados unos cuerpos vascos tras del estallido de los fusiles mecánicamente movidos, habrá sonado para Euskadi la hora victoriosa. El pueblo besará la frente de los héroes, levantará los puños en señal de indignación y alzará su alma y su brazo para la venganza». Casquete (2009a: 179-217) y Fernández Soldevilla y López Romo (2012: 61-65).



sus colaboradores más cercanos, como Javier Garayalde (*Erreka*) y Martín Auzmendi (*Irrati*), la pérdida del apoyo de su amigo Mujika Arregi debilitó la posición de Eduardo Moreno Bergaretxe<sup>220</sup>. Si bien permaneció como líder ideológico de la organización, los planteamientos de *Pertur* empezaron a ser contestados por una minoría radicalizada, los *Komando Bereziak*, entre los que destacaban Francisco Mujika Garmendia (*Pakito*) y Eugenio Etxebeste (*Antxon*), y a cuyo frente se situó Miguel Ángel Apalategi (*Apala*)<sup>221</sup>.

Moreno Bergaretxe, un estudiante donostiarra de Empresariales proveniente de una familia castellanoparlante de clase media, se había unido a ETA V tras el proceso de Burgos. Seducido por la mística de las armas, al igual que otros jóvenes de su generación, solicitó ingresar en el frente militar, pero fue rechazado. Sus evidentes dotes intelectuales hicieron que se le nombrase responsable del frente cultural, desde el que ejerció una importante labor ideológica. No es de extrañar, por tanto, que Garayalde lo definiera como «un hombre político». Se trataba de una vocación poco habitual en la ETA de la década de los años setenta. Significativamente el apodo de Moreno Bergaretxe reflejaba otro de los rasgos característicos de su personalidad: *Pertur* era una apócope de «perturbador». Poco apegado a los dogmas, algunas de sus propuestas tenían un encaje problemático en la narrativa del «conflicto vasco», lo que le granjeó la incomprensión de muchos de sus compañeros. Pese a que nunca fue un nacionalista heterodoxo, a veces daba la impresión de bordear esa difusa frontera. Su biógrafo Ángel Amigo recoge una ilustrativa anécdota al respecto. En octubre de 1972 *Pertur* intervino por primera vez ante la cúpula de ETA. En el descanso de una de las reuniones interpretó con la guitarra el himno por antonomasia de la «izquierda *abertzale*», el *Eusko Gudariak...* en «versión flamenca». Sus superiores lo encontraron irreverente y Moreno Bergaretxe tuvo que «replegarse discretamente». Tres años después se declaraba públicamente «comunista *abertzale*» con unos argumentos que, a oídos de los etarras más intransigentes (y suspicaces), sonaban demasiado similares a los de los denostados propulsores de ETA VI y las Células Rojas. De cualquier manera, como recuerda Garayalde, *Pertur* tampoco eran un comunista ortodoxo. Aunque asumía la importancia de la doctrina de Lenin, lo hacía parcialmente, ya que también estaba muy influenciado por los teóricos de la

---

<sup>220</sup> Según Amigo (1978b: 94), 1975 fue un año «especialmente duro» para *Pertur* por la detención de «sus mejores amigos (...). La caída de Ezkerra le afectó mucho. En opinión de quienes les trataban en aquella época, habían constituido una pareja perfectamente compenetrada, que se compensaba mutuamente las lagunas teóricas y prácticas que pudieran tener».

<sup>221</sup> Sullivan (1988: 195-196). Desde 1976 hasta la crisis terminal de EE, al lado (pero a la sombra) de los distintos líderes (*Pertur*, Mario Onaindia y Kepa Aulestia), Javier Garayalde mantuvo una gran influencia en el aparato, aunque era una figura poco conocida fuera del partido. Por eso, como recuerdan Jon Juaristi y Teo Uriarte (entrevistas), Onaindia lo solía comparar con el eterno «lorito» de los sucesivos capitanes de un barco pirata.

guerrilla latinoamericana, como Carlos Marighela o Régis Debray<sup>222</sup>.

En expresión de Juan Mari Bandrés, *Pertur* «era el hombre que más intuitivamente vio que Franco había muerto». Había comprendido que tarde o temprano se iba a implantar en España una democracia parlamentaria y que la «izquierda *abertzale*», pese a su fuerza «militar», no estaba capacitada para competir en el nuevo contexto. Era un movimiento débil en lo sindical, falto de experiencia política y muy vulnerable a la represión policial. Estaban en una mucho mejor posición no solo el PCE y la extrema izquierda, sino también los partidos históricos, el PNV y el PSOE, que durante los últimos años de la dictadura habían vuelto a la escena política para retomar, como *Pertur* entrevió, el papel que habían tenido durante la II República. Si no quería desaparecer en el sumidero de la historia, a ETApM no le quedaba más remedio que evolucionar. Ayudado por Auzmendi y Garayalde, Moreno Bergaretxe intentó adaptar la estructura, las alianzas y la estrategia de su organización al cambio que se avecinaba<sup>223</sup>.

A instancias de *Pertur*, ETApM impulsó una serie de «organizaciones de masas» (definidas como independientes, pero en la práctica simples correas de transmisión de ETApM) con el objetivo de rivalizar con las del PCE y la extrema izquierda. Hubo una larga lista de iniciativas *polimilis*, algunas de muy corto recorrido (como las *herri batzarrak*, asambleas populares, en el movimiento vecinal) y otras con cierto papel durante los primeros años de la Transición. Por un lado se fundó un organismo juvenil, EGAM, *Euskal Gazte Abertzale Mugimendua* (Movimiento de los Jóvenes Patriotas Vascos). Por otro lado se creó una plataforma de estudiantes, IASE, *Ikasle Abertzale Sozialisten Erakundea* (Organismo de los Estudiantes Patriotas Socialistas), más tarde transformado en IAM, *Ikasle Abertzaleen Mugimendua* (Movimiento de los Estudiantes Patriotas)<sup>224</sup>.

No obstante, el ejemplo más significativo y duradero de «organización de masas» fue un sindicato. Tras su salida de ETA en 1974 LAIA estableció las COA (Comisiones Obreras

---

<sup>222</sup> Amigo (1978b: la cita de *Erreka* en 11, la anécdota musical en 40), Javier Garayalde (entrevista) y G. Morán (2003: 406-407 y 425-431). Según Patxi Baztarrika (entrevista), *Pertur* era «un referente político indiscutido e indiscutible» en ETApM. Pero, como afirma Juan Miguel Goiburu (entrevista), para controlar ETA no valía solo con reflexionar, sino que era necesario «hacer cosas y controlar el aparato». Y *Pertur* lo hacía. Según Goikoetxea (1978: 26-27), «el marxismo-leninismo en su versión Otsagabiana, fue una evolución a todos luces, personal de unos cuantos que acabó siendo la “ideología” principal del nuevo partido (...) pero no era, ni con mucho, la ideología predominante en el conjunto de la organización o en los entornos etarras».

<sup>223</sup> La cita de Bandrés en Castro (1998: 134). *Langile*, nº 2, V-1975.

<sup>224</sup> *Kemen*, nº 6, VIII-1975, e «Informe sobre la Conferencia de Cuadros», V-1976, en Hordago (1979, vol. XVIII: 30-47). Arantza Leturiondo (entrevista) recuerda que IAM, de la que formaba parte en 1976, estaba dominado por ETApM, para la que se distribuía propaganda en la universidad. EGAM, que había aparecido en 1976 (*Berriak*, nº 11-24-XI-1976), se definió en su primer boletín (*Karraxi*, nº 1, 15-I-1977) como «una organización de masas juvenil abertzale y autónoma». Sin embargo, como recuerda su responsable nacional, Patxi Baztarrika (entrevista), también estaba controlado por ETApM y después por EIA.

*Abertzales*), en las que no tardaron en participar los militantes del frente obrero de ETApM. A causa de las discrepancias ideológicas entre ambas facciones, la cohabitación resultó imposible. Para LAIA la nueva central debía adoptar expresamente como metas la independencia de Euskadi y el socialismo. En cambio *Pertur* y Auzmendi pretendían que las COA fuesen «como unas Comisiones Obreras (CCOO) *vascas*», esto es, «un organismo que agrupa a las masas, a los sectores más amplios de estas» y, para atraerlas, había que postular un programa moderado: la «liberación nacional» y el anticapitalismo. Las COA acabaron dividiéndose. El sector controlado por LAIA se convirtió en LAK, *Langile Abertzaleen Komiteak* (Comités de Obreros Patriotas), mientras que el otro, que era mayoritario, pasó a denominarse LAB, *Langile Abertzaleen Batzordeak* (Comisiones Obreras Patriotas), cuyo nombre evidenciaba el modelo que las había inspirado. Tras celebrar sus primeras asambleas de coordinación, las tesis de *Pertur* fueron aprobadas por el sindicato. LAB, dominada por ETApM, aunque integrado también por independientes, se presentó públicamente en mayo de 1975 y dos años después fue legalizado. No le costó desbancar a LAK como central de referencia de la «izquierda *abertzale*»<sup>225</sup>.

### 3. 3. Las amistades (políticas) peligrosas. KAS y la extrema izquierda

A finales de la dictadura la oposición antifranquista puso en marcha varias plataformas unitarias: la Junta Democrática, promovida por el PCE, en julio de 1974 y la Plataforma de Convergencia Democrática, auspiciada por el PSOE y en la que también participaba el PNV, en junio de 1975. Ambas se unificaron en marzo de 1976 en la «Platajunta» (Coordinación Democrática). Los organismos de este tipo se multiplicaron a nivel regional (por ejemplo, la Asamblea de Cataluña). En ese contexto, apremiado por el creciente aislamiento de los *polimilis*, que consideraba fatal, *Pertur* rediseñó la política de alianzas de la organización. Suya fue la propuesta de que ETApM nuclease dos ejes complementarios. Por un lado, «un compromiso estratégico, un acuerdo a largo plazo» entre los diversos grupos que conformaban la «izquierda *abertzale*», una atomizada constelación que *Pertur* consideraba «corroída por las divisiones internas y por el sectarismo». Por otro lado, una alianza táctica transversal, a corto plazo, entre dicho movimiento y la extrema izquierda (los hasta entonces

<sup>225</sup> Martín Auzmendi (entrevista), Ibarra (1987: 323-329 y 471-474), Idigoras (2000: 251-252), Letamendia (1994, vol. I: 389-390, 404, 407-408, 460-461), Majuelo (2000: 42-43 y 58-63) y Sullivan (1988: 196-197). La versión de LAIA sobre los orígenes de las COA en *Sugarra* nº 1, 1975. Las tesis de *Pertur* y Auzmendi en *Kemen* nº 6, VIII-1975. Vid. también sus escritos en *Hautsi*, nº 13, 1976, y «Organización de masas LAB», en Hordago (1979, vol. XVII: 403-406). La influencia de ETApM en LAB queda patente en Idigoras (2000: 288), Jiménez de Aberasturi y López Adan (1989: 235), *Erne*, nº 3, 1975 y *Sugarra*, nº 2, I-1976. Tras la ruptura hubo algunas proposiciones para reunificar LAB y LAK, que fueron rechazadas por LAIA.

aborrecidos «españolistas»), para la cual Moreno Bergaretxe adelantó un programa común de ocho puntos, el «*Herrikoi Batasuna*» (Unidad Popular): establecimiento de un gobierno provisional en Euskadi, disolución de las Fuerzas de Orden Público, medidas de castigo contra los responsables de estas, bilingüismo oficial, nacionalización de las industrias básicas, la transformación de España en una confederación, libertades democráticas, amnistía, y, por último, la integración de los inmigrantes en el País Vasco<sup>226</sup>.

La proposición de *Pertur* de restañar las heridas de 1974 y establecer una asociación estratégica entre los dispersos colectivos nacionalistas vascos radicales se encarnó en KAS, *Koordinadora Abertzale Sozialista* (Coordinadora Patriota Socialista). El organismo procedía de un «comité coyuntural» creado en el verano de 1975 por ELI, *Eusko Langile Indarra* (Fuerza Trabajadora Vasca), un efímero grupúsculo de Rentería, para organizar la campaña contra las ejecuciones de *Txiki* y Otaegi. Tras constatar las posibilidades que brindaban esos encuentros, se decidió consolidar la relación. KAS estaba formado por tres miembros de pleno derecho, LAIA, EHAS y ETApM, y algunos miembros consultivos (con voz, pero sin voto): los sindicatos LAB y LAK. Posteriormente EIA se unió a los primeros y a los segundos se sumó ASK, *Abertzale Sozialista Komiteak* (Comités Patriotas Socialistas). El estatus de ETAm no estaba tan claro. Aunque, en consonancia con la marginación de la actividad política que había anunciado en 1974, oficialmente se conformaba con dar su apoyo externo, lo cierto es que los delegados *milis* participaban activamente en muchas de las reuniones de KAS y su influencia, como queda bien reflejado en las actas, era más que notable. Al fin y al cabo, todos coincidían en que el liderazgo carismático de la «izquierda *abertzale*» correspondía legítimamente a ETA. Bien es cierto que esta se hallaba dividida en dos ramas, pero para LAIA y EHAS sus preferencias estaban bastante claras: mientras que ETAm les cedía la arena política, ETApM no hacía lo propio. En cualquier caso, ni unos ni otros fueron capaces de consensuar las funciones de KAS. Para LAIA y ETAm la coordinadora debía convertirse en un órgano soberano con la atribución de marcar la estrategia de todo el nacionalismo radical. En cambio para ETApM únicamente se trataba de un foro de discusión cuyas decisiones no eran vinculantes. Reflejando la correlación de fuerzas del momento, la propuesta de los *polimilis* acabó imponiéndose: KAS se definió en agosto de 1975 como una «coordinadora consultiva preferente para la acción» y una «mesa permanente de debate»<sup>227</sup>.

<sup>226</sup> Sullivan (1988: 202-203). La propuesta de doble alianza apareció por primera vez en *Langile*, nº 2, V-1975 y posteriormente fue desarrollada en la ponencia «Otsagabia».

<sup>227</sup> «Nota a KAS» y «Comunicado de fundación del KAS», 1-VIII-1975, en Hordago (1979, vol. XVII: 482 y 483). Ibarra (1989: 13), Jiménez de Aberasturi y López Adan (1989: 306), Letamendia (1994, vol. I: 410-412) y Sullivan (1988: 198). Las distintas propuestas sobre KAS en Hordago (1979, vol. XVII: 507-515) y *Sugarra*, nº 3, IV-1976. Hay constancia de que dos pequeños colectivos no vinculados a ETA pidieron la entrada en KAS:

Un año después, el 18 de agosto de 1976, se formalizó con la firma de un manifiesto, basado en un borrador que había presentado ETApM. Se expuso por primera vez un documento que posteriormente iba a tener un largo recorrido, muy ligado a la trayectoria de ETAm, aunque por aquel entonces no se le dio excesiva importancia. Se trataba de la denominada «Alternativa KAS», el programa táctico de la coordinadora para «Euskadi sur», que recogía las condiciones mínimas que se exigían al Gobierno para dar por válida la Transición: libertades democráticas, amnistía, disolución de los «cuerpos represivos», reconocimiento del derecho de autodeterminación, autonomía provisional, bilingüismo y mejora de condiciones laborales y de vida de los trabajadores<sup>228</sup>.

Antes, en diciembre de 1975, cuando las críticas del resto de grupos a algunos de sus últimos atentados se hicieron públicas, ETApM había hecho una primera valoración de KAS: «Ya es hora», se quejaban los *polimilis*, «de decir claramente que la izquierda abertzale no está a la altura de sus responsabilidades frente a Euskadi», porque «constituye un mosaico de tendencias», que son «tan diferentes» que «resulta imposible aglutinarlas tras unos objetivos comunes». La desilusión de ETApM estaba justificada. En palabras de Jon Idigoras, «el trauma de las escisiones y las diferencias personales brotaban muchas veces en las reuniones, hasta el punto de que las discusiones terminaban en un monumental escándalo de gritos». Según Natxo Arregi, líder de EHAS, los encuentros consistían en «eternas y estériles discusiones entre ETAm, ETApM y LAIA, no precisamente sobre la política a seguir, pues se derivaba así como casi siempre a culpas pasadas que unos y otros se imputaban y echaban a la cara». Durante sus tormentosos dos primeros años de vida, lejos de convertirse en la alianza estratégica del nacionalismo radical, KAS consistió en una serie de tormentosos encuentros entre organizaciones y partidos enfrentados por las heridas del pasado, las rivalidades del presente y los divergentes proyectos para el futuro. De hecho, KAS no funcionó con efectividad hasta que, tras la expulsión de ETApM y EIA en 1977 y de LAIA en 1979, ETAm

---

EKAB como miembro y ESEI como observador. Ambos fueron rechazados, como se puede ver en Arregi (1981: 196), las actas de la dirección de EHAS, XI-1976, BBL, c. EHAS 2, 1, y *Asteroko*, nº 2, 1977. Por otra parte, a pesar de la victoria inicial de ETApM, se mantuvieron las diferentes concepciones de la función de KAS, lo que salió a la luz en la primera mitad de 1977. Así, para EIA, KAS era «una coordinadora y nada más que una coordinadora de partidos de la Izquierda Abertzale (...) que quedan totalmente libres para tomar las decisiones que mejor crean que se ajustan a las necesidades del pueblo» («EIA ante las elecciones», 1977, JAZ). Pero, para el resto de esa misma «izquierda abertzale» KAS era un órgano decisorio al que, por tanto, EIA debía someterse («Acta de KAS», 12-XI-1976, RL).

<sup>228</sup> Casanellas (2011: 329-330). «Manifiesto y alternativa del KAS», 18-VIII-1976, en De Pablo, Granja y Mees (1998: 153-155). Según Bandrés, en Castro (1998: 151), el documento fue improvisado por algunos *polimilis* (ebrios) el día anterior a su aprobación. Vid. también Letamendia (1994, vol. I: 452-454). La alternativa, como recoge Zirikatu (1999: 14), provocó la ruptura de LAIA. Un sector la firmó y pasó a denominarse LAIA *bai* (LAIA sí), luego simplemente LAIA, mientras que el otro, LAIA *ez* (LAIA no), se negó a hacerlo por considerar que era un programa asumible por la burguesía y abandonó la coordinadora. Algunos de sus miembros acabaron en los CAA.

consiguió tomar el control absoluto<sup>229</sup>.

Tampoco fue sencillo lograr que el nacionalismo radical y la extrema izquierda se asociaran. *Pertur* decidió iniciar una relación más fluida con la izquierda «revolucionaria», especialmente con el MCE, en el que militaba uno de sus hermanos. Para los líderes de este partido, acostumbrados a los prejuicios de ETA y su entorno, resultó ser una grata sorpresa. Josetxo Fagoaga y Juan Zubillaga, con los que se entrevistaba periódicamente, describen a Moreno Bergaretxe como una persona abierta, tolerante, interesada en buscar puntos en común y receptiva a colaborar con ellos<sup>230</sup>. Pero, tal y como temían, el líder *polimili* era una *rara avis*: el acercamiento entre ambos mundos fue observado con desconfianza por amplios sectores de la «izquierda *abertzale*», ya que suponía violar uno de los tradicionales tabús de ETA (y abandonar la apuesta por un frente *abertzale* con el PNV). La extrema izquierda, en cambio, sí compartía el interés de *Pertur*, aunque sus motivos basculasen entre lo programático y lo instrumental. Hay que tener en cuenta que entre las fuerzas «revolucionarias» imperaba cierta fascinación por la violencia (emular a ETA fue una de las causas por las que determinados partidos leninistas crearon sus propias organizaciones terroristas, como fueron el FRAP y los GRAPO), el discurso *filoabertzale* se había puesto de moda y, tras el proceso de Burgos, se constató que el capital simbólico que ETA había atesorado (sus mártires y sus presos, por ejemplo) era un poderoso incentivo para las movilizaciones populares<sup>231</sup>.

El primero de los varios intentos fallidos de formalizar una plataforma transversal entre el nacionalismo radical y la extrema izquierda se denominó EHB, *Euskadiko Herriko Batzarra* (Asamblea Popular de Euskadi). Si bien la idea original (el «*Herriko Batasuna*») había partido de *Pertur*, el arranque del EHB data de septiembre de 1975, fecha en la que, tras la constitución de la Asamblea Democrática de Euskadi del EPK (y para competir con ella), el Partido Carlista lanzó la propuesta de formar un «Organismo Unitario de la Oposición Vasca». El día 16 de octubre en Biarritz (Francia) se desarrolló la primera reunión, a la que acudieron la mayoría de las formaciones políticas y sindicales del País Vasco y Navarra, con la notable excepción del PNV. El PSOE y el EPK, presentes entonces, declinaron asistir a la

---

<sup>229</sup> *Hautsi*, nº 8, XII-1975. Arregi (1981: 52) e Idigoras (2000: 291).

<sup>230</sup> Sintomáticamente, medio año después, *Pertur* seguía escribiendo sobre la huelga del 11 de diciembre de 1974 (*Langile*, nº 2, V-1975). Josetxo Fagoaga y Juan Zubillaga (entrevistas), Letamendia (1994, vol. I: 401) y Sullivan (1988: 190).

<sup>231</sup> Fernández Soldevilla y López Romo (2012: 307-308). Sobre el FRAP y los GRAPO vid. Castro Moral (1994 y 2009), Domínguez Rama (2008 y 2010) y Muñoz Soro y Baby (2005). El Movimiento Comunista, según sus dirigentes (entrevistas), tenía como idea fundacional la unidad de la clase obrera vasca por encima de sus orígenes y las identidades territoriales.

segunda cita, ya que consideraban al EHB incompatible con el Gobierno vasco<sup>232</sup>.

De acuerdo con una sugerencia de la ORT, el EHB estableció una comisión técnica para la redacción de un programa común. ETApM intentó que KAS consensuase un borrador para presentarlo a dicha junta. Sin embargo, el plan de *Pertur* chocó frontalmente con la negativa a colaborar de ETAm, LAIA y EHAS, que recelaban de la que consideraban antinatural relación entre los *polimilis* y los «españolistas». Las disensiones internas de la «izquierda *abertzale*» obligaron a que, con el fin de dar tiempo a KAS para unificar sus posturas, el segundo pleno del EHB pospusiese durante quince días la cuestión de la alternativa unitaria. Entretanto, el 20 de noviembre de 1975 el dictador Francisco Franco murió en la cama y, dos días después, Juan Carlos de Borbón fue proclamado rey de España por las Cortes. El relevo en la Jefatura del Estado abría un nuevo y esperanzador horizonte, pero la oposición radical, varada en discusiones bizantinas, estaba demasiado ocupada para sacar provecho de las circunstancias. En la tercera reunión del EHB, celebrada a finales de diciembre, se logró aprobar un texto consensuado, inspirado en el «*Herrikoï Batasuna*» de ETApM. *Pertur* obtuvo una victoria pírrica, ya que inmediatamente ETAm, EHAS y LAIA salieron del EHB. Con el fin de evitar dar la imagen de ser excesivamente dependiente de ETApM, el sindicato LAB siguió el mismo camino. El sistema de alianzas que había planteado Moreno Bergaretxe se resquebrajaba: los *polimilis* no tenían más opción que elegir uno de los dos ejes, KAS o el EHB. Optaron por salvaguardar la unidad estratégica de la «izquierda *abertzale*» y abandonar el *Euskadiko Herrikoï Batzarra*. Falto de uno de sus cimientos, el nacionalista, el organismo unitario se derrumbó<sup>233</sup>.

### 3. 4. ¿*Tabula rasa*? La ponencia «Otsagabia»

En abril de 1976 ETApM celebró una conferencia de cuadros, o pre-asamblea, en la que, hubo lugar a cierta autocrítica: «Ante la imposibilidad de ETA, por una parte, de

---

<sup>232</sup> Letamendia (1994, vol. I: 415-419) y Sullivan (1988: 198-199). El primer encuentro en «Acta de la Reunión en Biarritz», en Hordago (1979, vol. XVII: 411-415). Prueba de que el sectarismo no era monopolio de los nacionalistas, la presencia de los grupos *abertzales*, tachados de «pequeñoburgueses», provocó que la Liga Comunista se negara a participar en una «plataforma de colaboración de clases contraria a los intereses del pueblo de Euskadi» (*Combate*, nº 41, 4-II-1976).

<sup>233</sup> Fernández Soldevilla y López Romo (2012: 308-309). Las propuestas de las diversas fuerzas y las actas de las reuniones del EHB y de KAS pueden encontrarse en Jiménez de Aberasturi y López Adan (327-328), «Informe sobre la alternativa» e «Informe nº 2 sobre la alternativa», en Hordago (1979, vol. XVII: 417-445 y 507-530), *Erne*, nº 1, 1975, *Hautsi*, nº 9, I-1976, *Sugarra*, nº 2, I-1976, *Zutik*, nº 66, III-1976, y *Euskaldunak*, 1976. Años después el órgano oficial del EMK señalaba que con el EHB, «la semilla (...) había prendido. A partir de entonces la idea de acercamiento y unión entre fuerzas independentistas y federalistas se convirtió en una de las preocupaciones principales de los revolucionarios vascos» (*Zer egin?*, nº 26, 1ª quincena II-1978).

constituirse en Dirección política de las organizaciones de masas, y por otra, de aglutinar a todo ese amplio sector de nuestro pueblo que asume nuestras líneas, ¿Qué hacer?». La respuesta fue crear «un Movimiento, Frente o Partido político». Pero, pese a dicha decisión, no se había especificado ni cómo iba a configurarse ni qué tipo de vínculos le iban a unir a la organización terrorista. Para discutir ese tipo de cuestiones se convocó una nueva asamblea, la séptima, a la que se presentaron varios trabajos. Los más importantes fueron el de Tomás Goikoetxea, el de Francisco Letamendia, que ni siquiera militaba en ETApM, y la ponencia «Otsagabia» de Eduardo Moreno Bergaretxe y Javier Garayalde, que ha de ser considerada su gran aportación teórica, por lo que merece ser analizada con cierto detalle<sup>234</sup>.

Aunque Martín Auzmendi animó a Moreno Bergaretxe a escribir una propuesta sobre el futuro partido político, corresponde a Garayalde la coautoría de la ponencia «Otsagabia», bautizada así en recuerdo de la célula estudiantil a la que tanto *Pertur* como Garayalde habían pertenecido en 1973. A pesar de que se dedicaron a tiempo completo a la redacción del trabajo, pudieron contrastar sus ideas con algunos dirigentes de ETApM, como Tomás Goikoetxea, y con los representantes de diversos grupos de la «izquierda *abertzale*», entre los que destacó *Argala*, de ETAm, que mostró su simpatía por la iniciativa<sup>235</sup>.

---

<sup>234</sup> «Informe sobre la Conferencia de Cuadros», V-1976, en Hordago (1979, vol. XVIII: 30-47, la cita en 46). Letamendia (1994, vol. I: 434-436). Según Amigo (1978b: 92), la idea de que ETApM formase un partido político «existía de manera latente en algunos sectores de la organización, especialmente en algunas células de la cárcel» y no provino de *Pertur*, aunque tal vez se adelantó al resto en sugerirlo por escrito. Pero, ¿por qué crear una nueva formación cuando en el entorno de ETA ya existían LAIA y EHAS? Desde el punto de vista de *Pertur* y su círculo había dos razones. La primera era que ambos partidos escapaban del control de ETApM. La segunda, porque ni LAIA ni EHAS respondían en absoluto al modelo que Moreno Bergaretxe tenía en mente: el partido bolchevique. Román (1997: 125) define este tipo de formación como una «vanguardia del proletariado, integrado por revolucionarios profesionales, es decir, individuos especialmente preparados para la consecución de los objetivos. Así pues, los principios ideológicos impregnan intensamente la actividad del partido, a los que se une un modelo férreo de organización (centralismo democrático), pensada para la lucha en contextos de hostilidad». Son unas características idénticas a las que *Pertur* y Auzmendi habían adelantado en *Kemen* nº 6, VIII-1975. Varias organizaciones terroristas han formado partidos políticos, aunque lo más habitual es que la banda armada surja del seno de un partido (como los GRAPO del PCE[r]). Sobre esta cuestión vid. Weinberg y Eubank (1990).

<sup>235</sup> *Pertur* y *Erreka*, recluidos en un piso de San Juan de Luz (Francia), según Amigo (1978b: 119-120), «pasaban las horas del día discutiendo punto por punto las ideas que luego, alternativamente, elaboraban por escrito». Garayalde (entrevista), mantiene que el texto lo escribió básicamente *Pertur*, aunque, tras la inesperada desaparición de su amigo, tuvo que «hacer un refrito» junto a otros miembros de la Oficina Política. En todo caso, siguiendo a Wieviorka (1991: 263) la ponencia «Otsagabia» era el «testamento político» de *Pertur*, quien, en palabras de Onaindia (2004a: 159) fue el «refundador de ETA» y, en las de Bandrés, cit. por Castro (134-135), ha de ser considerado «el fundador de EIA. Sí el precursor en definitiva de EE». Según Tomás Goikoetxea (entrevista y 1978: 22), prestó su propia ponencia a *Pertur* y sus colaboradores, que adoptaron algunas de sus ideas, como el papel de la «lucha armada como garante de las conquistas de los partidos», el concepto de «homogeneización ideológica de clase» y la definición de Euskadi como «marco autónomo de lucha de clases», que pretendía solventar las contradicciones entre leninismo y nacionalismo. Estos conceptos, a través de la ponencia «Otsagabia», acabaron pasando a EIA (*Arnasa*, nº 1). Hubo un debate previo a la VII Asamblea entre Goikoetxea y los redactores de «Otsagabia» («Apuntes de un debate sobre el partido», 1976, AT). Paralelamente, como recordaba Idigoras (2000: 303), *Pertur* y *Erreka* mantenían reuniones con otros miembros de KAS, que mostraron cierta sintonía con lo que iba saliendo a relucir. Además, como recoge Uriarte (2005: 180), *Pertur* se carteó con los presos del proceso de Burgos.



El texto sentenciaba que ETA había fracasado, ya que ni había cumplido el papel histórico que le correspondía, dirigir la revolución vasca, ni estaba capacitada para la «política de masas». ETApM había intentado solucionar dicha insuficiencia mediante la adopción de un modelo político-militar, pero sus continuos fracasos demostraban que tampoco había funcionado. Es más, *de facto* se había vuelto a la estructura de secciones, porque los *Komando Bereziak* ejercían el papel de un nuevo frente militar. En conclusión, era preciso separar orgánicamente la «lucha política» y la «lucha armada»: desdoblar ETApM dando lugar a dos nuevas organizaciones, cada una de las cuales estaría dedicada a una tarea específica. Por un lado, se debía constituir un partido político adaptado al modelo bolchevique. Se trataría de la «vanguardia revolucionaria de la clase obrera y de todo el pueblo vasco» y, por tanto, su función consistiría en ejercer la «dirección política del proceso revolucionario vasco». La ponencia «Otsagabia» señalaba que la formación, lejos de asumir «una estrategia de ataque frontal» contra el poder de la «burguesía» (lo que se consideraba «un suicidio político»), aprovecharía «todos los cauces» que presumiblemente se le iban a brindar. Entre estos últimos destacaban las instituciones y las elecciones, en las que, como se dejaba meridianamente claro en el texto, «hay que participar, es evidente, hay que intentar ganar». Por supuesto, la intervención de la «izquierda *abertzale*» se veía desde una perspectiva puramente instrumental: el partido utilizaría la «democracia burguesa» con el fin último de destruirla, táctica que Ramón García Cotarelo ha denominado «oportunismo institucional»<sup>236</sup>. En otro orden de cosas, se profundizaba en la ya conocida tesis de la doble política de alianzas y se aventuraba la posibilidad de formar una coalición electoral transversal con un programa moderado, ya que el independentismo y el socialismo eran causas minoritarias en la sociedad vasca.

Por otro lado, ETApM, abandonando su malograda estrategia anterior, se dedicaría exclusivamente a la «lucha armada» con el objetivo principal de «consolidar y hacer irreversibles las conquistas populares frente a las agresiones del enemigo». Dicho de otro modo, la organización terrorista iba a adoptar el papel de retaguardia del partido político (pero sin reducirse al papel de brazo armado). Por último, para evitar una desviación militarista, se establecía que la nueva ETApM mantuviese algún tipo de vinculación con la nueva formación<sup>237</sup>.

---

<sup>236</sup> Según García Cotarelo (1987: 127) se trata de una situación intermedia entre la lealtad y el rechazo: «el aprovechamiento de las posibilidades ofrecidas por las instituciones democráticas a los representantes de minorías desleales para utilizarlas como plataformas publicitarias con el fin de propagar propuestas contrarias al sistema que les permite enunciarlas».

<sup>237</sup> La ponencia «Otsagabia» consistía, en realidad, en dos textos diferentes firmados con el seudónimo *Otsagabia*: «El Partido de los Trabajadores Vascos: una necesidad urgente en la coyuntura actual» y «ETA y la

En opinión de Javier Garayalde, además de planear la división de ETApM y la fundación de EIA, de la ponencia «Otsagabia» se podían extraer algunas conclusiones trascendentales. En primer lugar, se aceptaba que España se iba a convertir en una democracia parlamentaria similar a las del resto de Europa occidental. En segundo lugar, se asumía que, si no quería arriesgarse a la marginalidad, la «izquierda *abertzale*» debía hacer política y tomar parte en el proceso de democratización. En tercer y último lugar, dicha contribución debía estar guiada por «los políticos» y no por «los militares»: ETA renunciaría voluntariamente al liderazgo del nacionalismo radical para cedérselo al partido político; la organización terrorista se retiraba a la retaguardia mientras que su entorno civil ocupaba la vanguardia dirigente. Siguiendo a Tomás Goikoetxea, habría que añadir varias cuestiones. Por un lado, la ponencia imponía el comunismo como doctrina oficial (y modelo organizativo), pero obviaba que la mayoría de los *polimilis* y sus simpatizantes eran básicamente nacionalistas radicales, lo que con el tiempo iba a ser causa de nuevas disputas. Por otro lado, *Pertur* y Garayalde habían diseñado un partido político *desde y para* ETApM, lo de que marginaba automáticamente del proyecto al resto de la «izquierda *abertzale*» (tal y como comprobaron los líderes de EHAS que intentaron un acercamiento a ETApM y luego a EIA). Por último, como señala Sullivan, «la omisión más importante de la fórmula de *Otsagabia* residía en la descripción de las medidas que debían garantizar la concordancia entre el partido y la organización armada»<sup>238</sup>.

El ala más ortodoxa del nacionalismo radical tal vez podía pasar por alto el tono paramarxista de la ponencia «Otsagabia»<sup>239</sup>, pero era difícil que aceptara que la organización terrorista tuviese que ceder el protagonismo a un partido político, ya que ese punto contravenía el lugar central que la narrativa del «conflicto vasco» confería a ETA. Al mismo tiempo, los *Komando Bereziak* temieron que *Pertur* y *Argala* hubieran pactado reciclar ETApM como partido para dejar a ETAm como la única organización terrorista (a la que se iba a regalar el aparato militar de los *polimilis*, es decir, los propios *berezis*)<sup>240</sup>.

---

lucha armada», 7-VII-1976, en Hordago (1979, vol. XVIII: 107-127 y 197-205). El partido debía estar inspirado en «los elementos fundamentales inspiradores de la teoría marxista-leninista», pero evitando caer en dogmatismos y aplicaciones esquemáticas. Un análisis del texto en Letamendia (1994, vol. I: 447-451) y Sullivan (1988: 206-209). El vanguardismo, tal y como lo define Eley (2003: 30), consiste en la «idea de que minorías de revolucionarios disciplinados, dotados de teorías sofisticadas y de una virtud superior, podían prever la dirección de las esperanzas populares, actuar decisivamente en su nombre y radicalizar con ello a las masas».

<sup>238</sup> Javier Garayalde (entrevista). Goikoetxea (1978: 26-27) y Sullivan (1988: 209).

<sup>239</sup> A pesar de estar escrita en clave pretendidamente marxista-leninista, la ponencia «Otsagabia» era una clara muestra de lo que Roca (1994a: 38-39) ha denominado paramarxismo: «más un marxismo del corazón que un marxismo de la cabeza». Un «estadio emotivamente favorable pero previo al conocimiento de la obra marxiana», que es «entendida como un conjunto catequístico de verdades de manual; esquemático, normativo, provisto de un estilo argumental intransigente y de fuerte carga doctrinal; es decir, una ideología subversiva, que, por mor de la urgencia de la revolución, por incapacidad o por comodidad, permite dirigir la praxis sin una investigación previa (...). El marxismo deviene entonces en una guía para la acción».

<sup>240</sup> Goikoetxea (1978: 22) y Letamendia (1994, vol. I: 411). *Argala* ya había defendido en 1975 la necesidad de

Además, y en esto no andaban demasiado desencaminados sus críticos, la ponencia «Otsagabia», aunque en ningún momento cuestionaba la «lucha armada» ni la existencia de la organización terrorista, sí que facilitaba las herramientas para que con el tiempo el partido fuese capaz de impulsar la desaparición de ETApM, tal y como sucedió en 1982<sup>241</sup>.

### 3. 5. La ley del silencio. *Pertur* y su desaparición

A partir de enero de 1976 ETApM recurrió al secuestro de empresarios para financiar la reconstrucción de sus estructuras. El delicado estado de salud del primero, Francisco Luzuriaga, obligó a liberarlo inmediatamente. A los dos días fue raptado José Luis Arrasate, hijo de un próspero industrial cuya familia carecía de vinculaciones políticas y no estaba implicada en ningún conflicto laboral. Tras pagar el dinero que sus captores habían exigido, Arrasate fue liberado. El móvil estrictamente monetario del secuestro provocó que la organización *polimili* fuera objeto de las duras críticas del resto de la «izquierda *abertzale*», lo que tensó las relaciones con la rama militar. ETApM no reivindicó públicamente la acción, pero esta vez no fue para evitar la mala publicidad, sino debido a que la mayoría de los miembros del Comité Ejecutivo desconocía que los secuestradores fueran *polimilis*. Síntoma

crear «partido de la clase obrera (...) capaz de asumir todas las formas de lucha» (*Zutik* nº 65, VIII-1975). Los *milis* llegaron a preguntar directamente a los dirigentes *polimilis*: «primero, si estábamos dispuestos a abandonar la lucha armada; segundo, si aun conservando nuestra estructura p-m, estaríamos dispuestos a lanzar un partido (...). El lanzamiento de tal partido debería de ser inmediato». Sus razones eran que EHAS y LAIA eran incapaces de cumplir dicho papel y que ETA no debía mezclarse en el EHB con «españolistas». La respuesta de ETApM a la primera cuestión fue que «somos políticos-militares y lo seguiremos siendo por mucho tiempo». Y a la segunda que «aún no es hora de hacer el Partido, y que, desde luego, un Partido no se hace así, de la noche a la mañana» («Informe nº 2 sobre la alternativa», en Hordago [1979, vol. XVII: 508]). Al año siguiente, en uno de los documentos aportados por ETAm a la VII Asamblea de ETApM se volvía a proponer que «la actividad militar ha de ser asumida por una sola organización» («Documento nº 1. Sobre el partido a construir», en Hordago [1979, vol. XVI: 22]). Los *berezis* creían que «la cosa no podía ser peor: creado el partido, quedarían vendidos a la organización militar, vendidos en rebajas» (*Kemen* nº 15, V-1977). Sus sospechas eran compartidas por el Cuerpo General de Policía de San Sebastián (nota informativa, 1-VII-1976, AHPG, c. 1402/1/2).

<sup>241</sup> Wieviorka (1991: 257 y 263). Como explica Reinares (1990: 375), «cuando una organización terrorista asume el papel de retaguardia, se inclina a reconocer que las transformaciones políticas que enmarca son de alguna manera legítimas y permiten el desarrollo gradual de formas de acción reivindicativa eficaces y no violentas, de modo que estimula o respalda tales vías para mantenerse en una posición disuasoria; más aún, su potencial de violencia queda subordinado a la primacía de aquellos otros métodos convencionales y pacíficos, por lo que resulta menos mortífera; finalmente, todo ello permite incrementar las probabilidades de que el grupo clandestino desaparezca con las primeras evidencias de una normalización democrática del sistema político». Sin embargo, la ponencia «Otsagabia» no cuestionaba la «lucha armada», sino el papel de la misma. «Otsagabia» no tenía una lectura única: el documento podía servir tanto para legitimar como para deslegitimar el terrorismo. Así, es un error presentar a *Pertur* como el primer dirigente que apostó por abandonar la violencia, como hacen Sánchez Soler (2010: 274-275) o *El País*, 04-XI-2008. Pero hasta tal punto se extendió esa idea, probablemente por las denuncias de los *berezis*, que la ETApM heredera de *Pertur* se vio obligada a defender su memoria mediante un número monográfico de su boletín *Hautsi* en la que se incluían todos los escritos del líder *polimili* sobre el tema: «*Pertur* no solo no era un liquidador, sino que su aportación teórica más importante ha sido el sentido de asegurar la continuidad de la lucha armada mediante la articulación correcta de esta con la lucha de masas» (*Hautsi*, nº especial *Pertur*, 23-VII-1978).

de que gradualmente estaban cayendo en el militarismo, los *Komando Bereziak* de *Apala* no habían considerado necesario informar a sus superiores<sup>242</sup>.

El 18 de marzo los *polimilis* secuestraron a otro empresario, Ángel Berazadi, simpatizante del PNV. Su familia se declaró incapaz de sufragar los doscientos millones de pesetas que se le pedían como rescate y ofreció una cantidad menor. La suerte del industrial desató una agria polémica en la dirección de ETApM. Garayalde y *Pertur*, quien había ejercido de delegado en las negociaciones, consideraban que se debía aceptar el dinero. En cambio, los *berezis* querían asesinar a Berazadi. A pesar de que solo acudieron seis de los dieciséis miembros del Comité Ejecutivo de ETApM, se realizó una votación: los tres representantes de los *Komando Bereziak* apostaron por la «ejecución» del rehén, Garayalde y Moreno Bergaretxe estaban en contra y el sexto y último dirigente se abstuvo. *Pertur* había sido derrotado. El cadáver de Ángel Berazadi apareció el 7 de abril de 1976 cerca de Elgóibar. Del trágico episodio se derivaron varias consecuencias que conviene reseñar. Por una parte, parafraseando a Talleyrand, el asesinato, además de un crimen, fue un error (político): soliviantó a la comunidad *abertzale* que, aunque en anteriores ocasiones había disculpado los «daños colaterales» producidos por ETA (siempre que estos fueran «españoles»), no podía aceptar que los *polimilis* eligiesen conscientemente a un nacionalista como víctima. Por primera vez en su historia, el PNV condenó un asesinato realizado por ETA y el Gobierno vasco en el exilio anuló su convocatoria del *Aberri Eguna*. Los lazos de solidaridad entre las fuerzas *abertzales* se habían agrietado. Por otra parte, la participación de *Pertur* en las negociaciones con la familia Berazadi propició que la prensa le culpabilizara no solo de la muerte del empresario, sino de cualquier atentado de las dos ramas de ETA. Se desató una fuerte campaña en su contra y se puso precio a su cabeza<sup>243</sup>.

<sup>242</sup> Amigo (1978b: 121), Casanellas (2011: 325), Domínguez Iribarren (1998a: 140), Letamendia (1994, vol. I: 421) y Sullivan (1988: 203-204). LAIA, EHAS y LAB, con la adhesión de ETAm, firmaron a finales de enero un comunicado público en el que se podía leer que el «secuestro de Arrasate, su planteamiento político y las derivaciones que ha traído supone un duro golpe y una pérdida de prestigio ante las masas» (*Zutik*, nº 66, III-1976). En su réplica ETApM mantuvo que «los Arrasate-Gaztelurrutia eran tan capitalistas como los demás» y criticó al «grupo militarista» por el asesinato «por error» de un hombre en uno de sus últimos atentados, lo que fue calificado como «inconsciente e irresponsable», producto del «militarismo» y de la falta de contacto con la masas (*Hautsi*, nº 10, III-1976).

<sup>243</sup> Alonso, Domínguez y García (2010: 70-72), Amigo (1978b: 119 y 125-127), Casanellas (2011: 326-328), De Pablo, Mees y Rodríguez Ranz (2001: 332), Letamendia (1994, vol. I: 430-432), Sabio (2011: 322), Sullivan (1988: 204-205) y Wieviorka (1991: 261). El comando *polimili* que secuestró y asesinó a Berazadi era de Itziar, localidad en la que se centra la obra de Zulaika (1990), que contiene bastantes alusiones al suceso. Según Pérez-Nievas (2002: 268-281), hasta entonces el PNV había mantenido un «discurso de legitimización pasiva» al terrorismo etarra. No obstante, la sanción fue un hecho puntual, ya que el partido *jeltzale* no condenó los otros asesinatos producidos en 1976. ETApM se defendió de las acusaciones del resto de la comunidad nacionalista en *Hautsi*, nº 13, VII-1976, el mismo número en que admitió que «el desenlace que hemos dado al arresto de Berazadi no ha sido correcto». Domínguez Iribarren (2003b: 34) mantiene que el asesinato de Berazadi y el posterior de Ibarra, obra de los *berezis* escindidos de ETApM, «sirvieron para hacer comprender a muchos empresarios que las instituciones no eran capaces de ofrecer seguridad y que, por ello, era más práctico comprar

Hay que reseñar que el secuestro y asesinato de Berazadi coincidió con el fracaso de la operación *Pontxo*, envenenando definitivamente el ambiente dentro de ETApM. A comienzos de abril de 1976 la organización había conseguido sacar de la prisión de Segovia a veintinueve presos (la mayoría etarras), pero la sospechosa incompetencia de *Apala* convirtió el paso de la frontera con Francia en un auténtico desastre: excepto cuatro, todos los fugados fueron detenidos (y un anarquista catalán murió por disparos de la Guardia Civil)<sup>244</sup>.

Desde la insubordinación del grupo de Xabier Zumalde en 1966, los sucesivos frentes militares de ETA habían experimentado una deriva similar hacia el pretorianismo: críticas a la Oficina Política o a la dirección, a las que se acusaba de exceso de celo marxista y carencia de fe *abertzale*, militarismo (confianza ciega en el poder de las armas y desprecio a las labores intelectuales, sindicales, etc.), funcionamiento autónomo y, como colofón, su escisión para formar una organización nueva (*Los Cabras*, ETA V y ETAm). ETApM había creado los *Komando Bereziak* con el objetivo expreso de conjurar ese peligro, pero la historia se acabó repitiendo. Los comandos legales «quemados» (cuyos miembros habían sido descubiertos por la policía) se habían ido uniendo a los *berezis*, quienes se habían reforzado tanto que *de facto* conformaban un nuevo frente militar. Los *Komando Bereziak* se habían nutrido de una militancia joven, radicalizada, ultranacionalista y con ansias de acción. Tras la caída de Pérez Beotegui, asimismo, estaban encabezados por *Apala* y otros líderes enfrentados a la línea renovadora de *Pertur*. En el seno de ETA una vez más se habían formado dos tendencias irreconciliables: los *berezis* partidarios de la pureza *abertzale* y el resto de la organización. En definitiva, militares contra políticos, *Apala* contra *Pertur*<sup>245</sup>.

A finales de abril de 1976, dos días antes de la conferencia de cuadros en la que se aprobó la fundación de un partido político, los *Komando Bereziak* secuestraron a *Pertur*. Le acusaban de haberse saltado las normas de seguridad al comunicarse directamente con

---

esa seguridad por el sencillo procedimiento de ceder al chantaje e ignorar las consecuencias de esta cesión». Tras el crimen, la familia de *Pertur* recibió serias amenazas de muerte y tuvo que cambiar de domicilio. Parte de los anónimos están en CDHC, c. Gestoras pro-Amnistía (1973-1978).

<sup>244</sup> Amigo (1978a) y Onaindia (2004a: 92). *Apala* no acudió a la cita porque, según declaró, se había quedado dormido. Algunos dirigentes de ETApM, como Joseba Aulestia y Fernando López Castillo (entrevistas) achacaron el fracaso de la fuga de Segovia a «la sospechosa falta de profesionalidad de *Apala* y Santi Potros», los dos *berezis* responsables de la operación. «Salía gente [de la cárcel] que hubiera hecho muchísima sombra a *Apala* y a los *berezis* en ese momento».

<sup>245</sup> En opinión de uno de ellos, cit. en Alcedo Moneo (1996: 246-248), los *berezis* eran «gente que su única conciencia era la ideología nacionalista sin ningún concepto de la conciencia de clase». Para Sullivan (1988: 206), las caras visibles de ambas corrientes representaban dos realidades diferentes, ya que «*Pertur* era un hombre culto, de familia urbana y culturalmente española, mientras que *Apala* era un activista militar consumado de la zona vasco-parlante del Gohierri, Guipúzcoa». Pero, además, como recuerda Tomás Goikoetxea (entrevista), entre ellos había un asunto personal: Lurdes Auzmendi, la novia de Moreno Bergaretxe, había estado saliendo con anterioridad con *Apala*. Por otra parte, los líderes de los *Komando Bereziak* hacían responsable a *Pertur* de todos los males de ETApM como se puede comprobar en «Ponencia retirada en el VIII BN», en Hordago (1979, vol. XVIII: 207-219).

*Ezkerra*, preso en la cárcel de Burgos. Fuera o no un acto de indisciplina, el «arresto» demostraba que los *berezis* se habían arrogado la misión de actuar como una especie de policía política, que estaban espiando a los dirigentes de su propia organización, a los que ya no rendían cuentas de sus actos, y que les interesaba impedir la participación de Moreno Bergaretxe en aquella pre-asamblea. Cuando comenzó la conferencia pidieron, además, la competencia de juzgar a *Pertur* y aplicarle ellos mismos la sentencia que decidieran. La mayoría de los delegados *polimilis* votaron en contra y obligaron a los *berezis* a soltar a Moreno Bergaretxe<sup>246</sup>. La situación se había degradado tanto que en una carta a su familia *Pertur* se quejaba de que «estos bestias [los *berezis*] han creado un clima tal en la organización, que han transformado ETA en Euskadi norte no en un colectivo de revolucionarios, sino en un estado policial donde cada uno sospecha del vecino y este del otro». En ese mismo texto constataba que era incapaz de zafarse «de esta dinámica infernal de las conspiraciones, del infundio, de la mentira, etc.»<sup>247</sup>

Finalmente el plan que había elaborado *Pertur* consiguió imponerse a las maquinaciones de los *berezis*, pero la suya fue una victoria póstuma: no pudo ser testigo de cómo la VII Asamblea de ETApM aprobaba la ponencia «Otsagabia» en septiembre de 1976, porque había desaparecido un par de meses antes, el 23 de julio. Aquel día por la mañana en San Juan de Luz (País Vasco francés) *Pertur*, siempre según el testimonio de *Apala* y *Pakito*, se encontró casualmente con ambos. Les pidió que le llevaran a un determinado punto cercano a la frontera con España, donde tenía una misteriosa cita. Se supone que allí lo dejaron, pero quizá sea demasiado suponer. Si bien un testigo lo vio subir al coche de los *berezis*, nadie lo vio bajar. Nunca más se supo de él; tenía veinticinco años. A pesar de las varias investigaciones que se han emprendido desde entonces, el caso *Pertur* todavía no se ha resuelto de una manera satisfactoria. Por un lado, tres grupos terroristas de ultraderecha reivindicaron el asesinato del líder de ETApM, mas no lo hicieron hasta después de que la familia Moreno Bergaretxe denunciase su desaparición. Nadie facilitó el paradero del cadáver, que a día de hoy no ha sido encontrado. Por otro lado, hay indicios que parecen apuntar a los *Komando Bereziak*. La sombra de esta sospecha, ya estaba presente en la VII

<sup>246</sup> Amigo (1978b: 127 y 128), Joseba Aulestia y Javier Garayalde (entrevistas), y Sullivan (1988: 205). «Nota a la conferencia de cuadros», «Informe sobre la Conferencia de Cuadros», V-1976, y Javier Garayalde: «Notas a la VII Asamblea», en Hordago (1979, vol. XVIII: 28, 30-47 y 49-51). Tomás Goikoetxea (entrevista) mantiene que la «retención» de *Pertur* por los *berezis* no fue un secuestro y que no tuvo la importancia que se le ha dado. De cualquier manera, la conferencia de cuadros decidió crear una comisión para investigar las acusaciones mutuas que se lanzaron una y otra facción de ETApM y apartar de los puestos de dirección a los implicados en el secuestro de Berazadi, por lo que se eligió un nuevo Comité Ejecutivo formado por, entre otros, Jesús María Muñoa (*Txaflis*), uno de los presos fugados de la cárcel de Segovia, o jóvenes militantes con poca experiencia como Joseba Aulestia.

<sup>247</sup> *Punto y Hora*, nº 72, 26-I a 1-II-1978.

Asamblea de ETApM, en la que se lanzaron acusaciones veladas contra los *berezis*, pero la familia de *Pertur* no les señaló públicamente hasta dos años después<sup>248</sup>.

De cualquier manera, durante el verano caliente de 1976, en el que, según los informes policiales, se hizo patente la politización de las fiestas patronales y hubo protestas y manifestaciones casi diarias, *Pertur* fue, junto a la exigencia de amnistía, una de las consignas más repetidas por la oposición: se acusaba a la policía franquista y a la extrema derecha de su desaparición, se exigía que lo liberasen y, en última instancia, se pedía venganza<sup>249</sup>. La figura de *Pertur* quedó fijada como el principal icono de referencia y movilización de ETApM y, con el tiempo, de EIA, que la heredó. Fragmentos de sus escritos y, sobre todo, la fotografía en blanco y negro en la que quedó inmortalizado su rostro, aparecieron regularmente en publicaciones y aniversarios tanto de la organización terrorista como del partido político. La mejor muestra fue el multitudinario acto de homenaje que tuvo lugar en julio de 1977 en el velódromo de Anoeta (San Sebastián) y que contó con la participación de los primeros

---

<sup>248</sup> Alcedo Moneo (1996: 251-252), Amigo (1978b: 130-131) y Letamendia (1994, vol. I: 446). La familia (*El País*, 27-VII-1976), cuyo testimonio ha recogido San Sebastián (2003: 19-35), y ETApM (*Hautsi*, nº 14, VIII-1976) apuntaron en 1976 a la ultraderecha, como aparece claramente en la denuncia que los hermanos de *Pertur* presentaron ante el juzgado (CDHC, c. Gestoras pro-Amnistía 1973-1978). Las primeras acusaciones contra los *berezis* se lanzaron en la VII Asamblea de ETApM (*Kemen* nº 15, V-1977). Tomás Goikoetxea (entrevista) recuerda que fue Lurdes Auzmendi quien culpó a los *berezis* de haber asesinado a *Pertur*, lo que estos negaron categóricamente. Cuando terminó la reunión, siempre según Goikoetxea, *Apala* se puso a llorar preguntándose «cómo puede decir Lourdes que yo he podido matar a *Pertur*». Muy poco después las sospechas aparecieron en los medios de comunicación (*La Voz de España*, 3-IX-1976 y *El País*, 8-IX-1976), aunque fueron ignoradas por ETApM y EIA hasta que la familia Moreno Bergaretxe denunció abiertamente a los *Komando Bereziak* a principios de 1978 (*El País*, 21-I-1978 y *Punto y Hora*, nº 72, 26-I a 1-II-1978). EIA apoyó la denuncia (*Bultzaka*, nº 5, 20-II-1978). Por aquel entonces los *berezis* ya se habían unido a ETAm, por lo que esta organización tuvo que defenderse de lo que calificó como «calumnias»: «dichas declaraciones persiguen el objetivo cual es sembrar en el Pueblo Vasco la desconfianza frente a ETA» (*Zutabe*, nº 1). Lo mismo hizo su brazo político, HB (*Punto y Hora*, nº 77, 2 al 8-III-1978). Ángel Amigo, el antiguo biógrafo de *Pertur*, ha filmado un documental (*El año de todos los demonios*, 2007) en el que apunta a la autoría de neofascistas italianos por encargo de un sector de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, teoría para la que, según De Pablo, «no aporta ni una sola prueba concluyente» («Documentales para la historia», *El Correo*, 14-X-2007). Amigo ha retomado la trama italiana en el documental *El Caso Calore. Asesinato de un testigo protegido* (2011). Tomás Goikoetxea (entrevista) mantiene que, tras la desaparición de *Pertur*, ETApM montó una comisión de investigación que concluyó que había sido secuestrado por la policía. Los *polimilis* habían asesinado poco antes a dos policías españoles en el País Vasco francés y al jefe de la brigada social de Guipúzcoa, así que las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado deseaban vengarse. La desaparición de *Pertur* tiene algunas llamativas similitudes con la de José Miguel Etxeberria Álvarez (*Naparra*), un destacado líder de los Comandos Autónomos Anticapitalistas, del que no se ha vuelto a saber nada desde que el 11 de junio de 1980 acudió a una cita con ETAm. Los propios autónomos denunciaron que los *milis* habían asesinado a *Naparra*, quien, por cierto, provenía de los *Komando Bereziak* de ETApM. Sobre *Naparra* vid. Alonso, Domínguez y García (2010: 295-296), *Ere*, nº 44, 16 al 23-VII-1980 y Zirikatu (1999: 70-85). En definitiva, es imposible afirmar nada concluyente sobre la suerte de *Pertur*, por lo que no resulta extraño que aparezca tanto en los listados de víctimas del terrorismo, como Alonso, Domínguez y García (2010: 78-79), como en el de «voluntarios» de las «organizaciones armadas vascas» muertos en acción de la «izquierda *abertzale*», como Ricardo Zabalza (2000: 77-78). En este último sentido, vid. también *Gara*, 1 y 2-IX-2007, 30-VIII-2007, 29-III-2009 y 20-III-2011.

<sup>249</sup> *Memoria del Gobierno Civil de Guipúzcoa de 1976*, AHPG, c. 3680/0/1, informes de las Comandancia de la Guardia Civil al Gobierno Civil de Vizcaya y boletines semanales regionales de la Jefatura Superior de Policía de Bilbao, VIII a X-1976, AGCV. Noticias al respecto en *Askatasuna*, nº 73, 3-VIII-1976, *Euskadi Sozialista*, nº 3, IX-1976 y *Euskadi Obrera*, nº 12, 1 al 15-IX-1976. Vid. también Casanellas (2011: 345).

parlamentarios de EE y los extrañados que habían vuelto del exilio. Empero, a pesar de que en principio la figura de *Pertur* reunía las condiciones necesarias para insertarse en la religión de la patria de la «izquierda *abertzale*», ya que aunaba la triple imagen de héroe, mártir y fundador, no se consolidó un culto ritual a su alrededor similar al de otros etarras fallecidos como, por ejemplo, *Txiki* o *Argala*. Moreno Bergaretxe únicamente formó parte del imaginario del Bloque político-militar y sus aledaños, nunca llegó más allá. Al mismo tiempo, las conmemoraciones, siempre irregulares, fueron menguando cualitativa y cuantitativamente hasta desaparecer con el fin de ETApM y EIA<sup>250</sup>.

### 3. 6. Una victoria póstuma. La VII Asamblea de ETApM

La VII Asamblea de ETApM se celebró durante seis tensos días de septiembre de 1976 en un caserío en Donapaleu (País Vasco francés). A pesar de las protestas de los *berezis*, fueron invitados a asistir dos delegados de ETAm, *Argala* y Domingo Iturbe Abasolo (*Txomin*), que avalaron la ponencia «Otsagabia»<sup>251</sup>. Fue la más numerosa de la historia etarra, con alrededor de un centenar de participantes, todos ellos encapuchados, de los cuales únicamente un reducido número pertenecía a los *Komando Bereziak*. Por consiguiente, aunque estos actuaron en bloque, no es de extrañar que tanto la ponencia «Otsagabia» como

---

<sup>250</sup> El acto de Anoeta en *Diario 16*, 30-VII-1977. Ese mismo año los *polimilis* afirmaban que «durante sus años de militancia en ETA *Pertur* ha sido un hombre cuya visión política, cuya capacidad de trabajo, cuya entrega constante a la causa de la independencia de Euskadi y de la revolución socialista han contribuido de forma decisiva a la marcha de la organización y a la propia lucha del Pueblo Vasco. Nuestro homenaje a *Pertur* en ese aniversario de su desaparición es el homenaje a todos los que han estado presentes en ese combate» (*Hautsi*, nº 15, 21-VII-1977). En el segundo aniversario ETApM editó un boletín con fragmentos de sus propios escritos (*Hautsi*, nº especial *Pertur*, 23-VII-1978) mientras que en una octavilla del partido, con la bien conocida fotografía de *Pertur*, se podía leer «EIA, puño en alto, rinde homenaje constante a Eduardo Moreno Bergaretxe», 23-VII-1978, BBL, EIA, c. 5,7. Otros ejemplos en *Bultzaka*, nº 10, 21-VI-1978, *Hitz*, nº 1, VII-1979, y nº 13, verano de 1981. El sello Hordago, que formaba parte de la editorial Lur, propiedad de Iñaki Mujika Arregi, publicó la biografía de *Pertur* escrita por Ángel Amigo (1978b), un periodista afín a EIA. El libro estuvo secuestrado bajo la acusación de apología del terrorismo (*ABC*, 1-IX-1978), lo que, como recuerda el autor (entrevista), ayudó muchísimo a las ventas. Un recuerdo tardío en *Jaungoikoaren altxorra*, nº 1, I-1988. La figura de *Pertur* debe catalogarse en el grupo de, en palabras de Casquete (2009a: 14), «los mártires abortados, aquellos casos en que la promesa de recuerdo eterno efectuada en caliente ha ido perdiendo brillo e intensidad con el paso del tiempo».

<sup>251</sup> Según Javier Garayalde (entrevista), «cuando vinieron *Argala* y *Txomin* a la asamblea, los *berezis* no querían saber nada de ellos, no querían que estuvieran. De hecho creo que en algún sitio antes se tuvo que votar si se les invitaba o no. Al final estuvieron de invitados. *Txomin* Iturbe y *Argala* eran lo más político que ha habido nunca en los *milis*. Para los *berezis* los *milis* eran el coco, lo peor, los peores. Pero no tenían discurso alternativo a “Otsagabia”, solo decir “no” a todo». Para Joseba Aulestia (entrevista), los *berezis* eran los más «antimilis» por un «un problema de celos profesionales, de competencia entre ellos». Xabier Gurrutxaga (entrevista) recuerda que *Argala* afirmó en la asamblea que «yo quiero decir dos cosas. Primero, que me encuentro más cerca de *Pertur* que muchos militantes de ETAm respecto de mí. Segundo, que *Pertur* está más cerca de lo que yo pienso que muchos de los de su organización respecto de él». ETAm incluso aportó un par de documentos a la VII Asamblea de ETApM, que pueden leerse en Hordago (1979, vol. XVIII: 67-77 y 189-195).



las otras propuestas de la dirección fuesen aprobadas por mayoría absoluta<sup>252</sup>.

El mismo día de la inauguración de la VII Asamblea un sector de los *Komando Bereziak* presentó su propia ponencia, aunque fuera de plazo, por lo que fue descartada. No obstante, revelaba con fidelidad algunos de los planteamientos de los *berezis*. Se advertía que «la creación del Partido, aunque no supusiera la desaparición de un grupo armado, privaría a este de la infraestructura y el apoyo necesarios de la población», lo que daría lugar a «la desaparición de ETA en la práctica». De ETApM, se entiende, ya que ETAm obtendría así el monopolio de la «lucha armada». Se culpaba a *Pertur* y a Garayalde de la crisis de la organización, razón por la que se exigía su expulsión. Para terminar, se proponía que ETApM volviera a adoptar la estructura de frentes que había sido abandonada en 1974<sup>253</sup>.

Tras la retirada del documento, los *berezis* dieron apoyo a la ponencia de Tomás Goikoetxea (*Gaurhuts* o *Flanagan*), porque era la única alternativa real a «Otsagabia». El texto, al contrario que el de *Pertur*, planteaba un partido «interclasista», amplio, fruto de una convergencia de toda la «izquierda abertzale» y, por tanto, con una ideología heterogénea: «el socialismo y el comunismo abertzales deben trabajar junto al Nacionalismo Revolucionario en la construcción de un solo Partido dirigente del Pueblo Trabajador Vasco». La ponencia de Goikoetxea fue barrida en las votaciones<sup>254</sup>.

Francisco Letamendia (*Ortzi*) presentó el cuarto documento. Tras haber publicado uno de los primeros libros sobre la historia del nacionalismo vasco y de ETA, había conseguido cierto prestigio intelectual dentro de la «izquierda abertzale», por lo que, a pesar de no militar en la organización terrorista, ETApM le encargó un texto. Según el propio Letamendia, la

---

<sup>252</sup> Bullain (2011: 81-86), Goikoetxea (1978: 15-40) y Letamendia (1994, vol. I: 454-456). Xabier Gurrutxaga (entrevista). Según Joseba Aulestia (entrevista), que recuerda una reunión «a cara perro, muy crispada», aproximadamente el 10% de los participantes pertenecían a los *Komando Bereziak*, mientras que el resto eran *polimilis* en sentido estricto, es decir, compaginaban varias tareas o militancias (por ejemplo, en ETApM y en LAB). Aunque no hay duda del apoyo aplastante a las tesis de *Pertur*, las cifras sobre la votación de la ponencia «Otsagabia» varían: según Amigo (1978b: 131) fueron 90 votos a favor y 20 en contra; según Giacopuzzi (1997: 77) fueron 82 síes, 17 noes y 1 abstención; Tomás Goikoetxea (entrevista) recuerda entre 60/65 a favor y 35/40 en contra; y según Muñoz Alonso (1982: 70), 60 a favor y 20 en contra.

<sup>253</sup> «Nota editorial» y «Ponencia retirada en el VII BN», en Hordago (1979, vol. XVIII: 206 y 207-219). Sullivan (1988: 209).

<sup>254</sup> La ponencia de Goikoetxea: «Sobre socialismo abertzale, marxismo nacional vasco e introducción al partido político», en Hordago (1979, vol. XVIII: 129-154). José Luis Etxegarai (entrevista) fue el único miembro de la dirección de ETApM que defendió dicho texto, porque proponía un partido más amplio, de masas, que pudiera atraer a más gente. Llama la atención el hecho de que Goikoetxea fuera un antiguo militante del EPK, un pasado «españolista» que, según cree Fernando López Castillo (entrevista), los *berezis* difícilmente hubieran obviado en otro momento. No obstante, en la VII Asamblea lo necesitaban. Según Tomás Goikoetxea (entrevista y 1978: 22), los *berezis* no entendían su ponencia. Al apoyarla simplemente buscaban su propia supervivencia y evitar una posible opa hostil de ETAm. También mantiene que había recibido el respaldo por carta de *Ezkerra* y otros líderes presos, pero que la mesa de la Asamblea las ocultó. Por último, recuerda que *Argala* intervino en persona en plena asamblea para acusarle de ser «revisionista, reformista y un submarino del PCE». Cuando ETApM comenzó el desdoblamiento Goikoetxea regresó a España, donde colaboró en la creación de HASI. Al poco tiempo dejó ese partido y se unió a EIA.

dirección *polimili* veía en su ponencia un refuerzo externo a las tesis a favor de la constitución de una plataforma política. Había aparecido con anterioridad a «Otsagabia», pero se inspiraba en esta, ya que *Ortzi* se había reunido varias veces con *Pertur* mientras ambos escribían. En conclusión, podía considerarse un complemento a «Otsagabia», con la que no entraba en competencia<sup>255</sup>.

Mario Onaindia recordaba una quinta ponencia, escrita en la cárcel por los condenados en el proceso de Burgos Gregorio López Irasuegui y Josu Abrisketa (*Txutxo*). Por motivos desconocidos no se llegó a recibir en la VII Asamblea, lo que Onaindia relacionaba «de alguna manera con la desaparición de Pertur, que era el dirigente con quien ambos tenían contacto»<sup>256</sup>.

ETApm dio a conocer las resoluciones de la VII Asamblea por medio de un manifiesto, en el que se definía como «una organización independentista y de estrategia vasca (...), revolucionaria al servicio de la clase obrera», que «asume los principios del centralismo democrático» y con «una estrategia de Poder Popular». Al constatar que durante la «fase de transición del régimen fascista, actualmente vigente en el Estado Español, hacia un régimen democrático-burgués» no era posible «llevar a cabo esa dirección política por parte de una organización que simultanea la práctica de la lucha de masas y la práctica de la lucha armada», ETApm concluía «la necesidad del desdoblamiento de estas dos funciones en dos estructuras organizativas diferenciadas»: al partido le correspondería «la iniciativa fundamental». En cambio, la nueva ETApm «habrá de jugar, sobre todo en esta fase, el papel de garantizador de las conquistas populares y de fuerza de disuasión frente a las agresiones de dicha clase dominante». En el texto también se proponían unos «puntos mínimos» como base para negociar un eventual «proceso de convergencia y la posibilidad de reunificación con ETA-militar»: 1) «La estrategia de lucha armada ha de ir en todo momento en función del nivel y desarrollo general de la lucha de masas»; 2) «Corresponde a la lucha de masas la iniciativa fundamental», por lo que el papel de la organización terrorista debía limitarse a actuar de retaguardia del partido; 3) Debían establecerse «formas mutuas de coordinación entre la lucha de masas y dicha práctica armada. Esta coordinación exige una coherencia ideológica y política (...) entre ambas formas de lucha»<sup>257</sup>.

ETAm saludó con «alegría» las tesis aprobadas en la VII Asamblea de ETApm, «con

---

<sup>255</sup> Letamendia (1994, vol. I: 449-450 y entrevista). «Sobre la necesidad de un Partido Independentista de los trabajadores vascos», en Hordago (1979, vol. XVIII: 79-94).

<sup>256</sup> Onaindia (2004: 18-19).

<sup>257</sup> «A todo el Pueblo Vasco. Manifiesto del VII. Biltzar Nagusia de ETA», en Hordago (1979, vol. XVIII: 238-247).

cuyos puntos programáticos, estratégicos e ideológicos estamos identificados»<sup>258</sup>. Se abría así el camino a la reunificación entre las dos ramas en las que se había dividido ETA en 1974, tal y como *Argala* había solicitado. Ambas organizaciones se reunieron en tres ocasiones para tantear tal posibilidad. No obstante, nunca se llegó a un acuerdo, ya que entre *milis* y *polimilis* existían unas diferencias insalvables<sup>259</sup>.

Tal y como sospechaban los *berezis*, si ETAm había apoyado el plan de *Pertur* fue porque aspiraba a quedarse como la única y legítima ETA tras la reconversión de ETApM en una formación política. Pero ni siquiera de cumplirse dicho supuesto hubieran coincidido los planes de *milis* y *polimilis*, ya que *Argala* temía que el vínculo que la ponencia *Otsagabia* establecía entre partido y organización fuera fatal para esta última. Cabía la posibilidad de que «las fuerzas políticas fuesen progresivamente asimiladas por la democracia burguesa», degradación ideológica cuyos dos primeros pasos serían plantear que «la acción armada no es conveniente» y, después, intentar «presionar sobre la organización armada para que poco a poco vaya desintegrándose». En ese caso, «el proceso de asimilación por el reformismo, de sufrirlo, lo sufrirían los dos». Para evitar este fin, la nueva ETA no solo debía carecer de vínculos con el partido político, sino que tenía la misión de velar por su pureza ideológica («observar cualquier desviación»). Dicho de otra manera, la organización era y seguiría siendo la auténtica vanguardia dirigente, mientras que el papel de la rama civil siempre sería secundario. Nada más lejos del plan de *Pertur*<sup>260</sup>.

<sup>258</sup> *Zutik*, nº 67, XI-1976. ETApM reconocía (al menos públicamente) que «no tiene sentido que, después de quedar ETA como organización armada del mismo tipo que los *milis* y con los mismos objetivos, haya dos ramas». Razón por la cual anunciaban que se había entablado por fin un proceso de «convergencia cara a una reunificación» de ambas ramas de ETA y que todo hacía prever que «las conversaciones llevarán a buen camino» (*Punto y Hora*, nº 21, 3 al 10-II-1977). Incluso el «Manifiesto de presentación de EIA», 1977, confiaba retóricamente en la «pronta reunificación» de ambas ramas de ETA.

<sup>259</sup> Casanellas (2011: 363) y Letamendia (1994, vol. I: 456). La primera sesión («Reunión bilateral con ETA(m)», 4-X-1976, en Hordago [1979, vol. XVIII: 251-254]) había sido convocada «para tratar el tema del reagrupamiento de las dos organizaciones», pero «más que nada» estaba «pensada para romper el hielo»: la cuestión de la reunificación ni siquiera se tocó. Los delegados, quince por cada rama de ETA, se limitaron a proponer una campaña terrorista contra directores y funcionarios de prisiones para mejorar «la situación de los presos y la amnistía». No se conservan las actas de ninguna reunión más, pero en las otras dos, como recuerda Joseba Aulestia (entrevista), «no entrábamos muy en profundidad en los temas, más bien hablábamos de la situación en general. Creo que no había voluntad real de unión». En los primeros meses de 1977 un grupo de *polimilis*, recién excarcelados gracias al proceso de amnistía, y que habían «contactado con ex presos *milis* que en la cárcel tenían una postura similar y se habían comprometido a trabajar en este sentido», intentaron poner en marcha una iniciativa desde la base a favor de la convergencia ETApM-ETAm. Era demasiado tarde. Para entonces ya se había consumado ya la escisión de los *Komando Bereziak*. Así, cuando acudieron a exponer su idea a los líderes de ETAm, estos, con una falta de interés sospechosa, les respondieron negándose en redondo a discutir nada con la dirección de ETApM (*Kemen*, nº 14 y 15, V-1977).

<sup>260</sup> «Relación actividad de masas-actividad armada», en Hordago (1979, vol. XVIII: 189-195, las citas en 191): «Es aquí donde aparece el carácter de último recinto de una estrategia revolucionaria que posee la organización militar (...). La vanguardia militar no es pues, más revolucionaria que la política, sino el último reducto donde se refugia una estrategia revolucionaria cuando se encuentra en retirada». Además, ETAm mantenía que la «lucha armada», lejos de limitarse a defender las conquistas políticas del partido, debía mantener un «carácter ofensivo» (*Zutik*, nº 67, XI-1976). En cambio, ETApM mantenía que «la situación no es prerrevolucionaria y de ahí que no

## 4. ETA SIN *TXAPELA*. EL PARTIDO PARA LA REVOLUCIÓN VASCA (1976-1977)

### 4. 1. Un callejón sin salida. La reforma de Suárez y el problema de la amnistía

En julio de 1976, el mismo mes de la desaparición de *Pertur*, el rey Juan Carlos I encargó la formación de un nuevo gabinete a Adolfo Suárez, el hasta entonces ministro secretario general del Movimiento. A pesar de la lógica desconfianza inicial de la oposición, dada su procedencia franquista, el presidente del Gobierno lideró la democratización de las instituciones y la restauración de la Monarquía parlamentaria con el apoyo de colaboradores de la talla del teniente general Manuel Gutiérrez Mellado. El paso de un sistema dictatorial a otro representativo se llevó a cabo respetando, al menos *pro forma*, la legalidad todavía vigente: de la ley a la ley a través de la Ley para la Reforma Política, que fue aprobada por las Cortes franquistas el 18 de noviembre. Los grupos antifranquistas temían que la hoja de ruta del gabinete Suárez se limitara al gatopardismo (cambiarlo todo por fuera para que nada cambiase por dentro), por lo que llamaron a boicotear el referéndum del 15 de diciembre de 1976. A su pesar, la Ley fue apoyada masivamente por la ciudadanía española. Los votos afirmativos también fueron mayoritarios en el País Vasco y en Navarra, un dato que reforzó la postura favorable a la participación electoral de la dirección de ETAp<sup>261</sup>. No obstante, hubo un elevado índice de abstención en Vizcaya y, sobre todo, en Guipúzcoa: ambas provincias iban a señalarse como el talón de Aquiles de la reforma de Suárez<sup>262</sup>.

---

preconicemos un ataque frontal a esta democracia» (*Punto y Hora*, nº 21, 3 al 10-II-1977). En palabras de Wiewiorka (1991: 263), el modelo de *Pertur* «se parece mucho al aplicado dos años antes por ETA militar, pero se aleja de este último en un punto fundamental: *Pertur* tiene la intención de dar preferencia a la construcción del partido; es decir, transformar a ETA en una fuerza institucional, y si reconoce la necesidad de una fuerte autonomía para la acción militar, considera que esta debe ser capaz de obedecer de hecho al aparato político y, al mismo tiempo, de autocontrolarse políticamente; exige de sus militantes que ofrezcan sólidas garantías en ese sentido».

<sup>261</sup> ETAp, en palabras de sus dirigentes, había participado «a tope» en la campaña a favor de «la abstención y la huelga general». Pero el resultado relativamente favorable al Gobierno Suárez hizo que vieran «los peligros de mantener una postura abstencionista si esta no va a ser seguida sino muy minoritariamente». El pueblo vasco «está dispuesto a probar también una nueva vía para alcanzar una solución a los problemas que se le plantean: la de votar a unos representantes elegidos». Y, por tanto, EIA, el partido político vinculado a ETAp, debía participar en las elecciones para «capitalizar la lucha que hemos protagonizado hasta ahora contra el fascismo, consolidando a la izquierda abertzale como sector político» (*Kemen*, nº 10, III-1977). Una conclusión similar en *Arnasa*, nº 1, 1976.

<sup>262</sup> Sullivan (1988: 212), López Romo (2011a: 74) y Sabio (2011: 338-349). Las autoridades eran conscientes de que, si el resultado era adverso al Gobierno, las consecuencias «pueden ser graves»: de haber una «abstención ciudadana masiva, puede verse implicado el Rey y la Monarquía» y si eran mayoría los votos negativos, el dato se entendería como «una invitación a la Ruptura» («Circular ante el referéndum», 1976, AHPG, c. 1402/-1/2). La alta abstención en las provincias costeras puede interpretarse como producto del tibio apoyo ciudadano al

Tabla 3. Resultados del referéndum de la Ley para la Reforma Política, 15-XII-1976

%	Vizcaya	Guipúzcoa	Álava	País Vasco	Navarra	España
Abstención	45,87	54,75	23,47	46,14	26,37	22,28
Participación	54,13	45,25	76,53	53,86	73,63	77,72
En blanco	5,12	5,39	5,08	5,19	4,03	2,98
Nulos	0,26	0,46	0,31	0,32	0,28	0,30
Afirmativos	91,04	91,92	92,19	91,47	93,08	94,45
Negativos	3,84	2,69	2,72	3,35	2,89	2,57

Fuente: Elaboración propia a partir de <<http://www.elecciones.mir.es>>

El resultado del referéndum había demostrado la debilidad política de la oposición antifranquista, que difícilmente iba a lograr la tan ansiada ruptura democrática. Por consiguiente, a principios de diciembre su sector más moderado, en el que estaban comprendidos el PSOE y el PNV, estableció la «Comisión de los nueve» para negociar el alcance de la reforma con el Gobierno. Así, las cuestiones más trascendentales del inicial proceso de democratización fueron pactadas por las viejas y las nuevas elites políticas, a las que, tras su legalización en abril de 1977, se sumó el PCE<sup>263</sup>.

Pero la Transición no se redujo a un diálogo a dos bandas entre el gabinete de Suárez y la oposición moderada, sino que se trató de una partida extremadamente compleja con diversos y heterogéneos jugadores, que no conocían ni sus propias fuerzas, ni a sus adversarios, ni el terreno de juego. Y tampoco podían estar seguros de la sinceridad de los otros actores<sup>264</sup>. A decir de Juan Mari Bandrés, «no confiábamos en la sinceridad del proceso

---

proceso de restauración de la Monarquía parlamentaria y del peso específico del nacionalismo vasco y las izquierdas. Las autoridades achacaron la abstención habida en Vizcaya a la campaña de la oposición antifranquista y a «deficiencias del Ceso Electoral que impidieron ejercer el voto a un considerable número de electores» (*Memoria del Gobierno Civil de Vizcaya de 1976*, AGA (08) 031.000 31/11458).

<sup>263</sup> Giménez Martínez (2012: 334-335).

<sup>264</sup> Los medios del Gobierno para conocer las fuerzas y los planes de la oposición fueron muy heterogéneos: encuentros officiosos u oficiales, espionaje e interrogatorios policiales. Por ejemplo, a pesar de calificar su línea política como «inoperante», las autoridades consideraban que el PNV era el partido «más influyente y que tiene mayor poder de convocatoria» (*Memoria del Gobierno Civil de Guipúzcoa de 1976*, AHPG, c. 3680/0/1). Por tanto, no es de extrañar que en el verano de 1976 se entablasen los primeros encuentros officiosos con el partido. Según el redactor de las actas, los delegados *jeltzales* se mostraron «tremendamente conservadores», «rabiosamente anticomunistas», sin «animadversión a la Monarquía», respetuosos con el Ejército, moderados y «no separatistas» (casi más foralistas que nacionalistas) y muy preocupados por el acercamiento de «la juventud» a «la izquierda vasca» y a ETA. La conclusión era que «el momento parece adecuado para atraerse a este grupo y para ello habrá que hacer concesiones. No sería bueno que la Monarquía les decepcionase» (las actas de las entrevistas, 23 y 29-VI y 5-VII-1976, en AHPG, c. 1402/-1/2). Andrés Cassinello, en Ortiz Sánchez (2006: 245-246), jefe de la División de Operaciones y luego director general del SECED, reconoce que su misión consistía en informar al Gobierno de «las actitudes, posibilidades y planes de los distintos grupos políticos» por medio de «la introducción en sus filas de informadores, que nos mantenían al tanto de todo lo que se discutía o se preparaba en su seno». Pero también se siguieron empleando los métodos tradicionales. Así, gracias a la detención de tres militantes de EIA el 2 de abril de 1977, la policía conocía «todo lo concerniente a los precedentes, ideología, estructura, organigrama y otros aspectos orgánicos de esta nueva Organización o Partido» (*Memoria del Gobierno Civil de Guipúzcoa de 1977*, AHPG, c. 3681/0/1).

democrático. Yo reconozco que no creí a Suárez»<sup>265</sup>. Y es que, si bien el presidente había mostrado la voluntad de encabezar un cambio de régimen, a su vez estaba sometido a fortísimas presiones en sentido contrario. La Administración al completo, incluido el presidente del Gobierno, provenía del aparato de la dictadura y, en ocasiones, seguía actuando exactamente igual que entonces. Este era el caso de amplios sectores del Ejército y de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, jaleados (e instrumentalizados) por la extrema derecha, primero con la intención de mantener un franquismo sin Franco, después con el objetivo de instigar un golpe de estado. En la trinchera de enfrente se encontraba la facción más extremista de las fuerzas antifranquistas (la ultraizquierda y el nacionalismo radical ligado a ETA), que había quedado al margen de las negociaciones de alto nivel y se aferraba al objetivo de la ruptura. A su vez las dos ramas de ETA (a las que habría que sumar el FRAP, los GRAPO, y poco después los CAA) mantenían su desafío terrorista al Gobierno, que era manifiestamente incapaz de responder de manera eficiente. Por último, estaba la población española, privada de libertad y de derechos fundamentales. El discurso de todos los actores políticos daba al «pueblo» el papel de gran sujeto, de protagonista absoluto ya fuera de una narrativa democrática, reaccionaria o revolucionaria. Mas, muchos grupos lo trataban como un objeto al que influir, ya fuera para movilizarlo o para asegurarse su pasividad, y, cuando en abril el Consejo de ministros convocó elecciones generales para junio de 1977, para que ejerciera su recién adquirido derecho al voto a favor de una u otra opción. No obstante, los intentos de instrumentalización política del «pueblo» no dejaban de ser una señal de normalidad. Además, la cita electoral marcaba el fin de una etapa y el principio de una nueva: ya no habría súbditos, sino ciudadanos<sup>266</sup>.

La Transición fue un proceso lento y complicado en toda España y en modo muy particular en Euskadi, donde a veces pareció a punto de naufragar. En Vizcaya y Guipúzcoa, y en menor medida en Álava, la democratización estuvo seriamente condicionada por factores muy desfavorables como la crisis económica, la conflictividad política y laboral, la desunión de las fuerzas antifranquistas, el terrorismo etarra, la violencia de la ultraderecha y los «incontrolados», la desmedida represión policial, la reivindicación autonomista... En opinión de Juan Pablo Fusi, el del dictador había sido «un legado envenenado y explosivo (...). La historia del problema vasco en los cuatro años posteriores a la muerte de Franco se

---

<sup>265</sup> La cita de Bandrés en Juliá, Pradera y Prieto (1996: 589). Cuando una delegación de la Cumbre de Chiberta acudió a Madrid a exigir al Gobierno una amnistía general, Adolfo Suárez confesó que «en su equipo, cinco (juegadores) juegan a favor del contrario» («Anexo 1 a Reunión de organizaciones políticas vascas», 12-V-1977, AN). ETA y su entorno, siguiendo la dicotomía maniquea de vascos buenos/españoles malos propia de la narrativa *abertzale*, interpretaron las palabras del presidente como una muestra de cinismo.

<sup>266</sup> Casanellas (2011: 369-393).

aproximaría a una pesadilla». ETA, como había previsto Manuel Irujo una década antes, se estaba convirtiendo en el cáncer del País Vasco. Los remedios policiales que se habían aplicado hasta entonces únicamente habían agravado la enfermedad. La violencia política amenazaba la frágil estabilidad de todo el país: alentaba al «Bunker» y debilitaba al Gobierno Suárez. Sirva como ilustración un caso concreto. El 4 de octubre de 1976, como respuesta a la muerte de un manifestante en Fuenterrabía a manos de la policía, un comando de ETAm asesinó a Juan María Araluce, presidente de la Diputación de Guipúzcoa, a su chofer y a los tres policías de su escolta. A su vez, como reacción al atentado terrorista, los «incontrolados» provocaron diversos destrozos en la parte vieja de San Sebastián<sup>267</sup>.

La espiral puesta en marcha por el terrorismo tenía mucho que ver con el auge del nacionalismo vasco, que ensanchó sustancialmente su base social. Su simbología y su discurso, aparentemente hegemónicos, impregnaron los de las izquierdas vascas. También se consolidó su narrativa y, por ende, su versión maniquea y tergiversada de la Guerra Civil, que exoneraba de culpa a los agredidos «vascos» (los *abertzales*) y cargaba la responsabilidad de las muertes sobre los invasores «españoles». Así, durante la Transición las nacionalistas no compartieron el sentimiento de culpabilidad colectiva del resto de fuerzas (o incluso de los más veteranos líderes *jeltzales*). Tampoco se acomodaron al «olvido» de la contienda ni se sintieron obligados a hacer concesiones políticas para lograr un consenso. Por el contrario, los nacionalistas vascos se consideraron las víctimas por excelencia (por no decir las únicas): se les debía una reparación. En su versión más radical, la del entorno de ETA, la guerra ni siquiera había concluido. La «lucha armada» era solo el último episodio del «conflicto vasco». Este relato empujaba a no creer en la sinceridad del proyecto de Adolfo Suárez, al fin y al cabo «un español» y, por consiguiente, un enemigo de los vascos. No había que dialogar ni colaborar con él, había que derrotarle. En definitiva, como afirma Fernando Molina, «durante la Transición, el País Vasco se convirtió en el principal problema político y territorial del Estado»<sup>268</sup>.

La cuestión se complicó por las constantes movilizaciones ciudadanas. Estas habían llegado a un nivel alarmante para las autoridades, que se veían desbordadas. De esta manera, según el Gobierno Civil de Guipúzcoa, el año 1976 se caracterizó por el «gravísimo daño

---

<sup>267</sup> Domínguez Iribarren (2006c: 274-275), Fusi (1984: 177-178) y Montero (2004: 250 y 2008: 508).

<sup>268</sup> Molina (2009a: 51) y Micciché (2009: 45). El nacionalismo vasco y la Guerra Civil en Aguilar (1998a y 1998b), Montero (2011: 237-254) y De Pablo: «Guerra Civil», en De Pablo *et alii* (2012: 444-467). Toda la izquierda acentuó su perfil filonacionalista (verbigracia, considerar a Euskadi como una nación oprimida o defender el «derecho» a la secesión). El MCE se convirtió en MC para «subrayar aún más nuestra adhesión al heroico combate de las nacionalidades oprimidas» (*Servir al pueblo*, nº 48, 1-II-1976). Su sección vasconavarra fue bautizada como EMK, *Euskadiko Mugimendu Komunista* (Movimiento Comunista de Euskadi) mientras que la de la LCR pasó a ser denominada LKI, *Liga Komunista Iraultzailea* (Liga Comunista Revolucionaria).

[que] han causado a la economía nacional las numerosas huelgas, paros y alteraciones de otro estilo» mientras que en 1977 la provincia atravesó «una situación de preocupante deterioro del orden público». Como advertía la Jefatura Superior de Policía de Bilbao a principios de septiembre de 1976, tras quejarse de la pasividad de «la llamada mayoría silenciosa», los grupos de la oposición «paso a paso se van haciendo los dueños de la calle y de la fábrica con indudable autoridad y convencidos de su fuerza»<sup>269</sup>.

Dejando de lado la conflictividad estrictamente laboral, la reivindicación principal de las movilizaciones en Euskadi era una amnistía general para los denominados «presos políticos». Juan Carlos I había concedido un primer indulto cuando fue coronado; Manuel Fraga, siendo ministro de Gobernación, había permitido el regreso de cientos de refugiados a principios de 1976; y el gabinete Suárez había aprobado la Ley de Amnistía del 30 de julio de 1976, posteriormente ampliada con el Real Decreto-ley del 14 de marzo de 1977. Sin embargo, dichas medidas no beneficiaron a los reclusos de ETA que estaban condenados por delitos de sangre (unos cuarenta). Auténticos mitos vivientes y símbolos indiscutibles de la lucha antifranquista, los presos y su libertad se convirtieron en la principal consigna de las movilizaciones del nacionalismo radical y la extrema izquierda. Precisamente fue en los primeros meses de 1976 cuando aparecieron las gestoras pro amnistía, unos colectivos transversales que se encargaban de coordinar las campañas de protesta<sup>270</sup>.

La influencia de ETA iba mucho más allá del recurso a la violencia terrorista, ya que contaba con otras bazas de primer orden, las simbólicas: sus presos y sus mártires. Uniendo ambos elementos, KAS escogió el 27 de septiembre de 1976, aniversario del fusilamiento de *Txiki* y Otaegi, para llamar a la huelga general en el País Vasco y Navarra a favor de «la

---

<sup>269</sup> *Memorias del Gobierno Civil de Guipúzcoa de 1976 y 1977*, AHPG, c. 3680/0/1. Pérez Pérez (2001: 365-367) recuerda que desde 1974 la conflictividad laboral había crecido espectacularmente en Vizcaya, siendo su culminación el periodo que va desde septiembre de 1976 a mayo de 1977, con doce huelgas generales. El boletín semanal regional de la Jefatura Superior de Policía de Bilbao, 5 al 11-IX-1976, AGCV admitía que «la contestación a la Autoridad y al Régimen va adquiriendo tonos violentos, con manifestaciones tumultuarias, que al ser reprimidas pueden provocar lamentables incidentes como el que tuvo lugar en Fuenterrabía. Con ello las posturas se radicalizan, crecen las tensiones y queda dañada la pacífica vida ciudadana».

<sup>270</sup> Aguilar (1997), Casanellas (2011: 348-350) y Sabio (2011: 322-326). El regreso de los «refugiados», que Bandrés calcula en unos quinientos, en Castro (1998: 125-127) y Fraga (1987: 28). Según Osorio (1980: 159-60 y 2000: 169-172) la Ley de amnistía del 30 de julio no encontró obstrucciones internas porque el Gobierno manejaba encuestas que reflejaban un apoyo de la mayoría de la ciudadanía española a favor de la amnistía de aquellos presos sin delitos de sangre. Según M. Castells (1984: 116) en 1975 había 632 «presos políticos» vascos. En septiembre de 1976 «ETA» calculaba una cifra muy similar: 638. Para abril de 1977 solo quedaban 37 (*Oficina Prensa Euzkadi*, 27-IX-1976 y 22-III-1977). Unos días después el nº 0 de *Egin*, 30-III-1977, BBL, c. *Egin* nº ceros y propaganda, anunciaba que eran 42. Un documento de KAS calificaba la amnistía de julio de 1976 como un «nuevo engaño para Euskadi» porque «pretenden que los que han ofrendado sus vidas por las conquistas de las libertades populares sigan encarcelados» («Indulto = nuevo engaño para Euskadi», 1976, AGCV). Cuando salían de la cárcel, los presos eran aclamados como héroes. Ese fue el caso de Gregorio López Irasuegui (*Goyo*), al que unas mil personas fueron a recibir a su vuelta. La policía interrumpió el homenaje cuando se comenzó a cantar el *Eusko Gudariak* (*Berriak*, 14-X-1976).



amnistía total». La mayor parte de los grupos de la oposición secundaron la convocatoria. La extrema izquierda puso en marcha toda su infraestructura, lo que, según la Jefatura Superior de Policía de Bilbao, creó «un aire afectado de psicosis política y social». Según las mismas fuentes, la situación del País Vasco «estos días, no es la propia de un libre estado de derecho, sino de una “pre-dictadura roja”». Si unos meses antes Manuel Fraga había afirmado que la calle era suya, su sucesor al frente del ministerio de Gobernación, Rodolfo Martín Villa, ya no podía decir lo mismo. La huelga del 27 de septiembre fue secundada masivamente (el paro fue «casi total» en las provincias costeras y «menor, aunque considerable» en Álava y Navarra), lo que dejó «frecuentemente la calle en poder de la oposición más sistematizada». A raíz de la jornada, la Jefatura de Policía de Bilbao reconoció que se había perdido el control en Vizcaya y Guipúzcoa, ya que cuando las fuerzas de la oposición «pretenden paralizar la vida de esta región policial, lo consiguen fácilmente con solo buscar algún pretexto idóneo»<sup>271</sup>.

La cuestión de la amnistía también era un problema político de primer orden para la «izquierda *abertzale*». Por un lado, para ETApM, porque era la organización en la que se encuadraban la mayoría de los presos etarras, entre ellos algunos de sus más respetados dirigentes, como Mujika Arregi o Pérez Beotegui. Por otro lado, porque para la base social del nacionalismo radical no era concebible presentarse a los comicios sin una amnistía previa que corroborara la franqueza democrática de Suárez. La excarcelación de los presos iba a condicionar la participación de la «izquierda *abertzale*». Como temía el Gobierno Civil de Guipúzcoa, la decisión de KAS al respecto «incluso incidirá en la política general de toda esta región cara a las elecciones»<sup>272</sup>.

#### **4. 2. Tres son multitud. El Gobierno, ETApM y el motín de los *berezis***

Dentro de la gran partida de la Transición se desarrollaron múltiples encuentros y

---

<sup>271</sup> Casanellas (2011: 352-356). Las convocatorias de KAS en «Al pueblo de Euskadi» y «Txiki Otaegi», IX-1976, AGCV. En septiembre de 1976 toda la oposición del País Vasco y Navarra, excepto el PNV, firmó un «Manifiesto de Euskadi por la Amnistía Total», 18-IX-1976, AGCV. Boletines semanales regionales de la Jefatura Superior de Policía de Bilbao, 18 al 25-IX y 26-IX a 1-X-1976, AGCV. Más información sobre la convocatoria en *Euskadi Sozialista*, nº 3, IX-1976, y *Euskadi Obrera*, nº 12, 1 al 15-X-1976. Según *El País*, 28-IX-1976, se había tratado de «la huelga más importante de su historia [de la de Euskadi]». La protesta demostraba el poder del arsenal simbólico del nacionalismo radical ligado a ETA: «se configura una situación en la que los muertos son las armas principales. Un entierro, o un funeral, suponen la posibilidad máxima de movilización y la continuación de una espiral de violencia de difícil control» (*Boletín de situación*, nº 182, 23 al 29-IX-1976, Archivo Histórico del Gobierno Civil de Barcelona, fondo Gobernadores civiles, c. 532. Documento cedido por Pau Casanellas).

<sup>272</sup> *Memoria del Gobierno Civil de Guipúzcoa de 1976*, AHPG, c. 3680/0/1.

desencuentros entre grupos que hasta entonces, en el mejor de los casos, se habían observado con desconfianza. En el peor, se trataba de los contendientes de la Guerra Civil, por lo que (especialmente los que procedían del bando republicano) podían creer tener el legítimo derecho de reclamar justicia y reparación. Gracias precisamente a la experiencia histórica que atesoraban, estos actores políticos renunciaron a instrumentalizar políticamente la contienda de 1936-1939. De otra forma, la Transición hubiera sido casi imposible. Prefirieron mirar al futuro para hacer factible la reconciliación entre las «dos Españas». Excepto el PNV, que se mostró más ambiguo, los herederos de los perdedores, en expresión de Santos Juliá, echaron al olvido las cuentas pendientes, aunque no transigieron de igual manera ni los nacionalismos radicales de la periferia ni la extrema izquierda (tampoco la ultraderecha). En definitiva, en la segunda mitad de 1976 muchos de los viejos enemigos, ahora simplemente adversarios, comenzaron a conocerse (y a reconocerse) entre sí. Algunos descubrieron con sorpresa que los acuerdos eran no solo posibles, sino beneficiosos. Otros, como ETAm y su entorno, se automarginaron. Al fin y al cabo, se consideraban los nuevos *gudaris* y, como tales, habían heredado una guerra mucho más antigua que la de 1936 y que nunca había sido civil sino patriótica<sup>273</sup>.

En este contexto hay que situar los contactos que desde noviembre de 1976 mantuvo Ángel Ugarte, comandante del SECED, con delegados de ETApM en Ginebra (Suiza) y luego con representantes de EIA en el País Vasco. Era la primera vez que un gobierno español y una organización terrorista entablaban conversaciones. Resulta anecdótico saber de quién surgió la iniciativa (y, además las versiones son demasiado dispares a ese respecto), pero se puede atribuir a una confluencia puntual de intereses. Por un lado, el diálogo permitía a ETApM dar a conocer a Suárez sus demandas más acuciantes: la legalización de su nuevo partido político y, sobre todo, una amnistía general para los presos etarras que quedaban en la cárcel. Eran las dos condiciones mínimas para que EIA participase en las elecciones de junio de 1977. Por otro lado, Suárez intentaba que ETApM se comprometiese a declarar una tregua para garantizar el desarrollo pacífico de aquellas y exploró la (todavía remota) eventualidad de reconducir a los etarras a la vía institucional. En ningún caso se trató de una negociación formal, sino más bien de un ensayo. Ninguno de los interlocutores logró sus objetivos máximos, a pesar de lo cual los contactos tuvieron una gran trascendencia<sup>274</sup>.

---

<sup>273</sup> Aguilar (1996 y 2008), Colomer (1990: 30-34), Santos Juliá («Echar al olvido», *El País*, 15-VI-2002) y Tusell (1999a: 28).

<sup>274</sup> Javier Garayalde e Iñaki Martínez (entrevistas). La versión de ETApM sobre los contactos en *Kemen*, nº 14, V-1977 y *Hautsi*, nº 15, VII-1977. La del comandante del SECED en Ugarte y Medina (2005). Vid. también Onaindia (2004a: 137-138) y Sullivan (1988: 214). Según el testimonio de Andrés Cassinello en Ortiz Sánchez (2006: 249-250), «no trataba de negociar nada, sino de conocer y explorar actitudes (...). No hubo acuerdo. En

Para empezar, el Gobierno y ETApM descubrieron que el diálogo tenía como consecuencia unos resultados limitados pero tangibles. Para la organización terrorista se trataba de un progreso importantísimo, ya que el simple hecho de reconocer al gabinete de Suárez como un interlocutor válido suponía salirse una vez más de las líneas maestras de la narrativa del «conflicto vasco», que señalaba al «Estado» como al archienemigo a derrotar. Se habían creado ciertos lazos de confianza, mínimos, es cierto, pero sin los cuales hubiera sido demasiado imposible retomar el diálogo más adelante. Así, años después, otros contactos entre ETApM y EIA y el Ejecutivo permitirían desactivar algunas crisis pasajeras y finalmente negociar la disolución de ETApM VII Asamblea en 1982<sup>275</sup>.

Segundo, aunque EIA no fue legalizado, sus actividades públicas fueron abiertamente toleradas. Bien es cierto que también le ocurrió lo mismo al resto del nacionalismo radical y a la extrema izquierda, pero seguramente la permisividad con EIA fue superior. Así, unos días antes de la legalización del PCE, el gabinete de Suárez consintió que un partido ilegal vinculado a ETApM se exhibiese públicamente ante miles de personas en Gallarta (Vizcaya), como se describirá en el próximo apartado. En mayo EIA, EHAS y LAIA, presentaron sus estatutos en el Gobierno Civil de Pamplona, pero, tal y como estaba previsto, los tres partidos fueron declarados ilegales por manifestar como objetivo final un estado vasco independiente y socialista. La dirección de EIA advirtió que no estaba dispuesta a «deformar y enmascarar sus propósitos»<sup>276</sup>.

En tercer lugar, el hecho de que ETApM y EIA reclamaran una y otra vez una amnistía inmediata fue uno de los factores que hicieron comprender al Gobierno que, a pesar de la

---

las conversaciones, los etarras preferían dilatar los contactos sin llegar a compromiso alguno». En opinión de Garayalde (entrevista), los encuentros solo fueron «sondeos, intentos de tomar la temperatura», en los que ETApM dejó claro que «si querían unas elecciones democráticas pacíficas, la condición *sine qua non* era que salieran los presos». El comandante Ugarte intentó entablar un diálogo paralelo con ETAm, pero en el único encuentro al que acudieron sus delegados, en diciembre de 1976, se limitaron a comunicar «que no teníamos nada de qué hablar. Si querían negociar algo, que diesen la amnistía total y las libertades democráticas y que, después, pidiesen otra entrevista» (*Zutik* n° 68, VII-1977). En las ilustrativas palabras de un delegado *mili* en las reuniones de la Cumbre de Chiberta, «la firma y los papeles del Gobierno opresor son papel de water» («Reunión de organizaciones políticas vascas», 12-V-1977, AN). Una actitud que contrasta con el discurso de ETAm de cara al público, ya que llegó a ofrecer una «tregua electoral» al gabinete de Suárez a cambio de la amnistía total y las libertades democráticas (*El País*, 23-III-1977). De cualquier manera, el diálogo con ETApM, según Casanellas (2011: 359-369), no impidió que el ministro de Gobernación continuase con la torpe y poco efectiva respuesta policial de sus predecesores.

<sup>275</sup> También surgió la idea, dentro de ETApM, de que, a mayor presión terrorista sobre el Gobierno, mayores concesiones estaría dispuesto a hacer, como se ve en Reinares (2001: 92).

<sup>276</sup> Según Iñaki Martínez (entrevista), EIA dudaba de la sinceridad del Gobierno, por lo que se pidió «una prueba de buena voluntad en cuanto a la posibilidad de participar en las elecciones» a lo que Ugarte le transmitió que «se podrá presentar cualquiera». «Nuestra sorpresa fue mayúscula cuando Suárez nos dijo, por medio de Ugarte, que podíamos ir organizando la presentación de Gallarta que no la iban a prohibir, como así fue». La tolerancia generalizada del Gobierno en Laiz (1995: 225) y Javier Alonso y Juan Zubillaga (entrevistas). Los primeros estatutos de EIA en *Boletín interno de EIA*, n° 1, V-1977. La cita de EIA en *Punto y Hora*, n° 35, 12 al 18-V-1977.

presión en sentido opuesto del «Bunker» y los poderes fácticos, si quería asegurar una campaña electoral tranquila y legitimar la Transición en Euskadi, era necesario ampliar el número de excarcelaciones. Esta impresión quedó apuntalada cuando a las palabras les siguieron los hechos. Según el vicepresidente Alfonso Osorio, en enero de 1977, justo tras un atentado terrorista contra la Guardia Civil, Suárez sentenció que «o tomamos pronto algunas medidas de gracia para distender la situación en el Norte o el País Vasco se belfastiza». El 8 de marzo, en un control de la Benemérita cerca de Itsaso (Guipúzcoa) eran abatidos dos activistas de ETApM, mientras que un tercero, Fran Aldanondo (*Ondarru*) fue detenido. Como réplica, se convocaron varias huelgas y los *polimilis* asesinaron a un guardia civil. Poco después, no por casualidad, el Consejo de ministros amplió la Ley de amnistía de 1976. Mas, el gesto, como los anteriores, fue considerado insuficiente por el nacionalismo radical. Hacía falta una disposición excepcional. Gracias en cierto modo a ETApM y a EIA, aquella llegó en mayo<sup>277</sup>.

ETApM permaneció sin actuar desde octubre de 1976 a marzo de 1977 (y si lo hizo entonces fue en respuesta a las muertes de Itsaso). El Gobierno achacó ese parón a las conversaciones con el comandante Ugarte, pero no era exactamente así. En palabras de Joseba Aulestia, se trató de una «tregua de hecho» o, mejor, «técnica» causada por las dificultades derivadas de la creación de EIA: «no había capacidad para actuar». No obstante, la dirección de ETApM sí se planteó declarar un alto el fuego. Pese a la férrea oposición de los *Komando Bereziak*, la propuesta fue aprobada por el *Biltzar Tipia* de la organización. Pero, antes de que llegara a ser discutida por la militancia *polimili*, la insurrección de los *berezis* abortó la que hubiera sido la primera tregua en la historia de ETA<sup>278</sup>.

<sup>277</sup> Casanellas (2011: 401-405). La cita de Suárez en Osorio (1980: 264) y en Abella (2006: 147). Adolfo Suárez hacía referencia a Irlanda del Norte como ejemplo de situación límite causada por la violencia terrorista nacionalista y el sectarismo político-religioso.

<sup>278</sup> Letamendia (1994, vol. II: 23-26). Joseba Aulestia (entrevista). En marzo de 1977 ya se había sugerido «un periodo de total o casi total inactividad externa» para poder realizar «una transformación y reestructuración a fondo de la organización» (*Kemen*, nº 10, III-1977). Tras las tres muertes de marzo, según el Comité Ejecutivo de ETApM, «llega una información que dice que los representantes del Gobierno están dispuestos a discutir en base a los plazos de salida de todos los presos y de la legalización de los partidos de la izquierda abertzale». El *Biltzar Tipia* propuso un plazo de un mes antes de las elecciones para la amnistía total y que «si hay una aceptación de ese plazo se acepta la tregua» (*Kemen*, nº 14, V-1977). Según la versión que posteriormente dieron los *berezis*, la dirección de ETApM defendió que «en estos momentos o se está por la negociación, es decir, por el apoyo al devenir de la democracia burguesa, y por tanto por la salida de presos políticos, o se está por el petardazo» («Informe a la militancia (interno)», en Hordago, 1979, vol. XVIII: 497-499). En el *Biltzar Tipia* la mayoría se impuso sobre los *Komando Bereziak*, que se oponían a la tregua, ya que suponía poner en cuestión la narrativa de una guerra secular contra el «Estado». La propuesta de declaración de tregua anunciaría que «no llevaremos a cabo ninguna acción armada antes de las elecciones, si el Gobierno las convoca en las condiciones democráticas mínimas que hemos planteado». El texto, antes de salir a la luz, debía ser refrendado por la militancia *polimili*, a la que la dirección de la organización explicó que «la capacidad de disuasión nace de la capacidad de control de la violencia (...). Hoy tenemos que demostrar que estamos dispuestos y preparados para asumir el cambio de situación hacia una democracia, donde es evidente que la violencia va a dejar de tener el protagonismo que ha tenido hasta ahora» (*Kemen*, nº 11, IV-1977).

Los *Komando Bereziak* estaban guiados por la versión más ortodoxa de la narrativa del «conflicto vasco», aderezada con una buena dosis de pretorianismo y militarismo. No solo se resistían a aplicar el plan de *Pertur*, sino que llevaban meses funcionando fuera del control del Comité Ejecutivo: los *berezis* realizaban atracos por su cuenta y tenían una tesorería propia. Se repetía por penúltima vez la deriva autónoma del frente militar de ETA. Los *Komando Bereziak* esgrimieron los contactos con el comandante Ugarte y la propuesta de declaración de tregua como coartada para intentar dar un golpe de fuerza en ETApM. Acusando a la dirección de reformismo, liquidacionismo y traición, los *berezis* montaron una estructura paralela que declaró ser la auténtica ETApM (y como tal se personaron en las reuniones de Chiberta y de KAS). Finalmente invitaron al resto de la militancia *polimili* a sumarse a su rebelión, pero no fueron escuchados: la mayoría se mantuvo leal al Comité Ejecutivo y, por ende, al plan de *Pertur*<sup>279</sup>.

A pesar de contar con armamento y activistas experimentados, los *Komando Bereziak* carecían de base política y social, así como de vínculos con los otros grupos de la «izquierda *abertzale*», por lo que su existencia como organización independiente era insostenible. Falto también de cohesión interna, sus miembros se dispersaron. Una fracción de los *berezis* se mantuvo dentro de ETApM. Otro sector se unió a una heterogénea mezcla de colectivos provenientes de los *minos* de ETA VI, de LAIA *ez* y del movimiento autónomo y asambleario, para formar en septiembre de 1977 una nueva banda terrorista: los CAA<sup>280</sup>.

El grueso de los *Komando Bereziak* constituyó un grupúsculo que, autodenominándose ETApM, asesinó a un agente de la Policía Armada el 18 de mayo de 1977

---

<sup>279</sup> Casanellas (2011: 410-411), Letamendia (1994, vol. II: 35-40) y Sullivan (1988: 209-210). «Nota a la escisión de los Bereziak», en Hordago (1979, vol. XVIII: 486). Vid. también *Punto y Hora*, nº 37, 26-V a 1-VI-1977. La versión de los *berezis* en *Kemen*, nº 13, IV-1977 y en diversos informes en Hordago (1979, vol. XVIII: 487-501 y 529). Testimonios de distintos *berezis* en Alcedo Moneo (1996: 246-254), Casanova y Asensio (1999: 255) y Egido (1993: 19-20). La versión de la dirección de ETApM en *Kemen*, nº 15, V-1977 y *Hautsi*, nº 15, VII-1977. El Comité Ejecutivo apuntó que tampoco había sido ajena a la crisis la sospecha de que determinados *berezis* eran los responsables de la desaparición de *Pertur*. Ya en febrero de 1977 un activista había alertado en una carta abierta de «la degradación de la situación interna». La dirección de ETApM mantuvo que el problema se reducía a una simple «crisis organizativa» (*Kemen*, nº 9, II-1977). En ese mismo boletín aparecieron algunas de las quejas de los *berezis* que iban desde el excesivo poder de la dirección a la falta de legitimidad de la VII Asamblea y el debilitamiento de ETApM al transferir militancia al nuevo partido. El Ejecutivo intentó apaciguar a los *Komando Bereziak* aumentando sus cuotas de poder y reservándoles la mayoría de los recursos de la organización, tanto humanos como financieros, pero esa cesión únicamente sirvió para envalentonar a sus dirigentes y favorecer su despegue. A pesar de que la defección de los *berezis* debilitó a ETApM, como recuerda Joseba Aulestia (entrevista), los cientos de jóvenes políticamente radicalizados en el crispado clima político del País Vasco de la Transición fueron la base con la que se pudo regenerar la organización. En febrero de 1978 ETApM tenía ya más de veinte comandos operativos, una sólida infraestructura, una estrategia militar y el apoyo de EIA.

<sup>280</sup> Según Fernando López Castillo (entrevista) a los CAA también se unieron «un grupo de *mugalaris* de ETApM, que habían hecho más acciones que los *berezis*». Sobre los Comandos Autónomos Anticapitalistas vid. Letamendia (1994, vol. II: 123-126), López Adán (2006), Pérez Pérez y Carnicero (2008: 116-117), VVAA (2008), Zirikatu (1996 y 1999) y Juaristi (1999: 183-221).

como presentación pública. A los dos días secuestraba a Javier de Ybarra, un empresario y político franquista. El 13 de junio los *berezis* anunciaron públicamente que habían dejado de respaldar a EIA y que se unían al «boicot abstencionista» de ETAm. El día 22 del mismo mes, aparecía el cadáver de Ybarra. Su familia no había conseguido reunir el rescate de 1.000 millones de pesetas que exigían sus captores. En septiembre de 1977 esta facción de los *berezis* se fusionó en pie de igualdad con sus antiguos rivales, los *milis*, dando lugar a una nueva, más numerosa y mucho más mortífera ETAm<sup>281</sup>.

#### 4. 3. Cuando ya no éramos soldados. El nacimiento de EIA

Para cumplir los objetivos marcados en el plan de *Pertur*, ETApM llevo a cabo dos procesos complementarios que fueron denominados «desdoblamiento» y «reagrupamiento». El desdoblamiento consistió en la división de ETApM en dos partes. Una permaneció en el País Vasco francés para dar continuidad a la organización terrorista. Otro sector, nutrido por la militancia con un perfil más político o sindical, regresó al interior de España para organizar el entorno civil de la «izquierda *abertzale*». Oficialmente los activistas que daban ese paso dejaron de pertenecer a ETApM. Garayalde, que se había convertido en la pieza clave, no pudo regresar porque estaba fichado por la policía<sup>282</sup>.

Cabía interpretar el concepto de «reagrupamiento», expuesto ya en el manifiesto de la VII Asamblea, de maneras muy diversas. Una de ellas que ETApM abría el proceso a la

---

<sup>281</sup> Casanellas (2011: 416), Domínguez Iribarren (1998a: 31 y 40, 2006b: 73 y 2006c: 278-279) y Sullivan (1988: 216-217). Algunos de los *berezis*, como Eugenio Etxebeste (*Antxon*), Juan Lorenzo Lasa Mitxelena (*Txikiardi*) y Francisco Mujika (*Pakito*), pasaron a la dirección de la nueva ETAm. *Antxon* ocupó la jefatura del aparato político tras la muerte de *Argala* a finales de 1978. En opinión de Letamendia (1994, vol. II: 38), si los *berezis* se habían atrevido a rebelarse fue porque contaban con el apoyo de ETAm. El comunicado de los *berezis* sobre las elecciones en *Boletín interno de EIA*, nº 5, VII-1977. Sobre el asesinato de Javier de Ybarra, exalcalde de Bilbao y expresidente de la Diputación de Vizcaya, y la polémica sobre la escasa colaboración económica de determinado sector de su familia vid. Díaz Morlán (2002: 294-296), G. Morán (2003: 341-391) e Ybarra e Ybarra (2002: 15-38 y su entrevista en *El Mundo*, 28-IV-2002). Según un anónimo periodista de *Punto y Hora y Egin* (conversación telefónica), cuando los *berezis* se escindieron enviaron un comunicado a *Punto y Hora* diciendo que eran la verdadera ETApM y que habían expulsado a la dirección. No obstante, como él conocía el asunto por su cercanía a EIA, escribió dejando claro que eran los *berezis* y no la organización polimili, y así se quedó. Posteriormente, cuando pasó a *Egin*, uno de los miembros del consejo editorial llevó la noticia de la fusión. ETAm retrasó el anuncio para que saliera en el primer número del diario. En el comunicado aparecía anunciado que ETApM y ETAm se habían unificado y ya solo quedaba una ETA. Pero el periodista, de nuevo, tituló la portada con «ETA se reorganiza: Unión Berezis-Milis» (*Egin*, 29-IX-1977).

<sup>282</sup> *Garaia*, nº 14, 2 al 9-XII-1976. Alcedo Moneo (1996: 251), Martín Auzmendi e Iñaki Martínez (entrevistas). Para Fernando López Castillo (entrevista), había «generalidades». Así, se iba al partido «la gente más ideóloga, la gente que está más quemada, la gente que está más cansada», etc. Pero «los legales, como no les conoce la policía, pues que se queden en la organización». Joseba Aulestia (entrevista) recuerda que en el desdoblamiento había «un porcentaje de disposición personal ahí, pero por otro lado casi diríamos que hay un “comité de personal o de recursos humanos” que sabe exactamente con quién se puede quedar y con quién no. Es una buena forma de hacer limpieza. este que se vaya para casa y si quiere que trabaje en el partido».

eventual incorporación de EHAS y LAIA. Pero, cuando los delegados de estas formaciones intentaron acercarse a los *polimilis* descubrieron que lo del «reagrupamiento» del nacionalismo radical era una mera fórmula de cortesía. Había una fiesta, pero ellos no estaban invitados. El partido iba a ser completamente nuevo. En consecuencia, los *expolimilis* que habían vuelto del exilio solamente se unieron con simpatizantes de ETApM, independientes y presos etarras que habían salido de la cárcel gracias a las sucesivas medidas de gracia, como Kepa Aulestia. Con nadie más. Así, casi *ex nihilo*, se formaron las mesas de reagrupamiento: unas plataformas transitorias en cuyas reuniones se debatían las tesis de *Pertur* y los recientes trabajos de Garayalde y sus colaboradores (verbigracia, el primer número de la revista *Arnasa*). Las mesas fueron el embrión de los comités locales de EIA<sup>283</sup>.

Las declaraciones públicas de los *polimilis* y la presencia de personas ajenas a ETApM daban a entender que las mesas de reagrupamiento gozaban de un alto grado de autonomía. Incluso, de acuerdo con la retórica paramarxista que la ponencia «Otsagabia» había sancionado, cabía la posibilidad de que las bases construyeran el nuevo partido desde abajo. Nada más lejos de la realidad. Ejerciendo de *Deus ex machina*, la dirección de ETApM designó directamente a los miembros de la dirección del partido (el Comité Ejecutivo provisional). Todos ellos pertenecían o habían pertenecido a ETA, aunque tenían poca o nula relación con la «lucha armada». Unos eran veteranos de la época anterior a la fragmentación de 1974, como Francisco Letamendia (*Ortzi*) y Gregorio López Irasuegui (*Goyo*). La mayoría, en cambio, habían sido hasta entonces *polimilis* legales con responsabilidades en las organizaciones de masas en la órbita de ETApM, principalmente LAB: Iñaki Martínez (*el Príncipe maya*), Joseba Knörr (*Trebi*), José Luis Alustiza (*Elkarte*), Martín Auzmendi, Andoni Azkue, Iñaki Maneros, etc. Se trataba de un equipo caracterizado por su falta de

---

<sup>283</sup> Letamendia (1994, vol. I: 456-459), Markiegi (2007: 41) y Onaindia (2004a: 20). Luis Emaldi (entrevista) recuerda como su grupo de amigos formó la mesa de reagrupamiento de Irún a la vez que otras iniciativas paralelas, como LAB o la gestora pro amnistía local. El primer trabajo teórico que apareció fue «En torno al poder popular», X-1976, en Hordago (1979, vol. XVIII: 255-271). *Arnasa*, nº 1, XII-1976, subtítulo «material de debate para las mesas de reagrupamiento» fue publicado por Mugalde, la editorial que ETApM controlaba en Hendaya. Continuando con la senda abierta por la ponencia «Otsagabia» el texto pretendía argumentar la necesidad de un «Partido de los Trabajadores Vascos» y bosquejar una síntesis entre nacionalismo vasco y socialismo. Se insistía de nuevo en la participación electoral ya que la democracia era una conquista de las clases populares y, además, «los cauces legales (...) pueden ser enormemente provechosos en manos del pueblo organizado». No obstante, se debía priorizar a «los organismos propios y autónomos de las clases populares, reconociendo en ellos la legítima representatividad popular». Se criticaba al PNV («traidor a la causa Vasca») y al «nacionalismo burgués» (basado en «consideraciones abstractas y ahistóricas», tal que «la etnia, la raza o los “valores perennes” de la personalidad vasca»), al PSOE y al PCE («la izquierda claudicante»), pero no así a la extrema izquierda, que «en la lucha diaria de Euskadi su papel ha sido digno de tenerse en cuenta». Por último, se llegaba a afirmar que «Euskadi no está oprimida por una España abstracta, sino por una parte muy concreta de esa España, la oligarquía». Esta era una idea opuesta a la narrativa del «conflicto vasco» y bastante similar a los planteamientos de la extrema izquierda vasca. El segundo número del *Arnasa* no apareció hasta dos años después, ya como publicación de EIA.

experiencia política y por su extrema juventud (por ejemplo, Martínez, que ejercía de responsable de relaciones internacionales y de portavoz ante la prensa, solo tenía dieciocho años)<sup>284</sup>.

La tarea primordial del Comité Ejecutivo, a contrarreloj por la inminencia de las elecciones legislativas, consistió en dar charlas informativas sobre la formación a lo largo y ancho de Euskadi. Para su sorpresa, como recuerda Martínez, «encontramos un apoyo que no creíamos que iba a existir. Salían mesas de reagrupamiento por todas las esquinas», principalmente en Guipúzcoa. Por descontado, el espectacular avance de los dirigentes del partido no era resultado de su oratoria ni de la espontánea adhesión de la clase obrera vasca a la ponencia «Otsagabia». Había que atribuir la abundancia de la cosecha que se estaba recogiendo a los errores de la dictadura franquista y los aciertos propagandísticos de la banda. Como admitían las propias autoridades, «los éxitos y espectaculares golpes [de ETA], siempre bien aireados, prendió en sectores populares»<sup>285</sup>.

EIA, *Euskal Iraultzarako Alderdia*<sup>286</sup>, fue presentado públicamente ante unas cuatro mil personas el 3 de abril de 1977. El acto se desarrolló en el frontón de Gallarta, en la zona minera, la cuna del movimiento obrero vizcaíno y el pueblo natal de la dirigente comunista Dolores Ibarruri (*La Pasionaria*). Los militantes de EIA repartieron entre los asistentes el Manifiesto del partido, claramente inspirado en el mismo marxismo-leninismo *sui generis* del que había bebido la ponencia «Otsagabia»<sup>287</sup>. La fotografía de su redactor, *Pertur*, presidió

---

<sup>284</sup> Iñaki Martínez (entrevista). *Berriak*, nº 3, 30-IX-1976.

<sup>285</sup> Iñaki Martínez (entrevista). *Arnasa*, nº 1, XII-1976. *Memoria del Gobierno Civil de Guipúzcoa de 1976*, AHPG, c. 3680/0/1.

<sup>286</sup> Algunos miembros de la Ejecutiva provisional recuerdan que se barajaron varios nombres para el partido. En Ahedo (2006: 393), Jacob (1994: 199) y «Balance de un año de partido», XI-1978, AIM, he encontrado referencias a las siglas de uno de ellos, ELAI, que tal vez se refiera a *Eusko Langileriaren Alderdi Iraultzailea* (Partido Revolucionario del Trabajador Vasco). No obstante, según Iñaki Martínez (entrevista), EIA tuvo una rápida y mayoritaria aceptación por su similitud con las siglas de ETA. Además, como recuerda Ángel Amigo (entrevista), hubo que descartar la palabra *elai* («golondrina» en euskera vizcaíno) porque ya había un grupo de danzas que se llamaba así.

<sup>287</sup> El manifiesto de EIA puede resumirse en el «esquema: teoría-clase-partido (una teoría para una clase, elaborada y aplicada por un partido)» descrito por Roca (1994a: 40) para la extrema izquierda. Dirigido «a la clase obrera y a todo el pueblo de Euskadi», presentaba de una manera más sistemática y coherente los mismos planteamientos de la ponencia «Otsagabia» y el *Arnasa*. EIA se declaraba un partido obrero, basado en el centralismo democrático, revolucionario y no reformista, pero «no puede ni debe cerrar sus oídos a los deseos de reformas y de mayor bienestar de los trabajadores» e independentista. Pero a su vez internacionalista y solidario, siendo consciente de «los lazos estrechísimos que existen entre los pueblos de las distintas naciones del estado, incluyendo al de la nación española», por lo que se declaraba dispuesto a establecer alianzas políticas con las fuerzas revolucionarias tanto españolas como francesas. Y dentro de estas se destacaba a la extrema izquierda. El Manifiesto retomaba el doble sistema de alianzas de *Pertur*, pero se especificaba que el papel de vanguardia dirigente correspondía a EIA. Es más, respecto a KAS, el partido iba a «hacerse abiertamente con la dirección de la misma y de todo el proceso revolucionario». Había que participar en las elecciones, pero «no con el objetivo de ocupar escaños en las cámaras centralistas», sino de una manera instrumental, para «hacer de la lucha electoral un altavoz más amplio». En cuanto a los inmigrantes, la postura de EIA era abierta: «es proletario todo aquel que vende en Euzkadi su fuerza de trabajo» (*Manifiesto de presentación de EIA*, 1977, AHMOF).



simbólicamente un escenario sobre el que se proyectaban diapositivas de los mártires de ETA. En el acto hablaron las madres de dos *polimilis* muertos por la policía, se escuchó una grabación de los todavía presos Pérez Beotegui y Mujika Arregi, el cantautor *Urko* interpretó algunos himnos *abertzales*, los asistentes corearon el *Eusko Gudariak*, y se leyó un comunicado de apoyo de ETAp. Por si quedaba algún asomo de duda, Gregorio López Irasuegui afirmó que

EIA nace como la herencia de una lucha desarrollada durante quince años por ETA. Nace hoy, pero tiene detrás muchos muertos, muchos encarcelados. Esa historia es también nuestra historia y no renunciamos a ella. La sangre de los que han dado la vida por Euzkadi es nuestra sangre, la cárcel es nuestra cárcel y el exilio es nuestro exilio (...). Es cierto que no somos ETA, pero esa separación no significa un abandono de los ideales por los que ETA luchó durante quince años. Nosotros continuaremos la lucha de otra manera. Ellos seguirán la lucha armada, nosotros mantendremos la lucha política<sup>288</sup>.

Como señala Fernando Molina, el acto se convirtió en «el primer homenaje público a la historia de ETA legalmente permitido». Se comprende que a Mario Onaindia, futuro secretario general de EIA, la presentación le pareciera decepcionante. Esperaba más de un «partido con vocación de “vanguardia”» que «limitarse a homenajear a los etarras muertos y presos». Sin duda, la combinación de mensajes y símbolos etarras que se había escenificado en el acto era contradictoria con la doctrina paramarxista del Manifiesto o con la tradición obrera de Gallarta. Dicho de otro modo, la narrativa del «conflicto vasco» y la de la lucha de clases resultaban difícilmente compatibles. Sin embargo, y Onaindia lo sabía perfectamente, aquella paradoja no era nueva. No solo estaba presente en la ponencia «Otsagabia» sino que había trastocado toda la historia de ETA desde su IV Asamblea. De igual manera las incoherencias políticas iban a condicionar la trayectoria del partido: lo que el Comité Ejecutivo provisional pretendía que EIA fuera (el partido comunista de los trabajadores vascos) no se correspondía demasiado con lo que en realidad era (y aún menos con lo que con el tiempo llegaría a ser)<sup>289</sup>.

EIA se había declarado la vanguardia de la clase obrera vasca, pero, como señala John Sullivan, se trataba de una formación con pocos trabajadores, ya que su base sociológica

<sup>288</sup> La cita en *El País*, 3-IV-1977. Vid. también Letamendia (1994, vol. II: 29-30), Sullivan (1988: 212-213) y *Punto y Hora*, nº 30, 7 al 13-IV-1977. Además de por su carga simbólica, Iñaki Martínez (entrevista) propuso hacer la presentación en Gallarta porque tenía buenas relaciones con el alcalde (Luis Andrés Meodio, de tendencia liberal y que pronto se unió a la UCD), que dio el permiso para utilizar el nuevo frontón. No obstante, hubiera sido imposible sin la colaboración del servicio secreto y del Gobierno.

<sup>289</sup> Molina (2012: 157) y Onaindia (2001: 607). Casquete (2006b: 205-206 y 2009a: 121) ha resumido estas contradicciones en la combinación del himno *Eusko Gudariak* y del gesto-oximorón del puño en alto.

(interclasista y autóctona) era idéntica a la de ETA. Consciente de la debilidad de la «izquierda *abertzale*» entre aquellos a quienes decía representar, *Pertur* había propuesto un programa moderado (y no independentista) para LAB y la eventual coalición electoral. Pero el proletariado realmente existente en Euskadi, compuesto en gran medida por inmigrantes llegados del resto de España, estaba representado políticamente por la extrema izquierda, el EPK y el PSOE y sindicalmente por las CCOO (y en menor medida, por UGT y ELA-STV)<sup>290</sup>.

La segunda incongruencia de EIA era el modelo de organización y funcionamiento bolchevique que había adoptado, esto es, el centralismo democrático: una estructura vertical, muy jerarquizada, sin tendencias internas, donde la base elegía democráticamente a los órganos dirigentes, pero después obedecía disciplinadamente todas las órdenes que emanaban de ellos sin discutirlos. Las mesas de reagrupamiento habían actuado como células de debate horizontales y la inercia hizo que, cuando se transformaron en los comités locales del partido, sencillamente siguieran funcionando igual. En consecuencia, en EIA (y luego en EE) la disciplina y la jerarquía nunca fueron principios excesivamente rigurosos. Las bases gozaron de una libertad interna insólita en cualquier partido comunista: criticaban abiertamente a los líderes, cuyas propuestas fueron desechadas en varias ocasiones, y cuando era necesario tomar alguna decisión trascendental, en vez de dejarla en sus manos, se convocaban asambleas. Acaso se podría decir que el fraccionalismo y las disidencias fueron norma de la casa. Resulta lógico que el Comité Ejecutivo provisional se quejara ya en 1977 de que EIA se parecía «más a un conjunto de miniasambleas populares que a un partido». A pesar de todo, la formación contaba con unos afiliados entregados a la causa, con una dedicación plena. Luis Emaldi rememora que «en el sentido organizativo éramos un poco ácratas, pero, como la militancia en ETA, estábamos veinticuatro horas». Con una gran diferencia: en aquella primera fase ni siquiera había liberados; nadie cobraba del partido<sup>291</sup>.

En tercer lugar, la base doctrinal de EIA se sustentaba en el marxismo-leninismo (aunque en una versión *sui generis* que merecía el calificativo de paramarxismo). Pero los textos izquierdistas ni ocultaban ni podían modificar la nacionalista realidad. Única y

<sup>290</sup> Gunther, Sani y Goldie (1986: 376) y Sullivan (1988: 209 y 213). Luis Emaldi, Xabier Gurrutxaga, Esozi Leturiondo y Bixente Serrano Izko (entrevistas).

<sup>291</sup> Las citas en «EIA ante las elecciones», 1977, JAZ, y Luis Emaldi (entrevista). Los dirigentes de ETApM y de EIA padecían la misma «partitolaría, levantada sobre una visión idealizada del Partido Bolchevique» de la que adolecía la extrema izquierda, como ha estudiado Roca (1994a: 48). Las críticas contra la dirección del partido comenzaron muy pronto (*Boletín interno de EIA*, nº 2, VII-1977). Como recuerda Goio Baldus (entrevista), EIA se financiaba a través de cuotas, de préstamos y de las donaciones de ETApM, que fueron una de las principales fuentes de ingresos del partido hasta 1982. Pero la cantidad de dinero que pasó de ETApM a EIA fue, en todo caso, limitada. Después de la campaña electoral, EIA tenía acumulada una deuda de 3 millones de pesetas y no tuvo más remedio que pedir créditos bancarios (*Boletín interno de EIA*, nº 3, VIII-1977).

exclusivamente una minoría de los afiliados al partido pasaban por comunistas: se trataba de un grupo encabezada por Gregorio López Irasuegui e Iñaki Maneros, *herrialdeburu* (secretario provincial) de Vizcaya. Como recuerda Iñaki Martínez, «los demás éramos revolucionarios. Revolucionarios en el sentido de que queríamos hacer la revolución de verdad. Pero no leninistas. Éramos más nacionalistas que otra cosa». Al igual que el resto de la «izquierda *abertzale*», sus dos rasgos primordiales eran el nacionalismo radical y ser «simplemente incondicionales de ETA». Lo que distinguía a los integrantes de EIA de los de EHAS y LAIA no era su supuesto leninismo, sino la rama de la organización de la que eran incondicionales: ETAp<sup>292</sup>.

La cuarta paradoja era que, si bien EIA procuraba mostrarse como una formación independiente, tampoco ocultaba sus vínculos con ETAp. Por un lado, no le convenía disimularlos, ya que la organización terrorista era la fuente de toda su legitimidad histórica (y de sus votos). Por otro lado, era sencillamente imposible, ya que la relación era demasiado visible. El partido era una creación *polimili* en todos los sentidos: sus dirigentes, sus cuadros, su financiación, su propaganda, su capital simbólico... Incluso su emblema, la *ikurriña* con forma de puño. Aunque el diseño estaba inspirado en un cartel soviético, había aparecido originalmente en la portada de los *Hautsi* de ETAp (desde septiembre de 1975). De ahí, a través del *Arnas*, pasó al partido. Posteriormente, Jorge Oteiza diseñó la bandera de EIA combinando aquel puño con una *ikurriña* deconstruida. Pretendía simbolizar la síntesis entre lucha nacional y lucha social. Con razón, como recuerda Teo Uriarte, se decía que EIA no era más que «ETA sin txapela». Durante esta primera fase de la historia del partido, a decir de Iñaki Martínez, EIA era «casi el brazo político de ETAp» o, como mantiene Francisco Letamendia, se daba por sentado «cierto dirigismo» de los *polimilis*. Desde luego, las autoridades no tenían dudas de que ETAp era la «inspiradora y creadora, a partir de su VIIª Asamblea, del partido político EIA»<sup>293</sup>.

---

<sup>292</sup> Iñaki Albistur, Iñaki Maneros e Iñaki Martínez (entrevistas) y Letamendia (1994, vol. I: 459). Gregorio López Irasuegui declaró en Ibarzabal (1977a: 107) que «nosotros decimos que somos marxistas-leninistas, pero que no aceptamos los mecanicismos ni los dogmatismos». Como afirmaba Estornes Zubizarreta (1977: 56), algunos creían «ver en él [EIA] al futuro Partido Comunista Vasco». En contraste, a nivel de base, según la dirección de la formación, existía una heterogeneidad absoluta: «con posturas que iban desde el marxismo leninismo hasta el anarquismo más puro, pasando por el troskysmo» (*Boletín interno de EIA*, nº 5, VIII-1977).

<sup>293</sup> Uriarte (2005: 203). Xabier Gurrutxaga, Iñaki Martínez, Francisco Letamendia, Carlos Beorlegui y José Manuel Ruiz (entrevistas). El propio manifiesto afirmaba que «EIA es un partido absoluta y totalmente independiente, tanto a nivel organizativo como ideológico» (*Manifiesto de presentación de EIA*, 1977, AHMOF). Pero era habitual que, como recuerda Luis Emeraldi (entrevista), se viera a EIA como «una proyección de ETAp». En su caso, militar en el partido fue el primer paso para integrarse en la organización terrorista. El emblema *polimili* puede verse en la portada del *Hautsi*, nº 6, IX-1975. Luego fue compartido por ETAp y EIA lo que reforzó su identificación. Ese mismo símbolo, como se ve en Eregaña (1997: 123-125) fue utilizado también por Marc Légasse en unas elecciones de 1976 en el País Vasco francés. La última cita en *Memoria del Gobierno Civil de Guipúzcoa de 1977*, AHPG, c. 3680/0/1.

Empero, a pesar de su bisonñez y de que sus miembros debían el puesto a la dirección de ETApM, el Comité Ejecutivo provisional de EIA tuvo el valor de reclamar el papel de vanguardia dirigente que le había conferido la ponencia «Otsagabia». Hay constancia documental de que durante la primera mitad de 1977 el partido criticó a la organización terrorista al menos en un par de ocasiones. Ambos escritos fueron estrictamente confidenciales y nunca salieron a la luz pública. Por así decirlo, los trapos sucios todavía se lavaban en casa. En febrero unos delegados *polimilis* hicieron unas declaraciones a una revista sobre la formación, su estrategia electoral y sus alianzas que, en opinión de la Oficina Política de EIA, más que simples opiniones, daban la impresión de tener «naturaleza decisoria (...). Parece como si vincularan al partido y fueran las propias de este; cuando la verdad es que EIA no ha adoptado aún ninguna actitud firme de cara a estas cuestiones». ETApM no volvió a caer en ese error. En agosto de 1977, a raíz de la «ejecución» de Ybarra por los *berezis* escindidos de ETApM, la dirección de EIA pidió a las tres organizaciones terroristas un «cambio de planteamientos»: debían asumir «con plenas consecuencias» que, tras los comicios, se había instaurado una «democracia burguesa». Si no lo hacían, advertía EIA, se arriesgaban a acabar como «grupos marginados del pueblo». La formación en ningún momento ponía en duda la necesidad de la violencia ni cuestionaba la existencia de ETA, pero señalaba que las organizaciones terroristas debían pasar a un segundo plano, a retaguardia. Tal y como se esperaba, ETApM siguió la indicación. Por descontado, ETAm no lo hizo<sup>294</sup>.

#### 4. 4. Sopa de letras. Plataformas, partidos y coaliciones

El 15 de abril de 1977 el Gobierno convocó las primeras elecciones democráticas, que se iban a celebrar dos meses después, el 15 de junio. Se daba paso a un escenario distinto en el que los distintos actores iban a poder, por fin, medir sus fuerzas. Partían con ventaja las formaciones surgidas de los sectores reformistas del régimen: la UCD (Unión de Centro Democrático) del presidente Adolfo Suárez, una coalición de centro-derecha que manejaba

<sup>294</sup> La entrevista de ETApM en *Punto y Hora*, nº 21, 3 al 10-II-1977. La respuesta del partido en «Crítica de la Oficina Política de EIA a las declaraciones de ETA político-militar aparecidas en la revista “Punto y Hora”», II-1977, BBL, EIA, c. 5,6. El «Comunicado interno de EIA a las tres organizaciones armadas con motivo de la ejecución de Ibarra» en *Boletín interno de EIA* nº 3, VIII-1977, y en BBL, c. EIA 7, 16. También hay que reseñar que dentro de ETApM hubo voces que proponían la utilización de EIA como fuente de información y oficina de reclutamiento, llegando a pedir que se colocase un «delegado» dentro del partido (*Kemen*, nº 15, V-1977). Precisamente en el interior de EIA, en Mondragón, surgió la primera crítica a la influencia *polimili*: «nos percatamos de una manera total que las organizaciones armadas nos dominan y nos dirigen, supeditando nuestra trayectoria política a su criterio, con lo cuales estamos totalmente en desacuerdo, no estamos dispuestos a actuar al dictado de las organizaciones armadas, sean PM o milis. Nuestro partido debe ser una organización con plena personalidad, con línea independiente y soberana» (*Boletín interno de EIA*, nº 5, VII-1977). Alberto Agirrezabal (entrevista) también recuerda que en la agrupación de Zarauz aparecieron críticas a ETApM desde 1977.

los resortes del poder y controlaba los medios de comunicación oficiales, y la conservadora AP (Alianza Popular) de Manuel Fraga. Así y todo, ambos grupos tenían una posición muy endeble en Euskadi en general y en Guipúzcoa en particular por dos motivos. Por un lado, el pasado de bastantes de sus dirigentes hacía que se identificara a estas opciones con la dictadura franquista. Por otro lado, UCD y AP eran uno de los objetivos preferentes de la violencia terrorista de ETA<sup>295</sup>.

Igualmente estaban preparados para la contienda electoral los grandes partidos que habían protagonizado la política vasca durante II República. A pesar de su bajo perfil durante la dictadura, contaban con experiencia, financiación y la legitimidad de sus históricas siglas: el PNV, que mantenía su estrategia posibilista, institucional y autonomista, y el PSOE, cuya federación vasconavarra adoptó la denominación de PSE (Partido Socialista de Euskadi). Uno y otro, que habían compartido el largo exilio y el Gobierno vasco de Leizaola, renovaron su alianza con la creación del Frente Autonómico, una candidatura transversal para el Senado. La perspectiva de las formaciones pequeñas era menos halagüeña: el PCE gozaba del prestigio de haber sido probablemente el principal actor del antifranquismo, pero su imagen se hallaba devaluada tanto por la propaganda anticomunista como por la política totalitaria de la URSS. Además, el Partido Comunista adoptó una actitud crítica hacia el terrorismo de ETA que fue mal recibida en aquel momento y le granjeó la antipatía de la «izquierda *abertzale*». Para terminar, los republicanos prácticamente habían desaparecido de Euskadi, al igual que la CNT<sup>296</sup>.

De igual forma habían quedado muy limitadas las nuevas opciones de los extremos del arco político: la ultraderecha, la izquierda «revolucionaria» y el nacionalismo radical ligado a ETA. Demasiado acostumbrados unos al sostén de la Administración y otros a la clandestinidad, carecían de preparación para actuar abiertamente en una democracia parlamentaria. Las tres subculturas estaban fragmentadas en una miríada de grupúsculos

---

<sup>295</sup> Canales Serrano (2006), Fernández Sebastián (1995), Baglietto (1999), Landaberea (2012), Molina (2008 y 2009a), Oreja (2011) y Orella (1996 y 2003). Vid. también los testimonios de Marcelino Oreja, Jaime Mayor Oreja y Leopoldo Barreda en Iglesias (2009: 149-182, 903-948 y 949-994).

<sup>296</sup> Sobre el PNV durante la Transición vid. Arrieta Alberdi (2012), De Pablo (2002a), De Pablo, Mees y Rodríguez Ranz (2001) y Pérez-Nievas (2002). Sobre el PSE vid. Micciché (2008b, 2009 y 2012a). Sobre la política territorial del PSOE vid. Sánchez Cornejo (2008). Según recoge Gillespie (1991: 334), en el XXVII Congreso del PSOE, celebrado en Madrid en diciembre de 1976, de los 9.141 afiliados que estaban representados 1.280 correspondían al País Vasco, la segunda región con mayor implantación socialista (la primera era Andalucía). No obstante su presencia en la calle era escasa. Como recuerda Txiki Benegas (1984: 72-73), y en Iglesias (2004: 591), el PSOE adoptó las siglas PSE porque ESB ya había registrado la denominación PSV (Partido Socialista Vasco). El Frente Autonómico fue una coalición del PNV, el PSE, ESEI e independientes en las cuatro circunscripciones vasconavarras para el Senado. Tuvo su origen en el compromiso autonómico firmado en mayo por el PNV, el PSE, ESEI, el EPK, ANV y DCV (Democracia Cristiana Vasca), texto que se puede consultar en De Pablo, Granja y Mees (1998: 155-157). Sobre el EPK vid. Ibáñez y Pérez Pérez (2005) y Muñoz Iturria (2006). Sobre la CNT vid. Rivera (1999).

rivales, enfrentados por rencillas personales o por disputas escolásticas sobre sus anacrónicos dogmas. Asimismo, estaban imbuidas por un fundamentalismo y un sectarismo maniqueo que, a modo de lente, distorsionaban su visión de la realidad, haciéndoles sobrestimar sus fuerzas y subestimar las del resto de actores. Y, para concluir, carecían de financiación y de práctica en la lucha política legal. Así pues, estos partidos no tuvieron más remedio que poner en marcha distintas iniciativas para adaptarse al proceso de democratización como, por ejemplo, la búsqueda de coaliciones amplias.

Antes de entrar en esta cuestión, es adecuado repasar las formaciones que, aparte del PNV, se adscribían al nacionalismo vasco. La «izquierda *abertzale*» estaba, como se recordará, dividida en tres partidos políticos (LAIA, EHAS y EIA) y dos organizaciones terroristas (ETApm y ETAm, a las que luego se sumaron los CAA). Aparte del plan de *Pertur*, en este campo hubo otro proyecto con ciertas pretensiones: EHAS promovió la convergencia de todo el nacionalismo vasco radical ligado a ETA para formar un partido unitario. Mas, tanto la dirección de LAIA como la de EIA se negaron a tomar parte. EHAS únicamente consiguió atraer a un buen número de supuestos independientes (en realidad, simpatizantes de ETAm) y a *Eusko Sozialistak*, un pequeño partido socialista autogestionario proveniente de la central USO (Unión Sindical Obrera). Los tres colectivos se fusionaron en HASI, que celebró su asamblea fundacional en Arechavaleta (Guipúzcoa) el 3 de julio de 1977 y se encuadró en KAS. Al año siguiente ETAm tomó el control sobre el nuevo partido que se transformó en su brazo político y en la espina dorsal de Herri Batasuna<sup>297</sup>.

Fuera de la órbita de ETA el panorama del nacionalismo vasco se había ampliado con tres fuerzas de centro-izquierda con vocación institucional. Por un lado estaba ESB, un grupo ultranacionalista y xenófobo que intentaba suplantar al PSOE como referente de la socialdemocracia en Euskadi. Dirigido por Iñaki Aldekoa, y con *Txillardegi* como figura emblemática, ESB propuso infructuosamente crear un frente *abertzale* que excluyera a los no nacionalistas, a quienes no consideraba vascos. ETApm veía tal proyecto como «muy peligroso ya que nos puede llevar a situaciones similares a la irlandesa». Por otro lado, ANV había resurgido bajo el mando de su secretario general Valentín Solagaistua. Contaba con poca militancia, carecía de apoyo financiero y fue marginada por el PNV. Pese a mantener a Gonzalo Nardiz como consejero en el Gobierno vasco en el exilio, a ANV se le negó el puesto que le correspondía en el Frente Autonómico. Su lugar fue ocupado por ESEI, *Euskadiko Sozialistak Elkartze Indarra* (Unificación de los Socialistas de Euskadi), la formación

---

<sup>297</sup> Arregi (1981), Fernández Soldevilla y López Romo (2012) y Goikoetxea (1978). Sobre USO vid. Aroca (2011).

socialdemócrata y autonomista que mejor encarnó el nacionalismo vasco heterodoxo durante la Transición. Al contrario que el resto de la comunidad *abertzale*, ESEI condenó el terrorismo de ETA. El partido estaba liderado por intelectuales y profesores universitarios como José Manuel Castells, su secretario general, y Gregorio Monreal, su presidente. Aunque no presentó candidaturas para el Congreso, ESEI consiguió un acta de senador para Monreal por el Frente Autónomo<sup>298</sup>.

A finales de 1976 los grupos de la extrema izquierda, muy bien implantados en el País Vasco y Navarra y la «izquierda *abertzale*» reeditaron la plataforma unitaria que había fracasado el año anterior. En vez de EHB, fue bautizada como EEH, *Euskal Erakunde Herritarra* (Organismo Popular Vasco). No obstante, el EEH no tuvo más fortuna que su predecesor, ya que estaba lastrado por otras tantas desavenencias internas. Según algunos de los delegados que intervinieron en la plataforma unitaria, esta fue utilizada a modo de tribuna para «hablar por hablar»: monólogos, enfrentamientos entre rivales (verbigracia, EHAS y EIA) y bizantinas discusiones teóricas que no conducían a nada. Por ejemplo, el organismo tardó tres meses en consensuar un programa común inspirado en la «Alternativa KAS», a pesar de que la mayoría de los partidos de la extrema izquierda habían cedido en sus pretensiones para asegurarse la buena disposición del nacionalismo radical ligado a ETA. El EEH únicamente logró tres resultados: la firma de algunos comunicados conjuntos, la organización del *Aberrri Eguna* de 1977 y el nacimiento de Euskadiko Ezkerra<sup>299</sup>.

#### **4. 5. La primera Euskadiko Ezkerra. Un matrimonio de conveniencia**

Pese a sus contradicciones y defectos, el EEH fue el marco que permitió reactivar la antigua relación entre ETApM y la extrema izquierda, que había heredado EIA. En opinión de Martínez, la dirección del partido tenía plena consciencia de su impericia en la actividad política, su endeblez organizativa y su incapacidad para orquestar una campaña electoral en

---

<sup>298</sup> Valentín Solagaistua y José Manuel Castells (entrevistas). Estornes Zubizarreta (2010a y 2010b), Fernández Soldevilla y López Romo (2012), Granja y Fernández Soldevilla (2012) e Imaz (1999). «Reunión bilateral con ETA[m]», 4-X-1976, en Hordago (1979, vol. XVIII: 251 y 252). KAS acusó a ESB de intentar «dividir a la clase obrera de Euskadi entre abertzale y sucursalista» (*Punto y Hora*, nº 25, 3 al 9-III-1977).

<sup>299</sup> Fernández Soldevilla y López Romo (2012: 311), Letamendia (1994, vol. II: 22) y Sullivan (1988: 217). Javier Alonso, Josetxo Fagoaga, Iñaki Martínez y Javier Villanueva (entrevistas). Algunas actas de las reuniones del EEH pueden encontrarse en JAO, BBL (c. EIA 7, 3 y 7, 4 y c. EHAS, 3, 18), CDHC (c. EIA, 1976-1979) y en los *Asteroko*, de febrero y marzo de 1977. La extrema izquierda se mostró dispuesta a firmar como programa la alternativa de KAS desde noviembre. («Acta de KAS», 12-XI-1976, RL). La del EEH en *Punto y Hora*, nº 23, 17 al 23-II-1977. El EEH se presentó públicamente el 4 de marzo en el ayuntamiento de Vergara con los objetivos del logro de las «libertades democráticas», la «amnistía total» y la soberanía nacional (*Berriak*, nº 25, 9-III-1977). Por descontado, el EEH provocó las amargas quejas de los partidarios de un frente *abertzale*, como *Txillardegi* («La hora del sentido común», *Garaia*, nº 27, 3 al 10-III-1977).

condiciones. Precisaba de aliados que suplieran sus puntos débiles. Y los buscó en el EEH, foro donde entabló valiosos contactos con las fuerzas situadas a la izquierda del EPK. Su objetivo declarado, como ya había apuntado la ponencia «Otsagabia», era crear una coalición transversal para las elecciones de junio 1977. Si bien en un principio la mayor parte de las formaciones pertenecientes a estas dos subculturas políticas estaban de acuerdo en formalizar alianzas amplias, cuando se comenzó a discutir dicha posibilidad, fueron desapareciendo del EEH. Soñando con repetir la revolución de octubre, muchos veían en Suarez a un nuevo Kerenski y en sí mismos al partido bolchevique, pero nadie quería hacer de «compañero de viaje». Así, la mayoría de los grupos, como la LKI, el PTE (Partido del Trabajo de España) y la ORT, prefirieron ir en solitario. ESEI y ANV, las formaciones nacionalistas heterodoxas, a pesar de haber participado en las conversaciones que nucleaba EIA, se descolgaron del proyecto al considerar la candidatura demasiado extremista y minoritaria<sup>300</sup>.

Los otros miembros de KAS, que habían adoptado una postura intransigente y maximalista, intervinieron eventualmente en los contactos con otras fuerzas y situaron algunos de sus militantes en las listas electorales de EE, pero mostraron un escasísimo entusiasmo por acudir a las urnas que se trocó posteriormente en abierta oposición. No hay que olvidar que estaban embarcados en proyectos paralelos y excluyentes a la coalición transversal, como la denominada Cumbre de Chiberta. En mayo de 1977 a la dirección de EIA no le quedó más remedio que enfrentarse a una disyuntiva idéntica a la que había acabado con el EHB a principios de 1976. A diferencia de entonces, ahora tenía bien aprendida la lección: entre seguir el plan de *Pertur* o someterse a las presiones externas, el Comité Ejecutivo de EIA eligió continuar su propio camino, esto es, la coalición transversal, costase lo que costase.

Finalmente, el EMK, la federación vasconavarra del MC, fue el único interlocutor con el que pudo contar EIA. El Movimiento Comunista provenía de ETA *berri*, la primera escisión obrerista de ETA (o sea, desde la óptica ultranacionalista, los primeros traidores a la causa)<sup>301</sup>. El EMK y EIA conformaron una alianza transversal que se denominó Euskadiko Ezke-

<sup>300</sup> Valentín Solagaistua (entrevista) y *ESEI Boletina*, nº 0, 1977. EIA se había decantado públicamente por formar «una alianza de izquierda vasca» (*Garaia*, nº 24, 10 al 17-II-1977). «EIA ante las elecciones», 1977, JAZ.

<sup>301</sup> Según Josexo Fagoaga, Javier Villanueva y Juan Zubillaga (entrevistas), una de sus ideas fundacionales del MCE había sido precisamente la unificación política del proletariado, superando en Euskadi la dicotomía entre comunistas y *abertzales*. El Movimiento Comunista defendía la pluralidad de la identidad territorial, lingüística y cultural de la «nueva Euskadi mestiza», que debía integrar y respetar a los inmigrantes, el derecho de autodeterminación de las nacionalidades y el acomodo del País Vasco y Navarra, regiones donde más fuerza tenía, dentro de una República federal española. Por otro lado, la dirección del EMK temía que, si la extrema izquierda se presentaba dividida a las elecciones, podía acabar políticamente marginada. En 1974 los dirigentes del MCE, como recuerdan Laiz (1995: 186) y Javier Villanueva (entrevista), iniciaron una evolución hacia la moderación, el realismo y el pragmatismo que les llevó tanto a abandonar el maoísmo y el tercermundismo como a asumir lo inevi-



rra (Izquierda de Euskadi). Dos minúsculos y efímeros grupúsculos apoyaron la candidatura desde fuera: *Eusko Sozialistak*, en pleno proceso de convergencia con EHAS, y *Euskal Komunistak* (Comunistas Vascos), la sección vasca de la OPI (Oposición de Izquierda), una escisión del PCE. Debido a que los partidos que la componían todavía eran ilegales, la primera EE formalmente no fue una coalición sino una candidatura, es decir, una agrupación de electores<sup>302</sup>.

Como acertadamente ha señalado John Sullivan, Euskadiko Ezkerra era «un matrimonio de conveniencia». El acuerdo entre el EMK y EIA había surgido de una confluencia temporal de intereses. Por un lado, los líderes del Movimiento Comunista consideraban a EE como una apuesta a largo plazo, ya que veían a la candidatura como la materialización de su vieja pretensión de unidad de la clase obrera vasca por encima de las identidades territoriales. Empero, a la dirección de EIA, como reconoce Iñaki Martínez, lo que le interesaba era utilizar la infraestructura del EMK. Estaba segura de que, gracias a la herencia simbólica de ETA, EIA iba a obtener una buena cantidad de votos, pero con el objeto de asegurarlos, necesitaba que el Movimiento Comunista le hiciera una campaña electoral a gran escala. Por consiguiente, lo cierto es que EIA «instrumentalizó deliberadamente» a su aliado<sup>303</sup>.

Para la negociación de las listas electorales EIA se aprovechó de su supuesta indecisión sobre si finalmente se iba a presentar o no a la cita del 15 de junio, ya que sus dirigentes, de cara a la galería, mantenían una postura ambigua. Como resultado de este juego, EIA consiguió que el EMK le cediera los mejores puestos de las candidaturas. Por ejemplo, el cabeza de lista para el Congreso en Guipúzcoa era un militante de EIA, Francisco Letamendia, mientras que el primero para la del Senado era Juan Mari Bandrés, un independiente muy cercano al partido<sup>304</sup>.

---

table de la llegada a España de una democracia parlamentaria. Al igual que ETApM y EIA, la táctica del MC se basaba en el oportunismo institucional. Por tanto, el partido intentó participar en todas las iniciativas posibles: fue uno de los miembros fundadores de la Plataforma de Convergencia Democrática y de la «Platajunta». Incluso llegaron a solicitar la entrada en el Gobierno vasco en el exilio, aunque encontraron la puerta cerrada. A principios de marzo de 1977 el EMK envió una carta a KAS ofreciéndose como aliado para una eventual «candidatura única» de las «fuerzas revolucionarias vascas» (*Kemen*, nº 10, III-1977).

<sup>302</sup> Fernández Soldevilla y López Romo (2012: 312). Según Javier Alonso (entrevista), ES participó activamente en la creación de EE, pero no tuvo candidatos en las listas por falta de ambición.

<sup>303</sup> Iñaki Martínez (entrevista). La cita en Sullivan (1988: 218). La versión del EMK sobre el origen de EE en *Zer egin?*, nº 26, 1ª quincena II-1978. La de EIA en «EIA ante las elecciones», 1977, JAZ. Las actas de EHAS sobre las conversaciones que dieron lugar a EE en BBL, c. EHAS 3, 7 y 3, 9, y en los *Asteroko* de abril y mayo de 1977. A decir de Iñaki Martínez y José Luis Lizundia (entrevistas) el nombre de Euskadiko Ezkerra fue propuesto por Rosa Olivares, dirigente del EMK, pero Letamendia (1994, vol. II: 33) mantiene que se debió a él. Otra denominación que se barajó fue *Euskal Ezkerra* (Izquierda Vasca). También se propuso que el nombre fuera KAS (*Asteroko*, 22-III-1977).

<sup>304</sup> Josetxo Fagoaga (entrevista). «Acta de KAS», 19, 25 y 28-IV-1977, RL. *El País*, 5-V-1977. Las listas se discutían paralelamente en KAS y luego en reuniones entre los partidos nacionalistas radicales y el resto. La única concesión que se hizo al Movimiento Comunista fue que Francisco Letamendia, que tenía un perfil marcadamente *abertzale*, fuese la cabeza, no de Vizcaya, como deseaba KAS, sino de Guipúzcoa. Otros candidatos ilustres

El programa electoral con el que EE se presentó a las elecciones, tal y como había dispuesto *Pertur* un año antes, era relativamente moderado. Se reclamaba una amnistía general, la promulgación inmediata de un Estatuto de autonomía para Euskadi, que «garantice la estricta igualdad de derechos de todos los ciudadanos de Euskadi, con independencia de su origen nacional» (en clara alusión a los inmigrantes), la cooficialidad del euskera, la depuración de la Administración y algunas reformas socioeconómicas. Cabe señalar, además, ciertas demandas poco habituales por aquella época. Por un lado, se defendían los «derechos de todos los oprimidos y marginados», como las mujeres, para quienes se exigía la supresión de cualquier discriminación legal y la despenalización del aborto. Por otro, se pedía una Euskadi «habitable», sin contaminación ni centrales nucleares<sup>305</sup>.

En Navarra la alianza entre EIA y el EMK se desarrolló de manera bien diferente, debido a que allí la extrema izquierda estaba mucho más consolidada que el nacionalismo radical. El Movimiento Comunista, auspiciado por la OIC (Organización de Izquierda Comunista), que también formó parte de ella, logró imponer que en dicha provincia la candidatura no se llamase Euskadiko Ezkerra, sino UNAI, Unión Navarra de Izquierdas, y que la extrema izquierda se reservase los mejores puestos en las listas. El grueso de la escasa e intransigente militancia de EIA interpretó la existencia de UNAI como candidatura diferente a EE como una ruptura de la nación vasca. Por tanto, se negó a apoyar la Unión Navarra de Izquierdas y, al poco tiempo, abandonó EIA, acercándose al sector más extremista de la «izquierda *abertzale*»<sup>306</sup>.

---

de EE fueron Miguel Castells, Patxi Iturrioz, Jorge Oteiza, Gurutz Jáuregui, Periko Solabarria, Jon Idigoras, Santiago Brouard, José Luis Lizundia, Rosa Olivares, Uri Ruiz Bikandi o Miguel Paredes Manot, el hermano de *Txiki*.

<sup>305</sup> «Programa electoral de Euskadiko Ezkerra», 1977, AT.

<sup>306</sup> Fernández Soldevilla y López Romo (2012: 103) y Ramírez (1999: 306-308). Bixente Serrano Izko (entrevista). «Reunión de la de la Mesa Provincial (en formación)», Navarra, 1977, JO, y «¿Qué es UNAI?», 1977, CDHC, c. UNAI. Para el EMK, aunque Navarra formaba parte de la nación vasca, se debían respetar su personalidad propia, sus peculiaridades y su autonomía dentro de la futura Euskadi (*Zer egin?*, nº 16, 1ª quincena IV-1977, y nº 19, 1-X-1977). Según la *Memoria del Gobierno Civil de Navarra de 1977*, AGA, Sección Presidencia, c. 11462, «puede afirmarse que sus miembros [de UNAI] han venido figurando como inductores y protagonistas en cuantas manifestaciones y algaradas ilegales se han venido desarrollando en Navarra durante los últimos años». El cabeza de la lista de UNAI para el Congreso era Francisco Javier Erice Cano. En Navarra, a propuesta de un grupo de «independientes», se negoció la posibilidad de crear un frente electoral *abertzale* para dicha provincia. Hubo al menos dos reuniones, a la segunda de las cuales acudió un delegado de EIA. EHAS, EIA, EKA, ESB, ESEI, ES y PNV llegaron a un acuerdo provisional para concurrir en coalición. No obstante, su validez estaba condicionada a la ratificación de las direcciones de los partidos, que se negaron (*Kemen*, nº 10, III-1977, y nº 11, IV-1977, «Acta de la 2ª reunión [15-II-1977] convocada por independientes de cara a las elecciones (Nafarroa)», BBL, c. EIA 7, 8, y *Asteroko*, 22-III y 18-IV-1977). Allí el PNV se presentó en el Frente Autonómico con el PSE y ESEI por el Senado mientras que para el Congreso se formó Unión Autonomista de Navarra, constituida por el PNV, ANV y ESB.

#### 4. 6. ¿Bombas o votos? La crisis de KAS y la Cumbre de Chiberta

Desde principios de 1977 la convocatoria electoral del 15 de junio dividió a KAS en dos bloques antagónicos: uno posibilista y otro intransigente. Por un lado, siguiendo la ponencia «Otsagabia», EIA y ETApM apostaban por la participación incondicional en la «democracia burguesa». Por otro lado, LAIA, EHAS y ETAm propugnaban el boicot a las elecciones. En palabras de un dirigente de EIA, estos últimos eran incapaces de ver que «ya no todo es blanco o negro, sino que hay muchos terrenos grises». No querían (o no podían) reconocer que se había puesto en marcha el proceso de democratización<sup>307</sup>.

De cualquier manera, en febrero de 1977 se llegó a un precario pacto: EHAS, LAIA y ETAm acordaron presentar candidaturas y, a cambio, EIA aceptaba condicionar su participación en las elecciones a que el Gobierno concediese una amnistía general y unas difusas libertades democráticas. El presidente Suárez debía dar cuenta de las exigencias del nacionalismo radical ligado a ETA antes de una fecha límite: mediados de mayo. «En este momento, las fuerzas del KAS, pulsando la voluntad popular, decidirán la continuación o retirada de candidaturas». El acuerdo era papel mojado, ya que no se especificaba quién iba a «pulsar la voluntad popular», ni cómo lo iba a hacer, ni si la disposición final de la coordinadora debía ser tomada por consenso o por mayoría<sup>308</sup>.

La naturaleza de las candidaturas fue otro de los temas que se trataron en KAS. Los delegados de LAIA y de EHAS cambiaban sus preferencias de una reunión a otra, mientras que EIA, siendo coherente con el plan de *Pertur*, demandó desde el principio la creación de una coalición transversal con la extrema izquierda. El bloque intransigente de KAS lo acabó aceptando sin entusiasmo. Según EHAS, a los encuentros que EIA mantenía con los otros partidos del EEH para formalizar la candidatura, «LAIA-BAI no acudió y EHAS lo haría irregularmente, negando tácitamente su aprobación a las mismas»<sup>309</sup>.

<sup>307</sup> La cita en «EIA ante las elecciones», 1977, JAZ. Domínguez Iribarren (2000: 274), Fernández Soldevilla y López Romo (2012: 74-96) y Letamendia (1994, vol. II: 18-20). José Luis Etxegarai, Iñaki Maneros, Iñaki Martínez (entrevistas). *Pertur* había escrito que el partido debía participar en las elecciones y, a pesar de ciertas dudas, esa idea había quedado reforzada por los resultados del referéndum de la Ley para la Reforma Política, que los *polimilis* interpretaron como una apuesta del pueblo vasco por la «democracia burguesa». La mayoría de la dirección provisional de EIA coincidía con la de ETApM. Como se puede leer en un documento interno, «no estamos por poner condiciones previas como la Amnistía y las Libertades Democráticas para la participación. La única condición que pondríamos por nuestra parte era la de que nos dejen participar, es decir, dejar que podamos presentar nuestras candidaturas con sus programas políticos (...) y nada más» (*Kemen*, nº 10, III-1977). En ese mismo boletín se advertía que si «las desviaciones seguidista y sectaria condujeran a las otras dos organizaciones a tomar una decisión incorrecta, EIA no podría vincularse a ello».

<sup>308</sup> «Informe sobre los debates de KAS. Las razones de EHAS», VI-1977, EU.

<sup>309</sup> «Informe sobre los debates de KAS. Las razones de EHAS», VI-1977, EU, y «Acta de KAS», 19-IV-1977, RL. LAIA propuso una coalición entre KAS y *Eusko Sozialistak*, para cinco días después preferir un «bloque revolucionario» con OIC; y EHAS defendió que KAS fuese solo, para luego aceptar una alianza mucho más amplia («Acta de KAS», 14 y 19-IV-1977, RL). Para EHAS, además, los candidatos debían cumplir tres requisitos: que fuesen «de cultura vasca», «nombres conocidos en las zonas» y que los «estatalistas» tuviesen

Durante el primer semestre de 1977 las discrepancias entre los miembros de KAS habían llegado a tal punto que su asociación se encontraba sumida en una grave crisis. Baste como ejemplo la última reunión de KAS de abril. Hubo «una discusión muy fuerte y violenta, en un ambiente muy tenso de ataques continuos de EIA contra EHAS». Los representantes del primer partido acusaban a los del segundo de haber intentado poner a las organizaciones de masas en su contra, de manipular a los «presos políticos» y de haberse automarginado de la candidatura de EE, todo lo cual era cierto. La respuesta de delegado de EHAS fue que los de EIA estaban «medio locos». Los de LAIA, en sus propias palabras, se limitaron a observar «la pelea echando pullas de vez en cuando». El ambiente, según el acta tomada por este partido, se caldeó «tanto que parece que va a desencadenar en una riña». Se discutió acaloradamente «sobre ofensas mutuas tanto políticas como personales». Los representantes de EIA advirtieron que «este es el camino para que el KAS se vaya a la mierda, de hecho así el KAS se va a la mierda»<sup>310</sup>.

A principios de mayo cambió de improviso la relación de fuerzas dentro de KAS. Los *berezis* entraron en escena declarándose la verdadera ETApM y sumándose a las tesis de ETAm, lo que dejó a EIA y a ETApM en minoría. El delegado *mili* reprochó a EIA «su afán de protagonismo, su irresponsabilidad y su sentido antiunitario». El representante aludido respondió que la coordinadora «no es quién para fiscalizar la política de un partido y obligarle a tomar acuerdos que no desee». KAS, denunció, era «inoperativo». Con todo, el equilibrio se había roto a favor del bloque maximalista y EIA tuvo que ceder. Se acordó que, si el Gobierno no cumplía dos condiciones mínimas (la legalización de todos los partidos y una amnistía general para los presos etarras), la «izquierda *abertzale*» retiraría sus candidatos y llamaría a la abstención. Así y todo, ni ETAm tenía intención de tomar parte en una Transición que podía deslegitimar la violencia terrorista, ni EIA, que tenía presente la lección del EHB, iba a someterse de nuevo a las otras organizaciones nacionalistas radicales<sup>311</sup>.

La amnistía se había convertido en el nudo gordiano de los planes de EIA. El lunes 8 de mayo de 1977 comenzó una sangrienta semana pro amnistía que culminó con una huelga general el día 16. El resultado de la durísima represión policial fueron cinco muertos (y un

---

puestos marginales («Acta de KAS», 25-IV-1977, RL). Algunas actas de las reuniones de la candidatura pueden encontrarse en *Asteroko*, 16-V-1977 y en BBL, c. EIA 6, 13 y c. EE 8, 1.

<sup>310</sup> «Acta de KAS», 28-IV-1977, RL. EHAS intentó convencer a líderes de IAM de que se posicionaron contra EIA. Formaba parte de una maniobra más amplia para atraerse a las organizaciones de masas *abertzales* y dar un golpe de fuerza en KAS a favor del boicot. Pero IAM no solo se negó a apoyar a EHAS sino que se puso en contacto con el resto de organizaciones (la mayoría de la órbita *polimili*), que publicaron un manifiesto declarándose neutrales en el debate interno de KAS («Informe sobre las dificultades existentes en KAS», 17-II-1977, BBL, c. EIA 6, 11, y *Kemen*, nº 10, III-1977).

<sup>311</sup> «Acta de KAS», 5-V-1977, RL. El «Acuerdo EHAS-EIA-LAIA», 4-V-1977, IM, está sin firmar.

sexto por la acción de «incontrolados») y numerosos heridos. Inmediatamente se convocó una reunión conjunta entre KAS y catorce de los candidatos independientes de EE (los nacionalistas). Se resolvió por consenso retirar las listas, lo que hubiese invalidado a Euskadiko Ezkerra (e impedido que el EMK se presentase a los comicios). Natxo Arregi, de EHAS, e Iñaki Maneros y Francisco Letamendia, de EIA pidieron «a título personal» a los candidatos que esperasen un día para no perjudicar al EMK, lo que fue aceptado de mal grado. De cualquier manera, las Juntas Electorales rechazaron la retirada en algunos casos o exigieron en otros la renuncia personal ante el juez, por lo que pocos llegaron a realizarla. Paralelamente, por su cuenta y riesgo, el EMK y *Euskal Komunistak* habían puesto en marcha la campaña electoral de Euskadiko Ezkerra<sup>312</sup>.

En esa situación límite Suárez se reunió en el palacio de la Moncloa con Juan Mari Bandrés. Del encuentro surgió la fórmula que permitiría la excarcelación de los más prestigiosos presos de ETA, como los del proceso de Burgos: el extrañamiento, esto es, la expulsión consentida a un país extranjero. A pesar de la resistencia del Ejército y de algunos de los miembros de su gabinete (y de que ese mismo día los *berezis* secuestraron a Javier Ybarra), Suárez consiguió que que la medida fuera aprobada por el Consejo de ministros del 20 de mayo de 1977<sup>313</sup>.

El presidente del Gobierno había cortado el nudo gordiano de la controversia de KAS, aunque los dos sectores en que se encontraba dividida la «izquierda *abertzale*» entendieron aquel gesto de manera diferente. Por una parte, para los dirigentes de EIA y de ETApM Suárez había cumplido las condiciones que KAS le había impuesto. Sin embargo, dada la

---

<sup>312</sup> Letamendia (1994, vol. II: 40-44). «Acta de KAS», 17-V-1977, RL. «Informe sobre los debates de KAS. Las razones de EHAS», VI-1977, EU, *El País*, 26-V-1977, *Servir al pueblo*, nº 77, 1ª quincena VI-1977.

<sup>313</sup> El testimonio de Bandrés en Castro (1998: 145-148) y el de Marcelino Oreja, que actuó de intermediario, en sus memorias (2011: 170-171) y en Iglesias (2009: 179-180). Según el entonces ministro Osorio (1980: 313), no todos los miembros del gabinete Suárez estuvieron de acuerdo con el extrañamiento, ya que, como él mismo mantuvo, era evidente que los excarcelados volverían a España. La *ultima ratio* del presidente (y de Marcelino Oreja) era que «con esto se garantizan las elecciones y que ETA se calmará». Cuando se estaba discutiendo este asunto en el Consejo de ministros se conoció la noticia del secuestro de Javier Ybarra. «Adolfo Suárez se ha echado las manos a la cabeza. “No puede ser ETA”, ha exclamado y ha salido disparado. Pero ha sido ETA. He intentado con este motivo aplazar el acuerdo sobre los extrañamientos, pero he fracasado. Adolfo Suárez ha impuesto su criterio». El general Iniesta (1984: 261) recordaba que «en las Fuerzas Armadas podía respirarse claramente un marcado y notable malestar y desaprobación con el extrañamiento de aquellos condenados delincuentes pertenecientes a ETA, cuya sanción llegó a llamarse por todos “vacaciones pagadas y dietas para gastos”». Tal vez Iniesta se refería al dinero que, según el también general Sáez de Santa María, en Carcedo (2004: 183), el Gobierno aportó a los extrañados para su mantenimiento. Uriarte (2005: 192) niega que lo recibieran. 19 de los 32 presos etarras que quedaban fueron extrañados (*Oficina de Prensa de Euzkadi*, 6 y 24-V-1977). Los extrañamientos fueron apoyados por el resto de la oposición (*Euskadi Obrera*, nº 6, 10-VI-1977). Por otra parte, según Preston (2003: 431), la tardanza de Suárez en reconocer la gravedad del problema y en conceder dicha medida «le había llevado a producir tanto en ETA como en el búnker la clara impresión de que la amnistía había sido una capitulación ante la violencia armada». Vid. también Casanellas (2011: 411-414), Escrivá (1998: 49-69) y Letamendia (1994, vol. II: 44-47).

gravedad del asunto, se prefirió legitimar la decisión consultando a las bases del partido: el 29 de mayo se celebró una Asamblea extraordinaria en Beasain (Guipúzcoa) donde dos tercios de los militantes de EIA se decantaron por acudir a la cita con las urnas del 15 de junio<sup>314</sup>.

Por otra parte, para la facción intransigente y maximalista de KAS las cesiones del Consejo de ministros eran insuficientes. En palabras de un delegado de ETAm, «la palabra de ningún gobierno ni intermediario tiene validez», ya que «la amnistía total no significa en nada extrañamiento (...). Si para el 24 [de mayo] podemos poner patas arriba Euskadi, lo pondremos». Argala acusó a EIA de connivencia con el enemigo y «haber roto los acuerdos secretos de KAS». El dirigente de ETAm apostó por provocar «una cadena de represión indiscriminada, no selectiva» que «crearía un clima antielecciones, habiéndose creado de ese modo las condiciones para la lucha armada». De igual manera, los *Komando Bereziak* escindidos de ETApM advirtieron que «ya está bien de rebajar posiciones. Si no hay Amnistía, ni Libertades: Lucha Armada». Ambas organizaciones, junto a LAIA y EHAS, llamaron a la abstención<sup>315</sup>.

Simultáneamente a la gestación de las candidaturas electorales y a la crisis terminal de KAS se desarrolló la denominada «Cumbre Vasca», auspiciada por Telesforo Monzón. Consistió en una serie de reuniones celebradas en el hotel Chiberta (Bayona), en el País Vasco francés, en abril y mayo de 1977 a las que asistieron todos los partidos políticos y organizaciones terroristas de ámbito *abertzale* (PNV, ESB, EIA, EHAS, LAIA, ESEI, ANV, ETAm, ETApM, los *Komando Bereziak*, etc.) y a las que, por descontado, fueron excluidas las fuerzas vascas no nacionalistas, con la anecdótica excepción de EKA, *Euskadiko Karlista Alderdia* (Partido Carlista de Euskadi). Si bien el plan original de Monzón era propiciar la creación de un frente *abertzale*, los encuentros de Chiberta fueron instrumentalizados por ETAm con el propósito de imponer al conjunto del nacionalismo vasco, y de un modo especial al PNV, tanto el boicot abstencionista a las elecciones como su caudillaje. Los

---

<sup>314</sup> *El País*, 31-V-1977. Además de un ejemplo de democracia interna poco frecuente en la época, el resultado de la asamblea fue uno de los motivos de la defección de la mayoría de la militancia de EIA en Navarra. También provocó las críticas de los sectores más radicalizados. Por ejemplo, para la mesa de San Juan, «EIA ha traicionado al resto de fuerzas de la Izquierda *Abertzale* y va a las elecciones con los que hasta ahora se les ha llamado españoles» (*Boletín interno de EIA* nº 3, VIII-1977).

<sup>315</sup> «Acta de KAS», 22-V-1977, en *Boletín interno de EIA* nº 3, VIII-1977 y BBL, c. EIA 6, 10. En la siguiente reunión los delegados de ETAm exigieron comenzar a hacer atentados terroristas, como ya estaban haciendo los *berezis*, para no liquidar «la lucha armada», mientras los *polimilis* intentaron convencerles de que eso iba a ser impopular («Reunión del KAS», 25-V-1977, en *Boletín interno de EIA*, nº 5, VIII-1977). Según Arregi (1981: 310), líder de aquel partido, «las razones que EHAS esgrimió al final de todo el lío para justificar la abstención, son una sarta de memeces contradictorias. Digo más, son una sarta de argumentos que, bien leídos, inclinarían a la participación y predisposición al avisado lector a votar a EE». *El País*, 4-VI-1977. Tanto los manifiestos a favor de la abstención de ETAm y los *berezis* como el llamamiento a participar de ETApM en *Boletín interno de EIA*, nº 5, VIII-1977. La versión de EHAS sobre la crisis del nacionalismo radical en «Informe sobre los debates de KAS. Las razones de EHAS», VI-1977, EU. La versión de EIA en *Boletín interno de EIA*, nº 2, VI-1977.

propósitos de los *milis* (y de Monzón) se frustraron, ya que, con la excepción de LAIA y EHAS, todos los partidos *abertzales* se habían decantado por la vía institucional y varios de ellos (PNV, ESEI y EIA), además, por coaliciones transversales con formaciones no nacionalistas<sup>316</sup>.

#### **4. 7. La cruda realidad. Las elecciones del 15 de junio de 1977**

EHAS, LAIA, ETAm y los *Komando Bereziak* llevaron a cabo una (no muy intensa) campaña de boicot a los comicios. En el plano simbólico los abstencionistas consiguieron la adhesión de decenas de expresos de ETA y de la gestora pro amnistía de Guipúzcoa, así como la ya mencionada retirada de las listas de EE de sus candidatos afines, aunque el gesto no tuvo ningún efecto legal. ETAm perpetró treinta y cuatro atentados sin víctimas (aunque un etarra falleció el día 13 al explotarle su propia bomba) y los *berezis* mantuvieron el dramático secuestro de Javier Ybarra, al que acabaron asesinando. En lo que concierne a EIA, consiguió un triunfo propagandístico cuando recabó el apoyo de un buen número de los extrañados, héroes *abertzales* en grado superlativo. Se trataba de iconos populares que el partido supo aprovechar mediante grabaciones y publicaciones. Por ejemplo, uno de los carteles publicitarios de EIA (las siglas de EE no aparecían) contenía la ikurriña con forma de puño, símbolo tanto de ETApM como la formación, la frase «nos apoyan» y, alrededor, las fotografías de los condenados en el proceso de Burgos Mario Onaindía, Teo Uriarte, Jokin Gorostidi y Xabier Larena, y de los exdirigentes de ETApM Mujika Arregi, Pérez Beotegui y Goiburu. Otra imagen (esta sí invitaba a votar a EE) estaba acompañada por el inequívoco lema «15 años de lucha nos avalan». Era una referencia a la I Asamblea de ETA (1962)<sup>317</sup>.

<sup>316</sup> De Pablo, Mees y Rodríguez Ranz (2001: 340-345) y Fernández Soldevilla y López Romo (2012: 97-116). ETAm expresó sus verdaderas intenciones en una reunión de KAS: «Si arrastramos al PNV por el camino de la lucha y fuera de las vías parlamentarias, entraría en nuestra dinámica y caería bajo nuestra égida» («Acta de KAS», 14-V-1977, RL).

<sup>317</sup> Casanellas (2011: 415). *El País*, 4, 5 y 8-VI-1977. El extrañamiento desactivó temporalmente las movilizaciones y así, a pesar del apoyo del Comité Provincial de Guipúzcoa de EIA (BBL, c. EIA 5, 6), según la *Memoria del Gobierno Civil de Guipúzcoa de 1977*, AHPG, c. 3681/0/1, la semana pro amnistía del 8 al 15 de junio de 1977 fue «un rotundo fracaso, sobre todo, por los últimos indultos reales concedidos y el existente interés generalizado de que las elecciones se desarrollasen en un clima de normalidad». La campaña de atentados de ETAm es descrita por la propia banda en *Zutik* n° 68, VII-1977. Javier Villanueva (entrevista) recuerda que en los actos electorales de EE solían aparecer cuatro o cinco militantes de EHAS o LAIA con una pancarta pidiendo la abstención. Según Iñaki Martínez (entrevista), debido a su categoría simbólica, ya que eran comúnmente considerados como héroes de la patria, una delegación de EIA viajó a Bruselas para «cerrar el fichaje» del mayor número de extrañados posible. Eran un arma muy poderosa en la pugna interna de KAS. Por supuesto, otras fuerzas tuvieron la misma idea. A decir de Teo Uriarte (entrevista), «pasaron todos los grupos *abertzales* del país. Y era a buscar fichajes para la liga de superestrellas. Se trataba de ver quien sobrevivía en la democracia. Era agobiante y por otro lado vergonzoso. Te veías aguantando, siendo llamado y llamado y llamado. Pero muchos te querían, pero te querían de florero. Había una cierta preocupación en las dos ETAs sobre hasta dónde nuestro discurso pudiera provocar determinados caudillismos, cosa que Mario consiguió». Algunos de los más

Dejando a un lado las rencillas familiares del nacionalismo radical, la verdadera partida de Euskadiko Ezkerra, esto es, la campaña electoral, la jugó el EMK. Sus cientos de abnegados y disciplinados militantes hicieron un esfuerzo encomiable. Verbigracia, en Vizcaya se celebraron 34 mítines y en Navarra 60. Según sus organizadores, el festival de Anoeta había congregado a quince mil personas y el de la Feria de Muestras de Bilbao a entre treinta y cuarenta mil. Para colmo, el EMK contaba con escasos fondos: el grueso de la campaña de EE se financió «pasando la boina» (mientras que la parte de EIA fue sufragada por ETApM). El Movimiento Comunista también consiguió la colaboración desinteresada de profesionales como el dibujante Juan Carlos Eguillor (autor del didáctico tebeo «La caza del voto») o los músicos Gorka Knörr, *Oskorri*, Urko, Miren Aramburu, los hermanos Loroño o Luis Pastor. El EMK, asimismo, editó publicaciones provinciales para la campaña electoral (*Euskadiko Ezkerra e Izquierda de Euskadi*). En uno de aquellos boletines EE era definida como «una opción de izquierda vasca consecuente en la defensa de Euskadi, consecuente en la defensa del pueblo trabajador, en la defensa de todos los oprimidos y marginados por la sociedad capitalista, en la lucha por sacudirnos de toda la herencia franquista». Simultáneamente, como reconoció su propio Comité Ejecutivo, EIA no pasó de pedalear sin mucho entusiasmo «chupando rueda» al EMK. Esta ineficacia estuvo motivada en cierta parte por su falta de infraestructura y experiencia, pero también por la inhibición de numerosos afiliados, poco acostumbrados a la política convencional y quizá demasiado presionados por el ambiente abstencionista de la «izquierda *abertzale*». No fue insólito que integrantes de EIA tiraran propaganda de la candidatura a la ría de Bilbao. O que, como recuerda *Txato Etxaniz*, los militantes del EMK y algunos independientes hiciesen en solitario la campaña de EE en Guernica, ya que la gente de EIA ni estaba ni se la esperaba<sup>318</sup>.

---

significativos extrañados se declararon simpatizantes o militantes de EIA (*Punto y Hora*, nº 38, 2 al 8-VI-1977 e *Izquierda de Euskadi. Boletín de la Candidatura*, nº 1, 1977). Los carteles descritos en BBL. Sobre ellos vid. Onaindia (2004a: 66-69). Ainhoa Peñafiorida («Mario», *El País*, 10-IX-2003), que vivía en un ambiente abstencionista, reconoce haberse decidido a participar en las elecciones al ver aquella imagen de los extrañados: «si incluso ellos, a quienes tanto admirábamos porque habían tenido el valor de enfrentarse a sus verdugos también llamaban a la participación, ¿por qué seguir en las tinieblas de la negación?». Otros *abertzales*, por el contrario, interpretaron el extrañamiento como una traición a la patria.

<sup>318</sup> Josetxo Álvarez, José Ángel Etxaniz, y Javier Villanueva (entrevistas). Uriarte (2005: 198). *Servir al pueblo*, nº 78, 4-VI-1977, nº 79, 20-VI-1977. *Izquierda de Euskadi. Boletín de la Candidatura*, nº 1, 2, 3, y 4, 1977, y *Euskadiko Ezkerra*, nº 1, 2, 3 y 4, VI-1977. La declaración de la dirección de EIA en *Boletín interno de EIA*, nº 3, VIII-1977. La autocrítica por la falta de experiencia de la militancia en *Boletín interno de EIA*, nº 5, VIII-1977. Los himnos que se cantaban en los mítines de EE eran *La Internacional*, el *Eusko Gudariak* y una canción original con versos dirigidos a los inmigrantes como «En Euskadiko Ezkerra/ tiene su sitio/ todo oprimido/ que sude en Euskadi./ nos da igual que haya nacido/ aquí o fuera de aquí./ ven con nosotros y/ danos tu voto» («Euskadiko Ezkerra Kantak» VI-1977, BBL, c. EE 1977). A decir de Caspistegui (2006: 164) en Navarra UNAI hizo 60 mítines a los que asistieron un total de 10.940 personas. Según la *Memoria del Gobierno Civil de Navarra de 1977*, AGA, Sección Presidencia, c. 11462, «la campaña electoral [de UNAI] fue desarrollada en plan tremendista y no exenta de posturas violentas, protagonizando sucesos tan fuera de ética como impedir a otros partidos (especialmente a Alianza Foral Navarra) ejercieran su derecho a propaganda y mítines, agrediendo



Al fin y al cabo, a pesar de la cordial relación entre algunos de sus dirigentes, las bases de ambos partidos seguían arrastrando el sectarismo, la intolerancia y los prejuicios de la clandestinidad. Desde la perspectiva de muchos de los miembros de EIA, los del EMK no eran más que «españolistas». Y para bastantes de estos los militantes de la formación *abertzale* no pasaban de ser «pequeñoburgueses» y «reaccionarios». Cuando en los mítines del EMK el orador de turno se declaraba a favor del derecho de autodeterminación, los simpatizantes de EIA coreaban «*independentzia!*». Por poner otro ejemplo, en la cuña televisiva de Euskadiko Ezkerra, la dirección del EMK relegó a Juan Mari Bandrés al papel de simple telonero de Rosa Olivares, que estaba en el quinto puesto de la lista para el Congreso por Vizcaya. Tuvo tal aceptación que el EMK sacó 50.000 copias de la fotografía de Olivares y empezó a centrar la campaña de EE en ella, pese a que era imposible que saliese elegida. EIA protestó pidiendo el mismo trato para su candidato, el sindicalista *Txutxi* Corres. Pero, pese a las promesas del Movimiento Comunista, las fotos de Corres nunca vieron la luz<sup>319</sup>.

Tabla 4. Resultados de las elecciones de 1977 para el Congreso<sup>320</sup>

---

a un religioso porque el mismo procedió a limpiar la fachada de su iglesia, pintada con el lema de UNAI».

<sup>319</sup> Javier Villanueva (entrevista).

<sup>320</sup> En Guipúzcoa, debido a la presión del nacionalismo radical, AP se presentó bajo la candidatura Guipúzcoa Unida. UCD apoyó a la lista de Demócratas Independientes Vascos, que ocupaba su mismo espacio ideológico, aunque tampoco puede considerarse su candidatura pantalla, por lo que sus resultados aparecen entre paréntesis. Al respecto vid. Landaberea (2012: 58), Oreja (2011: 205), F. Romero (2010: 143-144) y el testimonio de Jaime Mayor Oreja en Iglesias (2009: 908). En Navarra se cuenta el resultado de Equipo de la Democracia Cristiana como DCV y el resultado de Unión Autonomista de Navarra (PNV, ESB y ANV) como PNV/UAN. Para el cómputo global de partidos nacionalistas en el País Vasco se han sumado los resultados de PNV, EE, ESB y ANV. En Navarra, en cambio, no se han sumado los de UNAI, ya que la candidatura estaba compuesta mayoritariamente por la extrema izquierda no nacionalista.

%	Vizcaya	Guipúzcoa	Álava	País Vasco	Navarra	España
<i>Participación</i>	76,38	76,67	82,94	77,23	82,24	78,83
<i>Abstención</i>	23,62	23,33	17,06	22,77	17,76	21,17
PNV/UAN	30,92	30,94	17,48	29,28	6,99	1,62
PSE/PSOE	25,28	28,07	27,57	26,48	21,17	29,32
UCD	16,41	(1,53)	30,86	14,34	29,03	34,44
AP	6,64	8,16	6,38	7,11	8,47	8,21
EE/UNAI	5,43	9,42	2,11	6,18	9,47	0,34
EPK/PCE	5,39	3,63	3,14	4,54	2,44	9,33
ESB	2,71	5,48	2,22	3,56	(UAN)	0,20
DCV/EDC	1,08	5,02	2,77	2,58	4,04	0,14
PSP	2,16	1,46	1,35	1,83	2,56	4,46
ASDCI	1,12		2,68	0,94		0,56
FUT	0,81	1,16	0,40	0,85	0,53	0,22
AET	0,51	0,75	1,89	0,73	5,11	0,42
ANV	0,83	0,55		0,64	(UAN)	0,04
FDI	0,50	0,32	0,64	0,46	2,57	0,67
FNI					4,10	0,06
EKA					3,27	0,05
<i>Nacionalistas</i>	39,89	46,39	21,81	39,66	6,99	
<i>No nacional.</i>	57,05	52	75,82	57,84	91,23	

Fuente: Elaboración propia a partir de <<http://www.elecciones.mir.es>>

El 15 de junio de 1977, en las primeras elecciones legislativas en España desde 1936, la UCD de Adolfo Suárez cosechó 6.310.391 votos (y la mayoría simple en la cámara baja), seguida de cerca por el PSOE de Felipe González con 5.371.866 papeletas. Bastante más atrás permanecieron el PCE de Santiago Carrillo (1.709.890) y la AP de Manuel Fraga (1.504.771), mientras que la ultraderecha y la extrema izquierda quedaban fuera de las Cortes: no habría vuelta atrás ni gran salto hacia delante. Era una victoria de la prudencia y un impulso a la reforma democrática, aunque, a falta de mayoría absoluta, el presidente del Gobierno se iba a ver obligado a consensuar con la oposición el diseño de la naciente Monarquía parlamentaria<sup>321</sup>.

A pesar de la violencia de ETA, de las constantes movilizaciones y del clima de «predictadura roja», la ciudadanía vasca demostró ser más moderada y menos nacionalista de lo que se había supuesto. Los resultados fueron, en expresión de Manuel Montero, «un baño de realismo». Se había apostado por la democracia y por la autonomía. Al mismo tiempo, había influido cierta memoria del pasado: la población no solo se decantó por los grandes partidos históricos sino que el mapa triangular que se había dibujado era similar al de la II República. En Euskadi el PNV obtuvo 296.193 votos y ocho diputados, el PSE 267.897 sufragios y siete escaños en el Congreso, la UCD alcanzó 145.105 papeletas y cuatro, AP, con 71.909, logró un diputado, y, en quinto lugar, EE sumó 64.039 votos y un acta para la cámara baja. El

<sup>321</sup> Sabio (2011: 371-374). Según Gunther, Sani y Goldie (1986: 46) se había establecido en España «un bipartidismo imperfecto».

Frente Autonómico acaparó la mayoría de los escaños para el Senado, aunque EE también se aseguró uno. El total de los ciudadanos que habían apoyado a las candidaturas vascas no nacionalistas sobrepasaba manifiestamente al de los *abertzales* y, además, si se computaba el conjunto del País Vasco y Navarra, la formación más votada era el PSE<sup>322</sup>.

No consiguieron representación alguna el EPK (45.916 sufragios), ESB (36.002), ANV (6.435), la muy fragmentada extrema izquierda ni la ultraderecha. Comunistas ortodoxos y heterodoxos habían chocado contra la dura realidad de las urnas: ni sus sacrificios ni su tenaz lucha contra la dictadura dieron réditos electorales. Pero tampoco conviene olvidar que el sistema electoral había sido diseñado *ex profeso* para perjudicar a los grupos minoritarios<sup>323</sup>.

En Navarra UCD, con 75.036 papeletas y tres diputados, se convertía en la principal formación política, seguida por el PSE, con 54.720 y dos representantes. UNAI, la tercera candidatura de la provincia, se quedaba, con 24.489, a unos cientos de votos de lograr un acta para el Congreso. De haber arrebatado aquel crucial escaño a UCD la relación de fuerzas hubiera sido favorable a la integración de Navarra y del País Vasco en una misma comunidad autónoma. A pesar de que enarbolaban la bandera de la «reunificación nacional», la desidia de la militancia de EIA y la abstención promovida por ETAm y el resto de la «izquierda *abertzale*» fueron varios de los factores que explican por qué ambos territorios tomaron rumbos divergentes con posterioridad<sup>324</sup>.

Un informe del Gobierno Civil de Guipúzcoa reconoció el «indudablemente mérito y valor» de los resultados de EE, sobre todo teniendo en cuenta su «semiclandestinidad», sus dudas y «las contradicciones y disensiones» de sus integrantes. Había sido la quinta fuerza más votada de Euskadi y la cuarta de Guipúzcoa, provincia donde se acumulaba casi la mitad de sus papeletas (sobre todo en el sureste, el área metropolitana de San Sebastián y la franja

<sup>322</sup> Corcuera (2009: 330-331), Letamendia (1994, vol. II: 47-50), López Romo (2011a: 105-107), Micciché (2009: 91), Montero (1998: 109), Pérez Ares (2008), Rivera (2008: 377), F. Romero (2010) y Sullivan (1988: 219). Según Ruiz de Olabuénaga, Vicente y Ruiz (1998: 234 y 247-248), hubo 50 candidaturas diferentes en toda España (26 a nivel nacional y 24 a nivel regional). En Álava se presentaron 17, en Guipúzcoa 25 y en Vizcaya 23: hubo «una pauta política de superoferta, o promesas excesivas».

<sup>323</sup> Colomer (1990: 91-102). Tanto a comunistas y a nacionalistas radicales (verbigracia Roberto Lertxundi, Martín Auzmendi y José Luis Etxegarai [entrevistas]), como a los propios líderes socialistas Txiki Benegas y Ramón Jáuregui, en Iglesias (2009: 209 y 257), les sorprendió sobremanera los buenos resultados del PNV y del PSE, dos partidos que, desde el punto de vista de los entrevistados, habían estado «de vacaciones» durante la dictadura. Vid. también Reinares (2001: 124-125). En cambio, el EPK, la extrema izquierda y ETA, las fuerzas más activas del antifranquismo, fueron relativamente olvidadas por la ciudadanía por la que supuestamente habían luchado.

<sup>324</sup> La dirección de EIA fue consciente de que UNAI «hubiera sacado el escaño si EIA le hubiera apoyado durante la campaña». La candidatura navarra había cosechado malos resultados «precisamente donde EIA tiene fuerza, debido a la postura de “inhibición” motivada por la inicial postura abstencionista, la marginación de la candidatura y el carácter rebajado nada nacional de los mítines de UNAI en la Ribera» (*Boletín interno de EIA*, nº 3, VIII-1977). Sobre las elecciones en Navarra vid. Caspistegui (2006) y Ramírez (1999: 158-159).

interior). En Vizcaya sus apoyos se encontraban en el Gran Bilbao y la margen izquierda de la ría. Los resultados de la candidatura en Álava eran testimoniales y se concentraban en Vitoria. EE colocó en las Cortes a dos de los más conocidos abogados del proceso de Burgos: Francisco Letamendia (*Ortzi*) como diputado y Juan Mari Bandrés como senador. Hay que destacar que la popularidad de este último hizo que su candidatura recibiera el doble de votos (67.978) de los que había obtenido la lista de EE para el Congreso en Guipúzcoa (31.208), encabezada por *Ortzi*. Al día siguiente de su elección, el 16 de junio, los dos parlamentarios acudieron a los cementerios de Zarauz y Nuarbe para, «delante de las tumbas de Txiki y Otaegui», los mártires de ETApM, jurar ritualmente «seguir luchando hasta las últimas consecuencias por los mismos objetivos por los cuales ellos habían muerto». El 30 de julio Bandrés y *Ortzi* participaron en un multitudinario homenaje a *Pertur* junto a los extrañados, a quienes el senador calificó como «héroes populares»<sup>325</sup>.

La dirección de EIA creyó que podía convertirse en la vanguardia dirigente que había teorizado *Pertur* y se dispuso a arrastrar bajo su mando a los restos derrotados del nacionalismo radical y la extrema izquierda. Los líderes de ETApM, que se felicitaron por un éxito que también consideraban suyo, pasaron a la retaguardia. Además, aceptaron que estaban asistiendo a un proceso de democratización: «el poder dispone de una legitimidad completamente diferente de la que poseía hasta ahora: si antes se basaba exclusivamente en la fuerza, hoy esa legitimidad le viene del sufragio popular»<sup>326</sup>.

El Movimiento Comunista se congratuló por los resultados de EE, la única candidatura en la que participaba la extrema izquierda que lograba representación parlamentaria: «se ha conseguido llegar a metas hasta ahora inalcanzables. Por primera vez en Europa en 50 años, una formación de la izquierda revolucionaria ha conseguido doblar los votos obtenidos por el PCE». Pero los dos parlamentarios de EE estaban en la órbita del nacionalismo radical, no en la del EMK. Para EIA la candidatura era una alianza táctica e instrumental que, una vez

---

<sup>325</sup> *Euskal Iraultzarako Alderdia*, 1977, RL, *Ya*, 17-VI-1977, y *Diario 16*, 30-VII-1977. Onaindia (2004a: 117-118) y Sullivan (1988: 225-226 y 232-233). «Informe sobre estrategias electorales apreciadas tanto del Congreso como del Senado», 5-VIII-1977, AHPG, c. 1403/1/2. No resulta extraño que la mayor fuerza de EE (y de EIA) estuviera en Guipúzcoa, ya que, como recoge Reinares (2001: 192), es la provincia de la que procedía la mayor parte de la militancia de ETA durante la década de 1970. Según Gurrutxaga Abad (1985: 408-409), los votantes de EE eran gente joven (el 43% de ellos menores de 30 años) y mayoritariamente nativos del País Vasco (75%). Eran unas características sociológicas muy similares a las de los que se habían abstenido. El propio partido se autocriticaba por no haber sabido llegar a los inmigrantes (*Boletín interno de EIA*, nº 5, VII-1977). Un análisis sobre la geografía electoral de EE en 1977 en Linz (1981: 27-28).

<sup>326</sup> Sullivan (1988: 221-223). Fernando López Castillo e Iñaki Maneros (entrevistas). *Boletín interno de EIA*, nº 2, VI-1977 y *Hautsi*, nº 15, VII-1977. A pesar de alejarse de sus primeras y optimistas previsiones de entre 2 y 6 diputados («Acta de KAS», 19-IV-1977, RL), que un partido recién nacido consiguiera dos parlamentarios podía calificarse, en palabras de Iñaki Martínez (entrevista) como «un éxito sorprendente». Además, la baja abstención parecía la prueba de que EIA había interpretado bien el «termómetro» del pueblo (*Boletín interno de EIA*, nº 5, VIII-1977).

terminada la campaña electoral, perdía bastante interés. Por ese motivo, en palabras de Javier Villanueva, «la crisis de EE comenzó al día siguiente de las elecciones»<sup>327</sup>.

ETAm culpó a ETApM y a EIA tanto de los aprietos de la «izquierda *abertzale*» como del rotundo fracaso de sus llamadas al boicot a los comicios de junio: el índice de abstención en el País Vasco (22,77%) era similar a la media española (21,17%). Y el de Navarra (17,76%), para más inri, era bastante inferior<sup>328</sup>. En un documento interno de diciembre de 1977 la banda terrorista confesaba que se había hundido en un «fuerte pesimismo». Ausente del principal escenario político, que se había trasladado a las Cortes, ETAm corría el riesgo de quedar marginada. Asumir que se estaba desarrollando una auténtica Transición democrática habría llevado a conclusiones parecidas a las de sus rivales EIA y ETApM, por lo que los *milis* sencillamente negaron la realidad: el sistema era «una dictadura militar encubierta por un parlamento completamente domesticado». Bajo esa premisa operaron durante las siguientes décadas<sup>329</sup>.

En 1974 la «izquierda *abertzale*» se había fragmentado en una constelación de grupos rivales. Las ondas producidas por el choque entre *milis* y *polimilis*, amplificadas por las tensiones, las diferencias estratégicas y la competición entre ambas organizaciones, habían llegado hasta 1977 causando la crisis de KAS. El *casus belli* habían sido las elecciones, pero la cuestión de fondo era la dicotomía entre pragmatismo e intransigencia. Por una parte, se debatía si participar de algún modo en la Transición democrática o luchar frontalmente contra ella. Por otra parte, se dirimía el liderazgo del nacionalismo radical, que tanto EIA como ETAm reclamaban para sí. En definitiva, la diferencia estribaba en que unos lo seguían viéndolo todo en blanco o negro y otros aceptaban que había «muchos terrenos grises». La ruptura entre posibilistas y dogmáticos era inevitable: en agosto de 1977 ETAm y sus aliados políticos expulsaron de KAS a EIA y a ETApM. A partir de entonces comenzó un airado litigio por la herencia de ETA<sup>330</sup>.

Si bien es cierto que todavía ambos bloques compartían el núcleo del canon del «conflicto vasco», sus versiones empezaban a diferir en determinados puntos. Mientras que la

---

<sup>327</sup> Javier Villanueva (entrevista). La declaración del MC en *Servir al pueblo*, nº 79, 20-VI-1977. No obstante, el partido era mucho menos optimista de puertas para dentro, como se puede ver en *Boletín de uso interno del MC*, nº 18, VII-1977.

<sup>328</sup> La abstención fue significativa en Baquio (26,52%), Munguía (30,64%), Ondárroa (45,9%), Pasajes (27,79%) o Vergara (29,68%).

<sup>329</sup> Ibarra (1989: 116-117), Letamendia (1994, vol. II: 51-52) y Sullivan (1988: 222). El documento de ETAm cit. es «Informe político interno», XII-1977, EU. La otra cita en *Zutik*, nº 68, VII-1977, donde ETAm advertía que «continuará desarrollando la lucha armada hasta conquistar para Euskadi las bases democráticas mínimas contenidas en el programa de alternativa de KAS, y posteriormente mantendrá y desarrollará su organización para sostener esa conquista y cualquier otra que los trabajadores vascos obtengan».

<sup>330</sup> Aulestia (1998a: 37-39) y Domínguez Iribarren (2002: 294).

de ETAm y su entorno se había fosilizado, la de EIA había dado un giro argumental: el partido había arrebatado a ETA el protagonismo del relato, relegando a los *polimilis* al papel de personajes secundarios. La formación pretendía ser el único líder del movimiento. Otra modificación de la narrativa era el oportunismo institucional. Intervenir en una democracia parlamentaria, aunque fuera con el fin de derrocarla, iba a modificar sustancialmente al propio actor político. Como reza el proverbio africano, uno no puede cruzar el río sin mojarse.

## 5. ¿REVOLUCIÓN O REFORMAS?

### EIA DURANTE LA TRANSICIÓN I (1977-1980)

#### 5. 1. Guerra y paz. El problema vasco y el proceso de democratización

Las elecciones del 15 de junio de 1977 supusieron formalmente el punto de partida del cambio político en España. No se trató de restaurar el sistema de la II República, la última experiencia parlamentaria, sino de crear uno nuevo que evitara los viejos errores y fuese capaz de dar solución a los nuevos retos (como el auge de los nacionalismos periféricos y el terrorismo). Aunque no hubo ruptura, sino una reforma pactada, el resultado a la larga fue parecido: un régimen homologable con los de Europa occidental. La Transición democrática ha sido considerada, y no sin motivos, como un proceso modélico: relativamente pacífico, bien planificado y consensado por las elites políticas, tanto las provenientes del franquismo como las de la oposición. Incluso se ha llegado a plantear que se trataba de un patrón exportable a otras latitudes (verbigracia, América Latina y Europa del Este). Como se verá más adelante, es necesario matizar esta visión idealizada del proceso de democratización de España. No se corresponde del todo con la realidad histórica y, en el caso concreto del País Vasco, se aleja demasiado de ella<sup>331</sup>.

Adolfo Suárez fue reelegido como presidente del Gobierno por el nuevo Congreso de los diputados. Legitimado por las urnas, ocupó ininterrumpidamente el cargo, siendo revalidada su gestión en las elecciones generales de marzo de 1979, hasta su dimisión a principios de 1981<sup>332</sup>. Durante ese periodo el escenario político se fue trasladando de la calle a las Cortes. Allí, donde tuvieron lugar los debates más trascendentales para la naciente democracia, se concentró la atención de los medios de comunicación y, en última instancia, de la propia ciudadanía española. Los partidos que no habían conseguido representación en las

---

<sup>331</sup> André-Bazzana (2006), Casanova (1994), Castellanos (2008), Domènech (2002 y 2008), Juliá (2006 y 2010b), Maravall (1985), Ortiz Heras (2004), Powell (2001), Preston (2003), Quirosa-Cheyrouze (2008a y 2008b), Radcliff (2009), Tusell (2004 y 2007) e Ysàs (2010). No entraré en la tan manida cuestión de a quién corresponde el protagonismo del proceso porque coincido con Casanova (1994: 51): la Transición española tuvo éxito «precisamente porque los cuatro factores favorables estaban presentes: condiciones *materiales* favorables, actores políticos *eficaces* (individuales y colectivos), formas institucionales y procesales virtuosas y un “telos” o meta *final* claramente basada en normas. El problema analítico comienza cuando se intenta aislar a cualquier de estos factores como la variable verdaderamente independiente, el determinante de “última instancia”. Especialmente, la búsqueda de un indicador operativo sencillo que sirva como la *única* “explicación” universal y general, sea “renta per cápita”, “acuerdo entre las élites”, el “parlamentarismo” alguna “norma cívica”, etc., parece ser inútil».

<sup>332</sup> Sobre Adolfo Suárez y la UCD vid. Abella (2006), Alonso-Castrillo (1996), Fuentes (2011), García Abad (2005), G. Morán (2009), Ortiz Sánchez (2006) y Puell de la Villa (1997)

instituciones quedaron paulatinamente marginados. Las inexorables reglas de la ley electoral empujaban al excesivo número de pequeñas formaciones a la desaparición, una suerte que intentaron conjurar mediante coaliciones, convergencias de poca fortuna o la unificación con otros grupos más poderosos (por ejemplo, el PSP con el PSOE). Euskadiko Ezkerra, que solo contaba con dos parlamentarios, supo evitar ese destino jugando un modesto pero perceptible papel en las instituciones y, sobre todo, gracias a la alargada sombra de ETApM.

Durante la primera Legislatura las Cortes se dedicaron a la institucionalización de la nueva Monarquía parlamentaria. Para no caer en la bipolarización de la II República era necesario llegar a consensos entre los principales partidos, que moderaron sus discursos y renunciaron a sus programas de máximos. Debemos citar los tres más importantes. El proyecto estrella fue la Constitución de 1978 que conformaba el marco legal de la democracia española y plantaba la semilla de la que surgió el futuro Estado de las autonomías. En segundo término, el Gobierno, las formaciones políticas (inclusive el PNV, pero no EE), la patronal y los sindicatos mayoritarios firmaron los Pactos de la Moncloa en octubre de 1977 para intentar atajar la crisis económica que se había iniciado a escala mundial en 1973. EE y EIA se posicionaron en contra, ya que, denunció Letamendia, el acuerdo consistía «en legitimar los objetivos de la oligarquía de hacer pagar una vez más los efectos de la crisis a los trabajadores»<sup>333</sup>.

En cualquier caso, los Pactos de la Moncloa no consiguieron evitar el crecimiento de las cifras de paro. Si la coyuntura económica era mala en general, en Vizcaya fue desastrosa, debido a su anquilosado y especializado modelo industrial (la siderurgia, la construcción naval y sus servicios auxiliares). Muchas empresas cerraron o, como poco, redujeron su personal. Las consecuencias fueron el deterioro de las condiciones de trabajo, el desempleo masivo y el aumento de la conflictividad laboral. También fueron apareciendo fenómenos nuevos que marcaron a la generación más joven: la marginalidad, la drogadicción y un desencanto con la democracia parlamentaria que se canalizó a través de movimientos antisistema como Herri Batasuna<sup>334</sup>.

El tercer gran consenso se concitó alrededor de la cuestión de la amnistía de los «presos políticos», que no se había resuelto de manera concluyente (decenas de ellos todavía permanecían en la cárcel). Por ende, continuaron las movilizaciones a favor de su excarcelación. Sirva como ilustración que, según *El País*, a principios de septiembre de 1977 doscientas mil personas se manifestaron en Bilbao y ciento cincuenta mil en San Sebastián.

---

<sup>333</sup> Letamendia (1994, vol. II: 75-78) y Tusell (1999a: 120). *Bultzaka*, nº 3, 19-XI-1977, y *Egin*, 16-XI-1977.

<sup>334</sup> Montero (2008: 520) y Pérez Pérez (2005: 392-394).



Ante el clamor popular, y con el doble anhelo de alcanzar la reconciliación entre las «dos Españas» y terminar con el problema vasco, los grupos parlamentarios negociaron una Ley de amnistía, que fue aprobada por las Cortes el 15 de octubre de 1977. A partir de entonces fueron saliendo en libertad los «presos políticos» que quedaban, incluyendo a los condenados por delitos de sangre. En diciembre fue excarcelado el último de ellos, el *polimili* Fran Aldanondo (*Ondarru*). Juzgando que ya habían cumplido su finalidad, las gestoras pro amnistía originales comenzaron a disolverse<sup>335</sup>.

Al desaparecer la más emblemática consigna movilizadora de los grupos extremistas el ciclo de protestas en Euskadi entró en declive. Los tres partidos de la «izquierda *abertzale*» no habrían tenido ningún impedimento en ser legalizados, siempre que aceptaran unos retoques cosméticos en sus estatutos. Las condiciones que KAS había impuesto al anterior gabinete de Suárez para participar en la Transición se habían cumplido. Por tanto, *a priori*, la Ley de amnistía era el puntal que podría haber afianzado en Euskadi el proceso de democratización. Para una parte de los ultranacionalistas el hecho de que «Madrid» liberase a todos los «presos políticos» era un acontecimiento de tal magnitud que deslegitimaba la narrativa del «conflicto vasco» en la que se sustentaba el terrorismo. En cierta medida, fue la percepción de dicha amenaza lo que explica la fulminante reacción de ETAm. En una reunión bilateral dirigentes *milis* anunciaron a delegados de EIA que «hemos observado un receso en el pueblo en cuanto a movilizaciones, y un ascenso de las fuerzas reformistas que podía llevarnos a un asentamiento de la Reforma de Suárez en Euskadi. Ante esto hemos optado por tomar la iniciativa y actuar para intentar que ello no sucediese». Justo al día siguiente de que el Consejo de Ministros aprobase el proyecto legislativo de excarcelación de los presos etarras, un comando de ETAm asesinaba a Augusto Unceta, presidente de la Diputación de Vizcaya, y a sus dos escoltas. La amnistía, afirmaban los *milis*, «es parcial, pero aunque fuese total no variarían nuestros planteamientos, ya que nosotros iniciamos la lucha porque Euskadi

---

<sup>335</sup> Barrera y Sánchez (2000), Domínguez Iribarren (1998a: 174-175), Fernández Soldevilla y López Romo (2012: 216-217), Juliá (2010a: 187), Letamendia (1994, vol. II: 64-65 y 74-75), Powell (2001: 213), Unzueta (1997: 32-33) y Uriarte (2005: 223-224). Como señala Sabio (2011: 378), «se negoció la liberación de los presos de ETA a cambio de la impunidad de los represores de la dictadura y de los agentes del orden público». Las manifestaciones en *El País*, 3 y 4-IX-1977. En total hubo 89 presos excarcelados: 53 de los GRAPO, 23 de las distintas ramas de ETA, 16 anarquistas, 12 del FRAP, 9 del PCE (i) y 4 del *Front d'Alliberament Catalá* (*El País*, 15-X-1977). El texto de la Ley puede consultarse en Sánchez Navarro (1998: 612-615). La comisión gestora pro amnistía de Guipúzcoa anunció su disolución inmediatamente después de la salida de Aldanondo (*El País*, 11-XII-1977). Según un reportaje de *ABC*, 31-I-1996, el 55% de los 1.232 presos etarras amnistiados a lo largo de 1977 volvieron a «la actividad criminal». Domínguez Iribarren (1998a: 37) rebaja esta cifra al 5%. A lo largo de las entrevistas que he realizado, mi impresión (evidentemente parcial) es que la mayoría de los reclusos excarcelados, al menos en el caso de los *polimilis*, se reintegró a la vida civil. Fran Aldanondo fue una excepción. Tras ser recibido como un héroe en su pueblo, Ondárroa, decidió unirse a los Comandos Autónomos Anticapitalistas. Dos años después de su salida de prisión moría abatido por la Guardia Civil en Tolosa (*Egin*, 18-X-1979).

estaba oprimida»<sup>336</sup>.

La Ley había inspirado tantas esperanzas que incluso la prensa afín a la «izquierda *abertzale*» respondió al atentado con una enérgica e insólita crítica. El diario *Egin* y el semanario *Punto y Hora de Euskal Herria* dedicaron a ETAm severísimos editoriales, en los que se llegaba a exigir «la renuncia al empleo de la lucha armada». El cese del director del periódico, Mariano Ferrer, acabó con los reproches. Para cerrar la trama, hubo más atentados mortales justo antes y después de la excarcelación de Aldanondo. Así, con sangre, los *milis* habían borrado la posibilidad de poner punto y final al supuesto «conflicto vasco» y se habían asegurado la coherencia interna de su narrativa bélica. A finales de año un comando de ETAm atacó el puesto de la Guardia Civil que vigilaba las obras de la central de Lemóniz. Uno de los terroristas, herido, fue detenido. Moría días después, convirtiéndose en uno de los primeros mártires de la causa *abertzale* tras la amnistía. En palabras de Patxo Unzueta, «la dinámica infernal -atentados, presos, más atentados- estaba de nuevo en marcha»<sup>337</sup>.

La amnistía no trajo consigo el armisticio. Al contrario, durante la Transición ETA, y especialmente su rama militar, recrudesció su ofensiva terrorista hasta un extremo nunca visto (y que no se volvería a repetir). El número de atentados y, por ende, el de víctimas mortales, creció a un ritmo frenético. Como consecuencia, en opinión de Juan Pablo Fusi y José María Maravall, el problema vasco se transformó en el mayor escollo para la estabilización de la democracia en España<sup>338</sup>.

Par comprender el repunte de la violencia etarra hay que atender a varias explicaciones complementarias. Según mantienen Ignacio Sánchez-Cuenca y Paloma Aguilar, ETAm intentó compensar por medio de más atentados el declive de las movilizaciones pro amnistía, que habían supuesto hasta entonces el más visible respaldo popular a la causa

---

<sup>336</sup> Fernández Soldevilla y López Romo (2012: 122-123). El comunicado de ETAm en *El País*, 8-X-1977. La cita de los líderes *milis* en «Informe político interno», XII-1977, EU.

<sup>337</sup> Las críticas a ETAm en *Punto y Hora*, nº 57, 13 al 19-X-1977: «el cuerpo entero de extremo a extremo, ha dicho un no rotundo a la cadena. Desde el umbral de la aceptación de una nueva situación, asumida con esperanza de cambio, debe partir el análisis para la acción política. ETA debe autocriticarse y tener la valentía de admitir que su protagonismo ha concluido. Ahora es el pueblo quien está rigiendo su futuro»; y *Egin*, 11-X-1977 y 29-XI-1977, donde se podía leer: «es preciso afirmar que las posibilidades de actuación que ha abierto la evolución política exigen la renuncia al empleo de la lucha armada (...). Tenemos que expresar nuestra convicción de que el pueblo vasco mayoritariamente desea lograr esos objetivos sin recurrir a la violencia». El testimonio del entonces director de *Egin* en Ferrer (2011: 16-17). No volvieron a aparecer críticas a ETA en la prensa nacionalista radical hasta el atentado de Hipercor (1987). Todos los partidos políticos condenaron el asesinato de Unceta, para escándalo de Telesforo Monzón (*Punto y Hora*, nº 59, 27-X al 2-XI-1977). Las excepciones fueron las formaciones de la «izquierda *abertzale*», ANV y ESB (*Tierra Vasca*, XI-1977). En cambio, ETAp sí criticó el atentado calificándolo como «gratuito» (*Egin*, 13-X-1977). Sobre el ataque a Lemóniz y la muerte del *mili* David Álvarez Peña vid. López Romo (2011a: 157-158). La cita de Unzueta (1996: 283). Vid. también Rincón (1985: 53).

<sup>338</sup> Fusi (1984:178 y 2000:113) y Maravall (1985: 179). Una idea similar en García Ronda (1985: 86-88) y Rodríguez Jiménez (2009: 149).

ultranacionalista. Y, tras la fusión con los *berezis*, estaba en condiciones materiales de hacerlo. Otro factor a tener en cuenta era la nula presencia del entramado civil de los *milis* en las Cortes, donde sí estaba afianzada Euskadiko Ezkerra. El auge de la coalición era una amenaza directa para ETAm. El incremento de los niveles de violencia fue el método con el que la organización terrorista disputó (y después arrebató) a EIA el protagonismo político: la atención de los medios de comunicación, de los otros actores y, sobre todo, de la base sociológica de la «izquierda *abertzale*». Tampoco hay que desdeñar el papel que jugó la narrativa del «conflicto vasco» (perfeccionada y divulgada por intelectuales y periodistas, robustecida por la brutalidad policial), que dio coherencia y justificación a los asesinatos. Baste comprobar cómo los líderes de EE y en mayor medida los de HB exaltaban en sus actos la supuesta «guerra» de los vascos contra el «Estado español» y, por supuesto, a los heroicos *gudaris* etarras. Por otro lado, hay que llamar la atención sobre la coyuntura tan favorable que encontraron las bandas armadas: una policía ineficaz, anticuada y mal coordinada, la falta de una política antiterrorista clara, la debilidad de los gobiernos de UCD, sin mayoría absoluta en el parlamento, el «santuario francés» y la densidad de las redes de apoyo al terrorismo, así como la «comprensión» del nacionalismo moderado y de la extrema izquierda. Otrosí, hay que tener en cuenta que ETA se hallaba dividida en tres grupos (CAA, ETAm, y ETApM) que competían por los recursos, los objetivos, la portada de los periódicos, la audiencia y la legitimidad de ser la auténtica ETA. Por último, cada banda tenía una estrategia propia, que producía resultados diferentes. En ese sentido, el mayor incremento del número de atentados (y de muertos) hay que achacárselo principalmente a los *milis*<sup>339</sup>.

ETAm, aunque debilitada políticamente por los comicios de 1977, se había visto reforzada por la adhesión de los *berezis*. Los *milis* repitieron una y otra vez que nada había cambiado y que la Monarquía era una continuación de la dictadura franquista, pero adoptaron una nueva estrategia terrorista para adaptarse a la democracia parlamentaria: la guerra de desgaste (1977-1995). Se trataba de «acumular fuerzas» (mediante el asesinato sistemático de policías, militares, políticos, etc.) para obligar al Gobierno a cumplir las reivindicaciones contenidas en la «Alternativa KAS». Para presionar ETAm contaba con la amenaza de que el Ejército, harto de la matanza, se decidiese a dar un golpe de estado, como precisamente ocurrió el 23 de febrero de 1981<sup>340</sup>.

---

<sup>339</sup> Domínguez Iribarren (1998a: 217-218 y 2006c: 285-287), Reinares (1990: 282-388), Sánchez-Cuenca (2010: 214), Sánchez-Cuenca y Aguilar (2009) y Tejerina (1997: 16). Pruebas de hasta qué punto se había extendido la narrativa del «conflicto vasco» en Goñi y Rodríguez (1979) y Linz (1986: 647).

<sup>340</sup> Corte (2006: 51-52), Domínguez Iribarren (1998a, 2000: 351, 2002: 293-296, 2006b y 2006c), Fernández Soldevilla y López Romo (2012: 124 y 281-282), Ibarra (1989), Letamendia (1994, vol. II: 109-114 y 326-330) y Sánchez-Cuenca (2001). Probablemente la influencia de los *Komando Berezia*k hizo que ETAm optara por la

Por otro lado estaban los muy heterogéneos CAA, que mezclaban ultranacionalismo vasco con una postura asamblearia y contraria a los partidos políticos, relativamente cercana a la de los «autónomos» italianos. Fueron responsables del asesinato de unas treinta personas, entre ellas dos miembros del PSE: Germán González, un afiliado de base, en octubre de 1979 (la primera ocasión en que una rama de ETA mataba a un miembro de un partido que provenía de la oposición antifranquista), y el senador Enrique Casas en febrero de 1984.

La tercera organización en liza era ETApM. A pesar de que aceptó su papel de retaguardia de EIA, llevó a cabo diversas campañas terroristas, que serán analizadas en el siguiente apartado, y que causaron una veintena de víctimas mortales.

Tabla 5. Víctimas mortales de ETA (1975-1983)

Año	ETAm	ETApM	<i>Berezis</i>	ETApM VIII	CAA	Total
1975	12	4				16
1976	16	1				17
1977	7	1	2			10
1978	60	1			4	65
1979	65	10			4	79
1980	79	5			10	94
1981	29				1	30
1982	37				2	39
1983	32			1	7	40
Total	337	22	2	1	28	390

Fuente: Elaboración propia a partir de Domínguez Iribarren (1998a: 220), Alonso, Domínguez Iribarren y García (2010) y <<http://www.march.es/ceacs/proyectos/dtv/datasets.asp>>

Las tres organizaciones dejaron a su paso un reguero de sangre: centenares de muertos y heridos. De esta manera el terrorismo etarra se convirtió en una de las piezas clave de la Transición, tanto en España en general, donde amenazó con desestabilizar a la naciente democracia, como en Euskadi en particular, donde sus trágicas consecuencias se hicieron sentir a corto y a largo plazo. Las distintas ramas de ETA, mediante el asesinato de cargos públicos provenientes del franquismo y de afiliados a UCD y AP, prácticamente borraron del mapa a las derechas vascas, uno de los polos tradicionales del triángulo político de Euskadi. A pesar de que a veces se intentó disfrazar el móvil de los atentados (fue el caso de ETAm, que justificó la violencia contra los disidentes acusando a muchas de sus víctimas de ser confidentes policiales) se trató de una auténtica persecución contra la cultura política conservadora no *abertzale* que duró desde 1976 hasta finales de 1984. No por casualidad,

guerra de desgaste, ya que aquella había sido la estrategia que ETApM había aprobado en la segunda parte de su VI Asamblea en enero de 1975. Fue adelantada en «Informe político interno», XII-1977, EU, pero ETAm no la hizo pública hasta un par de meses después (*Zutik*, nº 69, II-1978 y *Zutabe*, nº 1). Por lo general, esta estrategia ha sido conocida como de «negociación», pero resulta un término inadecuado, ya que ETAm únicamente estaba dispuesta a negociar «algún detalle técnico relacionado con la salida de Euskadi de los cuerpos represivos, pero nada más». La organización terrorista no abandonó la guerra de desgaste hasta 1995.

ETAm retomó los asesinatos sectarios en 1995, en cuanto el Partido Popular empezó a despuntar de nuevo. La intimidación no afectó solo a las derechas, sino también a las izquierdas. Verbigracia, el primer mitin que Felipe González celebró en febrero de 1976 en Euskadi, concretamente en la facultad de Ciencias Económicas de Sarriko (Bilbao), fue boicoteado por nacionalistas radicales. En definitiva, ETA y la «izquierda *abertzale*» precipitaron una «espiral de silencio» que afectó al conjunto de los vascos no nacionalistas. El fenómeno, descrito por Juan José Linz y Alejandro Muñoz Alonso, consiste en la tendencia natural del ser humano a no expresar sus ideas cuando percibe que no coinciden con las que parecen predominantes. En el caso vasco el terror hizo callar a unos, pero permitió hablar a otros, lo que coadyuvó a generar un clima de opinión predominantemente nacionalista: se magnificaron las expresiones, el discurso, el vocabulario y los símbolos *abertzales* y se minimizaron los del resto de opciones políticas. Igualmente, la extorsión y las amenazas lograron que miles de vascos tuvieran que abandonar sus hogares y trasladarse a otras partes de España. Según el testimonio de José Barrionuevo y Juan Alberto Belloch, llegó un momento en que también la Administración estuvo a punto de desaparecer del País Vasco. Prácticamente lo único que representaba al Estado era la policía y, tras la victoria socialista de 1982, el PSE. Daba la impresión de que, aunque a escalas diferentes, ETA estaba a punto de conseguir el objetivo de la dictadura franquista: eliminar todo atisbo de pluralidad y diversidad en la sociedad para crear una nación uniforme, monolítica, homogénea<sup>341</sup>.

Ahora bien, el terrorismo *abertzale* no fue el único escollo que amenazó con hacer naufragar la Transición a la democracia en el País Vasco. Las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, que nunca fueron depuradas, mantuvieron sus viejos hábitos y la inercia represiva de la dictadura. Hay que tener en cuenta que sus miembros eran poco

<sup>341</sup> Domínguez Iribarren (1998a: 242-244, 2002, 2003b y 2006c: 290-295), Fernández Sebastián (1995), González Cuevas (2000: 446-447), Landaberea (2012), Molina (2009a) y Orella (1996: 129-130 y 2003: 68-75 y 123-134). «El temor infundido de los posibles candidatos» hizo que, en las elecciones locales de 1979, UCD solo pudiera presentar candidaturas en seis municipios vizcaínos y AP en ninguno (*Memoria del Gobierno Civil de Vizcaya del año 1979 y de 1980*, Archivo Histórico Provincial de Vizcaya, Secretaría General, 454, c. 2. Documento cedido por Pau Casanellas). En Álava AP únicamente pudo presentar cuatro candidaturas mientras que la UCD fue incapaz de encontrar candidatos en Guipúzcoa (*El Correo*, 19-III-2011). La dramática situación de UCD es descrita por su líder Marcelino Oreja en sus memorias (2011) y en Iglesias (2009: 159-172). Vid. también San Gil (2011) y los testimonios de Jaime Mayor Oreja y Leopoldo Barreda en Iglesias (2009: 903-948 y 949-994). La «espiral de silencio», concepto acuñado por Elisabeth Noelle-Neumann, en Linz (1986: 624-625), Llera (1993: 199) y Muñoz Alonso (1988). Este último autor recoge otro fenómeno, «subirse al carro del vencedor»: un importante número de electores vota a quién piensa que va a vencer, en este caso, a las formaciones nacionalistas y más concretamente al PNV (50-51). Relacionado con la «espiral de silencio» aparece el efecto Festinger, que en opinión de Pinillos (1988: 28) es aplicable a Euskadi: muchos ciudadanos, al tener que simular que disculpan la violencia, a largo plazo «los simuladores terminan dando por buenas sus propias disculpas, esto es, concluyen justificando ante su conciencia unos hechos que, descritos con crudeza, les resultarían insoportables o cuando menos sumamente incómodos de aceptar». Sobre los vascos no nacionalistas exiliados de Euskadi a causa de la persecución y el terrorismo vid. Calleja (1999) y Ezkerra (2009). Los testimonios de José Barrionuevo y de Juan Alberto Belloch en Iglesias (2004: 404 y 537).

profesionales, no tenían convicciones democráticas, se sabían amparados por la legislación antiterrorista y estaban acostumbrados a la impunidad y, en determinados casos, a los malos tratos y las torturas. Para colmo, estaban bajo las órdenes de oficiales de procedencia militar e ideología reaccionaria. El Ministerio de Gobernación, luego del Interior, encabezado por Rodolfo Martín Villa (1976-1979) y Antonio Ibáñez Freire (1979-1980), fue incapaz de marcar unas directrices claras en la política de orden público que le diferenciase sustancialmente de sus antecesores franquistas. El cambio más significativo tuvo lugar en diciembre de 1978, cuando la Policía Armada fue rebautizada como Policía Nacional. Se repitieron los errores del pasado: las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado fueron responsables, entre otros luctuosos sucesos, de las muertes del militante de la LKI Germán Rodríguez en Pamplona y la de José Ignacio Barandiarán en San Sebastián durante el verano de 1978 o de la de Gladys del Estal en Tudela al año siguiente. Como mantiene Tom Parker, si un gobierno elegido democráticamente intenta acabar con una organización terrorista por medio de una fuerte, violenta y eventualmente ilegal represión no consigue más que el efecto contrario: fortalece a su enemigo. No es de extrañar que 1979 y 1980 fueran los años más sangrientos de la Transición. El nombramiento de Juan José Rosón (1980-1982) como ministro del Interior supuso un punto de inflexión, ya que desde entonces hubo coordinación entre los diversos organismos y se definió una estrategia y unos objetivos en la lucha contra el terrorismo. Además, se trató de uno de los personajes clave de la disolución de ETApM VII Asamblea<sup>342</sup>.

Los «incontrolados» y el terrorismo de ultraderecha, que son fenómenos difícilmente distinguibles, también golpearon el País Vasco y Navarra. Basten tres ejemplos. El primero, la bomba que explotó en la redacción de *Punto y Hora de Euskal Herria* en octubre de 1977. Al año siguiente, en diciembre, era asesinado el líder de ETAm José Miguel Beñarán (*Argala*) en el País Vasco francés. La misma suerte corría Tomás Alba, concejal de HB en el ayuntamiento de San Sebastián, en septiembre de 1979. Euskadiko Ezkerra, como se verá más adelante, también fue objeto de los ataques de los «ultras». Según el general José Antonio Sáenz de Santa María, muchos de estos atentados contaron con la colaboración (por acción u

---

<sup>342</sup> Carcedo (2004), M. Castells (1984: 35), Delgado (2005), Domínguez Iribarren (2006c: 304-307), González Calleja (2002a: 47), Jiménez (2002), López Romo (2011a: 224-228), Olarieta Alberdi (1990), Parker (2007), Reinares (1990: 389) y Sullivan (1988: 238 y 250-251). Las muertes de Rodríguez (*Egin*, 9-VII-1978) y Barandiarán (*Punto y Hora*, nº 97, 22 al 29-VII-1978, nº extra) fueron seguidas por el saqueo de Rentería por una compañía de la Policía Armada (*El País*, 14-VII-1978). Estos acontecimientos motivaron una gran manifestación de repulsa en San Sebastián, en la que no participaron ni AP ni UCD (*El País*, 18-VII-1978). La muerte de Gladys del Estal en *Egin*, 5-VI-1979. Según Sánchez-Cuenca (2010: 219), las detenciones policiales relacionadas con el terrorismo etarra fueron 102 en 1977, 230 en 1978, 281 en 1979, 477 en 1980 y 714 en 1981. «No debe extrañar entonces que bajaran los atentados mortales en ese año, puesto que ETA no pudo reponerse en el corto plazo de la pérdida de tantos de sus activistas».

omisión) de un sector de la Administración, así como de las formaciones neofascistas. Simultáneamente la extrema derecha vasca fue uno de objetivos predilectos de ETAm, que asesinó a varios de sus activistas. A pesar de lo cual, de manera irónica, los grupos partidarios del restablecimiento de una dictadura se beneficiaron políticamente del terrorismo etarra. A través de sus medios de comunicación (*El Imparcial* y *El Alcazar*), la ultraderecha instrumentalizó los atentados de ETA como propaganda para provocar que el Ejército diese un golpe de estado. Tal vez por dicho motivo las fuerzas neofascistas no ensayaron una auténtica «estrategia de la tensión» en España. No les hacía falta: ETA ya se encargaba del trabajo sucio<sup>343</sup>.

La suma de la muy desacertada actuación policial, del terrorismo de ultraderecha, del de extrema izquierda (sobre todo los GRAPO) y de los atentados de autónomos, *milis* y *polimilis* condicionaron hasta tal punto la etapa comprendida entre 1978 y 1980 que ha sido denominada los «años de plomo». Con la excepción de la rumana, a decir de Ignacio Sánchez-Cuenca, la Transición española «ha sido la más sangrienta en Europa». Enfocando la cuestión a escala regional, en palabras de José Antonio Pérez y Carlos Carnicero, «la radicalización de la violencia en el País Vasco a lo largo de la Transición constituye un elemento que distorsiona totalmente el esquema que presenta el caso español como un modelo de transición política hacia la democracia». Empero, como advierte Fernando Molina, hay que evitar caer en el error del equidistante discurso de las «dos violencias», que tan popular se hizo durante aquellos años. Ni había un «conflicto vasco» ni dos bandos enfrentados militarmente. «Si existía algún antagonismo en el planteamiento de esta movilización, ese no fue, desde luego, el marcado entre vascos y españoles, ni siquiera entre ETA y la nación, sino el marcado por civilidad e incivilidad»<sup>344</sup>.

---

<sup>343</sup> *Punto y Hora*, nº 57, 13 al 19-X-1977, y nº 145, 4 al 11-X-1979. *Argala* pronto engrosó la lista de mártires de ETA. Vid. los boletines monográficos *Hertzale*, nº 7, II-1979 y *Kas*, nº 1, III-1979, Casanova y Asensio (1999), y, sobre todo, Casquete (2009a: 219-247). Según Sánchez-Cuenca (2010: 226), 34 personas fallecieron a causa de la primera «guerra sucia» (1977-1981). M. Castells (1984: 34) elevaba esa cifra hasta las 37. El testimonio del general Sáez de Santa María en Carcedo (2004). En opinión de Muñoz Alonso (1986: 29-32), a partir de 1974 el terrorismo etarra alimentó al golpismo (y viceversa). La misma idea en Rodríguez Jiménez (2009: 147). Sobre la extrema derecha y la «estrategia de la tensión» vid. Avilés (2010: 32-34), Casals i Meseguer (1998 y 2009), Gallego (2006 y 2008b), González Sáez (2012), Jabardo (1996), Rodríguez Jiménez (1994 y 1998) y Sánchez Soler (1993). Sobre el Ejército español durante la Transición vid. Cardona (2008).

<sup>344</sup> Las citas en Sánchez-Cuenca (2009: 9-10), Pérez Pérez y Carnicero (2008: 123) y Molina (2009a: 48). Vid. también Calleja (1999: 24), López Romo (2011a: 222-228), Rodríguez Jiménez (2009) y Sánchez Soler (2010). Sánchez-Cuenca y Aguilar (2009: 9) computan un total de 504 víctimas mortales del terrorismo durante la Transición en toda España. De ellos, el 71,6% murieron a manos de organizaciones nacionalistas, el 15,1% de ultraderechistas y el 13,3% de la extrema izquierda.

## 5. 2. EIA y sus «primos». El Bloque político-militar

Tal y como había establecido el plan de *Pertur*, ETApM retrocedió voluntariamente a la retaguardia durante la Transición. Su papel, desde entonces, se limitaba a defender con las armas las «conquistas populares» que EIA y los organismos de masas arrancasen a la «democracia burguesa». Este planteamiento teórico se plasmó en la propaganda armada de la línea política que marcaba el partido y en la «intervención sectorial» en apoyo de muy diferentes movimientos sociales y culturales: el obrero, el ciudadano, el antinuclear, el «anti-represivo», el pro-amnistía, el feminista, el de euskaldunización... El medio que los *polimilis* emplearon en esos heterogéneos «campos de intervención» fue la violencia, pero conviene matizar. El repertorio de la organización, con escasas víctimas mortales (hasta 1979), incluyó acciones tan dispares como el asalto a dos salas donde se exhibían películas pornográficas, la toma momentánea de edificios oficiales, la «liberación» de reclusos etarras, el robo de una avioneta para lanzar octavillas, las emisiones de radio clandestinas, irrumpir en la universidad para pedir el voto para EE, el atraco a bancos, la colocación de bombas, un disparo de bazuca contra el palacio de la Moncloa en febrero de 1980 o los secuestros exprés a industriales o altos cargos de la Administración (a los que se soltaba a las pocas horas con uno o varios tiros en las rodillas). Por consiguiente, si bien no hay duda de que también ha de ser calificada como terrorista, la actividad de los *polimilis* no era comparable cuantitativa ni cualitativamente con la mucho más devastadora y mortífera de los *milis*. Baste echar un vistazo a las cifras de víctimas del apartado anterior: de 1975 a 1982 ETAm asesinó a 305 personas mientras que ETApM a 22. La desproporción es atribuible, en gran medida, a las diferencias estratégicas entre una y otra. Al contrario que la organización *mili*, cuya forma de actuar se asemejaba mucho a la de otras bandas de ideología ultranacionalista, como el IRA provisional, la de los *polimilis* era comparable a la del terrorismo de extrema izquierda. Así pues, tras perder el entusiasmo por los tupamaros, que le había conducido al desastre en 1975, ETApM adoptó el modelo táctico de la Brigadas Rojas italianas. A causa de estos contrastes entre las ramas en las que se había dividido ETA, la organización *polimili*, hasta mediados de 1980, fue percibida generalmente como la ETA «blanda» o «la menos mala»<sup>345</sup>.

<sup>345</sup> Joseba Aulestia, Luis Emaldi, Fernando López Castillo (entrevistas). López Romo (2011a: 129 y 230) y Sullivan (1988: 230-232 y 240). Descripciones minuciosas de la actuación de ETApM pueden encontrarse en sus boletines *Kemen* (1974-1982) y, sobre todo, en toda la serie de *Hautsi* (1974-1980). A finales de 1980, haciendo un balance general, la dirección de ETApM concluía que «la lucha armada político-militar ha estado presente con acciones de disuasión durante todo el periodo de transición, apoyando a la lucha política y a la lucha de masas en la vertebración de la realidad política e institucional de Euskadi, y forzando al poder central a ceder ante las exigencias de profundización de las libertades». La actividad de la organización había sido «coherente, en primer lugar, con los planteamientos estratégicos general adoptados en la Asamblea, y en segundo lugar, con los objetivos tácticos que el conjunto o bloque político-militar ha ido fijando» (*Hautsi*, nº 19, XII-1980). Lo más chocante era cómo, por ejemplo, en ese mismo boletín, se intentaban explicar sus atentados atendiendo a un



El primer atentado «sectorial» que cometió ETApM aspiraba a ser un espaldarazo al movimiento ciudadano de Eibar: la voladura de las obras de una gasolinera contra la que había estado protestando buen número de los vecinos en septiembre de 1977. Si bien se llevó a cabo con éxito, posteriormente los *polimilis* consideraron que la acción se había malogrado por la ausencia de «quien la capitalice o le de continuidad políticamente», esto es, de un «planteamiento político-militar». O, por decirlo de otra manera, ni EIA ni ningún organismo de masas aún sacó provecho de la explosión. Algo similar resultó de su campaña contra Michelín, que estaba atravesando un prolongado conflicto laboral: ETApM pretendió inmiscuirse en las negociaciones entre patronal y sindicatos en auxilio de las reivindicaciones de los trabajadores. Además de colocar diversas bombas, la organización *polimili* secuestró a dos directivos de la multinacional, Georges Roucier y Luis Abaitua. Dado que ese grado de presión no daba resultados tangibles, en junio de 1980 fue más allá y asesinó a Luis Hergueta, jefe de las oficinas técnicas. Al contrario de lo que ETApM había esperado, la asamblea de trabajadores de Michelín condenó los atentados. Además, ni EIA ni su brazo sindical, LAB, supieron (o quisieron) obtener réditos de la violencia terrorista. No se trató de un hecho aislado. Excepto en momentos puntuales, esta contradicción fue consustancial a la relación entre organización y partido<sup>346</sup>.

Durante el proceso de democratización EIA y ETApM estuvieron unidos por estrechos lazos. Aunque los representantes de la formación lo negaban en público, su interdependencia era pública y notoria. Verbigracia, no eran raros los jóvenes entusiastas que confundían los locales del partido con oficinas de reclutamiento de ETA. EIA y la organización terrorista

---

campo sectorial. Así, ETApM consideraba que el robo de armamento y explosivos y el asalto al Gobierno Militar de Guipúzcoa se enmarcaban en su campaña contra la Constitución, que el robo de 130 millones de pesetas en el Banco Herrero de Oviedo era un paso a favor del proceso autonómico o que el lanzamiento de un cohete contra el Gobierno Civil de Pamplona y la destrucción de un santuario del *Opus Dei* en Huesca ayudaban de alguna manera a la integración de Navarra en el País Vasco. Por estas paradojas Rincón (1985: 140) definió como un «terrorismo de fantasía» al de ETApM. Vid. también Calleja (1999: 36-38), Muñoz Alonso (1982: 223) y Unzueta (1987: 174-175). Según Javier Rupérez (1991: 99), cuando su esposa y su entorno supieron que sus secuestradores pertenecían a ETApM pensaron que era «la menos mala de las posibles alternativas». Por igual motivo el antropólogo Joseba Zulaika (1990: 402-403) se planteó hacer trabajo de campo entre los *polimilis*, y no entre *milis* o autónomos. Como recuerda Juan Miguel Goiburu (entrevista), el Comité Ejecutivo de ETApM se tomó la petición tan en serio que incluso la sometió a votación, aunque fue rechazada con un solo voto a favor. En opinión de Novalés (1989: 186), activista vasco de los GRAPO que coincidió con ellos en la cárcel, «los *polimilis* eran gente agradable, más culta y educada que los demás políticos». Sobre las Brigadas Rojas vid. Aierbe (1989), Alonso García (2002) y González Calleja (2002a: 34-39).

<sup>346</sup> El atentado en Eibar en *El País*, 4-IX-1977 y *Kemen*, nº 18, XI-1977. Sobre el conflicto laboral de Michelín vid. Rivera (2008: 366-367), Sullivan (1988: 274 y 327) y Woods y Val (2005: 187-189). En estas dos últimas obras se compara a ETApM con «Robin Hood». La campaña *polimili* en *Hautsi*, nº 17, VII-1979, y *Kemen*, nº 28, XI-1980. En el II Congreso de EIA, en julio de 1979, se intentó iniciar un debate al respecto a raíz de un texto («Sobre lo político-militar en el Alderdi», 10-VI-1979, IM) que proponía «llevar a todos los sitios de intervención del alderdi [partido] (fábricas, barrios, pueblos, sectores, Euskadiko Ezkerra...) la proyección político-militar. Cada intervención armada de ETA (p-m) debe tener una respuesta inmediata». Se delegó la discusión sobre el Bloque al BT de EIA, que la enterró discretamente.

procedían de la misma matriz, por lo que compartían, entre otras muchas referencias, la imagen de *Pertur* (tanto su fotografía como las constantes citas de sus escritos), el emblema (la *ikurriña* con forma de puño) e incluso el nombre: ETApM adoptó en euskera las siglas de EIEA, *Euskal Iraultzarako Erakunde Armatua* (Organización Armada para la Revolución Vasca), para acentuar sus lazos con EIA. Hay que tener en cuenta que muchos afiliados al partido habían pertenecido primero a la organización, donde coincidieron con los que permanecían «al otro lado». Así, los militantes de ambos grupos permanecían unidos por vínculos amistosos, sentimentales o de parentesco, razón por la que los miembros de EIA denominaban cariñosamente «primos» a los *polimilis*. Se trataba, pues, de una familia: unos y otros, aunque teóricamente separados por la división del trabajo, se sentían parte del mismo colectivo y de la misma lucha. En un sentido orgánico, aunque la expresión aparecía únicamente en los boletines de la banda, EIA y ETApM conformaban el Conjunto o Bloque político-militar. Goio Baldus lo describe como «una cebolla» en la que había «un cogollo central», el núcleo donde se tomaban las decisiones, y luego «capas y capas hasta llegar a EE, que era lo más visible, lo externo». Por entresacar un ejemplo, resultaba normal que el Comité Ejecutivo de EIA eligiese en febrero de 1978 una persona para ir a Argelia con una triple tarea: «por una parte representar al Partido, por otra llevar asuntos de los PM y en tercer lugar hacerse cargo de un trabajo comercial»<sup>347</sup>.

De lo dicho no hay que colegir necesariamente que el Bloque político-militar estuviese bajo el mando de una jefatura mixta o que se considerase jerárquicamente iguales a EIA y ETApM. No fue así. Hasta 1980 se respetó el reparto de papeles que había establecido la ponencia «Otsagabia»: al partido le correspondía el liderazgo político del conjunto, mientras que la organización terrorista debía limitarse a la función de retaguardia defensiva. En palabras de Fernando López Castillo (*Peke*), uno de sus máximos dirigentes, «estábamos sometidos por voluntad propia. Creíamos que el poder militar tenía que estar sometido al poder político». Hay que huir de las simplificaciones. Al igual que EIA no fue el «brazo político» de la organización terrorista (al menos, tras los comicios de 1977), ETApM tampoco ejerció de «brazo armado» del partido. La misión de EIA, autoerigido como intelectual orgánico de la clase obrera de Euskadi, era elaborar la teoría y los análisis que señalaran la orientación política que había de seguir el Bloque en el convulso contexto de la Transición,

---

<sup>347</sup> Fernando López Castillo, Goio Baldus y Juan Miguel Goiburu (entrevistas). Sullivan (1988: 230) y Uriarte (2005: 225). La petición de entrada en ETA en los locales de EIA es relatada por Kepa Aulestia en *Ere*, nº 2, 20 al 27-IX-1979. La cita en «Acta del CE de EIA», 3-II-1978, IM. Cuando en el Congreso el general Sáenz de Santa María denunció los vínculos entre EE y ETApM, Bandrés protestó negando que entre ambas organizaciones hubiera algo más que una «simpatía» (*Ere*, nº 32, 24 al 30-IV-1980).

pero no se encargaba de dar órdenes concretas a ETApM. La propia dirección de la banda diseñaba sus campañas terroristas y decidía cómo, cuándo y dónde actuar, intentando, eso sí, adaptarse a las líneas maestras que había marcado EIA. Ambos colectivos se coordinaban gracias a las periódicas reuniones que delegaciones del Comité Ejecutivo del partido y de la organización celebraban en el País Vasco francés, donde los *polimilis* gozaban de la abierta tolerancia de las autoridades<sup>348</sup>.

Durante los primeros años, hasta cierto punto, la relación entre EIA y ETApM puede definirse como simbiótica. De un lado, el partido y su pantalla electoral, Euskadiko Ezkerra, servían a la organización terrorista como enlace con la realidad política, como cobertura e incluso como infraestructura. Si eran detenidos, a los *polimilis* los defendían abogados de la órbita de EIA, que en no pocas ocasiones actuaban como intermediarios en los secuestros de la banda. Cuando ETApM obtenía un rescate en metálico, los afiliados al partido se encargaban de blanquear el dinero marcado en las grandes superficies comerciales. Otrosí, colaboraban en todo tipo de tareas auxiliares para sus «primos», como el reparto de la propaganda y las publicaciones *polimilis*. Los parlamentarios de EE actuaban a modo de portavoces oficiosos de las reivindicaciones de ETApM en las instituciones y ante los medios de comunicación. Algunos dirigentes de EIA, como ya se ha advertido, ejercían de mensajeros de la organización ante el Gobierno de Adolfo Suárez. Y, si era necesario, estaban autorizados a negociar en su nombre. En última instancia, aunque de manera oficial había una tajante separación orgánica, hubo cierto (decreciente) número de casos de «doble militancia», esto es, miembros de EIA que también lo eran de un comando de ETApM<sup>349</sup>.

De otro lado, en palabras de Onaindia, la organización cumplía los «deseos más íntimos» de EIA convirtiéndose en «un seguidor que trata de lograr todo lo que [el partido] quiere pero por unos métodos que él no aprueba del todo». Es indudable que los

---

<sup>348</sup> Iñaki Albistur, Joseba Aulestia, Helena Berruezo, José Luis Etxegarai, Fernando López Castillo, Juan Miguel Goiburu, Iñaki Martínez y Goio Baldus (entrevistas). Reseñas de encuentros EIA-ETApM en Onaindia (2004a: 363-371) y actas en IM, BBL y *Kemen*, nº 23, X-1978. Vid. también Giacomuzzi (1997: 155) y el testimonio de *Txutxo* Abrisketa en Egido (1993: 67-78).

<sup>349</sup> Iñaki Albistur, Goio Baldus, Iñaki Martínez y Mikel Unzalu (entrevistas). Onaindia (2004a: 513-516). Sobre EE como defensa colectiva de ETApM y de sus presos, vid., por ejemplo, *Zuloa* (1977-1981), el «boletín antirrepresivo» que EIA editaba sobre la situación de los «exiliados», los detenidos y los presos *polimilis*. El partido organizó diversas manifestaciones pro amnistía e intentó ligar esta reivindicación con la consecución del Estatuto de autonomía. Propaganda al respecto en CDHC, c. EIA (1976-1979) y BBL, c. EIA, 5, 7, 7, 9 y 7, 12. Según Garaikoetxea (2002: 54-55), tras las elecciones municipales de 1979, el chofer de Bandrés le quiso entregar «un manojito de cartas» para los consejeros del CGV de parte de ETApM. En una reunión entre EIA y ETApM se llegó a afirmar que «la organización política es el 80% de la infraestructura de la organización armada. Para la organización armada el partido es un vínculo con la realidad global de la sociedad civil» («Debate», 1980, LE). Un documento interno de ETApM recomendaba a sus activistas que, si eran detenidos en Francia, debían recurrir a una serie de coartadas en su declaración. Una de ellas era «decir que sois de EE» («Algunas normas», LE).

atentados de los *polimilis* le confirieron a EIA un influjo que le habían negado las urnas. Como se podía leer en un informe del Gabinete de Enlace al Ministerio de Gobernación, los *euskadikos* contaban «con la acción de ETA para respaldar sus reivindicaciones». De otra forma, resultaría imposible entender cómo una modesta formación, que apenas había llegado a los 65.000 votos, recibía tanta atención. Si los medios de comunicación y el Gobierno trataron a EIA de una forma especial (y así lo hicieron, para bien y para mal) fue porque conocían perfectamente sus conexiones con el terrorismo. Además, ETApM respaldó explícitamente las candidaturas de EE en época de elecciones, lo que había resultado crucial en junio de 1977. Paralelamente ETAm hizo lo propio con HB<sup>350</sup>.

Tras las elecciones la dirección provisional de EIA había asumido «en su totalidad» el «pasado glorioso» de ETA. En el primer aniversario de la presentación de Gallarta, tras cantar el *Eusko Gudariak*, Juan Mari Bandrés declaró que EIA había recibido «la herencia más gloriosa que partido alguno ha podido recibir: la que le entregó ETA». La banda les había legado su capital simbólico (su historia, sus fechas emblemáticas, sus héroes y sus mártires), así como su predominio en algunos de los organismos de masas, como LAB o EGAM. No obstante, eso no evitó que aquel testamento fuera impugnado por la facción intransigente de la «izquierda *abertzale*», como analizaré con detalle en el próximo capítulo<sup>351</sup>.

EIA también obtuvo de ETApM sus vínculos con el PSAN-p y la UPG. Empero, la moderación del partido de Onaindia le fue distanciando de dichas fuerzas, que se habían quedado estancadas en el extremismo antisistema. Las formaciones ultranacionalistas de la periferia terminaron aproximándose a HB, luego no es extraño que a partir de 1979 EIA comenzara a relacionarse con grupos más posibilistas, como el Partido Socialista Andaluz, el POG, *Partido Obreiro Galego*, luego *Esquerda Galega*, o el PSUC, *Partit Socialista Unificat de Catalunya* (Partido Socialista Unificado de Cataluña), federado al PCE. A nivel internacional EIA mantuvo tratos de amistad con diversos colectivos, como el Frente Polisario del Sáhara, el Frente de Liberación Popular de Eritrea o, hasta 1980, el *Sinn Féin*

---

<sup>350</sup> Onaindia (2004a: 449-450) y Sullivan (1988: 232). En este sentido, EE señaló que una de las ocho claves de la aprobación del Estatuto en referéndum había sido «la intervención armada de ETA (pm)» (*Hitz*, nº 1, VII-1979). No es de extrañar que los *polimilis* llegasen a esa misma conclusión («Guión base para el BT», 18-I-1980, BBL, c. ETA 4, 4). Un explícito respaldo electoral de ETApM a EE y de ETAm a HB en *Diario 16*, 26-II-1979. La cita en «Panorama político general», 22-VII-1977, AGA, Fondo Gabinete de Enlace, [03] 104.04 c. 654 Top. 82/68).

<sup>351</sup> *Boletín interno de EIA*, nº 3, VIII-1977 y *Bultzaka*, nº 7, 27-IV-1978. Letamendia mantenía abiertamente que «a nosotros nos parece necesaria la existencia de un embrión de ejército vasco, porque eso es la garantía de que el pueblo vasco va a tener un instrumento en sus manos en el momento en que el centralismo y el capitalismo entren en crisis. ETA va a continuar como organización armada y nosotros como organización no armada» (*Cambio 16*, nº 307, 24 al 30-X-1977). Bandrés y Ortzi, al ser acusados por *Diario 16* y el PSE de haber coreado «*ETA herria zurekin*» en un mitin, respondieron que esa consigna «supone un reconocimiento del pueblo hacia un movimiento glorioso de liberación nacional» (*Egin*, 29-XI-1977).

(provisional). Ahora bien, el partido estuvo conectado de manera preferente con los mismos grupos guerrilleros de Latinoamérica a los que ETApM auxiliaba económica y militarmente, como el Frente Sandinista de Nicaragua. Inspirados a partes iguales por el internacionalismo y el romanticismo juvenil, algunos activistas de la organización *polimili* y del partido se presentaron voluntarios para luchar en la guerrilla. Por poner un ejemplo significativo, en 1980 Iñaki Martínez, el hasta entonces portavoz de EIA, se trasladó a El Salvador para servir como responsable de relaciones internacionales del Ejército Revolucionario del Pueblo, una de las cinco organizaciones que conformaban el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional<sup>352</sup>.

Por otro lado ETApM fue la principal fuente de financiación de EIA. La banda recurrió a varios métodos de «abastecimiento». El más rentable fue el de los secuestros, a través de los cuales obtuvo, según el diario *Egin*, 504 millones de pesetas, y, en opinión de Florencio Domínguez, entre 658 y 675. De esa cantidad, la mayor parte (unos 300) correspondieron al rescate del industrial valenciano Luis Suñer en 1981. Los atracos a entidades bancarias reportaron a ETApM cerca de 268,3 millones (desde 1978). Habría que añadir la cifra, imposible de calcular, que los *polimilis* consiguieron por medio de la extorsión a empresarios («impuesto revolucionario»), que se cobró intermitentemente. La suma de esas cantidades nos arroja un monto total aproximado de unos 1.000 millones de pesetas entre 1977 y 1982<sup>353</sup>.

Desde sus comienzos, y al igual que el resto de las pequeñas formaciones que

---

<sup>352</sup> Informador anónimo 5, Juan Miguel Goiburu e Iñaki Martínez (entrevistas). Domínguez Iribarren (1998a: 115-128 y 2010) y Uriarte (2005: 248-251). Actas de reuniones de EIA con el PSAN-p y la UPG a lo largo de 1977 en BBL, c. EIA 7,7. También EGAM y LAB heredaron la alianza de ETApM con UPG, ya fuera con sus juventudes *Unión da Mocidade Galega*, Unión de la Juventud Gallega (*Karraxi*, nº 4, X-1977) o con su sindicato afín, la *Intersindical Nacional Galega* (*Iraultzen*, nº 9, XII-1977). Actos conjuntos con diversas fuerzas en *Bultzaka*, nº 2, 20-X-1977, nº 3, 19-XI-1977, nº 4, 3-I-1978, nº 7, 27-IV-1978, y nº 8, VI-1978, e *Hitz*, nº 1, VII-1979 y nº 4, XII-1979 y nº 5, I-1980. Tras la legalización de EIA, la UPG se distanció del partido para progresivamente acercarse a HASI y lo que luego fue HB (*Barnekoa*, nº 21, I-1978). Así, en 1979 EE excusó su asistencia al «Día de la patria gallega» (*Punto y Hora*, nº 136, 2 al 9-VIII-1979). *Punto y Hora*, nº 142, 13 al 20-IX-1979. El acercamiento al PSUC en *Egin*, 13-IX-1979. La historia de uno de los *polimilis* que se unió a la guerrilla ha sido llevada al cine: *El cazador de dragones* (Patxi Barco, 2012). ETApM, además de con las guerrillas latinoamericanas, mantuvo relaciones con la Fracción del Ejército Rojo alemana e incluso con el terrorista internacional Ilich Ramírez Sánchez (*Carlos*) (*El Mundo*, 16-VIII-1994, *Diario Vasco*, 8-IV-2007, y *El País*, 29-VII-2012). Por otra parte, según Domínguez Iribarren (2003a: 44-47), ETApM recibió la colaboración de un grupo asturiano y de ciertos independentistas catalanes a nivel personal.

<sup>353</sup> Fernando López Castillo y Xabier Maiza (entrevistas). Las cifras en *Egin*, 10-V-1995, y Domínguez Iribarren (1998a: 138-144). Según Calleja (1999: 36) ETApM secuestró a 13 personas en 1979 y a 9 en 1980. Sobre este tema vid. también Zavala (1997: 228-249). ETApM suspendió el «impuesto revolucionario» en octubre de 1977 (*Egin*, 2-X-1977). En 1978 la banda decidió reanudarlo aunque solo iba a extorsionar a los «oligarcas» y a los financieros que descapitalizasen Euskadi (*Kemen*, nº 23, X-1978 y *Egin*, 2-XI-1978). A principios de 1983 ETApM VIII Asamblea anunció que iba a volver a «reclamar las multas revolucionarias de una forma muy selectiva» (*El País*, 16-I-1983). Egido (1993: 73) calcula que EIA recibió de ETApM entre 500 y 600 millones de pesetas al año, lo que es una exageración.

hubieron de enfrentarse a los enormes gastos que generaban las campañas electorales, EIA tuvo graves problemas económicos. La tesorería del partido, que no estuvo gestionada por profesionales, sino por aficionados, siempre andaba en números rojos. Las muy irregulares cuotas de sus afiliados y la subvención estatal postelectoral eran insuficientes. Como muestra, un botón: en octubre de 1977 a la morosa dirección provincial de Vizcaya le embargaron la máquina de escribir. En cierto modo es comprensible que en la primera reunión de coordinación del Bloque de la que hay constancia documental se tratara «la cuestión económica para ver fórmulas de arreglo». La «fórmula», tal y como recuerda Goio Baldus, consistía en que dos o tres veces al año algunos cuadros de EIA acudían al País Vasco francés para recoger una bolsa repleta de billetes. Los liberados del partido cobraban en mano de ese dinero, que, al estar marcado, tenían que cambiar por su cuenta y riesgo. También de esa manera se sufragaban parte de las numerosas campañas electorales y las múltiples publicaciones de EIA (*Arnasa, Hitz, Zuloa, Bultzaka, Barne materiala, Herria zutik*, etc.). La dependencia económica del partido quedó en evidencia tras la desaparición de ETApM. Si en el periodo que va de 1977 a 1982 EIA había pedido préstamos a distintos bancos por valor de 29 millones, en 1983, tras un año sin las donaciones de los «primos», la deuda se había disparado hasta los 180 millones de pesetas<sup>354</sup>.

A pesar de la contundencia del dato, es conveniente contextualizar la ayuda económica de ETApM a EIA, que no era, en absoluto, un hecho excepcional: ETAm hizo algo similar con los partidos de su órbita. El partido de Onaindia no utilizó a la organización como una simple máquina de recaudar. Al contrario, el 75% del presupuesto de ETApM, a decir de Fernando López Castillo, estaba destinado «a gastos de infraestructura, alimentación y logística». Solo restaba, por tanto, una cuarta parte, que fue utilizada para hacer donaciones puntuales a «todo el que podíamos», ya fuera al partido, a las guerrillas latinoamericanas, a grupos de extrema izquierda del resto de España o a empresas mediáticas y culturales más o menos próximas al Bloque político-militar. Así pues, hubo donativos *polimilis* para sacar a flote un periódico (*Egin*), editar revistas (*Euskadi Sioux, Ere*), promover la edición de determinados libros e incluso para rodar un largometraje inspirado en un episodio de la

---

<sup>354</sup> Goio Baldus, Fernando López Castillo, Iñaki Maneros e Iñaki Martínez (entrevistas). El embargo de la máquina de escribir en «Acta de la Mesa Provincial de Bizkaia», 5-X-1977, IM. El saldo negativo de su tesorería fue uno de los problemas estructurales de EIA a todos los niveles, ya que se veía reflejado constantemente en las actas a nivel local, provincial y nacional. Después de las elecciones EIA tenía un déficit de 3 millones de pesetas (*Boletín interno de EIA*, nº 3, VIII-1977). A EE le correspondieron 4.424.030 pesetas de «subvención por gastos electorales» («Notificación del Ministerio del Interior», Madrid, 15-XI-1977, BBL, c. EE 12, 11), que EIA tuvo que repartir con el EMK. Tras cobrarla, el partido todavía debía 2.200.000 («Acta del CE de EIA», 2-XII-1977, IM). La cita de la reunión EIA-ETApM en «Acta del CE de EIA», 24-I-1978, IM. Los datos sobre las deudas de EIA en «Informe financiero 1983», 1984, XGA y IL, FAT.

historia de la organización. EIA solo era uno de los múltiples beneficiarios de los *polimilis*<sup>355</sup>. Además, la ayuda de sus «primos» nunca cubrió por completo las necesidades monetarias de la formación. De ahí que se solicitasen más créditos bancarios<sup>356</sup>.

Todo parece indicar que la financiación irregular de EIA era perfectamente conocida por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y el Gobierno. En términos concretos, la Guardia Civil explicaba un aumento puntual de los atracos de ETApM al «fin de potenciar la campaña propagandística electoral de la coalición Euskadiko Ezkerra». Siguiendo el testimonio de Ángel Amigo, el productor de la película ya mencionada, durante el rodaje tuvo que pedirles a los agentes de la Benemérita que custodiaban las armas empleadas en el filme un aplazamiento en el pago de sus dietas. Los guardias civiles le preguntaron: «¿Cómo que no tienes dinero, si acabáis de hacer un atraco en Villabona? Y dije “bueno”. Y de allí cobraron». Según Amigo, el ministro del Interior Juan José Rosón «le comentó a un amigo común que estaban al tanto de esas inversiones pero que prefería que nos lo gastáramos en libros y películas que en municiones y bombas»<sup>357</sup>.

### **5. 3. La aventura podrá ser loca pero el aventurero debe ser cuerdo. Mario Onaindia<sup>358</sup>**

Una vez examinada la estrategia de ETApM y su relación con EIA, es momento de

---

<sup>355</sup> Ángel Amigo, Goio Baldus, Luis Emaldi, Fernando López Castillo, Iñaki Martínez y Eduardo Uriarte (entrevistas). Domínguez Iribarren (1998a: 145-147 y 2006b: 112-113) y Fernández Soldevilla y López Romo (2012: 137-139).

<sup>356</sup> A decir de Esozi Leturiondo (entrevista), cuando EIA solicitó préstamos para sufragar las dos campañas electorales de 1979, los bancos se negaron. Mario Onaindia y otros militantes del partido tuvieron que pedir un crédito personal y poner sus casas como garantía. No era una cuestión baladí, ya que a dirigentes de otras formaciones se las habían embargado por no poder devolver el dinero. Finalmente el matrimonio Onaindia-Leturiondo tuvo que recurrir a la separación de bienes para que Esozi se librase de las responsabilidades jurídico-legales de los préstamos que siguió pidiendo su marido. Según Goio Baldus (entrevista), los créditos bancarios, en realidad, nunca se pagaban. Al menos hasta 1985, únicamente se devolvían los intereses de vez en cuando para renegociar o pedir más dinero. Por otra parte, el partido buscó otras fuentes alternativas de financiación. Una de ellas fue la emisión de bonos, que no dieron «el resultado apetecido» («Acta del CE de EIA», 27-II-1978, IM). Iñaki Maneros (entrevista) recuerda que la sección vizcaína montó una librería en Baracaldo. Según Goio Baldus y Ángel Toña (entrevistas), gracias a los contactos internacionales de EIA en Latinoamérica, el Magreb y el bloque soviético, en 1978 se montó una agencia de viajes a precios económicos (cuyos anuncios aparecían en el boletín *Hitz*). También se fundó una empresa de importación de langostinos cubanos. Otrosí, la sección guipuzcoana de EIA se metió temporalmente en el negocio de la venta de tomates (documentación al respecto en BBL, c. EIA, 7, 24). Tampoco faltaron las *txoznas* («Federiko Ezkerra» en la Semana Grande de Bilbao) y el «txiringuito», un bar móvil que los afiliados llevaban a las fiestas populares durante el verano. Este tipo de iniciativas se cortaron en 1985, tras la llegada a la secretaría general de Kepa Aulestia.

<sup>357</sup> La primera cita en «Informe anual de la 522ª Comandancia de la Guardia Civil», 1978, AHPG, c. 3681/0/1. Ángel Amigo (entrevista). Sus memorias en Amigo (2001).

<sup>358</sup> Recojo aquí el título de un artículo en el que Jorge Oteiza, parafraseando a Gilbert K. Chesterton en *Deia*, 18-X-1979, mencionaba expresamente a Mario Onaindia como ejemplo de «aventurero cuerdo» (en comparación con «la teatral y delirante personalidad de los líderes de O'HB»). También fue el título del segundo libro de memorias del propio Onaindia (2004a).

centrarnos en la trayectoria de la formación. En los comicios de 1977 la ciudadanía había dado la espalda a la ultraderecha, a la extrema izquierda, a ESB, a ANV, al EPK y a la abstención promocionada por ETAm, HASI y LAIA. En ese contexto los dos parlamentarios conseguidos por EE cobraban un valor singular. El Comité Ejecutivo provisional de EIA, sobrestimando sus propias fuerzas y subestimando las de los *milis*, se convenció de que había llegado el momento de ejercer el papel hegemónico que *Pertur* había asignado al partido: la vanguardia dirigente de la revolución vasca. Los otros, los derrotados, ya fueran leninistas o ultranacionalistas, habían de conformarse con desfilar detrás, al paso, como compañeros de viaje. El punto de vista de la Ejecutivo de EIA era compartido por otras formaciones. Por ejemplo, Iñaki Aldekoa, secretario general de ESB, declaró que «Euskadiko Ezkerra tenía más fuerza de la esperada. Las elecciones nos han mostrado que el germen de la auténtica izquierda vasca está ahí». Para Onaindia y su equipo «la principal tarea» consistía en «la obtención de un alto grado de autogobierno, concretado en un Estatuto de Autonomía». KAS no podía ser un acuerdo estratégico, sino una alianza temporal entre la vanguardia de la clase obrera (EIA) y los representantes de «las clases populares» (EHAS y LAIA). En consecuencia, la dirección del partido resolvió que, de plantearse «posturas divergentes», correspondía optar «siempre por la total independencia política»<sup>359</sup>.

En julio de 1977 las gestoras pro amnistía convocaron la «Marcha por la libertad»: cuatro columnas que, tras recorrer el País Vasco y Navarra, desembocaron en Pamplona. Se trataba de una iniciativa unitaria y transversal, apoyada por numerosos partidos nacionalistas y de izquierdas (pero no por el PNV ni el PSE), cuyo objetivo oficial era exigir un estatuto de autonomía para Euskadi y la amnistía general para los «presos políticos». No obstante, la concentración de miles de jóvenes entusiastas, receptivos e impresionables en una coyuntura de exaltación patriótica, fue aprovechada por la «izquierda *abertzale*» para difundir su discurso. Siguiendo a Florencio Domínguez, hasta ETAm se dedicó a reclutar nuevos activistas. Durante la Marcha afloró la rivalidad entre EIA, por un lado, y HASI, LAIA y ETAm, por el otro. El precipitante de la querrela fue el papel de los extrañados, que, tras regresar clandestinamente a España, se habían convertido en las fulgurantes estrellas del nacionalismo radical, un inestimable capital simbólico. Mas, como comprobó HASI, «no eran personas neutrales sino mayoritariamente pertenecientes a la tendencia EIA». Equilibrando la balanza, Telesforo Monzón, que ejerció *motu proprio* como patriarca de la Marcha, se inclinaba hacia ETAm. Los extrañados reaparecieron públicamente en un acto conjunto en el

---

<sup>359</sup> Iñaki Maneros (entrevista). Las citas en «Euskal Iraultzarako Alderdia. EIA», VII-1977, JAZ y *Boletín interno de EIA*, nº 2, VII-1977. La de Aldekoa en *Egin*, 2-X-1977.



colegio de los jesuitas de Durango. Luego, acudieron en peregrinaje a las tumbas de los mártires de ETA (*Txabi*, *Txiki*, *Otaegi*, etc.), ante las que cantaron el *Eusko Gudariak*. Tampoco faltaron al homenaje a *Pertur* en el velódromo de Anoeta que organizó EIA, y en el que, según la prensa, hubo entre quince y veinte mil asistentes<sup>360</sup>, prueba del atractivo popular que habían adquirido los héroes de ETA. A finales de agosto, tuvo lugar el acto de clausura de la marcha a las afueras de Pamplona. A pesar de la irregular situación de los extrañados, el Gobierno Suárez se abstuvo de intervenir<sup>361</sup>.

La Marcha había sido una prueba de los progresos de la «izquierda *abertzale*», pero también había demostrado su irreparable descomposición. KAS había fallecido con las elecciones de junio, solo restaba officiar su funeral. El 16 de agosto se convocó un encuentro con el pretexto de discutir, entre otras cuestiones, una propuesta sobre los futuros comicios municipales. Pero el orden del día fue alterado, ya que la reunión era, en realidad, una encerrona contra EIA y ETAm. Acaudillados por ETAm, el resto de miembros de la coordinadora (HASI, LAIA, ASK, los *berezis*, etc.) dieron un ultimátum a EIA: o se sometía a KAS y acababa con sus relaciones con las «organizaciones españolistas» o iba a ser expulsado. Al partido se le concedió un plazo de quince días para tomar una decisión. El día 30 tuvo lugar la última reunión de KAS en la iglesia de Sokoa (País Vasco francés). Los *berezis* atacaron a EIA y ETAm exigió su inmediata salida. Los delegados del partido, con el respaldo de ETAm y la mayoría de LAB, se aferraron a su autonomía: «EIA está de acuerdo con la política realizada hasta el momento y no se va a echar para atrás de nada y no admitiremos que se nos fiscalice (...). No estamos dispuestos a renunciar a Euskadiko Ezkerra de ninguna forma». Tras un receso, los representantes de LAIA y HASI leyeron un comunicado preparado de antemano. «Suspendían» sus relaciones con EIA. En otras palabras, la formación había sido desalojada de la coordinadora, que quedó bajo control de ETAm. Unos meses después, Mario Onaindia zanjaba el asunto: no estar en KAS «es algo que no nos preocupa en absoluto. Creemos que la iniciativa de la Koordinadora (...) acabó el 15 de junio»<sup>362</sup>.

---

<sup>360</sup> El acto de Anoeta en *Diario 16*, 30-VII-1977. Pocos días antes, en la fecha exacta del aniversario, se llevaron a cabo manifestaciones en memoria de *Pertur* en San Sebastián, Lequeitio, Ondárroa, Vitoria y Bilbao (*El País*, 24-VII-1977).

<sup>361</sup> Apalatetegi (1978), Aulestia (1998a: 45-47), Domínguez Iribarren (1998a: 32), Fernández Soldevilla y López Romo (2012: 211-215), Letamendia (1994, vol. II: 56-57), Molina (2012: 102-103) y Uriarte (2005: 199-220). Josexo Fagoaga, Iñaki Maneros e Iñaki Martínez (entrevistas). *El País*, 22, 23, 28 y 30-VII, y 9 y 12-VIII-1977, *Barnekoa*, nº 3, 25-VII-1977, y nº 4, 1-VIII-1977, *Punto y Hora*, nº 38, 2 al 8-VI-1977, nº 45, 21 a 27-VII-1977, nº 46, 28-VII al 3-VIII-1977, nº 47, 4 al 10-VIII-1977, nº 50, 25 al 31-VIII-1977, y nº 51, 1 al 7-IX-1977, *Combate*, nº 78, VII y VIII de 1977 y *Zer egin?*, nº 18, 15-IX-1977, y nº 19, 1-X-1977. La propaganda de EIA para la Marcha en CDHC, c. EIA (1976-1979).

<sup>362</sup> ETAm ya había advertido que EIA «camina hacia la ruptura de la unidad del sector *abertzale*» (*Zutik*, nº 68,

El 8 de septiembre tuvo lugar una manifestación a favor de la amnistía en San Sebastián en la que hubo enfrentamientos físicos entre las distintas fuerzas provenientes de la oposición antifranquista. La marcha oficial, que había sido convocada por la mayoría de los partidos políticos (incluyendo a EIA), llevaba en su cabecera a los parlamentarios y a los extrañados. Llegado un momento estos últimos, capitaneados por Monzón, se separaron del bloque de los moderados y tomaron una ruta alternativa. Simultáneamente, a instancias de las gestoras pro amnistía y de algunas formaciones (como EIA) se desarrollaba una concentración en honor de un activista de ETAm recientemente fallecido. Los radicales formaron una contramanifestación que acometió a la marcha de las fuerzas institucionales. Esto es, hubo militantes de EIA atacando una marcha que su propio partido había ayudado a organizar. En opinión de algunos de sus dirigentes, las formaciones mayoritarias aprovecharon la ocasión para orquestar una campaña de desprestigio en su contra lo que «nos indica que EIA les preocupa». En cierto sentido tal vez fuera así, pero los sucesos también revelaban la incómoda posición del partido en zona gris, entre las instituciones y la calle<sup>363</sup>.

En octubre de 1977 EIA celebró la Asamblea de Cegama (Guipúzcoa), considerada con posterioridad su I Congreso. Allí se aprobó una ponencia que postulaba el fortalecimiento de la unidad de la izquierda vasca: una amplia alianza transversal entre el nacionalismo radical ligado a ETA y la extrema izquierda. Acorde con el modelo bolchevique, el mecanismo político para esa fase de la Transición «no puede ser otro que la presión popular y

---

VII-1977). En el interludio de las dos reuniones de KAS, la dirección de HASI decidió «suspenderlos, no echarlos (no crear mártires)» (*Barnekoa*, nº 6, 30-VIII-1977). En el siguiente boletín legitimaba ante sus bases la suspensión de relaciones con EIA con el apoyo de ETAm y los *berezis* y planteaba una estrategia conjunta con LAIA contra EIA (*Barnekoa*, nº 7, 4-IX-1977). La versión de la facción maximalista de la «izquierda *abertzale*» en «HASI y LAIA informan sobre KAS», X-1977, EU, y en *Punto y Hora*, nº 53, 15 al 21-IX-1977. Los cuatro miembros de LAB que acudieron a la reunión de KAS defendieron a EIA y cuestionaron las actas que había tomado el otro sector de la «izquierda *abertzale*» («Correcciones al acta del KAS de la reunión del 30 de agosto de 1977», IM). La versión de ETAm en *Kemen*, nº 16, 1977. La versión de EIA en *Boletín interno de EIA*, nº 6, 1977, e «Informe de la reunión de KAS del 30 de agosto», 1-IX-1977, IM. Vid. también Onaindia (2004a: 147-152) y Uriarte (2005: 214-216). Según Uriarte, Dolores González Katarain (*Yoyes*), la entonces mano derecha de Argala, afirmó en la última reunión de KAS que «si [los de EIA] se quieren marchar, que se marchen. No son más que unos traidores». Dentro de EIA la ruptura de KAS no supuso ningún trauma, como se puede ver en *Boletín interno de EIA*, nº 8, X-1977. Por ejemplo, la sección vizcaína del partido aprobó positivamente la salida de KAS, ya que «es hoy inoperante y fiscalizador (...). El KAS es hoy un chantaje al pueblo, ya no sirve para la unidad» («Acta de la Asamblea de Bizkaia», 4-IX-1977, IM). Unos meses después delegados de EIA y ETAm tuvieron una entrevista. Los *milis* acusaron al partido de hacer una política «cada día más reformista». Los representantes de EIA explicaron que intentaban llegar «a otros sectores sociales» y que «aceptar el programa y volver a KAS les encerraría de nuevo en un marco muy estrecho para actuar y además esto último lo ven casi imposible por todo lo que ha sucedido, pero sobre todo porque les encerraría» («Informe político interno», XII-1977, EU). LAIA también se reunió con el partido. Su acertada conclusión fue que «no vimos ni la menor intención por parte de EIA de cambiar de postura respecto al KAS, sino que se reafirmarán en romper con tal organismo e intentar ser ellos el epicentro de todas las alianzas y no el KAS» («Reunión con EIA», 18-X-1977, BBL, c. LAIA 3, 4). La cita de Onaindia en *Punto y Hora*, nº 72, II-1978.

<sup>363</sup> Letamendia (1994, vol. II: 58-59) y Sullivan (1988: 226-227). «Acta de la Mesa Provincial de Bizkaia», 19-IX-1977, IM. HASI también valoró negativamente los enfrentamientos (*Barnekoa*, nº 8, 12-IX-1977). Según Iñaki Albistur (entrevista), «la mayoría del partido estuvo en la manifestación alternativa».

las movilizaciones, combinando, según casos, legalidad con ilegalidad, es decir, exigiendo en un caso el cumplimiento de la legalidad, atacándola en otros para su modificación y adecuación a las exigencia populares». Por tanto, se trataba de confirmar la táctica del oportunismo institucional: integrar la lucha de EIA en la calle y las fábricas con la participación de EE en las Cortes y otros organismos. En resumen, el texto venía a ser una ratificación del plan de *Pertur*. Empero, lo más trascendente de la Asamblea de Cegama fue la renovación de la dirección y la elección del primer secretario general del partido: Mario Onaindia. Se trataba de la figura más carismática de los condenados en el proceso de Burgos, un auténtico mito. Onaindia poseía rasgos que le hacían destacar del resto, como su prestigio, su madurez y su capacidad intelectual. Además, su candidatura contaba con el apoyo del aparato del partido y de la dirección de ETApM. En consecuencia, en la Asamblea los votos a su favor fueron casi unánimes<sup>364</sup>.

A pesar de que el sostén de ETApM había sido una de las claves de su elección como secretario general de EIA, Onaindia no se conformó con ejercer de testaferrero de la organización terrorista. Tenía sus propias y heterodoxas ideas. Lector voraz, de temperamento inquieto, alérgico a los dogmas, culturalmente curioso y abierto a cualquier novedoso enfoque ideológico que se le presentara, su personalidad le predisponía a la autocrítica y, por consiguiente, a replantearse la narrativa del «conflicto vasco» mientras, por otra parte, tenía el valor de abandonar las fronteras de la «izquierda *abertzale*» para explorar relatos alternativos. Aunque ejerció como tal, Onaindia no tenía vocación de político profesional, sino de intelectual: a lo largo de su vida se doctoró en Filología inglesa e hispánica y escribió numerosos guiones de cine, ensayos, relatos y novelas tanto en euskera como en castellano. Onaindia no parecía el dirigente idóneo para una vanguardia con pretensiones de organizar la revolución bolchevique en Euskadi. Si en realidad se pretendía eso, no daba el perfil. Difícilmente se iba a convertir en el Lenin vasco. Lejos de veleidades revolucionarias, Onaindia fue descubriendo y luego señalando el camino hacia el posibilismo y la moderación que ulteriormente siguió la mayoría de EIA. Así, durante la Transición la formación experimentó su propia y singular transición. En el plano ideológico se pasó del leninismo *sui*

---

<sup>364</sup> Letamendia (1994, vol. II: 105), Uriarte (2005: 220-222) y Onaindia (2004a: 153-156). Alberto Agirrezabal, Iñaki Albistur, Goio Baldus, José Luis Etxegarai, Javier Garayalde, Xabier Gurrutxaga, Iñaki Maneros, Iñaki Martínez, Bixente Serrano Izko y Eduardo Uriarte (entrevistas). La ponencia aprobada, defendida por Serrano Izko fue «Política de alianzas a impulsar por EIA hoy», IX-1977, IM. Información sobre la Asamblea en *Boletín interno de EIA*, nº 9, XI-1977, *Bultzaka*, nº 2, 20-X-1977, y *Egin*, 13 y 14-X-1977. Coincido con Onaindia (2004a: 160) en que, de permanecer con vida, la Secretaría general hubiera estado reservada para *Pertur*. Aunque se la denominó Asamblea, en realidad fue un congreso de delegados, uno por cada cuatro militantes («Acta de la Mesa Provincial de Bizkaia», 19-IX-1977, IM). Según *El País*, 13-X-1977, acudieron 400 delegados, por lo que, a falta de cifras exactas, se puede aventurar que el partido rondaba los 1.600 afiliados.

*generis* al socialismo y del nacionalismo radical al nacionalismo heterodoxo. En el plano estratégico, como si de vasos comunicantes se tratara, EIA fue abandonando la «lucha de masas» (los organismos que había heredado de ETApM y las movilizaciones en la calle) para centrarse en la vía institucional, primero de manera oportunista, pero progresivamente con una mayor lealtad a la democracia parlamentaria. Por eso, a principios de 1979, medio en broma, medio en serio, Onaindia definía a EIA como «el partido reformista que mejor se lo hace». Pero ni él ni los otros dirigentes tenían una hoja de ruta. La evolución de los *euskadikos* fue fruto de la espontaneidad, de la improvisación y de la falta de preparación de la militancia. Solo así se explica que la marcha de EIA estuviera limitada por incoherencias, pasos atrás, tensiones internas y escisiones. Quizá lo más llamativo fue que, durante estos años, la formación aparentó mantener una posición de equilibrio entre dos mundos. Así, en palabras de John Sullivan, EIA combinó «estricta ortodoxia doctrinal y flexibilidad pragmática»: un discurso extremista que bebía de la narrativa del «conflicto vasco», una relación casi simbiótica con ETApM y una práctica política posibilista y autonomista que se encauzaba gradualmente por la legalidad democrática<sup>365</sup>.

Sin restar valor al decisivo papel de Onaindia, no sería exacto achacarle solo a él el giro hacia la moderación de EIA. Durante la primera mitad de 1977 el Comité Ejecutivo provisional del partido ya había demostrado su pragmatismo y su independencia de criterios respecto a KAS en cuestiones clave como la coalición con el EMK y la participación de EE en las elecciones. Retrocediendo aún más en el tiempo, en última instancia, fue *Pertur* quien abrió las puertas teóricas a una evolución en esa dirección. Por tanto, al menos en potencia, el inicio del camino ya estaba en la ETApM de 1976. En ese sentido, Onaindia no hizo sino acelerar una evolución que ya estaba en marcha. El secretario general de EIA no se encontraba solo en el empeño, ya que en realidad la formación estuvo dirigida por una *troika*: Onaindia, Garayalde, que controlaba el aparato, y Bandrés, que era su cara pública y su voz en las Cortes. Por lo que se refiere al Comité Ejecutivo, se había visto reforzado con hombres (no había ni una sola mujer) de mayor edad que sus predecesores, respetados por la militancia y que tenían una visión más realista de la situación política, como *Teo* Uriarte. Los nuevos líderes tropezaron con la resistencia de los que hasta entonces habían sido referentes más

---

<sup>365</sup> Molina (2011), Sullivan (1988: 234-235 y la cita en 271) y Uriarte (2005: 235-237). La cita de Onaindia en *Euskadi Sioux*, nº 1, II-1979. Según el propio Mario Onaindia, en Jáuregui (1994: 11-12), «a la salida de la cárcel tenía las ideas claras y una misión concreta que cumplir: transformar las energías sociales desencadenadas en torno a la lucha de ETA en un partido democrático capaz de experimentar su propia transición a la democracia (...). Entonces tenía un modelo claro. Repetir lo que hizo Togliatti en Italia al final de la segunda guerra mundial, cuando transformó las guerrillas comunistas antifascistas en el partido político de masas más importante de Europa occidental». En palabras de Alberto Agirrezabal (entrevista), Onaindia tenía dos obsesiones: «la unidad de la izquierda y la democratización de ese mundo *abertzale*».

visibles del partido, como Letamendia o López Irasuegui<sup>366</sup>.

Conforme con la desordenada forma de ser de su secretario general, y siguiendo la inercia del año anterior, el trabajo y la estructura de EIA continuaron sin parecerse lo más mínimo al modelo bolchevique. En primer lugar, la gestión financiera era bastante caótica y estaba basada en el igualitarismo. Desde el secretario general a la última administrativa, todos los liberados de EIA cobraban exactamente el mismo sueldo, en dinero negro, y no cotizaban a la Seguridad Social (hasta 1983)<sup>367</sup>.

En segundo término, gracias al total desinterés de Onaindia por el tema, en el funcionamiento interno de EIA, lejos del centralismo democrático, reinaron la improvisación, el voluntarismo, la indisciplina, la profusión de facciones y sensibilidades contrapuestas, e incluso el asamblearismo: las bases no solo pregonaban sus discrepancias y criticaban libremente a sus dirigentes sino que, además, reclamaban que se les consultara cualquier disposición importante que hubiera que tomar. En este sentido, dependiendo del punto de vista, EIA puede ser juzgado como un extraordinario experimento de democracia interna (en palabras de Javier Olaverri, un «partido sanamente anárquico») o como un desordenado desastre. En tercer lugar, los parlamentarios, junteros, alcaldes y concejales de EIA gozaban de una absoluta libertad de acción y decisión (dicho de otra manera, había una total falta de control interno). Ya fuera por la tolerancia de la dirección, por la inoperancia de los cauces internos o por la ausencia de un proyecto político coherente, lo cierto es que los representantes institucionales de EE, por lo general, hacían lo que mejor les parecía. En cuarto lugar, según Esozi Leturiondo, Mario Onaindia era una persona monotemática y cuando

---

<sup>366</sup> Alberto Aguirrezabal, Natxo Arregi y Bixente Serrano Izko (entrevistas). Ya a finales de 1977 la dirección del partido proponía «una política realista, consecuente, que responda a la situación actual» y advertía de dos cuestiones cruciales: que «la violencia revolucionaria no tiene el mismo carácter ni, sobre todo, la misma función que durante el fascismo» y que «actualmente a las fuerzas reformistas hay que combatir las también en su terreno» («Circular interna del CE de EIA», 13-XII-1977). En el primer mitin que celebró EIA, en diciembre de 1977, Onaindia empezó felicitándose por la amnistía, por «todo lo que constituye la ya democracia burguesa, esta serie de libertades alcanzadas. Pero, ¡con qué esfuerzo!» (*Bultzaka*, nº 4, 3-I-1978). Al año siguiente el editorial del boletín oficial de EIA advertía que «sabemos a dónde conduce la política del todo o nada (...). que la racionalidad domine las relaciones políticas de Euzkadi: Deseamos tanto como el que más la paz» (*Bultzaka*, nº 9, 22-VI-1978). El resultado inevitable de esta línea, como supo ver la dirección guipuzcoana de EIA, era que «el alderdi [partido] hoy camina (inconscientemente) hacia la construcción de un partido de masas, de afiliados» («Acta reunión Permanente provincial de Guipúzcoa», 11-VIII-1978, BBL, c. EIA, 7,24). Prueba de que la línea posibilista de Onaindia era compartida por una parte del partido en *Boletín interno de EIA*, nº 10, I-1978.

<sup>367</sup> Esozi Leturiondo e Iñaki Martínez (entrevistas). Según Goio Baldus (entrevista), los parlamentarios entregaban íntegramente su sueldo al partido que les devolvía la cantidad que cobraban los otros liberados. La única excepción era Bandrés, que perdía mucho dinero al abandonar su despacho de abogado de San Sebastián, y al que solo se le retenía una parte de su sueldo. La retribución de los liberados era de 40.000 pesetas (*Ere*, nº 33, 1 al 8-V-1980). Los que tenían familia cobraban un plus de 5.000 pesetas por hijo. Vid. también Onaindia (2004a: 213 y 224) y Uriarte (2005: 225 y 273). Hasta finales de 1983 no se empezó a dar de alta en la Seguridad Social a «todo el personal que lo solicite» («Acta de acuerdos del Comité Ejecutivo», 17-X-1983, IL, FAT). Según Roberto Lertxundi (entrevista), ese mismo igualitarismo regía en el EPK, donde todos los liberados tenían idéntico sueldo.

«tenía una idea tiraba para adelante con ella como un elefante en la cacharrería sin importarle las consecuencias». El inconveniente era que, con el tiempo, hubo consecuencias negativas. Onaindia era proclive al presidencialismo: a actuar por su cuenta sin consultar a los órganos competentes. En diversas ocasiones, cuando había resuelto algo, acudía directamente a la prensa para expresar sus opiniones personales, pero presentándolas como si fueran directrices de la dirección del partido. Con esta argucia forzaba el debate interno. El Comité Ejecutivo o el *Biltzar Tipia* le solían amonestar, pero no era infrecuente que Onaindia lograra convencer a sus compañeros de replantearse sus posturas. La política de hechos consumados resultaba efectiva, pero fue generando en otros líderes de EIA una paulatina desconfianza y malestar que sería el origen de la corriente crítica Nueva Izquierda<sup>368</sup>.

Mario Onaindia se encontró con un partido que, mientras en sus textos aspiraba a ejercer el papel de vanguardia de la clase obrera, estaba lastrado por una serie de contradicciones que ya se han apuntado en el capítulo anterior. Después de las elecciones, además de las que él mismo aportó, emergió una nueva paradoja: los desequilibrios territoriales. En Álava, territorio en el que históricamente el nacionalismo vasco (y luego ETA) había suscitado un menor entusiasmo, la presencia de EIA era muy débil. Se circunscribía a Vitoria, aunque con el tiempo consiguió ampliar su implantación. Durante la Transición tuvo dos *herrialdeburus*: José Luis Etxegarai (*Mark*), un exdirigente de ETApM, y, posteriormente, José Manuel Ruiz (*El Rubio*), que provenía de HASI. En Navarra la situación era aún menos halagüeña, ya que, tras el polémico debate sobre la participación en

---

<sup>368</sup> Iñaki Albistur, Goio Baldus, Andoni Basterra, José Luis Etxegarai, Xabier Gurrutxaga, Arantza Leturiondo, Esozi Leturiondo, Javier Olaverri, Joseba Pagaza y José María Salbidegoitia (entrevistas). Onaindia reconocía que «soy el tío más desordenado del partido más desordenado» (*Euskadi Sioux*, nº 1, II-1979). EIA estaba regida por tal grado de democracia interna que, como recuerdan Goio Baldus (entrevista) y Uriarte (2005: 226 y 237), se hizo habitual ver al secretario general perder votaciones internas. Según el primero: «Y no pasaba absolutamente nada: ni Mario se enfadaba, ni dimitía, ni nadie se lo pedía. Había democracia total». Lo que no era óbice para que Onaindia le diera «vueltas y más vueltas» hasta «seducir», sin imponer su autoridad. Hay que tener en cuenta que gran parte de EIA «idolatraba» en un sentido laico a su secretario general. Algo insólito en la supuesta vanguardia de la revolución, en el boletín del partido apareció una divertida descripción de la despedida de soltero de Mario Onaindia en la que este era objeto de diversas burlas. Bajo una fotografía en la que empuñaba un revolver de juguete se podía leer: «se comprueba gráficamente su negativa al desdoblamiento. En ese momento dijo: “la lucha armada soy yo”, y es que cuando se toma el Kas acaba siempre de esta manera (luego se quejan cuando les procesan)» (*Bultzaka*, nº 11, 22-IX-1978). Muestra tanto de la excesiva autonomía de Onaindia como de la «assembleitis» del partido, en la «Circular interna del CE de EIA», nº 8, III-1978, IM, se podía leer una «autocrítica» porque todas las decisiones han sido «tomadas por una minoría, la dirección o el sector más responsable de ella, sin el conocimiento o el apoyo sin haber sido debatido por toda la militancia». Todavía a principios de 1978 la dirección de EIA desconocía «cuántos somos con exactitud, pero lo que es más grave, no tenemos ni idea de que es lo que hacemos: dónde y cómo intervenimos, cuál es nuestra fuerza real en los distintos sectores, etc.» («Circular interna del CE de EIA», nº 9, III-1978, IM). Casi dos años después el Ejecutivo admitía que la situación interna apenas había cambiado: «todo lo relacionado con la organización se ha dejado en segundo plano (...). Uno de los defectos más graves que poseemos es la falta de estructuración y organización» (*Barne materiala*, nº 1, XI-1979). En varias ocasiones se achacó la desorganización y el atípico funcionamiento interno de EIA a la procedencia etarra de la mayoría de sus militantes: «Acta del CE de EIA», 21, III-1978, IM, y «Circular de la Permanente zonal de San Sebastián», nº 1, VI-1978, BBL, c. EIA 3,9.

los comicios, en palabras de su *herrialdeburu* Bixente Serrano Izko, «nos quedamos sin partido, nos quedamos tres». En otoño se consiguieron nuevas afiliaciones, sobre todo en Pamplona y sus alrededores. Sin embargo, muchos de los que se acercaban a EIA lo hacían únicamente por afinidad con la violencia etarra. Dado que la praxis política de la formación se fue haciendo más comedida, sus simpatizantes más radicales optaron por HB, que consiguió ser la fuerza nacionalista hegemónica en esta provincia. En cualquier caso, EIA siempre fue una pieza marginal en el sistema político navarro. El partido contaba con bastantes más afiliados en Vizcaya. Empero, como ya se ha advertido, el Señorío estaba dominado por la tendencia marxista-leninista. Esta corriente, cuyas cabezas visibles eran Gregorio López Irasuegui y el *herrialdeburu* Iñaki Maneros, se distinguía por reivindicar una línea ideológica y una práctica política ortodoxamente comunistas, así como por intentar mantener la unidad transversal con la extrema izquierda que había supuesto EE. La fuerza de EIA se concentraba en Guipúzcoa, el territorio en que se había revelado como el más *abertzale* del conjunto del País Vasco y Navarra. De igual manera, la sección guipuzcoana del partido era marcadamente más nacionalista que las del resto de las provincias y más cercana en ciertos aspectos a la facción intransigente de la «izquierda *abertzale*». Este posicionamiento había quedado patente un mes antes de la Asamblea de Cegama, cuando los líderes de Guipúzcoa propusieron una política de alianzas cuyo eje fuera el nacionalismo radical. El primer *herrialdeburu* del enclave fue Andoni Azkue, cercano a la corriente de López Irasuegui y Maneros, pero fue pronto sustituido por el *expolimili* Iñaki Albistur (*Zapa*), que ocupó el cargo hasta 1980. A partir de esa fecha el secretario provincial de Guipúzcoa fue Iñaki Gurrutxaga. Durante 1977 cuestiones como la legalización o la aceptación del régimen preautonómico empezaron a revelar las diferencias ideológicas entre las secciones territoriales de EIA que luego darían paso a auténticas divergencias<sup>369</sup>.

Después de la cita con las urnas de junio de 1977 los partidos de extrema izquierda comenzaron a ser legalizados. No así las fuerzas *abertzales* ligadas a ETA. Tal y como había ocurrido en mayo, cuando a finales de septiembre EIA, HASI y LAIA presentaron sus estatutos, estas formaciones fueron declaradas ilegales. El Consejo de ministros, que estaba realmente interesado en integrar en las instituciones al nacionalismo radical, intentó facilitar el trámite: a dichas fuerzas solo se les pedía maquillar sus objetivos finales, no renunciar a ellos. Antes de que el órgano competente lo discutiese, Mario Onaindia utilizó a la prensa

---

<sup>369</sup> Iñaki Albistur, José Luis Etxegarai, Xabier Gurrutxaga, Iñaki Maneros, José Manuel Ruiz, Bixente Serrano Izko (entrevistas). Sobre ETA y EE en Álava vid. De Pablo (2008a: 322 y 378). El texto en el que la Permanente de la Provincial de Guipúzcoa proponía reforzar la unidad *abertzale* era una aportación al debate pre-congresual: «Sobre las elecciones municipales», 9-IX-1977, JO.

para forzar el debate. Después, en *Bultzaka*, el boletín de EIA, declaró que «la posibilidad de nuestra legalización debe considerarse un triunfo de la izquierda abertzale». De esta manera, se inició una consulta a las bases, que, excepto en Guipúzcoa, se mostraron favorables a la modificación de los estatutos del partido. En el primer *Biltzar Ttipia* de EIA se debatió la cuestión. Según *Teo Uriarte*, Gregorio López Irasuegui, citando el título de un libro del psicólogo Erich Fromm, acusó a los indecisos guipuzcoanos de tener «miedo a la libertad». El Comité Ejecutivo de EIA solicitaba la legalización porque era necesaria para «trabajar con más libertad» y «llevar adelante de un modo más decidido la línea política aprobada» en Cegama. El BT aprobó el paso. A principios de 1978 EIA presentó al Gobierno unos estatutos inspirados en los del PSAN-p (y que, de todas formas, nunca consideró normativos). El partido fue legalizado<sup>370</sup>.

El 19 de junio de 1977, con la excepción de los seis parlamentarios navarros de UCD, los diputados y senadores electos de Vizcaya, Guipúzcoa, Álava y Navarra constituyeron la Asamblea de Parlamentarios Vascos. A pesar de las exigencias de la oposición de izquierdas y nacionalista, el gabinete de Adolfo Suarez se negó a conceder el autogobierno a ninguna región antes de la aprobación de la Constitución, que debía trazar el marco legal del futuro Estado de las autonomías. No obstante, se diseñó una solución provisional: los regímenes preautonómicos, que podrían gozar de ciertas competencias y de la potestad de elaborar los estatutos. En agosto el PSE y el PNV hicieron públicos sus respectivos proyectos para ese periodo transitorio. El de EIA, elaborado por *Ortzi*, apostaba por la vía municipalista: tras unas urgentes elecciones locales, los ayuntamientos resultantes debían componer «Asambleas Provinciales de Municipios», que a su vez conformarían la «Asamblea de Municipios de Euskadi», el órgano encargado de elaborar un estatuto de autonomía y convocar el subsiguiente plebiscito popular. Paralelamente EIA propiciaría la aparición de la «Asamblea

---

<sup>370</sup> Letamendia (1994, vol. II: 108), Onaindia (2004a: 183-185), Sullivan (1988: 249) y Uriarte (2005: 226). La segunda declaración de ilegalidad de EIA, HASI y LAIA en *Egin*, 29-IX-1977. Según Gurutz Jáuregui (entrevista), entonces líder de HASI, tras las elecciones le llamó José Manuel Otero Novas, ministro de la Presidencia, interesándose en la legalización del partido. Le explicó que solo era necesario un mínimo retoque en los estatutos que se habían presentado anteriormente. No obstante, cuando Jáuregui presentó la propuesta, la dirección de HASI se manifestó en contra («Miniasamblea», 18-IX-1977, BBL, c. HASI 1, 4 y *Barnekoa*, nº 18, XII-1977). Las declaraciones de Onaindia en *Bultzaka*, nº 3, 19-XI-1977, aunque la noticia –según recogen diversas actas- apareció primero en *Diario 16*. Los argumentos a favor de la modificación de los estatutos en «Circular del CE de EIA», nº 1, 1977, IG. El testimonio de *Teo Uriarte* sobre el BT en Iglesias (2009: 128) y Uriarte (2007: 154). La segunda cita en «Circular del CE de EIA», nº 3, XI-1977, IM. La postura crítica de Guipúzcoa en las actas de varias reuniones de la provincial en BBL, c. EIA, 7,21. Aunque el dato que se recoge en la circular del Ejecutivo es diferente, hay un documento en el que se refleja que en Navarra la postura también era mayoritariamente contraria a la legalización («Asamblea Provincial de Nafarroa», 13-XI-1977, BBL, c. EIA 7,27). La legalización de EIA en *El País*, 19-I-1978 y *Punto y Hora*, nº 72, 26-I al 1-II-1978. Curiosamente, el Gobierno Civil de Guipúzcoa interpretó la modificación de los estatutos del partido como una decisión de ETApM (*Memoria del Gobierno Civil de Guipúzcoa de 1977*, AHPG, c. 3680/0/1). Distintas versiones de los estatutos de EIA en BBL, c. EIA 1, 2 y c. EIA 1, 3.



del Pueblo», integrada por cargos electos afines y los organismos de masas: «un organismo extralegal y no reglamentado: ya que unas veces exigirá el cumplimiento de la legalidad y otras la modificación de una legalidad antidemocrática». En otras palabras, ciñéndose al patrón de la revolución bolchevique, se trataba de conformar un contrapoder «popular», una especie de *soviet* supremo. El plan suscitó escaso entusiasmo<sup>371</sup>.

En septiembre, cuando el PSE y el PNV consensuaron un borrador unitario y la Asamblea de Parlamentarios Vascos se dispuso a sancionarlo, EIA se encontró en la difícil tesitura de sumarse a ellos o enrocarse en la vía municipalista. Según Mario Onaindia, Bandrés le informó de que el PNV, en referencia a EE, amenazaba con no firmar el acuerdo si no lo hacían todos los partidos. El senador temía que, de negarse, la prensa tomaría a su coalición como chivo expiatorio del aborto del régimen preautonómico. A raíz de ese supuesto chantaje, Onaindia, sin consultar con los órganos dirigentes ni con el EMK, resolvió personalmente que EE diera su apoyo al texto unitario, lo que garantizó la aprobación del borrador por la Asamblea de Parlamentarios Vascos el 17 de septiembre. La actuación del secretario general de EIA fue criticada por la provincial de Guipúzcoa, que convocó otro *Biltzar Ttipia*. El comité tuvo que ratificar los hechos consumados. *De facto*, como temían los guipuzcoanos, se había dado un paso más hacia la senda institucional<sup>372</sup>.

---

<sup>371</sup> Onaindia (1980: 134-135), Letamendia (1994, vol. II: 59-63 y 105) y Sullivan (1988: 229). «Alternativa de EIA de Régimen Transitorio hacia el Estatuto de Autonomía», 8-IX-1977, copias en BBL, c. EIA 6,6, y en CDHC, c. EIA (1976-1979). Un resumen en *Punto y Hora*, nº 53, 15 al 21-IX-1977. EIA presentó su proyecto al nacionalismo radical y a la extrema izquierda («Alternativa de EIA sobre Régimen Transitorio. Balance de las gestiones realizadas hasta el momento presente», 21-IX-1977, BBL, c. EIA 6, 7, y *Bultzaka*, nº 2, 20-X-1977), pero su socio EMK lo consideró «suicida», prefiriendo el de la Asamblea. El partido de Onaindia solo encontró el respaldo de grupos marginales como la OIC (*Iraultza*, nº 16, 4-XI-1977). Posteriormente la dirección de EIA reconocería que su plan «carecía totalmente de sentido» (*Arnasa*, nº 6, 1979). No obstante su desinterés inicial, HASI y LAIA acabaron adoptando tanto la vía municipalista como la idea de crear un doble poder (*El País*, 29-X y 15-XI-1977).

<sup>372</sup> Alberto Agirrezabal, Iñaki Albistur y Xabier Gurrutxaga (entrevistas). Las citas en Onaindia (2004a: 185-200). Su versión y la que en su momento dio la dirección de EIA coinciden en todo menos en un punto: según el Ejecutivo, la postura del partido «consistió en dejar en manos de Bandrés la firma o no del acuerdo, quien se inclinó por su firma» («Circular del CE de EIA», nº 2, XI-1977). El acta del *Biltzar Ttipia* en «Última reunión del BT», 1977, BBL, c. EIA 3,8. La defensa del régimen preautonómico y, por ende, implícitamente la priorización de la vía institucional, en *Egin*, 13-XI-1977, *El País*, 15-XI-1977, *Bultzaka*, nº 3, 19-XI-1977, «Circular del CE de EIA», nº 2, XI-1977, IM, y *Boletín interno de EIA*, nº 10, I-1978. Una y otra vez la dirección del partido repetía la misma sentencia: «no es el momento del todo o nada». Desde Guipúzcoa hubo duras críticas a esa decisión, que suponía un apoyo a «los intereses de la oligarquía» y se adivinaba podía desembocar definitivamente en la «vía electoralista y negociadora». La contrarréplica de Onaindia, en el mismo número, afirmaba que, al contrario, la preautonomía era «una concesión que la oligarquía se ve obligada a hacer ante la presión de las naciones sometidas a su dominio (...). Tenemos la obligación de estar presentes donde se deciden los órganos que van a dirigir nuestros destinos nacionales así como las facultades de los mismos» (*Boletín interno de EIA*, nº 11, I-1978). La facción leninista de EIA apoyó la legalización del partido, la aprobación del texto preautonómico y la participación en el CGV («Acta del Comité Provincial de Bizkaia», 18-I-1978, IM). El EMK dio su apoyo crítico al borrador de la Asamblea (*Egin*, 29 y 30-IX-1977). Para ETAm, desde la firma del preautonómico, definitivamente EIA había desembocado en «aceptación de las vías reformistas burguesas y por consiguiente en su propia reconversión en un partido reformista más» (*Zutik*, nº 69, II-1978). LAIA tenía idéntica opinión (*Erne*, nº 0, I-1978).

La Asamblea de Parlamentarios Vascos había nombrado una comisión encargada de negociar su borrador de régimen transitorio con el Gobierno. Las conversaciones se prolongaron hasta diciembre, debido a las discrepancias acerca de algunos asuntos como la negativa de Suárez a convocar elecciones municipales y la reinstauración de los Conciertos económicos de Vizcaya y Guipúzcoa. Pero, sin lugar a dudas, la cuestión más polémica que se suscitó fue la eventual integración de Navarra en la futura autonomía vasca. El PSE, el PNV, EE y otras formaciones apoyaban una Euskadi cuatrimunicipal, demanda histórica del *abertzalismo*, pero se encontraron con la firme oposición del partido mayoritario en Navarra, la UCD, que pretendía establecer una comunidad aparte de la vasca. Tras un largo debate se llegó a una solución de compromiso: la posible incorporación de Navarra a la Euskadi autónoma quedaba en manos del órgano foral competente y debía ser luego sancionada en referéndum. Gracias a ese acuerdo el Consejo de Ministros promulgó el Real Decreto-ley que creaba el régimen preautonómico de Euskadi a principios de enero de 1978<sup>373</sup>.

En febrero se constituyó el CGV (Consejo General Vasco), el órgano encargado de la gestión del periodo preautonómico (hasta la formación del nuevo Gobierno vasco en 1980), una especie de ejecutivo provisional. En realidad, el Consejo contaba con escasas competencias reales, pero se encargó de tratar con el gabinete Suárez los temas que habían quedado pendientes (los Conciertos económicos y Navarra) y, sobre todo, de redactar un proyecto de Estatuto de autonomía para Euskadi. El primer CGV estuvo formado por cinco representantes del PSE, cinco del PNV, tres de UCD, uno de EE y otro más en calidad de «independiente». Inevitablemente, la primera resolución que hubo que tomar fue la elección del presidente del Consejo, un puesto honorífico que tanto socialistas como *jeltzales* ambicionaban. Fueron necesarias ocho votaciones para discernir quién lo iba a ocupar ya que los números estaban parejos: de los tres delegados de UCD uno se abstuvo, otro votó por Ramón Rubial, el candidato del PSE, y un tercero, Juan Echevarría, apoyó al nacionalista Juan de Ajuriaguerra, lo mismo que hizo Bandrés. El empate se mantuvo hasta que Echevarría votó en blanco, en vez de al PNV, lo que otorgó a Rubial la presidencia del CGV. El respaldo del senador de EE a Ajuriaguerra, fue la gota que colmó el vaso de las desavenencias entre EIA y el EMK. Como se verá en el siguiente apartado, el CGV fue la causa inmediata de la

---

<sup>373</sup> *Punto y Hora*, nº 69, 5 al 11-I-1978. El Real Decreto-ley en Sánchez Navarro (1998: 646-649). EIA, el EMK, ESEI, OIC y la ORT hicieron una declaración conjunta en la que se afirmaba que la sanción del proyecto de régimen preautonómico por el Gobierno constituía «un triunfo parcial de las fuerzas autonomistas vascas». Aparecían dos cuestiones urgentes en el horizonte: «la democratización de las instituciones forales navarras y la puesta en pie de los organismos preautonómicos vascos derivados del régimen ahora aprobado» (*Bultzaka*, nº 4, 3-I-1978). La integración de Navarra dentro de la Euskadi autónoma continuó siendo uno de los objetivos políticos de EIA y EE. Vid. también el monográfico *Herria Zutik*, nº 2, II-1978.

ruptura de Euskadiko Ezkerra<sup>374</sup>.

Los *jeltzales* negaron a Rubial el título de *lehendakari* que le correspondía y la legitimidad histórica del Gobierno vasco en el exilio, ya que Leizaola no renunció a su cargo. De cualquier manera, en palabras de Andrea Micciché, el Consejo «vegetó», debido, entre otras razones, a la falta de competencias, al desinterés del PNV y al «activismo de un solo partido, el PSE», que vistos sus magníficos (e inesperados) resultados electorales, pretendía alcanzar una «Euskadi socialista». Por consiguiente, el PSE adoptó una línea progresista y vasquista que no dio los frutos esperados. Asimismo, los socialistas intentaron propiciar un diálogo con ETAm, que fracasó<sup>375</sup>.

En realidad, la formación que se convirtió en la pieza clave de la política vasca fue el PNV. Hay que achacar su éxito a diversos factores, entre los que cabe destacar la posesión desde principios de junio de 1977 de un diario afín, *Deia*, su carácter de partido-comunidad y su capacidad para atraerse a las bases de las débiles opciones conservadoras no *abertzales*. Mas, sobre todo, el PNV consiguió su papel central al promocionarse como la única solución posible al «problema vasco». Lo fuera o no, gracias a su instrumentalización retórica de la

---

<sup>374</sup> Corcuera (2009: 334-335), Letamendia (1994, vol. II: 83-91), Onaindia (2004a: 222-223) y Uriarte (2005: 233). La decisión de participar en el CGV en «Circular del CE de EIA», nº 6, IM. La versión de la formación sobre su papel en el CGV y la crisis terminal de EE en «Circular del CE de EIA», nº 7, 1978, IM. Según la dirección del partido, Bandrés apoyó a Ajuriaguerra «porque abstenerse era apoyar a Rubial»: a la UCD le interesaba que la presidencia recayese en el PSE, porque tenían un pacto secreto, y, además, el candidato del PNV no tenía posibilidades de salir elegido. Bandrés declaró que había votado al candidato del PNV para «la recuperación de nuestra identidad nacional vasca» (*Punto y Hora*, nº 76, 23-II al 1-III-1978). Según se desprende de la documentación interna de EIA, no hubo discrepancias respecto al sentido del voto («Acta del CE de EIA», 21 y 22-II-1978, IM). Según Onaindia, el «PSOE en la 4º votación ya intenta negociar con EE con una cartera. Y no se negoció nada» («Acta del CE de EIA», 3-III-1978, IM). De un documento interno del Partido Socialista se desprende que, tal y como recoge Micciché (2009: 127), EE se mostraba, en principio, favorable a apoyar a Rubial. También se refleja que en *petit comité* el PNV reivindicó la presidencia del CGV argumentando «la Tradición», restando a los parlamentarios navarros y, en última instancia, «pidiendo un gesto de buena voluntad» («Acta de la reunión celebrada el día 6 de diciembre de 1977 por el CE del PSE», 6-XII-1977, AHMOF). Según Txiki Benegas, en Iglesias (2009: 210), Felipe González le recomendó ceder la presidencia al PNV. Además, Rubial mostró reticencias a salir elegido con los votos de UCD y solo transigió «por disciplina de partido» («Acta del Comité Nacional del PSE», 17-XII-1977, AHMOF). La facción maximalista de la «izquierda *abertzale*» se opuso al régimen preautonómico y ETAm definió al «Consejo de las Provincias Vascongadas» como «un simple títere a las órdenes del Gobierno de Madrid» (*El Correo*, 24-III-de 1978).

<sup>375</sup> Micciché (2008b y 2009: la cita en 162). Sobre el PSOE vid. Andrade (2007 y 2010), Gálvez (2006), Mateos (2008a) y Sánchez Cornejo (2008). La historia del CGV, desde el punto de vista de un consejero *jeltzale*, en López de Juan Abad (1998). El Gobierno cedió a la consejería de Transportes y comunicación las «competencias sobre concesión, autorización, explotación e inspección de servicios de transporte, tanto públicos como privados, que discurrían íntegramente en el territorio del País Vasco». Sin embargo, el ejecutivo de Suárez demoró el traspaso del control de determinados ferrocarriles. El mayor logro de EE fue lograr el pase gratuito en los «Ferrocarriles y Transportes Suburbanos de Bilbao» para jubilados, minusválidos y mutilados de la Guerra Civil (*Hitz*, nº 0, VI-1979). Según declaró posteriormente Bandrés, la participación de EE en el Consejo fue determinante: «creo que hubiera sido imposible el estatuto si no hubiéramos dispuesto de una experiencia de unidad como la que representó el preautonómico y el CGV» (*Hitz*, nº 15, II-1982). De cualquier manera, en palabras de Granja, De Pablo y Rubio Pobes (2011: 246), «todos sabían que la preautonomía era solo un *torneo de verano*, ante la verdadera *liga* que se estaba jugando a la vez, en la aprobación de la Constitución y del Estatuto de autonomía».

violencia, el resto de actores políticos lo consideraron así. ETA sirvió a los *jeltzales* como argumento en el debate político: el terrorismo era fruto de un «conflicto» y, por consiguiente, para la pacificación del País Vasco había que colmar las reivindicaciones nacionalistas. Las suyas, se entiende. De esta manera, el presidente del Gobierno, ignorando a las formaciones no *abertzales*, trató al PNV como a un interlocutor privilegiado, por lo que lo legitimó como único y genuino representante de Euskadi, a pesar de que solo contaba con el respaldo de tres de cada diez votantes vascos. Por otro lado, el PNV mantuvo una actitud ciertamente ambigua hacia ETA, aunque, tras la aprobación de la Ley de amnistía, mostró una mayor firmeza y condenó sus atentados. El 28 de octubre de 1978 organizó una manifestación «por una Euzkadi libre y en paz» (el lema original era «contra el terrorismo»), en la que UCD fue vetada. EIA se opuso a la convocatoria y HB llamó a una contramanifestación en desagravio de sus *gudaris*, pero la marcha *jeltzale* fue un acto puntual que no supuso la ruptura de la comunidad nacionalista. Durante la Transición el PNV evitó sumarse a las iniciativas de carácter pacifista que patrocinaron el EPK y el PSE<sup>376</sup>.

#### **5. 4. Crónica de un divorcio anunciado. La ruptura de la primera Euskadiko Ezkerra**

La Asamblea de Cegama había definido la política de alianzas de EIA: la prioridad era formar un bloque transversal de izquierda revolucionaria vasca. Ese objetivo debía anteponerse a la salvaguarda de los muy deteriorados vínculos que el partido mantenía con el resto del nacionalismo radical. En cierto modo, Euskadiko Ezkerra hubiera sido un magnífico punto de partida, pero, desde la óptica del Comité Ejecutivo, el acuerdo con el EMK tenía fecha de caducidad: una vez amortizado por los beneficios inmediatos, carecía de valor. Si EIA pretendía ser la vanguardia dirigente de una revolución, precisaba situarse en el eje de una coalición mucho más amplia para los comicios municipales, que entonces se presumían

---

<sup>376</sup> Clark (1987: 434), Corcuera (1991: 85), Fernández Sebastián (1995: 10), Fernández Soldevilla y López Romo (2012: 218-221), Fusi (1984: 179), Montero (2011: 255-273), Pérez-Nievas (2002: 269-273) y Sullivan (1988: 252-267). La manifestación del 28 de octubre de 1978 en De Pablo, Mees y Rodríguez Ranz (2001: 348), Fernández Soldevilla y López Romo (2012: 218-222), Letamendia (1994, vol. II: 205-211), Lorenzo (2000: 120) y Sullivan (1988: 259-263). Para HASI constituyó «un ataque frontal a nuestra opción política» (*Barnekoa*, nº 32, 1978). Ante esta disyuntiva EIA intentó situarse en una posición intermedia. La de las dos manifestaciones había sido «una de las fechas más tristes de la historia moderna de Euskadi», ya que se plasmó la división de los vascos: el PNV «tragó el anzuelo de Madrid» y HB «el anzuelo del PNV» (*Egin*, 29-X-1978). La ambigüedad del PNV respecto a ETA durante la Transición ha sido analizada por Hernández Nieto (2005). Verbigracia, Xabier Arzalluz no tenía reparos en afirmar sobre los etarras que «todavía hay vascos que mueren por su pueblo, a los que respetamos profundamente, aunque creamos que a veces sus acciones se vuelven en contra de los mismos intereses que defienden» (*Deia*, 18-I-1978). Una muestra de la instrumentalización de la violencia terrorista: un editorial de *Deia*, 1-VII-1978, prometía que «el día que libre y democráticamente el País Vaso haya alcanzado esas cotas de autonomía, los grupos armados no tendrán ninguna razón de ser».

cercanos. La coyuntura no podía ser más favorable. Las formaciones de la extrema izquierda, en plena decadencia, buscaban un reagrupamiento que las salvara de desaparecer en el sumidero de la Historia. Así, por ejemplo, en estos años se unificaron la LCR y la LC, el MC y la OIC, y el PTE y la ORT. A la búsqueda de nuevos compañeros de viaje, EIA participó en foros unitarios como la Mesa de San Francisco (también denominada «de Vitoria») entre finales de 1977 y principios de 1978. Como sus precedentes, el EHB y el EEH, no tardó en hundirse debido a las muy sectarias y dogmáticas rencillas de la extrema izquierda y el abandono del nacionalismo radical. El fiasco llevó al Comité Ejecutivo de EIA a concluir que había que «potenciar la única plataforma que en este momento nos queda después de haber intentado todas las demás. Revitalizar EE»<sup>377</sup>.

Era tarde, la suerte de la coalición ya estaba echada. Había demasiados factores adversos obstruyendo su desarrollo. Primero, las narrativas (o, si se prefiere, las ideologías) del nacionalismo radical y de la extrema izquierda eran esencialmente incompatibles y, por tanto, chocaron una y otra vez, tal y como había ocurrido en el interior de ETA durante la dictadura. En segundo término, aunque a duras penas, EE funcionó por arriba, pero nunca existió por abajo. Se creó una comisión permanente que se reunía con cierta regularidad y hubo unas relaciones amistosas entre las cúpulas de ambos partidos (excepto en el caso de *Ortzi*, por su intransigencia *abertzale*). No obstante, ni se levantaron unas estructuras mínimas ni se consiguió acercar a las desconfiadas militancias de EIA y del EMK. En tercer lugar, la formación de Onaindia monopolizó a la EE realmente existente (sus dos parlamentarios) y se benefició de su acceso a los medios de comunicación. Cuarto, la violencia fue fuente de constantes disputas entre los socios, habida cuenta de que el EMK pretendía que la coalición se mostrase crítica con los atentados etarras, lo que para EIA era impensable. Además, en diversas ocasiones tanto *Ortzi* como Bandrés apoyaron públicamente la «lucha armada», ligando irremediabilmente la imagen de EE con la de ETAp<sup>378</sup>. En quinto lugar, otro de los

---

<sup>377</sup> Iñaki Martínez y Bixente Serrano Izko (entrevistas). A finales de junio el CE provisional de EIA decidía «en la calle aclarar que no existe una alianza política bilateral EIA-MC»: «no hay que confundir entre compromiso electoral con una alianza política» (*Boletín interno de EIA*, nº 3, VIII-1977). Su comunicado de prensa a favor de un bloque de izquierda vasca que trascendiese EE en *El País*, 29-VI-1977. La cita en «Acta del Comité Provincial de Bizkaia», 16-XI-1977, IM. En contraste, Patxi Iturrioz, líder del EMK, declaraba que «EE-UNAI son las candidaturas de izquierda de mayor credibilidad para los trabajadores de Euskadi, y es alrededor suyo que hay que trabajar sin exclusivismos ni sectarismo en su fortalecimiento» (*Zer egin?*, nº 18, 15-IX-1977). El «relanzamiento de Euskadiko Ezkerra» se llevó a cabo mediante mítines conjuntos de EIA, el EMK y los independientes. También estaba previsto «estudiar un nuevo programa para las municipales, lanzamiento de la revista y constitución de comités de apoyo» («Acta de la Secretaría General Política de EIA», 23-XI-1977, IM, *Zer egin?*, nº 22, 2ª quincena XI-1977, y *Bultzaka*, nº 4, 3-I-1978). «Circular interna del CE de EIA», nº 2, XI-1977, 13-XII-1977, IM. Sobre la Mesa de San Francisco vid. «Reunión de Escoriaza», 26-X-1977, BBL, c. LAIA 3, 10, *Boletín interno de EIA*, nº 8, X-1977, *Iraultza*, nº 15, 20-X-1977, *Zutik!*, nº 96, 27 al 3-XI-1977, y *Erne*, nº 0, I-1978, boletín interno de LAIA que contiene las actas de la mayor parte de las reuniones.

<sup>378</sup> Iñaki Albistur, Josetxo Fagoaga, Iñaki Martínez, Eduardo Uriarte y Javier Villanueva (entrevistas). Onaindia

motivos de fricción fue la coexistencia de dos candidaturas paralelas en el País Vasco y Navarra. EIA, desde una óptica *abertzale*, aspiraba a la fusión de EE y UNAI en una única coalición para «Euskadi sur». Empero, el EMK, que dominaba UNAI, se decantaba por conservar ambas, ya que entendía que había que respetar la personalidad de cada territorio<sup>379</sup>.

En sexto lugar, también fue problemática la entrada de nuevas fuerzas en EE. Aunque se había anunciado que la coalición tenía las puertas abiertas, de todos los partidos que solicitaron su ingreso (OIC, PTE, ORT, ESEI, etc.), únicamente fue admitida la minúscula sección vasca de la OIC, que ya estaba incluida en UNAI. Dado que la mayoría de los grupos aspirantes estaban en la órbita de la extrema izquierda, EIA temía un cambio en la relación de fuerzas en EE a favor de los no nacionalistas. Su apuesta por la transversalidad tenía unos límites meridianamente claros: mantener la alianza bajo su control. Por lo dicho, EIA puso reparos a los partidos leninistas y, a su vez, intentó atraer a fuerzas *abertzales*. Así se explican las largas conversaciones que mantuvo con ESEI. Aunque este colectivo lo solicitó formalmente, su entrada en EE nunca llegó a culminarse. ESEI se echó atrás a principios de 1980, a causa de la oposición de algunos de sus dirigentes más destacados, de las notables diferencias entre el discurso socialdemócrata y autonomista de ESEI y la retórica extremista de EIA, de la relación de esta con ETApM y, sobre todo, de la salida del EMK, que fue una prueba del papel subalterno que la dirección de EIA reservaba a cualquier nuevo integrante de la coalición<sup>380</sup>.

---

(2004a: 193 y 203-205). Tras las elecciones, una de las primeras declaraciones públicas del CE provisional de EIA consistió en la denuncia pública de Rosa Olivares, que había condenado el asesinato de Ybarra en nombre de EE (*Boletín interno de EIA*, nº 3, VIII-1977). Se firmó ante notario que los únicos portavoces autorizados de EE eran los dos parlamentarios y que estos «pueden hacer declaraciones sin necesidad de someter en cada caso el contenido a las comisiones», esto es, que el EMK no podía influir en ellos («Acta de la Mesa Nacional de EIA», 3-VII-1977, IM). Abiertas y duras críticas del EMK a los atentados etarras en *Zer egin?*, nº 23, 2ª quincena XI-1977. Enfrentamientos por el posicionamiento de EE respecto al terrorismo en «Acta del CE de EIA», 2-XII-1977, IM, «Acta de la reunión conjunta EIA-EMK sobre la política a desarrollar dentro de Euskadiko Ezkerra», 5-XII-1977, BBL, c. EIA 6, 13, y «Acta del Comité Provincial de Bizkaia», 14-XII-1977, IM. Las primeras comisiones permanentes en «Euskadiko Ezkerra y la política de EIA», 10-VIII-1977, IM. No por casualidad, el hecho de que EIA y el EMK llegasen «por primera vez desde las elecciones» a un acuerdo en algo (el preautonómico) fue noticia en *Egin*, 29-IX-1977. Según el propio Letamendia (1994, vol. II: 120), su actitud negativa hacia el EMK buscaba la ruptura de EE y «facilitar la convergencia [de EIA] con el KAS».

<sup>379</sup> La defensa de la «personalidad propia muy arraigada de Navarra» por el EMK en *Zer egin?*, nº 23, 2ª quincena XI-1977. Las disputas sobre UNAI en «Acta de la reunión Euskadiko Ezkerra-UNAI del martes 23 en Iruña», 1977, BBL, c. EE 12, 4, «Acta del CE de EIA», 2-XII-1977 y «Acta de la reunión conjunta EIA-EMK sobre la política a desarrollar dentro de Euskadiko Ezkerra», 5-XII-1977, BBL, c. EIA 6, 13. De cualquier manera, UNAI tuvo su propia y tormentosa historia: tras la inclusión de la ORT, este partido se apropió legalmente de las siglas de UNAI, lo que excluyó al EMK (*El País*, 6-XII-1978). Era una prueba palmaria de que, inspirados por el mismo paramarxismo de manual, muchos de los pequeños partidos buscaban socios única y exclusivamente como compañeros de viaje. La sección navarra de EIA celebró una asamblea donde todos los afiliados menos uno votaron contra la integración en UNAI y a favor de crear EE en dicha provincia («Acta de la Asamblea Provincial de Nafarroa celebrada el día 6 de mayo», IM). El punto de vista del EMK sobre esa decisión en *Zer egin?*, nº 33, 2ª quincena X-1978. Vid. también Ramírez (1999: 306-308).

<sup>380</sup> Iñaki Albistur (entrevista). Onaindia (2004a: 189-190) y Granja y Fernández Soldevilla (2012). En noviembre de 1977 «se busca la entrada (no hay problemas) de ESEI y OIC en EE. Posteriormente se preparan otras

Todas esas tensiones desembocaron en la crisis terminal de Euskadiko Ezkerra en febrero de 1978, que estalló con motivo del establecimiento del Consejo General Vasco. El EMK planteó que la coalición debía abstenerse en la votación a la presidencia, pero Bandrés apoyó a Ajuriaguerra, el candidato del PNV. Cuando se repartieron las consejerías del CGV el Movimiento Comunista y la OIC exigieron que, para equilibrar las cuotas de poder institucional, la cartera que correspondía a EE fuese concedida a Patxi Iturrioz. Una vez más el partido de Onaindia hizo oídos sordos: Bandrés se votó a sí mismo para el cargo y fue nombrado consejero de Transportes y comunicaciones. Inmediatamente el EMK y la OIC abandonaron la alianza. A pesar de que el detonante de la ruptura fue la reñida representación de EE en el régimen preautonómico, probablemente aquel matrimonio de conveniencia estaba destinado a acabar en divorcio. La primera EE había sido el resultado del cruce de los caminos del EMK y EIA en junio de 1977, cuando las estrategias e intereses de ambas formaciones habían coincidido brevemente. Pero después, en una carambola histórica, cada una de ellas experimentó una evolución política divergente. EIA, gradualmente más «reformista», empezaba a centrarse en las instituciones. El Movimiento Comunista (el EMK, pero también el MC en general), que a principios de la Transición había apostado por un relativo posibilismo, tomaba la dirección contraria y, dando un giro de 180 grados, volvía a sus orígenes extremistas. Pasados pocos años, el EMK se transformó en un grupúsculo antisistema que gravitaba como un satélite en torno a HB<sup>381</sup>.

---

entradas sin fomentar en ningún momento desbalances entre el campo abertzale y el estatalista» («Acta de la Secretaría General Política de EIA», 23-XI-1977, IM). No obstante, tres meses después, ante la crisis de EE, la dirección provincial de Vizcaya todavía apremiaba a «acelerar la entrada de ESEI en EE» («Acta del Comité Provincial de Bizkaia», 15-II-1978, IM). La dirección de EIA declaró que se habían «multiplicado las relaciones bilaterales con ESEI en orden a que este grupo entre en EE» («Circular interna del CE de EIA», nº 5, 1978). Empero, «ESEI antes de la crisis estaba dispuesta a entrar, tras la crisis mantienen que entrarán una vez esta se haya resuelto» («Circular del CE de EIA», nº 8, III-1978, IM). A finales de 1978, en una reunión con ESEI, este partido les informaba de que la mayoría de su dirección estaba a favor de la integración en EE, «pero entre los que están en contra se encuentran Goyo Monreal y Andoni Clemente» («Acta de la Provincial de Bizkaia», 16-XI-1978, IM). La negativa experiencia en las elecciones de 1979, de la que se hablará más adelante, hizo que ESEI desistiera definitivamente de acercarse a EIA. El partido de Onaindia había participado junto a la ORT, muy arraigada en Navarra, en algunas charlas conjuntas, pero con tan mala fortuna que EIA se negó a integrar al otro partido en EE («Acta del CE de EIA», 14-VII-1978, IM, y *Egin*, 19-X-1978). Diversas peticiones del PTE para ingresar en EE: *Barnekoa*, nº 8, 12-IX-1977, y *Egin*, 6, 14 y 29-XII-1977 y 23-II-1978. A pesar de que se le dieron largas, el PTE mantuvo cierta relación con EIA: hizo una campaña conjunta contra la Constitución y participó en la candidatura Nacionalistas Vascos en Navarra junto al partido y el PNV en 1979.

<sup>381</sup> Josetxo Fagoaga, Iñaki Martínez y Javier Villanueva (entrevistas). Fernández Soldevilla y López Romo (2012: 320-328), Letamendia (1994, vol. II: 119-121) y Uriarte (2005: 232-233). Curiosamente en una reunión entre EIA, el EMK, Bandrés y dos independientes ya se había aventurado que «Leizaola podría ser apoyado como “mal menor”, porque es menos “despierto” que otros como Arzalluz o Irujo» («Circular del CE de EIA», nº 2, XI-1977, IM). La versión de EIA sobre la trayectoria, los problemas y la crisis terminal de EE en «Circular del CE de EIA», nº 7, 1978, IM, *Bultzaka*, nº 6, 2-IV-1978 y *Arnasa*, nº 6, 1979. La del EMK en *Egin*, 22-II-1978, *Zer egin?*, nº 26, 2ª quincena II-1978 y *Servir al pueblo*, nº 94, 1ª quincena III-1978. El punto de vista de OIC en *Iraultza*, nº 24, 1ª quincena III-1978. El EMK exigió como condiciones para la recomposición de EE la renuncia de Bandrés a la cartera de Transportes, que EIA dejase de apoyar al senador, y que este se retractase públicamente de haber votado a Ajuriaguerra (*Punto y Hora*, nº 76, 23-II al 1-III-1978). El *Biltzar Tipia* de EIA

Desde ese momento, y hasta la convergencia de EIA con el EPK en 1982, EE fue una coalición de nombre, pero de nada más. EIA y Euskadiko Ezkerra eran dos términos para referirse al mismo contenido. Si se mantuvieron las siglas de la candidatura fue porque conservaban algunas funciones prácticas. Por un lado, Bandrés y su discurso más templado intentaban atraer a nuevos votantes, que tal vez no gustaban de la pose revolucionaria del partido de Onaindia. Por otro lado, EE servía como pantalla de EIA durante las distintas citas electorales<sup>382</sup>.

Simultáneamente a la crisis de EE, EIA estuvo presente en la gestación de la coalición que acabaría siendo su rival más acérrimo: Herri Batasuna. Ya fuera por no conseguir representación parlamentaria, por sus deudas o por la baja abstención, las elecciones de 1977 habían sido un auténtico varapalo para ESB, ANV, HASI y LAIA. Estos partidos formaron la Mesa de Alsasua con la triple finalidad de asegurar su supervivencia, buscar el amparo de ETAm (la única fuente disponible de capital simbólico, popularidad y dinero) y competir con la entonces boyante EE, que amenazaba con acaparar el espacio electoral de la «izquierda *abertzale*». Irónicamente, atendiendo a su influencia política y a que parecía a un tris de romper con el EMK, EIA fue invitada a participar en la plataforma<sup>383</sup>.

La Mesa celebró su primera reunión el 24 de octubre de 1977 en Alsasua (Navarra), de donde adoptó el nombre. Fue concebida con una triple función: «una mesa redonda» donde

---

se negó a ceder (26 votos a favor, 3 en contra, 2 abstenciones): «esta alternativa significa estar solos por ahora en EE» («Circular del CE de EIA», nº 8, III-1978, IM). En noviembre de 1978, tras conocer la dimisión de *Ortzi* del Congreso y para evitar que el EMK utilizase las siglas, EIA inscribió a Euskadiko Ezkerra en el Registro de Asociaciones Políticas del Ministerio del Interior (*El País*, 21-XI-1978). Los documentos oficiales en BBL, c. EE 12, 13. El EMK denunció la apropiación de las siglas de EE por parte de EIA y su extensión a Navarra, haciendo la competencia a UNAI (*Servir al pueblo*, nº 105, 1ª quincena VII-1978, nº 112, 24-XI al 8-XII-1978). Todavía a principios de 1979, con vistas a las elecciones de dicho año, Iturrioz declaraba que «nosotros somos Euskadiko Ezkerra del 15 de junio» (*Zer egin?*, nº 37, 2ª quincena II-1979). Según Laiz (1995: 234) el comportamiento del MC en la Transición «es un caso de participación interrumpida. El discurso evoluciona, incorporando los requisitos de la participación para después retornar a la radicalidad». Vid. también Cucó (2008: 87). Una muestra de la radicalización del EMK fue su postura respecto a la violencia política. Las críticas a ETA desaparecieron (*Zer egin?*, nº 108, III-1980). Al año siguiente apareció *Iraultza* (Revolución), una organización terrorista que se mantuvo en activo hasta 1991 y que, según todos los indicios, tenía ciertos vínculos con el EMK. Además de varios de sus propios activistas, muertos accidentalmente mientras manipulaban explosivos, un trabajador falleció a consecuencias de una de las bombas de la banda. El grupo editó un boletín con su mismo nombre, *Iraultza* (1983-1989).

<sup>382</sup> José Manuel Ruiz, José María Salbidegoitia y Bixente Serrano Izko (entrevistas). La ruptura de la coalición hizo que la dirección de EIA comprendiese que «se abre un periodo jodido y que quizás, aparte de apartar los optimismos sobre EE, se debería trabajar por recrear la unidad de la izquierda» («Acta del CE de EIA», 21-II-1978, IM). No obstante, como recuerda Iñaki Maneros (entrevista), no se pensó seriamente en buscar nuevos aliados. «No les preocupaba estar solos». EE se presentó en Navarra a finales de 1978 (*Egin*, 10-XI-1978) con un doble objetivo: «extender la conciencia política y nacional entre sectores del pueblo vasco más amplios que los que podríamos abarcar exclusivamente como partido» y «frenar también, de alguna manera, las posibilidades a HB» («Circular de la Mesa Permanente de Nafarroa», 5-X-1978, IM). Muestras de la utilización de EE como «un montaje fantasma para asuntos de propaganda, etc.» en «Acta de la reunión Permanente Provincial de Gipuzkoa», 9 y 16-X-1978, BBL, c. EIA, 7, 24. Con ese fin apareció la revista de EE *Hitz*, nº 0, VI-1979.

<sup>383</sup> Fernández Soldevilla y López Romo (2012: 125-126).



los partidos *abertzales* consensuasen una postura unitaria cara a las reuniones de la Mesa de San Francisco, el núcleo de una eventual coalición para las elecciones municipales, y una plataforma que permitiese recuperar la «iniciativa política». A los dos días aparecieron los primeros roces entre EIA y el resto de partidos: en el encuentro del grupo de San Francisco del 26 de octubre los *euskadikos* se posicionaron en contra de la propuesta que había presentado la Mesa de Alsasua. Para el Comité Ejecutivo de EIA el proyecto que se estaba perfilando era el de un peligroso «búnker abertzale ultraradical, antiespañolista y anticomunista». Si, a pesar de todo, el partido aguantó unos meses más en la Mesa de Alsasua fue únicamente, en palabras de Mario Onaindia, para «destruirla metiendo a ESEI, que pide entrada, y llevando la dirección política dentro» y para atraerse a HASI<sup>384</sup>.

No es de extrañar que EIA abandonase el proyecto en abril de 1978, justo antes de que la Mesa de Alsasua se convirtiese en la coalición electoral Herri Batasuna. En un principio se trató de una alianza autónoma, aunque ETAm ejercía un indudable influjo gracias a su capital simbólico y el caudal de votos en que este se podía traducir. No obstante, pronto afloraron los intereses contrapuestos de los partidos y de la banda terrorista. Mientras que los primeros querían conservar su independencia orgánica y entrar en las instituciones, ETAm se consideraba la vanguardia dirigente del movimiento y percibía cualquier participación en el juego parlamentario como una legitimización de la Transición y, por tanto, como una amenaza a su existencia. En ese sentido, cuando algunos de los partidos que integraban HB intentaron tomar la iniciativa, la organización terrorista entendió que se cuestionaba su caudillaje. Fue el caso de la dirección de HASI, que, en expresión de José Manuel Ruiz y Joseba Agirreazkuenaga, quería «hacer política». Rectificar su línea de actuación hacia una postura más pragmática le aproximó a EIA, por lo que, desde finales de 1977, se celebraron reuniones bilaterales entre ambas formaciones. Alarmado por lo que entendía como una rebelión, Argala ordenó «dar un golpe de timón interno». A través del dominio que ejercía sobre los supuestos «independientes», una auténtica «red» paralela dentro del partido, ETAm consiguió defenestrar a los líderes de HASI en su II Congreso, celebrado el 12 de mayo de 1978. La dirección de ANV también fue purgada de disidentes por los *milis* y sus adláteres, mientras que LAIA fue expulsada de KAS<sup>385</sup>.

<sup>384</sup> Fernández Soldevilla y López Romo (2012: 126), Onaindia (2004a: 216-220, 240-246) y Sullivan (1988: 242-247). Las citas del CE de EIA y de Onaindia en «Circular interna del CE de EIA», 13-XII-1977, y «Acta del CE de EIA», 3 y 4-III-1978, IM. Vid. también Onaindia («Unidad de la izquierda abertzale o unidad de la izquierda vasca», *Egin*, 8-I-1978).

<sup>385</sup> Casanova y Asensio (1999: 299-300), Domínguez Iribarren (1998b: 108-110), Fernández Soldevilla y López Romo (2012: 137-141), Idigoras (2000: 311), Letamendia (1994, vol. II: 121-123), Onaindia (2004a: 247-250) y Sullivan (1988: 228 y 247). La evolución de HASI y sus encuentros con EIA en *El País*, 29-X y 11-I-1977, *Barnekoa*, nº 21, I-1978 y nº 25, III-1978, *Hertzale*, nº 3, II-1978, *Hegoaldeko Ordezkaritzaren barneagerkaria*,

Con HASI y ANV como vicarios, y gracias a la lealtad incondicional de personajes como Telesforo Monzón, los *milis* consiguieron acabar de manera irreversible con la soberanía de HB. La coalición había quedado bajo su control. Por esta razón, ESB y LAIA decidieron abandonar la alianza en febrero de 1980. ETAm se había asegurado su papel dirigente en el movimiento, había convertido a HASI en su brazo político y había reducido a HB a la condición de mera pantalla electoral. En otras palabras, se trataba de una copia invertida de la relación de EIA, EE y ETAm. Al contrario que el cada vez más posibilista partido de Onaindia, el sector maximalista de la «izquierda *abertzale*» (el MLNV) optó por una triple estrategia: sangre (el terrorismo en forma de guerra de desgaste), votos (el absentismo institucional de los cargos electos de HB, que dejaron sus escaños vacíos) y manifestaciones (las movilizaciones constantes). Si bien a corto plazo el patrocinio *mili* favoreció a HASI y ANV, lo cierto es que el dominio de la organización terrorista impidió a HB adaptarse, evolucionar y participar en el juego político<sup>386</sup>.

Los *euskadikos* se beneficiaron de los sucesivos cismas de HB. Por una parte, EE recibió el apoyo de la fugaz ANV histórica, una pequeña escisión de veteranos que se oponían al viraje extremista y a la cesión de su legitimidad histórica a ETAm. Entre ellos estaban figuras emblemáticas como Gonzalo Nárdiz, consejero del Gobierno vasco en el exilio, y Luis Ruiz de Aguirre, antiguo comisario general del Ejército vasco en la Guerra Civil. Por otra parte, buen número de los exintegrantes de *Eusko Sozialistak*, como Ángel Toña y Francisco José Llera, decepcionados con la línea ultranacionalista de HASI y su proximidad a ETAm, acabaron uniéndose a EIA. Por último, la mayoría de los dirigentes del propio HASI que la organización *mili* había purgado, junto a unos ciento cincuenta militantes, formaron EKIA, *Euskal Kidego Iraultzaile Abertzalea* (Colectivo Vasco Patriota Revolucionario). En octubre de 1978 este efímero grupo se integró en EIA. EKIA aportó al partido de Onaindia algunos destacados cuadros, como el luego parlamentario vasco José Luis Lizundia (1980-1984) y José Manuel Ruiz (*el Rubio*), *herrialdeburu* de Álava de 1978 a 1984<sup>387</sup>.

---

nº 0, 1978, «Acta del Comité Provincial de Bizkaia», 7-XII-1977 y 15-II-1978, «Acta del CE de EIA», 14-II y 4-VI-1978, «Circular interna del CE de EIA», 13-XII-1977, nº 4, XII-1977, nº 8, III-1978, nº 9, III-1978, IM.

<sup>386</sup> Casquete (2009a), Fernández Soldevilla y López Romo (2012), López Vidales (1999a y 1999b) y Mata (1993). Waldmann (1997: 111-112) ha definido los vínculos entre ETAm y HB como una «relación simbiótica». Vid. también Corte (2006: 290) y Reinares (1990: 379).

<sup>387</sup> Joseba Agirreazkuenaga, Javier Alonso, Natxo Arregi, Gurutz Jáuregui, José Luis Lizundia, José Miguel Rincón, José Manuel Ruiz, Valentín Solagaistua, Ángel Toña y Enrique Urkijo (entrevistas). EKIA se presentó en junio y se integró en EIA cuatro meses después (*Egin*, 11-VI y 8-X-1978). El único boletín que editó el colectivo tenía la finalidad de explicar su ingreso en EE: por tener «una orientación política clara» (y «participar en la elaboración del Estatuto de Autonomía», «porque es una alternativa abierta», «porque es coherente y con capacidad de previsión» y «porque va a posibilitar una auténtica interacción entre la lucha institucional y la de masas» (*EKIA*, nº 1, X-1978). Diversa documentación interna, desde su Manifiesto fundacional a las actas de sus órganos dirigentes, en EU e IM. El único reparo que los miembros de EKIA tuvieron para entrar en EIA fue la

## 5. 5. Cuarenta años y luego esto. EE, las Cortes y la Constitución

Durante la primera Legislatura de la democracia Francisco Letamendia y Juan Mari Bandrés actuaron en las Cortes como portavoces de las demandas de la «izquierda *abertzale*», y, por ende, de ETA (aunque *Ortzi* prefería referirse a EE como «la voz de los sin voz y el voto de los sin voto»). Así pues, y de acorde con el oportunismo institucional que inspiraba a EIA, las intervenciones de los dos parlamentarios se centraron en atacar al Gobierno, en oponerse sistemáticamente a los consensos de los partidos mayoritarios y en denunciar la legislación antiterrorista, la concomitancia de los «incontrolados» y las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, la represión policial, las torturas a los etarras detenidos, la situación de los «presos políticos», etc. Gracias a su combativa labor y a la polémica que rodeaba su vinculación con ETApM, Bandrés y Letamendia despertaron un desproporcionado interés en la prensa y fueron elevados a la categoría de nuevos héroes del nacionalismo radical. Asimismo, tanto el diputado como el senador, avanzando en lo que ya se había bosquejado en el programa electoral de la coalición, también se convirtieron en adalides de las causas de los nuevos movimientos sociales: la paralización de las obras de la central nuclear de Lemóniz, el indulto para los presos comunes o la despenalización del aborto y de la homosexualidad<sup>388</sup>.

A pesar de coincidir en bastantes cuestiones, los parlamentarios de EE no formaban equipo: mientras Bandrés, que no estaba afiliado a EIA, era fiel a Mario Onaindia, Letamendia, que sí lo estaba, se alejaba del secretario general del partido a marchas forzadas. Su separación se plasmó con ocasión de la Ley de amnistía en octubre de 1977. Si bien el senador la apoyó, *Ortzi*, que no consultó a la dirección de EIA, resolvió abstenerse en el Congreso, sumándose así a los diputados de Alianza Popular. Letamendia explicó la razón de su voto aduciendo que «la amnistía no es un perdón vergonzante de personas a quienes se sigue considerando delincuentes comunes. Por el contrario, es el reconocimiento del derecho

---

estrecha relación de este partido con los *polimilis*, ya que «no quieren ser monaguillos de ellos, como lo fueron en HASI de los “milis”» («Acta de la zona de Bilbao», 4-VIII-1978, IM). De cualquier manera, el ingreso de EKIA no produjo problemas en el Bloque político-militar, aunque sí se encontró con la oposición de la tendencia leninista de Iñaki Maneros.

<sup>388</sup> Letamendia (1978) y López Romo (2008a: 75-76 y 2011: 107-108). La cita de *Ortzi* en *Punto y Hora*, nº 45, 21 a 27-VII-1977. Por poner algunas referencias a las intervenciones de los parlamentarios de EE: *Punto y Hora*, nº 42, 30-VI al 6-VII-1977, nº 74, 9 al 15-II-1978, nº 79, 16 al 22-III-1978, nº 93, 22 al 28-VI-1978, nº 100, 10 al 16-VIII-1978, nº 101, 17 al 23-VIII-1978, y *Bultzaka*, nº 3, 19-XI-1977, nº 8, VI-1978, y nº 11, 22-IX-1978. Según Francisco Letamendia (entrevista), sus iniciativas legislativas a favor de los movimientos sociales fueron decisiones personales, ya que no tenía relación con ninguna de dichas organizaciones. La dirección de EIA señalaba que «la utilización revolucionaria del Parlamento implica no solo ser portavoces en las Cortes de los sectores revolucionarios y marginados, sino sobre todo romper los límites que impone la democracia burguesa a la participación de las masas en la lucha de clases política» («Circular interna del CE de EIA», nº 10, IM).

de un pueblo a haber utilizado todos los medios que tenía a su alcance para defenderse de la agresión de la dictadura»<sup>389</sup>.

*Ortzi*, individualista y doctrinalmente ultranacionalista, mantenía que EIA debía recomponer su alianza con KAS y romper con la extrema izquierda. En este sentido, fue uno de los actores que erosionaron las frágiles relaciones entre EIA y el EMK. De hecho dejó de acudir a las reuniones de coordinación de EE. Su abstención en la Ley de amnistía demostraba que, además, el diputado no solo actuaba por libre, sino en contra de la línea posibilista de Onaindia. En febrero de 1978 Letamendia escribió un artículo en el que denunciaba que, desde finales de 1977, EIA «ha dado un giro hacia la derecha, algunos de cuyos principales hitos son la aceptación del preautonómico negociado por los mayoritarios y la modificación de los estatutos de EIA para conseguir su legalización». En julio anunció que se había dado de baja en el partido, aunque todavía se consideraba un «simpatizante»<sup>390</sup>.

En octubre de 1978, tras aparecer en algunos mítines de KAS, *Ortzi* asistió a la clausura del Congreso de HASI. Era su particular adiós a EIA. El 8 de noviembre dimitió de su escaño en el Congreso al doble grito de «*Gora Euskadi Askatuta*» (Viva Euskadi Libre) y «*Gora Euskadi Sozialista*» (Viva Euskadi Socialista). A los pocos días tomó parte en un acto de Herri Batasuna, coalición a la que se unió como independiente y en cuyas listas sería reelegido diputado. Como reconocía el equipo de Onaindia, la defección de Letamendia, considerado «el político más conocido del país», había supuesto «el mayor traspies que se ha dado en EIA y EE desde sus inicios» y un significativo refuerzo simbólico para HB: «no solo no sacábamos provecho del capital político invertido en mala hora en *Ortzi*, sino que se

---

<sup>389</sup> Onaindia (2004a: 160). Las declaraciones de Letamendia en Letamendia (1978: 22) y en *Egin*, 15-X-1977. Eran muy similares a las de Miguel Castells, futuro senador por HB (*Iraultza*, nº 16, 4-XI-1977).

<sup>390</sup> Francisco Letamendia, Iñaki Martínez y Bixente Serrano Izko (entrevistas). Castro (1998: 161). La primera cita en Francisco Letamendia («Crítica y autocrítica de la Izquierda Abertzale», *Punto y Hora*, nº 75, 16 al 22-II-1978). La cita de la dirección de EIA en «Circular interna del CE de EIA», nº 14, XII-1978, IM. Según reconocía Patxi Iturrioz, el EMK había pedido la dimisión de Letamendia por «su escasa actitud unitaria, que se transformaba en su intento de arrinconar al EMK, negándose sistemáticamente a participar en las reuniones de la Comisión Permanente de Euskadiko Ezkerra. Funcionaba con sus propias ideas. Discrepábamos con él por su sectarismo y por su deseo de que no hubiera unión entre toda la izquierda» (*Interviú*, nº 131, XI-1978). Letamendia (1994, vol. II: 124) mantiene que se acercó a ETAm y su órbita al sentirse objeto de la ira de la extrema derecha. A consecuencia del comportamiento indisciplinado de *Ortzi*, especialmente del artículo cit., y a instancias de la dirección provincial de Vizcaya, el CE de EIA «decide por unanimidad que la trayectoria de *Ortzi* en el partido merece su expulsión de EIA y propone su decisión a una reunión con el Ejecutivo en pleno». No obstante, como temía la dirección de EIA, «expulsarle ahora es dejar su puesto de parlamentario a Iturrioz». Finalmente se decidió advertirle personalmente: si no dejaba de hacer declaraciones contrarias a la línea del partido, «se le expulsaría públicamente» («Acta del CE de EIA», 21 y 22-II-1978, IM). Onaindia e Iñaki Martínez se reunieron con *Ortzi*, quien les «expuso que lanzó su artículo por desconfianza al Partido. Se quedó en hacer una declaración pública conjunta en la que aceptamos que deja la militancia y queda como simpatizante de EIA en Euskadiko Ezkerra» («Acta del Comité Provincial de Bizkaia», 5-VII-1978, IM). Lo anunció unos días después (*Egin*, 27-VII-1978).

pasaba al adversario en el momento en que más le necesitábamos»<sup>391</sup>.

Para más inri, a pesar de que a esas alturas el Movimiento Comunista ya había salido de EE, el escaño de Letamendia pasó automáticamente al dirigente del EMK Patxi Iturrioz, el segundo candidato de la lista de Guipúzcoa. Iturrioz, el primer (y hasta ahora último) parlamentario de la extrema izquierda en las Cortes españolas, anunció que su intención era ser «un diputado revolucionario, sin ambigüedades ni dudas» y que iba a «utilizar ese tipo de tribunas para hacer llegar más lejos la voz de los comunistas, para denunciar y criticar también desde ellas la política de la derecha». No obstante, su brevísima actividad no alcanzó repercusión alguna<sup>392</sup>.

El principal asunto que trataron las primeras Cortes de la democracia fue el de la Carta Magna. En el verano de 1977 se creó la Comisión Constitucional, que nombró una ponencia de siete diputados de los grupos mayoritarios (tres de UCD, uno del PSOE, uno del PCE, uno de AP y otro del nacionalismo catalán). Los conocidos como «padres de la Constitución» redactaron el borrador entre agosto y diciembre. Los partidos con menor representación parlamentaria, incluyendo al PSP y al PNV, fueron excluidos de esta primera fase. El anteproyecto de Constitución se publicó en enero de 1978. A partir de entonces los grupos presentaron numerosas enmiendas. EE, de manera testimonial, formuló algunas: un cambio del nombre oficial del país (de «España» a «Estado español»), una mayor ambigüedad en la definición del sistema económico, para que pudiera ser aplicable al modo de producción socialista, y el reconocimiento del «derecho de autodeterminación» de las comunidades autónomas. Para escándalo de Letamendia, ni los partidos de izquierda ni el PNV respaldaron esta última propuesta. El pleno del Congreso, tras debatirlo y modificarlo, suscribió un nuevo texto en julio. Entre septiembre y octubre hizo lo propio el Senado. Como los proyectos sancionados por ambas cámaras no coincidían, se constituyó una Comisión Mixta de la que surgió la versión definiti-

<sup>391</sup> *Diario 16*, 3 y 9-X-1978, *Egin*, 9, 10 y 12-XI-1978, y *Punto y Hora*, nº 114, 16 al 22-XI-1978. En ese mismo semanario (también en *Egin*, 19-XI-1978) *Ortzi* publicó una «Carta abierta a los vascos que me votaron» explicando los motivos de su decisión: haber sido enmudecido en el Parlamento y haber perdido la confianza del EMK y de EIA. Según Francisco Letamendia (entrevista), EIA le había presionado para que no dimitiese para que Iturrioz no ocupase su puesto. Mario Onaindia («La izquierda abertzale, camino de Malzaga», *Egin*, 5-XI-1978) respondió a su salida: «para seguir con una política de enfrentamiento frontal y basada exclusivamente en la desestabilización, no nos hubiéramos planteado el desdoblamiento y seguiríamos en ETA (...). La cuestión es si esta izquierda va a participar activamente en la construcción de una Euskadi autónoma y democrática, o se va a marginar de este proyecto pretendiendo construir una Euskadi solo para ella». La última cita en «Circular interna del CE de EIA», nº 14, XII-1978, IM. Desde entonces Letamendia mantuvo una posición muy crítica con la trayectoria de EIA-EE, como se puede ver en sus obras y artículos (verbigracia, *Egin*, 26-III-1993). Pero el partido de Onaindia y sus aledaños tampoco se ahorraron algunas inectivas contra él. Por ejemplo, vid. la reseña a su novela *El chivo expiatorio* en *Ere*, nº 25, 6 al 13-III-1980: «La literatura no tiene la culpa de nada para que se le trate de esta manera».

<sup>392</sup> El modesto papel parlamentario de Patxi Iturrioz en *Egin*, 10 y 15-XI-1978, *Interviú*, nº 131, XI-1978, *Zer egin?*, nº 26, 2ª quincena II-1978, nº 35, 1ª quincena I-1979, y *Servir al pueblo*, nº 112, 24-XI al 8-XII-1978, nº 118, 23-II al 8-III-1979.

va a finales de octubre, que fue aprobada por abrumadora mayoría en las Cortes, con el beneplácito de UCD, el PSOE, el PCE y AP. Monreal, el senador de ESEI, y los parlamentarios del PNV se abstuvieron (así como algunos de AP y UCD). Los dos representantes de EE votaron en contra<sup>393</sup>.

Pero antes, en el verano de 1978, EIA había jugado un humilde papel en la configuración de la Carta Magna que merece la pena reseñar. En junio, en un encuentro del CGV con el presidente Suárez, Bandrés había señalado que, si se redactaba un documento cerrado, cualquier ampliación de los estatutos de autonomía requeriría una modificación de la Constitución. Por consiguiente, sugirió que se introdujese un artículo que habilitara al Gobierno a transferir sus propias competencias a las comunidades. La idea, que luego el CGV hizo suya, interesó tanto a Adolfo Suárez que pidió una entrevista con una delegación de EIA. El encuentro, que tuvo lugar en julio, permitió a la dirección del partido exponer a Fernando Abril Martorell, vicepresidente del Gobierno, que, aunque no podía aprobar la Carta Magna, sí deseaba «mejorarla y ampliarla aunque solo fuese mediante la cláusula antes aludida». Ese es el origen del artículo 150. 2, que establece que el Estado tiene la potestad de «transferir o delegar en las Comunidades Autónomas, mediante ley orgánica, facultades correspondientes a materia de titularidad estatal». En palabras de Bandrés, «yo creo que es la única aportación seria que hacemos a la Constitución porque el resto fue rechazado todo»<sup>394</sup>.

La convocatoria oficial del referéndum, a principios de noviembre, marcó el inicio de la campaña. Por una parte, el PSE, UCD, AP, el EPK, EKA, DCV y la ORT se posicionaron a

---

<sup>393</sup> Corcuera (2008: 96-97), De Pablo (2011a: 182-187), García Escudero y García Martínez (1998), Gillespie (1991: 349) y Letamendia (1994, vol. II). El primer diario en el que apareció el borrador constitucional fue *Egin*, 24, 25 y 26-XI-1977. Arzalluz (2005: 174) mantiene que el nacionalista catalán Miquel Roca «vendía que nos representaba, pero no es verdad». En cambio, según Garaikoetxea, en Juliá, Pradera y Prieto (1996: 426), Arzalluz y los parlamentarios del PNV «no hicieron demasiados esfuerzos por integrarse en esa ponencia. Declinaron un tanto el compromiso en la representación nacionalista catalana y eso es algo que los nacionalistas tenemos que admitir honestamente a la hora de repasar la historia». Durante esta primera Legislatura, como recoge Sánchez Cornejo (2008), el PSOE y el PCE suavizaron su anterior postura filonacionalista, que les había llevado a defender el «derecho» de secesión y el federalismo. En el debate constitucional, los representantes socialistas se opusieron a la aprobación del derecho de autodeterminación mientras que los *jeltzales* se abstuvieron. Letamendia le gritó a Arzalluz «mal, muy mal» (*Egin*, 1-XI-1978). Según Garaikoetxea (2002: 57) el PNV no votó a favor porque «sabíamos que estaban condenados al fracaso los intentos de hacer prosperar». Por tanto, se decantaron por exigir la «reintegración o devolución de los derechos históricos forales».

<sup>394</sup> *Bultzaka*, nº 9, 22-VI-1978, *El País*, 21-VII-1978, e *Informaciones*, 22-VII-1978. Las citas en «Entrevista EIA-Gobierno», 2-VIII-1978, IM. El partido también exigió la retirada de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, cuya actuación estaba llevando «a la imposibilidad de un asentamiento democrático en el País Vasco» y su sustitución por una «policía autonómica». EIA hacía una valoración positiva de la entrevista: «hoy el Gobierno conoce la situación de Euskadi por más canales que antes», en alusión al PNV. Además, «ganamos como partido al aparecer como una fuerza vasca con peso suficiente como para interesar al Gobierno de cara a intercambiar impresiones sobre Euskadi, siendo la única fuerza revolucionaria vasca con cierta capacidad como interlocutor válido a la hora de plantear soluciones». *A posteriori* el Ejecutivo lo vio como todo un éxito: «hemos alcanzado que la Constitución española sea una Constitución abierta» («Circular interna del CE de EIA», nº 12, 21-VII-1978). La cita de Bandrés en Castro (1998: 163). Vid. también De Pablo, Mees y Rodríguez Ranz (2001: 363) y Onaindia (2004a: 278 y 284-285). Micciché (2009: 164) afirma que dicho artículo fue obra del PSOE.

favor de la Carta Magna. Por otra parte, el PNV, ESEI y algunos grupos de la extrema izquierda, como el EMK, apostaron por la abstención. En contra del texto se posicionaron EE, HB, la LKI y la ultraderecha. A pesar de que las dos coaliciones de la «izquierda *abertzale*» tenían idéntico objetivo, no coincidieron en absoluto durante ese mes. Las diferencias de forma y de fondo entre ambas facciones salieron a la luz. La campaña de Herri Batasuna fue muy agresiva. Ya en junio Telesforo Monzón había amenazado con que «la Constitución, si se aprueba con el texto actual, será una invitación a la guerra en Euskadi y, por tanto, en la Península». En el acto central de HB Juan José Etxabe calificó al texto como «una declaración de guerra» y, por boca de Xabier Añua, se advirtió que los ciudadanos vascos que votaran a su favor en el referéndum, esto es, los no nacionalistas, «serán extranjeros en Euskadi»<sup>395</sup>.

La campaña de Euskadiko Ezkerra tuvo un tono distinto, más original y festivo. EIA contó con la participación de EKIA, el respaldo simbólico de los presos *polimilis* y la particular aportación de ETApM, que secuestró al director de una compañía de aerotaxis y obligó a uno de sus pilotos a sobrevolar Bilbao en avioneta y lanzar panfletos contra la Carta Magna. Por último, EE celebró una multitudinaria *txarriboda* (matanza del cerdo) en la Feria de Muestras de Bilbao, con música, bailes, pasacalles, stands de diversos colectivos y asociaciones, seis bares, un programa de televisión en circuito cerrado, una comida popular, un festival de rock y un mitin en el que Bandrés afirmó que en la Constitución «ha vencido el centralismo contra el nacionalismo, y el capitalismo contra el socialismo». Los lemas de la campaña de EE fueron «40 urte eta gero hau» (Cuarenta años y luego esto) y «*Konstituzio hori ez*» (No a esa Constitución). El demostrativo «*hori*» introducía un interesante matiz: no era una negativa a cualquier Carta Magna, sino a esa en concreto, que no recogía las demandas elementales de EIA<sup>396</sup>.

<sup>395</sup> De Pablo (2008a: 340) y Romero (2011). La nota en la que la dirección *jeltzale* explicaba su abstención está recogida en De Pablo, Granja y Mees (1998: 157-159). No obstante, como afirma De Pablo (2002a: 182), veteranos líderes del PNV, como Manuel Irujo y Leizaola, se habían posicionado a favor del voto afirmativo. ESEI propugnó la abstención, a pesar de reconocer lo avanzado del texto, por la «insuficiencia de las cotas democráticas y autonómicas alcanzadas» («¿Por qué nos vamos a abstener en el referéndum constitucional», 1978. CDHC, c. ESEI). El EMK pedía «ni un voto de izquierda para una constitución de derecha» (*Zer egin?*, nº 33, 2ª quincena X-1978). Las diversas posturas de la extrema izquierda ante la Carta Magna en Roca (1999: 124-146). La cita de Monzón en *Punto y Hora*, nº 93, 22 al 28-VI-1978. HASI, que la calificaba como «antivasca y antiobrera», declaraba que «el voto sí a la Constitución es una clara traición a los intereses económicos, políticos y culturales de todos los trabajadores de Euskadi» (*Hertzale*, nº 5, IX-1978). El diario *Egin* se posicionó en contra, como se ve en sus editoriales de noviembre y principios diciembre. Diversa propaganda en BBL, c. Referéndum Constitución partidarios del «no». Según Txiki Benegas (1984: 88-89), al coincidir PNV, EE, HB y ETA, se formó «por primera vez en toda la transición, el frente *abertzale*. Y se forma contra la Constitución». El referéndum «no fue libre porque el voto de quien acudía a votar no era secreto. Dado que se preconizó no acudir a las urnas y no la de votar no o en blanco, quien acudía, el que iba a votar, estaba marcado como persona a favor de la Constitución. Eso en las grandes ciudades, posiblemente, no tuvo un efecto importante, pero sí en los pueblos donde operó enormemente, como es lógico. Fue un Referéndum, además, lleno de violencia».

<sup>396</sup> Goio Baldus y Xabier Garmendia (entrevistas). Uriarte (2005: 229-230). El secuestro de ETApM en *ABC*, 06-XII-1978. Vid. el monográfico *Herria Zutik*, nº 3, IV-1978, obra de Letamendia, *Bultzaka*, nº 11, 22-IX-1978, nº

Tabla 6. Resultados del referéndum de la Constitución española, 6-XII-1978

%	Vizcaya	Guipúzcoa	Álava	País Vasco	Navarra	España
Abstención	57,54	56,57	40,71	55,35	33,37	32,89
Participación	42,46	43,43	59,29	44,65	66,63	67,11
En blanco	5,58	5,22	8,09	5,84	6,47	3,57
Nulos	1,90	1,16	1,45	1,6	0,94	0,75
Afirmativos	73,01	64,56	72,45	70,24	76,42	88,54
Negativos	21,42	30,22	19,47	23,92	17,11	7,89

Fuente: Elaboración propia a partir de <<http://www.elecciones.mir.es>>

El día 6 de diciembre de 1978 se celebró el referéndum sobre la Constitución, que fue aprobada por el 88,54% de los electores españoles. La abstención se situó en el 32,89%. En el País Vasco (70,24%) y en Navarra (76,42%) también predominaron los votos positivos sobre los negativos, aunque el porcentaje de estos últimos, la opción postulada por la «izquierda *abertzale*» era mayor que la media española (23,92% y 17,11%). Resulta más significativa la elevada cifra de abstención registrada en Vizcaya y Guipúzcoa: 57,54% y 56,57% respectivamente. Esto dio pie a que, como afirma Francisco José Llera, «el nacionalismo, haciendo una interpretación política irregular y desleal, deslegitimó el proceso constituyente con el mensaje de que “los vascos han rechazado la Constitución española”». El PNV, HB y EE, sumando las papeletas negativas, nulas, en blanco y las abstenciones, reclamaron la supuesta derrota de la Carta Magna. Por descontado, ya que no les convenía, los partidos *abertzales* nunca midieron los datos de los siguientes comicios por el rasero que empleaban para con la Constitución (el del censo electoral), sino por el del número de votantes. Verbigracia, en las elecciones autonómicas de 1980 el PNV recogió el 37,57% de los sufragios (el 22,45% del censo) y formó un Gobierno vasco monocolor, pero las fuerzas de la oposición no lo consideraron ilegítimo, a pesar de que se le podría haber reprochado que había sido rechazado por el 77,54% de los ciudadanos. De cualquier manera, como afirma Santiago de Pablo, se ha de concluir que los resultados del referéndum «hacían que se pudiera hablar de una sociedad conflictiva y de una Constitución “contestada” en el País Vasco, pero no de un rechazo al texto fundacional ya que lógicamente las abstenciones no pueden contabilizarse como votos en contra». Por otra parte, excepto HB, el resto del nacionalismo (incluyendo a EIA) reconoció la legalidad del nuevo marco constitucional y del Estado de las

---

12, 27-X-1978, y *Egin*, 19, 24-XI y 3 y 5-XII-1978, de donde extraigo la cita de Bandrés. *El País*, 5-XII-1978 calculaba que durante toda la jornada habían desfilado entre 60.000 y 70.000 personas por la Feria de Muestras, aunque EIA elevaba esas cifras a entre 80.000 y 100.000. La idea original de EIA era hacer una campaña conjunta con otras fuerzas, pero todas ponían condiciones que excluían al resto de formaciones, por lo que prefirió hacerla por su cuenta («Circular interna del CE de EIA», nº 10, 1978, IM). Propaganda en BBL, c. EIA 5, 9 y en CDHC, c. EIA (1976-1979).



autonomías que de él emanaba<sup>397</sup>.

---

<sup>397</sup> Granja, De Pablo y Rubio Pobes (2011: 248), De Pablo (2006c: 780) y Llera (2002: 122). Otrosí, como sugiere Patxo Unzueta (1986: 73), las cifras de abstención en el referéndum tampoco fueron excepcionales. En las elecciones municipales de 1979 hubo un 38,65% de abstención en Vizcaya y un 37,98% en Guipúzcoa. En las autonómicas de 1980 se convirtieron en 39% y 42,03% respectivamente. Todos los partidos políticos dieron su particular (y discordante) lectura sobre los resultados (*Egin*, 7 al 10-XII-1978). HASI declaró que suponía un «triunfo de la izquierda abertzale», adjudicando a HB «un amplio porcentaje de la abstención (...) y votos negativos» (*Hertzale*, nº 7, II-1979). EIA también consideraba que «el rechazo del Pueblo Vasco a la Constitución centralista es evidente. La mayoría del pueblo vasco de modo especial en Vizcaya y Gipuzkoa se ha posicionado en contra, sea por medio de la abstención sea por medio del voto negativo. No deja de ser significativo también el peso específico del no. Pero no podemos exagerar el valor del rechazo» («Circular interna del CE de EIA», nº 14, XII-1978, IM). El sociólogo *jeltzale* José Ignacio Ruiz Olabuenaga («Euzkadi, pueblo a pueblo», *Deia*, 8-XII-1978) mantenía que «solo el 32% de la población de Euzkadi, ha dicho “sí” a la Constitución (...). Esperemos que sean inteligentes y que paguen cuanto antes la factura histórica que adeudan al pueblo vasco. El pueblo vasco perdona, pero no olvida». Matizando más, ESEI afirmaba que «de las cifras de la abstención -postura defendida por el PNV y ESEI- no se puede colegir que el rechazo del texto constitucional supone el rechazo de las consecuencias políticas del proceso constituyente estatal» (*ESEI Boletina*, nº 3, 19-XII-1978). Tampoco conviene olvidar la posición muy crítica que con la Carta Magna mantuvo un sector de la derecha. Verbigracia, vid. los artículos del luego presidente del Gobierno, José María Aznar, en *La Nueva Rioja*, 18 y 23-II, 9 y 30-V, 8-VII y 30-IX-1979.

## 6. EL LEGADO TENEBROSO.

### EIA DURANTE LA TRANSICIÓN II (1977-1980)

#### 6. 1. La burla del diablo. El ala leninista y el II Congreso

En 1978, paralelamente al debate constitucional y la defección de *Ortzi*, estalló la primera gran crisis interna de EIA. Pese a que el territorio más crítico con las decisiones de Mario Onaindia había sido Guipúzcoa, el problema apareció en Vizcaya: el ala leninista del partido, que controlaba casi toda la provincia, se enfrentó con el Comité Ejecutivo y, a su vez, el *herrialdeburu* Iñaki Maneros y Gregorio López Irasuegui fueron cuestionados por Iñaki Martínez y otros cuadros, como Xabier Markiegi y Goio Baldus. Desde principios de 1978 se habían ido acumulando los agravios hasta levantar un muro infranqueable entre unos y otros. El primer motivo de discrepancia fue el comportamiento insubordinado de *Ortzi*. La provincial de Vizcaya acusó al diputado de transgredir el centralismo democrático y, con arreglo al modelo bolchevique, exigió su expulsión del partido. Sin embargo, el indulgente Ejecutivo tardó meses en tomar cartas en el asunto. En segundo lugar, Maneros y López Irasuegui, partidarios de la alianza transversal con la extrema izquierda, culparon a la dirección de EIA de haber provocado el cisma de EE con su afán de protagonismo desmedido. La formación *abertzale* habría actuado deshonestamente al aprovecharse de sus socios para luego marginarlos y, además, estaba incumpliendo la política de alianzas refrendada en Cegama. En tercer lugar, la corriente leninista se resistió a la incorporación de EKIA, el colectivo escindido de HASI, porque se temía que su ideología pudiese contaminar la de EIA. En vez de la vanguardia de la clase obrera, se estaría construyendo un partido interclasista y pequeñoburgués. En cuarto lugar, los díscolos censuraron al Comité Ejecutivo por estar dando un giro a la derecha: EIA pasaba del oportunismo institucional al «parlamentarismo» y al «reformismo»<sup>398</sup>.

---

<sup>398</sup> Iñaki Maneros (entrevista). Uriarte (2005: 234). Las críticas de la corriente leninista, todos en IM: *Boletín interno de EIA*, nº 14, 1978 y, nº 17, X-1978, «Acta del Comité Provincial de Bizkaia», 7-XII-1977, y 1, 15-III, 5-IV y 5-VII-1978, «Postura de la célula de Irala ante la actuación del Partido en la crisis de Euskadiko Ezkerra», 1978, y «Acta del CE de EIA», 3-III-1978. La formación publicó un boletín monográfico, con 39 páginas, elaborado íntegramente por los dirigentes de la tendencia leninista de Vizcaya («Boletín especial de EIA», VI-1978, IM). En dicho número se expuso una crítica general a la trayectoria de EIA y especialmente a su secretario general: «Nuestra hipótesis de que la práctica política del partido está echando por tierra las bases ideológicas presentes en los Acuerdos de Cegama, dicho de otra manera, nuestro proyecto de Partido de base marxista-leninista y de que el proceso revolucionario vasco ha sufrido un fuerte retroceso». Además, tenemos «una política de alianzas sin alianzas». También se acusaba a la dirección de haber «instrumentalizado» a Euskadiko Ezkerra «para ocupar cargos públicos y para una visión sectaria de la consolidación del partido». La ruptura de EE era un «tremendo retroceso en la búsqueda de la unidad» y se había perdido la posibilidad de acercarse a la clase obrera de origen inmigrante y no nacionalista. Se avanzaba, pues, en la «ulsterización de

Aunque las quejas de la dirección provincial de Vizcaya tenían un fundamento sólido, lo cierto es que eran la manifestación externa de un problema de fondo: los desajustes entre la doctrina leninista del partido, la realidad nacionalista de sus bases y la línea cada vez más posibilista de su dirección. La ponencia «Otsagabia» y los textos oficiales de EIA estaban imbuidos de una fuerte impronta comunista: la misma que guiaba a Maneros y a López Irasuegui. No obstante, del escrito al hecho, había un trecho. Aunque se tratase de una fragante incoherencia, el resto de la formación no solo no compartía su ortodoxia, sino que los consideraba unos fanáticos intolerantes. Se trataba de una enorme paradoja. Los vizcaínos, haciendo una lectura literal, tomaban los documentos de EIA como un dogma de fe. Al contrario, el grueso de la militancia los trataba como papel mojado. La narrativa socialista y la *abertzale* discurrían tan en paralelo que acoplarlas suponía necesariamente forzar (y desvirtuar) una de las dos. De igual manera, para llegar hasta las últimas consecuencias en una de ellas había que renunciar a la otra. En la historia de ETA el episodio se había repetido tantas veces que la lección estaba bien aprendida. Los afiliados a EIA tenían una sensibilidad más o menos socialista, pero no había duda de que su relato central era el de la patria. Así pues, no se tomaban demasiado en serio el comunismo de los textos oficiales del partido. Tampoco lo hacía la dirección de EIA, que se estaba acomodando a la «democracia burguesa». La contradicción entre la rígida teoría y la flexibilidad práctica del partido hacía inevitable el choque<sup>399</sup>.

La crisis se precipitó en abril de 1978, en el cursillo que EIA había organizado en Euba (Vizcaya). Saltándose el orden del día y aprovechando la gran cantidad de militantes que se había congregado, Iñaki Maneros realizó una crítica global a la gestión de Mario Onaindia, quien *in situ* respondió denunciando la «deslealtad» del *herrialdeburu*. La pugna entre ambos líderes se solventó mediante un proceso disciplinario contra el disidente o, a decir de sus partidarios, una purga política. Como una broma cruel del destino, el dirigente más comunista de EIA fue acusado por sus compañeros de «atentar contra el centralismo democrático». El *Biltzar Tipia* destituyó a Iñaki Maneros como *herrialdeburu* de Vizcaya (27 votos a favor, 3 en contra y una abstención). Además de perder el control del aparato provincial, el ala leninista de EIA sufrió otros dos golpes que la debilitaron. Por un lado, seis de los ocho responsables del partido en Bilbao, que se habían opuesto a la entrada de EKIA y que habían acusado al Comité Ejecutivo de «degeneración», fueron relevados de sus cargos y

---

Euskadi».

<sup>399</sup> Iñaki Albistur, Ángel Amigo, Goio Baldus, Iñaki Maneros, Javier Olaverri y Bixente Serrano Izko (entrevistas). Un dirigente vizcaíno denunciaba que «en la militancia todos somos formalmente comunistas, pero hay quienes no lo son ideológicamente» («Acta del Komite Provincial de Bizkaia», 3-V-1978, IM).

temporalmente suspendidos de militancia. Por otro lado, en noviembre de 1978 Gregorio López Irasuegui, la figura más emblemática de la corriente contestataria, se presentó en un mitin de HB para anunciar que había abandonado EIA<sup>400</sup>.

A mediados de junio de 1979 tuvo lugar el II Congreso de EIA en Lejona (Vizcaya). Onaindia presentó la ponencia oficial, que fue aprobada por una aplastante mayoría de los delegados. Constaba de cuatro puntos a tener en cuenta. Primero, se decidió potenciar EE dotándola de una «organización estable y democrática». Se consideraba «una plataforma política nacional vasca de izquierda para todos los trabajadores». En segundo término, el partido ratificó la entrada en el Consejo General Vasco y apostó por el Estatuto de Guernica como «objetivo prioritario». En tercer lugar, para la primera fase de institucionalización de la autonomía, se veía necesario forjar transitoriamente una entente con el PNV contra el Gobierno de Suárez. Después, eso sí, daría comienzo la lucha de clases propiamente dicha entre el proletariado vasco (EIA) y el conjunto de la burguesía (incluyendo a los *jeltzales*). Y, cuarto, aunque el asunto se tratará en el siguiente apartado, se postulaba el abandono de LAB. Iñaki Maneros presentó una ponencia alternativa a la de la dirección: había que reeditar la alianza con la extrema izquierda, alejarse del PNV y seguir apoyando a LAB como referencia sindical. Buena muestra de la disparidad de fuerzas, Onaindia fue reelegido secretario general de EIA por 419 votos a favor y 29 abstenciones. Una nueva paradoja: si bien el ala leninista era derrotada una y otra vez, EIA fue definido oficialmente como «un partido comunista». Su objetivo consistía en «la Revolución Socialista, es decir, la toma del poder político y económico por parte de los trabajadores vascos y la consecución de la Independencia Nacional de Euskadi en tránsito a la sociedad comunista»<sup>401</sup>.

---

<sup>400</sup> Iñaki Maneros e Iñaki Martínez (entrevistas). Onaindia (2004a: 229-235). Información sobre el cursillo, toda en IM: «Acta del CE de EIA», 19-IV-1978, «Acta de la Provincial de Vizcaya», 19-IV-1978, «Circular interna del CE de EIA», nº 10, 1978, «Boletín especial de EIA», VI-1978, «Acta del Komite Provincial de Bizkaia», 26-IV-1978. El proceso disciplinario contra Iñaki Maneros se puede seguir en los siguientes documentos, todos en IM: «El KE al BT sobre los problemas de la Dirección reflejados en el cursillo de Euba», IV-1978, de donde extraigo la cita, «Acta del BT de EIA», 30-IV-1978, «Acta del Komite Provincial de Bizkaia», 3-V-1978, «Acta del Komite Provincial de Bizkaia», 5-V-1978, «Reunión Comité Provincial de Bizkaia-KE-Secretaría-Miembros del BT de Bizkaia», 10-V-1978, «Acta del Biltzar Ttipia de EIA», 1978, «Circular a todos los militantes del partido de Vizcaya», 14-VI-1978. Las críticas de los responsables de Bilbao en *Boletín interno de EIA*, nº 17, X-1978. Numerosa documentación sobre el proceso contra ellos en AA. Las tensiones acumuladas hicieron que incluso algunos militantes de EIA llegaran a las manos en Bilbao («Informe de la célula del Casco Viejo», 28-X-1978, AA). Los dirigentes de la sección guipuzcoana de EIA se mantuvieron de parte de Onaindia en su pugna con la corriente leninista de Maneros, a quien acusaban de ser «la cabeza del grupo está desarrollando actividades contrarias» al partido. Se sugirió que se le suspendiera de militancia, al menos temporalmente («Acta Permanente Provincial de Gipuzkoa», 18-I-1979, BBL, c. EIA, 7, 24). López Irasuegui, que padecía graves problemas personales, no duró demasiado en HB. Su anuncio en *Egin*, 12-XI-1978.

<sup>401</sup> Goio Baldus e Iñaki Maneros (entrevistas). Letamendia (1994, vol. II: 289-293), López Romo (2008a: 124) y Onaindia (2004a: 378-388). Las ponencias y enmiendas en IM y en CDHC, c. EIA (1976-1979). Xabier Garmendia tomó un acta (no oficial) del Congreso: «Biltzar Nagusia», 14 a 17-VI-1979, XGA. *Resoluciones del Congreso de EIA*, 1979. En *El País*, 12-VI-1979, se anunciaba que EIA podría volver a la clandestinidad si no se

Por otra parte, se ratificó un innovador texto a favor del movimiento gay, por lo que el partido de Onaindia fue pionero en el apoyo a las reivindicaciones de dicho colectivo. Se trataba de un paso muy importante, teniendo en cuenta no solo la homofobia reinante en la sociedad, sino el hecho de que los homosexuales habían sido encarcelados por el mero hecho de serlo hasta 1979. También se aprobó un documento sobre la situación de la mujer que concitó cierta autocrítica, admitiéndose que EIA «arrastra el tradicional machismo vasco». Se inició así el debate entre las afiliadas feministas, que comenzaron a estar presentes, no tanto en los órganos dirigentes, como exigían algunas, sino en las páginas de las publicaciones del partido<sup>402</sup>.

Inmediatamente después del congreso, los más destacados miembros de la corriente leninista realizaron declaraciones muy críticas en distintos medios de comunicación. Acusados de indisciplina, la comisión de garantías expulsó de EIA a Iñaki Maneros, Andoni Unzalu, Patxi Biskert y Xabier Gastañaga. A raíz de esta suspensión, un grupo de sus partidarios decidió abandonar el partido, aunque otros permanecieron dentro. A pesar de sus declaraciones en pro de crear una nueva formación revolucionaria y de mantener contactos con otros grupos, como LAIA, los escindidos abandonaron la militancia política. Su último acto colectivo fue posicionarse públicamente a favor de la abstención en el referéndum del Estatuto de autonomía. En cualquier caso, tras su partida, EIA se había transformado en un partido comunista... sin comunistas<sup>403</sup>.

---

aprobaba el Estatuto de Guernica. En sus memorias, Onaindia (2004a: 380) achaca la amenaza a Iñaki Martínez. No obstante, según el acta de Garmendia, fue el propio Onaindia quien advirtió en el Congreso que «si no se consigue el estatuto o se recorta, y las libertades burguesas no se alcanzan nos tendríamos que replantear el pasar a la clandestinidad y “echarnos al monte”». *Egin*, 10, 15 y 19-VI-1979, *Zutik!*, nº 159, 21-VI-1979, *Arnasa*, nº 6, 1979. Aunque no aparece nada al respecto en las resoluciones, en el congreso, que recibió el «caluroso saludo revolucionario» de los presos de ETApM, también se discutió brevemente «sobre lo pm en el Alderdi», pese a que se prefirió delegar en el nuevo BT dicha cuestión. Por otra parte, *Ezkerra*, hasta entonces responsable de organización, pero progresivamente distanciado de Onaindia, fue sustituido por Juantxo Urbieta, Juanjo Zubimendi (*Abodi*) y Goio Baldus. Desde 1980 a 1985 Baldus fue el secretario de organización, finanzas y seguridad y, por tanto, en sus propias palabras, «la mano derecha» de Onaindia. Asistieron un total de 450 delegados al Congreso, cada uno, teóricamente, representando a 5 afiliados. Por tanto, se puede calcular que el número total de militantes era de alrededor de 2.250.

<sup>402</sup> La cuestión feminista había aparecido ya en *Boletín interno de EIA*, nº 9, XI-1977, en el que una afiliada denunció «la marginación a la que las militantes del alderdi nos vemos sometidas es obvia y esto se manifiesta por ejemplo en la falta de militantes (mujeres) tanto en los órganos de representatividad como en los de la dirección». El *Boletín interno de EIA*, nº 18, 1978 fue un número monográfico sobre este tema. En cualquier caso, EIA había heredado el machismo no solo de su entorno, la sociedad, sino también de la propia ETA, como se ve en Domínguez Iribarren (1998a: 75-77) y Reinares (2001: 20-31). Sobre el feminismo en la Euskadi de la Transición vid. López Romo (2011a).

<sup>403</sup> Iñaki Maneros (entrevista). Las declaraciones de Maneros y sus compañeros en *Punto y Hora*, nº 130, 22 al 29-VI-1979. Su expulsión en «Circular informativa. Reunión del BT», 22-IX-1979, CDHC, c. EIA (1979-1981). Cartas abiertas de los escindidos en *Egin*, 14-I, 6-III y 23 y 24-X-1979. El grupo de Maneros tuvo una serie de reuniones con LAIA, que ya había salido de HB, pero no fructificaron («Provincial de Guipúzcoa», 15-XII-1979, 23-II, 8-III-1980, BBL, c. LAIA 5, 4).

## 6. 2. Algo más que una partida de ajedrez. EIA frente a ETAm

Desde su fundación ETA había amasado un formidable capital simbólico, social y político: su narrativa del «conflicto vasco», sus históricas siglas, sus héroes, sus mártires, sus fechas emblemáticas, su capacidad de movilización popular, sus «organismos de masas», sus medios de comunicación afines, etc. Todos estos elementos conformaban los cimientos sobre los que el nacionalismo vasco radical estaba construyendo una religión política. Y, como tal, ETA contaba con la adhesión de un par de cientos de miles de ciudadanos vascos. Mas, si bien el legado etarra era impresionante, la «izquierda *abertzale*» había devenido en una familia muy mal avenida. Y no había un testamento que regulase los derechos de cada uno de sus miembros. Por consiguiente, en palabras de la dirección de HASI, en 1977 los partidos políticos se enzarzaron en «una guerra de competencia por ver quién se hace con la influencia y los entornos sociales de ETA, disputándose su herencia». En un bando, el posibilista, EIA, con el respaldo de ETAp. En el otro, el intransigente, ETAm y sus testaferros HASI y HB. Mario Onaindia comparó la pugna con una «partida de ajedrez» entre él y *Argala*. El Comité Ejecutivo de EIA contaba en su parte del tablero con un mayor número de piezas (EE, EGAM, LAB, etc.). Empero, lejos de aprovecharse de esta ventaja, fue progresivamente perdiendo el interés en el juego. Como si se tratase de vasos comunicantes, cuanto más energía invertía EIA en la vía institucional, menos le quedaba para la «lucha de masas» y para defender su influencia en los antiguos satélites de los *polimilis*. Así, por ejemplo, sin apenas presentar batalla, la formación abandonó ASK y las gestoras pro amnistía, que a finales de 1977 quedaron en manos de los nacionalistas más exaltados. Al contrario, HASI y HB, que habían desistido del «parlamentarismo», se concentraron plenamente en la contienda mientras intentaban instrumentalizar a los nuevos movimientos sociales surgidos durante el tardofranquismo y la Transición, como el antinuclear<sup>404</sup>.

---

<sup>404</sup> Iñaki Albistur, Iñaki Maneros, Iñaki Martínez, José María Salbidegoitia y Mikel Unzalu (entrevistas). La cita de HASI en *Eztabaidan*, nº 7, 1977. Una idea similar en *Barnekoa*, nº 7, 4-IX-1977. Onaindia (2004a: 273). Como se quejaba la dirección guipuzcoana de EIA, «¿cómo vamos a construir organizaciones de masas autónomas en una vía socialista centrándonos exclusivamente en el terreno institucional, sin centralizar nada, de espaldas a las masas, sin una sola directriz en este sentido, etc.?» («Acta reunión Permanente provincial de Guipúzcoa», 11-VIII-1978, BBL, c. EIA, 7, 24). En otro orden de cosas, como recoge De Pablo (1998: 182-187 y 2010: 150-152) EIA salió perjudicada por películas como *El proceso de Burgos* (Imanol Uribe, 1979), que, aunque probablemente no fuera la intención de su director, al incluir un largo monólogo de *Ortzi*, parecía apoyar la versión de HB, coalición a la que sirvió como magnífica propaganda (203.548 espectadores). En cambio, otras como *Operación Ogro* (Gillo Pontecorvo, 1980) y *La fuga de Segovia* (Imanol Uribe, 1981), con 547.500 y 658.634 espectadores respetivamente, parecían más cercanas a la postura de EIA (aunque también estaban mucho menos politizadas). Lo mismo le ocurrió al documental *Euskadi Hors D'Etat* (Arthur McGaig, 1983). Los datos de audiencias en <<http://www.mcu.es>>. En López Romo (2008c y 2011) y López Romo y Pérez Pérez (2011) se estudia la instrumentalización oportunista de los nuevos movimientos sociales por parte de ETAm y su entorno.

Atraerse a los más famosos condenados en el proceso de Burgos y nombrar a uno de ellos como secretario general fue una victoria de EIA en el plano simbólico. Lo mismo puede decirse del hecho de colocar como parlamentario a Bandrés, el más célebre de los abogados de «presos políticos». El partido también salió fortalecido políticamente del ingreso de militantes que huían del caudillaje *mili* impuesto en HB, como los que conformaban EKIA. Sin embargo, la deserción de líderes tan emblemáticos como Francisco Letamendia y López Irasuegui provocó el efecto contrario.

A otro nivel, en la competición entre las tres ramas de ETA fue la *mili* la que demostró ser más mortífera y, por ende, mediática. Dicho de otra manera, cuantos más asesinatos cometía más portadas acaparaba. Como habitualmente había ocurrido en la historia de la organización, el grupo más extremista, ETAm, se quedó con las siglas y con la legitimidad histórica. Por esta razón, la banda (y por delegación su entramado civil) se ganó la simpatía de los sectores más intransigentes, violentos y combativos de la juventud *abertzale*. Los *milis* únicamente necesitaba señalarles los objetivos a batir: aquellos adversarios que la organización terrorista aún no se atrevía a atacar de modo directo. Verbigracia, en 1978 el Comité Ejecutivo de EIA fue calificado como «sencillamente anti-ETA» mientras al año siguiente un portavoz de la banda señaló que el partido de Onaindia ya no podía ser considerado parte de la «izquierda *abertzale*». Así, con estas directrices, se estableció una genuina dialéctica de los puños (de sus simpatizantes) y las pistolas (etaras)<sup>405</sup>.

De esta manera los ultranacionalistas lograron conquistar el espacio público en Euskadi, es decir, el tablero de ajedrez. La calle ya no era del ministro de Gobernación de turno, pero tampoco había sido recuperada por la ciudadanía vasca. Como atestiguaban los carteles y las pintadas con los que los radicales marcaban su territorio, ahora pertenecía al entorno civil de ETAm. Una buena muestra: las concentraciones que EIA convocó en 1979 a favor del Estatuto de autonomía fueron sistemáticamente boicoteadas por contramanifestaciones que se valieron de la violencia física y verbal. En palabras de Iñaki Albistur, «a nosotros nos ha reprimido la policía y HB». Siguiendo el dictado de ETAm y su particular versión de la narrativa del «conflicto vasco», la más literal entre las posibles, los

---

<sup>405</sup> Las citas de ETAm en *Zutabe*, nº 1, y *Punto y Hora*, nº 147, 25-X-1979. José María Salbidegoitia (entrevista) recuerda que en 1977 en EIA entraba un gran caudal de nuevos militantes, «pero cuando surge HB, ese caudal se corta. Los jóvenes se van a la radicalidad». En opinión de Goio Baldus (entrevista), la separación entre *milis* y *polimilis*, luego entre HB y EE, reflejaba las contradicciones entre el corazón y la cabeza, entre los sentimientos y la razón. Y, en definitiva, la emotividad es lo que atraía a la gente. Para Patxi Zabaleta los miembros de EE eran los «correvediles, monaguillos, recadistas y puntas de lanza de lo que es el PNV» (*Egin*, 19-VII-1979). El PNV, EIA, el PSE y el EPK acusaron en repetidas ocasiones a ETAm y a HB de emplear métodos fascistas (*Ere*, nº 5, 11 al 18-X-1979, *Hitz*, nº 2, IX-1979, *El País*, 3-VI y 2-X-1979, 10-II-1981, y 29-XI-1982, *ABC*, 30-X-1979, 19-II-1981, y 29-XI-1982, *Diario 16*, 12-II-1981, y «Al pueblo de Eibar», II-1981, BBL, c. EE 12, 9).

intolerantes increparon a los militantes de EIA llamándoles «españolistas», «vendepatrias» y «traidores». Y, en consecuencia, enemigos<sup>406</sup>.

Otro ejemplo ilustrará esta aseveración. EIA dedicaba cierto espacio en sus boletines, en su propaganda y en sus actos públicos a los héroes y a los mártires de ETA, en otras palabras, a los presos *polimilis* y a los activistas muertos. El aniversario de *Pertur*, personaje casi omnipresente, ocupaba un lugar muy destacado, al igual que las polémicas sobre su desaparición. Sin embargo, Moreno Bergaretxe era un monopolio indiscutible del Bloque político-militar, por lo que es más interesante examinar qué ocurrió en las celebraciones unitarias en homenaje a otros mártires de la causa. Por ejemplo, en abril de 1978 EIA y otros grupos habían participado en la preparación de un acto de homenaje a *Txikia* en Ondárroa. La facción maximalista del nacionalismo radical vetó la asistencia no solo de la «españolista» extrema izquierda sino también de la viuda de aquel etarra, que había cometido el *sacrilegio* de volverse a casar. El partido ejerció de convidado de piedra permitiendo que la celebración fuera utilizada por los ultranacionalistas para sus propios intereses políticos. Un proceso similar, aunque más prolongado en el tiempo, ocurrió con los mártires por antonomasia de ETApM y, por extensión, de la «izquierda *abertzale*»: *Txiki* y Otaegi. Ya en la huelga general de 1976 habían demostrado su valor como símbolo, precipitante de la movilización y simiente de nuevos *gudaris*. Por este motivo, su fusilamiento fue conmemorado ritualmente cada 27 de septiembre. Durante algunos años, al igual que los *polimilis* habían hecho en 1976, EIA tomó parte en las convocatorias conjuntas que organizaban el nacionalismo radical y parte de la extrema izquierda. Las concentraciones de 1978, no obstante, fueron descaradamente instrumentalizadas por la facción maximalista de la «izquierda *abertzale*». Habían sido prohibidas por los cuatro Gobiernos civiles del País Vasco y Navarra, a pesar de lo cual fueron toleradas en ciertos lugares. Uno de ellos fue Bilbao, donde, sin mediar provocación alguna y antes de dar comienzo el acto, un grupo de simpatizantes de HB cruzó autobuses en la calle y lanzó cocteles molotov contra la policía al grito de «ETA, mátalos». EIA, atrapada

---

<sup>406</sup> Iñaki Albistur, Josexo Álvarez y Eduardo Uriarte (entrevistas). Algunas muestras de violencia contra las manifestaciones de EIA en *Hitz*, nº 1, VII-1979 y nº 7, VI-1980, *Egin*, 22 y 27-VII y 30-IX-1979, *Deia*, 28-IX-1979, *ABC*, 30-IX-1979, *El País*, 24-VII y 2 y 21-X-1979, *Diario 16*, 22-X-1979, *Ere*, nº 7, 25-X al 1-XI-1979, «Amenazas y agresiones en el Ayuntamiento de Pasaia. EE contesta a HB», 1980. CDHC, c. Euskadiko Ezkerra (1980-1981). HB también boicoteó las (escasas) manifestaciones en repulsa de atentados etarras. Verbigracia, la que los demás partidos (incluyendo EE) convocaron tras el asesinato del ingeniero José María Ryan, que acabó con setenta heridos (*Egin*, 10-II-1981). Esa obsesión por controlar la calle se entiende porque, en palabras de López Romo (2011a: 115), «las manifestaciones son un importante elemento legitimador o deslegitimador. Cuanto más concurrido sea un acto tiende a considerarse que tanto más relevante es el motivo que mueve su convocatoria y que está justificada la materialización de las demandas». Si esto es cierto en general, además, según Mata (1993: 87), para el nacionalismo radical el recurso a la manifestación era «la *reina* de las formas de expresión». Como recuerda Luis Emaldi (entrevista), los enfrentamientos violentos se reprodujeron entre *milis* y *polimilis* en el País Vasco francés.



en tierra de nadie, entre la gasolina y las porras, no tuvo más remedio que retirarse dejando el campo libre a los alborotadores<sup>407</sup>.

Al año siguiente, en un ambiente enrarecido por el reciente asesinato del gobernador civil de Guipúzcoa a manos de ETAm, HB y la izquierda «revolucionaria» llamaron a la huelga general indefinida. Como era de prever, su concentración, celebrada en Bilbao, desembocó en disturbios. EIA, que deseaba evitar la compañía de los violentos, organizó su propio mitin en Zarauz, que inauguraba su campaña a favor del Estatuto y la amnistía. El acto fue sabotado: los oradores y los militantes del partido sufrieron el acoso y los insultos de los partidarios de Herri Batasuna. Onaindia les permitió subir al estrado para explicar su punto de vista, pero esa generosidad no dio resultado. Cuando los afiliados a EIA marcharon en manifestación, fueron agredidos por los *abertzales* intransigentes. Asimismo, el hermano de *Txiki* procuró deslegitimar a la formación de Onaindia en la prensa afín a HB: «¿Cómo tenéis el valor de usar una fecha tan importante para el pueblo para conseguir lo contrario por lo que lucharon *Txiki* y Otaegi? Yo estoy convencido de que si mi hermano o cualquiera de nuestros muertos viviera, no lo permitirían». El diario *Egin*, que estaba dominado por KAS, no solo se negó a publicar las réplicas de los excompañeros de *Txiki* y Otaegi, sino que reinventó su pasado: su militancia en ETApM fue convenientemente olvidada<sup>408</sup>.

En 1980, por última vez en su historia, EE apoyó las concentraciones unitarias que, de nuevo, sirvieron de excusa a los ultranacionalistas para practicar lo que luego se ha llamado «*kale borroka*» (lucha callejera). En septiembre de 1981 la facción maximalista de la «izquierda *abertzale*» bautizó la convocatoria como *Gudari Eguna*. EIA prefirió pasar por alto la conmemoración, por lo que renunció *de facto* a los mártires de ETApM. La presión de los violentos había comido un alfil al partido de Onaindia. Tiempo después, en 1983, un dirigente de EE señalaba que ya no existía «ningún tipo de seguimiento regular de aniversarios de acontecimientos, muertes, etc., hay veces que se nos pasan estas fechas de gran importancia sentimental para amplios sectores ciudadanos sensibles a estas efemérides». Se trataba de un ejemplo paradigmático de, en expresión de Jesús Casquete, la «vampirización

---

<sup>407</sup> *Bultzaka*, nº 1, X-1977, nº 2, 20-X-1977, nº 11, 22-IX-1978, y nº 12, 27-X-1978, *La Vanguardia*, 28-IX-1977, y *Egin*, 27 y 28-IX-1978. El acto en recuerdo de *Txikia* en «Acta de la Provincial de Vizcaya», 19-IV-1978, IM. EIA también homenajeó a otros activistas de ETA muertos (verbigracia, *Txabi* Etxebarrieta) como puede comprobarse en *Bultzaka*, nº 5, 20-II-1978, nº 7, 27-IV-1978, y nº 8, VI-1978, *Hitz*, nº 7, VI-1980, y, sobre todo, en la diversa propaganda y manifiestos recogidos en CDHC, c. Euskadiko Ezkerra (1977-1979) y en BBL, c. EIA 5, 6, c. EIA 5, 9 y c. EIA 7, 10.

<sup>408</sup> Onaindia (2004a: 398-399). *Egin*, 23 al 30-IX-1979, *Deia*, 28-IX-1979, *Zuloa*, 1979, e *Hitz*, nº 2, IX-1979. La carta del hermano de *Txiki*, Mikel Paredes, en *Punto y Hora*, nº 144, 27-IX al 4-X-1979 y *Egin*, 23-IX-1979. Las réplicas de sus antiguos compañeros *polimilis* en *Hitz*, nº 3, X a XI-1979. La obra más conocida sobre *Txiki* y Otaegi, Sánchez Erauskin (1978), fue publicada por el sello editorial Hordago, que pertenecía a Iñaki Mujika Arregi, exdirigente de ETApM y afiliado a EIA.

de símbolos». Desde ese momento la celebración del 27 de septiembre y las figuras de *Txiki* y Otaegi fueron monopolizadas por HB y su entorno<sup>409</sup>.

ETApM también había transmitido a EIA su hegemonía en una serie de «organizaciones de masas» (satélites sectoriales de la banda) como el grupo estudiantil IAM, las juventudes EGAM o el sindicato LAB. Todos ellos se vieron sacudidos por los efectos del cisma de la «izquierda *abertzale*». Por lo que se refiere a IAM, a principios de 1978 sus secciones provinciales se habían «disuelto formalmente» (Vizcaya), desaparecido *de facto* (Guipúzcoa y Álava) o entrado en «parálisis organizativa» (Navarra). Por tanto, una «Reunión Nacional de estudiantes del partido» decidió abandonar esas siglas y trabajar en EGAM, que, al igual que EIA, se había separado de KAS. A pesar de que hubo una tentativa seria, al menos sobre el papel, de transformar dicha organización en las juventudes de la formación, no tardó en correr una suerte similar a IAM. En opinión de su responsable nacional, Patxi Baztarrika, para entonces ese tipo de movimientos habían perdido su razón de ser, ya que su papel fue asumido por los propios partidos políticos. En julio de 1978 EIA definía a EGAM como «un organismo fantasma con una deuda de más de un cuarto millón de ptas». No se supo más. Aunque se lo planteó en sucesivas ocasiones, EE no tuvo unas auténticas juventudes hasta la etapa final de su historia. En otro orden de cosas, cuando EGAM se decantó a favor de EIA había dejado un considerable vacío en el entramado de la facción maximalista de la «izquierda *abertzale*». Para encuadrar y tutelar a sus jóvenes partidarios HASI y LAIA se vieron obligados a crear su propio colectivo, primero denominado KAS *Gazteria* (KAS Juventud) y luego *Jarrai* (Seguir)<sup>410</sup>.

También, aunque había bastantes afiliados a HASI en su interior, EIA mantuvo su primacía en LAB. Al igual que había promovido la legalización del sindicato en 1977, el partido de Onaindia estuvo detrás de las dos medidas más importantes que fueron aprobadas en el I Congreso de LAB, celebrado en mayo de 1978: la salida de KAS y la aceptación de la negociación de los convenios colectivos. Reflejo de la relación de fuerzas dentro de la central, de los ocho puestos de su Secretaría Nacional cinco estaban ocupados por militantes de EIA, dos por miembros de HASI y uno por Jon Idigoras, integrante de HB como independiente.

---

<sup>409</sup> *Egin*, 27, 28 y 30-IX-1980 y 26 y 29-IX-1981. La versión de ETAm en *Zuzen*, nº 24, IX-1982. Sobre el *Gudari Eguna* vid. Casquete (2009a: 179-217) y «Gudari Eguna», en De Pablo *et alii* (2012: 430-443). La cita de EE en «Reunión de la Secretaría nacional de Organización», 18-XI-1983, GB.

<sup>410</sup> Patxi Baztarrika (entrevista). Elzo y Arrieta (2005). La cita sobre IAM en «Circular interna del CE de EIA», nº 8, III-1978, IM. El Congreso Constituyente de EGAM en *Egin*, 11-X-1977. El intento de transformar a EGAM en las Juventudes de EIA queda reflejado en «Acta del CE de EIA», 14-XII-1977, IM, *Boletín interno de EIA*, nº 13, 1978, y «Anexo al boletín de EIA, nº 13, 1978», JAZ. La cita sobre EGAM en «Acta del Comité Provincial de Bizkaia», 5-VII-1978, IM. Propuestas de crear unas Juventudes de EIA en *Resoluciones del Congreso de EIA*, 1979, y *Barne materiala*, nº 4, 1980.

Lejos de resignarse, HASI, con el respaldo de LAIA, constituyó la corriente LAB-KAS, que se embarcó, en expresión de Idígoras, en «una guerra de desgaste» contra EIA. Esta tendencia, que participaba en secreto en las reuniones de la coordinadora, donde informaba puntualmente a ETAm, defendía un modelo asambleario, no negociador y abiertamente independentista, así como. Bien es cierto que había discrepancias ideológicas y tácticas entre las dos facciones del sindicato, pero la cuestión fundamental era la lucha por el poder. Está documentado que los tres partidos se dedicaron a fomentar el ingreso de sus militantes y simpatizantes en la central con la finalidad de asegurarse la mayoría en su cúpula dirigente. En esta carrera de afiliaciones HASI consiguió sacar ventaja en Vizcaya, Álava y Navarra, aunque no así en el territorio donde LAB tenía más implantación, Guipúzcoa, que estaba controlado por EIA. No obstante, la corriente LAB-KAS consiguió paralizar el aparato en dicha provincia mediante el boicot al pago de las cuotas. De esta manera, hubo un momento en que los liberados afines al partido de Onaindia recibían su sueldo con retraso o sencillamente no cobraban nada. Los partidarios de LAB-KAS llegaron al extremo de asaltar y saquear las sedes en las que eran mayoritarios sus rivales, como la de San Sebastián. En definitiva, el sindicato, dividido e inoperante, con un papel muy secundario en el movimiento obrero de Euskadi, parecía condenado a desaparecer<sup>411</sup>.

En abril de 1980 los desacuerdos se habían agravado hasta tal punto que cada facción decidió celebrar por separado su particular II Congreso de LAB. Los afiliados a EIA lo hicieron en Lejona, donde acordaron ingresar en ELA de forma individual, no colectiva. Se trataba de una central históricamente ligada al PNV, pero que se había declarado autónoma, por lo que en su interior también había presencia de otras formaciones, como ESEI. Según

---

<sup>411</sup> Eduardo García (entrevista). Onaindia (2004a: 262, 430-432), Idígoras (2000: 311-313), Letamendia (1994, vol. II: 99-102 y 186) y Sullivan (1988: 290-291). El I Congreso de LAB en *El País*, 30-V-1978, *Zutik!*, nº 122, 15-VI-1978, y *Bultzaka*, nº 8, VI-1978. Los intentos de EIA por asegurarse el control de LAB: *Herria Zutik*, nº 1, 1977, *Barne materiala*, nº 2, *Barne Boletín berezia de EIA*, II-1978, *Boletín interno de EIA*, nº 8, X-1977, nº 9, XI-1977, nº 10, I-1978, nº 13, 1978, *Hitz*, nº 5, I-1980, nº 6, III-1980, «Circular interna del CE de EIA», 13-XII-1977, nº 8, III-1978, «Acta del CE de EIA», 3-VII y 14-XII-1977, 10-II, 7 y 14-III, 7-VI y 14-VII-1978, «Acta del Comité Provincial de Bizkaia», 7, 19 y 21-IX, 16-XI y 14-XII-1977, 11, 15 y 18-I, 1, 8 y 15-II, 1-III, 19-IV, 3-V, 15-VI, 5 y 20-VII-1978, «Sobre la estructura obrera del partido», todas en IM, «Comité Provincial Guipúzcoa», 3-I-1980, BBL, c. EIA, 7, 21, y «Acta del Comité Provincial de Nafarroa», 6-VIII-1978, BBL, c. EIA 8.1. Los de HASI: *Asteroko*, 18-IV-1977, *Barnekoa*, nº 1, 12-VII-1977, nº 5, 18-VIII-1977, nº 7, 4-IX-1977, nº 8, 12-IX-1977, nº 11, 3-X-1977, nº 12, X-1977, nº 13, 17-X-1977, nº 14, 25-X-1977, nº 22, II-1978, nº 25, III-1978, nº 26, IV-1978, nº 28, 24-V-1978, nº 29, 1978, nº 30, 1978, nº 32, 1978, nº 35, VII-1979, nº 40, I-1980, XII-1980, *Barnekoa (Bizkaia)*, VIII-1977, *Hertzale*, nº 4, III-1978, *Hegoaldeko Ordezkaritzaren barneagerkaria*, nº 0, 1978, «Delegación de Bizkaia de HASI», 18-VIII-1977, AT, y «Ponencia de política obrera de HASI», IM. Los de LAIA: *Erne*, nº 1, 11-III-1978, nº 4, 1979, y diversas actas de sus órganos directivos en BBL, c. LAIA 1, 11, c. LAIA 5, 4 y 5, 20. ETAm apoyó directamente a HASI («Informe político interno», XII-1977, EU). La participación de LAB-KAS en las reuniones de KAS en *Erne*, nº 4, 1979. Enfrentamientos dentro de LAB quedan reflejados en *Ere*, nº 27, 20 a 27-III-1980, *Punto y Hora*, nº 59, 27-X al 2-XI-1977, nº 130, 22 al 29-VI-1979, nº 169, 27-III al 10-IV-1980, *El País*, 27 y 29-XII-1979, y *Egin*, 2-II-1980. Una versión *abertzale* de la historia de LAB en Majuelo (2000).

Martín Auzmendi, EIA ya había desistido de la leninista pretensión de tener un sindicato como correa de transmisión (idea ratificada en su III Congreso), pero hay indicios de que algunos líderes del partido tenían la esperanza de poder influir políticamente en ELA, lo que no consiguieron. De cualquier manera, EIA había perdido otra pieza en el tablero de la «izquierda *abertzale*»<sup>412</sup>.

Por otro lado, la corriente LAB-KAS celebró su congreso en San Sebastián, donde se reafirmó su continuidad como sindicato. La dirección de HASI consiguió copar la Secretaría Nacional gracias a que, a decir de Jon Idigoras, arguyó que ETAm respaldaba a sus candidatos: así se «demostraba la suplantación de la democracia interna de LAB por parte del bloque dirigente». Efectivamente, en octubre, en un congreso extraordinario, y a pesar de la oposición de LAIA, los independientes y algunos grupúsculos, la central se reintegraba en KAS. Su papel, desde entonces, fue ejercer de brazo sindical de ETAm<sup>413</sup>.

Para terminar, es conveniente estudiar la cuestión de la prensa ligada a la «izquierda *abertzale*». *Egin* había nacido como un diario relativamente plural y abierto, aunque con el predominio del nacionalismo radical. Por ejemplo, a pesar de que ETAm retrasó el anuncio de su fusión con los *berezis* para que apareciese en el primer número del periódico, el lugar más destacado en la portada lo ocupó el regreso desde el exilio del *lehendakari* Leizaola al País Vasco. Otra muestra de su heterogeneidad fueron las críticas al terrorismo a raíz del asesinato de Unceta. Sin embargo, pronto comenzaron las dificultades financieras: *Deia*, el diario

<sup>412</sup> Martín Auzmendi y Eduardo García (entrevistas). Onaindia (2004a: 383). Hubo casi unanimidad entre los 500 delegados del Congreso de LAB-EE sobre su ingreso en ELA: solo hubo un voto en contra y cinco abstenciones (*El País*, 13-IV-1980). «Ante el II Congreso de LAB. Por la unidad del sindicalismo vasco y de clase. Hacia la unificación con ELA», 1980. CDHC, c. Euskadiko Ezkerra (1980-1981), *Arnasa*, nº 3, 1980, y *Ere*, nº 28-III al 3-IV-1980. En febrero de 1978 ELA había solicitado una entrevista con la dirección de EIA, cuya reflexión al respecto es muy reveladora: «ELA-STV es un campo nuevo para nosotros. A pesar de que nuestra alternativa es LAB, se nos abre un campo de influencia que además, por medio de ESEI, podemos poner ELA-STV en nuestra área de influencia» («Acta del CE de EIA», 10-II-1978, IM). Una idea similar se desprende de la «Circular interna del CE, la Secretaría General Política y la Mesa Obrera Nacional de EIA», VIII-1978, IM. Según Javier Olaverri (entrevista) los afiliados a EIA que pasaron a ELA se encontraron con problemas al intentar practicar la misma democracia interna que tenían en su partido, debido a la oposición de los suspicaces dirigentes del sindicato. Los líderes de ELA no mantuvieron a los liberados que tenía LAB. Además, cambiaron los estatutos para que los miembros de EIA no pudieran ocupar puestos hasta pasados dos años en ELA. Las cartas que en 1980 se cruzaron los dirigentes de ELA y de LAB-EIA antes de la integración fueron reproducidas en *Hitz laborala*, nº 5, III-1983. De ellas se desprende que uno de los puntos que más preocupaba a la dirección de ELA era que los afiliados al partido de Onaindia pudieran constituir una tendencia organizada dentro del sindicato. Eduardo García (entrevista), que coincide con esa impresión, había propuesto el ingreso en CCOO, que incluso ofreció cargos directivos a LAB-EE, pero la dirección de EIA solo se planteó la opción de ELA (una muestra más del peso central del nacionalismo). La postura del EPK en «KE-Secretaría Política», 26-V-1980, BBL, c. EIA 3, 12, *Hemendik*, nº 16, 17-IV-1980 y nº 17, 15-V-1980. Sobre la historia de ELA vid. Garde (1994) y Letamendia (2004).

<sup>413</sup> *Punto y Hora*, nº 171, 17 al 24-IV-1980, y nº 198, 23 al 30-X-1980, *Ere*, nº 36, 21 a 28-V-1980, *Eraiki*, nº 0, V-1980, *Egin*, 22-X-1980. Las resoluciones del II Congreso de LAB-KAS en *Iraultzen*, nº extraordinario Resoluciones II Congreso LAB, 1980. El acta del Congreso en *Erne*, nº 9, IV-1980. Idigoras (2000: 314-315). Un par de años después LAIA denunciaba que el sindicato estaba controlado por ETAm a través de KAS (*Sugarra*, nº 23, IV-1982).

vinculado al PNV, apareció el 8 de junio de 1977, adelantándose en más de tres meses a *Egin*, faltaban anunciantes y, a pesar de que se esperaba lo contrario, los lectores vascos fueron fieles a sus medios de comunicación habituales. En palabras de Javier Knörr, uno de los fundadores y miembro del Consejo de Administración, «se perdía dinero con cada número»<sup>414</sup>.

Para evitar la quiebra no hubo más remedio que hacer una ampliación de capital. Era una oportunidad para tomar el control del diario, por lo que se desató una auténtica «guerra de maletines»: capitalismo puro y duro entre los supuestos «revolucionarios». Abunda la documentación interna de EIA y HASI en la que queda reflejada la carrera de captación de fondos que protagonizaron ambos partidos. Como recuerda Fernando López Castillo, también intervino ETApM, uno de cuyos comandos atracó un banco para conseguir dinero para *Egin*. Es posible que ETAm hiciese otro tanto, pero carezco de evidencias al respecto. En cualquier caso, el Comité Ejecutivo de EIA, se dejó llevar por la inercia de la clandestinidad. No comprendía realmente la importancia a los medios de comunicación de masas y consideraba que era suficiente con mantener sus publicaciones (como *Bultzaka*) y sus artesanales campañas de propaganda («Que se vayan», «Mentiroso es él», etc.). Resumiendo, excepto la dirección provincial de Guipúzcoa, que sí mostró un notable interés por el tema, el partido no se esforzó lo suficiente. La facción maximalista de la «izquierda *abertzale*» puso más millones encima de la mesa, copó el Consejo de Administración y, según mantienen Ángel Amigo y Javier Knörr, introdujo «comisarios políticos» en la redacción<sup>415</sup>.

---

<sup>414</sup> Ángel Amigo, Genoveva Gastaminza y Javier Knörr (entrevistas). De Pablo, Mees y Rodríguez Ranz (2001: 337) y Ferrer (2011: 16-17). El primer número de *Egin* salió el 29-IX-1977. Diversa documentación sobre los orígenes de *Egin* en BBL, c. *Egin* nº ceros y propaganda.

<sup>415</sup> Gurruchaga (2001: 134-135), Letamendia (1994, vol. II: 251-254) y Portero (2008: 144-148 y 154-160). Alberto Agirrezabal, Iñaki Albistur, Ángel Amigo, Javier Knörr, Xabier Garmendia, José Luis Lizundia y Fernando López Castillo (entrevistas). La expresión «guerra de maletines» en *El Mundo*, 19-VII-1998. Los intentos de EIA por captar fondos para controlar *Egin*: «Acta del CE de EIA», 4-IV-1978, «Acta del Comité Provincial de Bizkaia», 15-II, 5-IV, 5 y 20-VII y 7-IX-1978, «Acta del Comité de zona de Bilbao», 16-X-1978, todas en IM, «Acta de la Permanente Provincial de Guipúzcoa», 28-IX, 2, 5, 9, 16 y 23-X, 6-XI-1978, BBL, c. EIA 7, 24, y «Acta del Comité Provincial de Nafarroa», 6-VIII-1978, BBL, c. EIA 8,1. Los de HASI en *Asteroko*, nº 2, 1977, y *Barnekoa*, nº 21, I-1978, nº 22, II-1978, nº 40, I-1980. Como advertía la dirección provincial guipuzcoana de EIA: «es evidente que el partido no ha asumido totalmente el asunto Egin. Araba y Bizkaia son muestras bien patentes» («Acta de la Permanente Provincial de Guipúzcoa», 5-X-1978, BBL, c. EIA 7, 24). Sobre el Taller de Ideas Originales de EIA vid. Uriarte (2005: 230-248). Cuando en pleno debate sobre la Ley antiterrorista Bandrés presentó al Senado una serie de preguntas sobre los muertos del verano de 1978 y acusó al Gobierno de haber intervenido los teléfonos del CGV, Rodolfo Martín Villa le llamó mentiroso (*El País*, 9 y 10-VIII-1978). Por lo que EIA respondió con una campaña de propaganda contra el ministro («Mentiroso es él», BBL, c. EIA 5, 7). EIA había lanzado la campaña «Que se vayan» en el verano de 1978 a raíz de las muertes producidas por la brutalidad policial. No obstante, como recuerda Chacón Delgado (2006: 115), el lema no siempre fue bien entendido. Tanto el EMK (*Zer egin?*, nº 32, 2ª quincena IX-1978) como la facción leninista de EIA («Acta del Comité Provincial de Bizkaia», 13-VII-1978, IM) denunciaron que el «Que se vayan» podía ser interpretado como un ataque xenófobo contra los inmigrantes. Paradójicamente tres años después el EMK plagiaba ese mismo eslogan (*Zer egin?*, nº 121, X-1981) y en 1984 incluso lo ornamentaba: «Que se vayan a la mierda» (*Servir al pueblo*, nº 222, 24-II al 7-III-1984).

Los nuevos consejeros advirtieron que a *Egin* le amenazaba un «virus del posibilismo político» contra el que «había que aplicar las medicinas necesarias». En diciembre de 1978, tras la muerte en accidente del director del periódico, comenzaron el tratamiento al nombrar como su sucesora a Mirentxu Purroy. De ideología ultranacionalista, provenía de *Punto y Hora de Euskal Herria*, donde había despedido a casi toda la plantilla bajo la acusación de «españolismo». Muchos de sus extrabajadores habían pasado a *Egin*, donde no era precisamente popular. Gran parte de los periodistas consideraban que Purroy era una grave amenaza para la libertad de expresión y la pluralidad del diario, por lo que intentaron vetarla. Los «comisarios políticos» en el Consejo de Administración ordenaron despedir a trece de los redactores disidentes. Esta decisión provocó la dimisión de algunos consejeros, como Patxi Zabaleta y Javier Knörr, y una larga huelga. El conflicto laboral terminó cuando la mayoría del equipo inicial salió del periódico con una indemnización. La línea editorial de *Egin* pasó a reflejar monóticamente el punto de vista de KAS, amordazando a EIA, pero también a otras fuerzas nacionalistas no pertenecientes a la coordinadora. ANV se quejaba de ver su «voz amordazada por el sectarismo de Deia y Egin» mientras que un líder de LAIA ironizaba sobre el veto a su partido: «con Mussolini en Italia había más posibilidades». En febrero de 1980 José Felix Azurmendi sustituyó a Purroy como director del diario, hasta que fue cesado en 1987 por criticar a ETAm. La historia de *Egin* acabó en 1998 cuando, al ser considerado parte del entramado etarra, fue cerrado cautelarmente por orden judicial<sup>416</sup>.

ETAm le había comido la dama a EIA. Como reconoció posteriormente Onaindia, «fue una de las victorias más importantes de la estrategia de ETA militar sobre la de Euskadiko Ezkerra, y si se quiere personalizar la de *Argala* frente a la mía». El dominio del periódico, convertido en «órgano de agitación», fue determinante para asegurar el auge electoral HB. «La vertebración inicial de la coalición se hizo a través de *Egin*. El periódico daba diariamente mensajes y consignas que aglutinaban a los militantes y simpatizantes y les

---

<sup>416</sup> Informador anónimo 4, Ángel Amigo, Genoveva Gastaminza, Javier Knörr y José Luis Lizundia (entrevistas). Onaindia (2004a: 331-335). El conflicto laboral en *Egin* puede verse en *Egin*, 21-XII-1978, 19 y 20-I-1979, *Zutik!*, nº 143, 11-I-1979 y *El País*, 19 al 26-XII-1978 y 20-I-1979. La primera cita en Josu Barandika («Estamos empezando a andar», *Egin*, 29-IX-1978). Purroy despidió a los trabajadores de su revista a mediados de 1978 (*Punto y Hora*, nº 89, 25 a 31-V-1978). Las quejas de EIA sobre la manipulación de *Egin* en *Bultzaka*, nº 6, 2-IV-1978, *Hitz*, nº 1, VII-1979, nº 2, IX-1979, nº3, X a XI-1979, y nº 7, VI-1980, y *Egin*, 17-I-1979. Las de LAIA en «Reunión de la Mesa Provincial de Gipuzkoa», 15-XII-1979, BBL, c. LAIA 5, 4. La de ANV en *Tierra Vasca*, nº 2, XII-1980. El testimonio de José Felix Azurmendi en Iglesias (2009: 67-106). Como recogen Letamendia (1994, vol. II: 254) y Arriaga y Pérez (2000: 74), tras la purga de periodistas, *Egin* perdió varios miles de lectores, aunque se recuperó a partir de 1981. Según Domínguez Iribarren (2006b: 143-144), entre la documentación incautada a ETAm se ha encontrado un recibo de 14.600.000 pesetas por la compra en 1978 de *Punto y Hora*, revista que pasó a Orain SA, la empresa que editaba *Egin*. A raíz de esa compra (*Punto y Hora*, nº 119, 4 al 11-IV-1979), el semanario también reflejó monóticamente el punto de vista de HB, lo que provocó protestas (*Punto y Hora*, nº 139-140, 23-VIII al 5-IX-1979, nº 141, 6 al 13-IX-1979, y nº 149, 1 al 8-XI-1979).

daban la coherencia que no tenían», recuerda Ángel Amigo. Al desaparecer de sus páginas el punto de vista de EIA, el partido se había quedado sin el canal por excelencia para transmitir su discurso a sus votantes potenciales. En palabras de un miembro del *Biltzar Ttipia*, tras comprobar los resultados de las elecciones generales de 1979, «perdimos la batalla de Egin y todos somos conscientes de cómo *Egin* ha hecho la campaña de HB creando un estado de conciencia colectivo totalmente artificial». EIA pretendió responder al envite con la fundación del semanario *Ere*, cuyo primer número vio la luz en septiembre de 1979. Para su desgracia, ya había pasado el tiempo de ese tipo de revistas y en menos de dos años tuvo que cerrar<sup>417</sup>.

Las sucesivas derrotas de EIA abortaron la posibilidad de que se convirtiese en un partido-comunidad, como lo había sido el PNV o lo empezaba a ser HB. En palabras de José Luis de la Granja, EE, al igual que ANV y ESEI, «han tenido en común haber sido partidos especializados» y, por consiguiente, teniendo en cuenta las circunstancias del País Vasco, más endebles que sus rivales<sup>418</sup>.

Por último hay que tener en cuenta otro factor: la retórica de EE y HB. Los atentados terroristas de uno y otro signo, la brutal, desproporcionada y a veces indiscriminada represión policial, la violencia callejera de los ultranacionalistas, la falta de cultura cívico-democrática de la sociedad vasca, la idea bastante generalizada de que la «lucha armada» era la respuesta justificada a la violencia del «Estado» y el recuerdo de la solidaridad antifranquista con ETA crearon un ambiente muy propicio para la narrativa del «conflicto vasco». Por momentos parecía hacerse realidad. No es extraño que la prensa acuñara entonces la expresión «la guerra del Norte»<sup>419</sup>. A pesar de que había crecientes diferencias entre las versiones de ambos, el discurso de los líderes de EIA y HB, cuyo objetivo era captar a la base sociológica de la «izquierda *abertzale*», encajaba en dicha narrativa. No obstante, no ocurría lo mismo con su práctica política. Herri Batasuna, al optar por no acudir a las instituciones, había respetado la coherencia de su particular cosmovisión bélica, por mucho que esta tuviera poco que ver con la realidad. Por el contrario, el partido de Onaindia caía en una flagrante y pública

---

<sup>417</sup> Azurmendi (1998: 77), Onaindia (2004a: 335) y Elorza (2006: 71-73). Ángel Amigo (entrevista). «Acta del BT», 4-V-1979, IM. En opinión de Gurruchaga (2001: 135), «hay muchos que piensan que, en caso de que ese sector hubiera contado con el elemento fundamental de “agitación propagandística”, *Egin*, el éxito referido al número de adhesiones conseguido hubiera sido para ETApM y EE, en lugar de para ETAm y HB». Sobre el origen de *Ere*, en la que trabajaron algunos de los periodistas despedidos de *Egin*, vid. Uriarte (2005: 263-264). Según recuerda Genoveva Gastaminza (entrevista), una de sus directoras, a pesar de que *Ere* había contado con dinero de EIA, en ningún momento el partido intentó marcar directrices políticas a la revista. No obstante, sus ventas eran limitadas (unos 6.000 ejemplares), había escasez de anunciantes y no resultaba rentable. Durante la Transición aparecieron (y desaparecieron) varios semanarios en el País Vasco, como *Berriak* (1977-1978), cercano al EPK, o *Garaia* (1976-1978), vinculado a ESB. Los únicos que sobrevivieron fueron *Euzkadi* (1976-1987), ligado al PNV, y *Punto y Hora* (1976-1990).

<sup>418</sup> Granja (2003: 138).

<sup>419</sup> Molina (2009a).

contradicción: el cada vez más flexible posibilismo de EE era un rotundo mentís al relato del «conflicto vasco». Es más, la presencia de Bandrés en las Cortes o en el CGV minaba poco a poco la legitimidad de la violencia terrorista. Para buena parte de los simpatizantes de la «izquierda *abertzale*», es decir, de aquellos que se sentían identificados con ETA, esta fue una cuestión crucial.

### 6. 3. Jaque. Las elecciones generales, forales y municipales de 1979

Entre 1979 y 1980 HB y EE midieron sus fuerzas en tres ocasiones. La primera fueron los comicios de 1979, convocados tras el referéndum constitucional. Si bien ETAm, tal y como habían hecho en 1977 (y con los mismos argumentos), se declaraba «totalmente contraria a la participación», pidió el voto para HB. Insistir en el boicot suponía dejar el campo libre a EE, que, sin competencia, se podía consolidar como la única opción electoral de la «izquierda *abertzale*». Había que impedirlo. Mas, acudir a las urnas entraba en frontal contradicción con el discurso intransigente de la facción maximalista, que no había variado un ápice. La solución a esta disyuntiva, idéntica a la que habían postulado los *Jagi-Jagi* en los años 30 y el *Sinn Féin* en Irlanda, fue el absentismo institucional: HB participaría en las elecciones, pero no en las Cortes ni en los parlamentos autonómicos (en 1981 abandonó el órgano foral navarro). La campaña de la coalición pivotó sobre el explícito respaldo de *Egin* y ETAm. En este sentido, resulta muy esclarecedor que un portavoz de la organización terrorista declarase que los votos de HB permitirían «contar nuestros simpatizantes más directos»<sup>420</sup>.

Por su parte, EIA pretendió reeditar el Frente Autonómico para el Senado, pero la iniciativa fue un «perfecto fracaso» porque el PSOE únicamente aceptaba una candidatura de ese tipo en Vizcaya y en Guipúzcoa y el PNV en Álava y Navarra. Tampoco llegaron a buen puerto las negociaciones con ESEI para formar una coalición. Los desacuerdos sobre el tipo de alianza, los puestos en las listas y la financiación de la campaña electoral hicieron

---

<sup>420</sup> Fernández Soldevilla y López Romo (2012: 134). El pronunciamiento público de ETAm pidiendo el voto a HB en *Diario 16*, 26-II-1979, donde también queda reflejado como ETAm hizo lo propio con EE. El programa electoral de HB en CDHC, c. Herri Batasuna (1978-1983). La cita del portavoz de ETAm en *El País*, 27-II-1979. Entre los apoyos que recabó HB estaba el de familiares de mártires de ETA, como el padre de *Txikia*, el exfutbolista José Ángel Iribar, *Txillardegi*, Goyo López Irasuegui o Arantza Arruti, otra condenada en el proceso de Burgos, que afirmó que respaldaba a la coalición porque no estaba de acuerdo con el reformismo de EE (*Egin*, 25 y 27-II-1979). La decisión de HB de presentarse a las elecciones motivó algunos artículos proponiendo una alianza con EE (*Egin*, 18-I y 1-I-1979, este último de Teo Uriarte). Iñaki Aldekoa respondió a la oferta con contundencia: «Herri Batasuna es ya la unidad de la izquierda *abertzale*». EIA «ha ido siendo absorbida por la estructura de poder español y por los mecanismos de la reforma de Suárez» hasta ser «el monaguillo del PNV y el PSOE convirtiéndose en el ESEI número dos» (*Egin*, 3-II-1979).



naufragar el proyecto. No obstante, ESEI pidió el voto para EE para no debilitar a la «izquierda posibilista vasca», al igual que hicieron ETApM, ANV histórica y el PTE, alguno de cuyos miembros fue nominado como candidato. Euskadiko Ezkerra cosechó el simbólico apoyo de diversos dirigentes sindicales, artistas como Eduardo Chillida, el cantautor *Urko*, escritores como Xabier Kintana o Luis Haranburu, María Asunción Bergaretxe (la tía de *Pertur*), pintores como Rafael Ruiz Balerdi, *euskaltzales* como Juan San Martín, el consejero del Gobierno vasco en el exilio Gonzalo Nardiz y ocho oficiales de *gudaris* de la Guerra Civil. «Frente al nacionalismo de derechas y el socialismo centralista», EE se presentaba con un programa centrado en las aspiraciones *abertzales*: la lucha por el Estatuto de Guernica y las «libertades democráticas» (en las que se incluía la reforma de la Constitución y una nueva amnistía general). No obstante, la candidatura seguía apostando por otras cuestiones como la defensa de los derechos de los homosexuales y de las mujeres (igualdad jurídica y legal, aborto, divorcio, anticonceptivos a cargo de la Seguridad Social, etc.). Las diferencias entre EE y HB fueron hábilmente resumidas por Juan Mari Bandrés, candidato al Congreso por Guipúzcoa: «nosotros somos de los que pensamos que Euskadi se construye ladrillo a ladrillo y no a ladrillazos». En Navarra, provincia donde era manifiestamente más débil, EIA se integró en la candidatura Nacionalistas Vascos junto al PNV, ESEI y el PTE<sup>421</sup>.

Tabla 7. Resultados de las elecciones de 1979 para el Congreso<sup>422</sup>

---

<sup>421</sup> *Egin*, 4, 5, 6, 13 y 20-I, y 4, 7, 8, 25 y 27-II-1979, y *Euzkadi*, nº 112, 25-I-1979. De Pablo, Mees y Rodríguez Ranz (2001: 367). «Circular interna de EIA», nº 15. CDHC, c. Euskal Iraultzarako Alderdia (EIA) 1979. La pequeña controversia sobre la posible coalición entre EE y ESEI en «Escrito de ESEI a EE», 9-I-1979, «Escrito de EE para ESEI», 15-I-1979, y «Carta del Comité Ejecutivo de ESEI a sus afiliados», 22-I-1979, todos en CDHC, c. ESEI, y *ESEI*, II-1979. Diversa propaganda electoral de la coalición, incluido el programa, en IM y BBL, c. EE generales de 1979. A decir de Bixente Serrano Izko (entrevista), a pesar de que EIA prefería una alianza transversal con formaciones no *abertzales* y la presencia de más independientes, el PNV impuso la denominación «Nacionalistas Vascos» y a Carlos Garaikoetxea como cabeza de lista. Hubo conversaciones con HB, pero sus delegados se negaron a participar en la candidatura si Patxi Zabaleta no era el primero. Más información en «Asamblea Provincial», 27-I-1979, BBL, c. EIA 7, 27. Tres años después Onaindia afirmaba que haberse coaligado con el PNV en Navarra había sido «un error» (*Hemendik*, nº 5, 11-II-1982)

<sup>422</sup> AP se presentó como Unión Foral del País Vasco en Euskadi y como Coalición Democrática en el resto de España. No se presentó en Navarra, donde pactó con UPN, un partido regionalista autónomo que no llegó a integrarse formalmente en AP.

%	Vizcaya	Guipúzcoa	Álava	País Vasco	Navarra	España
<i>Participación</i>	65,33	66,01	68,85	65,95	70,66	68,04
<i>Abstención</i>	34,67	33,99	31,15	34,05	29,34	31,96
PNV/NNVV	29,18	26,5	22,92	27,57	8,42	1,65
PSE/PSOE	19,06	18,21	21,35	19,05	21,9	30,4
UCD	15,98	15,38	25,41	16,88	32,93	34,84
HB	14,51	17,59	9,94	14,99	8,86	0,96
EE	5,85	12,87	4,67	8,02	(NV)	0,48
EPK	5,77	3,05	3,33	4,59	2,22	10,77
AP/UPN	4,24	1,04	6,18	3,42	11,17	6,05
EMK	1,32	1,45	1,07	1,33	1,17	0,47
UN	1,36	0,73	0,91	1,1		2,11
<i>Nacionalistas</i>	49,54	56,96	37,53	50,58	17,28	
<i>No nacional.</i>	48,05	40,98	59,32	47,03	80,84	

Fuente: Elaboración propia a partir de <<http://www.elecciones.mir.es>>

En las segundas elecciones generales de la joven democracia española, celebradas en marzo de 1979, prácticamente se repitieron los resultados de las primeras (aunque la abstención aumentó un 10%, prueba de cierto desencanto entre la ciudadanía). UCD revalidó su mayoría simple con 6.268.593 votos y 168 escaños en el Congreso mientras que el PSOE se tuvo que conformar con 5.469.813 sufragios y 121 diputados. El PCE experimentó un ligero avance y AP un significativo retroceso (perdió un tercio de sus apoyos). Adolfo Suárez fue reelegido presidente del Gobierno (con la oposición de EE)<sup>423</sup>.

En el País Vasco, donde la abstención se había elevado un llamativo 12%, el PNV volvió a ser la primera fuerza al sumar 275.292 papeletas y siete diputados. El PSE le seguía a una considerable distancia, con 190.235 sufragios y cinco escaños en la cámara baja. En palabras de Andrea Micciché, este resultado supuso «una derrota dolorosísima» para los líderes del partido. UCD, con el sostén de 168.607 electores, obtuvo idéntico número de parlamentarios que los socialistas. Herri Batasuna alcanzó los 149.685 votos, tres escaños en el Congreso (Monzón, Letamendia y Periko Solabarria) y uno en el Senado (Miguel Castells). Excepto Monzón, los otros habían figurado en las listas de EE en los comicios de 1977. Euskadiko Ezkerra fue, sin lugar a dudas, la gran perjudicada por la fulgurante irrupción de HB, así como, en menor grado, por la competencia del EMK (13.292 sufragios). No obstante, la candidatura de los *euskadikos* había experimentado un notable crecimiento: de las 61.417 papeletas de 1977 se pasó a 80.098 en 1979 (42.293 de ellas en Guipúzcoa), que revalidaron

<sup>423</sup> Powell (2001: 237) achaca el aumento de la abstención al «fenómeno del desencanto, término que adquirió gran protagonismo en el debate político posconstituyente. Algunos autores han considerado que la decepción política es una consecuencia inevitable (y quizá necesaria) de todo proceso posautoritario, con independencia de la vía seguida para alcanzar la democracia: en un primer momento la población “descubre” la política y da señales de un interés inusitado por las actividades públicas, pero la institucionalización del nuevo sistema democrático implica una reducción del campo de lo políticamente posible, dando lugar a cierta “privatización” de las expectativas».

el diputado de EE, ahora Juan Mari Bandrés, aunque no su puesto en el Senado. No tuvieron representación parlamentaria el EPK, con 45.853 sufragios, ni AP, con 34.108. Las formaciones *abertzales* habían aventajado a las no nacionalistas, bastante perjudicadas por la abstención, aunque los porcentajes entre ambos sectores todavía estaban equilibrados<sup>424</sup>.

En Navarra UCD se aseguró su primacía al sumar 83.302 votos y tres diputados. El PSE obtuvo 55.399 y un escaño. En tercer lugar, apareció UPN (Unión del Pueblo Navarro), que había pactado con AP, y consiguió 28.248 papeletas y otro parlamentario. Justo detrás surgía HB, con 22.425 sufragios, mil más que la candidatura Nacionalistas Vascos, que solo había conseguido 21.305. Ninguna de las dos coaliciones obtuvo representación en las Cortes por esta provincia<sup>425</sup>.

La gran sorpresa de las elecciones generales de 1979 fueron los excelentes resultados de Herri Batasuna, que, saliendo casi de la nada (baste comprobar las cifras de ESB y ANV en 1977), se había transformado en la cuarta formación más votada tanto en el País Vasco como en Navarra. En lo que a la disputa por la herencia de ETA se refiere, los datos eran rotundos: casi dos tercios de los votantes de la «izquierda *abertzale*», la parte del león, se habían decantado por HB. Lograr solo el tercio restante era un significativo revés para EE. «La noche de las elecciones fue una de las más amargas de mi vida desde el punto de vista político», reconoció en sus memorias Mario Onaindia. «Fue un terrible mazazo». En términos de ajedrez, ETAm, por medio de HB, había puesto a EIA en jaque. Además de sus cabezas de lista, sus mártires o *Egin*, el partido había perdido a una buena porción de sus bases sociológicas. En ese sentido, resulta muy esclarecedor conocer la procedencia de las papeletas de HB: según un estudio de Juan J. Linz, el 22% habían sido introducidas en las urnas por jóvenes que no tenían edad legal para votar en 1977, el 23% por ciudadanos que se habían abstenido en aquella ocasión y el 24% por antiguos votantes de EE<sup>426</sup>.

<sup>424</sup> Letamendia (1994, vol. II: 260-263) y Sullivan (1988: 276-277). Sobre los resultados del PSE, vid. Fusi (1988: 66-67), Maravall (1985: 76-78), Micciché (2009: 208) y Quiroga (2009: 93). Sobre los de EE vid. Linz *et alii* (1981: 27-28, 102, 105, 109 y 114), Nuñez (1980: 31) y Llera (1985a: 165), según el cual «en general, salvo la homogeneidad del caso alavés, los incrementos que se producen en Guipúzcoa y Vizcaya vienen a acentuar y caracterizar la distribución y la especial presencia en las zonas metropolitano-industriales, en las comarcas costeras vizcaínas y del interior guipuzcoano». La excepción fue la comarca del Goierri. FOESSA (1981: 367, 443, 514, 528-535), Gunther, Sani y Goldie (1986: 419-421), Linz (1986) y Nuñez (1980: 114-124) arrojan una imagen del electorado EE como juvenil, masculino, no practicante, independentista (aunque menos que el de HB), vascoparlante (pero menos que el del PNV y HB), autóctono (el partido más votado por los inmigrantes era el PSE) y con formación media o superior (mientras que HB era respaldada por ciudadanos con un bajo nivel de estudios). Linz (1986: 351) demuestra que el electorado de HB (71%), el del PNV (71%) y el de EE (64%) había optado por esas candidaturas principalmente por sus postulados *abertzales*. Mientras que los votantes del EPK (97%), el PSE (89%) y UCD (71%) lo habían hecho por cuestiones socioeconómicas. Por ambas a la vez solo el 1% de los votantes de HB, el 3% de los de EE y el PNV y el 4% de los del PSE.

<sup>425</sup> Ramírez (1999: 316) y Unzueta (1994a: 148) mantienen que en Navarra, la provincia donde la extrema izquierda había logrado sus mejores resultados, HB recogió los votos de estos partidos, ya en pleno declive.

<sup>426</sup> Fusi (1984: 214), Linz (1986: 336) y Onaindia (2004: 346). Según De Pablo, Mees y Rodríguez Ranz (2001:

El Comité Ejecutivo de EIA responsabilizó del «auge en Euskadi de posturas viscerales y maximalistas» al Gobierno de UCD, al que acusaba de haber recurrido a la represión policial para asegurarse la victoria electoral. HB encarnaba el «populismo», que, con su demagogia, vencía a la «salida racional a los problemas» que representaba la candidatura de los *euskadikos*. Por otra parte, se señalaba que «EE ha ascendido en todos los herrialdes, que se ha consolidado definitivamente en Guipúzcoa con un 12%; que en Álava se ha multiplicado por 2, y que en Vizcaya hemos subido a 35.000 votos, no habiendo sacado un diputado por 1.800 votos». Sí se reconoció sin tapujos el «auténtico fracaso» de Nacionalistas Vascos. Varios miembros del *Biltzar Tipia*, más autocríticos, achacaron la derrota a factores como el control de *Egin* por KAS, la errática política sindical del partido, el protagonismo excesivo dado a la vía institucional, el abandono de la «lucha antirrepresiva» (EIA «ha olvidado que hay un sector sociológico muy visceral y emotivo, que se mueve más por los presos que por temas políticos»), «la polarización UCD-milis (HB)», la claudicación del partido «ante el PNV» o el hecho de que «nos hemos hecho incomprensibles para nuestra base»<sup>427</sup>.

Muy poco después, en abril, sin tiempo para digerir los resultados de las generales, se celebraron elecciones municipales y forales. Las candidaturas de EE recibieron el soporte del PTE y de ETApM, pero esta vez se integró a ESEI en las listas, así como a independientes que provenían de diversos movimientos sociales, como el vecinal. Hubo una abstención del 34,63% y concurrieron numerosas agrupaciones locales, algo que hay que tener en cuenta, ya que distorsionó las cifras finales. En los comicios municipales del País Vasco el PNV obtuvo 354.925 votos (el 36,97% del total). eiHB se convirtió en la segunda fuerza electoral, con 154.184 papeletas (el 16,06%). El PSE quedó relegado al tercer lugar: 142.969 sufragios (el 14,89%). UCD, que no pudo presentar candidaturas en muchos ayuntamientos por la amenaza terrorista, fue apoyada por 76.210 electores (el 7,94%). EE únicamente cosechó 58.002 votos (el 6,04%) y 83 concejales (la absoluta mayoría de ellos en Guipúzcoa). El EPK se conformó con 43.917 (el 4,57%), y el EMK 15.447 papeletas (el 1,61%). Los resultados en las

---

369), a la dirección del PNV también le asombró que HB superase a EE. Para Arriaga (1997a: 98), Corcuera (1991: 87) y Unzueta (1987: 45), en el contexto de la crisis económica y el «desencanto», HB encarnó la respuesta antisistema, en clave ultranacionalista, a la radicalización de los años precedentes, presentándose como el último adalid de la «ruptura».

<sup>427</sup> La primera cita en «Circular interna del CE de EIA», nº 16, 1979, IM. Onaindia hizo unas declaraciones similares a *El País*, 3-III-1979. Las últimas citas en «Acta del BT», 4-V-1979, IM. El sociólogo *jeltzale* José Ignacio Ruiz de Olabuenaga («Segunda amonestación del pueblo vasco al Estado español», *Deia*, 3-III-1979) achacaba el «éxito del PNV» al «sentimiento nacional del pueblo vasco» y el «impacto» de HB a «la ira y a la indignación» de los vascos contra el Gobierno. En cambio, los discretos resultados de EE eran consecuencia de sus «ambigüedades nacionales-sociales». Y es que, desde su perspectiva nacionalista ortodoxa, «la guerra no tolera posturas intermedias».

elecciones forales en Euskadi fueron muy similares. EE, otra vez en quinta posición, llegaba a los 63.879 votos y lograba 14 junteros, pero HB le superaba ampliamente con 169.653 sufragios y 38 representantes. Era una victoria aplastante de los radicales sobre los posibilistas, otro jaque, pero la dirección de EIA todavía no lo había asumido. Reducía el fenómeno de HB a la efímera respuesta emocional de una parte de la ciudadanía vasca ante los errores de UCD y las adversas circunstancias del momento. Sus votos eran recuperables. Como había dejado entrever el referéndum por el Estatuto de autonomía de octubre, la racionalidad de EE acabaría por imponerse. Al menos eso declaraba un optimista Mario Onaindia, para quien «el éxito electoral de Herri Batasuna fue algo puramente coyuntural»<sup>428</sup>.

Al igual que habían hecho el PSOE y el PCE en el conjunto de España, en Euskadi el PSE, EE y el EPK suscribieron un acuerdo para apoyar como alcalde al candidato de izquierdas más votado. El pacto dio resultado en Vizcaya, dentro de la cual los *euskadikos* gobernaron el municipio de Abanto y Ciérvana, y en algunas localidades de Guipúzcoa, como Andoain, donde, gracias al respaldo del PSE y del EMK, EE se alzó con la alcaldía. Pudo haber ocurrido lo mismo en Ordicia, pero el grupo de HB prefirió votarse a sí mismo, lo que dejó el campo libre al PNV. No obstante, por regla general, el acuerdo entre las izquierdas vascas no tuvo el éxito esperado en Guipúzcoa. La razón última estribaba en que, como ya se ha dicho, la de esta provincia era la sección más nacionalista de EIA y, por tanto, la que guardaba más prejuicios contra los «españolistas». En Rentería, Irún y Zumárraga los concejales de EE se negaron a votar al candidato del PSE, lo que propició que las alcaldías de dichos municipios pasaran a Herri Batasuna la primera y al PNV las otras dos<sup>429</sup>.

En otro orden de cosas, EIA desperdició una magnífica oportunidad histórica respecto a ESEI, partido con el que empezaba a compartir determinados posicionamientos *abertzales* heterodoxos. Dentro de las listas de EE la formación de Monreal había conseguido tres

---

<sup>428</sup> Letamendia (1994, vol. II: 272-275). Los datos proceden de <<http://www.euskadi.net/elecciones/>>. Debido a que participaba en ciertas agrupaciones locales y que algunos de sus candidatos pertenecían a otros partidos, como ESEI, resulta complicado saber a ciencia cierta cuántos concejales le correspondían realmente a Euskadiko Ezkerra. Según los datos oficiales, la coalición tuvo 24 en Vizcaya, 59 en Guipúzcoa y ninguno en Álava. A decir del CE de EIA (*Egin*, 11-IV-1979), fueron 45 en Vizcaya (26 como EE y otros 19 en diversas candidaturas), entre 80 y 90 en Guipúzcoa (61 como EE y el resto en agrupaciones populares), ninguno en Álava (aunque faltaron 145 votos para lograr un concejal en Vitoria), y 5 en Navarra, donde se consiguió un parlamentario foral. ESEI obtuvo 11 regidores, un alcalde (el de Tafalla, Navarra), aunque no todos iban en listas de EE (*ESEI Boletina*, nº 8, 5-VII-1979). El apoyo de ETApM a las candidaturas de EE en *Kemen*, nº 25, V-1979. La cita de Mario Onaindia en *Diario 16*, 11-IX-1979.

<sup>429</sup> Gillespie (1991: 353-354), Letamendia (1994, vol. II: 276), Micciché (2009: 231-232) y Onaindia (2004a: 352-353). *El País*, 11-IV-1979, *Egin*, 21-IV-1979, y *Hitz*, nº 0, VI-1979. Las elecciones en Rentería en Zabaleta García y Pérez (2002). Diversa información sobre el pacto entre EE, el EPK y el PSE, desde el punto de vista de este último, en AHMOF. Para contextualizar bien la postura de la sección guipuzcoana de EIA hay que tener en cuenta la presión a la que sus afiliados se veían sometidos por su entorno social (*abertzale*) en sus respectivas localidades.

junteros y un diputado foral, José Manuel Castells, todos ellos en Guipúzcoa. Sin embargo, la colaboración de EIA y ESEI en las instituciones fue una experiencia extremadamente negativa. En el plano moral, el silencio de EE ante los crímenes de ETA motivó en julio de 1979 la dimisión de José Antonio Ayestarán, uno de los apoderados de ESEI en las Juntas de Guipúzcoa. En el aspecto organizativo, siguiendo la opinión de Castells, «lo que intentó EE fue un proceso de absorción. Nosotros lo que queríamos era participar de igual a igual. La cosa no salió bien. Yo dimití al año siguiente de entrar en la Diputación». EIA, al dejarse llevar de nuevo por su afán de hegemonía, había ahuyentado a un partido que hubiera supuesto un importante refuerzo. Aunque la evolución de EE le llevara a parecerse cada vez más a ESEI, cuando en el futuro necesitase a esta fuerza, ya no podría contar con ella. En su I Congreso, celebrado en enero de 1980, la formación de Castells desistió de convergencias con otras fuerzas y prefirió afianzar su proyecto. En consecuencia, ESEI se presentó en solitario a las primeras elecciones autonómicas de 1980 con pésimos resultados<sup>430</sup>.

En los comicios de Navarra EIA secundó a diferentes agrupaciones electorales en cada merindad. El partido obtuvo un escaño por la de Sangüesa y otro, un independiente cercano a EE, por la de Pamplona. El Parlamento Foral elaboró las bases con las que la Diputación negoció con el Gobierno la denominada Ley Orgánica de Reintegración y Amejoramiento del Fuero de Navarra, un peculiar estatuto de autonomía promulgado en agosto de 1982. EIA, favorable a la incorporación de la provincia a Euskadi, se opuso a esta vía y exigió varias veces la convocatoria de un referéndum popular. Nunca llegó a celebrarse, por la negativa de UCD, PSN y UPN<sup>431</sup>.

---

<sup>430</sup> *Diario 16*, 7-VII-1979 y José Manuel Castells (entrevista). *ESEI, I. Kongresu Nazionala*, 1980, AHMOF. *Ere*, nº 14, 13 al 20-XII-1979, nº 19, 24 al 31-I-1980, y nº 20, 1 al 8-II-1980, nº 25, 6 al 13-III-1980. En este último número se recogía una entrevista a Gregorio Monreal en la que reconocía que «el obstáculo fundamental [entre EIA y ESEI] estaría en la actitud de cara a la lucha armada».

<sup>431</sup> Bixente Serrano Izko (entrevista). Llera (2002: 140). En octubre de 1979, como recogen Letamendia (1994, vol. II: 333-335), Onaindia (1980: 194-195) y Serrano Izko (1981), EIA presentó una moción para la convocatoria de un referéndum popular que decidiese la incorporación de la provincia a Euskadi. No obstante, la propuesta fue rechazada con la abstención socialista. En consecuencia, Mario Onaindia hizo unas declaraciones (*El País*, 19-XII-1979), que luego ratificó en un artículo de opinión («PSOE, Navarra y la lucha armada», *El País*, 30-XII-1979), y que EE hizo suyas (*ABC*, 21-XII-1979), afirmando que «con esta postura suicida del PSOE hace más por la continuidad de la lucha armada y la desestabilización de la democracia, que las teorizaciones del supuesto “apologista del terrorismo” más sofisticado». La respuesta socialista fue contundente: a decir de Txiki Benegas, «si alguien sabe de terrorismo, de desestabilización, secuestros, tiros en las rodillas, atentados, impuestos revolucionarios y atracos es el señor Onaindia» (*ABC*, 20-XII-1979). El episodio en Burgo (1994: 142). A pesar de que, en un principio, el PSOE era favorable a la unión de ambas regiones, su sección navarra experimentó una evolución «navarrista» que le hizo cambiar de postura. En 1982 se separó del PSE formando el PSN (Partido Socialista de Navarra). Por tanto, no es extraño que se opusiera a la moción que EE presentó para convocar un referéndum sobre la Ley de Amejoramiento (*El País*, 12-V-1982). Sobre la controversia Navarra-Euskadi vid. Baraibar (2004), Barberà (2009), Izu Belloso (2001) y Ramírez (1999).

#### 6. 4. El último vagón del último tren. El Estatuto de Guernica

El Consejo General Vasco llevaba desde febrero de 1978 ocupado en dar forma a un borrador de Estatuto de autonomía, pero hasta noviembre no se constituyó la ponencia redactora del anteproyecto. Estaba compuesta por veinte miembros: cinco del PNV, cinco del PSE, tres de UCD, dos de EE, uno de ESEI, otro de AP, un independiente y dos extraparlamentarios. Pese a la firme oposición de Patxi Iturrioz y gracias al apoyo que les dispensaron el resto de formaciones, Juan Mari Bandrés y Mario Onaindia participaron en la comisión en nombre de Euskadiko Ezkerra. Se invitó a HB a entrar en la ponencia, pero, tomándolo como «una trampa», la coalición prefirió autoexcluirse del proceso. Por consiguiente, los dos puestos que se habían reservado para las fuerzas extraparlamentarias correspondieron al EPK y al Partido Carlista<sup>432</sup>.

Diversas formaciones, grupos e instituciones presentaron sus propios textos. Aunque sería superfluo comparar detalladamente los borradores de EE y HB, resulta sugestivo fijarse en una cuestión concreta: qué criterio de adscripción étnica adoptaban y, por ende, qué trato reservaban a los inmigrantes. En otras palabras, a ojos de cada facción de la «izquierda abertzale», ¿qué ciudadanos eran vascos y cuáles no? Las diferentes posturas de ambas coaliciones son una muestra de que, a pesar de compartir la misma matriz etarra, habían tomado rumbos totalmente divergentes. La propuesta de EE especificaba que «gozarán de la condición de vascos los que tengan la vecindad administrativa en cualquiera de los municipios de Euskadi». Se trataba, pues, de una actitud abierta e integradora: era vasco cualquier ciudadano español con domicilio en las provincias vasconavarra, independientemente de su origen, sus apellidos, su idioma o sus ideas. De hecho, la versión final del Estatuto de Guernica recogió una fórmula equivalente a la de EE. En el proyecto de HB, en cambio, se sintetizaban los tres criterios de exclusión étnica que el nacionalismo vasco radical había manejado desde Sabino Arana: el racial, el lingüístico y el político. En primer lugar, se dividía a la población realmente existente entre autóctonos e inmigrantes. Los nacidos en Euskadi y sus descendientes eran clasificados automáticamente como «nacionales vascos», por lo que gozaban de todos los derechos. No ocurría lo mismo con los llegados del resto de España, que carecían de derechos, aunque no de deberes. A los inmigrados se les confería la posibilidad, eso sí, de solicitar la nacionalidad vasca siempre que se hubieran trasladado «por necesidades de trabajo» y que no fueran «funcionarios de la Administración del Estado Central destacados en Euskadi». En segundo lugar, al vasco se le exigía oficialmente ser *euskaldun*: «el

---

<sup>432</sup> Sobre la gestación del Estatuto vid. Corcuera (1991), Pérez Ares (2002) y Tamayo (1994: 907-936). *Egin*, 15, 17 y 21-XI-1978, *Punto y Hora*, nº 116, 30-X al 6-XII-1978, y *Bultzaka*, nº 12, 27-X-1978.

conocimiento del Euskera hablado y escrito». En tercer lugar, según el texto de HB, todos los vascos estaban obligados a asumir como propios los objetivos de la «izquierda *abertzale*». Así, entre los deberes de la ciudadanía se encontraban «la defensa de Euskadi y de su libertad» o la «promoción de la reunificación de los territorios vascos en una sola Nación». Los planteamientos xenófobos de HB fueron criticados por la dirección de EIA, que creía que «rozan el nacionalsocialismo». En opinión de Mario Onaindia, «el Estatuto de Herri Batasuna es un Estatuto de la Izquierda Abertzale, exclusivista y que responde únicamente a la ideología de HB», mientras que el de Guernica era «nacional», que no nacionalista, es decir, «de todo el pueblo»<sup>433</sup>.

De cualquier manera, el 24 de diciembre la ponencia consensuó el proyecto final, que tenía algo que ver con las propuestas de EE y los otros partidos, pero muchísimo más con el borrador del PNV. Gracias a su afianzamiento como protagonista de la política vasca y a pesar de la resistencia del PSE, los *jeltzales* lograron imponer la mayoría de sus tesis en el texto (excepto la grafía del nombre oficial de la comunidad, que fue «Euskadi» y no «Euzkadi»). Se consagraba una comunidad autónoma abierta a la incorporación voluntaria de Navarra, con el euskera y el castellano como lenguas cooficiales, la «vecindad administrativa» como único requisito para obtener «la condición política de vascos», un ordenamiento territorial casi confederal, debido al amplio poder de las diputaciones forales, que habían recuperado los Concierdos económicos, y un parlamento con igual número de representantes de cada provincia. Recibió el respaldo del PNV, PSE, UCD, EE, EPK, PTE y ESEI. El 29 de diciembre, exactamente el mismo día en que se publicó la Constitución en el Boletín Oficial del Estado y fueron disueltas las Cortes, el CGV y la Asamblea de Parlamentarios Vascos aprobaron el Estatuto de Guernica. Tras un rápido viaje en avioneta, alquilada para la ocasión, el documento fue registrado en el Congreso. De esta manera, los representantes vascos se adelantaron a los catalanes, que iban en vuelo regular, y se aseguraron que su proyecto fuera el primero en ser tramitado y, por ende, que Euskadi sea la primera de todas las comunidades autónomas en el protocolo de los actos oficiales. No se iba a volver a cometer el mismo error que en la II República. «Este es el último tren que pasa por

---

<sup>433</sup> Diversos textos y borradores de EIA en BBL, EIA, c. 6, 6. El «Anteproyecto de Estatuto para Euskadi. Propuesta de Euskadiko Ezkerra», 25-XI-1978, en BBL, c. EE 5, 2. Un análisis del mismo en «Circular interna del CE de EIA», nº 14, XII-1978. El de HB en *Egin*, 18-II-1979. La cita del CE de EIA en «Circular interna del CE de EIA», nº 16, 1979, IM. La de Onaindia en *Egin*, 11-III-1979. Vid. también Javier Olaverri («El tratamiento de los inmigrantes en el Estatuto de Gernika y en el de HB», *Punto y Hora*, nº 129, 14 al 21-VI-1979). La posición de EIA hacia los inmigrantes, al igual que antes había sido la de ETApM, siempre había sido más respetuosa, abierta e integradora que la de otros sectores del nacionalismo radical. Vid. «La inmigración en Euskadi», CDHC, c. EIA (1976-1979). En cambio, en ETAm y en su entorno seguían apareciendo intermitentemente posturas xenófobas, como, por ejemplo, en *Zutik*, nº 69, II-1978. Sobre esta cuestión vid. Fernández Soldevilla y López Romo (2012).



Euskadi, su último vagón, mejor dicho», indicó Juan Mari Bandrés, «y si lo perdemos lo hemos perdido todo»<sup>434</sup>.

Tras las elecciones generales de 1979 se formó una nueva Asamblea de Parlamentarios Vascos, con predominio del PNV, que ratificó el Estatuto. En junio se constituyó el segundo Consejo General Vasco, en el que Bandrés repitió como consejero de Transportes y comunicaciones. Atendiendo al nuevo reparto de fuerzas el *jeltzale* Carlos Garaikoetxea fue elegido presidente. En diciembre del mismo año el Gobierno vasco cerró sus oficinas en París y Leizaola transfirió su legitimidad simbólica e histórica a Garaikoetxea, al que los *jeltzales* empezaron a denominar *lehendakari*. En otro orden de cosas, a pesar de que la negociación definitiva del Estatuto correspondía a una ponencia mixta del Congreso y de la Asamblea de Parlamentarios Vascos, fueron Garaikoetxea y Adolfo Suarez los que se encargaron de ella. El hermetismo de estas reuniones, que consagró el papel del PNV como «representante» de todos los vascos, fue puesto en cuestión por los otros partidos políticos, pero estos no tuvieron más remedio que acatar el resultado de las mismas. En julio, cuando los dos presidentes llegaron a un acuerdo, Bandrés declaró que se trataba de «la firma del tratado de paz después de tres guerras civiles». Así pues, como se analizará en el siguiente capítulo, para la mayoría de Euskadiko Ezkerra el Estatuto suponía el principio del fin del «conflicto vasco»<sup>435</sup>.

No obstante, ese mismo verano ETApM puso en marcha su primera «campana del Mediterráneo» mediante la colocación de bombas con temporizador en los principales centros turísticos de la costa levantina de España. La organización avisó con antelación de dónde y cuándo iban a producirse las explosiones, ya que no deseaba que hubiera víctimas mortales. A pesar de sus precauciones, dos turistas belgas resultaron heridos. El propósito de la operación era conseguir una nueva amnistía general ligada al estatuto de Guernica, aunque los objetivos de ETApM a corto plazo eran la salida de la Policía Nacional de la prisión de Soria y el traslado de los reclusos *polimilis* a cárceles de Euskadi. Varios líderes de EIA actuaron de

---

<sup>434</sup> *Egin*, 6 al 30-XII-1978. La expresión de Bandrés en *Egin*, 30-XII-1978, fue repetida por EE (*Hitz*, nº 0, VI-1979), pero también fue copiada por *Deia*, 26-VI-1979, que amenazó con que Euskadi se convertiría en «otro Ulster» si se recortaba el proyecto: «el Pueblo Vasco (...) está dispuesto a enfrentarse de nuevo con quienes se empeñen en negarle sus derechos como comunidad nacional».

<sup>435</sup> De Pablo, Mees y Rodríguez Ranz (2001: 374-376), Garaikoetxea (2002: 87-108), Letamendia (1994, vol. II: 287-289 y 299-314) y Oreja (2011: 329-331). *Egin*, 10-VI y 12 y 19-VII-1979. La cita de Bandrés en *Egin*, 18-VII-1979. Un editorial de *Deia*, 18-VII-1978, denominó al texto «la primera piedra de la paz». Arzalluz (2005: 182-183) mantiene que UCD propuso una serie de reuniones bilaterales con el PNV «para desbrozar el camino del proyecto de Estatuto y dejarlo preparado para su discusión parlamentaria». Supuestamente él propuso a Pérez Llorca que también asistieran el PSE y EE, a lo que el vicepresidente le contestó: «Los socialistas no tendrán más remedio que aceptar lo que hagamos aquí. En cuanto a los otros, no podemos permitirnos que asista a toda la negociación gente que puede avisar a quienes ustedes saben de cómo están las cosas, qué es lo que rechazamos y quién lo rechaza. De modo que, o lo toman, o lo dejan». Según Arzalluz, «no estaba exento de razón», ya que «no era secreto para nadie la relación entre Euskadiko Ezkerra y los *polimilis*. Así que nos llamamos».

mediadores entre ETApM y el Gobierno de Suárez, muy interesado en evitar que la campaña afectase a un sector económico tan importante como el del turismo. Gracias a la mediación del partido, los *polimilis* obtuvieron algunas de sus reivindicaciones. Sin embargo, el Gobierno dio marcha atrás e hizo precisamente lo contrario a lo pactado: envió a algunos presos de ETApM de la prisión de Basauri a la de Soria. A pesar de que la dirección de la banda ya había dado la campaña por concluida (los responsables de coordinar la operación se habían ido de vacaciones), un comando, por su cuenta y riesgo y sin consultar a sus superiores, tomó la decisión de colocar bombas en el aeropuerto de Barajas y las estaciones de tren de Chamartín y Atocha (Madrid). Al contrario que en ocasiones anteriores, los activistas únicamente avisaron de la inminencia del atentado al Gobierno Civil, que no dio credibilidad a la llamada. El 29 de julio de 1979 las explosiones acabaron con la vida de siete personas e hirieron a más de cien. Aquellas muertes originaron conflictos dentro de la propia organización: en palabras de Fernando López Castillo, se «acabó con la unidad interna para siempre». Bandrés expresó su repulsa a los atentados: «si no se quiere que una bomba explote lo mejor es no ponerla». Por primera vez en su historia, EIA reprendió a ETApM ante los medios de comunicación exigiendo una «autocrítica pública». La organización obedeció a los pocos días, recibiendo la felicitación del partido: «les honra como revolucionarios al haber afrontado de cara al pueblo por el que lucha toda la verdad y el principio revolucionario de la crítica y la autocrítica». Los comandos de ETApM desactivaron las bombas que quedaban o entregaron los planos a la policía<sup>436</sup>.

Volviendo a la campaña estatutaria Alianza Popular y la extrema derecha, que consideraban que la autonomía atentaba contra la unidad de España, se postularon en contra del Estatuto de Guernica. HB, el EMK y la LKI propugnaron la abstención activa en el referéndum (aunque LAIA y ESB tampoco descartaron el voto negativo). En el extremo opuesto a las citadas declaraciones de Bandrés, Telesforo Monzón había advertido que el Estatuto «no supondrá el fin de la guerra en Euskadi». Continuando con ese discurso, Patxi Zabaleta aseveraba que el autogobierno vasco «hará aumentar los suplicatorios, la represión, las discriminaciones». Herri Batasuna bautizó al Estatuto de Guernica como «Estatuto de Madrid», al despreciarlo como una mera concesión del secular enemigo «español», y como

---

<sup>436</sup> Informador anónimo 5 y Fernando López Castillo (entrevistas). Sullivan (1988: 283-284). *Hautsi*, nº 18, IX-1979. *El País*, 1, 30 y 31-VII y 3 y 31-VIII-de 1979, *Egin*, 10 y 30-VII, 1, 3 y 31-VIII-1979, *Diario 16*, 6-VIII-1979. Según Xabier Maiza (entrevista), algunos *polimilis*, cuando se enteraron de las muertes en Madrid, eran incapaces de creer que había sido obra de su organización. No obstante, en opinión de Juan Miguel Goiburu (entrevista), el Gobierno dejó explotar adrede aquellas bombas. El comandante Ugarte, como confiesa en Ugarte y Medina (2005: 325-328), también tuvo cierto papel mediador. En su opinión, el Gobierno había actuado con demasiada ligereza al no cumplir con prontitud lo pactado.

«Estatuto Vascongado», porque, además de relacionar erróneamente el término «provincias vascongadas» con la dictadura franquista, los ultranacionalistas mantenían que Navarra debía formar parte de Euskadi, lo quisieran o no sus habitantes. Resulta sintomático que HB, recurriendo a la narrativa del «conflicto vasco», también comparara el Estatuto con el «abrazo de Vergara», autoadjudicándose el rol del ejército carlista, al presidente Suárez el de Espartero y al PNV y EE el del «traidor» general Maroto<sup>437</sup>. Teo Uriarte recogió el guante y desplegó el símil histórico: HB estaba actuando como «los apostólicos de don Carlos», la facción más radical e integrista del carlismo, «la calaña más reaccionaria que en todo el mundo ha existido». Al igual que aquellos cruzados de la causa, la coalición ultranacionalista tenía «miedo a la libertad». En cambio, los militantes de EIA se encontraban en la misma posición que los liberales vascos cuando «decían que había que negociar, que había que hacer política, que el feudalismo estaba condenado por la historia». En definitiva, sentenciaba Uriarte, dándole la vuelta a la supuesta traición a la patria de Maroto, «el abrazo de Vergara constituyó la salida política mejor para la autonomía vasca»<sup>438</sup>.

EE participó en algunos actos conjuntos con el resto de las formaciones partidarias del sí a la autonomía vasca (el PNV, el PSE, el EPK, el PTE, ESEI, etc.), pero principalmente actuó en solitario. Los *euskadikos* llevaron a cabo una campaña propia en la que se unía la defensa del texto de Guernica y la demanda de una nueva amnistía general: «*Estatutoarekin presoak kalera*» (con el Estatuto los presos a la calle). En palabras de uno de sus representantes, «se trata de una vía intermedia entre los que reivindican el final de la represión y la amnistía, pero están en contra del Estatuto, y los que apoyan el mismo, y se limpian las manos en el tema de los presos». ETApM secundó a EE a su manera: la ya mencionada «campaña del Mediterráneo» y otro tipo de acciones, como interferir la programación de TVE para leer comunicados. El 25 de septiembre, un mes antes del referéndum, los presos *polimilis* se declararon en huelga de hambre en apoyo a la autonomía vasca, mientras que sus familiares pedían públicamente la amnistía en los mítines de EE. El día 27, como ya se ha visto, el partido inició sus movilizaciones a favor del Estatuto celebrando un homenaje a Txiki y Otaegi en Zarauz que fue sabotado. Llevando a cabo una genuina contracampaña, los simpatizantes de HB se empeñaron en reventar las manifestaciones que EIA convocó durante

---

<sup>437</sup> *Egin*, 11 al 24-VII y 23-VIII-1979, *El País*, 25-III, 20-VII y 17 y 21-VIII-1979, *Ere*, nº 2, 20 a 27-IX-1979, *Punto y Hora*, nº 134, 20 al 27-VII-1979, nº 147, 25-X-1979, y «El Estatuto de la Moncloa hijo de la Constitución», 1979, CDHC, c. Herri Batasuna (1978-1983). LAIA y ESB defendieron que HB apoyase no solo la abstención, sino también el voto negativo. Las discusiones de la Mesa Nacional de HB sobre el tema, que llevaron «a un tris de la ruptura» (*Erne*, nº 5, 1979).

<sup>438</sup> Eduardo Uriarte («Del país, del Estatuto y del cura Echevarría», *El País*, 26-VIII-1979). El parlamentario de EE José Luis Lizundia afeó a HB el uso erróneo del término «vascongado» («La memez de “vascongado” [o Bera vascongado y Sestao no]», *Egin*, 6-III-1980).

esos días. La violencia de los nacionalistas intransigentes se había ensayado primero en la cárcel de Soria: en julio los reclusos *milis* y *polimilis* habían llegado a las manos por la cuestión autonómica<sup>439</sup>.

Tabla 8. Resultados del referéndum del Estatuto de Guernica, 25-X-1979

%	Vizcaya	Guipúzcoa	Álava	País Vasco
Abstención	42,51	40,27	36,77	41,14
Participación	57,49	59,73	63,23	58,86
En blanco	3,16	2,98	5,75	3,41
Nulos	1,15	1,04	1,53	1,16
Afirmativos	90,73	91,92	83,65	90,27
Negativos	4,96	4,05	9,06	5,18

Fuente: Elaboración propia a partir de <<http://www.euskadi.net/elecciones/>>

El 25 de octubre de 1979, aniversario de la Ley de confirmación de los fueros de 1839, se celebró el referéndum sobre el Estatuto de autonomía de Euskadi. HB pretendió que la alta abstención había sido una respuesta a su llamada al boicot, pero tal afirmación es insostenible: basta comparar el porcentaje de ciudadanos que no votaron en la consulta (41,14%) con las cifras registradas tanto antes, en las elecciones municipales de 1979 (37,98%), como después, en las autonómicas de 1980 (40,24%). También es interesante constatar que el dato es prácticamente el mismo que el registrado en el referéndum sobre el estatuto de Cataluña, celebrado esa misma jornada, con un 40,3% de abstencionistas, y mucho menor que el del plebiscito gallego, de diciembre de 1980, en el que el 71,73% de los ciudadanos optaron por no votar. De acuerdo con John Sullivan, ETAm y HB habían recibido «un duro golpe». 831.839 de los vascos que acudieron a las urnas, una aplastante mayoría, votaron a favor del Estatuto de Guernica. Únicamente hubo 47.529 papeletas negativas. Siguiendo a Javier Corcuera, el texto era un acuerdo de convivencia, fruto del consenso «entre las fuerzas políticas no nacionalistas (vascas o no) y las nacionalistas (particularmente, el PNV), bajo la hegemonía de este, que establece en lo fundamental las condiciones del pacto estatutario». Además, suponía, en palabras de José Luis de la Granja, un «salto cualitativo» de la «región autónoma» del texto de 1936 a la «nacionalidad» del de 1979 y constituía el nacimiento de Euskadi en el marco de la España democrática: «nunca en la historia el País Vasco había

<sup>439</sup> La campaña de las diversas fuerzas puede seguirse en Tamayo (1994: 907-936). La postura de EE a favor del Estatuto queda detallada en Mario Onaindía (1979) y «Por qué la izquierda vasca apoya el Estatuto de Guernica», *El País*, 10-VII-1979) y en Arnasa, nº 2, X-1979. *Egin*, 7 y 11-II, 2-III, 9-V, 14, 17 y 19-VII-1979, *El País*, 19 y 27-IX-1979, *Hitz*, nº 0, VI-1979, y *Ere*, nº 5, 11 al 18-X-1979. Sobre la campaña de EE vid. «Circular interna», 1979, IG, y «Circular interna de Organización», 1979, BBL, c. EIA 4, 6. Entre otras directrices se marcaba que en todos los mítines debían leerse «la carta de los presos y la carta de la Asamblea de Mujeres». Diversa propaganda de EE, entre la que se encuentran cartas de los presos *polimilis* y sus familiares, en CDHC, c. EIA (1979-1981) y c. Euskadiko Ezkerra (1977-1979), y en BBL, c. EE 12, 9. El apoyo de ETAm al Estatuto en *Hautsi*, nº 17, VII-1979. Actos conjuntos (y multitudinarios) del PNV, el PSE, EE, EPK y ESEI en *Diario 16*, 22-X-1979 y 24-X-1979.

contado con instituciones autonómicas comunes a Álava, Guipúzcoa y Vizcaya». En conclusión, según Juan Pablo Fusi, Euskadi «accedía a una situación de autogobierno sin paralelo en su historia, ni siquiera bajo el régimen foral»<sup>440</sup>.

La dirección de EIA, aunque no se mostró demasiado satisfecha por cómo había llevado a cabo su propia campaña, sí se congratuló del apoyo de la ciudadanía vasca al Estatuto. Como se proclamaba en *Hitz*, «podemos cantar el alirón». No era para menos, ya que la consulta suponía la primera ocasión en que los *euskadikos* batían a HB en su particular competición. Era de suponer que, de esta manera, EIA recuperaría la ventaja en la partida de ajedrez. Los comicios autonómicos de 1980 eran la ocasión idónea para, capitalizando la lucha de los años anteriores, adelantar a la facción maximalista de la «izquierda *abertzale*». Una vez conseguido el tan ansiado Estatuto, EIA debía centrar sus esfuerzos en su desarrollo progresista y democrático. Por un lado, había que «conseguir el máximo de competencias y que la UCD no trate de recortar lo reconocido por el Estatuto». Por otro lado, evitar que el PNV patrimonializase la autonomía y se hiciera «cargos de toda la administración». Se daba por finalizada la entente con la derecha *jeltzale*. En síntesis, la «óptica puramente nacionalista» debía quedar relegada mientras la lucha de clases volvía a primer plano: el objetivo era guiar al proletariado en su pugna contra la burguesía. No obstante, reflexionaba la dirección de EIA, la clase obrera en Euskadi estaba fracturada por «el tema nacional» (se achacaba la abstención en el referéndum al desinterés del «sector emigrante»). Lo prioritario era, pues, unir a los trabajadores autóctonos e inmigrados, tender puentes entre ellos y dar lugar a una clase obrera vasca homogénea. EE, consolidada como plataforma de la izquierda, alcanzaría a representarlos políticamente. «Por supuesto, seguirá la lucha armada, tanto de ETA (pm) cuyo análisis de la lucha armada en la democracia burguesa ahora quizá sea más viable que durante todo el período transitorio, como la de ETA (m)»<sup>441</sup>.

En julio de 1979 los *polimilis* habían intentado apresar al diputado de UCD Gabriel Cisneros, uno de los redactores de la Constitución, quien logró escapar de sus captores, aunque quedó malherido por un disparo. En noviembre un comando de ETApM consiguió

---

<sup>440</sup> Corcuera (1991: 146), Fusi (1984: 182), Granja (2003: 37-38), Llera (2002: 123-124), Sullivan (1988: 285), Ugarte (2009: 358), y Van den Broek (2004: 734 en nota). Wats (2008: 128) considera que el régimen de Concertos económicos de Euskadi y Navarra convierte a España en un sistema federal asimétrico de hecho. El punto de vista de los dirigentes de HB en *Egin*, 26 y 27-X-1979, alguno de los cuales calificó el referéndum como «un auténtico pucherazo», y en Idigoras (2000: 335).

<sup>441</sup> *Hitz*, nº 1, VII-1979, «Circular interna del CE de EIA», nº 14 bis, 28-VII-1979, IM, y *Barne materiala*, nº 1, XI-1979. ETApM consideró que «el Estatuto de Autonomía es hoy la única alternativa a los graves problemas que tiene planteados Euskadi y que «la lucha armada, en este momento político, debe servir de complemento a la lucha de masas y garantizar las conquistas que los trabajadores y todo el Pueblo Vasco vayan arrancando, a través de sus luchas a la burguesía y al Poder Central», esto es, las competencias y la institucionalización de la autonomía («Manifiesto de ETA al Pueblo Trabajador Vasco», II-1980, JA)

secuestrar a Javier Rupérez, otro parlamentario de la formación de Suárez. El suceso se proyectó a escala mundial: no solo recordaba al trágico secuestro de Aldo Moro por las Brigadas Rojas del año anterior, sino que Rupérez era un personaje conocido en círculos diplomáticos por haber ejercido como secretario de relaciones internacionales de UCD. Así pues, diversos colectivos y personalidades solicitaron su liberación, desde la OLP (Organización para la Liberación de Palestina) de Yasir Arafat hasta la madre Teresa de Calcuta. En las fotografías enviadas como «prueba de vida» el diputado aparecía leyendo publicaciones de EIA, lo que era una forma de confirmar la relación entre ETApM y este partido. Se trataba de una complicidad que los compañeros de Rupérez en el Congreso le recordaron a Bandrés una y otra vez. Al fin y al cabo era la cara visible de EE, coalición que no mostró sensibilidad alguna con el secuestrado. Por ejemplo, en su boletín *Hitz* se podía leer que «si es lamentable la angustia de la familia Ruperez, esa angustia hay que multiplicarla por 100 en el caso de los presos vascos». De cualquier manera, dirigentes de EIA actuaron como mediadores entre el gabinete Suárez y la organización terrorista. Como resultado de la negociación, Rupérez fue liberado en diciembre, tras 31 días de secuestro. ETApM obtuvo la excarcelación de algunos presos enfermos y la creación de una comisión de investigación sobre malos tratos y torturas policiales. El rapto fue considerado un auténtico triunfo y no sin motivos. Se había demostrado cuán vulnerable era un Gobierno democrático ante las amenazas terroristas: podía ceder si ETApM atacaba a los líderes de UCD. Así pues, se dio la impresión de que, de aumentar la presión «militar», las concesiones políticas serían cada vez mayores. La documentación interna de los *polimilis* también revela que «el arresto de Rupérez» enfrió sus relaciones con los *euskadikos*, «que consideraban que aquello iba a acabar muy mal y también que les habíamos jodido su campaña»<sup>442</sup>.

## 6. 5. Jaque mate. Las elecciones autonómicas de 1980

---

<sup>442</sup> Iñaki Albistur, Fernando López Castillo e Iñaki Martínez (entrevistas). Fuentes (2011: 307-308) y Sullivan (1988: 282-283 y 287-288). La cita de EE en *Hitz*, nº 3, X a XI-1978. *Ere*, nº 11, 22 al 29-XI-1979, nº 12, 29-XI a 6-XII-1979, *Diario 16*, 14 y 21-XI-1979, y *ABC*, 15-XI-1979. La versión de ETApM en *Kemen*, nº 23, X-1978 y *Hautsi*, nº 19, XII-1980. La del propio secuestrado en Rupérez (1991). Según el testimonio del entonces ministro Ibáñez Freire, cit. en Belloch (1998: 92-94), quien negoció con EIA no fue el Gobierno, sino UCD. El general Sáez de Santa María, en Carcedo (2004: 229), confirma que el gabinete Suárez negoció con ETApM por Rupérez, añadiendo que el presidente pagó un rescate de 200 millones de pesetas para su liberación, extremo que niegan tanto los *polimilis* entrevistados como el propio exdiputado de UCD (*El Confidencial*, 13-III-2007, <[www.elconfidencial.com/opinion/indice\\_2458.asp](http://www.elconfidencial.com/opinion/indice_2458.asp)>). La comisión sobre torturas, de corto recorrido, se creó en febrero de 1980 (*Deia*, 21-II-1980). Irónicamente, como recoge Domínguez Iribarren (1998a: 119), a finales de 1979 ETApM tenía a algunos de sus activistas en los campos de entrenamiento de la OLP en el Líbano. La última cita en «Guión base para el BT», 18-I-1980, BBL, c. ETA 4, 4. Iñaki Martínez (entrevista) confirma que la dirección de EIA estuvo en contra del secuestro de Rupérez y que «forzó una negociación».

La relativamente modesta abstención registrada en el referéndum del Estatuto agravó las tensiones en el seno de Herri Batasuna. En vísperas de las elecciones autonómicas estalló un conato de insurrección contra ETAm en su seno. Se trató del postrer intento de LAIA y ESB de asegurar que la coalición conservase su independencia y participase en las instituciones democráticas. ETAm, a través de HASI, ANV y los denominados «independientes» (Monzón, Idigoras, *Ortzi*, etc.) impuso su caudillaje y sus condiciones. Al verse reducidos al papel de convidados de piedra, LAIA y ESB decidieron abandonar HB en febrero de 1980. Ambos partidos recomendaron a sus afiliados y simpatizantes la abstención<sup>443</sup>.

El cisma de HB dibujaba un panorama muy prometedor para EE, que tenía la esperanza de sacar réditos políticos de su pragmatismo institucional y de su lucha a favor del Estatuto de autonomía. La candidatura encaró con energías y mucho optimismo la campaña electoral. La dirección de EIA, y las encuestas parecían darle la razón, auguraba un significativo trasvase de votos de HB a EE a consecuencia del cual se daría un empate técnico entre el PSE, HB y EE. En tal caso, la candidatura podría erigirse en portavoz tanto de ELA como de CCOO y en la alternativa de izquierdas al PNV. No es de extrañar, por tanto, que EIA no se preocupase en demasía por la presentación en solitario de ESEI y que rechazase la oferta del EPK de establecer un frente de izquierdas junto con el PSE, que tampoco estaba por la labor. El programa de EE se basaba en tres ejes. Por un lado, «arrancar efectivamente todas las competencias recogidas en el Estatuto de Autonomía», dotándole de un desarrollo progresista. Por otro lado, «defender en todo momento y en todas las instancias los intereses de los trabajadores» frente a la burguesía, más si cabe en una situación de crisis económica. En ese sentido, había que crear «un marco autónomo de relaciones laborales para Euskadi, como medio de desarrollar el sindicalismo vasco y remover los obstáculos que se levantan contra la unidad de los trabajadores de Euskadi». Por último, la lucha por «una amnistía a todos los presos políticos vascos». Además, EE, entre otras cosas, proponía la paralización de las obras de la central nuclear de Lemóniz para realizar una consulta popular. Su campaña electoral fue, de nuevo, una de las más originales (y artesanales). En San Sebastián hubo verbena, *soka-tira*, comida y mitin. En Bilbao se volvió a organizar una *txarriboda*, con música en directo (verbigracia, los cantautores *Urko* y Francesc Pi de la Serra), cine, montajes audiovisuales, alubiada, etc. Al mitin de Vitoria asistió una delegación del *Sinn Féin* (provisional). ETApM hizo su aparición disparando una granada contra el palacio de la

---

<sup>443</sup> Fernández Soldevilla y López Romo (2012: 142), Letamendia (1994, vol. II: 359-362) y Sullivan (1988: 289-290).

Moncloa con el fin de mostrar su potencial y anunciar que iba a concentrar sus ataques en UCD. Sus objetivos políticos coincidían, cómo no, con los de EE<sup>444</sup>.

Debido a sus buenas perspectivas, Euskadiko Ezkerra no solo tuvo que enfrentarse a la hostilidad de *Egin* sino también a la de *Deia*. Como después de los comicios confesó la parlamentaria *jeltzale* Begoña Amunárriz, el ascenso en los sondeos de la candidatura de Onaindia y Bandrés había preocupado hasta tal punto al PNV que este orquestó una campaña mediática contra EE. Resulta muy revelador constatar que, aunque en algún momento se afeó a EIA su más que sospechosa relación con ETApM, el grueso de los ataques iba por otro camino muy distinto: se comenzó a cuestionar la pureza del nacionalismo de EIA. Con un discurso que evocaba el que los *abertzales* más intransigentes habían empleado contra ETA *berri* y ETA VI durante la dictadura, se venía a acusar al partido de Onaindia de disfrazar su esencia comunista con ropajes patrióticos con el único objetivo de engañar a los ingenuos ciudadanos vascos y restar votos al PNV. A pesar de sus seductoras mentiras, se advertía, los dirigentes de EIA no eran auténticos nacionalistas, sino marxistas cuya única obsesión era llevar a cabo una revolución bolchevique. Para ellos Euskadi sería «una etapa de paso, un tránsito; algo pasajero»<sup>445</sup>.

Tabla 9. Resultados de las elecciones autonómicas vascas de 1980

%	Vizcaya	Guipúzcoa	Álava	País Vasco
<i>Participación</i>	61,00	57,97	59,07	59,76
<i>Abstención</i>	39,00	42,03	40,93	40,24
PNV	39,53	36,93	29,78	37,57
HB	16,16	17,42	13,93	16,32
PSE	14,27	13,64	13,83	14,01
EE	7,69	13,33	9,09	9,68
UCD	6,67	7,49	19,49	8,40
AP	5,7	2,98	5,67	4,70
EPK	4,73	2,64	2,98	3,96
EMK	1,08	1,49	0,75	1,17
ESEI	0,25	1,18	1,28	0,67

<sup>444</sup> Onaindia (2003) *El programa de lucha y de gobierno de Euzkadi*, semanario que publica los intelectuales que apoyaban a esta candidatura: Ramón Saizarbitoria, José Luis Lizundia, Ibon Sarasola y Xabier Kintana. El respaldo de ETApM a EE en «Manifiesto de ETA al Pueblo Trabajador Vasco», II-1980, JA. El EPK propuso frente de izquierdas con el PSE y EE, que ambos rechazaron (*El País*, 18-IX-1979 y *Punto y Hora*, nº 153, 29-XI 6-XII-1979). Llama la atención la propaganda de ESEI, a la que con el tiempo tanto se parecerá la de EE. El partido de José Manuel Castells pedía el voto «para que crezca la fraternidad y la comprensión entre autóctonos e inmigrantes, de modo que todos se interesen en la construcción de una Euskadi autónoma, pluralista y progresista» («ESEI. Muchas veces nos has dado la razón. ¡Ahora vótanos!», 1980, CDHC, c. ESEI).

<sup>445</sup> Los editoriales de *Deia*, 5 y 7-III-1978, y los artículos de opinión de M. de Uribe (*Deia*, 6-III-1980) y de José Ramón Scheifler (*Deia*, 7 y 8-III-1980). Las declaraciones de Begoña Amunárriz en *Ere*, nº 26, 14 a 21-III-1980. Según G. Morán (2003: 459) un informe de UCD de 1980 también consideraba que EE era más peligroso que HB.



Fuente: Elaboración propia a partir de <<http://www.euskadi.net/elecciones/>>

Las primeras elecciones autonómicas de Euskadi, celebradas el 9 de marzo de 1980 y calificadas por Francisco José Llera como «*inaugurales* y, por tanto, *excepcionales*», reflejaron un sistema de partidos caracterizado por su pluralismo polarizado. No obstante, el *abertzalismo* en sus distintas versiones era claramente hegemónico. Las formaciones no nacionalistas, las más perjudicadas por la alta abstención, habían sido superadas ampliamente. El PNV, que vio confirmado su protagonismo político en las urnas, obtuvo 349.102 votos y 25 parlamentarios vascos (de un total de 60). La salida de ESB y de LAIA le había costado a HB la pérdida del apoyo de varios miles de ciudadanos: de 169.653 en los comicios forales de 1979 pasó a 151.636. De cualquier modo, la coalición había alcanzado 11 escaños y se consolidaba como la segunda fuerza de la comunidad autónoma. El PSE, postergado a la tercera posición, estaba sufriendo un descenso continuado: 130.221 papeletas y 9 representantes. A pesar de los pronósticos, EE solo experimentó un modesto crecimiento: 89.953 sufragios, que le valieron 6 puestos en la cámara vasca. De estos, tres lo fueron por Guipúzcoa (Bandrés, Martín Auzmendi y Javier Olaverri), provincia en la que la candidatura retrocedía ligeramente; dos por Álava (Uriarte y Jon Olaberria), donde EE casi había doblado su resultado; y el último por Vizcaya (Mario Onaindia), territorio en el que también había crecido. La bajada de EE en la provincia más nacionalista, aunque estuvo más que compensada por la subida en el resto de Euskadi, era un dato a tener en cuenta: la evolución posibilista del partido estaba alejando a parte de sus votantes tradicionales, pero, a su vez, estaba atrayendo a otros nuevos. UCD sumó 78.095 papeletas (6), AP se conformó con 43.751 (2) y, por último, el EPK, con 36.845 votos, ganó un diputado autonómico: Roberto Lertxundi. La extrema izquierda volvió a quedar fuera del Parlamento<sup>446</sup>.

Idéntica suerte corrió ESEI, que solo había concitado el apoyo de 6.280 ciudadanos vascos. Se trataba de una formación con vocación institucional, pero condenada a quedar fuera del juego democrático. Además, acumulaba una deuda de siete millones de pesetas. En consecuencia, pese a los intentos de EE por atraerlo a su órbita, en octubre de 1981 el partido

<sup>446</sup> Letamendia (1994, vol. II: 365), Linz (1981 27-28), Llera (1994a: 20, 1998: 418 y 2002: 126 y 133) y Sullivan (1988: 291). El sociólogo *jeltzale* José Ignacio Ruiz de Olabuenaga (*Deia*, 10 y 11-III-1980), que gustaba de diferenciar a los vascos (los nacionalistas) de los «españoles» (los no nacionalistas), sentenció que el PNV era «el gran triunfador de esta jornada que, más que histórica debe ser calificada de milenarista». En su opinión, «las dos Euzkadis incompatibles... desaparecen frente a esta gran marcha hacia la reconciliación que han iniciado los inmigrantes, votando a favor del PNV». Una de las consecuencias de la hegemonía *jeltzale*, como recoge Quiroga (2009: 93-94), fue que el PSE abandonó la línea vasquista que había mantenido hasta entonces y adoptó una política abiertamente antinacionalista abanderada por Ricardo García Damborenea.

de Monreal y Castells decidió autodisolverse. Un sector de sus exmilitantes, denominado «colectivo ESEI», optó por integrarse en la convergencia entre EIA y el EPK, que se analizará en el próximo capítulo. ESB desapareció poco después de las elecciones. LAIA intentó crear una nueva plataforma con sectores descolgados de la extrema izquierda y del nacionalismo radical, que dio lugar a *Auzolan* (1983-1985), de la que también habrá tiempo de hablar<sup>447</sup>.

El resultado de las elecciones autonómicas de 1980 zanjó definitivamente la disputa que se había iniciado en 1974 con la división de ETApM y ETAm. Las encuestas estaban equivocadas, EIA no había logrado una milagrosa nueva dama que reequilibrase la partida. Aunque se había reducido levemente la diferencia entre HB y EE, no se registró un significativo trasvase de votos entre ambas coaliciones. ETAm había dado jaque mate a EIA y el rey estaba postrado sobre el tablero. La herencia etarra había ido a parar a la facción intransigente del nacionalismo radical, que monopolizaría no solo las históricas siglas de la organización sino también la denominación de «izquierda *abertzale*». El único papel que tenían reservados los miembros de EIA en la religión política del ultranacionalismo era el de herejes. Parecía el momento idóneo para explorar nuevos horizontes<sup>448</sup>.

En el *Biltzar Ttipia* postelectoral Mario Onaindia planteó que EE se postulase como socio de un Gobierno vasco de coalición, lo que fue desestimado por sus compañeros: se ratificó un trabajo de Garayalde que defendía precisamente lo contrario. De este segundo texto cabe destacar que abrió, por fin, el debate sobre «una situación absolutamente anormal que hay que superar»: la coexistencia de EIA y EE. La hipotética solución era transformar a EE «en un partido político con la ideología de EIA, organizado en células de militantes y agrupaciones de afiliados». Al mes siguiente se decidió convocar un congreso fundacional de Euskadiko Ezkerra<sup>449</sup>.

Poco después, en el verano de 1980, ETApM puso en marcha la segunda campaña

<sup>447</sup> José Manuel Castells (entrevista). *Ere*, nº 44, 16 al 23-VII-1980.

<sup>448</sup> Quien mejor lo intuyó fue el PSE. Según se desprende de su documentación interna, los socialistas consideraron que EE había sido «la única fuerza que ha crecido de manera sensible en estas Elecciones». Achacaban su éxito a «su pasado etarra», su «postura de izquierda», su «pretendida fórmula de “síntesis”» entre el socialismo y el nacionalismo, su presentación como alternativa progresista al PNV y el contar entre sus dirigentes a «hombres de reconocido prestigio popular, como Bandrés y Onaindia». A pesar de sus contradicciones (especialmente su relación con ETApM), los socialistas señalaban que EE «con este bagaje en la mano ha sido capaz de invadir arrolladoramente el espacio político del PCE y proyecta hacer lo mismo con el PS». Por consiguiente, se veía a los *euskadikos* como una amenaza directa («Resultados electorales del 9 M (1980). Las autonómicas y estrategia del Partido», 1980, AHMOF).

<sup>449</sup> *Barne materiala*, nº 3, 1980. Juan Mari Bandrés ya había sugerido la posibilidad de que EE entrara en un Gobierno de coalición tanto antes como después de las elecciones (*Ere*, nº 25, 6 al 13-III-1980, y *Deia*, 10-III-1980). No obstante, la propuesta de Bandrés y Onaindia entraba totalmente en contradicción con los últimos pronunciamientos de los órganos dirigentes de EIA. Vid. también *Hitz*, nº 6, III-1980. La dirección vizcaína de EIA se impuso como tareas inmediatas canalizar los resultados para atraer nuevos militantes a EE («tenemos que marcarnos como objetivo afiliarnos al menos al 10% de nuestro electorado»), empezar una «ofensiva sindical» en el seno de ELA, USO y CCOO y crear locales sociales del partido («Circular Bizkaia», 20-III-1980, IG).

contra el turismo con el objeto, como informó por carta al nuevo Gobierno vasco, de acelerar las transferencias autonómicas. El *lehendakari* Garaikoetxea desechó este «apoyo» con una rápida condena y los partidos de izquierda iniciaron movilizaciones en contra. En esta ocasión, además, Rosón, el nuevo ministro del Interior, reaccionó con rapidez y contundencia, concentrando la acción policial no sobre ETAp<sub>m</sub> sino sobre EIA. Luis Hergueta, directivo de Iberduero, fue la primera víctima mortal de una escalada terrorista *polimili* que culminó con el asesinato de dos dirigentes vascos de UCD en septiembre y octubre de 1980. Ni siquiera la militancia de EIA fue capaz de digerir esas muertes. Al igual que los resultados electorales de las autonómicas habían demostrado que EIA ya no era un instrumento útil, los asesinatos de miembros de UCD supusieron, como se estudiará en otro capítulo, el principio del fin de ETAp<sub>m</sub><sup>450</sup>.

---

<sup>450</sup> Muñoz Alonso (1982: 223), Onaindia 2004a: 482-485) y Sullivan (1988: 295). *Ere*, nº 41, 25-VI a 2-VII-1980, y nº 43, 9 a 16-VII-1980, *Kemen*, nº 28, XI-1980, y *Euzkadi*, nº 187, 3-VII-1980.

## 7. DIVERGENCIAS Y CONVERGENCIAS. DE EIA A EE-IPS (1980-1982)

### 7. 1. Entre la LOAPA y el *batzoki*. La institucionalización de la autonomía vasca

Adolfo Suárez revalidó con holgura la presidencia del Gobierno en las elecciones generales de 1979. Su continuidad parecía presagiar la consolidación de la democracia parlamentaria, pero nada más lejos de la realidad: durante la convulsa segunda Legislatura el sistema constitucional pareció en constante peligro. Al gabinete de UCD se le fueron acumulando los problemas y fue manifiestamente incapaz de resolverlos, lo que proyectó una imagen de ineficacia y precariedad. Quizá el más grave de ellos fue la violencia terrorista, que alcanzó su cenit en 1980. Ese año ETAm, ETApM y los CAA sumaron casi un centenar de víctimas mortales. Otra dificultad a la que tuvo que enfrentarse el Gobierno, en parte derivada de la anterior (muchas de las personas asesinadas por ETA eran policías o militares), fue el reforzamiento de la extrema derecha y la participación de altos oficiales del Ejército en diversas tramas golpistas. En 1978 se había abortado una primera conspiración, la denominada «Operación Galaxia», pero la condena que recibieron los implicados (entre ellos el teniente coronel Antonio Tejero) fue tan benévola que probablemente sirvió para alentar a otros descontentos.

En el plano político, tras las elecciones municipales y gracias al acuerdo entre el PSOE y el PCE, la izquierda obtuvo las principales alcaldías de España, aunque no las del País Vasco. Por primera vez fuerzas provenientes de la oposición antifranquista entraban a gestionar las nuevas instituciones democráticas. Era todo un símbolo. Al año siguiente el PSOE presentó en las Cortes una moción de censura contra el presidente de Gobierno. EE se adhirió a la iniciativa socialista porque, en palabras de Juan Mari Bandrés, «Felipe González no es seguramente el mejor candidato ni el que más nos satisface; pero entre Suárez y Felipe González, nos inclinamos por el segundo»<sup>451</sup>. Aunque la moción no prosperó, los socialistas habían conseguido minar la ya de por sí endeble posición de Adolfo Suárez. Incluso desde UCD, desgarrada por los desencuentros de las diversas familias que la componían, se comenzó a cuestionar su liderazgo. Desprovisto de apoyos y visiblemente agotado, el presidente presentó su dimisión en enero de 1981. El 23 de febrero, durante la investidura de su sucesor, Leopoldo Calvo Sotelo, se produjo un golpe de estado, del que se tratará en el siguiente capítulo.

---

<sup>451</sup> *Ere*, nº 37, 28-V a 4-VI-1980.

Durante el corto mandato de Calvo Sotelo España ingresó en la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte). La adhesión a dicha alianza militar contó con la oposición de toda la izquierda, desde sus sectores más radicales hasta el PSOE, que adoptó el lema «OTAN, de entrada no». La permanencia o no en su seno sería uno de los grandes debates políticos de la década de los ochenta, dando lugar a grandes movilizaciones, de las que se dará cuenta más adelante.

Aunque EE participó activamente en el movimiento de rechazo a la OTAN, percibió una amenaza mucho mayor en los pactos que habían firmado la UCD y el PSOE y que dieron lugar a la LOAPA (Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico), aprobada por las Cortes en julio de 1982. Se trataba de un intento de reconducir el proceso autonómico y equiparar las competencias de las distintas comunidades, lo que comunistas y nacionalistas periféricos interpretaron como una limitación de los estatutos, sobre todo los de las «nacionalidades históricas». Valga como muestra un botón: una publicación *jeltzale* anunció la ratificación de la LOAPA con el titular de «Aprobada la derogación del Estatuto de Gernika»<sup>452</sup>. No es de extrañar, por tanto, que el PNV, el Gobierno vasco, CiU, *Convergència i Unió*, y la *Generalitat* catalana presentaran un recurso de inconstitucionalidad contra la norma. Finalmente, en agosto de 1983, catorce de los artículos de la LOAPA fueron declarados inconstitucionales.

Para el Comité Ejecutivo de EIA esta ley fue «uno de los atentados más graves al autogobierno vasco». Y, como se recordaba en un pasquín, «el estatuto no es una ley otorgada sino expresión de la voluntad política del pueblo vasco, por tanto no puede ser alterado unilateralmente». En las Cortes Bandrés presentó una enmienda a la totalidad y treinta y ocho al articulado, que, dada la fuerza testimonial de EE, no salieron adelante. En su intervención ante el pleno del Congreso el diputado advirtió que sancionar tal «mamarracho jurídico» tal vez tuviera «imprevisibles consecuencias». Efectivamente las tuvo, ya que la LOAPA fue utilizada como *casus belli* por la facción más extremista de ETApM en 1982. EE se sumó al PNV y al EPK en una resolución del Parlamento vasco contra la ley orgánica y se unió a ambas formaciones en las masivas manifestaciones de protesta que convocó el Gobierno vasco. En la celebrada en Bilbao en octubre de 1981, que reunió a entre 100.000 y 200.000 personas, los militantes y simpatizantes de EE y el EPK marcharon juntos bajo una pancarta con el eslogan «Los trabajadores con el Estatuto para cambiar Euskadi»<sup>453</sup>.

---

<sup>452</sup> *Alderdi*, nº 5, 8-VII-1982.

<sup>453</sup> *El País*, 27-X-1981, y 24-VII-1982, *Hitz*, nº 14, XI-1981, nº 17, VII-1982, *Hemendik*, nº 74, 22-X-1981, nº 21, 21-VI-1982, nº 22, 24-VI-1982. La cita del Ejecutivo en «Informe de reunión del CE de EIA», 15-VI-1981, BBL, c. EIA 3, 12. El pasquín en «Defender el Estatuto para cambiar Euskadi», X-1981, CDHC, c. EIA (1976-

Ese mismo Estatuto se fue desarrollando durante la primera mitad de la década de 1980, periodo que Francisco J. Llera ha denominado de «institucionalización autonómica». El PNV ya gobernaba las diputaciones y los municipios más populosos, pero, tras las elecciones autonómicas, gracias al absentismo de los representantes de HB, también fue capaz de actuar en el Parlamento autonómico como si contase con mayoría absoluta. Frente al criterio de EE, que se decantaba por uno de concentración, los *jeltzales* formaron un Gobierno vasco monocolor, con el *lehendakari* Carlos Garaikoetxea a la cabeza. A consecuencia del enorme poder institucional que concentraba el partido de Xabier Arzalluz y de su tendencia a considerarse como el único y genuino representante del pueblo vasco, el PNV rompió con la política de grandes consensos que había caracterizado a la Transición. Muy al contrario, valiéndose de los Concierptos económicos, pudo sufragar su particular proyecto de país. Así, se creó la policía autónoma (*Ertzaintza*), el servicio vasco de salud (*Osakidetza*), la radiotelevisión pública (EiTB), un sistema educativo bilingüe, etc. Hay que tener en cuenta que los *jeltzales* llevaron a cabo su programa gracias a la cesión política de los partidos no *abertzales*, que esperaban que de este modo se desactivara la violencia terrorista y que tampoco supieron contraponer su propio discurso o alternativa. Como reconocía Ramón Jáuregui, se impuso «una cultura, un modelo social y político, a los que no éramos nacionalistas. Y todo lo aceptamos». En opinión de Manuel Montero, «el PNV gestionó la autonomía como un proceso de construcción nacional para la comunidad nacionalista», esto es, se trató del embrión de «un régimen nacionalista». Paralelamente esta fuerza se valió demagógicamente del victimismo (respecto a «Madrid») y de «una mística antisistema, en la que de forma permanente parecían cuestionarse las bases de la democracia»<sup>454</sup>.

La patrimonialización *jeltzale* del País Vasco se trasladó al plano icónico, ya que, en palabras de Javier Ugarte, «el PNV hizo valer en esta fase su precaria mayoría para transferir las señas de identidad del partido al conjunto de la CAV»<sup>455</sup>. Bien es cierto que algunos de los distintivos que había inventado Sabino Arana eran ampliamente aceptados, como el nombre de la comunidad (Euskadi) y su bandera (la *ikurriña*), pero no ocurría lo mismo con otros. Así, en una especie de *damnatio memoriae*, la toponimia, el callejero o los escudos municipales y provinciales fueron modificados por los *jeltzales* (a veces con el concurso de otras fuerzas nacionalistas) para que se ajustasen a sus particulares criterios histórico-simbólicos. Buena muestra de esta tendencia fue lo sucedido con el himno del País Vasco. El

---

1979).

<sup>454</sup> Granja (2002: 55), Ladrón de Guevara (2005), Laínz (2011: 318-340), Llera (1994a: 16), Molina (2009b: 253) y Montero (2011: 227-229). El testimonio de Jáuregui en Iglesias (2004: 566).

<sup>455</sup> Granja (2009a: 102-103), Salbidegoitia (2009) y Ugarte (2009: 335).

PNV patrocinó el suyo propio, el *Euzko Abendearen Ereserkija* (Himno de la Raza Vasca), que comenzó a interpretarse en los actos oficiales del Gobierno autonómico aún antes de ser ratificado por el Parlamento. El resto de partidos se opuso a tal pretensión. Para EE se trataba de un cántico partidista cuyo «intolerable racismo y sectarismo político lo hacen absolutamente impropio». La formación de Mario Onaindia prefería el popular *Gernikako Arbola* (Árbol de Guernica) de José María Iparraguirre. Si bien para EE el *Eusko Gudariak* tenía «entrañables resonancias», ya que desde el proceso de Burgos estaba íntimamente ligado a la historia de ETA y la «izquierda *abertzale*», prefería postular el himno del bardo fuerista porque «representa a todos los habitantes de la Comunidad Autónoma, sin excepción». Por otra parte, «dentro de sus valores resulta ser, además, un canto a la universalidad internacionalista, frente al habitual chauvinismo en que suelen incurrir gran parte de los himnos nacionales». En marzo de 1983 el PNV y CDS unieron sus votos en el Parlamento vasco para aprobar la melodía del *Euzko Abendearen Ereserkija* como himno oficial de la Comunidad Autónoma. Eso sí, se quedó sin letra<sup>456</sup>.

Aunque al precio de una grave crisis interna, debido a la rivalidad entre el *lehendakari* Garaikoetxea y Arzalluz, los *jeltzales* también aplicaron su modelo territorial al País Vasco. Como resultado, según José Luis de la Granja, «la estructura interna de la CAV era una clara imitación de la organización tradicional del PNV, que hacía de esta un embrión de Estado confederal». Dicho diseño, en el que se potenciaba a las diputaciones forales a costa de las competencias del Gobierno vasco, difería totalmente del de EE, que defendía un ordenamiento más centralizado: «Si la LOAPA nos amenaza con absorbernos por el centralismo español, la Ley de Territorios Históricos que propone el PNV nos amenaza con disgregar la unidad nacional vasca por fuerzas provincialistas, caciquiles y clientelistas. (...) El PNV está volviendo los ojos al pasado más reaccionario y cantonalista». A decir de Onaindia, los *euskadikos*, así como el resto de la izquierda democrática, «defendían una estructura lo más centralizada posible del poder vasco, no solo por cuestiones de eficacia

---

<sup>456</sup> Arrieta Alberdi: «Himno *Eusko abendaren ereserkia*», en De Pablo *et alii* (2012: 482-492). «Enmienda a la Proposición de Ley sobre Himno Oficial de Euskadi», 22-III-1983, JLL, *Diario de sesiones del Parlamento Vasco*, I Legislatura, nº 18, 31-III-1982, y nº 27, 7-III-1983. El PSE también se decantaba por el *Gernikako Arbola*, aunque, buena muestra de la dejadez de los partidos no nacionalistas, Ricardo García Damborenea, afirmó que «puestos a cantar, lo mismo nos daría en el fondo y sinceramente cantar el “Gernikako Arbola” o el “Baratzeko pikuak hiru txurten ditu” o el “Gora Euskadi, gora beti”». La versión del PNV en Garaikoetxea (2002: 185-186). En 1987 EE insistió en solicitar el cambio del himno del País Vasco, lo que provocó la irritación de Xabier Arzalluz («La razón y las vísceras», *Deia*, 5-IV-1987): «quienes, desde hace años, desde su marxismo-leninismo anatemizaron al nacionalismo sabiniano tachándolo de burgués, condenando su graffía euskérica, pretendiendo desterrar el concepto de Aberri por el de Herri, el de *abertzale* por *hertzale*, siguen con su tarea demoleadora, arremetiendo una vez más con el himno que, a partir de la bellísima melodía “gizon-dantza”, surgida desde los ancestros mismos de este pueblo, ha presidido hace casi cien años la lucha por la nación vasca».

administrativa sino también por cuestiones ideológicas de apuesta por la modernidad». Se consideraba que «de ese modo se concedía prioridad a una concepción de la autonomía como respuesta a la voluntad de autogobierno de los vascos actuales y no por simple invocación a los derechos históricos»<sup>457</sup>.

Los debates acerca del himno y el modelo territorial de la comunidad autónoma ilustran cómo EE, aunque coincidía con el PNV en el amparo del Estatuto frente a «Madrid», tenía unos planes divergentes (y más progresistas) sobre su desarrollo. Asimismo, al contrario de lo que a veces les ocurría a las fuerzas no *abertzales*, los *euskadikos* se sentían legitimados para luchar contra «la manía patológica del PNV por “batzokizar” todo el país a su imagen y semejanza». Por consiguiente, la coalición denunció todo aquello que consideraba irregularidades de los *jeltzales* (como la óptica partidista con la que se creó la *Ertzaintza* y EiTB), en las que creía ver el riesgo de que la administración autonómica fuera «a ser totalmente una administración de Partido, como lo era la franquista, una administración de “los de la Falange”». Igualmente, la actividad parlamentaria de EE fue frenética: su grupo presentó diversas proposiciones de ley (de *ikastolas*, la de Gobierno, en pro de un sistema público de *euskaltegis*, la de acceso a la información y documentación administrativa, la del servicio de salud, etc.) y no de ley (a favor de una nueva amnistía, un referéndum sobre la central nuclear de Lemóniz, la legalización de las asociaciones de gays y lesbianas, etc.)<sup>458</sup>.

En abril de 1980 el Comité Ejecutivo de EIA creó la Oficina parlamentaria de EE para «ofrecer por una parte una cobertura técnica al grupo parlamentario (preparación de proposiciones de ley, mociones...) y por otro lado ser puente del grupo con respecto del conjunto del Partido». La estrategia de EE en la cámara, en palabras de la propia Oficina, debía estar caracterizada por su eficacia, «porque ser “los más rojos” en Euskadi se concreta hoy en ser también “los más capaces”, lo que para el Partido consiste en aportar las mayores dosis de racionalidad posible dentro de nuestros proyectos legislativos». La formación editó un nuevo boletín (*Hitz parlamentaria*) para mantener puntualmente informados a sus afiliados de la labor de la coalición en las instituciones. Según Ugarte, EE «fue el partido quizá que más ideas aportó a la autonomía pero menos poder ejerció». Ciertamente, como rememora Teo Uriarte, «una vez realizadas las tareas fundamentales de la puesta en marcha del

<sup>457</sup> Granja (2009a: 103), Pablo (2008a: 357), Onaindia (2003: 84) y Ugarte (2009: 359-362). «El PNV quiere hacer trampas», XII-1982, CDHC, c. Euskadiko Ezkerra (1982-1989).

<sup>458</sup> *Ere*, nº 38, 4 al 11-VI-1980, nº 59, 29-X a 4-XI-XI-1980, nº 64, 3 al 9-XII-1980, nº 74, 18 al 24-II-1981, nº 80, 1 al 7-IV-1981, nº 84, 6 al 12-V-1981, *Hitz*, nº 9, XI-1980, nº 10, II-1981, nº 11, IV-1981, nº 12, V-1981, nº 13, verano de 1981, nº 17, VII-1982, nº 20, XII-1983, *Hemendik*, nº 3, 28-I-1982, y *Ezker gintza*, nº 1, II-1981. Según Pérez-Nievas (2002: 406), «entre las fuerzas políticas cuyo desarrollo y evolución alimentaron la articulación y consolidación de dos estrategias alternativas en el seno del PNV, y de este modo su crisis y escisión, probablemente ninguna tuvo tanta proyección sobre los peneuvistas como EE».



Parlamento, descubrí que era bastante aburrido. El PNV nos pasaba el rodillo». Poco más cabía conseguir con seis parlamentarios sobre un total de sesenta. Eran las reglas del juego. Si quería obtener mejores cartas a EIA no le quedaba más remedio que crecer electoralmente, ya fuera modificando su discurso ya por la alianza con las otras fuerzas de la muy fragmentada izquierda vasca<sup>459</sup>.

## 7. 2. Dudas existenciales. El inicio del proceso de secularización

El plan de *Pertur* había fijado que la vanguardia dirigente de la revolución debía aprovechar los resortes de la «democracia burguesa» para destruirla. Ese fue el espíritu con el que EIA, siempre bajo la cobertura de EE, encaró su entrada a las Cortes, los ayuntamientos, las juntas generales, las diputaciones forales y el Parlamento vasco. Todavía en mayo de 1980 se podía leer en un documento interno que «estratégicamente estamos por la organización de un contrapoder popular (...); pero mientras no haya las condiciones objetivas para consolidar el proceso revolucionario, tácticamente estamos por la participación en las instituciones burguesas». Mas, la activa intervención de EE en el sistema democrático, paralela al paulatino abandono de la «lucha de masas» y los antiguos satélites de ETApM, puso en valor el pragmatismo y la asunción de la lógica parlamentaria (la necesidad de votos, representantes, negociaciones, acuerdos, coaliciones e incluso la legítima aspiración a gobernar). La óptica oportunista fue progresivamente sustituida, sobre todo tras la aprobación del Estatuto de Guernica, por un gradual acomodo a los cauces constitucionales. En este sentido tuvo una enorme trascendencia un artículo de Mario Onaindia de 1980 en el que se sostenía que el partido concebía la democracia pluripartidista «como medio, método y fin». El golpe de estado del 23 de febrero de 1981 sirvió para convencer a bastantes de los cuadros dirigentes de EIA y de ETApM, como Kepa Aulestia y Luis Emaldi, de que la «democracia burguesa» era frágil y, por tanto, valiosa por sí misma. Incluso el ignominioso adjetivo fue cayendo en el olvido. Como declaró en 1982 el escritor Ramón Saizarbitoria, entonces concejal de San Sebastián por EE, «una democracia -con los calificativos que se le quieran poner o con las comillas que se quiera- era mejor que otra cosa». Ese mismo año Juan Mari Bandrés, al anunciar que como diputado iba a acatar la Carga Magna, dejaba claro que «nosotros aceptamos —hemos aceptado expresa y formalmente desde marzo de 1979— las reglas de juego (...). Creo que hoy cabe decir: la Constitución no es permanente ni inalterable. ¡Viva,

---

<sup>459</sup> Las citas en *Barne materiala*, nº 5, 1980, Ugarte (2009: 362) y Uriarte (2005: 275). *Hitz parlamentaria*, nº 1, XI-1981, nº 2, XII-1981, nº 3, X-1982, nº 4, X-1982, nº 5, XII-1982, nº 6, III-1983, y nº 7, III-1983.

pues, la Constitución!»<sup>460</sup>.

Una parte significativa de los afiliados a EIA se había radicalizado en sus años de juventud, coincidentes con el convulso tardofranquismo y la primera Transición. Empero, con el paso del tiempo, el contexto y ellos mismos habían ido cambiando sustancialmente. Esa generación, como sucedía en toda Europa, asumió sin grandes traumas que había que postergar la revolución por tiempo indefinido y que la democracia parlamentaria, a pesar de mejorable, era preferible a otras formas de gobierno. La revalorización del sistema fue una de las claves que explican la moderación ideológica de EIA en todos los órdenes, tanto el social como el nacional. Es muy significativo que, al ser preguntados por la razón de la evolución del grupo, significados militantes del partido, como Kepa Aulestia, Esozi Leturiondo o Mikel Unzalu, respondan con una expresión similar: consistió en un aprendizaje de la democracia<sup>461</sup>.

Por un lado, tras la escisión de la corriente liderada por Iñaki Maneros, el leninismo que empapaba los textos oficiales de EIA fue desapareciendo de manera paulatina, casi natural, sin despertar grandes discusiones. A la altura de 1981 Onaindia declaraba que «yo cuando era marxista leninista lo decía (...). Ahora que lo no soy, lo digo con la misma desvergüenza». A su vez EIA se abrió a la influencia ideológica del ala izquierda del socialismo francés (CERES) y del partido laborista británico y a las aportaciones de intelectuales progresistas, como las del sociólogo Ludolfo Paramio o el escritor Jorge Martínez Reverte, que impartieron sendas conferencias en el País Vasco, organizadas por una efímera Fundación Otsagabia. Otro referente fue el *Partido Obreiro Galego*, fuerza de la que EIA seguramente heredó el objetivo de acabar con la «artificial» división entre comunistas y socialistas, y el deseo de que ambas tendencias convivieran en el seno de una misma formación<sup>462</sup>.

---

<sup>460</sup> La primera cita en «Reflexiones al trabajo “Estrategia al socialismo”», 25-V-1980, GB. Meses después Xabier Markiegi («Euskadiko Ezkerra: su credibilidad democrática», *Cambio 16*, 26-X-1980) afirmaba que en junio de 1977 «aceptamos las reglas del juego democrático, a pesar de sus lagunas y limitaciones, porque estábamos convencidos de que las incipientes libertades democráticas eran fruto -y fruto fueron- conquistado por la larga y dura lucha del pueblo». El artículo de Onaindia en *Barne materiala*, nº 15, 1980. El de Bandrés («Un juramento innecesario», *El País*, 04-III-1982). Kepa Aulestia, Luis Emaldi y José María Salbidegoitia (entrevistas). La cita de Saizarbitoria en *Hitz*, nº 16, III-1982. Vid. también la ilustrativa entrevista a Mario Onaindia en *El País*, 24-VI-1981.

<sup>461</sup> Kepa Aulestia, Esozi Leturiondo y Mikel Unzalu (entrevistas).

<sup>462</sup> La cita de Onaindia en *La Calle*, nº 171, 30-VI al-VII-1981. Las influencias internacionales en *Diario 16*, 25-VI-1981. Sobre la Fundación Otsagabia vid. *Hitz*, nº 9, XI-1980, y nº 10, II-1981, y *Arnasa*, nº 8, 1980. A decir de Jorge Martínez Reverte (cuestionario), «en Otsagabia era especialmente activo Mario. Y preparamos muy cuidadosamente lo que quería que dijéramos a los militantes, una gran parte de los cuales estaban todavía asilvestrados. Recuerdo que yo hablé sobre la democracia, su aceptación plena. Y que tuve una bronca, entre divertida y patética, con algunos que se escandalizaron porque dije que secuestrar hijas de empresarios (había habido un incidente unos días antes con una hija, creo que de Olarra) no era un sistema muy democrático de resolver los conflictos sindicales. Yo creo que a Mario ya no teníamos mucho que moderarle por entonces. Estaba completamente de acuerdo con todo aquello. Incluso, él nos ayudó a moderarnos a nosotros en algunos

Por otro lado, el aprendizaje de la democracia también atemperó el nacionalismo de EIA. Hay que recordar que la «izquierda *abertzale*» se había configurado como una religión política cuya piedra angular era la narrativa del «conflicto vasco». La tensión producida por los elementos de dicho relato despertaba en sus fieles una serie de emociones (principalmente el odio) sobre las que se mantenía una identidad ultranacionalista, se reforzaba la solidaridad del grupo y se impulsaba la movilización colectiva, ya se tratase de «lucha de masas», oportunismo institucional o «lucha armada». Durante la Transición el sector ligado a ETAm adoptó una versión dura de esta narrativa, en la que el protagonismo correspondía exclusivamente a la organización terrorista, sus héroes y sus mártires, mientras que EIA, siguiendo los planteamientos *de Pertur*, se decantó por una variante más tibia, en la que el lugar principal correspondía al partido y la «lucha armada» quedaba en segundo plano. No obstante, la institucionalización de la autonomía impedía, a ojos de algunos de los dirigentes de EIA-EE, seguir apelando al «conflicto vasco». Así, en julio de 1979 Juan Mari Bandrés se había referido al Estatuto de Guernica como un «tratado de paz» mientras que unos días después Mario Onaindia exponía que «el País Vasco no está en guerra con España, pero sí hay un contencioso, un problema político»<sup>463</sup>.

Esas declaraciones eran únicamente los primeros pasos de un largo y complejo proceso de secularización respecto a la religión política del nacionalismo vasco radical: a partir de 1979 comenzó una etapa en la que las verdades reveladas y los dogmas sagrados fueron puestos en duda, cuando no sustituidos por elementos basados en lo profano, esto es, en lo civil. Insertada a modo de cuña en las fisuras de la narrativa del «conflicto vasco», la autocrítica acabaría desmoronando los cimientos intelectuales de la «izquierda *abertzale*». Sobre sus ruinas se construyó en 1982 el nacionalismo heterodoxo. Y desde allí, con el transcurso de los años, el escepticismo posibilitó que un significativo sector de EE perdiese totalmente la fe *abertzale*. No obstante, nos estamos adelantando en el tiempo. La secularización de EE no fue ni sencilla ni lineal ya que, como reflexiona Martín Alonso Zarza, hace falta «contar con la dosis de ingenuidad y de valentía suficientes para poner en tela de juicio los propios principios, algo manifiestamente más costoso para la autoimagen que la profesión de dibujante mural y el cultivo de la nostalgia de los caudillos». A la altura de 1981 todavía resultaba transgresor que Onaindia afirmase que «el derecho a la autodeterminación no hay por qué plantearlo en términos de independencia sí o independencia no, sino a partir

---

aspectos». La referencia al POG aparece recogida en Toro (1991: 218). Vid. también *El País*, 15-V-1980. Joseba Pagaza (entrevista).

<sup>463</sup> La cita de Bandrés en *Egin*, 18-VII-1979, la de Onaindia en *Sábado Gráfico*, 27-07-1979. «Circular interna del CE de EIA», nº 14 bis, 28-VII-1979. Vid. también Onaindia (1979).

del Estatuto» o que en el III Congreso de EIA ya hubiera quien propuso como meta final del partido una España federal<sup>464</sup>.

La militancia de EE experimentó esta transformación ideológica de manera colectiva, aunque indudablemente el papel de explorador o de guía comanche, correspondió a Mario Onaindia. Era él quien lanzaba ideas nuevas, no siempre bien recibidas, que provocaban la reflexión de los afiliados y simpatizantes de EIA-EE, facilitada, no hay que olvidarlo, por la peculiar cultura política del partido, incluido su alto grado de democracia interna. Esa fue una de las claves que facilitaron la desacralización nacionalista. De haber provenido del exterior del grupo, las críticas hubieran sido rechazadas automáticamente. Sin embargo, venían del interior y las emitía la figura que, para la mayoría de sus integrantes, estaba más autorizada simbólica, moral y políticamente: el héroe del proceso de Burgos, el político que no cesaba de escribir, el secretario general de EIA. Por descontado, muchos otros, desencantados con su líder, se resistieron a abandonar el canon *abertzale*<sup>465</sup>.

En primer lugar, Onaindia procuró favorecer una revisión crítica de la interpretación nacionalista de la historia vasca, porque, como advertía el Comité Ejecutivo de EIA en el verano de 1979, «en el fondo no se ha roto con la idea sabiniana de que antes de la derogación de los fueros Euskadi era independiente y soberana, y que desde entonces se halla en guerra». Unos meses después el secretario general se congratulaba de que el suyo era «el partido que más lejos ha llegado en la autocritica de su ideología nacionalista». Quizá su aportación más reseñable en este campo fue el iconoclasta prólogo que escribió para *Memorias del KAS*, de Natxo Arregi, que un periodista de *Deia* describió como «un ataque brutal al nacionalismo vasco». Onaindia llamaba a «la lucha ideológica para desenmascarar los nocivos mitos nacionales que, precisamente, no ayudan en absoluto, sino todo lo contrario, a que arraigue y se desarrolle el sentimiento democrático en nuestro país». Sirva como ilustración que, frente a la visión complaciente de unos vascos libres, igualitarios e independientes, el secretario general de EIA mantenía que

Quizá fuera mejor decir que durante siglos, más que los kurdos de Europa, pueblo combatiente por su liberación nacional, hemos sido los cosacos de España, el baluarte más sólido de la tiranía y el absolutismo, que procuró criados y funcionarios a Carlos V, suministró secretarios imperiales a Felipe

<sup>464</sup> Alonso Zarza (2009: 12). La cita de Onaindia en *Ere*, nº 75, 25-II a 3-III-1981. La defensa del federalismo en «Acta del Congreso», 18 al 20-VI-1981, XGA. Arantza Leturiondo (entrevista). Una buena muestra de la relación entre el desmoronamiento del relato del «conflicto vasco» (y su carga emocional) y la pérdida de la fe *abertzale* es el de José María Salbidegoitia (entrevista), que reconoce que rompió definitivamente con el nacionalismo «el día que dejé de odiar». Sobre el concepto y las teorías de secularización vid. Nelson (1988), Norris e Inglehart (2004) y Zuckerman (2009).

<sup>465</sup> La expresión «guía comanche» en Eduardo Uriarte («El hombre de la frontera», *El País*, 2-IX-2004). Sobre la evolución ideológico-identitaria de Onaindia vid. Molina (2011 y 2012).

II, aportó combatientes guerrilleros, fanáticos campesinos armados a Carlos VII, y regaló la gran excusa a los golpistas de los años 80<sup>466</sup>.

Pese a todo, la tarea de poner en la picota las bases legendarias del relato *abertzale* correspondió esencialmente a intelectuales y profesores universitarios, muchos de los cuales, eso sí, estaban cercanos a EIA-EE o eran amigos personales de Mario Onaindia, como *Patxo* Unzueta, Jon Juaristi y Juan Aranzadi<sup>467</sup>.

Además, el núcleo del «conflicto» también fue examinado con ojos críticos. Hay que recordar que el nacionalismo vasco había transformado la Guerra Civil en una conquista «española». Por esta razón, mientras durante la Transición la mayor parte de las formaciones, que se sentían corresponsables del drama y temían su reproducción, cedieron en sus demandas de máximos en pro de la reconciliación, los partidos *abertzales* alegaron que los vascos eran las auténticas víctimas de la contienda y, por tanto, a los únicos que había que resarcir políticamente. Apartándose de esa tendencia, como recoge Paloma Aguilar, EE no solo tuvo un punto de vista más ajustado a los hechos históricos, sino que «fue la formación política nacionalista que más hizo explícito en el Parlamento Vasco el miedo a la repetición de una confrontación fratricida»<sup>468</sup>.

El siguiente paso fue cuestionar lo que hasta entonces había sido más sacrosanto para la «izquierda *abertzale*»: ETA. Pero, antes de seguir adelante, conviene echar la vista atrás para comprobar cómo evolucionó la actitud de EIA hacia el terrorismo. En diciembre de 1977 la dirección del partido había anunciado que iba a iniciar un debate sobre la «lucha armada», pero lo cierto es que el tema fue intocable hasta la crisis del Bloque político-militar. Por ejemplo, ese mismo mes el Comité Ejecutivo remarcaba que «nosotros vemos necesaria la violencia no solo en la fase de toma del poder sino también incluso en el periodo de democracia burguesa es decir, a lo largo de todo el proceso revolucionario». EIA únicamente «podría criticar», que «no condenar», un atentado concreto, pero lo ideal era no hacerlo, ya que «cuando criticamos una acción pues, objetivamente, no criticamos aquella acción, sino el conjunto de todas ellas». De ahí se colige que, en lo que se refiere a ETAm, la formación debiera limitarse al «silencio público, y cuando consideremos impropio una acción, crítica privada». Cuando en abril de 1978 en el Comité Provincial de Vizcaya un cuadro

<sup>466</sup> «Circular interna del CE de EIA», nº 14 bis, 28-VII-1979. La primera cita de Onaindia en *Arnasa*, nº 2, X-1979, las otras dos en Onaindia (1981: 7-8). La cita del periodista en *Deia*, 5-VI-1981. Vid. también Eduardo Uriarte («Del país, del Estatuto y del cura Echevarría», *El País*, 26-VIII-1979), e *Hitz parlamentaria*, nº 1, XI-1981. A decir de Molina (2012: 142-143) este prólogo representa la «ruptura definitiva» de Onaindia «con el discurso de legitimización de la violencia nacionalista».

<sup>467</sup> Molina (2012: 151).

<sup>468</sup> Aguilar (1998a y 1998b).

cuestionó esa postura, Onaindia le respondió que «callarse es decir mucho. Nuestra ambigüedad es deliberada». Aquel mutismo se mantuvo hasta noviembre de ese año, cuando, por primera vez en su historia, EIA criticó públicamente la estrategia de los *milis*. En el verano de 1979 el partido hizo lo propio con la matanza que ETApM había perpetrado en Madrid. Unos meses después la formación denunció la campaña de ETAm, aunque básicamente lo que se pedía a esa banda era que «realice su VII Asamblea». En julio Mario Onaindia dejó caer que, tras la aprobación del Estatuto, «se van a replantear muchas cosas y nuestra política cara a la lucha armada cambiaría». Esa fue la impresión que se dio cuando, en octubre, tras el asesinato del socialista Germán González a manos de los CAA, EE llamó a la huelga general junto al resto de la izquierda democrática. Asimismo, el secretario general de EIA participó en la manifestación en repulsa del atentado. Pese a ese insólito gesto, por aquel entonces Onaindia seguía distinguiendo entre una «lucha armada (...) que trata de ir en contra del funcionamiento de la democracia, en su sentido más amplio y no identificándolo únicamente con la marcha de las instituciones; y una lucha armada que trata de hacer que funcione la democracia». En otras palabras, valoraba negativamente a ETAm y positivamente a ETApM. En 1980 las reprobaciones a los *milis* se hicieron más habituales, pese a que no hay que confundirlas con una condena global, lo que no sucedió hasta 1981. En lo tocante a los *polimilis*, como se verá en el siguiente capítulo, Onaindia no se plantó ante ellos hasta finales de 1980<sup>469</sup>.

En 1981, durante la tregua de ETApM, EIA se posicionó explícitamente a favor del fin del terrorismo, pero, además, se puso en tela de juicio el idealizado pasado de la banda. Rompió ese tabú Teo Uriarte en una entrevista que concedió a la revista *Muga*. El título era de por sí muy revelador: «Un condenado a muerte en Burgos pone a ETA contra la pared». Uriarte repasaba la historia de la organización como ningún exetarra lo había hecho hasta entonces, destacando sus sombras: su carácter militarista, su naturaleza ultranacionalista, la superficialidad de su marxismo, los procedimientos «mafiosos» que descubrió al salir en libertad, etc. Esta retrospectiva le llevaba a renegar de la sentencia de que la nobleza del fin (la independencia de Euskadi) justificaba los medios (el terrorismo), ya que, argumentaba, «si se utilizan medios mafiosos, ¿no lograremos terminar en una sociedad mafiosa? (...) Y si

---

<sup>469</sup> «Acta del Comité Ejecutivo de EIA», 2-XII-1977, AIM, «Circular interna del Comité Ejecutivo de EIA», 13-XII-1977, «Acta del Comité Provincial de Bizkaia», 5-IV-1978, todos en IM. La primera crítica pública de EIA a ETAm en *Egin*, 9-XI-1978. Otras denuncias posteriores en CDHC, c. EIA (1979-1981), BBL, c. EE 6, 9, *Ere*, nº 4, 4 al 11-X-1979, y nº 21, 7 al 13-II-1980, y *El País*, 2-VII-1980). La cita sobre el Estatuto en *Cambio 16*, 8-VII-1979. *Diario 16*, 30-X-1979. La distinción entre los dos tipos de «lucha armada» en *Argumentos*, nº 29, XII-1979. Vid. también las declaraciones de Onaindia en Goñi y Rodríguez (1979: 286-287). Todavía en una manifestación contra el terrorismo celebrada en Pamplona en octubre de 1980 EIA de Navarra lanzó hojas contra la convocatoria con el lema «Qué vergüenza» (*Hitz*, nº 8, X-1980).

alguna vez se llegara a ganar ese futuro independiente y socialista que íbamos a lograr me temo mucho que no iba a ser ningún paraíso». En junio de ese mismo año Onaindia declaraba que «aunque hay gente que lo crea, ETA no es un ejército de liberación». Al fin y al cabo, el único aspecto positivo que había tenido la actividad de la organización terrorista durante la Transición había sido mostrar «adónde lleva el nacionalismo radical violento: a ninguna parte»<sup>470</sup>.

Otra de las categorías que había consagrado la narrativa del «conflicto» era la de los «otros» (contrapuesta al «nosotros»): los culpables de las desgracias de los vascos, los antagonistas a los que aborrecer y contra los que luchar. Para EIA, al igual que para HB, el enemigo externo había sido siempre el «Estado español». Verbigracia, en febrero de 1979 Juan Mari Bandrés proclamaba que «nuestros enemigos no son ni el PNV, ni el PSOE; ni mucho menos Herri Batasuna. Nuestros enemigos tienen nombre y apellidos y se llaman Martín Villa, Abril Martorell y Adolfo Suárez». Sin embargo, tras la aprobación del Estatuto de Guernica ese punto de vista comenzó a cambiar: para el parlamentario de EE, «hasta ahora teníamos un adversario claro, todo nos lo negaban en Madrid y Madrid tenía la culpa de todo. Ahora ya, Madrid -aunque vaya a seguir teniendo muchas culpas- no va a ser el único culpable». En el verano de 1981 Mario Onaindia iba más allá y asumía que «todos somos responsables de que exista violencia en Euskadi». Ergo, se estaba renunciado al discurso victimista tan propio del *abertzalismo*. Respecto a los enemigos internos, EIA-EE denunció la intolerancia sectaria y los criterios de discriminación étnica que empleaba el nacionalismo. En palabras de Onaindia, «aunque se haya superado la concepción racista y biologista de Sabino Arana, de que ser vasco era tener todos los apellidos vascos, actualmente otras concepciones igualmente restrictivas y excluyentes han venido a sustituir a aquella concepción racista, cumpliendo el mismo papel ideológico». Se refería a la frontera político-identitaria, según la cual, solo los *abertzales* eran vascos (y solo eran *abertzales* los de la facción de cada uno). Por el contrario, tal y como marcaba el Estatuto de Guernica, EE defendió que ciudadano vasco era cualquier persona avecindada en Euskadi, independientemente de sus apellidos, su lengua, su identidad o sus simpatías políticas<sup>471</sup>.

<sup>470</sup> La entrevista a Uriarte en *Muga*, nº 17, 1981. La entrevista al dirigente de EIA escandalizaron a sus antiguos socios del EMK: vid. Patxi Iturrioz («Lamentables declaraciones», *Zer egin?*, nº 121, X-1981). Las citas de Onaindia en *Tiempo*, nº 7, 9 al 15-VI-1981, y *El País*, 24-VI-1981.

<sup>471</sup> Las citas de Bandrés en *Diario 16*, 26-II-1979 y *Punto y Hora*, nº 148, 25-X al 1-XI-1979. La de Onaindia en *Deia*, 5-VII-1981. Onaindia (1981: 25, «EIA ya no es lo que era, afortunadamente», *Egin*, 17-I-1979, *Arnasa*, nº 2, X-1979, «Primer Congreso de Euskadiko Ezkerra», *Hitz*, nº 7, VI-1980, «¿Cuarta carlistada, tribus o nacionalidad», *El País*, 6-XI-1982), *Hoja del Lunes*, 10-XI-1980, *Hemendik*, nº 28, 18-XI-1982 y *Deia*, 21-XI-1986. La denuncia del criterio ideológico de exclusión étnica apareció también en documentos oficiales del *Biltzar Ttipia (Barne materiala)*, nº 6, X-1980) y en las resoluciones del III Congreso de EIA (1981) y del II Congreso de EE (1985). Un precedente había sido la postura de ESEI y algunos intelectuales *abertzales* como

Onaindia también reprochó al PNV y a HB que recurrieran habitualmente a la sinécdoque, esto es, que se atribuyeran la legítima representación pasada, presente y futura de todos los vascos, negándosela, por consiguiente, a los demás partidos (y en modo especial a los no nacionalistas). Muy al contrario, en sus propias palabras, EIA solo congregaba la voluntad del «diez por ciento del país y ya está»<sup>472</sup>.

El abandono de la narrativa del «conflicto vasco» se vio reforzado por el contra-modelo que sobre la militancia de EIA ejercían el PNV y especialmente HB. Estos dos colectivos formaban parte de «un nacionalismo etnicista, exclusivista que considera “pueblo honesto” a todo aquel que comulgue con sus ideas y “traidor vendepatrias” a quien se le ocurra divergir y no opinar de la misma forma». Precisamente los ataques que nacionalistas moderados y radicales dedicaron a los dirigentes de EIA por su progresiva incredulidad sirvieron de estímulo a parte de su militancia para alejarse aún más del canon *abertzale*<sup>473</sup>.

Por último, hay que destacar la aparición de un factor desconocido hasta entonces en la política vasca: el sentido del humor. EIA incluyó en sus boletines secciones satíricas, como «Euskadi my love» en *Bultzaka*, y editó comics, como el «repugnante panfleto» *Behin batean*, en el que se parodiaban buena parte de los mitos históricos del nacionalismo. Pero lo más destacable fue el impulso de EIA y su entorno cultural (la editorial Hordago) a revistas en las que participaban artistas e intelectuales de la talla de Juan Carlos Eguillor, Bernardo Atxaga, Rafael Castellano, Vicente Ameztoy, Iván Zulueta, Juan Cruz Unzurrunzaga, etc. Me refiero a *Euskadi Sioux* (1979) y *Araba Saudita* (1979-1980), dos iconoclastas y transgresoras publicaciones que se reían del Gobierno, de UCD, del PNV, de HB y de lo tradicional, pero también, y he aquí la clave, de EIA y de su secretario general. Como temía el venerable Jorge de Burgos, el monje ciego de *El nombre de la rosa* de Umberto Eco, la risa es perjudicial para el fanatismo. De esa manera, la ironía y el humor sirvieron a los militantes y simpatizantes del partido para desacralizar la política y tomarse menos en serio a sí mismos y, por ende, a su patriotismo<sup>474</sup>.

---

Gurutx Jáuregui («Los tres nacionalismos», *Egin*, 16-XII-1978).

<sup>472</sup> La denuncia a la sinécdoque *abertzale* en *Arnasa*, nº 2, X-1979, *Argumentos*, nº 29, XII-1979, y en las resoluciones del Congreso fundacional de EE. La cita de Onaindia en *Ere*, nº 75, 25-II a 3-III-1981.

<sup>473</sup> *Hitz*, nº 1, VII-1979. En palabras de Onaindia, «ya sé que nos llaman traidores, porque cuanto hagamos los demás será para ellos una traición siempre» (*Tiempo*, nº 7, 9 al 15-VI-1981).

<sup>474</sup> «Behin batean. Este repugnante panfleto ha sido editado por Euskadiko Ezkerra», 1979, CDHC, c. Euskadiko Ezkerra (1977-1979). *Euskadi Sioux* está digitalizada y puede consultarse online en <[www.euskadisioux.org](http://www.euskadisioux.org)>. Vid. *Diario Vasco*, 25-III-2011. Parte de la militancia no entendía este tipo de parodia política. Así, en octubre de 1978 se informaba de que «en las zonas de Hernai y Tolosa no se han vendido las revistas por el contenido de la sección de “Euskadi my love”» («Acta de la Permanente Provincial de Gipuzkoa», 5-X-1978, BBL, c. EIA, 7, 24). El psicólogo Vassilis Saroglou, de la *Université Catholique* de Lovaina (Bélgica) ha encontrado, a través de sus experimentos, una fuerte correlación entre fundamentalismo religioso y falta de sentido del humor. Algunos de sus trabajos pueden consultarse en <<http://www.uclouvain.be/en-46917.html>>



### 7. 3. El ocaso del plan de *Pertur*. Nueva Izquierda y Aketegi

La ponencia «Otsagabia» había establecido que, con el fin último de hacer estallar (y encabezar) una revolución en Euskadi, había que combinar «lucha de masas» y «lucha armada». Aquel planteamiento estratégico quedó encarnado orgánicamente en el Bloque político-militar: un partido de corte bolchevique y, como su subordinada retaguardia, una organización terrorista. Sin embargo, la transición dentro de la Transición que el grupo experimentó hizo que tanto EIA como ETApM dejasen de parecer herramientas útiles. Así, por un lado, a finales de 1980 el Ejecutivo de la formación comenzó a cuestionar la existencia de la banda, lo que sería una de las causas de su disolución, proceso del que se da cuenta en el siguiente capítulo. Por otro lado, también se puso en duda el modelo vanguardista de EIA, poco adecuado para un marco democrático, y la duplicidad que entrañaba su coexistencia con EE, cuando era la coalición la que se presentaba a las elecciones y en nombre de la que se actuaba en las instituciones. Por dicha razón, se decidió refundar EE, disolviendo EIA en su interior, medida que la militancia revalidó en su III Congreso. A mediados de 1980 se puso en marcha una campaña de afiliación directa a EE para atraer a los ciudadanos progresistas que no se sentían cómodos con EIA, ya fuera por su pose «revolucionaria» ya por su relación con ETApM<sup>475</sup>.

Al calor del debate salió a la luz un fuerte sector crítico en el seno de EIA. Se trataba de la corriente Nueva Izquierda, llamada así por el título de la ponencia que presentó al III Congreso. Estaba compuesta por figuras de peso como Iñaki Mujika Arregi, Bixente Serrano Izko, José Luis Etxegarai (*Mark*), Iñaki Albistur, Xabier Gurrutxaga o Tomás Goikoetxea. Aunque el colectivo era bastante heterogéneo y no estaba cohesionado, su mínimo común denominador era el rechazo a que EIA desechase el plan de *Pertur* y las señas de identidad de la «izquierda *abertzale*». Así pues, reclamaban permanecer en la órbita ideológica del nacionalismo radical, restablecer relaciones con HB, alejarse de la izquierda no nacionalista, conservar el horizonte revolucionario, recobrar una visión instrumental de las instituciones, apostar por las «organizaciones populares» y la «lucha de masas» y forzar la integración de

---

<sup>475</sup> La cita en «Afiliazio kanpaina. Campaña de afiliación», V-VI-1980, CDHC, c. Euskadiko Ezkerra (1980-1981). Otras referencias en *El País*, 15-V-1980, *Hitz*, nº 7, VI-1980, nº 8, X-1980. La disolución de EIA en EE fue un proceso paralelo, y muy similar, a la del POG en *Esquerda Galega*. Para EIA «es importante que estrechemos relaciones concretadas en formas de colaboración política e incluso organizativas con Esquerda Galega. Está claro que su surgimiento se enmarca dentro de una profunda remodelación de la izquierda a nivel del Estado español, remodelación que tenemos que seguir con atención, pero participando activamente en la misma» (*Barne materiala*, nº 13, 1981).

Navarra en Euskadi. En lo que concierne a ETApM, aunque una parte de los integrantes de la facción admitían que tarde o temprano iba a tener que desaparecer, estaban en contra de que EIA presionase a favor de su disolución. Sus razones eran variadas: los vínculos sentimentales que mantenían con la organización terrorista, en la que la mayoría habían militado, la creencia de que era inútil declarar una tregua sin que ETAm se sumase a la misma, la consideración de que en esa cuestión el partido debía permanecer escrupulosamente «neutral» o incluso la defensa de la «lucha armada» como medio legítimo para conseguir los objetivos políticos de EIA. Por último, Nueva Izquierda cuestionaba el liderazgo de Mario Onaindia. Algunos de los militantes contestatarios creían que este debía continuar como secretario general de EIA, aunque dando marcha atrás en su evolución política de los últimos años. Otros, en cambio, habían perdido toda confianza en el antiguo héroe del proceso de Burgos, cuya trayectoria les había defraudado y de cuyas «maniobras» sospechaban cada vez más<sup>476</sup>.

Los disidentes se enfrentaron con éxito a la dirección de EIA en la asamblea extraordinaria de diciembre de 1980, convocada para pedir una tregua a ETApM y sobre la que se hablará posteriormente. Intentaron hacer lo mismo en el III Congreso del partido, al que presentaron una ponencia, ya que el texto oficial había sido redactado por el Comité Ejecutivo, organismo al que se acusaban de «dirigismo» y «manipulación del militante». En el documento de Nueva Izquierda se reafirmaba que el objetivo último de EIA era conseguir un «Estado Socialista Vasco independiente», lo que únicamente podría lograrse por medio de una revolución. Ahora bien, mientras tanto, era necesario aprovechar instrumentalmente las instituciones y reactivar la «lucha de masas», a la cabeza de la cual debía colocarse la formación. A la altura de 1981 «el problema político objetivo más importante que se plantea en Euskadi es la ofensiva contra las autonomías realizada por UCD y el PSOE». Para ello el partido había de cooperar con el PNV, considerado el delegado de la «burguesía nacional» (y, como tal, progresista) y HB, coalición hacia la que había que tender puentes. Por último, se incluía un «Proyecto de organigrama para Euskadiko Ezkerra». Que Nueva Izquierda demandara diseñar el partido sin esperar siquiera a su congreso fundacional daba a entender que, desde su punto de vista, EE, en vez de un proyecto nuevo, iba a consistir en una mera pantalla para el plan de *Pertur*<sup>477</sup>.

<sup>476</sup> Iñaki Albistur, Kepa Aulestia, Goio Baldus, Tomás Goikoetxea, Xabier Gurrutxaga, y Bixente Serrano Izko (entrevistas). En lo que se refiere a las «maniobras» de Onaindia, muchos de los integrantes de Nueva Izquierda sospechaban tanto de sus contactos con el ministro del Interior como de su acercamiento ideológico al PSOE, que creían un paso previo hacia la convergencia con dicho partido.

<sup>477</sup> «Por una nueva izquierda. El proyecto de Euskadiko Ezkerra», 1981, AHMOF. El punto de vista instrumental sobre la nueva EE coincide con el de otros miembros de EIA, no necesariamente alineados con Nueva Izquierda, como se puede ver en un debate entre dirigentes de ETApM y el partido. En palabras de uno de los participantes, «si un congreso agrupa en el mejor de los casos 400 tíos que los elige EIA, que EIA decide quién entra en el

La ponencia oficial se tituló «Aketegi» en honor a la montaña guipuzcoana del mismo nombre. Se trataba del primer intento serio de resolver las contradicciones entre la teoría y la práctica de EIA. Contaba con el respaldo de, entre otros, Mario Onaindia, Garayalde, Kepa Aulestia, Javier Olaverri, Xabier Markiegi, Martín Auzmendi, Jon Larrínaga, Txutxi Corres, Teo Uriarte, Goio Baldus y José Luis Lizundia. «Aketegi» proponía utilizar exclusivamente la democracia parlamentaria como vía para alcanzar «un modelo de sociedad socialista, democrática, que garantice el pleno autogobierno de Euskadi y una solidaridad efectiva con los demás pueblos que integran el Estado español». Para lograrlo se precisaba crear «un Bloque histórico» (una entente entre la clase obrera y el pueblo en general), que estaría políticamente representado por un «partido nacional vasco» de «masas y cuadros» (EE), que no se adscribiese «a ninguna de las doctrinas marxistas» (por lo que en su seno cohabitarían socialistas y comunistas), y que actuase a modo de «polo de referencia de una alternativa de izquierda». Respecto a los movimientos sociales, la nueva formación reconocería la «autonomía de la sociedad civil». La ponencia señalaba la necesidad de aproximarse al PSE y, sobre todo, al EPK, cuyos «avances ideológicos» eran valorados positivamente, ya que «puede sentar las bases para una colaboración futura». Ya que, como se verá, la dirección de EIA ya había iniciado conversaciones con los comunistas con vistas a una convergencia, «Aketegi» suponía una ratificación de las mismas. En cambio, se rechazaba al PNV, partido que representaba a la «burguesía nacionalista», y a HB, «formación política de corte ultranacionalista». La ponencia criticaba la doctrina *abertzale*, una variante de «fetichismo» que había que examinar para superar sus «mitos» históricos, su carácter «excluyente», su «fanatismo» y sus «intolerancias», de los que había estado plagada, «al igual que todos los nacionalismos». Estaba, pues, al borde de la heterodoxia<sup>478</sup>.

El III Congreso de EIA, celebrado en San Sebastián del 18 al 20 de junio de 1981, supuso una victoria de las tesis de la dirección del partido y, por ende, de Mario Onaindia. La ponencia «Aketegi» cosechó alrededor del 62% de los apoyos de los delegados en la mayoría de las votaciones, mientras que «Nueva Izquierda» obtuvo un 37%. Se ratificó que la democracia parlamentaria era el medio y el fin del partido, así como que este iba a integrarse en EE, cuyo congreso fundacional tendría lugar en diciembre. Mario Onaindia fue reelegido secretario general de EIA prácticamente por unanimidad, ya que la corriente crítica ni siquiera presentó un candidato alternativo. Probablemente no había nadie a quien los disidentes

---

partido y quién no, que EIA da las charlas de formación, presenta las ponencias y hace todo, el resultado es EIA con más militantes, con el nombre de EE». Según otro, «nosotros vamos a decidir si este tío es afiliado o no» («R1», LE).

<sup>478</sup> «Aketegi», 1981, AHMOF.

considerasen capaz de competir con él. Además, según Iñaki Albistur, les daba «vértigo el poder» y carecían de «vocación institucional»<sup>479</sup>.

La crisis interna de EIA se cerró en falso. Además, los críticos se habían percatado de su nada despreciable fuerza. Nueva Izquierda, aunque los estatutos de la formación no contemplaban dicha posibilidad, comenzó a funcionar a modo de tendencia organizada con vistas al Congreso fundacional de EE de diciembre. De entrada Bixente Serrano Izko, que junto a *Ezkerra* era la cara más visible de esta corriente, exigió que la nueva dirección de EIA fuese proporcional al apoyo que cada ponencia había obtenido en San Sebastián. Los partidarios de Onaindia se negaron, ya que, como argumentó Kepa Aulestia, eso hubiera supuesto «que las tendencias en el seno del partido quedan consolidadas y organizadas, y el Komite Ejecutivo no sería otra cosa que el intento de coordinación entre ellas»<sup>480</sup>. La disputa entre los partidarios de «Nueva Izquierda» y «Aketegi», exacerbada por sus discrepancias en torno a la disolución de ETApM, tenía como telón de fondo la refundación de Euskadiko Ezkerra. Al poco tiempo el EPK solicitó incorporarse a dicho proceso. Todo se complicó. La aparición del nuevo actor transformó en una convergencia lo que no iba a pasar de ser un cambio de fachada. Pero, antes de entrar en materia, conviene echar la vista atrás y repasar algunos puntos clave de la historia de los comunistas vascos.

#### **7. 4. Desde Rusia con amor. El Partido Comunista de Euskadi**

El PCE había sido uno de los agentes más activos de la lucha antifranquista, lo que le había valido el apelativo de «el Partido». También era llamado de esa forma el EPK mientras que ETA era conocida como «la Organización». A raíz del proceso de Burgos la formación comunista, liderada por Ramón Ormazábal, ensayó un acercamiento a la emergente «izquierda *abertzale*», que se concretó a mediados de los años 70 en el ingreso de militantes que provenían de ETA VI y las Células Rojas. La dirección comunista esperaba que el aporte

---

<sup>479</sup> «Resultados de votaciones en III Congreso de EIA», 1981, BBL, c. EIA 3, 1, «Acta del Congreso», 18 al 20-VI-1981, XGA, «Guía de sesiones del III Congreso de EIA», 18, 19 y 20-VI-1981, AJA e IG. Las resoluciones del III Congreso de EIA en *Arnasa*, nº 9, 1981. *Hitz*, nº 13, verano de 1981, *Diario 16*, 19-VI-1981, *El País*, 19 y 21-VI-1981. Una crónica muy crítica del congreso, desde la perspectiva de la LKI, en *Zutik!*, nº 237, 25-VI a 2-VII-1981, nº 238, 2 al 9-VI-1981, nº 239, 9 al 16-VII-1981. Según su autor, Ramón Zallo, «el giro de EIA es un giro estratégico de corte reformista» que llevaba al partido hacia el eurocomunismo. Iñaki Albistur (entrevista) y Uriarte (2005: 271-372). .

<sup>480</sup> «Primer pleno del BT», 5-VI-1981, XGA. Además, unos meses después algunos de los integrantes de Nueva Izquierda fueron acusados de haber cometido irregularidades, al afiliar a familiares y amigos con la única finalidad de obtener más delegados en el Congreso constituyente de EE (*Hemendik*, nº 9, 11-III-1982, y nº 10, 19-III-1982).

de estos exetarras facilitara al partido un mayor arraigo en Euskadi (II Congreso, 1976)<sup>481</sup>.

La cúpula del PCE, cuyo secretario general era el veterano Santiago Carrillo, contaba con que, gracias a su currículum antifranquista, tenía asegurado un buen resultado en las elecciones de 1977. Según Roberto Lertxundi, los comunistas estaban «fuera de la realidad»: recibieron el 9,33% de los sufragios emitidos en España, lo que no era precisamente la cifra prevista. El PCE fue holgadamente superado por el PSOE (29,32%) y en el País Vasco, donde los comunistas recibieron el 4,54% de los votos, también por EE (6,18%). El fiasco electoral propició que en el III Congreso del EPK (1977) Ramón Ormazábal fuese sustituido por Lertxundi como secretario general. Este último, un joven médico procedente de ETA VI, tenía, en sus propias palabras, la «convicción de hacer un partido vasquista». El giro «euskocomunista» se plasmó en aspectos como la definición «nacional» de la formación, la defensa entusiasta del Estatuto de autonomía, la integración de la sección navarra del PCE en el EPK (1978), la propuesta presentada al X Congreso del PCE (1981) para que este se dotase de una estructura federal, la publicación de las revistas *Hemendik* (De aquí) y *Hemen eta orain* (Aquí y Ahora), o la modernización del estilo, el lenguaje e incluso de los símbolos comunistas. Sirva como ilustración un par de ejemplos: las siglas «PCE» fueron remplazadas en Euskadi por «PCE-EPK» y la formación adoptó un novedoso emblema diseñado por Agustín Ibarrola<sup>482</sup>.

Consciente de su debilidad política, el EPK buscaba colaborar con EIA-EE y el PSE, incluyendo la posibilidad de una coalición electoral. Sin embargo, la respuesta que cosecharon los comunistas fue siempre negativa. Verbigracia, según el socialista Txiki Benegas, «lo que se está haciendo al hablar de la unidad de la izquierda es un bluf en política, jugar a una alternativa que puede sonar bien, pero que detrás de ella no hay nada». Para Mario Onaindia «una alianza de izquierdas no sería viable ahora», ya que «los del PC no nos votarían a nosotros por terroristas, y los nuestros no les votarían a ellos por españoles»<sup>483</sup>.

Precisamente el principal escollo que impedía la cooperación entre EIA y el EPK, a pesar de su progresiva coincidencia en las instituciones democráticas (por ejemplo, tanto en su rechazo a la LOAPA frente al PSOE y UCD como en su apuesta por un desarrollo

<sup>481</sup> Etxaniz (2005), Ibañez y Pérez Pérez (2005) y Mendaza (2005). *Txato* Etxaniz y Roberto Lertxundi (entrevistas).

<sup>482</sup> José Ángel Etxaniz y Roberto Lertxundi (entrevistas). *El País*, 01-VI-1978, y 21-VI-1981, y *Hemendik*, nº 68, 24-VII-1981.

<sup>483</sup> Llamadas a la unidad de la izquierda vasca en *El País*, 16-III, y 18-IX-1979, *Hemendik*, nº 1, 24-I-1980, y nº 8, 20-III-1980, y *Hemen eta Orain*, nº 12, 1980. La cita de Benegas en *Hoja del Lunes*, 13-X-1980, la de Onaindia en *Ere*, nº 8, 1 al 8-XI-1979, que concuerda con el testimonio de Mikel Unzalu (entrevista): «para mucha gente de EIA los del EPK eran “españolistas” y “revisionistas”». Para la dirección de EIA, en cambio, el EPK tenía la virtud de haberse acercado a EE en el Parlamento vasco y creer «con sinceridad en el desarrollo del Estatuto -pese a alguna contradicción-» (*Hitz*, nº 11, IV-1981).

progresista de la autonomía vasca frente al PNV), era su opuesta actitud ante la violencia terrorista. Mientras EIA evitaba criticar la actividad de ETAm, el EPK, en opinión de Francisco Javier Merino, destacó durante la Transición por su empeño en la «lucha frontal contra ETA»: fue la primera formación en impulsar manifestaciones en repulsa por los atentados terroristas, lo que esperaba diese paso a los primeros brotes de un «un movimiento popular contra la violencia»; rechazó la negociación política con ETA, opción que el PSE tardó un tiempo en descartar; emprendió una crítica a la violencia política desde una óptica progresista, ya que, como Lertxundi declaró en octubre de 1978, «si antes [ETA] luchaba contra la dictadura, en estos momentos está luchando contra la democracia»; y procuró por todos los medios que se constituyese un «Frente por la Paz», una iniciativa que en buena medida puede ser considerada precedente del Pacto de Ajuria Enea, pero que naufragó por la defección del PNV y EIA. No sin razón, el secretario general del EPK declaraba que «si alguien tiene en Euskadi la cara completamente limpia en la lucha contra el terrorismo, somos nosotros». Por descontado, la postura del EPK no pasó desapercibida a los violentos. En abril de 1981 Lertxundi fue secuestrado por un comando autónomo que buscaba méritos para ingresar en ETAm. Sus captores le advirtieron de que, si no dejaba de criticar a la organización terrorista, sería asesinado<sup>484</sup>.

Ni su giro vasquista ni su firmeza ante la violencia de ETA contribuyeron a que el EPK mejorase sus resultados en las siguientes citas con las urnas. En las elecciones generales de 1979 recibió el 4,59% de las papeletas y continuó en el limbo extraparlamentario. En las municipales del mismo año se quedó en un 4,67% (y consiguió 41 concejales, 31 de ellos en Vizcaya) y en las forales navarras se conformó con un 2,45% de los sufragios. En los comicios autonómicos de 1980 el EPK únicamente convenció al 3,96% de los votantes vascos, aunque obtuvo su primer parlamentario. El proyecto comunista, al borde de la marginalidad, parecía no dar más de sí. Existían demasiadas candidaturas compitiendo en el caladero de la izquierda vasca: el PSE, HB, EE, el EPK y la extrema izquierda. Había que simplificar el panorama. La dirección comunista, con Lertxundi a la cabeza, puso encima de la mesa la propuesta de confluir con EIA-EE para dar lugar a una nueva formación

---

<sup>484</sup> Merino Pacheco (2011: 60-71). Roberto Lertxundi (entrevista). La postura del PSE ante la violencia terrorista en Micciché (2008b). El secuestro de Lertxundi en Zavala (1997: 248). Muestras de la postura comunista frente a ETA en *El País*, 31-I, y 1-II-1978, *Informaciones*, 24-X-1978, *Egin*, 7-XI, 3-XII-1978, y 5-I y 2-VIII-1979, *Cambio 16*, 21-I-1979, *Diario 16*, 31-VII-1979, y 8-VII-1980, *Erne*, nº 0, I-1978, *Euskadi obrera*, nº 6, 10-VI-1977, nº 14, III-1978, *Hemen eta orain*, nº 3, V/VI-1978, y *Hemendik*, nº 3, 7-II-1980, nº 22, 26-VI-1980, nº 29, 9-X-1980, y nº 34, XI-1980. Las citas de Lertxundi en *Hemen eta orain*, nº 5/6, IX/X y XI/XII-1978, y *Hemendik*, nº 35, 20-XI-1980. El posicionamiento del EPK (y del PSE) ante el terrorismo tiene más valor si atendemos a que, por aquellos años, según las encuestas que recoge Llera (1993: 200), aproximadamente la mitad de la ciudadanía vasca veía a los etarras como patriotas o idealistas.

progresista<sup>485</sup>. No cogía por sorpresa a nadie, ya que se trataba de una opción que algunos militantes del partido llevaban reclamando desde 1977<sup>486</sup>.

Este plan tropezó con la obstinada resistencia de una facción del partido, abanderada por Ramón Ormazábal, Ignacio Latierro y Tomás Tueros, y caracterizada por su fidelidad a Santiago Carrillo y por encarnar (hasta cierto punto) la tradición obrerista del comunismo vasco. Los disidentes contaban con una fuerte presencia en Álava, la margen izquierda del Nervión, ciertas áreas de Guipúzcoa y, sobre todo, CCOO, de las que Tueros era secretario general. Ormazábal y sus partidarios temían que el EPK acabara desvinculándose por completo del PCE para disolverse dentro de EIA, partido nacionalista que había hecho campaña contra la Constitución y que aún mantenía notorias vinculaciones con ETAp<sup>487</sup>.

El enfrentamiento ente el mayoritario bando de Lertxundi y el minoritario de Ormazábal se solapó con la crisis abierta en el comunismo español tras los desastres electorales de 1979. El PCE, por iniciativa de Carrillo, había adoptado desde 1977 una línea eurocomunista (la desvinculación de la URSS, la defensa de la democracia multipartidista como medio para llegar al socialismo y la renuncia al leninismo). No obstante, había un sector opuesto a este cambio, los llamados «pro-soviéticos», que exigían el realineamiento en la órbita del PCUS. En el extremo contrario se situaban los renovadores, afectos al

---

<sup>485</sup> Claudín (1983: 352) e Infante (2007: 163). Además, según Estruch (2000: 253), si el EPK tenía 8.083 militantes en 1977, al año siguiente había perdido 3.000 (un 37%). Roberto Lertxundi (entrevista) reconoce que a finales de la década de 1970 se daba cuenta de que tanto el modelo soviético como los partidos comunistas estaban «acabados». Sin embargo, el EPK tenía una organización y una gran influencia en CCOO que no se podía abandonar sin más. Había que «rentabilizarla». El PSE le provocaba desconfianza, pero no así EIA. A Josu Ugarte (entrevista) le agradó la idea de converger con EIA-EE porque era «un proyecto creíble, porque había hecho una evolución interesante».

<sup>486</sup> Tras el III Congreso del EPK se escucharon las primeras llamadas a realizar una aproximación a EIA-EE, como quedó plasmado en la obra colectiva Lanegi (1977), en el que participaban Aingeru Lanegi (Rafael Aguirre), Javier Ardanza (*Biritxi*), los historiadores Antonio Elorza y José María Garmendia y el editor Luis Haranburu. Vid. también Aingeru Lanegi («¿Eurocomunismo en Euskadi?», *Egin*, 20-XI-1977). También provocó rechazos, como el de José Rodríguez («¿Eusko/comunismo?», *Hemen eta orain*, nº 1, I/II-1978). La mayoría de los firmantes del mencionado libro fueron abandonando el EPK. En primer lugar, Luis Haranburu, para quien «la visión del PC de Euskadi de la realidad nacional vasca es simplista, esquemática y reduccionista». La formación había minusvalorado «lo que de positivo tenía como coalición Euskadiko Ezkerra» (*Punto y Hora*, nº 84, 20 a 26-IV-1978). En 1980 Jon Larrínaga, José María Garmendia y Javier Ardanza, todos ellos provenientes de ETA, dejaron el EPK para ingresar en EIA con el objetivo de, en palabras de Larrínaga (entrevista), «crear un revulsivo en el EPK. Crear una referencia de a dónde hay que ir. Marcar ruta». Vid. sus declaraciones en *Ere*, nº 27, 20 a 27-III-1980 y *Hemendik*, 20-III-1980. Roberto Lertxundi respondió en esa última revista que «el PCE-EPK no es un partido nacionalista. Y esto lejos de ser un defecto es una gran virtud para un partido de clase que debe luchar contra la intransigencia y el exclusivismo del nacionalismo». A los pocos días Aingeru Lanegi insistía en la necesidad de converger orgánicamente con EE (*Hemendik*, nº 9, 27-III-1980). El debate al respecto fue constante desde entonces (*Hemen eta orain*, nº 11, 1980, nº 13, 1980, y nº 14, I-1981, y *Hemendik*, nº 27, 25-IX-1980). Vid. también el documento «La reconstrucción de Euskadi. La unidad de la izquierda», 1980, AHMOF.

<sup>487</sup> Jon Juaristi y Roberto Lertxundi (entrevistas). Si bien clasificar de «obrerista» a la facción de Ormazábal es una simplificación, lo mismo ocurre cuando se aplica el término «filonacionalista» o «nacionalista» a la de Lertxundi, como recuerdan Ibañez y Pérez Pérez (2005: 367).

eurocomunismo, pero que cuestionaban el liderazgo de Carrillo, al que acusaban de dirigismo y personalismo, y que denunciaban que el PCE, a pesar del cambio de fachada, continuaba funcionando por dentro como un partido estalinista. Lertxundi era uno de los más significados cabecillas de los renovadores en el conjunto de España, por lo que era inevitable su enfrentamiento con Carrillo, que patrocinaba a la facción de Ormazábal<sup>488</sup>.

En el IV Congreso del EPK, celebrado en enero de 1981, la idea de una «eventual unidad estratégica» con EIA fue respaldada por una aplastante mayoría de los delegados: 246 votos a favor, 57 en contra y 39 abstenciones. Roberto Lertxundi fue reelegido secretario general y Ormazábal presidente. Algunas de las tesis aprobadas estaban directamente inspiradas en la ponencia «Aketegi»: la democracia parlamentaria era considerada el «fin, medio y método» del partido y se admitía que Euskadi conformaba un «marco político específico». Sin duda, se esperaba facilitar una aproximación entre el EPK y EE, aunque no se pasaba por alto que había algunos obstáculos: «el planteamiento de la independencia como objetivo estratégico», las «no aclaradas relaciones con ETA (p-m)» y la «orientación y práctica política por ELA-STV». El Comité Ejecutivo de EIA envió una nota en la que se valoraba «positivamente» el IV Congreso de los comunistas vascos, aunque con algunas «reservas», principalmente la «dependencia orgánica a que está sometido el PCE-EPK con el PC de España». A los pocos días se produjo un primer encuentro entre las direcciones de ambas formaciones, en el que los delegados de EIA, que pidieron que no se les diera publicidad, garantizaron su desvinculación de la violencia terrorista. Se acordó repetir la reunión y «multiplicar las relaciones militantes, de base, en el trabajo político, sin carácter excluyente»<sup>489</sup>.

---

<sup>488</sup> Roberto Lertxundi (entrevista). Claudin (1983) y Perfecto y García (1996: 250). La versión del secretario general del PCE en Carrillo (1993 y 2003). Sobre el eurocomunismo vid. el dossier monográfico incluido en *Historia del Presente*, nº 18, 2011. En el EPK el eurocomunismo (ya fuera en versión carrillista o renovadora) era hegemónico. Verbigracia, cuando la conferencia del EPK aprobó sustituir su definición ideológica como partido marxista-leninista por «marxista revolucionario» hubo solo 7 votos en contra y 27 abstenciones de un total de 345 delegados (*Hemen eta orian*, nº 2, III/IV-1978).

<sup>489</sup> El IV Congreso en *Hemendik*, nº 44, 29-I-1981. La nota de la dirección de EIA-EE en «Ante el reciente Congreso del PCE-EPK», 16-I-1981, IG. En el primer encuentro entre EIA y el EPK salió a relucir la espinosa cuestión del futuro de ETAp. Según el acta tomada por los comunistas, los líderes de EIA manifestaron que «su objetivo es conseguir una tregua larguísima (de uno o dos años), durante la cual pudieran sacar presos... Que tienen una preocupación muy grande con el tema de la violencia y el terrorismo: Les preocupa que se de un enfrentamiento civil dentro de la sociedad vasca. Que hay que evitar que el enfrentamiento se produzca entre los milis y el PNV. Que por el contrario hay que conseguir que el enfrentamiento sea entre los milis y la democracia. Si no la izquierda cosecharía una derrota de dimensiones históricas. Que ellos han intentando en el último período convencer a las organizaciones armadas de la inutilidad de lo que estaban haciendo» («Resumen de la reunión entre el Comité Ejecutivo del PCE-EPK y el de EE, celebrada en Vitoria el 12 de febrero de 1981», 19-II-1981, AEPK). Algunas pinceladas de la misma en *Hemendik*, nº 48, 26-II-1981.



## 7. 5. Entre el romance y el cálculo. La convergencia EIA-EPK

Tanto el plan de *Pertur* como el proyecto eurocomunista se habían agotado. EIA y el EPK estaban estancados electoralmente y no parecían capaces de conectar con las preocupaciones de la ciudadanía vasca. Además, se hallaban sumidos en sendas crisis, a causa de las disputas que habían estallado en su interior. Aunque partían de orígenes distantes, durante la Transición, al constatar que se habían encallado en sus contradicciones teóricas (entre su idea de cómo deberían ser las cosas y la tozuda realidad), tanto Onaindia como Lertxundi había capitaneado unas evoluciones que, a la postre, les habían llevado a confluir ideológicamente. Entre el nacionalismo cada vez más moderado de EIA y el vasquismo del EPK no había diferencias insalvables y sí muchos puntos en común. También, retóricas aparte, era muy similar su izquierdismo, que ideológicamente puede calificarse como socialismo democrático, así como la terminología marxista que empleaban sus miembros. Por tanto, la oferta que el EPK había lanzado resultaba, en palabras de Mario Onaindia, «muy apetecible». El secretario general de EIA reconocía en sus memorias dos poderosas razones para aceptarla. En primer lugar, «por lo que representaba de rencuentro» generacional, ya que, al fin y al cabo, durante los años sesenta parte de los *euskadikos* y de los comunistas habían militado juntos en ETA. En segundo lugar, porque los miembros del EPK constituían unos inestimables aliados en su pugna contra Nueva Izquierda y, por ende, en su empeño por la disolución de ETApM. Otro tanto le ocurría a Roberto Lertxundi respecto a Santiago Carrillo y la facción Ormazábal. Además, el EPK estaba pasando unos serios apuros económicos, debido a sus crecientes deudas, que no era capaz de pagar. En conclusión, como sostiene Merino Pacheco, había «un componente oportunista en los objetivos de los autores de la fusión». En definitiva, si la EE de 1977 había sido un matrimonio de conveniencia, la de 1982 iba a ser un enlace por el amor, pero en el que tampoco faltaba cierta dosis de interés<sup>490</sup>.

En septiembre de 1981 el Comité Central del EPK envió una proposición formal al *Biltzar Ttipia* de EIA en la que, tras constatar la «voluntad de superar las divisiones en el seno del movimiento obrero, entre socialistas y comunistas, entre nacionalistas y no nacionalistas», se solicitaba la paralización del Congreso constituyente de EE para poder «abrir oficial y públicamente un periodo de negociaciones» que condujeran a la unificación orgánica entre ambos partidos. EIA anunció que posponía «la fecha inicialmente propuesta» para el congreso

---

<sup>490</sup> Merino Pacheco (2011: 75), Onaindia (2004a: 549) y Uriarte (2005: 280-284), que sostiene que, sin la convergencia con el EPK, «posiblemente EE hubiera quedado en manos de aquel sector más radical». El EPK, que tenía pocos ingresos pero un gran gasto en publicaciones y personal, tenía previsto acabar 1981 con un déficit de casi doce millones de pesetas («El Secretario de finanzas a todos los miembros del Comité Central», y «Datos para el presupuesto de 1981», 18-V-1981, AEPK). Llera (1994a: 24) recoge que a la altura de 1980 la autodefinición del electorado de EIA y el del EPK en el eje izquierda-derecha era exactamente el mismo.

y daba paso a «las conversaciones necesarias para vertebrar conjuntamente dicho proyecto»<sup>491</sup>. El 24 de septiembre comenzaron las sesiones de la comisión mixta EIA-EPK y, en apenas dos meses, se había firmado el acuerdo de unificación<sup>492</sup>.

En realidad, no se trataba más que de la escenificación pública de un guion que había sido previamente pactado. Durante el verano de 1981 algunos de los líderes de EIA y el EPK habían estado reuniéndose discretamente (debido a que EIA celebraba su III Congreso en junio y el PCE su décimo en agosto) con el objetivo de establecer una hoja de ruta hacia la refundación de EE. También redactaron las ponencias generales que se iban a presentar al Congreso constituyente del año siguiente. *Ergo*, aunque en septiembre el EPK pidiese públicamente la mano de EIA, las condiciones del contrato matrimonial se habían concertado de antemano. Durante el verano Roberto Lertxundi, al menos públicamente, aún mantenía la esperanza de que EE engarzara de alguna manera con el PCE, aunque esa idea fue descartada de plano por EIA. Sí logró, en cambio, que la formación resultante de la convergencia fuese bautizada como Euskadiko Ezkerra - Izquierda para el Socialismo (EE-IpS, a partir de ahora EE para abreviar). De esta manera se simbolizaba que se estaba asistiendo al nacimiento de un nuevo partido y no a una simple absorción de los comunistas. A su vez, según Lertxundi, durante las negociaciones se constató que había «problemas de lenguajes», ya que los dirigentes de EIA, que sabían que luego tendrían que justificarse ante sus bases (y, lo que era más problemático, ante Nueva Izquierda), estaban empeñados en dar una impronta *abertzale* a los documentos de fusión. El secretario general del EPK asumió sus demandas, ya que no eran más que «obstáculos formales»: se iban a quedar en «simple retórica, no iban a tener una plasmación en la práctica política»<sup>493</sup>.

Por su parte, los comunistas tenían una condición *sine qua non* para su unión con EIA: la disolución de ETApM. Debido a su falta de confianza en este asunto, lógica si se tiene en

<sup>491</sup> «Propuesta del CC del PCE-EPK al CC(BT) de EIA», 12-IX-1981, AEPK, en la que se confirmaba que el EPK acudía «con plena libertad y capacidad de decisión propia» y que aspiraba a formar un partido «independiente, de ámbito vasco, plenamente soberano para establecer las necesarias relaciones con las fuerzas políticas afines del conjunto de España y de Europa», para lo que había que disolver «los lazos que orgánicos que en la actualidad existen con otras organizaciones», esto es, el PCE, pero también ETApM. El documento remitido por los comunistas fue aprobado por el CC del EPK con 36 votos a favor, 13 en contra y una abstención (*El País*, 15-IX-1981). La respuesta de EIA, aprobada por 25 votos a favor, 13 en contra y 18 abstenciones («Acta de la reunión del BT de EIA celebrada el 13 de septiembre de 1981», IX-1981, XGA), en «Respuesta del Biltzar Ttipia (Comité Central) de EIA al Comité Central del PCE-EPK», 13-IX-1981, AEPK, y *Hemendik*, nº 69, 17-IX-1981.

<sup>492</sup> La descripción de la labor de la comisión mixta EIA-EPK en «BT», 14-XI-1981, XGA, y *Barne Materiala*, nº 13, 1981, nº 14, XI-1981. El documento final, en el que se basa la ponencia aprobada en el Congreso fundacional de EE, fue «Acuerdo realizado por la comisión mixta EIA/EPK-PCE y colectivo ESEI», XI-1981, EU.

<sup>493</sup> Roberto Lertxundi y José Manuel Ruiz (entrevistas). Contamos solo con el acta de uno de los encuentros EIA-EPK del verano de 1981, en el que se informó a los comunistas de los preparativos del III Congreso de EIA («Reunión entre EE y PCE-EPK», 1-VI-1981, AEPK). Ibañez y Pérez Pérez (2005: 384). *Diario 16*, 08-VII-1981, y *Deia*, 12-VII-1981.

cuenta el secretismo con el que se estaba llevando, el EPK exigió que uno de sus militantes participara en el proceso. Se trató del abogado Juan Infante, que en febrero de 1981 había sustituido a Lertxundi como parlamentario vasco y que a partir de 1982 tuvo un notable papel en la reinsertión de los *polimilis*<sup>494</sup>.

La corriente Nueva Izquierda no se negó en redondo a la convergencia de EIA con el EPK, pero algunos de sus más destacados miembros sí le pusieron trabas, principalmente en todo aquello que sospecharan podía rebajar la carga nacionalista del proyecto. Iñaki Albistur solicitó que la formación fuese denominada Euskadiko Ezkerra a secas, ya que «ese nombre [EE-IpS] puede ser utilizado por fuerzas ajenas a EE y el hecho de que EE no nace como fusión de EIA y el EPK, sino que venía existiendo previamente como una alternativa ya consolidada». Bixente Serrano Izko pidió declarar «insatisfactoria» la respuesta del EPK a las injerencias de Santiago Carrillo, repudiar el eurocomunismo y «cualquier definición anti-nacionalista», así como ratificar la independencia de Euskadi como objetivo estratégico de EE. En todas estas cuestiones la postura de Nueva Izquierda fue derrotada por los partidarios de Mario Onaindia en el *Biltzar Ttipia* de EIA. Quizá tuvo mayor repercusión el manejo que los disidentes hicieron de la prensa para arremeter contra los comunistas vascos, saltándose los cauces internos del partido (un procedimiento que, al fin y al cabo, habían aprendido de Mario Onaindia). Por ejemplo, *Ezkerra* publicó en *Egin* una «carta abierta» a Roberto Lertxundi, a quien avisaba de que «dos meses de extralimitaciones durante las relaciones y conversaciones cara al proyecto constituyente de Euskadiko Ezkerra te han proporcionado más enemigos entre nosotros que cuatro años de ser portavoz de una opción política totalmente enfrentada a la nuestra». El problema de fondo, como revelaba un escrito de Tomas Goikoetxea, residía en que Nueva Izquierda había entendido que «se trataba de negociar la entrada de miembros del EPK», pero lo que estaba sucediendo era «una negociación entre iguales». Esto es, en vez de limitarse a absorber a unos cuantos comunistas, EIA-EE iba a converger con el EPK para dar lugar a un partido distinto, en el que, además de

---

<sup>494</sup> Juan Infante, Roberto Lertxundi, y Josu Ugarte (entrevistas). Infante (2007: 163) rememora que «no nos fiábamos nada de Euskadiko Ezkerra. Incluso en la propia dirección hacíamos una especie como de gobierno en la sombra paralelo». Al mismo tiempo, según José Manuel Ruiz (entrevista), EIA informaba constantemente a ETApM de la marcha de la fusión con el EPK. Los dirigentes *polimilis*, alineados con la línea de Mario Onaindia, apoyaron el proceso que, de otra manera, lo hubiera tenido bastante más difícil. No obstante, hay constancia de que tenían ciertas dudas sobre cómo la convergencia iba a afectar al futuro de la organización. Por ejemplo, un delegado *polimili* objetó a los del partido que «el problema está en que hoy nos conocemos todos, pero con el modelo ese amplio se nos puede colar cualquiera; no cualquier eurocomunista, porque los eurocomunistas no me preocupan. Se nos puede colar cualquier txakurra [policía] y en un partido un txakurra no me preocupa nada, pero en una organización armada..., por ahí podrán colarse cosas» («R1», LE). Las ponencias de la nueva EE fueron discutidas tanto dentro de ETApM como entre representantes *polimilis* y de EIA antes del congreso Constituyente (*Kemen*, nº 29?, 1981, y nº 30, 1981).

convivir *abertzales* y no *abertzales*, saldría reforzada la posición de Mario Onaindia<sup>495</sup>.

Al otro lado de la barrera, Santiago Carrillo intentó impedir el nacimiento de EE por todos los medios a su alcance. Utilizó a la facción de Ormazábal a modo de submarino en el EPK, aunque también probó con la persuasión, por lo que se reunió en varias ocasiones con los dirigentes comunistas vascos. Fue en vano, ya era demasiado tarde para una solución amistosa. Mayor efectividad tuvieron sus ataques en la prensa, que fueron aprovechados por algunos partidarios de Nueva Izquierda para tensar las relaciones entre EIA y el EPK. Pero la pinza, por llamarla de algún modo, tampoco dio resultado. Por consiguiente, a finales de octubre el PCE «disolvió» el Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Euskadi, que no se dio por enterado y continuó con el proceso de convergencia<sup>496</sup>.

En noviembre el secretario general de EIA y el del EPK presentaron el proyecto de la nueva EE en Madrid ante unas tres mil personas, en un acto patrocinado por los renovadores del PCE, como Manuel Azcárate, Pilar Brabo, Carlos Alonso Zaldívar, Jaime Sartorius o Cristina Almeida. Por toda España aparecieron muestras de apoyo a la fusión de EIA-EPK, que fue saludada con manifiesta simpatía por la prensa y los intelectuales progresistas. La reacción de Santiago Carrillo fue fulminante. En palabras de Gregorio Morán, «allí donde alguien se solidarizaba con los vascos se le expulsaba, y quien se solidarizaba con los solidarizados también, y de este modo se construyó una larga cadena de agravios»<sup>497</sup>.

A mediados de noviembre la facción de Ormazábal, respaldada por Carrillo, convocó su propio congreso en el que reclamó ser el auténtico EPK, reafirmó sus vínculos con el PCE y eligió a Ignacio Latierro como su secretario general. Paralelamente el EPK de Roberto Lertxundi celebró la primera parte de su V Congreso, en la que se separó orgánicamente del PCE para allanar el camino hacia su fusión con EIA. Cada corriente acusó a la otra de haber protagonizado una escisión (en el léxico del momento, una «autoexclusión»), aunque era incuestionable que la mayoría de la militancia había seguido fiel a Lertxundi<sup>498</sup>.

<sup>495</sup> «Acta de la reunión del BT de EIA celebrada el 3 de octubre de 1981», X-1981, y «BT», 14-XI-1981, XGA. Este último documento, bastante extenso, incluye textos en los que Nueva Izquierda desgrana sus argumentos. Tomás Goikoetxea («Informe particular sobre la comisión negociadora con el EPK», 1981, XGA). En el artículo de Iñaki Mujika Arregi («Carta abierta de Ezkerra a Lertxundi», *Egin*, 1-XI-1981) se dejaba claro que el proyecto de EE «es necesariamente nacionalista» y no «nacional» como pretendía Lertxundi. Un resumen de la utilización de la prensa por Nueva Izquierda en *Combate*, nº 252, 2 al 9-XII-1981. Desde la perspectiva de Roberto Lertxundi (entrevista), los partidarios de Nueva Izquierda solo querían la «rendición» del EPK.

<sup>496</sup> *Egin*, 16-IX-1981, *El País*, 29-IX, 1, y 8, 13, 14, 23, 27-X, y 3-XI-1981, *Diario 16*, 14, y 27-X-1981, *Hemen-dik*, nº 71, 1-X-1981, y nº 75, 29-X-1981, *Zutik!*, nº 245, 15 al 21-X-1981, *Punto y Hora*, nº 241, 30-X al 6-XI-1981, y «Acta de la reunión del BT de EIA celebrada el 3 de octubre de 1981», X-1981, XGA.

<sup>497</sup> Claudín (1983: 355), Estruch (2000: 278-279) y G. Morán (1986: 603). *El País*, 1, 5, 6-XI-1981, y *Combate*, nº 249, 11 al 18-XI-1981. Vid. también el artículo de la entonces diputada comunista Pilar Brabo («La unificación eurocomunista: el caso de Euskadi», *El País*, 10-XI-1981) y el de Ramiro Pinilla («Marxismo no dogmático y reconciliación nacional vasca», *El País*, 23-X-1981).

<sup>498</sup> Muñoz Iturria (2006: 124-125) y Quiroga (2009: 88). *El País*, 17-XI-1981. Las actas de los congresos de la

En diciembre, en la segunda parte de su V congreso, que tuvo lugar en el campus de la UPV-EHU en Lejona, los comunistas vascos ratificaron los documentos que se habían pactado en la comisión mixta EIA-EPK, aunque introduciendo matices («mejoras») para rebajar la carga nacionalista de los mismos, como entender el término «independencia» como «no dependencia». A los dos días, y en el mismo escenario, EIA hizo lo propio en una conferencia extraordinaria<sup>499</sup>.

En aquel momento se puso en funcionamiento una «Dirección Nacional Unificada», con los 75 miembros del BT de EIA, los 45 del Comité Central del EPK, 4 del «colectivo ESEI» y 19 independientes (como Valentín Solagaistua, José Miguel Rincón, Perico Ruiz-Balerdi, Juan Mari Bandrés, etc.), con su correspondiente Comité Ejecutivo provisional. Este órgano tenía el encargo de preparar el Congreso constituyente. Entre otras cosas, se decidió editar *Hemendik*, cabecera procedente del EPK, como semanario interno, e *Hitz*, antaño de EE, como revista mensual «de carácter público». En enero de 1982 Juan Infante, el parlamentario comunista, se integró en el grupo de EE en la cámara vasca. Aunque suponía una pérdida económica considerable (1,4 millones de pesetas), ya que el grupo mixto pasaría a ser controlado por AP, era todo un gesto: EE contaba ya con siete escaños. Otra señal fue el «emotivo recibimiento» que se tributó a Juan Astigarrabia, recién llegado de su exilio en Cuba. Se trataba de un histórico líder del comunismo vasco (el primer secretario general que tuvo el EPK), que había sido consejero del Gobierno vasco durante la Guerra Civil. Como símbolo su valor era doble, ya que, además, Astigarrabia había sido purgado del PCE en 1937 a instancias de Ramón Ormazábal, que lo acusaba de filonacionalista. Astigarrabia, a quien Mario Onaindia se refirió como «Padre del Marxismo y del Socialismo Vasco», fue nombrado presidente de honor de EE, cargo que ocupó hasta su muerte en 1989<sup>500</sup>.

Aunque es evidente que la mayor parte de los afiliados al nuevo partido procedía de

---

facción de Ormazábal en AEPK. Vid. también *La voz del PCE/EPK*, 12-XI-1981. Como queda patente por sus peticiones de ayuda económica al PCE, tras la escisión, que había supuesto la pérdida de 7,2 millones de pesetas anuales, la situación financiera del EPK de Ignacio Latierro era muy apurada («Carta del Secretariado del PCE-EPK al PCE», 19-XII-1981, «Situación económica del PCE/EPK tras el intento de liquidación protagonizado por Roberto Lertxundi», 1982, AEPK). Además, el nuevo partido quedó reducido a la marginalidad política, aunque recibió el respaldo del PSE, que forzó en los ayuntamientos la destitución de algunos de los concejales comunistas que habían pasado a EE («Telegrama de Benegas a Ignacio Latierro», 23-XI-1981, «Carta de Ignacio Latierro al III Congreso del PSE[PSOE]», 5-III-1982, AEPK, *Euskadi Obrera*, nº 11, 10-VI-1982, y *Portugalete*, V/VI-1982). El sector afín a Santiago Carrillo se escindió del EPK en 1985 para formar el Partido del Trabajo de Euskadi, que se integró en el PSE en 1991. Así pues, tras la fusión de EE y el PSE en 1993, los herederos de las dos facciones en que se había dividido el EPK en 1981 acabaron coincidiendo en el seno del nuevo PSE-EE.

<sup>499</sup> *El País*, 9-XII-1981, *Diario 16*, 9-XII-1981, *Combate*, nº 251, 25-XI al 2-XII-1981, y *Zutik!*, nº 250, 19 al 25-XI-1981, y nº 253, 10 al 16-XII-1981.

<sup>500</sup> «BT», 14-XI-1981, XGA, *Hemendik*, nº 81, 11-XII-1981, nº 1, I-1982 (la numeración de la revista volvió a comenzar cuando pasó a EE), nº 2, 21-I-1982, *Hitz*, nº 15, II-1982, *Muga*, nº 21, 1982, y *El País*, 5 y 7-III-1989, donde se recoge el obituario de Astigarrabia escrito por Antonio Elorza.

EIA y del EPK, también se unieron a él numerosos independientes (sindicalistas de CCOO, exmilitantes de la extrema izquierda, etc.) y grupos desgajados de otras fuerzas. Quizá el más destacado de estos, por su número y su valor simbólico, fue el denominado «colectivo ESEI», un conjunto de antiguos integrantes de dicha formación (autodisuelta en octubre de 1981). Unos años después, el que fuera su secretario general, José Manuel Castells, también se afilió a EE. Mención aparte, por su influencia posterior en Vizcaya, merece la entrada de varios flujos distintos de cristianos (Cristianos por el Socialismo, socialcristianos de USO, etc.), que, tras la renuncia a la violencia terrorista, ya no tenían reparos en acercarse los *euskadikos*. Un tercer sector, llamativo por lo exótico, fue un grupo de trotskistas alaveses y navarros de la tendencia *Militant* de Ted Grant, corriente que practicaba el entrismo: la táctica política consistente en afiliarse a un partido de masas (generalmente socialdemócrata) con el objetivo de transformarlo en un grupo revolucionario. Encabezados en Euskadi por Arturo Val del Olmo, estos trotskistas habían trabajado dentro del PSE y UGT, e incluso llegaron a dominar la dirección de dicho sindicato en Álava, aunque acabaron siendo expulsados de las filas socialistas<sup>501</sup>.

El Congreso constituyente de EE tuvo lugar en marzo de 1982 en el campus de la Universidad del País Vasco en Lejona. Allí se reunieron mil delegados, cada uno de los cuales representaba a cuatro militantes, lo que arroja un total de unos 4.000 afiliados, aunque la cifra real era seguramente mayor<sup>502</sup>. A pesar de la intromisión de ETAp VIII Asamblea, que se detallará en el siguiente capítulo, el acto transcurrió con bastante normalidad. Gracias a la entente entre los delegados provenientes del EPK y los alineados con la dirección de EIA, que sumaron sus votos, las tesis negociadas durante el verano y pulidas en los meses siguientes fueron aprobadas una tras otra. En otras palabras, Mario Onaindia volvía a derrotar a Nueva Izquierda. Por ejemplo, EE fue descrita como una formación «socialista *abertzale*», descartando el término «nacionalismo de izquierda» que postulaban los críticos. Además, como recuerda Tomás Goikoetxea, ningún miembro de Nueva Izquierda quiso «dar la cara». Una vez más no se presentó un candidato alternativo a Onaindia, que resultó elegido secretario general de EE, mientras que Juan Mari Bandrés quedó como presidente, cargo que

---

<sup>501</sup> Ramírez (1999: 319). Kepa Aulestia, Carlos Beorlegui, Helena Berruezo, José Manuel Castells, Jon Juaristi y José Manuel Ruiz (entrevistas). *El País*, 19-XII-1981, y «Acuerdo realizado por la comisión mixta EIA/EPK-PCE y colectivo ESEI», XI-1981, EU. Sobre el entrismo trotskista en el PSOE vid. Gillespie (1991). También se unió oficialmente «un colectivo de Eusko Sozialistak», aunque en realidad sus miembros, como Ángel Toña, militaban en EE desde tiempo atrás (*Hemendik*, nº 2, 21-I-1982). Sobre la integración de cristianos en EE vid. Beorlegui (s. f.).

<sup>502</sup> *Zutik!*, nº 265, 25 al 31-III-1982. Ese mismo año un documento interno señalaba que tan solo en Bilbao EE contaba con 502 afiliados («Documento de discusión para la Conferencia de Bilbao», 1982, BBL, c. EE 13, 1). Onaindia afirmaba que en total eran 4.300 militantes (*Euzkadi*, nº 68, 14-I-1983).

ocupó ininterrumpidamente hasta el fin del partido en 1993<sup>503</sup>.

Las extensas resoluciones del Congreso (406 páginas) eran un desarrollo de la ponencia «Aketegi». La doctrina nacionalista, «plagada de elementos de fanatismo y de intolerancia», había de ser sometida a «crítica» para eliminar «aquellos rasgos excluyentes que impiden que la lucha de liberación nacional pueda ser impulsada por el conjunto del pueblo vasco». De igual manera, se cargaban las tintas contra la «burguesía nacionalista» del PNV y el «nacionalismo radical» de HB, y su «pretensión monopolizadora de la representatividad del pueblo vasco». Por otro lado, se subrayaba de nuevo que EE concebía «la democracia como medio, método y fin». En ese sentido, las «instituciones representativas», y especialmente el Parlamento vasco, debían ser utilizadas como principal campo de batalla donde desarrollar una «estrategia democrática al socialismo».

EE renegaba de la idea leninista de utilizar el sindicato o los movimientos sociales como «correa de transmisión». Estos organismos debían ser autónomos, aunque el partido se comprometía a amparar sus reivindicaciones en las instituciones. Como en ocasiones anteriores, se hacía especial mención del ecologismo y del feminismo, y se creaba una Secretaría de la Mujer. Asimismo, se estrenaba un discurso inédito, ajeno a la tradición obrerista del EPK y a la *abertzale* de EIA: la defensa de los «derechos del consumidor», los «derechos humanos» y «el principio de la tolerancia, la superación del dogmatismo y la crítica de los valores ideológicos dominantes». EE se estaba equiparando así a la izquierda europea, que, tras abandonar el desacreditado leninismo y sus variantes, como ha señalado Tony Judt, había hallado «otro guion» en «el lenguaje de los derechos o de las libertades»<sup>504</sup>.

EE fue definido como «un partido nacional vasco, de clase, que elabora su estrategia sobre la base del marxismo para la consecución del socialismo y la liberación nacional de Euskadi». La profusión del adjetivo «nacional» en las resoluciones, en vez de «nacionalista», era una de las aportaciones del EPK al Congreso. Otra, aún más trascendental, consistió en que EE pasaba a asumir la «necesidad de elaborar una política de Estado». Es más, llamaba a «abandonar posturas aislacionistas y tratar de conocer a fondo la problemática varia de los pueblos hispánicos o ibéricos». La proyección española de EE se plasmaba en dos ejes. Por un lado, un impulso a la «profundización de la democracia» mediante el apoyo en las Cortes a la «legislación estatal progresista» y la «solidaridad activa (...) con problemas de otros

---

<sup>503</sup> «Resoluciones Congreso Constituyente de Euskadiko Ezkerra-Izquierda para el Socialismo», 1982, AHMOF, «Estatutos de Euskadiko Ezkerra-Izquierda para el Socialismo», 1982, EU, donde también he consultado las enmiendas que se presentaron. Natxo Arregi (entrevista). *Muga*, nº 22, 1982, y *El País*, 20, 21 y 23-III-1982. Vid. también Sánchez González (1982).

<sup>504</sup> Judt (2010: 814).

pueblos o zonas del Estado». Por otro lado, EE se comprometía a elaborar su propio proyecto de y para España: la reforma de la Constitución en clave federal. *De facto*, el partido estaba reemplazando el independentismo de EIA por un federalismo de nuevo cuño. Bien es cierto que EE seguía reclamando el derecho de autodeterminación, pero concebido «en su aspecto dinámico», no como un referéndum para decidir la eventual secesión de Euskadi. Es más, se entendía que el pueblo vasco ya se había autodeterminado con el Estatuto de Guernica.

El Congreso aprobó una política de alianzas bidireccional<sup>505</sup>: hacia HB y hacia el PSE. La convergencia EIA-EPK se planteaba como «un paso positivo en el proceso de unidad de la izquierda, pero es simplemente eso: un primer paso». Con el tiempo, el PSE, HB y EE irían limando sus diferencias hasta una posible nueva convergencia. Por el momento, Euskadiko Ezkerra se planteó establecer una colaboración con las otras dos formaciones y apuntó algunas materias donde era factible la coincidencia: la defensa del Estatuto de Guernica, su «desarrollo democrático y progresista», o el fin del terrorismo. En este sentido, EE, que reiteraba su llamamiento a la tregua, sostenía que la «violencia armada» debía desaparecer. Como solución sugería el diálogo entre las fuerzas políticas, la consolidación de la democracia, la renuncia a la «salida represiva», y «la resolución del problema de los presos y exiliados políticos». Teniendo en cuenta su postura ante ETA, su recién estrenado federalismo y la crítica a la que se sometían los dogmas de la doctrina nacionalista, se ha de concluir que, al menos sobre el papel, EE abandonaba el campo de la «izquierda *abertzale*» tradicional para adscribirse a la corriente heterodoxa del nacionalismo. Unos meses después Tomás Goikoetxea lo resumiría lucidamente: se estaba «reinventado ESEI»<sup>506</sup>.

## 7. 6. Castillos en el aire. Las elecciones generales de 1982

Los comunistas y los *euskadikos* pertenecían a culturas políticas y ámbitos sociológicos (y geográficos) dispares<sup>507</sup>, lo que fue motivo de choques. En el aspecto

---

<sup>505</sup> La resolución internacional de EE consistió en un «apoyo incondicional» a los movimientos guerrilleros latinoamericanos, el Frente Polisario, la OLP, etc. (*Hemendik*, nº 11, 25-III-1982). Por su parte el Congreso recibió numerosas delegaciones y mensajes de solidaridad, tanto de España como del resto del mundo.

<sup>506</sup> *Hemendik*, nº 29, 2-XII-1982.

<sup>507</sup> Según Xabier Garmendia (entrevista), tras la convergencia con el EPK de Vizcaya superó en número de afiliados a Guipúzcoa. Además, los comunistas aportaron un significativo caudal de militantes obreros (y, por ende, de inmigrantes), de los que EIA nunca había estado sobrado. Una encuesta interna sobre los 502 afiliados de Bilbao arroja datos interesantes al respecto de la composición del partido: su edad media era de 32 años; solo el 32,2% eran mujeres; el 21% estaba afiliado a CCOO, el 12% a ELA, el 10% a otros sindicatos y el 63% a ninguno. Respecto a su ocupación, el 23,7% eran titulados (profesionales), el 23,17% obreros, el 22,5% empleados, el 9,5% estudiantes, el 6,7% amas de casa, el 4,5 autónomos y el 3,3% jubilados («Documento de discusión para la Conferencia de Bilbao», 1982, BBL, c. EE 13, 1). Estos datos se pueden comparar con los que aporta Llera (1984) sobre los votantes de EE: se componían de un 53% de mujeres y un 47% de hombres,



organizativo, aunque *de iure* tanto EIA como el EPK se habían regido por el centralismo democrático, el partido de Onaindia funcionaba con un grado tal de democracia interna que para algunos comunistas, como Txato Etxaniz, aquello era «un caos». Por ejemplo, la secretaria de la oficina de EIA se dirigía habitualmente a Mario Onaindia, «su jefe», como si él fuera «uno más, con tacos incluidos». Goio Baldus recuerda que ese tipo de escenas sorprendía extraordinariamente a la nueva empleada procedente del EPK, acostumbrada a otro tipo de trato con sus superiores. Ciertamente un congreso no podía hacer desaparecer por arte de magia los prejuicios obreristas y antinacionalistas del EPK ni los tics ultranacionalistas de EIA. Verbigracia, cuando un exmilitante comunista se ofreció a dar clases de euskera a la Guardia Civil, se desató una agria polémica. Según Jon Juaristi, incluso se tuvo que crear una agrupación específica para los más veteranos miembros del EPK, que eran incapaces de adaptarse al ambiente *abertzale* de EE. Pero donde hubo más roces fue en el seno del movimiento obrero, a consecuencia de la rivalidad entre los sindicalistas de CCOO y ELA<sup>508</sup>. De cualquier manera, las diferencias se fueron atenuando gracias al tiempo y al trabajo diario. En palabras de Xabier Aierdi, «aprendimos tolerancia y nos sorprendimos al darnos cuenta de que podíamos entendernos». No faltan tampoco los exmilitantes de EIA para quienes la entrada de los comunistas supuso «aire fresco», ya que eran cuadros muy bien preparados teóricamente, fogueados en el movimiento obrero y mucho más pragmáticos que ellos. La confluencia de los esquemas ideológicos de EIA y el EPK había dado como resultado unas resoluciones aceptadas por todos, pero en las que era patente la impronta de EIA. Algo similar ocurrió con la integración de sus líderes, cuadros y afiliados: no planteó graves problemas de convivencia, con las lógicas salvedades, pero, en expresión de Juan Infante, «la EE que prevalece era la EE de siempre». Los dirigentes del EPK fueron desapareciendo de escena poco a poco, retirándose de la política activa para centrarse en su vida profesional. No se trató, por lo general, de que fueran desplazados, sino de una decisión propia debido al cansancio y a la desilusión fruto de la larga crisis que había sufrido el PCE. De esta manera, si bien hubo numerosos comunistas en el primer Comité Ejecutivo de EE, no ocurrió lo mismo en los siguientes. La excepción que confirma la regla fue Jon Larrínaga, el último secretario

---

mayoritariamente jóvenes (el 53% entre 18 y 30 años) y solteros (63%), y con estudios superiores (55%), el porcentaje más alto de todos los partidos vascos (en HB un 35%, en el PSE un 25% y en el PNV un 24%). El 42% eran obreros, el 47% clase media y 9% eran clasificados como burguesía (el partido con mayor porcentaje de obreros era el PSOE). Respecto a su origen, el 70% de los votantes de EE eran nativos, el 14% mixtos y el 12% inmigrantes.

<sup>508</sup> Eduardo García (entrevista). «Conferencia de Organización», 18 y 19-XII-1982, XGA, *Hitz*, nº 16, III-1982, *Hitz laborala*, nº 4, XII-1982, y nº 5, III-1983, *Hemendik*, nº especial Conferencia Socio-Laboral, XI-1985, y nº 72, II-1986, y «Acta de la reunión del Comité Ejecutivo», 29-V-1990, BBL, c. EE 4, 16. Sobre CCOO de Euskadi vid. Ruiz y Pérez Pérez (2008).

general de los *euskadikos*<sup>509</sup>.

Con todo, en el plano interno el auténtico desafío al que se enfrentó el partido era una herencia directa de EIA: la pugna entre los partidarios de Onaindia y Nueva Izquierda. En el Congreso constituyente las tres sensibilidades que conformaban EE habían pactado un *Biltar Ttipia* de compromiso: de sus 101 miembros, 41 estaban alineados con la anterior dirección de EIA, 33 pertenecían a Nueva Izquierda y 27 procedían del EPK. Con ese reparto de poder Onaindia y su entonces aliado Lertxundi tenían asegurada la mayoría absoluta. Hicieron uso de ella para elegir un Comité Ejecutivo en el que 7 de los 30 puestos fueron adjudicados a los contestatarios. Nueva Izquierda exigió tres miembros más de los que se le ofrecían aduciendo que en el Congreso se había llegado a un compromiso verbal al respecto. Debido a la falta de acuerdo, los disidentes se negaron a participar en la dirección y airearon la querrela en la prensa. El nivel de las críticas subió tanto de tono que Javier Garayalde tuvo que salir en defensa del secretario general de EE: «no hay libertad para insultar, y menos en un órgano del partido. Por favor, que se le deje en paz a Mario». Finalmente la Comisión de Garantías dio la razón a Nueva Izquierda. En junio el *Biltar Ttipia* añadió los nombres de nueve disidentes al Comité Ejecutivo<sup>510</sup>.

La división y los enfrentamientos se reprodujeron en las conferencias provinciales que tuvieron lugar tras el Congreso de EE. En la de Guipúzcoa el candidato oficial Iñaki Gurrutxaga venció al de los contestatarios, Xabier Gurrutxaga, por 189 votos contra 112. En Navarra hubo una lista única, encabezada por el *herrialdeburu* Bixente Serrano Izko, de Nueva Izquierda. En Vizcaya el también secretario provincial Salvador González resultó relegado por 187 sufragios frente a los 82 de la candidatura de la minoría. En Álava los delegados de la mayoría eran 39 y los de Nueva Izquierda 30. No obstante, algunos de estos datos llaman a engaño. En realidad, como rememora Serrano Izko, la fuerza de Nueva Izquierda se concentraba en Navarra y Guipúzcoa, siendo muy débil en los otros territorios<sup>511</sup>.

Los Estatutos de EE habían dado carta de naturaleza a las «plataformas» durante los periodos precongresuales y congresuales, aunque después perdían «su reconocimiento

---

<sup>509</sup> Aierdi (2007: 142). Natxo Arregi, Kepa Aulestia, Goio Baldus, José Ángel Etxaniz, Xabier Garmendia, Juan Infante, Jon Juaristi, Arantza Leturiondo, José Manuel Ruiz, Josu Ugarte y Mikel Unzalu (entrevistas). *Hemendik*, nº 6, 19-II-1982, «Acta de la reunión extraordinaria del Comité Provincial de Bizkaia sobre organización», 13-VI-1982, EU, y «Acta de la reunión del BT», 5-II-1983, IL, FAT. La desaparición de los comunistas también quedó patente en el plano simbólico. A instancias de las dudas de una agrupación, la dirección de EE indicó en mayo de 1982 que para referirse al partido «en siglas es solo EE», lo que hizo que «EE-IpS» no tardara en caer en el olvido. En junio de 1984 el «Izquierda para el Socialismo» también desapareció de la portada de la revista (*Hemendik*, nº 6, 19-II-1982, nº 15, 6-V-1982, y nº 58, VI-1984).

<sup>510</sup> *El País*, 31-III-1982, y *Hemendik*, nº 12, 1-IV-1982, nº 13, 22-IV-1982, nº 14, 29-IV-1982, nº 18, 27-V-1982, nº 20, 10-VI-1982, y «Acta de la reunión del BT (Comité Central) de EE», 5-VI-1982, IL, FAT.

<sup>511</sup> *Hemendik*, nº 14, 29-IV-1982. Bixente Serrano Izko (entrevista).

oficial». A pesar de todo, Nueva Izquierda prosiguió operando como una tendencia organizada a lo largo de 1982. Sus críticas a la dirección llenaban las páginas de *Hemendik*, que según la Secretaría de Prensa, Propaganda y Publicaciones, se estaba convirtiendo en una tribuna «de agravios-desagravios personales, insultos incluidos». Pero no todos los artículos provenían de Nueva Izquierda. Un texto del Comité Ejecutivo, refrendado por el *Biltzar Tipia*, llamaba al orden a los cargos disidentes, pero también solicitaba «en particular al Secretario General el empleo de la máxima prudencia en la exposición pública de sus opiniones que deberán respetar los criterios que informan la política general del partido». De cualquier modo, conviene hacer un repaso somero de los puntos de fricción entre ambos sectores. En primer lugar, Nueva Izquierda censuraba el «personalismo» de Mario Onaindia y el deprecio a la democracia interna que, a su juicio, se estaba produciendo en EE. Segundo, algunos disconformes menospreciaron la convergencia con el EPK, tomada como una mera suma de siglas que, lejos de aportar algo positivo al núcleo *abertzale*, lo había desvirtuado. De tal forma, por ejemplo, en la manifestación del 1º de mayo de Vizcaya un grupo de *euskadikos* desplegó banderas de EIA. Indiscutiblemente era algo más que la nostalgia lo que les animaba a hacerlo. En tercer lugar, Nueva Izquierda denunciaba la deriva «reformista» de EE hacia posiciones socialdemócratas: su apego por las instituciones, el abandono de la «lucha de masas», su estrategia pacífica al socialismo e incluso el nuevo «lenguaje liberal y ético» que se había plasmado en las resoluciones del Congreso. En cuarto lugar, se culpó a Mario Onaindia de estar maniobrando en la sombra para facilitar que el PSE absorbiera a EE. Quinto, se advertía de que la «racionalización» de la doctrina *abertzale* que auspiciaba el secretario general del partido había devenido en un «discurso antinacionalista». En palabras de los miembros de la agrupación de la Llanada Alavesa al anunciar su ruptura con EE, «cuando [Onaindia] habla de desmitificación pensamos que trata de desmitificar precisamente aquello de lo que más orgullosos podíamos estar los vascos». El sexto foco de tensiones fue la divergente actitud hacia el terrorismo. EE, en pleno impulso de la disolución de ETAp VIII y la reinserción de sus activistas, estaba adoptando un discurso cada vez más crítico con el terrorismo que Nueva Izquierda era incapaz de digerir. Una buena muestra fue lo sucedido cuando en mayo ETAm acabó con la vida de Ángel Pascual, el ingeniero director de las obras de la central nuclear de Lemóniz. La dirección de EE no solo condenó el «asesinato» (desaparecía para siempre el eufemismo «ejecución») sino que invitó a sus afiliados y simpatizantes a participar en la manifestación de repulsa que había convocado el Gobierno vasco. Una parte de los disidentes tachó esa decisión de «vergüenza», «gran patinazo» o falta de ética, y se llamó a no secundar la marcha. Desde luego, la postura de Nueva Izquierda ante

la violencia era, como poco, ambigua. Sus representantes declaraban que la tregua de ETApM había fracasado y criticaban el proceso de reinserción de los *séptimos*: «un bluff» que debilitaba «la lucha por la amnistía (...) en la medida que esta operación está legitimando que solo es posible la amnistía si desaparecen las organizaciones armadas». Instalados en un discurso contemporalizador, legado directo de la narrativa del «conflicto vasco», no sometían a examen a las organizaciones terroristas en activo (gustaban decir que no estaban ni a favor ni en contra de ETA). A pesar de todo, como se verá en el próximo capítulo, no es correcto deducir de ello que Nueva Izquierda ejerciera de brazo político de ETApM VIII Asamblea, como a veces se insinuó y como, sin asomo de duda, deseaba la propia banda<sup>512</sup>.

El séptimo motivo de disputa fue el deterioro de las relaciones entre EE y HB. Valga como muestra un botón. Acusados de los incidentes que habían protagonizado durante la visita del rey a Guernica en febrero de 1981, a los parlamentarios de la coalición ultranacionalista se les había impuesto una fianza para evitar la prisión preventiva. Estos, con la intención expresa de iniciar una campaña de denuncia a nivel internacional, se negaron a pagar y fueron detenidos. En palabras de Xabier Markiegi, «con solo 50 billetes podían salir y querían que enviásemos telegramas a la ONU». Era una ocasión propicia para apuntalar la «normalización», «desdramatizar la convivencia», no abandonar a «ningún preso» y, por ende, desmontar el discurso victimista de sus adversarios. Así pues, el Comité Ejecutivo de EE depositó las fianzas, con lo que los diputados y senadores de HB salieron a la calle... contra su propia voluntad. El entorno civil de ETAm arremetió con virulencia contra aquel «acto de piratería»: «donde no llega el brazo del patrón en Madrid, llega el de su mamporrero político en Euskadi, que es Euskadiko Ezkerra». ETApM VIII y Nueva Izquierda, cada cual por su cuenta, también criticaron con dureza a la dirección de EE, tachando la medida de oportunista, irresponsable y antidemocrática, amén de no servir más que para distanciar al partido de la otra rama de la familia de la «izquierda *abertzale*»<sup>513</sup>.

---

<sup>512</sup> «Estatutos de Euskadiko Ezkerra-Izquierda para el Socialismo», 1982, EU, «Las razones para una salida de EE-IPS», 10-XI-1982, BBL, c. EE 6, 1, «I Asamblea Nacional de Nueva Izquierda», 6 al 7-III-1983, CDHC, c. Euskadiko Ezkerra (1982-1989). *Hemendik*, nº 6, 19-II-1982, nº 8, 4-III-1982, nº 15, 6-V-1982, nº 16, 13-V-1982, nº 17, 20-V-1982, nº 18, 27-V-1982, nº 20, 10-VI-1982, nº 23, 2-VII-1982, y nº 30, 16-XII-1982, *Hitz*, nº 16, III-1982, *Egin*, 15-X-1982, *Zer egin?*, nº 140, 2 al 16-X-1982. Goio Baldus, (entrevista). También se reprochaba la falta de espacio para el vascuence en las publicaciones, reuniones y congresos de EE y en los congresos, a pesar de que no dependía más que de la voluntad de los afiliados para escribir o hablar en dicho idioma. Por ejemplo, la agrupación de Txori-Herri anunció que no iba a «recoger ni distribuir material que no tenga (aparte del nombre, claro) algún contenido en euskara».

<sup>513</sup> *Hemendik*, nº 18, 27-V-1982, nº 19, 3-VI-1982, nº 20, 10-VI-1982, y nº 22, 24-VI-1982, *Punto y Hora*, nº 267, 28-V al 4-VI-1982, *Diario 16*, 14-V-1982, *El País*, 27 y 28-V-1982, *Egin*, 27, 28 y 29-V-1982, y *Zuzen*, nº 22, VII-1982. En cambio, el PNV reaccionó positivamente. Según Kepa Bordegarai («Escrito desde la zozobra», *Euzkadi*, nº 36, 4-VI-1982), «la acción de EE constituye, por tanto, un hecho tremendamente positivo de cara a la normalización del país. La manipulación que pretendía HB ha quedado con el trasero al aire».

A pesar de las públicas discrepancias de Nueva Izquierda, la imagen que se proyectaba de EE no era precisamente la de un partido en crisis. Muy al contrario, la formación era contemplada con notoria simpatía por la prensa progresista, el mundo de la cultura y amplios sectores de la izquierda de toda España (con la comprensible excepción del sector carrillista del PCE). Para Gregorio Morán EE era «uno de los proyectos más interesantes de la realidad vasca». En opinión de Azcárate, «el nacimiento de ese nuevo partido puede cambiar el panorama político de Euzkadi, con una apertura hacia la izquierda. Y puede ser a la vez un factor importante para la izquierda, para el movimiento obrero, a escala de España entera». Los medios de comunicación secundaban estas afirmaciones. Por ejemplo, *Diario 16*, antaño fustigador de Juan Mari Bandrés, anunciaba ahora la «irresistible ascensión de Euskadiko Ezkerra», al que consideraba «un nuevo partido estelar». El periódico citaba una encuesta del Gobierno, según la cual EE iba a rebasar el 15% de los sufragios en el País Vasco en las siguientes elecciones generales. Por su parte, Mario Onaindia calculaba que la formación superaría el 10% en Vizcaya y que en Guipúzcoa se iba a transformar en la segunda fuerza política, con dos diputados y un senador. No era solo cosa suya, ya que el resto de los líderes del partido también estaban exultantes fantaseando con dar el *sorpasso* a HB y el PSE. La siguiente convocatoria electoral podría convertir a los *euskadikos* en el polo de referencia de la izquierda vasca. Al fin y al cabo, mientras HB era un mero apéndice de ETAm y los socialistas se habían entrampado con la LOAPA, EE contaba con muy sólidas bazas. Por un lado, la convergencia EIA-EPK: la inédita convivencia en un mismo colectivo de comunistas y socialistas, y, ante todo, de *abertzales* y no *abertzales*. Por otro lado, la evolución ideológica que había experimentando EE en todos los órdenes, en el social y en el nacionalista, su discurso racional, su apuesta por la vías institucionales y su sincero autonomismo. Por último, la disolución de ETAp VII Asamblea y la reinserción de sus activistas, un gran paso en pro del pluralismo y la democracia en el País Vasco y, por ende, en España<sup>514</sup>.

El Gobierno adelantó las elecciones generales. Había llegado el momento de los *euskadikos*. Bajo los lemas «Aquí, izquierda vasca» y «*Bai Ezkerrari*» (Sí a la Izquierda), EE presentó un programa progresista y autonomista, en concordancia con las tesis de su Congreso constituyente. El partido cosechó el respaldo de numerosas personalidades, entre las que cabe destacar a Gabriel Celaya, Jorge Oteiza, Agustín Ibarrola, Ramiro Pinilla, Ramón Saizarbitoria, Alfredo Tamayo, Marino e Ismael Lejarreta, algunos miembros de *Euskaltzaindia* y bastantes profesores de la universidad. En sus actos actuaron músicos como

<sup>514</sup> Goio Baldus (entrevista). Azcárate (1982: 262) y G. Morán (2003: 449). Mario Onaindia («EE ante las elecciones», *Hitz*, nº 18, X-1982), *Diario 16*, 3-II-1982, y *ABC*, 19-X-1982. En las elocuentes palabras de Jáuregui (1994: 317), «¡Cuánto amaba la progresía española la pureza idealista de Euskadiko Ezkerra!».

Pete Seeger, Arlo Guthrie, Ralph McTell, Pasadena Roof Orchestra, Pi de la Serra, la Otxoa, Imanol, Gorka Knörr y Ángeles del Infierno. En los mítines del partido los dardos de los oradores se centraron en el PNV y HB, pero no tanto en el PSOE. Es más, no sin polémica interna, se anunció que, en caso de que esta fuerza ganase las elecciones (lo que se daba por hecho), los parlamentarios de EE iban a apoyar la investidura de Felipe González como presidente del Gobierno. Si bien una parte de los integrantes de Nueva Izquierda, el subsector más moderado, colaboró activamente en la campaña electoral, otra permaneció pasiva, boicoteándola con su inacción, o, en el mejor de los casos, como reconoció Bixente Serrano Izko, fue por libre «intentado dar otra imagen del partido, más acorde, desde mi punto de vista, con lo que Euskadiko Ezkerra debería ofrecer a la sociedad vasca». Un tercer grupo de disidentes aprovechó el momento para abandonar la formación, arremeter contra sus exdirigentes y pedir que no se votara a EE. ETApM VIII se sumó a las críticas<sup>515</sup>.

Tabla 10: Resultados de las elecciones de 1982 para el Congreso<sup>516</sup>

---

<sup>515</sup> «Propuestas programáticas EE, Aquí izquierda vasca», 1982, FSS. Un extracto de este su programa electoral en De Pablo, Granja y Mees (1998: 161-163). Documentación y propaganda de EE en BBL, c. EE elecciones generales 1982. *El País*, 2 y 17-X-1982, *Egin*, 24-X-1982, *Hitz*, nº 18, X-1982, *Hemendik*, nº 27, 1-X-1982, nº 28, 18-XI-1982, nº 29, 2-XII-1982, nº 30, 16-XII-1982. Javier Garayalde («Después de las elecciones, ¿qué?», *Hitz*, nº 18, X-1982) escribió que EE se presentaba a las generales no solo para mantener su electorado y representar los intereses de la ciudadanía vasca, sino también para «colaborar en la consolidación de las instituciones democráticas, en la defensa de los intereses de los trabajadores».

<sup>516</sup> UCD y AP-PDP se presentaron en coalición en el País Vasco, pero no en Navarra, donde AP-PDP se coaligó con UPN.

%	Vizcaya	Guipúzcoa	Álava	País Vasco	Navarra	España
<i>Participación</i>	79,52	78,12	81,83	79,34	81,33	79,97
<i>Abstención</i>	20,48	21,88	18,17	20,66	18,67	20,03
PNV	33,38	32,6	21,95	31,73	5,49	1,88
PSE-PSOE	29,64	25,99	35,33	29,16	37,64	48,11
HB	13,11	19,29	9,94	14,71	11,66	1
AP-PDP/UPN	12,02	8,14	19,13	11,64	25,59	26,36
UCD					10,48	6,77
EE	6,56	9,92	6,96	7,69	2,82	0,48
CDS	1,48	1,67	3,83	1,83	4,12	2,87
EPK-PCE	2,19	1,26	1,08	1,75	0,72	4,02
<i>Nacionalistas</i>	53,05	61,81	38,85	54,13	19,97	
<i>No nacional.</i>	44,28	36,08	58,19	43,34	76,89	

Fuente: Elaboración propia a partir de <<http://www.elecciones.mir.es>>

En las elecciones generales del 28 de octubre de 1982, con una altísima participación (síntoma de las ansias de cambio de la ciudadanía), se produjo un vuelco histórico. El PSOE de Felipe González, gracias a las 10.127.392 papeletas que había cosechado (un 85.2% más que en la anterior cita con las urnas), se aseguraba la mayoría absoluta en las Cortes (202 de los 350 escaños). Después de más de cuarenta años los socialistas volvían al Gobierno de España<sup>517</sup>. Alianza Popular se convirtió en la segunda fuerza del país con 5.548.107 votos, a costa del hundimiento de UCD, que convenció únicamente a 1.425.093 ciudadanos. El PCE de Santiago Carrillo también retrocedió sustancialmente: 846.515 sufragios (la mitad que en 1979). CDS, el nuevo partido de Suárez, solo llegó a los 604.309. De esta manera se había configurado un sistema político casi bipartidista, con una hegemónica formación de centro-izquierda y otra de derecha.

El PNV revalidó su posición como primera fuera fuerza política del País Vasco con 379.293 papeletas y ocho escaños en la cámara baja. No obstante, el PSE con 348.620 y otros tantos diputados, lograba una espectacular remontada: recuperaba la segunda plaza que había perdido en 1979. HB recogió 175.857 votos, que le valieron dos diputados. Los mismos que la coalición entre AP y UCD, con 139.148. En quinta posición, EE obtuvo 91.927 sufragios, que le aseguraban un escaño para Bandrés. CDS, con 21.826, y el EPK, con 20.954, se quedaban sin representación parlamentaria.

En Navarra vencía el PSE, con 112.186 votos y 3 diputados. Le seguía UPN-AP-PDP, con 76.255 y 2 escaños. El resto de fuerzas eran extraparlamentarias: HB, con 34.744; UCD, con 31.245; el PNV, con 16.363; y CDS, con 12.278. EE, en la séptima plaza, obtuvo 8.399 sufragios, aunque hay que tener en cuenta que era la primera vez que se presentaba en la comunidad foral con sus propias siglas.

Uno más uno no siempre son dos. Ni siquiera uno y medio. Las encuestas mentían: los

<sup>517</sup> Juliá (1997: 588).

*euskadikos* se habían dejado llevar por el cuento de la lechera. Para los dirigentes de EE los resultados de las elecciones generales de 1982 fueron extremadamente decepcionantes. Resultó «un shock», recuerda Kepa Aulestia, para quien el PSOE, el gran vencedor de la jornada, les había «laminado». En comparación con la convocatoria de 1979 el partido de Onaindia únicamente había ganado 11.829 votos en el País Vasco, muchísimos menos de los que se había previsto. Además, EE no solo había sido incapaz de debilitar al PSE y HB, sino que ni siquiera había sabido convencer a la mayoría de los 25.000 electores que habían dejado de apostar por el EPK<sup>518</sup>.

Para comprender realmente el significado que para EE tuvieron las elecciones de 1982 es preciso hacer un análisis a nivel provincial. Aunque la formación había obtenido su acta de diputado en Guipúzcoa, era precisamente el único territorio en el que, a pesar de la alta participación, disminuía su número de votos: cuatro mil. Esa merma quedaba sobradamente compensada por el crecimiento que el partido había experimentado en Álava (cinco mil papeletas) y, sobre todo, Vizcaya (once mil, la mayoría en el Gran Bilbao). La evolución ideológico-identitaria de EE y el fin de su relación con ETApM (a lo que abría que sumar la defección de una parte de Nueva Izquierda), por consiguiente, estaban dando como resultado una basculación geográfica de Guipúzcoa hacia Vizcaya. Además, los datos estadísticos que aporta Llera parecen indicar que, si bien la formación perdía votantes nacionalistas, los estaba compensando con nuevos electores cada vez menos *abertzales*. Según un estudio de Llera, el 36% de los ciudadanos que habían elegido a EE en 1982 apostaban por una España federal, el 32% por el Estado de las autonomías y solo el 24% lo hacía por la secesión de Euskadi, mientras que tan solo un año antes un 48% de los simpatizantes de EIA-EE se declaraban independentistas<sup>519</sup>.

Los *euskadikos* atribuyeron su discreto resultado a factores como la defección de Nueva Izquierda, el excesivo protagonismo de Bandrés, el carácter casi presidencialista de las elecciones, que propició el «huracán» socialista, y el anuncio de que el partido iba a respaldar la investidura de Felipe González como presidente del Gobierno, lo que había vigorizado la tendencia al voto útil al PSOE. Roberto Lertxundi añadía la excesiva agresividad utilizada contra HB, en contraste con las alabanzas tributadas a los socialistas, así como las declaraciones de los *séptimos*, que dieron «más la impresión de una “liquidación” de ETA, que de gente dispuesta a luchar, a militar, a seguir trabajando en defensa de sus ideas». Desde

---

<sup>518</sup> Kepa Aulestia y Roberto Lertxundi (entrevistas)

<sup>519</sup> Llera (1983). Según este estudio EE recibió votos del PNV, del PSE, del EPK y de HB, aunque con la coalición ultranacionalista tenía su único saldo negativo, esto es, le había dado más votos de los que le quitaba. Un análisis desde dentro de la formación en «Datos elecciones 1982», 1982, XGA.



otro punto de vista, Martín Auzmendi, uno de los dirigentes que se habían alineado con la ponencia «Aketegi», alegó que «el electorado que se identifica con el vasquismo ha votado fundamentalmente PNV y HB, que son “más vascos” que nosotros. Aunque no lo queramos esta es la imagen que tiene en estos momentos la gente de este país». Por consiguiente, «tenemos que reforzar la imagen abertzale del Partido». Por su parte, los integrantes de Nueva Izquierda hicieron directamente responsable del mal resultado a Mario Onaindia y el rumbo que había fijado. Por descontado, se declararon totalmente en contra de apoyar la investidura de Felipe González. Mario Onaindia presentó su propia valoración de las elecciones que fue rechazada por el Comité Ejecutivo por 9 votos en contra, 7 a favor y 2 abstenciones. En el texto reconocía que los dirigentes de los *euskadikos* se habían dejado llevar «la ilusión de que se podría producir una cierta sustitución de la izquierda estatalista nacional por la izquierda abertzale socialista», lo que evidentemente no había ocurrido. Los 350.000 sufragios del PSE eran el resultado de la «rebelión de los maketos». Los inmigrantes, que habían sido marginados del proceso autonómico vasco, despertaban de su letargo político. Las fuerzas *abertzales* habían sido incapaces de atraerlos por culpa de su «discurso nacionalista incomprensible e inadmisibles». EE necesitaba acercarse a este sector: «no se puede construir una nación sin tener en cuenta a un 30 o 40% de sus habitantes». Y, en las Cortes, Bandrés había de respaldar el cambio político auspiciado por el PSOE sin condiciones, evitando caer en el «mercantilismo» del PNV. Cuando los representantes del ala más radical de Nueva Izquierda dimitieron, Onaindia logró que su documento fuese aprobado. Sin embargo, como demostraban las opiniones de Lertxundi y Auzmendi, al calor del desengaño electoral habían aparecido las primeras grietas en la entente «Aketegi»-EPK y, por ende, en los cimientos del liderazgo de Mario Onaindia<sup>520</sup>.

### **7. 7. El espejismo navarro. *Auzolan*, una vía fallida entre EE y HB**

De octubre de 1981 a febrero de 1983 los partidarios más radicales de la corriente Nueva Izquierda fueron abandonando Euskadiko Ezkerra. Lo hicieron casi a cuentagotas, en un lento proceso que fue puntualmente recogido por la prensa. En opinión de Kepa Aulestia, en Guipúzcoa se escindió mucha menos gente de la que apoyaba las posturas críticas en los congresos, ya que sus dirigentes más señalados, como *Ezkerra*, habían ido perdiendo peso

---

<sup>520</sup> Xabier Gurrutxaga (entrevista). «Resultados electorales y configuración de un nuevo mapa político», 10-XI-1982, BBL, c. EE 6, 1, *Hemendik*, nº 28, 18-XI-1982, nº 29, 2-XII-1982, nº 30, 16-XII-1982, *Tribuna Vasca*, 29-X-1982, *ABC*, 31-X-1982, *El País*, 13-XII-1982, y *Euzkadi*, nº 58, 5-XI-1982. Valoraciones de las elecciones de distintos grupos y líderes de EE en XGA.

político. En Navarra los disidentes habían copado hasta entonces la dirección provincial, por lo que, tras su salida, en palabras de José Manuel Ruiz, «nos quedamos hechos un cristo». Según datos del propio partido se fue alrededor de un 30% de los militantes navarros, entre ellos todos sus cargos, como el *herrialdeburu* Bixente Serrano Izko. Goio Baldus calcula que en total los escindidos fueron entre 200 y 300 militantes en todo Euskadi, aunque en la prensa se anunciaron como más del doble, pero se trataba de cuadros muy experimentados, por lo que para EE supuso una pérdida cualitativa de primer orden. En cualquier caso, se trató de una ruptura dura, ya que también se rompieron las relaciones personales. No obstante, no todos los miembros de Nueva Izquierda habían optado por abandonar las filas de EE: un numeroso sector moderado, en el que cabe mencionar a Xabier Gurrutxaga, Ramón Etxezarreta y Andoni Azkue, había preferido permanecer en el seno del partido. En consecuencia, la sensibilidad más *abertzale* no desapareció de EE<sup>521</sup>.

A los que sí habían dejado el partido, en palabras de Iñaki Albistur, «nos daba vergüenza irnos a casa y decidimos que hay que seguir y pelear». *Ezkerra* declaró que el objetivo de su colectivo era dar pie a un «gran proyecto de construcción de una izquierda independentista unida». En este segmento incluía todavía a su antigua formación, pero sus constantes diatribas contra ella evidenciaban que el rencuentro era harto improbable. Otro posible aliado era Herri Batasuna, que tenía muchos puntos en común con Nueva Izquierda. Empero, había dos obstáculos que impedían el agrupamiento: mientras el entorno civil de ETAm abominaba del Estatuto de Guernica y se negaba a tomar parte en la «falsa democracia» española, el grupo escindido de EE tenía una visión más positiva de la autonomía y, aunque lo hiciera desde el oportunismo, apostaba por participar en las instituciones. Para cuando Nueva Izquierda celebró su segunda asamblea nacional, en marzo de 1983, ya había renunciado a una entente con HB. Por el contrario, para constituir «una organización macro-política de alcance vasco», esto es, una coalición transversal, tomaba en consideración a la extrema izquierda. Era, pues, una especie de remedo de la política de alianzas que había fijado el plan de *Pertur*<sup>522</sup>.

Durante la Transición las fuerzas situadas a la izquierda del PCE habían naufragado electoralmente, perdiendo la considerable presencia que habían tenido durante el

---

<sup>521</sup> Iñaki Albistur, Kepa Aulestia, Goio Baldus, José Luis Etxegarai, José Manuel Ruiz, y Bixente Serrano Izko (entrevistas). «Acta de la reunión del BT», 11-XII-1982, IL, FAT, *Hemendik*, nº 30, 16-XII-1982, nº 36, 10-II-1983, nº 37, 18-II-1983, *Egin*, 15-X-1982, *Hoja del Lunes*, 25-X-1982, *Diario de Navarra*, 23-XII-1982, *El País*, 16-X, 23-XI, 5, 13, y 19-XII-1982, y *Ahurka*, nº 4, IV-1988. Comunicados y cartas en BBL, c. EE 6, 1 y c. EE 14, 19.

<sup>522</sup> Iñaki Albistur (entrevista). *El País*, 19, 21-XII-1982, y *Euzkadi*, nº 69, 21-I-1983. Documentación sobre las asambleas de Nueva Izquierda en CDHC, c. Euskadiko Ezkerra (1982-1989).

tardofranquismo. Desaparecieron o quedaron relegadas a la marginalidad política. En Euskadi sobrevivían dos partidos dignos de consideración: el EMK y LKI. Ambos habían intentado formar un pacto electoral con HB en varias ocasiones, pero los ultranacionalistas despreciaron su oferta. En la campaña de 1982 el EMK y LKI pidieron por primera vez el voto para la «izquierda *abertzale*», que encarnaba el influyente movimiento antisistema que la extrema izquierda deseaba haber sido. Era el comienzo de una deriva que les llevaría, a lo largo de la década de los ochenta, al papel de meros satélites del nacionalismo radical vinculado a ETAm. No obstante, a la altura de 1983 estas fuerzas todavía conservaban cierto margen de maniobra. Por otro lado, LAIA, enormemente debilitada tras su salida de HB en 1980, buscaba la confluencia con otras fuerzas «revolucionarias». Tanto LAIA como LKI y el EMK apostaban por una alianza estratégica entre la extrema izquierda y el nacionalismo vasco radical. Como queda patente en sus publicaciones, las tres formaciones habían seguido con suma atención la trayectoria de Nueva Izquierda hasta su ruptura con EE. Anteriormente LKI y EIA de Navarra habían llevado a cabo movilizaciones conjuntas a favor de la integración de Navarra en Euskadi, mientras LAIA y el partido de Onaindia estuvieron colaborando en las instituciones provinciales de Guipúzcoa, en las que Iñaki Albistur era diputado, por lo que se había entablado una buena relación entre todos estos grupos. Tras la escisión de Nueva Izquierda los lazos se restablecieron inmediatamente. Ya en diciembre de 1982 LKI declaró apoyar los objetivos del colectivo y mostró su disposición a «estrechar relaciones políticas». Ese mismo mes los dos grupos hicieron una campaña conjunta a favor de la amnistía de los «presos políticos». Ese fue el origen de *Auzolan*, una coalición en la que confluyeron Nueva Izquierda, LKI, sectores descolgados de la extrema izquierda y los restos de LAIA, que se había autodisuelto poco antes. Se recuperaba, pues, en cierto modo, el espíritu de la Euskadiko Ezkerra de 1977. Sin embargo, el EMK no se unió a la iniciativa, ya que, en palabras de Josetxo Fagoaga, en aquel momento «estábamos un tanto obnubilados con HB»<sup>523</sup>.

La presentación oficial de *Auzolan* tuvo lugar en octubre de 1983, aunque ya había participado en los comicios navarros de ese año. Respecto a su implantación territorial, contamos con sus propios datos, que indican que a la altura de junio de 1985 la coalición tenía

---

<sup>523</sup> Iñaki Albistur y Josetxo Fagoaga (entrevistas). *Egin*, 16 y 27-II-1980, 22-XII-1982, *Combate*, nº 138, 25 al 31-I-1979, nº 159, 18 al 24-VII-1979, nº 173, 5 al 11-XII-1979, nº 177, 16 al 22-1980, nº 179, 30-I al 5-II-1980, nº 185, 12 al 18-III-1980, nº 208, 15 al 21-X-1980, nº 214, 13 al 20-XII-1980, *Zutik!*, nº 215, 12-XII-1980, nº 281, 30-IX al 6-X-1982, *Sugarra*, nº 23, IV-1982, *Erne*, nº 10, VI-1980, nº 13, IX-1980, *Servir al Pueblo*, nº 139, 6 al 19-III-1980, nº 193, 30-IX-1982, *Zer egin?*, nº 141, 16 al 30-X-1982, nº 160, 23-X al 12-XI-1983. «LAIA. Ezker abertzalearen alde», 1982, CDHC, c. Ezker Abertzalea-LAIA, «Por la amnistía», XII-1982, BBL, c. *Auzolan* 1, 11. Sobre la extrema en Euskadi vid. Merino Pacheco (2009 y 2011) y Fernández Soldevilla y López Romo (2012).

650 afiliados: 327 en Guipúzcoa, 303 en Vizcaya, 120 en Navarra y ninguno en Álava. *Auzolan* se autodefinía como la «izquierda revolucionaria abertzale», y, aunque sus representantes lo negaban expresamente, la candidatura buscaba ocupar un espacio intermedio entre Euskadiko Ezkerra y Herri Batasuna. El suyo había de ser «un voto revolucionario y de clase o que quiere votar izquierda abertzale y que aspira y lucha por la plena liberación nacional y social de Euskadi pero que no se identifica ni con el giro a la derecha y el reformismo de EE ni con los planteamientos políticos y el sectarismo de HB». La posición de *Auzolan* también se situaba con un pie en cada orilla: entre el movimiento antisistema y el partido con vocación institucional. Así pues, mientras reclamaba la «soberanía nacional y el derecho a la independencia», que no la secesión en sí, llamaba a defender el Estatuto de autonomía contra los embates del «centralismo». Respecto a la violencia terrorista, su actitud era ambivalente. A pesar de que *Auzolan* reiteraba que no tenía nada que ver con las «organizaciones armadas», tenía una estrecha relación con el sector duro del colectivo de familiares de presos de ETAp VIII. Así pues, los portavoces de la coalición denunciaron varias veces los diversos planes de reinserción de exterroristas<sup>524</sup>.

*Auzolan* nació a principios de 1983, antes de lo previsto, con el fin de poder presentarse a las elecciones forales (autonómicas) de Navarra que se celebraban en mayo. Su campaña electoral se centró en dos ejes: la denuncia del Amejoramiento foral y el lema «*Nafarroa Euskadi da*» (Navarra es Euskadi). La coalición, cuyo cabeza de lista era Bixente Serrano Izko, cosechó 8.356 sufragios, superando los 6.292 de Euskadiko Ezkerra, lo que, teniendo en cuenta su bisoñez, era todo un logro. Como se podía leer en el boletín de LKI, *Auzolan* se había convertido en la «tercera fuerza de izquierdas en Navarra (tras PSOE y HB)». Además, de no haber existido el tope mínimo de un 5%, la coalición hubiera accedido al Parlamento foral. Según José Luis Ramírez, sus papeletas «-en un cálculo simple que no tiene en cuenta el sensible aumento de la abstención- podrían proceder de los 6700 y 2000 votos que perdieron, respectivamente, HB y EE, en relación a los comicios de 1982»<sup>525</sup>.

Los 8.356 votos de *Auzolan* en Navarra y su pequeño triunfo al adelantar por la izquierda a la denostada EE, deslumbraron a sus dirigentes. Aunque algunos advirtieron que era demasiado pronto, porque el grupo necesitaba rodaje, la mayoría estaba convencida de que ese digno resultado se repetiría en el País Vasco. Así pues, la coalición, cuyos candidatos eran

---

<sup>524</sup> Iñaki Albistur (entrevista). *El País*, 9-X-1983 y 14-I-1984, *Zutik!*, nº 319, 13-X-1983, nº 322, 3-XI-1983, nº 334, 23-II-1984, *Auzolan Boletín*, nº 0, IV-1984, nº 2, I-1984, nº 4, 1984. Se puede encontrar documentación sobre esta coalición en CDHC, c. *Auzolan* y BBL, c. *Auzolan* 1, 2. Además de los provenientes de EIA, entre sus promotores se encontraban Periko Ibarra, Ramón Zallo y Joxe Iriarte. Los datos de afiliación en «Acta de la Permanente nacional», 25-IX-1985, BBL, c. *Auzolan* 1, 6.

<sup>525</sup> Ramírez (1999: 320). *El País*, 10-X-1983, y *Zutik!*, nº 307, 19-V-1983. Bixente Serrano Izko (entrevista).

Iñaki Pérez Beotegi, Iñaki Albistur y Periko Ibarra, se presentó a las elecciones autonómicas de 1984. En plena campaña electoral los Comandos Autónomos Anticapitalistas asesinaron al senador socialista Enrique Casas. Todos los partidos suspendieron sus mítines, con la llamativa excepción de *Auzolan*, aunque condenó el atentado. La coalición obtuvo 10.714 votos, una cifra muy alejada de los 157.399 de Herri Batasuna, pero también de los 85.671 de Euskadiko Ezkerra, que solo había perdido cuatro mil papeletas respecto a los comicios de 1980. Como los responsables de *Auzolan* no tuvieron más remedio que reconocer, lo ocurrido en Navarra el año anterior había sido un espejismo<sup>526</sup>.

Los desalentadores resultados de las autonómicas vascas, las constantes fricciones entre los agotados integrantes de Nueva Izquierda y los mucho más activos de la LKI, a la par que sus diferencias estratégicas (los primeros ponían el acento en las instituciones y los segundos en la «lucha de masas»), así como los sempiternos problemas financieros (en agosto de 1984 se arrostraban unas deudas de veintiún millones de pesetas), condenaron a *Auzolan* que, en palabras de Francisco Letamendia, desapareció «de muerte natural» en 1986. Los antaño disidentes de Euskadiko Ezkerra dejaron la política activa, aunque reaparecieron fugazmente en la historia de dicho partido a principios de la década de los noventa, pero la LKI y otros militantes de la coalición se unieron al EMK al año siguiente para fundar la candidatura *Batzarre* (Asamblea) en Navarra, que puede considerarse, al menos en cierto sentido, la heredera de *Auzolan*<sup>527</sup>.

---

<sup>526</sup> Iñaki Albistur y José Luis Etxegarai (entrevistas). *El País*, 4 y 26-II-1984, *Zutik!*, nº 330, 26-I-1984, nº 333, 16-II-1984, nº 334, 23-II-1984, nº 335, III-1984, nº 337, 15-III-1984, y *Auzolan boletín*, nº 2, I-1984. Según Letamendia (1994, vol. II: 41) HB llegó a temer que la presencia de *Auzolan* le restase una significativa cantidad de votos, por lo que en su prensa afín arreciaron los ataques contra la coalición.

<sup>527</sup> Letamendia (1994, vol. II: 41). José Luis Etxegarai y Bixente Serrano Izko (entrevistas). Se pueden encontrar Actas de la Permanente y de la Coordinadora Nacional de *Auzolan* en CDHC, c. *Auzolan*, y BBL, c. *Auzolan* 1, 3 y c. 1, 6.

## 8. GUDARIS EN RETIRADA. LAS DISOLUCIONES DE ETAPM (1980-1992)

### 8. 1. Sacudir a UCD. La radicalización estratégica de los *polimilis*

Cuando el dirigente *polimili* Goiburu llamó a su pareja para ver qué opinaba sobre un importante atentado de la banda se encontró con que ni siquiera sabía que había ocurrido algo. ¿Cómo era aquello posible? Sencillamente porque la prensa no lo había recogido. En opinión de Francisco J. Llera, «el terrorista necesita ser noticia de primera página y diariamente a ser posible». En ese sentido, como sostiene Brigitte L. Nacos, la violencia política que carece de la cobertura de los medios de comunicación es como el árbol que cae en medio de un bosque: si nadie se entera, es como si no hubiese sucedido. A pesar de que sus cabecillas eran conscientes de que «una de las cosas más graves y negativas que puede ocurrir a una acción armada es que pase desapercibida», esto es precisamente lo que le acabó pasando a ETApM. Se puede achacar este silencio mediático, clave para explicar su deriva «militarista» de 1980, a varios factores. Por un lado, cuando el entorno civil de ETAm tomó el control de *Punto y Hora* y *Egin* el espacio reservado en sus páginas a ETApM se vio drásticamente recortado. Por otro lado, la «guerra de desgaste» que ETAm había puesto en marcha en 1978 trajo aparejado un vertiginoso incremento de su actividad terrorista. Desde entonces hasta 1982 esta organización realizó 942 atentados y asesinó a 270 personas mientras que, en ese mismo periodo, ETApM llevó a cabo 132 acciones armadas y provocó 16 víctimas mortales. El contraste cuantitativo entre ambos grupos tuvo unas consecuencias muy perceptibles a nivel mediático. Por último, el discurso pretendidamente sofisticado y racional de los *polimilis* era casi incomprensible para propios y extraños, lo que no le sucedía a la rudimentaria demagogia de sus rivales, quienes se ajustaban a los márgenes de la narrativa del «conflicto vasco». En conclusión, ETAm logró captar la atención de los medios de comunicación de masas y, por ende, la de los actores políticos y la sociedad vasca en general. En cambio, los *polimilis* pasaron más inadvertidos, con salvedades como las bombas de Madrid o el secuestro de Javier Rupérez<sup>528</sup>.

---

<sup>528</sup> Juan Miguel Goiburu (entrevista). Domínguez Iribarren (1998a: 218), Llera (1993: 192), y Nacos (2000: 175). Informador anónimo 1 (entrevista), que había trabajado como redactor en *Egin*, me confirmó lo que ya quedaba patente en las páginas del periódico: a partir de cierto momento las noticias y las fotografías de ETApM fueron marginadas. La cita de la dirección de ETApM en *Kemen*, nº 17, IX-1977. Ya a finales de 1978 el Comité Ejecutivo de EIA atestiguaba que la campaña de los *polimilis* contra la Constitución no tenía «paralelismo en la historia de ETA hasta hace un año», pero «quizá pasen un tanto desapercibidas sus acciones ante la magnitud de las de los milis». En definitiva, «no ha servido de nada» («Circular interna del Comité Ejecutivo de EIA», nº 14,

A decir de Goiburu, el protagonismo mediático de ETAm hizo que entre los activistas de ETApM cundiera un «complejo de inseguridad política» que les llevó a cuestionarse la estrategia de «intervención sectorial» que habían realizado hasta entonces. En sus propias palabras, «el arma llama al arma». Por consiguiente en 1980 los *polimilis* se plantearon emular los métodos que supuestamente tan buenos resultados estaban dando a los *milis*<sup>529</sup>.

El viraje estratégico de la organización comenzó en junio de 1980 con el asesinato de Luis Hergueta, jefe de las oficinas técnicas de Michelín en Vitoria. En agosto ETApM acabó con la vida de Mario González Blasco, un soldador al que se acusaba de pertenecer al Batallón Vasco Español, grupo parapolicial que había secuestrado y asesinado a un militante de EIA. La siguiente víctima mortal fue Basilio Altuna (septiembre). Se trataba de un capitán de la Policía Nacional destinado en Miranda de Ebro, pero que se había desplazado a Erenchun (Álava), de donde era natural su mujer, para asistir a las fiestas patronales de la localidad. La banda adujo que el agente había participado en la sangrienta represión de las protestas de Vitoria en marzo de 1976 y que colaboraba con la ultraderecha<sup>530</sup>.

Ese mismo mes de septiembre ETApM celebró un *Biltzar Ttipia* en el que se constató la poca efectividad de su anterior «actividad armada»: ante el nivel de violencia empleado por ETAm, acciones como «un tiro en la rodilla» ya no servían de nada. Por lo tanto, se convino en la necesidad de una «mayor radicalización». Según uno de los *polimilis*, había que «hacer funcionar la imaginación, buscando cosas nuevas cosas que no le sean tan fáciles de asimilar al poder, cosas que se escapan de sus previsiones y le cause traumas, es decir, cosas que no tengan calculadas y creen conflicto político al poder». En términos concretos, se trataba de «sacudir a UCD», planteamiento que recordaba a la estrategia de «ataque al corazón del Estado» que habían adoptado las Brigadas Rojas tras abandonar la «propaganda armada».

XII-1978, IM). Unos meses después un *polimili* escribía que «me jodería que lo que digo pueda ser interpretado, como que lo que se debería hacer es una carrera contra los milis, pero por otro lado, todo el mundo prefiere un buen plato de alubias que una gamba, pues en el último caso quedaríamos de hambre. La lucha de los emes, sus acciones a veces correctas, otras dudosas, está metiendo al pueblo en una dinámica que hace que a pesar de nuestra selectividad, al ser tan pocas las acciones, se pierdan ante el número» (*Kemen*, nº 25, V-1979).

<sup>529</sup> Ángel Amigo y Juan Miguel Goiburu (entrevistas). Por ejemplo, en septiembre de 1980 uno de los cuadros de ETApM reconoció que cierta campaña de la organización «cayó en un contexto en el que los “milis” realizaron una acción espectacular y de gran poder disuasorio, que fue lo de los 7.000 Kgs. de goma-2. Esto eclipsó un poco las bombas nuestras e incluso la reivindicación apareció con poco relieve». Acto seguido otro sentenció que «yo pienso que ese tipo de acciones no son nada disuasorias contra la UCD. El tipo de análisis que nos lleva a eso, creo que nos exige una mayor radicalización, porque esas bombas no creo que le hagan replantearse nada a la UCD». Un tercer *polimili* afirmó: «yo creo que objetivamente, las intervenciones de los milis, con independencia de las explicaciones que ellos les den ¡de puta madre!» (*Kemen*, nº 28, XI-1980).

<sup>530</sup> *Kemen*, nº 28, XI-1980, *Ere*, nº 42, 2 a 9-VII-1980, *El País*, 3 y 7-VIII-1980, y *ABC*, 9-IX-1980. Buena muestra de la situación de desamparo en la que por aquel entonces se encontraban las víctimas del terrorismo, la familia de Altuna envió una carta a la prensa en la que, aunque se reconocía «que nuestra verdad poco podrá hacer contra la gran mentira que lleva el sello de una organización tan prestigiada», se emplazaba «públicamente a ETApM a que proporcione datos significativos de las supuestas actividades de nuestro padre, que, al parecer, eran tan bien conocidas» (*El País*, 11-IX-1980).

Como aparece reflejado en la documentación interna de la organización, así se esperaba «realizar acciones de disuasión que cualitativamente fueran más importantes» que las de ETAm y «forzar» a UCD a «dar solución a los problemas planteados»<sup>531</sup>. Aunque en ese boletín se dejaba claro que fue el *Biltzar Ttipia* de septiembre el órgano que ratificó «la propuesta de trasladar el enfrentamiento a la misma UCD», determinados dirigentes de ETApM y EIA afirman que la Ejecutiva de la organización y algunos miembros de la del partido habían tomado conjuntamente tal decisión. Varios incluso testifican que la iniciativa partió de EIA. En cambio, otros líderes de la formación de Onaindia lo niegan y responsabilizan única y exclusivamente a ETApM<sup>532</sup>.

Sea como fuere, tras el referido *Biltzar Ttipia*, los *polimilis* apenas tardaron unos días en «sacudir» a la UCD vasca. El 29 de septiembre un comando secuestró a Ignacio Ustarán Ramírez, miembro de la Ejecutiva alavesa. A las pocas horas su cadáver fue encontrado al lado de la sede de aquel partido. El 31 de octubre ETApM asesinó a Juan de Dios Doval, de la dirección provincial de la UCD de Guipúzcoa, que además era profesor en la facultad de Derecho de San Sebastián. En el interin, los CAA habían acabado con la vida del parlamentario vasco Jaime Arrese, también de la misma formación<sup>533</sup>.

Esas muertes impresionaron muy negativamente a la mayoría de los militantes de EIA. Según escribe Onaindia en sus memorias, el del asesinato de Ustarán fue «el día más importante de la historia de EE». Consistió en una «revolución de los sentimientos. Los

<sup>531</sup> *Kemen*, nº 28, XI-1980. Sobre cómo impactó este boletín en la UCD vasca vid. el testimonio de Jaime Mayor Oreja en Iglesias (2009: 908). La segunda cita en *Boletín interno*, I-1981, CDHC, c. ETA (1976-1985).

<sup>532</sup> La primera versión en Martín Auzmendi y Fernando López Castillo (entrevistas) y el testimonio de un octavo en *Punto y Hora*, nº 550, 30-VI al 13-VII-1989. Vid. también «Crítica a la Ponencia “B” -Enmienda-», 1982, BBL, c. ETA 2, 4. La segunda versión en Iñaki Albistur y Xabier Gurrutxaga (entrevistas), el manifiesto de los *milikis* reproducido en *Zuzen*, nº 40, II-1984, y el testimonio de *Txutxo* Abrisketa, recogido en Egido (1993: 85). Albistur hace responsable directo a Mario Onaindia. La tercera versión en Goio Baldus, Joseba Pagaza y José Manuel Ruiz (entrevistas), los testimonios de *Erreka* y Xabier Markiegi en Egido (1993: 87), y Onaindia (2004a: 526-540). La documentación disponible hasta el momento no apuntala ninguna de estas hipótesis. Por ejemplo, en un debate posterior entre delegados de ETApM y de EIA un representante del partido reprochó a los *polimilis* que «la organización se ha pasado (...). ¿Cómo hace la organización algo que no defiende nadie del Ejecutivo del partido?». Empero, un delegado de ETApM adujo que «sí existía la consulta sobre lo que se iba a hacer. Igual no muy concreto» («Debate», 1980, LE). Esta última alusión refuerza la posibilidad, apuntada por Ángel Amigo (entrevista), de que cuando la Ejecutiva de EIA señaló que había que «presionar a UCD» probablemente los cabecillas de ETApM «lo entendieron con brocha borda», esto es, lo interpretaron como una sugerencia de cometer algún asesinato, extremo que no tenía por qué estar en la mente de los líderes del partido. En el verano de 1979, tras el ataque contra Gabriel Cisneros, ETApM ya había avisado que contra UCD «utilizaríamos todos los medios de lucha» (*Hautsi*, nº 18, IX-1979). Ese mismo año la Ejecutiva de EIA advertía que «desde siempre hemos pensado que las reivindicaciones recogidas por el Estatuto no íbamos a conseguirlas más que imponiéndolas por la fuerza a la UCD por todos los medios» (*Circular interna del Comité Ejecutivo de EIA*, nº 16, 1979).

<sup>533</sup> Alonso, Domínguez Iribarren y García (2010: 316-318 y 331-332). *Ere*, nº 56, 8 al 14-X-1980, y nº 57, 15 al 21-X-1980, *El País*, 1-X-1980, *Diario 16*, 1-XI-1980, y *Deia*, 1-XI-1980. El terrible efecto que estas muertes tuvieron en la sección vasca del partido puede verse en el testimonio de Jaime Mayor Oreja, en Iglesias (2009: 909), y Oreja (2011: 428-429). El testimonio de José Ignacio Ustarán, hijo del político fallecido, en <<http://www.zoomrights.com/?p=1130>>.



militantes de EE, lejos de identificarse con los verdugos (...), lo hicieron, aunque fuera momentáneamente con su víctima». Así pues, no es de extrañar que la dirección del partido aprobara por unanimidad un comunicado de condena: «No se puede matar a nadie por sus ideas. (...) No es la vía de la normalización ni de las soluciones políticas». Más rotundo, Mario Onaindia acusó a ETApM de haber violado las tesis de su VII Asamblea. La revista *Ere* recogió la reacción de la banda, que entendía los reproches del partido solo como «una discrepancia en el seno de la izquierda». La denuncia de Onaindia era errónea, ya que el de los *polimilis* había sido un papel «disuador [sic]», tal y como marcaba el plan de *Pertur*. En el mismo número el secretario general de EIA aclaraba que él había criticado «estrategias», pero en ningún caso había «condenado a una organización armada vasca». No obstante, tenía «miedo a que ETA (p-m) sienta la misma tentación que tuvo Argala». A los pocos días, a pesar de que ya era patente la oposición de EIA a su campaña contra UCD, los *polimilis* asesinaron a Dios Doval. Atrapado en sus propias contradicciones, el partido condenó el crimen con un comunicado titulado «¡Basta ya!», pero no se adhirió a la manifestación en repulsa del terrorismo que convocaron la UCD, el PNV, el PSE y el EPK. En palabras de Bandrés, «una cosa es estar en absoluto desacuerdo, como estamos nosotros, con matar a militantes de UCD en favor del Estatuto de Autonomía y en favor del autogobierno. Pero otra cosa es ir a protestar por estas muertes, precisamente del brazo del gran adversario político, del que realmente es, en cierto modo, responsable». El diputado estaba transfiriendo la culpabilidad del crimen a la propia UCD, lo que, amén de moralmente reprochable, ilustra que la evolución de EIA respecto a la violencia terrorista no fue lineal, sino que estuvo marcada por las contradicciones. Aun así, los asesinatos supusieron un punto de inflexión en las relaciones entre el partido de Mario Onaindia y ETApM. La banda suspendió su campaña, pero las duras declaraciones del secretario general de EIA dejaban meridianamente claro que nada volvería a ser como antes: «ETA ha fracasado», fue su veredicto<sup>534</sup>.

## 8. 2. La lógica de las urnas y la lógica de las armas. Crisis en el Bloque político-militar

---

<sup>534</sup> Onaindia (2004a: 526-527) y Unzueta (1987: 175). *El País*, 2-X-1980, *Ere*, nº 56, 8 al 14-X-1980, nº 58, 22 a 28-X-1980, de donde extraigo las citas de ETApM y Onaindia, y nº 60, 5 al 11-XI-1980, *Hitz*, nº 9, XI-1980, *El Correo*, 14-XI-1980, y *Cambio 16*, nº 470, 1-XII-1980. La cita de Bandrés en *Hoja del Lunes*, 10-XI-1980. La última cita de Onaindia en *La Calle*, nº 138, 11 al 17-XI-1980: «Es absolutamente incoherente matar a un militante de UCD, porque la UCD no hace transferencias al Gobierno vasco. Es ridículo, o alucinante, si se quiere, proponerle a alguien que se juegue un montón de años, o incluso la posibilidad de que le peguen un tiro, para conseguir que UCD haga transferencias al PNV». Otras críticas en *El Correo*, 14-XI-1980, y *Cambio 16*, 1-XII-1980. La posición de EIA hizo que ETApM parase la campaña contra UCD y decidiese «realizar acciones armadas que sean selectivas y asumibles popularmente» (*Boletín interno*, I-1981, CDHC, c. ETA [1976-1985]).

Si bien los asesinatos de Ustarán y Dios Doval marcaron el principio del fin del Bloque, hacía tiempo que, desde el punto de vista de algunos de los dirigentes del partido, la ruptura era inevitable. La experiencia de realidades totalmente opuestas, la legalidad democrática frente a la clandestinidad, había traído consigo que, con el paso de los años, los otrora estrechos vínculos entre EIA y ETApM se hubieran ido difuminando. A la altura de 1980 las fisuras eran harto evidentes. Refutando las líneas maestras del plan de *Pertur*, resultó que la lógica del juego parlamentario y la del terrorismo eran incompatibles. La formación se había centrado definitivamente en la vía institucional mientras que la organización se había dejado llevar por las ansias de superar a ETAm. A nivel estratégico e ideológico sus caminos divergían. Cada vez eran menos los beneficios que uno obtenía del otro y, en cambio, los perjuicios no hacían sino crecer. Para la dirección de EIA la financiación *polimili* no compensaba la creciente cantidad de problemas que los «primos» ocasionaban al partido<sup>535</sup>.

En primer lugar, aunque parece incuestionable que el respaldo que ETApM daba a EE en los periodos electorales aportó buena parte de sus votos, a la luz de las encuestas se puede colegir que en el transcurso de la Transición este factor fue perdiendo peso. Dicho de otro modo, quienes deseaban mostrar su apoyo a la «auténtica» ETA elegían a HB, coalición apadrinada por los *milis*, y no a EE<sup>536</sup>.

En realidad, haciendo balance, no da la impresión de que EIA consiguiera demasiados réditos políticos de la banda, que, desde luego, no funcionó jamás como «garante» de las supuestas conquistas del partido. Al contrario, no fueron pocos los atentados *polimilis* que desbarataron las campañas y los proyectos de EIA. Por ejemplo, cuando ETApM realizaba una intervención armada en el sector laboral desprestigiaba a los afiliados al partido que trabajaban en los sindicatos, ya que eran identificados inmediatamente con los crímenes. Asimismo, la Asamblea de Parlamentarios Vascos, el CGV y luego el Gobierno vasco condenaron las campañas terroristas de ETApM y exigieron la libertad de las personas a las que la banda secuestraba, lo que situaba a EIA a una difícil disyuntiva. Por otra parte, según Xabier Arzalluz, cuando la formación de Onaindia solicitó tomar parte en las negociaciones finales del Estatuto de Autonomía, fue vetada por la dirección de UCD, que temía que se pasara información comprometedor a ETApM. Por último, como ya se ha destacado, la

---

<sup>535</sup> Sánchez-Cuenca (2001: 153-154 y 2010: 215). El del Bloque político-militar no es un caso aislado, ya que algo muy similar, como ha estudiado Peter R. Neumann (2005), le ocurrió al movimiento republicano provisional: la participación del *Sinn Féin* en las elecciones fue uno de los factores que propiciaron que el IRA acabara abandonando las armas.

<sup>536</sup> Los datos estadísticos de Gunther, Sani y Goldie (1986: 408-409), Linz (1986: 639) y Llera (1983: 198 y 1994a: 104-105) demuestran que la simpatía que los votantes de EE tenían hacia ETA fue decayendo ostensiblemente con el paso del tiempo. La absoluta mayoría de los vascos que apoyaban explícitamente el terrorismo se decantaban por HB.

complicidad de EIA con los *polimilis* ahuyentó de EE no solo a bastantes afiliados potenciales, sino también a las fuerzas democráticas de izquierda vasca (PSE, EPK, ESEI)<sup>537</sup>.

En segundo término, a causa de las notorias conexiones entre EIA y ETApM, la prensa sometió a una fuerte presión pública al partido y muy especialmente a Juan Mari Bandrés, su cara más visible. El diputado fue acusado de complicidad con el terrorismo, de lucrarse con él, de demagogia y de hipocresía, ya que, si bien rechazaba la pena de muerte y denunciaba las supuestas torturas a los que los detenidos etarras eran sometidos por la Policía, se negaba a condenar los atentados de ETA. Sin lugar a dudas, el periódico que más destacó por su fijación con el parlamentario fue *Diario 16*, que solicitó en varias ocasiones que fuera expulsado de las Cortes, ya que «si Bandrés mantiene su opción de cobertura a la violencia su sitio en la retaguardia de los terroristas no puede ser compatible con su escaño en el Congreso de los Diputados». El aforado se querelló contra *Cambio 16*, que le había relacionado con el secuestro de Javier Rupérez, aunque su denuncia fue desestimada por el juez. Bandrés incluso amagó con abandonar las Cortes. Según declaró años después en un libro de entrevistas, fue «uno de los momentos amargos de mi vida personal y de mi vida parlamentaria porque además creo que fui muy injustamente tratado»<sup>538</sup>.

Tercero, EIA fue uno de los objetivos preferentes de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado: decenas de sus militantes y dirigentes fueron arrestados, la mayoría bajo la acusación de colaborar con ETApM. De hecho, hasta Mario Onaindia fue encausado. Después de que la dirección provincial del partido en Guipúzcoa publicara en la prensa una esquila conmemorativa de dos *polimilis* que habían muerto en un control de la Guardia Civil antes de las primeras elecciones de junio de 1977, el secretario general de EIA fue denunciado por «injurias a las Fuerzas Armadas». El fiscal solicitaba para él una pena de tres años de cárcel. Onaindia se enfrentaba así a un nuevo consejo de guerra que, de haber seguido adelante, tal vez hubiera entorpecido su empeño en encabezar la evolución ideológica del partido. Tras recibir el apoyo de distintas personalidades, como Joaquín Ruiz-Giménez, el

---

<sup>537</sup> Eduardo García (entrevista). *Informaciones*, 28-XI-1977, 10-I-1978, y 24-X-1978, *ABC*, 20-XII-1979, *Diario 16*, 21-I, 31-VII-1979, 24-VI-1980, *Euzkadi*, nº 187, 3-VII-1980, *Egin*, 10-I-1979, y *El País*, 31-VII-1979. Arzalluz (2005: 183).

<sup>538</sup> Sullivan (1998: 288). La cita de Bandrés en Castro (1998: 184). *Punto y Hora*, nº 65, 8 al 14-XII-1977, *Diario 16*, 28-XI, y 14-XII-1977, 23-X-1978, 6, 7 y 31-VII, 2-VIII, 20-IX, de donde extraigo la cita, y 14, 27, 28 y 30-XI-1979, 25 y 27-VI, y 10-VII-1980, 20-IV-1981, *Cambio 16*, 25-XI-1979, *Ya*, 30-XI-1977, *ABC*, 3-XII-1977, y 15-XI-1979, *El País*, 24-II, 31-VII, y 18 y 27-XI-1979, y 8-VII-1980, *Ere*, nº 12, 29-XI al 6-XII-1979, y *La Gaceta del Norte*, 31-VII-1979. Como reconocía el propio Bandrés, en el Congreso «es difícil aguantar el tipo y hablarles de cosas como la lucha armada y el impuesto revolucionario, cuando sin ir más lejos, Gabriel Cisneros está en la UVI debatiéndose entre la vida y la muerte o Rupérez posa para un fotógrafo desconocido con el Arnasa en las manos, junto a un encapuchado supuesto compañero mío» (*Hitz*, nº 5, 1-1980). Una idea similar en *Hitz*, nº 0, VI-1979.

juicio contra Onaindia fue suspendido *sine die* en enero de 1980. Cuando ese mismo año Juan José Rosón fue nombrado ministro del Interior la presión policial sobre EIA se intensificó. Ante la campaña *polimili* contra el turismo de ese verano Rosón optó, en sus propias palabras, por «atacar a las bases leales de ETA (p-m) y detener a sus militantes más significados: si al Estado le duele la destrucción del terrorismo, a ETA (p-m) le duele Euskadiko Ezkerra». Subsiguientemente, varios de los dirigentes de EIA, como Garayalde y Mujika Arregi, fueron arrestados para forzar a ETApM a cesar sus atentados<sup>539</sup>.

En cuarto lugar, a consecuencia de su vinculación con ETApM, los afiliados a EIA también tuvieron que padecer el hostigamiento de grupos de ultraderecha, a los que eventualmente auxiliaba el sector más reaccionario de la Policía: Juan Mari Bandrés recibió repetidas amenazas de muerte; José Martín Bengolaín, concejal de EE en Idaizábal (Guipúzcoa), fue raptado e interrogado sobre la organización terrorista en julio de 1979; en octubre un militante fue ametrallado, aunque salió ileso; y en abril de 1981 un simpatizante de EE que residía en París sufrió un atentado. Melchor Miralles y Ricardo Arques afirman que el Batallón Vasco Español planeó secuestrar a Bandrés para sonsacarle información sobre las relaciones entre EIA y ETApM y después poder canjearlo por Javier Rupérez. Se llegó a preparar un comando para hacerse con el diputado cuando saliera de la sede de EE en San Sebastián, aunque, al comprobar el apoyo internacional a la campaña por liberación de Rupérez y temiendo «comprometer gravemente a las autoridades españolas», la operación fue suspendida. Esa misma banda parapolicial asesinó en febrero de 1980 a Jesús María Zubicaray Badiola (*Jhisa*), un *expolilimi* afiliado a EIA. Unos meses más tarde, según el testimonio de Iñaki Albistur, el interlocutor habitual del Gobierno le amenazó con que «si los pm seguían asesinando a miembros de UCD los siguientes en caer eran Onaindia y compañía»<sup>540</sup>.

<sup>539</sup> Uriarte (2005: 265-266). Javier Garayalde (entrevista). *Egin*, 30-IX-1977, 31-X, 24-XI, 9-XII-1978, 10-VI-1979, y 19, 27 y 29-VI, y 1, 2, 3, y 5-VII-1980, *ABC*, 9, 21, y 24-XI, y 2-XII-1979, 9-I, 27-VI, y 22-VII-1980, *Diario 16*, 25-XI-1978, 21, y 24-XI-1979, y 14-I-1980, *El País*, 25-XI-1978, 26-VI, 1-IX, 14-XI, y 2-XII-1979, 8, 11, 12 y 15-I, 1, 2, 11, 12, y 13-VII-1980, *Ere*, nº 11, 22 al 29-XI-1979, nº 16, 4 al 10-I-1980, nº 17, 10 al 17-I-1980, nº 18, 17 al 24-I-1980, nº 43, 9 al 16-VII-1980, nº 44, 16 al 24-VII-1980, y nº 57, 14 al 21-X-1980, y *Combate*, nº 177, 16 al 22-I-1980. La cita de Rosón en *Cambio 16*, 13-VII-1980. Sobre la etapa de Rosón al frente del ministerio del Interior vid. Belloch (1998: 95-117). Además, como recoge Torrealdai (1998: 227 y 237), varias de las obras publicadas por Hordago fueron secuestradas por apología del terrorismo: Amigo (1978a y 1978b) y Landazuri (1978). Comunicados y panfletos de EIA denunciando detenciones de sus militantes en BBL, c. EE 6, 9, c. 7, 1, c. 15, 25, e IL, FAT.

<sup>540</sup> Miralles y Arques (1989: 91-92) y Onaindia (2004a: 432-437). Iñaki Albistur (entrevista). Siguiendo el hilo de este testimonio, según *Txutxo* Abrisketa, cit. en Egido (1993: 88), los dirigentes de EE fueron a pedirles que detuviesen la campaña contra el partido de Suárez aduciendo que, si no, les iban «a masacrar desde Madrid». *Egin*, 2-X-1979, *Informaciones*, 12-VIII-1978, *ABC*, 24-VII-1978, *El País*, 25-VII-1979, y 3-II-1980, *Diario 16*, 24 y 25-VII-1979, e *Hitz*, nº 13, V-1981. Casals i Meseguer (1998: 283) asevera que hubo un plan golpista previsto para el 2 de junio de 1985 en el que se incluía la muerte del rey, Sáez de Santa María y Juan Mari Bandrés.

Para terminar, como se ha visto en el capítulo anterior, el EPK y, en menor medida, el PSE, habían impulsado las primeras tentativas de constituir un «Frente por la Paz» entre las fuerzas democráticas, así como algunas movilizaciones en contra del terrorismo. Simultáneamente fueron apareciendo otras iniciativas pacifistas desde la sociedad civil. Por ejemplo, en mayo de 1980 treinta y tres artistas e intelectuales vascos (de la talla de Julio Caro Baroja, Koldo Mitxelena, Eduardo Chillida, José Miguel Barandiarán, José Ramón Recalde o Agustín Ibarrola) firmaron un manifiesto en oposición a las «gentes que dicen amar al País como nadie pero que sin duda confunden el amor con la muerte». En el texto se planteaba que «la violencia que ante todo nos preocupa es la que nace y anida entre nosotros, porque es la única que puede convertirnos, de verdad, en verdugos desalmados, en cómplices cobardes o en encubridores serviles». En julio de ese año el PSE y el EPK convocaron una manifestación conjunta para protestar contra la campaña veraniega de ETApM. Cuando dicha organización asesinó a De Dios Doval, buena parte de los alumnos y profesores de la Facultad de Derecho de San Sebastián se echaron a la calle. Al día siguiente, como ya se ha dicho, el PNV, el PSE, el EPK y la UCD se unieron en una manifestación «contra el terrorismo y por la paz». Poco después, tras sendos atentados de ETAm, los vecinos en Zarauz y Eibar se movilaron espontáneamente. Pese a que EIA se negó a tomar parte en este tipo de acciones de protesta hasta 1981, sus líderes no tuvieron más remedio que tomar nota de que una parte de la ciudadanía vasca estaba empezando a mostrar públicamente su desacuerdo ante la violencia terrorista. A la larga, podía suponer el descrédito de quienes ampararan políticamente a ETA<sup>541</sup>.

En resumidas cuentas, ETApM ponía en un sinfín de aprietos a EIA, estrechando sus ya de por sí limitados márgenes de maniobra en las instituciones. En una situación de equilibrio inestable, el partido de Mario Onaindia se encontraba con el paso cambiado: con un pie todavía en el pasado (la «lucha armada» y la «lucha de masas») y otro ya en el futuro (la vía institucional), pero sin pertenecer del todo a ninguno de esos dos mundos y, por consiguiente, sin poder competir en condiciones ni en el primer campo (con ETAm y HB) ni en el segundo (con las otras formaciones democráticas). Esta perjudicial incoherencia era difícilmente sostenible a largo plazo. Por tanto, cuando, como se ha visto, la dirección de EIA substituyó el plan de *Pertur* por un nuevo proyecto político, también se desechó todo lo

---

<sup>541</sup> García Ronda (1985: 82) y Recalde (2004: 270). *Punto y Hora*, nº 64, 1 al 7-XII-1977, *Deia*, 27-V-1980, *El País*, 31-I, 1, 7 y 14-II-1978, 18-I-1979, 20-II, 10-VII, 8 y 11-XI-1980, *ABC*, 30-X, y 20-XII-1979, 8 y 10-VII, 11-XI-1980, *Diario 16*, 9 y 32-VII, y 30-X-1979, 4 y 24-VI, 8, 9 y 10-VII, y 1-XI-1980, *Ere*, nº 9, 8 al 15-XI-1979, nº 34, 8 al 15-V-1980, nº 38, 4 al 11-VI-1980, nº 44, 16 al 23-VII-1980, nº 45, 23 al 30-VII-1980, nº 60, 5 al 11-XI-1980, y nº 61, 12 a 18-XI-1980, y *Egin*, 11-XI-1980.

referente a ETApM. Algunos líderes del partido mantienen que, tras la aprobación del Estatuto de Guernica (o, según el caso, tras la matanza de Madrid del verano de 1979), comenzaron a reflexionar sobre la «lucha armada», lo que les condujo a dudar de la moralidad de su uso. Por el contrario, la mayoría de ellos no hicieron examen de conciencia, ya que el factor ético entró en la ecuación bastante más tarde. Todo parece indicar que en 1980 la causa principal por la que se intentó dismantelar el Bloque político-militar fue el puro pragmatismo: se hizo un balance de costes y beneficios. No se juzgó si los atentados de ETApM estaban bien o mal, sino si eran útiles o inútiles. Y el veredicto fue que la actuación de los «primos» no solo ya no servía a los objetivos del partido, sino que era contraproducente. En palabras de María Ángeles Escrivá, al poner en cuestión la violencia EIA buscaba «su propia supervivencia política». Por tanto, había que buscar una salida a la organización terrorista. En noviembre de 1980 Bandrés explicitó una idea que portavoces de EIA y ETApM habían insinuado en anteriores ocasiones: «la tregua es una forma de terminar una contienda y es una forma que puede ser digna para ambas partes»<sup>542</sup>.

Las dudas sobre la utilidad del terrorismo no solo surgieron en EIA. Paralelamente, de manera individual y sin ser aleccionados por el partido (aunque tampoco hay que menospreciar el efecto de las declaraciones de Mario Onaindia), bastantes de los dirigentes de ETApM comenzaron a poner en tela de juicio esa misma cuestión. Se trataba de un sector *pragmático* que estaba perdiendo la fe en la eficacia de la «lucha armada» y el futuro de la organización. A esta corriente se adscribían la mayor parte de los líderes y cuadros veteranos y, por ende, más prestigiosos, como Juan Miguel Goiburu, Joseba Aulestia (*Zotza*) o Fernando López Castillo, aunque, a pesar de su posición, no pusieron sus planteamientos sobre la mesa hasta que la evolución de EIA en ese sentido les dio cierta cobertura. Para los *pragmáticos*, tras la ratificación del Estatuto, que ellos mismos habían respaldado con sus atentados, carecía de sentido seguir con la «lucha armada». Tampoco deseaban suplantar a las instituciones autonómicas, ni presionarlas en un sentido u otro. El pueblo vasco ya había demostrado su mayoría de edad y decidía por sí mismo en los distintos comicios, no necesitaba el paternalismo de los *polimilis*. El golpe de estado del 23-F fue definitivo para otros cabecillas de la banda, que llegaron a temer que la Transición fuera solo «un sueño». La tan denostada «democracia burguesa» era mucho más frágil de lo que habían creído y la

---

<sup>542</sup> Escrivá (2007: 66) y Uriarte (2010). Iñaki Albistur, Ángel Amigo, Martín Auzmendi, Tomás Goikoetxea, Joseba Pagaza y Mikel Unzalu (entrevistas). La cita de Bandrés en *Hoja del Lunes*, 10-XI-1980. Delegados de ETApM habían sugerido unos meses antes que estaban «dispuestos a negociar una tregua», a cambio de ciertas contrapartidas políticas (*Ere*, nº 28-III al 3-IV-1980). Representantes de EIA también habían propuesto una negociación entre ETApM y el Gobierno ese mismo verano: *Ere*, nº 43, 9 a 16-VII-1980.

actuación de ETApM, a lo sumo, daba argumentos a los golpistas. Tampoco resultaba comprensible, según Juan Mari Bandrés, que los *polimilis* se arriesgasen a largas penas de cárcel «por hacer desde la ilegalidad algo que era total y absolutamente legal», como su intervención en las campañas electorales de EE o el apoyo que daban a las reivindicaciones de los movimientos sociales. Asimismo cabe mencionar el creciente alejamiento de la sociedad vasca respecto a la violencia y las dificultades que la organización encontraba para captar nuevos reclutas. Aún y todo, los *pragmáticos* no propusieron a sus compañeros la disolución de ETApM, lo que les hubiera marcado como «liquidacionistas» a ojos del grueso de la militancia *polimili*, a la que esperaban persuadir poco a poco. Para conseguir ese propósito, necesitaban que primero la banda decretase un alto el fuego<sup>543</sup>.

Al igual que en EIA, también surgió una facción disidente en ETApM, aunque lo hizo más precozmente: las primeras críticas están registradas a finales de 1978. En este caso se trató, de hecho, de la reaparición del sector *duro* o militarista, abanderado por el histórico *Txutxo* Abrisketa, uno de los condenados en el proceso de Burgos. Aunque esta corriente coincidía en bastantes de sus planteamientos con Nueva Izquierda, sobre todo en lo referido a sus ataques contra Mario Onaindia y el Comité Ejecutivo de EIA, había una diferencia sustancial: los *duros* de ETApM, lejos de defender la viabilidad del plan de *Pertur*, pretendían sustituir el Bloque político-militar por un remedo del entramado que ETAm había creado a su alrededor. Su proyecto consistía en elevar el nivel de violencia terrorista que se había empleado hasta entonces, liberarse de la orientación política de EIA y, como colofón, al igual que los *milis* habían hecho con HB, transformar al partido en su brazo político. A semejanza de un bucle, se repetía de nuevo la deriva autónoma y pretoriana de la facción más extremista de ETA<sup>544</sup>.

Dirigentes de EIA y ETApM se reunieron para buscar una manera de solucionar las discrepancias que se habían producido a raíz los asesinatos de Ustarán y De Dios Doval. Un representante de la formación de Onaindia advirtió que «hasta ahora hemos intentado distanciar a EE, por medio de las declaraciones, con respecto a la Organización. Ahora vamos a buscar la salida a la Organización». Se trataba de establecer una «negociación» con el Gobierno, para lo cual se veía necesario que ETApM declarase un alto el fuego,

---

<sup>543</sup> Sánchez-Cuenca (2001: 19-20 y 152-161). Joseba Aulestia, Juan Miguel Goiburu, Xabier Maiza y Luis Emaldi (entrevistas). Según la carta de uno de ellos, los presos *polimilis* únicamente pensaban en salir a la calle (*Kemen*, nº 28, XI-1980). La cita de Bandrés en Castro (1998: 180).

<sup>544</sup> Luis Emaldi e Informador anónimo 5 (entrevistas). *Kemen*, nº 23, X-1978, y nº 25, V-1979, y *Hautsi*, nº 17, VII-1979. En LE e IM se pueden consultar numerosos documentos con críticas de EIA a ETApM y, sobre todo, de distintos miembros de la organización al partido, así como debates conjuntos, fechados todos ellos en octubre y noviembre de 1980.

presumiblemente hacia febrero de 1981. Además, se advirtió de que antes EIA iba a organizar una asamblea para posicionarse respecto a la «lucha armada», lo que se planteaba como un órdago a la militancia del propio partido, pero también, «secundariamente», a la banda. Por si había dudas, el delegado de EIA subrayó la «prioridad de la lucha política sobre la lucha armada». En otras palabras, «en caso de conflicto hay que saber a qué atenerse, tiene que decidir la lucha política, el partido»<sup>545</sup>.

Siguiendo las indicaciones que habían dado los representantes de EIA, en noviembre de 1980 tuvo lugar una conferencia de cuadros de ETApM. Los *pragmáticos* arguyeron la necesidad de declarar una tregua que propiciase la «salida negociada» de las reivindicaciones políticas «pendientes» (integración de Navarra en la Comunidad Autónoma Vasca, amnistía, etc.). Los *duros* lo aceptaron pero, a cambio, según Escrivá, «impusieron un periodo previo de disuasión». Esto es, una demostración de fuerza. Una condición con la que los líderes de EIA se mostraron conformes, siempre que no hubiera víctimas. La conferencia de cuadros sancionó ambas propuestas, la tregua y la «disuasión» previa, por 44 votos a favor, 1 en contra y 4 abstenciones. La primera operación de los *polimilis* tras la conferencia tuvo lugar unos días después, el 15 de noviembre: el asalto al Cuartel del Batallón de Infantería de Montaña de Berga (Barcelona), que se saldó con un absoluto fracaso. Casi todos los activistas que participaron en la operación fueron detenidos<sup>546</sup>.

### **8. 3. La extraña pareja. Mario Onaindia y Juan José Rosón**

Según bastantes de los testimonios recabados, Onaindia siempre tuvo un punto de vista crítico con la actividad de ETApM. Sin embargo, no solo rehusó formular públicamente dicha opinión, sino que, excepto en casos muy puntuales, eludió cualquier tipo de censura explícita a los atentados de la banda hasta finales de 1980. Por descontado, aún tardó más en condenar el uso del terrorismo. Si el secretario general de EIA tenía serias dudas sobre la utilidad de la «lucha armada» y sobre la viabilidad del Bloque político-militar, ¿cómo se explica que tardara tanto tiempo en posicionarse de una manera nítida contra ETApM? Seguramente, como aseveran algunos de sus allegados, porque temía que, a pesar de su prestigio personal, de haberse sincerado desde un principio, su empeño se hubiera malogrado.

<sup>545</sup> «Debate», 1980, LE. Giacomuzzi (1997: 207-211).

<sup>546</sup> Escrivá (1998: 81) y Onaindia (2004a: 599-600). Fernando López castillo (entrevista). La documentación sobre la conferencia de cuadros en *Boletín interno*, I-1981, CDHC, c. ETA (1976-1985), donde queda patente que por aquel entonces, oficialmente, el grueso de los *polimilis* creían que la tregua no debía pasar de ser «algo puramente instrumental, cuya finalidad tiene que ser el reforzamiento teórico, ideológico y organizativo que permita a la Organización dar un salto cualitativo hacia adelante».



Como poco, suponía arriesgar la unidad del partido, al dar alas a la facción disidente, sin asegurar en absoluto el fin de la organización terrorista. Por consiguiente, Onaindia prefirió asegurarse. En ese sentido, encaró su propuesta de desmitificación del nacionalismo vasco radical como una labor de «pedagogía política» en EIA. Mientras tanto, esperaba pacientemente unas circunstancias favorables que le permitiesen tomar la iniciativa: un revulsivo que sacudiese las conciencias de los aparentemente acrílicos militantes del partido. Onaindia creyó que había llegado su oportunidad cuando ETApM asesinó a los dos dirigentes de la UCD en 1980. A partir de ese preciso momento aparentó actuar con cierta improvisación. Pero esa imagen, tal y como sospechaban ciertos partidarios de Nueva Izquierda, era falsa: el secretario general de EIA tenía preparada su jugada de antemano. Veámoslo<sup>547</sup>.

La dueña del restaurante *Ganeketxe* de Berriz, al que Onaindia solía acudir con cierta frecuencia, tenía conocidos comunes con Javier Rosón, un hermano del ministro del Interior. A través de ella el líder de EIA fue invitado a una cena en Madrid, en la que impresionó muy favorablemente a Rosón, que, a su vez, informó a su familiar. Como consecuencia, a finales del verano de 1980 el ministro Juan José Rosón convidó a Onaindia a un nuevo refrigerio en la capital de España. El secretario general de EIA no informó de nada al *Biltzar Ttipia*, ni al Comité Ejecutivo ni, por supuesto, a ETApM, aunque, eso sí, consultó con Juan Mari Bandrés, que, al fin y al cabo, era el que mejor conocía los entresijos de «Madrid». El diputado, como él mismo confesaba años más tarde, le aconsejó no acudir a la cita, ya que era «perder el tiempo. Rosón no entiende más que de represión, o sea, de detener». No obstante, Onaindia prefirió arriesgarse. Aquella cena, que tuvo lugar antes de los atentados *polimilis* contra la UCD, fue el comienzo de las largas y complejas negociaciones entre el Gobierno y la dirección de EIA que al año siguiente dieron como resultado la disolución de una facción de ETApM. Según Esozi Leturiondo, al principio se trataba únicamente de una relación bilateral basada en «la confianza personal» entre dos hombres que estaban actuando en solitario, de espaldas a los suyos. Durante mucho tiempo fue imposible que hubiera «nada tangible»: ni Rosón ni Onaindia «podían ofrecer garantías» a la otra parte. Tampoco tenían poder suficiente como para «controlar a sus bestias» (el segundo a los *polimilis* y el primero a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, y también, en más de un sentido, a los grupos

---

<sup>547</sup> Goio Baldus, Jon Juaristi, Arantza Leturiondo, Esozi Leturiondo, Joseba Pagaza, José Manuel Ruiz y José María Salbidegoitia (entrevistas). Vid. también Josexo Fagoaga («Tres momentos con Mario», *Hika*, nº 147, IV-2003). Para Martín Auzmendi (entrevista) la mayoría de los militantes de EIA tenía claro que era necesario acabar con ETApM. El ataque contra los políticos de UCD era «la oportunidad deseada y la aprovechan». En cambio, otros, como Natxo Arregi (entrevista), consideran que ETApM formaba parte del «paisaje de EIA» y que la disolución de la banda es debida a la iniciativa de Onaindia, y su «capacidad de cambio y de liderazgo».

parapoliciales). En palabras de Mario Onaindia, «sentía que tenía que andar con pies de plomo para ir montando la estrategia que llevara a la disolución de ETA-pm y no tenía ni la más remota idea de quiénes podían ser aliados y quienes contrarios a este objetivo, porque era un tema del que nunca había hablado abiertamente con militantes del partido». Pero el secretario general de EIA no tuvo más remedio que tantear a algunos. Por suerte para sus propósitos, el paso tan audaz como temerario que había dado recibió el beneplácito de algunos de los más señalados dirigentes de la formación, los alineados con la ponencia «Aketegi», lo que le aseguró una cobertura indispensable para seguir adelante. Simultáneamente las reuniones de Madrid se fueron ampliando con la participación de Juan Mari Bandrés, en su doble faceta de abogado y diputado de EE, y de altos cargos de Interior, como Francisco Laina, director de la Seguridad del Estado, o el general Sáez de Santa María<sup>548</sup>.

Empero, si quería justificar políticamente las conversaciones con el Gobierno, Onaindia precisaba que el partido se pronunciara colectivamente a su favor. Por esa razón, tal y como los delegados de los *euskadikos* habían advertido a los de ETApM el mes anterior, el Comité Ejecutivo de EIA convocó una asamblea extraordinaria para diciembre de 1980, en la que se discutiría una ponencia, redactada por Onaindia y aprobada por el *Biltzar Tipia*, con un contenido muy crítico respecto a la violencia terrorista. Se acusaba a ETApM de haber caído en la «tentación» de «repetir la estrategia de Argala», es decir, el militarismo, a través de «un tipo de acción armada que no está asimilado ni quisiera por la militancia de de EE, ni de EIA: matando a miembros del partido del gobierno». Además, la organización había provocado una reacción popular inesperada contra la «lucha armada», como la manifestación tras el asesinato de Dios Doval, lo que había concedido «toda la iniciativa política a la derecha». Por consiguiente, la violencia política, «lejos de contribuir a la profundización de la democracia y fortalecer a las organizaciones de la clase obrera constituye un elemento que contribuye a fortalecer los aparatos represivos del Estado, y a restar iniciativa política a las organizaciones de los trabajadores». Ante el «aislamiento creciente» de las organizaciones

---

<sup>548</sup> Goio Baldus y Esozi Leturiondo (entrevistas). Castro (1998: 200-201 y 215, de donde extraigo la cita de Bandrés), Escrivá (1998: 73-103) y Onaindia (2004a: 555-561 y 616-628, la cita en 626-627). La pesimista posición inicial de Bandrés se explica no solo porque desconfiara de Rosón, al que dentro del Bloque político-militar se consideraba «un hijo-puta» («Debate», 1980, LE), sino porque el presidente Suárez había negado la posibilidad de una nueva amnistía para los presos de ETA (*Diario 16*, 6-VIII-1979). A decir de Bandrés, en Vazquez Montalbán (1985: 70), «yo a Rosón, a posteriori, le pongo una nota excelente. Fíjate de dónde venía este hombre y la cantidad de pasos positivos que dio en este asunto. Todo el pacto del abandono de la lucha armada a cambio de la reinserción social...; todo eso es una política que pactamos con Rosón y que el PSOE se ha encontrado hecha. Rosón conocía el percal. Implicó en una política posibilista incluso a mandos de importante historia represiva, incluso a probados torturadores...». Tras la muerte de Rosón, el diputado de EE consideraba que había sido «el mejor ministro del Interior de la transición» (*El País*, 19-VIII-1986). El testimonio de Juan José Rosón puede consultarse en *Muga*, nº 30, III-1984, *Época*, nº 31, 14 al 20-X-1985 y Rosón (1984).

terroristas y «los peligros que una radicalización aún mayor de su práctica pueden originar», la única salida que veía EIA era solicitar formalmente a las distintas ramas de ETA que declarasen «una tregua temporal» con el fin de posibilitar «una negociación». Aunque parecía un ultimátum de EIA a ETApM, lo cierto es que el documento ya había sido convenientemente negociado entre las direcciones de ambos grupos<sup>549</sup>.

Pese al consenso entre los líderes de EIA y de ETApM (dicho de otra manera, entre Mario Onaindia y sus partidarios y los *polimilis* más posibilistas), la ponencia del *Biltzar Ttipia* se encontró con la obstrucción de Nueva Izquierda. Sus representantes más sobresalientes, aunque también estaban en desacuerdo con los atentados contra UCD, presentaron enmiendas contrarias a la tesis de Onaindia. En ciertos casos se limitaron a criticar el procedimiento empleado, que se consideraba escasamente respetuoso con la democracia interna, ya que se había dado un plazo muy limitado para presentar textos alternativos mientras la dirección «al mismo tiempo [había estado] preparando un clima externo a través de declaraciones en la prensa y revistas». Otros disidentes denunciaron que la petición de tregua equivalía a cuestionar la existencia de ETApM. Se advertía que era una decisión demasiado precipitada, ya que requería de una discusión mucho más prolongada. O, en algún caso, se hacía ver que dudar de la «lucha armada» era poco menos que un sacrilegio. Como poco, en palabras de otro miembro de Nueva Izquierda, la dirección de EIA estaba planeando el «entierro» de la ponencia «Otsagabia». En ese sentido, Serrano Izko denunció que lo único que ETApM podía ofrecer en una negociación con el Gobierno era «el cese de su actividad», por lo que el texto del BT suponía «una ruptura por parte del partido con una de las tesis sobre las que se creó sin antes haberla replanteado coherentemente y, por lo tanto, sin su recambio». De forzar una negociación en aquellas circunstancias, «Euskadiko Ezkerra se habría quemado inútilmente, dilapidando un capital político transcendental». La enmienda de Albistur negaba que EIA debiera «poner en entredicho» la existencia de ETApM. «¿A quién favorece la tregua?», se preguntaba. «Iría en contra del Estatuto, y sería firmar el éxito de Suárez. Reprimen, nos ostian por todas las esquinas, no dan transferencias y encima, les regalamos una tregua». Además, podría «llevar a los demás a un callejón desesperado (...). Muchos quieren que juguemos el papel de enterradores de la lucha armada y que acorralemos a los milis y a HB». Para consternación del Comité Ejecutivo de EIA, la asamblea extraordinaria de diciembre ni siquiera tomó en consideración los textos de los contestatarios. A petición de Nueva Izquierda, que exigía un debate más dilatado, la asamblea resolvió

<sup>549</sup> Onaindia (2004a: 585). «Ponencia del BT para la Asamblea Extraordinaria», 1980, y «Documento nº 8. Enmiendas presentadas por la Organización y por el Partido al documento “ponencia del BT para la asamblea extraordinaria”», XII-1980, AHMOF.

suspender su «carácter decisorio» por 226 votos contra 196, y 34 abstenciones. En palabras de Mario Onaindia, «fue el día más frustrante políticamente de mi vida», por lo que «mi primera reacción fue de abandonar un partido que se negaba a ponerse los pantalones largos y pensar con su propia cabeza». Pero, sin lugar a dudas, su fiasco demostraba que, sobrevalorando sus propias fuerzas y pecando de improvisación, había dado un paso en falso<sup>550</sup>.

El Comité Ejecutivo de EIA se vio obligado a buscar el entendimiento con Nueva Izquierda: el documento fue reescrito, de manera que se suavizaran sus términos y se añadieran tres puntos más. El *Biltzar Ttipia* del 18 de enero de 1981 ratificó la nueva ponencia en la que se pedía a las organizaciones terroristas «un alto el fuego, lo más inmediato posible, como paso que facilite una negociación entre las fuerzas políticas representativas vascas» sobre las «problemáticas pendientes» (principalmente la integración de Navarra en la Comunidad Autónoma Vasca, la situación de los presos etarras, la legislación antiterrorista y las presuntas torturas policiales). El consenso entre las dos facciones y la bendición de ETApM permitieron que la segunda asamblea extraordinaria de EIA, que tuvo lugar el 15 de febrero de 1981, aprobase el documento por una abrumadora mayoría absoluta: 417 votos a favor, 6 en contra y 41 abstenciones<sup>551</sup>.

A pesar de este acuerdo, desde el punto de vista de los intereses de Mario Onaindia, el daño estaba hecho. La primera asamblea había escenificado la pérdida de unidad interna de EIA justo en el preciso momento en que su secretario general necesitaba que el partido mostrase una sola cara. A lo largo de 1981, como se ha visto en el capítulo precedente, esta impresión no hizo sino acrecentarse. Las disputas entre las dos corrientes, Nueva Izquierda y los partidarios de Onaindia, tuvo su correlación con los enfrentamientos que análogamente se estaban produciendo en el seno de ETApM. Aunque establecer automáticamente un paralelismo o presuponer una vinculación orgánica entre una y otra sería simplificar

<sup>550</sup> Onaindia (2004a: 584-588). «Biltzar Nagusi», 6 al 7-XII-1980, XGA. Según se recoge en esta acta, tomada a mano por Xabier Garmendia (y, por tanto, no oficial), Onaindia aprovechó la circunstancia para acusar a Iñaki Albistur «de negociar en Madrid en nombre de los primos sin el conocimiento del resto de la dirección», lo que provocó que este saliera de la reunión. A decir de Albistur (entrevista), «abandoné la sala por mala hostia, por la falta de delicadeza y de discreción de Onaindia, que desveló un asunto reservado delante de una asamblea». Todo parece indicar que la labor de mediación de Albistur era «oficial». En cambio, había sido el propio Onaindia el único que había estado actuando de espaldas al Comité Ejecutivo de EIA. Su versión de los hechos en Onaindia (2004a: 482-485). En XGA y JAZ he consultado las distintas enmiendas que desde Nueva Izquierda se presentaron al documento del BT: las de Mikel Soaren, Fernando, Juan Ignacio Etxart, Bixente Serrano Izko (*Zarranz*) e Iñaki Albistur. Según Javier Olaverri (entrevista), Onaindia en la cuestión de la disolución de ETApM no contaba con los demás, no fue capaz de pedir ayuda, ni supo preparar al partido para dar el paso. Creó tal desconfianza que incluso buena parte de sus partidarios se posicionaron a favor de la propuesta de Nueva Izquierda en la asamblea extraordinaria.

<sup>551</sup> Egido (1993: 99) y Onaindia (2004a: 646-650). «Conclusiones aprobadas por el BT de fecha 18-I-81 y que se proponen para su aprobación en la Asamblea Extraordinaria de Febrero», 1981, JA. *El País*, 17-II-1981, *Egin*, 20-II-1981, y *Ere*, nº 75, 25-II al 3-III-1981. Según Iñaki Albistur (entrevista) en el debate sobre la eventual tregua la dirección de ETApM llamó a apoyar las tesis de Mario Onaindia.

demasiado, lo cierto es que sí hubo cierta relación entre la dirección de EIA y los *pragmáticos* de ETApM y, como poco, los *duros* de la organización utilizaron como pretexto la posición crítica de Nueva Izquierda, corriente que entendían era la representante de sus intereses.

#### 8. 4. *Cedant arma togae. La tregua de 1981*

Pese a que Nueva Izquierda y los *duros* de ETApM eran los principales obstáculos para la hoja de ruta que se había fijado Mario Onaindia, tenía posibilidades de lidiar con ellos. Pero no contaba con las dificultades que sobrevinieron desde fuera del Bloque político-militar, ya que el secretario general de EIA había puesto en marcha su plan en unas circunstancias adversas: entre enero y febrero de 1981 se sucedieron vertiginosamente una serie de hechos que dibujaron un escenario muy complicado. En ese contexto su partido, que en la política española no pasaba de ser un actor secundario, se vio reducido al papel de mero espectador. El primero de los sucesos fue la dimisión de Adolfo Suárez el 29 de enero de 1981. El presidente del Gobierno había dado su beneplácito a las conversaciones que mantenían Onaindia y Rosón, pero, ni uno ni otro tenían la certeza de qué postura iba a adoptar su sucesor respecto a las mismas<sup>552</sup>.

A principios de febrero el rey Juan Carlos I hizo una visita oficial al País Vasco, que el Comité Ejecutivo de EIA valoró como inoportuna. En un acto oficial celebrado en Guernica los junteros y parlamentarios de HB y de LAIA abuchearon al monarca para luego entonar el *Eusko Gudariak* con el puño el alto. Los representantes del resto de partidos políticos aplaudieron, ya fuera al rey o la actuación de los *berrozis* desalojando a los díscolos. La excepción fueron los de EE, que permanecieron en neutral silencio. «Nos habían pillado en plena Transición», se explicaba Onaindia. Empero, los *euskadikos* estuvieron de acuerdo en tachar el comportamiento de HB de «provocación»<sup>553</sup>.

Poco después, ETAm secuestró a José María Ryan, ingeniero jefe de Lemóniz. La banda concedía «un plazo de una semana para que Iberduero SA y el Gobierno español decreten y pongan en práctica la demolición de las obras de la Central Nuclear». De otro modo, la organización terrorista «actuará en consecuencia». Pese a que Bandrés pidió la liberación del ingeniero, EE no se adhirió a las movilizaciones que habían convocado las

---

<sup>552</sup> Onaindia (2004a: 634).

<sup>553</sup> Castro (1998: 206), Idigoras (2000: 355-359), Onaindia (2004a: 643) y Oreja (2011: 442-445). Las declaraciones del CE de EIA en IG y BBL, c. EE 6, 9. *Barne materiala*, nº 10, 1981, *Ere*, nº 73, 11 al 17-II-1981, *Punto y Hora*, nº 213, 12 al 19-II-1981, *Combate*, nº 218, 6 al 13-II-1981, nº 219, 13 al 21-II-1981, *ABC*, 5-II-1981, y *El País*, 5-II-1981.

fuerzas democráticas, «por considerar que no es el medio más adecuado para solucionar el contencioso Lemoniz-Euskadi». El 6 de febrero ETAm asesinó a Ryan. El PNV, el PSE, EE y el EPK, así como los sindicatos CCOO, ELA y UGT, llamaron a una huelga general para el día 9. Un significativo sector de la sociedad vasca se manifestó en repulsa del atentado, iniciativa a la que se sumaron UCD y AP. La masiva marcha de Bilbao, según los convocantes, llegó a las 150.000 personas, que el Gobierno civil elevaba hasta las 200.000. EIA había adoptado una postura inequívoca, aunque no unánime (a decir del Comité Ejecutivo Nueva Izquierda no participó en los actos de protesta), ante el crimen: «¡Basta ya de sangre, basta ya de violencia absurda!». Su toma de partido escandalizó a HB y la extrema izquierda, fuerzas que tampoco admitieron que se les disputara el dominio de la calle: sus violentas contramanifestaciones provocaron decenas de heridos, entre ellos el anciano *exlehendakari* Leizaola. Una vez más la dirección de EIA reprochó a los radicales su proceder «auténticamente provocador y fascista»<sup>554</sup>.

El 13 de febrero el *mili* Joseba Arregi fallecía en un hospital a consecuencia de las torturas sufridas a manos de la policía en las dependencias de la Dirección General de Seguridad (Madrid). Personas del entorno de EIA consiguieron sacar fotografías del cadáver, con las cuales el partido denunció públicamente el caso. Hubo una nueva huelga general y varias manifestaciones: una convocada por las fuerzas democráticas y otra por HB y la extrema izquierda. A raíz de la muerte de Arregi, durante la segunda sesión del pleno de investidura del nuevo presidente del Gobierno, Juan Mari Bandrés espetó a Leopoldo Calvo Sotelo: «si en estos momentos dividiésemos la Cámara en dos, trazando una línea y colocando a un lado y a otro a torturados y a torturadores, yo estaría entre los primeros y usted entre los segundos. Y los torturados nunca podremos votar a favor de los torturadores». A pesar de la labor de denuncia de EIA, un comunicado firmado por HB y sus satélites decretó que los culpables de las torturas de Arregi eran «los partidos políticos PNV, PSOE, PCE, EE y el gobierno vasco»<sup>555</sup>.

---

<sup>554</sup> Letamendia (1994: 402) y López Romo (2011a: 195 y 2011b), según el cual, el asesinato de Ryan provocó que los militantes de EIA que participaban en el movimiento antinuclear, asqueados por su aquiescencia, se desvinculasen de este. *Diario 16*, 30-I, 11-II-1981, *ABC*, 31-I, y 5-II-1981, *El País*, 7, 10 y 11-II-1981, *Punto y Hora*, nº 213, 12 al 19-II-1981, y *Ere*, nº 73, 11 al 17-II-1981. Los comunicados de ETAm en *Zuzen*, nº 5, II-1981, y nº 6, III-1981. Los de la dirección de EIA-EE, que cito, en JA y BBL, c. EE 6, 9. La última cita del CE de EIA en *Barne materiala*, nº 10, 1981. Según las encuestas que maneja Llera (1993: 204) el asesinato de Ryan provocó el rechazo absoluto del 68% de los vascos, mientras que el 2% lo justificaron, el 16% lo disculparon, el 5% adoptó una actitud ambigua y un 9% no contestó. Las descalificaciones de la extrema izquierda y HB contra EIA en *Zutik!*, nº 219, 12-I-1981, *Combate*, nº 219, 13 al 21-II-1981, y *Egin*, 22-II-1981. También apareció una satírica carta del profesor de la UPV cercano a EE Carmelo Garitaonandia, de origen etarra («ETA, mátalos; pero a todos», *El País*, 10-II-1981).

<sup>555</sup> Onaindia (2004a: 644-646). *Ere*, nº 74, 18 al 24-II-1981, *Egin*, 20-II-1981 y *Barne materiala*, nº 10, 1981. Vid. también Juan Mari Bandrés («Ante la muerte de Joseba Arregi», *El País*, 17-II-1981). Propaganda de EE

El 15 de febrero tuvo lugar la segunda asamblea extraordinaria de EIA, que solicitó un «alto el fuego» a las «organizaciones armadas». El Bloque político-militar había pactado que, antes de hacer oficial aquella tregua, ETApM iba a realizar un «periodo de disuasión» para garantizarse cierta publicidad y demostrar su capacidad operativa. Así pues, el día 20 los *polimilis* secuestraron a tres cónsules: los de Austria, Uruguay y El Salvador. Para soltarlos, la banda exigía que los medios de comunicación difundieran una serie de documentos sobre torturas policiales. Por descontado, la dirección de EIA no percibió «provocación» alguna en los actos de sus «primos»<sup>556</sup>.

Tres días después, el 23 de febrero, el Congreso se encontraba reunido para la investidura de Leopoldo Calvo Sotelo como nuevo presidente del Gobierno cuando un grupo de guardias civiles, encabezados por el teniente coronel Antonio Tejero, irrumpió en la cámara. En Valencia Jaime Milans del Bosch, el Capitán general de la III Región Militar, se sublevó y sacó los tanques a la calle. Se trataba de un golpe de Estado. En palabras de Fernando López Castillo, en comparación con la que había ensayado ETApM con el triple secuestro de los cónsules, «eso sí que era disuasión de verdad»<sup>557</sup>.

Aunque hay textos de ETAm en un sentido u otro, seguramente la campaña de asesinatos de oficiales del Ejército y de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado que había puesto en marcha en 1978 no buscaba provocar un pronunciamiento militar: la intención de la banda no pasaba de hacer que dicha opción pareciera lo suficientemente real como para forzar al Gobierno de UCD a aceptar la «Alternativa KAS». No obstante, como han señalado diversos autores, independientemente de la voluntad de la dirección de ETAm, el terrorismo alimentó las conspiraciones contra la democracia parlamentaria. En palabras de José Luis Rodríguez Jiménez, «la violencia de ETA y su existencia es la excusa principal de los golpistas». Por supuesto, los atentados de las otras organizaciones terroristas (desde las de extrema derecha hasta ETApM, pasando por los GRAPO) también cumplieron el mismo

---

sobre las torturas de Arregi en CDHC, c. Euskadiko Ezkerra (1980-1981), *Egin*, 21 y 22-II-1981, e *Hitz*, nº 11, IV-1981. Respecto a las fotografías del cadáver, primero EE mantuvo que le habían llegado de forma anónima y luego que provenían de presos *polimilis* que las habían tomado en Madrid, pero, al parecer, sus autores fueron Vicente Amezttoy y Juan Cruz Unzurrunzaga el mismo día del entierro de Arregi (*Berria*, 25-V-2009). El asesinato de Arregi, como recoge Llera (1994a: 109) provocó el rechazo del 85% de la ciudadanía vasca. El comunicado, firmado por las gestoras pro amnistía, el Comité Antinuclear, PCE (m-l), LKI, KAS-HB, IT, Grupos de mujeres de Rentería, EHGAM, EMK, EGG, PLO, PTE-ELP, en CDHC, c. EMK.

<sup>556</sup> Domínguez Iribarren (2003a: 53-61). Juan Miguel Goiburu y Fernando López Castillo (entrevistas). *Egin*, 21-II-1981, *ABC*, 24-II-1981, y *El País*, 28-II-1981.

<sup>557</sup> Fernando López Castillo (entrevista). El testimonio de Juan Mari Bandrés sobre su secuestro en el Congreso, durante el cual se sintió «condenado a muerte», en *Ere*, nº 76, 4 al 10-III-1981. Manuel Fraga, con el que había tenido duros enfrentamientos dialécticos, tuvo el gesto de tranquilizar al diputado de EE, como reconocieron ambos en Castro (1998: 211), Fraga (1987: 234), y Vázquez Montalán (1985: 121). Las supuestas «listas de sangre» de los golpistas en *Actual*, 20, y 27-VIII, y 3-IX-1982.

papel, por mucho que sus objetivos fuesen dispares. La violencia política fue un magnífico pretexto o móvil para los reaccionarios y para los militares golpistas, al menos eso adujeron en el juicio sobre el 23-F. El mismo Tejero, según Javier Fernández López, estaba obsesionado con ETA «y los guardias civiles asesinados»<sup>558</sup>.

La noche del 23 de febrero, en opinión de Javier Cercas, «salvo un puñado de personas que demostraron estar dispuestas a jugarse el tipo por defender la democracia, el país entero se metió en su casa a esperar que el golpe fracasase. O que triunfase». En Euskadi, con las salvedades del EPK y la LKI, que llamaron a la huelga general, las fuerzas políticas se limitaron a esconder a sus dirigentes y deshacerse de los documentos comprometidos. Al día siguiente, según la crónica de *Ere*, el río Urumea «parecía una papelera». Tampoco se supo nada de las flamantes instituciones autonómicas. En cuanto a HB y las distintas ramas de ETA, que tanto habían contribuido a su manera a la conspiración militar, desaparecieron de escena. Como se preguntaban Alan Woods y Eloy Val del Olmo: «¿Dónde estaban “el ejército popular vasco” y KAS, el bloque dirigente, para orientar a las masas en ese momento decisivo?». Perdidos en un mar de dudas: con bastante sorna la revista *Ere* recogió cómo el diputado Francisco Letamendia, tras averiarse el barco en el que estaba huyendo a Francia, tuvo que ser rescatado por una patrullera... de la Guardia Civil. EIA tampoco se salió de la norma. La dirección del partido había despreciado la posibilidad de un golpe de estado, por lo que no tenía nada previsto para esa contingencia. Sintomáticamente, dando por hecho el fin de la «aventura», Mario Onaindia se fue al cine. La sede de EIA estaba vacía, como descubrió Javier Olaverri cuando acudió allí en busca de instrucciones<sup>559</sup>.

En los días siguientes tuvieron lugar masivas manifestaciones en defensa de la democracia y la Constitución por toda España. En Euskadi, ante la pasividad del Gobierno vasco, el PSE y EE tomaron la iniciativa. Hubo una serie de encuentros entre los partidos políticos para consensuar una convocatoria unitaria. Para no molestar a las fuerzas *abertzales*, el PSE y el EPK accedieron a que se eliminara cualquier referencia a la Carta Magna, razón por la que la UCD y AP se descolgaron. Aún así, los *jeltzales* no estaban por la labor: exigían

---

<sup>558</sup> Agüero (1995), Andrés (2001), Busquets y Losada (2003), Calderón y Ruiz (2004), Cardona (2008), Casals i Meseguer (1998 y 2009), Cercas (2009), Cernuda (2001), Domínguez Iribarren (2006: 299), Fernández López (2000: 279), Gallego (2006 y 2008b), Jabardo (1996: 113), S. Morán (1997: 129), Muñoz Alonso (1986), Rodríguez Jiménez (1994 y 2009: 149-150), Sánchez-Cuenca (2001: 70-71), Sánchez Soler (1993), Sabio (2011: 328), y Sullivan (1988: 298). Las transcripciones del juicio en Oneto (1982).

<sup>559</sup> Cercas (2009: 17), Garaikoetxea (2002: 142-145), Idigoras (2000: 360-364), Juaristi (2006: 361), Onaindia (2004a: 659-667), Sullivan (1988: 298), y Woods y Val (2005: 224). Javier Olaverri (entrevista). *Combate*, nº 221, 27-II al 5-III-1981, nº 222, 5 al 12-III-1981, *Zutik!*, nº 222, 26-II-1981, nº 223, 5-III-1981, *Ere*, nº 76, 4 al 10-III-1981, y nº 77, 11 al 17-III-1981, y *Diario 16*, 24-II-1982. Vid. también Manuel Montero («23-F. Treinta años», *El Correo*, 23-II-2011). Mario Onaindia había afirmado que «no creo en el golpe porque iría en contra de los intereses de la burguesía» (*Cambio* 16, nº 470, 1-XII-1980).



que EE condenase el secuestro de los cónsules y pidiese su libertad. El partido de Onaindia abandonó la reunión y el PNV, aduciendo que se había malogrado la unidad, lo imitó. Ante el dilema de transigir o aparecer públicamente como el responsable de la ruptura, EIA decidió cumplir las condiciones que había impuesto la formación de Arzalluz. Fue en vano, puesto que los *jeltzales* ya no se contentaban con esa cesión y pusieron nuevas trabas. Daba la impresión de que estaban buscando una excusa para no participar y, efectivamente, no lo hicieron. Así pues, en el País Vasco únicamente el PSE, EE, el EPK, UGT y CCOO organizaron manifestaciones en repulsa del golpe de estado que, además de la defección del PNV, tuvieron que sufrir la hostilidad de los radicales, ya que las marchas conjuntas fueron boicoteadas por las contramanifestaciones de HB y del EMK. Su violenta actuación, que ya formaba parte del paisaje urbano vasco, provocó sendas cargas policiales en Bilbao y San Sebastián. En definitiva, como sentenció la dirección de EIA, «la respuesta del Pueblo Vasco al golpe de Estado ha sido realmente bochornosa. La responsabilidad, evidentemente, compete exclusivamente a los partidos políticos»<sup>560</sup>.

En cualquier caso, tal y como recuerdan Kepa Aulestia, Goio Baldus, Luis Emaldi o Teo Uriarte, el 23-F fue una de los factores que propició que tanto en EIA como en ETApM se revalorizase la democracia parlamentaria. Juan Mari Bandrés declaró que «evidentemente, algo ha cambiado, yo he cambiado. Nos hemos dado cuenta de que lo primero es asentar la democracia y, luego, todo lo demás (...). No hay que renunciar a principios esenciales, pero [sí] repasar con inteligencia ciertas posiciones políticas anteriores». Por añadidura, la dirección del partido reconoció el crucial papel que había jugado el rey Juan Carlos I para abortar el golpe de Estado. Al mes siguiente, cuando el presidente de la cámara hizo alusión al monarca, Bandrés se unió a la aclamación generalizada del Congreso: «fue una declaración de amor (...). El Rey se merecía un aplauso. Me parece que existen razones evidentes de agradecimiento»<sup>561</sup>.

La intentona del teniente coronel Tejero privó de todo sentido al «periodo de disuasión» de ETApM. La banda, tal y como le requirió EIA, liberó a los cónsules secuestrados. El 27 de febrero se anunció un «alto el fuego» para facilitar «un acuerdo entre las fuerzas políticas» sobre «los urgentes problemas que tiene Euskadi». Era la primera vez en la historia de ETA que una de sus ramas declaraba oficialmente una tregua. De cualquier

---

<sup>560</sup> Agüero (1995: 292), Castro (1998: 211) y Onaindia (2004a: 667-671). Kepa Aulestia (entrevistas). La primera cita de EE en *Ere*, nº 76, 4 al 10-III-1981, la de la dirección de EIA en *Barne materiala*, nº 11, 1981. *Hemendik*, nº 48, 26-II-1981, y *Diario 16*, 26-II-1981. Propaganda de EE para las manifestaciones en BBL, c. EE 6, 9 y 7, 1. La versión del PNV en *Euzkadi*, nº 222, 5-III-1981.

<sup>561</sup> Uriarte (2005: 256-260). Kepa Aulestia, Goio Baldus y Luis Emaldi (entrevistas). El reconocimiento del papel del rey en *Barne materiala*, nº 11, 1981. Las citas de Bandrés en *Interviú*, nº 253, 19 al 25-III-1981.

modo, advertían los *polimilis*, «esto no tiene que significar en ninguna medida la desaparición de la lucha armada»<sup>562</sup>.

El comunicado de ETApM animaba a ETAm a suspender «sus acciones», pero nada estaba más lejos de los ánimos de sus dirigentes. Según un boletín de los *polimilis*, los *milis* respondieron a su invitación «diciendo que no querían saber nada, que no estaban dispuestos a discusión ninguna». Atrapada en las contradicciones entre su discurso (según el cual, el «Estado español» seguía siendo una dictadura) y la realidad (el golpe de estado), la banda interpretó el 23-F como un «autogolpe» con el objetivo de acabar con la emergente «izquierda *abertzale*». Teniendo en cuenta ese enfoque no es de extrañar que apenas un mes después de la asonada de Tejero, como si nada hubiera ocurrido, la organización terrorista retomara su campaña de asesinatos de militares. Los nuevos atentados mortales provocaron la enojada reprobación de EIA: «¿Queréis provocar al Ejército y justificar los motivos de los golpistas? (...) ¿Acaso lo que nos proponéis no es sangre, sudor y lágrimas?». En otro comunicado el partido de Onaindia reclamaba «que nos dejen en paz los asesinos de la paz». Por descontado, los *milis* hicieron caso omiso. Además, el entorno civil de la banda acometió contra el diálogo entre EIA y el Gobierno. Jon Idigoras acusó a EE de ser «un elemento peligroso y disolvente en Euskadi» mientras para Txomin Ziloaga el partido de Onaindia «cae por la pendiente reformista y su camino es el de la desertión». *Punto y Hora* presentó el alto el fuego de los *polimilis* como una «liquidación», porque «dejaban las armas sin condiciones», lo cual, por aquel entonces, no era más que una intoxicación informativa. Mientras tanto para los *milis* «la lucha continua»<sup>563</sup>.

No hay duda de que ese tipo de mensajes, que calaron hondo en la comunidad *abertzale* más extremista, ejercían cierta presión sobre los *polimilis*. Asimismo hay que señalar que tanto algunos medios de comunicación, especialmente *Diario 16*, como un sector del PNV hicieron lo propio en sentido contrario, arrojando dudas sobre las intenciones de la

---

<sup>562</sup> Escrivá (1998: 85). *Egin*, 1-III-1981, *Ere*, nº 76, 4 al 10-III-1981, *ABC*, 1-III-1981, y *Deia*, 1-III-1981. El manifiesto de ETApM en BBL, c. ETA 4, 5. Según Llera (1993: 209) ante la declaración de «alto el fuego» de ETApM, el 46% de la población vasca creía que era una decisión seria que debía ser definitiva, un 36% no tenía opinión, un 6% lo consideraba un juego político, y únicamente el 12% se declaraban en contra. Según Sánchez-Cuenca (2009: 20-21), 1981 marcó «el fin del ciclo de violencia de la Transición. Durante ese año hubo una caída muy notable en todas las formas de terrorismo». Este autor lo achaca a que en 1980 «se produjo el mayor número de detenidos relacionados con ETA en su historia», por lo que al año siguiente la organización se vio «forzada a reducir el ritmo de sus ataques». Aun coincidiendo con Sánchez-Cuenca en que este fue el factor principal, sostengo con Jiménez (2002: 210), que también hay que tomar en consideración la influencia de la tregua de ETApM y la posterior disolución de los *séptimos*.

<sup>563</sup> Domínguez Iribarren (1998a: 228-229). *Egin*, 1-III-1981, *Cambio 16*, 30-III-1981, *Ere*, nº 79, 25 al 31-III-1981. La cita de ETApM en *Kemen*, nº 29?, 1981. La opinión de ETAm sobre el 23-F en *Zuzen*, nº 6, III-1981, y nº 16, I-1982. Vid. también Idigoras (2000: 363). Los comunicados de EIA ante el asesinato de militares en BBL, c. EE 6, 9. Las citas de los dirigentes de HB en *Deia*, 3 y 10-III-1981 y *Punto y Hora*, nº 251, 29-I-1982. La última en *Punto y Hora*, nº 216, 5 al 12-III-1981.

banda. No hay que olvidar que tenían sus razones: ETApM había secuestrado al industrial valenciano Luis Suñer en enero y, pese a la tregua, no lo soltó hasta el 14 de abril, después de que su familia pagara un sustancioso rescate. Ese mismo día fue arrestado en la frontera francesa Perico Ruiz Balerdi, abogado y teniente alcalde de San Sebastián por EE, que había actuado de intermediario entre los *polimilis* y la familia Suñer. Llevaba encima una parte del dinero. Ciertamente el Estado de derecho tampoco había bajado la guardia: la policía continuó deteniendo a supuestos colaboradores de ETApM, algunos de los cuales estaban afiliados a EIA. A pesar de todo, el partido de Mario Onaindia procuró contrarrestar las resistencias de unos y otros mediante la campaña «Dad una oportunidad a la paz», dentro de la cual apareció la primera crítica a la violencia terrorista desde una perspectiva ética: «No queremos la independencia y el socialismo a cualquier precio, no sobre la base del terror y del asesinato. La Izquierda cree en la fuerza de sus argumentos, de su razón. La fuerza sin argumentos es la reacción». Igualmente, en abril EIA celebró el *Aberri Eguna* bajo lemas como «construir Euskadi es convivir en un clima de tolerancia, respeto y diálogo». En junio Onaindia exponía que «no nos une nada con ETA» y al mes siguiente alegaba: «creo que es algo más que discutible tratar de justificar desde un punto de vista moral la lucha armada en una situación de democracia. Pero incluso en el caso de que fuera justificable, pienso que políticamente es negativo». Se trataba de un discurso para consumo interno del Bloque: pedagogía política. Como se hacía cada vez más evidente, EIA estaba orientando a la organización terrorista hacia un horizonte final muy distinto al que se había planteado oficialmente: el de su disolución<sup>564</sup>.

Si bien las apariciones de Onaindia en los medios de comunicación fortificaban la posición de los *pragmáticos*, a ojos de los *duros* de ETApM se estaba convirtiendo en

---

<sup>564</sup> Arrojaron dudas sobre la sinceridad de ETApM VII Asamblea y/o la honestidad de EE: *ABC*, 1-II-1981, y *Diario 16*, 1-III, 15 y 20-IV-1981, Kepa Bordegarai («¿Ha roto algún plato EE», *Deia*, 31-I-1982), Angoitia («Una historia de conversos y otra de frailes predicadores», *Euzkadi*, nº 224, 19-III-1981), José Ramón Scheifler («“Construir”, ¡a buenas horas! Y “construir” ¿qué?», *Deia*, 22-IV-1981, y «Condenado por desconfiado», *Deia*, 3-V-1981) y Xabier Arzalluz («Han pedido mi cabeza», *Euzkadi*, nº 21, 19-II-1982). La respuesta a Scheifler en Eduardo Uriarte («Ave María purísima», *Deia*, 2-V-1981). Sobre la detención de Ruiz Balerdi vid. Muñoz Alonso (1982: 254), *El País*, 16, y 23-IV-1981, *ABC*, 29-IV-1981, y *Ere*, nº 83, 29-IV-1981. Detenciones de supuestos miembros y colaboradores de ETApM en *El País*, 16-IV, y 2-XII-1981, y 30-I, y 26-II-1982, *ABC*, 29-XI-1981, y BBL, c. EE 15, 25. Las detenciones continuaron en los años siguientes, (*Deia*, 29-X-1983). Incluso Javier Olaverri, parlamentario autonómico de EE, fue acusado de colaborar con ETApM, aunque fue absuelto de tal cargo posteriormente (*El País*, 26-II-1982, y 18-VII-1984). La primera cita en «Dad una oportunidad a la paz», 28-III-1981, BBL, c. EE 7, 1. Más sobre la campaña en *Ere*, nº 80, 1 al 7-IV-1981. El *Aberri Eguna* en *Hitz*, nº 11, IV-1981. La declaraciones de Onaindia en *Diario 16*, 25-VI-1981 y *Deia*, 5-VII-1981. Vid. también *Tiempo*, nº 7, 9 al 15-VI-1981. De ese mismo año es un documento anónimo titulado «Sobre la ética», 1981, XGA: «Pienso que EE se tiene que posicionar contra la pena de muerte porque se está convirtiendo en una plaga social, ya cualquiera es reo de muerte. Y eso la izquierda si no lo combate, al final la izquierda quedará devorada por ese monstruo».

sospechoso de alta traición<sup>565</sup>. En ese sentido, es comprensible que el secretario general de EIA animase a otros dirigentes del partido, con mejor reputación entre el conjunto de los *polimilis*, a pasar «al otro lado» y exponer su posición. Por ejemplo, *Teo Uriarte*, a quien Onaindia encargó viajar semanalmente al País Vasco francés para explicar a los miembros de ETApM «los grandísimos logros» que se estaban consiguiendo en las instituciones autonómicas. «Les afectaba muchísimo ver los fajos de las leyes (...). Aquello era para que ellos comprobaran que, sin necesidad de matar a nadie, al menos reivindicaciones que yo consideraba superiores incluso a las que defendía cuando cogí aquella pistola oxidada, podían hacer mella en estas personas». En palabras de José Manuel Ruiz, la dirección de EIA estaba empeñada en «darles argumentos para que lo dejen, convencerles» de que había «salidas»<sup>566</sup>.

Mario Onaindia y Juan Mari Bandrés, en los que ETApM había delegado su representatividad, prosiguieron el diálogo con el nuevo Gobierno del presidente Calvo Sotelo, quien finalmente había dado su plácet. A pesar de que los líderes de EE no contaban con la certeza de que la organización terrorista fuera a capitular, actuaron como si diesen por hecho que aquel desenlace era inevitable. Así, en palabras de Onaindia, las negociaciones con el Ministerio del Interior fueron «una forma de celestinaje Y como todo buen celestinaje, engañas a unos y otros, intentando convencerles de que las cosas eran más fáciles de lo que en realidad eran». Según el dictamen posterior de Bandrés,

Rosón fue un interlocutor muy válido y deseaba llegar a la solución transaccional que no implicara innecesarias humillaciones para los militantes de ETAp-m. Enseguida iniciamos la redacción de listas formadas por gente exiliada que quería, algunos procesados y otros no, gente que estaba en la cárcel, algunos pendientes de juicio, otros ya juzgados, y gente que se encontraba en libertad pero pendiente de juicios (...). Lo que se acordaba en esas reuniones ya iba a misa, con el visto bueno, incluso, de Calvo Sotelo<sup>567</sup>.

La dirección de ETApM, dominada por los *pragmáticos*, anunció que había «contactos con el poder (...). Hay perspectivas muy favorables en lo que se refiere a la salida de los

---

<sup>565</sup> Por ejemplo, para presos *polimilis* de Barcelona, «Mario y de Bandrés, que no son p-m ni por asomo, más concretamente son liquidacionistas y nunca van a llevar a la mesa de la negociación, ni a la opinión pública, los planteamientos de la organización sino los suyos propios» («Zulotik. Los presos de ETA (p-m) ante la VIII Asamblea», 1982, LE). Según Xabier Maiza (entrevista), se empezó a debatir entre los *polimilis* quién sería el mejor sustituto para Mario Onaindia. Hay que recordar que el apoyo de la banda había sido crucial para su elección como secretario general de EIA en 1977.

<sup>566</sup> Goio Baldus, Luis Emaldi, Xabier Maiza, y José Manuel Ruiz (entrevistas). El Gobierno, informado del asunto, permitió que los dirigentes de EIA pasasen la frontera sin ningún tipo de impedimento. La cita de Uriarte en Iglesias (2009: 131). Vid. también Uriarte (2010: 9). Contamos con la transcripción de uno de esos encuentros en *Kemen*, nº 30, 1981.

<sup>567</sup> La cita de Onaindia en *Época*, nº 131, 14 al 20-IX-1987. Las de Bandrés en Castro (1998: 216-217).

presos y a su situación carcelaria». Empero, los avances fueron discretos y muy lentos. A fin de cuentas, más allá de las promesas de Onaindia, la única prueba sólida que tenía Juan José Rosón era una declaración de tregua en la que la banda negaba expresamente la eventualidad de su «desaparición». Para cuando el primer preso *polimili* fue indultado por el Gobierno, la organización ya se había partido en dos<sup>568</sup>.

En otro orden de cosas, el acuerdo sobre «los urgentes problemas» de Euskadi que los *polimilis* ambicionaban nunca se produjo. EIA y el gabinete Calvo Sotelo en ningún caso negociaron compensaciones políticas a cambio de la disolución de la organización terrorista. En Madrid se discutieron cuestiones técnicas sobre la reinserción social de los activistas de ETApM, pero nada más. Tanto los líderes del partido como los de la banda entendían que el debate sobre las reivindicaciones del Bloque político-militar había de desarrollarse por cauces estrictamente democráticos. Y la cruda realidad era que EIA contaba con una reducida fuerza parlamentaria, por no hablar de su nulo poder institucional, por lo que el partido fue incapaz de despertar el interés de otras fuerzas<sup>569</sup>. A decir de Onaindia,

durante el mes de marzo y abril se llevaron a cabo una serie de reuniones entre las direcciones del PNV, PSE-PSOE y EE que, sin embargo, no produjeron ningún fruto. Hay que reconocer, en honor a la verdad, que si no se llevó a ningún acuerdo, no fue por la postura del PSOE, sino principalmente por la postura nada abierta y negociadora del PNV. Cualquier negociación representaba, para el PNV la ruptura del monopolio que mantiene y desea seguir manteniendo sobre el proceso autonómico. A pesar de ello, el PNV se mostraba más dispuesto a negociar con el PSOE que con EE, buscando el apoyo de algún partido de ámbito estatal. La postura hacia EE fue ciertamente bastante cerrada, considerando que no ofrecía ninguna contrapartida<sup>570</sup>.

Ahora bien, cabe preguntarse si el Comité Ejecutivo de EIA puso todo su empeño en convencer a socialistas y *jeltzales*. Por aquel entonces el partido estaba inmerso en el complejo proceso de convergencia con el EPK y, no hay que pasarlo por alto, en la pugna

---

<sup>568</sup> *Kemen*, nº 29?, 1981. Castro (1998: 216-217). El Gobierno y EE nunca firmaron un acuerdo oficial. No obstante, como recuerda Arantza Leturiondo (entrevista), Bandrés escribió una carta al ministro del Interior para agradecer el trato y, de paso, incluyó un resumen de las reuniones y de todo lo pactado. Como nadie contradujo lo escrito, se dio por hecho que el partido contaba con garantías formales.

<sup>569</sup> En palabras de Juan Infante, no se negoció ninguna cuestión política porque «entendemos que el mejor marco de negociación de esas cuestiones es la lucha política, las urnas y las elecciones» (*Hemendik*, nº 42, 9-VI-1983). Un comunicado de ETApM llamando a la negociación entre los partidos, fechado en agosto de 1981, en BBL, c. ETA 6, 1.

<sup>570</sup> *Barne materiala*, nº 14, XI-1981. Sin embargo, las conclusiones que ETApM sacó de sus «contactos y negociaciones, al más alto nivel, con el PNV» fueron muy distintas: «el PNV parece necesitar de EE para tirar adelante en el desarrollo estatutario y nuestra propuesta les abre un camino. Son más reticentes a contar con el PSOE y no esperan nada de HB. Llegar a acuerdos con el PNV en la fase actual es de gran importancia por cuanto supone de refuerzo cara a la negociación de los temas pendientes» (*Kemen*, nº 29?, 1981).

interna entre los partidarios de Onaindia y Nueva Izquierda. Precisamente fueron los disidentes quienes utilizaron el fracaso de la negociación política para minar la autoridad del secretario general de EIA. En el *Biltzar Ttipia* del 14 de noviembre de 1981 Bixente Serrano Izko demandó que se admitiera que el balance de la «salida negociada» había sido «netamente negativo». Además, esperaba que EIA se inhibiese en la eventual disolución de ETApM, ya que se trataba de un asunto que no incumbía a los *euskadikos*. Martín Auzmendi advirtió que de los textos presentados por Serrano Izko se deducía la pretensión de «pedir la ruptura de la tregua» a los *polimilis*. Quizás estaba siendo injusto con su compañero, mas estas palabras reflejan bastante bien el punto de vista del señor mayoritario de EIA respecto a las intenciones de Nueva Izquierda. 43 de los miembros del BT (frente a 26 críticos) respaldaron la gestión de Mario Onaindia. De la misma forma, por iniciativa de José Manuel Ruiz, el órgano dirigente aprobó que EIA transmitiera a ETApM un mensaje «con carácter reservado y no público»: era «absolutamente necesario el mantenimiento de la tregua», ya que esta había permitido «una política sumamente positiva tanto para EE como para el conjunto de la clase obrera y el pueblo vasco». Se tenía en mente, entre otras cosas, el éxito electoral que prometía brindar la unificación entre EIA y el EPK<sup>571</sup>.

### 8. 5. El tercer hombre. La intromisión de Xabier Arzalluz

A la espera de su VIII Asamblea, las dos corrientes que se habían ido formando dentro de ETApM desarrollaron un intenso y prolongado debate sobre su futuro, en el que, como queda probado en las actas de varias de las reuniones, también tomaron parte algunos líderes de EIA. La razón última de este procedimiento, según manifestó la cúpula de la banda, era «impedir que nadie trate de repetir lo de los berezis»<sup>572</sup>.

Merece la pena repasar los argumentos que ambos sectores emplearon para enfrentarse dialécticamente. La facción *dura* de ETApM instó a volver a las armas alegando, igual que había hecho Nueva Izquierda, la ausencia de contrapartidas políticas. Se recelaba no solo del Gobierno, sino también del Comité Ejecutivo de EIA en general y de Mario Onaindia en

---

<sup>571</sup> Diversas actas y documentos de aquel BT en XGA. Un resumen sucinto en *Barne materiala*, nº 14, XI-1981. En febrero de 1982, ya con un pie fuera del partido, Tomás Goikoetxea acusó a los líderes de EE de ejercer de «cancerberos de la derecha con relación a ETA. Porque se puede ser contrario a la lucha armada en la democracia y no querer jugar el papel de liquidadores directos y orgánicos de ETA. Porque se puede dudar muy seriamente de la violencia en este sistema y no sentir por ello la necesidad obsesiva de limpiarse “el pecado original” de haber pertenecido a ETA» (*Hemendik*, nº 7, 25-II-1982). Goikoetxea (entrevista) mantiene que los *polimilis* «fueron engañados por Mario Onaindia», que era «un inútil que hace tratos oscuros con Rosón, que es el que gana de verdad».

<sup>572</sup> *Kemen*, nº 29?, 1981. Las actas, que utilizo también en el siguiente párrafo, son «Debate en ETApM», 1981, «Debate II», 1981, y «Debate desde la base», 1982, en BBL, c. ETA 4, 5. También en *Kemen*, nº 30, 1981.

particular, quien había ido perdiendo el capital simbólico adquirido durante el proceso de Burgos. Sirva como ilustración que durante el último día del III Congreso del partido se leyó una carta de los presos *polimilis* de la cárcel de Soria en la que señalaban su preocupación por «las declaraciones pacifistas y objetivamente liquidacionistas de algunos dirigentes de la coalición EE». La convergencia entre EIA y el EPK también era vista con mucha suspicacia por los extremistas. En cambio, los *duros* entendieron que Nueva Izquierda encarnaba «la opción pm de EE». O incluso su cabeza de puente en el partido, ya que, desde una perspectiva estrictamente pretoriana, se llegó a proponer que, por medio de los disidentes, ETApM diese un golpe de mano en EIA para sustituir a la dirección de Onaindia por otra más dócil. En el otro lado de la barrera, los *pragmáticos* se negaban en redondo a romper la tregua y defendían la primacía de la orientación política del partido, con cuya jefatura estaban en plena sintonía. Uno de los *polimilis* posibilistas dejó caer que «las luchas armadas que se han desarrollado hasta ahora han podido tener momentos cumbres, momentos positivos pero globalmente han ido al fracaso (...). Se va a imponer una forma estable de hacer la política». Tras el 23-F, además, había que asimilar que el único efecto de los atentados era incitar a los golpistas. En resumen, el fondo de la discusión consistía en si ETApM retomaba o no la violencia terrorista. De romper la tregua, la organización estaría abandonando la posición de retaguardia que le había reservado la ponencia «Otsagabia» y, por ende, rebelándose contra EIA. Ese, y no otro, era el quid de la cuestión<sup>573</sup>.

Aun cuando la contienda entre las dos facciones de ETApM seguía su propia dinámica interna, es incuestionable que de una u otra manera estaba condicionada por una serie de factores externos a la banda: la presión mediática y social del nacionalismo vasco radical, el contexto desfavorable (la campaña terrorista de ETAm, la LOAPA, la crisis de UCD, etc.), los choques entre Nueva Izquierda y los seguidores de Onaindia en EIA, la fusión de este partido y el EPK y, para bien o para mal, la actuación de Onaindia. No obstante, todo parece indicar que uno de los elementos que mayor influjo ejerció sobre el ánimo de los *polimilis* provino de la controvertida intervención de Xabier Arzalluz.

El papel que este dirigente del PNV jugó durante la tregua de 1981, aunque insinuado con anterioridad, no salió a la luz hasta el verano de 1985 cuando, tras un cruce de acusaciones entre Juan Mari Bandrés y Arzalluz, se desató una agria polémica entre las dos

---

<sup>573</sup> Luis Emaldi y Fernando López Castillo (entrevistas). La carta de los presos de Soria en *El País*, 21-VI-1981. Antes de perder la fe en la «salida negociada», un *duro* había propuesto: «las ekintzas que tenemos que hacer para la culminación de la negociación tienen que ser un par de secuestros. Para mí debemos secuestrar a dos ministros de diferentes sectores ideológicos de UCD. Pienso que se tenían que dar en el momento más culminante de la propia negociación» (*Kemen*, nº 29?, 1981). «Zulotik. Los presos de ETA (p-m) ante la VIII Asamblea», 1982, AHMOF.

formaciones en las que militaban. Sintetizando, el presidente y otros prominentes miembros de EE, entre ellos varios *expolimilis*, denunciaron que en 1981 Arzalluz había inducido a ETApM a volver a las armas. Por su parte, el *jeltzale*, respaldado por aquellos que entonces le habían acompañado (entre ellos, Joseba Azkarraga, ahora en EA) no solo negó ese extremo, sino que acusó a los líderes de EE de haber colaborado con la banda en su actividad criminal. El litigio de 1985 carece de interés, ya que formaba parte de la rivalidad partidista del momento, mas no ocurre lo mismo con los datos que se dieron a conocer gracias a las declaraciones en la prensa de unos y otros, ya que esclarecen aspectos muy importantes de lo que había ocurrido cuatro años antes<sup>574</sup>.

Durante la tregua de 1981 delegados del PSE y del PNV mantuvieron conversaciones con los cabecillas *polimilis*, a instancias de estos últimos. En la primera de las tres reuniones que la cúpula de ETApM celebró con los *jeltzales*, fechada en marzo de 1981, Arzalluz se mostró extraordinariamente pesimista respecto a las perspectivas del proceso autonómico, debido a la amenaza que atribuía a la LOAPA. Si bien el líder del PNV no alentó a los terroristas a mantener el alto el fuego ni a dejar las armas, lo cierto es que tampoco hizo lo contrario. A la hora de la despedida Arzalluz pronunció una misteriosa frase que, según las distintas versiones que nos han llegado, pudo haber sido: «nosotros vamos a hacer campaña contra la LOAPA; ya sabéis qué os toca a vosotros», «a vosotros os toca luego» o «vosotros sabréis lo que tenéis que hacer». En cualquier caso, se trataba de un mensaje lo suficientemente enigmático como para sembrar la confusión entre los *polimilis*. Juan Miguel Goiburu recuerda que, apenas habían llegado al ascensor, cuando los representantes de ETApM se enzarzaron en una discusión sobre qué había querido decir el *jeltzale*. Los *duros* afirmaban que les había sugerido reiniciar la «lucha armada», mientras que los *pragmáticos* mantenían que no era cierto<sup>575</sup>.

<sup>574</sup> La polémica puede seguirse en las ediciones de agosto de 1985 de los diarios *Deia* y *El País* y en el semanario *Euzkadi*, aunque también saltó a otras publicaciones. ETApM VII Asamblea ya había denunciado que «las cabezas del PNV utilizan la violencia en su favor tal y como históricamente lo han venido haciendo siempre (...). El PNV da argumentos para la vuelta de la violencia» (*Egin*, 23-II-1982). Dos años después Mario Onaindia insinuó que el proceso de disolución de ETApM se había malogrado por «una intervención de un dirigente de un partido político vasco» (*Cambio 16*, nº 635, 30-I al 6-II-1984). Respecto a la polémica en sí, incluso hubo siembra de octavillas en San Sebastián, en las que, sin firma alguna, se podía leer: «Arzalluz, ¿otra vez has vuelto a beber?» y «Arzalluz: eres tan alegre y combativo como HB, ¿has vuelto a beber?» (*El País*, 31-VIII-1985).

<sup>575</sup> Las tres versiones en *El País*, 22 y 25-VIII-1985 y Fernando López Castillo (entrevista). Juan Miguel Goiburu (entrevista). El testimonio de un *polimili* que afirma que Arzalluz les pidió que rompieran la tregua en Reñares (2001: 94). El punto de vista de un sector de los *octavos*, que no confirma el anterior, en *Zer egin?*, nº 198, 19-X al 2-XI-1985. El testimonio de Txutxo Abriskera en Giacomuzzi (1997: 222). Informador anónimo 3 (entrevista), presente en la primera reunión, me manifestó que Arzalluz designó a los *polimilis* «los únicos garantes de la autonomía», advirtió sobre los peligros que entrañaba la LOAPA y les dijo que no debían disolverse. Arzalluz (2005: 214) ha reconocido que hablaba con los *polimilis* «con cierta frecuencia (...). Daba por hecho que no los iba a cambiar, pero de una conversación siempre queda algo. Por eso insistía en seguir



Conviene situar el episodio en las coordenadas adecuadas. Por una parte, durante la Transición uno de los rasgos del discurso *jeltzale* respecto a la violencia terrorista fue el de la ambigüedad (calculada o no, eso es otra cuestión). En consecuencia, el relato público del PNV permite comprender, al menos en cierto sentido, por qué los *duros* entendieron las palabras del *jeltzale* tal y como lo hicieron. Por otra parte, hay evidencias de que Arzalluz tenía la costumbre de imitar el discurso de sus interlocutores, algo que acababa distorsionando su propia opinión. Por ejemplo, él mismo ha reconocido que fue «un tanto lanzado y minimizaba el riesgo» durante su primera cita con los líderes de ETAm Domingo Iturbe (*Txomin*) y Eugenio Etxebeste (*Antxon*), que tuvo lugar en 1980. A decir de los periodistas Pedro J. Ramírez y Carmen Gurruchaga, *Antxon* les confesó más adelante que «la capacidad de empatía del dirigente nacionalista es tal, que “al final de aquella conversación Arzalluz parecía el dirigente de ETA y yo el del PNV”». Cabe plantearse la hipótesis de que acaso ocurriera otro tanto cuando se reunió con los *polimilis*<sup>576</sup>.

Fuera cual fuera su intención, desde marzo de 1981 la corriente *dura* de ETApM esgrimió su hipotético apoyo a la «lucha armada» como *ultima ratio* contra los *pragmáticos*. En las ya mencionadas actas hay numerosas referencias a esta cuestión que así lo confirman: «se está jugando con fuego cuando se dice que eso [romper el alto el fuego] es hacer un favor al PNV. Se le hace al PNV y él nos lo va a agradecer, pública y privadamente con nombre y apellidos, porque Garaikoetxea y Arzalluz lo han insinuado, intervención armada, han puesto en cuestión que esta organización esté quieta». *Teo* Uriarte cuenta en sus memorias que, tras viajar en numerosas ocasiones al País Vasco francés para tratar de convencer a los *polimilis* del provecho de la democracia parlamentaria, cometido que creía tener bien encarrilado, se encontró un día con que le «plantaron cara con más firmeza». Los activistas de ETApM descontentos invocaron la supuesta instigación al terrorismo del dirigente *jeltzale*. «Y pude observar que, si en la anterior reunión los tenía a todos convencidos del sinsentido de la lucha

---

hablando». Las acusaciones de Bandrés eran «una falsedad total». Un testimonio similar del expresidente del PNV en Iglesias (2009: 1134).

<sup>576</sup> La ambigüedad del PNV respecto a ETA durante la Transición ha sido analizada por Hernández Nieto (2005) y Pérez-Nievas (2002: 268-281). En opinión de Unzueta (1986: 72), «la verdadera cuestión consiste en dilucidar si la política practicada por el PNV daba pie o no para la interpretación que sus interlocutores hicieron del mensaje transmitido por el expresidente del Euskadi Buru Batzar. A mi juicio, la respuesta es que sí. Que la actitud del PNV respecto a algunos de los problemas básicos de la transición política en el País Vasco ha tenido, entre otros, el efecto de dar cobertura ideológica a quienes practicaban la violencia política. Y que al menos, a partir de determinado momento, esa cobertura ha sido imprescindible para los planteamientos de ETA». El juicio de Kepa Aulestia («Escrito sobre polémica Bandrés-Arzalluz», 3-IX-1985, KA) era similar. La segunda cita en Arzalluz (2003: 10). El testimonio de *Antxon* en Ramírez (1989: 180) y San Sebastián y Gurruchaga (2000: 59). Otro ejemplo del radical tono de Arzalluz en sus diálogos con ETA en San Sebastián y Gurruchaga (2000: 65-77). También merece la pena leer Jon Mimentza Alberdi («Xabier Arzalluz: así fue. ¿Fue así?», *Goiz Argi*, nº 37, XII-2005, <<http://www.goizargi.com/>>).

armada, la mitad aproximadamente ya no compartían mis criterios. Era evidente que las palabras de Arzalluz gozaban de mucha mayor autoridad que las mías». Al fin y al cabo, se trataba del presidente del PNV. Así pues, los *duros* utilizaron hábilmente el prestigio político de Arzalluz para sugestionar a las bases de ETApM, inclinando la balanza a su favor. En opinión de Fernando López Castillo, ese argumento fue «determinante totalmente»<sup>577</sup>.

En la polémica suscitada en 1985 Arzalluz también reveló que el 20 de agosto de 1981 había mantenido otro encuentro con ETApM (el segundo en orden cronológico). Pero no con toda la cúpula de la organización: al contrario que en las otras ocasiones, a esta reunión no acudió ninguno de los representantes de la facción *pragmática*, a los cuales no se avisó. Es más, ni siquiera supieron que se había celebrado hasta que el presidente del PNV lo relató en *Deia*. En aquel encuentro doblemente clandestino solo intervinieron tres delegados *jeltzales* (Arzalluz, Gorka Agirre y Antxon Jaime) y dos de los cabecillas del sector *duro* de la banda: *Txutxo* Abrisketa y Kepa Astorkiza (*Potxoko*). Siempre según Xabier Arzalluz (aunque no especifica si se refería a la primera reunión, a la segunda o a ambas, ya que en la tercera, datada en septiembre de 1981, parece seguro que se habló de la OTAN), los *polimilis* insistieron «una y otra vez en su deseo de que diéramos mayor protagonismo a Euskadiko Ezkerra en las instituciones. Les respondimos que Euskadiko Ezkerra no hacía nada por hacerlo posible, porque nos acosaba por todos lados. Y además era imposible gobernar conjuntamente con un partido que tenía tras sí una organización armada». Teniendo en cuenta lo deterioradas que estaban las relaciones entre Onaindia y los *duros* de ETApM, quienes planeaban dar un golpe de fuerza en EIA, resulta difícilmente creíble que *Txutxo* Abrisketa sugiriese un Gobierno vasco de coalición PNV-EE. Por añadidura, de haber sido ese el único (e inocuo) tema de conversación, ¿por qué se reunieron en secreto? ¿Qué necesidad había de ocultar la cita a los *pragmáticos*?<sup>578</sup>

Las fuentes consultadas no dan pie más que a conjeturas. Especular sobre los auténticos propósitos del que fuera presidente del PNV se me figura entrar en un terreno demasiado resbaladizo. Por tanto, considero que acusar a Xabier Arzalluz de animar (más o menos jesuíticamente) a ETApM a romper la tregua es aventurado. De igual modo es imposible endosarle la culpa de que los *octavos* retomaran la vía armada en 1982<sup>579</sup>. Todo lo cual no es óbice para no atribuir a Arzalluz cierto grado de responsabilidad moral. Considero

<sup>577</sup> «Debate II», 1981, BBL, c. ETA 4, 5. Uriarte (2005: 268). Uriarte repite su testimonio en Iglesias (2009: 133). Castro (1998: 251) y Onaindia (2004a: 602-603). Informador anónimo 2, Fernando López Castillo, Xabier Maiza, Javier Olaverri y Luis Emaldi (entrevistas).

<sup>578</sup> Xabier Arzalluz («Calumnia que algo queda...», *Deia*, 25-VIII-1985). Una incisiva reflexión sobre ese encuentro en *Patxo* Unzueta («Una revelación y una hipótesis», *El País*, 28-VIII-1985).

<sup>579</sup> Unzueta (1987: 130).

probado que su intromisión condicionó muy negativamente la disolución de los *polimilis* que estaba impulsando la Ejecutiva de EIA. En primer lugar, por su demagógico y ambivalente discurso público sobre el terrorismo, que dio cobertura ideológica a los *duros*. Segundo, por su actuación temeraria e irresponsable durante las reuniones con la cúpula de ETApM. Aunque, como escribió Unzueta en referencia al caso, «nadie es responsable de la estupidez o ignorancia de su interlocutor», fue el dirigente del PNV quien imprudentemente pronunció unas palabras de despedida tan ambiguas como para dar pábulo a una (¿sincera o interesada?) interpretación en clave belicista por parte de los partidarios de romper la tregua, que luego utilizaron a Arzalluz como el argumento de autoridad que necesitaban para derrotar a los *pragmáticos*. Y, en tercer lugar, el *jeltzale* se avino a un encuentro secreto con los líderes de la facción *dura*, excluyendo injustificadamente a los más posibilistas, lo que los primeros se debieron tomar como un respaldo explícito a sus planteamientos violentos.

## 8. 6. Guerras de bandos. La VIII Asamblea y el cisma de ETApM

A finales de diciembre de 1981, ante la falta de ingresos derivada del alto el fuego, ETApM pretendió repetir lo que había hecho con Luis Suñer el año anterior (en la jerga *polimili*, «autoabastecerse»). Así pues, un comando secuestró al doctor Julio Iglesias, padre del famoso cantante del mismo nombre. La operación fue un desastre. Por un lado, en enero las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado liberaron a Iglesias. Por otro lado, pese a que la banda intentó justificarse («el aprovisionamiento de medios financieros es una necesidad permanente de la organización, ello no implica ninguna alteración de nuestra decisión de alto el fuego»), la acción motivó la enérgica condena de EIA, que censuró con dureza a ETApM por lo que se consideraba *de facto* una ruptura de la tregua. Para colmo, ese mismo mes de enero la policía descubrió en un caserío de Erandio un gran arsenal de los *polimilis*: 356 armas de fuego y 50 kilogramos de explosivos. Su potencial mortífero había sido drásticamente reducido<sup>580</sup>.

No es de extrañar que en ese ambiente tan problemático, durante la tensa espera a su VIII Asamblea, las relaciones entre los activistas de ETApM se deterioraran progresivamente. Era imposible no traer a la memoria justamente aquello que el Comité Ejecutivo de la banda había querido conjurar: la crisis, luego cisma, provocada por la disidencia de los *berezis*. Un veterano *polimili* describía así la enrarecida atmósfera de principios de 1982: «todos hemos

<sup>580</sup> Castro (1998: 244), Giacomuzzi (1997: 228-229), Muñoz Alonso (1982: 267-269) y Uriarte (2010: 11). *Punto y Hora*, nº 250, 22 al 29-I-1982, de donde extraigo la cita de ETApM, *El País*, 19, 20 y 21-I-1982, *Deia*, 18, 19, y 23-I-1982, y *Zutik!*, nº 258, 4 al 10-II-1982.

derivado al cotilleo más vergonzoso y la suspicacia ha sentado sus reales en nuestro seno. Esto ya no es la organización que hasta hace poco creía conocer. Esto es un asco. Huele a cáncer». Aparecen «Torquemadas de la pureza doctrinal de ETA y se disponen a repartirse el pastel. Se crean camarillas y clubes privados». Asimismo, continuaba el texto, «la situación ha llegado a tal extremo que para muchos ya no interesa otra cosa que la definición en bandos. Se pregunta a una tercera persona el posicionamiento de un determinado militante, no lo que piensa o lo que tiene que decir. Se hacen listas de nombres, no de ideas». Los actores repetían un libreto ya muy viejo. Como había pasado en ETA en anteriores ocasiones, los activistas de la organización en vez de tener en cuenta las (más o menos complejas) elaboraciones teóricas de sus jefes, se decantaban por una u otra corriente por otro tipo de impulsos: el ejemplo de ETAm, que parecía demostrar la viabilidad de la «lucha armada», la dificultad psicológica que supone hacer autocrítica del pasado individual y colectivo, los argumentos que apelaban a las emociones (el peso de las acusaciones de «traición» y «liquidacionismo» o el hipotético apoyo de Arzalluz) y las filias y fobias particulares de cada cual. La amistad (o la enemistad) y la lealtad personal (o el rencor) se cotizaban mucho más alto que las diferencias estratégicas o doctrinales. Por poner un ilustrativo ejemplo, por regla general, las comunas *polimilis* de cada cárcel se posicionaron con una u otra línea (y lo solían hacer en bloque) siguiendo la indicación de su respectivo cabecilla local<sup>581</sup>.

A esas alturas los miembros de la organización eran muy conscientes de que las posturas de *duros* y *pragmáticos* habían divergido tanto que se había abierto un abismo entre ellos: la escisión era prácticamente ineludible. Por consiguiente, y con vistas al futuro, cada corriente pensó en tomar ventaja sobre la otra. Así, aún antes de que se celebrase la asamblea, ambos sectores intentaron hacerse con las armas de ETAm. Los más posibilistas se adelantaron a sus rivales y vaciaron los *zulos*. Tras la asamblea los dos grupos negociaron pacíficamente el intercambio de material: mientras que los *duros* se quedaron con el armamento, que sería utilizado en los atentados que realizaron posteriormente, los *pragmáticos* prefirieron los coches, los pisos y el dinero con el fin, a decir de Fernando López Castillo, de «poder aguantar los años hasta vuelta a casa». Esta es la razón por la que los *séptimos* nunca entregaron las armas a la policía. No podían hacerlo, ya que carecían de ellas<sup>582</sup>.

De cualquier manera, aquella tortuosa espera desembocó en la VIII Asamblea de

---

<sup>581</sup> «Críticas al debate y algunas propuestas», 1982. BBL, c. ETA 2, 4. Luis Emaldi, Juan Infante, Arantza Leturiondo y Xabier Maiza (entrevistas).

<sup>582</sup> Helena Berruezo, Luis Emaldi y Fernando López Castillo (entrevistas). El testimonio de Iñaki Álava en el mismo sentido en *El País*, 25-III-2006. *Hitz*, nº 18, X-1982.

ETApm, para la que las dos facciones prepararon sendas ponencias<sup>583</sup>. El texto de los *duros* se denominó ponencia «A» u «Orreaga». El epígrafe era todo un símbolo de las intenciones de sus redactores, ya que Orreaga es el nombre eusquérico del municipio navarro de Roncesvalles, lugar en el que el ejército del emperador franco Carlomagno había sido derrotado en el año 778, probablemente a manos de los vascones. El episodio, en su versión más mitificada, formaba parte substancial de la narrativa bélica del nacionalismo vasco radical<sup>584</sup>. Extremadamente crítico con las tesis de la VII Asamblea, la evolución de EIA, su unificación con el EPK, que «da pie a un peligroso grado de ambigüedad en su práctica política», la estrategia de la organización terrorista durante la Transición y el periodo de tregua, el documento se ha de considerar como una enmienda a la totalidad del plan de *Pertur*. El Bloque político-militar, tal y como se planteó en 1976/1977, no había funcionado. Se hacía necesario remplazarlo por otra estructura diferente, en la que quedaba patente la impronta del modelo de HB-ETA. En pocas palabras, los *polimilis* tenían que emanciparse de la tutela del partido, reforzar en su seno «las posiciones P-M» (Nueva Izquierda) y, por último, transformar a la banda en la vanguardia dirigente del conjunto. «No cabe duda de que debemos ser nosotros, el conjunto de hombres y mujeres pm, los que debemos fijar la dirección estratégica pm». Se sobrentendía que EE sería relegado a ejercer de brazo político de ETA pm, el mismo papel que los *milis* reservaban a HASI-HB. Por otra parte, y tras el fracaso de la «salida negociada», los *duros* exigían el fin del alto el fuego. Pero ya no bastaba con retomar la vía armada. Era perentorio que la organización diera un giro metodológico: la nueva estrategia terrorista consistiría en la «acumulación de poder coactivo» en un nivel susceptible de «romper con los límites actuales a la resolución de los problemas pendientes y potenciar una alternativa progresista». A poco que se afinara el oído, era claramente perceptible el eco de la aparentemente exitosa «guerra de desgaste» de ETA. Por descontado, se precisaba que «la lucha armada no se negocia»<sup>585</sup>.

<sup>583</sup> Además, hay que sumar numerosas enmiendas, presentadas por los militantes de base, a favor o en contra de las ponencias, que se pueden consultar en BBL, c. ETA 2, 4 y c. ETA 4, 5. Vid. también «Zulotik. Los presos de ETA (p-m) ante la VIII Asamblea», 1982, LE.

<sup>584</sup> En el aniversario de la batalla HB había pretendido unir su «conflicto» con el de los «luchadores vascones» de Roncesvalles («Al pueblo de Euskadi», 1978, CDHC, c. Herri Batasuna [1978-1983]). Lo mismo hizo EIA, en cuyo boletín provincial de Navarra se afirmaba que a los combatientes de Roncesvalles les animaban los mismos valores eternos que a «la izquierda en Euskadi»: «la libertad frente al invasor imperialista, la defensa de la personalidad autóctona vasca frente a la imposición del modo de ser feudal y latino, y lo que es más decisivo todavía: Navarra como adalid de todos sus hermanos euskaldunes» (*Iratxe*, nº 5, VIII-1978). Vid. Iriarte López: «Roncesvalles», en De Pablo *et alii* (2012: 664-673).

<sup>585</sup> «Ponencia A», I-1982, XM. Como premonitoriamente advertía una enmienda de los *pragmáticos*, «romper la tregua en una situación como la que vivimos hoy, representaría un suicidio para la organización. En una situación de cerco social a la lucha armada -y no solo ni mucho menos de cerco policial-, un enfrentamiento abierto con EE nos dejaría con tres alternativas: o echarnos en brazos de los *milis*, o convertirnos en una organización como los autónomos, o enzarzarnos con todas nuestras fuerzas en una batalla política frente a EE,

La de los *pragmáticos*, escrita con el asesoramiento de destacados líderes de EIA, fue bautizada como ponencia «B». El texto tomaba como base teórica el plan de *Pertur* y lo desarrollaba con cierta coherencia, aunque hacía una de las múltiples lecturas posibles. Una vez que el pueblo vasco había conseguido el «salto cualitativo» del Estatuto de Guernica y la institucionalización autonómica de Euskadi, «es necesario otorgar protagonismo a las masas». Y estas habían demostrado que cada vez sentían menos simpatía por «la lucha armada». En consecuencia, ETApM no solo debía respetar escrupulosamente la tregua, sino que, acatando las directrices de EIA, tenía que asumir que continuar la práctica violenta, al menos tal y como se había ejercido hasta el momento, carecía de sentido. ¿Cuál era, entonces, el camino a tomar? No el que parecía más lógico, esto es, el desmantelamiento de la banda, sino su «reconversión»: transformar ETApM en una organización latente que se pusiese en acción únicamente en el «caso de que se produjera un golpe de las características del 23-F o similares» o «cuando se ataque desde los aparatos estatales la hegemonía de la izquierda». A raíz de la «reconversión» se abrirían nuevas perspectivas para ETApM, una de las cuales era la de «plantear incluso su disolución oficial a cambio de» presos, exiliados, y la «creación de condiciones de resolución de los temas pendientes». En realidad, como reconocen los líderes de los *pragmáticos*, nada estaba más lejos de su ánimo que «reconvertir» a ETApM en el embrión de un ejército en la sombra. Lo que deseaban era dar pie a su disolución. Sin embargo, lo plantearon de una manera amortiguada, como una eventualidad más entre un amplio abanico de ellas, con el propósito de atraerse a los *polimilis* indecisos<sup>586</sup>.

No lo lograron. En la VIII Asamblea de ETApM, que tuvo lugar en Las Landas (Francia) en febrero de 1982, la ponencia «A» consiguió aproximadamente el 70-75% de los votos frente al 25-30% que obtuvo la «B». Si bien la victoria de los *duros* fue aplastante, lo cierto es la mayoría de los cuadros y dirigentes, esto es, quienes tenían más experiencia, habían apostado por la salida *pragmática*. Además, no ha de colegirse que las bases *polimilis* se dividieran en similares proporciones: muchos de los que habían apoyado a la ponencia «A» se unieron a los posibilistas cuando comenzó el proceso de reinserción social auspiciado por Onaindia y Rosón; y bastantes otros, como se verá más adelante, acabaron reinsertándose por otras vías alternativas. En cualquier caso, en la VIII Asamblea se escenificó la definitiva

---

con la pretensión de hacer variar sus posiciones para que coincidan con las nuestras» («Enmienda a la ponencia Orreaga», 1982, BBL, c. ETA 2, 4). Luis Emaldi y Fernando López Castillo (entrevistas) recuerdan que los *duros* querían romper la tregua, pero que la rompieran precisamente los dirigentes y cuadros más representativos de la línea *pragmática*, que eran los que tenían más experiencia operativa.

<sup>586</sup> «Ponencia B», I-1982, XM. Juan Miguel Goiburu y Xabier Maiza (entrevistas). Según Fernando López Castillo (entrevista), «escribimos la ponencia básicamente *Goiberri* y yo mismo, consultando en todo momento a miembros del partido, *Erreka* especialmente, Mario (escasa participación), y miembros de cada *herrialde*».

división de la banda. Las facciones se separaron y constituyeron organizaciones independientes: dos nuevas ETApM. Los *pragmáticos*, que se negaron a acatar los resultados de la asamblea (ya que debían lealtad a la dirección política que marcará EIA), fueron conocidos como ETApM VII Asamblea o *séptimos*. Los *duros* pasaron a denominarse ETApM VIII Asamblea u *octavos*<sup>587</sup>.

### 8. 7. Paz por presos. La reinserción de los *séptimos* (1981-1985)

Apenas un mes después de la VIII Asamblea tuvo lugar el Congreso constituyente de EE, en el que la militancia del nuevo partido eligió a Mario Onaindia como secretario general y, por ende, legitimó tanto sus conversaciones con Rosón como el paso que habían dado los *séptimos*. ETApM VII Asamblea, al menos sobre el papel, todavía mantuvo su proyecto de «reconversión» unos meses más antes de desecharlo. La organización celebró la segunda parte de la VII Asamblea en la que se decidió enviar voluntarios a las guerrillas latinoamericanas con el objetivo de acumular experiencia bélica. Dados sus planes a corto plazo, *a priori* se trataba de una disposición sorprendente, pero hay que tener en cuenta que los *séptimos* estaban siendo coherentes con la retórica de solidaridad internacionalista que había caracterizado a los *polimilis* a lo largo de su historia. Además, no habían perdido la fe en la «lucha armada»: asumían que era contraproducente en las circunstancias concretas de Euskadi, pero su reflexión no se extendía necesariamente a otras partes del globo. No es de extrañar, por tanto, que algunos de los que cruzaron el Atlántico se quedaran allí luchando<sup>588</sup>.

El grueso de los activistas de ETApM VII Asamblea permaneció en Francia. Allí, en el forzado «destierro», una vez puesta en cuarentena la narrativa del «conflicto» sobre la que había pivotado su militancia anterior, contaron con un dilatado periodo de tiempo para reflexionar serenamente sobre su porvenir. La conclusión a la que llegaron los *séptimos* fue meridianamente clara: su «guerra» había terminado. En septiembre ETApM VII Asamblea anunció oficialmente su autodisolución. Para dejar claro que habían quemado todas sus naves y que no había vuelta atrás, los dirigentes de la organización tuvieron un insólito gesto: dieron

---

<sup>587</sup> Clark (1990: 104) y Giacomuzzi (1997: 231). «Manifiesto de la VIII Asamblea al Pueblo Vasco», II-1982, CDHC, c. ETA (1976-1989). Helena Berruezo y Xabier Maiza (entrevistas). Según Fernando López Castillo (entrevista), los *pragmáticos* fueron a la VIII Asamblea prácticamente «como otra organización». Calcula que, tras el cisma, los *séptimos* eran unos 300 y los *octavos* un número indeterminado entre 400 y 500. La primera rueda de prensa de ETApM VII Asamblea en *Egin*, 23-II-1982. La versión de ETApM VIII Asamblea en *Zutik!*, nº 65, VII-1982.

<sup>588</sup> Xabier Maiza (entrevista). La historia de uno de aquellos *polimilis* que se unieron a las guerrillas latinoamericanas (concretamente a la de El Salvador) ha aparecido en forma de largometraje: *El cazador de dragones* (Patxi Barco, 2012).

una rueda de prensa en la que aparecieron, por primera vez, sin capuchas. En octubre de 1982 un buen número de afiliados a EE y los ya *expolimilis* celebraron con una cena en Biarritz (País Vasco francés) el definitivo punto y final del Bloque político-militar. De fondo sonaba la canción «Bienvenidos» de Miguel Ríos. Era todo un símbolo: si en 1976 ETApM había creado a EIA ahora, en 1982, en cuanto sus activistas pasasen el filtro jurídico correspondiente, EE se disponía a absorber a ETApM VII Asamblea<sup>589</sup>.

Exceptuando a los que prefirieron permanecer en Latinoamérica, la mayoría de los *séptimos* «exiliados» recuperaron su vida civil, aunque fuera en Francia. Allí esperaron a que llegara la hora en que las autoridades permitiesen su regreso a casa. Se pusieron a estudiar, hicieron deporte, buscaron trabajo e incluso montaron un lucrativo (e ilícito) negocio de vigilancia: cuando las patrulleras francesas salían al mar los *expolimilis* llamaban por teléfono a la cofradía de cierto puerto pesquero vizcaíno que, a su vez, daba la alarma a los barcos que estaban faenando ilegalmente en aguas galas. Pero la reinserción tardó en arrancar y la espera pareció hacerse eterna: los presos alineados con ETApM VII Asamblea no fueron trasladados a cárceles del País Vasco hasta mediados de 1982 y, aún así, a la altura de octubre únicamente cuatro de ellos habían sido puestos en libertad provisional. Para esa fecha el Gobierno había autorizado el retorno a España de diez «exiliados». Los *expolimilis*, evocaba Juan Mari Bandrés, consideraron que aquello «era un poco calderilla». El retraso provocó el recelo de algunos de los *séptimos*, que no las tenían todas consigo. No obstante, la solicitud de EE fue suficiente para que el Gobierno agilizase los trámites. Como prueba de buena voluntad se conmutó la pena al preso con la condena más larga (un total de treinta y cuatro años de cárcel). Tras las elecciones generales de 1982, a los dirigentes del partido les bastó un par de reuniones con José Barrionuevo, nuevo ministro de Interior, para asegurarse de que el Gobierno de Felipe González iba a mantener los acuerdos que habían establecido con su antecesor. Durante su primera legislatura el gabinete socialista indultó a un total de cuarenta y cuatro exetarras. En total, contando «exiliados», detenidos y presos, se reinsertó a entre 250 y 300 *séptimos*, entre ellos ciertos miembros de ETAm que (muy discretamente) se apuntaron a las listas de Bandrés<sup>590</sup>.

Si bien la situación legal de la mayoría de los activistas se solucionó en un plazo razonable de tiempo, ciertos exmilitantes de ETApM, sobre todo sus dirigentes, tuvieron que

---

<sup>589</sup> Xabier Maiza (entrevista). *El País*, 1 y 4-X-1982.

<sup>590</sup> Castro (1998: 216-217), Clark (1990: 113) y Zirakzadeh (1991: 203). Xabier Maiza y Helena Berruezo (entrevistas). *ABC*, 20-V-1982, *Hitz*, nº 18, X-1982, *Egin*, 5-X-1982, *El País*, 31-X y 24-XI-1982, 15-I y 12-II-1985 y 11-IX-1986, y *Cambio* 16, 8-IX-1986. El testimonio de José Barrionuevo en Iglesias (2004: 401-402 y 412).



permanecer en Francia bastante más que sus compañeros. Es lo que le ocurrió a Joseba Aulestia, hermano del futuro secretario general de EE. Debido a que era el *séptimo* que acumulaba mayor número de sumarios abiertos, tuvo que aguardar hasta 1985. Ese mismo año regresó a España el último de los *expolimilis* que quedaban en Francia, el responsable de *zulos* Xabier Maiza (*Zorion*). Su caso era de los más complicados, ya que estaba acusado de haber desertado del servicio militar obligatorio. Debía ser sometido no solo a la justicia civil, sino también a la militar, sobre cuya buena disposición había dudas razonables. En agosto, antes de resolver sus particulares circunstancias, Maiza cruzó la frontera en el maletero del automóvil de unos amigos. Sin avisar a nadie y un tanto imprudentemente, se presentó en casa de un más que estupefacto Mario Onaindia y de su esposa Esozi Leturiondo, quien tomó la decisión de acogerlo. Tras hablar con el general Casiniello y el gobernador civil de Guipúzcoa, Julen Elorriaga, se consiguió solventar el problema judicial<sup>591</sup>.

Pese a que quienes negociaron las líneas maestras de la reinserción social con el Gobierno fueron Onaindia y Bandrés, luego se encargaron de desarrollar el trabajo dos abogados afiliados a EE: Arantza Leturiondo, proveniente de EIA, y Juan Infante, del EPK. Merece la pena dar unos breves apuntes sobre su labor. Por un lado, como ellos mismos recuerdan, contaron con la cooperación de las autoridades, que les permitieron total libertad de movimientos y acceso a las cárceles. Sin la ayuda no solo del Gobierno, sino también de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, así como del Poder Judicial, el proceso hubiera naufragado. Por otro lado, Leturiondo e Infante desarrollaron sus funciones *gratis et amore*: desinteresadamente y en su tiempo libre. Por último, sufrieron amenazas de muerte por parte de los *octavos*<sup>592</sup>.

No hubo una nueva Ley de Amnistía propiamente dicha, ya que hubiera tenido un difícil encaje en el ordenamiento constitucional, pero se trató de una amnistía encubierta. En expresión de Patxo Unzueta, se aplicó el principio de «paz por presos». Los abogados de EE buscaron una solución específica para cada una de las tres categorías en las que podía clasificarse a los *séptimos*. En primer lugar, a los *expolimilis* que estaban detenidos (pendientes de juicio) se les concedió la libertad provisional bajo fianza. Ulteriormente,

---

<sup>591</sup> Vercher (1991: 373-375). Xabier Maiza y Esozi Leturiondo (entrevistas). *Deia*, 15-I-1985 y *El País*, 27-I-1985.

<sup>592</sup> Juan Infante y Arantza Leturiondo (entrevistas). Valga como ilustrativo ejemplo de la colaboración del Poder Judicial lo sucedido en la vista en la Audiencia Nacional del caso de Fernando López Castillo (entrevista) y de otro destacado dirigente *polimili*. Juan Mari Bandrés, que ejercía como su abogado, les había pedido que se mantuvieran en silencio, pero en determinado momento le llamaron y tuvo que ausentarse la sala. El juez leyó los cargos por los que estaban imputados y, seguidamente, les preguntó cómo se declaraban. Los *séptimos*, que desconocían el procedimiento que se había pactado, respondieron con sinceridad «que sí, que eran verdad». El magistrado se dirigió a la taquígrafa: «ponga que han dicho que no».

fueron absueltos o su causa sobreeséda. En segundo lugar, el Gobierno concedió un indulto (derecho de gracia) a cada preso de ETApM VII que hubiera sido juzgado y estuviese cumpliendo su sentencia en la cárcel. En tercer lugar, los abogados trasladaron a los «exiliados» desde Francia hasta Madrid. Lo hicieron en sus coches particulares, dado que los precavidos *expolilimis* se negaban a viajar en las patrullas policiales que los escoltaban por territorio español. Una vez ante el juez de la Audiencia Nacional, estos *séptimos* se declararon inocentes de todos los cargos por los que estaban imputados. Automáticamente se sobreesían las causas que tenían abiertas y salían en libertad provisional<sup>593</sup>.

La mayoría de los terroristas no llega a plantearse que, además de la cárcel, el exilio o la muerte, existe una cuarta conclusión para su militancia: abandonar las armas. Y no lo hace porque la organización a la que pertenece llega a convertirse en toda su vida. Por consiguiente, abandonar ETA de manera individual suponía, en palabras de Miren Alcedo, enfrentarse a la temible sensación «de soledad, de estar fuera de la iglesia». Esta misma autora recoge el testimonio de uno de los *séptimos*, que lo describía así: «es como cuando has creído en la religión católica y, de repente, dejas de creer, te das cuenta de que era mentira. Lo peor es que te sientes muy solo porque antes había un montón de gente que pensaba como tú y ahora ya no». Ese fue uno de los porqués del éxito de la reinserción social de los *expolilimis*: no lo hicieron de manera individual, sino colectivamente. Otra de las claves consistió en que, a pesar del desguace del Bloque político-militar, el partido con el que los *séptimos* habían estado vinculados hasta entonces, lejos de darles la espalda, acogió a sus «primos» en su seno. EE les dio su justificación política cara al exterior y su cobertura social. Los dirigentes de la formación defendieron a los *séptimos* en los medios de comunicación de las acusaciones de sus rivales: la reinserción era «una paz honrosa, que cierre el paso a la dinámica de la represión, del enfrentamiento civil y de la guerra estéril». Por otra parte, EE y su entorno tramitaron la recolocación profesional de los *expolilimis*: les proporcionaron contactos, un primer trabajo o incluso la financiación adecuada para sus proyectos empresariales. Pese a que la mayoría de los *séptimos* se afiliaron a EE, rechazaron cualquier protagonismo político y los que trabajaron como liberados para la formación de Onaindia (por ejemplo, en las campañas electorales) lo hicieron solo temporalmente. En opinión de José Manuel Ruiz, «fueron muy respetuosos con el partido». De hecho, estaban tan cansados de luchar en la clandestinidad que lo que realmente querían era recuperar una vida normal y corriente. Empero, las inercias y los fantasmas del pasado no desaparecieron por arte de magia. No

<sup>593</sup> Barrionuevo (1997: 98) y Vercher (1991: 373-376). Juan Infante y Arantza Leturiondo (entrevistas). El testimonio de Bandrés en Juliá, Pradera y Prieto (1996: 591-592). La expresión «paz por presos» en Unzueta (1997: 68).

todos los *expolimilis* fueron capaces de habituarse a su nuevo entorno: en algunos casos tuvieron que acudir al psiquiatra o se engancharon a la droga. Incluso uno se suicidó. Se trató de la excepción que confirma la regla. El proceso, visto en su conjunto, tuvo un resultado muy positivo<sup>594</sup>.

En ETAm y su entorno civil surgió un genuino temor a que sus *gudaris* se vieran tentados por la reinserción social. Había que conjurar tal peligro. Así se explica que los extremistas orquestaran campañas de acoso e intimidación contra los reinsertados que volvían a sus localidades de origen. No fueron extrañas agresiones, amenazas, pintadas, quema de coches, etc. De forma simultánea el diario *Egin* publicó la lista de presos *expolimilis* que habían decidido acogerse a la reinserción. Se trataba de presionar a los *séptimos* para que dieran marcha atrás, lo que hicieron algunos de ellos, o se arriesgasen a atraer la peligrosa atención de ETAm y ETAp VIII Asamblea. Pero también era un claro aviso para navegantes *milis*: quien abandonase la causa de la liberación armada de la patria sería, como mínimo, un traidor marcado públicamente. De igual manera, el ultranacionalismo vasco intentó estigmatizar a los reinsertados con el sambenito de «arrepentidos», repetido *ad nauseam* en los medios de comunicación de la órbita de HB. Debido a la proyección mediática de la «izquierda *abertzale*», la asunción acrítica de conceptos con una clara connotación política y la malquerencia de algunas formaciones políticas contra EE, el término también apareció en la prensa ajena al nacionalismo radical, ya fueran de titularidad privada, como *Diario 16*, o de partido, como *Alderdi* del PNV o *Zutik!* de la LKI. La palabra «arrepentidos» delataba un intento interesado de relacionar el proceso al que nos referimos con el de los *collaboratori di giustizia* (colaboradores de la justicia, vulgarmente conocidos como *pentiti*, «los que se arrepienten») de las Brigadas Rojas italianas. Hay que precisar que es incorrecto equiparar la reinserción social de los *séptimos* y el fenómeno de los *collaboratori di giustizia*: a los *expolimilis* jamás se les exigió renegar de su pasado o cooperar con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Oficialmente no se lamentaron de nada en absoluto. En las categóricas palabras de uno de ellos, «aquí no se arrepiente ni dios de haber sido gudari». Lo único que

---

<sup>594</sup> Arantza Leturiondo, José Manuel Ruiz y José María Salbidegoitia (entrevistas). Alcedo (1996: 256) e Infante (2007: 167). Otros testimonios en *El País*, 11-X-1982, y 27-I-1985. *Hemendik*, nº 29, 2-XII-1982, nº 32, 7-I-1983, nº 34, 27-I-1983, y nº 42, 9-VI-1983, *El País*, 29-VII-1982, e *Hitz*, nº 18, X-1982, nº 19, I-1983, nº 21, I-1984. La «paz honrosa» en «El camino de la paz es posible», 3-VIII-1982, BBL, c. EE 6, 9. Según Helena Berruezo (entrevista), EE no sabía muy bien qué hacer con los *séptimos* reinsertados. Se sintieron, al menos en Navarra, «incómodos», como si fueran «una molestia». Una opinión muy distinta en Juaristi (2006: 362), que mantiene que los *expolimilis* fueron rápidamente promocionados al aparato y dirección de EE. En realidad, el único *exséptimo* que tuvo posteriormente cierta relevancia política fue Xabier Maiza: concejal de EE de Tolosa (1987-1991) y, tras la convergencia PSE-EE, miembro de la Ejecutiva guipuzcoana de dicho partido. Sobre el abandono del terrorismo de manera colectiva o individual vid. Bjørgo y Horgan (2009) y Horgan (2009: 197-218).

los reinsertados tuvieron que hacer fue renunciar al empleo de la violencia terrorista. Nada más. Por último, hay que destacar que también los *octavos* probaron infructuosamente a detener la reinserción social mediante las machaconas amenazas de muerte que dirigieron tanto a los *séptimos*, como a sus abogados, así como a los líderes de EE. La paulatina desaparición de la debilitada y dividida ETApM VIII Asamblea privó a su intimidación de cualquier efectividad<sup>595</sup>.

El Gobierno del PSOE, animado por el alcance de la reinserción social de los *séptimos*, tanteó a HB para que jugase con ETAm un papel de mediador similar al que había tenido EE con ETApM. Sin embargo, la coalición ultranacionalista se negó, ya que mantenía que el único interlocutor válido era la banda terrorista, que no estaba precisamente por la labor de disolverse. Para salvar esa dificultad el gabinete de Felipe Gonzalez decidió experimentar una vía diferente: la reinserción individual de los etarras que dejaran las armas. Según Izaskun Sáez de la Fuente, este proceso generó en el «MLNV la preocupación por su debilitamiento ideológico, ético y social al compás de una opinión pública tendencialmente favorable a la medida». Dicho de otra manera, las medidas de gracia planteadas por el Gobierno podían eventualmente provocar una deserción de consecuencias incalculables. Por esta razón, cuando algunos de sus exactivistas comenzaron a acogerse a esta vía, la cúpula de ETAm procuró cerrar la puerta que EE y los *séptimos* habían abierto. Así, la organización terrorista asesinó a dos de los antiguos *milis* reinsertados: Mikel Solaun en febrero de 1984, lo que ETAm calificó como «una advertencia para todos aquellos que buscan una salida personal a su situación»; y Dolores González Katarain (*Yoyes*) en septiembre de 1986. El líder de HB Iñaki Aldekoa justificó este último atentado alegando que «cualquier ejército del mundo en un estado de confrontación no puede permitirse que uno de sus jefes de Estado Mayor aparezca paseando por territorio ocupado por el ejército contrario». En otras palabras, *Yoyes* había sido una (incomodísima) prueba viviente de la inexistencia de un «conflicto

---

<sup>595</sup> Escrivá (1998: 95). Luis Emaldi, Esozi Leturiondo y Juan Miguel Goiburu (entrevistas). *Deia*, 4-VIII-1982 y *El País*, 12-VIII-1986. Muestras de la campaña de los medios de comunicación ultranacionalistas en *Egin* 3-VIII, donde se inserta la lista de presos acogidos a la reinserción, y 2-X-1982 y 23-II-1983, y *Punto y Hora*, n° 283, 29-X al 5-XI-1982, n° 287, 26-XI al 3-XII-1982, y n° 451, 6 al 13-XI-1986. Muestras de utilización acrítica del término «arrepentidos» en *Diario 16*, 11 y 22-I-1983, *Alderdi*, n° 21, 22-IV-1983, *Zutik!*, n° 280, 21 al 29-IX-1982, *Iraultza*, n° 1, X-1983, y *Servir al pueblo*, n° 222, 24-II al 7-III-1984, e incluso en fechas más cercanas, como *Deia*, 26-IX-2011. Sobre el caso de los *collaboratori di giustizia* italianos vid. Ferracuti (1994) y Vercher (1991: 366-372). La cita del *séptimo* en *Hitz*, n° 18, X-1982. Diversas amenazas de muerte lanzadas por los *octavos* pueden verse en *Egin*, 10-VIII-1982, *Hemendik*, n° 34, 27-I-1983, *Deia*, 10-VIII-1982, y 14-I, 15-V, 29-X-1983, *Diario 16*, 14-I, y 16-V-1983, y 29-X-1983, y *El País*, 14-I, y 28-X-1983, y 23-VIII-1985. Un significativo ejemplo es el panfleto «Después de 40 años esto», XI-1982, BBL, c. ETA 6, 1, en el que se contraponían una fotografía de la rueda de prensa de los *séptimos* a cara descubierta con imágenes de la Guerra Civil: una de un grupo de *gudaris* recién rendidos a las tropas franquistas y otra del ingeniero Alejandro Goicochea, que se había pasado al bando insurrecto con los planos del «Cinturón de hierro». Además, se acusaba a los reinsertados de colaborar activamente con la policía contra sus antiguos compañeros.

vasco». Su muerte servía para salvaguardar la narrativa de la «izquierda *abertzale*». Además, en opinión de Florencio Domínguez, con estos asesinatos los cabecillas de ETAm habían logrado abortar la reinserción individual de sus activistas. A partir de ese momento el miedo a la eliminación física sirvió como mecanismo de control de los eventuales disidentes<sup>596</sup>.

En definitiva, al contrario de lo que EE había anhelado, los *milis* no vieron en la disolución de los *séptimos* un modelo a seguir, sino una trampa que evitar. Justo antes de las conversaciones de Argel de 1989, *Antxon* advirtió a Pedro J. Ramírez que «el Gobierno quiere hacer con nosotros lo mismo que con los “liquis” [liquidacionistas, esto es, los *séptimos*]. Pretende que ETA destruya todo el Movimiento Vasco de Liberación Nacional. Pero nosotros no somos los “liquis”». *Todavía* no lo eran. A los *milis* les faltaban treinta años y cientos de víctimas mortales más para plantearse tomar una vía (presumiblemente) análoga a la de los vilipendiados *polimilis*<sup>597</sup>.

Coincido con Florencio Domínguez en que la disolución de ETAp VII Asamblea y la reinserción de sus exactivistas fue «uno de los mayores pasos para la paz dados en el País Vasco». No obstante, considero ineludible llamar la atención sobre algunos puntos que suelen pasarse por alto cuando se trata el proceso aquí descrito. Por un lado, la autodisolución de los *séptimos* no fue, como a veces se presenta, el fin de ETAp, sino solo de una de las dos ramas en que se había fragmentado dicha organización. Por otro lado, los reinsertados no pudieron entregar el armamento *polimili* a las autoridades policiales, a pesar de que así se les exigió en una reunión en París. Como ya se ha dicho, no estaba en su poder<sup>598</sup>.

<sup>596</sup> Domínguez Iribarren (2006a: 340-341 y 351-356), Escrivá (1998: 143-160), Jiménez (2002: 211), Sáez de la Fuente (2011: 10) y Uriarte (2005: 287-291). La cita de ETAm en *El País*, 7-II-1984. La de Iñaki Aldekoa en *El País*, 3-IV-1987. Tanto en el caso de Solaun (*El País*, 7-II-1984) como en el de *Yoyes*, aunque en este especialmente, los *séptimos* reinsertados reaparecieron públicamente para manifestarse contra ETAm (*El País*, 21-IX-1986 y *El Diario Vasco*, 18-IX-1986). Llera (1993: 204-205) llama la atención sobre «el contraste de opiniones» que produjo el asesinato de *Yoyes* entre el electorado de HB y EE. Entre los primeros predominaba el desconcierto (46%) y la justificación (40%) y entre los segundos el rechazo (77%). El diario de González Katarain (1987) muestra cómo, tras su regreso, la exdirigente *mili* había adoptado unos planteamientos muy parecidos a los de sus antiguos rivales de EE. Una buena muestra de la opinión del entorno civil de ETAm sobre la reinserción y el caso *Yoyes* en Egaña Sevilla (1996: 72-74) y Nuñez (1994, vol. VII: 74-75).

<sup>597</sup> Ramírez (1989: 183). Algo parecido se puede decir respecto a la facción más extremista de la «izquierda *abertzale*». Según Arriaga (1997a: 156), el «estrepitoso descalabro de la aventura Euskadiko Ezkerra de sus democratizados correligionarios» actuó «de modo sobresaliente como referencia negativa reafirmadora» para «mantener encendida la llama de la esperanza comunitaria, del sueño generacional, utópico siempre, en los corazones de un, en un primer momento, heterogéneo sujeto revolucionario», el de HB. No obstante, como recoge Zirikatú (1999: 111-118), la reinserción de los activistas de ETAp VII Asamblea sí influyó en parte de los CAA. Por otro lado, sirvió como modelo a otros procesos similares, como el de la disolución de *Terra Lliure* a mediados de la década de los 90.

<sup>598</sup> Florencio Domínguez Iribarren («La virtud de Mario», *El Correo*, 1-IX-2003). Escrivá (1998: 98 y 2007: 72). Según Juan Infante (entrevista), para las autoridades policiales era muy importante, a nivel simbólico, que hubiera una entrega pública de armas. Pero a los *séptimos* solo les quedaban algunas pistolas y decían que no podían entregar «tan poca cosa». El abogado propuso que las FCSE les prestasen el armamento para escenificar una entrega, pero la policía se negó. Por consiguiente, el expresidente Leopoldo Calvo Sotelo, en Alonso-Castrillo (1996: 485), yerra al afirmar que hubo «entrega de armas, munición y zulos».

En otro orden de cosas, pese a que el Gobierno había planteado que únicamente los *séptimos* que no tuvieran «delitos de sangre» podrían acogerse a las medidas de reinserción, esa reclamación fue papel mojado. Hay que tener en cuenta que, de haber excluido a uno solo de los *expolimilis*, el proceso hubiera zozobrado. Por lo tanto, aunque era a todas luces poco verosímil, unos y otros fingieron que ninguno de los *séptimos* había tenido nada que ver con los atentados mortales de la organización<sup>599</sup>.

Por último, es de justicia histórica reconocer que quienes pagaron el precio más alto de la reinserción fueron, sin asomo de dudas, las víctimas de ETApM. En palabras de los hijos de dos de las personas asesinadas por los comandos *polimilis* (Altuna y Ustarán),

las víctimas del terrorismo de ETA político-militar vivieron una situación sobrevenida que se resume en una palabra: impunidad. Sin embargo, callaron, nadie sondeó su posible opinión, nadie se preocupó de saber dónde estaban y nadie valoró su palpable silencio. Si entonces hubieran aparecido públicamente habrían sido molestas y en consecuencia posiblemente maltratadas. Los poderes del Estado avalaron esta salida y, a día de hoy, nadie de los beneficiados por aquellas medidas ha reconocido públicamente el daño realizado anteriormente<sup>600</sup>.

## 8. 8. El largo *agur*: *milikis* arrepentidos, huérfanos *octavos* (1981-1992)

Lo primero que hizo ETApM VIII Asamblea, en marzo de 1982, fue romper la tregua que se había declarado en 1981 mediante una bomba contra la empresa Suministros Eléctricos. A pesar de que ese atentado chocaba frontalmente con las directrices de EE, la organización terrorista mantuvo su «apoyo crítico» al partido durante un tiempo. No obstante, el verdadero propósito de los *octavos* consistía en utilizar a Nueva Izquierda para tomar el control de EE. Dicho plan infravaloraba al equipo de Onaindia y sus aliados comunistas y sobrevaloraba la lealtad de Nueva Izquierda respecto a ETApM VIII. El golpe pretoriano se ensayó durante el Congreso constituyente de EE. Los *octavos* regaron el recinto de propaganda contra los dirigentes del partido e incluso consiguieron que se leyera una carta de los presos de la banda (gracias al apoyo de 384 delegados, frente a los 294 que votaron en

<sup>599</sup> Gurruchaga (2001: 139-140).

<sup>600</sup> Según Juan Infante (entrevista), en una de las primeras ocasiones la televisión filmó a unos *séptimos* regresando en tren a España. Uno de ellos dijo a la cámara que no se arrepentía de nada. El ministro del Interior llamó al abogado para advertirle que los familiares de una víctima de ETApM se habían quejado, por lo que no se volvió a grabar nada. Markiegi (2007: 40). Ángel Altuna y José Ignacio Ustarán: «Justicia retributiva, justicia reparadora y reinserción activa», *El Diario Vasco*, 23-V-2005. Vid. también otros testimonios de Ustarán (<<http://www.zoomrights.com/?p=1130>>), Ángel Altuna (<[http://www.fundacionmgimenezabadi.es/images/Documentos/2010/20101115\\_et\\_altuna\\_a\\_es\\_o.pdf](http://www.fundacionmgimenezabadi.es/images/Documentos/2010/20101115_et_altuna_a_es_o.pdf)>) y la entrada en el blog de su hermano F. Altuna (<<http://postergados.blogspot.com/2006/11/asesinado-un-capitn-de-la-polica.html>>).

contra y las 89 abstenciones). El texto era una dura invectiva contra los «arrepentimientos» y «quienes pretendieron aprovechar la tregua para liquidar a la Organización político-militar, en vez de aplicar sus energías en el sentido negociador (...). La desaparición de ETA ni es negociable, ni sería base objetiva de nada que pudiera llamarse normalización. Jamás aceptaremos tal “normalidad”, mientras nos quede un aliento de dignidad y de fuerza». Pero la táctica de la banda terrorista no pudo evitar que la facción disidente de EE fuera derrotada por la alianza entre la línea de Onaindia y los antiguos comunistas, que sumaron sus votos para aprobar, entre otras cosas, la apuesta por las vías pacíficas y el mantenimiento de la tregua de los *polimilis*<sup>601</sup>.

Teniendo en cuenta la relación de fuerzas en el seno de EE, ETApM VIII Asamblea no tuvo más remedio que renunciar a su proyecto pretoriano. La banda, por boca de sus presos, anunció en octubre de 1982 «la más clara denuncia y la retirada de cualquier tipo de apoyo» al partido, lo que debió ser todo un alivio para Mario Onaindia, quien un par de meses después, ante las continuas críticas de los *octavos*, advirtió que «no admitimos jueces, ni que ningún chaval armado con una pistola intente imponernos su línea política e ideológica. Por otra parte, está claro que la sociedad vasca está hasta los cojones de ellos». Sin embargo la organización no desistió de contar con un brazo político. Si no podía ser EE, sería «el sector más afín a nosotros (...) donde más madurado está el proyecto político-militar», esto es, Nueva Izquierda. Por consiguiente, los *octavos* vieron con muy buenos ojos la escisión de dicho colectivo, y luego lo animaron a unirse a los grupos desgajados de HB (principalmente LAIA) y las formaciones de extrema izquierda para conformar «un nuevo bloque histórico de izquierda abertzale»<sup>602</sup>.

Aunque también Nueva Izquierda apostó por esta alianza transversal, conviene no

---

<sup>601</sup> Escrivá (1998: 93) y Giacomuzzi (1997: 234-235). *Egin*, 26-II-1982, *Euzkadi*, nº 23, 5-III-1982, nº 26, 26-III-1982, *Punto y Hora*, nº 259, 26-III al 2-IV-1982, y *Deia*, 8-IX-1982. La carta de ETApM VIII Asamblea: «Los presos de ETA (P-M) ante el Congreso Constituyente de Euskadiko Ezkerra», 1982, JA, donde, parafraseando a Onaindia, declaraban que «para nosotros también la democracia es un medio, método y fin, de cara al pueblo y a los compañeros, e incluso de cara a los adversarios ocasionales; pero no lo es de cara a los txakurras y oligarcas, claro». Respecto a la reinserción, «no entramos en prisión ni vamos pasando aquí los años con la cabeza baja ni abrazados a los txakurras: No saldremos así». Según José Luis Lizundia (entrevista) en el congreso de EE también se escuchó algún grito de «Gora ETA politiko-militarra!». El punto de vista de los *octavos* en sus boletines *Zutik!*, nº 65, VI-1982, y *Kemen*, nº 32, 1982. ETApM VIII Asamblea continuó así con la cabecera de *Kemen* y, además, rescató fugazmente la de *Zutik!*, que seguía utilizando la LKI, heredera de ETA VI.

<sup>602</sup> Giacomuzzi (1997: 247). *Zutik!*, nº 65, VI-1982, y *Kemen*, nº 33, IX-1982, y nº 33 bis, X-1982. La cita de los presos *octavos* en «Comunicado de los presos y presas de ETA p-m en las cárceles del Estado Español», X-1982, CDHC, c. ETA (1976-1985). La cita de Onaindia en *Euzkadi*, nº 68, 14-I-1983. «Balance político de los resultados materiales obtenidos con la operación “Arrepentimiento” pactada entre Rosón y Bandrés», 24-X-1982, BBL, c. ETA 6, 1. Lo *milikis* declararon posteriormente que Nueva Izquierda había intentado «aprovecharse oportunamente» de ETApM VIII Asamblea. «A nosotros se nos ha querido involucrar en tal proyecto [*Auzolan*], teniendo que oír críticas a cada uno de los partidos en cuestión (NI-LKI-LAIA) por parte de quien se encontraban en el momento frente a nosotros» (*Zuzen*, nº 40, II-1984).

confundirse: no lo hizo por recomendación de ETApM VIII Asamblea, sino porque formaba parte de sus fines estratégicos. Pese a las acusaciones que la dirección de EE había lanzado en ese sentido, los portavoces de Nueva Izquierda advirtieron que no iban a ser el brazo político de ETApM VIII Asamblea. Iñaki Albistur, el *exherrialdeburu* de EIA en Guipúzcoa, e Iñaki Mujika Arregi, el antiguo líder supremo de ETApM, hermano, para más señas, de un dirigente *octavo*, se declararon públicamente «en contra de la lucha armada, secuestros, impuestos revolucionarios... Hemos apostado por combatir políticamente»<sup>603</sup>.

El distanciamiento de Nueva Izquierda redujo las posibilidades de supervivencia de ETApM VIII Asamblea, ya que, como señala Ted Robert Gurr, «la reacción dentro del grupo que inicialmente apoyaba la causa terrorista es aún más devastadora para los militantes que la que se produce entre el público en general. En el momento en que desaparece el apoyo activo, al grupo le resulta cada vez más difícil atraer nuevos reclutas, obtener recursos materiales, encontrar refugio entre simpatizantes dignos de confianza y evitar la infiltración de informadores». Faltos de cobertura político-electoral, repudiados por el nacionalismo vasco radical, aislados socialmente, presionados por la policía, y desmoralizados por el proceso de reinserción que estaban protagonizando sus excompañeros, el horizonte de los *octavos* se había oscurecido mucho. Amenazaba tormenta. En palabras de *Txutxo* Abrisketa,

la mayoría de los líderes de lo que era Nueva Izquierda tomaron posturas meramente testimoniales cuando no de abierto acuerdo con los arrepentidos, por ejemplo celebraron o asistieron a cenas de bienvenidas de arrepentidos cuando por otro lado la organización armada proyectaba ejecuciones... La represión nos golpeó fuerte, los aliados políticos estaban apendejados y a pesar de todo ello lanzamos una fuerte ofensiva casi a la desesperada en 1983; en nuestra mira un objetivo fundamental: desacreditar, desmontar, acabar con la nefasta política de arrepentimiento<sup>604</sup>.

Si esa era su meta, hay que decir que los *octavos* cosecharon un rotundo fiasco. No solo no consiguieron impedir la reinserción social de los *séptimos*, sino que buena parte de ellos mismos se vieron tentados por aquella «nefasta política». No se trató de la vía de Onaindia y Bandrés, aunque a veces ambas iniciativas se cruzaran, sino de un segundo proceso de reinserción impulsado *a posteriori* por el senador del PNV Joseba Azkarraga, al que se acogieron numerosos activistas de ETApM VIII Asamblea. No era el resultado de un

---

<sup>603</sup> *Deia*, 9-I-1983. Declaraciones similares en *Euzkadi*, nº 69, 21-I-1983 y *El País*, 11-XI-1983. Según Iñaki Albistur (entrevista), Nueva Izquierda solicitó a ETApM VIII Asamblea su disolución.

<sup>604</sup> Gurr (1994: 109) y Ross y Gurr (1989: 409). El testimonio de Abrisketa en Egido (1993: 94). Según Zirikatu (1999: 108), ETApM VIII Asamblea llevó a cabo algunos secuestros para financiarse, pero, en vez de reclamar su autoría, apuntó a los CAA. Domínguez Iribarren (1998a: 218) achaca un total de 72 atentados a los *octavos* y 7 a los *milikis*.



acuerdo colectivo, como el que había negociado EE en nombre de los *séptimos*, sino de medidas de gracia aplicadas de manera estrictamente individual. Numerosos *octavos* se apuntaron a las listas de Azkarraga, con la consiguiente merma en las filas de la organización terrorista. A veces se dieron tanta prisa que, ironías de la vida, cuando algunos *séptimos* regresaron a sus localidades de origen comprobaron que los *octavos* que les habían estado amenazando de muerte por «arrepentidos» o «liquidacionistas»... se habían reinsertado antes que ellos. En España, a consecuencia de la combinación entre ambos procesos, las cárceles prácticamente se vaciaron de presos *polimilis*: si a mediados de 1983 había setenta y cinco, en 1985 únicamente quedaban quince irreductibles. Para desesperación de sus cabecillas, ETApM VIII Asamblea se estaba disolviendo lentamente, como un azucarillo<sup>605</sup>.

Un sector de los *octavos* admitió que, sin cobertura política, la organización tenía los días contados. La única solución viable, se concluyó, era integrarse en ETAm. Empero, la fracción mayoritaria de la banda no estaba de acuerdo. ETApM VIII Asamblea debía continuar su propio camino. Solicitar el ingreso en la organización rival, en la que habían desembarcado los *berezis* en 1977, era un trago difícil. No solo significaba «darles la razón» a los *milis*, rememoraba una *polimili*, «sino que toda mi lucha, toda mi historia, no ha servido para nada». Según Arnaldo Otegi (*el Gordo*), «muchos decían que estaban de acuerdo con el planteamiento político, pero que ir con los *milis* se les hacía imposible. Demasiado cerca estaban, sobre todo en Iparralde, la situación de enfrentamientos físicos y verbales (...). Algunos nos decían “¿cómo es posible que ahora yo voy a estar con quien me ha agredido, me llamaba hijo de puta, arrepentido o traidor?”». Debido a sus insuperables divergencias estratégicas, las dos corrientes se separaron a principios de 1983. Los partidarios de mantenerse como una organización autónoma conservaron el mismo nombre, ETApM VIII Asamblea, pero aquellos que apostaban por un acercamiento a los *milis*, aproximadamente una veintena, pasaron a ser conocidos como ETApM VIII pro KAS o, sencillamente, *milikis*<sup>606</sup>.

Los *milikis* pidieron fusionarse con ETAm, pero sus viejos competidores les exigieron tres condiciones. En primer lugar, estaban obligados a demostrar que tenían la capacidad de

---

<sup>605</sup> Azkarraga (2008) y Escrivá (1998: 105-142). Luis Emaldi (entrevista). *El País*, 15-V-1983, 20-X-1984 y 4-VI-1985. La opinión de Bandrés sobre la vía Azkarraga no era excesivamente positiva, ya que, en sus palabras, los presos *octavos* se habían «pasado toda la campaña electoral insultando a Euskadiko Ezkerra por sus negociaciones con el ministerio del Interior y de Justicia, humillando a sus antiguos compañeros, llamándoles arrepentidos, y que ahora hagan exactamente lo mismo y que lo hagan de forma oculta, vergonzante, de la mano del PNV y a espaldas del pueblo» (*Punto y Hora*, nº 287, 26-XI al 3-XII-1982). También hubo críticas del PNV al proceso de reinsertión auspiciado por EE (*El País*, 10-VIII-1982, y *Deia*, 31-X-1982).

<sup>606</sup> Domínguez Iribarren (1998a: 40). «Comunicado de ETA político-militar», 12-II-1983, BBL, c. ETA 6, 1. La cita de la *octava* en Alcedo (1996: 377). La cita de Otegi en Giacopuzzi (1997: 255).

realizar atentados terroristas por sí mismos. En segundo término, debían renegar de la historia de ETApM. Tercero, al contrario de lo que había sucedido con los *berezis*, esta vez no iba a haber una convergencia entre iguales: ETAm se arrogaba la potestad de juzgar cada caso particular para resolver si el *expolimili* en cuestión era admitido o no. Para explicar el rigor de este ultimátum hay que tener presente que los *milikis* no eran más que un pequeño colectivo que ni siquiera podía alegar ser la auténtica ETApM. Además, no cabe descartar que entre los dirigentes *milis* (no pocos de ellos provenientes de los comandos *berezis*) no hubiera ciertas ansias de revancha. En cualquier caso, siguiendo la hoja de ruta fijada por ETAm, ETApM VIII Asamblea pro KAS cometió siete atentados, el más conocido de los cuales, dirigido contra la casa-cuartel de la Guardia Civil de Laredo (Cantabria), causó cinco heridos, entre ellos dos niñas. En febrero de 1984 los *milikis*, «con el sabor amargo de 8 años de historia», anunciaron su autodisolución y se pusieron individualmente «a disposición de (...) ETA, asumiendo todas las consecuencias que ello conlleva». En sentido estricto, como apuntaron los portavoces de EE, los *milikis* fueron los únicos *expolimilis* «arrepentidos»: hicieron públicamente una «honesta y reflexionada autocrítica y práctica de nuestra errónea trayectoria política que finalmente nos ha conducido a la asunción de la alternativa táctico-estratégica de KAS y a nuestra reconducción dentro del proceso revolucionario vasco». En otras palabras, estaban admitiendo que ETAm había tenido razón desde el ya lejano año de 1974. Un par de aquellos arrepentidos *milikis* tuvieron ulteriormente un más que notable protagonismo dentro del nacionalismo vasco radical: Arnaldo Otegi en su rama civil y Francisco Javier López Peña (*Thierry*) en ETAm<sup>607</sup>.

Lo que quedaba de ETApM VIII Asamblea, que no era demasiado, sobrevivió a duras penas unos años más. El 5 de octubre de 1983, coincidiendo con el inicio del juicio a los *polimilis* detenidos por el asalto al cuartel de Berga, los *octavos* secuestraron al capitán de farmacia Alberto Martín Barrios. Dos semanas después acabaron con su vida. En palabras de Juan Mari Bandrés, ETApM VIII Asamblea había «consumado su suicidio político con este asesinato». Estaba en lo cierto<sup>608</sup>. A partir de entonces los *octavos* sufrieron continuas

---

<sup>607</sup> Domínguez Iribarren (1998a: 41), Giacopuzzi (1997: 253-255) y Nuñez (1995, vol. VI: 76). La cita en «ETA(pm)ren Agiria Euskal Herriari», II-1984, CDHC, c. ETA (1976-1985), documento también reproducido en *Zuzen*, nº 40, II-1984, el boletín de ETAm. *Diario 16*, 22-II-1983, *Euzkadi*, nº 89, 10-VI-1983, *Alderdi*, nº 41, 24-II-1984, y *El País*, 6-II-1984.

<sup>608</sup> Alonso, Domínguez Iribarren y García (2010: 453-455), Barrionuevo (1997: 83), Carcedo (2004: 371-375), Domínguez Iribarren (2003a: 59) y Giacopuzzi (1997: 258-261). *Euzkadi*, nº 109, 27-X-1983, y *El País*, 7 y 20-X-1983. La cita de Bandrés en *El País*, 20-X-1983. Por otro lado, en el interin entre el secuestro y el asesinato de Martín Barrios, la Policía francesa se había puesto en contacto con Luis Emaldi (entrevista) para que pasase un mensaje a los *octavos*: si le ocurría algo al militar se iba a «dar carta blanca» para que actuaran los «*barbouzes*» (bandas parapoliciales) en el territorio galo. No parece casualidad que justo entonces apareciesen los GAL (Grupos Antiterroristas de Liberación). Su primer acto fue secuestrar, torturar y asesinar a los *milis* José Antonio

detenciones. A finales de 1984, según Escrivá, la banda apenas contaba con dieciocho activistas. Los más señalados dirigentes de ETApM VIII Asamblea, como *Txutxo* Abrisketa, fueron deportados fuera de Francia en 1984. Con el tiempo, la mayoría de ellos acabó en Cuba, donde la dictadura castrista les ofreció refugio. El último comando activo de la organización terrorista cayó en marzo de 1985. Descabezada, desmoralizada y reducida a un grupúsculo marginal, la presencia de ETApM VIII Asamblea fue a partir de entonces meramente testimonial. En el verano de 1985, sirviéndose del eco mediático de la polémica entre Bandrés y Arzalluz, los *octavos* amenazaron de nuevo a los *séptimos* y al Comité Ejecutivo de EE. Kepa Aulestia, recién nombrado secretario general del partido, respondió que no se podía temer a una organización «que no dispara más que comunicados». Efectivamente, ETApM VIII Asamblea solo reapareció para pedir el voto para HB en junio del año siguiente. Era el comienzo de una aproximación estratégica al ultranacionalismo que culminó, tras un largo debate, en 1992, cuando los últimos *octavos* se integraron en ETAm<sup>609</sup>.

---

Lasa y José Ignacio Zabala, de quienes se esperaba obtener información sobre el paradero del capitán Martín.

<sup>609</sup> Alcedo Moneo (1996: 380-381), Domínguez Iribarren (1998a: 41-42 y 2006a: 175), Escrivá (1998: 160) y Nuñez (1995, vol. VI: 77). La cita de Aulestia en *Deia*, 23-VIII-1985. La aparición de los *octavos* en el verano de 1985 en *Deia*, 22-VIII-1985 y *El País*, 23-VIII-1985. Los dirigentes de ETApM VIII Asamblea asumieron que antes de 1982 la organización llegó a hacer «una lucha armada reformista» (*Zer egin?*, n° 182, 15-XII-1984 al 20-I-1985). Su apoyo a HB en *Egin*, 17-VI-1986. En 1990 un colectivo de exmilitantes de ETApM y EIA dio su apoyo a HB (*Egin*, 26-X y 3-XI-1990), lo que fue ratificado ulteriormente (*Egin*, 21 y 22-III-1992).

## 9. EL OTOÑO DEL PATRIARCA. RENOVACIÓN DOCTRINAL Y ESTANCAMIENTO ELECTORAL (1982-1985)

### 9. 1. Mitos que se derrumban. Una heterodoxia *abertzale*

Si bien durante la dictadura fue uno de los abogados antifranquistas que mayor número de causas defendió para convertirse posteriormente en uno de los parlamentarios más activos de las Cortes, lo cierto es que Juan Mari Bandrés nunca fue considerado un intelectual o un teórico. A pesar de todo, poseía una extraordinaria perspicacia política, así como la capacidad de sintetizar grandes ideas en pocas palabras, como cuando, para indignación de la comunidad *abertzale*, definió la «guerra de las banderas» de los veranos de 1983 y 1984 (la campaña de HB en pro de la erradicación de la enseña española en los ayuntamientos vascos) como una «batalla de trapos»<sup>610</sup>. Su discurso personal, alejado de la (más pretenciosa que sofisticada) retórica marxista de algunos de sus compañeros era fácilmente comprensible por el público en general. Otro rasgo específico de Bandrés era que, al ser católico practicante, a veces utilizaba un vocabulario religioso que se adapta a la perfección al marco teórico sobre el que se sustenta esta tesis. Así, en un memorable artículo publicado en *El País* en septiembre de 1985, el diputado de EE describía las culturas políticas de Euskadi «en clave teológica» no exenta de sarcasmo:

Por un lado, la iglesia institucional y jerárquica, fuera de la cual no existe salvación. Se trataría del PNV de Arzalluz.

Por otro, los cristianos díscolos, los pecadores. No cumplen bien los mandamientos, pero vuelven y son absueltos de sus pecados de juventud. Ellos también perdonan a su madre, la iglesia, su excesivo conservadurismo, su rigidez y su intransigencia. Porque, al fin y al cabo, es la madre. Pueden ir juntos a muchos sitios. Desde luego, a misa, y también a los ayuntamientos. Serían los de HB.

Luego, los heterodoxos. Los protestantes. Los reformadores, aunque algunos les llamen reformistas. No reconocen la jerarquía. No se confiesan. Son socialistas, están condenados sin remedio. No tienen salvación. Seríamos nosotros, los de EE.

Naturalmente todos los demás -PSOE, CP, PC, etcétera- serían simplemente infieles. No pertenecen a la cristiandad. Ni siquiera se comprende qué hacen aquí. Su verdadero sitio estaría más allá del Ebro.

Bandrés estaba seguro de que los dirigentes y militantes de EE estaban «satisfechos de

---

<sup>610</sup> Sullivan (1988: 305). Otro buen ejemplo fue cuando Juan Mari Bandrés resumió las 406 páginas de resoluciones del Congreso constituyente de EE sentenciando que el objetivo del partido era construir «esa Euskadi libre y liberada, alegre y socialista, sin torturas, sin presos, y sin tiros» (*Hitz*, nº 15, II-1982).

ser heterodoxos», porque luchaban «por un nacionalismo democrático, integrador, respetuoso, abierto y solidario que hace realidad la afirmación de que es vasco quien vive en Euskadi»<sup>611</sup>. Ciertamente su postura encajaba cada vez peor en el núcleo del canon *abertzale*. Como se verá más adelante, desde la perspectiva de muchos nacionalistas «ortodoxos», ni el protestante Bandrés ni su reformador (o reformista) partido tenían ya cabida entre el número de los elegidos.

Pese a que Mario Onaindia se presentaba como «nacionalista hamletiano» o «*abertzale* demócrata»<sup>612</sup>, el adjetivo «heterodoxo» que Bandrés había utilizado era, con mucho, el más riguroso. Quizá nunca fue consciente de ello, pero intuitivamente se había adelantado en una década a las disquisiciones semánticas de los historiadores profesionales. El año anterior José Luis de la Granja había leído su tesis doctoral sobre la historia de ANV, el antecedente histórico de EE, que fue publicada en 1986. Mas, por aquel entonces, todavía prefería la denominación «nacionalismo vasco liberal» para referirse a la ideología del partido, razón por la que es imposible que Bandrés la tomase de él. Hubo que esperar a mediados de los noventa para que los trabajos de De la Granja consagrasen el significante y el significado de «nacionalismo vasco heterodoxo», categoría de la que se han valido diversos investigadores.

La corriente heterodoxa del *abertzalismo*, como se adelantó en el primer capítulo, se ha caracterizado por una serie de rasgos, entre los que cabe destacar el rechazo a la mayor parte de los dogmas fijados por Sabino Arana y sus sucesores, su concepción voluntarista, integradora y pluralista de la nación vasca, su ubicación ideológica a la izquierda del PNV, su repulsa a los frentes *abertzales*, su propensión a aliarse con fuerzas no nacionalistas, su práctica política posibilista y su defensa del encaje autonómico (o eventualmente federal) del País Vasco en una España democrática. No obstante, esta subcultura ha conservado la idea de que Euskadi es «la patria de los vascos», por lo que ha de ser encuadrada dentro del campo *abertzale*. De la Granja ha clasificado como nacionalistas heterodoxos a algunas personalidades de la Restauración (como Francisco de Ulacia, Jesús de Sarria y Eduardo Landeta), a ANV hasta que fue vampirizada por la «izquierda *abertzale*» durante la Transición, a ESEI y a la EE resultante de la convergencia entre EIA y el EPK de 1982.

El engarce entre ESEI y EE está meridianamente claro, como Tomás Goikoetxea

---

<sup>611</sup> Juan Mari Bandrés («Ni me callo ni otorgo», *El País*, 1-IX-1985).

<sup>612</sup> Jon Juaristi (entrevista). Según Mario Onaindia, «para mí la experiencia de ETA en los años sesenta tiene mucho de Hamlet, o sea, vengar la muerte del padre, la humillación de la derrota de la Guerra Civil. Pero un día descubres que esa no es tu guerra, sino la de tus padres, y el que te condenen a muerte en un momento es como si hubieras dado una vida ya por esos ideales. En una palabra: yo he vuelto a nacer y ya no le debo nada» (*El Correo*, 23-I-1994).

había sabido entrever: la segunda formación acabó ocupando el espacio de la primera (y, con el tiempo, sufrió un destino similar). El propio Mario Onaindia le confesó a José Manuel Castells que los *euskadikos* se habían «ESEIzado». Pese a que los orígenes etarras de EE no podían diferir más de los de ANV, sus dirigentes también tomaron cierta conciencia de que entroncaban en la misma tradición heterodoxa. Así, no faltaron guiños en los que se reconocía la herencia aeneuvista. Sirva como ilustración un artículo de Iosu Ostériz, *herrialdeburu* de EE en Navarra (y anteriormente secretario general de ANV, en 1980), conmemorando el aniversario del 14 de abril de 1931: «porque somos nacionalistas vascos, republicanos y federales rendimos hoy homenaje a aquellos hombres y mujeres de la II República, que llenos de romanticismo y buena voluntad pusieron su empeño al servicio del progreso y la libertad»<sup>613</sup>.

Sin embargo, la Euskadi de los años ochenta difería bastante de la de los treinta. La única semejanza era que el país atravesaba una grave crisis, pero los problemas que habían marcado el período republicano (como el religioso, el agrario o el militar) habían sido desplazados por otros nuevos, principalmente el terrorismo de ETA, respaldado por una comunidad incivil y nutrido por la narrativa del «conflicto vasco». Aunque con versiones distintas, el relato bélico y maniqueo de un contencioso armado entre dos bandos étnicos había estado en la matriz ideológica tanto de HB como de EIA. Empero, tras la reinserción de los *séptimos*, EE se desembarazó de él. La autodisolución de ETAp VII Asamblea había supuesto para el mecanismo narrativo del «conflicto vasco» el mismo efecto que eliminar un engranaje de un reloj de cuerda: a falta de una pieza todo él dejó de funcionar. Como ha señalado Kepa Aulestia en referencia a ETA *berri* y ETA VI, el «nexo autenticador» de la doctrina de la «izquierda *abertzale*» era la «violencia armada». Descartar dicho recurso allanaba el camino para desprenderse de los otros componentes del ultranacionalismo. No es de extrañar que destacados militantes de EE, como Natxo Arregi, sostengan que, tras «librarse» de la «tutela» etarra, el partido, de forma natural, se moderó «en todos los sentidos»<sup>614</sup>.

Algunos episodios del relato permanecieron, aunque sustancialmente modificados. Así pues, el presente seguía en decadencia: desde el punto de vista de la dirección de EE, el País Vasco era «una realidad social particularmente desarticulada y conflictiva». No obstante, no había que buscar el origen de todos sus males en el supuesto enemigo externo, ya que, en

---

<sup>613</sup> José Manuel Castells (entrevista). Iosu Ostériz («Catorce de abril», *Euskadiko Ezkerra Navarra*, nº 3, V-1985).

<sup>614</sup> Aulestia (1993: 27). Natxo Arregi (entrevista).

palabras de Onaindia, «los españoles han sido más flexibles que los vascos y, por tanto, más demócratas, para instaurar un régimen pacífico de convivencia», algo que no se había conseguido en Euskadi. El secretario general de EE, en un tono de autocrítica inusitado para un *abertzale*, diagnosticó que la culpa de la situación de la comunidad autónoma correspondía colectivamente a la ciudadanía vasca y, por descontado, a sus representantes políticos. El País Vasco padecía una «crisis moral», entre cuyas manifestaciones se encontraban la «violencia política» de ETA, la «insolidaridad del conjunto de la sociedad respecto a los parados, la tortura, la insensibilidad e insolidaridad ante la muerte»... Como expresó en una entrevista, el hecho de que los policías «maten a uno y 200.000 tíos a la calle y que luego [los *milis*] maten a otro y lo entierren, como a un perro, es reflejo de que falta un sentimiento humanista, que no ha cuajado en esta sociedad». En unas «reflexiones disolventes de un abertzale demócrata», publicadas en 1983, fue más allá: «me temo que Euskadi es el último reducto del antiguo régimen -en la doble acepción de este término-». Siempre que se ejercieran sobre los demás, aún se admitían «el racismo, la tortura, la violencia, la discriminación...». Para otros líderes de la formación, como Xabier Markiegi, una de las causas de la ausencia de «convivencia democrática» era que «los sectores sociales permanecen aislados, estancos, incomunicados entre sí por barreras culturales, por el resentimiento fruto de agravios y marginación, y por la mezquindad partidista de quienes llevan en este país noventa años retroalimentando sus clientelas electorales a base de agresividad recíproca». Especificaba la responsabilidad del «lerrouxismo» y el «nacionalismo exclusivista»<sup>615</sup>.

En el imaginario de EE el nacionalismo «ortodoxo» (en su doble vertiente, derecha *jeltzale* e «izquierda *abertzale*») era uno de los grandes escollos que impedían la modernización y la «homogeneización nacional» del País Vasco. *Hemendik* advertía en noviembre de 1982 que un eventual «frente nacional», como el que seguía proponiendo HB, traería consigo un «peligroso proceso de libanización, Euskadi se convertiría en la Líbano del Cantábrico». A decir de Mario Onaindia, había «un sustrato no clarificado en el nacionalismo que impide el surgimiento de una moral laica. Es la idea de que Euskadi está en guerra con Madrid. Esta idea era repetida hasta la saciedad por Telesforo Monzón, pero también (...) por conocidos dirigentes actuales del PNV». Además, el *abertzale*, lejos de ser «un proyecto para todos los vascos», se distinguía por sus prejuicios y su discriminación partidista: HB y el

---

<sup>615</sup> Mario Onaindia («Una ética laica para Euskadi», *El País*, 12-III-1982, «Cuarta carlistada, tribus o nacionalidad», *El País*, 6-XI-1982, y «Nacionalismo y democracia [Reflexiones disolventes de un abertzale demócrata]», *El Correo*, 27-V-1983). Su entrevista en *Argumentos*, nº 53, 1982. «Análisis de los cien primeros días del gobierno socialista», 1982. CDHC, c. Euskadiko Ezkerra (1982-1989). Xabier Markiegi («Convivencia democrática y pacificación», *Cambio 16*, nº 676, 12 al 19-XI-1984).

sector más intransigente del PNV únicamente admitían como vascos a los nacionalistas (y como nacionalistas a sus respectivos seguidores), lo que suponía segregar al grueso de los que el Estatuto de Guernica acreditaba como ciudadanos vascos: aquellos avecindados en la comunidad autónoma<sup>616</sup>.

Por otra parte, EE continuó con su revisión crítica del «pasado glorioso» de Euskadi, ya que en palabras de Xabier Markiegi, pervivía «una mitificación de la historia anterior a 1839 que, junto a elementos idílicos de la sociedad rural -por otro lado, folklorizados-, extrapola conceptos de soberanía naturista y nostalgias, en definitiva, por el antiguo régimen preliberal y preindustrial». Asimismo, existía «una idealización épica de la guerra [la Guerra Civil] (...), lo cual da una continuidad generacional a la mística de la resistencia». Ahora bien, además de cuestionar la manipulación de la historia vasca, Onaindia comenzó a denunciar que «el nacionalismo, quizá no solo Sabino Arana, ha pasado como el caballo de Atila; ha cortado con todas nuestras raíces históricas y en este país se ha producido un gran vacío cultural». El *abertzalismo*, para llenarlo, había recurrido a la «prehistoria, como una cosa metafísica». Para el secretario general de EE, recogiendo las ideas de Fusi y Caro Baroja, era el momento de reclamar el lugar que les correspondía a «todas las corrientes culturales y el pluralismo que se ha dado en nuestra historia». En otro sitio denunciaba el olvido que había caído sobre el pasado del movimiento obrero y el liberalismo en suelo vasco<sup>617</sup>.

Desde su perspectiva, si bien el nacionalismo no era la solución «para que exista en Euskadi una comunidad constituida», tampoco lo era repudiar dicha ideología. Lo que Onaindia tenía en mente, y con él buena parte de la dirección y la militancia de EE, era someter el *abertzalismo* a una profunda «renovación» en clave ilustrada, cívica y racional. Como había consignado Bandrés, los *euskadikos* se veían (y creían ser vistos por los nacionalistas «ortodoxos») como «herejes», «protestantes» o «reformadores». Y, en más de un sentido, lo eran. Por ejemplo, Carlos Beorlegui recuerda que en el seno de EE se produjo la mayor «desmitificación» de «lo vasco» de la que había sido testigo nunca, lo que le vacunó contra cualquier posterior tentación *abertzale*. A pesar de que la secularización no era nueva,

---

<sup>616</sup> Mario Onaindia («Una ética laica para Euskadi», *El País*, 12-III-1982»). *Hemendik*, nº 28, 18-XI-1982. Xabier Markiegi («Convivencia democrática y pacificación», *Cambio 16*, nº 676, 12 al 19-XI-1984). Para Ramón Arozarena («Tolerancia», *EE Nafarroa*, nº 1, 1988), *herrialdeburu* de Navarra, «los ciudadanos hace ya tiempo que dejamos de creer en lo de “la guerra de las Galias” –Euskadi como pequeño reducto indómito acosado por los romanos-españoles- y nos negamos a esperar ninguna liberación, porque sabemos que nada hay, salvo la muerte, y la extorsión, en el petate de los milis». Para Onaindia («Nueces y ruidos», *El País*, 11-IX-1986), el «nacionalismo tradicional» había mantenido «si no a todo el pueblo vasco sí a sus seguidores, vacunados contra la modernidad, adorando ensimismados la redondez de su ombligo, ruralizadas las ciudades industriales y folclorizada la cultura».

<sup>617</sup> *El Correo*, 23-II-1984, y *Hemendik*, nº 28, 18-XI-1982. Xabier Markiegi («Convivencia democrática y pacificación», *Cambio 16*, nº 676, 12 al 19-XI-1984).



ya que Mario Onaindia la había puesto en marcha con anterioridad, fue en estos años cuando la heterodoxia cristalizó. La importancia de la reflexión personal del secretario general de EE, animada por intelectuales de la talla de Jon Juaristi o Juan Aranzadi, fue crucial<sup>618</sup>. Empero, Onaindia no fue el exclusivo promotor de la desacralización de la patria. Su labor estaba en plena sintonía con las inquietudes de no pocos miembros del partido, como Jon Sodupe, para quien era «necesaria una depuración crítica del capital ideológico heredado de la tradición», esto es, del «nacionalismo preexistente». Entre los elementos a eliminar nombraba la xenofobia, el racismo, el chovinismo, el irredentismo territorial, etc. Otro ejemplo fueron las reacciones que suscitó en las bases de EE la campaña a favor del monolingüismo del movimiento *Euskal Herrian euskaraz* (En Euskal Herria en euskera), impulsada por el sector más sectario de HB: consistía en tachar o tapar los carteles escritos en castellano (o la parte en ese idioma de los bilingües). Una afiliada a EE recriminó a los ultranacionalistas que así «desprecian a miles de hombres y mujeres de nuestro pueblo, que no lo conocen [el euskera], pero que sí tienen voluntad de conocerlo». En otro artículo, este íntegramente redactado en vascuence, Rafael Salcedo daba la réplica a los extremistas: «*Euskal Herrian: euskaraz eta erdaraz*» (En Euskal Herria en euskera y en castellano), ya que tan propia del país era una lengua como la otra. El militante de EE declaraba que para él no había contradicción entre ser vasco y español a la vez, aunque cada persona era libre de tener su propia opinión al respecto. Como colofón, Salcedo establecía que lo más importante para Euskal Herria no era la independencia, sino la felicidad. Seguramente ningún *abertzale* (fuera de EE) se hubiera atrevido a manifestar en público ese tipo de ideas<sup>619</sup>.

Tampoco hay que pasar por alto que la secularización de los *euskadikos* fue favorecida por algunos importantes factores, como el ya mencionado efecto precipitante de la disolución de ETApM VII Asamblea, la escisión de la fracción más nacionalista de EE (Nueva Izquierda), que redujo considerablemente la presión purista sobre las transgresiones más iconoclastas, la integración de los exmilitantes del EPK y sus novedosas aportaciones, y el

---

<sup>618</sup> Según Jon Juaristi (entrevista), Onaindia, a pesar de sus múltiples lecturas, carecía de una formación estructurada, por lo que tenía «cierto complejo» (lo que explica que, «para recuperar el tiempo perdido», se matriculara en tres carreras universitarias y acabase doctorándose en dos de ellas). El secretario general de EE, que veía a Juaristi como «secretario de letras latinas», les utilizó a él y a Juan Aranzadi como fuente de información intelectual (por ejemplo, dándole a conocer autores extranjeros). No obstante, luego Onaindia sacaba sus propias conclusiones teóricas, que no siempre coincidían con las de sus mentores. En opinión de Uriarte (2005: 299), Juaristi «estaba mal visto por la zona abertzale [de EE], que consideraba que era una mala influencia para Mario con sus ramalazos españolistas y disolventes».

<sup>619</sup> Jon Sodupe («Por una reformulación de la ideología nacionalista», *Hemendik*, nº 6, 19-II-1982), *Punto y Hora*, nº 308, 6 al 13-V-1983, y Rafael Salcedo («Euskal Herrian: euskaraz eta erdaraz», *Hemendik*, nº 42, 9-VI-1983). Vid. también las entrevistas grupales que Wiewiorka (1991: 297-311) realizó a los «veteranos» simpatizantes de EE.

hecho de que la evolución ideológica se diera de forma colectiva y, sobre todo, gradual. A su vez, irónicamente, la hostilidad de la comunidad *abertzale* tradicional contra los herejes, de la cual se podrán ver algunas muestras en los siguientes apartados, reforzó la renovación doctrinal de EE. Según Xabier Markiegi, «la incompreensión y la agresión desde fuera también ayudaron a hacer esa travesía del desierto con mucha entereza». En palabras de José María Salbidegoitia, «cuanto más sales, más heterodoxo eres, más te rechaza y te critica la tribu. Al final eres tú el que rechazas la ortodoxia del grupo y su control inquisitorial. Pero para eso hace falta tener madurez ideológica y carácter. Porque inmediatamente te sientes “extranjero en tu propio país”»<sup>620</sup>.

Una vez emprendido el proceso este adquirió pronto su propia dinámica interna, que ya no dependía de quienes lo habían generado. En ese sentido, y teniendo en cuenta la adscripción de la «izquierda *abertzale*» a la categoría de religión política, resulta muy ilustrativo acudir a la obra de los estudiosos del fenómeno de la secularización religiosa. Según Lynn Nelson, los datos estadísticos demuestran que la gente que apostata de una religión organizada (cualquiera de ellas) tiende a incrementar su tolerancia y su liberalismo en el sentido más amplio de dicha palabra. Y lo hace, además, en un grado superior no solo a aquellos fieles que permanecen apegados a la iglesia en cuestión, sino incluso a las personas que nunca han pertenecido a un culto determinado. En conclusión, al dejar atrás un credo, impulsado por la inercia de la secularización, el antiguo creyente se convierte a veces en refractario a cualquier otro dogma de fe. Una buena muestra nos la ofrece el testimonio del historiador Santos Juliá, quien ha confesado en una entrevista: «mi capacidad de militancia quedó agotada tras mi paso por la Iglesia. Cuando salí de ella, ya no pude creer en nada con parecida intensidad»<sup>621</sup>.

De cualquier manera, la heterodoxia de EE tenía ciertos límites. En primer lugar, porque, como indica Patxi Baztarrika, aunque el suyo fuera un «nacionalismo diferente», la formación se situó cerca de los bordes de la cultura política *abertzale*, pero no la abandonó<sup>622</sup>. En segundo lugar, porque para el Mario Onaindia de 1982 el objetivo último de la «renovación» era lograr una variante moderna y cívica del *abertzalismo* que «se convierta en la cultura y la ideología de toda la sociedad». Subráyese bien aquel delator «toda», pues ahí

---

<sup>620</sup> Andoni Bastera, Carlos Beorlegui, Patxi Elola, Jon Larrínaga, Arantza Leturiondo y José María Salbidegoitia (entrevistas). Markiegi (2007: 48) y G. Morán (1988: 150). En cambio, según Arriaga (1997a: 210), en HB «la formalización de heterodoxias colectivas no encuentra viabilidad, momento y espacio de negociación, a semejantes velocidades. Así que cuando excepcionalmente afloran brotes individuales o minoritarios de heterodoxia activa son arrancados de raíz, arrojados a la orilla y fugazmente distanciados y perdidos de vista».

<sup>621</sup> Nelson (1988) y Zuckerman (2009). La cita de Santos Juliá en *Historia del Presente*, nº 18, 2011, p. 71.

<sup>622</sup> Patxi Baztarrika (entrevista).

está la clave. Aunque el secretario general de EE añadiese a continuación que se trataba de crear una «*cultura nacional*», lo cierto es que el adjetivo «nacional» no disimulaba el fondo todavía nacionalista. Por mucho que se comenzase a admitir la diversidad intrínseca de la sociedad vasca y por muy reformada que estuviese su versión del *abertzalismo*, en la dirección de EE seguía latiendo la vieja pulsión de convertir a todos los vascos en nacionalistas, aunque fuera en nacionalistas a su muy particular y herética manera. Era una aspiración legítima, claro está, pero escasamente integradora. Todo sea dicho, fue esfumándose con el transcurso del tiempo: ya en septiembre de 1983 Xabier Markiegi apuntaba una imagen que luego haría fortuna, la de presentar a EE no como un modelo doctrinal que exportar a toda la sociedad, sino como «puente» entre los distintos colectivos humanos que la componían. Dos años después la formación había sustituido sus planes de aculturación por un proyecto mucho más respetuoso y pluralista:

La postura de Euskadiko Ezkerra es que, en la medida en que un elevado porcentaje de ciudadanos vascos son de origen emigrante, eso que hemos llamado una de las distintas Euskadis, un proceso de construcción nacional no asimilacionista sino integrador -una construcción en común de algo nuevo, no un pasar de un campo a otro- debe llegar a un acuerdo con ellos, y en la medida en que esta otra Euskadi se siente directamente ligada a España, de modo que tienen más claro y más vivido su pertenencia a España que a Euskadi, ello implica necesariamente un acuerdo con el poder central en los términos establecidos en el Estatuto de Autonomía<sup>623</sup>.

La referencia al Estatuto de Guernica como lugar de encuentro entre las «distintas Euskadis» no es baladí: el documento se había erigido en la viga maestra alrededor de la cual se construía el nacionalismo heterodoxo de EE<sup>624</sup>. HB interpretaba la norma como una carta otorgada por el «Estado español», mientras que para los *jeltzales* se trataba de un «texto de mínimos» o «un medio, no un fin». Por el contrario, desde la óptica de EE, expresada por Xabier Markiegi, era «el gran acuerdo político, no primero con Madrid, sino antes y fundamentalmente entre los propios vascos». La diferencia entre *abertzales* «ortodoxos» y reformistas no era precisamente de matiz. EE se estaba transformado en un partido

---

<sup>623</sup> *Argumentos*, nº 53, 1982. *Hemendik*, nº 45, 15-IX-1983, y nº 62, XI-1984. En el boletín de EE de Zarauz se llamaba a «*construir la nación*, una nación en la que nadie se sienta marginado en función de su origen, de su cultura, de su condición social, de su ideología; una nación en la que la tolerancia y la razón presidan nuestro comportamiento; una nación en cuya construcción participemos todos los vascos (todos los que vivimos aquí) y solo nosotros» (*Herriari*, IV-1983). Para Manuel Montero, en *VVAA* (2009: 183), EE «el antagonismo nacionalismo-no nacionalismo lo resuelve con la propuesta de una visión amable del nacionalismo, que en esta versión sí se presenta como capaz de entender que existen los otros. Pero eso en sí mismo no le convertía en un lugar de encuentro con estos».

<sup>624</sup> Para Mario Onaindia «lo defendemos con entusiasmo. Para nosotros es una cosa sagrada porque dice que son ciudadanos vascos todos los que viven en Euskadi» (*Cambio 16*, nº 786, 22-XII-1986).

plenamente autonomista, que renunciaba al horizonte de una Euskadi independiente, el programa máximo del nacionalismo tradicional. Simbólicamente EE propuso trasladar el *Aberri Eguna* del Domingo de Resurrección al día de ratificación del texto, el 25 de octubre. Aunque no tuvo éxito, es significativo su empeño por sustituir una fecha religiosa y partidista por otra, marcada por el consenso político de 1979 y de contenido laico y civil. No es de extrañar, por consiguiente, que el grupo se erigiese en el más firme y leal adalid de la autonomía vasca. En 1983 el Comité Ejecutivo de EE se comprometió a «defender y ratificar el Estatuto de Guernica: no permitir ninguna duda sobre la validez democrática del mismo y denunciar, por tanto, a cuantos desde la prepotencia o la debilidad lo están cuestionando». Al año siguiente la dirección de los *euskadikos* declaró que la norma autonómica era «el único camino hoy para el ejercicio del autogobierno. No hay otra alternativa viable», por lo que había que «redoblar la confianza en el Estatuto y remover los obstáculos que están impidiendo su eficacia plena: los ataques del centralismo y los intentos disgregadores del provincialismo». Nótese bien que se plantaba cara al supuesto «centralismo» del Gobierno de Felipe González, pero también a los ataques a la autonomía vasca (tal y como la entendía EE) de la derecha *jeltzale*. Por otro lado, el documento sirvió para acomodar al partido de Onaindia en el sistema que había establecido la Carta Magna. En palabras de Juan Mari Bandrés, «de algún modo, nos hemos reconciliado con la Constitución a través del Estatuto de Autonomía de Guernica». No mucho después esa «reconciliación» (más o menos accidental) derivó en un «sí inequívoco» a la norma fundamental de la democracia parlamentaria española. Todo lo dicho subraya, de nuevo, tanto el pragmatismo de EE como su apuesta estratégica por los cauces institucionales. Poco se puede añadir sobre este asunto, excepto que ha de entenderse como una conclusión lógica (entre varias posibles) del rumbo que EIA había tomado a raíz de las decisiones de su Comité Ejecutivo provisional en 1977<sup>625</sup>.

Simultáneamente, a decir de Jon Juaristi, el Estatuto de Guernica era el mínimo común denominador de las múltiples identidades territoriales que conformaban EE y que, en su opinión, fueron incapaces de casar bien entre sí: *abertzales* en distintos grados, no *abertzales*, federalistas, autonomistas, etc. Markiegi mantiene que el partido fue «un laboratorio interesante de convivencia (...). Como una piña en lo que nos unía; tolerantes en lo que nos

---

<sup>625</sup> Xabier Markiegi («Derechos históricos», *El Diario Vasco*, 13-VII-1985). *Hemendik*, nº 40, 11-III-1983, nº 43, 24-VI-1983, nº 49, y 7-XI-1983. «Declaración de Euskadiko Ezkerra ante el V Aniversario del Estatuto de Gernika», 14-X-1984, BBL, c. EE 6, 10. La expresión «texto de mínimos», de Xabier Arzalluz, en *Alderdi*, nº 47, 11-V-1984. La de «un medio, no un fin», de Ardanza, que afirmaba que los *jeltzales* no eran «estatutistas», sino nacionalistas (como si ambos términos fueran contradictorios), en *Deia* 1-VIII-1985. La cita de Bandrés en *Hemendik*, nº 30, 16-XII-1982. Curiosamente el 25 de octubre no fue fiesta oficial en Euskadi hasta que en 2010, por iniciativa del Partido Popular (con el respaldo del PSE-EE y UPyD, Unión, Progreso y Democracia, y contra el parecer de las fuerzas *abertzales* y *Ezker Batua*), así lo aprobó el Parlamento vasco.

diferenciaba». En un artículo posterior introdujo un interesante matiz: en EE había habido «una interesantísima experiencia de convivencia laica (...). Pero el aglutinante fue el acuerdo de dejar al margen las respectivas “creencias” y las “sectas” originarias, para trabajar juntos en lo público, como “descreídos”, como “laicos”: hacer política real». En palabras de Imanol Zubero, «éramos absolutamente distintos, como el Arca de Noé, cómo podían convivir cocodrilos, cebras, hipopótamos, etc. Convivíamos, y probablemente convivimos mientras estábamos en el Arca, en el agua, pero cuando tocamos tierra, y nos tocó salir a la tierra empezamos a devorarnos». Aquel dramático desembarco tuvo lugar, en opinión de Mikel Unzalu, cuando «empezamos a pensar que podíamos tocar poder», esto es, entre finales de 1990 y principios de 1991<sup>626</sup>.

Aunque todavía quedaba un lustro para que comenzaran a devorarse unos a otros, siguiendo con la metáfora bíblica, cabe preguntarse si todo fue tan idílico durante el viaje en el Arca. A ciencia cierta hubo algún mordisco que otro y más adelante no faltaron los zarpazos. Si bien el partido se había desprendido de su fracción más *abertzale*, nunca se logró consensuar una sensibilidad común a toda la militancia más allá de un genérico autonomismo, que, en expresión de Fernando Molina, había adquirido «un sesgo taumatúrgico» en el discurso de Onaindia (y, por extensión, de EE). A partir de ahí cada cual tenía sus propias predilecciones (unos más nacionalistas, otros menos) lo que a la larga supuso que EE, debido a su singular configuración interna, portaba en su interior el germen de su propia destrucción. Sea como fuere, de 1983 a 1985 la tensión identitaria aún estaba germinando. El problema únicamente se hizo visible en las críticas que se hicieron a Mario Onaindia por ir demasiado lejos en su «renovación», lo que perjudicaba el prestigio de EE en la comunidad *abertzale*. Cuando el partido cosechó unos magros resultados en los comicios municipales de mayo de 1983, el sector más nacionalista los achacó a los excesos secularizadores de su secretario general y forzó una declaración del Comité Ejecutivo para rectificar el rumbo: «en vista de que no basta con ser sino que hay que parecerlo también, tenemos que centrar los esfuerzos en recuperar imagen *abertzale*, pero la nuestra: moderna, integradora, racionalizadora, constructiva, socialista». Desde luego, Onaindia no se dio por enterado. Cuatro meses después un militante volvía a insistir en la necesidad de redimir la mancillada reputación patriótica, sobre todo de cara a las elecciones autonómicas en Guipúzcoa, territorio donde el discurso heterodoxo tenía una peor acogida que en el resto del País Vasco<sup>627</sup>.

---

<sup>626</sup> Jon Juaristi y Mikel Unzalu (entrevistas). Markiegi (2003: 193 y 2007: 44). La cita de Zubero en VVAA (2009: 189).

<sup>627</sup> Patxi Baztarrika (entrevista). *Hemendik*, nº 43, 24-VI-1983, y nº 48, 23-X-1983. No es de extrañar que el «grupo de veteranos» (simpatizantes de EE) entrevistado por Wieviorka (1991: 310) fuera incapaz de «proponer

En cambio, el original estilo y la retórica renovada de los dirigentes de EE atrajeron poderosamente tanto al mundo de la cultura como a la *intelligentsia* progresista de toda España, así como a los medios de comunicación. Por ejemplo, para el escritor Rafael Sánchez Ferlosio, Onaindia era «el único político en activo capaz de introducir de verdad una dimensión ética en esa profesión». Por todo ello, en opinión de Francisco J. Llera, EE tenía «una influencia política que iba más allá de su peso electoral». La prensa comenzó a prestar al partido una atención que antaño le había negado. Sus hábiles y prestigiosos líderes supieron establecer una más que cordial relación con el gremio de periodistas, recibiendo de este un trato amable. Además, hay que tener en cuenta que, tras el cierre de *Ere* en junio de 1981 por dificultades económicas, algunos de sus redactores pasaron a otros diarios como *El País*. Este periódico abrió sus páginas a los artículos de opinión de Onaindia y Bandrés (cuando, a decir de Iñaki Albistur, las había tenido cerradas para EIA). Tras los comicios autonómicos de 1986 un editorial de *Diario 16* se refería a EE como el «partido que ha venido derrochando cordura en los últimos tiempos». Tres días después aparecía un artículo en *Egin* en el que un tal Zabalegi se preguntaba: «¿Qué les das, Mario, qué les das?», porque «ahora resulta que para los columnistas de élite los euskadikoezkerrianos son los más listos, los más guapos, los más sensatos, en fin, los más “lúcidos”. Los demás, o sea, el otro noventa por ciento de los vascos, somos una piara de gilipollas, fatuos, mamones y catetos». A decir de Iñaki Anasagasti, la atención que la prensa prestaba a EE tenía como oculto fin «debilitar al verdadero nacionalismo vasco», esto es, al PNV. Y es que tanto el *abertzalismo* (en sus variantes moderada y radical) como la extrema izquierda denunciaron, como rezaba un boletín de la LKI, que «el tratamiento de favor de que goza EE en los medios de comunicación contrasta con su reducido peso en la vida institucional y la poca importancia de sus mítines». Por descontado, se pasaba por alto que los diarios nacionalistas, así como los boletines «revolucionarios», solo dedicaban espacio a los *euskadikos* para vilipendiarlos<sup>628</sup>.

Este factor, junto a otros como su juventud, sus múltiples lecturas o su espíritu «reformista», explica por qué los portavoces de EE daban la impresión de hablar *ex cathedra*, con un tono de autocomplacencia que, como ellos mismos admiten, lindaba con la arrogancia. Por ejemplo, para Kepa Aulestia «todos los partidos han heredado algo, pero nosotros no habíamos heredado nada. EE la hicimos nueva», lo que les llevó a ser «un tanto

---

un modelo de acción total. Solamente se encontraba cómodo cuando se trataba de reflexionar sobre su pasado histórico o, sobre todo, sobre los protagonistas actuales de la violencia».

<sup>628</sup> Iñaki Albistur, Genoveva Gastaminza y Xabier Gurrutxaga (entrevistas). Las citas en *El País*, 23-II-1984, *Diario 16*, 1-XII-1986, *Zutik!*, n° 334, 23-II-1984 y *Egin*, 4-XII-1986. Vid. también Movimiento Vasco de Liberación Nacional (1987: 243). Iñaki Anasagasti («La doble vuelta de Juan de Astigarrabia», *Deia*, 19-I-1982). Arzalluz (2005: 444), Jáuregui (1994: 317), Llera (1998: 425) y G. Morán (1988: 149).

jactanciosos. No debíamos nada a la generación anterior». En otras palabras, eran unos «chulos intelectualmente». Joseba Pagaza rememora, no sin un distanciamiento irónico, que «nos creíamos los más listos». Al fin y al cabo, como recuerdan varios entrevistados, por algo EE era conocido como el «Pepito Grillo». Quizá sea complicado encontrar una calificación más adecuada sobre su papel en la política vasca<sup>629</sup>.

## 9. 2. Orgullo (*euskadiko*) y prejuicios (*jeltzales*). O cómo decepcionar y decepcionarse

«No tardé en decepcionarme. O si prefieres, caro nacionalista, en decepcionar a los nacionalistas», escribía Mario Onaindia en su *Carta abierta sobre los prejuicios que acarrear los prejuicios nacionalistas* (1995)<sup>630</sup>. El a la sazón dirigente del PSE-EE hacía referencia a su regreso a España en 1977, etapa en la que la «izquierda *abertzale*» se había desgarrado en sus luchas intestinas. La animosidad entre EE y el PNV, en cambio, tardó varios años en manifestarse, ya que ambos partidos coincidían en su apuesta estratégica por la vía institucional y la autonomía para Euskadi. Como ya se vio en el sexto capítulo, las hostilidades comenzaron en 1980, cuando, al hilo de la campaña de las elecciones autonómicas, la prensa *jeltzale* tomó a los *euskadikos* como diana de sus dardos. Tras aquellos comicios, los enfrentamientos entre el PNV y EE se multiplicaron.

Por un lado, el PNV echó en cara al partido de Onaindia su historia reciente, responsabilizándole de connivencia con los crímenes *polimilis*, cuando no de haberlos instigado. A decir del jesuita y profesor de la universidad de Deusto José Ramón Scheifler, «el “descuelgue” espectacular por parte de EE-EIA de la mano armada de ETA p-m (petición de alto el fuego) no borra en absoluto el rastro de la violencia pasada, como si todo no hubiera sido más que el vuelo de un pájaro o en cada momento pudiéramos empezar de cero». Desde luego, si EE tenía un talón de Aquiles, era su anterior vinculación a ETAp. En opinión de Kepa Bordegarai, «está claro que algo tiene que agradecer como ente político EE al ejercicio de la violencia. Está claro, también que buena parte de los cuadros actuales de la coalición crecieron políticamente con el biberón de las armas», por lo que resultaba paradójico que quienes «apoyaron lo que apoyaron y usaron de la violencia en su provecho, sean capaces ahora de colocarse en la primera línea de los pacifistas o, mejor de los pacificadores». No

---

<sup>629</sup> Iñaki Albistur, Kepa Aulestia, Martín Auzmendi, Joseba Pagaza y José Manuel Ruiz (entrevistas). En este sentido, Juan Luis Cebrián («¿Los últimos verdaderos españoles?», *El País*, 30-XI-1986) escribía que «Euskadiko Ezkerra (EE), que reúne entre sus líderes lo más lúcido de la política vasca, parece condenado a ser un partido de elites pensantes, una especie de laboratorio de ideas para que los demás las pongan en práctica».

<sup>630</sup> Onaindia (1995: 44).

parece casualidad que el semanario *jeltzale Euzkadi*, en el que con anterioridad prácticamente no había hecho acto de presencia ninguna rama de ETA, dedicara una desproporcionada cantidad de espacio a los *octavos*. Los portavoces de la banda se dedicaron a sacar los «trapos sucios» de EIA-EE, lo que fue aprovechado por los redactores del semanario para lanzar malintencionadas insinuaciones. Por ejemplo, se dio pábulo al rumor de que EE podría estar detrás de ciertos secuestros producidos tras la disolución de ETAp VII Asamblea. Los *euskadikos*, no sin razón, se quejaron de la acritud del PNV, que no casaba con la ambigüedad ante la violencia que dicha formación había mostrado cuando los *polimilis* estaban en activo. Como Teo Uriarte le solicitó a Scheifler: «critíquennos cuando propiciamos el terrorismo, no cuando pugnamos por su desaparición»<sup>631</sup>.

En otro orden de cosas, los sectores más aranistas y conservadores del PNV contemplaron con suspicacia la convergencia entre EIA y el EPK. Así pues, se destacó aún más, si cabe, el carácter marxista-leninista de EE mientras se negaba su adscripción al nacionalismo vasco. En palabras de Scheifler, «el abertzalismo de EIA-EE es puro instrumento al servicio de su comunismo». Para Santiago Aranzadi era «obvio que para los marxistas de EIA todo sirve en función del triunfo de la revolución socialista en Euskadi, lo cual necesariamente implica estar ciego, al ser tradicional vasco». El supuesto plan de EE incluía «infiltrar gente dentro del Gobierno vasco y dentro del PNV y ELA-STV, alimentando sus contradicciones internas, creando divisiones». Teniendo en cuenta que la facción de LAB controlada por EIA se había integrado en ELA en 1980, se comprende que Scheifler alertara a la cúpula de la histórica central nacionalista sobre el peligro de caer en la «marxistización» o «manipulación por el grupo marxista» de los *euskadikos*, lo que llevaría inevitablemente a su «desnacionalización». También se señaló por su animadversión hacia los *euskadikos* la corriente *Bultzagilleak*, cuya obra colectiva *Revolución-represión o burujabetza* (1981) denunciaba, entre otras cosas, el «camuflaje y duplicidad» que EE había adoptado para esconder su «contenido revolucionario comunista de una estrategia españolista». La revista *Ikatz-bizi*, editada por un colectivo *jeltzale* neoaranista (los *eladios*), llevaba su paranoia anticomunista al extremo de acusar al partido de Mario Onaindia de estar financiado por la URSS. A fin de cuentas, como rezaba el número 0 de *Alderdi*, el PNV era «el único gran partido abertzale». Y, como tal, tenía «los centros de control y decisión, no a cuatrocientos

---

<sup>631</sup> José Ramón Scheifler (*Deia*, 8 y 9-VII-1980, 18 y 19-X-1980, 22-IV-1981, 3-V, y 4-VII-1981, 3 y 4-VII-1981, y 17-IX-1981), Santiago de Aranzadi (*Deia*, 27-VI-1981 y 5-VII-1981), Kepa Bordegarai (*Deia*, 31-I-1982), Imanol Arrue (*Euzkadi*, nº 307, 13-VIII-1987), *Euzkadi*, nº 23, 5-III-1982, nº 41, 24-II-1984, nº 64, 17-XII-1982, nº 68, 14-I-1982, nº 78, 25-III-1983, nº 89, 10-VI-1983, nº 93, 8-VII-1983, nº 109, 27-X-1983, nº 122, 27-I-1984, nº 124, 10-II-1984, nº 145, 5-VII-1984, nº 160, 18-X-1984, y nº 205, 6-X-1980, *Alderdi*, nº 23, 13-V-1983, y *Deia*, 23 y 24-VIII-1985. La cita de Eduardo Uriarte («Ave María purísima», *Deia* 2-V-1981).



kilómetros al suroeste de aquí [Madrid], ni a cuatro mil al noreste [Moscú], sino en el corazón de Euzkadi». La dialéctica anticomunista, que traía a la memoria la que se había empleado contra ETA *berri* y ETA VI en su momento, fue desapareciendo de los medios de comunicación de la órbita *jeltzale*, en gran medida porque los sectores que la empleaban acabaron confluyendo en EA. Mas la idea subsistió: la mayoría de los militantes y simpatizantes del PNV a los que entrevistó Michel Wieviorka para su libro seguía manteniendo que los *euskadikos* no eran sino criptocomunistas revolucionarios que habían instrumentalizado el nacionalismo vasco para «poder infiltrarse aquí»<sup>632</sup>.

Algunos *jeltzales* utilizaron como arma arrojadiza las buenas relaciones que la dirección de EE, y especialmente Onaindia, había establecido con el PSOE. Para Kepa Bordegarai ambas formaciones habían firmado secretamente «un pacto de colaboración» contra el PNV, víctima de las oscuras maquinaciones de sus adversarios. En otro artículo designaba a Juan Mari Bandrés como uno de los «jinetes del apocalipsis nacionalista» (los otros eran líderes socialistas) que «pueden llegar a ser como la peste, el hambre, la muerte y eso, la guerra, de la situación política vasca». Siguiendo el hilo de la teoría de la conspiración, Robert Pastor afirmaba que el partido de Bandrés y Onaindia se había convertido en un «caballo de Troya del nacionalismo vasco» potenciado «desde Madrid». Igualmente Xabier Arzalluz declaró que dicha fuerza jugaba el papel de «satélite de los socialistas y hace toda la impresión, Dios sabe a caballo de qué tratos, de que EE está incluso llevando a cabo trabajos sucios del PSOE». Por supuesto, no especificaba cuáles. Sin hacer mención de aquella trama, Koldo Mediavilla sugería que la Ejecutiva de «EE-IPSOE [sic]» soñaba «con llegar, por lo menos, a “Los Olivos” [residencia oficial del delegado del Gobierno en el País Vasco] en un futuro próximo, para lo cual y de una forma un tanto sutil, han “lanzado los tejos” descaradamente al Partido Socialista». Su voto en la investidura de Felipe González como presidente era debido a que los *euskadikos* «esperaban que de la mesa del patriarca cayeran unas migajas para así alimentarse». A su sacrílega cordialidad con los socialistas hay que sumar el impacto que produjo la progresiva heterodoxia doctrinal de EE. A ojos de los *jeltzales* más ortodoxos se trataba de una desviación herética tan grave o más que sus veleidades leninistas. En consecuencia, Xabier Arzalluz decidió expulsar a los *euskadikos* de la comunidad de los creyentes: EE «ha quedado fuera del ámbito que nosotros entendemos

---

<sup>632</sup> VVAA (1981: 178-180) y Wieviorka (1994: 219). José Ramón Scheifler (*Deia*, 8 y 9-VII, 18 y 19-X-1980, 3 y 4-VII, y 17-IX-1981), Santiago Aranzadi (*Deia*, 27-VI y 5-VII-1981), *Ikatz-bizi*, nº 1, 1981, *Goiz-Argi*, nº 513, III-1981, y *Alderdi*, nº 0, 30-IV-1982. Entre los *Bultzagilleak* destacaban nombres como Antonio de Irala, exsecretario del *lehendakari* Aguirre, Francisco Garmendia, José Luis Iriarte, Jon Mimentza, José Murua, y José Artola, cuya obra más reciente (2004) sigue la misma línea que sus escritos de hace treinta años.

por ser un partido abertzale». Una excomunión a la que, por cierto, no había sometido a HB, coalición que consideraba «de la misma sangre» que el PNV<sup>633</sup>.

Y la sangre y los apellidos todavía tenían su trascendencia, al menos para la línea más xenófoba de la formación de Xabier Arzalluz. Ya en 1980, a la salida de la inauguración del Parlamento Vasco, un grupo de *jeltzales* había descalificado a Juan Mari Bandrés por haber «hablado mal del PNV». Una de ellas le espetó: «Bandrés Molet: con esos apellidos pocas raíces vascas tienes tú». Tres años después, hubo otra reveladora muestra de *antimaketismo* aranista cuando Jon Nicolás López, concejal de EE en el ayuntamiento de Bilbao, criticó la gestión del alcalde Jon Castañares del PNV. Un regidor *jeltzale* reaccionó increpándole con un sonoro «López, López, falso euskaldun». EE respondió a aquella «auténtica joya del racismo más primario» con una campaña satírica: se plasmó en hojas volanderas la estatua del fundador de la villa, don Diego López de Haro, con la leyenda «*Ni be Lopez naiz*» (Yo también soy López). Ciertamente, no toda la militancia *jeltzale* había superado sus prejuicios contra los inmigrantes, pero quizá aquellas explosiones verbales de *antimaketismo* no respondían solo a los apellidos de los *euskadikos*, sino también a la irritación que provocaba el hecho de que EE estuviese retando al PNV en su propio terreno<sup>634</sup>.

Sirva como muestra de ese desafío la incesante actividad del grupo de EE en el Parlamento vasco. Tras las elecciones generales de 1982, la formación, por boca de Xabier Markiegi demandó que «el PNV no puede seguir imponiendo sus criterios desde la artificial mayoría que disfruta». Era indispensable «un esfuerzo de diálogo, de acercamiento y de integración». Obviamente el Gobierno vasco hizo caso omiso de sus ruegos. EE siguió ejerciendo el papel de molesto «Pepito Grillo». Por ejemplo, en el largo debate sobre la configuración de la estructura institucional de Euskadi y el reparto de competencias entre el Gobierno vasco y las diputaciones forales. En dicha polémica, que fue uno de los factores que propició la crisis y después escisión del PNV, la formación de Onaindia se alineó con las tesis del *lehendakari* Garaikoetxea y, por ende, contra las posiciones provincialistas de la dirección

---

<sup>633</sup> Koldo Mediavilla (*Alderdi*, nº 21, 22-IV-1983), Kepa Bordegarai (*Euzkadi*, nº 77, 18-III-1983, y nº 86, 20-V-1983), Robert Pastor (*Euzkadi*, nº 206, 5-IX-1985). La entrevista a Arzalluz en *Euzkadi*, nº 80, 8-IV-1983. Su cita sobre HB en *El País*, 13-IV-1982. Vid. también *El País*, 2-XI-1982, *Deia*, 6 y 15-V-1983, y 18-VIII-1985, y *Euzkadi*, nº 79, 1-IV-1983, nº 86, 20-V-1983, nº 228, 6-II-1986, y nº 274, 25-XII-1986. A decir de José Ignacio Ruiz de Olabuenaga («Nacionalista vasco, nacionalista español, dos electorados distintos», *Deia*, 3-VI-1983), la formación de Onaindia había abandonado «la órbita del mundo vasco para pasarse a la órbita del sistema español». Era, pues, un «satélite español» girando «en la órbita del sol españolista». La redundancia del adjetivo «español» indicaba que, si los *euskadikos* ya no eran nacionalistas, tampoco podían ser considerados legítimamente vascos. Mario Onaindia (*Hemendik*, nº 27, 1-X-1982) respondió con ironía (y en euskera) a este tipo de críticas pidiendo a Arzalluz que le dijera que tenía hacer exactamente para poder ser reconocido como un auténtico *abertzale*, excepto volver al PNV, claro está.

<sup>634</sup> *Ere*, nº 30, 3 al 10-IV-1980, y *Hemendik*, nº 38, 25-II-1983. «Moción de censura contra “el hombre capaz”», 1983, BBL, c. EE 7, 2.

*jeltzale*, presidida por Xabier Arzalluz. En diciembre de 1983 la cámara vasca (con los votos a favor del PNV y UCD) aprobó la Ley de Territorios Históricos, en la que se consagraba un modelo casi confederal para la nueva Euskadi autónoma, primando las atribuciones de las diputaciones forales (por ejemplo, la gestión de los Concierdos económicos) sobre los del Gobierno vasco. Otro de los puntos en el que los *euskadikos* hicieron más hincapié fue en denunciar la supuesta naturaleza clientelista y corrompida de la Administración del PNV: «solo el día que todos en Euskadi estén convencidos de que no hace falta el carnet del partido para acceder a un puesto público, de que no hace falta la recomendación de nadie para que le toque la lotería de una subvención para su empresa en crisis, conseguirá el Gobierno la legitimidad social para dirigir el País». En ese sentido, resulta revelador un documento de EE de 1984, en el que se manifestaba que «en EITB hay ineficacia a manta, y corrupción, sin que ni por las buenas o por las malas hayamos conseguido cambiar nada (...). Por supuesto el uso político de EITB es obvio, aunque en esto estamos de acuerdo el EBB y nosotros, no así Garaikoetxea». Respecto a la «corrupción y el enchufismo» en las instituciones vascas, monopolizadas por los *jeltzales*, era «el cuento de nunca acabar y que no admite más que dos soluciones: o luchar por una cuota para nuestra gente y (¿o?) suicidarnos, porque a los del PNV les gusta más ese tema que a un tonto el pan»<sup>635</sup>.

Las relaciones entre EE y el PNV oscilaban entre la rivalidad y la emponzoñada enemistad. Su creciente y recíproca aversión respondía a varios factores, como la renovadora heterodoxia del primero y la añeja «ortodoxia» del segundo o incluso cierto complejo de Edipo de los *euskadikos*, heredado en última instancia de ETA. Sin embargo, lo que palpitaba en el fondo era una lucha por el poder. Zenon de Ozamiz, un *jeltzale*, lo resumía con ruda llaneza: «EE, ese títere con ínfulas de grandeza y pretensiones de director de la “orquesta Euskadi”, pretende jugar a tres bandas (...) para quitar la hegemonía al PNV, esa tan deseada por cierto líder, tanto del socialismo como de esa “nueva izquierda” españolista». Efectivamente, el *desideratum* de Euskadiko Ezkerra consistía en arrebatar el control de las instituciones autonómicas a la «burguesía nacionalista». Su estrategia para conseguirlo era auspiciar un nuevo «Bloque Histórico» que se erigiese en alternativa progresista a la derecha *jeltzale*. Se trataba de una alianza de las tres fuerzas políticas de la izquierda vasca, aunque implícitamente se presumía que con la impronta de los *euskadikos*: primero como coalición o

---

<sup>635</sup> Granja (2009a: 103-104) y Granja, De Pablo y Pobes Rubio (2011: 257). Xabier Markiegi («Parlamento Vasco: Nuevas claves», *Hitz*, nº 19, I-1983) y Javier Olaverri («Comunidad Autónoma Vasca: Presupuestos del 84. Un análisis», *Hitz*, nº 21, I-1984). El documento cit.: «Tema Gobierno Vasco», 1984, XGA. Vid. también *Hemendik*, nº 34, 27-I-1983. Algunas importantes propuestas de EE en el Parlamento vasco fueron la de la Ley de Acceso a la Información y Documentación Administrativa, de ikastolas y sobre *Osakidetza*. El electorado de EE, solo por detrás del de EPK, era el más preocupado por la corrupción (CIS-CD).

pacto postelectoral, pero luego tal vez en forma de confluencia orgánica. EE, por supuesto, sería su piedra angular. «Este objetivo», recapitulaba Mario Onaindia en febrero de 1983, «debe estar siempre presente como meta a conseguir». Citando las palabras de un editorial de *Deia*, se trataba de un «intento de frente anti-PNV». Muchos de los reproches *jeltzales* a EE respondían a la amenazante eventualidad de una pérdida de poder. Como veremos a continuación, los temores del PNV estaban injustificados. Los muy optimistas planes de los *euskadikos*, que buscaban la cuadratura del círculo (coligar al PSE y HB), no solo produjeron, en palabras de Santiago Pérez-Nievas, «una labor política de tendencias contradictorias», sino que, además, fracasaron estrepitosamente<sup>636</sup>.

### 9. 3. En tierra hostil. Una «tercera vía» ante ETAm

En su *Tratado sobre la tolerancia* (1767) Voltaire aseveró: «sabido es el implacable odio que sienten todos los sectarios por los que abandonan su secta». El filósofo aludía al trato que los judíos habían deparado a los primeros cristianos, pero la cita también encaja con una religión política como la de la «izquierda *abertzale*». Justamente, el término más adecuado para describir lo que ETAm y su entorno civil sentían hacia EE era odio, hasta el punto que, como ha señalado *Patxo Unzueta*, con frecuencia los ultranacionalistas consideraban a la formación de Onaindia como su «enemigo principal». Así, un texto firmado por el autodenominado Movimiento Vasco de Liberación Nacional catalogaba a EE como «protagonista de la reforma franquista». El epíteto también se aplicaba al PNV, pero la actuación de los *euskadikos* había sido «más dañina para la causa de la liberación nacional vasca». Para el MVLN su «denuncia de EE es, por tanto, sin paliativos de ningún género, ya que el peor enemigo es el de casa, y mucho más cuando es traidor». El infamante cargo se personalizaba en los más destacados líderes de EE. A decir de Jesús Casquete, al contrario que el de un mártir, «el estatus del héroe vivo puede ensombrecerse de la noche a la mañana». Eso es lo que le ocurrió a Mario Onaindia, glorificado como un héroe durante el proceso de Burgos, pero caído de los altares ultranacionalistas. Él y Juan Mari Bandrés, los emblemas de EE, fueron acusados por ETAm, entre otros *crímenes de lesa patria*, de ser «profetas de la guerra civil entre vascos» y «portavoces del llamamiento a la comprensión y colaboración en el tema policial». Al igual que un sector del PNV, la «izquierda *abertzale*» era propensa a las teorías de la conspiración. En efecto, se presentaba a Euskadiko Ezkerra como «apéndice» o

---

<sup>636</sup> Pérez-Nievas (2002: 410). Mario Onaindia («EE y la construcción nacional», *Hemendik*, nº 37, 18-II-1983). Zenon de Ozamiz («HB: la imposible unidad popular», *Deia*, 6-V-1983). El editorial en *Deia*, 7-V-1983.

«monaguillo» del PSOE en el País Vasco: un instrumento del «imperialismo», financiado y potenciado por el «Estado español», para luchar contra ETA. Los *milis* (y sus seguidores) veían en los *euskadikos* un «cambalache de traiciones y arrepentimientos vergonzoso protagonizado por Bandrés y Onaindia con el patrocinio publicitario de los medios de comunicación-intoxicación pagados con el fondo de reptiles del Plan ZEN [Zona Especial Norte]». HB llegó al extremo de atribuir a «AP-EE-PSOE», y particularmente a Bandrés, la instigación de los GAL. Los *euskadikos* respondieron con carteles en los que, parafraseando el lema de una campaña de la «izquierda *abertzale*», se podía leer: «Alegres y combativos. ¿Habéis vuelto a beber?»<sup>637</sup>.

Pero la «izquierda *abertzale*», como cualquier otra comunidad incivil, dogmática y fundamentalista, no destacaba precisamente por su sentido del humor. Por ejemplo, las marchas en protesta por los atentados etarras en las que EE participaba fueron violentamente atacadas por contramanifestaciones ultranacionalistas al grito de «españolistas» y «fuera de Euskadi». En 1984 Santiago Brouard, presidente de HASI y teniente alcalde de Bilbao, fue asesinado por los GAL. HB prohibió expresamente que EE y el PSE mostraran sus respetos al difunto en la capilla del ayuntamiento porque su presencia era «un insulto». Ahora bien, se permitió entrar a los representantes del PNV. Era una muestra de que, a pesar de sus notorias discrepancias, la cúpula de HB reconocía el carácter nacionalista de los *jeltzales*. En cambio, los *euskadikos* habían perdido su certificado de *abertzales*: no eran más que traidores a la patria. En resumidas cuentas, el «Bloque Histórico» diseñado por EE era una quimera<sup>638</sup>.

Obviamente, tampoco es que los líderes y las bases de la formación de Mario Onaindia, que habían sufrido la intransigente beligerancia de los extremistas durante la Transición, tuvieran un alto concepto de HB. Se reprochaba a la coalición su absentismo institucional, que otorgaba al PNV una artificiosa hegemonía en el Parlamento vasco, el vandalismo de sus simpatizantes y su servil seguidismo a ETAm. En palabras de dos

---

<sup>637</sup> Casquete (2009a: 59), Molina (2012: 155), Movimiento Vasco de Liberación Nacional (1987: 243), Unzueta (1988: 86) y Voltaire (2010: 118). *Zutabe*, nº 32, 1982, nº 40, I-1985, nº 42, X-1985, y nº 46, VII-1987, *Zuzen*, nº 12, IX-1981, nº 24, IX-1982, nº 30, III-1983, y nº 40, II-1984, donde se acusaba a EE de formar parte del plan ZEN, imputación que repite Egidio (1993: 119-120), *Eraiki*, nº 4, X-1982, *Egin*, 12-II-1980, 28-V-82, *Zer egin?*, 22-XI-1981, de donde extraigo la cita sobre Onaindia, y *Hemendik*, nº 63, XII-1984. Vid. también el testimonio de José Félix Azurmendi en Iglesias (2009: 92-93), Gil de San Vicente (1979) e Idigoras (2000: 192-193, 209 y 309). Muestras de la teoría de la conspiración en Casanova (2010: 280), Egaña Sevilla (1996: 219-221), Giacomuzzi (2006: 178-179). Antton Jauregizuria («Sobre la muerte de dos eibarreses», *Gara*, 3-IX-2003), con motivo del fallecimiento de Mario Onaindia, lo tachó de ser «un tráfuga, un arrepentido, o, más llanamente un renegado a sus amigos, compañeros y nación».

<sup>638</sup> Casquete (2009a: 242) y Uriarte (2005: 308-309). *El País*, 29-XI-1982, 17 y 19-VII, y 28-IX-1985, y 12-VIII-1986, y *Punto y Hora*, nº 147, 25-X-1979, nº 243, 6 al 13-XI-1981, nº 251, 29-I al 5-II-1982, y nº 260, 2 al 9-IV-1982. De igual manera se puede suponer que la letra de la canción «*Kamarada*» del grupo de rock *Hertzainak*, escrita en 1983, iba dirigida contra los *euskadikos*. La extrema izquierda, que gravitaba en torno al nacionalismo vasco radical, repitió unos argumentos muy similares.

*euskadikos*, «los milis son los que dirigen la Mesa Nacional de HB, desarrollando toda su estrategia». Por esas razones, a decir de José Antonio Sánchez, otro militante de EE, resultaba imposible asociarse con HB: sus partidarios eran «antidemócratas convencidos, más bien reaccionarios, en absoluto constructivos, y sobre todo, marginados en su mayoría (si no viene la “chacurrada” [policía] a hostiar, se hace que venga)»<sup>639</sup>.

En cualquier caso, HB y, por ende, el terrorismo que tanto condicionaba la vida política vasca, ocuparon un importante lugar en la agenda de los *euskadikos*. Dejando aparcada la anterior etapa de relativa indulgencia, se hizo habitual la condena pública a la actividad de ETAm, organización que Juan Mari Bandrés describió como «un anacronismo histórico». En marzo de 1982 la Oficina de Prensa de EE emplazó a sus militantes «al rechazo activo de la violencia política». En abril el Comité Ejecutivo valoró las «acciones» de los *milis* como «un flagrante atentado contra los derechos civiles y las libertades democráticas», señalando «su neta vinculación con las perspectivas golpistas». En mayo la banda terrorista asesinó a Ángel Pascual Múgica, ingeniero director de las obras de la central nuclear de Lemóniz. En repulsa, las fuerzas democráticas llamaron a la ciudadanía a una manifestación unitaria bajo el lema «Democracia e instituciones, siempre; dictadura y terrorismo, nunca». EE se sumó a la convocatoria, pero, ante la adhesión de AP a la marcha, prefirió desfilar por separado y con consignas diferentes al resto. El hecho demuestra que el partido todavía arrastraba cierto lastre de intolerancia dogmática, pero no tardó demasiado en liberarse de ese tipo de prevenciones. Así pues, en febrero de 1983, tras un atentado que había costado la vida a tres empleados del Banco de Vizcaya, Juan Mari Bandrés y Roberto Lertxundi no dudaron en compartir la cabecera de la multitudinaria manifestación con dirigentes de UCD, CDS y AP. Esa fue la tónica general a partir de entonces<sup>640</sup>.

Simultáneamente, como reflejan las estadísticas, también cambió el punto de vista del electorado de EE sobre el terrorismo. Si bien en 1978 y 1979 la absoluta mayoría de sus votantes percibía a los etarras como «patriotas» o «idealistas», para 1986 el número de juicios

---

<sup>639</sup> Imanol Orozco y Genma Sánchez («Otra vez los milis», *Hemendik*, nº 36, 10-II-1983), José Antonio Sánchez («HB y la alternativa de izquierdas», *Hemendik*, nº 62, XI-1984) y Goio Baldus («También es importante la imagen», *Egin*, 26-XI-1984), para quien «se empieza a temer más a un piquete de HB que a un control de la Guardia Civil». En el programa de EE para las elecciones municipales de 1983 se advertía que HB «con sus posturas irrendentistas, mezcladas de mesianismo y pretendidamente acaparadoras de la voluntad popular, facilitan la hegemonía institucional del PNV y dificultan las posibilidades de acuerdos amplios en el seno de la izquierda para abrir una nueva situación. Objetivamente son aliados institucionales del PNV, porque sus ausencias le dan mayorías que no tiene» («Decídete por la izquierda vasca. Confía en este equipo», 1983, FSS). Vid. también Mario Onaindía («El camino de la convivencia», *El País*, 1-IX-1987).

<sup>640</sup> La cita de Bandrés en *Punto y Hora*, nº 263, 23 al 30-IV-1982. «Comunicado de la Oficina de Prensa de EE-IpS», 31-II-1982, BBL, c. EE 6, 9. *El País*, 7 y 8-V, y 29-XI-1982, y 8-II-1983, *ABC*, 29-III-1983, y *Hemendik*, nº 13, 22-IV-1982, de donde extraigo la declaración del CE de EE, y nº 15, 6-V-1982. Sobre las movilizaciones producidas a raíz del asesinato de Ángel Pascual véase Fernández Soldevilla y López Romo (2012: 257-261).

negativos superaba a los positivos. No obstante, un tercio de los encuestados aún se contaba entre estos últimos. El dato revela las dificultades que, dada su historia personal, entrañaba para muchos *euskadikos* posicionarse abiertamente contra ETA, aunque fuera contra ETA militar. En opinión de Jon Juaristi, hacerlo «suponía una inversión total de los esquemas mentales de muchos militantes. Sobre todo, de los de origen polimili»<sup>641</sup>.

Al hilo de la cuestión de los límites del posicionamiento de EE y su entorno sociológico ante ETA, se debe introducir otro interesante matiz. Los *euskadikos*, en palabras de Juaristi, «se veían a sí mismos como etarras que habían dejado las armas para hacer política» y «estaban muy orgullosos de su pasado». Pese a su trascendental cambio de postura respecto a la violencia, como destacan exmilitantes del partido tan ideológicamente dispares como el propio Juaristi e Iñaki Albistur, EE, como colectivo, nunca realizó una revisión crítica de su propia historia ni de la de ETA. En definitiva, nadie entonó el *mea culpa*. Por un lado, minimizando su propia responsabilidad en la tragedia y pasando por encima de los cadáveres que habían dejado a su paso los *polimilis*, no se reconoció la connivencia de EIA con ETAp. Por otro lado, no se condenó globalmente la trayectoria de la organización terrorista, por lo que se mantuvo la distinción entre la «ETA buena», que había durado exactamente hasta el momento en que cada cual abandonó la banda (ya fuera la de la dictadura o la de los *polimilis*), y la «ETA mala» (la de los *milis*). De esta manera, los *euskadikos* reconstruyeron su pasado para que reflejase una imagen de sí mismos tan reconfortante, complaciente e impoluta como distorsionada: si antes habían luchado contra la dictadura de manera heroica, ahora lo hacían contra la violencia terrorista<sup>642</sup>.

Sirvan como ilustración tres ejemplos. Juan Mari Bandrés, a quien gustaba decir que los *euskadikos* eran «la auténtica ETA», manifestó en 1984 que «aquellos que han vuelto a nosotros con la cabeza bien alta sirvieron al pueblo cuando tomaron las armas. Hoy, sin embargo, todavía hacen mayor servicio a Euskadi buscando este camino para lograr la paz». Al año siguiente escribió en un artículo que era «notorio que muchos militantes de EE pertenecieron a ETA durante la lucha contra la dictadura. Considero hoy un honor tenerles

---

<sup>641</sup> Juaristi (2002: 183), Linz (1986: 639) y Llera (1993: 201). Terminar con el terrorismo tenía mucha importancia para el 72,5% del electorado de EE y bastante para el 27,5% (CIS-CD).

<sup>642</sup> Iñaki Albistur y Jon Juaristi (entrevistas). Juaristi (2002: 181). El mismo Juaristi (2006: 363) reconoce en sus memorias que «había confiado en que [Onaindia] desacreditara públicamente la historia de ETA, desde sus orígenes. Nadie como él tenía, en el campo del antifranquismo vasco, la autoridad moral para hacerlo (...). Pero Mario, como la mayoría de los ex etarras, quería poner a salvo su alma». A Mikel Azurmendi (2011) los *euskadikos* se le antojaban «una banda de payasos en traje de teatro, gente que hasta entrados los años ochenta habían matado, extorsionado y dado tiros en la rodilla del oponente político con el cinismo marmóreo de suponer que lo hecho bien hecho estaba y que ETA había sido necesaria hasta el preciso momento de abandonarla ellos... en 1983. Todos ellos encontraron lo que buscaban: una buena colocación y mutis por el foro, arrebujaarse en el olvido de su pasado».

como compañeros de partido como consideré ayer un honor defenderles ante los tribunales especiales en aquellos tiempos». El diputado manifestaba que «el recurso a la violencia es legítimo cuando a una comunidad (clase social, pueblo o minoría de cualquier signo) se le niegan sistemáticamente los derechos que son las señas de identidad de su condición humana. Por eso EE encontró justificación política a la lucha de ETA hasta el día en que a Euskadi llegó la democracia», que fechaba el 25 de octubre de 1979, el del referéndum del Estatuto de Guernica<sup>643</sup>.

En segundo lugar, en el *Aberri Eguna* de 1986 el entonces secretario general de EE, Kepa Aulestia, sostuvo que los *euskadikos* pertenecían «a una generación que luchó contra el franquismo no sin cierta ingenuidad, pero generosamente; que luchó por Euskadi como proyecto de todos, y no por las prerrogativas de alguno». Aquel discurso evoca otro de Aulestia, que Jon Juaristi recoge en sus memorias: el líder del partido lo había comenzado con un «nosotros, que tomamos las armas para defender la democracia». Al preguntarle Onaindia qué le había parecido aquella intervención, Juaristi, parafraseando su más conocida poesía, respondió: «nuestros padres mintieron, nosotros mentimos y, a este paso, nuestros hijos seguirán mintiendo». En su opinión, «todo Euskadiko Ezkerra era así, pero Mario, que no por casualidad fue su primer jefe indio, se lleva la palma en lo de las interpretaciones consoladoras de la historia»<sup>644</sup>.

Pese a todo, hay que reconocer que la dirección de EE no se conformó con protestar ritualmente tras cada atentado terrorista, ya fuera obra de ETAm, de la extrema derecha o de las bandas parapoliciales. «Una vez que la cuestión de la VII Asamblea ha quedado casi resuelta con la salida de todos los presos pertenecientes a esta organización», dispuso su Comité Ejecutivo, era preciso hacer «esfuerzos para buscar salidas negociadas alejadas de la violencia». El recurso a la negociación, tan común durante la Transición y elevado ahora a la categoría de panacea universal en el imaginario *euskadiko*, significaba «que todas las fuerzas políticas vascas reconocen que ninguna de ellas representa por sí misma a todo el pueblo vasco, y por tanto, cada una reconoce a las otras como interlocutores válidos, respaldados por sus votantes, y no como intermediarios de otras fuerzas más o menos fácticas». En ese sentido, para evitar la definitiva «ulsterización» de Euskadi EE se propuso establecer, en

---

<sup>643</sup> Juan Mari Bandrés (entrevista en *El País*, 23-II-1984 y «Ni me callo ni otorgo», *El País*, 1-IX-1985).

<sup>644</sup> Juaristi (2002: 155-156). Kepa Aulestia («Aberri Eguna 86», 30-III-1986, KA). En 1990 Aulestia sentenciaba que «este es el partido que hubiese querido “Pertur”» (*El Diario Vasco*, 16-IV-1990), lo que era a todas luces insostenible. No obstante, algún militante que otro de EE llegó a ironizar sobre las posiciones ultranacionalistas que EIA había mantenido durante la Transición. Por ejemplo, hubo varios artículos que retomaban sarcásticamente el lema «Qué se vayan», que aquel partido había acuñado y que luego el entorno civil de ETAm y la extrema izquierda habían hecho suyo: *Kizkur* («Para una reflexión... quiero que se vayan», *Hemendik*, nº 72, II-1986) y Fabián Rodríguez («Qué se vayan, por supuesto», *Ahurka*, nº 1, VI-1987).



palabras de Onaindia, «una tercera vía» (entre la violencia de ETA y las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, se entiende). Consistía en la «fórmula de un doble proceso en paralelo» de conversaciones. Por una parte, un acuerdo técnico entre ETAm y el Gobierno que resolviera tanto el fin de la banda como la reinserción de sus activistas. Por otra parte, una «dinámica de acuerdo y negociación entre todos los partidos» vascos, siempre respetando escrupulosamente los cauces parlamentarios, para «desbloquear el proceso político en Euskadi». Dicho de otro modo, la Ejecutiva de EE fantaseaba con repetir el proceso de disolución de ETAm VII Asamblea<sup>645</sup>.

Algo no muy diferente a aquella «tercera vía» de EE pareció a punto de suceder a principios de 1983, cuando el *lehendakari* Carlos Garaikoetxea quiso poner en marcha la denominada Mesa por la Paz: una plataforma para auspiciar un diálogo entre las fuerzas políticas que desembocara en la «pacificación» y la «normalización» de Euskadi. Su plan combinaba una negociación política propiamente dicha con nuevas medidas de gracia. El *lehendakari* incluyó en la primera ronda de contactos a su propia formación (el PNV), al PSE y a HB, pero a nadie más. Según María Ángeles Escrivá, Garaikoetxea «tuvo buen cuidado de no invitar a EE». A decir de Bandrés, de aquella manera se castigaba «nuestro protagonismo en la reinserción y en la disolución de ETA p-m (...). Fue indignante. Se nos excluyó a nosotros, que somos los que verdaderamente hemos trabajado por la paz». Desde luego, no se dejó de lado al partido por casualidad. Cabe plantearse la hipótesis de que, desde la perspectiva *jeltzale*, el capital político cosechado por EE con el fin de los *séptimos* suponía un riesgo que había que conjurar: relegar a los *euskadikos* era una forma de arrebatarles la que quizá era su mejor baza. La formación de Mario Onaindia, consciente de ello, insistió en que se le admitiese en el diálogo. Juan Mari Bandrés se entrevistó con el *lehendakari*, al que intentó convencer aduciendo su experiencia en dichas lides y el apoyo de más de 100.000

---

<sup>645</sup> Las citas del CE de EE en «Documento del Comité Ejecutivo al BT de Euskadiko Ezkerra», 1-VII-1983, XGA, *Hemendik*, nº 37, 18-II-1983 y «Documento político del Comité Ejecutivo de Euskadiko Ezkerra», 7-IX-1984, BBL, c. EE 4, 15, que también puede leerse en *Hemendik*, nº 60, 1ª quincena IX-1984. La expresión «tercera vía» en *El Correo*, 23-II-1984. Mario Onaindia («Todavía estamos a tiempo», *El País*, 25-XI-1984 y «Nueces y ruidos», *El País*, 11-IX-1986). Vid. también *Hitz*, nº 21, I-1984, *El País*, 14-VII-1984 y 8-V-1985. Según Jon Juaristi (entrevista), Mario Onaindia y con él Euskadiko Ezkerra, había adoptado, a través de la teoría de la mimesis del crítico literario, historiador y antropólogo católico René Girard, un discurso de renuncia a la violencia, esto es, un «pacifismo ñoño», moralizante y equidistante, sobre el que pivotó la retórica «seudoprogre» del partido. ¿Por qué EE se empeñó en buscar una salida para ETAm? En opinión de Juaristi (2002: 182-183), «la Resistencia armada daba paso a la Resistencia desarmada. Pero ¿contra qué resistir?». Era «difícil renunciar a la condición de resistente crónico, sobre todo si te evita ajustar cuentas con tu pasado. Ningún militante de EE estaba dispuesto a hacer una cosa y menos aún la otra». Por lo tanto, los *euskadikos* «buscaron un nuevo enemigo y nuevos métodos de resistencia»: ETAm. Aunque un tanto injustas, es probable que sus palabras escondan cierta dosis de (incómoda) verdad. No obstante, en lo referente a la violencia EE seguía su propia dinámica interna. El pacifismo puede ser entendido, como hace Juaristi, como una doctrina de sustitución, pero también como una evolución coherente con la renuncia a las armas.

ciudadanos vascos, pero se encontró con una tajante negativa. Tampoco tuvo más suerte el Comité Ejecutivo de EE cuando se lo solicitó formalmente a la dirección del PNV, ya que los *jeltzales* respondieron con evasivas: «el propio partido nuestro no pasa de ser uno de los invitados de quien no ha partido la iniciativa de la invitación». A pesar de todo, EE respaldó la Mesa por la Paz. De cualquier modo, esta resultó un fiasco. Ni siquiera llegó a celebrarse la primera reunión tripartita, ya que HB se empeñó en que las conversaciones fueran públicas, con luz y taquígrafos, a lo que se negaban los otros dos partidos. Al mismo tiempo ETAm continuó asesinando. En realidad, la Mesa por la Paz estaba condenada desde un principio por el olímpico desdén de la organización terrorista. Empero, la idea había calado en buena parte de los agentes políticos, que la retomarían cinco años más tarde en el Pacto de Ajuria Enea<sup>646</sup>.

#### 9. 4. Un noviazgo frustrado. El discreto encanto del socialismo

A *priori*, el Comité Ejecutivo de EE tenía más posibilidades de acercarse estratégicamente al PSE que a HB. No faltaba la simpatía mutua entre parte de sus dirigentes y sus bases. Así, desde la perspectiva de cierto sector de los afiliados a EE los (decepcionantes) resultados de las elecciones generales de octubre de 1982 tuvieron un regusto no tanto amargo como agrí dulce, debido al arrollador triunfo del PSOE. Valga como muestra un botón: la noche de los comicios en el *ezkertoki* (sede social del partido) de Zarauz se brindó con champán en honor de Felipe González. La celebración estaba justificada porque su victoria, esperaban los *euskadikos*, iba a suponer no solo la desaparición de los últimos vestigios del franquismo sino el primer Gobierno de izquierdas que había habido en España desde los años treinta. Por consiguiente, en expresión de Mario Onaindia, mostraron su «sincero apoyo al cambio», aunque lo cierto es que no toda la militancia de EE sentía ese afecto por los socialistas. Tal y como se había dejado caer durante la campaña electoral, el *Biltzar Tipia* del partido ratificó que Juan Mari Bandrés votase afirmativamente en la investidura del candidato del PSOE y que lo hiciese sin ningún tipo de contrapartida política. En palabras del diputado de EE, «no nos da igual quien mande en Madrid, como dicen otros. A nosotros nos gusta que quien manden sean los socialistas»<sup>647</sup>.

<sup>646</sup> Arzalluz (2005: 241), Castro (1998: 272), Escrivá (1998: 113) y Garaikoetxea (2002: 175-178). *Punto y Hora*, nº 294, 21 al 28-I-1983, y nº 296, 4 al 11-II-1983, *El País*, 21-I-1983, de donde extraigo la cita de EE, y *Hemendik*, nº 36, 10-II-1983, y nº 38, 25-II-1983, donde se recogen las cartas cruzadas entre las direcciones de EE y el PNV. La Secretaría nacional de Organización de EE reconoció que, tras su «exclusión» de la Mesa, «la actual situación comienza a desbordarnos y parece que no somos capaces de encontrar una fórmula que nos permita salir de esta trampa. (...) no hemos sido capaces de tener ningún protagonismo o presencia» («Informe interno sobre el fracaso de la Mesa por la Paz», 28-II-1983, GB).

<sup>647</sup> Alberto Agirrezabal y Patxi Elola (entrevistas). «Acta de la reunión del BT», 13-XI-1982, IL, FAT. La cita de

En los pasillos del campus de Lejona, donde tuvo lugar el Congreso constituyente de EE, Mario Onaindia le había apuntado a Alberto Agirrezabal: «la siguiente [convergencia] con los socialistas». No fue el único afiliado que escuchó esa insinuación a lo largo de 1982, aunque a estas alturas resulta imposible adivinar si pronunciaba esas palabras en serio o, como puntualiza Goio Baldus, en son de broma. De cualquier modo, Onaindia no se privó de elogiar públicamente a Felipe González, hacia el cual, al parecer, sentía una genuina admiración. Ese talante (más o menos) filosocialista fue utilizado en 1982 por representantes de Nueva Izquierda en sus intentos de socavar el liderazgo del secretario general de EE: lo acusaban de estar negociando en secreto con el PSE la absorción de los *euskadikos*. Sus sospechas, aunque no eran del todo exactas, tampoco carecían de fundamento. Por un lado, los encuentros de Onaindia con Juan José Rosón habían demostrado más que de sobra su tendencia a maniobrar de espaldas a los órganos competentes. Por otro lado, a decir de Bixente Serrano Izko, los disidentes se habían enterado de que el líder de EE se había reunido de forma discreta con sus homólogos socialistas. El testimonio de Jon Juaristi corrobora que dicho encuentro se produjo, aunque este no se desarrolló tal y como suponían los críticos: si bien Ramón Jáuregui, delegado del Gobierno en el País Vasco (1983-1986), les transmitió a Onaindia y al propio Juaristi la propuesta de Felipe González de que EE se integrase en el PSE, lo cierto es que el secretario general de Euskadiko Ezkerra declinó la oferta aduciendo que «la cosa estaba demasiado verde y que había demasiadas diferencias». A pesar de que el rumor apareció en repetidas ocasiones en la prensa nacionalista, no hay ninguna prueba de que Onaindia esperase forzar una fusión a corto plazo. A decir de Jorge Martínez Reverte, «Mario consideraba como “natural” la convergencia con el PSOE, y creía que eso era lo que tenía que suceder. Pero también es cierto que pensaba que su gente estaba “verde” para ello. No él, sino su gente». En 1983 Roberto Lertxundi, con la típica jactancia de los *euskadikos*, pretendió zanjar la cuestión: EE no estaba «en tratos con el PSOE, porque no está maduro para entrar en Euskadiko Ezkerra»<sup>648</sup>.

De hecho, las cúpulas de EE y el PSE no fueron capaces de estrechar sus lazos.

---

Bandrés en *Diario 16*, 2-XII-1982. La de Onaindia en su artículo «¿Cuarta carlistada, tribus o nacionalidad?» *El País*, 6-XI-1982. Cuando Bandrés, como contó en Castro (1998: 214), fue llamado a consultas por el rey Juan Carlos I propuso el nombre de Felipe González para la presidencia del Gobierno. Fue la única vez que el monarca «hizo caso» de su opinión.

<sup>648</sup> Alberto Agirrezabal, Goio Baldus, Jon Juaristi, José Manuel Ruiz, Bixente Serrano Izko y Mikel Unzalu (entrevistas). Jorge Martínez Reverte (cuestionario). Acusaciones de Nueva Izquierda en «Resultados electorales y configuración de un nuevo mapa político», 10-XI-1982, BBL, c. EE 6, 1, y *Euzkadi*, nº 62, 3-XII-1982. La cita de Lertxundi en *El País*, 25-IV-1983. Según Arzalluz (2005: 278) Felipe González también admiraba a Onaindia. Y, como recuerda Ramón Jáuregui (entrevista), el hecho de que Mario Onaindia cuestionase la cultura política y la simbología del nacionalismo tradicional deslumbraba a los socialistas vascos, que no se atrevían a ir tan lejos.

Después de los cien primeros días de Gobierno de Felipe González los *euskadikos* advirtieron a los socialistas que corrían el riesgo de «oponer al exclusivismo de un tipo de nacionalismo vasco, el exclusivismo del nacionalismo español» y les invitaron a hacer una política vasca desde Euskadi (*ergo*, no desde «Madrid») que posibilitara un acuerdo bilateral. Un año después de los comicios de 1982 un editorial de *Hitz* indicaba que se estaba «asistiendo a la dilapidación de todo aquel enorme caudal de expectativas, esperanzas e ilusiones que un sector muy importante de la sociedad había depositado en el PSOE». Los *euskadikos* no deseaban «el fracaso del PSOE pero necesita un correctivo electoral, que puede producirse en Euskadi y Catalunya, que le obliguen a replantear su política». El gabinete de Felipe González, fortalecido en las sucesivas citas con las urnas, no se replanteó nada. Por lo tanto, no es de extrañar que ya a mediados de 1983 el Comité Ejecutivo de EE hubiera asumido que la política de alianzas bosquejada en su Congreso constituyente era «inviabile, por las distancias insalvables hoy entre los partidos de izquierda». En julio la dirección aprobó un documento que reafirmaba que «la estrategia de unidad de la izquierda, de cuya validez nos ratificamos, no puede ser aplicada a corto plazo», ya que precisaba «del fracaso de la actual línea del PSOE respecto a Euskadi». Ese mismo mes Mario Onaindia reconocía que un pacto entre los socialistas y los *euskadikos* para formar un Gobierno vasco de izquierdas era «una utopía». El abandono de la tan ansiada entente progresista tiene una explicación multicausal. En primer término, porque se achacaron los discretos resultados cosechados en las elecciones municipales al apoyo a la investidura de Felipe González, que había deteriorado la «imagen *abertzale*» del partido, facilitando las campañas en su contra de *Deia* y *Egin*. Segundo, porque se atribuyó al Gobierno socialista un carácter centralista, debido a la LOAPA y su resistencia a transferir competencias al Gobierno vasco, lo que suponía entorpecer el desarrollo institucional del Estatuto de autonomía, algo que EE consideraba esencial: «El PSOE combate de manera beligerante la concepción de Euskadi como nación». Jamás podría coaligarse a «un partido que niega la autonomía» y que, en vez de plantear una «confrontación derecha-izquierda», daba la impresión de un enfrentamiento «Vitoria-Madrid». Relacionado con esto, en tercer lugar, por la «renuncia [del PSE] a gobernar en Euskadi, dejando el país en manos del PNV». En cuarto lugar, por la política antiterrorista de los gabinetes socialistas, que, desde la perspectiva de los *euskadikos*, se enrocaba en la solución policial. Quinto, por la animosidad manifiesta del sector del socialismo vasco más obrerista y antinacionalista, cuya cabeza visible era Ricardo García Damborenea, secretario general del PSE en Vizcaya. En sus palabras, «puede existir la falsa impresión de que Euskadiko Ezkerra ha descafeinado esos planteamientos [*abertzales*]. Nada menos cierto. Los ha disimulado con una postura

progresista en el terreno social, pero no los cuestiona». En séptimo lugar, por las discrepancias en torno a la permanencia de España en la OTAN. Y, en octavo y último lugar, por la política económica del Ejecutivo de González. Como colofón, recuerda Mikel Unzalu, al ir transformándose el PSOE en un moderado «partido de poder» cesó la atracción que había ejercido sobre bastantes *euskadikos*<sup>649</sup>.

La presidencia de Felipe González, revalidada gracias a la mayoría absoluta del PSOE de 1986 y 1989, inauguraba un nuevo periodo en la historia de España: la etapa socialista, que se prolongó un total de cuatro legislaturas, a lo largo de casi catorce años. La democracia parlamentaria se consolidó definitivamente, desapareciendo la amenaza de una asonada militar (aunque todavía se tuvo que abortar una última conspiración golpista en 1985). Empero, como acertadamente había pronosticado Mario Onaindia antes de la cita con las urnas de 1982, los gabinetes del PSOE pusieron «el acento no tanto en una política socialdemócrata (...), sino en aspectos democráticos generales». Efectivamente, en opinión de Álvaro Soto, la acción del Gobierno de González fue «más reformista que socialdemócrata» y, a decir de José María Marín, se trató de una «política que muy bien podría calificarse de liberal-progresista». El de Felipe González era un proyecto de modernización de corte liberal, lo que irremediabilmente repelió a la militancia de EE<sup>650</sup>.

Durante esos años, en palabras de José Antonio Pérez, se formó un «verdadero Estado del Bienestar». Además, hubo un nítido aperturismo estético, musical y cultural y España se homologó a los regímenes capitalistas occidentales, lo que quedó patente con su admisión en la CEE (Comunidad Económica Europea) en enero de 1986, un paso que los *euskadikos* respaldaron. Sin embargo, la situación económica, lastrada por graves déficits estructurales, no hizo sino empeorar. El Ejecutivo pretendió atajar el problema mediante una reconversión industrial, que probablemente era inevitable, pero a corto plazo sus medidas tuvieron dramáticas consecuencias en las zonas de tradición fabril: la margen izquierda del Nervión quedó reducida a «una inmensa escombrera». Además, el índice de paro aumentó vertiginosamente. Por consiguiente, no es de extrañar que durante los años ochenta estallaran numerosos y prolongados conflictos laborales, como el de la factoría *Euskalduna* en Bilbao.

<sup>649</sup> Jon Juaristi y Mikel Unzalu (entrevistas). «Análisis de los cien primeros días del gobierno socialista», 1982. CDHC, c. Euskadiko Ezkerra (1982-1989). *El País*, 9-XII-1982, *Hitz*, nº 20, XII-1983. La cita de Onaindia en *Euzkadi*, nº 151, 16-VIII-1984. Los textos de la dirección en *Hemendik*, nº 42, 9-VI-1983, nº 43, 24-VI-1983, y nº 44, 14-VII-1983, que también se puede encontrar en «Documento del Comité Ejecutivo al BT de Euskadiko Ezkerra», 1-VII-1983, XGA. En *Hitz*, nº 21, I-1984, hubo artículos en los que se defendía la gestión socialista, apelando al contexto con el que el nuevo Gobierno había de lidiar, pero también otros en los que se insistía en las «concepciones jacobinas y centralizadoras imperantes todavía en el PSOE», lo que ilustra las distintas sensibilidades que anidaban en EE. García Damborenea (1984: 154). Vid. también su artículo «¿Por qué no le gusta el Plan ZEN al señor Bandrés? (O “no corráis que es peor”, decía el cojo)», *Diario 16*, 31-V-1983.

<sup>650</sup> Marín (2000: 190) y Soto (2006). Mario Onaindia («EE ante las elecciones», *Hitz*, nº 18, X-1982).

En definitiva, se trató de un clima enrarecido del que la «izquierda *abertzale*» se benefició políticamente<sup>651</sup>.

La violencia política, aunque se había reducido su intensidad, seguía siendo un gravísimo problema, sobre todo en el País Vasco. El gabinete socialista lo encaró con una política antiterrorista que era, en cierta medida, una secuela de la de UCD, y, por ende, incompatible con la «tercería vía» que postulaba EE. Se basaba en tres ejes. Por un lado, se buscó la colaboración del Gobierno francés para acabar con el «santuario» etarra. Por otro lado, se fomentó la reinserción de exactivistas de ETA. Dio resultado con los *séptimos* y en menor medida con los *octavos*, pero no con los *milis*. Por último, se mantuvo en sus puestos a los mandos policiales, pese al turbio pasado de algunos de ellos, y se renovó la legislación antiterrorista. Su máximo exponente, tan mediáticamente llamativo y provocador como vacío de contenido, fue el plan ZEN. El continuismo socialista en esta materia fue continuamente criticado por EE, cuyo Comité Ejecutivo sancionó en octubre de 1983 «plantear como tema básico de confrontación con el PSOE el de las libertades y los derechos de los ciudadanos». En palabras de Juan Mari Bandrés, al hilo de la presentación de una nueva Ley Antiterrorista, «parece de ciencia ficción que los socialistas hoy propongan/impongan idénticos preceptos penales a aquellos contra los que votaron cuando era UCD quien los proponía (...). Aquí seguirá habiendo licencia para torturar». Ese punto de vista estaba generalizado en la comunidad *abertzale*. Ramón Jáuregui sostiene que «la acción policial estaba profundamente deslegitimada porque ni la sociedad vasca ni el PNV querían aceptar esa acción, porque se cuestionaba todo, al Estado, a la Policía, no digamos a la Guardia Civil... Cualquier detención, cualquier acción policial, estaba sometida a la sospecha de la tortura»<sup>652</sup>.

El testimonio de Jáuregui da fe de la frustración que provocaba aquel aparentemente irresoluble rompecabezas, del que ETA era la pieza clave. Sin duda, era la misma sensación que embargó a la nueva cúpula del Ministerio del Interior, que carecía de experiencia en cuestiones de seguridad y que, debido a sus ansias de acabar con ETA a cualquier precio, no solo heredó la tolerancia con las bandas parapoliciales, sino que dio un paso más allá: en 1983 se crearon los GAL (Grupos Armados de Liberación), activos hasta 1987. Se trató de una

<sup>651</sup> Pérez Pérez (2011) y Ruiz (2002: 73). El Comité Ejecutivo de EE se posicionó a favor de la integración de España en la CEE, aunque deseaba que el País Vasco formara una circunscripción propia en las elecciones europeas (*Hemendik*, nº 69, VII-1985).

<sup>652</sup> Aulestia (1993: 163), Jiménez (2002: 313) y Marín (2000: 194). «Acta de acuerdos del Comité Ejecutivo», 24-X-1983, IL, FAT. Juan Mari Bandrés («Otra Ley antiterrorista», *Hitz*, nº 21, I-1984), que seguía «lo malo es que todo esto (...) no va a servir para nada. Al revés, cuanto más se ignoren los derechos humanos más posiciones radicalizadas en la acera de enfrente. Cada torturado crea una docena de fervientes admiradores de la lucha armada. Esta es la experiencia que algunos se empeñan en ignorar». Una moción contra el plan ZEN presentada por EE en los ayuntamientos en *Hemendik*, nº 43, 24-VI-1983. La cita de Jáuregui en Iglesias (2004: 565).

organización que practicó un «terrorismo vigilante» y que, como ha quedado jurídicamente demostrado, estuvo financiada y patrocinada por algunos de los más altos cargos del Ministerio. No obstante, no cabe hablar de «terrorismo de Estado», ya que, en palabras de Ignacio Sánchez-Cuenca, «cuando el Estado ejerce la violencia contra su propia población, resulta un tanto forzado hablar de terrorismo: parece que lo más natural es referirse a estos episodios como casos de represión». Al mismo tiempo, hay que puntualizar que los GAL ni dependían del Gobierno ni fueron una rama especializada de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, esto es, de la Administración. Al contrario, eran un grupo clandestino e ilegal. Y, aunque algunos de sus integrantes eran policías, nunca actuaron en calidad de tal<sup>653</sup>.

En cualquier caso, en opinión de Florencio Domínguez, coincidente con la de otros autores como Kepa Aulestia, Izaskun Sáez de la Fuente, Jesús María Puente y Patxo Unzueta, el efecto principal de los GAL fue dar «munición dialéctica a ETA para los 15 años siguientes. Le han facilitado un hilo conductor desde el que interpretar la historia de la democracia española, un hilo que deslegitima a las instituciones y reafirma su propia estrategia terrorista». Gracias a los atentados de los GAL, los *milis* podían presentar los suyos como una violencia de respuesta. Al fin y al cabo, se estaba dando la imagen de dos bandos enfrentándose con las armas en la mano. El nuevo episodio se insertaba perfectamente en la narrativa del «conflicto vasco», que parecía haberse hecho carne (y pólvora). Por supuesto, EE condenó rotundamente el terrorismo vigilante, ya que «ni sucia, ni limpia... No queremos guerra», así como acusó al Gobierno de estar fomentando de alguna manera los GAL<sup>654</sup>.

### **9. 5. Rara avis. Un partido (demasiado) *sui generis***

La dirección de EE no solo apostó por actualizar su *abertzalismo*, sino que también aspiró a modificar la forma de funcionar de sus militantes, así como la estructura interna del partido. El cambio comenzó en 1980 cuando, a raíz de la constitución de una Secretaría de movimientos sociales en EIA, se organizaron distintos sectores de trabajo: sanidad, enseñanza, euskera, sindical, juventud, urbanismo, cultural, mujer, gay, antinuclear, etc. Así, según Goio Baldus, se perseguía introducir la discusión de nuevas problemáticas, abrir cauces de participación para los simpatizantes, «organizar a la sociedad civil» y fomentar una «democracia participativa» (en la que el ciudadano fuese parte activa y no se conformase con

---

<sup>653</sup> Avilés (2010: 42-44), Jiménez (2002: 316), Pérez Pérez y Carnicero (2008: 122) y Sánchez-Cuenca (2007a: 316-317). El estudio más completo sobre los GAL en Woodworth (2002).

<sup>654</sup> Aulestia (1993: 163), Domínguez Iribarren (2003b: 208-209), Puente (2012: 8-9), Sáez de la Fuente (2011: 8) y Unzueta (1997: 43). La cita de EE en *Hitz*, nº 21, I-1984.

depositar una papeleta en las urnas cada cuatro años). Para otros afiliados a la formación, como titulaba un artículo de *Hemendik*, el objetivo era «sacar los movimientos sociales del ghetto». No obstante, tampoco cabe descartar que algunos líderes de EE quisiesen extender su influencia al mundo asociativo para buscar un nuevo nicho de militantes y votos. Los cismas del partido y la disputa política desviaron la energía necesaria para cualquier tipo de innovaciones: en mayo de 1981 se confesaba que «prácticamente a excepción de la estructura sindical, mujer y juventud, se puede decir que no existen los sectores». Estos, principalmente en Vizcaya, no despegaron hasta 1982, siendo crucial el aporte de los exintegrantes del EPK. El fruto más evidente de su avance fueron las conferencias sectoriales, celebradas con cierta regularidad durante la primera mitad de la década de los ochenta. Sin embargo, como reconoce Josu Ugarte, encargado de la relación con los movimientos sociales en Vizcaya, el desarrollo de los sectores tropezó con varios escollos. Por un lado, debido a sus prejuicios nacionalistas, determinados cabecillas de la formación se resistían a que los grupos apadrinados por EE cooperasen con asociaciones del resto de España. Por otro lado, no faltó algún conato de instrumentalizar los movimientos sociales, opción que se tuvo que desechar. Por último, algunos de los grupos que el partido había creado acabaron emancipándose de él de forma natural. Fue el caso de *Petralanda*, un dinámico colectivo ecologista, aparecido tras una conferencia celebrada en 1980, pero que tres años después cortó amarras con EE al transformarse en «una asociación ecologista, independiente, abierta y pluralista». Para ilustrar la renovación del partido (y sus límites) es necesario aludir a otros sectores de EE<sup>655</sup>.

En 1983, por encargo directo de Mario Onaindia, EE fundó DEBA, *Desarme Eta Bakearen Alde* (A Favor del Desarme y la Paz), autodefinida como «una asociación vasca compuesta por hombres y mujeres que, con independencia de sus creencias religiosas, filosóficas y políticas, trabajan y se movilizan por la paz» por medio de «formas de lucha y movimientos no-violentos», como la objeción de conciencia. Según Xabier Garmendia, su «intención oculta» era dar un impulso al movimiento pacifista para favorecer la deslegitimación de la violencia terrorista, mas, aunque entre sus metas se contaba «lograr la paz en Euskadi», lo cierto es que las campañas del colectivo se centraron en luchar a favor del desarme nuclear y en contra de la OTAN, alianza militar dentro de la cual el Gobierno de

---

<sup>655</sup> Josetxo Álvarez, Kepa Aulestia, Goio Baldus, José Antonio Garaizar, Xabier Garmendia, Javier Olaverri y Josu Ugarte (entrevistas). «Estructuración interna de Euskadiko Ezkerra», 15-V-1981, IG. Juntxo Urbieta («Cambiar el partido: sacar los movimientos sociales del ghetto», *Hemendik*, nº 13, 22-IV-1982). *Petralanda*, nº 1, 1981, y nº 2, otoño de 1983. Tras su constitución como colectivo independiente se publicó una nueva serie del boletín hasta finales de 1987. Con el tiempo, sus miembros confluyeron en la actual *Ekologistak Martxan*, rama vasca de Ecologistas en Acción. López Romo (2011: 174-188) ha estudiado con más detalle los nexos que se establecieron en la Euskadi de la Transición entre los movimientos sociales y los partidos políticos, entre ellos EE.



Felipe González quería mantener a España. Al contrario que HB y parte de la extrema izquierda, la asociación también repudió al bloque soviético. DEBA, bajo el gandhiano lema «No hay caminos para la paz, la paz es el camino», se coordinó con las organizaciones pacifistas de toda España para exigir el abandono de la OTAN, postura adoptada por todas las fuerzas a la izquierda del PSOE. AP apoyó la abstención y el PNV dejó el voto libre a sus afiliados, aunque Xabier Arzalluz y el *lehendakari* Ardanza se decantaron públicamente por el sí, al igual que los socialistas. El referéndum, celebrado en marzo de 1986, supuso una victoria para la posición aliancista de Felipe González, aunque no excesivamente holgada: si bien un 53,09% de los ciudadanos emitieron un sufragio favorable al mantenimiento de España en la OTAN, el 40,3% lo hizo en contra. El voto negativo fue mayoritario en Cataluña, Canarias, Navarra y el País Vasco, comunidad autónoma en la que alcanzó el 65,67% de las papeletas emitidas. Poco después DEBA se disolvió<sup>656</sup>.

Los sectores no llegaron a cuajar, debido al esfuerzo que su subsistencia suponía y a que Kepa Aulestia, una vez elegido secretario general de EE, descartó esta estructura de funcionamiento. No obstante, algunas de estas asociaciones, como *Petralanda* y DEBA, tuvieron la virtud de acercar el partido a una novedosa perspectiva ideológica: el ecopacifismo, movimiento encarnado por el partido *Die Grünen* (Los Verdes) de la República Federal Alemana. La formación de Onaindia enlazó cómodamente con este joven movimiento, dado que unos y otros compartían tanto un mismo sustrato cultural y generacional (el propio de la izquierda postcomunista originaria del 68) como lenguajes e intereses similares: socialismo, ecologismo, pacifismo, no violencia, oposición a los bloques militares, desarme nuclear, profundización de la democracia tanto dentro del partido como de cara a la sociedad, extensión de las libertades y los derechos civiles e individuales, receptividad a las demandas de los nuevos movimientos sociales y las minorías, etc. A partir de entonces EE fue estrechando relaciones con Los Verdes. Cuando en diciembre de 1985 Juan Mari Bandrés resultó elegido europarlamentario por sorteo se adscribió al grupo Arco Iris en la cámara de Bruselas y en abril de 1987 la Federación de la Alianza Verde Europea (GRAEL), de la que era copresidente, visitó Euskadi por invitación de los *euskadikos*. Por todo ello, y teniendo en cuenta su funcionamiento interno horizontal, podríamos clasificar a

---

<sup>656</sup> Ruiz (2002: 80-84) y Zubero (1998: 114). Joxetxo Álvarez, Goio Baldus, José Antonio Garaizar, Xabier Garmendia y Josu Ugarte (entrevistas). La definición de DEBA en «DEBA. Desarme Eta Bakearen Alde», 1983. CDHC, c. Euskadiko Ezkerra (1982-1989). Diversa documentación sobre esta asociación en XGA. Los resultados del referéndum en <<http://www.elecciones.mir.es>>. Como admitió posteriormente la dirección del partido, la «implicación activa de los vascos [y más concretamente de los *euskadikos*] en una “cuestión de Estado” demostrando un sentido solidario con el resto de los ciudadanos del Estado» («Informe de gestión para el III Congreso de EE», 1988, XGA).

EE, en expresión de Jesús Casquete, como un «partido de la nueva política». O, a decir de Jon Juaristi, «un partido de progres, para entendernos»<sup>657</sup>.

La tendencia ecopacifista, tan alejada de los orígenes etarras de EIA, se vio reforzada por la aparición en el seno de EE de un sector de cristianos de base, con cierta presencia en Vizcaya y cuya cabeza visible era Carlos Beorlegui. Se distinguían por su insistencia en dar una dimensión moral a la política. Para Xabier Garmendia se trataba de una «corriente interna» muy organizada, con reuniones paralelas y que practicaba el «entrismo». Beorlegui prefiere matizar que los cristianos conformaban una «sensibilidad» de extensión difusa: se conocían entre ellos y se «relacionaban de cara a los congresos» para preparar algunas enmiendas con el fin de marcar una «línea ética» en EE. Sin embargo, como admitió en un trabajo escrito, su acción «se estropeó en parte» al tener «en varios momentos comportamientos parecidos a los grupos de presión». A decir de Beorlegui, entre sus aportaciones cabría destacar que habían roto «la inercia social de identificación entre fe cristiana y Partido Nacionalista Vasco» y ayudaron «dentro de EE a conformar los diferentes rasgos que configuraron el partido, con todos sus aciertos y limitaciones: socialismo democrático, lucha contra la violencia, honestidad y ética»<sup>658</sup>.

A pesar de lo expuesto hasta ahora, la modernización de los *euskadikos* fue parcial. Algunas de las innovaciones que se introdujeron no tardaron en malograrse mientras que otras estuvieron excesivamente condicionadas por las inercias anteriores, que impidieron una transformación real. Dicho de otra forma, había mucho de la vieja EIA en la nueva EE. El peso del pasado fue determinante, como poco, en las ilustrativas insuficiencias que lastraban tres campos distintos: el de las mujeres, la cohesión interna del partido y su estado financiero.

EIA había sido una formación pionera tanto en defender las demandas del movimiento feminista en las instituciones como en debatir dicha cuestión en sus congresos, donde fueron

---

<sup>657</sup> Casquete (1998: 212-215) y Juaristi (2002: 150). Xabier Garmendia (entrevista). Ya en 1984 apareció en *Hitz*, nº 21, I-1984 entrevista al secretario de organización del partido verde alemán. Más sobre el tema en *Hemendik*, nº 69, VII-1985. En la campaña de las elecciones europeas de 1987, Mario Onaindia, cabeza de lista de Europa de los Pueblos, la coalición de la que formaba parte EE, afirmaba que la cámara de Bruselas «es un marco importante para la renovación de la izquierda y la formación de la euroizquierda (...). El futuro de Europa depende del desarrollo de este pacifismo, ligado a la concepción democrática de la izquierda como a la propia autonomía de Europa respecto a los bloques, algo que es aceptado por toda la izquierda europea salvo, quizás, Herri Batasuna» (*El Correo*, 17-V-1987). Precisamente la «izquierda abertzale» pretendía que sus europarlamentarios se uniesen al grupo Arco Iris, a lo que se negó Bandrés, quien les advirtió de que «no tienen sitio porque están por la violencia y nosotros somos antiviolentos, porque están propugnando una negociación política entre “milis” y militares, y nosotros somos antimilitaristas, y porque desprecian la democracia que se ha dado a sí mismo el pueblo vasco y nosotros somos demócratas» (*El Diario Vasco*, 7-VI-1987). La posición de Bandrés fue clave para que el grupo Arco Iris del Parlamento europeo no aceptase a los representantes de HB (*El País*, 14-V-1987). Curiosamente, como refleja Moreno del Río (2000: 284), «Euskadiko Ezkerra fue, junto con el PNV, el partido que mayor atención prestó al tema de Europa en sus textos, en ambos casos como una excusa perfecta para eludir el problema comunitario en el País Vasco».

<sup>658</sup> Beorlegui (s. f.). Carlos Beorlegi y Xabier Garmendia (entrevistas).

frecuentes las ponencias sobre el papel de la mujer. Sin embargo, el partido no pudo o no supo evitar que, en su interior, se reprodujese el modelo machista imperante en la sociedad. En palabras de Esozi Leturiondo, que sufrió por sí misma dicha minusvaloración (muchos de sus compañeros la veían como «la esposa de Mario», que, por consiguiente, no podía tener una opinión propia), las mujeres «eran invisibles». Quizá la mejor muestra era que las afiliadas, aunque es cierto que eran una minoría (en Bilbao, por ejemplo, un tercio del total), estaban manifiestamente infrarrepresentadas en los órganos de dirección, como algunas venían denunciando desde 1977. Como recuerda Arantza Leturiondo, se veía como «algo normal», ya que era lo que ocurría tanto en otras fuerzas como en la sociedad en general. No obstante, las tornas cambiaron tras el Congreso constituyente, cuando pasó a EE un muy activo y reivindicativo grupo del EPK. El nuevo colectivo feminista publicó numerosos artículos en los boletines del partido y ejerció una notable presión, pese a la cual, por la desidia de la (masculina) cúpula de EE, no consiguió sus objetivos: cuando los órganos dirigentes elaboraron las candidaturas para las elecciones autonómicas de 1984 las mujeres fueron, de nuevo, relegadas. Esa fue la razón por la que el grupo decidió poner fin a su andadura<sup>659</sup>.

La heterogeneidad de EE, una cuestión nunca resuelta, provocó que en 1983 sufriera una minúscula escisión, la primera después del cisma de Nueva Izquierda. En 1982 había ingresado en EE un grupúsculo trotskista de la tendencia *Militant*, luego denominado *Ezkerra Marxista* (Izquierda Marxista). Estos afiliados (alrededor de cuarenta) conformaron un tan pintoresco como fugaz «Sector Joven», circunscrito a Álava y Navarra, que actuó, siguiendo la tradicional táctica entrista, de espaldas a la dirección de EE. Su finalidad, a decir de Eloy Val del Olmo, consistía en impulsar «un giro a la izquierda» de la formación, que debía dotarse «de un genuino programa de clase, marxista y revolucionario». Al resto de los *euskadikos* les molestó tanto su extremismo doctrinal como sus maniobras, ya que, a su juicio, los trotskistas abusaban de la democracia interna. Verbigracia, su representante monopolizaba el *Biltzar Tipia*, dando larguísimos discursos que se prolongaban hasta la madrugada, lo que imposibilitaba cualquier tipo de debate. Por consiguiente, y refugiándose en una interpretación bastante arbitraria de los estatutos del partido, el BT de EE decidió expulsar a los miembros de *Ezkerra Marxista* «como grupo e individualmente» por 52 votos a favor, 1

---

<sup>659</sup> Xabier Garmendia, Arantza Leturiondo y Esozi Leturiondo (entrevistas). La primera denuncia de la marginación de las afiliadas de EIA de los puestos de dirección en *Boletín interno de EIA*, nº 9, XI-1977. La perspectiva del grupo de mujeres sobre los comicios autonómicos en «Escrito del colectivo feminista de EE», 1984, XGA, y «Carta de colectivo de feministas», I-1984, IL, FAT. El dato sobre la militancia de Bilbao en «Documento de discusión para la Conferencia de Bilbao», 1982, BBL, c. EE 13, 1. El electorado de EE era, después del EPK, el que más importancia daba a la igualdad entre sexos (CIS-CD).

en contra y 4 abstenciones. En opinión de Val del Olmo, «era una muestra del giro a la derecha de la dirección que temía la presión de los sectores más radicalizados». Por descontado, el trotskismo no concordaba en absoluto con la heterodoxia *abertzale* ni el naciente ecopacifismo, aunque también es indiscutible que, como señala Xabier Garmendia, los miembros de *Ezkerra Marxista* eran «de otro planeta completamente distinto»<sup>660</sup>.

Las finanzas de EE quizá no eran de otro planeta, pero, desde luego, encajaban mejor con el funcionamiento de un grupo clandestino que con una fuerza institucional con ambiciones de ocupar las más altas responsabilidades de la comunidad autónoma. La formación, además de sus carencias estructurales, había heredado de sus predecesores EIA y el EPK una deuda bancaria de casi 30 millones de pesetas. La cifra, nada despreciable, se multiplicó exponencialmente: en 1983 ya eran 180 millones (sin incluir los débitos de las agrupaciones locales). Se comprende que dicho año EE tuviera que renunciar a enviar una delegación al congreso del *Sinn Féin* «por razones económicas». Como denunció Gorka Letamendia, «no es una situación mala, ni siquiera crítica. Es sencillamente una situación de quiebra». En 1984, suma y sigue, hubo que pedir nuevos créditos para afrontar la campaña de las elecciones autonómicas. ¿Cómo se había podido llegar a aquel extremo? En primer término, porque una de las principales fuentes de financiación del partido se había evaporado: las donaciones de ETApM. En segundo lugar, porque desde el Congreso constituyente hubo una caída en el número de militantes (esto es, cotizantes). Por ejemplo, en Bilbao se pasó de 502 afiliados en 1982 a 324 a finales de 1984. Asimismo, había una absoluta falta de control sobre el cobro de las cuotas, por lo que estas solo suponían el 28% de las ganancias de EE. Tercero: el 72% de los ingresos de la formación provenía de las aportaciones de sus escasos cargos institucionales. En cuarto lugar, el partido sustentaba a un desmedido número de liberados, 33 (incluyendo a los parlamentarios vascos), otro legado de la unificación. Como había ocurrido en EIA y el EPK, desde la secretaria de la oficina al secretario general, todos ellos cobraban exactamente lo mismo: 66.000 pesetas (73.000 quienes tuvieran hijos). La única excepción a este atípico igualitarismo era Juan Mari Bandrés, a quien se respetaba su sueldo de diputado por haber tenido que renunciar al ejercicio de la abogacía. A mediados de 1984 el número de liberados se redujo a 24, aunque entonces se tuvo que sufragar una especie de prestación de desempleo a cuatro de los despedidos, ya que EE no empezó a pagar la

---

<sup>660</sup> Xabier Garmendia (entrevista) y Eloy Val del Olmo (cuestionario). «Acta de la reunión del BT», 15-X-1983, XGA, donde se custodia numerosa documentación sobre este asunto. *Hemendik*, nº 42, 9-VI-1983, nº 43, 24-VI-1983, nº 44, 14-VII-1983, nº 47, 8-IX-1983, y nº 48, 23-X-1983. El punto de vista de *Ezkerra Marxista* en *Ezkerra Marxista*, 23-X-1983, nº 0, II-1984, y Val (2004). Pocos meses después de su expulsión de EE, y por los mismos motivos, la dirección de UGT disolvió su sección provincial de Álava, hasta entonces controlada por Nueva Claridad.

Seguridad Social de sus empleados hasta finales de 1983 (y no a todos). Como rememora Xabier Garmendia, las «malas condiciones laborales» de sus trabajadores eran propias de una empresa «ultraliberal». Pero el problema más grave de EE, en quinto lugar, era su dependencia económica de los bancos. Si bien la formación tenía un ligero superávit, no contaba con liquidez suficiente para afrontar las sucesivas campañas electorales, por lo que, en esas ocasiones, se veía obligada a pedir créditos. Estos nunca se amortizaron del todo, pero EE tuvo que destinar un creciente porcentaje de su presupuesto anual (en 1984 era casi un tercio) a sufragar parte de los intereses de las deudas contraídas con las entidades financieras. Dinero que obtenía... con nuevos créditos. Parte de ellos fueron concedidos gracias a los avales de afiliados y dirigentes, como Mario Onaindia, quienes corrían un serio peligro de perder sus automóviles o viviendas. Se diseñaron y ensayaron algunos planes de viabilidad, que no dejaron de ser parches temporales (verbigracia, cuotas extra en determinados momentos), por lo que no se consiguió revertir tan apurada situación. Así, cuando en 1985 Xabier Garmendia sustituyó a Baldus como secretario de organización se encontró «un partido arruinado, lleno de telarañas», que había sido gestionado de forma «primitiva», con «tics de la clandestinidad» (como el pago de los sueldos en metálico). Mas, no sería justo responsabilizar exclusivamente a sus antecesores en el cargo, ya que su forma de actuar no era sino un fiel reflejo del desinterés de Mario Onaindia hacia las monótonas labores burocráticas. Por otra parte, cabe preguntarse si el caótico desorden y el alto grado de democracia interna de EE no eran dos caras de la misma moneda<sup>661</sup>.

## 9. 6. Apatía y desilusión. Las elecciones autonómicas de 1984

Gracias a su extraordinaria capacidad de sugestión y a la tensión entre dicotomías irreconciliables (verbigracia, la división maniquea entre «nosotros/buenos» y «ellos/malos»), la narrativa del «conflicto vasco», aún en la versión atenuada de EIA, poseía una formidable fuerza basada en emociones como el odio, el resentimiento, el victimismo, etc. La exaltación

---

<sup>661</sup> Goio Baldus, Xabier Garmendia y Ángel Toña (entrevistas). Toda la información sobre las finanzas de EE en diversos documentos internos en GB, XGA, IL, FAT, y BBL, c. EE 13, 2 y EE 15, 4. *Hemendik*, nº 25, 22-VII-1982, nº 26, 16-IX-1982, y nº 27, 1-X-1982. Las cifras de afiliados en «Documento de discusión para la Conferencia de Bilbao», 1982, BBL, c. EE 13, 1, y «Situación organizativa de EE en Bizkaia», IX-X-1984, BBL, c. EE 13, 2. En Guipúzcoa EE tenía 8 *ezkertokis* en propiedad, el mayor de los cuales en Zarauz, más otros 16 locales en alquiler («IV Conferencia de Guipúzcoa», 29-IX-1986, BBL, c. EE 14, 6). En Vizcaya 9 en propiedad, 8 en alquiler y 2 cedidas en préstamo («Situación organizativa de EE en Bizkaia», IX-X-1984, BBL, c. EE 13, 2). Un estudio muy detallado sobre la situación financiera de EE en «Borrador completo del informe Price Waterhouse», 11-XI-1985, IL, FAT, que señalaba la «ausencia de adecuados registros contables» y que todavía «gran parte de su personal contratado» no estaba dado de alta en la Seguridad Social y cobraba «en metálico».

de dichas pasiones era lo que impulsaba al individuo a sentirse parte de un colectivo, movilizarse y luchar por la patria vasca (en último extremo, con las armas en la mano). Al desmantelar el relato bélico del nacionalismo radical, EE no solo se desprendió de algunos de los rasgos fundamentales de esa cultura política, sino que también había renunciado a sus herramientas: el discurso del partido dejó de apelar a las emociones. Desde un prisma pretendidamente ilustrado, los *euskadikos* intentaron suplir ese recurso con un mensaje progresista, cívico, racional y laico. El reemplazo tuvo unas imprevistas consecuencias. Como lúcidamente observó Goio Baldus en 1985:

La misma asunción de esa política racional, científica, poco dogmática y nada demagógica, que siempre hemos tenido claro que era la correcta para resolver el conflicto, también ha repercutido o moldeado un estilo de militancia que se mueve por motivaciones racionales y no por las meramente emotivas, haciendo así más difícil la entrega completa a una forma de militancia más exigente y comprometida. Igual era inevitable e igual es el mal menor, pero sin una pequeña dosis de romanticismo es muy difícil ser un revolucionario a la antigua usanza<sup>662</sup>.

Pero, ¿acaso los *euskadikos* soñaban con la revolución? Ciertamente ya no. Los épicos relatos y los grandiosos ideales de EIA y el EPK habían dejado paso al pragmatismo institucional. Sintomáticamente, la meta por excelencia de EE (el fin del terrorismo) consistía en que Euskadi fuese una comunidad normal y corriente, homologable a la Europa democrática y capitalista. Ese propósito difícilmente podía despertar las mismas ansias de sacrificio que la lucha de clases o la idea de una patria oprimida rebelándose contra el invasor.

La visible «apatía y desilusión» de sus afiliados, que tanto preocupaba a los responsables del partido, no solo era achacable a la retórica de nuevo cuño que había sustituido a la narrativa de la «izquierda *abertzale*». Para explicar por qué, en palabras de Roberto Lertxundi, los *euskadikos* se habían «instalado en la inercia», hay que aludir a otra serie de factores, la mayoría de los cuales fueron mencionados tanto en reuniones como en informes de la Secretaría de Organización: la «decepción» ante los mediocres resultados electorales de EE, la crisis y escisión de Nueva izquierda, el complejo ensamblaje entre los militantes provenientes del EPK y de EIA, la «falta de directrices claras por parte de la dirección», los problemas financieros, la «dificultad para encontrar campos de intervención en la sociedad» y «una preocupante ausencia de ideas concretas para activar» las agrupaciones locales. Por último, hay que señalar la madurez de los propios afiliados a EE que fueron adquiriendo mayores compromisos laborales y familiares, lo que les impedía continuar con su

---

<sup>662</sup> «El Congreso», 26-I-1985, GB.

activismo de antaño. Tampoco faltaron quienes, por diversas razones, prefirieron centrarse en las luchas sectoriales y los movimientos sociales, esto es, en la consecución de causas más concretas. El envejecimiento también se notó en los dirigentes de EE, algunos de los cuales perdieron el interés y volvieron a sus ocupaciones anteriores, mientras otros se decantaban por dedicarse profesionalmente a la política<sup>663</sup>.

El discurso público de EE, que buscaba hacer razonar a sus eventuales votantes por medio de argumentos, no dio resultado. En el crispado escenario político de Euskadi su retórica basada en la medida, la lógica y el civismo seguramente fue percibida como extravagante, incomprensible, aséptica e intelectualizada (es decir, elitista). En primer término, en la arena vasca se habían vuelto totalmente habituales el maniqueísmo, el populismo y la demagogia: despertar y manipular las emociones del auditorio, un recurso muy habitual en la oratoria de la «izquierda *abertzale*», pero también en la de algunos líderes *jeltzales*, como Xabier Arzalluz. Tal vez, por tanto, no se trataba tanto de convencer como de conmover, algo de lo que los *euskadikos* habían desistido. Por otra parte, como ya se ha subrayado en otras ocasiones, el carácter autorreferencial del canon *abertzale* obstaculizaba que aquellos que lo habían adoptado aceptasen la revisión o reformulación de sus ya consagrados mitos históricos y sus dogmas de fe. Sobre todo cuando el emisor del mensaje secularizador había sido tachado de traidor a la patria. La desacralización de los *euskadikos* había escandalizado a la comunidad nacionalista, pero no provocaba ninguna reflexión profunda en los simpatizantes del PNV o HB: sus críticas, como saetas sin fuerza, rebotaban contra la impenetrable armadura de la «verdad narrativa». En ese sentido, la heterodoxia de EE no consiguió atraer a un sector significativo de la comunidad *abertzale*, que se decantó mayoritariamente por las opciones que seguían empleando el vocabulario «ortodoxo» y sobre cuyo patriotismo no se habían arrojado dudas. Mientras tanto los ciudadanos vascos no nacionalistas, por mucho que EE se presentara ante ellos como una candidatura «reformista», seguían considerándola esencialmente *abertzale*. Como recogía un informe interno de Goio Baldus en 1983, «la sociedad vasca está profundamente dividida, y no solo en clases, y quienes queremos disminuir esas divisiones aparecemos como bastante herejes para tirios y

---

<sup>663</sup> Roberto Lertxundi («Algunas ideas para definir nuestra práctica política», *Hemendik*, nº 47, 8-IX-1983). «Reunión de la Secretaría nacional de Organización», 18-XI-1983, y «Perspectivas y planes de trabajo para el área de Organización», 1983, todos en GB. «Situación organizativa de EE en Bizkaia», IX-X-1984, BBL, c. EE 13, 2, y «IV Conferencia de Guipúzcoa», 29-IX-1986, BBL, c. EE 14, 6. *Hemendik*, nº especial II Congreso, XI-1984 (Ponencia de Organización). Los comicios autonómicos de 1984, como se recoge en «BT», 1983, XGA, fueron la primera ocasión en que hubo discusiones y reñidas votaciones para dilucidar la inclusión de unos u otros en las listas electorales. Como recuerda Uriarte (2005: 294), «así como para la primera legislatura no quiso presentarse apenas nadie como candidato, posiblemente porque la gente seguía seducida por cosas más épicas como la revolución e incluso la lucha armada, para la segunda había cola».

troyanos»<sup>664</sup>.

Las elecciones municipales y forales del 8 de mayo de 1983 fueron una prueba de la escaso entusiasmo que provocaban el discurso y la imagen de EE. El partido, con el eslogan «Decídete por la izquierda vasca», se presentó con un programa que todavía proponía la colaboración entre las fuerzas progresistas para «batir» el «hegemonismo del PNV». Así pues, EE se comprometió a no apoyar la elección de ningún candidato *jeltzale* como alcalde y, en cambio, ofreció un pacto municipal a tres bandas al PSE y HB, que fue relativamente bien acogido por los socialistas, pero menospreciado por los ultranacionalistas. Dos años después el II Congreso de EE reconoció que «incluso un intento tan loable pero tan poco realista como aquel de expresar nuestras más profundas convicciones a favor de un acuerdo de izquierda en los Ayuntamientos no cuajó ni siquiera en las conciencias más críticas del resto de las formaciones»<sup>665</sup>.

En los comicios locales de Euskadi, con una abstención del 35,3%, el PNV revalidó su posición como primera fuerza política de la comunidad autónoma al recoger 392.406 votos (el 38,66% del total de los emitidos). El PSE, con 257.291 papeletas (25,35%), ocupó la segunda plaza, seguido por HB, que había cosechado 136.470 (13,44%), y la coalición AP-PDP-UL con 77.486 sufragios (7,67%). Euskadiko Ezkerra, en quinto lugar (solo por delante del EPK y CDS), consiguió el respaldo de 73.281 ciudadanos vascos (el 7,22%), lo que le valió 122 concejales. La basculación geográfica hacia Vizcaya se consolidaba: la candidatura había logrado el grueso de sus apoyos en dicha provincia (37.041). En Guipúzcoa fueron 30.207, por lo que Mario Onaindia tuvo que admitir «un preocupante frenazo», mientras que en Álava 6.033. Las elecciones forales fueron ligeramente más propicias para la formación: 79.158 votos y 6 junteros, tres de ellos en Guipúzcoa, aunque la mitad de sus sufragios se

---

<sup>664</sup> «Perspectivas y planes de trabajo para el área de Organización», 1983, XGA. Además, como sostiene Lakoff (2010: 42), «la gente no vota necesariamente por sus intereses. Votan por su identidad. Votan por sus valores. Votan por aquellos con quienes se identifican». Según Eco (2008: 165, 149 y 154), «el populismo es simplemente un método que contempla la apelación visceral a lo que se considera que son las opiniones y prejuicios más enraizados en las masas». En ese sentido, «apelar al pueblo significa construir una ficción: teniendo en cuenta que el pueblo como tal no existe, el populista es aquel que se crea una imagen virtual de la voluntad popular». Así pues, «el populista identifica sus proyectos con la voluntad del pueblo y luego, si tiene éxito (y muchas veces tiene éxito), transforma en ese pueblo que ha inventado a una buena parte de los ciudadanos, fascinados por una imagen virtual con la que acaban identificándose». Rasgos típicos del populismo serían el «victimismo sistemático» y el «chovinismo». Por el contrario, en palabras de Juan Mari Bandrés, «nadie debe creer que Euskadiko Ezkerra no sabe hacer demagogia y dirigirse a las fibras más finas de la sensibilidad del electorado. Claro que EE sabe hacer demagogia y hacer visceralidad, lo que ocurre es que no quiere hacerla» («Resoluciones 2º Congreso de EE», 1985, AHMOF). Por descontado, esa actitud no convenía del todo a una parte de la militancia. Por ejemplo, un sector crítico radicado en Vizcaya sugería a mediados de 1987 que el partido utilizase «el populismo y la razón combinados más a menudo, sin caer en la demagogia» («Valoraciones de las elecciones», 25-VI-1987, XGA).

<sup>665</sup> «Decídete por la izquierda vasca. Confía en este equipo», 1983, FSS. *El País*, 27 y 28-IV-1983. «Resoluciones 2º Congreso de EE», 1985, AHMOF.



concentraban en Vizcaya (39.229). Si bien los resultados no son del todo extrapolables, dado que se trataba de convocatorias distintas, la comparación de los comicios de 1982 y los forales de 1983 arroja un dato a tener en cuenta: EE había perdido 12.000 papeletas. Para más inri, en Navarra, donde salía victorioso el PSN, los *euskadikos* (6.733 votos) fueron superados por sus antiguos compañeros de Nueva Izquierda, ahora en *Auzolan* (8.356). Se trataba de una auténtica humillación<sup>666</sup>.

Pero enseguida se hizo borrón y cuenta nueva. La prensa no se demoró en pronosticar unas muy optimistas perspectivas para EE en las elecciones autonómicas de 1984. Incluso se llegó a barajar la opción de que *euskadikos* y socialistas formaran un Gobierno vasco de coalición, una posibilidad que atemorizaba a los *jeltzales*, como dejaba traslucir un editorial de *Deia*: «Si el PNV es vencido, Euzkadi será socialista y perdería su identidad». Las primeras encuestas electorales concedían a EE una intención de voto del 10%, lo que suponía sobrepasar los 100.000 sufragios. Además, señalaban a Bandrés como el líder mejor valorado en Euskadi después de Carlos Garaikoetxea. Mario Onaindia ocupaba la quinta posición, por delante de los dirigentes del PSE y HB. Otro sondeo, este de *El País*, lo colocaba a él, y no a Bandrés, como segundo político más popular del País Vasco detrás del *lehendakari*. Estadísticas posteriores vaticinaban que EE iba a conseguir entre 7 y 10 escaños en la cámara vasca. La mayoría le daban 9 como seguros. Cada nuevo estudio parecía corroborar los datos de los anteriores. De esta manera se alimentaron las falsas esperanzas de la cúpula y la militancia del partido<sup>667</sup>.

EE afrontó el desafío con renovadas energías, como demuestra que se destinara casi un tercio del presupuesto anual del partido, 41 millones de pesetas, a sufragar la campaña electoral. Los *euskadikos* confiaban en despertar las ganas de cambio de la ciudadanía vasca y, de paso, arrebatarse votantes desencantados al PSE y HB, fuerzas con las que se marcaban distancias. La candidatura, cuyas listas encabezaban Mario Onaindia (Álava), Xabier Markiegi (Vizcaya) y Javier Olaverri (Guipúzcoa), sintetizó los ejes de su programa pacifista, autonomista y socialista en dos lemas: «Euskadi tiene izquierda», en contraposición a la derecha *jeltzale*, a la que se esperaba «arrebatarse la hegemonía social y política»; y «Euskadi

<sup>666</sup> Elaboración propia a partir de <<http://www.euskadi.net/elecciones/>> y <[http://www.navarra.es/home\\_es/Navarra/Instituciones/Elecciones/](http://www.navarra.es/home_es/Navarra/Instituciones/Elecciones/)>. Mario Onaindia («Análisis de las elecciones municipales en Euskadi», *Hemendik*, nº 42, 9-VI-1983). Según Llera (1985b: 529) la implantación de EE, «como la de los demás partidos nacionalista, es más extendida y heterogénea, si bien tiene más tendencia a concentrarse en las poblaciones medianas y grandes».

<sup>667</sup> *El País*, 28-IV-1983, había llegado a especular con un Gobierno de coalición de EE y el PSE, siempre y cuando se repitiesen los resultados de las últimas citas con las urnas y HB siguiera sin acudir al Parlamento vasco. Se descartaba, dadas sus tensas relaciones, una alianza transversal de PNV y AP o PNV y PSE. El editorial en *Deia*, 13-V-1983. Las diferentes encuestas en *El País*, 19, y 23-II-1984, *Hitz*, nº 21, I-1984, *Deia*, 12-II-1984, y *El Correo*, 19-II-1984.

tiene solución», frase que hacía referencia a la tercera vía promocionada por los *euskadikos*. En este sentido, los oradores del partido presentaron su propio pasado como ejemplo y garantía de normalización. No es de extrañar, pues, que en los actos de campaña se recurriese ostensiblemente a lo que un boletín del PNV vio como «una baza»: los *séptimos* reinsertados en general y López Castillo y Emaldi en particular, aunque ninguno de ellos era candidato. Por desgracia, la contienda electoral fue paralizada por aquellos que no concebían más salida que las bombas y las balas: los Comandos Autónomos asesinaron al senador Enrique Casas, cabeza de lista del PSE en Guipúzcoa. Los sindicatos llamaron a un paro generalizado y la campaña se suspendió. Los *euskadikos* redactaron un nuevo mensaje para que fuera emitido por las emisoras de radio en el que se llamaba a que toda la ciudadanía acudiera a las urnas y se pedía a HB que exigiera la disolución de ETAm<sup>668</sup>.

Tabla 11. Resultados de las elecciones autonómicas vascas de 1984

%	Vizcaya	Guipúzcoa	Álava	País Vasco
<i>Participación</i>	68,26	69,37	66,91	68,49
<i>Abstención</i>	31,74	30,63	33,09	31,51
PNV	43,51	40,55	36,51	41,57
PSE	22,94	21,92	27,9	22,83
HB	12,85	18,62	8,69	14,5
AP-PDP-UL	9,33	6,72	15,31	9,26
EE	7,39	8,84	6,05	7,89
EPK	1,76	0,91	0,85	1,38
<i>Auzolan</i>	0,72	1,39		0,98
<i>Nacionalistas</i>	65,19	69,4	51,25	64,94
<i>No nacional.</i>	33,82	29,65	46,58	34,02

Fuente: Elaboración propia a partir de <<http://www.euskadi.net/elecciones/>>

En las segundas elecciones autonómicas de Euskadi, celebradas el 26 de febrero de 1984 y que Francisco J. Llera considera normales o de tránsito, el PNV revalidó de nuevo su primacía política: obtuvo 451.178 votos (100.000 más que en 1980) y 32 parlamentarios vascos (de un total de 75, ya que se había aumentado en 15 el número de escaños). El PSE, gracias al apoyo de 247.786 ciudadanos, consiguió 19 representantes y consolidó su segunda posición en el País Vasco, que ya había recuperado en 1982. HB prácticamente se estancó: 157.389 papeletas y 11 diputados autonómicos, que no pisarían las instituciones. La derecha

<sup>668</sup> *Euskadi*, nº 125, 17-II-1984, *Zutik!*, nº 333, 1-II-1984, y *El País*, 23 y 24-II-1984. «Euskadi tiene solución. Euskadi tiene izquierda», 1984, FSS. «Declaración del Comité Ejecutivo de Euskadiko Ezkerra», 24-II-1984, XGA. «Ingresos 1984», IL, FAT. La propaganda electoral, recogida en BBL, c. EE elecciones autonómicas 1984, tuvo, como suele, una limitada influencia en la decantación del voto, aunque en este caso, a tenor del asesinato del senador socialista, hubo una mayor volatilidad que probablemente perjudicó a EE (CIS-CD). Sobre el crimen vid. Uriarte (2005: 295) y Zirikatu (1999: 155-157).

no *abertzale*, agrupada en la coalición AP-PDP-UL, recogió 100.581 papeletas, que le valieron 7 escaños. Pese a todos los pronósticos, Euskadiko Ezkerra solo recibió 85.671 sufragios (4.000 menos que en 1980 y 6.000 menos que en 1982). La candidatura cosechó más de la mitad de sus votos en Vizcaya (44.500), mientras que sus apoyos en Guipúzcoa seguían disminuyendo (31.538). A pesar de la considerable ampliación de la cámara vasca, EE conseguía el mismo número de parlamentarios (6). Durante aquella amarga jornada, la única noticia que pudo consolar en cierto modo a los *euskadikos* fue que habían superado ampliamente tanto al EPK, que se conformó con 14.985 papeletas, como a *Auzolan* con 10.714. Ambas fuerzas quedaron fuera de la cámara vasca<sup>669</sup>.

Los sueños nacidos de las encuestas preelectorales se habían estrellado contra la tenaz realidad de las urnas. El PSE, HB y EE sumaban 36 escaños sobre 75, por lo que, aún en el muy improbable caso de que los ultranacionalistas hubiesen abandonado sus prejuicios sectarios y su absentismo institucional, los *euskadikos* no habrían conseguido formar un Gobierno progresista, alternativo al del PNV. Irónicamente el fin de sus esperanzas coincidió con la primera tentación del poder: los *jeltzales*, que tampoco contaban con mayoría absoluta, tantearon a EE como posible socio. Xabier Markiegi se mostró favorable: «¿Podremos resistir mucho tiempo así, sin dinero, con más deudas, con los medios de comunicación ignorándonos o machacándonos? No avanzar supone perder. Y el 26 F hemos perdido». El partido tenía que «elegir un compañero, un campo, una orilla. Y crear las condiciones objetivas y subjetivas previas para que ese compañero nos acepte». No obstante, el resto de dirigentes de la formación desearon entrar en un Gobierno de coalición, porque, en palabras de Xabier Garmendia, «implicaría una actitud voluntarista de EE de difícil comprensión por parte del electorado». En un escrito de Mario Onaindia y Kepa Aulestia se advirtió que decantarse por un campo determinado, el *jeltzale*, supondría para los *euskadikos* «nuestra muerte, esta vez por suicidio». En cualquier caso, según Carlos Garaikoetxea, cuando el PNV propuso formalmente una alianza, la dirección de EE «planteó exigencias que nos parecieron desmesuradas»: el control de «áreas del Gobierno, como la Educación y la Cultura». Mario Onaindia le comentó a Ramón Jáuregui que la contraoferta *jeltzale* se redujo a «la cartera de Transportes», puesto que ya había ocupado Bandrés en el CGV. El secretario general de EE la rechazó. Finalmente, el PNV firmó un pacto de legislatura con el PSE, preludio del gabinete transversal que se establecería en 1987<sup>670</sup>.

---

<sup>669</sup> Llera (2002: 126). Como señalan las encuestas, EE apenas había convencido a algunos antiguos votantes del PSE o de HB (CIS-CD).

<sup>670</sup> Garaikoetxea (2002: 215-216) y Jáuregui (1994: 166). Xabier Markiegi («¿A dónde vamos? ¿Qué hacer?», 4-IV-1984), Mario Onaindia y Kepa Aulestia («Las elecciones al Parlamento», IV-1984) y Xabier Garmendia

### 9. 7. Luz que agoniza. La renuncia de Mario Onaindia y el II Congreso de EE

Los comicios de 1984 anunciaron el declive irreversible de la jefatura de Mario Onaindia. El secretario general de EE fue incapaz de dar una explicación convincente a los malos resultados del partido, aunque, todo sea dicho, sus análisis fueron tan superficiales como los de los otros miembros de la dirección, que tampoco se mostraron proclives a la autocrítica, al menos por escrito. Algunos de ellos propusieron un viraje estratégico que suponía, *de facto*, una enmienda al proyecto de Onaindia. Por un lado, Javier Olaverri y Xabier Gurrutxaga se decantaban por «recuperar parte de la imagen abertzale perdida» y, además, en el primer caso, por acercarse a una eventual escisión de HB. Por otro lado, Roberto Lertxundi apostaba por enfrentarse abiertamente con los socialistas y hacer «oposición tanto al gobierno central como al Gobierno vasco». En ese sentido había que impulsar «un giro a la izquierda» de EE que le permitiese conectar «con todo el mundo que está a la izquierda del PSOE». Sin embargo, como se puede comprobar en el acta que Xabier Garmendia tomó del Comité Ejecutivo del 24 de abril de 1984, varios líderes creyeron ver la solución en el relevo de Mario Onaindia: Martín Auzmendi indicó que «el proyecto de EE en este país es un proyecto en crisis», Txemi planteó «dar paso a nuevas personas» y Javier Garayalde declaró que había una «crisis de liderazgo en este partido. Hay que encontrar una dirección política»<sup>671</sup>.

A causa de la disolución de la entente entre sus antiguos partidarios y los excomunistas que le había aupado a la Secretaría general en 1982, Onaindia estaba perdiendo la base de su poder. Sirva como ejemplo el hecho de que Roberto Lertxundi, José Manuel Ruiz y Xabier Gurrutxaga presentaran una ponencia alternativa a la oficial en el II Congreso de EE. El primero era el exsecretario general del EPK, el segundo había apoyado la ponencia «Aketegi» y el tercero era la cabeza visible del sector de Nueva Izquierda que había permanecido en el seno del partido. Se criticaba explícitamente la gestión de Onaindia, la «pérdida de la imagen nacional de EE» y su supeditación a los socialistas, hasta tal punto que

---

(«Elecciones 1984», III-1984), XGA. Casi el 46% de los encuestados (el 90% en el caso de los votantes de EE) prefería que el PNV formase un Gobierno de coalición, mientras que únicamente la mitad se decantaba por un gabinete monocolor. El 18,4% prefería a EE como socio (el 71,8%, en el caso de sus electores), mientras que el 27,9% al PSE, la opción mayoritaria (CIS-CD).

<sup>671</sup> Javier Olaverri («Tras los resultados de las elecciones», IV-1984) y Roberto Lertxundi («Notas para la discusión del Comité Ejecutivo», IV-1984), los dos en XGA. «Acta del Comité Ejecutivo de EE», 24-IV-1984, XGA. Diversas reflexiones sobre el estancamiento electoral de EE en *Hemendik*, nº 56, 10-IV-1984, y nº especial, IV-1984. Xabier Gurrutxaga («Proyecto de Euskadiko Ezkerra», *Hemendik*, nº 59, 1ª quincena VII-1984).

se temía fuera a «convertirse en el brazo vasco del PSOE». Que tres personalidades (políticamente) tan dispares se asociaran para enfrentarse al secretario general de EE demostraba que su posición se tambaleaba, aunque ni el texto salió adelante ni, al contrario que en anteriores ocasiones, se organizó una corriente de oposición<sup>672</sup>.

Aun así, que su liderazgo fuera cuestionado fue uno de los varios factores que llevaron a Onaindia a abandonar la política activa. Hubo otros, como rememora Esozi Leturiondo, de índole familiar (había sido padre) y personal: cada vez más apasionado por el cine y la literatura, el secretario general de EE se aburría soberanamente dentro del partido. Necesitaba nuevos retos. Por consiguiente, cinco meses antes del II Congreso anunció que no iba a presentarse a la reelección: «Tenía pensado de antemano dejar la Secretaría general por esta época y no dedicarme por más tiempo exclusivamente a la política (...). EE ha sido una especie de aventura intelectual». Un editorial de *El País* alabó su decisión (tan inusual en la política española): «cuando esta etapa de sangre, visceralidad y odio sea tan solo un terrible recuerdo en la historia de los vascos, la figura ejemplar de Mario Onaindia ocupará un lugar destacado entre los que hicieron posible la paz y la reconciliación». Algunos de sus más cercanos colaboradores, como Goio Baldus y José Manuel Ruiz, resolvieron retirarse a la vez que su amigo<sup>673</sup>.

Onaindia, que había ocupado ininterrumpidamente la Secretaría general de EIA-EE desde 1977, dejaba una huella indeleble en el funcionamiento interno, la evolución ideológica y el proyecto político de su formación. Encontrar a un sustituto que llenase el vacío que iba a dejar no era precisamente una tarea sencilla. Pero no se buscó a otro Onaindia, sino que se pensaba en un perfil bien distinto: Goio Baldus consideraba que hacía falta «alguien con los pies en la tierra, que también organizase, más cuadrulado». Había una persona que reunía dichas características: Kepa Aulestia. José Manuel Ruiz estaba de acuerdo en que el entonces *herrialdeburu* de Guipúzcoa era el idóneo para el puesto: ideológicamente moderado, situándose en el centro de las distintas sensibilidades de EE, tenía buena sintonía personal con todo el mundo y era abierto al diálogo, lo que permitía «convencerle» con facilidad. Su pasado *polimili* le aseguraba la simpatía de la militancia originaria de ETA. Además, nunca había sido crítico ni se había enfrentado con la dirección. A pesar de su juventud (veintisiete años), era formal, responsable, trabajador y poco dado (por entonces) a disquisiciones intelectuales. Pero en ningún caso salió de Aulestia la idea de presentarse a secretario general

---

<sup>672</sup> Xabier Gurrutxaga y José Manuel Ruiz (entrevistas). «Propuesta de enmienda a la totalidad al documento presentado como “Ponencia política” para el II Congreso de EE», 1984, AXG.

<sup>673</sup> Goio Baldus, Esozi Leturiondo y José Manuel Ruiz (entrevista). Juaristi (2006: 362). Las declaraciones de Onaindia en *El Correo*, 27-IV-1984. El editorial en *El País*, 29-I-1985.

de EE. Fue Goio Baldus quien se lo sugirió en una cena. Para Aulestia fue «una sorpresa». La propuesta le había «incomodado» tanto que se lo contó a Onaindia, quien le animó a dar el paso. En realidad, como comprendió poco después, se trataba de una encerrona: se había decidido todo a sus espaldas. Al fin y al cabo, parecía el perfecto candidato de consenso. Ahora bien, ya entonces Aulestia tuvo la incómoda sensación de que los «barones» de la formación pensaban en él como una especie de secretario general interino «que podía poner en orden el partido hasta que surgiera un líder nuevo». Ángel Toña coincide con esa suposición: los «fontaneros» y «barones» lo habían seleccionado porque imaginaban que iba a ser «un hombre completamente manipulable». Como se verá en los siguientes dos capítulos, de ser eso lo que esperaban, no hay duda de que se habían equivocado. De cualquier modo, estando como estaba respaldado por Mario Onaindia y la mayoría del Comité Ejecutivo, nadie osó desafiar la candidatura de Aulestia<sup>674</sup>.

En el II Congreso de EE, celebrado en Lejona en enero de 1985, Kepa Aulestia fue designado secretario general por asentimiento, de la misma manera que Juan Mari Bandrés fue relegido presidente. No obstante, el acto careció de la impronta del nuevo líder. Como queda patente en las ponencias, aprobadas casi por unanimidad, hubo una clara línea de continuidad con la dirección que Onaindia había marcado hasta aquel momento<sup>675</sup>. El único toque original fue el tono sombrío que el secretario general saliente le dio a su informe de coyuntura: «no hay muchos elementos positivos en Euskadi, ni en el Estado, ni en Europa». El panorama, ciertamente, no era muy alentador. A esa desilusión quizá contribuyó el hecho de que por primera vez se pretendiera hacer un análisis realista sobre la situación de EE. En primer término, se señaló que la unidad de la izquierda vasca se había malogrado debido a la «progresiva agudización de las tensiones Madrid-Euskadi, y con la consiguiente polarización del panorama político vasco ahondando así un verdadero abismo entre las tres principales formaciones de la izquierda vasca PSOE, HB y nosotros». De cualquier manera, no se desistió de la «construcción de una alternativa de izquierdas en Euskadi», sino que se pospuso a «plazo muy largo». En segundo lugar, se criticó la aproximación de EE al PSOE en 1982. En tercer lugar, se reconoció «el fracaso del partido a la hora de plasmar esas nuevas ilusiones por una alternativa nacional desde el campo socialista en el seno de la militancia. La falta de

---

<sup>674</sup> Kepa Aulestia, Goio Baldus, Xabier Garmendia, Arantza Leturiondo, José Manuel Ruiz y Ángel Toña (entrevistas). En marzo de 1984 Aulestia fue nombrado «coordinador del Comité Ejecutivo», luego denominado secretario del CE, lo que le daba cierto poder interno y una magnífica posición cara al II Congreso de EE (*Hemendik*, nº 56, 10-IV-1984, y nº 57, 22-V-1984). Uriarte (2005: 310) escribe que Roberto Lertxundi también pareció perfilarse como candidato en un primer momento. Xabier Gurrutxaga (entrevista) sostiene que el propio Lertxundi y Ruiz le pidieron que se presentase como candidato alternativo a Aulestia, pero que se negó.

<sup>675</sup> En documentación interna del partido se reconocía que el II Congreso de EE era «más bien como continuista» («Sugerencias sobre la campaña de imagen para el Congreso», 5-X-1984, XGA).

incidencia de nuestros militantes en la sociedad civil, el abandono progresivo de toda iniciativa no estrictamente institucional supone un serio hándicap». Cuarto, pensando en los comicios de 1983 y 1984, se constató «que las alternativas y las propuestas de Euskadiko Ezkerra no llegan, no son aceptadas o no tienen suficiente gancho electoral para la gran mayoría, y como consecuencia nos encontramos en una situación de estancamiento». Quinto, se reseñó «que el proceso autonómico no ha conseguido la generación de dinámicas políticas y sociales susceptibles de conseguir la integración de todos los vascos en un proyecto nacional». El resto de partidos políticos, y muy especialmente HB, también fue objeto de crítica, aunque todavía se esperaba que el PSOE modificase su política «no hacia su derecha, sino hacia su izquierda»<sup>676</sup>.

EE se definió como «un partido nacional vasco, de clase, que elabora su estrategia sobre la base del marxismo para la consecución del socialismo y la liberación nacional de Euskadi». No obstante, apenas quedaban rastros de la anterior retórica marxista. *De facto*, incluso se estaba abandonando el concepto de «lucha de clases»: uno de los objetivos de EE era que «los ciudadanos vascos y las clases sociales funcionen como parte de una nacionalidad, tratando de resolver sus contradicciones a través del diálogo y la negociación en el marco de las instituciones democráticas». El programa socioeconómico, de un socialismo cada vez más moderado, se centraba en el reparto del tiempo de trabajo («la jornada de 35 horas») y la «democratización de la economía». El partido respaldaba la reconversión industrial, aunque prefería que se emprendiese por iniciativa de los poderes públicos y con la participación de los sindicatos.

EE ahondó en la desmitificación del «nacionalismo realmente existente», el del PNV y HB, así como en su propia heterodoxia *abertzale*. Al respecto merece la pena reseñar tres cuestiones. Por un lado, el derecho de autodeterminación fue conceptualizado como un «proceso dinámico, ligado al proceso de autoemancipación de los trabajadores y del conjunto de la sociedad vasca y a la expresión diaria y consciente de la voluntad de nuestro pueblo por su liberación nacional y el autogobierno». Por otro lado, la formación achacó los malos resultados cosechados en Navarra a, entre otras cosas, el «intento de llevar una misma política para todo el conjunto de Euskadi». En ese sentido, se reconoció expresamente la

---

<sup>676</sup> Letamendia (1994: 43-44) y Ross (1991: 54). «Resoluciones 2º Congreso de EE», 1985, AHMOF. También hubo una serie de números especiales de *Hemendik* que recogían todos los documentos y las enmiendas presentadas al II Congreso. «Proforma del acta del 2º Congreso de Euskadiko Ezkerra», 27-I-1985, IL, FAT. El BT ratificó el nombramiento de Aulestia por 55 votos a favor y 8 abstenciones. *El País*, 25 y 26-I-1985. En el Congreso hubo delegados de, entre otros, el PNV, CP, EPK, PSUC, *Esquerda Galega*, ERC, Partido Socialista de Mallorca, Partido Socialista de Menorca, PASOC griego, Los Verdes de Alemania, PC de Italia, Democracia Proletaria, el Partido Socialista Unificado francés, el Frente Sandinista, la OLP, etc.

«singularidad de Navarra respecto a la CAV y de ambas respecto de la Sexta Merindad o de Iparralde es manifiesta»<sup>677</sup>. En otras palabras, EE renunció al irredentismo territorial propio del *abertzalismo*:

La distinción de la comunidad étnica vasca entre los dos estados se dio hace demasiado tiempo como para que encontrásemos toda la razón de esta realidad en la persistencia actual de esos dos estados (...). Desde Euskadiko Ezkerra en ningún caso podríamos negar la posibilidad de que realmente se diese un proceso de confluencia entre las dos comunidades hacia un mismo proyecto nacional, pero hoy día esa confluencia no solo no existe, sino que su defensa se basaría únicamente en la existencia de factores étnicos comunes, pero se enfrentaría a una voluntad que muy lejos de permanecer indiferente ante la cuestión, se ha mostrado claramente contraria.

El autonomismo era el único camino posible para «construir Euskadi como nación», un proceso que había que hacer «entre todos; entre los partidos abertzales y los estatistas. Cualquier concepción que lleve aparejada la marginación de un sector importante de nuestro pueblo está condenada a fracasar». Así pues, la meta de EE era conseguir «una Euskadi autogobernada, democrática, tolerante y progresista (...) articulada racional y progresivamente». Para conseguirlo había que defender el Estatuto de Guernica de los embates tanto del centralismo del Gobierno como de la disgregación foralista y de la patrimonialización exclusivista del PNV. Por último, EE renovó su apuesta por «una política estatal coherente». En el caso del modelo territorial, se abogaría por un «proceso de federalización que permita por una parte un techo competencial más amplio para la autonomía, y por otra parte abra posibilidades de relación estable e institucionalizada entre las distintas Comunidades Autónomas que debería empezar por tener su expresión en la Cámara Alta»<sup>678</sup>.

---

<sup>677</sup> Unos meses después la II Conferencia provincial de EE de Navarra definió al partido como una «alternativa vasquista y progresista» (*Hemendik*, nº 68, VI-1985).

<sup>678</sup> EE apostaba por un federalismo simétrico. En palabras de Mario Onaindia («Los problemas del federalismo», *Hemendik*, nº 73, X-1987), «en la medida en que el federalismo implica que todas las comunidades autónomas tienen las mismas competencias, el autogobierno no depende del pulso citado, entre el Gobierno central y el autonómico, sino de la solidaridad que exista entre las comunidades autónomas».



## 10. AUREA MEDIOCRITAS. UN PARTIDO (CASI) COMO LOS DEMÁS (1985-1988)

### 10. 1. Los profesionales. Relevo generacional y reorganización interna

La renovación de la Secretaría general de EE de 1985 fue más que un simple cambio de fachada. Mario Onaindia llevaba marcando el rumbo de los *euskadikos* desde la Asamblea de Cegama. Para bien o para mal, su imagen y su estilo parecían inseparables de las del partido. Kepa Aulestia tenía una forma de ser harto distinta a la de su predecesor (con la salvedad de su tendencia a tomar decisiones sin consultar a los órganos competentes)<sup>679</sup>. Si el primero había sido más un teórico o un intelectual que un político al uso, como prueba su despreocupación por la vertiente organizativa, el segundo, de temperamento más prudente, serio y meticuloso, pretendió normalizar el partido, acabando con su atípica (y tal vez insostenible) situación interna. En sus propias palabras, Aulestia trató de «profesionalizar la gestión». El resultado, a decir de algunos de los desilusionados militantes, como Goio Baldus y Arantza Leturiondo, fue que EE se transformó «en un partido tradicional, como los demás, como el resto». Habrá tiempo de matizar dicha aseveración<sup>680</sup>.

Aulestia trató de «avanzar ideológicamente». Hubo una coherente continuidad doctrinal, siguiendo la senda ya trazada por su antecesor. Por un lado, se profundizó en la moderación en el eje izquierda-derecha hasta posiciones ahora plenamente socialdemócratas. Por otro lado, el partido se comprometió con el pacifismo, siendo el secretario general de EE uno de los artífices del pacto de Ajuria Enea. Por último, Aulestia no solo mantuvo el impulso a la desacralización y desmitificación del nacionalismo vasco, sino que acabó dando un paso transgresor: la aprobación de la Carta Magna de 1978 con un «sí inequívoco», planteando de

<sup>679</sup> Como demostró en decisiones como la aprobación de la Constitución o en las negociaciones del pacto de Ajuria Enea. En este sentido, según Ardanza (2011: 268), «tampoco Kepa Aulestia necesitaba contrastar su opinión con sus compañeros de partido. Creo que contaba con la confianza total de la ejecutiva de Euskadiko Ezkerra y eso le permitía defender su propio criterio». Una brevísima reseña biográfica de Aulestia en Menéndez y Fontes (2002: 102-103).

<sup>680</sup> Kepa Aulestia, Goio Baldus y Arantza Leturiondo (entrevistas). Ya en 1986 la Agrupación de Enseñanza de Bilbao («La campaña electoral de EE. 30-N», 8-XII-1986, BBL, c. EE 15, 8) criticaba que EE daba «una imagen, la imagen que dictaba el “marketing”, la sonrisa aséptica, el cielo y el mar azules -tranquilizantes ellos-, la paz, la bondad, el sosiego... todas esas cosas que “El Corté Inglés” proyecta en Navidad». El partido transmitía la impresión de «que quiere parecerse a los demás, ser igual que todos». En otro texto posterior de un grupo de militantes vizcaínos se denunciaba que EE parecía «un partido más del mercado del voto (...). Nosotros, si estamos en EE, es porque queremos romper con todo lo que signifique viejos esquemas, tanto en lo político como en lo organizativo. No queremos parecer nos en nada a tanto viejo partido, ni ideológicamente ni en el plano organizativo» («Valoraciones de las elecciones», 25-VI-1987, XGA). Tres años después un editorial de *El Correo*, 6-XI-1990, señalaba que EE había dejado de ser «un partido singular» para devenir en «uno de corte clásico».

esta manera un *abertzalismo* constitucional totalmente inédito en la historia de Euskadi. Pese a lo cual, paradójicamente, también fue el responsable último del denominado «giro nacionalista» de EE. De igual manera, si bien el flamante secretario general fue el protagonista indiscutible de, en expresión de Francisco Letamendia, los «años de estado de gracia de Euskadiko Ezkerra», los de sus mayores éxitos electorales, también hay que recordar que no supo o no pudo evitar la crisis terminal de su formación, desatada a raíz de la debacle en los comicios autonómicos de 1990<sup>681</sup>.

Conviene detenerse, por ahora, en uno de los mayores retos a los que Aulestia tuvo que enfrentarse: la «profesionalización» de la política. En su empeño por modernizar EE estuvo auxiliado por un grupo de colaboradores (hombres y, nótese la novedad, también mujeres) «repescados» o promocionados a altos cargos de responsabilidad. Hubo cuatro personas clave, a las que el secretario general consideraba sus más firmes apoyos: Xabier Gurrutxaga, Martín Auzmendi, Koro Garmendia y Xabier Garmendia. Igualmente en el organigrama de Aulestia tenían un papel significativo Jon Larrínaga, Iñaki Gurrutxaga y Javier Garayalde. La mayoría de ellos procedía de Guipúzcoa, la provincia donde la militancia de EE tenía una sensibilidad más *abertzale*, pero, a su vez, en la que el partido había perdido más fuerza (en favor de Vizcaya, donde conseguía el grueso de sus votos). Merece la pena retener el dato, porque el componente territorial tuvo luego cierta trascendencia. Además, eran más jóvenes que Onaindia y su círculo. El paulatino relevo o desplazamiento de los veteranos, que se hizo patente en el III Congreso de EE, no fue casual: respondía al propósito de Aulestia de «acabar con los barones», tomando como tales a Xabier Markiegi, Roberto Lertxundi, Javier Olaverri, Teo Uriarte y, sobre todo, al presidente de la formación, Juan Mari Bandrés. «Había mucho gallo para poco gallinero». Los «barones», desde el punto de vista de Aulestia, habían consolidado unas excesivas cuotas de poder y autonomía durante la etapa anterior, en la que Onaindia había sido poco más que un *primum inter pares*. En ese sentido, como en el relato de Rudyard Kipling, el nuevo líder probablemente fue el hombre que pudo reinar. O, al menos, el que lo intentó. Así, por decisión de Aulestia, Bandrés dejó de ser nominado «candidato a todo», como lo había sido hasta entonces. En opinión de Ángel Toña, el secretario general empezó «a ejercer el mando real del partido y poner orden en la organización y en las finanzas. Eso le lleva a un enfrentamiento importante con las personas que le habían puesto como títere, como monigote». Ahí reside, según los partidarios de Aulestia, uno de los factores que propiciaron el cisma de EE a principios de los noventa<sup>682</sup>.

---

<sup>681</sup> Letamendia (1994, vol. III: 80). Kepa Aulestia (entrevista).

<sup>682</sup> Letamendia (1994, vol. III: 81) y Uriarte (2005: 311). Kepa Aulestia y Ángel Toña (entrevistas). Según

Simultáneamente, y no sin resistencias, Aulestia impuso cierta dosis de disciplina interna, así como una reorganización del aparato, proceso que a la postre optimizó y agilizó el hasta aquel momento más o menos anárquico funcionamiento interno de EE. Pero sus innovaciones tenían un precio: la burocratización, la rigidez en las formas, una mayor jerarquización (por primera vez hubo una escala salarial entre los distintos liberados)<sup>683</sup>, y la verticalidad, que contrastaba llamativamente con la horizontalidad de antaño. Todo ello trajo aparejada una relativa reducción de los amplios márgenes de democracia interna de los que hasta entonces se había gozado en EE. Tanto los debates políticos de calado como las actas de los órganos de dirección fueron desapareciendo de los *Hemendik*. Al final, tras languidecer, los boletines internos quedaron convertidos en recopilaciones de textos de los cargos de la formación de periodicidad irregular. Según Kepa Aulestia, la causa fue el puro pragmatismo, ya que el Comité Ejecutivo transmitía información a los afiliados a través de los medios de masas, con los que EE mantenía una «relación fluida». Sin embargo, la prensa del partido había sido la garantía de una comunicación bidireccional: de arriba abajo, pero también de abajo arriba<sup>684</sup>.

En otro plano, el «Informe Waterhouse», la auditoría interna que la Ejecutiva había encargado en 1985 para conocer el estado financiero de la formación, arrojó un saldo preocupante: EE, con unos ingresos modestos (y estancados), debía más de 200 millones de Baldus (entrevista) los demás respetaban a Onaindia «por su cabeza privilegiada», pero le trataban «como a un igual», lo que ya no ocurría con Aulestia.

<sup>683</sup> Xabier Garmendia (entrevista) recuerda que las diferencias entre los que menos y más cobraban nunca superaron el 1:1,5. Eso todavía era cierto en 1987, cuando el sueldo base de los liberados de EE quedó fijado en 85.100 pesetas, cantidad a la que se sumaban distintos complementos: 8.900 por hijos, 8.500 por cargo provincial y 17.000 por cargo nacional («Normativa sobre salarios de liberados del partido aprobada por el BT a comienzos de 1987», IL, FAT). En 1989 el abanico salarial de los liberados de EE iba desde un mínimo de 89.000 pesetas mensuales a un máximo de 116.000. No obstante, en abril de ese año el BT aprobó que a partir de entonces a los representantes electorales, a los que hasta entonces se les «confiscaba» su sueldo institucional, pagarían un porcentaje «como asignación al partido, que deberá estar en función de la cuantía del mismo». Por otro lado, a los liberados y trabajadores de EE se les aplicaría el convenio de Administración local. Así, las auxiliares administrativas, con una escala de 7 y 8, cobrarían un sueldo bruto anual de 1.750.000 o 1.885.000 pesetas, mientras los emolumentos del presidente y el secretario general de EE (escala de 21) serían de 4.629.000 pesetas («Propuesta de actuaciones en materia de salarios», IV-1989, IL, FAT). En definitiva, el igualitarismo salarial desapareció en 1989.

<sup>684</sup> Kepa Aulestia, Xabier Garmendia y Aitor Lamariano (entrevistas). Algunos ejemplos del trato amable que la prensa (no partidista) de toda España dispensaba a EE en *La Vanguardia*, 20-XII-1987 o Vicente Copa («EE: Ponencia ambiciosa», *El Correo*, 28-III-1988). No obstante, durante las campañas electorales EE quedaba relegado a un segundo plano. Así pues, como denunciaba Jaime Cruz («Balance organizativo de la campaña electoral de junio-87 en Bizkaia», 30-VI-1987, XGA) al hilo de los comicios locales y forales de 1987, «el acceso a los medios de comunicación ha sido difícil para el partido. Difícil en un doble sentido; por un lado porque no controlamos ningún medio de comunicación; por otro porque a diferencia de las elecciones autonómicas no contábamos en el caso de Bizkaia con candidatos conocidos por la población ni teníamos dinero para hacerles conocer en siete días (como hizo por ejemplo el PNV con Gorordo). De alguna manera hemos estado en los grandes medios fuera del terreno en donde se jugaban las alcaldías y las diputaciones (el terreno de EA, PNV y PSOE) como si estuviéramos en una “segunda división” de partidos políticos». Por otra parte, hay que tener en cuenta que la publicación de los *Hemendik* le costaba a EE unos tres millones de pesetas al año («Informe económico 1989», 1990, IL, FAT).

pesetas a los bancos, cifra a la que había que sumar los intereses que se habían ido acumulando. Según una recapitulación posterior de Xabier Garmendia, «el partido tuvo que reducir su estructura a mínimos de supervivencia» mientras desviaba una cuantiosa partida de su presupuesto anual a paliar la cuantía de los préstamos. Por ejemplo, de los 26 millones de pesetas destinados a ese efecto en 1985 se pasó a los 115 de 1987, 80 de 1988 y 55 de 1989. Dicha estrategia, junto a la renegociación de los créditos y la puesta al día de la contabilidad, conformaban el plan de Xabier Garmendia y Ángel Toña para hacer sostenible la situación financiera de EE. No obstante, como recuerdan ambos, sus aspiraciones colisionaron muchas veces con la «clandestinitis» de un sector de los cuadros y militantes del partido, acostumbrados a hacer las cosas de manera más artesanal. Tampoco hay que pasar por alto que EE, aunque empleando fórmulas novedosas, siguió pidiendo préstamos a los bancos. Sin dichas aportaciones (verbigracia, 80 millones de pesetas en 1987), los *euskadikos* hubieran sido incapaces de costear las campañas electorales, de las que, por decisión del nuevo Comité Ejecutivo, ya no se hacían cargo los propios afiliados, sino las (caras) agencias de publicidad. A la altura de 1988 la crisis financiera de EE pareció haber sido superada gracias a la labor de control de Garmendia y Toña y, sobre todo, a los éxitos electorales de los *euskadikos*, que les aseguraron mayor peso institucional y, por ende, mayores ingresos. Así pues, para ese año se habían podido añadir diez nuevos liberados, se había subido el sueldo a los «trabajadores del partido, con un incremento medio salarial de 75%», y se habían abierto nuevos locales: 24 en total, la mitad de ellos en Vizcaya. Ahora bien, las cuentas de la formación, aunque más equilibradas y saneadas, eran extremadamente dependientes de los votos que se obtuvieran. Cuando estos volvieron a decrecer, el problema financiero resurgió y ya no hubo manera de solucionarlo<sup>685</sup>.

---

<sup>685</sup> Xabier Garmendia y Angel Toña (entrevistas). Toda la documentación sobre la economía de EE, incluyendo distintas versiones del cit. informe, en XGA e IL, FAT. Xabier Garmendia, se encontró con un gran problema para financiar la campaña electoral de las autonómicas de 1986 ya que, viendo el grado de morosidad de EE, ningún banco se fiaba del partido. Por consiguiente se estrenó un nuevo sistema: una oficina del Banco Popular, en Madrid, hacía de cabeza de un «pull» de entidades que financiaban a las formaciones de manera sindicada. Los bancos prestaron dinero por la pignoración de los ingresos electorales y parlamentarios, que se pagaron en dos años. Pero la modernización fiscal de EE tenía sus límites. Así, por ejemplo, el Tribunal de Cuentas encontró serias anomalías sobre las cuentas de los *euskadikos* de 1987: «la falta de estados contables básicos, la inexistencia de registros, impide obtener información suficiente para expresar en cifras la situación económica, financiera y patrimonial de esta formación. El Tribunal entiende que EE ha vulnerado la ley en tanto que no tiene los debidos mecanismos internos de control económico» (*El País*, 23-VI-1990).

La adquisición de *ezkertokis* era una prueba de que EE había logrado una respetable implantación, aunque esta era urbana y estaba territorialmente muy desequilibrada. Siguiendo los distintos informes provinciales sobre la situación organizativa, se puede colegir que el partido contaba con agrupaciones, esto es, presencia estructurada, en 31 localidades de Guipúzcoa, 24 de Vizcaya, 4 de Álava y 2 de Navarra. En estas dos últimas provincias la militancia se concentraba básicamente en sus respectivas capitales. Por ejemplo, de los 100 afiliados de la comunidad foral, 72 estaban domiciliados en Pamplona y 16 en su comarca. El resto de sus miembros, «escasos, dispersos y aislados, están bastante distribuidos por el norte de Navarra; el sur es tierra de misión»<sup>686</sup>.

Otro de los objetivos de la dirección de EE fue incrementar el número de miembros de la formación, que era escaso si se comparaba con el de sus electores. Por ejemplo, en 1986 EE contaba con un militante por cada 30 votantes (frente al 1 por 12 del PNV), lo que suponía «un serio límite a nuestra capacidad financiera». Para disminuir el ratio se pusieron en marcha varias campañas de afiliación, que no tuvieron el efecto esperado. La vida del partido, aunque en realidad *de cualquier* partido, atraía cada vez menos a la ciudadanía en general<sup>687</sup>.

Tampoco se alcanzó a reactivar las dinámicas de participación de los miembros de EE y sus simpatizantes. Por mucho que el aparato aspirara a reproducir el comprometido activismo de la militancia de EIA y el EPK, este, como ya se explicó en el capítulo anterior, era cosa del pasado. Es más, la burocratización y el creciente control probablemente consiguieron el efecto contrario<sup>688</sup>.

Para el grueso de la militancia de EE Kepa Aulestia nunca llegó a ocupar el lugar de Mario Onaindia como líder carismático del partido. Tampoco pudo hacer sombra a Bandrés, el referente moral y la cara más visible de EE hasta entonces. No parece casualidad que ambos obtuvieran mejores resultados que el secretario general en las elecciones internas a los órganos dirigentes. También la ciudadanía vasca siguió identificándolos con las siglas de la

---

<sup>686</sup> «Informe de gestión para el III Congreso de EE», 1988, KA. Los documentos sobre la situación organizativa, fechados todos ellos a finales de 1987, en XGA. El «Programa de organización de Nafarroa», 23-XI-1987, revelaba, además, que EE contaba en la comunidad con un parlamentario foral, dos concejales (Estella y Barañain) y un alcalde (Zubieta, en lista independiente). Por otra parte, «la infraestructura material es un piso, propiedad del Partido, dos teléfonos, una máquina de escribir de museo de arqueología industrial y un mobiliario más que precario». Según Aulestia (2008: 190), para 1990/1991 EE solo contaría con alrededor de 2.200 afiliados.

<sup>687</sup> «Campaña de afiliación», 15-IX-1986, «Campaña de afiliación en Bizkaia», 27-X-1987, XGA, y *Hemendik*, nº 74, especial campaña de afiliación XII-1987. La cita en «Para un informe sobre la situación financiera», 1986, IL, FAT.

<sup>688</sup> Al hilo de las elecciones europeas de 1987 se denunciaba que «la militancia ha estado floja, nos hemos estado tocando los co..., no se ha apostado fuerte. Demasiada gente piensa que esto es el PSOE y que los equipos volantes y la gente liberada es la única que tiene que trabajar en la campaña» («Valoraciones de las elecciones», 25-VI-1987, XGA). Roberto Bermejo, un miembro de la dirección vizcaína, la consideró «la campaña más desastrosa que ha vivido el partido» («Acta del Comité Provincial de Bizkaia», 16-VI-1987, XGA).

formación. A principios de 1990 el Comité Ejecutivo encargó una «investigación cualitativa» sociológica sobre EE. Resulta sintomático que a Kepa Aulestia se le achacaran «fuertes dificultades de imagen y comunicación de cara a la gente: sin carisma, aséptico en lo que dice, sin convicción, sin pretender convencer». Por el contrario, Bandrés era reconocido «de modo sistemático en todos los grupos [a los que se había entrevistado] como el líder fundamental del partido. Sin embargo se sabe que “ya no está”»<sup>689</sup>.

Pero no se trataba únicamente de una cuestión de impresiones. La gestión de Aulestia, que en lo interno pivotaba sobre la modernización y profesionalización, aunque tal vez fuera necesaria para la supervivencia de la formación a medio plazo, no fue percibida de forma positiva por todos los afiliados a EE. Los discrepantes le reprochaban el abandono de la política sectorial, la «marginación» de los veteranos (con la pérdida de capital simbólico que suponía), su dirigismo, la excesiva jerarquización, las diferencias salariales entre los liberados, los límites impuestos a la democracia interna y el uso del «argumento de autoridad». En este sentido, siempre según el testimonio de Goio Baldus, en una de las primeras reuniones del nuevo Comité Ejecutivo, en la que no contaba con mayoría, Aulestia advirtió a sus compañeros de que «o se aprueba mi postura o dimito y me voy». Onaindia, acostumbrado a perder votaciones, nunca hubiera recurrido a ese «chantaje político», mantiene el que fuera su brazo derecho. Ahora bien, si se compara este caso con lo que ocurría en otros partidos políticos, se ha de convenir que lo insólito no era que el secretario general intentase imponer sus puntos de vista, sino que Onaindia no lo hiciese. De ser cierta, la anécdota ilustra la implantación de unos usos tan convencionales como ajenos a la práctica tradicional de los *euskadikos*, algo que no siempre fue bien recibido: para Arantza Leturiondo y Javier Olaverri, mientras «con Mario Onaindia nos divertíamos», con Aulestia «llegó el aburrimiento». «Esta ya no es mi Euskadiko Ezkerra», pensó Baldus, para luego abandonar sus responsabilidades y convertirse en un militante de a pie. Para Teo Uriarte, con el nuevo secretario general «las formas se hacían cada vez más pesadas, más jerarquizadas». En consecuencia, «las citas se hacían con esperas en la antesala, cosa inaudita con anterioridad, y las llamadas al orden eran cada vez más frecuentes». Sin embargo, «hoy, con la distancia, pienso que el problema se debía mas a efectos de un cambio generacional que a otra

---

<sup>689</sup> Eduardo Montesinos («Imagen de Euskadiko Ezkerra. Investigación Cualitativa», II-1990, XGA). Cuando el III Congreso de EE eligió a su *Biltzar Tipia* Mario Onaindia fue quien más votos cosechó (473), mientras que Aulestia quedó relegado al quinto lugar con 447, por detrás de Bandrés, Koro Garmendia y Javier Olaverri («Lista de votos para puestos en el BT», 1988, BBL, c. EE 3, 2). En las encuestas de popularidad de políticos vascos Bandrés y Onaindia siguieron ocupando los más altos puestos (segundo y quinto respectivamente), pero Aulestia ni siquiera aparecía (*Diario 16*, 21-II-1989). Natxo Arregi y José María Salbidegoitia (entrevistas). Para este último, que no tenía ninguna simpatía por su secretario general, Aulestia era «flojo intelectualmente» y falto de estudios, por lo que estaba «acomplejado».

cuestión». Es probable que Uriarte no ande muy desencaminado. Fuera como fuese, el notable incremento electoral de la formación apuntaló la posición del nuevo líder y silenció el descontento hasta finales de la década, con la excepción de un sector crítico radicado en Vizcaya, del que se tratará más adelante<sup>690</sup>.

¿Era entonces EE un partido como los demás? No exactamente. Como tuvieron ocasión de comprobar tanto partidarios como detractores del secretario general cuando ingresaron en otras formaciones, si bien la EE de Aulestia ya no funcionaba de la misma manera que la de Onaindia, lo cierto es que seguía siendo diferente al resto de las fuerzas políticas vascas. Su democracia interna, pese a haber sufrido algunas restricciones, no tenía parangón.

## **10. 2. La fuerza de la razón. Las elecciones generales y autonómicas de 1986**

Siguiendo la senda secularizadora y desmitificadora trazada por Onaindia y Bandrés, aunque con un estilo particular, Kepa Aulestia consolidó el proyecto ideológico del nacionalismo vasco heterodoxo, sintetizado en su apuesta por una Euskadi autónoma en el seno de la España democrática. Desde luego, el programa de máximos de EE consistía en la reforma de la Constitución en pro de una estructura más federal del Estado, pero lo cierto es que esa meta no formaba parte del plan de actuación del partido, limitado por su escaso peso parlamentario. Si exceptuamos la nonata coalición pannacionalista para el Senado de 1990, la federalización fue relegada a las declaraciones de principios. Otros rasgos privativos de los *euskadikos* que conviene reiterar fueron su carácter abierto e inclusivo, su respeto a la diversidad identitaria, política y lingüística de la ciudadanía vasca, y su insistencia en la necesidad de «democratizar» y «racionalizar» los principios nacionalistas, motivo por el que Ander Gurrutxaga, Alfonso Pérez-Agote y Alfonso Unceta bautizaron al de EE como un «nacionalismo racional». En ese sentido, Gurrutxaga considera que dicha formación pretendía «racionalizar el discurso nacional, convirtiendo los mecanismos de exclusión, la dialéctica Nosotros-Otros, en dialéctica integradora, de tal suerte que el pluralismo de la sociedad vasca transforme al discurso nacional en elemento, no de división, sino de cohesión». Carmelo Moreno del Río, que ha analizado los discursos de Aulestia, Onaindia y Bandrés durante esta etapa, definía a EE como «una fuerza no parangonable dentro del campo nacionalista vasco».

---

<sup>690</sup> Uriarte (2005: 340 y 344). Goio Baldus, Arantza Leturiondo, Javier Olaverri y José María Salbidegoitia (entrevistas). Baldus también destaca que los nuevos dirigentes de EE contaban con «VISA oro», mientras que Onaindia, en su momento, le tenía que pedir el dinero que necesitaba al secretario de organización, que se lo entregaba en mano.

Su dictamen es que se trataba de un «partido político heterodoxo», a causa de su «especial talante *liberal* y no *comunitarista*». Primero, «la actitud de EE en torno al problema de la relación entre Euskadi y España supuso el ejemplo más preclaro de discurso formalista, neutro y *liberalmente* desapasionado que cabe esperar». Segundo, en lo que se refiere a la cuestión de la identidad territorial, «a diferencia de otros partidos nacionalistas vascos, los líderes de EE trataron de minimizar esta cuestión en sus discursos, al considerar que el término “nación” era igualmente válido para referirse a otras realidades nacionales a las cuales los vascos también pertenecían, como es España». Por consiguiente, eludían el vocablo «nación», sustituyéndolo por «nacionalidad», que es el que aparece recogido tanto en la Constitución como en el Estatuto de autonomía, «y que puede ser semánticamente definido con rasgos políticos y no culturales, esto es, con rasgos mucho más *liberales*». Tercero, para referirse a los habitantes del País Vasco, los *euskadikos*, al contrario que los otros *abertzales*, empleaban preferentemente «la terminología más secularizada, la menos *comunitarista*», como «sociedad vasca» o «ciudadanía vasca», lo que mostraba «la mayor preferencia de EE por hablar de los habitantes vascos en términos individualistas y menos colectivos, o, en todo caso, hablan de su intento de concebir a los individuos vascos como “ciudadanos” autónomos que pertenecen a una sociedad en la que se valora de modo primordial el reconocimiento diferencial de las personas». Cuarto, para dicha formación «en Euskadi no existía una lengua propia y una lengua extraña, porque ambas forman parte de la misma cultura vasca». En este sentido, el III Congreso de EE defendió un bilingüismo «lo más equilibrado posible», descartando de plano el monolingüismo en euskera que postulaba el nacionalismo vasco radical<sup>691</sup>.

---

<sup>691</sup> Gurrutxaga Abad (1990: 92-94) y Moreno del Río (2000: 259-260, 268, 276, 284). «Programa de EE aprobado en su III Congreso», 1988, MU. Serrano Pascual (1998: 117) identificaba el discurso de los *euskadikos* como «asertivo-territorial», mientras que el del PNV era «defensivo étnico» y el de HB «defensivo-antisistema». No obstante, como también apuntaba Gurrutxaga Abad (1990: 95), el planteamiento de EE «choca con la doctrina central nacionalista y con la práctica político-social del discurso nacional dominante. Desde el giro comprensivo, propuesto por EE, el mantenimiento del unanimismo nacionalista parece imposible». Entendía como tal una lógica del *abertzalismo*, según la cual, «todos los vascos supeditan su visión de los hechos a la estrategia nacionalista» (15). Gurrutxaga Abad, Pérez-Agote y Unceta (1990, vol. 1: 409), basándose en encuestas realizadas en 1987 y 1989, colegían que solo un 17% de los votantes de EE estaban de acuerdo con la independencia de Euskadi, porcentaje claramente superado por el electorado de las otras opciones *abertzales*: el 72% de HB, el 37% de EA y el 26% del PNV. Es más, el 32% de los votantes de EE estaban en total desacuerdo con la secesión del País Vasco. Según el informe sociológico de la juventud vasca de 1986, en VVAA (1987: 490), el 28% de los jóvenes votantes que habían escogido a EE en 1986 jamás lo harían por HB. Si embargo, «el votante de EE rechaza por contra en menor medida al PSOE (muy por debajo de la media general)». El informe sociológico sobre la juventud vasca de 1990, realizada por Elzo (1990: 521-527), arroja algunos datos interesantes sobre los simpatizantes de EE de menor edad. En cuanto al «sentimiento nacional», eran el grupo que, dentro de los nacionalistas, contaban con un menor porcentaje de personas que se sentían «solo vascos» (24,1%, mientras que eran el 83,4% de los de HB, el 51,4% de los de EA y el 36,6% de los del PNV). Por último, respecto a las condiciones necesarias para ser considerado vasco, los jóvenes *euskadikos* estaban por encima de la media eligiendo tanto la «voluntad» como el «vivir y trabajar en el País Vasco» y escogían mucho menos opciones como ser *euskaldun*, nacionalista o haber nacido en el País Vasco.



Contamos con numerosas muestras de la retórica heterodoxa de los dirigentes de EE, pero merece la pena detenerse en las que se ciñen a los años 1985 y 1986, los que, y no por casualidad, resultan más abundantes en este tipo de disertaciones. Pongamos el foco primero sobre el secretario general de la formación, quien se contaba entre «los que consideran que el hecho nacional vasco no puede definirse sobre una base esencialista, no puede interpretarse a partir de una historia -muchas veces manipulada desde prejuicios ideológicos-, o a partir de rasgos de cultura y de lengua específicos, o a partir de los llamados derechos históricos». Muy al contrario, «solo es posible si la acercamos a los vascos de hoy, a las mujeres y a los hombres que hoy habitan Euskadi y, en última instancia, a su voluntad individual y colectiva». En este sentido, «la nación o la construimos entre todos y para todos, o nunca será nación. O se convierte en un proyecto socialmente integrador, o fracasará irremisiblemente». Ahí residía uno de las ideas-fuerza más recurrentes de Aulestia: la convivencia de los ciudadanos, *abertzales* y no *abertzales*, en el marco establecido por el Estatuto de Guernica. Como sentenció en un discurso posterior, de 1990, «la superación de las divisiones entre los vascos está en la misma razón de existir de Euskadiko Ezkerra». Ya lo había apuntado en el *Aberri Eguna* de 1986: «a nuestra generación corresponde la responsabilidad de despejar el futuro más próximo de todo lo que sean rémoras del pasado para construir una Euskadi moderna, solidaria respecto a sí misma y hacia los demás, con la que se identifiquen todos y cada uno de los vascos». En consecuencia, Aulestia descartó una eventual secesión del País Vasco, ya que «no he soñado nunca con una independencia como una forma de organizar y ejercer el poder político». EE nunca renunció al derecho de autodeterminación, pero lejos de interpretarlo de manera «estática», como hacía el resto del nacionalismo (un plebiscito sobre la secesión), lo veía como un «proceso dinámico»: la ciudadanía ya lo había ejercido en el referéndum de octubre de 1979, al sancionar la fórmula autonómica, y lo seguía practicando en cada elección democrática. Así pues, «frente a quienes se les llena la boca con la palabra autodeterminación, rechazando el Estatuto, hemos de decir claramente que los vascos nos estamos autodeterminando a través del Estatuto»<sup>692</sup>.

Ese mismo 1986 Javier Garayalde publicaba en *Cuadernos de Alzate*, una revista

---

<sup>692</sup> Las declaraciones de Aulestia en *El Diario Vasco*, 8-IV-1985, *Euzkadi*, nº 177, 14-II-1985, *El País*, 31-III-1986, *El Correo*, 16-VI-1986, «Presentación del libro “Congreso sobre los derechos colectivos de las naciones minorizadas en Europa” de Herria 2000 Eliza», 2-XII-1985, «Euskadiko Ezkerra: proyecto socialista autogobernado», 30-III-1990, «Aberri Eguna 86», 30-III-1986, e «Intervención en el 8º aniversario del Estatuto en la fiesta-mitín de Bilbao», 23-X-1987, todos en KA. Para Aulestia «la independencia no es más que un “fetiche”, una palabra que ha podido ser mágica en el pasado, pero que en estos momentos no concita la adhesión de nadie, y que, en definitiva, lo más importante, la independencia como fórmula política, aparte de ser imposible, porque no concita la adhesión de los ciudadanos que la podrían llevar adelante, no resolvería, es más, agudizaría los problemas que tiene la sociedad vasca» (*Ya*, 6-III-1988).

vinculada a la Fundación Pablo Iglesias, un artículo llamativo por el medio elegido, por su título («¿Es posible realmente un nacionalismo moderado?») y por la militancia posterior de su autor en el PNV. Para *Erreka* era «una falacia» distinguir entre un *abertzalismo* «más moderado y otro más radical», ya que ambos compartían «absolutamente los mismos contenidos simbólicos y por añadidura la existencia de cada uno de estos sectores es necesaria para la supervivencia del otro -el caso de HB-, bien para el mantenimiento de su privilegiada posición -el caso del PNV-». Este partido, lejos de representar una variante templada del nacionalismo vasco, «se comporta de un modo totalmente inmoderado y bamboleante» y, por ende, pasivo ante el terrorismo de ETA. Ante aquel panorama, Garayalde postulaba un «nuevo nacionalismo», presumiblemente el de los *euskadikos*, que abandonase «la vieja práctica de responsabilizar al exterior de todo lo que ocurre en el interior», que viese en el Estatuto de Guernica «un punto de encuentro -el único posible- de todos los vascos» y que reconociera que la frontera entre «violentos y no violentos –es decir, demócratas y autoritarios» era el principal elemento divisorio del panorama político vasco. Asimismo, se decantaba por un gran acuerdo de índole transversal: «un entendimiento en Euskadi entre nacionalistas y no nacionalistas». Para alcanzarlo era indispensable que el primer paso lo dieran los «militantes y dirigentes políticos»<sup>693</sup>.

Como siempre, el más transgresor e iconoclasta fue Mario Onaindia, quien sostuvo en una entrevista que «ETA es la fiebre, pero la enfermedad está en el pueblo vasco, que ha sido incapaz de crear un régimen de convivencia democrática». A renglón seguido añadió: «a mi juicio, el nacionalismo vasco no tiene interés políticamente, pero sí lo tiene como curiosidad científica, y más que científica, literaria». Cabe preguntarse si se trataba de una *boutade*, las palabras de un hereje *abertzale* o quizá las de un escéptico que ya había perdido la fe. En un artículo publicado en *Deia* atestiguaba que, desde su perspectiva, ser nacionalista consistía en «defender el Autogobierno» y «desarrollar nuestra cultura nacional». Desde luego, su noción del patriotismo no tenía nada que ver con la del PNV o HB. Y es que Onaindia, ejerciendo cada vez más como intelectual y menos como político, no tenía reparos en cuestionar la visión idealizada que del País Vasco y de sí mismos tenían los patriotas. Así, por ejemplo, denunció que no había desaparecido del todo el *antimaketismo* entre los vascos autóctonos, «una actitud hijoputesca, que actualmente se sigue dando. Ese es un aspecto del nacionalismo que yo odio profundamente». Y lo detestaba, en cierta medida, porque él mismo lo había sufrido: se había «sentido medio identificado con los marginados, y en ese sentido me he sentido maketo». En su caso no se trataba de la xenofobia propiamente dicha, sino de la discriminación ideológica

---

<sup>693</sup> Garayalde (1986).

que la había venido a suplantar. Aun cuando poseía «cuatro apellidos vascos, cinco obras publicadas en euskera, he hecho diez traducciones al euskera, me condenaron a muerte en el juicio de Burgos por defender a mi país, estuve ocho años en la cárcel», a ojos de muchos *abertzales* no era considerado un auténtico vasco, sino un traidor a la patria. Consecuentemente se planteaba: «¡bueno, Dios mío!, ¿qué cojones tengo que hacer yo para ser vasco?». En otro orden de cosas, Onaindia, de todos los líderes de EE, era el más hostil al PNV, formación «tradicionalista radical» que estaba «cuestionando sistemáticamente el orden, no respetando ni la democracia ni el Estatuto y diciendo que la solución en Euskadi pasa por un pacto con la Corona y que hay que negociar cuestiones políticas con ETA». Por descontado, sus dardos más envenenados iban dirigidos al líder de los *jeltzales*, de quien decía que mandaba «más que el Papa de Roma, porque el Papa es el vicario de Cristo en la tierra, pero Arzalluz, como presidente del PNV, es la encarnación misma de Dios y de las leyes viejas»<sup>694</sup>. En esa misma línea Xabier Markiegi, dando respuesta a un artículo del propio Arzalluz, ironizaba:

Son locos en Euskadi todos los que no votan PNV porque -como todo el mundo debe saber- los únicos ciudadanos vascos son los que votan PNV. Los demás serán infieles, no vascos, malos vascos, perversos vascos, españolazos infiltrados, españolistas camuflados, españolistas a secas, judeo-masones-marxistas-leninistas vendidos a los enemigos internacionales conjurados contra la sacrosanta idiosincrasia de lo vasco puro, de lo vasco primigenio, de lo vasco salido del muslo de Aitor; es decir, de los vascos PNV. Fuera del PNV no hay salvación<sup>695</sup>.

Empero, ¿por qué se acumularon tantas muestras de la heterodoxia *abertzale* de EE en 1985 y, sobre todo, en 1986? La explicación reside en dos factores, uno interno y otro externo. Por un lado, porque fue entonces cuando culminó el proceso de secularización de los *euskadikos* en el plano teórico. Por otro lado, porque el discurso del Comité Ejecutivo de EE, aunque estaba en consonancia con su trayectoria anterior, no dejaba de responder a un contexto político muy específico (y lleno de oportunidades para las fuerzas minoritarias): el

---

<sup>694</sup> Mario Onaindia («El nacionalismo de Arzalluz», *Deia*, 21-XI-1986), donde escribía que «por fin el PNV ha descubierto, después de darle muchas vueltas desde sus orígenes, en qué consiste ser vasco: ya no se trata de la pureza de la sangre, ni de los apellidos, ni del sentimiento. Es vasco el que tiene el carnet del PNV». Sus declaraciones en *El País*, 31-III-1986, *Cambio* 16, nº 750, 14-IV-1986, *El Diario Vasco*, 1-XI-1986, y *La Gaceta*, 11-XI-1986. De igual manera, Arzalluz sentía una clara animadversión hacia Onaindia, llegando al extremo de acusarle de que «ha sido un asesino». En respuesta, el dirigente *euskadiko* se preguntaba «si para Xabier Arzalluz yo era un gudari cuando empuñaba las armas y si después de haberlas abandonado no soy más que un terrorista y un antiguo asesino» (*El País*, 30-III-1986).

<sup>695</sup> Xabier Markiegi («Locos, no. Distintos», *Deia*, 19-XI-1986). Para Bandrés, «en estos seis años de Gobierno Vasco del PNV aquí se ha empleado el dinero público para ayudar a los amigos, hacer obras electoralistas y conseguir votantes» (*El Diario Vasco*, 26-XI-1986).

de la crisis y posterior escisión del PNV. El cisma del nacionalismo moderado estuvo motivado por la rivalidad personal entre Xabier Arzalluz y Carlos Garaikoetxea, así como por la discrepancia entre la concepción cuasi-confederal de Euskadi de las diputaciones forales, que fueron amparadas por la cúpula *jeltzale*, y la más centralista del Gobierno vasco, que contó con la abierta simpatía de EE. Garaikoetxea, tras ser forzado a dimitir, fue remplazado por José Antonio Ardanza al frente de la *Lehendakaritza* en enero de 1985. Debido a la disidencia de algunos de sus parlamentarios, el PNV había perdido la mayoría en la cámara, por lo que tuvo que firmar un pacto de legislatura con los socialistas. En palabras de Arzalluz, «han sido los que se han prestado», mientras que EE «está bastante lejano de nosotros». El *lehendakari* Ardanza también señaló que un acuerdo del PNV con los *euskadikos* era imposible: «En la configuración interna del país, en lo que son los problemas internos del país, como los temas de la LTH, Diputaciones, etc., estamos tan distanciados que el pacto con EE supondría una confrontación con todo lo que ha supuesto hasta ahora la aplicación de la LTH»<sup>696</sup>.

En septiembre de 1986 un sector de los *jeltzales*, especialmente numeroso en Guipúzcoa y Navarra, se escindió de la formación para configurar EA, *Eusko Alkartasuna* (Solidaridad Vasca), una fuerza caracterizada por un nacionalismo menos ambiguo que el del PNV y, sobre todo, por el liderazgo carismático de Garaikoetxea<sup>697</sup>. Esta nueva coyuntura dibujaba un panorama muy prometedor para los dirigentes de EE, quienes, aprovechando la debilidad de su tradicional adversario, acariciaron (de nuevo) la posibilidad de acabar con el predominio *jeltzale* en las instituciones vascas. Según un documento redactado por Kepa Aulestia, los aprietos del PNV abrían «una nueva etapa en la que puede generarse una nueva mayoría social de progreso frente al hegemonismo nacionalista, una nueva mayoría que aglutine la conciencia crítica que ha permanecido aletargada». EE tenía la responsabilidad de «posibilitar e impulsar esa nueva mayoría, y por otra parte, la de articularla en el terreno de la política». Aunque no se explicitaba, parecía evidente que el instrumento idóneo para lograrlo era un hipotético Gobierno vasco de coalición con el PSE y EA<sup>698</sup>.

---

<sup>696</sup> Granja (2002: 56). La cita de Arzalluz en *El Diario Vasco*, 18-II-1985 y la de Ardanza en *Muga*, nº 53, IV-1986.

<sup>697</sup> Granja (2009a: 104-105). EA se presentó como una opción socialdemócrata para diferenciarse de la postura democristiana del PNV. No obstante, más que por una adscripción al centro-izquierda, su discurso y sus electores se caracterizaban, como señala Leonisio (2012: 50), por el liderazgo de Garaikoetxea, la imagen moderna y el nacionalismo menos ambiguo que el del PNV. El 35,2% de los que votaron a EA en los comicios de 1986 lo hicieron precisamente por Garaikoetxea (CIS-CD). Además, hay que tener en cuenta que a EA pasaron todos los sectores descontentos con Xabier Arzalluz, incluyendo a los neoarrianistas y derechistas sectores de Bermeo, *Goiz-Argi* y los *bultzagaileak*, sobre los que ya habido ocasión de hablar.

<sup>698</sup> Kepa Aulestia («Documento político para la reunión del BT del 2-VII-86», 1-VII-1986, BBL, c. EE 4, 15). Según Aulestia (entrevista), en EE «estaba muy clara la idea de intentar una política alternativa al PNV» y el

Esa dinámica de desafío al monopolio institucional del PNV alentó al grupo de EE en la cámara vasca, que, de esta manera, sostuvo una intensísima actividad, superior a la de otras formaciones. Entre los parlamentarios *euskadikos* destacaba Javier Olaverri, hábil polemista y asiduo escritor de artículos de opinión, que destacó por sus constantes críticas a la gestión del Gobierno vasco, en las que se guiaba por criterios de eficacia y transparencia más que ideológicos. Por poner un ejemplo, señalaba que «estamos volviendo a esa época en la que cuando te mencionaban a la patria reaccionabas echando la mano a la cartera, para comprobar si seguía estando en su sitio. Hoy el PNV gobierna también de la mano del nepotismo, el enchufismo y la corruptela». El parlamentario se centró en cuestiones como los presupuestos, el cupo, la supuesta corrupción de los *jeltzales* y las cesantías: las sustanciosas indemnizaciones que, libres de impuestos, cobraban los altos cargos de la Administración vasca al cambiar de puesto. Gracias a una de sus iniciativas, la Hacienda guipuzcoana se vio obligada a devolver a los parados de dicha provincia una considerable cantidad que la les había retenido indebidamente entre 1979 y 1982. *El Diario Vasco* describía a Olaverri como «el agresivo portavoz de EE», cuya «oratoria es torrencial, eléctrica como una lamprea, purgante, corrosiva; siempre incómoda, pero nunca aburrida». Años después ese mismo periódico señalaba sobre él que «ha entendido la cosa pública casi como una cruzada moral». Desde luego, como sostiene Francisco Letamendia, la diligencia de Olaverri es una de las claves que explican la popularidad de EE en esta etapa<sup>699</sup>.

A decir de Ramón Jáuregui, «había algo de ansiedad en el ambiente, de prisa sin aliento en aquel empeño, un omnipresente y no del todo reconocido afán: dejar al PNV fuera del Gobierno». Se trataba de «algo tremendo que quizá llevábamos todos pero sobre todo ellos, los nacionalistas heterodoxos, con el nerviosismo de un mal disimulado complejo de Edipo: dejar al Aita fuera del caserío». El primer indicio de que esta vez podía hacerse realidad el sueño de los *euskadikos* afloró en las elecciones generales del 22 de junio de 1986. El partido, con una inteligente campaña condensada en el lema «La fuerza de la razón», no solo experimentó un considerable repunte, sino que, además, cumplió el objetivo que Juan Mari Bandrés, su cabeza de lista por Guipúzcoa, se había fijado: llevar dos diputados al

---

tripartido con el PSE y EA era la única manera de conseguirlo.

<sup>699</sup> Letamendia (1994, vol. III: 81). Olaverri publicó numerosos artículos de opinión en la prensa criticando algunas prácticas del Gobierno vasco. Si se añaden sus entrevistas, se comprende su popularidad: *El País*, 30-III, 4 y 5-IV, y 27-VI, 28-VII, y 28-11-1986, 24-IV y 7-VII-1987, 24-II, 12-III y 7-IV-1990, *Diario 16*, 14-XI-1986, *El Correo*, 14 y 16-II-1985, y 26-XI-1986, *Interviú*, nº 587, 12-VIII-1987, *El Diario Vasco*, 24-IV, 4 y 29-XI-1985, 6-V, 8 y 9-I, 30-IX, 8 y 29-X-1986, 8-VII-1987, 6-IX-1988, 22-VI-1989. Las citas sobre Olaverri en *El Diario Vasco*, 4-XI-1985, y 20-X-1991. En la campaña de los comicios municipales, el parlamentario declaraba sobre los *jeltzales* que «Franco, que decían que era de derechas, es realmente un rojo al lado de estos» (*El Diario Vasco*, 7-VI-1987).

Tabla 12. Resultados de las elecciones de 1986 para el Congreso

%	Vizcaya	Guipúzcoa	Álava	País Vasco	Navarra	España
<i>Participación</i>	68,32	65,46	69,92	67,58	69,8	70,49
<i>Abstención</i>	31,68	34,54	30,08	32,42	30,2	29,51
PNV	29,31	28,66	19,06	27,82	1,81	1,53
PSE-PSOE	26,56	23,14	33,14	26,29	35,52	44,06
HB	15,91	23,05	12,04	17,69	13,91	1,15
CP/UPN	10,67	8,11	15,82	10,5	29,63	25,97
EE	8,36	10,72	8,11	9,08	2,8	0,53
CDS	4,95	3,6	8,75	5	9,56	9,22
IU	1,58	0,83	0,85	1,25	1,55	4,63
EPK	1,12	0,74	0,6	0,94		
<i>Nacionalistas</i>	53,58	62,43	40,18	54,59	18,52	
<i>No nacional.</i>	43,93	36,14	57,29	43,25	78,51	

Fuente: Elaboración propia a partir de <<http://www.elecciones.mir.es>>

En dichos comicios, en los que la abstención subió casi 10 puntos porcentuales, el PSOE, con 8.901.718 votos y 184 escaños en el Congreso, revalidó su mayoría absoluta y, por ende, aseguró la presidencia del Gobierno a Felipe González. Coalición Popular, una alianza de centro-derecha nucleada en torno a AP, con 5.247.677 papeletas, se consolidó como el principal partido de la oposición. CDS se aupaba al tercer puesto, gracias a sus 1.861.912 sufragios. Izquierda Unida, la candidatura formada por el PCE y otros grupos progresistas, quedaba relegada al quinto lugar, al haber sido superada por la nacionalista catalana CiU.

En el País Vasco el PNV, la principal fuerza política, cosechó 304.675 votos (75.000 menos que en 1982), que le valieron 6 parlamentarios, uno menos que el PSE, con 287.918. HB obtuvo una cifra muy respetable: 193.724 papeletas, esto es, 4 representantes. En cuarto lugar se situaba Coalición Popular, con 114.967 y 2 diputados. 99.408 ciudadanos vascos apostaron por Euskadiko Ezkerra, que por primera vez en su historia, como ya queda dicho, logró dos escaños en la cámara baja. Francisco J. Llera apuntaba que la buena marca del partido se debía a su ascenso en Vizcaya, donde cosechó la mayoría de sus apoyos (51.090). De esta manera se reforzaba «la tendencia a subir en todas las elecciones en esta provincia frente a la tendencia inversa en Guipúzcoa», donde había bajado hasta los 37.237. Asimismo se había acentuado el distintivo «voto urbano-industrial» de la formación, «siendo sus

<sup>700</sup> Jáuregui (1994: 225). *El Diario Vasco*, 10-V-1986, y *Diario 16*, 14-VI-1986. El programa electoral de EE para las elecciones generales, 1986, AHMOF, desarrollaba cuatro líneas estratégicas: la democracia, el autogobierno, la paz y la lucha contra la crisis económica. Lo más acertado era el lema, «la fuerza de la razón», que condensaba perfectamente el mensaje del partido y su posicionamiento «frente a la irracionalidad del enfrentamiento, de la intolerancia y del sectarismo. De la razón frente a la demagogia fácil, frente a la retórica estéril y a la mediocridad». De igual manera destacaban los carteles electorales, en los que aparecían, de izquierda a derecha, el alto y serio Aulestia, el sonriente Bandrés y un risueño Onaindia, el único sin corbata. Eran los cabezas de lista y, además, los rostros más conocidos de la formación.

incrementos más significativos en Bilbao, San Sebastián, Vitoria, Baracaldo, Getxo, Portugalete, Derio, Erandio, Ermua y Galdácano, entre otros»<sup>701</sup>. Por detrás de la candidatura de Aulestia, pero ya sin representación, quedaron CDS, con 54.724 sufragios, IU, con 13.690, y el EPK, con 10.255, que en Euskadi se había presentado fuera de la coalición de izquierdas.

Con 97.010 papeletas y 2 parlamentarios, el PSN salía vencedor en Navarra. Otros dos escaños obtenía Coalición Popular/UPN, con 80.922. HB se hacía con un representante en el Congreso, gracias a sus 37.998 votos. EE cosechaba 7.645 sufragios, recuperando parte de los que en la anterior cita con las urnas le había arrebatado *Auzolan* y, lo que podía ser interpretado como un buen auspicio, sobrepasando al PNV, que había quedado postergado a la séptima posición, con 4.935. Los *euskadikos* volvían a tener esperanzas en el futuro.

Tan solo unos meses después dio comienzo la campaña de las elecciones autonómicas del País Vasco, hecho crucial que da sentido pleno a muchos de los artículos y declaraciones reseñados en este apartado. EE, queriendo aprovechar la imagen y el capital político que había acumulado tras su dilatada experiencia en las Cortes, presentó a Juan Mari Bandrés como candidato a *lehendakari*, mientras que los otros cabezas de lista eran, de nuevo, Mario Onaindia y Kepa Aulestia. La única novedad reseñable es que había una mujer con posibilidades reales de salir elegida: Koro Garmendia, situada en tercer lugar en la candidatura de Guipúzcoa. La campaña electoral, casi artesanal y realizada por los propios militantes (costó unos 45 millones de pesetas), estuvo dirigida por Joseba Pagaza, quien contó con total libertad. Al considerar necesario superar la tradicional «endogamia» del partido, fue a Madrid en busca de apoyos. Consiguió el de los cantautores Joaquín Sabina, Luis Eduardo Aute y Javier Krahe, así como el de los grupos *Viceversa* y *Suburbano*, todos los cuales actuaron gratuitamente para EE. Sabina, en un multitudinario mitin-concierto realizado en La Casilla (Bilbao) interpretó una particular versión de su popular «Pongamos que hablo de Madrid», trocando el nombre de la capital de España por el de Bandrés. Escrita al alimón con Pagaza, la canción se reprodujo en todas las cuñas radiofónicas de EE, alcanzando una notable repercusión<sup>702</sup>.

---

<sup>701</sup> Francisco J. Llera («Crisis y elecciones en Euskadi», *Hemendik*, nº 74, VII/VIII-1986). El dato volvió a preocupar al PNV, cuyo boletín señalaba que el ascenso de EE, «con su secretario general, el ex poli-mili Kepa Aulestia (...) ratificaría la radicalización de nuestra sociedad», que ya sugería el ascenso de HB (*Euzkadi*, nº 248, 26-VI-1986).

<sup>702</sup> Xabier Garmendia y Joseba Pagaza (entrevistas). Los *euskadikos* no eran los únicos que iban a Madrid en busca del sostén de artistas. La cantante y actriz Pepa Flores (*Marisol*) acudió al País Vasco para respaldar la campaña de HB: «he venido hasta aquí para expresar mi sentimiento de solidaridad y apoyo a la lucha de este pueblo» (*Ya*, VI-1986). En opinión del 17,5% de los encuestados, la imagen de EE había mejorado en la campaña electoral, lo que situaba a la formación detrás de EA (19,6%). Exactamente lo mismo ocurría con Bandrés (16,1) y Garaikoetxea (18,5%). Mientras tanto EE contaba con el menor porcentaje de personas que consideraban que su imagen había empeorado (justo lo contrario que AP y el PNV) (CIS-CD).

El programa electoral de EE encarnaba tanto su nacionalismo heterodoxo, que apostaba por la vía institucional («la democracia solo se construye con democracia») y autonomista (el Estatuto era «la única vía para la libertad de Euskadi»), como su vocación de partido bisagra. Así pues, EE pedía el voto a sus candidaturas para:

- Gobernar Euskadi con cabeza por fin.
- Asegurar la honestidad y la transparencia de las instituciones.
- Impulsar el rearme moral de la sociedad vasca frente al miedo.
- Hacer de puente entre todos.
- Construir el País en base a lo que tenemos en común.
- Establecer un modelo cultural y educativo en el que nos reconozcamos todos los ciudadanos vascos.
- Orientar la economía en base a la concertación también entre los vascos, despertar confianza en los planes de futuro y asegurar que el dinero público sirva para generar puestos de trabajo<sup>703</sup>.

En el ánimo de los *euskadikos* estaba desalojar al PNV de Ajuria Enea. Los *jeltzales*, preocupados por aquel riesgo, pretendieron reducir los comicios a una «encrucijada» para Euskadi: se anunció que «la disyuntiva fundamental, pues, está sobre el tapete: o Ardanza o Benegas; o Gobierno nacionalista inspirado por el PNV, o Gobierno con pujanza socialista y “domesticación” por Madrid». Evidentemente su objetivo era polarizar a la ciudadanía entre la opción «vasca», la *jeltzale*, y la espuria y foránea, la sostenida por la «“triple alianza” anti-PNV» de PSE, EA y EE. En ese sentido, los *jeltzales* procuraron deslegitimar y debilitar al que consideraban el eslabón más débil. Valga como muestra un editorial de *Deia*, en el que se podía leer que EE «no se sabe si es más españolista que el PSOE o un comunismo más camuflado que el del PC o EPK». Es decir, el partido «no tiene el menor interés por el

---

<sup>703</sup> «Tu razón ahora», 1986, JO. Según Mario Arconada Herreros, en Arceo (1993: 348), Bandrés gozaba «de un merecido prestigio popular como político honrado, sincero, justo, dialogante y prudente conseguido a lo largo de su ya dilatada experiencia como parlamentario. Todo este capital político no se ha traducido, hasta el momento, en un rendimiento electoral notable». La campaña de EE de 1986 fue realizada de forma «bastante humilde, del mismo modo que fue la de cartelería». Así pues, «tal como se desprende del contenido de los eslóganes, a la campaña le faltó gancho, mordiente. Fue demasiado plana, como si, frente a lo evidente, no hiciera falta cierta dosis de ilusión, incluso de artificio, para mejor comunicarlo. El patrimonio de imagen acumulado por Juan Mari Bandrés no fue bien aprovechado en todas sus posibilidades». En cambio, para un sector de los *euskadikos* vizcaínos, encarnado en la Agrupación de Enseñanza de Bilbao («La campaña electoral de EE. 30-N», 8-XII-1986, BBL, c. EE 15, 8), «parece ser que toda la campaña ha estado dirigida a mostrar una persona: Juan Mari Bandrés, y un mensaje: el más razonable, el del sentido común. No hemos mostrado un partido político, un colectivo de nombres y mujeres». Así pues, «todo esto nos parece grave, porque es un apuesta al individualismo frente al colectivo, porque esta campaña ha sido una apuesta de la ambigüedad, en vez de al mensaje político claro (...). Algunos de nosotros no creemos que EE es un “puente” que une cualquier sitio o que lleva a cualquier parte». El 17,2% de los que declararon haber votado a EE lo habían hecho por ser el único partido nacionalista de izquierda, un porcentaje similar por ser la única opción de izquierdas con futuro, el 16,4% por Bandrés y otro 16,4% porque defendía sus intereses (CIS-CD).



nacionalismo vasco»<sup>704</sup>.

Tabla 13. Resultados de las elecciones autonómicas vascas de 1986

%	Vizcaya	Guipúzcoa	Álava	País Vasco
Participación	69,77	69,13	70,28	69,62
Abstención	30,23	30,87	29,72	30,38
PNV	28,67	15,86	19,95	23,46
PSE	22,37	19,79	24,72	21,82
HB	15,87	21,45	12,72	17,29
EA	11,68	22,96	14,45	15,67
EE	10,15	11,77	10,85	10,76
AP	5,11	3,54	6,8	4,81
CDS	3,18	2,36	7,95	3,49
EB-B	0,78	0,33	0,3	0,58
EPK	0,6	0,37	0,27	0,49
Nacionalistas	66,37	72,04	57,97	67,18
No nacional.	33,67	26,86	40,83	31,81

Fuente:  
Elaboración propia a partir de p://www.eus.net/eleccion

J. Llera  
terceros

Francisco  
define los  
comicios

autonómicos de Euskadi, celebrados el 30 de noviembre de 1986, como «de *realineamiento* o, nuevamente, *excepcionales*». Se abrió un ciclo de volatilidad electoral intranacionalista, que, además de darle la mayoría relativa al PSE manteniendo sus apoyos electorales, redistribuye el voto del PNV con su recién nacida escisión (EA) y refuerza las otras dos opciones de la izquierda nacionalista (HB y EE)». Los *jeltzales*, pese a que conservaron su primacía, sufrieron un estrepitoso desplome al perder 180.000 votos, el 40% de los que habían registrado en 1984. Así pues, pasaron de 451.178 a 271.208, esto es, de 32 a 17 parlamentarios. El *lehendakari* José Antonio Ardanza cuenta en sus memorias que, al comprobar los resultados, «pensé que todo había acabado. Empezamos a hacer las maletas y me dispuse a abandonar Ajuria Enea y a retomar mi actividad profesional en Caja Laboral»<sup>705</sup>.

El PSE se reafirmaba como la segunda fuerza política, con 252.233 sufragios y 19 escaños en la cámara vasca, igual que en los anteriores comicios. HB continuó su ciclo ascendente, al cosechar 199.900 papeletas y 13 diputados autonómicos. Eran los mismos que obtenía EA, la formación de Carlos Garaikoetxea, la principal beneficiaria de la fuga de votos que había experimentado el PNV: 181.175. Los *euskadikos* no solo veían cumplidos sus

<sup>704</sup> *Euzkadi*, nº 270, 27-XI-1986, y *Deia*, 18-XI-1986. Mario Onaindia («El nacionalismo de Arzalluz», *Deia*, 21-XI-1986) respondió que el PNV había escogido a EE como «chivo expiatorio» para ocultar sus propios problemas y contradicciones. Tras los comicios autonómicos Iñaki Anasagasti («El milagro del 30 de noviembre», *Deia*, 2-XII-1986) dejaba traslucir la prevención y suspicacia que el discurso heterodoxo de EE había provocado entre los *jeltzales*: «hemos ganado a pesar del odio africano hacia el PNV de Mario Onaindia que se ha convertido en el niño mimado de los medios de comunicación estatales en función directa de los insultos hacia su propio pueblo».

<sup>705</sup> Ardanza (2011: 189) y Llera (2002: 126). No obstante, si bien la absoluta mayoría de los sufragios de EA provenían del PNV, no ocurría lo mismo en el caso de EE, cuyo crecimiento respecto a las autonómicas de 1984 provenía de nuevos votantes, del PNV y HB. En cambio, respecto a los comicios generales de ese mismo año, los apoyos de EE salían de nuevos votantes y de exelectores del PSOE (CIS-CD).

optimistas pronósticos, sino que, asimismo, lograban la mejor marca de su historia: 124.423 ciudadanos vascos (el 10,76%) habían apostado por la candidatura de Euskadiko Ezkerra. De ellos 65.116 lo habían hecho en Vizcaya, 44.030 en Guipúzcoa y 15.277 en Álava. En este territorio las listas de los *euskadikos* no solo subieron un espectacular 60% sino que habían superado a HB en Vitoria. Dichos resultados se traducían en 9 parlamentarios, tres por cada provincia<sup>706</sup>. Por detrás de EE quedaba el dividido campo de la derecha y el centro-derecha no *abertzale*: AP-PL (55.606), con dos escaños, y CDS (40.445), con otros dos. IU (6.750) y el EPK (5.675), que nuevamente se habían presentado por separado, quedaron fuera de la cámara vasca.

La fragmentación del mapa político era tal que estaba abierto a múltiples combinaciones. La misma noche de las elecciones, en un acto en el que no faltaron los *goras* a ETAm, HB hizo al PNV y EA un ofrecimiento «histórico», aunque tenía el añejo regusto de la Cumbre de Chiberta: formar un frente *abertzale* para «poner en marcha el proyecto de reconstrucción nacional» de Euskadi e impedir un Gobierno vasco transversal encabezado por el líder socialista Txiki Benegas. Por descontado, los *euskadikos* quedaban fuera, porque, como señaló Iñaki Esnaola unos días después, «su posición actual está mucho más cerca de la política autonomista entendida en sentido PSOE que en lo que es la opción mayoritaria del 60 o 70% de este pueblo». A Juan Mari Bandrés le pareció «una majadería siempre que se excluyese a EE de su condición de *abertzale*. Pero de todos modos yo no creo que el resultado de estas elecciones obligue a ese tipo de “Frente Nacional”». Fuera como fuese, aunque llegaron a reunirse con los de HB, los dirigentes del PNV y EA, con las heridas de la escisión

---

<sup>706</sup> Según Llera (1987: 241 y 246), EE había obtenido «en la Margen izquierda su mejor resultado porcentual junto con el Gran San Sebastián y el A. M. de Vitoria, manteniendo en esta zona su cuarto puesto, que logra también en Bilbao, para cedérselo a EA en el Alto Nervión y ocupar la quinta posición tanto en esta comarca como en la Margen Derecha y el Valle de Asua». La basculación de Guipúzcoa hacia Vizcaya se había completado. En ese sentido, Llera (1994a: 77) afirma que a partir de 1986 aumentó el voto inmigrante a EE, que ahora era el partido nacionalista con menor porcentaje de *euskaldunes*. Según el informe sociológico de la juventud vasca de 1986, en VVAA (1987: 484 y 486), EE empataba con el PNV como la opción favorita de los jóvenes entre 15 y 27 años (el 17, 1%) y era la primera, con diferencia, de los que tenían entre 21 y 27 (20%). Las simpatías hacia el partido eran, por orden de preferencia, mayores en Álava (19,9%) y Vizcaya (18,3%) que en Guipúzcoa (14%). «Los jóvenes de padres emigrados (ambos) son los que dan una mayor proporción de votantes al PSOE. Pero añadamos algo que es capital. Este colectivo de jóvenes, cuyos padres han nacido, ambos, fuera de Euskadi es el que más diferenciadamente vota al Parlamento del Estado y al Parlamento Vasco. Este colectivo de 688 jóvenes vota mayoritariamente al PSOE en el voto al Parlamento del Estado (13,7%) seguido por el voto a HB y EE (9,7% y 9,0%, respectivamente). Pero en el voto al Parlamento Vasco, vota mayoritariamente a EE (17,4%), seguido del PNV (14,7%) en tercer lugar HB (11,6%) y solo en cuarto lugar PSOE (6,3%)». De igual manera, el informe sociológico sobre la juventud vasca de 1990, de Elzo (1990: 521-527), señala que «en líneas generales, los nativos/hijos de nativos dan su voto preferentemente a los partidos de ámbito vasco y los inmigrantes/hijos de inmigrantes se destacan por su mayores presencia en los partidos de ámbito estatal (...), EE es la formación a la que darían su voto por igual los jóvenes, independientemente de que sean nativos o inmigrantes».

aún abiertas, no se tomaron demasiado en serio la propuesta de los ultranacionalistas<sup>707</sup>. Precisamente por ese mismo motivo no prosperaron los intentos del PNV para que EA se aviniese a «formar un gabinete nacionalista». Según *Alderdi*, Carlos Garaikoetxea había condicionado su participación a que EE fuese incluido en aquel hipotético acuerdo, con vistas a asegurarse así la *Lehendakaritza*<sup>708</sup>.

EE, dada su naturaleza de partido bisagra, se postulaba como pieza clave de cualquier gobierno de coalición (con las excepciones de un frente nacionalista o de una entente entre *jeltzales* y socialistas que, *a priori*, parecía improbable). Bandrés se decantó públicamente por un pacto entre el PSE, EA y EE («ese “menage a trois” podría funcionar»), pero desechó apoyar la investidura de *Txiki* Benegas, ya que «estos resultados exigen un lehendakari abertzale para el País vasco». Como refleja la crónica de *El Correo*, los entusiasmados *euskadikos* tenían muy claro que la presidencia del Ejecutivo de Vitoria debía corresponder al propio Bandrés, quien manifestó que «lehendakaris, como madres solo hay uno y por tanto, en caso de que este fuese abertzale y socialista también solo podría haber uno: yo». Para su desgracia, Carlos Garaikoetxea también ambicionaba el puesto, aunque al menos coincidía en una cosa con el diputado de EE: «un país con un setenta por ciento de escaños nacionalistas, ciertamente se encontraría con un Gobierno un poco contra natura si hubiera un Gobierno socialista». Simultáneamente Juan Manuel Eguiagaray, del PSE, anunció que «el próximo lehendakari será socialista». Demasiados candidatos para un solo cargo<sup>709</sup>.

### 10. 3. Tener y no tener. El abortado Gobierno vasco de cambio y de progreso

El 20 de diciembre de 1986 una Conferencia Nacional de EE, celebrada en Eibar, ratificó la política de alianzas que había bosquejado el Comité Ejecutivo antes de las elecciones. El partido tenía la intención de formar un Gobierno vasco de coalición, que esperaba se reprodujera a escala provincial, caracterizado por ser «de cambio y de progreso»,

---

<sup>707</sup> Garaikoetxea (2001: 264). *El Correo*, 1-XII-1986, *Diario 16*, 1-XII-1986, *El País*, 1-XII-1986, y *Egin*, 4 y 6-XII-1986. Según un estudio postelectoral (*El País*, 15-XII-1986), el 18,4% de los encuestados apoyaba un Gobierno frentista *abertzale* (PNV-EA-HB), el 17,8% prefería una alianza PNV-EA-EE, el 13,5% se decantaba por la fórmula del tripartido de progreso (PSE-EA-EE) y un 12,8% por la reedición del pacto PNV-PSE. El preferido para el puesto de *lehendakari* era Garaikoetxea (28,2%), seguido por Ardanza (18,3%), Bandrés (16,1%) y Benegas (13,3%). Los datos concuerdan con los del CIS-CD, que señala que el Gobierno del frente *abertzale* (sin EE) era la opción del 18,1% de los que contestaban (no lo hacían un 49,5% de los encuestados, dato que hay que tener en cuenta). Por detrás se situaban «Otra» (11,8%), PSE-EA-EE (10%), PSE-PNV-EE (7%) y PSE-PNV-CDS (3,6%). Por orden de preferencia, los favoritos para ocupar la *Lehendakaritza* eran Garaikoetxea (21,2%), Ardanza (18,5%), Bandrés (12,5%) y Benegas (11,3%).

<sup>708</sup> *Alderdi*, nº 119, 26-III-1987.

<sup>709</sup> *El Correo*, 1-XII-1986, *Diario 16*, 1-XII-1986, *El País*, 1-XII-1986, y *Egin*, 4 y 6-XII-1986.

así como transversal (con participación de nacionalistas y no nacionalistas), pero en el que estuviese excluido el PNV. La propuesta programática de los *euskadikos* se componía de varias líneas de actuación: el «desarrollo autonómico pleno», iniciándose las transferencias pendientes (INEM, Seguridad Social, etc.), la reforma de la Ley de Territorios Históricos, el «desarrollo de una estrategia frente a la violencia» compartida por todas las instituciones, «una política frente a la crisis económica», una «política cultural integradora» y «una política educativa homogeneizadora». Los portavoces de la formación siguieron reclamando durante un tiempo que la presidencia del gabinete de Vitoria debía corresponder a Bandrés, pero, según Kepa Aulestia, tal empeño se debía exclusivamente al afán del presidente de EE por ser nombrado *lehendakari*. Teniendo en cuenta el escaso peso de su grupo parlamentario en la cámara vasca, la idea «no tenía sentido»<sup>710</sup>.

La totalidad de los dirigentes *euskadikos* coincidía en el objetivo de descabalar al PNV del Gobierno vasco, mas había una discrepancia de fondo sobre la forma de llevarlo a cabo. A decir de *Teo Uriarte*, «entonces empezaron los problemas de verdad para nuestro partido y, aunque no se manifestó, su doble alma»: la socialista y la *abertzale*. Mario Onaindia, en sintonía con *Txiki Benegas*, pretendía formar un eje con el PSE para buscar posteriormente un tercer socio. *Xabier Garmendia* recuerda que al describirles su plan a «los más cercanos» el antiguo líder descubrió en su entorno una ausencia de «coraje, no lo veían claro. Temían que se podía partir el partido. Nos dio vértigo de que en ese camino EE se rompiera» entre la sensibilidad más nacionalista y la más izquierdista. Así pues, Onaindia decidió no plantear una alianza bilateral con los socialistas en los órganos competentes. Para colmo, fue marginado de las negociaciones: los *euskadikos* se deshacían así del mejor engarce posible con Benegas, aunque también de una potencial fuente de problemas con EA, ya que Onaindia y Garaikoetxea se profesaban una mutua antipatía. Kepa Aulestia y Bandrés se decantaban por mantener conversaciones paralelas con EA y el PSE. De esta manera, cuando *Txiki Bengas* ofreció al secretario general de EE un pacto a dos, ampliable a una tercera fuerza, sin especificar cuál, se encontró «con una negativa total». Por un lado, los *euskadikos* rechazaban frontalmente la posibilidad de que el PNV entrase en la ecuación. Por otro lado, a decir del jefe de filas de los socialistas vascos, Aulestia «me planteaba que, en el supuesto de

---

<sup>710</sup> Kepa Aulestia (entrevista y «Documento político para la conferencia nacional de Euskadiko Ezkerra [del 20-diciembre-1986]», 15-XII-1986, CDHC, c. Euskadiko Ezkerra [1982-1989]), «Propuesta programática para la formación del Gobierno», 1986, BBL, c. EE 8, 9, y «Documento para la V Conferencia provincial de Álava», 13-III-1987, MU. Según este último texto, en septiembre de 1986 Aulestia ya había condicionado la entrada de EE en un hipotético Gobierno vasco a, entre otras cosas, que «el Lehendakari debe ser abertzale, en razón a la realidad sociológica y política del País». Según *Alderdi*, nº 119, 26-III-1987, el primer partido con el que contactó la comisión negociadora de los *jeltzales* fue EE, cuyos dirigentes confirmaron que no deseaban contar con el PNV en el nuevo Gobierno vasco, que daban por hecho iba a conformarse con el PSE y EA.

que se avanzara en esa negociación, si aceptaríamos a Bandrés como *lehendakari*. Allí dije que no. Le dije “me echan del partido a mí”<sup>711</sup>. De cualquier modo, tanto el presidente como el secretario general de EE estaban de acuerdo en que el *lehendakari* debía ser forzosamente *abertzale*, una preferencia a la que quizá no fue ajena la presión mediática ejercida por el PNV<sup>712</sup>. Ese enfoque significaba *de facto* respaldar la candidatura de Garaikoetxea, quien, tras su posicionamiento contra la LTH y su enfrentamiento con Xabier Arzalluz, la bestia negra de EE, había conseguido que su figura se revalorizase entre los *euskadikos*.

Contamos con sobrados testimonios acerca de las negociaciones para formar aquel Gobierno vasco de cambio y de progreso, por lo que es posible hacer un resumen sucinto de las cuestiones que se trataron a lo largo de casi tres meses. Para empezar, como escribe Gregorio Morán, el veto que EE puso al PNV «facilitó a Garaicoetxea ser el protagonista». Los *euskadikos* impusieron que EA fuese el tercer socio del acuerdo para, acto seguido, como reconoce Garaikoetxea, apoyar «nuestras demandas, aunque buscaba el compromiso». De esta manera, EE dejó el futuro del gabinete en manos de *Eusko Alkartasuna*, por lo que la discusión se redujo a un toma y daca entre esta formación y el PSE. Según Txiki Benegas, los partidos nacionalistas plantearon dos reivindicaciones. Por una parte, reduciendo al PSE al papel de mera embajada de «Madrid», le exigieron que «me comprometiera yo a que se hiciera una transferencia de la Seguridad Social al País Vasco rompiendo tanto la caja única como con el sistema de concierto». Además, el Gobierno de Felipe González tenía que certificar ese punto por escrito. En palabras de Ramón Jáuregui, «para nosotros equivalía a la ruptura del Estado en su misma sustancia social» y, por tanto, no era admisible. «No obstante», prosigue Benegas, «era ministro de trabajo Joaquín Almunia y estuvimos buscando durante un tiempo fórmulas que nos permitieran hacer la transferencia, con bastantes cesiones

<sup>711</sup> Txiki Benegas, Xabier Garmendia y Jon Juaristi (entrevistas). Uriarte (2005: 296 y 316-318). Jon Larrínaga (entrevista) recuerda que ya antes de las elecciones Onaindia y Aulestia habían visitado a Felipe González para «vender la idea» de un gobierno transversal. El terreno, a decir de Juaristi (2006: 363-364), lo habían «comenzado a preparar un grupo de amigos: el socialista Juan Manuel Eguigaray, entonces secretario del PSE en Vizcaya, Luciano Rincón, Patxo [Unzueta] y yo mismo. Convencer a Mario no fue difícil». Fuera como fuese, se equivoca Arzalluz (2005: 278) cuando alega que el proyecto de Gobierno PSE-EE-EA «no fue una iniciativa local», adjudicándosela a Felipe González.

<sup>712</sup> A los dos días de las elecciones un editorial de *Deia*, 2-XII-1986, ya advertía que, «dada la mayoría nacionalista del país, el PSOE se ha convertido en un aliado incómodo, sobre todo si Ajuria Enea va a ser la sucursal de la Moncloa». Robert Pastor («Ganadores y perdedores pírricos», *Euzkadi*, nº 271, 4-XII-1986) señaló que, pese a la mayoría parlamentaria *abertzale*, «nos proclaman un “lehendakari sucursalista”». Para Josu Bergara («El fracaso socialista», *Euzkadi*, nº 279, 29-I-1987) «EE, que ha demostrado con su política de seguidismo y entrega a los socialistas, que está dispuesto a lo que sea con tal que le dejen comer las migajas de lo que ellos consideran un festín y que ha hecho, y EE se ha prestado a ello, el trabajo sucio del celestinaje». En el mismo número aparecía un texto, según el cual, «el principal objetivo de los socialistas» era «intentar controlar a Euskadiko Ezkerra», formación a la que consideraban «su principal enemigo político en Euskadi». Bandrés siguió insistiendo en que «el pueblo ha indicado que desea un lehendakari *abertzale*», aunque eso no era óbice para reconocer que «los partidos no nacionalistas son vascos y los nacionalistas también, de forma igualmente legítima» (*Egin*, 4-XII-1986).

al País Vasco, pero sin romper la caja, que al final no prosperó. Garaikoetxea no aceptó». La intransigencia del líder de EA escondía, en opinión tanto de Kepa Aulestia como de Jáuregui, su ambición por ocupar de nuevo Ajuria Enea: probablemente esperaba ser investido *lehendakari* a cambio de moderar su programa de máximos. En realidad, ni siquiera se llegó a debatir de manera explícita quién iba a ser el nuevo presidente del Ejecutivo de Vitoria. Únicamente se reflejó que EA y EE no deseaban que fuera un socialista. Y, teniendo en cuenta que se trataba de la formación con más escaños en la cámara vasca (19), el PSE no estaba dispuesto a ceder la *Lehendakaritza* a Garaikoetxea y mucho menos a Bandrés. El 22 de enero de 1987, tras una maratónica sesión en Treviño en la que ninguno de los partidos cedió un ápice, los socialistas abandonaron las negociaciones<sup>713</sup>.

El 15 de febrero el *Biltzar Ttipia* de EE, por iniciativa del Comité Ejecutivo, aprobó lo que se consideraba una solución transitoria: la constitución de un Gobierno vasco de coalición EA-EE bajo la presidencia de Garaikoetxea. Si bien contaba con el respaldo de solo 22 de los 75 parlamentarios de la cámara, los *euskadikos* todavía esperaban que el PSE se replanteara su participación o, como poco, que se aviniese a un pacto de legislatura para garantizar la gobernabilidad de la comunidad autónoma. Por descontado, aquel plan se basaba en el supuesto de que cualquier otra combinación era imposible. Precisamente fue entonces cuando *jeltzales* y socialistas anunciaron que habían iniciado conversaciones bilaterales con vistas a conformar gobierno. En apenas unos días, lo que dejó en evidencia la obcecación que el PSE, EA y EE habían mostrado en su fracasado ensayo, ambos partidos llegaron a un acuerdo firme. En consecuencia, el 26 de febrero José Antonio Ardanza fue reelegido *lehendakari* gracias a los votos del PNV, el PSE y CDS. En su discurso de investidura anunció que «los nacionalistas trabajaremos con una nueva perspectiva, y los socialistas se acercarán también mucho más a los problemas de un país que es tan suyo como nuestro»<sup>714</sup>. El proyecto «de cambio y de progreso» de los *euskadikos* se había derrumbado. Lo único que habían conseguido fue pactar con EA, una reforma más proporcional del sistema de elección de las

---

<sup>713</sup> Eguiguren (1991: 25-28), Garaikoetxea (2002: 264-266), Jáuregui (1994: 239-250) y G. Morán (1988: 99-100). Kepa Aulestia, Txiki Benegas, Ramón Jáuregui, y Jon Larrínaga (entrevistas). *El País*, 3, 20, 22-I-1987. Vid. también el testimonio de Benegas en Iglesias (2004: 593-594). «Propuesta programática del PSE (PSOE) para la formación de un Gobierno tripartito con EE y EA», 1986, IL, FAT. Una descripción de las negociaciones desde la óptica de EE en «Documento para la V Conferencia provincial de Álava», 13-III-1987, MU.

<sup>714</sup> *El País*, 31-I, y 1, 7, 14, y 27-II-1987. «Resoluciones de la reunión del Biltzar Ttipia de EE», 15-II-1987, BBL, c. EE 4, 14. La desilusión que el acuerdo entre socialistas y *jeltzales* produjo en los *euskadikos* queda reflejada en el boletín de la agrupación de EE de Erandio: «el PSOE ha optado por mantener a lo malo conocido, a un PNV débil, en el poder. Le ha dejado el Lehendakari, la Ertzaintza y la Euskal Telebista, a cambio de poder seguir manipulando su cotarro particular y de no tener que pensar en soluciones imaginativas que cambiaran de verdad este país (...). EL PSOE ha preferido a Arzalluz y sus intrigas» (*Ategorri*, nº 8, 1987).

Juntas Generales, que salió adelante gracias al voto a favor de los parlamentarios del PSE<sup>715</sup>.

Desde el punto de vista de la práctica totalidad de los antiguos líderes y dirigentes de EE que he entrevistado para el presente trabajo, el fracaso de las negociaciones supuso perder no una, sino «la gran oportunidad histórica» del partido. Por ejemplo, según Carlos Beorlegui, «muchos se arrepintieron luego, fue un error». En opinión de algunos *euskadikos*, la constitución de ese Gobierno vasco hubiera supuesto un cambio de rumbo histórico para el País Vasco. Como mínimo, apunta Xabier Gurrutxaga, aquel fiasco «condicionó el futuro de EE». Mas, ¿cómo es posible que dejaran escapar su sueño justo en el preciso momento en que lo estaban tocando con la punta de los dedos? ¿Qué falló exactamente? En resumidas cuentas, los prejuicios *abertzales*, la inmadurez política de EE, los recelos de la dirección del PSOE, la ambición personal de Garaikoetxea y un contexto marcado por la rivalidad entre EA y el PNV. A decir de Ramón Jáuregui, EA y EE «nunca quisieron aceptar la posibilidad de un lehendakari socialista». Carentes de visión a largo plazo y tal vez presionados por su ambiente sociológico, las dos formaciones nacionalistas fueron incapaces de conceder a un no nacionalista la presidencia del Ejecutivo de Vitoria, la joya de la corona del Estatuto de Guernica. Esta actitud era hasta cierto punto comprensible en el caso de EA, que estaba intentando pescar en el caladero electoral del PNV, por lo que necesitaba reforzar su imagen *abertzale*. Pero no en el de los *euskadikos*, que demostraron la flagrante contradicción entre lo que hacían y lo que decían: entre su praxis política lastrada por los prejuicios del nacionalismo tradicional y su heterodoxo discurso sobre la integración entre *abertzales* y no *abertzales*, así como sobre la unidad de la izquierda vasca. Tal vez también hay que achacar esta actitud a su bisoñez, a su miedo escénico. Como manifiesta Teo Uriarte «no estábamos preparados para aquel reto ni unos ni otros, pero menos nosotros». Ahora bien, la responsabilidad de EE, como su peso político, era de índole bastante menor que la de EA y el PSE. Garaikoetxea, obsesionado con asegurarse la *Lehendakaritza* para conseguir superar al PNV, optó por presentarse en las conversaciones con unas exigencias que sabía inasumibles para Benegas. Su jugada, en la que estuvo auxiliado por los *euskadikos*, consistía en presionar a los socialistas para que le cedieran Ajuria Enea a cambio de un programa de Gobierno más

---

<sup>715</sup> *El Diario Vasco*, 28-III-1987. Curiosamente para Josu Bergara («EA-EE versus EAJ-PNV», *Euzkadi*, nº 282, 19-II-1987), el hecho de que EA y EE presentasen la proposición significaba que estaban haciendo «a los sucursalistas el “juego sucio”, llevando ellos la iniciativa de la medicación, cuando no les beneficia sustancialmente. Esto nos hace penar que quizás la persecución al EAJ/PNV sea el móvil que guía a EA y EE, primando venganzas personales sobre lo que debían ser intereses abertzales, que con esta iniciativa le ponen en bandeja a los socialistas el triunfo en las Juntas Generales y la Diputación». En ese mismo número de la revista *jeltzale* aparecían artículos en los que por una parte se acusaba a EE de no haber abandonado el plan de *Pertur* y estar «por una Euskadi “auténticamente comunista”», mientras que, por otra, se pretendía enemistar a EA y EE recordando las anteriores disputas de los *bultzagaileak* y otros sectores, ahora en EA, con EIA-EE.

comedido. Su minusvaloración del PSE y sus ansias de vencer a Arzalluz a toda costa le llevaron a lanzar un órdago en el que perdió todo lo que políticamente anhelaba. Gracias a la obcecación de Garaikoetxea, Ardanza fue relegado *lehendakari*: desde esa posición ventajosa los *jeltzales* pudieron recuperar poco a poco el terreno que habían cedido tras su escisión. Por su parte, los socialistas no estaban dispuestos ni a la ruptura de la caja única de la Seguridad Social ni permitir que EA ostentase la jefatura del Gobierno vasco. A pesar de lo cual, a la postre, le cedieron la *Lehendakaritza* al PNV. Jáuregui admitió posteriormente que «el país no permitía la posibilidad de un lehendakari socialista. (...) era una carambola que el primer partido de Euskadi fuera el PSOE». Pero, si eran conscientes de esta situación, ¿cómo se explica entonces que se negaran rotundamente a que Garaikoetxea o Bandrés ocupasen Ajuria Enea, pero hicieran lo contrario con Ardanza? Bastantes *euskadikos* consideran que la dirección del PSOE (concretamente Aulestia señala a Alfonso Guerra, no así a González) no fue ajena del todo al naufragio del proyecto. Según esta versión, los socialistas temían una radicalización del PNV si era postergado a la oposición. Así pues, se prefirió conservar a los *jeltzales* al frente del gabinete vasco, lo que parecía una garantía de estabilidad, antes que arriesgarse a hacer experimentos de dudoso resultado. Visto lo visto, no es de extrañar que Ramón Jáuregui afirmase que las negociaciones entre el PSE, EA y EE «estaban condenadas al fracaso» o que, para Kepa Aulestia, sería «una ingenuidad pensar que podría haber pasado otra cosa»<sup>716</sup>.

De cualquier manera, fue la dirección del PSE la que, harta de la terquedad de EA y EE, tomó la decisión de buscarse otro socio y romper las conversaciones. Ramón Jáuregui se encargó de ponerse en contacto con el PNV «en secreto, cuando todavía no habían concluido las negociaciones con Eusko Alkartasuna y con Euskadiko Ezkerra». Los *jeltzales* exigieron como condición *sine qua non* la *Lehendakaritza*. A decir de Jáuregui, «teníamos dos opciones: o reconocer ante el país que no había posibilidad de formar Gobierno y que había que hacer unas nuevas elecciones, tal y como marca nuestra ley, o negociar con el PNV un nuevo marco». Los socialistas, que no lo habían hecho con Garaikoetxea, accedieron ahora a un gabinete encabezado por José Antonio Ardanza, a cambio de la mitad de las carteras, un

---

<sup>716</sup> Uriarte (2005: 318). Joseba Agirreazkuenaga, Alberto Agirrezabal, Kepa Aulestia, Carlos Beorlegui, Xabier Garmendia, Xabier Gurrutxaga, Ramón Jáuregui, Jon Larrínaga, Josu Montalbán, Roberto Lertxundi, Javier Olaverri y Mikel Unzalu (entrevistas). Las citas de Ramón Jáuregui en Iglesias (2004: 567 y 569) y Bizkarguenaga (2001, vol. II: 976). En la acertada expresión de Recalde (2004: 280), EE «razonaba bien y decidía mal, mezclando claridad de expresión y confusión en la acción». Entre otras cosas el fracaso en las negociaciones había demostrado, como recogió «Informe de gestión para el III Congreso de EE», 1988, AHMOF, la «inmadurez y debilidad política de los partidos vascos y de las relaciones ente ellos». Al constatar el fiasco, Juaristi (2006: 364) le advirtió a Onaindia que «tu proyecto del 81 se ha ido al carajo» y abandonó EE. Tras el asalto de unos ultranacionalistas a la Casa del Pueblo de Portugalete en abril de 1987, en el que murieron dos socialistas, ingresó en el PSE.



*vicelehendakari* y un programa que, como anota Jesús Eguiguren, se fundaba en tres pilares: «desarrollo autonómico, lucha contra la crisis económica y el paro y defensa de los valores democráticos, sobre la base de una oposición frontal al terrorismo»<sup>717</sup>.

El acuerdo entre *jeltzales* y socialistas, que ETAm calificó de «pacto anti-natura», inauguró la década de los gobiernos de coalición transversales presididos por José Antonio Ardanza, un período que coincide, según Francisco J. Llera, con la «consolidación democrática» del País Vasco. Por su importancia para el devenir de EE, merece la pena recoger algunos juicios al respecto, tanto de sus protagonistas como de los historiadores que han analizado esta cuestión. El entonces *lehendakari* considera que «al margen de que la fórmula de cohabitación entre nacionalistas y socialistas fuera mala o buena, en aquel momento creo que no había otra. Era la única posible y tuvo un resultado razonablemente satisfactorio». Desde su perspectiva, «permitió recuperarse y consolidarse al partido [PNV] como tal, pero sobre todo, logró que la sociedad superara algunos tabúes». En ese sentido, para Ramón Jáuregui, se trató de «una época de gobierno maravillosa», ya que se trasladó a la ciudadanía vasca «un bálsamo de tolerancia, de respeto, de reconocimiento del otro y de apuesta por la pluralidad». Los investigadores, por lo general, coinciden en señalar que los Gobiernos transversales tuvieron más luces que sombras. En opinión de Javier Ugarte, «esa etapa puede considerarse altamente positiva para la consolidación institucional de Euskadi», ya que, entre otras cosas, «propició una verdadera articulación de Euskadi como comunidad sólidamente formada». A decir de Manuel Montero, «fue rentable en términos de incremento de la concordia social y de racionalización de una gestión hasta entonces monopolizada exclusivamente por el PNV». Se vivió «un período singular, en el que una amplia mayoría de los vascos, los demócratas, pudieron reconocerse en unas instituciones comunes y en un entramado jurídico, el Estatuto, que actuó como lugar de encuentro». En definitiva, subraya Gurutz Jáuregui, «aparentemente, la alianza PNV-PSE constituía un signo altamente esperanzador, en la medida en que reconocía oficialmente y al más alto nivel la existencia de otra Euskadi». Sin embargo, a renglón seguido ese mismo autor, que escribía en 1994, señala que «la experiencia de estos últimos años se ha encargado de difuminar tales ilusiones». Por un lado, como sostiene Montero, los gabinetes de Ardanza «no fueron, propiamente, acuerdos programáticos en el pleno sentido del término, sino repartos del poder». Por otro lado, «no

---

<sup>717</sup> Arzalluz (2005: 280) y Eguiguren (1991: 28). El testimonio de Ramón Jáuregui en Jáuregui (1994: 249-250) e Iglesias (2004: 567-569), de donde extraigo las citas. En Bizkarguenaga (2001, vol. II: 976) el mismo reconoce que el pacto con el PNV «era una apuesta más razonable y más inteligente en perspectiva histórica». El único que había pronosticado lo que acabó ocurriendo había sido Mario Onaindia que ya en diciembre declaraba: «yo me temo que el PSOE y el PNV se pongan al final de acuerdo» (*Cambio 16*, nº 786, 22-XII-1986).

hubo cambios profundos en la orientación del Gobierno, pues la gestión técnica y profesional de los Departamentos socialistas no transformó la orientación nacionalista que básicamente caracterizaba al Gobierno Vasco». Por último, siguiendo a Ramón Jáuregui, mientras que para los socialistas vascos se trataba de «una apuesta estratégica», los *jeltzales* «no se fiaban de nosotros. El PNV nunca nos había querido allí. El Gobierno de coalición era una salida táctica en un momento de peligro, hasta poder reconstruir su posición dominante»<sup>718</sup>.

Ese tipo de deliberaciones son fruto de una reflexión realizada mucho tiempo después de los acontecimientos que se narran. Mientras duró, las opiniones sobre el primer gabinete Ardanza fueron bastante benevolentes. Aunque con un poso amargo, ese era el sentir de la dirección de EE: Kepa Aulestia asumía que el Ejecutivo de Vitoria tenía «componentes nuevos y positivos para este país» y «no encuentra frente a sí alternativa alguna». Asimismo, afirmaba que su «relativa solidez (...) estriba en la amplitud ideológico-social que proyecta». ¿Cómo afectó este punto de vista a la práctica política de los *euskadikos*? Citando un informe del secretario general de la formación, «no podíamos optar por un papel puro y duro de oposición, de acoso y derribo del Gobierno de coalición PNV/PSE-PSOE, no podíamos ser partícipes de una estrategia desestabilizadora», ya que, sostenía, «hubiese generado una dinámica de imprevisibles consecuencias para la democracia y el autogobierno en Euskadi». En ese sentido, el grupo parlamentario de EE redujo ostensiblemente tanto su dinamismo como sus críticas al Ejecutivo de Vitoria (a pesar de lo cual en un primer momento no cesó la hostilidad *jeltzale* contra los *abertzales* heterodoxos, considerados ora como herejes ora como infieles)<sup>719</sup>. El cambio de actitud de los *euskadikos* no respondía únicamente al afán por asegurar la gobernabilidad de las instituciones vascas. A decir de Javier Olaverri, «con Mario yo tenía libertad de acción y de ahí mi actividad. Cuando Kepa sustituye a Mario esa libertad es menor. Eso se traduce en una menor actividad parlamentaria por mi parte». No es de

---

<sup>718</sup> Ardanza (2011: 220-222), Jáuregui (1994: 272 y 1997: 108), Llera (1994: 18), Montero (2006: 183, 2008: 531 y 2011: 228-232), Recalde (2004: 277-303) y Ugarte (2009: 369 y 372). La cita de ETAm en *Zutabe*, nº 47, XI-1988. El testimonio de Ramón Jáuregui en Bizkarguenaga (2001, vol. II: 977) e Iglesias (2004: 571). El de Ardanza, en Iglesias (2009: 341). Según el entonces consejero de Educación, Recalde (2004: 281-283), «se pactó la igualdad entre los dos partidos, algo que nunca fue respetado por los nacionalistas». Así pues, para Ardanza «se trataba solo de la incorporación a “su Gobierno” de unos socialistas. Los hombres fuertes del Partido Nacionalista Vasco interpretaron la nueva situación como una composición algo más complicada para seguir construyendo el viejo proyecto nacionalista». Por ejemplo, «la opinión de los socialistas sobre lo que los nacionalistas debían hacer en sus departamentos no era tenida en cuenta en absoluto; en cambio, estos ejercían un fuerte control sobre lo que hacían los departamentos socialistas».

<sup>719</sup> Todavía en abril de 1987 Xabier Arzalluz («La razón y las vísceras», *Deia*, 5-IV-1987) escribía que «si el PNV puede reconocer en HB rasgos de nacionalismo, dudo que pueda adivinar en EE ni tan siguiera las huellas de una bastardía». El discurso *jeltzale* contra EE carecía de originalidad, por lo que no merece la pena repetir los mismos manidos argumentos. Algunas muestras significativas en *Alderdi*, nº 4, 24-III-1988, nº 9, 25-V-1988, y nº 14, 15-IX-1988, y *Euzkadi*, nº 295, 21-V-1987, nº 299, 18-VI-1987, nº 300, 25-VI-1987, nº 302, 9-VII-1987, y nº 311, 10-IX-1987.

extrañar que, en las elecciones locales de 1987, Olaverri se iniciara en la política municipal de San Sebastián, si bien permaneció ocupando su escaño hasta el final de la legislatura «y después no me presenté (presentaron)». Era todo un síntoma. Además, en palabras de *Teo Uriarte*, que coinciden con el parecer de Xabier Gurrutxaga, el Gobierno vasco PNV-PSE, que aunaba las dos culturas políticas que el partido creía sintetizar (el nacionalismo y el socialismo en sus versiones más racionales y democráticas), hacía «la política que le hubiera gustado hacer a Euskadiko Ezkerra». Efectivamente, el acuerdo transversal que abanderaban Ardanza y Jáuregui estaba poniendo en práctica mucho de lo que los *euskadikos* habían predicado (en el desierto) con anterioridad. Por consiguiente, aunque al principio el fenómeno fue imperceptible, se empezó a reducir el espacio político-electoral del partido, amenazando seriamente su supervivencia a medio plazo<sup>720</sup>.

#### 10. 4. Por un puñado de votos. Los comicios de 1987

El 10 de junio de 1987 la ciudadanía vasca y navarra se vio llamada a una triple cita con las urnas, a escala europea, foral y local, en las que se confirmó el fortalecimiento de las tendencias ya esbozadas en los comicios de 1986: el desgaste del PSOE, probablemente a causa de su gestión al frente del Gobierno, y el pronunciado declive del PNV, del que salían beneficiadas las otras opciones *abertzales*.

En las elecciones europeas, en las que había una única circunscripción, el PSOE obtuvo el 39,06% de los votos en el conjunto de España, el 29,49% en Navarra y el 19,05% en Euskadi, quedando en dicha comunidad como tercera fuerza detrás de la «izquierda *abertzale*» y la derecha *jeltzale*. HB, la vencedora en el País Vasco, consiguió 210.430 (19,6%) papeletas allí y otras 40.523 (14,38%) en la comunidad foral. Gracias al respaldo que había recibido de la extrema izquierda (MC y LCR) y otros ultranacionalismos periféricos, la «izquierda *abertzale*» acumuló un total de 360.952 (1,87%), consiguiendo así un europarlamentario: Txema Montero. En Cataluña la «izquierda *abertzale*» había sido apoyada por 39.692 ciudadanos. Unos días después ETAm detonó una bomba en el centro comercial de Hipercor en Barcelona, asesinando a 21 personas. Aquella masacre no solo disipó parte del aura revolucionaria que, a ojos de los grupos extremistas del resto de España (y especialmente

---

<sup>720</sup> Las citas de Aulestia en *El Diario Vasco*, 31-VII-1988 y «Documento político para la reunión del Biltzar Ttipia del 20 de octubre de 1988», 17-X-1988, KA. Uriarte (2005: 341-342). Xabier Gurrutxaga, Javier Olaverri y Eduardo Uriarte (entrevistas). Xabier Gurrutxaga («Evolución de la coyuntura política en Euskadi desde el II Congreso de Euskadiko Ezkerra», *Euskadiko Ezkerra. Hacia el tercer Congreso*, nº 1, 1988) reconocía que bastantes de los contenidos del pacto de Gobierno PNV-PSE «son similares a los defendidos por EE».

de Cataluña), rodeaba a la banda, sino que también originó una crisis interna en HASI, que se cerró con la destitución de su secretario general, Txomin Ziluaga, que se había atrevido a criticar el crimen<sup>721</sup>.

EE se había integrado en Izquierda de los Pueblos, una coalición compuesta por diversas formaciones nacionalistas: el PSG-EG, *Entesa dels Nacionalistes d'Esquerra*, Unidad Aragonesa-Chunta Aragonesista, *Partit Socialista de Mallorca-Esquerra Nacionalista* y *Partit Socialista de Menorca*. No así ERC, que abandonó las negociaciones por desacuerdo tanto por la orientación ideológica, demasiado izquierdista y poco nacionalista para su gusto, como por el hecho de que Mario Onaindia ocupara la cabeza de lista. Izquierda de los Pueblos cosechó 104.315 sufragios en Euskadi (9,72%) y 9.453 en Navarra (3,35%). Sumados a los del resto de España (especialmente abundantes en Galicia, Valencia, Cataluña y Madrid) se alcanzó la notable cifra de 261.328 (1,36%). El exsecretario general de EE no resultó elegido europarlamentario por un estrecho margen de unas 8.000 papeletas, lo que para muchos *euskadikos* fue «lo que más desanima» de aquella jornada<sup>722</sup>.

Eso sí, les quedó el consuelo de haber superado al PNV, que se presentó en la Unión Europeísta. Dicha alianza se tuvo que conformar con 226.570 votos (1,18%). Así pues, los *jeltzales* (19,39%) no solo habían cedido su primacía en el País Vasco a la «izquierda *abertzale*», sino que, a escala española, habían sido sobrepasados por HB, EE y EA. La candidatura del partido de Carlos Garaikoetxea (Coalición por la Europa de los Pueblos), en la que participaba ERC, alcanzó 326.911 papeletas (1,7%) y un escaño en la eurocámara<sup>723</sup>.

En las elecciones municipales de Euskadi el PNV revalidó su posición como primera fuerza política, pese a lo cual se había evaporado una considerable cantidad de sus apoyos, que fueron a parar a las otras formaciones nacionalistas (sobre todo en Guipúzcoa): los *jeltzales* pasaron de los 392.406 que habían recogido en 1983 a 240.293. HB, en cambio, experimentó un notable crecimiento: de 136.470 sufragios a 206.095. El PSE no solo había cedido la segunda plaza a la «izquierda *abertzale*», sino que también perdió la confianza de 56.000 ciudadanos vascos (de 257.291 papeletas a 201.778). En cuarto lugar aparecía EA, que había mejorado su marca de las elecciones autonómicas gracias a sus 193.197 votos. Y, en quinta posición, Euskadiko Ezkerra, que cosechó el respaldo de 101.806 electores (32.000

---

<sup>721</sup> Sobre el atentado de Hipercor y sus consecuencias en las relaciones políticas de HB vid. Domínguez Iribarren (2003a: 91-93). Para intentar salvaguardarse de cualquier otra rebelión de su entorno civil, ETAm publicó un «Anexo a la Ponencia KAS Bloque» en el que se advertía que «el Partido [HASI] deberá evitar el caer en la tentación de formar tendencia o convertir el resto de organizaciones en correas de transmisión» (*Zutabe*, nº 46, VII-1987).

<sup>722</sup> «Acta del Comité Provincial de Bizkaia», 16-VI-1987, XGA,

<sup>723</sup> <<http://www.elecciones.mir.es>>.

más que en 1983): 53.041 en Vizcaya, territorio en el que se experimentaba el mayor crecimiento, 40.995 en Guipúzcoa y 7.770 en Álava. En total, la formación consiguió 155 concejales (33 más que en 1983). Parecía haberse roto la mala suerte de los *euskadikos* en los comicios locales, que nunca les habían sido propicios. En las elecciones forales los datos de EE mejoraron ligeramente (aunque lo hacían solo en Vizcaya y en Álava, mientras que la candidatura se estancaba en Guipúzcoa): 106.797 sufragios y un total de 12 junteros (5 en Guipúzcoa, 4 en Vizcaya y 3 en Álava). Un dato a pequeña escala que hay que apuntar es que, como reconocía Mikel Unzalu, las listas de EE de Vitoria se habían visto perjudicadas por la candidatura del carismático alcalde José Ángel Cuerda, de EA, lo que explica por qué en dicha localidad los *euskadikos* lograron 3.000 votos menos en los comicios municipales que en los provinciales<sup>724</sup>.

En las elecciones forales de Navarra venció de nuevo el PSN, con 78.338 papeletas y 15 escaños, que le permitieron reeditar el Gobierno autonómico presidido por Gabriel Urralburu. Los *euskadikos* quedaron en octava posición, cosechando 9.614 sufragios y, por ende, adquiriendo un parlamentario. Su candidatura aventajó a formaciones como *Batzarre* (5.879), heredera en cierto modo de *Auzolan*, IU (3.786) y el PNV (2.651), que permanecieron fuera de la cámara navarra<sup>725</sup>.

Pese a que los resultados de EE habían sido muy respetables, mejorándose los de 1983, suponían un jarro de agua fría para los *euskadikos*, ya que (por enésima vez) se habían creado falsas expectativas al «extrapolar los datos [de las elecciones autonómicas de 1986] fijándonos objetivos en función de ellos». Se trataba, sobre todo, de la aspiración a reforzar su presencia en las instituciones con vistas a participar en las responsabilidades de gobierno que las malogradas conversaciones con el PSE y EA les habían negado. Un cuadro de Vizcaya achacó la diferencia entre esperanzas y realidad a que la campaña electoral no había sido «acertada». Otro señalaba que «seguir la campaña “a la americana” es malo. No se puede seguir con campañas de derechas para imagen de izquierdas». Un tercero la calificaba como «la campaña más desastrosa que ha vivido el partido». Para contextualizar este tipo de críticas se ha de tener en cuenta que era la primera que la dirección de EE había encargado a una agencia de publicidad, lo que supuso un enorme choque para muchos *euskadikos*, acostumbrados a otro estilo muy diferente<sup>726</sup>.

<sup>724</sup> <<http://www.euskadi.net/elecciones/>>. En las elecciones municipales AP (58.109) y CDS (32.284) quedaron por detrás de EE. Mikel Unzalu («Elecciones municipales-87 en Araba», *Hemendik*, nº 73, X-1986).

<sup>725</sup> <<http://www.navarra.es>>. Javier Arizkun («Navarra: algunas reflexiones postelectorales», *Hemendik*, nº 73, X-1986).

<sup>726</sup> «Acta del Comité Provincial de Bizkaia», 16-VI-1987, XGA, «Desarrollo de las conclusiones del BT 24.10.87 para Álava», 11-XII-1987, y «Balance de gestión para la VI Conferencia de Álava», X-1988, MU. Para

Aunque el PNV y el PSE procuraron extender su pacto a escala provincial y local, no pudieron impedir que EA y EE arrebataran a los *jeltzales* las alcaldías de Vitoria y San Sebastián, así como la Diputación foral de Guipúzcoa. El acuerdo entre EA (10 concejales) y EE (2) en el ayuntamiento de Vitoria, del que Mikel Unzalu llegó a ser teniente de alcalde, es un caso excepcional, de ámbito muy reducido, que, estuvo fuertemente condicionado por la personalidad de Cuerda, quien al cabo del tiempo regresó al PNV. Empero, la participación de los *euskadikos* en las administraciones locales y provinciales guipuzcoanas de la mano de la formación de Carlos Garaikoetxea tuvo una enorme trascendencia. Por un lado, porque, debido a la propia dinámica de la gestión diaria del poder, la EE de aquella provincia, que siempre había destacado por su acusada sensibilidad *abertzale*, fue adoptando una óptica muy pragmática, una vocación institucional, así como en cierto modo se reintegró en la comunidad nacionalista. Se trataba de unos rasgos que no compartían los *euskadikos* del resto del País Vasco ni de Navarra. Por otro lado, se produjo un notable acercamiento entre los dirigentes y militantes de EA y EE y, dentro de estos últimos, del círculo cercano a Kepa Aulestia, aunque no tanto del propio secretario general, como se verá. Esta fue una de las claves del llamado «giro nacionalista» del partido. Para el *euskadiko* José María Aguirre, diputado de Economía en la Diputación de Guipúzcoa, el gobierno de coalición EA-EE funcionaba «bien. En gran medida porque se apoya en un programa suscrito por ambos partidos donde se señalan los objetivos que queremos alcanzar, pero también porque nuestras relaciones son transparentes y basadas en el respeto y confianza mutuos». De ahí precisamente que cuando estalló la crisis de EE, el sector guipuzcoano, encarnado en la corriente Auñamendi, apostase por una alianza estratégica con EA. Como sugirió Martín Auzmendi en una reunión en noviembre de 1990, «lo que pueda ser bueno para el partido en Guipúzcoa es bueno para el partido en general». Sin embargo, como reconoce Xabier Gurrutxaga, la experiencia de gobierno conjunto y la sintonía con EA no se reprodujo en las otras provincias, en las que, para colmo, la formación de Carlos Garaikoetxea se componía de gentes «más carcas que el PNV». Así pues, no es de extrañar que la mayoría de los *euskadikos*, sobre todo los de Vizcaya, desconfiaran de *Eusko Alkartasuna*, fuerza de la que les separaba, ante todo, su retórica extremista: en palabras de Aulestia, «sus continuas y desafortunadas referencias a la necesidad de reformar el Estatuto y sus actitudes a menudo ambiguas frente al problema de la violencia». Dos años después, en 1990, el secretario general de EE sentenciaba que «las diferencias que han ido surgiendo entre

---

un sector crítico de Vizcaya «los resultados obtenidos han sido pobres y que no debemos caer en la trampa de pensar que hemos subido. Corremos el riesgo de estancarnos en los 100.000 votantes y convertirnos en los 100.000 hijos de San Luis. Con el agravante de que nuestro voto envejece en la medida que envejece esa generación que nos vota» («Valoraciones de las elecciones», 25-VI-1987, XGA).

ambos partidos, y que han vuelto a manifestarse, a agudizarse, en la discusión en torno a la autodeterminación, existen, son preocupantes y no permiten explicaciones simples porque se fundamentan en razones (...) profundas». Las estrategias de EA y EE eran «no solo distintas sino incluso divergentes». Curiosamente Aulestia coincidía en este asunto con quienes después iban a cuestionar su liderazgo<sup>727</sup>.

### **10. 5. Redención. El pacto de Ajuria Enea y el movimiento pacifista**

Acabar con la violencia que asolaba el País Vasco fue uno de los principios rectores de la actividad pública de EE. Sus representantes denunciaron incesantemente tanto en los medios de comunicación como en las instituciones los atentados de los GAL, las extralimitaciones o vulneraciones de los derechos humanos por parte de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, la legislación antiterrorista y, por supuesto, a ETAm, cuya actividad, aunque cuantitativamente menor que en años anteriores, seguía siendo el núcleo del problema. Pese a que la «tercera vía» que los *euskadikos* habían postulado no pareció convencer a los otros actores políticos, sus portavoces reiteraron su preferencia por dicha estrategia, matizando siempre que, en palabras de Mario Onandia, «con HB hay que negociar como con un partido más y con ETA hay que hablar de su reinserción». Insinuar, como a veces se hacía, que existía la posibilidad de que el Estado de derecho realizase concesiones de cualquier otra índole suponía, desde la perspectiva de EE, cometer un grave error, ya que se daba alas a la banda. En el fondo, aunque tanto los ultranacionalistas como los *milis* habían dejado meridianamente claro que no estaban por la labor, los *euskadikos* todavía no habían perdido la esperanza de reeditar el proceso de disolución y reinserción de los *séptimos*. En la propaganda de la campaña electoral de las autonómicas de 1986 se podía leer: «nos hemos empeñado en que lo civil triunfe sobre lo militar y ahora se reconoce que la verdadera fuerza está en la razón». Huelga decir que, en todo caso, lo reconocía EE y el resto de formaciones

---

<sup>727</sup> Ross (1993: 214-215). Patxi Baztarrika, José Ángel Etxaniz, Xabier Garmendia, Xabier Gurrutxaga, Jon Larrínaga y Joseba Pagaza (entrevistas). La cita de José María Aguirre en el boletín de EE en San Sebastián, *Herriari*, 1988. La de Auzmendi en «Acta de reunión», 2-XI-199, KA. Las de Aulestia en «Documento político para la reunión del Biltzar Ttipia del 20 de octubre de 1988», 17-X-1988, y «Las relaciones entre Euskadiko Ezkerra y Eusko Alkartasuna», 20-I-1990, KA. El secretario general de EE tampoco había tenido reparo en manifestar su repulsa al radicalismo de EA en el II Congreso de aquel partido, al que acudió como orador invitado (*El País*, 3-IV-1989). A raíz de las elecciones municipales de 1987 Juan López ya había criticado el «maridaje EA-EE. Es necesario desmarcarnos» («Acta del Comité Provincial de Bizkaia», 16-VI-1987, XGA). Por otra parte, como eco lejano del abortado Gobierno vasco «de cambio y de progreso», Euskadiko Ezkerra, gracias al apoyo del PSE y EA, logró arrebatarse a HB las alcaldías de tres municipios de Guipúzcoa: Villabona, Andoain y Ordizia.

democráticas, mas no los terroristas<sup>728</sup>.

El compromiso de los *euskadikos* con la erradicación de la violencia había adquirido una incuestionable dimensión de integridad moral, que resulta inseparable del proceso de secularización *abertzale* que había vivido la formación. Así, a la altura de 1987 Kepa Aulestia osaba subvertir los axiomas doctrinales de la cultura política nacionalista, dándole un orden ético a las prioridades de la patria: «no habrá libertad para Euskadi mientras uno solo de los vascos sienta indiferencia hacia la muerte ajena». Además, el secretario general desterró definitivamente la apelación a un supuesto «conflicto vasco» de origen histórico o su derivado, el discurso de la equidistancia: «la violencia política es la expresión dramática del exclusivismo, el sectarismo y la intolerancia». No se limitó a lanzar admirables discursos, sino que predicó con el ejemplo. Baste comprobar como, tras el sangriento atentado contra una casa-cuartel de Zaragoza, el secretario general de EE se personó en la manifestación de repulsa que recorrió las calles de dicha ciudad. Su discreta presencia llamó la atención de *La Vanguardia*, que dedicó un artículo a aquel «rostro en la multitud». Aulestia estuvo acompañado por Juan Mari Bandrés y un centenar de afiliados a EE, entre ellos el alcalde de Ordizia: el primer regidor que había encabezado una protesta con motivo del asesinato de un guardia civil en toda Euskadi<sup>729</sup>.

A lo largo de 1987 ETAm asesinó 52 personas: 21 de ellas en la masacre de Hipercor, en junio, y otras 11 en la de Zaragoza en diciembre. Ambos atentados, ejemplos de terrorismo indiscriminado, tuvieron un enorme impacto en la clase política en general y, según recoge Pérez-Nievas, en los líderes *jeltzales* en particular, quienes abandonaron su relativa ambigüedad ante el terrorismo. Este autor subraya el contexto de auge electoral de HB, lo que «induce a pensar que el cambio debió responder también a cálculos estratégicos». Fuera como fuese, lo cierto es que, de forma involuntaria, ETAm y su entorno civil habían reforzado las ansias de terminar con el terror, creando un clima propicio para la gestación de los acuerdos contra la violencia de Madrid, Ajuria Enea y Navarra. No parece casualidad que Kepa Aulestia y José Luis Zubizarreta, asesor del *lehendakari*, empezaran hablar sobre el tema y,

<sup>728</sup> La cita de Onaindia en *Cambio 16*, nº 786, 22-XII-1986. La propaganda en «Tu razón ahora», 1986, JO. A decir de Llera (1993: 209), a la altura de 1987 los electores de EE (73%) todavía eran los ciudadanos vascos más partidarios de la política de reinserción de exetarras, mientras que los que apoyaban a HB no venían ese procedimiento con tanta benevolencia: si bien el 33% estaba a favor, el 27% se posicionaba en contra, el 15% dudaba, y el 25% prefería no contestar. Según Gurrutxaga Abad, Pérez-Agote y Unceta (1990: 419), el 88% del electorado de EE estaba a favor de que ETAm dejase las armas, el mismo porcentaje que EA, frente al 96% de CDS y AP, el 95% del PSE, el 91% del PNV y el 40% de HB.

<sup>729</sup> Las citas de Aulestia en «Intervención en el 8º aniversario del Estatuto en la fiesta-mitín de Bilbao», 23-X-1987, y «Propuesta para un acuerdo frente a la violencia», 4-XI-1987, KA. *La Vanguardia*, 20-XII-1987. Sin embargo, la posición de EE ante ETAm tenía sus límites: Moreno del Río (2000: 279) señala que los líderes *euskadikos*, en su discurso público, todavía preferían referirse a la actividad de los *milis* como «violencia» (67,04%) antes que como «terrorismo» (32,96%).



poco a poco, a esbozar un proyecto justo aquel verano de 1987, marcado por la matanza de Hipercor. En palabras del líder de EE, se constató «una necesidad» de unificar la postura de los partidos ante el terrorismo etarra, ya que, en ocasiones anteriores, se habían demostrado «incapaces de salir de enfrentamientos entre sí». Como base teórica Aulestia encargó a su secretaria, Carmen Gómez, un esquema con los planteamientos sobre la «paz» de EE. He ahí uno de los cimientos del pacto de Ajuria Enea, aunque hay que tener en cuenta que hubo otros factores, como el patrocinio del *lehendakari* José Antonio Ardanza y el Gobierno vasco transversal que compartían el PNV y el PSE, formación que llevaba tiempo insistiendo en construir un «Frente por la Paz»<sup>730</sup>.

Si bien el embrión de los consensos se gestó en el País Vasco, su primer fruto vio la luz en la capital de España. En noviembre de 1987 todas las fuerzas democráticas (con la excepción de EA) firmaron el acuerdo de Madrid contra la violencia. Para Kepa Aulestia el pacto representaba «un avance considerable en el proceso -no por lento menos evidente- de articulación de una conciencia y una voluntad colectiva en favor de la paz». Tenía «dos virtualidades fundamentales». Por un lado, «desde la perspectiva del conjunto del Estado representa el final de una larga y desgraciada historia de enfrentamientos y de utilización de la violencia como argumento para explicar y solventar conflictos políticos e institucionales». Por otro lado, «en lo que a Euskadi se refiere, no solo abre una puerta al acuerdo a alcanzar entre los partidos vascos, sino que nos plantea un reto a quienes siempre hemos considerado que los problemas de los vascos los debemos solucionar los vascos». HB no se avino a ratificar el convenio, que fue definido por uno de sus líderes como «una nueva traición al pueblo de Euskadi, un nuevo abrazo de Vergara», pero tampoco lo hizo EA. Esta inhibición provocó las críticas del secretario general de EE: «hay que bajarse del pedestal (...). La política no se hace a base de poses y gestos, sino trabajando»<sup>731</sup>.

Precisamente el escollo primordial con que tropezaron los delegados de los distintos

---

<sup>730</sup> Pérez-Nievas (2002: 534). Kepa Aulestia y Javier Olaverri (entrevistas). *Diario Vasco*, 13-I-2008. Kepa Aulestia redactó un documento base para la negociación posterior («Propuesta para un acuerdo frente a la violencia», 4-XI-1987, KA), inspirado en la resolución del Parlamento vasco de marzo de 1985 y en el que se bosquejaban algunos de los puntos esenciales del pacto de Madrid y del de Ajuria Enea: vetar cualquier negociación política con ETAm, apoyar la reinserción de sus exmilitantes, defender los derechos humanos de los etarras detenidos, derogar la legislación especial antiterrorista, ceder al Gobierno vasco el liderazgo sobre «la acción política y social frente a la violencia», y ratificar la apuesta por el Estatuto de Guernica, «cuyo pleno desarrollo constituye el marco de resolución de los problemas con que se enfrenta Euskadi, la mejor condición para el logro de la estabilidad política, y la referencia fundamental para la consecución de la paz y la convivencia democrática entre los vascos».

<sup>731</sup> Las citas en «Aulestia invita a EA a “bajarse del pedestal” y apoyar en Madrid el acuerdo sobre violencia», 6-XI-1987, «Un acuerdo para recuperar Euskadi», 13-XI-1987, KA, y Aulestia («El significado del acuerdo vasco frente a la violencia», *El País*, 28-XI-1987). Las de HB en *Muga*, nº 64, 1988. Los entonces dirigentes del PSE, EE y CDS han destacado que el pacto de Madrid possibilitó, en cierta medida, el de Ajuria Enea, mientras que los del PNV y EA niegan tal extremo (*Deia*, 12-I-2008).

partidos políticos a la hora de trasladar aquel consenso a Euskadi fue la ambivalencia de la formación de Carlos Garaikoetxea, que exigía dar al texto que se estaba discutiendo una cariz netamente *abertzale* (verbigracia, la inclusión del derecho de autodeterminación). Hubo un momento en que la representación de EA llegó a abandonar las negociaciones como medida de presión, arriesgando el éxito de la empresa. A decir de Xabier Arzalluz, «entonces desempeñó un papel muy importante Kepa Aulestia, que, viendo lo fundamental que era que el acuerdo tuviera el respaldo de todos, habló con ellos, les convenció y logró que [Inaxio] Oliveri regresara y firmara el documento». En ese sentido, el poder de persuasión del secretario general de EE fue trascendental, ya que permitió asegurar el compromiso de EA, sin el cual el pacto de Ajuria Enea hubiese naufragado antes de llegar a puerto. Pero la aportación de los *euskadikos*, con su máximo dirigente a la cabeza, también fue fundamental en otros aspectos. Como queda dicho, Aulestia estuvo en los orígenes del proyecto y, en ese sentido, Santiago Pérez-Nievas sostiene que su influencia fue uno de los factores que llevó al *lehendakari* Ardanza a promover el pacto de Ajuria Enea. Como poco, sus ideas y el borrador que presentó fueron una de las bases del texto final. En otro orden de cosas, EE, gracias tanto a su carácter de partido puente como a la legitimidad política y moral que había acumulado con su particular historia, pudo orientar en cierto modo al resto de formaciones, consiguiendo que hicieran suyas algunas de sus tesis: la reinserción, la derogación de la legislación antiterrorista, el control de la actuación policial, la negativa a realizar cualquier concesión política a ETAm a cambio del cese de la violencia y, sobre todo, la necesidad de no mezclar las reivindicaciones nacionalistas con el tema de la violencia: «del autogobierno podemos hablar media hora antes o media hora después»<sup>732</sup>.

El 12 de enero de 1988, después de 110 días de intensas negociaciones, las fuerzas democráticas con representación en el Parlamento vasco (PNV, PSE, EA, EE, PP y CDS) firmaron el «Acuerdo para la pacificación y normalización de Euskadi» o pacto de Ajuria Enea. Según Pérez-Nievas, el texto se fundamentaba «en torno a tres pilares». Primero, se trataba de «una declaración institucional que establecía en términos contundentes la ilegitimidad del terrorismo para fijar la agenda política del País Vasco, lo que solo

---

<sup>732</sup> Ardanza (2011: 249-274), Arzalluz (2005: 295), Aulestia (1993: 166), Bernardo (1989) y Pérez-Nievas (2002: 538). *El País*, 15 y 29-X-1987. Kepa Aulestia (entrevista). Según *Alderdi*, nº 2, 27-I-1988, Aulestia «también hizo lo suyo para conseguir el consenso. Se puede decir que fue la “niñera” de Ignacio Oliveri. Siempre tratando de convencerle para que aceptara las tesis ya asumidas por los demás grupos. Sin alzar nunca la voz con perseverancia colaboró estrechamente para que el éxito final de la cumbre fuese una realidad». En *Muga*, nº 64, 1988, se puede encontrar una minuciosa descripción de las conversaciones que dieron lugar al pacto de Ajuria Enea. Fueron precedidas por varias rondas bilaterales del *lehendakari* con los partidos políticos, de las que se descolgó HB a finales de noviembre tras exigir una negociación directa con ETAm. Todos los borradores, añadidos, enmiendas y propuestas de cada partido hasta llegar al documento final pueden encontrarse en la carpeta «Documentos base, borradores y definitivo», 1987 y 1988, KA.

correspondía a los partidos representados en las instituciones democráticas vascas». Segundo, «recuperaba el Estatuto de Guernica como marco jurídico básico y como punto de encuentro entre las distintas fuerzas políticas; reconocía las dificultades y déficit que pudieran haber existido en su desarrollo reciente, e instaba a las fuerzas políticas a resolver mediante el diálogo las nuevas dificultades que pudieran presentarse en el futuro». Asimismo, «en relación a este aspecto el Pacto establecía que los mecanismos de reforma del marco político estaban contenidos en el mismo Estatuto y en la Constitución». Tercero, «admitía la posibilidad de un final dialogado de la violencia siempre que se dieran las condiciones adecuadas». Es conveniente aclarar que, como rezaba el documento, se haría «respetando en todo momento el principio democrático irrenunciable de que las cuestiones políticas deben resolverse únicamente a través de los representantes legítimos de la voluntad popular». Lo cual no era óbice para ratificar la apuesta por «las vías de reinserción para aquellas personas que decidan o hayan decidido abandonar la violencia con el propósito de defender sus ideas por cauces democráticos». Cabe añadir, a este tenor, otros puntos. Por un lado, se llamaba al Gobierno vasco a «encabezar toda acción política y social frente a la violencia de cara a la consecución de la paz». Por otro, los firmantes se comprometían a «velar por que la necesaria defensa del Estado de derecho contra los ataques de la violencia se produzca siempre dentro del más estricto respeto de la legalidad y de los derechos humanos en general». Además, se instaba a «la derogación de la legislación especial contra el terrorismo». Para concluir, se solicitaba al *lehendakari* que continuase «liderando el proceso en aras de la total normalización del país». De ahí surgió la llamada Mesa de Ajuria Enea, un organismo consultivo formado por los representantes de los partidos firmantes, que se reunían en aras de realizar análisis conjuntos y consensuar estrategias políticas<sup>733</sup>.

Según Nereida López Vidales, Ajuria Enea fue «un punto de inflexión histórica y política de tal magnitud que sin duda se puede hablar de un antes y un después de la firma de este pacto en Euskadi». Lo más reseñable es que hubo una «institucionalización», tanto a nivel oficial como de «opinión pública, de la existencia de dos *bloques* en el seno de la sociedad vasca». Para Gurutz Jáuregui el acuerdo tuvo la virtud de sustituir «la vieja dialéctica terrorismo (más) nacionalismo versus Estado, por una nueva dialéctica terrorismo

---

<sup>733</sup> Pérez-Nievas (2002: 539). El texto del pacto en De Pablo, Granja y Mees (1998: 178-181). Uno de los puntos que habían provocado la controversia en las conversaciones fue el relativo a la comunidad foral, que finalmente quedó redactado así: «Frente a quienes pretenden que Navarra forme parte del régimen autonómico vasco al margen de la voluntad de los propios navarros y sus instituciones, proclamamos que solo a los ciudadanos navarros corresponde decidir sobre su propio futuro». El pacto de Navarra, alcanzado en octubre de 1988 y del que también se automarginó EA, fue un epígono del de Ajuria Enea. Según el *herrialdeburu* de dicha comunidad, Ramón Arozarena («Tolerancia», *EE Nafarroa*, nº 1, 1988) el hecho de que EE firmase un acuerdo junto a UPN había escandalizado a parte de la militancia.

versus democracia». En ese sentido, a decir de Aulestia, significó «la superación de la ambigüedad con que desde sectores del nacionalismo democrático venía abordándose el problema de la violencia en Euskadi». Baste reseñar «la caracterización que en él se hace de la violencia como un problema de convivencia entre los vascos y no como reflejo del denominado “conflicto Euskadi-Madrid”». La cultura política *abertzale* dio la impresión de estar «democratizándose» al desactivar el hilo argumental en torno al cual se había tejido su narrativa desde los tiempos de Sabino Arana. Sin embargo, como se comprobó en la década siguiente, no todos los nacionalistas llegaron a aceptar la pluralidad de la sociedad vasca ni la legitimidad de las opciones no *abertzales*. En cualquier caso, siguiendo a Manuel Montero, el pacto «sirvió, durante unos años, de lugar de encuentro entre nacionalistas y constitucionalistas, al escenificar la posibilidad de una gestión conjunta y eficaz distanciada del terror y del nacionalismo radical». Florencio Domínguez Iribarren, que coincide en lo fundamental con la opinión de Patxo Unzueta, sostiene que el «Acuerdo para la pacificación y normalización de Euskadi» tuvo, asimismo, otras secuelas. En primer lugar, ejerció de «paraguas» del incipiente movimiento pacifista vasco. En segundo lugar, favoreció la «legitimización social de las opciones políticas no nacionalistas porque contribuye a aminorar las consecuencias de la espiral del silencio». De esta manera explica Domínguez el «paulatino aumento de los votos del PP y del PSOE». En tercer lugar, se eliminó la legislación antiterrorista extraordinaria. En cuarto lugar, se desarrolló «una actuación policial más selectiva y eficaz. A partir de 1988, la intervención de la policía contra ETA pasa a ser discriminada afectando únicamente al núcleo más próximo a la organización terrorista. Esta estrategia empezará a tener efectos sociales al cabo de pocos años, ya que convierte el problema de ETA en un problema entre delincuentes y policías»<sup>734</sup>.

Como mantiene Nereida López Vidales, ETAm y su entorno tomaron el pacto de Ajuria Enea «como una declaración de *guerra* contra el movimiento». Al fin y al cabo, la unión de los demócratas frente a los violentos (y el cese de la ambivalencia del *abertzalismo* de corte moderado) era una de las mayores amenazas a las que se había tenido que enfrentar el ultranacionalismo. Según un informe de la dirección de HASI, se estaba asistiendo a «una potente ofensiva del enemigo, a su reagrupamiento y relanzamiento de sus baterías contra el MLNV». ETAm advirtió en un comunicado que el acuerdo suponía «un peligroso

---

<sup>734</sup> Aulestia (1993: 167), Domínguez Iribarren (2000: 356-357 y 2003b: 74-75), G. Jáuregui (1997: 94-95), López Vidales (1999b), Montero (2008: 532 y 2011: 230), Sáez de la Fuente (2004: 152-157) y Unzueta (2006: 344 y 345). Para Mario Onaindia («Leizarán: balance de un experimento», *El País*, 1-V-1992) «el Pacto de Ajuria Enea es el acontecimiento político más importante de la política vasca después de la aprobación del Estatuto de Autonomía, porque ha servido para que la ciudadanía vasca tenga un referente y para que haya una actitud clara por parte de todos los partidos políticos democráticos».

deslizamiento hacia el enfrentamiento civil». Desde luego, la banda terrorista se empeñó en que así sucediera por medio de sus continuas amenazas de muerte: los líderes políticos, como fue el caso de Kepa Aulestia, tuvieron que ser escoltados, aunque hay que puntualizar que para entonces algunos de los representantes de fuerzas no nacionalistas llevaban años con protección<sup>735</sup>.

El 18 de marzo de 1989, convocada por la Mesa de Ajuria Enea, tuvo lugar en Bilbao una multitudinaria manifestación (según *El País*, asistieron unos 200.000 ciudadanos) bajo el lema «Paz ahora y para siempre» y encabezada por el *lehendakari* Ardanza y los líderes de los partidos firmantes del pacto. Se trataba de una prueba irrefutable de que el temor de ETAm y sus aladaños a la unión de los demócratas vascos tenía cierta justificación. Como poco, alentó a la dirección de EE, que consideró que la marcha había «desterrado para siempre la pereza y la indiferencia en la actitud social (...). No queremos una paz concedida por los violentos, sino una paz conquistada por la propia sociedad». Una vez más, los *euskadikos* pecaban de optimistas. Kepa Aulestia recuerda que «llegamos a acomodarnos en aquello y no hubo estrategia ni gestión estratégica del pacto», lo que fue un descuido «injustificable». Asimismo, «creímos que era posible marginar la violencia e integrar a los violentos», lo que se manifestó «una ilusión, una disociación voluntarista». La entente de las fuerzas democráticas, que fue siendo debilitada por sucesivas crisis, como la de la construcción de la autovía de Leizarán en 1992, consiguió avances parciales, pero no su objetivo primordial: distanciar a la «izquierda *abertzale*» de ETAm. Al contrario, la banda terrorista no solo conservó su papel de caudillo del movimiento, sino que acabó atrayendo a las formaciones nacionalistas de ámbito institucional: el «Acuerdo para la pacificación y normalización de Euskadi» feneció por la deriva radical del PNV y EA, que optaron por conformar un frente *abertzale* con ETA en 1998, el pacto de Estella<sup>736</sup>.

<sup>735</sup> López Vidales (1999b). El comunicado de ETAm en *El País*, 18-I-1988. «Congreso Extraordinario de HASI», XII-1988, BBL, c. HASI 3, 2. Vid. también *Kas*, X-1988, *Barne-Buletina*, nº 57, VI-1991, Etxebeste (1994: 45-46) y VVAA (1999: 193). Por descontado, la firma del pacto de Ajuria Enea redobló la hostilidad que el nacionalismo vasco radical manifestaba contra EE, el «ideólogo de la reforma española para Euskadi Sur» (*Kas*, X-1988) y una «formación de tecnócratas al son del PSOE, incrustada y alimentada en el aparato burocrático de las instituciones de la Reforma en Vascongadas, partido predilecto de Madrid y de la prensa anti-*abertzale*» (*Zubate*, nº 47, XI-1988). En ese sentido, vid. X. Mentxaka («La canción del olvido», *Egin*, 12-V-1988), Takolo («EE, realistas isabelinos», *Egin*, 31-V-1988), Luis Nuñez («Euskadiko Ezkerra, otro paso más», *Egin*, 17-VI-1988, y «La armonía celestial de Euskadiko Ezkerra», *Egin*, 18-VI-1988), y Francisco Letamendia («EE: de Gallarta a la socialdemocracia», *Punto y Hora*, nº 538, 12 al 25-I-1989). También son interesantes los testimonios recogidos por Mata (1993: 265).

<sup>736</sup> *El País*, 19-III-1989. «Comunicado del CE de EE: Euskadi tras el 18-M», 20-V-1989, KA. Kepa Aulestia («No es una manifestación más», *El Correo*, 17-III-1989, y entrevista). *Deia*, 12-I-2008, y *El Diario Vasco*, 13-I-2008. Según Juan Mari Bandrés, cuyo testimonio recoge S. Morán (2004: 71), «el aislamiento que se les hizo [a los dirigentes de ETAm] les produjo un verdadero temor en un momento dado (...). Pero estas decisiones de aislamiento no duraron demasiado, porque pronto el PNV comenzó a decir que tenía derecho a hablar con ellos de forma secreta, y que nunca habían dejado de hacerlo, lo que enfadaba al PP, mientras el PSOE, que estaba

Ahora bien, lo importante aquí es subrayar la impronta de EE tanto en la gestación como en el contenido de los grandes consensos sobre la violencia, un papel que no dejó de reivindicar el propio Comité Ejecutivo de la formación, para el cual los pactos de Madrid y Ajuria Enea «se basan fundamentalmente en los planteamientos de Euskadiko Ezkerra». Este último «no hubiese llegado a cuajar sin» EE: si «no hubiésemos adoptado desde el principio una actitud de responsabilidad, renunciando a toda posición partidista, esforzándonos por acercar posiciones, renunciando a protagonismos innecesarios y desarrollando una labor de discusión y convencimiento del resto de las fuerzas políticas». En palabras de Kepa Aulestia, «estoy seguro de que nadie de los que se sentaban en aquella Mesa de Ajuria Enea pondrá objeciones si digo que este acuerdo no hubiese sido posible sin un gran esfuerzo, y en concreto sin el esfuerzo de Euskadiko Ezkerra». Desde luego, el *lehendakari* José Antonio Ardanza lo suscribe, ya que deja constancia en sus memorias que «la actitud de los representantes de Euskadiko Ezkerra en todo el proceso, especialmente la de Kepa Aulestia, fue decisiva para el buen fin de la negociación y el acuerdo». La ciudadanía vasca también reconoció el mérito de los *euskadikos*. En un estudio sociológico de febrero de 1988 se pidió a los encuestados que emitieran su juicio sobre «la actuación de distintas instituciones y fuerzas políticas en la lucha contra la violencia». Por orden de preferencias, se eligió al Gobierno vasco (29%) y EE (27%) o, dicho de otra manera, a Ardanza y Aulestia. Sin embargo, pese al entusiasmo que el pacto de Ajuria Enea provocó en la dirección del partido, no se tradujo en un repunte electoral. Entre otras cosas porque, como a principios de 1989 constataba el *herrialdeburu* de Vizcaya, Pello Arrizabalaga, «en la batalla de la pacificación habría que señalar que tanto el PSE como el PNV hablan ya el lenguaje de EE». De esta manera, a la par que los otros actores mimetizaban su discurso, las señas de identidad de la formación de Aulestia se iban diluyendo, desdibujando su perfil distintivo. Además, a raíz del éxito del pacto de Ajuria Enea, el Comité Ejecutivo de EE tomó varias decisiones que, a la postre, se demostraron contraproducentes: apostar por el consenso como eje central de su política e iniciar un acercamiento estratégico al PNV<sup>737</sup>. En ese sentido (y solo en ese), tiene razón Francisco Letamendia cuando sentencia que el «gran logro político» de los *euskadikos* se

---

muy sometido al PNV, callaba. Entonces esto produjo fisuras y el pánico que se generó en Herri Batasuna duró muy poco».

<sup>737</sup> Ardanza (2011: 257) y Llera (1994a: 114). «Informe de gestión para el III Congreso de EE», 1988, AHMOF, y Kepa Aulestia («El acuerdo por la paz, esfuerzo de Euskadiko Ezkerra», *Hemendik*, nº 75, I-1988). Por detrás de EE quedaban la *Ertzaintza* (24%), el PNV (24%), el Gobierno Central (22%), EA (22%), los jueces (20%), los medios de comunicación (18%), los obispos vascos (17%), la Guardia Civil (15%), HB (15%), IU (10%), el CDS (9%) y el PP (8%). Pello Arrizabalaga («Informe del Herrialdeburu de Bizkaia», en «Programas por áreas del Comité Provincial de Bizkaia», 12-I-1989, FSS).

transformó «en su gran derrota»<sup>738</sup>.

Como señala Carmelo Moreno del Río, «el Pacto de Ajuria Enea adquirió para EE un valor de tipo moral, en sentido más normativo-ético y no simplemente práctico». En marzo de 1990, con motivo del aniversario de la manifestación del año anterior, se ratificó que «su conversión en estrategia operativa es una necesidad y como tal se convierte en un objetivo central para Euskadiko Ezkerra». Al igual que habían hecho con el Estatuto de Guernica, los *euskadikos*, que se sentían los artífices del acuerdo, se erigieron en sus más firmes y voluntariosos adalides. Como avisaba Aulestia en septiembre de 1989, «hemos definido un marco del que ya ningún partido podrá salirse, ni por pasiva ni por activa, sin incurrir en una grave responsabilidad». Y EE, autoerigido en guardián del pacto, se asignó la tarea de vigilar su cumplimiento. Así, cualquier integrante de una formación democrática (ocurrió en el caso del PNV, EA y el PCE) que insinuase de una u otra manera la posibilidad de dar concesiones políticas a ETAm fue inmediatamente señalado por los *euskadikos*, exigiéndose su rectificación o cesión del cargo: «debemos dejar claro que no va a haber negociación porque no hay nada que negociar (...). Hay que desterrar la palabra negociación del vocabulario político democrático en relación con la violencia, porque (...) se convierte automáticamente en un argumento para la violencia». La única «oferta» de los demócratas debía ser la reinserción social. Simultáneamente Aulestia descolló por su afán de dotar de contenidos a la Mesa de Ajuria Enea. Verbigracia, en septiembre de 1990 se fijó el objetivo de terminar con la «impunidad política en la que se mueve HB», la «amoralidad» con la que usaba las instituciones: «debe ser desterrada de la vida social y política vasca si es que queremos alcanzar la paz. Debe ser diariamente denunciada, desenmascarada y combatida desde la defensa coherente de los principios democráticos». El primer paso había de consistir en un compromiso a «impedir que tras las próximas elecciones municipales quede una sola alcaldía en manos de HB»<sup>739</sup>.

<sup>738</sup> Letamendia (1994, vol. III: 189) añade a renglón seguido que la «derrota» de EE fue consecuencia de que «una vez que su anterior función de ariete contra la izquierda abertzale quede asumida por el Pacto por la Paz, Euskadiko Ezkerra se convertirá en una fuerza prescindible». Parece sugerir que el Gobierno fue el que decidió que los ciudadanos dejaran de votar por las candidaturas de los *euskadikos*. Egido (1993: 123), sigue esa misma tesis (cuyos orígenes se encuentran en las teorías de la conspiración plasmadas en los boletines de ETAm): en aquel momento «EE se convierte en un engranaje más del sistema, del que este puede prescindir al haber cumplido su función: la de integrar en él a un sector de la izquierda abertzale y la de ensayar fórmulas nuevas de acoso al MLNV. Así se genera el retroceso electoral de EE y la crisis interna que conduce a la crisis definitiva de este partido».

<sup>739</sup> Moreno del Río (2000: 266). Diversos documentos presentados por Kepa Aulestia al Comité Ejecutivo de EE o a la mesa de Ajuria Enea, sobre alguna de las cuales se recoge el acta, así como comunicados de prensa en KA, de donde extraigo las citas. Vid. también las declaraciones del secretario general de EE en *El Diario Vasco*, 7-II-1988, *El País*, 12-V, y 28-VII-1988, *Ya*, 6-III-1988, y *Deia*, 22-I-1989. Varios comunicados de prensa sobre IU de III-1990 en BBL, c. EE 6, 10. Vid. también Xabier Markiegi («Once años contra la libertad», *El Correo*, 14-VI-1988) y Martín Auzmendi («No les hagamos propaganda», *El País*, 3-X-1988). El compromiso de EE con el

Un efecto colateral del pacto de Ajuria Enea fue la potenciación del movimiento pacifista del País Vasco, que ya había tenido cierta presencia desde la aparición pública de Gesto por la Paz en 1986. Su salida a la luz se vio favorecida por la adhesión de un buen número de *euskadikos*, entre ellos no pocos *expolimilis*. Según Teo Uriarte, «fueron muchos dentro de EE los que se entregaron a propagar el desarrollo de esas concentraciones de protesta», las de Gesto por la Paz, la asociación a la que se unieron más afiliados al partido, aunque también estuvieron presentes en otras iniciativas como *Bakea Orain* (Paz Ahora). Este acontecimiento ha de explicarse atendiendo a varios factores. En primer lugar, la evolución colectiva de los *euskadikos*. En segundo término, fue importante la orientación de sus dirigentes, como Mario Onaindia, que recomendó a afiliados como Salbidegoitia que ingresaran en Gesto. También lo hizo Kepa Aulestia al llamar a la «defensa de una posición de pacifismo activo y radical». Tercero, en opinión de Natxo Arregi, fue crucial el «fenómeno militante» que los *euskadikos* habían heredado del antifranquismo, que les impulsaba a comprometerse con lo que creían justo, independientemente de los costes personales que implicara. En cuarto y último lugar, de manera más o menos inconsciente, algunos de los afiliados a EE buscaban redimir su pasado etarra, sobre el que ya habían tenido tiempo de meditar. Fuera como fuese, como apunta María J. Funes Rivas, en 1991 la absoluta mayoría de los votantes de la formación de Aulestia estaban muy de acuerdo (65%) o de acuerdo (22%) con la obligación de la ciudadanía vasca de movilizarse para acabar con la violencia, lo que arroja un total superior al electorado de cualquier otro partido político<sup>740</sup>. Sirva como ilustración el testimonio de Patxi Elola:

Desde el principio participé en Gesto por la Paz, desde que se constituyó en Zarautz, allá por 1990. Nos juntamos gente diversa y empezamos con las convocatorias silenciosas al día siguiente de una muerte, de un asesinato. Esta actividad nos hizo reflexionar mucho, aprendimos mucho de Gesto. Mis compañeros y yo teníamos una sensación de responsabilidad muy grande. Nos costó salir a la calle por nuestra trayectoria, pensábamos que nadie nos iba a entender. Evolucioné. Me di cuenta de lo

---

pacto de Ajuria Enea se trasladó también al plano local. Por ejemplo, su único concejal en Lezo denunció que el ayuntamiento, dominado por HB, había aprobado, gracias a la abstención de los tres concejales de EA, sufragar un homenaje a miembros de ETAm como parte del programa oficial de las fiestas de dicha localidad (*El País*, 26-VIII-1989).

<sup>740</sup> Kepa Aulestia («Los valores del socialismo democrático en la estrategia de Euskadiko Ezkerra», *Euskadiko Ezkerra. Hacia el tercer Congreso*. 1988, nº 1, 1988). Funes Rivas (1998b: 502) y Uriarte (2005: 288-289). Alberto Agirrezabal, Natxo Arregi, Patxi Elola, José Ángel Etxaniz, Xabier Maiza y José María Salbidegoitia (entrevistas). El boletín local *Derio*, 1988, incluía en su interior propaganda de Gesto por la Paz animando a la ciudadanía a adherirse a sus concentraciones. Artículos elogiosos a Gesto y otras iniciativas similares en *Hemendik*, nº 77, III-1988, nº 84, II-1989. Tejerina, Fernández y Aierdi (1995: 44) han señalado la presencia de *euskadikos* en el núcleo de la Coordinadora Gesto, junto con gente relacionada con la Iglesia y los centros educativos. La misma idea en Juaristi (2002: 178). Sobre el movimiento pacifista en el País Vasco vid. Funes Rivas (1998a) y Zubero (1998)



importante que es el derecho a la vida, lo más importante es la vida, la vida de todos, sea quien sea (...). Me llamaron chivato, traidor, «cabrón, irás al paredón», entre otras lindezas. Empezaron a seleccionar a gente concreta, sacaron más fotos. La gente estaba muy asustada. Ya sabíamos el daño que les hacíamos con nuestro trabajo en la calle. Hemos salido de la misma madre y ahora estamos en lugares políticos totalmente antagónicos. Conocemos ese mundo, no nos engañan y somos los que más argumentos tenemos para enfrentarnos a ellos, y más interés, también menos miedo porque hemos pasado mucho. Hemos evolucionado, hemos reconocido lo que hicimos mal y eso les duele especialmente a ellos<sup>741</sup>.

En última instancia, la intensa militancia en favor del fin de la violencia terrorista que los *euskadikos* desplegaron tanto a nivel individual (en los movimientos pacifistas) como colectivo o institucional (en la Mesa de Ajuria Enea), no dio los frutos esperados, al menos durante la etapa en la que operó el partido. Es cierto que en enero de 1989 ETA declaró una tregua, antesala de las conversaciones que sus líderes mantuvieron con delegados del Gobierno de Felipe González en Argel (Argelia), pero, al contrario de lo que había ocurrido con los *séptimos*, el diálogo no llegó a buen puerto. En abril de ese mismo año los terroristas volvieron a asesinar (al guardia civil José Calvo de la Hoz), enterrando toda esperanza. En noviembre pistoleros ultraderechistas acabaron con la vida del diputado de HB Josu Muguruza, hermano de dos afiliados a EE.

Los *euskadikos*, reconociendo en cierto modo que no están exentos de culpa, han sufrido la persistencia de la violencia terrorista como una frustración colectiva. Como escribió Kepa Aulestia en su *Gutun amaigabea* (Carta inacabada), un ensayo en forma epistolar dirigido a su abuelo, «*ez ginen piztu genuen sua itzaltzeko gai izan. Ez daukat beste damurik*» (No fuimos capaces de apagar el fuego que encendimos. No tengo más arrepentimiento). En definitiva, el de EE, fue, según Martín Auzmendi, el «fracaso de una generación que decía luchar por una Euskadi libre de hombres y mujeres libres y no fue capaz de evitar que se convirtiera en tierra de sufrimiento para tantos y tantos de nuestros conciudadanos»<sup>742</sup>.

## 10. 6. La erótica del poder. El III Congreso de EE

El 27, 28 y 29 de mayo de 1988 tuvo lugar en Anoeta (San Sebastián) el III Congreso

---

<sup>741</sup> El testimonio de Patxi Elola en Cuesta (2000: 198-199). En entrevista personal recordaba que EE de Zarauz fue la que lideraba el movimiento de Gesto en el municipio hasta el punto que las reuniones se hacían en el *ezkertoki*, lugar donde se guardaban las pancartas. Los propios *euskadikos* (luego socialistas) intentaban utilizar otras sedes, como la del PNV, para que no hubiese una identificación partidista. En los peores momentos, en los que la presión hostil de las contramanifestaciones de HB se hacía casi insoportable, fueron los *expolimilis*, como el propio Elola, los que se pusieron en la cabeza de las pancartas de Gesto, «porque estaban curtidos, conocían ese mundo».

<sup>742</sup> Aulestia (2000: 60) y Auzmendi (1996: 105).

de EE. A decir del secretario general, se trató de un acto «moderno, con escenarios hechos por nosotros mismos», lo que contrastaba con los anteriores, bastante más austeros. Además de actualizar la presentación, se abrieron las puertas no solo a representantes de las otras fuerzas democráticas, sino también a la ciudadanía en general. Si el anterior fue presidido por la despedida de Mario Onaindia, cuya huella había quedado hondamente impresa en las resoluciones aprobadas, este acto fue el gran momento de Kepa Aulestia y su equipo. Era, en su opinión, «un año políticamente exitoso por el Pacto de Ajuria Enea» y la militancia lo reconocía, por lo que no hubo diputadas públicas». Además, gracias a los buenos resultados electorales, el partido parecía unido: aparentemente no había fisuras ni una oposición sólida contra la dirección. Esta armonía se materializó en el hecho de que solo se presentase una ponencia oficial y una lista de consenso al *Biltzar Tipia*. El informe de gestión del Comité Ejecutivo fue aprobado por 339 de los delegados, una abrumadora mayoría absoluta (dos se posicionaron en contra y 32 se abstuvieron) mientras que la ponencia contó con el apoyo de 309 (2 votos negativos y 21 abstenciones). Se renovó el *Biltzar Tipia*, aunque casi la mitad de sus miembros repitieron. De un total de 80, ahora 21 eran mujeres. Este órgano eligió a Juan Mari Bandrés como presidente del partido (74 síes) y a Kepa Aulestia como secretario general (68), nombramientos que fueron ratificados por el plenario del congreso. Desde el punto de vista del máximo mandatario, únicamente hubo dos cuestiones negativas. Por un lado, le quedó «una sensación agrídulce», ya que, mientras unos se centraron en la discusión política, otros preferían dedicarse al «reparto del poder». Por otro, señala, «los barones seguían allí, a disgusto, pero sin plantar batalla». Es necesario decir algo al respecto. Si bien Mario Onaindia, Roberto Lertxundi, Xabier Markiegi y Javier Olaverri continuaron en el Comité Ejecutivo de EE, fueron ubicados en puestos secundarios, cuando no marginales. Según Letamendia, eran «los miembros que aparecerán en la corriente que liderará Kepa Aulestia, Auñamendi, los que han asumido el mayor número de responsabilidades»: Koro Garmendia (comunicación y relaciones), Martín Auzmendi (política institucional), Xabier Gurrutxaga (grupo parlamentario), Máximo Goikoetxea (*herrialdeburu* de Guipúzcoa), Koro Agote (juventud), Ramón Peñagarikano (relaciones internacionales), etc. Hubo, eso sí, tres excepciones: hombres que conservaron importantes puestos, pero que luego, cuando estalló la crisis, se posicionaron contra Aulestia. Se trataba de Juan Mari Bandrés, Jon Larrínaga (política socioeconómica) y Xabier Garmendia (organización). El primero, pese a no tener una buena relación con el secretario general, era una figura casi sagrada para los afiliados a EE (y una pieza muy valiosa y avezada en el juego político). Los otros dos se encontraban en perfecta sintonía política y personal con Aulestia en aquel momento. Por decirlo así, todavía

eran de los suyos<sup>743</sup>.

En el plano interno, como resultado de concebir EE como una formación democrática, que reconocía en su interior «los mismos derechos y libertades que reclama para el conjunto de la sociedad», se institucionalizó la discrepancia al legalizar las «corrientes de opinión organizadas en el interior del partido». Como tal, tenían «derecho a presentarse al conjunto del partido y a cada una de sus organizaciones, libre acceso a las publicaciones del partido y a su expresión pública en los medios de comunicación». Se trataba de profundizar en la democracia interna (o tal vez reactivarla), pero únicamente se consiguió legitimar unas herramientas capaces de dinamitar la unidad de EE, como se comprobó al cabo de un par de años, cuando afloraron las discrepancias entre las diferentes sensibilidades<sup>744</sup>.

Por otra parte, el III Congreso, dando un salto cualitativo respecto a la igualdad de género, aprobó una moción por la cual «a efectos de representación en el partido ningún sexo tendrá una presencia mayor del 75% de puestos a cubrir». Dicho de otra manera, se introducía una cuota mínima del 25% de mujeres en las candidaturas electorales y los órganos directivos. No se trataba de algo inédito en la política española: el PCE había hecho lo propio en 1987 y el PSOE en enero de 1988, adelantándose por unos meses a los *euskadikos*. Arantza Leturiondo, la ponente de la tesis, recuerda que hubo un sector de la formación que, argumentando que en los altos cargos tenían que estar los mejores, presentó una enmienda que finalmente fue retirada antes de las votaciones. No por casualidad el *Biltzar Nagusia* fue presidido por Koro Garmendia. No obstante, como señala Leturiondo, no siempre pasó de lo teórico a lo real: si bien en las listas electorales se siguió la norma de las cuotas, eso no se tradujo necesariamente en una mayor representación institucional de la mujer, ya que en muchos casos se relegaba sus nombres a las últimas posiciones, sabiendo que así era casi imposible que resultaran elegidas. En marzo de 1990 Carmen Solórzano exponía ante el Comité Provincial de Guipúzcoa las conclusiones de la reunión de mujeres de EE: «la cuota ha tenido un reflejo formal, pero, en realidad, las agrupaciones no han conseguido

---

<sup>743</sup> Letamendia (1994, vol. III: 193-194). Josetxo Álvarez, Kepa Aulestia y Mikel Unzalu (entrevistas). *Hemendik*, nº 78, VII-1988, *El País*, 27, 28, 29 y 30-V-1988, y *El Correo*, 30-V-1988. Los resultados de las votaciones de los delegados en «Proforma del acta correspondiente al III Congreso de Euskadiko Ezkerra», V-1988, IL, FAT. Kepa Aulestia, Mario Onaindia, Javier Garayalde, Xabier Gurrutxaga y Jon Larrínaga elaboraron sendas aportaciones al debate del III Congreso, que fueron recogidas en *Euskadiko Ezkerra. Hacia el tercer Congreso*, nº 1, 1988, y que luego, tras una labor de síntesis, dieron lugar a la ponencia única. Aunque no hay grandes discrepancias políticas en los textos, el de Onaindia transmite una crítica al nacionalismo en general y al PNV y EA en particular de un tono bastante más combativo que el del resto de autores. En el congreso se dio el caso de que, como recogía *El País*, 30-V-1988, «el cónsul de Austria reconoció, saludó y departió amistosamente con un antiguo activista de ETA Político-militar, hoy militante de Euskadiko Ezkerra, que formó parte del comando que le secuestró en 1981, la última acción llevada a cabo por ese grupo etarra, ya desaparecido».

<sup>744</sup> «Documento de Organización para el III Congreso de EE», 1988, MU.

implantarla». Hubo, eso sí, excepciones que tuvieron un notable papel dentro del partido: Koro Garmendia y Koro Agote durante la etapa de Aulestia y Arantza Leturiondo durante la de Jon Larrínaga<sup>745</sup>.

En otro orden de cosas, el congreso resolvió cambiar el logotipo del partido. La idea partió de Kepa Aulestia, quien asume que estaba «obsesionado» por conseguir un símbolo original para caracterizar a EE, que se pudiera verbalizar, que tuviera «nombre o fuese algo». En una ocasión, de visita en Cataluña, el secretario general departía sobre esta cuestión con el jefe de la agencia de publicidad Prat Domènech, a la que solía encargar las campañas electorales. Justo entonces pasó por la carretera un autobús de la compañía Oasis, cuya imagen corporativa era una palmera. Aulestia señaló que quería algo así: «la palmera de EE». Al final, se trató de un roble verde entre dos «e» mayúsculas, que fue presentado a la militancia como «un nuevo símbolo. Un símbolo abierto. El símbolo de una decidida evolución (...) a la medida de los tiempos» en pro de un «esfuerzo por mejorar la comunicación». Se había elegido un árbol por ser «simple, cotidiano y de fácil visualización (...) de connotaciones naturales, de tierra, raíces y fuerza». Y, además, «con el color de la esperanza», que sintonizaba con su deseo de entroncar con el movimiento ecopacifista de Los Verdes. Pero Aulestia no tuvo el éxito esperado y muchos de los afiliados, pese a las circulares que recibieron, nunca admitieron aquel moderno emblema como propio. Xabier Garmendia recuerda que el cambio causó controversia y malestar entre la militancia, una parte de la cual se refería al roble como la «rama de perejil», expresión que todavía siguen utilizando bastantes de los *euskadikos* entrevistados. No por casualidad, en el IV Congreso de EE (1992) todavía hubo quien propuso volver al anagrama anterior<sup>746</sup>.

Como quedaba patente en la ponencia política, el equipo de Aulestia había asimilado bastantes de las tesis de la dirección anterior. Así, hubo lugar para criticar los principios del *abertzalismo*, negando «las interpretaciones etnocentristas e historicistas del hecho nacional vasco, al tiempo que rechazamos las actitudes exclusivistas y asimilacionistas que aquellas

---

<sup>745</sup> Arantza Leturiondo (entrevista). *Hemendik*, nº 78, VII-1988. Los Estatutos del partido en «Documento de Organización para el III Congreso de EE», 1988, MU. «Acta del Comité Provincial de Guipúzcoa», 6-III-1990, BBL, c. EE 14, 11. Verge (2006: 173). Volvió a dedicarse un número monográfico del boletín del partido a la cuestión feminista: *Hemendik*, nº 86, III-1989. Por otra parte, según Xabier Garmendia (entrevista), la dirección de EE llevaba desde 1986 practicando una política de incorporación de la mujer, pero el resultado fue decepcionante: «las mujeres que mas criticaban en cuanto llegaban a cargos ya no se preocupaban de promover a más mujeres, ya no querían políticas de acción positivas».

<sup>746</sup> Kepa Aulestia y Xabier Garmendia (entrevistas). *Hemendik*, nº 78, VII-1988. Las cartas a los afiliados de las que extraigo las citas: «Este es nuestro nuevo símbolo», CDHC, c. Euskadiko Ezkerra (1990-1993), y Xabier Gurrutxaga («Carta a la militancia», CDHC, c. Euskadiko Ezkerra [1990-1993]). La propuesta de volver al símbolo anterior en Carlos Ortigosa («Enmienda de adición a los Estatutos», 1992, MU). Vid. De Pablo: «Roble», en De Pablo *et alii* (2012: 648-663).

inspiran». También se reiteró la apuesta por el Estatuto de Guernica y por un «proceso de federalización» de España, entendido ahora como una profundización del Estado de las autonomías: ampliar sus competencias, convertir al Senado en una cámara de representación territorial, acabar con la figura de los gobernadores civiles, etc. En definitiva, «la Administración del Estado en una determinada Comunidad Autónoma debe ser la propia administración de dicha Comunidad Autónoma». Por supuesto, lo que en la práctica la hacía muy difícil, «esta reorientación no puede darse si no es a través del consenso, de un auténtico pacto de Estado». Desde una perspectiva tan europeísta como nacionalista heterodoxa, se entendía que «no tendría ningún sentido hoy en día plantear como disyuntivas o antagónicas una presencia de Euskadi en España y en Europa. Más aún, la presencia vasca en Europa no sería sino una mera ficción, si no se da una incidencia real de los vascos en la evolución que vaya a tomar el Estado Español». El hecho de la palabra «España» apareciese en el programa de EE con absoluta normalidad era de por sí sintomático. Por último, el derecho de autodeterminación había de ser «entendido como proceso abierto y permanente, como ejercicio de la libertad ciudadana en el proceso de autoemancipación de la persona y de la sociedad», esto es, no tenía nada que ver con un plebiscito sobre secesión territorial<sup>747</sup>.

A pesar de estas reiteraciones, muestra de continuidad, el III Congreso también supuso la introducción de trascendentales novedades tanto en el plano ideológico como estratégico, así como en la política de alianzas de EE. En primer lugar, se bosquejó por primera vez «una radical autocrítica respecto del pasado no solo de las ideas, sino también de nuestras actitudes y comportamientos de entonces», aunque esta revisión fue parcial y quedó inconclusa debido a la crisis interna subsiguiente. Pese a que se mantuvo la consoladora ficción de que los *euskadikos*, en cuanto activistas de ETA, «protagonizaron la lucha antifranquista, sacrificando intereses personales en un último esfuerzo por alumbrar la vida de nuestro pueblo en libertad y democracia, con años de cárcel y exilio», también se confesó que habían «sido partícipes de un comportamiento político intolerante y sectario, derivado tanto del exclusivismo latente en el nacionalismo, como del dogmatismo presente en la tradición de la izquierda y del movimiento obrero». Se achacaba tal conducta a la «ignorancia sobre la evolución real que había experimentado Europa y la izquierda europea de la postguerra» y «al desconocimiento de la historia del propio país y de la realidad social que subyacía bajo la idea de un pueblo o

---

<sup>747</sup> «Programa de EE aprobado en su III Congreso», 1988, MU. Por otra parte, se reconocían las aportaciones del humanismo cristiano, como «el logro y la defensa de la dignidad del ser humano». En ese sentido, y en el del ecopacifismo, hay que entender la insistencia en valores como la tolerancia, la paz, la no violencia, la ética civil, el progreso, la solidaridad, «la convivencia en libertad y la igualdad de derechos y oportunidades», «la concepción de la democracia como fin en sí misma», etc.

de una clase». El punto de inflexión habían sido las elecciones de 1977, que «nos hicieron comprender la explicación social del fracaso de una alternativa rupturista al franquismo» y «nos invitaron a romper con la intolerancia y el sectarismo y a enfrentarnos a su expresión más dramática: la violencia». Dos años después Kepa Aulestia, en una conferencia, aseveraba que «es hora de reconocer que la violencia ejercida contra la dictadura no era ni social ni éticamente legítima por el hecho de que el régimen franquista no estuviera legitimado»<sup>748</sup>.

En segundo lugar, y esto requiere un análisis más pormenorizado, en el III Congreso se adoptó el «socialismo democrático». A partir de 1985, en un escenario internacional marcado por la decadencia del bloque soviético, así como por el (aparente) agotamiento intelectual del marxismo-leninismo, EE había sufrido una paulatina moderación ideológica en el eje izquierda-derecha, en consonancia con la desacralización que había experimentado en el plano nacionalista<sup>749</sup>. En su II Congreso el partido todavía proyectaba sustituir el modo de producción capitalista por algún tipo nunca especificado de socialismo, siempre planteándolo a largo plazo y por métodos estrictamente pacíficos y democráticos, pero durante la segunda mitad de la década su posicionamiento fue confluyendo con el de la socialdemocracia de Europa occidental, al estilo, según Kepa Aulestia, del SPD alemán o el Partido Comunista Italiano. En otras palabras, las aspiraciones de EE pasaron a consistir en gestionar, racionalizar y reformar el modelo vigente, siempre respetando escrupulosamente los cauces institucionales y sin cuestionar el sistema. Paralelamente su discurso dejó de estar centrado en el colectivo (esto es, en la nación o el proletariado) para reorientarse hacia el ciudadano y los derechos individuales. Aulestia alegó que «la vieja idea todavía presente en la izquierda de que la clase obrera representa los intereses generales de la humanidad no se sostiene ante la sociedad de finales del siglo XX. (...) La teoría clásica de las clases sociales, hoy presente solo como sustrato dogmático, cae por su propio peso». En ese sentido, «necesitamos redimensionar ideológicamente la izquierda, y ello significa asumir el socialismo de la

---

<sup>748</sup> «Programa de EE aprobado en su III Congreso», 1988, MU. Kepa Aulestia («Notas para el Encuentro de Zarautz», 23-V-1990, KA).

<sup>749</sup> Tras caída de la URSS, Goio Baldus («Ya sé que no se estila», *Hemendik*, nº 98, V-1990) declaraba que era «muy triste que la puesta en práctica de la teoría marxista haya sido un rotundo fracaso». El boletín de EE editó un interesante número monográfico sobre el fin del Bloque soviético: *Hemendik*, nº 102, XII-1990. En una conferencia Kepa Aulestia («Euskadiko Ezkerra: proyecto socialista autogobernado», 30-III-1990) afirmó que «no es que el socialismo científico haya cometido errores, e incluso haya fracasado. Es que ni siquiera ha existido, porque no puede existir si no es como un engendro enfrentado a la libertad. Es el final del socialismo del Estado, que nunca ha sido socialismo precisamente porque se basaba en una concepción totalizadora y en un ejercicio totalitario del poder político. Que nunca ha sido socialismo porque estaba basado y se apoyaba exclusivamente en el Estado. Ahora se abre paso una oportunidad para el socialismo de la sociedad y de la persona». Así pues, «la izquierda europea requiere su propia refundación. Una refundación sobre un triple reconocimiento: el reconocimiento del fracaso y desaparición del comunismo; el reconocimiento de los límites de la II Internacional y el reconocimiento de la realidad -limitada- de los movimientos alternativos y sobre todo una refundación basada en un ideario común y nuevo».

libertad. Hemos de rescatar al individuo, a la persona, frente a las concepciones colectivistas hoy por hoy dominantes en el seno de la izquierda»<sup>750</sup>.

El ocaso de la URSS, sus satélites y los partidos comunistas europeos, el éxito que había supuesto la firma del pacto de Ajuria Enea, que representaba las virtudes del diálogo, así como la propia trayectoria ideológica de la militancia de EE, explican la socialdemocratización del partido, oficializada en el III Congreso, aunque fuera bajo la imprecisa etiqueta de «socialismo democrático». En mayo de 1988 Aulestia aún evitaba «las visiones reduccionistas que pretenden asimilarnos con la socialdemocracia», mas al año siguiente declaraba que «cualquier vasco podría darse con un canto en las narices si fuésemos capaces en estos momentos de desarrollar una política socialdemócrata al estilo de las regidas por el objetivo del estado del bienestar posteriores a la segunda guerra mundial en Europa. En ese sentido yo estoy dispuesto a asumir el término [socialdemocracia]». Pero no se trataba de un planteamiento exclusivo de Aulestia. Por aquel entonces Mario Onaindia proponía «asumir los planteamientos del socialismo democrático que no se siente heredero solo del movimiento obrero, sino también de la Revolución Francesa y del liberalismo del silo XIX, (...) un socialismo de ciudadanos»; mientras que para Javier Garayalde EE no podía autoerigirse como representante de una clase social, una nación o como «detentador único de cualquier clase de “verdad revelada”». Por iniciativa del secretario general, EE renunció expresamente a la «lucha de clases», que constituía uno de los elementos nucleares de la doctrina marxista. Dicho concepto fue remplazado por el del consenso, considerado ahora el nuevo «motor de la historia»: «la renovación de la izquierda implica la superación de la cultura del conflicto, de cuanto peor mejor. El conflicto social existe como realidad, pero la estrategia de la izquierda debe consistir en orientar ese conflicto hacia su transformación en consenso y concertación». A su vez se desistía de cualquier pretensión de lograr la hegemonía política o social o incluso de la misma idea de «toma de poder». Como ahora observa Aulestia, «cuando dices eso hundes al partido, porque el partido está para ganar, para crear conflictos. Se trató de una ocurrencia poco notable electoralmente. EE entró en crisis en la medida que la política de EE se hizo en realidad». Dicho de otro modo, cuando el consenso que tanto publicitaban los

---

<sup>750</sup> Kepa Aulestia (entrevista y «La nueva izquierda», 4-V-1989, KA). Los nuevos estatutos del partido marcaron como objetivos «la libertad, la democracia, el socialismo y el autogobierno de los vascos, en un marco de solidaridad y cooperación con el resto de los Pueblos. Desde el reconocimiento del pluralismo a todos los efectos, es un colectivo de hombres y mujeres que asumen como propios los valores del socialismo democrático» («Documento de Organización para el III Congreso de EE», 1988, MU). Según Moreno del Río (2000: 280-281), «en el discurso de EE se observa la importancia extraordinaria, casi taumatúrgica, que se concedía al mecanismo de las elecciones frente a la democracia asamblearia y las movilizaciones, ya que a su juicio este sistema, que tanto conocían ellos de su época clandestina, no servía para garantizar la legitimidad social y la eficacia práctica en la toma de decisiones democráticas».

*euskadikos* dio sus frutos, estos fueron recogidos por el PNV y, en menor medida, el PSE<sup>751</sup>.

Pese a que tanto EIA como el EPK habían participado (en diferentes grados) de una cultura política marxista-leninista, a la mayoría de la militancia de EE le pareció natural que su partido fuera paulatinamente asumiendo planteamientos socialdemócratas, aunque hubo cierta oposición en Vizcaya y no faltó quien, descontento con la «excesiva moderación», como Josu Ugarte, abandonó las filas del partido. No obstante, hay que remarcar que EE seguía ubicado a la izquierda del PSOE. Valgan como ejemplo determinadas propuestas de los *euskadikos*, muy en boga entre la izquierda europea de la época, como la «democratización de las relaciones dentro de la empresa», esto es, la «codecisión y cogestión a nivel de empresa», la «renta social mínima» o el «reparto del trabajo» (esto es, la reducción de la jornada laboral), así como su sostén decidido a la huelga general que los sindicatos mayoritarios convocaron en diciembre de 1988 contra la política laboral del Gobierno de Felipe González<sup>752</sup>.

La tercera gran primicia del III Congreso fue que EE se marcó el objetivo de «gobernar, asumir la máxima responsabilidad ejecutiva de una democracia representativa». Dicho de otra manera, de entrar en un gabinete de coalición «en condiciones de remodelación del actual panorama político, de las actitudes y de los comportamientos de los partidos», las cuales orientarían la política de alianzas de la formación de Aulestia. ¿En qué consistían? En «la democratización del nacionalismo tradicional» (PNV y EA), en que el PSE asumiera o no «un proyecto integrador de la sociedad vasca y en «el desarrollo de un proceso de normalización que implique la integración del mundo de HB en el foro político común». De este modo la dirección de EE simulaba abrirse a todo el arco político, con la significativa salvedad de CDS y el PP, pero se trataba tan solo de una pose. En realidad, ya se había decantado por la primera opción: no tanto por EA, sino por el PNV, que parecía haber superado tanto «su tradicional ambigüedad frente a la violencia» como «la identificación entre la ideología nacionalista y el pueblo vasco». En conclusión, EE se estaba ofreciendo a los *jeltzales* como nuevo socio de gobierno en sustitución del PSE, con el que inevitablemente iba a tener que competir. Se aparcaban la posibilidad de conformar un Ejecutivo autonómico

---

<sup>751</sup> Moreno del Río (2000: 283). Kepa Aulestia y Josu Ugarte (entrevista). Las citas de Aulestia en *El País*, 29-V-1988, *El Correo*, 8-V-1988, *Hemendik*, nº 81, XII-1988, *El Diario Vasco*, 25-VII-1989, «Documento político para la reflexión en torno al 14-D: para la reunión del Biltzar Ttipia del 18.2.1989», 7-II-1989, y «La nueva izquierda», 4-V-1989, KA. Mario Onaindia («Por un socialismo y una nación vasca de ciudadanos», *Euskadiko Ezkerra. Hacia el tercer Congreso*, nº 1, 1988). Javier Garayalde («Para qué sirve un partido», *Euskadiko Ezkerra. Hacia el tercer Congreso*, nº 1, 1988). Vid. también «Documento del Comité Ejecutivo de Euskadiko Ezkerra», 28-IV-1989, KA, y *Hemendik*, nº 93, II-1990.

<sup>752</sup> Kepa Aulestia, Juan Miguel Goiburu y Josu Ugarte (entrevistas). *Hemendik*, nº 85, III-1989, y nº 97, IV-1990.



transversal, «de cambio y de progreso» y el proyecto de unidad de la izquierda vasca de Mario Onaindia. El acercamiento al PNV, así como la rivalidad con los socialistas, fueron escenificados por la presencia del *lehendakari* José Antonio Ardanza en el propio acto mientras que el PSE no solo había declinado la invitación (si bien asistió Jesús Eguiguren, lo hizo solo en condición de presidente del Parlamento vasco), sino que impidió la presencia de otros miembros de la Internacional Socialista<sup>753</sup>.

El primer *Biltzar Tipia* aprobó un documento de Kepa Aulestia en el que ya se señalaba que «los prejuicios han de desaparecer en las relaciones entre los partidos prevaleciendo la crítica política sobre las descalificaciones totalizadoras», por lo que «la alternativa política que este país requiere no puede establecerse sobre la exclusión previa». Era evidente para qué fuerza pedía un ejercicio de «apertura». Para comprender la aproximación de EE al PNV hay que tener presente que en aquel momento la dirección de Aulestia creía que los *jeltzales* habían caído bajo su influjo heterodoxo y «democratizador». Había dos indicios claros en ese sentido. Por una parte, la firma del pacto de Ajuria Enea, que parecía acabar con cualquier tipo de ambivalencia del PNV tanto ante Estatuto de Guernica como ante ETAm. Por otro lado, el famoso discurso del teatro Arriaga (Bilbao), de principios de 1988, en el que Xabier Arzalluz confesó «que ha existido entre nosotros una tendencia a considerar que Euskadi es un patrimonio nacionalista y a equiparar el concepto de vasco con el de nacionalista. Esta concepción es injusta, es agresiva y es antidemocrática. Euskadi es de todos los vascos». Teniendo en cuenta que eso era precisamente lo que los *euskadikos* llevaban años reprochándole, cabía concluir que el presidente del PNV les estaba dando la razón. Un mes después, Aulestia auguraba que, tras el fin de ETA, «el abertzalismo se va a democratizar y se va a aproximar a un concepto que puede interpretarse como vasquismo». El líder de EE se equivocaba por completo. Como apunta Manuel Montero, fue en 1988 cuando el PNV comenzó una «radicalización ideológica» que en la década siguiente dio paso a su deriva soberanista, al pacto de Estella y al plan Ibarretxe. Aulestia no lo supo ver, pero había síntomas que apuntaban en esa dirección. Con motivo del *Aberri Eguna* de 1988 la dirección *jeltzale* hizo una declaración en la que se desmentían las palabras que Arzalluz había pronunciado en el Arriaga: «en Euzkadi vivimos vascos y no vascos (...). Vasco es aquel que, nacido o no aquí, se identifica con la forma de ser y con la idiosincrasia de este Pueblo y opta expresa o tácitamente por él». La definición, incompatible con el Estatuto de Guernica, no dejaba lugar a dudas sobre quién quedaba fuera de la comunidad de los auténticos vascos: los

<sup>753</sup> «Programa de EE aprobado en su III Congreso», 1988, y «Documento político para el III Congreso de EE», 1988, MU. *El País*, 27, 28 y 30-V-1988. Kepa Aulestia (entrevista) lo definía como «abrirnos a las alianzas de manera más política».

no nacionalistas. Aun así, Aulestia siguió insistiendo en que el PNV había «democratizado» su nacionalismo «de manera irreversible». Al año siguiente alegaba que, gracias a la labor de crítica de los *euskadikos*, «el nacionalismo democrático es más democrático que nunca»<sup>754</sup>.

El incipiente apego de Aulestia y su equipo hacia el PNV no era compartido, ni mucho menos, por gran parte de las bases de Euskadiko Ezkerra. Lejos de la «democratización» de los *jeltzales* que el secretario general creía percibir, otro sector de EE, cuya cabeza visible era Xabier Markiegi, denunciaba el «inmovilismo» o incluso la «involución» del PNV, debido a que «mira a EA, EA mira a HB y HB mira a los milis. Y al final, por pánico a que ETA hegemonice -ideológica y, sobre todo, electoralmente- el mundo nacionalista, todos en hilera se vuelven hacia el nacionalismo ultra y antidemocrático». El mismo Markiegi pedía a la comunidad *abertzale* que hiciera el esfuerzo de «echar mano del espejo» para descubrir «las arrugas en el propio rostro» y los «fantasmas» de «la raza -distinta y superior-; del pueblo -esencia- indómito, siempre cercado, victimado pero resistente; de las dos comunidades -los de toda la vida y los de fuera-; de una lengua milenaria como herramienta de separación y no de comunicación; de una sinfonía épica proclive a la exaltación paranoide...». Su discurso desentonaba tanto con el de Aulestia como recordaba al de Mario Onaindia. Era el reflejo de que en EE seguían coexistiendo dos sensibilidades y que la menos *abertzale* no se sentía cómoda ante lo que luego se llamo el giro nacionalista<sup>755</sup>.

Tras el III Congreso se celebraron conferencias a escala provincial, en la mayoría de los cuales se repitió la calma chicha y la uniformidad. La única excepción fue Vizcaya, en la que se había ido gestando un creciente descontento debido a, en pocas palabras, la moderación ideológica, el deslinde de los movimientos sociales y la conversión de EE en un partido cada vez más convencional, con una democracia interna limitada. Por ejemplo, en una carta del 8 de diciembre de 1988, aunque publicada en *Hemendik* con tres meses de retraso,

<sup>754</sup> La cita de Arzalluz en *El País*, 10-I-1988. El discurso en De Pablo, Granja y Mees (1998: 168-170). Las de Aulestia en «Documento político para la reunión del Biltzar Ttipia del 20 de octubre de 1988», 17-X-1988, KA, *Deia*, 21-II-1988, «Documento político para la reunión del Biltzar Ttipia del 18.11.89», 15-XI-1989, y «Euskadiko Ezkerra: proyecto socialista autogobernado», 30-III-1990, KA. En defensa de Aulestia hay que señalar que algo muy parecido sostenía la dirección del PSE. Por ejemplo, José María Benegas, en su discurso de apertura del V Congreso, afirmaba que el Gobierno de coalición había tenido la virtud de moderar al PNV y acabar con su exclusivismo y sus intentos de monopolizar lo vasco («5º Congreso PSE-PSOE. Resoluciones», 1989, FSS). Montero (2011: 231). La declaración de la cúpula del PNV en <<http://www.eaj-pnv.eu/documentos/documentos/636.rtf>>. De cualquier manera, la labor de «Pepito Grillo» de EE probablemente irritó más que influyó en los dirigentes del PNV. Así pues, para Xabier Arzalluz («El terrorismo que se merece», *Deia*, 18-XII-1988) «es muy difícil creer que quien hasta ayer ha sido irracional, violento y fanático se convierta de golpe en un modelo de racionalidad, incluso en presuntuosamente racional. Mientras que quienes siempre supieron contener sus impulsos en el marco del juego democrático y del respeto a los demás sean hoy víctimas de complejos, de emociones y de irracionalidad. Somos muchos los que pensamos que EE encubre bajo una capa de racionalidad lo que no es sino volubilidad, oportunismo y falta de columna vertebral».

<sup>755</sup> Xabier Markiegi («Cada país tiene el terrorismo que se merece», *El País*, 16-XII-1988, y «El Espejo», *El Diario Vasco*, 15-III-1989).

los críticos denunciaban la «dinámica de falta de debate y política de hechos consumados» que se estaba instalando en EE y especialmente la «falta de sensibilidad democrática» de Kepa Aulestia. En opinión de Jon Larrínaga, se trataba de una disputa «entre la izquierda utópica y la izquierda institucional». Los descontentos, un grupo muy heterogéneo, conformado por cristianos y personas ligadas al movimiento ciudadano, al ecologismo, etc., contaban con el apoyo de Xabier Markiegi y Juan Mari Bandrés. Gracias al impulso de Josetxo Álvarez y José Antonio Garaizar (*Itsu*), ambos vinculados a *Petralanda* desde su creación, se presentaron candidaturas alternativas a las «oficialistas», que encabezaron Carlos Beorlegui en Vizcaya y Mikel Uriguen en Bilbao. La dirección de EE se vio en tales aprietos que Kepa Aulestia propuso a Larrínaga, entonces diputado en el Congreso, que se postulase como *herrialdeburu* para «calmar y ordenar Vizcaya». Jon Larrínaga obtuvo los votos de 157 delegados, mientras que Carlos Beorlegui se quedó con 90. Se ensayó un Comité provincial de integración, conformado por 11 «oficialistas» y 7 críticos (incluyendo a Beorlegui), que dio resultado y calmó las aguas, aunque no consiguió satisfacer a bastantes de los disidentes, que fueron abandonando el partido. No obstante, en Bilbao venció la candidatura de Uriguen, lo que aseguró que continuasen las fricciones con el Comité Ejecutivo. Así ocurrió una y otra vez con el discrepante grupo municipal de EE, formado por *Teo* Uriarte, Javier del Vigo y Jon Nikolas López. El primero, como se verá, terminó por pasarse al PSE mientras el último, junto a otros afiliados como Ildefonso Ezkauriatza (*Kizkur*), fue uno de los promotores de la minúscula corriente de opinión *Basoa* (Bosque), aparecida en 1989 para «recuperar las señas de identidad» de EE<sup>756</sup>.

---

<sup>756</sup> Josetxo Álvarez, Carlos Beorlegui y Jon Larrínaga (entrevistas). El acta de la VI Conferencia Provincial de Vizcaya en *Hemendik*, nº 79, X-1988. La carta de los críticos en *Hemendik*, nº 85, III-1989. Javier Ruiz e Ibon Hormaetxe («La práctica organizativa: unas reflexiones», *Euskadiko Ezkerra. Hacia el tercer Congreso*, nº 1, 1988) ya se habían quejado de que se había eliminado «progresivamente parte de una vieja guardia ideologizada, pero con capa de cambio, para ir sustituyéndola por una más técnica». Habían desaparecido «las discusiones de los militantes». El Comité Ejecutivo estaba transformando a EE en una «maquinaria electoral capaz de ocupar cotas de poder, pero incapaz de transformar las estructuras sociales». La aparición de *Basoa* en *Hemendik*, nº 91, IX-1989. Esta corriente exigió públicamente la dimisión del Comité Ejecutivo de Kepa Aulestia tras las elecciones autonómicas de 1990. A los pocos días el comité local de EE expulsó a Jon Nikolas y a *Kizkur* «por repetidas muestras de deslealtad política y de insubordinación permanente» (*El País*, 8 y 10-XI-1990).

# 11. RUPTURAS Y DESVENTURAS. EL CREPÚSCULO DE EE (1989-1991)

## 11. 1. Un equívoco «sí inequívoco». El *abertzalismo* constitucional

Unos días antes de la huelga general del 14 de diciembre de 1988 se anunció públicamente que «hoy, en su 10º Aniversario, Euskadiko Ezkerra expresa un inequívoco sí a la Constitución». La formación se comprometía así definitivamente con «la defensa del marco constitucional y de nuestro marco estatutario», posicionándose contra «su reforma, planteada en numerosas ocasiones desde actitudes demagógicas o desde voluntades involucionistas». La mayoría de los otrora líderes de EE manifiestan que la aprobación tardía de la Carta Magna respondió a una decisión personal de Kepa Aulestia. Es seguro que la iniciativa partió de él. El entonces secretario general recuerda que, «aunque la idea estaba madurada, en el fondo no se había resuelto nada hasta entonces». Al acercarse la efeméride se vio forzado por «el acontecimiento, la fecha» a adoptar una postura clara, porque «el aniversario de la Constitución no se podía sortear como hasta entonces con un sí pero no, con esas ambigüedades anteriores, por eso el sí inequívoco». Hay que resaltar que el impulso de Aulestia fue luego refrendado por los órganos de dirección competentes, así que no es de extrañar que mantenga que fue «cosa del Comité Ejecutivo». Allí fue donde, a finales de noviembre, el entonces secretario general de EE puso por primera vez la cuestión sobre el tapete. Las opiniones sobre el tema eran dispares. Había quien consideraba que EE era un «partido constitucionalista» y quien veía «claroscuros» o «aspectos negativos» en la norma suprema. Por consiguiente, se comisionó al secretario general para que elaborase un texto al respecto: el ya citado comunicado de diciembre. El trabajo de Aulestia llevaba su sello personal y el de algunos de sus colaboradores, como Jon Larrínaga, para quien se trataba de «la conclusión final de un recorrido que en la práctica estaba hecho». Sin embargo, no contó con el consenso de la totalidad de su equipo. Por ejemplo, Martín Auzmendi piensa que EE ya respetaba el marco jurídico y acataba la Carta Magna, por lo que no había ninguna necesidad de suscribirla explícitamente<sup>757</sup>.

<sup>757</sup> Kepa Aulestia, Martín Auzmendi, Patxi Baztarrika, Xabier Garmendia, Xabier Gurrutxaga y Jon Larrínaga (entrevistas). «Reunión del Comité Ejecutivo nº 6», 28-XI-1988, IL, FAT. Auzmendi recuerda que «había participado en un debate sobre la Constitución en ETB-2 y ante la pregunta del moderador acerca de que votaríamos en aquel momento si se volviera a someter el texto a referéndum, había respondido que “no votaría sí”. Había sido una respuesta meditada. Se había producido la convergencia y convivíamos en EE quienes habíamos votado no y quienes habían votado sí. Mi respuesta dejaba la puerta abierta». Por desgracia, el programa, que se había grabado con anterioridad, fue emitido después del pronunciamiento de Aulestia, por lo que la ciudadanía recibió un mensaje bastante contradictorio. Según un estudio del Gobierno vasco recogido por Llera (1994a: 94), a la al-

De cualquier modo, a mediados de diciembre el Comité Ejecutivo resolvió que había una «coincidencia mayoritaria en que el Documento refleja los términos aprobados» en la sesión precedente, por lo que se asumía y compartían «las responsabilidades que se derivan de su elaboración y publicación». Al día siguiente, tras una autocrítica de Aulestia, que reconoció haberse equivocado en el «procedimiento utilizado», el *Biltzar Ttipia* de EE, a instancias de Xabier Gurrutxaga, ratificó el «sí inequívoco» con el voto a favor de 52 de sus miembros, la oposición de 6 y la abstención de otros 9. Irónicamente, aunque más por estar de acuerdo con la validez de la norma suprema de la democracia española que por lealtad a su secretario general, Aulestia fue respaldado por tres de los denostados «barones» (Xabier Markiegi, Mario Onaindia y Juan Mari Bandrés), así como por algunos descontentos con su gestión, como José María Salbidegoitia. No obstante, esta no fue la tónica general: hubo «una reacción terrible», rememora Aulestia, «una pequeña crisis, críticas y mucha coña». Los *Hemendik*, reanimados fugazmente como órgano de expresión de la militancia, se llenaron de cartas tanto a favor como en contra de la disposición del Comité Ejecutivo. Entre las segundas abundaban los escritos que no mostraban tanto una discrepancia de fondo, como una censura a las formas que se habían empleado: se había llegado a una determinación vital para el grupo sin permitir que se entablase un debate previo entre los afiliados, lo que se consideraba un gravísimo atentado contra la democracia interna de EE. Los críticos recurrieron a los medios de comunicación de masas, por lo que el eco de su disidencia se multiplicó. Sirva como ilustración que 80 *euskadikos*, entre ellos los tres concejales de Bilbao, publicaron una carta en la prensa: «no estamos aquí para decir Sí, No, o abstenernos, con respecto a la Constitución; sino para ejercer nuestro irrenunciable derecho a decir que en el interior de este partido hay gente -que tiene derecho a estar- que dice un “inequívoco no” al documento que por encargo del Comité Ejecutivo elaboró el secretario general y su equipo». Los reproches revelaban el descontento de una significativa parte de las bases de EE, pero, en algunos casos, también respondían a un intento interesado de socavar la posición del secretario general: detrás de aquel conflicto había algo más que un choque entre distintos puntos de vista sobre la conveniencia del «sí inequívoco». En ese sentido, ironiza Aulestia, refiriéndose entre otros a Teo Uriarte, quien había tachado el comunicado de «servil», «paradójicamente los que luego se pasarían al PSOE no se atrevieron en su momento a aprobar la Constitución» mientras que los que la apoyaron eran «los considerados más nacionalistas»<sup>758</sup>.

tura de 1987 el 33% de los vascos creía que la Constitución era la menos mala posible, el 30% la consideraba positiva y un 26% la rechazaba (solo eran mayoría entre los votantes de HB).

<sup>758</sup> Kepa Aulestia, Martín Auzmendi, Patxi Baztarrika, Xabier Garmendia, Xabier Gurrutxaga, Jon Larrínaga y José María Salbidegoitia (entrevistas). Otra de las citas de Aulestia en *Deia*, 22-I-1989. «Reunión Comité Ejecutivo. Acta nº C.E. Extraordinario», 16-XII-1988, «Acta de del Biltzar Ttipia», 17/19-XII-1988, IL, FAT. *Hemen-*

La adhesión (tardía) a la Carta Magna implicaba una nueva escalada en la desacralización de EE: Kepa Aulestia declaró que el partido se había adscrito así al *abertzalismo* constitucional. Esto es, valga la redundancia, a la variante más heterodoxa del nacionalismo vasco heterodoxo (ni siquiera ANV había ratificado explícitamente la Constitución de 1931). Aquella formulación no solo resultaba coherente con el proceso de secularización que habían experimentado los *euskadikos*, sino que, en cierto modo, venía a dar carta de naturaleza a lo que ya había sucedido *de facto*: la acomodación de EE al marco constitucional. En palabras de Mario Onaindia, dirigidas implícitamente a sus compañeros de militancia, «los vascos aceptamos la Constitución española durante 364 días del año. Los bisiestos durante 365 días». A pesar de lo cual, «cuando llega precisamente el día de su celebración, el 6 de diciembre, nos empeñamos en convencernos de que “el pueblo vasco no aprobó la Constitución”». Se trataba de una «esquizofrenia». El «sí inequívoco» era una forma, a decir de Aulestia, de «superar esa contradicción». A su vez, suponía que la formación se estaba moviendo en las difusas fronteras de la cultura política nacionalista. Es más, al menos sobre el papel, el *abertzalismo* constitucional tenía un horizonte más vasquista que nacionalista, como apuntó el propio secretario general de EE: no solo consistía en reconocer «que las libertades y los derechos que ahora tenemos los vascos, los hemos conseguido a la vez que el resto de los españoles y no al margen del resto de España» (nótese bien la reiteración de la palabra «resto»), sino que, además, el *abertzalismo* constitucional se acercaba «a unos puntos cuyos referentes más próximos pueden ser determinadas manifestaciones del catalanismo político». Ahora bien, el «sí inequívoco» ha de ser analizado conjuntamente con la práctica política de EE, marcada en estos años por el enfrentamiento con el PSE y el giro nacionalista: el acercamiento ora a EA ora al PNV, la propuesta de crear una coalición con ambas fuerzas para el Senado en 1989, la aprobación del derecho de autodeterminación en el Parlamento vasco en 1990, el Gobierno de coalición PNV-EA-EE de 1991, etc. Entonces, ¿cómo encajar teoría y praxis? Tal vez el *abertzalismo* constitucional de Aulestia escondía cierta dosis de oportunismo político. Veámoslo<sup>759</sup>.

Como se recordará, la dirección del PSE no había enviado delegados al III Congreso de EE. Tenía poderosas razones para ello, ya que Kepa Aulestia estaba desafiando abiertamente la posición hegemónica de los socialistas en el ámbito de la izquierda vasca: en

---

*dik*, nº 83, II-1989, nº 84, II-1989, y nº 85, III-1989, *El País*, 4, 6 y 11-XII-1988, *El Correo*, 4, 5, 9, 10, 11, 19, y 23-XII-1988, y *Egin*, 11-XII-1988, que se apresuró a anunciar que se había abierto una «crisis interna en EE».

<sup>759</sup> Kepa Aulestia (entrevista). *Deia*, 22-I-1989, *ABC*, 1-II-1989, *El Correo*, 23-XII-1988, y *Hemendik*, nº 93, II-1990. Mario Onaindia («El nacionalismo vasco y la Constitución española», *El Correo*, 10-XII-1988). Aulestia ya había declarado que «hemos de resolver la cuestión nacional vasca en el marco del actual Estado español» («Documento del Comité Ejecutivo de Euskadiko Ezkerra ante el Aberri Eguna 89», KA).

el mismo acto de clausura indicó que los *euskadikos* estaban «destinados a crecer, y en política se crece a expensas de algún otro». Poco después, en una sesión del *Biltzar Ttipia*, el secretario general de EE previno de que a partir de entonces dejaba de tener sentido la pugna entre Gobierno vasco y oposición (dicho de otra manera, entre PNV y EE), ya que se iniciaban dos «binomios de confrontación electoral» paralelos: PNV vs. EA y PSE vs. EE. Cabe preguntarse si fue casualidad que los *euskadikos* se hubiesen adscrito a la socialdemocracia justo cuando se disponían a arrebatar su espacio electoral a la formación de Ramón Jáuregui. En definitiva, al igual que en su momento habían anhelado el PSP en el conjunto de España o ESB y ESEI en el País Vasco, EE soñaba con suplantarse al PSE<sup>760</sup>.

Teniendo en cuenta este enfoque se entiende mejor hasta qué punto las cuitas del PSOE hicieron crecer las esperanzas de la dirección de EE. Valga como muestra la huelga general «por el giro social» que, ante la reforma del mercado laboral que pretendía introducir el gabinete de Felipe González (abaratamiento del despido, contratos temporales, etc.), convocaron CCOO y UGT, sumándose después ELA, USO y otros sindicatos minoritarios. La jornada de protesta y movilización tuvo un seguimiento masivo: se trató, según David Ruiz, de «la abstención laboral de mayor volumen contra una decisión del Gobierno registrada en la historia española». Salía a la luz el disgusto de buena parte de los trabajadores con la política económica del PSOE, tildada por las fuerzas situadas a su izquierda de «neoliberal». El socialismo parecía estar enajenándose no solo a su central hermana, la UGT, sino también a un importante sector de su propio entorno sociológico, como demostraba el paulatino ascenso electoral de IU. Euskadiko Ezkerra apoyó la huelga general del 14-D, que resultaba una magnífica oportunidad para minar al PSE. Tal fue su trascendencia que Kepa Aulestia consideró necesaria una «puesta al día» del III Congreso. Volviendo de nuevo al «sí inequívoco» y al pragmatismo del secretario general de EE, ¿es posible establecer alguna relación entre este asunto y la rivalidad de los *euskadikos* con los socialistas? A decir de Francisco Letamendia, el comunicado ante el décimo aniversario de la Constitución, anunciado pocos días antes de la huelga general, se hizo «con las segundas intenciones de ganarse a un electorado ugetista que se piensa inmerso en un proceso irreversible de alejamiento» del Gobierno de Felipe González. Su opinión coincide con la de algunos dirigentes de EE. Así, Teo Uriarte sostiene que no fue más que «una maniobra electoral para introducirnos en el electorado del PSOE y socavarlo», mientras que Xabier Garmendia

---

<sup>760</sup> *El Correo*, 29 y 30-V-1988, y *Hemendik*, nº 78, VII-1988. Kepa Aulestia («Documento político para la reunión del Biltzar Ttipia del 20 de octubre de 1988», 17-X-1988, KA). Se acababa así la relación «un tanto farisaica» que, a decir de G. Morán (1988: 150), habían mantenido hasta entonces EE y el PSE: «en privado, excelente, y en público, distraída».

considera que se trató de «oportunismo táctico puro». La ratificación de la norma suprema de la democracia española respondía en gran medida al propósito de introducir una cuña entre las bases socialistas. Recapitulando, hay indicios de que, al instar a la aprobación de la Carta Magna, Aulestia buscaba un beneficio político a corto o medio plazo (dar el *sorpasso* al PSE). Esto, desde luego, nos obliga a valorar su iniciativa con cierta precaución. Sin embargo, asumir que los cálculos electorales fueron un estímulo para tomar una decisión respecto a la cuestión que nos ocupa no implica forzosamente que aquella fuese su única motivación. El Comité Ejecutivo, el *Biltzar Ttipia* y un amplio sector de *euskadikos* (de sensibilidades diversas) respaldaron a su secretario general. Subsiguientemente, había una innegable dosis de sinceridad en el *abertzalismo* constitucional de EE<sup>761</sup>.

Ese matiz ayuda a comprender uno de los grandes contrasentidos de esta etapa de la historia de EE: que, mientras se apoyaba la Constitución española, la formación diese un giro nacionalista. La deriva *abertzale*, según Christopher John Ross, respondía a que la dirección de EE parecía concebir la política vasca como una confrontación entre nacionalistas y no nacionalistas, renunciando a su papel de puente entre ambas orillas. En otras palabras, los *euskadikos* hicieron justo lo contrario de lo que llevaban predicando desde su fundación. Así, por ejemplo, el secretario general de EE recurría a argumentos del nacionalismo más rancio, como insistir en la autoctonía y autonomía de su formación («un proyecto socialista vasco, autogobernado, autodeterminado; somos dueños de nuestras propias decisiones»), para acusar luego al PSE de ser una mera «sucursal» de «Madrid». Dicho de otra manera, «los socialistas vascos de EE somos el único partido autogobernado de la izquierda vasca, el único en el que todas las decisiones se toman aquí y para aquí». Por añadidura, la confluencia ideológica entre ambas fuerzas no hizo sino avivar el antagonismo. Lo hacía la apuesta socialdemócrata y constitucional de los *euskadikos*, pero también la evolución vasquista que estaba impulsando Ramón Jáuregui, elegido secretario general del PSE en junio de 1988. Para Aulestia se trataba de una provocación: «el socialismo vasquista ya está inventado y se llama Euskadiko Ezkerra». Jáuregui recuerda que, al igual que los *euskadikos* pretendían atraer a votantes socialistas, ellos «querían abrirse a su mundo». Si la dirección de EE deseaba expandirse electoralmente a costa del PSE, la del PSE quería hacer lo propio a costa de EE. Dicha actitud respondía a una coyuntura concreta: el desgaste del Gobierno de Felipe González. El PSOE, amenazado por la IU de Julio Anguita, empezó a reivindicarse como la «casa común» de la izquierda (Programa 2000), lo que se traducía en un intento de absorber a opciones

<sup>761</sup> Letamendia (1994, vol. III: 188), Ruiz (2002: 88-91) y Uriarte (2005: 343). Xabier Garmendia (entrevista). Kepa Aulestia («Documento político para la reflexión en torno al 14-D: para la reunión del Biltzar Ttipia del 18.2.1989», 7-II-1989, KA).



minoritarias, como el PTE de Santiago Carrillo. En el caso vasco se había puesto en el punto de mira a EE o, como poco, a los sectores descontentos con Aulestia. Después del pionero Jon Juaristi, los primeros *exeuskadikos* que captó el PSE fueron Helena Berruezo, Esteban Eguren, Joseba Knörr (*Trevi*) e Iñaki Martínez. Estos dos últimos, fundadores y antiguos líderes de EIA, propusieron una convergencia entre EE y el PSE para dar lugar a un nuevo partido, al estilo del PSC catalán. A finales de 1990, tras los comicios autonómicos, les siguió Teo Uriarte, entonces concejal en el ayuntamiento de Bilbao, alegando el «giro político» de Aulestia y el «alejamiento paulatino de la vieja guardia». Si no hicieron lo mismo otros cuadros, como José María Salbidegoitia, fue porque Mario Onaindia les rogó que esperasen. Pero Jáuregui no se contentaba con realizar fichajes individuales. Aspiraba a algo más: en octubre de 1990 declaró que «EE debería plantar su arbolito en el jardín grande de la izquierda vasca, que es el PSOE». Lógicamente Aulestia no se tomó muy bien la operación: «no hay opa posible. Que EE no está a la venta ni sus acciones, que no son otras que sus hombres y mujeres, lo están. Que dejen, por lo mismo, de lanzar opas absurdas». La idea de «construir una casa común de la izquierda está llena de riesgos, el más evidente de los cuales es el fracaso», así como «el afán totalizador y la tenencia a convertirse en un guetto». Asimismo, el secretario general de EE tachó al PSE de ser «más centralista que la propia Constitución», lo que suponía «un abismo cultural» respecto a los *euskadikos*<sup>762</sup>.

En opinión de Xabier Garmendia, la «competición artificial» con el PSE partía de un supuesto falso: que *euskadikos* y socialistas vascos eran contendientes directos por el mismo caladero electoral, cuando, teniendo en cuenta las diferencias sociológicas de sus bases, eran más bien opciones complementarias. Subsiguientemente, EE «se desfondó bastante» en una carrera de la que no obtuvo ningún rédito, como quedó patente en las siguientes citas con las urnas. De igual opinión es Ross, quien asegura que batirse en duelo con el PSE fue un error estratégico. Desde luego, mimetizar el discurso socialdemócrata debilitó a los *euskadikos* y, a

---

<sup>762</sup> Eguiguren (1994: 124), Juaristi (2006: 365-367), Letamendia (1994, vol. III: 188-203), Ross (1993: 198-204) y Quiroga (2008: 119-120). Helena Berruezo, Xabier Garmendia, Ramón Jáuregui, Jon Juaristi, Iñaki Martínez y José María Salbidegoitia (entrevistas). Las citas de Juan Mari Bandrés y Ramon Jáuregui en *El País*, 26-IV, y 10, y 25-VI-1989. Las citas de Kepa Aulestia en *Hemendik*, nº 93, II-1990, nº 96, IV-1990, *Deia*, 22-I y 5-XI-1989, «Comunicado de prensa: Aulestia afirma que “el socialismo vasquista ya está inventado y se llama Euskadiko Ezkerra”», 7-VI-1989, «Intervención ante el Biltzar Ttipia», 13-I-1990, y «Euskadiko Ezkerra: proyecto socialista autogobernado», 30-V-1990, KA. Las declaraciones de Iñaki Martínez y Joseba Knörr en *Punto y Hora*, nº 575, 5 al 19-VII-1990, y en Iñaki Martínez («¿A dónde vas, Euskadiko Ezkerra?», *El Mundo*, 8-XI-1990). José Luis Lizundia («Contestando a Iñaki Martínez», *Punto y Hora*, nº 570, 26-IV al 10-V-1990) replicaba a sus excompañeros que la refundación vasquista del PSE era inviable: «un socialismo y un vasquismo sin fronteras, no debe poner fronteras en el Ebro, pero menos tratar de perpetuarlas en el Bidasoa (...). Lo veo extremadamente difícil. El PSE-PSOE tendría que dar un giro copernicano, reconocer sus grandes errores en todos los temas que hemos mencionado» como, por ejemplo, los GAL. Las declaraciones de Uriarte en *El Correo*, 2-XI-1990. Según Patxi Elola (entrevista), el goteo de *euskadikos* que fueron ingresando en el PSE debilitó a EE a la hora de negociar su convergencia con los socialistas.

lo sumo, reforzó a sus adversarios. Por ejemplo, repetir una y otra vez el término «socialista» fue una pésima idea, ya que la ciudadanía vasca asociaba inevitablemente el «socialismo» con el PSE, una formación que había cumplido más de un siglo de historia en Euskadi y al lado de la cual EE era una recién llegada. Igualmente, se confundió aun más (piénsese en el cambio de logotipo o en la reintroducción del maniqueísmo *abertzale*) a los habituales votantes de EE, a quienes costaba digerir la acelerada pérdida de las señas de identidad del partido. En definitiva, suplantar al PSE era más que una quimera, era una quimera peligrosa. Al llegar la hora de la verdad, el electorado socialista se mantuvo fiel al «original» antes que optar por el «duplicado», mientras que un buen número de los ciudadanos vascos y navarros que habían escogido tradicionalmente a EE dejaron de hacerlo<sup>763</sup>.

## 11. 2. ¿Regreso al pasado o huida hacia delante? El giro nacionalista

Con motivo de las elecciones europeas EE reeditó la coalición Izquierda de los Pueblos, a la que se sumaron en esta ocasión *Unitat del Poble Valenciá* y Asamblea Canaria. Su programa, que se inspiraba en parte en el de Los Verdes (aunque la candidatura competía con sus representantes en España), postulaba que el Parlamento europeo abriese un proceso constituyente que le dotara de contenidos, como el control al Ejecutivo y la capacidad legislativa. Además, la «Europa de los Estados» debía dejar paso a la «Europa de los ciudadanos y de las nacionalidades y regiones», por lo que se propugnaba la creación de una cámara de representación de los parlamentos autonómicos. Los firmantes del compromiso decidieron por unanimidad que el cabeza de lista fuera Juan Mari Bandrés, presidente de EE, seguido por un miembro del PSG-EG. Se trataba un reparto de poder similar al de los anteriores comicios, lo que corrobora la impresión de que *euskadikos* y galleguistas, que llevaban tiempo colaborando, eran el eje de aquella coalición<sup>764</sup>.

Kepa Aulestia dio «por asegurado» que Bandrés iba a salir elegido como europarlamentario, por lo que situó su «objetivo en la obtención de un segundo escaño (...) y mantener la tendencia al alza que ha sido la tónica de los últimos resultados electorales de EE». El pagano, por descontado, había de ser el PSE. El socialismo vasquista de Ramón Jáuregui y el «socialismo democrático» de Aulestia iban a medir sus fuerzas por primera vez, razón por la que el cruce de acusaciones entre ambas formaciones subió de tono «hasta el

<sup>763</sup> Ross (1993: 198-204). Xabier Garmendia (entrevista).

<sup>764</sup> *El País*, 7-XI-1988 y 12-VI-1989. La presencia de Bandrés en el Grupo Europeo Verde fue contestada por los Verdes españoles, como queda constancia en las cartas y memorias del propio europarlamentario de EE, en XGA, y en *Egin*, 22-V-1991.

punto», rezaba la crónica de *El País*, «de convertirse en una de las disputas de referencia en la campaña electoral vasca». El secretario general de EE declaró que «el PSOE no tiene futuro en Euskadi porque el futuro de la izquierda vasca tiene un nombre: se llama Euskadiko Ezkerra». Juan Mari Bandrés pidió directamente un voto de castigo contra el Gobierno González, que, tras prometer el cambio, «nos ha traído la arrogancia de los nuevos ricos». Incluso Aulestia llegó a indicar la existencia de «claros indicios de corrupción en el PSE-PSOE de Vizcaya». Tal imputación solo revelaba, a juicio de Jáuregui, que el secretario general de EE estaba obsesionado por «la disputa del sector social que representamos los socialistas para atraerlos al mundo nacionalista o abertzale»<sup>765</sup>.

El 15 de junio de 1989 tuvieron lugar las segundas elecciones europeas, en las que se registró una abstención del 45,29% (casi 14 puntos más que en 1987), dato que reflejaba el interés decreciente que esta convocatoria y, por ende, la dimensión europea de la política despertaban en la ciudadanía en general. El PSOE revalidó su primacía con el 39,57% de los votos, seguido del PP, con el 21,41%, CDS, con el 7,15%, e IU, con el 6,06%. El PNV, que formaba parte de la Coalición Nacionalista, obtuvo 201.809 sufragios (el 20,95%) en Euskadi, donde recuperaba la primera plaza, y 2.410 (el 1,05%) en Navarra, donde quedaba relegada a la décima posición. Alcanzó un total de 303.038 votos en el conjunto de España, que le valieron un europarlamentario. HB conservó el suyo, aunque sus resultados habían empeorado: pasó de 210.430 a 184.362 papeletas (el 19,14%) en el País Vasco y de 40.523 a 31.516 (el 13,75%) en Navarra. Fuera de aquel ámbito territorial perdió la mitad de sus apoyos, por lo que en total cosechó 269.094, frente a los 360.952 de 1987. En Euskadi el PSE quedó en tercer lugar, con 175.776 sufragios (el 18,25%), mientras su partido hermano, el PSN, vencía de nuevo en Navarra: 65.540 (el 28,6%). En ambos casos los socialistas habían bajado un punto porcentual respecto a la anterior cita con las urnas. No obstante, a pesar de su estrategia del *sorpasso*, los *euskadikos* no salieron beneficiados electoralmente del desgaste del PSOE: obtuvieron 94.733 papeletas (el 9,84%) en el País Vasco y 8.550 (el 3,73%) en Navarra, esto es, 10.000 y 1.000 menos respectivamente que en 1987. La buena noticia para EE consistió en que, gracias a los 290.286 votos que Izquierda de los Pueblos cosechaba en el conjunto de España, Juan Mari Bandrés consiguió un escaño en la eurocámara. Por último, la estrella de EA empezaba a declinar: 125.227 (el 13%) en el País Vasco, donde pasaba al

---

<sup>765</sup> Kepa Aulestia («Documento para la reunión del Biltzar Ttipia 20.5.89: Euskadiko Ezkerra ante las próximas elecciones al Parlamento europeo», V-1989, e «Intervención de Kepa Aulestia», 1-VI-1989, KA). Las citas en *El País*, 15-V, y 3 y 8-VI-1989. «Programa para las elecciones al Parlamento Europeo. Izquierda de los Pueblos», 1989, BBL, c. EE Elecciones europeas 1989. Bandrés se refería a Txiki Benegas como «ese ilustre descamisado, levantando el puño, así, flácido, por la falta de costumbre» (*El País*, 12-VI-1989).

cuarto lugar, y 14.280 (el 6,23%) en la comunidad foral. La suma total de 238.909 votos le aseguraban a Carlos Garaikoetxea un puesto en Estrasburgo<sup>766</sup>.

Los mediocres resultados que EE había cosechado en aquellos comicios quedaban lejos de los objetivos que Kepa Aulestia se había marcado en la campaña. Elaboró un informe para el *Biltzar Ttipia* en el que se dejaba caer que el partido era incapaz de crecer indefinidamente: había llegado a su techo. Para Aulestia, recuerda ahora, «había un límite por razones muy de fondo», estructurales, por lo que intuía que las siguientes convocatorias la situación iba a empeorar. No obstante, otros dirigentes prefirieron achacar la bajada de EE a la «mala gestión» del secretario general. No hubo tiempo de realizar una reflexión profunda al respecto, ya que al poco tiempo el Gobierno anunció que adelantaba las elecciones generales<sup>767</sup>.

En el otoño de 1989, teniendo en cuenta la «serenidad» del «paisaje» político vasco y la constatación de que «el nacionalismo democrático es más democrático que nunca», Kepa Aulestia había comenzado a plantear que las fuerzas *abertzales* (con la manifiesta exclusión de HB) se uniesen en una coalición para el Senado «en torno a un programa común para el desarrollo del autogobierno». En realidad, la dirección de EE llevaba reuniéndose con representantes del PNV desde principios de aquel mismo año. El simple hecho de que dichos encuentros se celebraran demuestra la sintonía entre los líderes de ambos partidos, base que hacía viable la candidatura en la que pensaba Aulestia. Tampoco hay que descartar que la idea tomara cuerpo cuando en los comicios europeos se comprobó que el ciclo electoral ascendente de EE se estaba agotando. Al fin y al cabo, entraba dentro de lo razonable que los *euskadikos* buscasen el amparo de los *jeltzales* tanto para recobrar cierto protagonismo político, del que habían carecido desde la firma del pacto de Ajuria Enea, como para reforzar su presencia institucional. Fuera como fuese, siguiendo a Jon Larrínaga, la dirección de EE nunca se planteó la eventual coalición como un frente *abertzale*, sino como una entente autonomista, con un espíritu similar al que había animado al Frente Autonómico que en 1977 habían conformado el PNV, el PSE y ESEI. Así pues, su finalidad debía ser obtener «el 100% del Estatuto» y reformar la cámara alta, en un sentido análogo a lo que por aquel entonces demandaba el PSC. Dada su impronta autonomista, la asociación con el PNV y EA no provocó ningún rechazo reseñable en el seno de EE, pese a lo cual se dio un desacuerdo en

---

<sup>766</sup> Elaboración propia a partir de <<http://www.elecciones.mir.es>>

<sup>767</sup> Kepa Aulestia (entrevista). *Hemendik*, nº 89, VIII-1989. En público el entonces secretario general aducía que «nos ha fallado una comunicación con la sociedad que permitiera expresar claramente las ideas que están por debajo de esa apuesta política por el consenso. En ese sentido, el gran correctivo que necesita la estrategia de EE es apostar por una política social frente a lo que hasta ahora ha sido una posición rígidamente política» (*El Diario Vasco*, 25-VII-1989).

torno al reparto de los nueve eventuales senadores que se proyectaban obtener. Para el sector más *abertzale* de la dirección, radicado en Guipúzcoa, donde compartía la gestión de las principales instituciones con la formación de Garaikoetxea, 5 habían de corresponder al PNV, 3 a EA y 1 a EE. Por el contrario, para los líderes de la otra sensibilidad, la más social (o la menos nacionalista, si se prefiere), era preferible una proporción más equilibrada: 5 escaños para el PNV, 2 para EA y otros 2 para EE. El *Biltzar Ttipia* optó por esta última opción, que fue la que adoptó el Comité Ejecutivo del partido y más tarde la que asumieron como propia los *jeltzales*. Pese a todo, al de los *euskadikos* se le cruzó en el camino un problema imprevisto: Garaikoetxea, adelantándose en un día a Aulestia, presentó su propio proyecto. La propuesta de EA, que difería sustancialmente del esquema de EE, consistía en crear un frente nacionalista que se presentase tanto al Congreso como al Senado. Si bien las tres fuerzas se reunieron para discutir un plan de actuación conjunto, el acuerdo naufragó debido a, como poco, tres factores. En primer lugar, por la perenne rivalidad entre el PNV y EA. En segundo lugar, porque este partido se enrocó en su oferta inicial, que descartaban sus dos eventuales socios. Y, en tercer lugar, por las desavenencias respecto a las listas electorales: Garaikoetxea no se conformaba con los dos senadores que le habían adjudicado *jeltzales* y *euskadikos*<sup>768</sup>.

Que EE hubiese planteado aquel frente suponía una prueba irrefutable del giro nacionalista que estaba impulsando una parte del Comité Ejecutivo del partido (sin la manifiesta oposición de la otra parte, todo sea dicho). En opinión de Christopher John Ross la política de alianzas que se había inaugurado, que era contraria a la costumbre de EE de pactar con fuerzas no *abertzales*, fue un factor decisivo en su declive electoral. Hay buenas razones para tomar en consideración esta hipótesis. Por un lado, por mucho que los *euskadikos* creyesen ver en la coalición al Senado una propuesta puramente autonomista, la imagen que se proyectaba era la de un frente nacionalista, al estilo de los que habían intentado apadrinar *Txillardegí* y Telesforo Monzón durante la Transición y posteriormente HB, algo que, por otra parte, se acercaba más a lo que aspiraba EA. Por otro lado, resultaba incongruente que un partido que llevaba presentándose desde 1982 como un enlace entre nacionalistas y no nacionalistas diese la impresión de querer polarizar la política vasca entre unos y otros. Por último, al combinar un discurso heterodoxo (el *abertzalismo* constitucional) con una práctica típica del nacionalismo tradicional, el Comité Ejecutivo de EE estaba enajenándose a un valioso grupo de sus antiguos votantes y simpatizantes (los de sensibilidad menos *abertzale*),

---

<sup>768</sup> Jon Larrínaga (entrevista). *El País*, 3 al 13-IX-1989. «Comité Ejecutivo. Acta nº 9», 30-I-1989, IL, FAT. Kepa Aulestia («Por qué lo proponemos ahora», 1989, KA). En los comicios autonómicos de 1990 HB propuso formar un frente *abertzale* a PNV y EA. Su objetivo era independentista, pero buscaba los mismos socios que EE con su apuesta autonomista (*El País*, 16-IV-1990).

mientras que a su vez se sabotaba cualquier posibilidad real de dar un *sorpasso* al electorado del PSE<sup>769</sup>.

Aun cuando la coalición nunca llegó a constituirse, EE se arrogó su programa electoral, centrado en el desarrollo del autogobierno de Euskadi y en la construcción del Estado de las autonomías: la adecuación de la administración periférica, la modificación del sistema de elección de los miembros del Tribunal Constitucional, la reforma del Senado para reforzar su carácter de cámara autonómica y la participación de las comunidades autónomas en las relaciones con la Comunidad Europea. Igualmente, EE resolvía apoyar la concertación y el reconocimiento del papel de los sindicatos (un nuevo guiño a la UGT), la ampliación de la ley del aborto y la modificación de la objeción de conciencia, entre otros asuntos<sup>770</sup>.

Tabla 14. Resultados de las elecciones de 1989 para el Congreso

%	Vizcaya	Guipúzcoa	Álava	País Vasco	Navarra	España
<i>Participación</i>	67,29	66,32	66,7	66,9	68,54	69,74
<i>Abstención</i>	32,71	33,68	33,3	33,1	31,46	30,26
PNV	27,91	16,17	16,86	22,78	0,92	1,24
PSE-PSOE	20,78	19,8	25,92	21,11	31,19	39,6
HB	15,05	22,05	11,62	16,86	11,02	1,06
EA	7,87	17,94	8,48	11,17	4,8	0,67
PP/UPN	9,7	6,95	14,09	9,37	33,18	25,79
EE	7,9	10,4	8,61	8,79	2,86	0,51
CDS	3,44	2,24	6,69	3,46	7,03	7,89
IU-EB	3,61	1,96	3,06	3,01	5,75	9,07
<i>Nacionalistas</i>	58,73	66,56	45,57	59,6	19,6	
<i>No nacional.</i>	39,62	32,3	52,65	38,9	78,55	

Fuente: Elaboración propia a partir de <<http://www.elecciones.mir.es>>

En las elecciones generales del 29 de octubre de 1989, en las que se registró un punto más de abstención que en 1986, el PSOE sufrió un significativo descenso: de 8.901.718 a 8.115.568 sufragios, esto es, de 184 a 175 escaños en el Congreso. Los socialistas perdieron la mayoría absoluta de la que había disfrutado durante las anteriores legislaturas, pese a lo cual Felipe González fue investido de nuevo como presidente del Gobierno (esta vez con el voto en contra de los parlamentarios de EE). El refundado PP, encabezado por José María Aznar, no despegaba (5.285.972 papeletas), mientras que IU, que cosechó 1.858.588, escalaba hasta la tercera posición. Detrás, en cuarto lugar, quedaba CDS, con 1.617.716.

En Euskadi las principales fuerzas políticas vieron reducidos sus márgenes electorales. El PNV, a pesar de corroborar su predominio, tocó fondo: 252.119 votos (50.000 menos que en 1986, o, lo que es lo mismo, 127.000 menos que en 1982), que suponían cinco diputados. Eran uno menos de los del PSE, con el sostén de 233.650 ciudadanos vascos (54.000 menos

<sup>769</sup> Ross (1993: 204).

<sup>770</sup> *El País*, 18-IX-1989.

que en 1986). HB, aunque conservaba sus cuatro representantes, también sufría cierto frenazo: de 193.724 a 186.646. EA caía hasta los 123.613 (frente a los 181.175 de las autonómicas de 1986), con 2 parlamentarios. Otros tantos tenía el PP, situado en quinto lugar, gracias a sus 114.967 sufragios. La sexta plaza era para Euskadiko Ezkerra, que se estancaba: 97.289 papeletas (apenas 2.000 menos que en 1986) y 2 escaños en el Congreso: Koro Garmendia y Jon Larrínaga. Mientras mejoraba ligeramente en Álava (de 11.081 a 11.873), perdía apoyos en Vizcaya (de 51.090 a 48.559) y Guipúzcoa (de 37.237 a 36.857)<sup>771</sup>. Por detrás de los *euskadikos* permanecían CDS, con 38.313 votos, una descollante *Ezker Batua* (Izquierda Unida), con 33.323, y Los Verdes, con 9.820. La fulgurante aparición de estas dos fuerzas, que aspiraban a competir con EE por el caladero electoral de la izquierda vasca, era un dato que hubiera debido preocupar a los *euskadikos*, pero sus dirigentes no se tomaron aquella amenaza en serio<sup>772</sup>.

En Navarra, por primera vez, venció la coalición UPN-PP con 92.216 papeletas (el 33,18%), que le valieron 3 diputados. Eran uno más que los del PSOE, relegado a la segunda posición, con 86.677 (el 31,19%). En tercer lugar quedó HB, con 30.632 sufragios (el 11,02%), que perdía su escaño en la cámara baja. A esta candidatura le seguían CDS (19.538), IU (15.979), EA (13.342) y EE, que, gracias a sus 7.949 votos (el 2,86%), mejoraba su resultado de 1986, quedando por delante del PNV (2.562). Pese a que la de los *euskadikos* no era una mala cifra, Izquierda Unida, que hasta entonces era una fuerza marginal en Navarra, había logrado el doble de apoyos.

No cabe duda que los resultados de EE habían sido decepcionantes. Aulestia pretendió maquillar el revés resaltando que se habían mantenido los dos escaños en la cámara baja. Achacaba el estancamiento al hecho de que las elecciones generales «no son el terreno idóneo para la proyección de Euskadiko Ezkerra, por su propia naturaleza, su ámbito de desarrollo nos cae grande, el peso del voto útil y de los medios de comunicación de dimensión estatal dificultan nuestra proyección». El análisis del secretario general fue aprobado en el *Biltzar Ttipia* por 36 votos a favor, uno en contra y 17 (reveladoras) abstenciones. Xabier Markiegi presentó un documento alternativo en el que destacaba que el partido «no ha conseguido en absoluto aprovechar una coyuntura favorable de crecimiento y expansión». Atribuía el descenso de votos a la «la política de “querer entrar en el Gobierno” (así se percibe)», la cual

---

<sup>771</sup> Según los datos aportados por Llera (1994a: 89 y 95), los votantes de EE de 1989 se distinguían por ser los que menos confiaban en la Iglesia católica (justo lo contrario que los del PNV) y por considerar que tanto el euskera como el castellano eran lenguas propias de los vascos (50%), mientras que la mayoría de los de HB (75%), EA (60%) y PNV (47%) se decantaban únicamente por el vascuence.

<sup>772</sup> Para el entonces coordinador de EB, Rafael Simón, en Flor (2008: 119), los «buenos resultados» de la coalición «fueron una sorpresa para nosotros; algo que no esperábamos».

«solo interesa a algunos, de EE», la «propuesta del tripartito para el Senado», «la política de acercamiento al PNV, de apoyo al Lehendakari» y el «discurso de la campaña electoral». Aun cuando el texto de Markiegi solo fue respaldado por 11 miembros del BT (frente a los 33 que se posicionaron en contra y 11 abstenciones), su simple aparición ya era una señal de aviso sobre lo que se avecinaba<sup>773</sup>.

La reacción del secretario general de EE consistió en una huida hacia adelante: se empeñó en marcar «la estrategia política de Euskadiko Ezkerra para el próximo período». En otras palabras, «saber exactamente lo que somos, lo que queremos ser, y sobre todo ser capaces de asumirlo consecuentemente». Por lo que se refiere al primer punto, EE era un «proyecto socialista vasco» de «estrategia reformista y de consenso», así como «un partido surgido para superar la división entre los nacionalistas y los no nacionalistas». Los *euskadikos* habían alcanzado tal meta tanto dentro de su propia formación como, gracias a su «crítica implacable», en el «conjunto del panorama político y en la sociedad». Sin embargo, eso no representaba «la eliminación del nacionalismo sino su propia democratización». Aulestia, con vistas a las elecciones autonómicas del año siguiente, se marcaba el «objetivo central» de entrar en el Gobierno vasco como socio del PNV para luego exportar dicha coalición al «conjunto de las instituciones vascas». Los *euskadikos* debían aproximarse a los *jeltzales*, que eran contemplados como el núcleo indispensable de cualquier tipo de alianza. De alguna manera, se elevaba al PNV a la categoría de legítimo e indiscutible detentador del poder político en Euskadi. Leyendo entre líneas se llegaba a la conclusión de que, si EE se transformaba en una especie de satélite progresista de los *jeltzales*, podía tratar de influir en la gestión de las instituciones democráticas, pero no cabía imaginar una alternativa de gobierno. Aquel «eje determinante de futuras mayorías» había de contar con otro miembro y como tal se barajaba tanto al PSE como a EA<sup>774</sup>.

Tan solo unos días después se presentó una magnífica ocasión para escenificar la afinidad de *euskadikos* y *jeltzales*, estrechando así los lazos que ya se habían hecho visibles en la gestación del pacto de Ajuria Enea. Al hilo de la desintegración de la URSS y su área de influencia, CiU y ERC habían aprobado una moción a favor del derecho de autodeterminación en el Parlamento catalán. A decir de Kepa Aulestia, Xabier Arzalluz le llamó para informarle

---

<sup>773</sup> Kepa Aulestia («Documento político para la reunión del Biltzar Ttipia del 18.11.89», 15-XI-1989, KA). *Hemendik*, nº 91, XII-1989. Por aquel entonces Aulestia todavía aspiraba a que EE fuera «uno de los dos grandes partidos determinantes de la política vasca» (*Deia*, 5-XI-1989).

<sup>774</sup> Kepa Aulestia («Elementos para la clarificación de la política de Euskadiko Ezkerra en el próximo periodo», 14-XII-1989, KA). No obstante, desde la perspectiva de algunos exdirigentes de la formación, como Patxi Baztarrika (entrevista), «no hubo giro nacionalista», ya que EE siempre había sido un partido *abertzale*. Considero que sí lo hubo, ya que, de otra manera sería imposible comprender cómo, cosa inaudita hasta entonces, Xabier Arzalluz llegó a alabar la evolución ideológica de Euskadiko Ezkerra (*El País*, 25-III-1990).



de que el PNV quería hacer lo propio en la cámara vasca. Pese a que el secretario general de EE le respondió «que no tenía sentido, que no era una buena idea», el presidente del PNV no mudó de propósito. La dirección de Euskadiko Ezkerra se encontró de nuevo en un escenario sobrevenido y ciertamente incómodo: «no lo tenía previsto y tiene que reaccionar». Según Aulestia, «no podía votar que no, ni que sí», pero, desde luego, «no podía ponerse en contra de aquello». Por consiguiente, la única salida que le quedaba era en «meterse en su escritura y “descafeinar” el texto» o, dicho de otro modo, reorientar la iniciativa *jeltzale* plasmando su particular concepción del derecho de autodeterminación como un «proceso dinámico». En palabras de Martín Auzmendi, «era una manera de quitar ese término mal utilizado por HB. La autodeterminación es la autonomía de los ciudadanos que se ejerce a través de las elecciones, no es sinónimo de independencia. La polémica no fue tal, el Gobierno PNV-PSOE continuó sin problemas». Empero, aunque a menor escala que con el «sí inequívoco» a la Constitución, Kepa Aulestia volvió a encontrarse con el malestar de una parte de la militancia de EE, lo que le obligó a intervenir en distintas asambleas locales para explicar su decisión. El texto pactado entre *jeltzales* y *euskadikos*, recuerda el entonces secretario general, había creado «cierta zozobra» entre las bases, ya que fue percibido como «una postura contradictoria»: un «bandazo nacionalista» tras el «bandazo “españolista”» de la ratificación de la Carta Magna (norma que, desde luego, no reconocía el derecho de autodeterminación). Mas, «nadie se atrevió a proponer que EE votase no». En consecuencia, ambos partidos acordaron presentar en el Parlamento vasco una proposición no de ley, escrita al alimón por Arzalluz y Aulestia, en la que se planteaba el derecho de autodeterminación no como un referéndum secesionista, sino como un proceso continuo y dinámico, a la manera que venían haciendo los *euskadikos*. Ahora bien, no era el único borrador: los líderes de EA habían elaborado otro texto con un contenido bastante más radical. Finalmente ambos documentos se refundieron en una proposición conjunta de las tres fuerzas nacionalistas en la que, en opinión de Aulestia, la formación de Garaikoetxea «cafeinó» lo que EE había procurado «descafeinar». De esta suerte, aun reiterando su apuesta por el Estatuto de Guernica, el nuevo documento no descartaba una eventual decisión «de carácter plebiscitario» en el proceso de «construcción nacional de Euskadi». El 15 de febrero de 1990 la proposición fue aprobada en la cámara vasca gracias a los votos del PNV, EA y EE. Se produjo una «reacción y valoraciones contrarias» del Gobierno y «algunos partidos», lo que obligó a *jeltzales* y *euskadikos* a advertir que se había «dramatizado», «tergiversado» y sostenido una «interpretación interesada y descontextualizada». Ambas fuerzas reiteraron su «lealtad irrefutable al marco legal vigente» y aclararon que no cabía reducir el derecho de

autodeterminación «a un acto único, en un momento dado y a una disyuntiva». Es más, no había que identificarlo ni con la «secesión» ni con la creación de un «Estado propio»<sup>775</sup>.

Unos meses después, en abril, tuvo lugar el *Aberri Eguna* que EE celebró en el velódromo de Anoeta. El lema de aquel año sintetizaba uno de los hilos conductores del nacionalismo vasco heterodoxo: «Construir un futuro sin fronteras, sin fronteras ni hacia dentro ni hacia fuera». En ese sentido, el secretario general denunció que «seguimos arrastrando el problema de la falta de cohesión entre los vascos». Pero el discurso de EE, identificable con el *abertzalismo* constitucional, no casaba con su deriva nacionalista y su acercamiento al PNV, lo que, a su vez, iba en detrimento del planeado *sorpasso* electoral al PSE. Daba la impresión de que el partido había perdido el rumbo: se estaban combinando estrategias que resultaban incompatibles y se hacía, por añadidura, en una coyuntura poco favorable para los experimentos. Cabe preguntarse hasta qué punto la praxis política de EE estuvo inspirada por el cortoplacismo y la improvisación, ya que parece que sus líderes carecían de una hoja de ruta. O tal vez se vieron condicionados por las fuerzas (ideológicas) centrífugas que operaban en el seno de la formación. Con todo, las contradicciones en las que se habían entrampado los *euskadikos* respondían en última instancia a un afán que había contagiado a la práctica totalidad de sus dirigentes, independientemente de su tendencia o de su grado de afinidad con Kepa Aulestia: entrar en un Gobierno vasco de coalición encabezado por el PNV. Las palabras que el secretario general pronunció en aquel *Aberri Eguna* dejaban pocas dudas al respecto: «es necesaria una nueva mayoría que lidere a todos los vascos, una mayoría que no será realidad sin la presencia de EE». El hecho de que los *euskadikos* ni siquiera se molestasen en maquillar sus ambiciones no pasó desapercibido<sup>776</sup>.

### 11. 3. Más dura será la caída. Las elecciones autonómicas de 1990

Pese a que en los medios de comunicación anunciaba un futuro prometedor para su formación, Kepa Aulestia reconoce ahora que «era muy consciente que nos la íbamos a pegar», ya que las circunstancias eran adversas. Por ejemplo, la militancia «estaba cansada, ya

---

<sup>775</sup> Kepa Aulestia, Martín Auzmendi y José María Salbidegoitia (entrevistas). *Alderdi*, nº 34, 23-XI-1989, nº 35, 30-I-1990, y nº 37, 5-III-1990, *Hemendik*, nº 88, VII-1989, y nº 92, I-1990, *El Diario Vasco*, 7-I-1990, y *El País*, 9, 10 y 16-II-1990. «Documento Autodeterminación», 17-I-1990, CDHC, c. Euskadiko Ezkerra (1990-1993). Diversos textos de Kepa Aulestia sobre el tema en KA. La proposición no de ley definitiva en De Pablo, Granja y Mees (1998: 170-171).

<sup>776</sup> «Documento Euskadiko Ezkerra Aberri Eguna 90: Futuro sin fronteras», 9-IV-1990, CDHC, c. Euskadiko Ezkerra (1990-1993). *El Diario Vasco*, 16-IV-1990. En lo referente al *sorpasso* al PSE Aulestia todavía proclamaba que iba a ser «la sociedad la que diga quien representa en Euskadi el socialismo vasquista. Yo digo que EE» (*Deia*, 5-XI-1989).

no era capaz de tanto esfuerzo, no venían voluntarios como antes, había que ir a buscarlos». De igual manera, y especialmente en Vizcaya, se palpaba el descontento de un creciente sector de cuadros y afiliados con la gestión de su secretario general y con el giro nacionalista de EE. Por esta razón, a la hora de elaborar las listas para las elecciones autonómicas de 1990, Aulestia colocó a «los suyos» en los primeros puestos. Su propósito era copar la representación del partido en el Parlamento vasco en previsión de una eventual escisión. Esta estratagema, respaldada por el Comité Ejecutivo, se encontró con la obstrucción de Juan Mari Bandrés y las secciones provinciales de Vizcaya y Álava, que forzaron la inclusión de Xabier Markiegi como segundo en la candidatura alavesa. En palabras de Martín Auzmendi, «estábamos en presencia de una batalla por el poder en toda regla. Aunque, esto del poder, tratándose de Euskadiko Ezkerra tenía gracia. Bajo el ropaje de la lucha de ideas y de proyectos empezaron a ponerse de manifiesto los vicios y hábitos de los viejos partidos que tanto habíamos criticado»<sup>777</sup>.

Las conjeturas de Aulestia sobre la suerte de EE en los comicios eran acertadas, pero el secretario general no se basaba solo en su intuición: contaba con indicios más que suficientes de lo que iba a suceder. Por sugerencia directa de la agencia de publicidad Prat Domènech, el partido había contratado al psiquiatra Eduardo Montesinos para que, mediante ocho grupos de discusión, realizara una «investigación cualitativa» sobre la «imagen» que proyectaba EE a la ciudadanía vasca. Hay que tener en cuenta que la muestra daba al trabajo un sesgo muy marcado, ya que estaba compuesta por «votantes “infieles” de PSOE, PNV, EA, HB», pero eso no invalida las reveladoras conclusiones que extrajo Montesinos. En primer lugar, los *euskadikos* eran percibidos como «intelectuales», «modernos», de clase media («no obreros») y «yuppies». En segundo término, el propio partido era visto como un «laboratorio político» dedicado a la reflexión y a la innovación. Tercero, sus miembros eran «moderados», «dialogantes» y «pacifistas». Tanto en lo social como en lo nacional estaban caracterizados por su indefinición: eran «ambiguos». EE era «españolista, no se sabe donde está» o, como poco, «su nacionalismo da bandazos». Simultáneamente conformaba «una izquierda intelectual y moderada», «una izquierda “puente”, suave». Por consiguiente, «serían los socialistas de Euskadi, pero un socialismo intelectual, no pragmático». En cuarto lugar, se destacaba que el partido parecía «ausente» y carecía de «garra»: «les falta agresividad, no en

---

<sup>777</sup> Kepa Aulestia (entrevista). «Acta de la reunión del Comité Ejecutivo», 29-VI-1990, y «Comité provincial de Bizkaia. Acta nº 30», 3-VII-1990, IL, FAT. «Informe de gestión para el VII Congreso Provincial de EE Álava», 4-III-1991, MU. El testimonio de Martín Auzmendi, en Bizkarguenaga (2001, vol. II: 1128). El testimonio de Bandrés en *El Mundo*, 8-XI-1990. No hubo discusión respecto a la designación de Kepa Aulestia como candidato de EE a la *Lehendakaritza*, que fue refrendada en el *Biltzar Tipia* por 56 votos a favor, 3 en blanco y 1 nulo (*Hemendik*, nº 93, II-1990).

el sentido de “violencia”, sino en el esfuerzo por estar presentes públicamente. Se trataría de falta de “gancho”». Ni se les oía «suficientemente en la arena política» ni se les notaba «convicción». Eran más bien «asépticos», cuando no abstraídos «intelectuales» (palabra que se repetía en numerosas ocasiones) que «piensan mucho pero no conectan con problemas concretos». Quinto, debido a su ambivalencia y a que no hacían «nada» por ampliar su electorado, únicamente cabía votar a EE «por exclusión», esto es, cuando todas las demás opciones eran descartadas por uno u otro motivo. Como colofón, Kepa Aulestia era descrito como «muy joven», «sin experiencia», «inteligente», «honesto» y «campechano», pero adolecía de «fuertes dificultades de imagen y comunicación de cara a la gente: sin carisma, aséptico en lo que dice, sin convicción, sin pretender convencer»<sup>778</sup>.

A decir de Xabier Garmendia, el informe Montesinos provocó tal nerviosismo en el secretario general de EE, que este, a pesar de que el trabajo había costado tres millones y medio de pesetas (más IVA), trató de «restringir» su difusión: apenas llegaron a leerlo media docena de miembros del Comité Ejecutivo, mientras que los del *Biltzar Tipia* tuvieron que conformarse con resúmenes. Por descontado, no fue mencionado en los órganos de difusión del partido, por lo que el grueso de la militancia no tuvo noticia de su existencia. Algunos de los líderes que tuvieron acceso al texto original hicieron una serie de recomendaciones al Comité Ejecutivo para «eliminar nuestra mala imagen». Por su contenido crítico destaca el documento elaborado por Xabier Markiegi, quien llamaba a «recuperar lo que hemos perdido». Advertía que se había pasado «de liderazgos de equipo, compartidos, compensadores, a un monolitismo», el del secretario general, lo que era uno de los grandes problemas de la formación. La solución «a largo plazo» residía en «descubrir y preparar un/una líder, con carisma y con capacidad espontánea de comunicar». Dicho de otra manera, había que ir pensando en buscar un sustituto para Kepa Aulestia, a quien se daba casi por amortizado. En aquel momento nadie más sugirió un relevo en la cúpula del partido, y no ha quedado constancia siquiera de que se tratara el tema, pero era un síntoma de que la posición del secretario general estaba en entredicho. Quizá, de haber logrado EE unos resultados decorosos en las elecciones autonómicas, la disidencia de Markiegi hubiera podido ser acallada, pero ocurrió justamente lo contrario<sup>779</sup>.

Aquel no fue el único informe que Eduardo Montesinos escribió para el Comité

---

<sup>778</sup> Xabier Garmendia (entrevista). Eduardo Montesinos («Carta a Ana Llovera», 7-XII-1989, «Imagen de Euskadiko Ezkerra. Investigación Cualitativa», II-1990, XGA).

<sup>779</sup> Xabier Garmendia (entrevista). Xabier Markiegi («Sugerencias para eliminar nuestra mala imagen», 1990, XGA). Probablemente en referencia a la arrinconada vieja guardia, este líder señalaba que «en la representación de segundo nivel, han desaparecido del equipo las personas conocidas sin haberse hecho el solape suficiente con las nuevas. Y esto requiere tiempo».

Ejecutivo de EE: hubo otro centrado en la imagen del PSE. A ojos de los entrevistados, la formación de Ramón Jáuregui aparecía sin «personalidad propia: es el PSOE». Era, por consiguiente, «un partido sin autonomía para mantener tesis propias». En un trabajo posterior redactado por algunos miembros de la dirección de EE se recomendó aprovechar tal coyuntura para recalcar públicamente que el PSE adolecía de una «ideología nacionalista española» y que era «dependiente del PSOE y con menos autonomía en relación al mismo que la que dispone la Comunidad Autónoma en relación a poder central». Como complemento propagandístico, había que reiterar que los *euskadikos* conformaban el «Partido Socialista Vasco»: «el único partido socialista autogobernado». Visto retrospectivamente es innegable que se estaban llamando a engaño: ignorando la (desagradable) lección de las anteriores citas con las urnas (esto es, que EE no se beneficiaba de los continuos descensos del PSE), los *euskadikos* hicieron una lectura sesgada del segundo informe Montesinos, que les llevó a dar alas a sus esperanzas de ocupar el espacio electoral del PSE. Esa es una de las razones por la que a lo largo de 1990, como ya se ha visto, el discurso de la formación de Aulestia respecto a la de Ramón Jáuregui fue endureciéndose. Valga como muestra un botón. En abril el secretario general de EE presentó un decálogo de diferencias entre las dos organizaciones en el que, como era previsible, los socialistas no salían muy bien parados. Aulestia no sintió la necesidad de hacer lo propio con ninguna otra fuerza política, a pesar de que había una con la que EE competía tanto o más que con el PSE: *Ezker Batua*<sup>780</sup>.

Tras la convergencia entre EIA y el sector mayoritario del EPK en 1982, EE y el PCE rompieron sus relaciones. No ocurrió lo mismo con el PSUC, con el que los *euskadikos* mantuvieron estrechos vínculos, que heredó IpC, *Iniciativa per Catalunya*, referente de IU en dicha comunidad autónoma. Tras la salida de los partidarios de Santiago Carrillo del PCE (y, por consiguiente, también del EPK) y la creación de Izquierda Unida, se entró en una etapa de distensión. Así pues, en el IV Congreso de CCOO de Euskadi, celebrado en 1987, una alianza entre los sectores afines a EE y al EPK-Izquierda Unida arrebató el control de esta central a los carrillistas abanderados por Tomás Tueros. Ahora bien, la cooperación sindical no se extendió al ámbito político, ya que EE rechazó una y otra vez las propuestas de la dirección de IU, que pretendía que los *euskadikos* se integrasen en su federación o, como poco, que se estableciera un acuerdo de colaboración entre ambas fuerzas. En cambio, mantiene Rafael Simón, coordinador de *Ezker Batua* entre 1989 y 1990, algunos líderes de IU «llegaron a

---

<sup>780</sup> Eduardo Montesinos («Imagen del Partido Socialista de Euskadi», 27-II-1990, XGA). Xabier Gurrutxaga, Martín Auzmendi, Máximo Goikoetxea, Xabier Markiegi, Josu Fernández y Xabier Garmendia («Medidas encaminadas a mejorar la imagen política y social de Euskadiko Ezkerra», 1990, XGA). Además, se sugería presionar al PNV para que se decidiese entre EE y el PSE como socio preferente. *El País*, 26-IV-1990.

discutir si teníamos o no que presentarnos a las elecciones, porque consideraban que la alternativa de izquierdas para el País Vasco era EE». Subsiguientemente, «desde Madrid» se propuso a EB «que nos fuéramos acercando a EE para intentar acabar fundidos en su organización. Pero lo paradójico es que EE no mostraba el más mínimo interés por ello». A su decir, «la existencia de IU-EB le garantizaba [a EE] cierta sensación de superioridad». Además, hubo un postrer factor de fricción entre unos y otros: el posicionamiento del PCE ante el terrorismo. Al contrario de lo ocurrido durante la Transición, en 1990 los comunistas daban la impresión de respaldar una eventual negociación con ETAm, lo que desaprobaron rotundamente los *euskadikos*, adalides del pacto de Ajuria Enea<sup>781</sup>.

Con vistas a las elecciones autonómicas de 1990, y siempre según la crónica de *Mundo Obrero*, «a iniciativa de militantes de EE y EPK, que comparten trabajo en CCOO, la dirección de EE solicitó un encuentro con la dirección del EPK». Los líderes de EB deseaban una coalición, pero los *euskadikos* no estaban por la labor. Su oferta consistía en permitir que parte de los candidatos de EB se integraran en las listas de EE (como en su momento habían hecho los de ESEI). Enrique González, coordinador de EB entre 1993 y 1995, rememora que «pretendieron situarnos en lugares donde era muy difícil salir elegidos. Ellos eran muy optimistas y nosotros no tanto (...). Ellos muy ufanos, porque tenían dinero y pagaron todo. Pero no llegamos a nada porque sus planteamientos no eran los adecuados». En palabras de Andoni Pérez Ayala, «hubo una sola reunión, y les dijimos rotundamente que no. Mantuvimos nuestra lista y nuestra identidad». No es del todo correcto: unos días después hubo un segundo encuentro en el que participaron Kepa Aulestia, Julio Anguita, coordinador general de IU, y Rafael Ribó, secretario general del PSUC y presidente de IpC. A decir de Anguita, le pidieron que «disolviera al EPK» a lo que respondió «que no, que de eso nada». La crónica aparecida posteriormente en *Mundo Obrero* no solo desmiente ese extremo sino que recoge que el propio Anguita se había avenido a la inclusión de los candidatos de EB en las listas de EE, siempre y cuando el compromiso fuera refrendado por *Ezker Batua*, lo que no ocurrió. Aquel desenlace no contrarió en exceso a los *euskadikos*, cuya campaña electoral fue respaldada en persona por Rafael Ribó. Las exigencias de EE habían malogrado la viabilidad de un acuerdo con la federación vasca de Izquierda Unida, por lo que no se puede negar que, hasta cierto punto, los *euskadikos* se habían dejado llevar por la soberbia, por sus prejuicios

---

<sup>781</sup> Letamendía (1994, vol. III: 200-201). *El País*, 22-VIII, 19, 29-X, 1-XI, y 20-XII-1987, y 6-X-1988. El testimonio de Rafael Simón en Flor (2008: 103 y 119). «Carta de Juan B. Berga a Kepa Aulestia», 21-III-1990, BBL, c. EE 12, 6, que también se encuentra en *Mundo Obrero*, nº 578, 11 al 17-IV-1990. En ese mismo número escribía un artículo Rafael Simón negando que los comunistas apoyasen una «negociación política» con ETAm y reprochando las descalificaciones de Aulestia contra el PCE, que habían adolecido de «tics nacionalistas, propios de la nueva deriva política seguida recientemente por EE».

nacionalistas o incluso por un erróneo análisis del potencial de *Ezker Batua*. Empero, desde otro punto de vista, conformar una coalición entre iguales no era conveniente para los intereses de EE, ya que de esa forma se hubiera legitimado a un competidor que había obtenido 33.323 sufragios en las generales de 1989. Así pues, la táctica que se empleó, bien distinta a la desplegada contra el PSE, fue sencillamente ignorar a EB<sup>782</sup>.

El apoyo de IpC a EE fue la única nota exótica en la muy convencional campaña electoral de EE, realizada por una agencia de publicidad: los *euskadikos* tuvieron el dudoso privilegio de ser quienes menor interés suscitaron entre sus propios votantes. A decir de Xabier Garmendia, era imposible distinguir a EE del resto de fuerzas políticas. Haciendo caso omiso del informe Montesinos, que había remarcado que el perfil de Kepa Aulestia no era precisamente la mejor baza de la formación, la campaña se centró en su figura: el secretario general salía en solitario en los carteles. Justo en ese momento se lanzó al público el nuevo (y discutido) anagrama del partido. Pero el trabajo de Montesinos no cayó en saco roto, ya que tuvo, al menos, una consecuencia práctica. Según Garmendia, la atribulada dirección de EE, a la que él mismo pertenecía, intentó compensar los puntos flacos de la imagen EE mediante un «gasto desafortunado» en propaganda: si la campaña electoral de las europeas del año anterior había costado 104 millones de pesetas y la de las generales 89, el monto de la de las elecciones autonómicas ascendió a 110 millones (cuando en un principio solo se habían presupuestado 80). Por lo tanto, volvieron a crecer las deudas bancarias y, por ende, el «desequilibrio financiero» en las cuentas de la formación<sup>783</sup>.

El «programa de Gobierno» con el que presentó EE se basaba en tres ejes: «calidad de vida para todos los ciudadanos, un desarrollo económico integral y equilibrado y la definición del lugar que ha de ocupar Euskadi en el espacio político y económico de una Europa sin fronteras». En aquel texto se explicitaba que «nuestra propuesta nace para ocupar un sitio» en el futuro Gobierno vasco, idea que se reflejaba en el eslogan de la campaña: el de EE era «el voto más útil para Euskadi». En opinión de Christopher J. Ross, los *euskadikos* estaban dando la impresión de que se habían embarcado en una cínica búsqueda del poder<sup>784</sup>.

---

<sup>782</sup> Los testimonios de diversos líderes de EB e IU, como, Enrique González, Andoni Pérez Ayala, Paco Doñate y Julio Anguita, en Flor (2008: 131, 155-156, 210 y 268). *Mundo Obrero*, nº 599, 10 al 16-X-1990, y *El País*, 2, 4 y 23-X-1990. Según un documento de la delegación que los *euskadikos* enviaron al VII Congreso del PSUC (1985), desde un principio los comunistas catalanes parecían decididos a establecer una relación preferente con EE («Información al Comité Ejecutivo. 7º Congreso del PSUC», III-1985, XGA).

<sup>783</sup> Xabier Garmendia (entrevista). Llera (1994a: 49). La documentación financiera en XGA e IL, FAT. Para Mario Herreros Arconada, en Arceo (1993: 364), la imagen que proyectaba Aulestia en los carteles encajaba «perfectamente en el arquetipo de joven vasco educado en los jesuitas, y a quien no le han abandonado los aires de sacristía».

<sup>784</sup> Ross (1996: 104). «El programa de Gobierno más útil para Euskadi», 1990, MU. *El País*, 27-X-1990, y *El Diario Vasco*, 12, y 14-X-1990.

En plena campaña el habitualmente discreto Javier Garayalde propugnó un Gobierno vasco de coalición entre las tres fuerzas nacionalistas de talante democrático (PNV, EA y EE), fórmula que no contaba con el beneplácito de los órganos de dirección del partido. Su posicionamiento público coincidió con la aparición en la prensa de una carta, firmada por un grupo de exintegrantes de la corriente Nueva Izquierda de EIA (Iñaki Albistur, Iñaki Mujika Arregi, Tomás Goikoetxea, Mark Etxegarai...), en la que se postulaba el mismo tripartido *abertzale* que había apuntado Garayalde. Aquella coincidencia, tildada de sospechosa por algunos de sus compañeros, incomodó a los *euskadikos* menos *abertzales*, que la vieron como una estratagema para forzar aún más el giro nacionalista de EE. Por ejemplo, bajo el seudónimo colectivo de *Hiru taldea (Barne Oposizioa)*, Grupo Tres (Oposición Interna), apareció un panfleto exhortando «contra el retorno de los Brujos». La asociación entre Garayalde y aquellos vestigios de Nueva Izquierda era un indicio de que había una conspiración para unificar a EE «con pretendidos sectores socialdemócratas de EA». Igualmente se advertía de que en el polo opuesto se adivinaban maniobras para que el PSE absorbiese al partido<sup>785</sup>.

Tabla 15. Resultados de las elecciones autonómicas vascas de 1990

%	Vizcaya	Guipúzcoa	Álava	País Vasco
<i>Participación</i>	60,53	62,07	60,24	60,99
<i>Abstención</i>	39,47	37,93	39,76	39,01
PNV	34,19	20,29	22,15	28,14
PSE	19,83	18,94	21,02	19,69
HB	16,13	23,48	12,61	18,1
EA	7,96	17,91	8,07	11,23
PP	8,57	6,38	10,75	8,13
EE	7,26	8,77	6,66	7,68
EB-B	1,7	1	1,13	1,4
UA			10,97	1,39
CDS	0,54	0,34	1,9	0,64
<i>Nacionalistas</i>	65,54	70,45	49,49	65,15
<i>No nacional.</i>	33,29	28,28	49,04	33,61

Fuente: Elaboración propia a partir de <<http://www.euskadi.net/elecciones/>>

En opinión de Francisco J. Llera, las elecciones autonómicas de 1990, que se celebraron el 28 de octubre, volvieron a «ser de *continuidad*, y relativamente, *normales*, con un notable reforzamiento de la posición del PNV, que recupera su primera posición». Los

<sup>785</sup> *El Diario Vasco*, 26-X-1990. Tras las elecciones Carlos Beorlegi solicitó (aunque luego retiró la moción) que se censurase «expresa y oficialmente» a Garayalde («Acta de la reunión del Biltzar Ttipia», 10-XI-1990, BBL, c. EE 4, 11, e IL, FAT). *Hiru taldea (Barne Oposizioa)* («Euskadiko Ezkerra ante su futuro [Contra el retorno de los Brujos...], XI-1990, XGA).



*jeltzales* recobraban una parte de los votos «prestados» a otras candidaturas *abertzales* en 1986 y alcanzaban ahora los 289.701 (18.000 más que entonces) y 22 parlamentarios. El PSE, el gran perjudicado por la alta abstención, perdía más de 50.000 sufragios, teniendo ahora 202.736, lo que equivalía a 16 escaños en la cámara vasca. Eran tres más que los que obtenía HB, que pasaba de 199.900 a 186.410 papeletas. EA se daba un auténtico batacazo: de 181.175 a 115.703, esto es, 9 representantes. En cuarto lugar se situaba el PP, que era la formación que más crecía: de 55.606 a 83.719, logrando 6 parlamentarios. Euskadiko Ezkerra sufría una espectacular caída: de 124.423 a 79.105 votos, es decir, de 9 a 6 escaños. El partido perdía 15.000 papeletas en Vizcaya, otras tantas en Guipúzcoa, y 7.000 Álava. Era una catástrofe, calificativo que también podía aplicarse a la CDS, que quedaba fuera de la cámara vasca. *Ezker Batua* alcanzaba 14.440 sufragios. De haberse conformado una coalición entre esta fuerza y EE, se hubiera paliado (pero de ninguna manera evitado) el desastre de los *euskadikos*. La gran sorpresa de la jornada fue la recién nacida UA, Unidad Alavesa, con 14.351, que se aseguraba 3 representantes<sup>786</sup>.

Como indica Llera, EE fue la fuerza política que contó con menor lealtad de sus electores. Según las encuestas del CIS, un pequeño porcentaje de los que dejaron de apostar por los *euskadikos* se habían decantado por otras formaciones, pero la mayoría sencillamente prefirieron quedarse en casa. Aquellos abstencionistas aducían que su voto no aportaba nada, ya que se sabía de antemano el resultado de los comicios, que no les interesaba la política, o que les daba lo mismo un partido que otro. ¿Y por qué razón habían escogido a EE los que sí lo habían hecho? El 47,2% porque «defiende mis intereses e ideas», el 19,7% porque «quiere cambiar las cosas», el 14,3% porque era el «único con futuro en Euskadi», el 4,8% por ser una opción «nacionalista de izquierdas», el 3,9% porque lo consideraban «su partido» y el 2,7% por Kepa Aulestia. Este último dato es llamativo, sobre todo si lo comparamos con los de otras candidaturas: el 37% de los electores de EA había optado por sus listas debido a Garaikoetxea y el 9,3% de los del PNV por Arzalluz y Ardanza. El informe Montesinos había dado en el clavo. En otro orden de cosas, el desgaste del PSE no había beneficiado en absoluto a EE: los *euskadikos* fueron incapaces de atraer a los 50.000 exvotantes socialistas que, por lo general, se habían refugiado en la abstención. Hay que resaltar un último punto sobre EE. Según las encuestas, se trataba del partido nacionalista con menor porcentaje de votantes autóctonos, *euskaldunes* y... nacionalistas: solo el 56% de los ciudadanos que habían

---

<sup>786</sup> Llera (2002: 127). Según este mismo autor (1994a: 44), las zonas con mayor porcentaje de voto de EE eran el Goierri (11%), el Gran San Sebastián (10%), Bilbao y los márgenes de la ría (8%) y Vitoria (7%), prueba del carácter mayoritariamente urbano de su electorado, aunque era precisamente allí donde más habían empeorado sus resultados.

apoyado la candidatura de Aulestia se consideraban a sí mismos *abertzales*<sup>787</sup>.

Al igual que le ocurrió a EA, el auge transitorio de EE había coincidido con las horas bajas del PNV y su declive electoral con la remontada de los *jeltzales*. Ross apunta que hubo una relación de causa efecto entre un hecho y el otro. Según este autor, el pacto de Ajuria Enea tuvo la virtud de acabar con la ambigüedad ante la violencia terrorista que había caracterizado al PNV, lo que unido a la ventaja que le reportaba ser visto como el legítimo representante del pueblo vasco, le permitió ir reocupando su espacio electoral, del que en parte se había apropiado EE. En ese sentido, Xabier Gurrutxaga y Teo Uriarte mantienen que el gabinete transversal PNV-PSE, que solo fue electoralmente rentable para los *jeltzales*, puso en marcha las políticas que les hubiera gustado emprender a los propios *euskadikos*, lo que cercenó sus posibilidades de crecimiento. Para Kepa Aulestia los malos resultados de EE respondían «probablemente a la caducidad de una fórmula que, especialmente tras la firma del Pacto de Ajuria-Enea, había acabado subsumida en la política de consenso». No cabe duda de que la recuperación *jeltzale*, achacable en buena medida a la imagen del Gobierno Ardanza, condicionó la suerte de EE, pero no determinó su caída: las encuestas del CIS indican claramente que el PNV no pescó (o repescó) en el caladero electoral del partido de Aulestia, ya que la mayoría de las fugas de los *euskadikos* fueron a parar a la abstención. EA y PNV funcionaban en las urnas como vasos comunicantes pero, desde luego, no sucedía lo mismo con EE. Del estudio del CIS se colige que la conexión entre el ascenso de la formación de Arzalluz y la caída de los *euskadikos* fue menos directa. Hay que tener en cuenta que tanto los sondeos preelectorales como la totalidad de los actores políticos daban por segura una victoria *jeltzale* y, por ende, la reelección de José Antonio Ardanza como *lehendakari*. Quedaba una única duda: *con qué* partido/s iba a formar el PNV su Gobierno de coalición. Desde mayo de 1988 los *euskadikos*, desistiendo de una eventual alianza que sirviera de alternativa, se habían

---

<sup>787</sup> CIS-CD. Llera (1994a: 56, 64, 69-71, 74, 75), que recoge otros datos sobre el electorado de EE: era masculino (58%), joven (el 50% tenía entre 18 y 34 años), con estudios superiores (el 41% universitarios, cuando la media era de 17%) y poco religioso (la menor proporción de católicos practicantes, después de HB). Respecto a su origen, el 41% de sus votantes eran autóctonos, el 15% hijos de autóctono e inmigrante, el 13% hijos de inmigrantes y el 31% inmigrantes. Por comparar, el 74% de los votantes de EA, el 64% de los de HB y el 57% de los del PNV eran autóctonos. También UA (50%) y el PP (47%) superaban a EE en ese aspecto, aunque no así el PSE (13%). EE también era el partido *abertzale* con menor índice de votantes que se consideraban solo vascos (26%), mientras que el 34% se sentía más vasco que español, el 32% tan vasco como español, el 1% más español que vasco y el 3% solo español. Llama la atención el hecho de que, en varios aspectos, el electorado de EE difería de su militancia, que encajaba sociológicamente mejor con la de otras formaciones *abertzales*. Gracias a una encuesta realizada a 649 de sus afiliados sabemos que el 77% eran hombres, el 60% tenía edades comprendidas entre 26 y 40 años, su origen era predominantemente autóctono (64%), mientras que los mixtos eran un 14%, los hijos de inmigrantes 21% y los inmigrantes ni siquiera aparecían. El 51% se declaraba *euskaldun*, mientras que, según el CIS, solo el 29% de los votantes de EE hablaba «bien» el vascuence («Análisis de la encuesta sobre el retroceso electoral de EE del 28.0», 1990, BBL, c. EE 8, 12»).

ofrecido como socios de dicho gabinete, dando a entender que Ardanza tenía su respaldo asegurado. La propia campaña electoral de 1990 no hizo sino reforzar aquel desmovilizador mensaje. Desde el punto de vista de bastantes de los partidarios de EE sus papeletas no iban a cambiar nada en absoluto. Si su sufragio era superfluo, si votar a Aulestia era igual que votar a Ardanza, quien tenía asegurada la *Lehendakaritza*, ¿para qué molestarse en acudir a las urnas?<sup>788</sup>

Para completar la ecuación hace falta añadir los errores estratégicos del Comité Ejecutivo de EE. Según el informe de una comisión del *Biltzar Ttipia*, «las razones de esta desmovilización del voto se encuentran sin duda en una situación de confusión por parte de los votantes hacia EE». Se enumeraban algunas: «la impresión de que el objetivo de EE no era otro que el de acceder al Gobierno sin condiciones», «el desdibujamiento de los rasgos de identificación de EE como fuerza netamente de izquierda» y «una línea política insuficientemente explicada». Por ejemplo, «no hemos sabido administrar, es decir, explicar, cosas como el Sí a la Constitución, nuestro cambio en las relaciones con el PNV, EA o el PSOE o nuestra gestión de la política del consenso». Además, «a medida de que muchos de los objetivos políticos de Euskadiko Ezkerra se iban realizando en términos de normalización y consenso, no hemos ido durmiendo en unos laureles». Juan Mari Bandrés declaró pocos días después de los comicios que «hemos dado dos imágenes nefastas. La de “chupar rueda” del PNV, y de complacencia, halagar, incluso excesivamente, la figura del lehendakari. Hemos hecho quizás de la cultura del consenso el culto al adversario. Y la de querer gobernar a cualquier precio». Desde otro punto de vista, el de Aulestia, hay que añadir que se había caído en el puro voluntarismo: «el trabajo y la producción no tienen nada que ver. Confié demasiado en el trabajo. Trabajaba demasiado y luego no veía resultado en general, no solo electoral». No obstante, en opinión de muchos *euskadikos*, incluyendo a una parte de su propio equipo, el principal culpable del hundimiento había sido precisamente él. En ese sentido, Aulestia considera que «en los partidos hay una disposición innata a reivindicar colectivamente los triunfos y a desentenderse de los fracasos»<sup>789</sup>.

El maratoniano *Biltzar Ttipia* (se prolongó durante ocho horas y media) en el que se

---

<sup>788</sup> Martín Auzmendi, Xabier Gurrutxaga y Eduardo Uriarte (entrevistas). Aulestia (2008: 194) y Ross (1993: 281).

<sup>789</sup> Kepa Aulestia, Martín Auzmendi, Xabier Gurrutxaga, Jon Larrínaga y Eduardo Uriarte (entrevistas). «Informe de gestión del Biltzar Ttipia para el IV Congreso», 6-II-1991, CDHC, c. Euskadiko Ezkerra (1990-1993). La cita de Juan Mari Bandrés en *El Mundo*, 8-XI-1990. Para el Comité Provincial de Álava, territorio en el que EE había perdido casi el 45% de los votos logrados en 1986, «la estrategia del consenso ha sido entendida como un plegamiento ante otras posiciones políticas y que el objetivo de gobernar se ha considerado como un ansia desenfadada por entrar en cualquier gobierno» («Informe de gestión para el VII Congreso Provincial de EE Álava», 4-III-1991, MU).

trató el fiasco electoral de EE tomó una serie de disposiciones de calado. En primer lugar, aunque con algunas modificaciones, se aprobó el análisis de Aulestia sobre los resultados por 50 votos a favor, 12 en contra y 4 abstenciones. En segundo término, se reconoció que la iniciativa para formar el nuevo gabinete correspondía al PNV. EE «considerará cuanto se le proponga y en ningún caso será obstáculo para la gobernabilidad de este país». Tercero, se convocó el IV Congreso del partido para febrero de 1991: había de acometer «la actualización de la estrategia». En cuarto lugar, por iniciativa de Roberto Lertxundi se desmintió públicamente que EE tuviese cualquier tipo de acuerdo con EA cara a los comicios municipales, noticia que había aparecido en diversos medios de comunicación. Hubo otra cuestión que no salió adelante, pero que conviene mencionar. Lertxundi también propuso que el *Biltzar Ttipia* nombrase una comisión «que atienda cuantas propuestas políticas o institucionales de otros partidos puedan producirse en el periodo precongresual», lo que hubiera supuesto una especie de gestora provisional en sustitución del Comité Ejecutivo. La moción salió derrotada, pero el margen del secretario general de EE se reducía: 39 noes y 24 síes. De cualquier manera, se trataba del canto del cisne del equipo de Kepa Aulestia, que no tardó en perder la mayoría en el *Biltzar Ttipia* y, con ella, el control del partido<sup>790</sup>.

Efectivamente, en diciembre de 1990 se celebró una nueva reunión de dicho órgano en la que el secretario general de EE no consiguió que se aprobara su informe de gestión: contó con 33 votos a favor, 22 en contra y 21 abstenciones. Tampoco la ponencia «Auñamendi», que contaba con el respaldo personal de Kepa Aulestia, obtuvo la mayoría suficiente como para ser considerada la oficial del IV Congreso. Es más, fue superada (34 apoyos frente a 39) por el texto «Renovación Democrática», apadrinado por, entre otros, Jon Larrínaga, Roberto Lertxundi, Mario Onaindia y Juan Mari Bandrés<sup>791</sup>.

#### **11. 4. Rebelión a bordo. La entrada en el Gobierno vasco y el IV Congreso**

Los comicios autonómicos de 1990 fueron un punto de inflexión en la historia de EE, pero no en el sentido que hubiera deseado su Comité Ejecutivo. La formación de Aulestia no solo fracasó en su empeño de remplazar al PSE, sino que vio como su propia base electoral se reducía considerablemente. A pesar de todo, se alcanzó el que Aulestia había proclamado

---

<sup>790</sup> *Hemendik*, nº 101, XII-1990. «Acta de la reunión del Biltzar Ttipia», 10-XI-1990, BBL, c. EE 4, 11, e IL, FAT. Kepa Aulestia (entrevista) recuerda que, tras las elecciones, dio una rueda de prensa «reconociendo el batacazo», lo que fue «un error táctico», ya que los descontentos con su gestión, que llevaban tiempo esperando una oportunidad, «se emplearon a fondo» en aquel *Biltzar Ttipia*.

<sup>791</sup> *El Correo*, 16-XII-1990, y *Hemendik*, nº 102, XII-1990. Hubo otras dos ponencias minoritarias: la de Javier Olaverri, con 4 votos, e «Izquierda Solidaria», con 2.

como su «objetivo central»: al partido se le abrieron las puertas de un Gobierno vasco de coalición con el PNV, fuerza que había sido cortejada por los *euskadikos* de forma pública y notoria. Resulta irónico que aquel éxito, el más señalado del partido a nivel institucional, precipitase la crisis interna de EE, su cisma y, a la postre, su desaparición.

A decir de Kepa Aulestia, pese a la aparente fortaleza de su pacto, la cohabitación de socialistas y *jeltzales* en el Gobierno vasco se había ido deteriorando, por lo que el PNV exploró otras fórmulas. Xabier Arzalluz recuerda en sus memorias que «nos pareció que era más lógica la coalición con EA y EE, que a fin de cuentas eran partidos de tendencia nacionalista». En palabras de José Antonio Ardanza, «veníamos arrastrando nuestro hartazgo con el incumplimiento estatutario», de lo que responsabilizaba al PSE, que seguía siendo concebido por los *jeltzales* como una simple delegación del Gobierno de Felipe González. La dirección del PNV prefería a EE como aliado preferente, que era precisamente la opción para la que este partido llevaba tiempo ofreciéndose. Con todo, los *jeltzales* entablaron conversaciones previas con los socialistas, que se empantanaron por las discrepancias programáticas entre unos y otros. Paralelamente se inició un fructífero diálogo entre PNV y EE, que pronto desembocó en un acuerdo. Entre ambas formaciones solo sumaban 28 parlamentarios en la cámara vasca, por lo que necesitaban un tercer socio. Es interesante constatar que, según un acta tomada a mano por Aulestia, se convino que «el 3º no entra en mejores condiciones que EE»<sup>792</sup>.

Extenuados, desunidos e inmersos en un problemático periodo precongresual, los *euskadikos* no estaban precisamente en la mejor situación para afrontar lo que se les venía encima. Juan Mari Bandrés, quizá adivinando el desenlace de todo aquello, sentenció sobre la entrada de EE en el Gobierno vasco: «personalmente preferiría que nos hubieran dejado en paz». Sin embargo, y pese que así se estaban agravando sus tensiones internas, los dirigentes de la formación ni siquiera se plantearon renunciar a su presencia en el nuevo gabinete Ardanza (y, por tanto, al espinoso asunto de su composición). Al fin y al cabo, una de las pocas cosas que todavía compartían (casi) todos era su sed de poder. Sirvan como ilustración las palabras de dos de las dirigentes de EE en un *Biltzar Tipia*: «queremos prioritariamente estar en el gobierno» (Koro Agote) y «debemos gobernar a cualquier precio» (Koro

---

<sup>792</sup> Kepa Aulestia y Ramón Jáuregui (entrevistas). «Documento de acuerdo entre EAJ/PNV y EE para la constitución del nuevo Gobierno Vasco», 4-I-1991, BBL, c. EE 10, 1. Arzalluz (2005: 335). El testimonio de Ardanza en Iglesias (2009: 357). No obstante, el entonces *lehendakari* reconoce que «en el fondo, con aquel PNV, con Arzalluz a la cabeza, era más deseable continuar buscando un acuerdo razonable con el PSOE que embarcarnos en la aventura con EA y con EE». Durante esta etapa de crisis de EE Kepa Aulestia tomó a mano acta (no oficial) de numerosas reuniones tanto internas como externas, que se citan en las siguientes páginas con cierta profusión. Entre ellas hay varios encuentros de EE con el PNV, como el que se cita («Acta de la reunión de exploración negociadora-informativa con el PNV», KA).

Garmendia). Las dos formaban parte del equipo de Kepa Aulestia, pero el sector crítico, aunque tal vez lo expresara de forma menos cruda, opinaba básicamente lo mismo. Unos y otros hicieron caso omiso de las pocas voces discrepantes: la de Jon Fernández, que advirtió que «entrar en el gobierno a cualquier precio (...) puede originar un descalabro electoral» y la de Angel Pascual quien, con cierta sorna, dijo que tenía la «impresión» de que sus compañeros serían capaces de sacrificar «un miembro de su cuerpo por gobernar». Ahora bien, ¿gobernar con quién? Se trataba de una bifurcación estratégica que iba a determinar el futuro de los *euskadikos*. Los más *abertzales* (o, si se prefiere, los que iban a conformar la corriente Añamendi) apostaban por EA mientras que los más socialistas (los luego impulsores de «Renovación Democrática») se decantaban por el PSE. Entre estos últimos cabe destacar a Onaindia, Bandrés, Markiegi o Larrínaga, quien sostenía que «un gobierno nacionalista no sería más eficaz. En muchos temas estaríamos más cerca del PSE que de otros partidos nacionalistas». El *Biltzar Ttipia* se decantó por esta opción, lo que suponía la primera derrota de la sensibilidad más *abertzale* de EE (o, dicho de otra manera, de su sector guipuzcoano, que había sido hasta entonces el más firme sostén de Kepa Aulestia)<sup>793</sup>.

Para sorpresa de los *euskadikos*, el PSE no aceptó ser el tercer socio del nuevo gabinete Ardanza. Su disgusto era comprensible: los socialistas no entendían la necesidad de modificar el pacto de gobierno PSE-PNV cuando matemáticamente era prorrogable. Que se hubiera añadido a EE, fuerza con la que llevaban un tiempo polemizando, que se les impusiera un programa que veían como netamente *abertzale*, que se les ofreciese una menor cuota de poder para «diluirlos», y que, para colmo, todo aquello se hubiese negociado sin su conocimiento, suponía, en palabras de Ramón Jáuregui, «una puñalada por la espalda». Sobre todo teniendo en cuenta que el gabinete de coalición había sido electoralmente perjudicial para los socialistas, pero muy rentable para los *jeltzales*. El entonces secretario general del PSE confiesa que pasó por «uno de los momentos más tristes de mi vida». Ese fue el punto más distante en las relaciones entre socialistas y *euskadikos*, que ya se habían deteriorado mucho durante el último año. Así pues, las esperanzas de algunos líderes de EE de propiciar un acercamiento al PSE a corto plazo se esfumaron<sup>794</sup>.

---

<sup>793</sup> Kepa Aulestia, Xabier Garmendia y Jon Larrínaga (entrevistas). «Acta del BT», 1990, y «Acta de reunión EE», 1990, KA. No todos los que apostaban por un eje con los socialistas lo hacían con idéntico talante. Por ejemplo, Javier Olaverri deseaba «que entre el PSOE lo más humillado posible. Que se transmita la idea de que hay alternativa para que el PSOE entre humillado».

<sup>794</sup> Kepa Aulestia, Xabier Garmendia, Ramón Jáuregui y Jon Larrínaga (entrevistas). «Reunión con el PSE», 15-I-1991, y «Notas sueltas manuscritas», 1991, KA. Al PSE se le ofrecía un reparto de carteras en el Gobierno vasco (PNV-PSE-EE) de 7-5-2 o 6-4-2. Según Larrínaga, hubo una comida entre dirigentes del PSE y de EE alineados con la tendencia menos nacionalista (Bandrés, Xabier Garmendia, Onaindia, Lertxundi y él mismo). Los *euskadikos* intentaron convencer a los socialistas de que entraran en el Gobierno vasco para entablar una relación que, con el tiempo, pudiese desembocar en «la unidad de la izquierda». La cúpula del PSE no solo no lo

Unos días después de darse por malogrado cualquier entendimiento con los socialistas, el PNV y EE llegaron a un acuerdo con EA, fuerza que llevaba un tiempo pidiendo un Gobierno de coalición *abertzale*. Para el PSE aquel «tripartito nacionalista» nacía «con clara voluntad frentista y excluyente de cualquier sensibilidad no nacionalista, tanto más cuanto se concreta en un programa intensamente nacionalista en lo político, escasamente realista en lo económico y profundamente conservador en lo social». Sin embargo, desde el punto de vista de *jeltzales* y *euskadikos*, no se trataba de constituir un frente *abertzale* ni de poner en práctica una estrategia soberanista. Al contrario, era un gabinete de contenido puramente autonomista. En palabras de Kepa Aulestia, era un Gobierno vasco «para todos». Por ese motivo, el documento firmado por los tres partidos dejaba claro que se aspiraba al «fortalecimiento del autogobierno en el marco estatutario»<sup>795</sup>.

A EE le correspondían dos consejerías en el nuevo Gobierno vasco. Acaso compartir las responsabilidades de la gestión institucional hubiera podido dar una oportunidad para que quienes se estaban disputando el control del partido limasen sus asperezas, pero en aquel momento aquella colaboración entrañaba un sinfín de dificultades en la práctica. En consecuencia, el *Biltzar Tipia* resolvió un reparto salomónico de los cargos, uno para cada facción: Jon Larrínaga recibió la cartera de Urbanismo, Vivienda y Medio Ambiente mientras que la de Trabajo y Seguridad Social fue a parar a Martín Auzmendi. Los *euskadikos* tardaron poco tiempo en comprender que el poder tenía un precio. Por un lado, el gabinete de coalición no funcionaba tal y como ellos habían esperado, ya que el PNV mantenía la «estrategia» de «aparentar que se está gobernando en monocolor». Por otro lado, la entrada en el Gobierno vasco estaba debilitando a la propia formación. A decir de Carlos Beorlegui, supuso la «descapitalización» del partido, que perdió así a la «gente más valiosa». Asimismo, como rememora Arantza Letudiondo, las dos consejerías de EE, cada cual copada por una

---

entendió, sino que pretendió torpedear el acuerdo suscrito por *euskadikos* y *jeltzales*. Jáuregui recuerda que tenían un «enorme cabreo» y la «sensación de haber sido traicionados por el PNV», pero también cierta animadversión hacia EE «por formar parte de la operación». Según José Luis Marcos Merino («Una imposición nacionalista», *El Socialista*, nº 518, 31-I-1991), el preacuerdo PNV-EE tenía unos contenidos «intensa y agresivamente nacionalistas, además de conservadores (...). Comprobamos también que los términos del acuerdo en materia educativa, sanitaria, cultural y lingüística son inaceptables por el PSE dada su virulencia hacia los no nacionalistas y su conservadurismo».

<sup>795</sup> Kepa Aulestia y Jon Larrínaga (entrevistas). «Documento de acuerdo entre PNV, EE y EA para la constitución del nuevo Gobierno vasco», I-1991, c. Euskadiko Ezkerra (1990-1993). De las actas tomadas a mano por Aulestia («Reunión con EA» y «Reunión con EA II», 1991, KA) se desprende que el principal escollo fue el reparto de carteras: mientras que los *euskadikos* pretendían que EA tuviera las mismas que ellos (2), así como un senador por asignación autonómica, EA exigía 3. Los *euskadikos* eran muy conscientes del «peligro de que este Gobierno sea percibido como exclusivo para los nacionalistas», algo que querían evitar a toda costa («Informe de gestión para el VII Congreso Provincial de EE Álava», 4-III-1991, MU). *El Socialista*, nº 518, 31-I-1991. No obstante, según Javier Garayalde, «la posición dominante del grupo que entonces dirigía EE y ahora está en EuE siempre fue favorable a ese proyecto de colaboración entre los nacionalistas y por eso se apoyó al Gobierno nacionalista tripartito» (*Deia*, 24-VIII-1992).

tendencia, trabajaban por separado: ni siquiera había comunicación entre ellas. La participación en el gabinete Ardanza fue deteriorando los nexos entre los *euskadikos* hasta que, unos meses después, sirvió de *casus belli* de la ruptura. Pero antes de llegar a aquel momento crucial, se hace ineludible analizar los orígenes del ocaso de EE<sup>796</sup>.

Aun cuando hay que apelar a una explicación multicausal, el factor de desencuentro más obvio fue el ideológico, es decir, el divorcio entre las llamadas «dos almas» de EE, presentes en el colectivo en sí, pero también en cada uno de sus militantes: la patria y la izquierda. El proceso de secularización doctrinal de los *euskadikos* había llevado al partido desde sus raíces extremistas al campo del nacionalismo vasco heterodoxo, en el que sus afiliados, pese a su heterogeneidad interna, estaban cohesionados por una idea-fuerza centripeta: el Estatuto de Guernica, esto es, una Euskadi autónoma dentro de una España democrática. Por más que existiera este mínimo común denominador, no todos los *euskadikos* habían seguido el mismo derrotero. Después de compartir un largo trayecto en el heterodoxo tren de EE, unos se alejaban rumbo a un destino políticamente inexplorado, pero que parecía lindar con la apostasía, mientras que los otros parecían preferir bajarse en una estación que todavía les resultaba familiar, cuando no se planteaban regresar al punto de partida. En pocas palabras, las dos almas se estaban disociando. Los *euskadikos* de sensibilidad más *abertzale* (entre los que se contaba el grueso de los *séptimos* reinsertados, con excepciones como Emaldi y Maiza) habían dado por finalizada una reforma que en ciertos aspectos consideraban excesiva y se planteaban recuperar parte de los argumentos de la narrativa patriótica que habían abandonado tiempo ha, como la dicotomía entre *abertzales* y no *abertzales*. Valgan como muestra unas declaraciones de Patxi Baztarrika, que un par de años antes hubieran sido impensables en boca de un *euskadiko*: «lo que existe es un conflicto político entre nacionalismo vasco y nacionalismo español (mal llamado no nacionalismo)», por lo que Euskadiko Ezkerra, lejos de mantenerse en un imposible «punto neutro» entre ambos bandos, había de alinearse con el «nacionalismo vasco democrático». Esta concepción había animado el giro nacionalista de EE y, desde luego, se erigió en una de las señas de identidad de la corriente Auñamendi y más tarde de EuE, *Euskal Ezkerra* (Izquierda Vasca). Sin embargo, no se trataba tanto de retornar a la ortodoxia *abertzale*, sino de elaborar una versión moderada y autonomista del nacionalismo vasco, pero circunscrita a los límites de lo patrióticamente correcto. Por otra parte, el resto de los *euskadikos*, más caracterizados por su preocupación

---

<sup>796</sup> Carlos Beorlegui, Jon Larrínaga y Arantza Leturiondo (entrevistas). Según Martín Auzmendi (entrevista), otro líder de EE cuestionó su idoneidad para el cargo por su relación demasiado estrecha con ELA. Auzmendi advirtió entonces que «si alguien no quiere que esté en el Gobierno, no voy. Pero que lo diga». No hubo más voces en contra. Las quejas respecto al PNV en «Comité Ejecutivo», 25-III-1991, KA.



social, había evolucionado en sentido opuesto: no solo asumían a todos los efectos la heterodoxia impulsada por Onaindia y Bandrés (y luego apuntalada por Aulestia), sino que muchos de ellos, sin ser necesariamente conscientes de ello, habían cruzado la difusa frontera de la cultura política *abertzale* para pasar al otro lado. Como escribía Xabier Gereño, «observo que identificarnos como nacionalistas crea reparos. Pues bien, considerémonos simplemente vasquistas, que es suficiente, y esto puede unirnos a todos». Conviene retenerla, porque aquella era la mejor de las definiciones: «simplemente vasquistas». Esto es, conjugaban su autonomismo con una identidad territorial dual o múltiple. Este epíteto era aplicable a bastantes de los antiguos integrantes de EIA, pero también a la mayoría de los que provenían del EPK, que nunca se habían tenido por *abertzales*. Con todo, es peligroso hacer generalizaciones: a la altura de 1991 tampoco faltaban (sobre todo en Guipúzcoa) los excomunistas devenidos en nacionalistas<sup>797</sup>.

De cualquier modo, el de la disociación de las dos almas del partido es un recurso explicativo que, por sí solo, resulta insatisfactorio. La convivencia de personas con distintas sensibilidades políticas e identidades territoriales no era algo nuevo en EE, ya que esa diversidad había sido uno de sus rasgos fundacionales. La cuestión reside en saber por qué quienes habían sabido entenderse hasta ese momento ya no eran capaces de hacerlo.

Las divergencias doctrinales de los *euskadikos* conformaban el ambiente, el escenario, pero no eran el argumento principal de la tragedia. Tampoco lo era su participación en el Gobierno vasco. Como asumen bastantes exdirigentes de EE, el verdadero problema fue que se había desatado una «lucha por el poder» en el seno de la formación. En palabras de Martín Auzmendi, «cara al Congreso se libra una batalla por el poder, lo de menos eran las ideas». Desde la óptica de los partidarios de Aulestia, tal que Patxi Bazterrika y Ángel Toña, la crisis consistió en una insurrección de los «barones» contra el secretario general, que nunca había conseguido ser plenamente aceptado. Había sido elegido entre sus pares para hacer de hombre de paja, una especie de gestor para poner orden en el caos que había dejado Onaindia, pero luego resultó tener sus propios planes, los cuales soliviantaron a los «barones». Por descontado, los descontentos con Aulestia tienen un punto de vista bien distinto: él era el máximo responsable no solo de haber reducido los niveles de democracia interna del partido, transformándolo en una grisácea parodia de sí mismo, sino también de haber conducido a EE

---

<sup>797</sup> Roberto Lertxundi, Xabier Maiza y José María Salbidegoitia (entrevistas). Las declaraciones de Bazterrika en *El Correo*, 29-XII-1990. Xabier Gereño («Al Biltzar Ttipia», 31-V-1991, XGA). Los límites de este vasquismo serían por abajo «considerar al País Vasco como una región-nación» y por arriba «no aceptar la independencia política». Martín Auzmendi declaraba que «en el fondo, creo que aquella convergencia de los 80 fue algo artificial; no creo que los diferentes sectores asumieran de forma plena los resultados de aquella convergencia» (*Hika*, nº 12, 24-X-1991).

al desastre electoral<sup>798</sup>.

Apenas tres semanas después de las elecciones el secretario general de EE anunció que no iba a presentarse a la reelección en el IV Congreso. Aulestia mantiene que lo hizo por motivos estrictamente personales y que había decidido abandonar la política activa antes de los comicios, pero tampoco tenía muchas más opciones, ya que el grueso de los *euskadikos* veía necesario un relevo en la cúpula de EE. Según Jon Larrínaga, «Aulestia se había quemado» incluso a ojos de «los suyos». Precisamente algunos de «los suyos», como Xabier Garmendia y el propio Larrínaga (hasta entonces, en sus propias palabras, «muy amigo» del secretario general), se agruparon con la vieja guardia y los sectores que habían mantenido una posición crítica con el objetivo de reorientar la praxis política de la formación y renovar la dirección de EE. Por supuesto, se iban a encontrar con una tenaz resistencia<sup>799</sup>.

El juego de lealtades y deslealtades en que se vio envuelto Aulestia demuestra una vez más que el paradigma racionalista es insuficiente para el estudio de la historia política: es necesario fijarse en otra clase de impulsos. Como destaca Martín Auzmendi, «en los posicionamientos de la gente el elemento personal termina teniendo un peso enorme». En ese sentido, en 1990 era patente un ambiente de recelo, de «o conmigo o contra mí» que poco tenía que ver lo ideológico. Se había establecido, denunciaba Javier Olaverri, «una dinámica que, más que política, es de clanes». Igual que antaño había ocurrido en ETA o en EIA, ahora contaban más las afinidades de cada cual, sus filias y fobias particulares, la fidelidad a determinados líderes carismáticos o sus relaciones sociales o familiares que las desavenencias doctrinales. Carlos Beorlegui también considera que la falta de diálogo y la degradación de las relaciones humanas fue una de las claves de la decadencia del partido. Sirvan tres ejemplos como ilustración de hasta qué punto se mezclaba lo personal con lo político. Primero, a pesar de ocupar los máximos cargos orgánicos, Juan Mari Bandrés y Aulestia llevaban un par de años sin dirigirse la palabra, con todo lo que aquello conllevaba en un colectivo pequeño como EE. Segundo, el propio Aulestia, aunque ideológicamente se consideraba como «el fiel de la balanza» entre las dos sensibilidades, había demostrado escasa simpatía hacia EA y era el abanderado del *abertzalismo* constitucional, optó por la corriente Auñamendi, porque, a decir de Larrínaga, era en la que se integraban sus amigos. Tercero, la reaparición de Onaindia en escena tuvo una enorme influencia sobre la militancia. Su simple presencia,

---

<sup>798</sup> Kepa Aulestia, Martín Auzmendi, Carlos Beorlegui, Xabier Gurrutxaga, Jon Larrínaga, Ángel Toña y Mikel Unzalu (entrevistas). La cita de Auzmendi en Bizkarguenaga (2001, vol. II: 1130). *El País*, 19-XI-1990.

<sup>799</sup> Kepa Aulestia, Martín Auzmendi, Xabier Gurrutxaga y Jon Larrínaga (entrevistas). Como señalaba un editorial de *El País*, 12-II-1991, «sí había presiones para que lo hiciera [no presentarse]: las resultantes de su identificación como principal responsable del giro experimentado por EE en el último año, con el resultado de perder un tercio de sus electores».

indica Aulestia, «desequilibró» las fuerzas a favor de «Renovación Democrática». Eduardo García da fe de que, entre los críticos con la dirección, «la vuelta de Mario Onaindia» generó «esperanza, ilusión»<sup>800</sup>.

Carlos Beorlegui introduce otro elemento, el geográfico, al achacar al entonces secretario general de EE un excesivo apego por «el grupo guipuzcoano, dejando de lado a los sectores vizcaínos menos nacionalistas y más integradores». Desde luego, tuvo su importancia, ya que cada provincia tenía una acusada personalidad y una experiencia histórica distinta. Así, la militancia guipuzcoana de EE era, por lo general, más *abertzale* que la de los otros territorios y había compartido satisfactoriamente la gestión de la Diputación y el ayuntamiento de San Sebastián con EA. Durante la década de los ochenta los resultados electorales de la formación en Guipúzcoa sufrieron un continuo descenso mientras que ocurría lo contrario en Vizcaya, provincia donde residía la mayoría de los afiliados. No obstante, el peso específico de los guipuzcoanos en la dirección del partido aumentó durante la etapa de Aulestia, lo que despertó cierto agravio comparativo. Álava y Navarra se situaban en una posición intermedia, pero bascularon a favor de Vizcaya<sup>801</sup>.

Todas estas tensiones, que llevaban años acumulándose, salieron a la luz en la discusión sobre quién había de ser el tercer socio del Gobierno vasco. A decir de Xabier Garmendia, los fatigados líderes del partido «interiorizaron el fracaso, la sensación de fraude, de orgullo herido» porque «trabajaban como mulas pero el electorado pasa de ellos». En palabras de Arantza Leturiondo, se daban cuenta de que «estamos aquí porque la gente no nos vota. No pintamos». En opinión de Gurutz Jáuregui, los *euskadikos* «estaban haciéndose mayores, no tocaban poder y no supieron esperar, no supieron hacer de oposición y prefirieron tocar poder». Para Mikel Unzalu la suya era «una generación a la que se le está pasando el tiempo de gobernar» y «tira la toalla». Es más, «quiere poder ya, buscando la salida en otros». El proyecto de EE, como partido autónomo, naufragaba, se había agotado, no daba más de sí. Se había perdido la fe en su viabilidad y muchos *euskadikos* se creían

---

<sup>800</sup> Kepa Aulestia, Martín Auzmendi, Carlos Beorlegui, Eduargo García, Jon Larrínaga, Javier Olaverri, Ángel Toña y Mikel Unzalu (entrevistas). La cita de Auzmendi en Bizkarguenaga (2001, vol. II: 1130). Las declaraciones de Olaverri en *El Mundo*, 5-VIII-1991. En el IV Congreso Bandrés confesó que dos años antes había presentado su dimisión por escrito (*El País*, 11-II-1991). Ángel Toña (entrevista) considera que Aulestia «estuvo durante mucho tiempo en tierra de nadie» y que «si se colocó en Auñamendi fue por exclusión del resto».

<sup>801</sup> Carlos Beorlegui y Mikel Unzalu (entrevistas). Tampoco hay que olvidar que la escisión de Nueva Izquierda había afectado especialmente a los sectores más nacionalistas de Guipúzcoa y Navarra. Los datos con los que contamos indican, además, que la mayoría de los afiliados a EE (53%) residían en Vizcaya, mientras que el 36% eran guipuzcoanos, el 6% alaveses y el 3% navarros («Análisis de la encuesta sobre el retroceso electoral de EE del 28.0», 1990, BBL, c. EE 8, 12). Sintomáticamente de los 49 candidatos que presentó Renovación Democrática para el nuevo *Biltzar Tipia* 27 eran vizcaínos, 10 guipuzcoanos, 7 alaveses y 4 navarros. En cambio, en la lista de Auñamendi había una mayoría aplastante de guipuzcoanos.

incapaces de continuar la aventura en solitario. En ese sentido, precisaban buscar un aliado en el que apoyarse. En una reunión de noviembre de 1990 Javier Garayalde lo expuso de esta forma: «no va a haber partidos del 10% y menos uno como nosotros (...). Si no podemos acercarnos a nadie nos quedamos y nos aguantamos, pero si podemos acercarnos, es inmobilista conformarse con el partido del 10%». Es en ese contexto en el que los vectores centrífugos ya mencionados (las diferencias ideológicas, los prejuicios personales, las rivalidades territoriales, etc.) cobraron una magnitud real: si bien los más *abertzales* apostaban por una asociación con EA, los más socialistas se decantaban por aproximarse al PSE<sup>802</sup>.

Pero, ¿de qué forma concreta se plasmaron estas divergencias en la vida orgánica del partido? Como queda dicho, en diciembre de 1990 se celebró un *Biltzar Ttipia* monotemático sobre el IV Congreso de EE. Se presentaron cuatro textos, pero ninguno de ellos obtuvo el respaldo suficiente como para poder ser considerado el oficial. La «Ponencia para la Renovación Democrática», la que más votos había recibido, estaba firmada por Jon Larrínaga, Xabier Markiegi, Pello Arrizabalaga, Xabier Garmendia, Juan Mari Bandrés, Roberto Lertxundi, Carlos Beorlegui, Joseba Pagaza, Víctor Urrutia, José Luis Lizundia y Mario Onaindia. A propuesta de Bandrés, se resolvió que Larrínaga fuera su candidato para secretario general. Procedía del EPK y era *herrialdeburu* de Vizcaya, datos que conviene tener en cuenta. La ponencia achacaba el fiasco electoral de EE a varias causas. Por una parte, a su «bandazo desde los excesos ideológicos, aunque muchas veces meramente retóricos, a una cierta despolitización posibilista argumentada desde el pragmatismo». Esa había sido la secuela de «la política de consenso que nos ha desdibujado en exceso». Por otra parte, a «la fragmentación que existe en la izquierda vasca y de la falta de un referente claro en ese espacio». El remedio, por consiguiente, consistía en que EE, en vez de conformarse con «ser solo Izquierda Abertzale, dirigida exclusivamente a la base social nacionalista», ayudase a constituir «la Izquierda Nacional Vasca, la Izquierda de Euskadi, como proyecto aglutinador dirigido a todos los ciudadanos vascos de izquierda, y no solo a una parte de los mismos». En otras palabras, «una alternativa, de recambio, de progreso, a la actual hegemonía del centro-derecha». El único socio posible para construir ese «proyecto de izquierda (...) lo suficientemente sólido y fuerte que pueda ser alternativo al del PNV» era el PSE. Se alababan

---

<sup>802</sup> Natxo Arregi, Patxi Baztarrika, Xabier Garmendia, Gurutz Jáuregui, Arantza Leturiondo y Mikel Unzalu (entrevistas). «Acta de reunión», 2-XI-1990, KA. Según Markiegi (2007: 44-45), «en el seno de EE reaparecen el eje identitario “nacionalista”, las “sensibilidades” territoriales, y los recelos ante las posibles alianzas: “gobierno nacionalista” versus “gobierno tripartito”, transversal; alianzas simultáneas con socios diferentes en ámbitos territoriales distintos (Gobierno Vasco/Diputación Foral de Guipúzcoa). Despierta el fetiche del poder como condición de supervivencia para un partido pequeño como EE».

los esfuerzos de esta fuerza en pro de un «socialismo vasquista», mas se consideraban todavía insuficientes para su eventual asociación con EE, aunque en ningún caso se especificaba la fórmula idónea que esta podría adoptar (coalición, convergencia, integración, etc.). En todo caso, se recomendaba al PSE que se atreviera «a desarrollar una lectura propia del Estatuto y de la autonomía» y que adquiriese «al menos la misma autonomía que los órganos de la administración» (periférica respecto al Gobierno central). Por su parte, a EE también le tocaba dar un paso: pedir su integración en la Internacional Socialista, a la que pertenecía el PSOE. En el fondo del documento latía la pulsión de simplificar el superpoblado panorama político vasco con el fin de homologarlo con el europeo, lo que supondría la existencia de una opción de centro-derecha (el PNV) y otra de centro-izquierda (EE-PSE) que se alternaran en el poder<sup>803</sup>.

La ponencia (luego corriente) «Auñamendi», la segunda con más apoyos en el *Biltzar Ttipia*, estuvo auspiciada por un grupo homogéneo de líderes de la formación, unidos por fuertes lazos de amistad, una misma procedencia territorial (Guipúzcoa) y, en muchos casos, una pasada militancia en ETApM. Entre ellos destacaban Kepa Aulestia, Patxi Baztarrika, Koro Garmendia, Koro Agote, Martín Auzmendi, Javier Garayalde y Juan Miguel Goiburua. Su cabeza visible y candidato a la Secretaría general era Xabier Gurrutxaga quien, sintomáticamente, era un antiguo integrante de Nueva Izquierda. El texto que presentaron al IV Congreso proponía la reubicación del partido en el «nacionalismo vasco, democrático y solidario». En ese sentido, se señalaba que era insostenible un «punto intermedio», ya que «no hay puente posible entre la voluntad de construcción de la nación vasca y la concepción de que el territorio vasco forma parte de la nación española». Tampoco lo había entre «la decisión política de completar el Estatuto y la negativa a hacerlo» o «entre la voluntad de constituir partidos independientes de ámbito vasco y la de pertenecer, bajo la forma de

---

<sup>803</sup> Jon Larrínaga y Roberto Lertxundi (entrevistas). *El País*, 27-XI, 8 y 14-XII-1990, y *Hemendik*, nº 101, XII-1990, y nº 102, XII-1990. A ojos de Renovación Democrática, EA había fracasado en «su intento de aglutinar la mayoría de la tradición nacionalista en un proyecto más radical, más resistencial. Su nacionalismo, tal como fue formulado en su programa de gobierno, representa una involución en su desarrollo ideológico, en la medida en que subraya una supuesta continuidad de la historia de una frustración desde el carlismo hasta hoy (...). Nuestra actitud respecto a EA no debe ser precisamente la de ayudar a que se mantenga dicho partido, tal y como hoy está configurado». Carlos Beorlegui (entrevista) mantiene que «no todo el mundo quería a Jon Larrínaga como líder. Los cristianos no, preferían a Markiegi. Larrínaga tenía un talante personal más vertical, se apoyaba en gente que le era muy fiel pero que no eran bien aceptados». Jon Larrínaga (entrevista) reconoce que el grupo de los cristianos le advirtieron que no era ético acumular cargos (el de consejero de Gobierno vasco y el de secretario general de EE), pero él pensaba que necesitaba controlar la Consejería para poder «meter gente de Renovación Democrática». Si echaba de EE «al aparato que había puesto Kepa Aulestia» se arriesgaba a una escisión que deseaba evitar a cualquier costa. Por consiguiente, «necesitaba» la cartera del gabinete para «desde allí intentar ganar fuerza en el BT y asegurar unidad». Como «no podía decir eso públicamente», puso como condición para su candidatura que le dejaran compaginar ambos puestos. Luego, eso sí, pensaba «dejar la Consejería para centrarse en partido. Pero no dio tiempo».

organización vasca, a estructuras de partido de ámbito estatal». El «reto» de EE pasaba por componer «una nueva formulación política vasca» con dos rasgos esenciales: ser, a la vez, *abertzale* y socialdemócrata. El simple hecho de que se especificase que aquel «nuevo polo de referencia» hubiese de tener como objetivo ofrecer una alternativa al PNV, PSE y HB, pero no se mencionase a EA, esbozaba la política de alianzas de EE. Ahora bien, pese a que sus adversarios les acusasen de pretender integrar a su formación en EA, los miembros de Auñamendi lo niegan rotundamente. Según Baztarrika, su hoja de ruta incluía una coalición entre ambas fuerzas, como finalmente ocurrió, pero en ningún caso se pensaba en una fusión orgánica. Aulestia ni siquiera tiene tan claro que ya en aquel momento se planteasen una entente con EA, pero lo cierto es que «a la hora de la realidad es lo que había». De cualquier manera, ambos coinciden, al igual que Gurrutxaga, en que los únicos que habían pactado de antemano la unificación de EE con otro partido eran los representantes de Renovación Democrática<sup>804</sup>.

Fue presentado otro par de ponencias que, pese a contar con una adhesión mínima, no dejan de tener su interés, ya que encarnaban tanto la amarga decepción que la última etapa del mandato de Kepa Aulestia había provocado como el anhelo de mantener la viabilidad del partido de bastantes de los *euskadikos*. Por un lado encontramos «Izquierda Solidaria», un texto firmado por Rafael Mendia y Luis Sanzola. Baste decir que en el IV Congreso este grupo promovió una enmienda a favor de acortar las distancias que separaban a EE y IU, contingencia que fue desechada por la aplastante mayoría de los delegados. Mayor repercusión tuvo la ponencia de Javier Olaverri, que llevaba el sugerente subtítulo de «no hay remedio mágico contra la calvicie» y tenía un contenido muy crítico con el equipo de Aulestia, sus ansias por entrar en el Gobierno vasco y su «teoría del consenso, de ser buenos chicos, de ser los chicos bisagras, que se pretendía contraponer a una época pasada en la que éramos los “Pepito Grillos” de la política vasca». Olaverri recriminaba a la dirección que «quienes discrepaban de cómo iban las cosas han sido apartados y silenciados sin mucho esfuerzo». La finalidad del documento era denunciar a quienes estaban vendiendo «soluciones mágicas» para el futuro de EE. A juicio de Olaverri, la única medicina para la «calvicie» del partido era que este recobrase su autonomía y su talante crítico, recompusiese sus fuerzas, se comprometiera a respetar el pluralismo interno que le había caracterizado y estuviese

---

<sup>804</sup> Kepa Aulestia, Patxi Baztarrika y Xabier Gurrutxaga (entrevistas). *El País*, 3-II-1991. La ponencia «Auñamendi» puede encontrarse en *Hemendik*, nº 102, XII-1990. En ella se podía leer que el «PSE se ha posicionado siempre con la Administración Central ante cualquier contencioso entre esta y las instituciones vascas. Es por todo ello un partido que carece de autonomía propia, estando completamente supeditado a las estrategias del PSOE estatal». Los rumores sobre una eventual confluencia orgánica de un «sector de EE» y EA habían comenzado poco después de las elecciones (*Deia*, 9-XI-1990).

dispuesto a reasumir su papel de oposición en la política vasca<sup>805</sup>.

El IV Congreso de EE tuvo lugar del 8 al 10 de febrero de 1991 en el campus universitario de Lejona. Se trató, a decir de Eduardo García, de un «congreso tumultuoso». Incluso «hubo ruptura de amistades». Desde luego, según la crónica de *Hika*, se dieron «enfrentamientos personales muy fuertes» y, según la de *El País*, el evento estuvo regido por «la dureza en el tono y la confrontación». *El Correo* recogía algunas muestras de aquella querrela: los unos acusaban a los otros de «liquidacionistas», ya que «intentan convertir a EE en el ala izquierda del PNV o EA», mientras que estos advertían sobre la «involución» que suponía aproximarse a un partido «nacionalista español» como el PSE. Fuera como fuese, la ponencia «Renovación Democrática» salió vencedora por un estrecho margen: 338 votos frente a los 304 de «Añamendi», mientras que el texto de Olaverri cosechó otros 24 y se contabilizaron 3 en blanco. «Renovación Democrática» recibió el sostén del grueso de la militancia de Vizcaya, Álava y Navarra, mientras que «Añamendi» había tenido el abrumador respaldo (82%) de los afiliados guipuzcoanos, con la excepción de algunos grupos concentrados en Andoain, Zarauz y San Sebastián. La unidad de la formación se resquebrajaba a ojos vista, por lo que no es de extrañar que a lo largo del Congreso hubiese varias tentativas de llegar a una solución de compromiso sobre la composición de la cúpula. La oferta de Xabier Gurrutxaga consistía en que Bandrés repitiera como presidente a cambio de que se le asegurase la Secretaría general de EE. En cambio, Renovación Democrática prometía la presidencia a Martín Auzmendi, siempre y cuando Añamendi apoyase a Larrínaga como secretario general. Era evidente que ambas facciones estaban más que dispuestas a ceder los honores, pero de ninguna manera el liderazgo real. El acuerdo era imposible. Al mismo tiempo, a decir de Gurrutxaga, «no me sentía con autoridad de gestionar una ponencia que no era la mía», así que, aunque recibió presiones de su círculo para que disputase la Secretaría general a Larrínaga, finalmente se retiró. Así pues, solo los candidatos de Renovación Democrática se presentaron a los dos principales cargos de la formación. En vez de pedir el «no» a Larrínaga, que, según Baztarrika, hubiera provocado «una crisis irresoluble», los abanderados de Añamendi decidieron recomendar el voto en blanco. Por esta razón, únicamente 339 de los delegados presentes en el IV Congreso secundaron la reelección de Juan Mari Bandrés como presidente mientras que Jon Larrínaga salió designado secretario general con más votos en blanco (324) que a favor (313). No solo resultaba una

---

<sup>805</sup> *Hemendik*, nº 102, XII-1990. También la corriente Basoa elaboró algún escrito, aunque no tomó forma de ponencia, como «Ante el IV Congreso de Euskadiko Ezkerra una reflexión política. Para un debate pre-congresual (I)», XII-1990, CDHC, c. Euskadiko Ezkerra (1990-1993). «Enmiendas a las ponencias presentadas al IV Congreso de EE», 1991, AHMOF.

humillación para el nuevo líder de EE, sino que hacía vaticinar que su mandato iba a estar marcado por las contrariedades y, a ojos de los partidarios de Auñamendi, un irresoluble déficit de legitimidad.<sup>806</sup>

### **11. 5. Adversarios, enemigos y compañeros de partido. La división de EE**

Unos días después del IV Congreso, el nuevo secretario general anunciaba que «hemos aclarado la línea política y la relación de fuerzas entre las distintas sensibilidades del partido (...). Estamos perfectamente colocados. Auñamendi cabe en la EE que hemos aprobado»<sup>807</sup>. Como no tardó en comprobar, pecaba de optimista. El corto mandato de Jon Larrínaga iba a estar marcado por las malas noticias. Sus tribulaciones derivaron no solo de la explosiva situación interna, sino también de un contexto histórico poco propicio. Apenas elegido, su (contestado) equipo se vio en la tesitura de afrontar retos de la talla de las elecciones municipales de 1991 y la remodelación del Gobierno vasco. Además, el Comité Ejecutivo de Larrínaga no solo partía de las peores condiciones posibles, sino que se vio cada vez más debilitado por los sucesivos fracasos y defecciones, cuyo punto culminante fue la escisión (o expulsión, depende del punto de vista) de la corriente Auñamendi.

Larrínaga había anunciado que iba a hacer una «oferta integradora y muy generosa» a sus adversarios. En ese momento, recuerda, todavía pensaba que «la situación se podía reconducir y que no iba a haber una ruptura». Por eso intentó recomponer la «unidad» de la formación. Patxi Bazterrika niega que el nuevo líder de EE lo pretendiese siquiera. En su opinión, Larrínaga gestionó la política orgánica del partido «desde su facción, sin reconocer los pocos apoyos al secretario general y sin intentar integrar a los de Auñamendi». Así pues, desde la perspectiva de los guipuzcoanos, el sector oficial no hizo «un esfuerzo para la

---

<sup>806</sup> Alberto Agirrezabal, Patxi Bazterrika, Eduardo García, Xabier Gurrutxaga, Jon Larrínaga, y Mikel Unzalu (entrevistas). *El País*, 9, 10 y 11-II-1991, *El Correo*, 10-II-1991, e *Hika*, nº 0/1, III-1991. Según Jon Larrínaga, también se ofreció a Gurrutxaga la vicesecretaría general, propuesta que declinó (*Hemendik*, nº 103, I-1992). En opinión de Xabier Gurrutxaga (entrevista), la ponencia de Olaverri restó votos a «Auñamendi» en el IV Congreso, que fueron cruciales para la victoria de Renovación Democrática. El dato sobre el porcentaje de apoyo guipuzcoano a «Auñamendi» en «X Congreso Provincial de Euskadiko Ezkerra de Gipuzkoa “Congreso Extraordinario”», 11-XI-1991, BBL, c. EE 14, 12. En el VII Congreso Provincial de Álava la ponencia «Renovación Democrática» había obtenido 29 votos a favor, frente a 10 en contra y 2 abstenciones («Resolución tomada por el Comité Provincial de Euskadiko Ezkerra de Araba», 12-II-1993). En cuanto a la solicitud de ingreso en la Internacional Socialista, esta fue aprobada por 319 de los delegados, mientras que 308 se posicionaron en contra y hubo 20 abstenciones. Los nuevos Estatutos de EE marcaban los objetivos del partido: «la libertad, la democracia, el socialismo y el autogobierno de los vascos, en un marco de solidaridad y cooperación con el resto de los Pueblos. Desde el reconocimiento del pluralismo a todos los efectos, es un colectivo de hombres y mujeres que asumen como propios los valores del socialismo democrático» («Estatutos de Euskadiko Ezkerra aprobados en el IV Congreso», XGA).

<sup>807</sup> *El País*, 17-II-1991.



convivencia». Desde luego, a partir de julio de 1991 no se detecta tal empeño por parte de nadie, pero la responsabilidad no recae solo en Larrínaga, ya que sus contrarios tampoco hicieron nada para asegurar la armonía. No obstante, volviendo atrás, lo cierto es que en la fase inmediatamente posterior al IV Congreso había ciertos motivos para la esperanza: el nuevo Comité Ejecutivo de EE fue fruto del consenso entre las dos corrientes. La primera lista que presentó Larrínaga, en la que ya aparecían algunos nombres vinculados a Auñamendi, tuvo una mayoría insuficiente en el *Biltzar Ttipia* (44 votos a favor, 12 en contra y 26 abstenciones), ya que necesitaba el respaldo de dos tercios de sus miembros. Tras tres horas de negociación entre las dos facciones se pactó una candidatura mixta que fue aprobada por unanimidad. Destacaban por el poder que acumulaban los partidarios de Renovación Democrática como Mikel Unzalu, Xabier Markiegi, Arantza Leturiondo o Xabier Garmendia, mas también se había incluido a Javier Olaverri y a bastantes de las cabezas visibles de Auñamendi: Xabier Gurrutxaga, Martín Auzmendi, Koro Garmendia o Kepa Aulestia. Estos dos últimos eran miembros natos de la Ejecutiva por ser portavoces de EE en el Congreso y en la cámara vasca respectivamente. Y ahí, en el Parlamento, surgió el primer conflicto<sup>808</sup>.

Únicamente dos de los seis diputados autonómicos de EE se habían alineado con Renovación Democrática: Xabier Markiegi y Xabier Garmendia. En marzo de 1991 Jon Larrínaga nombró a Garmendia viceconsejero de Medio Ambiente, por lo que dejó su puesto en la cámara. La siguiente en la lista de Vizcaya era Igone Arteagabeitia, partidaria de Auñamendi, así que el secretario general de EE propuso que, en pro del equilibrio interno, aquella renunciase para que el escaño recayese en José Luis Lizundia, el cuarto miembro de la candidatura. La moción se sometió al *Biltzar Ttipia*, que la aprobó con 44 votos a favor, 2 en contra y 1 en blanco. Ahora bien, el resultado llama a engaño, ya que los otros 36 miembros del BT se habían ausentado de la sala porque no reconocían la legitimidad de dicho órgano para tomar una decisión como esa. Al día siguiente Arteagabeitia presentó sus credenciales en el Parlamento de Vitoria. Esa toma de posesión, que contravenía una resolución expresa del BT, suponía, desde el punto de vista del Comité Ejecutivo, una insubordinación: cuando se pidió a la nueva diputada autonómica que dimitiese, esta sencillamente se negó. Xabier Markiegi, el único parlamentario leal que le quedaba a Larrínaga, declaró que Arteagabeitia se había «colocado en principio fuera de la disciplina del partido». Irónicamente al año siguiente él mismo acabó haciendo lo mismo que entonces le reprochaba a su compañera<sup>809</sup>.

---

<sup>808</sup> Patxi Baztarrika y Jon Larrínaga (entrevistas). *El País*, 17-II-1991. «Acta de la reunión del Biltzar Ttipia», 14-III-1991, XGA.

<sup>809</sup> «Acta de la reunión del Biltzar Ttipia», 14-III-1991, XGA. *Diario Vasco*, 19-III-1991, y *El País*, 24-III-1991.

Dos meses después de aquel primer desencuentro, el 26 de mayo, se celebraron los comicios municipales, en los que, a escala del País Vasco, se registró una alta abstención del 40,74%. Los resultados confirmaron la recuperación *jeltzale* ya apuntada en las elecciones del año anterior: el PNV pasó de los 240.293 votos que había recogido en 1987 a 297.816. El PSE recobró la segunda plaza en Euskadi, aunque perdió 8.000 sufragios y se quedó con 193.416. HB también vio mermados sus apoyos: de 206.095 a 172.687. EA revalidaba el cuarto puesto, pero sufrió una caída estrepitosa: de 193.197 a 118.262 papeletas. El PP, que ascendía tanto en el País Vasco como en el conjunto de España, arrebató la quinta posición a EE, gracias al sostén de 76.196 ciudadanos. Euskadiko Ezkerra, que se había presentado con un programa basado en la defensa de «valores de igualdad y de la solidaridad», la calidad de vida y el bienestar, ofreciéndose como modelo de «buena gestión», fue relegada a la sexta plaza: si en 1987 101.806 electores habían respaldado su candidatura, ahora solo lo hacían 67.958. Por provincias, 4.767 en Álava, 27.978 en Guipúzcoa y 35.213 en Vizcaya. En consecuencia, 104 *euskadikos* habían resultado elegidos concejales. Eran 51 menos que en la anterior cita con las urnas. Por detrás de la formación de Larrínaga quedaban Unidad Alavesa, con 21.271 votos, EB-B, con 17.250 y CDS, con 5.425. En las elecciones forales prácticamente se repetían los mismos datos: EE obtenía 68.139 y 8 junteros (frente a los 12 logrados en 1987).<sup>810</sup>

UPN, que cosechó 96.005 papeletas (20 escaños en el Parlamento foral), se convirtió en la primera fuerza de Navarra, donde hubo una abstención del 33,29%. El PSN se tuvo que conformar con 91.645 apoyos y 19 parlamentarios. Le seguían HB, con 30.762 (6), EA, con 15.170 (3), e IU, con 11.167 (2). Euskadiko Ezkerra perdía su único escaño y volvía a ser una fuerza extraparlamentaria: de los 9.614 votos de 1987 pasaba a 5.824. Para más inri, EE había sido superada por la candidatura de extrema izquierda *Batzarre* (6.543)<sup>811</sup>.

Los votantes de EE se habían quedado en casa una vez más, pero ¿por qué? Javier Olaverri, cuyo grupo municipal en San Sebastián se había visto reducido a la mitad (de 4 a 2 concejales), reconoció que «evidentemente los resultados han sido malos y decepcionantes para nosotros», pero no terminaba «de entender cuál es la razón para que el electorado no responda a un trabajo que nosotros consideramos más eficaz de lo normal». Francisco J. Llera creía tener la respuesta. En un informe interno achacaba la debacle a varios factores. Por un lado, «la imagen de EE desde noviembre hasta mayo ha sido la de un partido dividido y debilitado». Por otro lado, la «incorporación al Gobierno se ha percibido como la ruptura con una tradición de oposición. Dicha percepción no ha podido ser compensada por los resultados

<sup>810</sup> <<http://www.elecciones.mir.es>> y <<http://www.euskadi.net/elecciones/>>. «Programa general. Elecciones locales y forales», 1991, MU

<sup>811</sup> <<http://www.navarra.es>>.

en la acción de Gobierno». En el *Biltzar Ttipia* había disparidad de opiniones al respecto. Ramón Arozarena señalaba el daño causado por el voto útil, la «división interna» y la «falta de credibilidad de EE como abertzales y socialistas». Víctor Martínez, refiriéndose a Vitoria, subrayaba que el marcado descenso de la formación se debía a que el alcalde José Ángel Cuerda había capitalizado la gestión municipal, restando méritos a los *euskadikos*. Para Pello Arrizabalaga «la prensa ha apostado por la desaparición de EE» dando una «pésima imagen» del partido. No cabe duda de que esta se estaba deteriorando a marchas forzadas, pero la responsabilidad residía en la costumbre de los *euskadikos* de airear sus trapos sucios en público. Aitor Lamariano, entonces jefe de prensa de la formación, recuerda que aparecían constantes críticas al Comité Ejecutivo en los medios de comunicación. En ese sentido, «era imposible controlar nada. Era una locura»<sup>812</sup>.

La referida reunión del *Biltzar Ttipia* fue aprovechada por los partidarios de Auñamendi para insistir en la necesidad de una aproximación estratégica a EA. Llegado el momento de votar la moción quedó patente la división del BT y, por ende, del partido: hubo 41 votos en contra, 36 a favor y 3 abstenciones. Aunque las fuerzas estaban muy equilibradas, el sector oficial contaba con la mayoría suficiente como para imponer sus criterios. Con todo, los dos bandos en liza todavía fueron capaces de ponerse de acuerdo en un punto: se aprobó por unanimidad una resolución a favor de extender el tripartito PNV-EA-EE a todo el entramado institucional del País Vasco, aunque fuera preciso sumar otras fuerzas (el PSE)<sup>813</sup>.

Matemáticamente la propuesta de los *euskadikos* era factible, pero los *jeltzales* tenían sus propios planes. En vez de reproducir el tripartito nacionalista a nivel local y provincial, se decantaron por resucitar su pacto con el PSE. Ese fue el caso del ayuntamiento de San Sebastián y la Diputación foral de Guipúzcoa, en los que hasta entonces había gobernado una coalición EA-EE. Su reemplazo por la alianza de *jeltzales* y socialistas tenía, como poco, implicaciones en tres planos distintos: suponía un duro golpe (uno más) para las expectativas de los *euskadikos*, era un barreno en los cimientos del Gobierno vasco PNV-EA-EE e indirectamente hizo tambalearse al pacto de Ajuria Enea. Veamos cómo. El proyecto de la autovía San Sebastián-Pamplona (entonces llamada de Leizarán porque iba a atravesar dicho valle) provocó la oposición de algunas asociaciones ecologistas. Entre ellas destacaba la coordinadora *Lurralde*, vinculada a HB, que exigía la modificación del trazado. ETAm entró

---

<sup>812</sup> Aitor Lamariano (entrevista). Las declaraciones de Olaverri en *El Diario Vasco*, 27-V-1991. Francisco J. Llera («Valoración de las elecciones», VI-1991, XGA). «Acta de la reunión del Biltzar Ttipia», 7-VI-1991, XGA. Para Larrínaga los resultados fueron «fruto de la inercia electoral y de la imagen de desunión que garantiza sin excepciones el castigo de los electores» (*Hemendik*, nº 103, I-1992).

<sup>813</sup> «Acta de la reunión del Biltzar Ttipia», 7-VI-1991, XGA.

en escena asesinando a tres personas. De esta manera, instrumentalizó el conflicto medioambiental para presentarse, al igual que en su momento había hecho con la construcción de la central nuclear de Lemóniz, como adalid del movimiento ecologista. No obstante, el chantaje terrorista se había encontrado con la firmeza de la Diputación de Guipúzcoa de EA y EE. Ante la disyuntiva de favorecer un cambio del proyecto de la autovía por otro más respetuoso con el entorno, lo que a esas alturas se hubiera traducido en un triunfo político a ETAm, o mantener el diseño tal y como estaba para salvaguardar el pacto de Ajuria Enea, la formación optó por esta última opción. El precio que el partido tuvo que pagar, lógico si se tiene en cuenta que había abrazado el ecopacifismo, fue el abandono de algunos de sus integrantes, así como la dimisión de varios de sus representantes institucionales: el alcalde y dos concejales de Villabona, y otro regidor de Andoain. Contra todo pronóstico, tras las elecciones forales de 1991, la nueva Diputación PNV-PSE, con Eli Galdos a la cabeza, se plegó a las demandas de la organización terrorista y varió el trazado de la autovía. Los escandalizados dirigentes de EA y EE acusaron a los *jeltzales* de haber arruinado el pacto de Ajuria Enea. Inaxio Oliveri, indicó que «si el PNV respalda a Galdos en esta cuestión y es consecuente, colocará a Francisco Múgica Garmendia, *Artapalo*, al frente de la política de este país». Jon Larrínaga previno que «lo acontecido en relación a Leizarán es un ejemplo que no debe repetirse en ningún otro caso por lo que tiene de chantaje al orden democrático». Sus quejas no fueron escuchadas. Según *Patxo* Unzueta, fue entonces cuando determinado sector del PNV comenzó a plantearse un acercamiento a los violentos con el fin de atraerlos a la democracia. Al mismo tiempo, siguiendo a Unzueta, «esa combinación entre ofertas de negociación sin condiciones y demostración práctica de que la violencia sirve para arrancar cesiones a los demócratas resultó decisiva para la recomposición del entramado formado en torno a ETA», muy debilitado tras la detención de la cúpula de la banda en Bidart (marzo de 1992). De cualquier manera, pasaron siete años hasta que se constataron las secuelas de aquel replanteamiento estratégico de las fuerzas *abertzales*: el pacto de Estella<sup>814</sup>.

Durante el verano de 1991 la situación interna de EE casi se tornó insostenible, sobre todo cuando el 13 de julio Auñamendi se constituyó formalmente como corriente organizada. A ojos del Comité Ejecutivo, el problema no residía tanto en que la línea de Gurrutxaga y

---

<sup>814</sup> Ardanza (2011: 275-278 y 364-369), Aulestia (1998a: 122-123), Domínguez Iribarren (1998a: 254-256), San Gil (2011: 98-100), San Sebastián y Gurruchaga (2000: 79-90) y Unzueta (1997: 56-64). *Egin*, 3-I-1989, y *El País*, 10-VIII, y 1-IX-1991. Jon Larrínaga («Ante la Mesa de Ajuria Enea», 7-IX-1991, XGA). José Antonio Garaizar (entrevista). Xabier Gurrutxaga, ya como secretario general de EuE, declaró que «con la autovía no nos jugábamos una carretera, sino la dignidad democrática. El PNV, con el apoyo vergonzoso del PSOE ha silenciado a los legítimos representantes de la voluntad popular representada en las Juntas Generales minando el funcionamiento democrático» (*Euskal Ezkerra*, nº 2, V-1992).

Aulestia hubiese adoptado dicha figura, que contemplaba los estatutos de la formación, sino en el control que ejercía sobre el grupo parlamentario de EE, así como en su insistencia en forjar una alianza con EA con vistas a la siguiente cita con las urnas, las elecciones generales, y la confluencia con otros grupos para constituir una alternativa nacionalista y progresista. En ese sentido, Jon Larrínaga advirtió que «quienes estén planteando un nuevo proyecto político para 1993 se están colocando fuera del partido». En su opinión, la única forma de cerrar la crisis consistía en que los críticos cumplieren dos condiciones: que aceptasen definitivamente que los *euskadikos* se iban a presentar en solitario a los próximos comicios y que pusiesen a disposición de la dirección todos los cargos públicos. Evidentemente la corriente Auñamendi no estaba dispuesta a ceder a los oficialistas su mejor baza, su presencia en la cámara de Vitoria. El comité provincial de Vizcaya invitó a los disidentes a «abandonar el partido». Con todo, Patxi Bazterrika avisó que «ni nos vamos ni van a poder echarnos». El 15 de julio tuvo lugar una reunión del *Biltar Tipia* donde se constató que ya no había vuelta atrás. Como declaró uno de los intervinientes, «las cosas están claras. Constituimos dos partidos». El sector oficial acusó a Auñamendi de estar actuando al margen de la formación para intentar «dividir y cargarse a EE». Uno de sus representantes lo negó: «se dijo que no queremos ir a EA y no queremos ir a EA». Pero sus adversarios no se fiaban en absoluto. En palabras de Larrínaga, «lo fundamental es ¿qué nos diferencia? Nos diferencia EA». El secretario general de EE presentó un documento, aprobado por 47 votos a favor, 33 en contra y una abstención, que instaba al partido a «contribuir a la construcción de un terreno común de la izquierda» junto al PSE y eventuales sectores de EA y IU. Había otros dos puntos esenciales en aquel documento. Primero, se aseguraba que EE iba a seguir siendo una «oferta nítida en próximas elecciones». Segundo, se exigía «trasladar la pluralidad de EE a sus puestos de representación orgánicos e institucionales, lo que supondrá la puesta a disposición del partido de los cargos de representación pública del mismo». Los cinco parlamentarios díscolos hicieron oídos sordos, lo que Bandrés interpretó como una «autoexclusión». Si bien los estatutos preveían una eventual retirada de confianza a los cargos, para ello se exigía una mayoría de dos tercios del BT de la que carecían los partidarios de Larrínaga. Al día siguiente del BT la corriente Auñamendi censuró en la prensa el «abuso de poder» de la dirección y «el proceso de involución que se ha instalado en EE y que se manifiesta en una persecución política de los discrepantes y en la pretensión de mantener a toda costa a Euskadiko Ezkerra en un aislamiento electoral». Se reiteraba que «no estamos por OPAS, ni por operaciones secretas ni por convergencias artificiosas. Defendemos un proyecto que busque la unidad, que represente el abertzalismo progresista». En definitiva, «somos Euskadiko Ezkerra como el que más» y

«nos reservamos el derecho a discrepar y expresarlo, tal y como lo recogen los Estatutos». El 17 de julio Juan Mari Bandrés y Jon Larrínaga enviaron una carta a la militancia de EE: los críticos habían «ido más lejos (...) al poner en cuestión públicamente el futuro de Euskadiko Ezkerra como partido y apuntando en una única dirección orgánica para superar este impasse: EA». La imagen de la formación salía «una vez más debilitada» por las divisiones y «porque no se entiende qué puede haber de común entre dos partidos como EA y Euskadiko Ezkerra, cuya concepción nacional sigue siendo diferente, y cuyas bases sociales tienen culturas políticas distintas, por historia y por convicción». En resumen, los partidarios de la corriente Auñamendi «han puesto en riesgo la cohesión del partido». Mario Onaindia firmaba un artículo en *El País* solicitando a los críticos que desistiesen de llevar a cabo los planteamientos de una ponencia que había sido democráticamente derrotada en el IV Congreso. «No será EE la que niegue a Auñamendi su derecho a intentar por enésima vez hacer un partido nacionalista progresista, pero no es ese nuestro partido». De cualquier manera, pese a las tensiones acumuladas en el seno de la formación, todavía no había llegado el momento de la escisión ni de las medidas disciplinarias. Entre unos y otros habían construido la caja de los truenos, pero fue necesario que EA y el PNV la abriesen desde afuera para dividir el partido<sup>815</sup>.

En septiembre de 1991 HB y EA impulsaron mociones a favor de la independencia de Euskadi y la negociación política con ETA en los ayuntamientos vascos. El PNV y EE contemplaron la actitud de su socio como una transgresión tanto del Pacto de Ajuria Enea como del espíritu autonomista del gabinete Ardanza. A pesar de las repetidas advertencias del *lehendakari*, la formación de Carlos Garaikoetxea no desistió de su actitud. Martín Auzmendi manifiesta que la iniciativa de EA «desde el punto de vista político era un disparate. El Gobierno estaba siendo atacado precisamente por “Gobierno nacionalista excluyente” y tenemos un socio de Gobierno que empieza a presentar junto con HB mociones testimoniales proclamando la independencia». De igual manera, Larrínaga opina que «no era compatible con el mensaje político del Gobierno: si estás participando en un Gobierno autonomista no

---

<sup>815</sup> Xabier Gurrutxaga (entrevista). *El País*, 12 a 17-VI-1991. «Acta de la reunión del Biltzar Ttipia», 15-VII-1991, XGA. «Declaración de Auñamendi», 16-VII-1991, y «Carta de Juan María Bandrés y Jon Larrínaga a los militantes», 17-VII-1991, BBL, c. EE 6, 2. Mario Onaindia («¿Qué pasa en Euskadiko Ezkerra?», *El País*, 18-VII-1991). Las sospechas de Renovación Democrática eran compartidas por parte de la prensa, como Luciano Rincón («La crisis de Euskadiko Ezkerra», *El Correo*, 26-VI-1991), que también advertía de que la corriente Auñamendi iba a «la separación para formar un grupo común con EA», esto es, a «la liquidación, por suicidio, de Euskadiko Ezkerra». En palabras de Pello Arrizabalaga («Argumentos para una decisión», 14-X-1991, XGA), los partidarios de Auñamendi «perdieron el Congreso, pero nunca lo han reconocido». En cambio, según los críticos, «acatamos las resoluciones del IV Congreso, pero seguimos mostrándonos disconformes con las líneas básicas contenidas en ellas» («Manifiesto de constitución de Auñamendi como corriente de opinión de Euskadiko Ezkerra», 12-X-1991, CDHC, c. Euskadiko Ezkerra [1990-1993]).

tiene sentido que estés reivindicando desde otras instituciones la independencia»<sup>816</sup>.

Esas fueron las razones que adujo José Antonio Ardanza para expulsar a EA del Ejecutivo de Vitoria. Resulta difícil decir si, como sostiene Carlos Garaikoetxea, se trataba de un simple pretexto o no. Como poco, todo apunta a que fue la gota que colmó el vaso: EA era un socio muy problemático y el PNV llevaba un tiempo esperando una ocasión propicia para deshacerse de él. En ese sentido, Ramón Jáuregui sostiene que una delegación *jeltzale* se había reunido con el PSE «antes de que el PNV rompiera con EA, antes de que Ardanza se pusiera serio en sus advertencias a los de EA». Según esta versión, los líderes *jeltzales* habían planteado a los socialistas: «¿qué pediríais si rompíeramos con EA e hiciéramos un Gobierno con vosotros?». Conjuntamente «más o menos pergeñamos cuál podría ser la salida de su propia crisis». De ser cierto, se podrían extraer dos conclusiones. En primer lugar, la reedición del pacto con el PSE fue iniciativa del mismo PNV que lo había desestimado menos de un año antes. Segundo, cuando Ardanza acusó a EA de haber provocado una crisis de gobierno, estaba interpretando un guion que la cúpula *jeltzale* había escrito de antemano: el PNV ya se había planteado librarse de su incómodo socio antes de las mociones de septiembre. Al fin y al cabo, a decir de Garaikoetxea, «el Gobierno Vasco tripartito PNV-EA-EE había sido el producto coyuntural de un enfado electoral entre PNV y PSE y, una vez restablecida la entente entre estos dos partidos en municipios y diputaciones, el Gobierno resultaba una criatura extraña». Además, las «heridas de la ruptura (...) seguían abiertas». Según Martín Auzmendi, «en el PNV había un sector que no estaba convencido de la bondad de aquel Gobierno y que entraron muy forzados por las circunstancias (...). Al PNV la presencia de EA, “la escisión”, se les hacía muy cuesta arriba». Kepa Aulestia cree que la dirección *jeltzale* había contado con la formación de Garaikoetxea en el gabinete con la intención última de fagocitarla. EA había tenido unos malos resultados en las elecciones, pero no había sido barrida, ni parecía dispuesta a ser reabsorbida. Su presencia en el Gobierno vasco era, por tanto, superflua<sup>817</sup>.

---

<sup>816</sup> El testimonio de Martín Auzmendi en Bizkarguenaga (2001, vol. II: 1137). El de Larrínaga, en Bizkarguenaga (2001, vol. II: 1282). «Acuerdo EE y PNV», 9-IX-1991, XGA. El Comité Ejecutivo EE rechazó expresamente «el enfrentamiento entre la estrategia autodeterminacionista y la vía estatutaria», remarcando que «en la actual situación histórica, la vía plebiscitaria y la alternativa de la independencia, siendo unas de las formas legítimas de ejercer el derecho de autodeterminación, no solo no son fórmulas políticas de integración, sino que incidirían negativamente, debilitando y dividiendo un proyecto nacional en el que puedan reconocerse la amplia mayoría de los ciudadanos vascos» («Manifiesto para el autogobierno desde la serenidad», 9-IX-1991, XGA). Jon Larrínaga («Euskadi no es Croacia», *El País*, 10-IX-1991).

<sup>817</sup> Garaikoetxea (2002: 295). Kepa Aulestia y Patxi Baztarrika (entrevistas). El testimonio de Ramón Jáuregui en entrevista, Bizkarguenaga (2001, vol. II: 983) e Iglesias (2004: 576). El de Martín Auzmendi en Bizkarguenaga (2001, vol. II: 1136). *El País*, 11, 16 y 17-IX-1991. Posteriormente el congreso fundacional de EuE señaló que la crisis del Gobierno vasco había respondido «a una decisión previa de sectores importantes del PNV que nunca aceptaron la creación de esta coalición y mucho mejor su pervivencia a lo largo de la

Fuera como fuese, como en aquel momento señaló Aulestia, cuando el *lehendakari* depuso a los consejeros de EA indirectamente estaba sellando el destino de EE. El sector oficial de los *euskadikos* respaldó la decisión de Ardanza, mas la facción crítica, pese a su desacuerdo con las mociones independentistas, se posicionó en contra, exigiendo la permanencia de la formación de Garaikoetxea en el gabinete. De no ser así, los *euskadikos* debían seguirla a las bancadas de la oposición. La corriente Auñamendi había unido su suerte a EA hasta tal punto que se vio arrastrada: los disidentes de EE eran presos de sus palabras. A partir de ese momento los acontecimientos se precipitaron. El 16 de septiembre los cinco parlamentarios díscolos anunciaron que se desvinculaban de las negociaciones para la recomposición del Gobierno vasco. Al día siguiente el Comité Ejecutivo les exigió que acatasen las decisiones del partido, cosa que no hicieron. El 18 de ese mes Martín Auzmendi dimitió como consejero. El 21, ante la inhibición de los 42 alineados con Auñamendi, los 47 miembros del *Biltzar Ttipia* del sector oficial destituyeron a los «cinco parlamentarios rebeldes», requiriendo que renunciasen a sus escaños en la cámara vasca. En palabras de Kepa Aulestia, «la mitad más uno expulsó a la mitad menos uno». Los disidentes pidieron insistentemente la convocatoria de un Congreso extraordinario, que se les negó. El Comité Ejecutivo les acusó de haber «paralizado el funcionamiento regular del partido» en Guipúzcoa, el único territorio que controlaba Auñamendi. El 30 de septiembre una nueva reunión del *Biltzar Ttipia* resolvió que las corrientes de opinión no podían actuar como un ente autónomo, al margen de EE. El 2 de octubre la Comisión de garantías medió infructuosamente entre las dos facciones. Una semana después, actuando *de facto* como una fuerza independiente, Auñamendi nombró su propia Comisión. El día 11, contra el mandato expreso de los órganos de dirección, los cinco parlamentarios insubordinados votaron negativamente en la cuestión de confianza al *lehendakari* y, por ende, contra el nuevo gabinete transversal PNV-PSE-EE. Ni siquiera permitieron hablar a Markiegi, el único diputado autonómico fiel a Larrínaga. EE, un partido que había obtenido 79.105 votos en las últimas elecciones, se quedaba con un solitario escaño en la cámara (había perdido, además, un diputado en el Congreso, 4 junteros, un alcalde y 58 concejales). No estaba precisamente en buena posición de cara a sus socios, que no necesitaban de su apoyo para alcanzar la mayoría absoluta, pero Xabier Arzalluz aseguró que cumpliría su «compromiso» con los *euskadikos* y así fue: Larrínaga ocupó la cartera de Economía, Planificación y Medio

---

legislatura» («Resoluciones V Congreso de EE», 16-XI-1991, XGU). Arzalluz (2005: 280), en un ejercicio de rescritura del pasado, señala que el Gobierno tripartito PNV-EA-EE terminó «porque EE se disolvió y una parte se integró en el PSOE, con lo que no hubo modo de mantener el acuerdo».



Ambiente en el nuevo Gobierno vasco presidido por Ardanza<sup>818</sup>.

El 12 de octubre la corriente Auñamendi, bajo el paraguas de una «reunión orgánica» convocada por el comité provincial de Guipúzcoa, celebró un acto en el teatro Victoria Eugenia de San Sebastián. Aparte de exigir una vez más un Congreso extraordinario, se repitió que era menester que EE participase en la «construcción de una nueva fuerza que sea capaz de aunar las sensibilidades de carácter abertzale, progresista y democrático». Y se planteaba como primer paso una coalición con EA para los comicios de 1993. En el manifiesto se constaba una moderación en el eje izquierda-derecha tal que incluso se desechaba el término «izquierda», prefiriéndose el de «progresismo», que, se remarcaba, «no es ni valor absoluto ni un patrimonio exclusivo de la izquierda». Auñamendi abandonaba la pretensión de integrar dentro de un mismo partido a nacionalistas y no nacionalistas. Es más, se consideraba que mientras «el nacionalismo político vasco ha evolucionado en términos democráticos», ya que formulaba «un proyecto de país para todos los ciudadanos», se había «experimentado una preocupante involución de los sectores llamados no-nacionalistas o de nacionalismo español». Por último, se mantenían la «defensa de la voluntad de autogobierno», entendiéndose como tal al marco autonómico que fijaba el Estatuto de Guernica, y la «participación en la organización política en el Estado español»<sup>819</sup>.

Las divergencias ideológicas habían devenido en división orgánica: EE se había partido en dos. El *Biltzar Ttipia* anunció que la formación había sufrido «una escisión». Auñamendi era «un grupo político diferenciado y enfrentado a Euskadiko Ezkerra». Actuando en consecuencia, se tomaron varias disposiciones. Primero, se suspendió al comité provincial de Guipúzcoa. Segundo, se nombró una gestora provisional para dicho territorio (posteriormente se eligió a Javier Olaverri como *herrialdeburu*). Y tercero, se convocó el V Congreso extraordinario de EE. El 30 de octubre hizo lo propio Auñamendi, que había nombrado su propio *Biltzar Ttipia*. Se sucedieron las expulsiones mutuas, que fueron seguidas por una acalorada disputa (contenciosos judiciales incluidos) por la herencia de los *euskadikos*. Si bien los escindidos siguieron reclamando ser los genuinos depositarios del «espíritu y el compromiso de la EE de los últimos 12 años», el juez encargado del caso

<sup>818</sup> Kepa Aulestia, Xabier Gurrutxaga, y Jon Larrínaga (entrevistas), quien mantiene que la corriente Auñamendi proponía salir del Gobierno vasco «con la boca pequeña», ya que se planteaba la posibilidad de que el PNV gobernase con el apoyo del PP y los 5 parlamentarios díscolos. Garaikoetxea (2002: 296) y Markiegi (2007: 45). *El País*, 16-IX al 2-X-1991, y *Hemendik*, nº 103, I-1992. «Anexo al Hemendik nº 103», 1992, AHMOF. «Resoluciones del Comité Provincial de Gipuzkoa aprobadas en reunión extraordinaria», 19-IX-1991, «Acta de la reunión del Biltzar Ttipia», 21 y 30-IX-1991, XGA. «Resolución del BT», 21-IX-1991, BBL, c. EE 6, 2. «Carta de Patxi Baztarrika a los militantes de EE», 5-X-1991. BBL, c. EE 4, 2.

<sup>819</sup> *El País*, 12-X-1991. «Manifiesto de constitución de Auñamendi como corriente de opinión de Euskadiko Ezkerra», 12-X-1991, CDHC, c. Euskadiko Ezkerra (1990-1993). La versión del sector oficial de EE sobre la crisis y escisión en *Hemendik*, nº 103, I-1992.

desestimó íntegramente su demanda. En sus propias palabras, «los miembros de un Partido Político deben saber en un momento determinado asumir su derrota». La victoria correspondió al sector oficial de Jon Larrínaga, el único que conservó legalmente las históricas siglas. Así pues, a principios de enero de 1992 los cinco parlamentarios vascos alineados con Auñamendi se vieron obligados a adoptar la denominación de EuE, *Euskal Ezkerra*. Según sus excompañeros, su «voluntad de asemejarse al nombre de Euskadiko Ezkerra (EE) y de crear confusión es clara». Ciertamente, lo era. Si bien la impronta de los *euskadikos* era patente en EuE, a todos los efectos se trataba de un partido nuevo. Tampoco el sector oficial, por mucho que se hubiera hecho con el continente, podía alegar la continuidad del contenido de EE. En realidad, se trataba del fin de una época. En palabras de Pello Arrizabalaga, el último *herrialdeburu* de Vizcaya, había que «reconocer que “la EE romántica de nuestros sueños” se ha terminado»<sup>820</sup>.

---

<sup>820</sup> *El Mundo*, 16 y 17-XI-1991, *El Correo*, 26-XII-1991, *Euskal Ezkerra*, nº 1, III-1992, y nº 2, V-1992, y *Hemendik*, nº 103, I-1992. «Anexo al Hemendik nº 103», 1992, AHMOF. «Carta de la Gestora de Gipuzkoa de Euskadiko Ezkerra a los militantes», 17-X-1991, BBL, c. EE 14, 12. «Resolución del Biltzar Ttipia», 14-X-1991, BBL, c. EE 4, 14. «Acta de la reunión del Biltzar Ttipia», 14-X, 9-XI, y 21-XII-1991, XGA. «Resolución del BT del 9-11-91 sobre la culminación de la ruptura orgánica de EE», 9-XI-1991, BBL, c. EE 14, 12. «Somos Euskal Ezkerra», II-1993, XGU. José Jaime Tapia Parreño («Sentencia nº 45», 3-II-1992, XGA). Pello Arrizabalaga («Circular nº 3 del Herrialdeburu», 14-I-1993, BBL, c. EE 13, 7.

## 12. RÉQUIEM POR UN SUEÑO. EUÉ Y EL PSE-EE (1992-1994)

### 12. 1. Días sin huella. La fugaz andadura de *Euskal Ezkerra*

Auñamendi celebró su particular V Congreso de EE el 16 de noviembre de 1991 en Irún. Kepa Aulestia remarcó que «no vamos a hacer otro partido ni nos vamos a ir a otra fuerza política». Se equivocaba en lo primero, ya que en aquel acto se escenificó el nacimiento de EuE. La nueva formación estaba dirigida por Xabier Gurrutxaga, que resultó elegido secretario general gracias al voto favorable de la práctica totalidad de los delegados (464 votos a favor, 8 en blanco y 2 nulos). Denunciando que la EE de Jon Larrínaga se había convertido «en mero apéndice de los intereses del PNV», se resolvió no solo «la retirada del partido del actual Gobierno Vasco», sino también que el grupo parlamentario de EuE debía oponerse a su continuidad. El Congreso asumió que la formación, «como instrumento político presentamos unas limitaciones muy importantes (...), y que, por consiguiente, aun siendo necesarios para la articulación de una alternativa abertzale y progresista, solos no somos suficientes». Por lo cual, EuE había de coadyuvar a «la creación de una gran fuerza progresista para Euskadi», que constituyese una alternativa a «lo que hoy representan en la Comunidad Autónoma el PNV, PSOE y HB». En las resoluciones no se especificaba cuál era el socio para conformar esa «opción abertzale, democrática y progresista», pero no podía ser otro que EA. Como primer paso, y cara a la siguiente cita con las urnas, se proponía una alianza electoral. Esa eventualidad no atraía a una parte de los presentes, lo que obligó a intervenir a Gurrutxaga: «se equivocan los que piensan que vamos a ir solo con EA. Hay que hacer una coalición electoral donde es bueno que esté EA, que depende de ellos, pero donde se necesitan más aportaciones». En cualquier caso, el nuevo proyecto que se estaba bosquejando había de tener un contenido *abertzale*. Así, se ratificó la validez del derecho de autodeterminación tal y como había sido aprobado por el Parlamento vasco: «la reivindicación de una soberanía que puede compartirse o convenirse con quienes nos rodean, pero cuyos límites ni pueden imponerse unilateralmente ni pueden fijarse ahora y para siempre». Se entendía que en aquel momento concreto la autodeterminación consistía en el cumplimiento íntegro del Estatuto de Guernica «y del conjunto del bloque constitucional» (por ejemplo, la unión de Euskadi y Navarra en una misma comunidad autónoma)<sup>821</sup>.

---

<sup>821</sup> *El Mundo*, 17-XI-1991. «Resoluciones V Congreso de EE», 16-XI-1991, XGU. El Comité Ejecutivo de EuE estaba compuesto por José Ramón Arrizabalaga, Igone Artagabeitia, Kepa Aulestia, Patxi Baztarrika, Rosa Bello, Edurne Biteri, Erreka, Koro Garmendia, Juan Miguel Goiburu Mendizabal, Tomás Goikoetxea, Máximo Goikoetxea, Xabier Gurrutxaga, Iñaki Gurrutxaga, Ricardo Ibarra, Karlos Kortabarria, Koldo Martínez, José

Las posiciones políticas de EuE encajaban con el giro nacionalista de la última etapa de Kepa Aulestia y el cambio de rumbo que había demandado la corriente Auñamendi, pero también impugnaban parcialmente las líneas maestras de la heterodoxia *abertzale* que había caracterizado a EE. Sin el contrapeso de la otra sensibilidad de los *euskadikos*, se rompió el equilibrio: se estaba desandando un buen tramo de la evolución precedente. En palabras de Javier Garayalde, «nuestro proyecto responde a un nacionalismo sin ambigüedades». Xabier Gurrutxaga prefería hablar de un «nacionalismo nuevo, ni ambiguo ni radical, sencillamente coherente y claro»<sup>822</sup>. Con todo, su concepción de la patria se situaba no muy lejos de lo que en aquel momento histórico encarnaba el PNV de Xabier Arzalluz. El *abertzalismo* de EuE era moderado, autonomista, pragmático, pactista, gradualista, institucional, pacifista y secular. En ningún momento se pretendió cuestionar el marco jurídico vigente o recuperar los mitos y dogmas de fe ya superados, aunque sí se introdujeron ciertas novedades.

Aun cuando el partido confirmó su adhesión al Pacto de Ajuria Enea, fue suavizando la firmeza que había abanderado EE con el entorno político de ETAm. Aduciendo que dicho acuerdo no había conseguido incorporar el nacionalismo radical a la democracia parlamentaria, se planteó actualizar su estrategia. Se trataba de brindar a la «izquierda *abertzale*» una «propuesta de diálogo civil y democrático, de diálogo institucionalizado, en la que la integración sea un objetivo prioritario». El destinatario de aquella oferta era HB, ya que «ni que decir tiene que esta propuesta de diálogo civil está muy lejos de la negociación política entre ETA y el Estado». Ulteriormente Xabier Gurrutxaga tachó a la Mesa de Ajuria Enea de «instrumento al servicio de los intereses del PNV y el PSOE», pero este tipo de descalificaciones estaba animado por la tardanza con la que, debido a la obstrucción de EE, se admitió a EuE en dicho foro<sup>823</sup>.

Los dirigentes de *Euskal Ezkerra* también matizaron su beneplácito a la Carta Magna. En agosto de 1992 Xabier Gurrutxaga manifestó que «nuestro abertzalismo es constitucionalista. Para nosotros la Constitución es fundamental porque establece unas reglas de juego democrático. Ese es nuestro constitucionalismo». Ahora bien, «el sí inequívoco yo creo que fue una fórmula demasiado contundente y demasiado simple como para expresar la posición de EE en aquel momento. Yo no estoy de acuerdo con aspectos de la Constitución

---

Ramón Peñagarikano, Mertxe Ros y Pablo Ruiz de Gordejuela (*Euskal Ezkerra*, nº 2, V-1992). Javier Olaverri les reprochaba ser «personas subordinadas a EA, que les tiene cogidos del cuello» (*El Diario Vasco*, 15-II-1992).

<sup>822</sup> La cita de Garayalde en *Deia*, 24-VIII-1992. Xabier Gurrutxaga («Informe político para el Biltzar Ttipia», 29-III-1993, XGU).

<sup>823</sup> Kepa Aulestia («1992. Año para la reconciliación», 21-I-1992, KA), «Documento sobre Diálogo Civil del BT de EuE», 15-II-1992, y «Documento del Aberri Eguna 92 EuE», 19-IV-1992, XGU. *Euskal Ezkerra*, nº 3, XI-1992.

española», como, por ejemplo, el de la soberanía nacional. En ese sentido, «nosotros respetamos y acatamos escrupulosamente la Constitución, pero tenemos una voluntad inequívoca de modificarla». Javier Garayalde iba más lejos: «yo creo que aquella frase, con todo lo que generó, incluso dentro de la propia EE, no fue un acierto, sino más bien un error»<sup>824</sup>.

EA valoró positivamente los guiños que le había lanzado EuE. En términos concretos, en su III Congreso se reconoció que había colectivos junto con los que sería posible «nuclear una alternativa democrática, abertzale y progresista». De esta manera se verificaba «un apreciable grado de aproximación programática manifestada por EE Quinto Congreso», es decir, EuE. Había otros dos puntales sobre las que articular una colaboración entre ambas fuerzas. Por un lado, EA se identificaba con el «progresismo, entroncado en las aportaciones históricas de la socialdemocracia, no dogmático, abierto a la cooperación con todas las fuerzas de progreso». Por otro, se suscribía «la defensa de la paz y la tolerancia, significada en el rechazo a la violencia como instrumento de solución de los conflictos y en la actitud positiva a favor de la negociación y el diálogo». Se entiende, por tanto, que Xabier Gurrutxaga percibiese «un gran nivel de coincidencia con nuestro análisis y nuestras propuestas de futuro». Aun así, también había elementos problemáticos para una asociación a largo plazo. El objetivo estratégico de EA consistía en la «independencia en Europa», reduciéndose el Estatuto de Guernica a un «valor instrumental». Además, se sugería una eventual cooperación con HB, una vez dejara de «sostener estrategias que vulneren los derechos humanos». Más aún, Inaxio Oliveri, secretario general de EA, se manifestaba a favor de un frente *abertzale*. Otra dificultad residía en que, pese a que Gurrutxaga se había declarado en contra de cualquier tentativa de absorción, ya en septiembre del año anterior Carlos Garaikoetxea había postulado un «agrupamiento progresivo», plan del que no desistió. Tal y como escribió en sus memorias, «apostamos por un proceso que, a partir de la coalición electoral, pudiera culminar en una convergencia socialdemócrata nacional vasca». Ni la integración en EA entraba en los planes de los *exeuskadikos*, ni el frentismo o el horizonte independentista casaban con su nacionalismo autonomista y moderado. Baste como muestra un botón: apenas dos meses después del Congreso de EA, el BT de EuE aprobaba una resolución en la que, entre otras cosas, se ratificaba «en la defensa del modelo político que representa el Estatuto que no es otro que la lealtad mutua a la idea de pacto político entre el Pueblo Vasco y el Estado». A

---

<sup>824</sup> La cita de Gurrutxaga en *El Correo*, 16-VIII-1992. La de Garayalde en *Deia*, 24-VIII-1992. Sus excompañeros, como Mikel Unzalu y Xabier Garmendia («Sistemas de partidos y espacios políticos de izquierda en el mapa autonómico español: análisis y perspectivas», 27-VIII-1992, MU) clasificaban a EuE como parte del «nacionalismo radical vasco».

pesar de todo, las sustanciales diferencias entre unos y otros fueron pasadas por alto<sup>825</sup>.

El secretario general de EuE anunció el inicio de las conversaciones para crear una «plataforma electoral», que había de ser «un ensayo ante el electorado, cuyo éxito, asegurado en Guipúzcoa, podría ser la base de un espacio abertzale y progresista». Dicha plataforma tomó la forma de una candidatura conjunta para las elecciones generales de 1993. El documento político pactado entre ambas formaciones en julio de 1992 establecía cuatro principios básicos para la praxis de la coalición. Primero, la vía institucional y el repudio a la violencia. Segundo, el derecho de autodeterminación «como base sustentadora de nuestro autogobierno y el compromiso de apoyo al reconocimiento efectivo de este derecho, así como el apoyo decidido al euskera, lengua nacional de los vascos, como factor básico para una construcción nacional integradora». Tercero, «el respeto del actual marco autonómico del Estatuto, en tanto no se produzca, por decisión democrática de la mayoría, su reforma o sustitución por otro marco de autogobierno», así como «la exigencia clara de que este marco sea desarrollado en todas sus potencialidades». Y cuarto y último, la asunción de «los ideales históricos de la socialdemocracia, desde una concepción no dogmática y con una inspiración humanista que ponga a la persona en el centro de la acción política»<sup>826</sup>.

Las elecciones generales del 6 de junio de 1993 liquidaron las expectativas que se habían creado. La alianza EA-EuE cosechó 117.856 sufragios (el 9,85%) en el País Vasco y 11.437 (el 3,68%) en Navarra. En otras palabras, menos de lo que en 1989 había logrado la formación de Carlos Garaikoetxea en solitario: 123.613 (el 11,17%) y 13.342 (el 4,8%) respectivamente. Para colmo, *Eusko Alkartasuna* perdió uno de los dos diputados de los que había disfrutado hasta entonces. La decepción de la cúpula de EA, que ansiaba alcanzar la primera posición en Guipúzcoa y tuvo que conformarse con la tercera plaza (tras HB y el PNV), era pública y notoria. No faltó quien achacó el revés al carácter izquierdista de EuE. Sin embargo, un análisis a escala provincial de los resultados demuestra la aportación del partido de Gurrutxaga. En Guipúzcoa EA-EuE había obtenido 66.645 votos (el 17,91%), que

---

<sup>825</sup> Garaikoetxea (2002: 307). «Progreso y construcción nacional. La sociedad vasca y la nueva economía. III Biltzar Nagusia de EA», 1992, CDHC, c. EA 1992. La cita de Xabier Gurrutxaga en *Euskal Ezkerra*, nº 1, III-1992. La cita de Garaikotexea en *El País*, 23-IX-1991. Xabier Gurrutxaga («Documento aprobado por el Biltzar Ttipia de Euskal Ezkerra», 27-VI-1992. XGU).

<sup>826</sup> La cita de Gurrutxaga en *El País*, 6-IV-1992. «Documento político para la coalición EA-EuE», 23-VII-1992, XGU. «Carta de Xabier Gurrutxaga a militancia de EuE», XI-1992, CDHC, c. EA 1992. Máximo Goikoetxea («Indicaciones acto EA-EuE en Anoeta», XI-1992, CDHC, c. EA 1992). La campaña electoral de EA-EuE ha sido analizada por Beobide (1993: 37-42). De su estudio se pueden extraer tres datos. Por un lado, que las críticas de la coalición se centraron en el PNV y en el PSE-EE. Por otro, que los actores principales fueron los líderes de EA, siendo minoritaria la exposición mediática de los de EuE. Por último, que los conceptos políticos más repetidos fueron: «Estatuto, autogobierno y autodeterminación». El acuerdo EA-EuE incomodó a Arzalluz, quien pensaba que «nace en contra del PNV» («Donde dije digo...», *Deia*, 10-I-1993).

suponían 3.000 más que los de EA en la anterior cita con las urnas. Del mismo modo, la candidatura de Kepa Aulestia para el Senado fue apoyada por 66.164 guipuzcoanos, cuando en 1989 Xabier Aizarna solo había llegado a los 62.963. De hecho, si tenemos en cuenta los fiascos electorales de EA tanto en los comicios autonómicos de 1990 (115.703) como en los de 1994 (105.136), se ha de colegir que el acuerdo con EuE había beneficiado a la formación de Garaikoetxea al amortiguar ligeramente su declive. Dicho de otro modo, el descenso de EA seguía su propia dinámica interna y no tenía nada que ver con el partido de Gurrutxaga. Todo lo cual, evidentemente, no maquilla los mediocres resultados de EA-EuE ni el hecho de que la coalición solo había sido capaz de atraer a una exigua minoría de los antiguos electores de EE: según un estudio del CIS, únicamente el 4,5% de los ciudadanos vascos que habían optado por EE en las autonómicas de 1990 votaron a EA-EuE en las generales de 1993, mientras que el Euskobarómetro elevaba esa cifra hasta el 5,7%<sup>827</sup>.

El peso de aquel (relativo) fracaso lastró irremediabilmente la entente. EuE proyectaba formar con EA una coalición estable con «personalidad política propia» dotándola «de organicidad en los diferentes niveles» (estructura, dirección, portavoces, estatutos, etc.), al estilo de lo que representaban IU o CiU. «No significa deshacer los partidos», indicaba Gurrutxaga, «sino que la unión funcione con vida política, voz y decisión propias». La plataforma, etiquetada como nacionalista democrática, se situaría «sin complejos a la izquierda del otro proyecto del nacionalismo democrático, del PNV» y haría «de la defensa del Estatuto un objetivo central de su política». Nada estaba más lejos del ánimo de la Ejecutiva de EA que apuntalar el pacto con EuE o dar un giro social y autonomista. Un grupo de sus afiliados estaba descontento con la experiencia y desconfiaba de la orientación política de la formación de Gurrutxaga, mientras sus dirigentes pretendían absorber a los *exeuskadikos*. Al mismo tiempo, el secretario general de EuE constató que «hay sectores en EA para los que la alternativa que plantean no es crear un proyecto socialdemócrata sino unas relaciones de amistad y enemistad con el PNV». A mediados de septiembre de 1993 EuE propuso una «reubicación» de la alianza para adoptar un «perfil claro de centro-izquierda», sustituir la retórica extremista por otra moderada, adherirse abiertamente al Estatuto de Guernica y lograr un «gran acuerdo político» con el PNV. Si bien un sector de EA parecía dispuesto a dar ese paso, Garaikoetxea se negó tanto a renunciar a sus «objetivos estratégicos»

---

<sup>827</sup> Fuente: Elaboración propia a partir de <<http://www.elecciones.mir.es>>. Patxi Baztarrika (entrevista). *Deia*, 11-VII-1993. Según Xabier Gurrutxaga (*El Mundo*, 14-VII-1993), EuE había «cifrado en torno a un 40% los votos de EE en las elecciones forales y locales de 1991 que han venido a la coalición, lo que significa unos 29.000 votos (...). Decir que el voto de la coalición es básicamente de EA no refleja la realidad». Euskobarómetro de 1995, cedido por Rafael Leonisio, y CIS-CD. Ambos estudios toman muestras muy pequeñas de exvotantes de EE, pero obtienen unos porcentajes tan similares que probablemente revelen la tendencia general.

(la independencia de Euskadi) como a «operaciones de laboratorio de los líderes» que llevarían a «desdibujar la presencia de un «partido fundamental en la escena política vasca» como el suyo. Unos días después, al desaparecer el veto de EE (ahora unificado con el PSE) y pese a las presiones en contra de EA, el Comité Ejecutivo de EuE resolvió acudir a las reuniones de la Mesa de Ajuria Enea, foro del que el partido de Garaikoetxea se había desvinculado<sup>828</sup>.

En noviembre la dirección de EA invitó a EuE a integrarse en sus filas. Se trataba, como certeramente lo calificó *El Correo*, de una «OPA hostil». En respuesta, la formación de Gurrutxaga dio por roto el acuerdo entre ambas fuerzas. Xabier Albistur, el parlamentario de EA-EuE, también mostró públicamente su discrepancia con esa tentativa de «pura absorción»: «alguien se ha puesto nervioso, y no tiene la prudencia suficiente como para pensar que una coalición debe hacerse desde la renuncia de muchas cosas del grande, y también desde la gran generosidad que debe demostrar el pequeño». A raíz de esa divergencia Albistur se fue distanciando de EA y en septiembre de 1994 fue expulsado del partido<sup>829</sup>.

Por más que el fiasco de la coalición en las elecciones generales, al desacreditarla a ojos de la dirección de EA, fue la principal causa del divorcio, lo cierto es que la alianza siempre había sido disfuncional, a causa de las discordancias de diversa índole que separaban a ambos asociados. Por una parte, la forma de funcionar de los *exeuskadikos* era incompatible con el presidencialismo y el personalismo que caracterizaban a Carlos Garaikoetxea, quien se resistía a compartir protagonismo. En sus propias palabras, «nosotros comprendemos que *Euskal Ezkerra* quiera tener una voz determinada, pero que hable y tenga más voz que EA, que tiene casi 15.000 afiliados y unos cuantos años de presencia en la política vasca, nos parece un poco desproporcionado»<sup>830</sup>.

En otro orden de cosas, había sustanciales divergencias programáticas entre las dos

---

<sup>828</sup> Patxi Bazterrika (entrevista). «Resolución del Comité Ejecutivo de EuE para su presentación en la comisión mixta de la coalición EA+EuE», 6-IX-1993, XGU. Las citas de Gurrutxaga en *El Correo*, 11-VII-1993, *Deia*, 11-VII-1993, y *El Mundo*, 14-VII-1993. Las de Garaikoetxea en *El Diario Vasco*, 17-IX-1993. *El Correo*, 13 al 17-IX, y 1-X-1993, *El Diario Vasco*, 16-IX-1993, *El Mundo*, 14-IX y 1-X-1993, *Egin*, 14-IX-1993. «Resolución del Comité Ejecutivo de *Euskal Ezkerra* en relación a su participación en la Mesa de Ajuria Enea», 29-IX-1993, XGU.

<sup>829</sup> Xabier Gurrutxaga, Patxi Bazterrika y José Manuel Ruiz (entrevistas). La cita de Albistur en *Deia*, 18-XI-1993. *Deia*, 19 y 20-XI-1993, *El Mundo*, 21-XI-1993, y *El Diario Vasco*, 20-XI-1993. La expresión «OPA hostil» en *El Correo*, 18-XI-1993. Según Garaikoetxea (2002: 308), «yo les planteé abiertamente nuestro punto de vista: no podíamos seguir desafinando públicamente en nuestras respectivas declaraciones políticas. Teníamos que pensar en una convergencia definitiva, con una unidad orgánica que garantizara la homogeneidad de nuestros mensajes a la sociedad. Al mismo tiempo asumiríamos el compromiso de conciliar respetuosamente nuestros programas y ponencias ideológicas, así como los propios aspectos simbólicos, siglas, etc.». Sin embargo, a decir de los entonces dirigentes de EuE, lo único que se les había ofrecido era una simple absorción.

<sup>830</sup> La cita de Garaikoetxea en *Deia*, 18-XI-1993. Un análisis muy crítico desde la perspectiva de sus excompañeros en Javier Olaverri («El fin de un malentendido», *Egin*, 18-XI-1993).



fuerzas. Primero, los *exeuskadikos* querían dar al proyecto una impronta de centro-izquierda, pero surgieron serias dudas sobre la sinceridad de la adscripción socialdemócrata de EA. Segundo, el nacionalismo autonomista de EuE era incompatible con el discurso radical e independentista de la formación de Garaikoetxea. Tercero, tampoco había acuerdo en lo que respecta al papel de la Mesa de Ajuria Enea. Cuarto, ambas fuerzas disentían sobre la política de alianzas: EuE planteaba afianzar sus relaciones con el PNV mientras que EA quería hacer lo propio con HB.

La ruptura con EA reducía ostensiblemente la viabilidad de EuE como organización autónoma. Teniendo en cuenta la saturación del panorama político vasco, había escasas posibilidades de que la formación obtuviera representación en la siguiente cita con las urnas, la de las elecciones autonómicas de 1994. En marzo de aquel año, en San Sebastián, EuE celebró una Asamblea Nacional para clarificar su futuro. No lo tenía: la práctica totalidad de los 400 asistentes (solo hubo dos abstenciones) votó a favor de la disolución del partido. Como explicó Patxi Bazterrika, «no hay condiciones para articular políticamente como opción el espectro progresista del nacionalismo democrático». Formalmente EuE subsistió mientras sus junteros y concejales permanecieron en el cargo: hasta los comicios municipales y forales de 1995<sup>831</sup>.

Llegado ese momento la mayoría de sus miembros optó por «irse a casa». Al fin y al cabo para muchos de ellos, como Martín Auzmendi, EuE había sido únicamente «un intento de salvar un poco los muebles». A decir de Juan Miguel Goiburu, habían formado parte de aquel proyecto más por «solidaridad» con Kepa Aulestia que otra cosa. Por eso, cuando EuE se hundió, aquellos *exeuskadikos* se lo tomaron con filosofía. Empero, conviene resaltar que no todos dejaron la política activa: con posterioridad a la disolución del partido, para escándalo de Carlos Garaikoetxea y decepción de algunos de sus excompañeros, hubo cierto trasvase de líderes y cuadros de EuE al PNV, formación con la que en septiembre de 1994 ya se había firmado un acuerdo puntual de colaboración. Como señala Bazterrika, el ingreso no fue colectivo, sino que respondió a iniciativas individuales, desconectadas entre sí y en momentos distintos. Por ejemplo, él mismo no entró en el PNV hasta 1999. En total, calcula Aulestia, no fueron más de cincuenta los *exeuskadikos* devenidos en *jeltzales*, por lo que la suya fue una aportación más cualitativa que cuantitativa, destacando nombres como el propio Bazterrika, Javier Garayalde, Koro Garmendia, Máximo Goikoetxea o Pablo Ruiz de Gordejuela<sup>832</sup>.

---

<sup>831</sup> Patxi Bazterrika (entrevista). *ABC*, 28-III-94.

<sup>832</sup> Martín Auzmendi, Patxi Bazterrika, Juan Miguel Goiburu y Xabier Gurrutxaga (entrevistas). Aulestia (2008:

## 12. 2. Abajo el telón. Decadencia y caída de Euskadiko Ezkerra

En el informe de gestión que Jon Larrínaga presentó al V Congreso de EE se informaba de que en Guipúzcoa «Añamendi no se llevará ni una tercera parte de los afiliados al partido en ese territorio», mientras que en Vizcaya, Álava y Navarra el «partido está prácticamente íntegro. Desde el punto de vista de la organicidad, EE ha salvado los efectos de la crisis de forma bastante aceptable y decorosa». Con el mismo tono confiado, señalaba que había cabida para la esperanza, ya que «se han ido los que dejaron de creer hace tiempo en el proyecto de EE». Larrínaga, además de pasar por alto sus dudas sobre el futuro de Euskadiko Ezkerra, estaba dulcificando una realidad sombría. Por un lado, el grueso de la militancia guipuzcoana había abandonado EE (pese a que no todos ellos ingresaron en EuE). Aunque en menor medida, la escisión también había afectado a las otras tres provincias. Por otro lado, aun cuando eran mayoría, cundía cierta desazón entre los *euskadikos* que habían permanecido fieles al Comité ejecutivo. Como había advertido Javier Olaverri, «el partido está quemando a sus militantes, que están yéndose a casa, que están horrorizados». En un documento interno de la sección de Vizcaya se reconocía que, «teniendo en cuenta la situación de crisis soportada desde hace un año, su desarrollo y desenlace, hay que reconocer el mérito que supone continuar militando en EE». Por añadidura, había serias dudas sobre la viabilidad política y económica de Euskadiko Ezkerra, lo que, a su vez, era origen de las discrepancias respecto a la conveniencia de una entente con los socialistas. Por ejemplo, en la agrupación de Galdácano hubo quienes expresaron su «mosqueo» por el «acercamiento al PSOE». Pero ni siquiera los partidarios de la asociación con el PSE se ponían de acuerdo sobre qué fórmula había de emplearse<sup>833</sup>.

El V Congreso de EE, que tuvo lugar el 8 de febrero de 1992, no despejó esas incógnitas. La ponencia política, que fue aprobada con tan solo 5 votos en contra, fue tan ambigua que ulteriormente dio pie a lecturas divergentes. En ella se anunciaba un relanzamiento del partido, que debía «mostrar nuestro colectivo, nuestro proyecto autónomo y

---

191). «Abertzaletasun demokratikoaren berriztapena: Euskal gizartearentzako proiektu ireki eta anitza», IX-1994, XGU. A decir de Garaikoetxea (2002: 308), «gran parte de sus dirigentes [de EuE], salvo muy honrosas excepciones, se entregó en cuerpo y alma al PNV, acomodándose en los cargos públicos con que su antiguo enemigo los obsequiaba, en EA no dábamos crédito a lo que veíamos». Tomás Goikoetxea (entrevista), que había vuelto a EE en 1990, justo a tiempo para ver como por enésima vez sus posiciones (entonces las de Añamendi) eran derrotadas en un congreso, sostiene que los líderes de EuE consideraron que, ya que no había funcionado el pacto con la «fotocopia» (EA), preferían irse al «original» (PNV).

<sup>833</sup> El informe de gestión de Larrínaga en *Hemendik*, nº 103, I-1992. «Resumen balance del debate precongresual en Bizkaia» 1992, MU. La cita de Olaverri en *El Diario Vasco*, 20-X-1991. «Acta de reunión con la Agrupación de EE de Galdakao», 3-II-1992, XGA.

afirmar nuestras señas de identidad, las de siempre». Esto es, las de una «Izquierda Nacional Vasca», un espacio en el que pudieran «convivir nacionalistas y no nacionalistas». Haciendo mención expresa del proceso de secularización experimentado, se subrayaba el «carácter “laico”» de la formación: allí no se exigía «fe en determinados dogmas o creencias». Así pues, los *euskadikos* se posicionaban contra «una concepción etnicista, esencialista o historicista, es decir reaccionaria, de la nación; defendemos la nación como la expresión de la voluntad de autogobierno de los ciudadanos y ciudadanas democráticamente manifestada». Por consiguiente, «con toda serenidad combatimos tanto el nacionalismo no democrático como el radical, infantil y arcaico, por muy de moda que pueda ponerse». Se trataba de algo más que una corrección del rumbo de la última etapa de Aulestia. Aunque con un pie todavía en la heterodoxia *abertzale*, con el otro se estaba tanteando el territorio que había más allá de los límites de la cultura política nacionalista: el vasquismo. En ese sentido, el documento apostaba por construir Euskadi «entre todos, independientemente de los diversos orígenes, lenguas y culturas», «retomar el maltrecho consenso estatutario» e «ir transformando el Estado español en un Estado autonómico en sentido estricto». Marcando las distancias con EA y lo que iba a ser EuE, se declaró que reclamar el derecho de autodeterminación «desde el paralelismo con nacionalidades de la Europa extraparlamentaria no deja de ser un anacronismo que como tal nada tiene que ver con la historia real de nuestro pueblo»<sup>834</sup>.

Hasta ahí el texto se podía entender como una postrer tentativa de resucitar el «proyecto autónomo» de EE, pero luego la ponencia tomaba un cariz diferente. Se observaba que «el enquistamiento de posiciones en la izquierda democrática, entre el PSE-PSOE y EE, no ha favorecido el desarrollo del necesario proyecto nacional»<sup>835</sup>. Por tanto, con el fin de buscar el «terreno común del socialismo vasco», era necesario que los *euskadikos* iniciasen un acercamiento estratégico a la formación de Ramón Jáuregui. Entre ambas fuerzas habían de

---

<sup>834</sup> Mikel Unzalu (entrevista). La ponencia política en *Hemendik*, nº 103, I-1992. *El Correo*, 9-II-1992. Desde que su elección en el IV Congreso Jon Larrínaga había intentado «corregir» el giro nacionalista de EE. En el *Aberri Eguna* de 1991 apostó por la supresión de la dialéctica entre nacionalistas y no nacionalistas, «máxime cuando esta confrontación divide profundamente a la izquierda en Euskadi» y por el constitucionalismo como vía para construir el Estado federal (*El País*, 1-IV-1991). Vid. también Jon Larrínaga («Euskadi no es Croacia», *El País*, 10-IX-1991). No era solo cosa suya, por supuesto: en opinión de Xabier Gereño («Independencia de la patria o bienestar de los ciudadanos», 1991, XGA) «hay que decirles a todos y a cada uno de los ciudadanos del País Vasco, que tienen que escoger entre la Independencia de la Patria o el Bienestar de los Ciudadanos» y que «la unificación de Euskal Herria puede hacerse, en paz y con plena seguridad de futuro, dentro de las vías actuales en España y en la Comunidad Europea, sin necesidad de aventuras independentistas».

<sup>835</sup> ¿Por qué no se tomó en consideración a *Ezker Batua* como eventual socio? Primero, por su pequeño tamaño. Segundo, como se verá, porque no podía solucionar los graves problemas económicos de EE. Y tercero, porque, como señalaban Mikel Unzalu y Xabier Garmendia («Sistemas de partidos y espacios políticos de izquierda en el mapa autonómico español: análisis y perspectivas», 27-VIII-1992, MU), desde la perspectiva de los *euskadikos* «IU, además de su escasa implantación electoral y social en Euskadi, sus militantes vascos responden a los criterios más inmovilistas dentro de la formación».

constituir «una izquierda que asuma el hecho nacional en un sentido positivo, alejado lógicamente de toda carga de insolidaridad». Dicho de otra forma, se aspiraba a un partido socialista que tuviera una orientación vasquista, lo que se traducía en la asunción de una serie de contenidos: la defensa del autogobierno, una lectura común del Estatuto de Guernica, así como un compromiso con su desarrollo pleno, una «concepción constitucionalista de la construcción nacional», el avance en la euskaldunización (sin discriminaciones), la Escuela Pública Vasca, una cultura vasca plural, el rechazo al foralismo provincial, un acercamiento del País Vasco a Navarra y «exigir la presencia del socialismo vasco en los foros internacionales». Esas eran las condiciones que había de cumplir el PSE para que *euskadikos* y socialistas pudiesen plantearse un futuro común. Sin embargo, en ningún momento se especificaba cuál había de ser la naturaleza de su asociación. ¿Una coalición electoral, una alianza estable o una convergencia orgánica?

Entre líneas se podía leer alguna pista al respecto, ya que en los Estatutos de EE se introdujo una novedad bastante esclarecedora sobre los cálculos que ya estaban haciendo algunos de sus dirigentes: a partir de entonces para disolver la formación ya no era necesario contar, como antes, con el beneplácito de dos tercios de los delegados de un futuro Congreso, sino que bastaba con una mayoría simple<sup>836</sup>.

Unos meses antes del V Congreso, en octubre de 1991, había tenido lugar en Madrid una primera reunión exploratoria entre las cúpulas de EE y del PSE. Por lo que se desprende de la documentación, no se habló de la posibilidad de establecer una alianza, pero sí se fue tanteando un espacio de colaboración con los socialistas, quienes «a partir de ahora deberían tenernos en cuenta» (el pacto de Ajuria Enea, las relaciones con el PNV, la actividad parlamentaria, etc.). Quizá lo más reseñable es que los delegados de EE solicitaron que el PSE favoreciese su ingreso en la Internacional Socialista, tal y como había fijado su IV Congreso. En un gesto de buena voluntad, el PSOE avaló a EE, que a principios de 1992 fue nombrado miembro observador. En febrero de ese año comenzó el diálogo entre ambas fuerzas, aunque todavía no estaba nada claro el horizonte final. En marzo la dirección de EE aprobó, con tan solo una abstención, que se mantuviese una reunión en Madrid «con el objetivo de explorar las posibilidades». Tras aquel encuentro, el Comité Ejecutivo (10 votos a favor, 3 en contra y 2 abstenciones) emitió una resolución considerando que «los elementos base que han resultado de los contactos mantenidos (...) son suficientes para abrir un debate en el Partido y seguir explorando las posibilidades de constituir una nueva fuerza política vasca, en la que se integran ambos partidos, previa disolución orgánica de los mismos». Esa

---

<sup>836</sup> *Hemendik*, nº 103, I-1992.

no era la imagen que se estaba dando: un mes después se constató que «el proceso abierto se está percibiendo como una confluencia de EE en el PSE-PSOE, cuando no una integración pura y simple», por lo que se especificó que las conversaciones eran «un proceso reversible» y que, en todo caso, la formación resultante de la ocasional convergencia de ambas fuerzas, había de ser «un partido nuevo y soberano» (con presencia propia en la Internacional Socialista, vinculado al PSN, con grupo parlamentario en las Cortes y «decidirá desde su soberanía, el tipo de relaciones a mantener con el PSOE en el resto del Estado»). La consecución de ese estatus iba a ser caballo de batalla entre *euskadikos* y socialistas<sup>837</sup>.

De cualquier manera, con el fin de que se «incorpore el caudal político, orgánico, electoral y la cultura de EE, al hipotético nuevo partido que pudiese surgir» el Comité Ejecutivo propició un debate en las agrupaciones. Se encontró con la ostensible desconfianza de un sector de los *euskadikos*, ora por la excesiva velocidad del proceso ora por la animosidad que despertaba el Gobierno de Felipe González. Al fin y al cabo, como señala Jesús Eguiguren, el PSE y EE eran fuerzas que habían vivido «de espaldas e incomunicadas a lo largo de tantos años» debido al «peso de la tradición histórica, además de las difíciles circunstancias en que se desarrolló la transición en Euskadi». Como mucho, había buenas relaciones por arriba, entre los líderes de ambas formaciones, pero no por abajo, donde eran prácticamente inexistentes. Los celos eran mutuos. Josu Montalbán recuerda que la base sociológica del socialismo vasco también era reticente a un acercamiento. Desde la perspectiva de los socialistas, los *euskadikos* adolecían de cierto sectarismo nacionalista y exclusivista, habían aspirado a arrebatarles su espacio electoral y carecían de raíces históricas. Por añadidura, pese a las coincidencias ideológicas entre socialistas y *euskadikos*, lo cierto es que no habían cogobernado en las instituciones democráticas hasta 1991<sup>838</sup>.

Cuando Jon Larrínaga presentó un documento base para las negociaciones en el *Biltzar Ttipia* se encontró con que había otros cuatro alternativos sobre la mesa. Aunque todos fueron desechados, era palmario que el secretario general no había conseguido la adhesión unánime de la militancia de EE. La propuesta de resolución de Imanol Zubero, firmada por 172 afiliados de Vizcaya, solicitaba «detener inmediatamente» las conversaciones con el PSE, «abrir un debate real» y «fortalecer la imagen autónoma y crítica de EE, con el fin de llegar a las próximas elecciones en las mejores condiciones posibles». Se aducía que «a partir de la

---

<sup>837</sup> «Acta de la reunión del Biltzar Ttipia», 9-XI-1991, XGA. *El País*, 8-II-1992. Mikel Unzu («Comisiones mixtas a crear entre el PSE y Euskadiko Ezkerra», 25-II-1992, MU). «Resolución del Comité Ejecutivo de EE del 2 de abril de 1992», 6-IV-1992, MU. Xabier Garmendia («Conversaciones EE/PSE-PSOE. Resolución del Comité Ejecutivo», 4-V-1992, XGA).

<sup>838</sup> José Ángel Etxaniz y Josu Montalbán (entrevistas). Eguiguren (1994: 141).

ponencia aprobada en el V Congreso no puede justificarse el proceso de acercamiento al PSOE iniciado por la dirección de este partido». Al contrario, «tal y como lo entendemos, el Congreso aprobó un proceso de construcción de la izquierda vasca abierto y progresivo, basado en experiencias reales de trabajo común con diversas fuerzas políticas y sociales». El Comité Ejecutivo había optado por «cerrar ese proceso al estrecho espacio del PSE-PSOE y optar por una vía rápida de acercamiento por arriba, sin ninguna experiencia real de trabajo en común». Se trataba, qué duda cabe, de una interpretación más que discutible del V Congreso de EE, pero, como se ha constatado, la ponencia pecaba precisamente de imprecisión. De cualquier manera, Zubero solo obtuvo el respaldo de 10 de los miembros del BT, mientras que 42 se posicionaron en contra y se registraron 13 abstenciones. Un resultado similar (10 votos a favor) cosechó Marisa Celaá, que pedía exactamente lo mismo. 16 miembros del BT apoyaron a Javier Olaverri, que exigía a la dirección del PSE un pronunciamiento expreso sobre las condiciones de la asociación con los *euskadikos*. De cualquier manera, podemos recurrir al acta (no oficial) tomada por Xabier Garmendia para tomar pulso a aquella reunión. Para Roberto Lertxundi «el partido está en situación dramática y por eso se plantea. Horizonte es la disolución en otra cosa. Proceso desesperanzado. No estamos obligados a estar ahí». Josu Osteriz se declaraba en contra de la convergencia porque «soy nacionalista vasco, soy marxista». Xabier Markiegi indicaba que «necesitamos tiempo: una generación. No es oportuno. No es creíble. Es imposible»<sup>839</sup>.

La propuesta de Jon Larrínaga, titulada «Líneas para un nuevo proyecto político», fue aprobada en el *Biltzar Ttipia*: 48 votos a favor, 18 en contra y 9 abstenciones. Según su documento, la convergencia respondía a una doble necesidad. Por un lado, acabar con la artificial división entre nacionalistas y no nacionalistas. Por otro lado, crear un partido que fuera socialista, vasquista, nuevo (incluso en las siglas), soberano y ligado al PSN. Se descartaba «la llamada vía lenta» que postulaba Markiegi por varias razones. Primera, que el PSE mostraba «la disposición política suficiente para iniciar un proceso de creación entre ambos de un partido político nuevo». Y segunda, que las siguientes citas con las urnas iban a constituir «un factor inmediato de distanciamiento» entre ambas fuerzas que había que evitar a toda costa<sup>840</sup>.

---

<sup>839</sup> «Acta Biltzar Ttipia», 9-V-1992, y «Acta de reunión», 9-V-1992, XGA. Los textos presentados al BT en MU, XGA y *Hemendik*, nº 104, V-1992, revista en la que no se incluye «La responsabilidad del Biltzar Ttipia de Euskadiko Ezkerra», 8-V-1992. *El Correo*, 19-IV-1992, y *El Mundo*, 4-V-1992. Había también cierto malestar entre los *euskadikos* más jóvenes (e idealistas), de los que Zubero era un buen ejemplo. Para Andoni Basterra (entrevista) el fin de la formación estuvo motivado por el «agotamiento generacional y los líderes tienen poca paciencia y, en vez de dejar el partido en 1990 a otras generaciones, deciden seguir y llevar EE al PSE».

<sup>840</sup> Jon Larrínaga (entrevista) reconoce que, tras la escisión de EuE, tomó personalmente la iniciativa del acercamiento al PSE. Al principio se encontraba totalmente solo, ya que, por mucho que contara con el apoyo de Mario

El secretario general de EE había bosquejado la fusión de dos instrumentos considerados inservibles, los dos partidos, para crear uno que, como escribió Mikel Unzalu, fuera «percibido en la sociedad vasca como algo radicalmente nuevo». No se trataba, por tanto, de que el PSE fagocitara a lo que quedaba de EE, sino de conformar un proyecto diferente, de contenido netamente vasquista y autonomista, que asumiera la pluralidad cultural y lingüística de Euskadi y se abriese al ámbito *euskaldun*, que los *euskadikos* consideraban parte de sus señas de identidad y no deseaban fuera monopolizado por las fuerzas *abertzales*. Por otra parte, en palabras de Mario Onaindia, la razón última de la convergencia consistía en «que la izquierda tenga una pretensión de ser hegemónica en la sociedad vasca, y no se limite a apoyar a un determinado sector del nacionalismo», esto es, el PNV. En lo orgánico, la nueva formación no podía ser, como era el PSE, la federación vasca del PSOE, sino que debía ser soberana y mantener, por consiguiente, un vínculo confederal con el socialismo español. El esquema se inspiraba en un modelo muy concreto: el PSC, *Partit dels Socialistes de Catalunya*. Los *euskadikos* querían «hacer del PSE un PSC vasco», razón por la que algunos dirigentes de EE estudiaron con detalle los estatutos de aquella formación y se reunieron con socialistas catalanes en Barcelona. En otro orden de cosas, Onaindia sugirió que al PSE-EE le convenía contar con «formas de funcionamiento más ágiles, abiertas y democráticas. El partido ideal, desde mi punto de vista, sería aquel que considerara que los militantes, todos los militantes, son también ciudadanos que al recibir el carnet no abandonan a la puerta de la Casa del Pueblo sus derechos como tales». Únicamente «un partido con una militancia de esas características, en la que todos seamos un poco independientes, puede tener suficiente flexibilidad para no perder la sensibilidad ante los nuevos problemas y reivindicaciones sociales». Dicho de otra manera, se aspiraba a que la democracia horizontal de la que habían disfrutado en el seno de EE se reprodujese en la nueva formación<sup>841</sup>.

Los *euskadikos*, como pronto iban a comprobar, estaban siendo poco realistas. En

---

Onaindia, este ya no estaba en el Comité Ejecutivo. En este sentido, Jáuregui (1994: 316) indica que «Mario fue el protagonista después, una vez hecho el Congreso de fusión el 26 de marzo de 1993. Pero el artífice del pacto, el padre de la novia que planificó y organizó los esponsales fue Jon Larrínaga, hasta entonces secretario general de Euskadiko Ezkerra. Jon Larrínaga fue el introductor de la idea en Euskadiko Ezkerra, el que abanderó el proceso interno en su partido».

<sup>841</sup> Jon Larrínaga, Esozi Leturiondo, José Manuel Ruiz y Mikel Unzalu (entrevistas). «Estatutos del PSC», MU. Mikel Unzalu («Comisiones mixtas a crear entre el PSE y Euskadiko Ezkerra», 25-II-1992, «Notas para el documento político», 5-V-1992, «Estudio comparativo de los estatutos del PSE, el PSC y el PSUC», 13-V-1992, MU). Mario Onaindia («Presente y futuro de la izquierda en Euskadi», *Hemendik*, nº 104, V-1992, «La clave de la convergencia socialista», *El Correo*, 18-X-1992, «Constante renovación», *El Socialista*, nº 563, V-1993, y «A los diez años de la convergencia», *El Mundo*, 5-IV-2003). *El Mundo*, 23-VI-1992. Javier Olaverri («Necesidad de señalar un horizonte político estratégico al partido en relación con la cuestión nacional», 28-IX-1992, y «Enmiendas al cuarto borrador», 30-X-1992), quien prefería como modelo a la relación que mantenían la bávara CSU (Unión Social-Cristiana de Baviera) y la CDU (Unión Demócrata Cristiana).

palabras de Mikel Unzalu, «era demasiado tarde». No consiguieron la mayoría de sus objetivos o lo hicieron solo parcialmente. En gran medida, su fiasco se debió a que ni los dirigentes ni los militantes socialistas estaban por la labor: lejos de crear algo nuevo o reorientar ideológicamente a su partido, ambicionaban deshacerse de un adversario. En los puntos clave de las negociaciones la delegación de EE no tuvo más remedio que ceder ante las presiones de la del PSE. No partían de igualdad de condiciones. Debido a las continuas bajas, los *euskadikos* eran cada vez menos. Aunque oficialmente se anunció que la mayoría de la militancia de EE (1.565 de un total de 2.100) iba a unirse al PSE-EE, Garmendia calcula que dieron ese paso 600, mientras que los otros dos tercios «se fueron a casa». Larrínaga, refiriéndose solo a los cuadros «cualificados y preparados», aventura que fueron cerca de 300, cifra que Aulestia rebaja hasta unos 220. Teniendo en cuenta que el Partido Socialista decía aportar 8.544 afiliados, no es de extrañar que sus representantes llevaran la voz cantante. Por otro lado, los *euskadikos* estaban desunidos, cansados, desmoralizados y, en expresión de José Manuel Ruiz, «derrotados». Por último, estaban al borde de la ruina<sup>842</sup>.

Tras la escisión de Auñamendi, el sector oficial de Larrínaga había conseguido quedarse con la herencia de EE, pero se trataba de un regalo envenenado. En 1992, según la documentación interna, el partido debía 760 millones de pesetas a distintos acreedores y, sobre todo, a los bancos. De esa ingente cantidad 500 correspondían a préstamos avalados con garantías personales de algunos de sus afiliados, que se encontraban, por consiguiente, en una situación muy delicada: podían ver embargados sus bienes. EE poseía 26 locales, que tasaba en 624 millones pesetas, aunque estaban lastrados por importantes cargas. La formación, se leía en un informe, era incapaz de «responder a las obligaciones derivadas de la deuda actual y mucho menos de nuevas deudas que incrementen la existente». Tan alto grado de morosidad estaba motivado por dos factores. Por un lado, a los «extremos grotescos» derivados de los altísimos intereses de los créditos concedidos en la primera mitad de los años 80 (por ejemplo, un préstamo de 15 millones de la BBK había crecido hasta las 109.830.000 pesetas). Por otro lado, a la disminución drástica de los ingresos de la formación: en 1988 EE recibió 305 millones, que en 1992 se habían reducido a 70,8. Los fiascos electorales, la fuga de militantes (en 1988 EE recaudaba 40 millones al año por las cuotas de sus afiliados y en 1992 solo

---

<sup>842</sup> Carlos Beorlegui, Xabier Garmendia, Ramón Jáuregui, Jon Larrínaga Esozi Leturiondo, José Manuel Ruiz y Mikel Unzalu (entrevistas). Aulestia (2008: 190-191). *Egin*, 21-III-1993, y *El Mundo*, 24-III-1993. En 1991 el PSE decía contar con 7.000 afiliados (*El Socialista*, nº 520, 28-II-1991). Según una encuesta preelectoral, de presentarse en solitario a las elecciones generales de 1993, EE solo hubiera obtenido el 4,5% de los votos, por lo que hubiese quedado como fuerza extraparlamentaria, la misma situación que EuE con el 0,5%. Se esperaba que la aportación de los *exeuskadikos* se tradujera en más papeletas socialistas, sobre todo en Guipúzcoa, pero no en esaños (*El Mundo*, 22-XI-1992).



26.400.000 pesetas) y la defección de los cargos institucionales habían supuesto una sangría para las arcas del partido. Para más inri, algunas entidades financieras, como la Caja Vital, empezaron a reclamar lo que se les debía por la vía judicial. Para intentar paliar esta dramática situación se recurrió a la venta de algunos locales y a la renegociación de los préstamos y sus formidables intereses. También se exigió a EuE parte de los gastos que habían supuesto sus escaños en la campaña electoral de las autonómicas. Por descontado, sus excompañeros no se hicieron cargo. De cualquier modo, en octubre de 1993, con unos activos inmobiliarios valorados en 511.814.000 pesetas, la deuda bancaria de EE ascendía a 681 millones. Roberto Lertxundi recuerda que EE era inviable desde el punto de vista financiero, lo que tenía implicaciones directas en el plano orgánico. Así pues, como indicaba Pello Arrizabalaga, «la situación económica interna no parece precisamente una aliada de la reversibilidad [de las negociaciones con el PSE], más bien al contrario». Aunque no se refería exactamente al estado de sus cuentas, un editorial de *El Correo* lo resumió a la perfección: «para lo que queda de EE este [el PSE] constituye un seguro de vida». Según Ramón Jáuregui, «nos costó muchísimo, hicimos un esfuerzo económico muy importante para amortiguar las consecuencias económicas de la fusión». En otras palabras, los socialistas aceptaron hacerse cargo del enorme descubierto de EE. Evidentemente tamaña generosidad reducía los márgenes de negociación de los *euskadikos*<sup>843</sup>.

### 12. 3. Amores tardíos. La unificación del PSE y EE

La eventual fusión con EE despertó sentimientos encontrados en los socialistas vascos. Sin lugar a dudas, Ramón Jáuregui era el más firme partidario del acercamiento a los *euskadikos*, quienes reconocen que el secretario general del PSE no solo se mostraba flexible en la configuración del proyecto, sino que también creía sinceramente en el porvenir de un partido con un perfil propio que se erigiese en defensor del autogobierno y se abriese a la cultura *euskaldun*. En palabras del propio Jáuregui, era «una operación política que yo consideraba de enorme importancia, veía mucho calado, pusimos grandísimas esperanzas». Su meta, como la de los líderes de EE, era «hacer un socialismo vasquista, cubrir todo el flanco

---

<sup>843</sup> Ramón Jáuregui, Roberto Lertxundi y Mikel Unzalu (entrevistas). El testimonio de Ramón Jáuregui en Iglesias (2009: 287). Pello Arrizabalaga («Reflexiones ante una decisión», 9-I-1993, BBL, c. EE 4, 13). *El Correo*, 16-X-1992, y 10-I-1993. Según Javier Olaverri (entrevista), había numerosos avalistas individuales en los tres bandos (los de EuE, los que confluieron con el PSE y «los que se fueron a casa»). A él le tocó solucionar su precaria situación con los activos que quedaban, negociando a la baja, lo que costó un tiempo. «Resumen liquidación año 88», IV-1989, IL, FAT. «Anexo 5», 1992, e «Ingresos», 1992, MU. «Situación económica», II-1992, y «Situación patrimonial de EE al 31.10.93. Notas explicativas», 7-XII-1994, XGA.

(...) de la izquierda autonomista en serio, hacer más autónomo al Partido Socialista de Euskadi, un poco al modelo del Partido Socialista de Cataluña». A la par deseaba «atraer el flanco sociológico del electorado de Euskadiko Ezkerra, un electorado ilustrado, urbano, autóctono, euskaldun, autonomista profundo, progresista, y, en cierto modo, derivado de ese pacto, moldear un nuevo Partido Socialista». La asociación con los *euskadikos* también contaba con la simpatía de la corriente más vasquista del PSE, afincada en Guipúzcoa. Así, Jesús Eguiguren manifestó que los socialistas guipuzcoanos iban a acoger «con entusiasmo» la fusión «en cuanto va a permitir la penetración en nuevos sectores sociales, fortalecer un autonomismo progresista y posibilista que, por primera vez en la historia vasca, confluyan el socialismo tradicional de Pablo Iglesias con un partido de izquierda de origen nacionalista». En un artículo de Odón Elorza se podía leer que «el nuevo PSE-EE parte de postulados autonomistas que implican una concepción federal del autogobierno con todas sus consecuencias, y una consolidación del mismo», lo que (incluyendo el adjetivo «nuevo») no andaba muy lejos de las demandas de los *euskadikos*. Consecuentemente, el socialismo vasco iba a «convertirse, por fin, en la alternativa real al nacionalismo conservador y excluyente y a ese otro nacionalismo fanático»<sup>844</sup>.

Pero, como reconoce Jáuregui, «el resto del PSE no reaccionó con la misma emoción». Si bien «en Guipúzcoa se veía muy bien por su socialismo vasquista, en Álava con indiferencia y en Vizcaya-margen izquierda, más obrerista, con hostilidad contra EE. Eran los que acusaban a los vasquistas de “mozárabes”». Aun cuando había discrepancias ideológicas de fondo (el antinacionalismo que caracterizaba a un sector del PSE), su antipatía hacia los *euskadikos* también respondía a otro tipo de razones más prosaicas. Maite Pagazaurtundua escribe en sus memorias que «en esos días, la mayor parte de los poderes internos del partido no fueron tan clarividentes [como Jáuregui] y, por tanto, tan generosos» porque, al fin y al cabo, «en los partidos políticos, los usos y costumbres pesan mucho, así como el reparto de poder entre los grupos. Y los celos, y los recelos, y el desconocimiento, y el miedo a los cambios». Pese a que su hermano Joseba pertenecía a EE, ella misma se describe como «una joven militante del PSE-PSOE bastante clásica en la concepción del partido» que «albergaba algún absurdo prejuicio sobre los cambios que traía la fusión». Sus temores estaban infundados: aquellos cambios no fueron de calado. Desde luego, como señala Josu

---

<sup>844</sup> Eguiguren (1994: 142-143) y Jáuregui (1994: 311 y «Los retos de Euskadi», *El Socialista*, nº 558, XII-1992). Ramón Jáuregui, José Manuel Ruiz, Xabier Maiza y Mikel Unzalu (entrevistas). La cita de Jáuregui en Bizkarguenaga (2001, vol. II: 985). La cita de Eguiguren en *El Diario Vasco*, 16-X-1992. Odón Elorza («La convergencia de la izquierda vasca», *El Correo*, 9-I-1993). Según Jon Larrínaga, en Bizkarguenaga (2001, vol. II: 1286), «hubo más entusiastas defensores de este proyecto en Madrid que aquí».

Montalbán, los socialistas en ningún momento «se plantearon el hacer del PSE-EE un nuevo PSC porque el PSE no era el PSC, ni tenía su autonomía, ni su discurso diferenciado. El PSE era una “sucursal” del PSOE, con matices, pero el PSOE». A decir de Javier Rojo, «nosotros, el PSE, somos PSOE en el mejor sentido de la palabra; creo que tenemos una señal muy vasca, pero nos sentimos muy PSOE, somos muy parte del tronco». Así, en una de las reuniones bilaterales entre socialistas y *euskadikos* quedó patente que «el PSE tiene miedo a perder la implantación electoral que tiene. Consideran que gran parte de esa implantación se debe a su ligazón con el PSOE». Pero, si la mayoría de los integrantes del PSE no estaban dispuestos a construir un partido realmente nuevo, ¿qué era lo que deseaban sacar de la convergencia? Por un lado, dar una capa de barniz *euskadiko* al PSE que certificara su naturaleza vasca, principalmente ante el ámbito *euskaldun*. Como declaró Nicolás Redondo Terreros, «con esta fusión tendremos en la Comunidad Autónoma Vasca nuevas legitimidades culturales y sociales; en términos de Estado, la unión enriquecerá al PSOE con la muy digna historia política de EE y de sus dirigentes». En ese sentido, recuerda Montalbán, los socialistas buscaban «fichar a líderes con gran predicamento como Bandrés, Onaindia, Lertxundi, Markiegi, etc.» para compensar «el hándicap de que [el PSE] no tenía tantas personas preparadas que tuvieran en su currículum un pasado “vasco”, nacionalista, o *euskaldunes*, sobre todo de cara a los debates nacionalistas». Por otro lado, todo parece indicar que, con la fusión, los socialistas esperaban deshacerse de un molesto competidor<sup>845</sup>.

En justicia, hay que contemplar la actitud del PSE con perspectiva histórica. Los *euskadikos* aspiraban a emular el modelo del PSC, pero no habían tenido en cuenta que el catalán era un caso excepcional en el pasado reciente del socialismo español. El PSC había nacido en 1978 de la confluencia de tres fuerzas bien distintas: la federación catalana del PSOE, el PSC-Congrés y el PSC-Reagrupament. Las dos primeras tenían un número de afiliados semejante, lo que impidió que los catalanistas se disolvieran en un partido controlado por el sector más tradicional u obrerista. Al revés, su influencia hizo que se conformase un partido de nuevo cuño: asociado al PSOE por un protocolo de unidad, pero marcadamente catalanista y jurídica y económicamente independiente. No obstante, no fue lo habitual durante la Transición. Como ha estudiado Mónica Méndez, la norma había consistido en que el PSOE absorbiese (en el pleno sentido de la palabra) a los grupos que también se reclamaban como socialistas (entre otros, el PSP, la Federación de Partidos Socialistas o el

---

<sup>845</sup> Pagazaurtundua (2004: 115-116). Alberto Aguirrezabal, Carlos Beorlegui, Ramón Jáuregui, Aitor Lamariano, Xabier Maiza, Josu Montalbán y Mikel Unzalu (entrevistas). Las declaraciones de Nicolás Redondo Terreros en *Deia*, 21-X-1992. La cita de Javier Rojo en Iglesias (2009: 778). «Acta de la reunión EE-PSE», 4-VI-1992, MU. *El Correo*, 8-V-1992, y *El País*, 4-I-1993.

PSOE histórico). Dicha estrategia fue favorecida por los fracasos electorales y las deudas bancarias de estas formaciones, que les obligaron a negociar su integración en las filas de Felipe González. A decir de Santos Juliá, la dirección del PSOE se mostró «inflexible en cuanto a su línea programática o el nombre del partido», pero abierto a promocionar a los dirigentes de aquellas fuerzas. Como apunta Méndez, pese a que sus resultados en las urnas apenas mejoraron, la supresión de sus rivales políticos tuvo la virtud de proporcionar valiosos cuadros a la formación de González. La estrategia de absorción culminó con notable éxito a finales de 1978: por aquel entonces, aparte del PSOE, solo sobrevivían el Partido Socialista de Andalucía, ESEI y algunos grupúsculos dispersos. Tuvieron que pasar más de diez años, en una coyuntura política marcada por el despegue de Izquierda Unida, para que los líderes socialistas se planteasen retomarla, haciendo de su formación «la casa común de la izquierda»: en 1991 la Fundación Europa de Enrique Curiel (exvicesecretario general del PCE) y el PTE-UC de Santiago Carrillo (abanderado en Euskadi por Tomás Tueros) se adhirieron al Partido Socialista. En palabras de Juan Manuel Eguigaray, se trataba de «hacer del PSOE el marco de convivencia de la izquierda y la plataforma de todo proyecto realista de transformación social». Como señaló Txiki Benegas en la clausura del último congreso del PTE, «el Partido Socialista está decidido a convertirse en la casa grande de la izquierda y para ello tiene abiertas sus puertas». Ese, y no otro, era el espíritu con el que la mayoría del PSE afrontó la confluencia con EE: los *euskadikos* estaban invitados a acomodarse en ella, y quizá incluso se les permitiría redecorar alguna habitación que otra, pero la casa era e iba a seguir siendo el PSOE de siempre<sup>846</sup>.

Borrador tras borrador, los dirigentes de EE se vieron en la tesitura de optar entre rebajar sus presupuestos iniciales o romper con el PSE (y, por ende, afrontar la disolución del partido). La unión con los socialistas era lo único que garantizaba una vía, por muy exigua que fuera, para transmitir su legado (reorientando ideológicamente al PSE-EE en una dirección vasquista). A decir de Larrínaga, teniendo en cuenta la debilidad de EE, «quisimos invertir nuestro capital político en un instrumento más potente». Según Mario Onaindia, renunciar a la fusión «significaría tanto como negarnos a recoger el fruto de todo el trabajo político realizado a lo largo de nuestra existencia y echar por la borda esta oportunidad histórica irrepetible». Los *euskadikos* se decantaron por la unidad y, por tanto, tuvieron que ceder tanto en la forma como en el fondo. Así, Mikel Unzalu admitía en un documento interno que «hemos evolucionado desde la posición inicial de muchos de que lo que hacíamos

---

<sup>846</sup> Ramón Jáuregui y Josu Montalbán (entrevistas). Carrillo (2003: 105-111), Juliá (1997: 434-443, 475-477 y 514-515) y Méndez (2000: 177-187). *El Socialista*, nº 519, 15-II-1991, nº 538-539, 15-XII-1991. Juan Manuel Eguigaray («Una izquierda más amplia», *El Socialista*, nº 519, 15-II-1991). Sobre el PSC vid. Colomé (1994).

iba a tener la misma relación con el PSOE que PSC, hasta unas posiciones mucho más realistas y a considerar que esto es la organización PSOE en Euskadi». De igual manera, el adjetivo «nuevo» dejó de preceder a «partido» y fue sustituido por «renovado», así como se rebajó el contenido «nacional»<sup>847</sup>.

A pesar de todo, como revela Jáuregui, Jon Larrínaga planteó una «batalla incansable» en las negociaciones con los delegados socialistas. Gracias a las actas que se tomaron de las reuniones entre el PSE y EE conocemos los puntos en los que se centró la discusión: la situación financiera de los *euskadikos*, el emblema y el nombre de la formación resultante de la convergencia (se barajaron «PSV», «PS-EE» o «PSE-EE»), el alcance de su vasquismo, su relación con el PSOE, su grado de autonomía, sus lazos con el PSN, el personal liberado y el reparto de poder interno: si bien había unanimidad respecto al nombre del secretario general del PSE-EE (Ramón Jáuregui), no ocurrió lo mismo con otros cargos. Los *euskadikos* reclamaban que la Vicesecretaría general había de corresponder a Jon Larrínaga y la presidencia a Mario Onaindia. Sin embargo, la primera correspondió a Marcos Merino y la segunda a Txiki Benegas, entonces secretario de organización del PSOE. Larrínaga tuvo que conformarse con la Secretaría de asuntos económicos y Onaindia con una superflua vicepresidencia. Resultaba sintomático que los socialistas ni siquiera cediesen en aquel honor<sup>848</sup>.

---

<sup>847</sup> *El País*, 18-VII-1992. Mikel Unzalu («Reflexiones sobre la situación de las negociaciones EE-PSE», 3-XII-1992, XGA). La cita de Larrínaga en Bizkarguenaga (2001, vol. II: 1285). En palabras de Mikel Orrantia Diez («La convergencia PSE-EE: Ante un replanteamiento histórico de la política vasca», 19-I-1993, BBL, c. EE 6, 3), «a EE solo le quedaban dos opciones tras la escisión de EuE»: o «constituirse en un grupo, asociación o “foro” de amigos/compañeros, residual en la política» o «integrarse/converger, con su cultura y experiencia, si fuese posible, en la opción socialista democrática común y coadyuvar, junto con los militantes internos del PSE-PSOE que lo justificasen y apoyasen llegado el caso, a la emergencia de una nueva opción política vasca». Mario Onaindia («La convergencia socialista vasca», *Diario Vasco*, 25-V-1992).

<sup>848</sup> Ramón Jáuregui, Jon Larrínaga y José Manuel Ruiz (entrevistas). Mikel Unzalu («Reflexiones sobre la situación de las negociaciones EE-PSE», 3-XII-1992, XGA). «Resolución del Comité Nacional del PSE-PSOE del 11 de julio de 1992 en relación con las conversaciones PSE(PSOE)-EE», 11-VII-1992, XGA. «Cuarto borrador del Proyecto político de la fusión PSE-EE», «II Comisión Mixta Organización-Estatutos PSE-EE», 3-VII-1992, «Acta de la reunión EE-PSE», 4 y 12-VI, 9, 14 y 15-IX y 3-XI-1992, MU. *El Correo*, 16-X-1992, y *Deia*, 7-XI-1992. Durante las negociaciones no faltaron los desencuentros entre las militancias de ambas fuerzas. En noviembre de 1993 Bandrés manifestó que «no vamos al PSOE en sentido más estricto de la expresión». Es más, ni «soy ni lo seré» afiliado al PSOE. Por otro lado, insinuaba que el PSOE consideraba que la fusión con EE «pueda infiltrarle una inyección de honradez» (*El Diario Vasco*, 8-XI-1992). Sus declaraciones, junto a otras de Javier Olaverri y la filtración del borrador de acuerdo EE-PSE (*El Diario Vasco*, 10-X-1992), molestaron sobremanera a los socialistas, cuyo secretario general formalizó, por medio de una misiva, «su más enérgica repulsa», ya que «EE debe dejar perfectamente claro que el partido que configuramos PSE y EE, con todo lo nuevo que sea, es también PSOE. Esto lo hemos dicho y repetido decenas de veces en nuestras conversaciones y ha quedado y quedará perfectamente claro en nuestros Estatutos» («Carta de Ramón Jáuregui a Jon Larrínaga», 11-XI-1992, MU). Unos meses después, Xabier Maiza, que iba a ser nombrado secretario de organización del PSE-EE guipuzcoano, declaró que «nadie en el PSOE me ha pedido cuentas por mi pasado, cuando yo he llegado a estar tomando tragos en el otro lado con las gentes que asesinaron a Casas». Fue tal el malestar que despertó entre los compañeros del difunto Enrique Casas, que Maiza tuvo que escribir una carta disculpándose (*El Diario Vasco*, 17 y 23-III-1993). Por otro lado, José Ángel Etxaniz (entrevista) mantiene que en Guernica él y otro *euskadiko* intentaron entrar en el PSE-EE, pero fueron vetados. Igualmente, según *El Diario Vasco*, 31-

Ahora bien, este tipo de concesiones respondían también al condicionante que supusieron las prisas con las que se afrontaron las conversaciones: ambas delegaciones estaban de acuerdo en la necesidad de confluir por la «vía rápida» antes de las elecciones generales de 1993, que podían suponer la disociación de ambas fuerzas. A decir de Ramón Jáuregui, «la tímida vía lenta corría los riesgos de los largos noviazgos tutelados: la primera discusión, cualquier desliz, un pecado de infidelidad»<sup>849</sup>.

En noviembre de 1992 el *Biltzar Ttipia*, con 48 votos a favor, 12 en contra y 14 abstenciones, aprobó el «Proyecto político de la Fusión PSE-EE», texto que fue ratificado en su forma definitiva en enero de 1993 (56 «sí», 11 «no» y 4 abstenciones). Según se desprendía de aquel documento, la convergencia consistía en el «encuentro entre dos culturas políticas muchas veces enfrentadas» para dar lugar a «un socialismo vasco renovado y reforzado» y, más concretamente, al PSE-EE (PSOE). La plataforma debía caracterizarse por su «socialismo democrático» y su vasquismo. Al respecto, cabe destacar rasgos como la asunción de «las trayectorias, la historia y la cultura de las organizaciones políticas (PSE-PSOE y EE) de las que parte», el reconocimiento de «la pluralidad existente en la izquierda vasca, en torno al socialismo y a la construcción nacional en el marco constitucional y estatutario», «el autonomismo como concepción ideológica y política para la defensa del autogobierno de los vascos como opción alternativa al nacionalismo tradicional y al rupturismo autodeterminista» y las «relaciones preferentes con PSN»<sup>850</sup>.

Precisamente Navarra fue uno de los cabos sueltos de la fusión PSE-EE. Si bien Jon Larrínaga había indicado que «nuestra apuesta consiste en que el proceso de convergencia sea paralelo en al CAPV y Navarra, formando parte de una misma operación», lo cierto es que no hubo tal. El PSN, orgánicamente independiente del PSE, se negó a involucrarse en el proceso. Según Josu Osteriz, «la única opción que nos han dejado es ingresar en el PSN, de uno en uno y con el carné en la boca». La convergencia únicamente afectó a la EE del País Vasco,

---

XII-1992, la eventual incorporación de Olaverri también provocó el «visceral rechazo entre los actuales dirigentes del PSE», con los que había tenido sonoros enfrentamientos durante su carrera política.

<sup>849</sup> Jáuregui (1994: 314). Mario Onaindia («La convergencia socialista vasca», *Diario Vasco*, 25-V-1992). Por otra parte, según José Ángel Etxaniz (entrevista), algunos dirigentes de EE pactaron «el paso al PSE en teoría incondicionalmente, pero en la realidad exigiendo y consiguiendo puestos como liberados, además de otras prebendas de poder y orgánicas, que hicieron que la fusión fuera débil o endeble, y que a raíz de lo acontecido numerosos militantes de EE decidieron no dar el paso. Yo soy testigo de cómo Juan Mari Bandrés dijo que Xabier Garmendia dejaba de ser amigo suyo y delante mío borró su número de teléfono de su agenda».

<sup>850</sup> «Acta Biltzar Ttipia», 21-XI-1992 y 29-I-1993, y «Propuesta de acuerdo elevada por el Biltzar Ttipia al VI Congreso», XGA. El documento en *Hemendik*, nº 105, I-1993, y CDHC, c. Euskadiko Ezkerra (1990-1993). *El Socialista*, nº 559, I-1993, y *Egin*, 10-I-1993. Pello Arrizabalaga («Reflexiones ante una decisión», 9-I-1993, BBL, c. EE 4, 13). Mikel Orrantia Diez («La convergencia PSE-EE: Ante un replanteamiento histórico de la política vasca», 19-I-1993, BBL, c. EE 6, 3). Según Larrínaga, en Bizkarguenaga (2001, vol. II: 1285), «la verdad es que hicimos un buen pacto de convergencia, cuyo texto lo hace básicamente EE, fundamentalmente está escrito por mí y parte por Mario Onaindia».

mientras que la de la comunidad foral se tuvo que disolver. Parte de sus efectivos (unos veinte) ingresaron en el Partido Socialista de Navarra, otros se decantaron por IU, alguno por EA y muchos abandonaron la militancia política<sup>851</sup>.

En otro orden de cosas, ni EIA (descontado la fugaz historia de EGAM) ni EE habían contado nunca con unas genuinas juventudes de partido. A finales de la década de los ochenta, al hilo del IV Congreso, se creó la Secretaría de Juventud, primero ocupada por Iñaki Mujika Flores y luego por Ana Arriola. Ya en enero de 1988 los autodenominados «Jóvenes de EE de Bilbao», que utilizaban (tal vez provocativamente) el emblema de EIA, sacaron a la luz un boletín que pretendía «ser un animador de debates, de participación en un proyecto político regeneracionista, en Euskadiko Ezkerra, lleno de conflictos al parecer irresolubles, pero no por ello imposibles». Teniendo en cuenta las tiranteces que por entonces estaban surgiendo con la sección provincial de Vizcaya y para evitar que se repitiese la mala experiencia del grupúsculo trotskista *Ezkerra Marxista*, el Comité Ejecutivo del partido se apresuró a advertir que «en ningún caso se deberá desembocar en actitudes y esquemas del tipo de Juventudes de partido». Unos años después desembocaron precisamente en eso. EGAZ, *Euskadiko Ezkerraren Gazteak* (Jóvenes de Euskadiko Ezkerra), comenzó a funcionar en 1991, pero su I Asamblea Nacional no se celebró hasta enero de 1992. Por mucho que hubiese precedentes, no parece un hecho casual que se eligiera precisamente ese momento: la dirección de EE propició el nacimiento de su organización juvenil justo a tiempo para emplearla como baza en las negociaciones de convergencia con el PSE. Así pues, al igual que EGAM, la vida de EGAZ fue efímera. En el verano de 1991 se inició un acercamiento a las JSE (Juventudes Socialistas de Euskadi), que resultó un tanto problemático, ya que, en palabras de los responsables de EGAZ, «nos hemos sentido absolutamente decepcionados por la actitud de los miembros de Juventudes Socialistas, que han estado más centrados en sus propios problemas internos que en adecuarse al ritmo que exigía este proceso». De igual manera admitían que «nos queda al final la sensación, y así se lo hemos transmitido a ellos, de que realmente no valoran políticamente el alcance potencial de esta operación». No obstante, el grueso de sus quejas iba dirigido contra los antiguos dirigentes de EE, a los que se reprochaba su desinterés. De cualquier manera, en febrero de 1993, unos días antes del VI Congreso de EE, EGAZ y las JSE llegaron a un acuerdo de unidad. Poco después aparecieron ciertos problemas que obligaron a mediar a Patxi López, entonces secretario de organización del

---

<sup>851</sup> Helena Berruezo (entrevista). La cita de Larrínaga en *Hemendik*, nº 104, V-1992. La cita de Josu Osteriz en *Egin*, 9-I-1993. *El Mundo*, 25-IV-1992, y *El Correo*, 22-III-1993.

PSE-EE. Finalmente la fusión dio lugar a JSE-Egaz<sup>852</sup>.

EE celebró su VI y último Congreso el 21 de febrero de 1993 en Eibar. La convergencia con el PSE fue respaldada por 289 de los delegados, mientras que 65 se posicionaron en contra y 15 se abstuvieron. Aparte de la ponencia oficial, hubo dos enmiendas a la totalidad, que fueron derrotadas. La de José María Noval, con el respaldo de 40 delegados, el rechazo de otros 307 y 21 abstenciones, solicitaba que EE se disolviese «como organización política, procediendo a liquidar su patrimonio, y destinando, si existiese algún remanente, el mismo a favor de Organizaciones No Gubernamentales». La de Iosu Osteriz, que contó con 30 votos a favor (frente a 299 en contra y 18 abstenciones) solicitaba que EE interrumpiese «el proceso de fusión con el PSE-PSOE» para «continuar su existencia, su expresión pública y su labor política como partido con personalidad pública e independiente»<sup>853</sup>.

Aquellas mociones eran un síntoma del descontento de un sector de los *euskadikos* que en su momento habían apoyado la ponencia «Renovación Democrática», como era el caso de Roberto Lertxundi, Xabier Markiegi, Javier Olaverri, José Luis Lizundia, Natxo Arregi, Juan Infante o Joseba Agirreazkuenaga. En su mayoría estaban a favor de que EE convergiera con el PSE, siempre y cuando el resultado fuera un nuevo y genuino partido vasquista, al estilo del PSC. Cuando comprobaron que los socialistas no estaban por la labor, decepcionados, prefirieron desentenderse del experimento. En palabras de Víctor Martínez, «la cruda realidad es que los que seguimos pensando en coherencia con los muchos años de militancia política, en ese partido de Izquierda Nacional Vasca, nos quedamos sin partido y sin siglas. Quizá solamente nos quedamos con la nostalgia». En expresión de Alberto Surio, lo que había ocurrido con EE representaba «en definitiva, cierto fracaso de una generación, que, al final, se ha quedado en tierra de nadie»<sup>854</sup>.

Justo después del VI Congreso de EE Xabier Markiegi, el único parlamentario de EE

---

<sup>852</sup> Iñaki Mujika Flores (Programa de Juventud», 1987, XGA). *Jaungoikoaren altxorra*, nº 1, I-1988. «Reunión del Comité Ejecutivo», 19-IX-1988, IL, FAT. «Propuestas de resolución del BT presentadas por la Secretaría Nacional de Juventud», 1991, BBL, c. EE 11, 3. Mikel Unzalu, Javier Olaverri y Ana María Arriola: «Carta a la militancia sobre EGZ», XII-1991, y «Asamblea Nacional de EGZ», 11-I-1992, BBL, c. EE 11, 5. *Iritzia*, nº 0, I-1992. «Carta de EGZ al Comité Ejecutivo de EE», 16-II-1993, «Carta de Ana Arriola Palomares a los militantes de EE», 16-II-1993, y «Carta de Mikel Colina Arce a EGZ», 1993, MU. «Acuerdo político de unidad», I-1993, XGA.

<sup>853</sup> Mikel Unzalu (entrevista). Todo el material sobre el VI Congreso (ponencia, enmiendas, actas, etc.) en XGA. *El País*, 22-II-1993.

<sup>854</sup> Joseba Agirreazkuenaga, Natxo Arregi, Goio Baldus, Andoni Basterra, Carlos Beorlegui, José Ángel Etxaniz, Eduardo García, Xabier Garmendia, Juan Infante, Gurutz Jáuregui, Aitor Lamariano, Roberto Lertxundi, Javier Olaverri y Mikel Unzalu (entrevistas). Jáuregui (1994: 313-314). Alberto Surio («En tierra de nadie», *El Diario Vasco*, 6-I-1993). *Egin*, 9-XI-1992, y 10-I-1993, y *Deia*, 26-III-1993. «Carta de Francisco Javier Terán a Mikel Unzalu», 3-II-1993, «Carta de Víctor Martínez al Comité Provincial de Álava de EE», 3-II-1993, y «Resolución tomada por el Comité Provincial de Euskadiko Ezkerra de Araba», 12-II-1993, MU.



en la cámara vasca, anunció que abandonaba la disciplina del partido. Pese a que en principio había sido defensor de la entente con el PSE, ya en noviembre de 1992 se había desvinculado del proceso, por preferir una asociación a largo plazo que fuera precedida por un periodo de unidad de acción. A pesar de sus discrepancias, se había comprometido a ser leal a las «decisiones democráticas que adopten los órganos soberanos» de EE, así como a respaldar al Gobierno vasco de coalición. En febrero de 1993 dejó de hacerlo. Jon Larrínaga, que lo califica como «una deslealtad», se enteró por el periódico de que Markiegi le había dejado en la estacada. Su Consejería carecía ahora de apoyo parlamentario, lo que le situaba en una situación muy comprometida. En palabras de Mikel Unzalu, se había desatado «una crisis dentro de la crisis»<sup>855</sup>.

Ardanza resume en sus memorias lo que sucedió después: Larrínaga «tuvo que abandonar la dirección del departamento de Medio Ambiente al quedarse sin representación parlamentaria». Olvida mencionar que ese paso no era inevitable. El *lehendakari* fue quien manifestó al secretario general de EE que, habiendo perdido su último escaño en la cámara, no podía continuar en su gabinete. El *euskadiko* adujo que había «un pacto que está por encima de esas cosas. El Gobierno estaba consolidado y en breve iba a haber una convergencia PSE-EE, por lo que ya no sería un problema». Claro está, como luego señaló Jáuregui quizá era eso lo que preocupaba a los *jeltzales*. Fuera como fuese, el secretario general de EE no consiguió convencer al *lehendakari*, que le lanzó un ultimátum: «o dimites o te dimito». Larrínaga le pidió ayuda a Jáuregui. Si Ardanza no entraba en razón, el PSE había de amenazar con su retirada del Ejecutivo de Vitoria. El dirigente socialista no llegó a este extremo, pero presionó al *lehendakari*. Mantiene que aquella fue «probablemente la bronca más importante que he tenido, esta vez como jefe del Partido Socialista, con Ardanza. (...) Me planté en Ajuria Enea, empecé a gritar y me dijo que si seguía en ese tono me echaba. Me quejé amarga y ostensiblemente al Lehendakari por el cese de Jon Larrínaga, pero no hubo solución». En opinión del propio Larrínaga y algunos de sus colaboradores, Jáuregui no se había esforzado lo suficiente. El secretario general de EE se vio obligado a dimitir. Pese a que se había sentido menospreciado por el PSE, la unificación siguió el curso previsto. No fue el único que se sintió desairado en el breve período que *euskadikos* y socialistas convivieron en el Gobierno vasco: Arantza Leturiondo cree que no les dieron el «trato de futuros compañeros»<sup>856</sup>.

---

<sup>855</sup> Jon Larrínaga y Mikel Unzalu (entrevistas). *Diario Vasco*, 18-XI-1992, y *El País*, 24 y 25-II-1993.

<sup>856</sup> Ramón Jáuregui, Aitor Lamariano, Jon Larrínaga, Arantza Leturiondo y Mikel Unzalu (entrevistas). Ardanza (2011: 369). *El Correo*, 17-III-1993, y *Egin*, 27-III-1993. El testimonio de Jáuregui en Bizkarguenaga (2001, vol. II: 984).

El 27 de marzo de 1993 en Bilbao, tras una Asamblea extraordinaria del PSE, se celebró el Congreso de fusión bajo la presidencia de Juan Mari Bandrés. La práctica unanimidad de los delegados (con tan solo dos abstenciones) aprobó la convergencia de socialistas y *euskadikos*. Había nacido el PSE-EE (PSOE), que se definía como «una organización de clase, democrática y de masas» con el doble objetivo de «transformar la sociedad para convertirla en más justa, libre, igualitaria e integrada» y «el autogobierno de los vascos en un marco de solidaridad y cooperación con los demás pueblos de España». El partido, que se estructuraba para «decidir su funcionamiento, objetivos y programas para la Comunidad Autónoma», se constituía «desde su propia capacidad de decisión» en la «organización territorial» del PSOE en Euskadi, lo que no era la fórmula confederal a la que aspiraban los *euskadikos*, pero iba más allá de la que había empleado hasta entonces el PSE. No era la única novedad, ya que, a decir de Rafael Leonisio, se había producido un cambio significativo en el discurso socialista: las resoluciones del Congreso tenían una fuerte impronta vasquista. El PSE-EE, declarándose opuesto a todo tipo de nacionalismos, defendía el carácter plural de la identidad territorial, aceptaba que sus afiliados tuvieran distintas acepciones sobre Euskadi (nación o nacionalidad) y resaltaba las «lealtades legales» sobre las de cualquier otro tipo, lo que daba a España un cariz de realidad institucional. Por otra parte, el autonomismo del PSE-EE implicaba «una concepción federal del autogobierno» en el marco del «Estado Español y la Unión Europea». Pese al olvido que había habido sobre esta cuestión en los anteriores congresos del PSE, se decidió consolidar unas «relaciones preferentes con el PSN-PSOE con el fin de crear un marco estable de colaboración para los temas de interés común entre nuestras dos comunidades». La Comisión Ejecutiva, conformada mayoritariamente por socialistas (31 de sus 40 miembros), estaba encabezada por Txiki Benegas como presidente, Mario Onaindia como vicepresidente, Ramón Jáuregui como secretario general, José Luis Marcos Merino como vicesecretario general y una serie de secretarios sectoriales, entre los cuales solo había un *euskadiko*: Jon Larrínaga. A raíz del Congreso, aunque no faltaron los concejales (verbigracia, los de Abanto y Ciérvana, Guernica o Deba), que prefirieron permanecer como independientes, los cargos institucionales que hasta entonces habían pertenecido a EE se adscribieron al PSE-EE. Así, por ejemplo, la diputada Arantxa Mendizábal se integró en el Grupo Socialista del Congreso, lo que confirió al PSOE la mayoría absoluta<sup>857</sup>.

---

<sup>857</sup> Leonisio (2005). Diversa documentación sobre el congreso, como «Resultado de votación elección de Comisión Ejecutiva Regional», «Propuestas de resoluciones. Juntos una nueva mayoría PSE-EE», «Acta del día Congreso Unidad», 27-III-1993, y «Estatutos PSE-EE (PSOE)», 1993, en FSS y APSE-EE. *El Diario Vasco*, 24, 26-III-1993, *El Mundo*, 27-III-1993, *El Correo*, 27-III-1993, y *El País*, 31-III-1993. Unos meses antes Mikel

Aun cuando formalmente se había escenificado la unificación de los dos partidos, en realidad, como hoy en día conceden sus protagonistas, se trató de una absorción: el PSE había fagocitado a EE, tal y como en su momento había hecho el PSOE con el PSP o el PTE. Los *euskadikos* habían aportado algunas ideas y unos cuantos líderes, pero poco más. Para José Manuel Ruiz fue una «oportunidad perdida, el PSE-EE no se pareció nada a lo que quería EE». Desde luego, no se construyó un partido nuevo, al modo del PSC. En palabras de Josu Montalbán, «el PSE-EE era el PSE. Todos sabíamos, sobre todo en el PSE, que no era una convergencia sino una integración de EE en el PSE». Los *exeuskadikos* se habían mudado a la «casa común», en la que sus anfitriones, generalmente les hicieron sentirse como huéspedes poco deseados. En palabras de Arantza Leturiondo, hubo una «acogida malísima», lo que supuso una «tremenda decepción» para quienes habían entrado en el PSE-EE. En su opinión, pronto se constataron diferencias irreconciliables, ya que unos y otros provenían de culturas políticas demasiado alejadas: los socialistas tenían prejuicios «anti-nacionalistas» y desconfiaban del pasado *abertzale* de EE. A su vez, tenían «interiorizado que eran el partido de los inmigrantes» y sufrían de cierto complejo con el PNV, al que se veían incapaces de «disputar la hegemonía». Por otra parte, se dieron recelos ante la amenaza de que unos recién llegados les disputaran los «puestos». Así, quienes controlaban el aparato se cuidaron de que los neófitos fueran postergados en el reparto de poder. El PSE-EE «desaprovechó ese capital humano y político y muchos de EE se van». No es de extrañar que, con el paso del tiempo, la presencia de los *euskadikos*, señalan Larrínaga y Unzalu, «se fuera diluyendo». El primero, desilusionado, no tardó en retomar su vida profesional, mientras que el segundo se sintió uno de los que «fueron siendo empujados hasta que se fueron». Es cierto que, dado el cansancio y la desmoralización que arrastraban, no opusieron demasiada resistencia, pero la estructura del partido (piramidal, rígida, burocratizada, etc.) tampoco les era propicia. El PSE, rememora Arantza Leturiondo, era un «partido histórico y clásico, muy jerarquizado». Pese a que permaneció toda su vida en la política activa, según su cuñada, Onaindia nunca logró adaptarse «porque es mucho más anárquico y el PSOE muy rígido y jerárquico». Por esa razón, le llamaron al orden «cuando empieza a salir en prensa diciendo cosas». A decir de Esozi Leturiondo, en el PSE-EE era «todo diferente» que en EE, ya que se trataba de un «partido grande, donde tenía mucho peso el aparato, había jerarquía». No tenía nada que ver con el funcionamiento de los *euskadikos*, que eran «anarcos completos». De igual forma, *Teo*

---

Unzalu («Reflexiones sobre la situación de las negociaciones EE-PSE», 3-XII-1992, XGA) apuntaba que EE no podía aceptar menos de 8 de los 28 puestos en la cúpula del PSE-EE, así como la vicesecretaría general para Larrínaga, un *euskadiko* en el Comité Federal del PSOE y dos con posibilidades de salir elegidos como parlamentarios.

Uriarte rememora que «partía de la experiencia de Euskadiko Ezkerra de tiempos de Mario Onaindia, en la que el discurso ganaba a la organización. Me equivoqué de pleno. El PSOE es fundamentalmente organización; el discurso lo buscan en los alrededores». Mikel Unzalu recibió una carta de un atribulado militante que sintetiza perfectamente la impresión de los *exeuskadikos*: el PSE-EE «organizativamente es un partido bolchevique, con debilísima participación de la afiliación y con amplio descontento de esta»<sup>858</sup>.

Hubo, cómo no, varias salvedades. En primer lugar, se dio un significativo trasvase de cristianos de EE al PSE. En palabras de Ramón Jáuregui, estos habían puesto como condición para integrarse en las filas socialistas que se «garantizara el respeto por su hábitat cristiano del partido, porque el PSOE tenía fama de anticlerical» y no contaba con ningún colectivo parecido. Dado el interés personal del entonces secretario general del PSE-EE, se consiguió que a aquellos *euskadikos*, abanderados por Carlos García Andoin, se les permitiera crear Cristianos por el Socialismo, adscrito a la Secretaría de Movimientos Sociales del partido. Según Jáuregui, se trató «de lo más fructífero que ha dado EE al PSOE. Una de las aportaciones de EE más notables»<sup>859</sup>.

La segunda excepción se registró paradójicamente en determinadas localidades de Guipúzcoa, la provincia en la que la implantación de la EE de Jon Larrínaga era más endeble. La clave reside en que, como señala Patxi Elola, «el PSE-EE de Zarauz, igual que el de Andoain, es prácticamente EE. La convergencia tuvo éxito en ambos sitios porque EE era muy fuerte». Y porque allí, cabe añadir, los socialistas habían tenido una escasa presencia. Por estos motivos, los *exeuskadikos* fueron capaces de ensayar a escala local lo que EE proyectaba que hubiese sido el PSE-EE en su totalidad: un partido «vasquista, euskaldun, sin complejos». En palabras de Alberto Agirrezabal, se trató de «resucitar el socialismo eibarrés» y se hizo, todo sea dicho, con cierto respaldo de las urnas. Pero, como indican Jáuregui y Larrínaga, «Zarauz es la excepción que confirma la regla»<sup>860</sup>.

---

<sup>858</sup> Uriarte (2005: 397). Alberto Agirrezabal, Carlos Beorlegui, Aitor Lamariano, Jon Larrínaga, Roberto Lertxundi, Arantza Leturiondo, Esozi Leturiondo, Xabier Maiza, Josu Montalbán, José Manuel Ruiz y Mikel Unzalu (entrevistas). Luciano Rincón («El debate real», *El Correo*, 24-VI-1992). *El País*, 11-I-1993. «Carta de militante socialista (ex-EE) a Mikel Unzalu», 15-IV-1993, MU. Según los exmilitantes de Euskadiko Ezkerra, entre los más beligerantes con su presencia descollaban los hermanos Fernando y Enrique Mújica Herzog, José Luis Marcos Merino y Rosa Díez. Sintomáticamente su experiencia en el PSOE coincide con la de los antiguos miembros del PTE de Carrillo (2003: 111).

<sup>859</sup> Álvarez Espinosa (2009: 163). Ramón Jáuregui (entrevista y «Cristianos en el socialismo», *Iglesia Viva*, nº 189-190, 1997).

<sup>860</sup> Patxi Elola, Ramón Jáuregui, Jon Larrínaga, Roberto Lertxundi y Xabier Maiza (entrevistas). Pagazaurtundua (2004: 117).

## 12. 4. Las elecciones generales de 1993. De victoria en victoria...

Desde la perspectiva del nacionalismo vasco la convergencia de EE y el PSE, esto es, entre un partido *abertzale* y otro no *abertzale*, suponía una execrable alteración del orden natural de las cosas. Los heréticos *euskadikos* habían ido demasiado lejos: el espurio resultado de su fusión con los socialistas carecía, por tanto, de cualquier atisbo de patriotismo. La dicotomía maniquea que había establecido la narrativa de Sabino Arana no admitía términos medios ni matices: los *euskadikos* fueron tachados de renegados, traidores o apóstatas. En las elocuentes palabras de Joseba Egibar, Mario Onaindia era un «neófito converso (al nacionalismo español)»<sup>861</sup>.

Los líderes de *Euskal Ezkerra* aprovecharon la coyuntura para devolver a sus antiguos compañeros las acusaciones de «vender» el partido. Xabier Gurrutxaga indicó que Jon Larrínaga estaba «en posiciones claramente antinacionalistas y contrarias a la autodeterminación (...). Esta orientación es claramente negadora de toda la trayectoria política de Euskadiko Ezkerra y significa poner a este partido al servicio del proyecto del PSOE». En el *Aberri Eguna* de 1992 el secretario general de EuE calificó a Bandrés, Onaindia y Larrínaga de «liquidadores de profesión. Se empeñaron en liquidar la EE (...) y venderla al PSOE decretando el cierre por cambio de negocio. Y todo eso simplemente por obtener beneficios personales en los despachos y en alguna lista electoral del PSOE». Al año siguiente Patxi Bazterrika declaró que los *euskadikos* habían «terminado vendiendo las siglas de EE al PSOE, un partido que representa hoy todo lo conservador e inmovilista»<sup>862</sup>.

Ya tras los comicios de 1991 ETAm se había congratulado de que EE, «cuyo verdadero “proyecto” no ha sido otro que el de enfrentarse y desprestigiar sistemáticamente al MLNV», hubiera sido, «sin exageración alguna, el auténtico derrotado de estas elecciones (...). Se encuentra en una verdadera “UVI” política de la que muy difícilmente saldrá recompuesta». Así pues, la organización terrorista pronosticó la pronta «desintegración» del partido, que revertiría «positivamente en HB reforzando su espacio socio-electoral». Ciertamente EE no tardó en desaparecer, pero, como quedó patente en 1993, su fusión con el PSE no benefició a la candidatura apadrinada por ETAm. No obstante, a la «izquierda *abertzale*» le bastó con la rencorosa satisfacción de asistir en primera fila al espectáculo de la

<sup>861</sup> Joseba Egibar («Por una paz auténtica», *El Correo*, 7-I-1994). Para Koldo San Sebastián («EA, en la encrucijada», *Deia*, 11-IX-2006) «algunos [de los *exeuskadikos*], incluso, como ocurre con los conversos, convirtiéndose en la quintaesencia del españolismo». Y, según Iñaki Anasagasti («La oveja desteñida», *Karma*, nº 133, III-2011), Onaindia «pasó de ser miembro de ETA a ser el converso constitucional más furibundo».

<sup>862</sup> Las citas de Gurrutxaga en *Euskal Ezkerra*, nº 1, III-1992, y nº 2, V-1992. La de Bazterrika en *El Correo*, 28-III-1993. En un documento de EuE de San Sebastián se denunciaba que se había cometido «un auténtico fraude político» («Somos Euskal Ezkerra», II-1993, XGU). Al igual que sus socios, Carlos Garaikoetxea definió al PSE-EE como un partido «nacionalista español» (*El País*, 29-III-1993).

crisis terminal de EE, interpretada como un acto de justicia histórica. Al fin y al cabo, en su imaginario bélico los dirigentes de aquel partido (al igual que los de ETApM VII Asamblea) eran culpables de traición a la patria y merecían un castigo. Asimismo, el escarmiento era un modo de conjurar ciertos fantasmas del pasado y cualquier eventual disidencia en el presente: aunque nunca se reconociese de manera abierta, los *euskadikos* encarnaban lo que ETAm y su entorno podrían haber llegado a ser, de haber tomado un camino más posibilista durante la Transición. Por consiguiente, el «enterramiento» de EE demostraría que la apuesta rupturista de los *milis* era la única acertada. De cualquier manera, el hecho de que «Bandrés y Onaindia ya están en el PSOE» (partido que había sustituido a la UCD en el papel de enemigo en el relato del «conflicto vasco») no causaba una especial sorpresa, sino que confirmaba *a posteriori* todos los crímenes de *lesa patria* que se les habían imputado desde 1977. Por ejemplo, en palabras de Iñaki Gil de San Vicente, EE había «sido un efectivo instrumento de españolización lingüístico-cultural y de justificación entre ciertas franjas sociales del postmodernismo, de la peor accidentalidad acomodada e idiota». Según un artículo de Francisco Letamendia, «la historia de EIA-Euskadiko Ezkerra es la de los sucesivos naufragios de la primitiva idea revolucionaria de 1976 y principios de 1977». En realidad, desde el prisma de los ultranacionalistas, hacía muchos años que los *euskadikos* se habían pasado al enemigo. La novedad estribaba en que antes intentaban disimular y ahora, sin rubor alguno, asomaban la cabeza en la trinchera de enfrente. «Los antiguos dirigentes de EE», se podía leer en *Egin*, «asumieron públicamente su españolidad»<sup>863</sup>.

La «izquierda *abertzale*» repetía las mismas invectivas de siempre. En cambio, los *jeltzales* variaron sustancialmente su actitud ante los *euskadikos*. Dando por finalizada la anterior etapa de distensión y coincidiendo con la reaparición en escena de Mario Onaindia, El presidente del PNV renovó su inquina hacia EE, «partido que empezó a tiros, dio un viraje revolucionario, se hizo comunista y, ahora, parece que socialdemócrata». Señaló que ETApM había sido «una organización más ideologizada» y «más cruel» que ETAm, y que EIA-EE fue «su brazo político». Intentando restar méritos a los *euskadikos*, Arzalluz llegó al extremo de sostener que no fue Onaindia, sino Luis María Retolaza, consejero de Interior del Gobierno vasco, quien había iniciado con Rosón las negociaciones que desembocaron en la disolución de los *séptimos*. En parecido sentido, advirtió a Onaindia y Aulestia de que carecían de legitimidad para criticar a ETA por haber militado en dicha organización. «Los convergentes

---

<sup>863</sup> *Barne-Buletina*, nº 57, VI-1991. Numerosos artículos al respecto en *Egin*, 16-I, 26-II, y 24 al 29-III-1993. Iñaki Gil de San Vicente («EE y su legado», *Egin*, 16-I-1993). Francisco Letamendia («La EE de mis tiempos y su evolución», *Egin*, 26-III-1993 y «Euskadiko Ezkerra: Explosión de la idea nacional», *Hika*, nº 37, VI-1993). *Alderdi*, nº 51, 29-VII-1993.

de EE con el PSOE», a decir del presidente del PNV, habían «asumido todas las tesis antinacionalistas del PSOE. Es decir, que han entrado, no ya dejando pelos en la gatera, ni cambiando de piel, sino cambiando de alma». Onaindia le replicó que no estaba seguro de qué lamentaba más Arzalluz: «si el que haya sido militante de ETA (...) o por el contrario el que haya abandonado la violencia y condenado las ideas y los planteamiento políticos que en Euskadi han llevado a cierta juventud nacionalista hasta el terrorismo». El presidente del PNV respondió que «nunca he condenado el derecho a luchar con armas contra el tirano, ni el derecho de resistencia ni siquiera el tiranicidio». En aquel artículo calificaba la fusión de *euskadikos* y socialistas de «abrazo español». En su opinión, el ingreso de Onaindia en el PSE-EE no era producto de su «evolución», sino que se trataba de «un salto genético». La alusión a los genes no parece casual teniendo en cuenta que, sepultando su discurso del Arriaga de 1988, la retórica de Xabier Arzalluz había derivado (de nuevo) hacia el extremismo. Significativamente recuperó, entre otras cosas, el recurso al antimaketismo (verbigracia, los «estudios de sangre»), que poco antes parecía felizmente olvidado. Valga como muestra un botón. El dirigente del PNV explicó en una conferencia que «ha venido mucha gente de fuera. No creo que nos hayamos portado mal con ellos. Pero al ver las cosas que estamos viendo, parece, a veces, que los de fuera quieren ser los dueños de este pueblo». El *jeltzale* alertaba del peligro de que «los de fuera, con el voto de fuera, sean los dueños de la casa. Y perdamos todo nuestro ser y nuestra esencia porque a algunos no les interesa en absoluto. Y menos aún si las cosas van así por medio de colaboración de algunos de aquí». Obviamente con «los de fuera» hacía referencia tanto a los inmigrantes como al PSE-EE. Los *euskadikos*, a quienes no podía negar ser «de aquí», ejercían, como apuntó en otra ocasión, el papel de «colaboracionistas»<sup>864</sup>.

Jon Juaristi señaló acertadamente que «en la radicalización del racismo de Arzalluz ha tenido una importancia decisiva la convergencia entre Euskadiko Ezkerra y el PSOE». A decir de este ensayista, «uno de los tópicos de la literatura nacionalista vasca es el de la seducción de la inocente muchachita autóctona por el pérfido maqueto», por lo cual la fusión PSE-EE «materializa la pesadilla paranoica de Sabino Arana». Pero, aparte de ser una prueba de los

---

<sup>864</sup> Las citas de Arzalluz en *Deia*, 9-XI-1992, «Donde dije digo...», *Deia*, 10-I-1993, «Al señor Onaindia», *Deia*, 13-I-1993, *El Diario Vasco*, 29-I-1993, *El País*, 30-I-1993, y «Euzkadi ante el reto europeo», *Alderdi*, nº 50, 30-III-1993. Iñaki Anasagasti («La oveja desteñida», *Karma*, nº 133, III-2011) ha rescatado la supuesta iniciativa de Retolaza. Mario Onaindia («¿Nos habremos equivocado de camino?», *El Correo*, 12-I-1993). Posteriormente declaró: «me achacan haber estado a los veinte años en una cosa, a los treinta en otra y a los cuarenta y cinco en otra. Pues, claro. Es que yo lo que intento es cambiar la realidad y a medida que cambia la realidad cambio yo» (*El Correo*, 23-I-1994). Joseba Egibar afirmaba que «habiendo estado algunos miembros relevantes del nuevo partido [el PSE-EE] la mayor parte de su vida política en ETA, no tienen legitimidad para desautorizar a nadie ni para constituirse en el referente de la paz» (*Egin*, 10-I-1993).

prejuicios xenófobos de un sector del nacionalismo vasco, la demagogia de Arzalluz dejaba entrever la aprensión de los *jeltzales*. En palabras de Onaindia, la «virulenta reacción» del PNV evidenciaba «la enorme frustración que siente ante la perspectiva de perder su posición de partido mayoritario y hegemónico». Y, en verdad, había razones para ver en el PSE-EE una amenaza para el predominio *jeltzale* en el País Vasco<sup>865</sup>.

Desde luego, había dos hombres empeñados en impulsar un cambio político en Euskadi: Ramón Jáuregui y Mario Onaindia. Tras el Congreso de fusión, Onaindia se había erigido, según el entonces secretario general del PSE-EE, en «el protagonista». Esozi Leturiondo recuerda que había vuelto al foro público porque «le gustaban los retos y las aventuras políticas, el resto le aburría». Estaba «entusiasmado» con la convergencia y la oportunidad de plantear una alternativa al PNV. Jáuregui utiliza la misma palabra: Onaindia «era el más entusiasta». Su optimismo era de tal índole que consiguió arrastrar a algunos de sus antiguos correligionarios, como José Manuel Ruiz, que entonces creyó posible alcanzar por fin aquel «sueño juvenil»<sup>866</sup>.

Jáuregui y Onaindia compartían una oficina en Vitoria en la que, junto a unos pocos colaboradores como Aitor Lamariano, delinearon la hoja de ruta hacia el tan ansiado vuelco electoral. El éxito del PSE-EE pasaba, como repitieron una y otra vez en sus intervenciones, por la renovación ideológica: el giro vasquista que ambos abanderaban. Aparentemente lo estaban logrando. Como recogía Luis R. Aizpíolea en *El País*, «el esfuerzo del PSE por salir de los guetos de su margen izquierda, obreristas y antinacionalistas, y abrirse al mundo euskaldun es histórico». Lamariano rememora su actividad febril diseñando estrategias políticas, escribiendo artículos, tratando con la prensa... En palabras de Jáuregui, «un día era explicar el papel de Buesa y de Recalde en la normalización lingüística de Euskadi. Otro era conectar con “Egunkaria”. Otro aumentar nuestra influencia en CCOO. Otro asistir juntos a la Feria del libro y música vascos de Durango. No parábamos. Éramos como una pareja de hecho». La piedra angular del nuevo proyecto de los socialistas vascos era la teoría del postnacionalismo. Se trataba, a decir de Jáuregui, de una coyuntura «en la que el hecho nacional/diferencial vasco ha sido virtualmente asumido, y las principales reivindicaciones históricas que desde él se planteaban satisfechas», lo que podría conllevar «la superación del nacionalismo político e ideológico. Estaríamos entrando en una fase, más o menos dilatada, en la cual la identidad nacional y el sentimiento que origina se estarían agotando en tanto que

---

<sup>865</sup> Jon Larrínaga (entrevista). Jon Juaristi («Homais, el sueco y el zulú», *El País*, 5-II-1993). La cita de Onaindia en *El Socialista*, nº 559, I-1993.

<sup>866</sup> Aitor Lamariano, Esozi Leturiondo y José Manuel Ruiz (entrevistas). Jáuregui (1994: 314).



motores de un movimiento de reivindicación política». Dicho de otra manera, «la misión histórica del nacionalismo político estaría en trance de ser cumplida». Como el entonces secretario general del PSE-EE reconoce, la idea original procedía de Jon Juaristi, quien se la había planteado en febrero de 1988, aunque ya la había bosquejado en un artículo de 1987: «la única aceptación posible del término *postnacionalismo* se refiere a aquellas situaciones, apenas atisbables todavía, en que las lealtades de tipo *nacionalista* se debilitan en provecho de otras formas de aunamiento social», como las «lealtades constitucionales». En aquel texto Juaristi había dejado escrito que «en el nacionalismo se contienen las premisas básicas de su disolución. El nacionalismo engendra sus propios sepultureros». Es comprensible que al presidente del PNV le inquietase vislumbrar en el propio Juaristi y en Onaindia, cuña de su misma madera *abertzale*, la efigie de aquellos eventuales «sepultureros». El propio concepto de postnacionalismo, señala Lamariano, «cabreó mucho a Arzalluz». El enojo del líder *jeltzale*, que quedó patente en su inflamada oratoria, era una forma de ocultar su inquietud. Como ha reconocido posteriormente, el postnacionalismo «estaba bien planteado, de tal forma que pensé que estos [Jáuregui y Onaindia] podían hacer daño al nacionalismo con esa teoría, porque el nacionalismo ya... ya vienen otros tiempos»<sup>867</sup>.

La prueba de fuego para la convergencia eran las elecciones generales de 1993. En la campaña, señalaba el informe de gestión de la Ejecutiva del PSE-EE, «la participación de compañeros/as que provenían de Euskadiko Ezkerra pudo estar por debajo de las posibilidades reales». Sirva como ilustración el caso de Juan Mari Bandrés quien, en calidad de «simple militante de base del PSE-EE», publicó una carta a «los electores vascos» en la que anunciaba que iba «votar PSE-EE, pero mi voto va a ser un voto crítico y exigente». El otrora presidente de EE no hacía gala de excesivo fervor: «no he sido ni probablemente seré, nunca, un incondicional del PSOE». Por esa razón no quiso ser incluido en las candidaturas del partido y solo participó en un mitin (y lo hizo en sustitución de Mario Onaindia). Según el ya citado documento, la relativa inhibición de los *exeuskadikos* respondía a varios factores,

---

<sup>867</sup> Ramón Jáuregui y Aitor Lamariano (entrevistas). Jáuregui (1994: 309, «Sentimiento y razón para el postnacionalismo», *El País*, 26-X-1993, «Querido Mario», *El Correo*, 1-IX-2003). *El País*, 28-III y 15-XI-1993 y 10-X-1994, *El Mundo*, 26-III-1993, *El Correo*, 28-III, 26-XI y 7-XII-1993 y 23-I-1994 y, *Deia*, 23-III-1993. Juaristi (1994a: 97 y 110 y 1994b: 199) y Molina (2012: 180-189). Mario Onaindia («La clave de la convergencia socialista», *El Correo*, 18-X-1992, «El congreso de Eibar», *El Correo*, 21-II-1993, «Más sobre postnacionalismo», *El Correo*, 30-X-1993, y «Severidad», *El Correo*, 25-XI-1993). La cita de Arzalluz en Iglesias (2009: 1140). El postnacionalismo de Juaristi, por descontado, bebía del de Habermas (2007). Según Esteban (2001), se trataba de «una actitud (...) que desliga la legitimidad de la organización política, del Estado, de cualquier atisbo de “espíritu de pueblo”, que lo basa sobre el procedimiento democrático y que ve a la administración como un instrumento neutral dispuesto para poner en práctica decisiones políticas, tomadas con la perspectiva del interés común. Por otro lado, el postnacionalismo se abre culturalmente al mundo desde una postura que, sin rubor, se llamaría cosmopolita». Distintos puntos de vista sobre Onaindia y el postnacionalismo en Joseba Arregi («Al patriota Mario», *El Correo*, 1-IX-2003), Molina (2011: 297-301) y Ruiz Soroa (2008a).

como «el poco tiempo transcurrido desde la fusión y la dificultad consiguiente de engarce de las dos organizaciones» o el choque que suponía tener que seguir «las directrices federales» de la dirección del PSOE, cuando ellos estaban acostumbrados a diseñar sus propios planes. «Otro elemento novedoso para los ex-EE era el hecho de que quienes jugaban en primer plano eran los líderes a nivel de España con el candidato a presidente a la cabeza», quedando los actos celebrados en el País Vasco en un segundo plano. En definitiva, los *exeuskadikos*, que ahora formaban un minúsculo engranaje en una enorme máquina, la del PSOE, vieron reducida su autonomía, su iniciativa y su protagonismo. No obstante, era patente su influencia en el discurso vasquista del PSE-EE, modulado en gran medida por Onaindia. Quizá por eso las fuerzas nacionalistas redoblaron sus ataques contra los socialistas vascos<sup>868</sup>.

Tabla 16. Resultados de las elecciones de 1993 para el Congreso

%	Vizcaya	Guipúzcoa	Álava	País Vasco	Navarra	España
<i>Participación</i>	71,08	66,9	71,07	69,73	73,58	76,44
<i>Abstención</i>	28,92	33,1	28,93	30,27	26,42	23,56
PSE-EE	24,87	23,23	26,08	24,52	34,87	38,78
PNV	29,54	17,26	16,8	24,05	1,14	1,24
PP/UPN	15,29	11,54	19,56	14,68	36,13	34,76
HB	12,52	20,51	9,38	14,59	10,37	0,88
EA-EuE	6,31	17,91	5,77	11,17	3,68	0,67
IU-EB	7,05	4,77	6,86	6,31	8,71	9,55
UA			10,61	1,39		0,07
B-LV	1,01	1	1,13	1,02	1,37	0,79
CDS	0,79	0,55	1,16	0,76	1,69	1,76
<i>Nacionalistas</i>	48,37	55,68	31,95	49,81	15,19	
<i>No nacional.</i>	49,6	41,28	65,87	47,83	82,6	

Fuente: Elaboración propia a partir de <<http://www.elecciones.mir.es>>

En las elecciones generales del 6 de junio de 1993, en un clima de polarización bipartidista entre socialistas y populares, se registraron casi siete puntos menos de abstención que en 1989 (tres menos en el caso del País Vasco). Aun cuando los ciudadanos que apoyaron al PSOE habían pasado de 8.115.568 a 9.150.083, se había reducido su porcentaje de votos sobre el total, por lo que aquella formación perdió 16 escaños en el Congreso. A pesar de no contar con mayoría absoluta (159 sobre un total de 350 diputados), Felipe González fue investido presidente por cuarta vez consecutiva gracias al respaldo de CiU y el PNV. El PP de José María Aznar experimentó un espectacular crecimiento: de 5.285.972 a 8.201.463 (y, por

<sup>868</sup> Beobide (1993: 49). «Informe político y de gestión del 2 Congreso del PSE-EE», IV-1994, CDHC, c. PSOE (1990-94). «Manifiesto Electoral 1993 PSE-EE (PSOE). Un programa para la mayoría de los vascos», CDHC, c. 258 PSOE. La primera versión, fechada en XII-1993, en MU. «Carta de Mikel Unzu a los ex militantes de EE de Álava», 1993, MU. La carta de Bandrés en *El Correo*, 28-V-1993. En otro orden de cosas, Jáuregui (entrevista) formó parte de Comité Electoral del PSOE por designación directa de Felipe González, ya que el aparato del partido estaba en manos de los *guerristas* (partidarios de Alfonso Guerra), cuyas relaciones con los *renovadores* alineados con el secretario general se habían deteriorado mucho.

ende, 34 parlamentarios más), su mejor marca hasta entonces. En tercer lugar, IU cosechó 2.253.722 papeletas, quedando por detrás CiU (1.165.783) y el extraparlamentario CDS (414.740).

Por primera vez en su pasado reciente, el PSE-EE se convertía en la primera fuerza política de Euskadi. Su resultado era histórico: había obtenido 293.442 sufragios (60.000 más que en los comicios de 1989), de los cuales 166.172 correspondían a Vizcaya, 86.410 a Guipúzcoa y 40.860 a Álava. En estas dos últimas provincias (así como en San Sebastián y Vitoria) el socialista era el partido que más apoyos había recibido. No solo pasaba de 6 a 7 diputados<sup>869</sup>, sino que, además, hacía lo propio en la cámara alta: de 5 a 7 representantes. El símbolo por excelencia tanto de aquel triunfo como de la convergencia era Mario Onaindia. Se trataba del senador más votado de Guipúzcoa (84.806). Significativamente, había aventajado a José Luis Elkoro (74.922), de HB, y a Kepa Aulestia (66.164), de EA-EuE. El otrora feudo de los *abertzales* se teñía de rojo<sup>870</sup>.

El PNV continuaba recuperándose de la herida que le había provocado la escisión de EA (de 252.119 a 287.908 papeletas, manteniendo sus 5 escaños), pero había sido relegado a la segunda posición por el PSE-EE. Los temores de Arzalluz parecían, por consiguiente, tener fundamento. Los socialistas vascos se acreditaban como alternativa de gobierno: estaba en riesgo la hegemonía institucional de los *jeltzales*<sup>871</sup>. El pujante PP, otro de los protagonistas de la jornada en Euskadi, ganaba la tercera plaza: obtenía 175.758 sufragios (60.000 más que en 1989) y 4 escaños. Uno de los hechos más destacados, ya que parecía confirmar la eficacia del pacto de Ajuria Enea, fue el declive de HB, ya apuntado en anteriores citas con las urnas: 174.655 (12.000 menos). La «izquierda *abertzale*» perdía la mitad de su representación en la cámara baja (de 4 a 2) y sus tres senadores. El fiasco de la coalición EA-EuE ya ha sido analizado, así que baste recordar sus decepcionantes 117.856 papeletas y 1 diputado. *Ezker Batua*, pese a permanecer fuera de las Cortes, doblaba sus resultados de 1989: 75.572 votos. En palabras de Enrique González, «nosotros despegamos en realidad cuando desaparece Euskadiko Ezkerra». Efectivamente, se trataba, aparte del PSE-EE, de la formación que más se había beneficiado de la desaparición de los *euskadikos*, que hasta 1993 ocupaban un espacio político-electoral similar. A decir de su entonces coordinador general, Paco Doñate, «ahí termina la travesía en el desierto» de EB<sup>872</sup>. Por detrás de esta coalición quedaban UA

<sup>869</sup> Mikel Unzalu («Previsión de resultados de las elecciones generales de 1993», 4-VI-1992, MU) había acertado de lleno el año anterior cuando auguraba que, tras la fusión con los *euskadikos*, «un nuevo partido conseguiría un mínimo de cinco escaños, pudiendo aspirar hasta siete», mientras que «el PSE solo no obtendría más de cuatro».

<sup>870</sup> *El País*, 9 y 10-VI-1993.

<sup>871</sup> *Alderdi*, nº 51, 29-VII-1993.

<sup>872</sup> Flor (2008: 132 y 155). En ese libro (390-391) Javier Madrazo declara que los miembros de EB se sentían

(16.623), Los Verdes (12.247) y CDS (9.147). Un último dato a reseñar: como consecuencia del auge del PSE-EE, la remontada del PP y el fin de EE, los porcentajes de las fuerzas *abertzales* y no *abertzales* se equilibraban de nuevo en el País Vasco.

En Navarra, la coalición UPN-PP revalidó su primacía con 112.228 papeletas, que le valieron 3 diputados. Uno más que los del PSN, que había obtenido 108.305 (22.000 más que en 1989). No conseguían representación parlamentaria HB (32.221), IU (27.043), EA-EuE (11.437), CDS (5.241) ni el PNV (3.540).

Los excelentes resultados del PSE-EE podían ser achacados a varios factores. Por una parte, al fenómeno del voto útil, derivado de la bipolarización de la política española: el temor a una victoria del PP había logrado despertar a un sector del electorado progresista que normalmente se quedaba en casa. Ahora bien, por otra parte, todo parece indicar que la convergencia entre socialistas y *euskadikos* había funcionado. De otro modo, les hubiera sido imposible adelantar al PNV en el País Vasco o a HB en Guipúzcoa. Como se reconocía en el «Informe político y de gestión» del PSE-EE, la fusión había aportado «su cuota» al «triumfo electoral obtenido». Pero, ¿en cuánto se podía estimar esta cuota? Tanto el citado documento como Jon Larrínaga calculan que en torno a un tercio del electorado de EE (de 30.000 a 35.000) había apoyado el nuevo proyecto. Varias encuestas postelectorales confirman esa estimación. Aunque utilizan muestras pequeñas, las cifras que arrojan son tan similares que no queda sino colegir que la que marcan es la tendencia general. Según el Euskobarómetro, el 35,8% de los ciudadanos que habían apostado por EE en las autonómicas de 1990 había optado por el PSE-EE en 1993, el 17% lo había hecho por *Ezker Batua*, el 13,2% por la abstención, el 11,3% por el PNV y el 5,7% por EA-EuE. El estudio del CIS computa que el 27,3% de los exelectores de EE se decantaron por el PSE-EE, el 27,3% por EB, el 22,7% por la abstención, el 13,6% por el PNV y el 4,5% por EA-EuE. Por otro lado, Xabier Maiza recuerda que los 60 exmilitantes de EE del área de Tolosa decidieron hacer un simulacro de comicios para comprobar a dónde habían ido los votos de EE. El resultado corrobora hasta cierto punto los datos de las encuestas: había empate virtual entre PSE-EE, EB y PNV. Era muy sintomático que la mayoría de los *exeuskadikos* hubiesen elegido a candidaturas no nacionalistas. Indicaba que el proceso de secularización no había sido un simple experimento

---

«continuadores» de EE, lo que pone en duda Aulestia (2008: 192-193). *Ezker Batua* heredó no solo parte del espacio electoral de EE, sino también algunos de sus cuadros y militantes, como, por ejemplo, Andoni Basterra o Imanol Zubero. Sin embargo, a decir de Basterra (entrevista), EB «no tiene absolutamente nada que ver» con Euskadiko Ezkerra, ni siquiera sus afiliados «supuestamente vasquistas». Se trata de otra generación distinta y, además, carece de «los niveles de democracia interna» de su antiguo partido, que «no tienen ni punto de comparación con otras organizaciones». En definitiva, en EB, «no hay ningún espíritu de EE».

intelectual de los líderes del partido, sino que había calado también entre sus simpatizantes<sup>873</sup>.

La victoria del PSE-EE en el País Vasco fue, según la crónica de *El País*, la más festejada por la Comisión Ejecutiva del PSOE. Alfonso Guerra llegó a decir que le producía más satisfacción que su triunfo personal en Sevilla. Jáuregui estaba entusiasmado con aquel «magnífico resultado, el mejor de las últimas décadas». No era el único: la dirección del PSE-EE constató que la convergencia había sido «un éxito político evidente y, lo que es más importante, abre, cada día que pasa, nuevas y mejores perspectivas». Muchos socialistas vascos, recuerda Jáuregui, «tenían la ilusión de que iban a ganar al PNV» en las próximas elecciones autonómicas. A decir de Josu Montalbán, «los líderes que habían dirigido la convergencia hicieron una lectura triunfal exagerada». El secretario general del PSE-EE, con plena confianza en sus posibilidades, rechazó la cartera ministerial que se le ofrecía en el nuevo Gobierno socialista. «Quería ganar las elecciones en Euskadi», rememora. No hay duda de que puso todo su empeño en ello: «aprendí euskera y le dije [a Felipe González] que quería ser lehendakari en las siguientes elecciones. Y con esa ingenuidad que me caracteriza a veces, me metí en un charco que me llevó a donde me llevó después»<sup>874</sup>.

## 12. 5. ...hasta la derrota final. Las elecciones autonómicas de 1994

A mediados de abril de 1994 se celebró el II Congreso del PSE-EE bajo el lema «Euskadi, el país que queremos». La Ejecutiva fue refrendada por el 80,37% de los delegados. Estaba copada por los líderes que provenían del PSE porque, pasado el momento de la unificación, ya no había cuotas para unos ni para los otros. En consecuencia, se redujo la proporción de *exeuskadikos* en los cargos orgánicos importantes. Aunque carecían de influencia real (sobre todo en el aparato), Mario Onaindia continuaba como vicepresidente del PSE-EE, mientras que Arantza Mendizábal fue nombrada responsable de asuntos económicos, sustituyendo a Jon Larrínaga, quien se quedaba con la más liviana Secretaría de estudios y programas. Los *exeuskadikos* no habían ofrecido resistencia. Demasiado extenuados por el desgaste personal que les había supuesto la crisis terminal de EE, sencillamente pasaron a segunda fila. No obstante, había huellas evidentes de su presencia en el PSE-EE: el contenido

---

<sup>873</sup> Datos obtenidos del Euskobarómetro de 1995, cortesía de Rafael Leonisio. CIS-CD. Jon Larrínaga, Xabier Maiza y Mikel Unzalu (entrevistas). «Informe político y de gestión del 2 Congreso del PSE-EE», IV-1994, CDHC, c. PSOE (1990-94). Ramón Jáuregui y Josu Montalbán (entrevistas) piensan ahora que «los votos del PSE-EE eran voto anti-PP». Creo que es indiscutible que el voto útil influyó en el buen resultado de los socialistas vascos, pero también pesó la herencia de EE.

<sup>874</sup> *El País*, 9-VI-1993. Ramón Jáuregui, Josu Montalbán y Mikel Unzalu (entrevistas). La cita de Jáuregui en Iglesias (2004: 586-587). «Informe político y de gestión del 2 Congreso del PSE-EE», IV-1994, CDHC, c. PSOE (1990-94). Mikel Unzalu («Documento para la Ejecutiva del PSE-EE», 1993, MU).

vasquista de las resoluciones de aquel II Congreso. En palabras de Mario Onaindia, la convergencia había significado «el salto cualitativo más importante del socialismo vasco» ya que implicaba «la plena asunción por parte del socialismo del hecho nacional vasco». En ese sentido, el PSE-EE se definió como un partido que proponía para Euskadi «un objetivo de autogobierno serio y avanzado. Nos situamos, pues, frente a cualquier visión centralista o retrógrada respecto a la autonomía y frente a la autodeterminación y la independencia». Además, se trataba de «un partido con vocación de mayoría. Nuestra aspiración es obtener la confianza de la mayoría de los vascos para desarrollar, junto a ellos, un proyecto de país». No hacía falta explicitar que se estaba retando al PNV, con cuya primacía política se esperaba terminar. Al fin y al cabo, solo era cuestión de revalidar el éxito electoral de 1993. Para lograrlo era necesario abrirse a «una nueva sociedad, la que tradicionalmente ha sido el mundo cercano a EE». Si en las generales de 1993 se había mantenido un tercio los votos de los *euskadikos*, el PSE-EE se propuso recuperar los dos tercios restantes en las autonómicas de 1994<sup>875</sup>.

Para su desgracia, la convergencia se había hecho en un escenario extremadamente adverso. La victoria socialista de 1993 no fue el anuncio de una nueva era en Euskadi, sino el último centelleo de una estrella que se estaba apagando: el ciclo de predominio socialista que se había iniciado en 1982 llegaba a su fin. Pero no lo hacía por causas naturales: el ocaso del PSOE estaba motivado por sus propios errores. El tramo final de la tercera Legislatura del Gobierno de Felipe González había estado deslucido por los escándalos: las escuchas del CESID y, en expresión de David Ruiz, las «irregularidades e ilegalidades económicas cometidas por personas pertenecientes o cercanas al partido gobernante» (el caso Juan Guerra, Filesa, Ibercorp, etc.). Según este autor, florecieron «actitudes defensivas y conspirativas entre las mayorías absolutas socialistas en los parlamentos madrileños y en los autonómicos, cundiendo el cultivo al “patriotismo de partido”». Así pues, no solo «se extendió la sensación de haberse esfumado definitivamente la posibilidad de regeneración moral de la sociedad y del Estado», sino que, por otra parte, se generalizó un «pesimismo colectivo que sumirá en la amargura» a los socialistas. A la corrupción, aireada por un sector de los medios de comunicación, hay que sumar el desgaste que sufría el PSOE por su larga permanencia en el

---

<sup>875</sup> «Informe político y de gestión del 2 Congreso del PSE-EE», IV-1994, CDHC, c. PSOE (1990-94). «Resoluciones II Congreso del PSE-EE (PSOE)», 15 a 17-IV-1994, APSE-EE. *El Socialista*, nº 571, IV-1994, y *El País*, 17-IV-1994. Vid. especialmente *El Mundo del País Vasco*, especial II Congreso PSE-EE, 15-IV-1994, en el que se encuentran los artículos de opinión de Mario Onaindia («Balance de un año») y de Javier Olaverri («¿Amagos o realidades»), quien advertía de que «no está claro todavía cuánto hay de pose y de cálculo político en la nueva actitud de los socialistas del antiguo PSE. Da la impresión de que muchos de sus dirigentes más cualificados están esperando acontecimientos para ver si esta operación tiene rentabilidad, lo que para ello significa exclusivamente votos, o si no es más que un episodio en la vida del PSOE».

poder. Los problemas del Gobierno de Felipe González, que prefirió apoyarse en las fuerzas nacionalistas (antes que en IU), no hicieron sino crecer en la cuarta Legislatura, la de la «crispación»: el PSOE se vio lastrado por la pugna interna entre *guerristas* y *renovadores*, la crisis económica y la oposición de los sindicatos, que el 27 de enero de 1994 convocaron una exitosa huelga general contra la reforma laboral. Asimismo, salieron a la luz nuevos casos como los de Mario Conde y Javier de la Rosa, el de Luis Roldán, director general de la Guardia Civil, y el de los GAL, en el que resultó implicada buena parte de la cúpula del Ministerio del Interior. En Euskadi estalló el caso *Osakidetza*, una trama de falseamiento en las oposiciones del servicio vasco de salud, en el que se encontraban involucrados militantes del PSE-EE y UGT. Sintetizando, en vísperas de los comicios autonómicos, la imagen de los socialistas se había deteriorado irremisiblemente<sup>876</sup>.

Las elecciones europeas, que tuvieron lugar el 12 de junio de 1994, fueron el primer indicio de que se acercaba el crepúsculo de los socialistas. Con una abstención del 40,86%, el PP logró la primacía política en el conjunto de España, gracias al 40,12% de los votos. El PSOE, partido gobernante, era relegado a una humillante segunda posición (con tan solo el 30,79% de los sufragios). Al mismo tiempo, IU, con el 13,44% de las papeletas, se convertía en una amenaza en el flanco izquierdo del Partido Socialista. En Euskadi, donde se registró un mayor índice de abstención (47,72%), el PNV, con el respaldo del 25,85% de los votantes vascos (32.000 más que en 1989), recuperó su predominio. El PSE-EE perdía 10.000 sufragios, pero ascendía de la tercera a la segunda posición y repetía su porcentaje sobre el total (el 18,26%). Así pues, teniendo en cuenta el desastre que los socialistas habían sufrido en el resto de España, no era un dato demasiado negativo. Resultaba muy revelador el espectacular ascenso del PP, que doblaba el número de sus apoyos: de 73.254 a 158.010 (el 17,48%). Debido a la fuga de 44.000 electores, HB, con el 15,59%, caía de la segunda a la cuarta plaza. *Ezker Batua* multiplicaba los suyos: de 17.017 a 86.435 (9,56%). Por último, EA caía hasta los 47.000 (8,68%). En Navarra el PP (40,83%) dejaba muy atrás al PSN (24,8%). IU se colaba en la tercera posición, pasando de 7.184 a 29.393 papeletas (12,77%), mientras que HB descendía a la cuarta: 10,43% (7.000 menos que en 1989)<sup>877</sup>.

A pesar de que los comicios europeos habían supuesto un jarro de agua fría para las expectativas de los socialistas vascos, no resultaban en absoluto concluyentes. Al fin y al cabo, se había registrado una altísima abstención y algunas de las encuestas preelectorales les

---

<sup>876</sup> Barreiro y Sánchez-Cuenca (2000), Méndez (2000: 79-82), Recalde (2004: 320-322) y Ruiz (2002: 93-117).

<sup>877</sup> Elaboración propia a partir de <<http://www.elecciones.mir.es>>

seguían dando como virtuales ganadores de las autonómicas<sup>878</sup>. Por consiguiente, ni la dirección del PSE-EE abandonó sus esperanzas de llegar a la *Lehendakaritza* ni la del PNV superó sus recelos. Es más, la perspectiva de un triunfo electoral del PSE-EE alarmaba hasta tal punto a Xabier Arzalluz, que creyó necesario modificar la estrategia de su formación. José Antonio Ardanza le había avisado en 1991 de que iba a ser su última legislatura como *lehendakari*, ya que tenía planeado retirarse definitivamente de la actividad política. Pero él era, precisamente, la mejor baza de los *jeltzales* para parar el envite socialista. En palabras de Arzalluz, «pensé entonces que si ahora resulta que este se va, a quién ponemos justo en medio de esta campaña tan inteligente [la del postnacionalismo de Onaindia y Jáuregui]. Entonces consideré que tenía que seguir y se lo dije». Ardanza mantiene que «un día me dicen: “Lehendakari, tienes que seguir” y me explican no sé qué problemas que no vienen al caso. Trato de constatar la veracidad de esos problemas y veo que, efectivamente, hay una cierta verdad, aunque quizá se exagera un poco». Accedió a continuar «porque no queda más remedio». En conclusión, fue el temor a una eventual pérdida de poder lo que impulsó al presidente del PNV a convencer a Ardanza de que, contra su expreso deseo, volviera a presentarse como candidato a *lehendakari*<sup>879</sup>.

Según el testimonio de Jon Larrínaga y Ramón Jáuregui, hubo otro episodio, bastante más sórdido, que delataría, de ser cierto, el grado de desasosiego de los líderes *jeltzales*. La dirección del PNV conocía perfectamente los detalles de lo que había ocurrido en *Osakidetza* desde 1991, pero los había tapado. Sin embargo, en 1993, al constatar el crecimiento de los socialistas, los *jeltzales* resolvieron, siempre según los entonces líderes del PSE-EE, sacar el caso *Osakidetza* a la luz. Larrínaga mantiene que «estuvo durante meses en los periódicos, que afectaba a 50.000 opositores; yo siempre comentaba que 50.000 casos, más sus familiares, si la cuarta parte que le corresponde al PSOE de esos no le votan, esto va ser una sangría. Y así fue». En opinión de Jáuregui, aunque la corrupción era imperdonable, lo que había hecho el PNV era «oportunismo». Se trató de una «utilización partidaria de la información»<sup>880</sup>.

---

<sup>878</sup> Jon Larrínaga (entrevista). Uriarte (2005: 356). Todavía en octubre de 1994 una encuesta encargada por el PSE-EE le concedía entre 16 y 17 escaños en la cámara vasca (*El País*, 17-X-1994). Ramón Jáuregui declaraba poco antes de los comicios que «si se produce una concentración del voto de izquierda y del de Euskadiko Ezkerra podemos aspirar a la victoria. En todo caso, o ganamos ahora o forjamos la alternativa para las siguientes elecciones, porque la fusión con Euskadiko Ezkerra se hizo para conseguir la mayoría, no para quedarnos como estábamos (...). La convergencia funcionó bien el 6 de junio [en las elecciones generales] y mal el pasado 24 [en las europeas]. Aunque parezca inmodestia, mi candidatura puede volver ahora a atraer a muchos votantes de EE» (*El País*, 20-X-1994).

<sup>879</sup> Los testimonios de Ardanza y Arzalluz en Iglesias (2009: 368-369 y 1139-1140). Ardanza (2011: 437-442 y 513-516). Jáuregui corrobora lo aquí expuesto en Iglesias (2009: 283).

<sup>880</sup> Jáuregui (entrevista) y en Iglesias (2009: 283-285). Larrínaga (entrevista) y en Bizkarguenaga (2001, vol. II:



Y entonces, en el peor momento, empezó la campaña electoral. Ramón Jáuregui, que declaraba que su «aspiración es ganar y dirigir la formación de gobierno», se postuló como «un lehendakari verdaderamente autonomista y progresista» cuya meta iba a ser resolver «definitivamente el problema del autogobierno de Euskadi y la convivencia entre los vascos» a través del «consenso democrático». El programa y el discurso del PSE-EE era un compendio del proyecto vasquista. Se reclamaba completar el Estatuto de autonomía, con el traspaso de las competencias pendientes, la reforma del Senado, el desarrollo de «fórmulas de participación de las comunidades autónomas en la Unión Europea en los temas que les afecten», y «el fortalecimiento de una nueva conciencia de país basada en la integración territorial, cultural y lingüística desde la diversidad». Incluso los mítines del PSE-EE, cosa poco frecuente hasta entonces, se abrían con discursos en euskera. Era un símbolo muy representativo de los esfuerzos de Jáuregui de acercarse al mundo *euskaldun*, tarea en la que estaba auxiliado por Onaindia<sup>881</sup>.

Llegado ese momento, toda la comunidad nacionalista se contagió del miedo a que Jáuregui, un «español», fuera elegido *lehendakari*. Había que conjurar aquel peligro. En ese sentido, Ignacio María Beobide señala que las fuerzas *abertzales* desarrollaron una campaña electoral en la que se pretendía transmitir «la creencia en la utilidad y necesidad de las ideas y mitos nacionalistas». Desde su punto de vista, «la insistencia en la necesidad de más nacionalismo o de un nacionalismo auténtico para Euskadi no solo obedecía a razones electorales (...), sino que surgía de la convicción o del temor de que la sociedad vasca estaba perdiendo confianza en el sentido, eficacia y funcionalidad del nacionalismo». Obviamente la causa de ese temor radicaba en la «campaña tan inteligente» del postnacionalismo que mencionaba Arzalluz. Por dicha razón, las críticas del PNV se concentraron en el PSE-EE. Se trató, según Beobide, de «un repetido, aburrido y permanente discurso desacreditador de los socialistas». Demagógico y, a la postre, efectivo. Pongamos algunos ejemplos. Juan María Atutxa advirtió de «la avalancha de carteristas que ha comenzado a llegar de Madrid para atracarnos (...) intentando arramplar con lo de aquí para llevarlo allí». En un tono similar, que buscaba conmover, Arzalluz espetó a Ramón Jáuregui: «usted políticamente no es de aquí. Si llegara a lehendakari gobernaría por fax, sería un segundo delegado del Gobierno en Euskadi». Unos días después el presidente del PNV declaró que los socialistas «son mucho más invasoramente y excluyentemente nacionalistas que nosotros», regalando de paso unas perlas de xenofobia y clasismo: «lo que no encontraréis es vascos míseros, no encontraréis

1287).

<sup>881</sup> Ramón Jáuregui (entrevista, «El cambio en Euskadi», *El Socialista*, nº 575, IX-1994). *El País*, 10, 11, 17 y 20-X-1994. «Programa electoral del PSE-EE. Elecciones al Parlamento Vasco 1994», APSE-EE

picaresca en la literatura vasca, ni el granuja, como hay tantos en la literatura que nos rodea y especialmente en la castellana. Aquí no ha habido ni pícaros ni míseros. Ha habido trabajo a punta pala». Esto es, la «cultura del pelotazo a la Mario Conde no va con el vasco y con los militantes nacionalistas». Por exclusión, era sencillo deducir a quienes consideraba el presidente del PNV que sí les iba la «cultura del pelotazo»<sup>882</sup>.

Tabla 17. Resultados de las elecciones autonómicas vascas de 1994

%	Vizcaya	Guipúzcoa	Álava	País Vasco
<i>Participación</i>	60,37	58,13	60,69	59,69
<i>Abstención</i>	39,63	41,87	39,31	40,31
PNV	34,89	22,17	21,61	29,14
PSE-EE	17,27	16,28	15,48	16,73
HB	13,31	22,94	10,01	16,91
PP	14,93	11,81	15,81	14,07
EA	7,04	16,62	7,19	10,06
EB-B	9,98	7,03	10,01	8,93
UA	0,25	0,25	18,4	2,66
<i>Nacionalistas</i>	55,24	61,73	38,81	56,11
<i>No nacional.</i>	42,63	35,58	58,94	41,57

Fuente: Elaboración propia a partir de <<http://www.euskadi.net/elecciones/>>

A decir de Francisco José Llera, las elecciones autonómicas del 23 de octubre de 1994 volvieron a ser «de *realineamiento* aunque no tan excepcionales, confirmando las tendencias del ciclo político iniciadas en 1989 y agudizadas a partir de 1993 hacia un realineamiento electoral en España»<sup>883</sup>. En pocas palabras, aumento del PP e IU y mengua del PSE-EE. Otro dato a tener en cuenta fue el crecimiento del porcentaje de votos no nacionalistas (del 33,61% al 41,57%).

Desmintiendo todos sus miedos, el PNV consolidó su hegemonía política en el País Vasco: cosechaba 304.346 sufragios (15.000 más que en 1989), aunque repetía en número de parlamentarios (22). El PSE-EE pasó de 202.736 a 174.682 papeletas y de 16 a 12 escaños en la cámara vasca. En otras circunstancias, y teniendo en cuenta la oscilante trayectoria electoral de los socialistas vascos, una caída de 26.000 no resultaría extraordinaria, pero, si tenemos en cuenta las expectativas que se habían creado, se trataba de un fracaso sin paliativos. En palabras de Ramón Jáuregui, «la derrota de octubre del 94 fue para mí el momento más amargo desde el punto de vista político. Sufrí una gran desilusión y una gran decepción.

<sup>882</sup> Beobide (1994: 12, 30-37). La cita de Atuxa en *El Correo*, 10-X-1994. Las de Arzalluz en *El Correo*, 14-X-1994, y en *Deia*, 17-X-1994.

<sup>883</sup> Llera (2002: 127).

Tengo que decir que el proyecto de fusión con Euskadiko Ezkerra quedó seriamente tocado»<sup>884</sup>. El terrorismo de ETA, de capa caída tras la captura de su cúpula en Bidart (1992), y el absentismo institucional le pasaban factura a HB: 166.147 votos (20.000 menos) y 11 diputados autonómicos. Ese mismo año la coalición aprobó la ponencia «*Oldartzen*» (Embistiendo) en la que se marcaba la nueva estrategia de la izquierda *abertzale*: «la socialización del sufrimiento». Los primeros en sufrir el acoso de los violentos fueron los militantes del PP, que se consolidaba gracias al respaldo de 146.960 ciudadanos vascos (63.000 más) y, por ende, otros 11 escaños. La quinta plaza era para EA, que bajaba de 115.703 a 105.136 papeletas, y se quedaba con 8 parlamentarios. *Ezker Batua* crecía espectacularmente: de 14.440 a 93.291 votos, lo que le valió 6 representantes. Uno menos consiguió Unidad Alavesa, gracias al apoyo de 27.797 personas.

Según los datos obtenidos del Euskobarómetro, prácticamente iguales a los que da Llera, el 29,4% de los ciudadanos que habían votado a EE en 1990 se decantaron por el PSE-EE, otro tanto lo hizo por *Ezker Batua*, el 9,8% por el PNV, el 2% por EA y el 29,4% se había abstenido. Una encuesta postelectoral de Sigma 2 computa que el 37,3% de los exelectores de EE había optado por EB, el 25,6% por el PSE-EE, el 11,8% por el PNV y el 16,4% no acudió a las urnas. El estudio del CIS estimaba que un 45,5% de los antiguos sufragios *euskadikos* había acabado en EB, el 22,7% en el PNV, el 9,1% en EA, el 4,5% en el PSE-EE y el 18,2% en la abstención. Los tres trabajos concuerdan en que el gran beneficiario de la desaparición de Euskadiko Ezkerra fue *Ezker Batua*. Seguramente el PSE-EE, aunque en menor medida que en 1993, también resultó favorecido. A mi entender, la discrepancia entre el trabajo del CIS y los otros es achacable a la escasa muestra que emplea. Sea como fuese, la coalición de izquierdas también había crecido a costa de los socialistas. Según los distintos estudios, entre un 9 y 10% de los ciudadanos que habían apostado por el PSE en 1990 se decantaron ahora por *Ezker Batua*. Un porcentaje aún mayor de exvotantes socialistas (entre el 14,3% y el 21,7%) prefirió abstenerse, a lo que habría su sumar la fuga de electores hacia el PP y UA en Álava. Por consiguiente, Bandrés no andaba muy errado cuando adujo que «si EE no hubiese estado ahí [en el PSE-EE], aún habría sido más dura la caída, porque hubieran faltado más votos. Uno de ellos, el mío. Lo que ha ocurrido es que al PSOE han dejado de votarle sus bases tradicionales». En ese sentido, resulta interesante comprobar que, como señala el CIS, la pérdida de más de 100.000 sufragios entre 1993 y 1994 era consecuencia directa del desprestigio del gabinete de Felipe González: cuando se preguntaba a los exvotantes socialistas por qué habían dejado de respaldar a dicho partido, la absoluta mayoría de ellos

---

<sup>884</sup> La cita de Jáuregui en Bizkarguenaga (2001, vol. II. 986).

respondía que «para castigar al PSOE y al Gobierno por los casos de corrupción» o «para castigar al PSOE por la situación económica general del país»<sup>885</sup>.

A Ramón Jáuregui y a los *exeuskadikos* que se habían integrado en el PSE-EE no les hacía falta conocer esas estadísticas para deducir que la debacle electoral había sido ocasionada por los escándalos en los que se habían visto envueltos los socialistas. Por ejemplo, inmediatamente después de los comicios Onaindia manifestó que los nefastos resultados respondían a «la labor realizada por el Gobierno del PSOE en Madrid». No había sido la convergencia ni el giro vasquista abanderado por Jáuregui, sino el caso de los GAL y el de *Osakidetza*, por citar dos de los más relevantes, lo que había ahuyentado tanto a los antiguos votantes tanto de EE como del PSE. La cuestión es que la ciudadanía vasca no distinguía entre el PSOE y el PSE-EE: eran, como algunos socialistas afirmaban con orgullo, la misma cosa. Pero, al unir sus suertes, lo hacían no solo para lo bueno, sino también para lo malo. En esta ocasión el PSOE había supuesto un lastre electoral para el PSE-EE<sup>886</sup>.

Llera apunta que, asimismo, hay que tener en cuenta que la formación había sufrido «las consecuencias de su política de coalición con el PNV»: una vez más, los *jeltzales* obtenían réditos políticos del acuerdo transversal, mientras que los socialistas salían perjudicados<sup>887</sup>.

La facción más antinacionalista y obrerista del socialismo vasco, enclavada en Vizcaya y apadrinada por parte de la vieja guardia, no quiso ver el influjo electoral de los escándalos con los que se vinculaba al PSOE. Era más sencillo, y políticamente menos peligroso, apuntar al experimento de Onaindia y Jáuregui que hacer autocrítica. Tras el fiasco, señala Ramón Jáuregui, «la fusión sufrió un golpe de muerte (...), porque mi propio partido entonces, el anterior PSE, interpretó el resultado casi como si fuera un mentís a la operación que estábamos diseñando (...). Y se pasó factura lamentablemente al proyecto». Al entrevistarle recordaba que «ahí acaba el sueño. El proyecto de fusión termina. El sector de Vizcaya del PSE que no veía la convergencia y el vasquismo se lanzó contra mí y el proyecto quedó varado». Hacía referencia a Nicolás Redondo Terreros, quien sustituyó a Jáuregui como secretario general en el III Congreso de los socialistas vascos (1997). Condicionada por la crisis interna del PSOE, que había perdido el Gobierno el año anterior, la nueva dirección

---

<sup>885</sup> Euskobarómetro de 1995 y CIS-CD. Llera (1998: 438-439). Los datos de Sigma 2 en *El Mundo*, 28-X-1994. La cita de Bandrés en *El Mundo*, 30-X-1994.

<sup>886</sup> Aitor Lamariano, Jon Larrínaga, Mikel Unzalu (entrevistas). El testimonio de Jáuregui en Iglesias (2009: 285). La cita de Onaindia *El Mundo*, 24-X-1994. Barreiro y Sánchez-Cuenca (2000: 90) y Uriarte (2005: 356).

<sup>887</sup> Llera (2002: 131). La Ejecutiva del PSE-EE achacó el retroceso, entre otras cosas a «la escasa valoración por el electorado de la contribución del PSE-EE a la normalización de Euskadi dentro de la coalición de gobierno con el PNV» (*El Socialista*, nº 576, X-1994).

del PSE-EE, como constata Rafael Leonisio, enterró políticamente el vasquismo. Asimismo, se postergó a quienes lo habían promovido, tanto al equipo de Ramón Jáuregui como a los *exeuskadikos*. Había que cerrar filas. Según un análisis de *El País* de 1997, «los militantes procedentes de la extinta Euskadiko Ezkerra comenzaron a perder fuerza en el partido (...). La marginación de dirigentes y cuadros euskadikos en dicho congreso no pasó desapercibida. De hecho, Redondo cosechó solo un 59% de apoyos y un 39% de abstenciones». La realidad fue que «muy pocas personas» de EE habían «aguantado en puestos claves» desde entonces, con algunas salvedades, como Arantza Mendizábal<sup>888</sup>.

Pese a que no fueron pocos los que se sintieron rechazados, lo cierto es que bastantes de los *exeuskadikos* habían desistido de la actividad política con anterioridad y por voluntad propia. El primero en abandonar el barco fue Juan Mari Bandrés, inmediatamente después de los comicios autonómicos, por considerar que el PSE-EE «cometió un “abuso” de su firma y su imagen en un anuncio de propaganda electoral», aunque lo cierto es que el expresidente de EE ya acumulaba una serie de agravios anteriores, tal que la inclusión de EuE en la Mesa de Ajuria Enea o que no se le avalara como candidato a Defensor del pueblo europeo. Al año siguiente Xabier Maiza dimitió de su puesto de secretario de Relaciones Políticas del PSE-EE guipuzcoano por «lo del GAL, porque el PSOE no asume su responsabilidad ni quiere investigar hasta las últimas consecuencias». Idéntico motivo impulsó a que otros *exeuskadikos* se dieran de baja del PSE-EE. Tampoco faltó quien, como Pello Arrizabalaga, alegó «la marginación del proyecto vasquista». En síntesis, a la altura de 1997 el influjo de EE en el Partido Socialista parecía haberse reducido a la mínima expresión. Por descontado, quedaron cientos de *exeuskadikos* en el PSE-EE. Algunos estaban muy presentes en la política municipal, como era el caso de las dinámicas agrupaciones de Zarauz o de Andoain, pero no trascendían esa escala. Eran socialistas vascos a todos los efectos, incluyendo verse expuestos a la violencia ultranacionalista: sufrieron amenazas, agresiones, tuvieron que vivir escoltados durante años, y uno de ellos, Joseba Pagazaurtundua, fue asesinado en febrero de 2003<sup>889</sup>.

En junio de 1993 apareció en *Hika* un artículo de Francisco Letamendia en el que,

---

<sup>888</sup> Ramón Jáuregui, Aitor Lamariano y Xabier Maiza (entrevistas). Leonisio (2005). El testimonio de Jáuregui en Iglesias (2009: 287-288) y VVAA (2009: 126-127). *El País*, 6-X-1997, y 5-V-2009. Fernández Sebastián (1995: 18) señala que «entre los factores que explican el descalabro de los socialistas -que perdieron 4 escaños, pese a la confluencia con Euskadiko Ezkerra -probablemente el más importante fue el desafortunado *giro vasquista*, que desorientó a los votantes tradicionales sin lograr penetrar en el mundo del nacionalismo *light*». A mi modo de ver, yerra.

<sup>889</sup> Xabier Maiza y Josu Montalbán (entrevistas). Pagazaurtundua (2004: 116). La cita de Arrizabalaga en *El País*, 26-III-1995. *El Correo*, 3-X-1993, *El País*, 25-X-1994, 29-III-1999, 28-VI-2002, 14-VII-2003, y 4-VII-2005, y *El Mundo*, 24 y 30-X-1994, y 11-II, 23-III-1995.

entre otras cosas, se trataba del porvenir de la fusión entre *euskadikos* y socialistas. Su contenido resultó premonitorio. En una primera fase, apuntaba *Ortzi*, el PSE-EE «reforzará el antivasquismo», que podríamos traducir, dada la orientación del autor, por antinacionalismo. Es lo que sucedió tras las elecciones autonómicas. En segundo lugar, pronosticó, se experimentaría «una reacción pendular (...) en el sentido de una ulterior vasquización del PSE-PSOE». Así fue. La mayoría de los *exeuskadikos* entrevistados fechan el inicio de ese proceso en un momento muy concreto: la sustitución de Nicolás Redondo por Patxi López en el año 2002. El nuevo secretario general del PSE-EE rescató en cierto modo el proyecto vasquista de Jáuregui y Onaindia, valiéndose para ello de afiliados que provenían de EE. Tuvo un efecto arrastre: bastantes de los *exeuskadikos* desencantados con la convergencia de 1993 volvieron a las filas del PSE-EE o, como poco, a su órbita. No es casualidad, por tanto, que en la legislatura 2009-2013 cuatro de los 25 escaños socialistas en el Parlamento vasco estuviesen ocupados por personas que provenían de EE (Pilar Pérez-Fuentes, Esozi Leturiondo, Bixen Itxaso y Mikel Unzalu). Tampoco que, cuando formó Gobierno, el segundo *lehendakari* socialista de la historia del País Vasco (tras Ramón Rubial) nombrase a numerosos *exeuskadikos* como altos cargos, como fue el caso de Ramón Etxezarreta, Lourdes Auzmendi, Xabier Garmendia, Arantza Leturiondo, Jorge Letamendia, Jon Azkue, etc. Pero todo esto, como se suele decir, ya es otra historia<sup>890</sup>.

---

<sup>890</sup> Alberto Agirrezabal, Carlos Beorlegui, Patxi Elola, José Ángel Etxaniz, Arantza Leturiondo y Mikel Unzalu (entrevistas). Francisco Letamendia («Euskadiko Ezkerra: Explosión de la idea nacional», *Hika*, nº 37, VI-1993). Iñaki Martínez («El disputado voto de Euskadiko Ezkerra», *El País*, 7-V-2001). En cierto sentido, la *Mario Onaindia Fundazioa*, creada en septiembre de 2009, también ha estado inspirada por el resurgimiento político de un sector de los *euskadikos*.

## CONCLUSIONES

La xenofobia, el sectarismo y la intransigencia no fueron un invento de ETA, sino que precedieron en el tiempo a dicha organización. Eran elementos nucleares de doctrinas con tanto predicamento histórico en Euskadi como el carlismo, el anticlericalismo, el marxismo o el *abertzalismo*. Un magnífico exponente del odio al «otro» fue Sabino Arana, quien, conjugando *antimaketismo* e integrista, únicamente consideró vascos a una porción de los habitantes del país: los católicos con apellidos autóctonos. Es cierto que el fundador del PNV no llamó expresamente a la violencia, pero concibió una narrativa histórico-mítica de la que cabía hacer una lectura belicista (junto a otras pacíficas y gradualistas, como certificó su propia «evolución españolista» al final de su vida). Por descontado, lo mismo se podía decir del relato de la lucha de clases en el que se basaban las izquierdas obreras, por no hablar de los hábitos insurreccionales de los grupos más reaccionarios. Así pues, no es de extrañar que unos y otros se vieran ocasionalmente seducidos por el empleo de las armas, como se comprueba en el fenómeno del pistolero durante los años treinta del siglo XX o la sublevación franquista.

Uno de los objetivos manifiestos del «Alzamiento Nacional», al que se adhirieron con entusiasmo las derechas no *abertzales* del País Vasco y Navarra, era acabar con todo atisbo de heterogeneidad en España, que debía ser «una, grande y libre». Se procuró, pues, eliminar su rica diversidad religiosa, cultural y lingüística. Asimismo, los vencedores intentaron borrar del mapa a la «anti-España», en la que se comprendía la breve experiencia parlamentaria de la II República y las culturas políticas perdedoras: las izquierdas y los nacionalismos periféricos. También se abolieron las autonomías regionales y se instauró un régimen cerrilmente centralista. Pero el franquismo no solo fracasó en su cruzada contra la pluralidad, sino que sirvió de caldo de cultivo para que germinasen otros movimientos excluyentes y autoritarios, como la extrema izquierda y los nuevos nacionalismos radicales.

Influida por el legado de la variante más exaltadamente antiespañola del *abertzalismo*, la aranista de *Aberri* y *Jagi-Jagi*, *Euskadi Ta Askatasuna* nació como una organización a favor de la independencia a ultranza de Euskadi, pero también en contra de su diversidad interna: solo consideraba vascos a un sector de sus habitantes (primero a los *euskaldunes*, luego a los *abertzales*). El resto de la población realmente existente quedaba fuera de su proyecto de país. Se aspiraba a un Estado-nación política, étnica y culturalmente uniforme y, por ende, monolingüe (en euskera). A partir de 1967 los etarras señalaron que, además, la

futura república vasca iba a ser «socialista». Ahora bien, el marxismo del grupo, de carácter epidérmico y sentimental más que doctrinal, no modificó su fondo ultranacionalista, que ha permanecido siempre inalterable. Sirvió, eso sí, de espita teórica para la sucesiva salida de las facciones obreristas de ETA, que fueron a engrosar la extrema izquierda.

A partir del relato histórico-mítico de Sabino Arana, relaborado y ampliado durante la dictadura (interpretando la Guerra Civil como la enésima invasión española), y de la imagen distorsionada que se reflejaba en el espejo de los movimientos anticoloniales del Tercer Mundo, ETA pergeñó la narrativa del «conflicto vasco»: Euskadi estaba inmersa en una secular guerra de independencia contra el «Estado». Los etarras se imaginaban herederos de los *gudaris*, que a su vez lo eran de los carlistas y así, sucesivamente, pasando por la batalla de Roncesvalles, hasta la noche de los tiempos. Aquel discurso bélico y patriótico (sazonado con la terminología marxista-leninista), la tradición antidemocrática imperante, el contexto internacional y la dictadura franquista (que reprimía con dureza cualquier forma de protesta) propiciaron que a los jóvenes ultranacionalistas les resultara atractiva la opción de las armas. Los etarras se vieron, pues, condicionados por estos vectores, pero eso no significa que sus actos estuviesen predeterminados de antemano. La violencia terrorista, conviene subrayarlo, no fue inevitable. Prueba de ello es que antes de que sonaran los primeros disparos, y a lo largo de diez años, la organización se dedicó a debatir sobre la «lucha armada», no a ejercerla. Pese a las declaraciones grandilocuentes y alguna fugaz tentativa, ETA no fue una guerrilla más que sobre el papel. Perfectamente podría no haber pasado de allí.

Todo cambió en 1968, año en que los miembros de ETA, haciendo uso de su libre albedrío, tomaron la decisión de comenzar a asesinar. De esta manera transformaron un conflicto imaginario en un sangriento problema en el mundo real. Por consiguiente, la responsabilidad primigenia de todo lo que ha ocurrido después pesa sobre los hombros de los integrantes de las distintas ramas de ETA. La expresión más terrible de sus crímenes son sus más de ochocientas víctimas mortales.

El *Biltzar Ttipia* quiso poner en marcha la estrategia de acción-reacción-acción en una fecha concreta, pero los acontecimientos se precipitaron en el verano de 1968, cuando *Txabi* Etxebarrieta, descartando otras posibilidades, solventó disparar un tiro por la espalda al guardia civil José Antonio Pardines. Él mismo, tal y como había profetizado, no tardó en caer abatido en un enfrentamiento con la Benemérita. Era solo el principio: conscientemente los etarras habían lanzado una bola de nieve por la pendiente. Cuanto más rodaba, más crecía, hasta transformarse en una avalancha. La alimentó la dictadura, que respondió con su habitual torpeza: con una tosca distorsión mediática del fenómeno y una desmedida y brutal represión



policial, que afectó a amplias capas de la población que nada tenían que ver con ETA, pero que acabaron simpatizando con la banda. Cayendo en la trampa que se le había tendido, la de la provocación, el franquismo no solo se deslegitimó a sí mismo (y a todo lo que sonara a «España»), sino que elevó a los etarras a los altares de la patria. Fueron vistos como héroes, como fue el caso de los condenados en el proceso de Burgos (1970). Posteriormente, el régimen también creó mártires, tal que *Txiki* y Otaegi en 1975. Gracias a la glorificación y la explotación propagandística de estas figuras, que inauguraron un verdadero culto a la muerte, las constantes movilizaciones, la solidaridad de la oposición antifranquista y la desproporcionada represión, el nacionalismo vasco radical conoció una etapa de expansión. Así, durante el tardofranquismo cristalizó un amplio movimiento sociopolítico alrededor del caudillaje mesiánico de ETA. Se trataba de la autodenominada «izquierda *abertzale*», una «comunidad incivil» que se configuró como una religión política, tal y como lo habían hecho el nazismo y el estalinismo. Es de esta matriz de la que surge el grupo humano (ETApm, EIA, EE y EuE/PSE-EE) cuya trayectoria histórica se ha analizado en este trabajo, así como otro sector, nucleado en torno a ETAm, de evolución divergente.

Para establecer las razones de la ruptura de la «izquierda *abertzale*» que dio pie a EIA-EE y HASI-HB hay que prestar atención a lo sucedido a principios de los años setenta. Fue entonces cuando el frente militar de ETA se apropió de todo el protagonismo a costa de las otras secciones. El grupo se había transformado en una organización terrorista, algo que antes no era: la mayor parte de su tiempo y energía se dedicaban a preparar, ejercer o justificar la violencia, que resultaba mucho más rentable que otras formas de actuación. Los atentados de la banda, como el espectacular asesinato del presidente Carrero Blanco en 1973, habían disparado su fama y popularidad, mas su estructura no estaba preparada para resistir la actuación policial, que imposibilitó la consolidación del frente obrero. Las disensiones organizativas y estratégicas (el difícil engarce entre «lucha de masas» y «lucha armada»), que no ideológicas, estuvieron detrás del cisma de 1974 (después de la matanza de la cafetería de Rolando), precedente del de 1977.

El grupo más numeroso, poderoso y prometedor era el de los *polimilis*. Precisamente por ese motivo el servicio secreto se centró en desarticular ETApm y no ETAm. Las caídas de 1975, producidas a raíz de la infiltración de *Lobo*, y sus reveses en el movimiento obrero demostraron que el modelo político-militar era inviable. Pero aquella crisis también supuso una oportunidad para los renovadores como *Pertur*, quien llegó a la conclusión de que ETApm necesitaba un profundo cambio para adaptarse a una coyuntura previsiblemente democrática. Inspirado en un esquema leninista *sui generis* y desafiando los tabús del

ultranacionalismo, Eduardo Moreno Bergaretxe propuso que los *polimilis* fundaran un partido (EIA) que ejerciese de vanguardia dirigente de todo el movimiento, quedando ETApM como su subordinada retaguardia. Como acertadamente advirtieron los *berezis*, la ponencia «Otsagabia» no solo suponía la renuncia de ETA al caudillaje que venía ejerciendo, sino que en último extremo facilitaba a los líderes de la nueva formación unas formidables herramientas teóricas con las que podrían justificar la desaparición de la propia banda, tal y como acabó sucediendo en 1982.

Por otro lado, el partido había de forjar una entente con la extrema izquierda (de ahí el EEH, EHB y posteriormente EE). Esta política de alianzas, aunque solo respondiese al puro pragmatismo, propició que un sector del nacionalismo radical reconociese la existencia de fuerzas no *abertzales* de ámbito vasco: entablar relaciones con los «otros» influyó inevitablemente en el ánimo de los *polimilis* y sus simpatizantes, que resultaron ser mucho menos sectarios que el resto de colectivos de la «izquierda *abertzale*». Estos otros (ETAm, LAIA y EHAS-HASI) rehusaron mantener tratos con los «españolistas» e incluso intentaron sabotear los de ETApM.

Por último, *Pertur* señaló que, aunque sin renunciar a la «lucha de masas», al partido le correspondía participar en la «democracia burguesa», aunque con el secreto fin de destruirla desde dentro. El oportunismo institucional es un planteamiento estratégico típico de las fuerzas antisistema de los extremos del arco político. Baste recordar que la instrumentalización del juego parlamentario facilitó a Adolf Hitler implantar una dictadura en Alemania. Empero, en el caso de EIA esta vía le condujo a la moderación y el posibilismo.

Moreno Bergaretxe fue el precursor de EE, aunque no conviene exagerar: aun cuando escandalizó a los partidarios de la primacía del terrorismo, la renovación teórica de la «izquierda *abertzale*» que diseñó no fue tan revolucionaria como pudiera parecer a primera vista. La ponencia «Otsagabia» no predeterminó la disolución de una facción de ETApM, ni la posterior trayectoria de EIA ni la de EE. Lo que hizo *Pertur*, y probablemente ni siquiera era consciente de ello, fue sentar las bases teóricas que hicieron factible la evolución de los *polimilis* y los *euskadikos*. Facilitó que, tras su misteriosa desaparición, otros continuaran la senda que él había trazado, pero en aquel momento se desconocía a dónde iba a dar a parar. La de los principales dirigentes del Bloque político-militar fue una interpretación plausible del plan de *Pertur*, pero, desde luego, no fue inevitable ni única, como prueban las sucesivas escisiones que sufieron ETApM y EIA.

Antes de los comicios de 1977 el Bloque se prestó a una serie de encuentros con el Gobierno de Suárez, lo que significaba que, por primera vez, ambos se aceptaron como

interlocutores válidos. Así, se establecieron unos mínimos lazos de confianza, que sirvieron para retomar el diálogo más adelante y garantizar las condiciones mínimas para que EIA, pese a las presiones del resto de la «izquierda *abertzale*» y la tentación frentista de Chiberta, formase una coalición electoral con el EMK: Euskadiko Ezkerra. La resistencia del partido a someterse al caudillaje de ETAm fue un factor decisivo para que el suyo siguiera siendo un proyecto independiente del poder «militar», aunque trajo aparejada la división de la «izquierda *abertzale*» (en un primer momento solo política, luego también sociocultural).

Aunque durante un tiempo todavía hubo trasvases bidireccionales de cuadros y militantes, de la ruptura surgieron dos facciones irreconciliables: una posibilista y otra extremista. Esta última tomó la forma de un movimiento antisistema abanderado por ETAm. La organización terrorista, cuya infalibilidad se convirtió en dogma de fe, se cuidó de subyugar a su entorno sofocando cualquier conato de insubordinación civil. Siguiendo su dictado, el ultranacionalismo se consagró a la triple estrategia de sangre (el terrorismo en forma de guerra de desgaste), votos (el absentismo institucional de su brazo electoral, HB) y manifestaciones (las movilizaciones) en pro de una Euskadi independiente, depurada de disidentes y uniforme, en la que solo tendrían cabida los *abertzales*. El dominio de ETAm impermeabilizó a su entramado civil contra cualquier influjo externo y lo aprisionó en la lógica interna de la narrativa del «conflicto vasco», que era incompatible con la de la democracia parlamentaria. Así pues, esa comunidad se anquilosó: no pudo adaptarse al cambiante contexto, evolucionar y, a la postre, hacer política.

Gracias a que su relación con ETAm era inversa a la que HB mantenía con ETAm, el sector más pragmático de la «izquierda *abertzale*», que pivotaba en torno a EIA, siguió un rumbo muy diferente. La formación de Mario Onaindia experimentó una extraordinaria y compleja transición dentro de la Transición. Se trató de una doble evolución, a nivel ideológico (del marxismo-leninismo al socialismo y del nacionalismo radical al heterodoxo) y táctico (del oportunismo institucional a la lealtad constitucional).

EIA no fue el único partido que se moderó durante el proceso de democratización, adaptándose a la nueva coyuntura, pero sí fue de los que lo hizo con más éxito, a pesar de las condiciones adversas. Siguiendo el plan de *Pertur*, el grupo pretendía aunar «lucha de masas» y oportunismo institucional, viendo en la «democracia burguesa» un mero instrumento para acabar con el sistema capitalista desde dentro. Pero ya no había cabida para las dicotomías simplificadoras: no era todo blanco o negro, sino que había «muchos terrenos grises». El más importante fueron las elecciones de 1977, que supusieron un baño de realismo para todos los actores políticos, aunque algunos colectivos (la extrema izquierda y ETAm) se negaran a

asimilar los resultados. Otros, en cambio, recapitaron y se replantearon la estrategia a seguir.

Fue el caso de EIA. Gracias a la dinámica parlamentaria, la labor en las Cortes de Juan Mari Bandrés, la orientación intelectual de Onaindia y la experiencia de la militancia, que fue descubriendo en su día a día las virtudes del nuevo Estado de derecho, el partido fue acomodándose a la vía institucional mientras la revolución era pospuesta indefinidamente. Dado el exiguo peso de EIA, la creación de un contrapoder era sencillamente imposible. La formación de Onaindia tampoco tuvo ocasión de aplicar su utópico programa. Para conseguir una parte de sus objetivos los dirigentes de EIA no tuvieron más remedio que avenirse a entrar en el juego parlamentario, lo que siempre implica diálogo, cesiones mútuas y acuerdos con las otras fuerzas.

EE ocupó la cartera de Transportes en el organismo preautonómico y, pese a que rechazó la Constitución española de 1978, la acató con lealtad y se integró en las instituciones que de ella emanaban. También tomó parte en la redacción del Estatuto de Guernica, posteriormente ratificado por la ciudadanía vasca en las urnas. Para algunos de los dirigentes de la entonces coalición aquel texto supuso un verdadero «tratado de paz» con el Gobierno: el «conflicto vasco» entraba en vías de solución. Por consiguiente, se pusieron en cuestión los elementos que conformaban el relato bélico que hasta entonces había guiado a los *euskadikos*. Por supuesto, también había que terminar con sus consecuencias, el terrorismo, aunque esta tarea resultase ciertamente complicada. No es de extrañar que tras la creación del primer Parlamento vasco en 1980, EE se ciñera definitivamente al marco legal que se había establecido. La democracia parlamentaria era mejorable en muchos sentidos, pero era la única democracia posible, así que había que respetarla y defenderla.

Por todo ello, coincido con Manuel Montero cuando afirma que EE «fue el cauce por el que una generación que provenía del radicalismo que acompañó a la de izquierda antifranquista se incorporó a la vida democrática (...). Por eso creo yo que su aportación a nuestra cultura democrática resulta fundamental»<sup>891</sup>. Ciertamente, la evolución colectiva de un considerable grupo humano desde la «izquierda *abertzale*» a la democracia plural, independientemente de que luego cada cual terminara en una u otra opción política, fue una de sus mayores contribuciones a la normalidad del País Vasco.

Ahora bien, conviene recordar que hasta 1981 el Bloque político-militar no desdeñó en absoluto la violencia. Durante la Transición EIA estuvo ligado a una organización terrorista en activo, que segó la vida de 17 personas, por no hablar de los heridos y los que fueron

---

<sup>891</sup> VVAA (2009: 185).

damnificados de una u otra manera. Con todos los matices y grados que se quiera, es constatable que los líderes, afiliados y simpatizantes de EIA fueron cómplices de los crímenes de ETApM. Como poco, las arcas de la formación se nutrieron del dinero que les donaban los *polimilis*, quienes se abastecían por medio de los secuestros, los atracos y la extorsión. Los miles de votantes de EE tampoco podían alegar que ignoraban los lazos entre EIA y sus «primos», porque estos eran públicos y notorios. Cabe preguntarse qué hubiera sucedido si el partido (o su electorado) hubiese tenido el valor de dar la espalda a ETApM antes de 1980. Por ejemplo en octubre de 1977, cuando las Cortes aprobaron una Ley de amnistía que vació de presos etarras las cárceles. Tal vez esta organización no hubiese subsistido hasta 1982/1985. O, al menos, difícilmente lo hubiese hecho con el mismo potencial mortífero.

La violencia de los *polimilis* fue cuantitativamente menor que la de ETAm y los CAA, pero eso no les exime de responsabilidad. Fueron igualmente causantes de los años de plomo en los que, aparte de la acumulación de cientos de cadáveres, la Transición democrática estuvo al borde del colapso. Independientemente de la voluntad de los etarras, el terrorismo soliviantó a un sector del Ejército y de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y alimentó las conspiraciones contra el régimen constitucional. En última instancia, los asesinatos de las distintas ramas de ETA suministraron la excusa perfecta para el golpe de estado del 23 de febrero de 1981. Aquel acontecimiento afectó a un sector de los *polimilis*, que comprendió la fragilidad de la democracia y, por ende, de la autonomía vasca, pero los *milis* y su entorno civil parecieron inmunes: blindados por la narrativa del «conflicto vasco» y su mentalidad pretoriana, negaron la realidad, al igual que habían hecho con las elecciones de 1977.

Una de las más dramáticas secuelas del terrorismo etarra, a la que ETApM contribuyó con la muerte de varios cargos de UCD, fue que la cultura política de las derechas no *abertzales* casi desapareció de Euskadi. Tardó décadas en recuperarse y, cuando lo hizo, volvió a sufrir la persecución de los violentos. Lo cierto es que en ningún caso EE mostró preocupación alguna por la suerte de este sector. Desde la perspectiva de los *euskadikos*, UCD y AP-PP estaban estigmatizados por el pasado franquista de muchos de sus integrantes, lo que les deslegitimaba irremediabilmente. Más que como actores políticos, estos partidos fueron concebidos primero como enemigos y luego, cuando UCD perdió el poder, como parte del decorado. En contraste, las fuerzas conservadoras olvidaron sus muertos y no pidieron a los *euskadikos* cuentas por su pasado.

Aunque ETA tardó años en poner al PSE en la diana, lo cierto es que las izquierdas vascas no permanecieron indemnes: sufrieron presión y persecución de diversos tipos y en

distintos ámbitos. Muchos años después de la muerte de Franco, una parte importante de la sociedad, la menos nacionalista, todavía tenía miedo a hablar abiertamente de política. En Euskadi se había instalado el terror.

Otros ciudadanos vascos, al ser testigos de los atentados terroristas, prefirieron murmurar un consolador «algo habrá hecho» o mirar hacia otro lado. Esta actitud de fría indiferencia fue la que caracterizó a muchos *euskadikos* durante la Transición. Por descontado, no faltaron quienes aplaudieran el asesinato de los supuestos enemigos de la patria. La grave herida que el País Vasco había recibido durante la dictadura, lejos de curarse con la medicina de la democracia, se había infectado. En 1962 Manuel Irujo pronosticó que ETA podía convertirse en un «cáncer». A la altura de 1980 lo era, ya que amenazaba constantemente la pluralidad, la democracia y la convivencia pacífica en Euskadi.

A la larga la lógica del juego parlamentario y la del terrorismo resultaron incompatibles, ya que impedían a EIA y a ETApM competir con garantías en sus particulares esferas de actuación. Con un pie en la legalidad y otro en la clandestinidad, el Bloque político-militar estaba atrapado en tierra de nadie. A pesar de lo cual no hubo ningún intento serio de revisión de la ponencia «Otsagabia» durante tres años. La inercia anterior, la mitificación de la «lucha armada» y los prejuicios contra el «liquidacionismo» pesaban todavía demasiado. Solo en 1980, una vez puesta en marcha la institucionalización de la autonomía vasca, se hizo evidente que la relación de *euskadikos* y *polimilis* era insostenible. En ese momento determinados líderes de EIA y ETApM hicieron, por separado, un balance de costes y beneficios del Bloque político-militar. Llegaron a la conclusión de que el terrorismo no solo era inútil, sino también perjudicial para los intereses del partido. Por consiguiente, era necesario buscar una salida aceptable para los *polimilis*, «una paz honrosa», pero no había quien se atreviese a poner un cascabel a ese gato: proponer el desarme de ETApM iba a ser visto como alta traición, por lo que podía acarrear un riesgo físico o, como poco, una condena al ostracismo.

Por su cuenta y riesgo, de forma temeraria y poco respetuosa con la democracia interna de EIA, pero eficaz, Mario Onaindia tomó la iniciativa al empezar a reunirse con Juan José Rosón, el ministro del Interior. Sancionados luego por un amplio sector de la formación, pero contestados por la corriente Nueva Izquierda, estos encuentros dieron pie a unas negociaciones propiamente dichas entre el Gobierno de UCD y EIA-EE, que actuaba en representación de ETApM. Se acordó una amnistía encubierta («paz» por presos), que permitió que una facción de los *polimilis* abandonase las armas (aunque nunca las entregara, por lo que acabaron en manos de los *octavos*).

A mi juicio, el hecho de que *euskadikos* y *polimilis* hubiesen estado implicados en la violencia terrorista de la Transición no resta valor al resultado final del proceso, la disolución de ETApM VII Asamblea, sino que hace aun más meritorio que fuesen capaces de detener la dinámica de la que habían formado parte. La reinserción social, que impulsó el Gobierno de Adolfo Suárez y continuó el de Felipe González, tuvo la virtud de servir de pasarela para que cientos de exterroristas, arrojados por EE, volviesen a la vida civil. De no habésele brindado tan generosa oportunidad, muchos de ellos hubiesen seguido en activo, segando vidas y malogrando las suyas propias. Asimismo, la acción policial, la disolución de los *séptimos* y la negativa de Nueva Izquierda a transformarse en un brazo político de la banda, redujo la viabilidad de ETApM VIII Asamblea, cuyos militantes no tardaron en ser detenidos, acogerse a la vía Azkarraga o arrepentirse de su pasado *polimili* para ingresar en ETAm, como hizo Arnaldo Otegi. No es casualidad que los niveles de violencia se redujeran en 1981 y los años sucesivos. El fin de ETApM VII Asamblea fue una de las mayores contribuciones que EIA-EE hizo a la convivencia democrática.

Pero este proceso también arroja inquietantes sombras. Por un lado, la disolución de los *séptimos* respondía a un análisis utilitario y no ético. Es comprensible que en un primer momento se les hiciera difícil plantearse una autocrítica de calado, pero lo cierto es que tampoco acometieron esa tarea posteriormente, al menos de cara a la ciudadanía, con la que, a mi entender, habían contraído una deuda histórica. EE, como colectivo, tampoco hizo examen de conciencia ni revisó su pasado. Se prefirió mantener la consoladora ficción de que ETApM era una especie de «ETA buena»: la violencia había tenido sentido justo hasta que los *séptimos* se disolvieron. Y ni un día más tarde. Es imposible enjuiciar positivamente el terrorismo desde la perspectiva democrática, por lo que los *euskadikos* cayeron en una flagrante contradicción. Sin embargo, no por ello eludieron su deber cívico de acabar con la lacra de ETA, tarea a la que se dedicaron con ahínco desde ese momento.

Por otro lado, las víctimas de ETApM, desprotegidas y olvidadas por las instituciones (y por EE), pagaron un altísimo precio por la reinserción de los *séptimos* y luego de parte de los *octavos*. Asistieron en silencio, como testigos mudos, a la impunidad de sus victimarios. No recibieron justicia, ni reparación, ni consuelo. En este sentido, la experiencia de los *polimilis* resulta valiosa, a modo de recordatorio, para evitar los mismos errores en el futuro.

Durante la Transición democrática EIA y ETAm se disputaron la formidable herencia etarra y, por ende, la representatividad de la «izquierda *abertzale*». El partido de Onaindia, que partía con ventaja, fue centrándose en las instituciones, lo que permitió a los más extremistas tomar el control de los antiguos satélites de ETApM, su legado simbólico, los

medios de comunicación, etc. Se trató de un error fatal, achacable a la dirección de EIA, que había dejado escapar una oportunidad de oro. El convulso contexto histórico, la instrumentalización partidista de *Egin*, reducido al papel de «órgano de agitación», el dominio de la calle, un discurso rupturista y demagógico, y el padrinazgo de ETAm, considerada la auténtica ETA, fueron clave en los excelentes resultados de HB en los comicios de 1979 y 1980. La vía institucional, la apuesta autonomista y la retórica moderada de EE solo consiguieron atraer a un tercio del electorado de la «izquierda *abertzale*». EIA, a todos los efectos, había perdido la partida, aunque, de cualquier manera, ya estaba abandonando el tablero del nacionalismo radical. De haber vencido el partido de Onaindia, en vez de ETAm, tal vez el País Vasco hubiera tomado un curso menos trágico.

EIA-EE provenía de la misma matriz doctrinal que HB, la religión política de la violencia en la que se sacralizaba a la patria vasca y a los *gudaris* etarras, pero sus caminos divergieron pronto. Mientras que el entorno civil de ETAm, incapaz de admitir el cambio de régimen, quedó ideológicamente fosilizado, los *euskadikos*, alentados por su experiencia en las instituciones democráticas, el abandono del culto a los etarras, el empuje iconoclasta de Onaindia y la hostilidad del ultranacionalismo, experimentaron un gradual y complejo proceso de secularización que culminó en 1988, cuando Kepa Aulestia enunció el *abertzalismo* constitucional. Una tras otra, las verdades reveladas y los dogmas sagrados fueron puestos en entredicho. El empeño de EE en desmitificar el nacionalismo, deshaciendo sus tergiversaciones históricas, fue desactivando los mecanismos que hacían funcionar el relato del «conflicto vasco». Una vez derruidos los cimientos intelectuales de la «izquierda *abertzale*», estos fueron remplazados por nuevos valores, como la tolerancia, el consenso o el respeto al marco jurídico, sobre los que se fue construyendo una genuina cultura cívica. Por ejemplo, EIA asumió que todos los habitantes de Euskadi eran vascos, independientemente de su lugar de origen, su lengua, su identidad territorial o sus simpatías políticas. Era todo un progreso, teniendo en cuenta que, como los *euskadikos* denunciaron en repetidas ocasiones, ni HB ni la corriente más retrógrada del PNV abandonaron sus particulares criterios de exclusión étnica.

La secularización de los *euskadikos* demuestra, a mi modo de ver, que las religiones políticas, a pesar de su blindaje externo, son vulnerables a cierto tipo de crítica: aquella que se realiza gradualmente, desde dentro del endogrupo, y por voz de líderes reputados. Así, la desacralización *abertzale* de EIA-EE se vio facilitada por el hecho de que estaba siendo impulsada por personas como Onaindia y Bandrés, que habían adquirido un enorme prestigio durante la dictadura franquista. El entorno cultural de los *euskadikos* hizo lo propio



utilizando, entre otros, el recurso del humor, vacuna para todo tipo de fanatismo. La ironía y la parodia, cuando fueron empleados para burlarse de la propia EIA y sus contradicciones, actuaron a modo de corrosivo de la fe patriótica. Por último, cabe destacar el contramodelo que sobre la militancia de EIA-EE ejercieron el PNV y HB. Sus continuos ataques contra los *euskadikos*, de los que se ha dado buena cuenta a lo largo del presente trabajo, fueron un auténtico estímulo para alejarse del canon *abertzale*. Ahora bien, precisamente porque era catalogado como un grupo externo a la comunidad, la herejía de EE no tuvo eco alguno en HB y su mundo. A ojos de los nacionalistas más intransigentes, los *euskadikos* no eran más que traidores a la patria, un ejemplo negativo que había que evitar a toda costa.

En 1982, una vez agotados sus particulares proyectos (el de *Pertur* y el comunista), Onaindia y Lertxundi diseñaron un audaz experimento de laboratorio político: la convergencia de EIA con el EPK, que implicaba la coexistencia de *abertzales* y no *abertzales* en un mismo colectivo. Se trataba de un planteamiento original, sin parangón en la historia de Euskadi.

Aunque formalmente seguían siendo *abertzales*, el nacionalismo de los *euskadikos* ya no tenía nada que ver con la radicalidad de sus orígenes etarras. La suya era, a todos los efectos, una heterodoxia que les situaba en el borde de la cultura política nacionalista. La formación ocupaba ahora el mismo espacio que ANV durante la II República y ESEI durante el proceso de democratización. Al igual que sus antecedentes históricos, se trataba de un partido orgánicamente débil y con escaso arraigo, nada que ver con una fuerza hegemónica en las instituciones como el PNV o con una comunidad incivil como la «izquierda *abertzale*». Resulta sintomático que el destino de EE también fuera similar al de los otros nacionalistas heterodoxos: el fracaso electoral. Encajonados entre *jeltzales* y socialistas, los *euskadikos* no supieron encontrar su hueco en el superpoblado y polarizado panorama político vasco. EE siempre contó con muchas más simpatías que votos.

La concepción del País Vasco de EE difería sustancialmente de la de las otras fuerzas nacionalistas. Así, el partido primero tomó conciencia y después valoró positivamente la compleja heterogeneidad de la ciudadanía vasca, de la que los *euskadikos* eran una muestra a pequeña escala. En palabras de Xabier Aierdi, su principal mérito histórico fue, a la postre, «reconocer que la realidad de Euskadi es plural, social, cultural y políticamente. No ha sido EE quien ha teorizado el pluralismo vasco, pero si el primer partido del ámbito nacionalista que lo ha adoptado como seña de identidad»<sup>892</sup>. Desde luego, durante la etapa estudiada fue el único que lo hizo.

EE apostaba por una Euskadi autónoma en el seno de una España democrática (y

---

<sup>892</sup> Xabier Aierdi («Y yo que la quise tanto...», *Hika*, nº 37, VI-1993).

eventualmente federal). Si durante las últimas décadas hubo un partido autonomista por excelencia, fue el de Bandrés, Onaindia y Aulestia (mientras que en la II República ese puesto correspondió a ANV). Los *euskadikos* mantenían que el Estatuto de Guernica era la forma concreta en la que los vascos se habían autodeterminado: la norma suprema que se habían dado a sí mismos para constituir una nación o nacionalidad. Euskadi encajaba así en el conjunto de España, que ya no era percibida como una metrópoli colonial, sino como una entidad jurídico-política compuesta por distintos pueblos, unidos al vasco por lazos de solidaridad, y en cuyas instituciones democráticas había que participar. Igualmente, la autonomía articulaba un lugar de encuentro para la ciudadanía vasca. En realidad, era el único posible, dado que cualquier otra fórmula estaba abocada a provocar el enfrentamiento civil. Por último, la defensa del Estatuto de Guernica era el mínimo común denominador de los militantes de EE: la argamasa que los cohesionaba, a pesar de sus discordantes sensibilidades. Por todas estas razones, el sincero y ferviente autonomismo de los *euskadikos* está fuera de duda, mientras no cabe decir lo mismo del siempre pendular PNV o el escaso entusiasmo del PSE.

A pesar de las expectativas que se habían creado en 1982, ni la renovación teórica, ni la fusión de EIA con el EPK ni la disolución de ETApM estimularon el crecimiento electoral de EE. Su estancamiento, que duró hasta 1986, el cansancio y la contestación interna impulsaron el abandono de Onaindia. Lo sustituyó Kepa Aulestia, quien encabezó un relevo generacional en la cúpula de EE, así como su profesionalización. Para disgusto de gran parte de la militancia, el resultado fue un partido (casi) como los demás. La gestión del (amateur) equipo anterior era probablemente insostenible, pero la modernización de Aulestia mermó uno de los rasgos más sobresalientes de Euskadiko Ezkerra: su extraordinaria democracia interna con la que, mal que bien, había funcionado hasta entonces. A pesar de lo cual, todo sea dicho, los afiliados a EE siguieron gozando de un considerable grado de libertad, muy superior al que imperaba en otras fuerzas políticas.

Aunque su mandato fue, a fin de cuentas, muy problemático, sería injusto olvidar los logros de Aulestia como secretario general de EE. Fue uno de los promotores del pacto de Ajuria Enea, el primer acuerdo entre los partidos democráticos para acabar con la violencia terrorista en el País Vasco. Igualmente, la aportación individual de cientos de *euskadikos*, entre ellos muchos *expolimilis*, fue fundamental para potenciar el incipiente movimiento pacifista a través del cual un sector de la ciudadanía expresó su repulsa a ETAm. Su compromiso, por el que algunos tuvieron que pagar un alto coste humano, no dio frutos políticos durante la etapa en la que operó EE, aunque sí socioculturales: se generalizó el

rechazo a los métodos violentos de ETAm, HB fue perdiendo apoyos y cierto sector de la ciudadanía vasca se atrevió a protestar en la calle. Las semillas que, entre otros, los *euskadikos* habían sembrado acabaron germinando en 2011. En ese sentido, hay que recalcar que, a pesar de (o precisamente por) sus antiguos vínculos con ETApM, buena parte de los antiguos militantes de EE hizo todo lo posible por redimir su pasado. Ese esfuerzo, consciente y valeroso, contribuyó sustancialmente al fin del terrorismo.

En las elecciones autonómicas de 1986, inmediatamente después del cisma *jeltzale* por el nacimiento de EA, se planteó la posibilidad de que una coalición de cambio y de progreso arrebatara el Gobierno vasco al hasta entonces predominante PNV. Aquella fue la oportunidad histórica de los *euskadikos*. De haberse constituido, ese gabinete transversal quizá hubiera supuesto un trascendental cambio de rumbo para Euskadi. Entre otras cosas, cabe preguntarse si podría haber servido para tantear un acercamiento estratégico entre EE, el PSE y EA. Sea como fuere, la incapacidad de sus eventuales socios para entenderse, fruto de la ambición, la intransigencia y los sectarismos, hizo imposible el acuerdo. Los *euskadikos* perdieron su gran ocasión.

Aquel tren pasó para no volver, pero la Ejecutiva de EE ya no se conformó con su tradicional papel de «Pepito Grillo» de la política vasca. A partir de entonces, desistiendo del contenido más idealista de su programa político, sus dirigentes se impusieron la meta de entrar a gestionar las instituciones mediante una coalición con los *jeltzales*, ampliable a una tercera formación. Así, contrataron agencias de publicidad, dieron bandazos ideológicos (*abertzalismo* constitucional, giro nacionalista), ejercieron de satélites del PNV, intentaron dar el *sorpasso* al PSE, etc. El empeño en alcanzar el poder actuó como un disolvente que fue debilitando la cohesión interna de EE. Sacó sus contradicciones a la luz: mientras el sector guipuzcoano de la formación incidía en el nacionalismo, la mayoría de los *euskadikos*, que habían seguido evolucionando ideológicamente, ya ni siquiera podía considerarse formalmente *abertzale*.

La ambición de los líderes de EE propició la debacle electoral de 1990, que deslegitimó el liderazgo de Aulestia, al que se responsabilizó de todos los males del partido, lo que alentó la disidencia de los líderes y cuadros que se sentían desplazados. Se abrió una lucha interna por el poder, que se mezcló irremediabilmente con el desencuentro sobre la composición del Gobierno vasco de coalición de 1991 (con el PNV y EA o con el PNV y el PSE). A partir de ese momento se desataron las fuerzas centrífugas que habían operado en el interior del partido, pero que el autonomismo había mantenido encadenadas: las divergencias ideológicas entre el ala más socialista y la más nacionalista, pero también las ambiciones

personales y los viejos rencores.

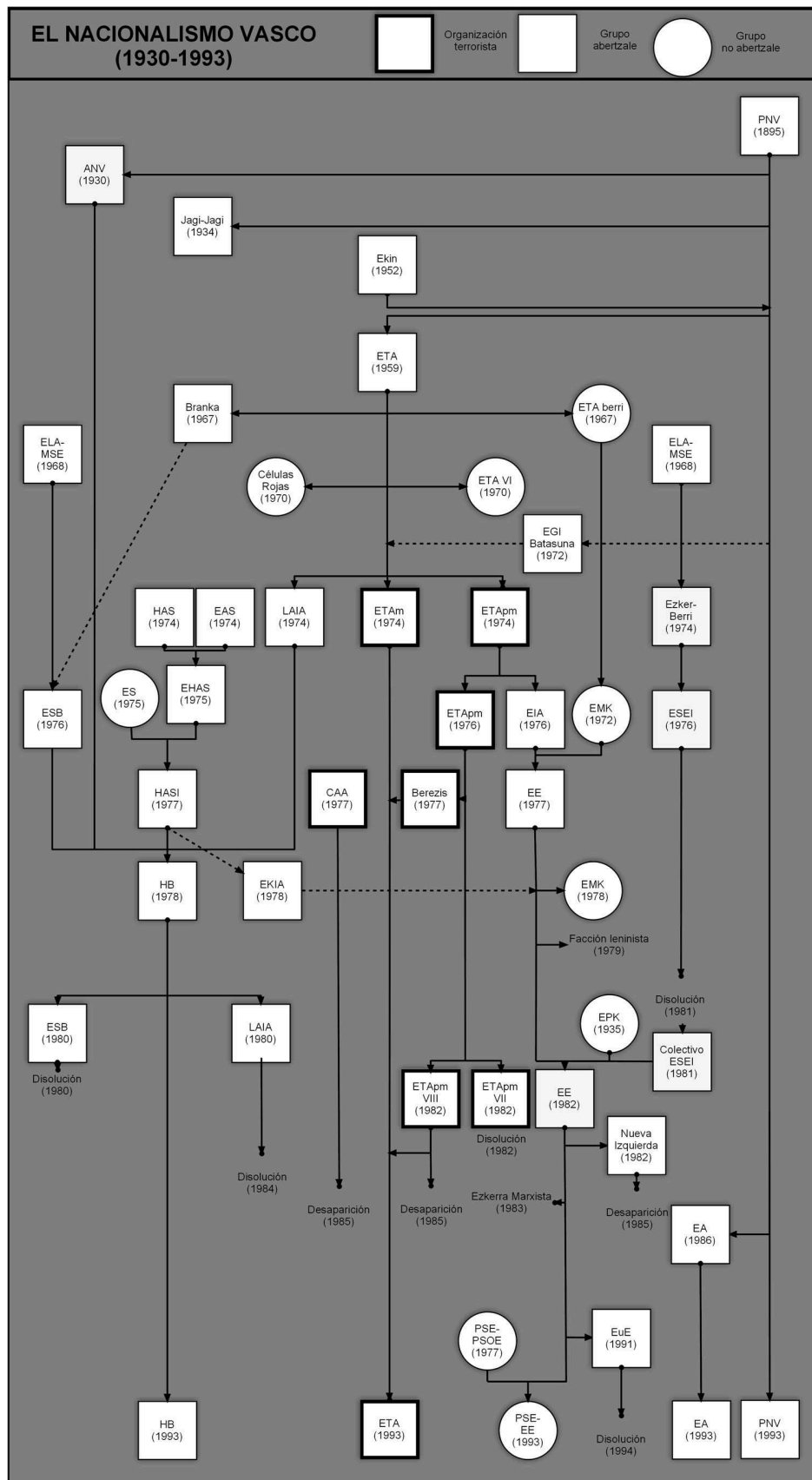
De todas formas, EE no fracasó con los comicios de 1990, sino en el momento en que los dirigentes del partido dejaron de creer en sus posibilidades como proyecto autónomo. Faltos de esperanza, pusieron sus ojos en otras fuerzas, ya fuera EA o el PSE. Pero habían escuchado cantos de sirena. Los viejos adversarios de EE no resultaron ser la tabla de salvación que tanto ansiaban los *euskadikos*. A lo sumo, pensaban aprovecharse electoralmente del legado de EE y fagocitar sus restos, pero no se plantearon seriamente dar paso a una nueva formación, ya estuviese inspirada en el *abertzalismo* progresista o en el socialismo vasquista. Con raras excepciones, su óptica fue meramente instrumental. Por ejemplo, la renovación que prometía la fusión entre el PSE y EE fue superficial, casi cosmética: el PSE-EE no era muy distinto del PSE. Así pues, no es de extrañar que la ciudadanía vasca tampoco apoyase ninguna de las dos operaciones: la fugaz coalición EA-EuE naufragó en los comicios de 1993 y la convergencia PSE-EE, tras un breve momento de gloria, en los de 1994.

El legado de los *euskadikos*, el de un nacionalismo vasco heterodoxo, autonomista, progresista e integrador, se había esfumado. No hubo quien recogiera su testigo. El fiasco de su aventura representaba algo más que el adiós de una pequeña formación política que nunca había llegado a jugar un papel crucial en el sistema de partidos. Recogiendo una reflexión de Gurutz Jáuregui, que escribió anticipándose al pacto de Estella, «la desaparición de EE en los inicios de los noventa constituyó, una vez más, el reflejo del fracaso de la construcción de la nación vasca como una sociedad moderna, plural, heterogénea y abierta al mundo». Como símbolo, «representa, en cierta medida, el fracaso del pueblo vasco en su intento de pasar del tribalismo a la modernidad, del parroquianismo a la universalidad». Como sentenció otro *exeuskadiko*, Xabier Aierdi: «nuestra crisis, como crisis interna de partido, es la crisis del país, es donde fracasó el país entero en 1998»<sup>893</sup>.

---

<sup>893</sup> Aierdi (2007: 145) y G. Jáuregui (1997: 110).

# ANEXO 1: Trayectoria histórica del nacionalismo vasco



## ANEXO 2: Evolución electoral de EE (1977-1991)

### País Vasco

Tipo elecciones	Fecha	Votos	%	Observaciones	Representantes
Generales	1977	64.039	6,18	Con el EMK	1 diputado y 1 senador
Generales	1979	80.098	8,02		1 diputado
Forales	1979	63.879	7,58	Con ESEI	14 junteros
Autonómicas	1980	89.953	9,68		6 parlamentarios
Generales	1982	91.927	7,69		1 diputado
Forales	1983	79.158	7,81		6 junteros
Autonómicas	1984	85.671	7,89		6 parlamentarios
Generales	1986	99.408	9,08		2 diputados
Autonómicas	1986	124.423	10,76		9 parlamentarios
Forales	1987	106.797	9,79		12 junteros
Europeas	1987	104.315	9,72	Izquierda de los Pueblos	
Europeas	1989	94.733	9,84	Izquierda de los Pueblos	1 europarlamentario
Generales	1989	97.289	8,79		2 diputados
Autonómicas	1990	79.105	7,68		6 parlamentarios
Forales	1991	68.139	6,8		8 junteros

### Navarra

Tipo elecciones	Fecha	Votos	%	Observaciones	Representantes
Generales	1977	24.489	9,47	UNAI	
Generales	1979	21.305	8,42	NNVV	
Forales	1979	30.127	11,66	NNVV y agrupaciones de merindad	1 parlamentario
Generales	1982	8.399	2,82		
Forales	1983	6.733	2,33		
Generales	1986	7.645	2,8		
Forales	1987	9.614	3,35		1 parlamentario
Europeas	1987	9.453	3,35	Izquierda de los Pueblos	
Europeas	1989	8.550	3,73	Izquierda de los Pueblos	
Generales	1989	7.949	2,86		
Forales	1991	5.824	2,1		

## ANEXO 3: Parlamentarios de EE (1977-1991)

### Senadores

Elecciones generales de 1977
Juan Mari Bandrés

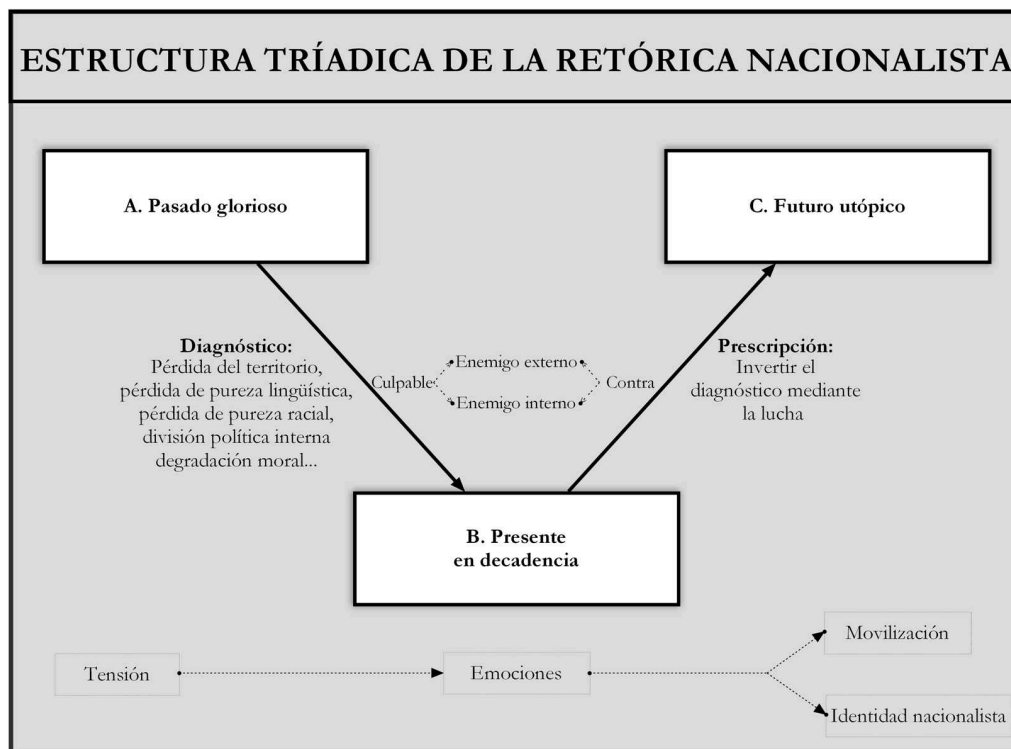
### Diputados

Elecciones generales de 1977
Francisco Letamendia (sustituido en 1978 por Patxi Iturrioz)
Elecciones generales de 1979
Juan Mari Bandrés
Elecciones generales de 1982
Juan Mari Bandrés
Elecciones generales de 1986
Kepa Aulestia (sustituido en 1987 por Jon Larrínaga)
Juan Mari Bandrés (sustituido en 1989 por Carlos Sanz Díez)
Elecciones generales de 1989
Koro Garmendia
Jon Larrínaga (sustituido en 1991 por Arantza Mendizábal)

### Parlamentarios vascos

Elecciones autonómicas de 1980
Martín Auzmendi José Luis Lizundia Juan José Olaberria Javier Olaverri Mario Onaindia (sustituido en 1981 por Xabier Markiegi) Eduardo Uriarte Juan Infante (desde 1982, procedente del Grupo Mixto-EPK)
Elecciones autonómicas de 1984
Xabier Gurrutxaga Roberto Lertxundi Xabier Markiegi Javier Olaverri Mario Onaindia Eduardo Uriarte
Elecciones autonómicas de 1986
Kepa Aulestia Martín Auzmendi Koro Garmendia (sustituida en 1989 por Máximo Goikoetxea) Xabier Gurrutxaga Jon Larrínaga (sustituido en 1987 por Xabier Garmendia) Xabier Markiegi Javier Olaverri Mario Onaindia Pablo Ruiz de Gordejuela
Elecciones autonómicas de 1990
Koro Agote (abandona el Grupo EE en 1992) Kepa Aulestia (abandona el Grupo EE en 1992) Xabier Garmendia (sustituido en 1991 por Igone Arteagabeitia, quien abandona el Grupo EE en 1992) Xabier Gurrutxaga (abandona el Grupo EE en 1992) Xabier Markiegi Pablo Ruiz de Gordejuela (abandona el Grupo EE en 1992)

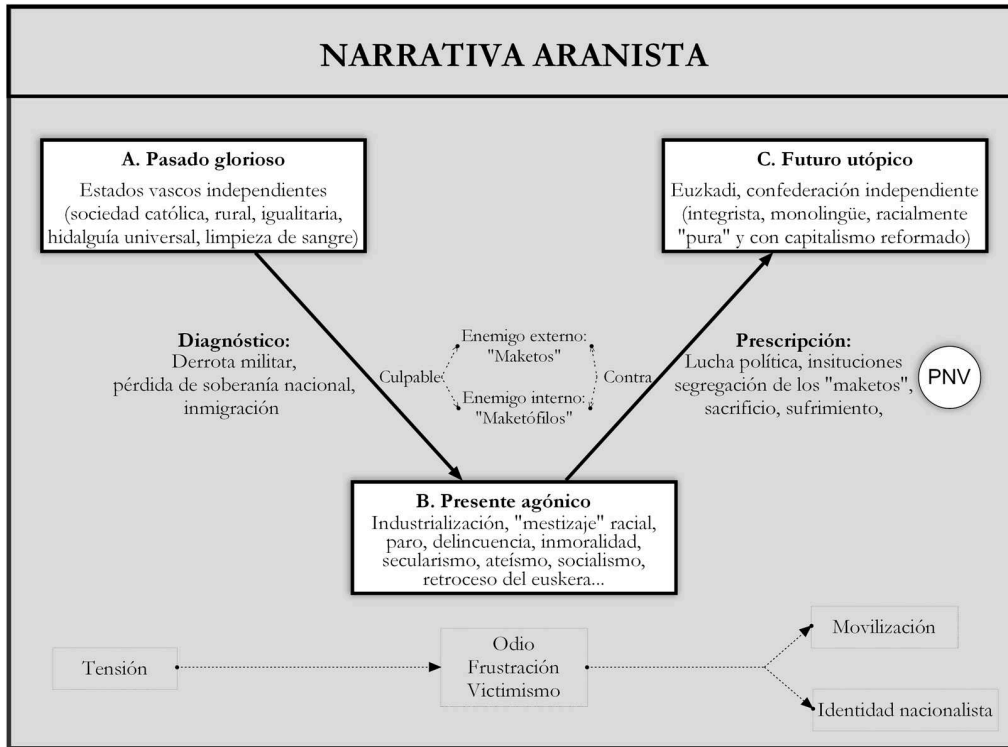
## ANEXO 4: Estructura triádica de la retórica nacionalista<sup>894</sup>



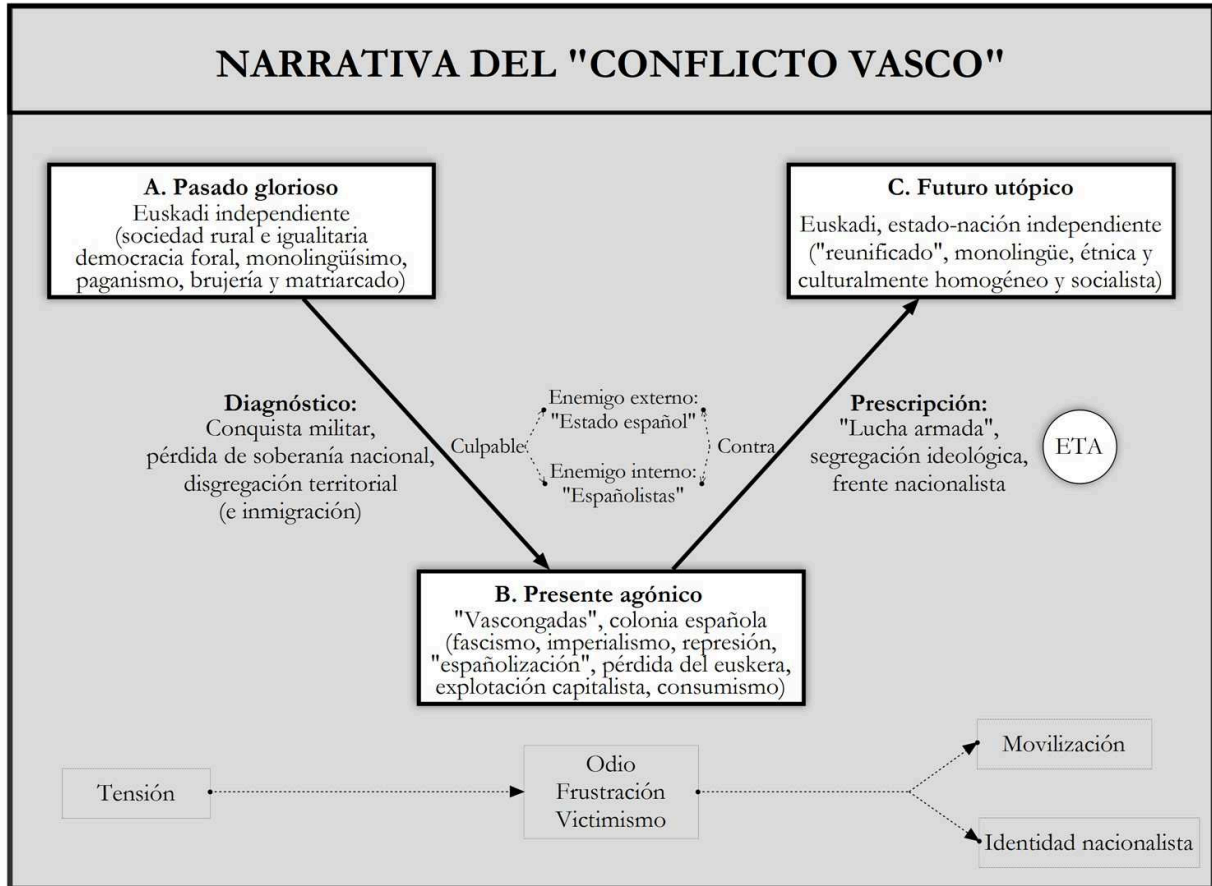
<sup>894</sup> Fuente: elaborado a partir de Levinger y Lytle (2001: 186).



## ANEXO 5: Narrativa aranista



## ANEXO 6: Narrativa del «conflicto vasco»



# FUENTES

## 1. Fuentes archivísticas

### 1.1. Archivos, hemerotecas y centros de documentación

AGA	Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares.
AGCV	Archivo del Gobierno Civil de Vizcaya, Lejona.
AHMOF	Archivo Histórico de la <i>Mario Onaindia Fundazioa</i> (Fundación Mario Onaindia), Zarauz.
AHPA	Archivo Histórico Provincial de Álava, Vitoria.
AHPG	Archivo Histórico Provincial de Guipúzcoa, Oñate.
AN	Archivo del Nacionalismo Vasco, Bilbao.
APSE	Archivo del PSE-EE, Bilbao.
AZ	Archivo de <i>Zutik</i> , Bilbao.
BBL	Biblioteca del Convento de los Benedictinos, Lazcano.
CDHC	Centro de Documentación de Historia Contemporánea de la Sociedad de Estudios Vascos - <i>Eusko Ikaskuntza</i> , San Sebastián.
FSS	Fundación Sancho el Sabio, Vitoria.
IHS	Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, Vitoria.
IL, FAT	Instituto Labayru, Fondo Ángel Toña, Derio.
LD	Laboratorio de Demografía de la UPV-EHU, Lejona.
LM	Laboratorio de Microfilmación de la UPV-EHU, Lejona.

### 1.2. Archivos y colecciones personales

AA	Alberto Agirrezabal.
AT	Ángel Toña.
EG	Eduardo García.
EU	Enrique Urkijo.
EV	Eloy Val del Olmo.
FL	Fernando López Castillo.
GB	Goio Baldus.
IG	Iñaki Goikoetxea.
IM	Iñaki Maneros.
JAO	Javier Alonso.

JAZ	Josetxo Álvarez.
JL	José Luis Lizundia.
JO	Javier Olaverri.
KA	Kepa Aulestia.
LE	Luis Emaldi.
MU	Mikel Unzalu.
RL	Raúl López.
XGA	Xabier Garmendia.
XGU	Xabier Gurrutxaga.
XM	Xabier Maiza.

## **2. Fuentes hemerográficas**

### **2. 1. Prensa diaria**

*ABC* (1977-2012).

*Arriba* (1977-1979).

*Berria* (2009)

*Deia* (1977-2012).

*Diario 16* (1977-1993).

*Egin* (1977-1994).

*El Correo* (1976-2012). También *El Correo Español-El Pueblo Vasco*.

*El Diario Vasco* (1976-2012).

*El Mundo* (1990-2012).

*El País* (1976-2012).

*Informaciones* (1976-1979).

*La Gaceta del Norte* (1976-1981).

*La Hoja del Lunes* (1977-1981).

*La Nueva Rioja* (1979).

*La Vanguardia* (1977-1987).

*Tribuna vasca* (1982).

*Ya* (1977-1988).

### **2.2. Publicaciones no diarias privadas**

*Berriak* (1976-1978).

*Cambio 16* (1977-1987).

*Cuadernos para el diálogo* (1975-1977).  
*El Cárabo* (1980).  
*El Viejo Topo* (1976-1981 y 2007-2011).  
*Enbata* (1975-1977).  
*Época* (1985-1987).  
*Ere* (1979-1981).  
*Garaia* (1976-1978).  
*Goiz-Argi* (1981-1982).  
*Ikatz-bizi* (1981-1987).  
*Interviú* (1978-1987).  
*La Calle* (1980-1981).  
*Muga* (1979-1996).  
*Punto y Hora de Euskal Herria* (1976-1990). Para abreviar *Punto y Hora*.  
*Tiempo* (1981-1992).  
*Triunfo* (1971-1977).

### **2.3. Publicaciones de partidos y organizaciones**

ANV: *Tierra Vasca-Eusko Lurra* (1977-1982).  
ASK: *Jo ta ke* (1977-1978).  
Askatasuna: *Askatasuna* (1976).  
Auzolan: *Auzolan* (1982-1984).  
EE: *Euskadiko Ezkerra* (1977) e *Hitz* (1979-1981).  
EE-IpS: 1982-1993), *Hitz* (1982-1984), *Hitz irakaskuntza* (1981-1985), *Hitz laborala* (1982-1983), *Hitz parlamentaria* (1981-1983), *Petralanda* (1981-1983).  
EGAM: *Karraxi* (1977).  
EGAZ: *Iritzia* (1992).  
EHAS: *Asteroko* (1976-1977), *Erkide* (1977), *Euskaldunak* (1976-1977).  
EIA: *Arnasa* (1976-1980), *Barne materiala* (1979-1981), *Boletín Interno* (1977-1978), *Bultzaka* (1977-1978), *Circular interna del Comité Ejecutivo* (1977-1979), *Herria Zutik* (1977-1979), *Zuloa* (1977-1981).  
EMK: *Zer egin?* (1977-1986).  
EPK: *Euskadi Obrera* (1976-1982), *Hemen eta orain* (1978-1980), *Hemendik* (1979-1981).  
ES: *Egintza* (1975-1976).  
ESB: *Ezkerra* (1977-1978).

ESEI: *ESEI Boletina* (1977-1979).  
ETA VI y LKI: *Zutik!* (1973-1984).  
ETAm: *Barne-Buletina* (1991), *Zutabe* (1978-1988), *Zutik* (1974-1978), *Zuzen* (1980-1984).  
ETApM: *Hautsi* (1974-1980), *Kemen* (1974-1982), *Langile* (1975).  
ETApM VIII Asamblea: *Kemen* (1982), *Zutik* (1982).  
EuE: *Euskal Ezkerra* (1992).  
Federación de Mendigoxales de Vizcaya: *Jagi-Jagi* (1932-1936).  
Gobierno vasco en el exilio: *Oficina de Prensa de Euzkadi* (1975-1977).  
HASI: *Barnekoa* (1977-1980), *Eraiki* (1980-1982), *Eztabaidan* (1977), *Hertzale* (1977-1979).  
*Iraultza: Iraultza* (1983-1989).  
KAS: *KAS* (1979).  
LAB: *Iraultzen* (1976-1980).  
LAIA: *Erne* (1975-1981), *Sugarra* (1975-1982).  
LCR: *Combate* (1971-1982).  
MC: *Boletín de uso interno del MC* (1977-1979), *Servir al Pueblo* (1975-1984).  
OIC: *Iraultza* (1977-1978).  
PCE: *Mundo Obrero* (1975-1990).  
PNV: *Alderdi* (1982-1995), *Euzkadi* (1978-1987).  
PSE: *Euskadi Sozialista* (1976-1977).  
PSOE: *El Socialista* (1974-1994).  
*Zutik: Hika* (1991-2007).

### **3. Fuentes impresas de carácter documental**

#### **3.1. Memorias, diarios y libros de entrevistas**

ÁLVAREZ ENPARANTZA, José Luis (1997): *Euskal Herria en el horizonte*. Tafalla: Txalaparta.

AMIGO, Ángel (2001): *Veinte años y un día*. San Sebastián: Igeldo Komunikazioa.

ARDANZA, José Antonio (2011): *Pasión por Euskadi*. Barcelona: Destino.

ARZALLUZ, Xabier (2005): *Así fue*. Madrid: Foca. Edición de Javier Ortiz.

ATXAGA, Bernardo (1997): *Horas extras*. Alianza: Madrid.

AZKARRAGA, Joseba (2008): *Euskadi sin renuncias: un ideal posible*. San Sebastián: Txertoa.

AZURMENDI, Mikel (2011): «Vascos comunicantes», <<http://www.fronterad.com/?q=node/4398>>

- BARRIONUEVO, José (1997): *2.001 días en Interior*. Barcelona: Ediciones B.
- BLASCO OLAETXEA, Carlos (1982): *Conversaciones. Leizaola*. Bilbao: Idatz Ekintza.
- BENEGAS, José María (1984): *Euskadi: sin la paz nada es posible*. Barcelona: Argos Vergara.
- BIZKARGUENAGA, Iñaki (2001): *Historia del Gobierno Vasco contada por sus consejeros (1980-1998)*. Oñate: Instituto Vasco de Administración Pública. 2 vols.
- BROTONS, Francisco (2002): *Memoria antifascista. Recuerdos en medio del camino*. Pamplona: Maiatzen.
- BURGO, Jaime Ignacio del (1994): *Soñando con la paz. Violencia terrorista y nacionalismo vasco*. Madrid: Temas de hoy.
- CARRILLO, Santiago (1993): *Memorias*. Barcelona: Planeta.
- CARRILLO, Santiago (2003): *La memoria en retazos. Recuerdos de nuestra historia más reciente*. Barcelona: Plaza & Janés.
- CASTRO, Raúl (1998): *Juan María Bandrés. Memorias para la paz*. Madrid: Hijos de Muley-Rubio.
- CLAVERO, Manuel (1983): *España, desde el centralismo a las autonomías*. Barcelona: Planeta.
- CUESTA, Cristina (2000): *Contra el olvido. Testimonios de víctimas del terrorismo*. Madrid: Temas de hoy.
- ETXEGARAI, Alfonso (1995): *Regresar a Sara. Testimonio de un deportado vasco*. Tafalla: Txalaparta.
- FALCÓN, Lidia (1999): *Memorias políticas (1959-1999)*. Barcelona: Planeta.
- FOREST, Eva (1977): *Testimonio de lucha y resistencia*. Hendaya: Mugalde.
- FRAGA, Manuel (1987): *En busca del tiempo servido*. Barcelona: Planeta.
- GARAIKOETXEA, Carlos (2002): *Euskadi: La Transición inacabada. Memorias políticas*. Barcelona: Planeta.
- GOIKOETXEA, Tomás (1978): *Hernani I*. San Sebastián: Hordago.
- GONZÁLEZ, Felipe y CEBRIÁN, Juan Luis (2001): *El futuro no es lo que era*. Madrid: Santillana.
- GONZÁLEZ KATARAIN, Dolores (1987): *Yoyes desde su ventana*. Pamplona: Garrasi.
- GOÑI, Joseba y RODRÍGUEZ, José María (1979): *Euskadi. La paz es posible*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- GUTIÉRREZ MELLADO, Manuel (1983): *Un soldado de España. Conversaciones con Jesús Picatoste*. Barcelona: Argos Vergara.

- IBARZABAL, Eugenio (1977a): *Euskadi. Diálogos en torno a las elecciones*. Zarauz: Itxaropena.
- IBARZABAL, Eugenio (1977b): *Koldo Mitxelena*. San Sebastián: Erein.
- IBARZABAL, Eugenio (1977c): *Manuel de Irujo*. San Sebastián: Erein.
- IBARZABAL, Eugenio (ed.) (1978): *50 años de nacionalismo vasco 1928-1978 (a través de sus protagonistas)*. San Sebastián: Ediciones Vascas.
- IDIGORAS, Jon (2000): *El hijo de Juanita Gerrikabeitia*. Tafalla: Txalaparta.
- IGLESIAS, María Antonia (2004): *La memoria recuperada*. Madrid: Aguilar.
- IGLESIAS, María Antonia (2009): *Memoria de Euskadi*. Madrid: Aguilar.
- INIESTA, Carlos (1984): *Memorias y recuerdos. Los años que he vivido en el proceso histórico de España*. Barcelona: Planeta.
- IRIONDO, Iñaki y SOLA, Ramón (2005): *Mañana, Euskal Herria. Entrevista con Arnaldo Otegi*. Pamplona: Gara.
- JAUREGIZURIA, Antón (2006): *Tiempos de insurgencia*. San Sebastián: Utriusque Vasconiae.
- JÁUREGUI, Ramón (1994): *El país que yo quiero. Memoria y ambición de Euskadi*. Barcelona: Planeta.
- JUARISTI, Jon (2006): *Cambio de destino*. Barcelona: Seix Barral.
- JULIÁ, Santos, PRADERA, Javier, y PRIETO, Joaquín (coords.) (1996): *Memoria de la Transición*. Madrid: Taurus.
- LANDÁBURU, Ander (2010): «De mensajero a víctima», en RIVERA, Antonio y CARNICERO HERREROS (eds.): *Violencia política. Historia, memoria y víctimas*. Vitoria: Maia e Instituto Universitario de Historia Social «Valentín de Foronda», pp. 353-363.
- LETAMENDIA, Francisco (1978): *Denuncia en el Parlamento*. San Sebastián: Txertoa.
- MARTÍN VILLA, Rodolfo (1984): *Al servicio del Estado*. Barcelona: Planeta.
- MEDEM, Julio (2003): *La pelota vasca, la piel contra la piedra*. Madrid: Aguilar.
- NOVALES, Félix (1989): *El tazón de hierro. Memoria personal de un militante de los GRAPO*. Barcelona: Crítica.
- ONAINDIA, Mario (2001): *El precio de la libertad. Memorias (1948-1977)*. Madrid: Espasa.
- ONAINDIA, Mario (2004a): *El aventurero cuerdo. Memorias (1977-1981)*. Madrid: Espasa.
- OREJA, Marcelino (2011): *Memoria y esperanza. Relatos de una vida*. Madrid: La esfera de los libros.
- OSORIO, Alfonso (1980): *Trayectoria política de un ministro de la Corona*. Barcelona:



Planeta.

- OSORIO, Alfonso (2000): *De orilla a orilla*. Barcelona: Plaza & Janés.
- PAGAZAURTUNDUA, Maite (2004): *Los Pagaza. Historia de una familia vasca*. Madrid: Temas de Hoy.
- RECALDE, José Ramón (2004): *Fe de vida*. Barcelona: Tusquets.
- RUIZ, Fernando y ROMERO, Joaquín (eds.) (1977): *Los partidos marxistas. Sus dirigentes. Sus programas*. Barcelona: Anagrama.
- RUPÉREZ, Javier (1991): *Secuestrado por ETA*. Madrid: Temas de hoy.
- SAN GIL, María (2011): *En la mitad de mi vida*. Barcelona: Planeta.
- SAN MARTÍN, José Ignacio (1983): *Servicio especial: a las órdenes de Carrero Blanco (de Castellana a El Aiún)*. Barcelona: Planeta.
- SAN SEBASTIÁN, Isabel (2003): *Los años del plomo. Memoria en carne viva de las víctimas*. Madrid: Temas de hoy.
- SILVA MUÑOZ, Federico (1993): *Memorias políticas*. Barcelona: Planeta.
- TARRADELLAS, Josep y MACIÀ, Antònia (1990): «*Ja sóc aquí*». *Recuerdo de un retorno*. Barcelona: Planeta.
- TIERNO GALVÁN, Enrique (1981): *Cabos sueltos*. Barcelona: Bruguera.
- TORO, Xesús de (1991): *Camilo Nogueira e outras voces*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia.
- UGARTE, Ángel y MEDINA, Franciso (2005): *Espía en el País Vasco*. Barcelona: Plaza & Janés.
- URIARTE, Eduardo (2005): *Mirando atrás. Del proceso de Burgos a la amenaza permanente*. Barcelona: Ediciones B.
- UTRERA MOLINA, José (1989): *Sin cambiar de bandera*. Barcelona: Planeta.
- VAZQUEZ MONTALBÁN, Manuel (1985): *Mis almuerzos con gente inquietante*. Barcelona: Planeta.
- VINADER, Xavier (1999): *Operación Lobo. Memorias de un infiltrado en ETA*. Madrid: Temas de hoy.
- ZUBIAGA, Santiago de (1982): *Mis memorias. Recuerdos, hechos, añoranzas nostálgicas, aclaraciones y consecuencias, arraigo y vocaciones abertzales, reflexiones sinceras*. Las Arenas: ejemplar mecanografiado.
- ZUMALDE, Xabier (2004): *Mi lucha clandestina en ETA. Memorias del primer jefe del Frente Militar (1965-1968)*. Arrigorriaga: Status ediciones.

### 3.2. Recopilaciones de fuentes

- ANAI ARTEA (2011): *Las actas de Txiberta (1977)*. Sin lugar: Anai Artea.
- FERRER, Mariano (2011): *Lo que dije y digo. Artículos de prensa 1991-2010*. San Sebastián: Tartalo.
- HORDAGO, Equipo (1979-1981): *Documentos Y*. San Sebastián: Hordago. 18 vols.
- LIKINIANO (1996): *Comandos Autónomos. Un anticapitalismo iconoclasta*. Bilbao: Felix Likiniano.
- MC (1979): *De Franco a Juan Carlos I. El Movimiento Comunista en la transición política*. Madrid: Revolución.
- MONZÓN, Telesforo (1982): *Herri baten oihua. Hitzak eta idatziak*. San Sebastián: Mesa Nacional de Herri Batasuna.
- MONZÓN, Telesforo (1986): *Hitzak eta idazkiak*. Zarauz: Jaizkibel. 7 vols.
- MONZÓN, Telesforo (1993): *Hitzeko gizona*. Bilbao: Anai Artea.
- ONAINDIA, Mario (2004b): *Testigo privilegiado, Artículos periodísticos (1979-2003)*. Barcelona: Ediciones B.
- PABLO, Santiago de, GRANJA, José Luis de la y MEES, Ludger (eds.) (1998): *Documentos para la historia del nacionalismo vasco. De los Fueros a nuestros días*. Barcelona: Ariel.
- PARTIDO NACIONALISTA VASCO (1977): *Iruña 77: La Asamblea*. Bilbao: Geu.
- SÁNCHEZ NAVARRO, Ángel J. (1998): *La Transición española en sus documentos*. Madrid: Boletín Oficial del Estado-Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- SERRANO OCEJA, José Francisco (ed.) (2001): *La Iglesia frente al terrorismo de ETA*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

#### **4. Fuentes orales**

- Agirreazkuenaga, Joseba, Lejona, 7 de julio de 2008.
- Agirrezabal, Alberto, Zarauz, 4 de agosto de 2008.
- Albistur, Iñaki (*Zapa*), San Sebastián, 10 de enero de 2009.
- Alonso, Javier, Algorta, 25 de abril de 2009.
- Álvarez, Josetxo, Bilbao, 3 de febrero de 2007 y 5 de enero de 2009.
- Amigo, Ángel, San Sebastián, 4 de mayo de 2009.
- Arregi, Natxo, Bilbao, 1 de agosto de 2008.
- Aulestia, Joseba (*Zotza*), Bilbao, 19 de febrero de 2007.
- Aulestia, Kepa, Bilbao, 28 de agosto de 2008 y 2 de septiembre de 2008.
- Auzmendi, Martín (*Irrati*), San Sebastián, 7 de abril del 2008.

Baldus, Goio, Bilbao, 19 de junio de 2009.

Basterra, Andoni, Bilbao, 3 de febrero de 2007.

Baztarrika, Patxi, San Sebastián, 18 de septiembre de 2009.

Benegas, José María (*Txiki*), San Sebastián 5 de enero de 2012 (entrevista realizada por María Losada).

Beorlegui, Carlos, Bilbao, 3 de julio del 2008.

Berruezo, Helena, Bilbao, 21 de enero de 2010.

Castells, José Manuel, San Sebastián, 16 de junio de 2008.

Elola, Patxi, Zarauz, 4 de agosto de 2008.

Emaldi, Luis (*Mendi*), Vitoria, 2 de marzo de 2007.

Etxaniz, José Ángel (*Txato*), Guernica, 9 de mayo de 2009.

Etxegarai, José Luis (*Mark*), Algorta, 24 de diciembre de 2008.

Fagoaga, José (*Josetxo*), San Sebastián, 23 de febrero de 2007.

Garaizar, José Antonio (*Itsu*), Bilbao, 5 de enero de 2009.

Garayalde, Javier (*Erreka*), Vitoria, 6 de febrero de 2007.

García, Eduardo, Bilbao, 5 de mayo de 2009.

Garmendia, Xabier, Portugalete, 20 de julio de 2009.

Gastaminza, Genoveva, San Sebastián, 5 de mayo de 2009.

Goiburu, Juan Miguel (*Goiherri*), Fuenterrabia, 7 de enero de 2009.

Goikoetxea, Tomás (*Flanagan, Gaurhuts*), San Sebastián, 26 de diciembre de 2008.

Gurrutxaga, Xabier, San Sebastián, 26 de diciembre de 2008.

Infante, Juan, Bilbao, 23 de febrero de 2009.

Informador anónimo 1, 4 de junio de 2007.

Informador anónimo 2, 3 de mayo de 2008.

Informador anónimo 3, 17 de agosto de 2008.

Informador anónimo 4, 30 de abril de 2009.

Informador anónimo 5, 12 de junio de 2009.

Jáuregui, Gurutz, San Sebastián, 16 de junio de 2008.

Jáuregui, Ramón, Madrid, 3 de noviembre de 2008.

Juaristi, Jon, Alcalá de Henares, 1 de julio de 2008.

Knörr, Javier, Vitoria, 13 de junio de 2009.

Lamariano, Aitor, Vitoria, 1 de septiembre de 2008.

Larrínaga, Jon, Bilbao, 16 de octubre de 2008.

Lertxundi, Roberto (*Boby*), Bilbao, 10 de julio de 2008.

Letamendia, Francisco (*Ortzi*), Lejona, 28 de febrero de 2007.

Leturiondo, Arantza, Bilbao, 8 de febrero de 2009.

Leturiondo, Esozi, Vitoria, 9 de julio de 2008.

Lizundia, José Luis, Bilbao, 10 de enero de 2008, y Durango, 22 de junio de 2009.

López Castillo, Fernando (*Peke*), Bilbao, 19 de febrero de 2007, y Vitoria, 22 de junio de 2009.

Maiza, Xabier (*Zorion*), Albistur, 29 de julio de 2008.

Maneros, Iñaki, Bilbao, 26 de enero de 2009.

Martínez, Iñaki, Bilbao, 10 de marzo de 2007.

Montalbán, Josu, Bilbao, 19 de junio de 2008.

Olaverri, Javier (*Osinaga*), San Sebastián, 23 de enero de 2009.

Pagazaortundua, Joseba (*Pagaza*), Bermeo, 6 de junio de 2009.

Rincón, José Miguel, Bilbao, 7 de enero de 2010.

Ruiz, José Manuel (*El Rubio*), Bilbao, 8 de julio de 2008.

Salbidegoitia, José María (*Salbi*), Vitoria, 5 de febrero de 2008.

Serrano Izko, Bixente (*Zarranz*), Pamplona, 17 de enero de 2009.

Solagaistua, Valentín, Sopelana, 28 de marzo de 2009.

Toña, Ángel, Bilbao, 28 de enero de 2007.

Ugarte, Josu, Bilbao, 23 de febrero de 2009.

Unzalu, Mikel, Bilbao, 23 de junio del 2008.

Uriarte, Eduardo (*Teo*), Bilbao, 23 de enero de 2007.

Urkijo, Enrique, Bilbao, 13 de agosto de 2008.

Villanueva, Javier, Guernica, 9 de marzo de 2007.

Zubillaga, Juan, Guernica, 9 de marzo de 2007.

## **5. Cuestionarios contestados por correo electrónico**

Martínez Reverte, Jorge, 10 de julio de 2012.

Río, Eugenio del, 7 de marzo de 2007.

Val del Olmo, Eloy, 30 de noviembre de 2009.

## **6. Páginas web**<sup>895</sup>

Archivo digital Linz de la Transición española (Instituto Juan March).  
<http://www.march.es/ceacs/biblioteca/proyectos/linz/index.asp>

---

<sup>895</sup> Todas las webs citadas en el presente trabajo han sido revisadas en julio de 2012.

Asociación de Víctimas del Terrorismo.

<http://www.avt.org>

Base de elecciones en Euskadi del Gobierno vasco.

[http://www.euskadi.net/elecciones/indice\\_c.htm](http://www.euskadi.net/elecciones/indice_c.htm)

Base histórica de resultados electorales del Ministerio del Interior.

<http://www.elecciones.mir.es>

Congreso de los Diputados

<http://www.congreso.es>

*Diccionario de la Real Academia Española*

<http://buscon.rae.es/>

*Diccionario euskera-castellano 3000 Hiztegia*

[http://www1.euskadi.net/cgi-bin\\_m33/DicioIe.exe](http://www1.euskadi.net/cgi-bin_m33/DicioIe.exe)

*Domestic Terrorist Victims* (Instituto Juan March)

<http://www.march.es/dtv>

*Euskadi Sioux*

<http://www.euskadisioux.org>

Euskobarómetro

<http://alweb.ehu.es/euskobarometro>

Euskomedia (Sociedad de Estudios Vascos - *Eusko Ikaskuntza*)

<http://www.euskomedia.org>

Fundación Transición Española

<http://www.transicion.org>

Instituto de Estadística de Navarra

<http://www.cfnavarra.es>

Parlamento navarro

<http://www.parlamento-navarra.es>

Parlamento vasco

<http://www.parlamento.euskadi.net>

## **7. Cederrón**

CIS: «Estudios postelectorales. Elecciones Autonómicas en el País Vasco 1984-1998». Cit. como CIS-CD.

## **8. Filmografía recomendada**

*Comando Txikia* (José Luis Madrid, 1977).

*El proceso de Burgos* (Imanol Uribe, 1979).

*Operación Ogro* (Gillo Pontecorvo, 1980).

*La fuga de Segovia* (Imanol Uribe, 1981).

*Euskadi Hors D'Etat* (Arthur Mc Gaig, 1983).

*Cómo levantar mil kilos* (Antonio Hernández, 1991).

*Sombras en una batalla* (Mario Camus, 1993).

*Yoyes* (Helena Taberna, 1997).

*Lobo* (Miguel Courtois, 2004).

*Perseguidos* (Eterio Ortega, 2004).

*Trece entre mil* (Iñaki Arteta, 2005).

*Agurra! Eduardo Moreno Bergaretxe, Perturen omenaldia* (Fernando López Castillo, 2006).

*El año de todos los demonios* (Ángel Amigo, 2007).

*Carlos* (Olivier Assayas, 2010).

*El Caso Calore. Asesinato de un testigo protegido* (Ángel Amigo, 2011).

*El precio de la libertad* (Ana Murugarren, 2011)

*El cazador de dragones* (Patxi Barco, 2012).

# BIBLIOGRAFÍA

## 1. Bibliografía general

- ABELLA, Carlos (2006): *Adolfo Suárez. El hombre clave de la Transición*. Madrid: Espasa.
- ABIZADEH, Arash (2004): «Historical Truth, National Myths and Liberal Democracy: On the Coherence of Liberal Nationalism», *The Journal of Political Philosophy*, vol. 12, pp. 291-313.
- AGÜERO, Felipe (1995): *Militares, civiles y democracia. La España postfranquista en perspectiva comparada*. Madrid: Alianza.
- ÁGUILA, Juan José del (2001): *El TOP. La represión de la libertad (1963-1977)*. Barcelona: Planeta.
- AGUILAR, Paloma (1996): *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*. Madrid: Alianza.
- AGUILAR, Paloma (1997): «La amnesia y la memoria: las movilizaciones por la amnistía en la Transición a la Democracia», en CRUZ, Rafael y PÉREZ LEDESMA, Manuel (eds.): *Cultura y movilización en la España Contemporánea*. Madrid: Alianza, pp. 327-357.
- AGUILAR, Paloma (2008): *Políticas de la memoria y memorias de la política. El caso español en perspectiva comparada*. Madrid: Alianza.
- AIERBE, Peio (1989): *Lucha armada en Europa. IRA, RAF, Brigadas Rojas, Rote Zora, FLNC, Células Revolucionarias*. San Sebastián: Gakoa.
- ALEX, P. Schmid (2004): «Frameworks for conceptualising terrorism», *Terrorism and Political Violence*, vol. 16, pp. 197-221.
- ALMENARA MARTÍNEZ, Vicente (2010): *Los Servicios de Inteligencia en España*. Córdoba: Arcopress.
- ALONSO, Rogelio (2001): *Irlanda del Norte. Una historia de guerra y la búsqueda de la paz*. Madrid: Universidad Complutense.
- ALONSO, Rogelio (2003): *Matar por Irlanda. El IRA y la lucha armada*. Madrid: Alianza.
- ALONSO GARCÍA, Noemi (2002): «El terrorismo de extrema izquierda en la Italia de los “años de plomo”», en GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (ed.): *Políticas del miedo. Un balance del terrorismo en Europa*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 173-206.
- ALONSO ZARZA, Martín (2000): «Universales del odio: resortes intelectuales del fanatismo y la barbarie», *Cuadernos Bakeaz*, nº 40.
- ALONSO ZARZA, Martín (2006): «Relatos exclusivos, políticas excluyentes. El patrón de Oriente Próximo», *Cuadernos Bakeaz*, nº 74.

- ALONSO ZARZA, Martín (2009): «El síndrome de Al-Andalus. Relatos de expoliación y violencia política», en CASQUETE, Jesús (ed.): *Comunidades de muerte*. Barcelona: Anthropos, pp. 19-54.
- ALONSO ZARZA, Martín (2010): «Estructuras retóricas de la violencia», en RIVERA, Antonio y CARNICERO HERREROS, Carlos (eds.): *Violencia política. Historia, memoria y víctimas*. Vitoria: Maia e Instituto Universitario de Historia Social «Valentín de Foronda», pp. 101-165.
- ALONSO-CASTRILLO, Silvia (1996): *La apuesta del centro. Historia de la UCD*. Madrid: Alianza.
- ALSINA, Miquel Rodrigo (1989): «Medios de comunicación y terrorismo: apuntes para un debate», *Anàlisi*, nº 12, pp. 101-110.
- ALTED, Alicia y MATEOS, Abdón (1990): «Problemas de método en el estudio de la oposición al franquismo. La utilización del testimonio oral», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, vol. 3, pp. 57-68.
- ÁLVAREZ CHILLIDA, Gonzalo (2002): *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*. Madrid: Marcial Pons
- ÁLVAREZ ESPINOSA, Daniel Francisco (2009): «Cristianismo y marxismo: ¿un diálogo de otro tiempo?», *Historia Actual Online*, nº 18, pp. 161-177.
- ALVES, Alzira (1997): «Guerrilla: fácil de entrar, difícil de salir», *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, nº 17, pp. 73-82.
- ANDERSON, Benedict (1993): *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- ANDRADE, Juan Antonio (2007): «Del socialismo autogestionario a la OTAN: Notas sobre el cambio ideológico en el PSOE durante la Transición a la democracia», *Historia Actual Online*, nº 14, pp. 97-106.
- ANDRADE, Juan Antonio (2010): «Cambio ideológico en tiempos de cambio político: la problemática relación de la izquierda con su ideario durante la transición», en NAVAJAS, Carlos e ITURRIAGA, Diego (coords.): *Novísima: II Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*. Logroño: Universidad de La Rioja, pp. 433-440.
- ANDRÉ-BAZZANA, Bénédicte (2006): *Mitos y mentiras de la Transición*. Barcelona: El Viejo Topo.
- ANDRÉS, Jesús de (2001): «“¡Quieto todo el mundo!” El 23-F y la transición española», *Historia y Política*, nº 5, pp. 55-87.



- ARCEO, José Luis (1993): *Campañas electorales y «publicidad política» en España (1976-1991)*. Barcelona: Asociación de Doctores y Licenciados en Publicidad y Relaciones Públicas.
- AROCA, Manuela (2011): «La Unión Sindical Obrera (USO): del nacimiento del nuevo movimiento obrero durante el franquismo a la búsqueda de espacios sindicales en la Transición», *Historia del Presente*, nº 18, pp. 113-131.
- ARÓSTEGUI, Julio (1999): «La Transición política y la construcción de la democracia», en MARTÍNEZ, Jesús A. (coord.): *Historia de España. Siglo XX. 1939-1996*. Madrid: Cátedra, pp. 245-364.
- ARÓSTEGUI, Julio (2004a): *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza.
- ARÓSTEGUI, Julio (2004b): «La Historia del Presente, ¿una cuestión de método?», en NAVAJAS, Carlos (ed.): *Actas del IV Simposio de Historia Actual*. Logroño: Gobierno de la Rioja - Instituto de Estudios Riojanos, vol. I, pp. 41-75.
- ARÓSTEGUI, Julio (2010): «La violencia política y su dimensión histórica», en RIVERA, Antonio y CARNICERO HERREROS, Carlos (eds.): *Violencia política. Historia, memoria y víctimas*. Vitoria: Maia e Instituto Universitario de Historia Social «Valentín de Foronda», pp. 17-48.
- ARTETA, Aurelio (2010): *Mal consentido. La complicidad del espectador indiferente*. Madrid: Alianza.
- AULESTIA, Kepa (2005): *Historia general del terrorismo*. Madrid: Aguilar.
- AVILÉS, Juan (2005): «Democracia y terrorismo en España», en WAISMAN, Carlos, REIN, Raanan y GURRUTXAGA, Ander (comps.): *Transiciones de la dictadura a la democracia: los casos de España y América Latina*. Bilbao: UPV-EHU, pp. 167-185.
- AVILÉS, Juan (2010): *El terrorismo en España: de ETA a Al Qaeda*. Madrid: Arco Libros.
- AZCÁRATE, Manuel (1982): *Crisis del eurocomunismo*. Barcelona: Argos Vergara.
- BALFOUR, Sebastián y QUIROGA, Alejandro (2007): *España reinventada. Nación e identidad desde la Transición*. Barcelona: Península.
- BALLBÉ, Manuel (1983): *Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)*. Madrid: Alianza.
- BANDURA, Albert (1994): «Mecanismos de desconexión moral», en REICH, Walter (ed.): *Orígenes del terrorismo. Psicología, ideología, teología, estados mentales*. Barcelona: Pomares-Corredor, pp. 173-205.
- BAÓN, Rogelio (2001): *Historia del Partido Popular, I. Del Franquismo a la Refundación*.

- Madrid: Ibersaf.
- BARBERÀ, Oscar, BARRIO, Astrid y RODRÍGUEZ, Juan (2009): «Los partidos de ámbito no estatal en Aragón: el Partido Aragonés y la Chunta Aragonesista», *Papers*, nº 92, pp. 171-195.
- BARCELLS, Albert (1991): *El nacionalismo catalán*. Madrid: Historia 16.
- BARCELLS, Albert (2004): *Breve historia del nacionalismo catalán*. Madrid: Alianza.
- BARREIRO, Belén y SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio (2000): «Las consecuencias electorales de la corrupción», *Historia y Política*, nº 4, pp. 69-91.
- BECK, Aaron T. (2003): *Prisioneros del odio. Las bases de la ira, la hostilidad y la violencia*. Barcelona: Paidós.
- BELLOCH, Santiago (1998): *Interior. Los hechos clave de la seguridad del Estado en el último cuarto de siglo*. Barcelona: Ediciones B.
- BERAMENDI, Justo G. (1999): *La historia política: algunos conceptos básicos*. Santiago de Compostela: Tórculo.
- BERAMENDI, Justo G. (2005): «Los nacionalismos como objeto de estudio: algunas cuestiones de método», en HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena y LANGA, Alicia (eds.): *Sobre la Historia actual. Entre política y cultura*. Madrid: Abada, pp. 119-163.
- BERAMENDI, Justo G. (2006): «El nacionalismo gallego en la Transición», en MAZA, Elena, MARCOS, Concepción y SERRANO, Rafael (coords.): *Estudios de Historia. Homenaje al profesor Jesús María Palomares*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 245-258.
- BERAMENDI, Justo G. y NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manuel (1996): *O nacionalismo galego*. Vigo: Promocións Culturais Galegas. (1ª ed.: 1995).
- BERIAIN, Josetxo (2007): «Chivo expiatorio-mártir, héroe nacional y suicida-bomba: las metamorfosis sin fin de la violencia colectiva», *Papers*, nº 84, pp. 99-128.
- BERSTEIN, Serge (1998): «La cultura política», en RIOUX, Jean-Pierre y SIRINELLI, Jean-François (dirs.): *Para una historia cultural*. Madrid: Taurus, pp. 398-403.
- BHABHA, Homi K. (ed.) (1990): *Nation and Narration*. Londres: Routledge.
- BHABHA, Homi K. (2006): «DisemiNación. El tiempo, el relato y los márgenes de la nación moderna», en ROMERO LÓPEZ, Dolores (ed.): *Naciones literarias*. Barcelona: Anthropos, pp. 69-112.
- BJØRGO, Tore y HORGAN, John (eds.) (2009): *Leaving Terrorism Behind. Individual and collective disengagement*. Londres: Routledge.
- BLAGOJEVIC, Bojana (2009): «Causes of ethnic conflict: a conceptual framework», *Journal*

- of Global Change and Governance*, vol. 3, <<http://globalaffairsjournal.org>>
- BLAS GUERRERO, Andrés de (1988): «La izquierda española y el nacionalismo. El caso de la transición», *Leviatán*, nº 31, pp. 71-85.
- BLAS GUERRERO, Andrés de (dir.) (1997): *Enciclopedia del nacionalismo*. Madrid: Tecnos.
- BLAS GUERRERO, Andrés de (2008): *Escritos sobre nacionalismo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- BLOCH, Marc (1965): *Introducción a la Historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BOX, Zira (2006): «La tesis de la religión política y sus críticos: aproximación a un debate actual», *Ayer*, nº 62, pp. 195-230.
- BREAUILLY, John (1990): *Nacionalismo y Estado*. Barcelona: Pomares-Corredor.
- NELSON, Lynn D. (1988): «Disaffiliation, Desacralization, and Political Values», en BROMLEY, David G. (ed.): *Falling From The Faith. Causes and Consequences of Religious Apostasy*. Londres: Sage, pp. 122-139.
- BRUNER, Jerome (1991): «The Narrative Construction of Reality», *Critical Inquiry*, nº 18, pp. 1-21.
- BURKE, Peter (1993): «La nueva historia socio-cultural», *Historia Social*, nº 17, pp. 105-114.
- BURKE, Peter (2003): «Historia de los acontecimientos y renacimiento de la narración», en BURKE, Peter (ed.): *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza, pp. 325-342. (1ª ed.: 1993).
- BUSE, Michael (1984): *La nueva democracia española. Sistema de partidos y orientación de voto (1976-1983)*. Madrid: Unión Editorial.
- BUSQUETS, Julio y LOSADA, Juan Carlos (2003): *Ruido de sables. Las conspiraciones militares en la España del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel y LÓPEZ TRUJILLO, Zubensui (2011): «Antonio Cubillo: De la oposición al franquismo al independentismo africanista canario», en NUÑEZ SEIXAS, Xosé M. y MOLINA, Fernando (eds.): *Los heterodoxos de la patria. Biografías de nacionalistas atípicos en la España del siglo XX*. Granada: Comares, pp. 221-241.
- CABRERA VALERA, Julio (1992): *La nación como discurso. La estructura del sistema ideológico nacionalista: el caso gallego*. Madrid: CIS - Siglo XXI.
- CALDERÓN, Javier y RUIZ, Florentino (2004): *Algo más que el 23-F. Testimonios y vivencias en torno a la Transición española*. Madrid: La esfera de los libros.

- CALHOUN, Craig (1997): *Nationalism*. Minneapolis: Universidad de Minnesota.
- CANADINE, David (2005): «Prefacio», en CANADINE, David (ed.): *¿Qué es la Historia ahora?* Granada: Almed, pp. 9-20.
- CANAL, Jordi y MORENO LUZÓN, Javier (eds.) (2009): *Historia cultural de la política contemporánea*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- CARCEDO, Diego (2004): *Sáez de Santa María. El general que cambió de bando*. Madrid: Temas de hoy.
- CÁRCEL, Vicente (2003): *La Iglesia y la transición española*. Valencia: Edicep.
- CARDONA, Gabriel (2008): «La transición militar antes del 23-F», en QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael (coord.): *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 211-218.
- CARO BAROJA, Julio (1989): *Terror y terrorismo*. Barcelona: Plaza & Janés.
- CASALS I MESEGUER, Xavier (1998): *La tentación neofascista en España*. Barcelona: Plaza & Janés.
- CASALS I MESEGUER, Xavier (2009): «¿Existió una “estrategia de la tensión” en España?», *Historia del Presente*, nº 14, pp. 25-38.
- CASANELLAS, Pau (2008): «Los últimos zarpazos del franquismo: el decreto-ley sobre prevención del terrorismo de agosto de 1975», *Historia del Presente*, nº 12, pp. 155-172.
- CASANELLAS, Pau (2010a): «Entre Moloch i Franco. L'aposta per la violència en l'Espanya del canvi polític», en MUNTANER, Maria *et alii* (eds.): *Transformacions: literatura i canvi sociocultural dels anys setanta ençà*. Valencia: Universidad de Valencia, pp. 133-155.
- CASANELLAS, Pau (2011): *Morir matando. El franquismo en crisis ante la violencia política, 1968-1977*. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona. Tesis doctoral inédita.
- CASANOVA, José (1994): «Las enseñanzas de la transición democrática en España», *Ayer*, nº 15, pp. 15-54.
- CASQUETE, Jesús (1998): *Política, cultura y movimientos sociales*. Bilbao: Bakeaz.
- CASQUETE, Jesús (2006c): «Protest Rituals and Uncivil Communities», *Totalitarian Movements and Political Religions*, vol. 7, pp. 283-301.
- CASQUETE, Jesús (2006d): «The Power of Demonstrations», *Social Movement Studies*, vol. 5, pp. 45-60.
- CASQUETE, Jesús (2009b): «Martyr Construction and the Politics of Death in National

- Socialism», *Totalitarian Movements and Political Religions*, vol. 10, pp. 265-283.
- CASQUETE, Jesús (2009c): «Emocracia, propaganda y martirio en el nacionalsocialismo», *Anthropos*, nº 224, pp. 80-91.
- CASQUETE, Jesús (2010b): «La religión de la patria», *Claves de Razón Práctica*, nº 207, pp. 30-36.
- CASTELLANOS, José Antonio (2008): «De consensos, rupturas y nuevas historias: una visión de la Transición desde la España actual», en GONZÁLEZ MADRID, Damián A. (coord.): *El franquismo y la transición en España. Desmitificación y reconstrucción de la memoria de una época*. Madrid: Los Libros de la Catarata, pp. 154-178.
- CASTELLS, Luis (ed.) (2006): *Del territorio a la nación. Identidades territoriales y construcción nacional*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- CASTILLO, Pilar del (1985): *La financiación de partidos y candidatos en las democracias occidentales*. Madrid: CIS – Siglo XXI.
- CASTILLO, Pilar del y CRESPO, Ismael (eds.) (1997): *Cultura política. Enfoques teóricos y análisis empíricos*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- CASTRO, Luis (2008): *Héroes y caídos. Políticas de la memoria en la España contemporánea*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- CASTRO MORAL, Lorenzo (1994): «La izquierda radical y la tentación de las armas», en ROCA, José Manuel (ed.): *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*. Madrid: Los Libros de la Catarata, pp. 133-154.
- CASTRO MORAL, Lorenzo (2002): «La izquierda armada: FRAP y GRAPO», en GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (ed.): *Políticas del miedo. Un balance del terrorismo en Europa*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 321-344.
- CASTRO MORAL, Lorenzo (2009): «El terrorismo revolucionario marxista-leninista en España», *Historia del Presente*, nº 14, pp. 39-56.
- CERCAS, Javier (2009): *Anatomía de un instante*. Barcelona: Mondadori.
- CERNUDA, Pilar et alii (2001): *23-F. La conjura de los necios*. Madrid: Foca.
- CHACÓN DELGADO, Pedro José (1998): «El historiador nacionalista», *Cuadernos de Alzate*, nº 21, pp. 133-150.
- CLAUDÍN, Fernando (1983): *Santiago Carrillo. Crónica de un secretario general*. Barcelona: Planeta.
- COLOM GONZÁLEZ, Francisco (2006): «Narrar la nación», *Arbor*, nº 722, pp. 741-750.
- COLOMÉ, Gabriel (1994): «El Partit dels Socialistes de Catalunya», en VVAA: *Los partidos socialistas en Europa*. Barcelona: ICPS-PPU, pp. 43-69.

- COLOMER, Josep María (1990): *El arte de la manipulación política. Votaciones y teoría de juegos en la política española*. Barcelona: Anagrama.
- CONNOR, Walker (1998): *Etnonacionalismo*. Madrid: Trama.
- CORTE, Luis de la (2006): *La lógica del terrorismo*. Madrid: Alianza.
- COTARELO, Ramón (1992): *Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986)*. Madrid: CIS.
- CRENSHAW, Martha (1991): «How Terrorism Declines», *Terrorism Research and Public Policy*, nº 3, pp. 69-87.
- CRENSHAW, Martha (1994): «La lógica del terrorismo: comportamiento terrorista como producto de una elección estratégica», en REICH, Walter (ed.): *Orígenes del terrorismo. Psicología, ideología, teología, estados mentales*. Barcelona: Pomares-Corredor, pp. 17-35.
- CRUZ, Rafael (1997): «La cultura regresa al primer plano», en CRUZ, Rafael y PÉREZ LEDESMA, Manuel (eds.): *Cultura y movilización en la España Contemporánea*. Madrid: Alianza, pp. 13-34.
- CRUZ, Rafael (2010): «Repertorios de violencia política», en RIVERA, Antonio y CARNICERO HERREROS, Carlos (eds.): *Violencia política. Historia, memoria y víctimas*. Vitoria: Maia e Instituto Universitario de Historia Social «Valentín de Foronda», pp. 49-61.
- CUCÓ, Josepa (2008): «Recuperando una memoria en la penumbra. El Movimiento Comunista y las transformaciones de la extrema izquierda española», *Historia y Política*, nº 20, pp. 73-96.
- CUESTA, Josefina (1993): *Historia del presente*. Madrid: Eudema.
- CUESTA, Josefina (1998): «Memoria e historia. Un estado de la cuestión», *Ayer*, nº 32, pp. 203-246.
- DÁVILA, Carlos (2004): *Toda una época. Crónica de sucesos ignorados*. Madrid: La esfera de los libros.
- DELGADO, Julián (2005): *Los grises. Víctimas y verdugos del Franquismo*. Madrid: Temas de hoy.
- DÍAZ FERNÁNDEZ, Antonio M. (2005): *Los servicios de inteligencia españoles. Desde la guerra civil hasta el 11-M. Historia de una transición*. Madrid: Alianza.
- DIEGO ROMERO, Javier de (2006): «El concepto de “cultura política” en ciencia política y sus implicaciones para la historia», *Ayer*, nº 61, pp. 233-266.
- DIEGO ROMERO, Javier de (2009): «Lenguaje y cultura política: algunas consideraciones

- sobre teoría y método», en CANAL, Jordi y MORENO LUZÓN, Javier (eds.): *Historia cultural de la política contemporánea*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, pp. 31-42.
- DÍEZ DEL CORRAL, Francisco (1999): *Lenin. Una biografía*. Barcelona: El Viejo Topo.
- DÍEZ NICOLÁS, Juan (1986): «La Transición política y la opinión pública española ante los problemas de la defensa y hacia las fuerzas armadas», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 36, pp. 13-24.
- DOMÈNECH, Xavier (2002): «El cambio político (1962-1976). Materiales para una perspectiva desde abajo», *Historia del Presente*, nº 1, pp. 46-67.
- DOMÈNECH, Xavier (2008): *Clase obrera, antifranquismo y cambio político. Pequeños grandes cambios, 1956-1969*. Barcelona: Los Libros de la Catarata.
- DOMÈNECH, Xavier (2010): «La formación de la clase obrera bajo el franquismo. Nuevos debates», *Ayer*, nº 79, pp. 283-296.
- DOMÍNGUEZ, Luis y QUINTANA, Xosé Ramón (1996): «Nacionalismo radical, transición y proceso autonómico en Galicia», en TUSELL, Javier *et alii* (ed.): *Historia de la transición y consolidación democrática en España (1975-1986)*. Madrid: UNED – UAM, vol. I, pp. 457-473.
- DOMÍNGUEZ RAMA, Ana (2007): «“Salvador (Puig Antich)” en el *viejo mundo*. Algunas consideraciones históricas respecto a su recuperación mediática», *Hispania Nova*, nº 7, <<http://hispanianova.rediris.es>>.
- DOMÍNGUEZ RAMA, Ana (2008): «La “Guerra Popular” en la lucha antifranquista: una aproximación a la historia del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota», *Ágora*, nº 18, pp. 47-71.
- DOMÍNGUEZ RAMA, Ana (2010): «La “violencia revolucionaria” del FRAP durante el tardofranquismo», en NAVAJAS, Carlos e ITURRIAGA, Diego (coords.): *Novísima: II Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*. Logroño: Universidad de La Rioja, pp. 393-410.
- DUVERGER, Maurice (1994): *Los partidos políticos*. Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica. (1ª ed.: 1957).
- EATWELL, Roger (2006a): «The Concept and Theory of Charisma», *Totalitarian Movements and Political Religions*, vol. 7, pp. 141-156.
- EATWELL, Roger (2006b): «Explaining Fascism and Ethnic Cleansing: The Three Dimensions of Charisma and the Four Dark Sides of Nationalism», *Political Studies Review*, vol. 4, pp. 263-278.

- ECO, Umberto (2008): *A paso de cangrejo*. Barcelona: DeBols!llo.
- EDELVEC, Grupo (1985): *FRAP, 27 de septiembre de 1975*. Madrid: Vanguardia Obrera.
- ELEY, Geoff (2003): *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*. Barcelona: Crítica.
- ELIAS, Norbert (2003): «Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros», *Revista Internacional de Investigaciones Sociológicas*, nº 104, pp. 220-251.
- ELSTER, Jon (2002): *Alquimias de la mente. La racionalidad y las emociones*. Barcelona: Paidós.
- ESCANDELL, Xavier y CEOBANU, Alin M. (2009): «Nationalisms and Anti-immigrant Sentiment in Spain», *South European Society and Politics*, vol. 15, pp. 157-179.
- ESTEBAN, Jorge de y LÓPEZ GUERRA, Luis (1982): *Los partidos políticos en la España actual*. Barcelona: Planeta.
- ESTRUCH, Joan (2000): *Historia oculta del PCE*. Madrid: Temas de hoy.
- FANON, Frantz (1965): *Los condenados de la tierra*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- FEENEY, Brian (2005): *Sinn Féin. Un siglo de historia irlandesa*. Barcelona: Edhasa.
- FERNÁNDEZ, Luis Ramiro (2004): *Cambio y adaptación en la izquierda. La evolución del Partido Comunista de España y de Izquierda Unida (1986-2000)*. Madrid: CIS - Siglo XXI.
- FERNÁNDEZ BUEY, Francisco (2003): *Marx (sin ismos)*. Barcelona: El Viejo Topo.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Jesús (2004): «Recursos para la investigación de la Historia Actual en Internet», en NAVAJAS, Carlos (ed.): *Actas del IV Simposio de Historia Actual*. Logroño: Gobierno de la Rioja - Instituto de Estudios Riojanos, vol. II, pp. 337-352.
- FERNÁNDEZ ENGUITA, Mariano (2010): «La izquierda y la violencia, o cómo el orden de los valores altera el resultado», ponencia presentada en *el II Encuentro sobre Memoria y Víctimas del Terrorismo*. Bilbao: Bakeaz, Fundación Fernando Buesa y Aula de Ética de la Universidad de Deusto, <[http://pdf.escueladepaz.efaber.net/entry/content/61/IIEMyV\\_04\\_FdezEnguita.pdf](http://pdf.escueladepaz.efaber.net/entry/content/61/IIEMyV_04_FdezEnguita.pdf)>
- FERNÁNDEZ-LLEBREZ, Fernando (1997): «La financiación de los partidos políticos: evolución y rasgos generales», en VVAA: *Curso de partidos políticos*. Madrid: Akal, pp. 171-196.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, Javier (2000): *Diecisiete horas y media. El enigma del 23-F*. Madrid: Taurus.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier (2009): «Conceptos y metáforas en la política moderna.



- Algunas propuestas para una nueva historia político-intelectual», en CANAL, Jordi y MORENO LUZÓN, Javier (eds.): *Historia cultural de la política contemporánea*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, pp. 11-30.
- FERRACUTI, Franco (1994): «Ideología y arrepentimiento: el terrorismo en Italia», en REICH, Walter (ed.): *Orígenes del terrorismo. Psicología, ideología, teología, estados mentales*. Barcelona: Pomares-Corredor, pp. 73-99.
- FOESSA, Fundación (1981): *Informe sociológico sobre el cambio político en España, 1975/1981*. Madrid: Euramerica, vol. I.
- FOLGUERA, Pilar (1994): *Cómo se hace historia oral*. Madrid: Eudema.
- FORNÉ, José (1995): *Las dos caras del nacionalismo. Los nacionalismos étnicos*. San Sebastián: R&B.
- FRASER, Ronald (1993): «La Historia Oral como historia desde abajo», *Ayer*, nº 12, pp. 80-92.
- FREY, Bruno S. y ROHNER, Dominik (2007): «Blood and Ink! The Common-Interest-Game Between Terrorists and the Media», *Public Choice*, vol. 133, pp. 129-149.
- FUENTES, Juan Francisco (2011): *Adolfo Suárez. Biografía política*. Barcelona: Planeta.
- FUSI, Juan Pablo (1992): «La aparición de los nacionalismos», *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, nº 11, pp. 181-194.
- FUSI, Juan Pablo (2002): *España. La evolución de la identidad nacional*. Madrid: Temas de hoy.
- FUSI, Juan Pablo (2003): *La patria lejana. El nacionalismo en el siglo XX*. Madrid: Taurus.
- FUSI, Juan Pablo (2006): *Identidades proscritas. El no nacionalismo en las sociedades nacionalistas*. Madrid: Seix Barral.
- GALLEGO, Ferran (2002): «Los demás son silencio. Normalidad y exclusión en la política contemporánea», en GARCÍA DE CORTAZAR, Fernando (ed.): *La mecánica del poder*. Madrid: FAES, pp. 159-210.
- GALLEGO, Ferran (2006): *Una patria imaginaria. La extrema derecha española (1973-2005)*. Madrid: Síntesis.
- GALLEGO, Ferran (2008a): *El mito de la Transición. La crisis del Franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*. Barcelona: Crítica.
- GALLEGO, Ferran (2008b): «Nostalgia y modernización. La extrema derecha española entre la crisis final del franquismo y la consolidación de la democracia (1973-1986)», *Ayer*, nº 71, pp. 175-209.
- GÁLVEZ, Sergio (2006): «Del socialismo a la modernización: los fundamentos de la “misión

- histórica” del PSOE en la Transición», *Historia del Presente*, nº 8, pp. 199-218.
- GARCÍA ABAD, José (2005): *Adolfo Suárez. Una tragedia griega*. Madrid: La esfera de los libros.
- GARCÍA-ABADILLO, Casimiro (1997): *El balance. Luces y sombras en la España del PSOE*. Madrid: Temas de hoy.
- GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio (2001): *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- GARCÍA COTARELO, Ramón (1987): *Resistencia y desobediencia civil*. Madrid: Eudema.
- GARCÍA ESCUDERO, José María y GARCÍA MARTÍNEZ, María Asunción (1998): *La Constitución día a día. Los grandes temas de la Constitución de 1978 en el debate parlamentario*. Madrid: Congreso de los Diputados.
- GARRIDO CABALLERO, Magdalena y GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen (2008): «“El puente” a la Transición y su “Resultado final”. Actitudes del PCE y de la militancia comunista en la transición española», *Revista de Historia Actual*, nº 6, pp. 71-87.
- GILBERT, Paul (1998): *The Philosophy of Nationalism*. Oxford: Westview Press.
- GILLESPIE, Richard (1987): «La guerrilla urbana en América Latina», en O’SULLIVAN, Noel (ed.): *Terrorismo, ideología y revolución*. Madrid: Alianza, pp.187-218.
- GILLESPIE, Richard (1991): *Historia del Partido Socialista Obrero Español*. Madrid: Alianza.
- GIGERENZER, Gerd (2008): *Decisiones instintivas. La inteligencia del inconsciente*. Barcelona: Ariel.
- GIMÉNEZ MARTÍNEZ, Miguel Ángel (2012): *Las Cortes Españolas en el régimen de Franco. Nacimiento, desarrollo y extensión de una Cámara Orgánica*. Madrid: Congreso de los Diputados.
- GLOVER, Jonathan (2003): «Naciones, identidad y conflicto», en MCKIM, Robert y MCMAHAN, Jeff (comp.): *La moral del nacionalismo*. Barcelona: Gedisa, vol. I, pp. 27-52.
- GÓMEZ AMAT, Daniel (2007): *La patria del gol: fútbol y política en el estado español*. Irún: Alberdania.
- GONZÁLEZ, Luis (2006): *El trotskismo en España. Las organizaciones trotskistas en el Estado español desde 1930 a la actualidad*. Madrid: POSI.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2000): «El Estado ante la violencia», en JULIÁ, Santos (dir.): *Violencia política en la España del siglo XX*. Madrid: Taurus, pp. 365-406.

- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2002a): *El terrorismo en Europa*. Madrid: Arco Libros.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (ed.) (2002b): *Políticas del miedo. Un balance del terrorismo en Europa*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2002c): *La violencia en la política. Perspectivas teóricas sobre el empleo deliberado de la fuerza en los conflictos de poder*. Madrid: CSIC.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2005): «"Bon cop de falc!" Mitos e imaginarios bélicos en la cultura del catalanismo», *Historia y Política*, nº 14, pp. 119-164.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2006a): *El fenómeno terrorista*. Madrid: Dastin.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2006b): «Sobre el concepto de represión», *Hispania Nova*, nº 6, <<http://hispanianova.rediris.es>>
- GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos (2000): *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- GONZÁLEZ SÁEZ, Juan Manuel (2012): «Balance de víctimas mortales del terrorismo y la violencia política de la extrema derecha durante la Transición (1975-1982)», *Historia Actual Online*, nº 27, pp. 7-17.
- GOODIN, Robert E. (2003): «Convenciones y conversiones o ¿por qué es a veces tan espantoso el nacionalismo?», en MCKIM, Robert y MCMAHAN, Jeff (comp.): *La moral del nacionalismo*. Barcelona: Gedisa, vol. I, pp. 131-153.
- GRANJA, José Luis de la, BERAMENDI, Justo G. y ANGUERA, Pere (2001): *La España de los nacionalismos y las autonomías*. Madrid: Síntesis. (Reed.: 2003).
- GRIMALDOS, Alfredo (2004): *La sombra de Franco en la Transición*. Madrid: Oberón.
- GUENIFFEY, Patrice (2010): «Del terror revolucionario al terrorismo», en RIVERA, Antonio y CARNICERO HERREROS, Carlos (eds.): *Violencia política. Historia, memoria y víctimas*. Vitoria: Maia e Instituto Universitario de Historia Social «Valentín de Foronda», pp. 191-206.
- GUERRA, François-Xavier (1993): «El renacer de la historia política: razones y propuestas», ANDRÉS-GALLEGO, José (dir.): *New History, Nouvelle Historie: hacia una nueva Historia*. Madrid: Actas, pp. 221-245.
- GUIBERNAU, Montserrat (2009): *La identidad de las naciones*. Barcelona: Ariel.
- GUNTHER, Richard, SANI, Giacomo y SHABAD, Goldie (1986): *El sistema de partidos políticos en España: génesis y evolución*. Madrid: CIS - Siglo XXI.
- GURR, Ted Robert (1994): «El terrorismo en las democracias: sus bases sociales y políticas», en REICH, Walter (ed.): *Orígenes del terrorismo. Psicología, ideología, teología, estados mentales*. Barcelona: Pomares-Corredor, pp. 100-118.

- GURRUCHAGA, Iñigo (1998): *El modelo irlandés: Historia secreta de un proceso de paz*. Barcelona: Península.
- HABERMAS, Jürgen (2007): *Identidades nacionales y postnacionales*. Madrid: Tecnos. (1ª ed. 1989).
- HALLIDAY, Fred (2000): «The perils of community: reason and unreason in nationalist ideology», *Nations and Nationalism*, nº 6, pp. 153-171.
- HARDIN, Russell (1997): «El interés propio y la identidad de grupo», *Zona Abierta*, nº 79, pp. 101-139.
- HEINE, Hartmut (1986): «La contribución de la “Nueva Izquierda” al resurgir de la Democracia española, 1957-1976», en FONTANA, Josep (ed.): *España bajo el Franquismo*. Barcelona: Crítica, pp. 142-159.
- HEREDERO, Carlos F. (1989): «El reflejo de la evolución social y política en el cine español de la Transición y de la democracia. Historia de un desencuentro», en VVAA: *Escritos sobre el cine español*. Valencia: Filmoteca de la Generalitat Valenciana, pp. 17-31.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena (2004): *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*. Madrid: Akal.
- HOBBSAWM, Eric J. (1992): *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- HOBBSAWM, Eric J. (1994): «Identidad», *Revista Internacional de Filosofía Política*, nº 3, pp. 5-17.
- HOBBSAWM, Eric J. (1997): «Etnicidad y nacionalismo en la Europa de hoy», *Inguruak*, nº 19, pp. 71-85.
- HOBBSAWM, Eric J. y RANGER, Terence (eds.) (2002): *La invención de la Tradición*. Barcelona: Crítica.
- HOFFER, Eric (1964): *El fanático sincero*. México D. F.: Libreros Mexicanos Unidos.
- HOFFMAN, Bruce (1999): *A mano armada. Historia del terrorismo*. Madrid: Espasa.
- HORGAN, John (2009): *Psicología del terrorismo*. Barcelona: Gedisa.
- HOSKING, Geoffrey y SCHÖPFLIN, George (eds.) (1997): *Myths and Nationhood*. Londres: Hurst & Company.
- IGGERS, Georg G. (1998): *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales*. Barcelona: Idea Books.
- ITURRIAGA, Diego (2008): «Historia de nuestro tiempo o la necesidad de historiar nuestro presente», en NAVAJAS, Carlos e ITURRIAGA, Diego (eds.): *Crisis, dictaduras, democracia. Actas del I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*. Logroño: Universidad de La Rioja, pp. 79-90.

- JABARDO, Rosario (1996): «La extrema derecha española, 1976-1996: Estrategias de movilización y estructura de la oportunidad política», *Sistema*, nº 135, pp. 105-122.
- JIMÉNEZ, Óscar Jaime (2002): *Policía, terrorismo y cambio político en España, 1976-1996*. Valencia: Tirant Lo Blanch - Universidad de Burgos.
- JUARISTI, Jon (2008): «Mayo del 68: El camino al terrorismo», *Cuadernos de pensamiento político*, nº 19, pp. 71-82.
- JUDT, Tony (2007): *Pasado imperfecto. Los intelectuales franceses, 1944-1956*. Madrid: Santillana.
- JUDT, Tony (2010): *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*. Madrid: Taurus. (1ª ed. 2006).
- JUDT, Tony (2010): «La crisis de la izquierda», *Claves de Razón Práctica*, nº 206, pp. 4-9.
- JUDT, Tony (2011): «Gente fronteriza. El refugio de la memoria», *Claves de Razón Práctica*, nº 210, pp. 4-15.
- JUDT, Tony y SNYDER, Timothy (2012): *Pensar el siglo XX*. Madrid: Taurus.
- JULIÁ, Santos (1997): *Los socialistas en la política española, 1879-1982*. Madrid: Taurus.
- JULIÁ, Santos (coord.) (1999): *Víctimas de la guerra civil*. Madrid: Temas de hoy.
- JULIÁ, Santos (2006): «En torno a los proyectos de transición y sus imprevistos resultados», en MOLINERO, Carme (ed.): *La Transición, treinta años después*. Barcelona: Península, pp. 59-79.
- JULIÁ, Santos (2010a): «¿Culturas o estrategias? Notas sobre violencia política en la España reciente», en RIVERA, Antonio y CARNICERO HERREROS, Carlos (eds.): *Violencia política. Historia, memoria y víctimas*. Vitoria: Maia e Instituto Universitario de Historia Social «Valentín de Foronda», pp. 167-190.
- JULIÁ, Santos (2010b): «Cosas que de la transición se cuentan», *Ayer*, nº 79, pp. 297-319.
- JULIÁ, Santos (2010c): «Por la autonomía de la historia», *Claves de Razón Práctica*, nº 207, pp. 8-19.
- JULIÁ, Santos (2011): «Nación, nacionalidades y regiones en la transición política a la democracia», en MORENO LUZÓN, Javier (ed.): *Izquierdas y nacionalismos en la España contemporánea*. Madrid: Fundación Pablo Iglesias, pp. 257-283.
- JULIÁ, Santos, PRADERA, Javier y PRIETO, Joaquín (coords.) (1996): *Memoria de la Transición*. Madrid: Taurus
- KEANE, John (2000): *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid: Alianza.
- KORFF, Gottfried (1993): «History of Symbols as Social History? Ten preliminary notes on the image and sign systems of social movements in Germany», *International Review of*

- Social History*, nº 38, pp. 105-125.
- LAKOFF, George (2010): *No pienses en un elefante*. Madrid: Editorial Complutense.
- LAITIN, David D. (1995): «National revivals and violence», *European Journal of Sociology*, nº 36, pp. 3-43.
- LAÍNIZ, Jesús (2004): «Adiós, España». *Verdad y mentira de los nacionalismos*. Madrid: Encuentro.
- LAÍNIZ, Jesús (2006): *La nación falsificada*. Madrid: Encuentro.
- LAÍNIZ, Jesús (2011): *Desde Santurce a Bizancio. El poder nacionalizador de las palabras*. Madrid: Encuentro.
- LAIZ, Consuelo (1995): *La lucha final: Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- LAMO DE ESPINOSA, Emilio (2006): «¿Importa ser nación? Lenguas, naciones y Estados», *Revista de Occidente*, nº 301, pp. 118-139.
- LEONISIO, Rafael (2009): «Del campo de batalla a las instituciones. Apuntes sobre la evolución ideológico-estratégica del movimiento republicano irlandés», *Inguruak*, nº 47, pp. 67-85.
- LETAMENDIA, Francisco (1997): *Juego de espejos. Conflictos nacionales de centro-periferia*. Madrid: Trotta.
- LEVINGER, Matthew y LYTLE, Paula Franklin (2001): «Myth and mobilisation: the triadic structure of nationalist rhetoric», *Nations and Nationalism*, vol. 7, pp. 175-194.
- LINZ, Juan José (2006): «El uso religioso de la política y/o el uso político de la religión: la ideología-sucedáneo versus la religión-sucedáneo», *Revista Española de Investigaciones sociológicas*, nº 114, pp. 11-35.
- LLERA, Francisco José (1993a): «Las identidades», en JIMÉNEZ DE PARGA, Manuel y VALLESPÍN, Fernando (eds.): *La política*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 671-700.
- LÓPEZ-ALVES, Fernando (1989): «Political Crises, Strategic Choices, and Terrorism: The Rise and Fall of The Uruguayan Tupamaros», *Terrorism and Political Violence*, nº 1, pp. 202-241.
- MAALOUF, Amin (1999): *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza.
- MARAVALL, José María (1985): *La política de la transición*. Madrid: Taurus. (1ª ed.: 1982).
- MARÍN, José María (2000): «Diez años de gobierno del PSOE (1982-1992)», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, vol. 13, pp. 189-209.
- MATEOS, Abdón (1993): *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español. 1953-1974*. Madrid: Fundación Pablo Iglesias.

- MATEOS, Abdón (2007): *Historia y memoria democrática*. Madrid: Eneida.
- MATEOS, Abdón (2008a): «La transición del PSOE durante los años setenta», en QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael (coord.): *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 285-299.
- MATEOS, Abdón (2008b): «Historia del presente, conciencia histórica y uso público del pasado», en NAVAJAS, Carlos e ITURRIAGA, Diego (eds.): *Crisis, dictaduras, democracia. Actas del I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*. Logroño: Universidad de La Rioja, pp. 1-8.
- MCCALLISTER, Ian (2004): «“The Armalite and the ballot box”»: Sinn Féin’s electoral strategy in Northern Ireland», *Electoral Studies*, nº 23, pp. 123-142.
- MCCAULEY, Clark and MOSKALENKO, Sophia (2008): «Mechanisms of Political Radicalization: Pathways Toward Terrorism», *Terrorism and Political Violence*, vol. 20, pp. 415-433.
- MCCORMICK, Gordon H. (2003): «Terrorist Decision Making», *Annual Review of Political Science*, vol. 6, pp. 473-507
- MCKIM, Robert (2003): «La identidad nacional y el respeto entre las naciones», en MCKIM, Robert y MCMAHAN, Jeff (comp.): *La moral del nacionalismo*. Barcelona: Gedisa, vol. II, pp. 101-121.
- MÉNDEZ, Mónica (2000): *La estrategia organizativa del Partido Socialista Obrero Español (1975-1996)*. Madrid: CIS - Siglo XXI.
- MENÉNDEZ, Manuel Ángel y FONTES, Ignacio (2002): *Quién es quién: sus señorías los diputados. Atlas de la democracia española*. Madrid: Foca.
- MIGUEZ, Santiago (1990): *La preparación de la Transición en la Democracia en España*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- MILOSEVICH, Mira (2000): *Los tristes y los héroes. Historias de nacionalistas serbios*. Madrid: Espasa.
- MOLAS, Isidre (ed.) (2000): *Diccionari dels Partits Polítics de Catalunya segle XX*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- MOLINERO, Carme (2002): «“Crónica sentimental” y falsa memoria del franquismo», *Historia del Presente*, nº 1, pp. 98-100.
- MOLINERO, Carme (2011a): «El acceso a los archivos y la investigación histórica», *Ayer*, nº 81, pp. 285-297.
- MOLINERO, Carme (2011b): «La oposición al franquismo y la cuestión nacional», en MORENO LUZÓN, Javier (ed.): *Izquierdas y nacionalismos en la España*

- contemporánea*. Madrid: Fundación Pablo Iglesias, pp. 235-255.
- MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere (2008): *La anatomía del Franquismo. De la supervivencia a la agonía*. Madrid: Crítica.
- MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere (2010): *Els anys del PSUC. El partit d l'antifranquisme (1956-1981)*. Barcelona: L'Avenç.
- MOORE, Barrington (2001): *Pureza moral y persecución en la historia*. Barcelona: Paidós.
- MORADIELLOS, Enrique (2000): *La España de Franco (1939-1975). Política y Sociedad*. Madrid: Síntesis.
- MORADIELLOS, Enrique (2003): «Tzvetan Todorov: una entrevista y una reflexión», *Historia del Presente*, nº 2, pp. 113-122.
- MORÁN, Gregorio (1986): *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España. 1939-1985*. Barcelona: Planeta.
- MORÁN, Gregorio (1991): *El precio de la transición*. Barcelona: Planeta.
- MORÁN, Gregorio (2009): *Adolfo Suárez. Ambición y destino*. Barcelona: Debate. (1ª ed.: 1979).
- MORENO, Mónica (2008): «Mujer y culturas políticas en el franquismo y el antifranquismo», *Pasado y Memoria*, nº 7, pp. 165-185.
- MORENO LUZÓN, Javier (ed.) (2011): *Izquierdas y nacionalismos en la España contemporánea*. Madrid: Fundación Pablo Iglesias.
- MORO, Renato (2009): «Rituales políticos/religiones políticas», en CANAL, Jordi y MORENO LUZÓN, Javier (eds.): *Historia cultural de la política contemporánea*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, pp. 97-147.
- MUÑOZ ALONSO, Alejandro (1982): *El terrorismo en España*. Barcelona: Instituto de Estudios Económicos - Planeta.
- MUÑOZ ALONSO, Alejandro (1986): «Golpismo y terrorismo en la Transición democrática», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 36, pp. 25-33.
- MUÑOZ SORO, Javier (2003): «Entre la memoria y la reconciliación. El recuerdo de la República y la guerra en la generación de 1968», *Historia del Presente*, nº 2, pp. 83-100.
- MUÑOZ SORO, Javier (2006): «Los discursos de la violencia política entre dictadura y democracia (1962-1982)», en MATEOS, Abdón y HERRERÍN, Ángel (eds.): *La España del presente: de la dictadura a la democracia*. Madrid: Asociación de Historiadores del Presente, pp. 39-57.
- MUÑOZ SORO, Javier (2011): «La transición de los intelectuales antifranquistas (1975-



- 1982)», *Ayer*, nº 81, pp. 25-55.
- MUÑOZ SORO, Javier y BABY, Sophie (2005): «El discurso de la violencia en la izquierda durante el último franquismo y la transición (1968-1982)», en MUÑOZ SORO, Javier, LEDESMA, José Luis y RODRIGO, Javier (coord.): *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX*. Madrid: Siete Mares, pp. 279-304.
- NACOS, Brigitte L. (2000): «Accomplice or Witness? The Media's Role in Terrorism», *Current History*, vol. 99, pp. 174-178.
- NAVAJAS, Carlos (2000): «¿Qué es la historia actual», en DELGADO, José Miguel (coord.): *Franquismo y democracia. Introducción a la Historia actual de la Rioja*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, pp. 13-41.
- NEUMANN, Peter R. (2005): «The bullet and the ballot box: The case of the IRA», *Journal of Strategic Studies*, nº 28, pp. 941-975.
- NICOLÁS, Encarna (2005): *La libertad encadenada. España en la dictadura franquista (1939-1975)*. Madrid: Alianza.
- NORA, Pierre (1998): «La aventura de *Les lieux de mémoire*», *Ayer*, nº 32, pp. 17-34.
- NORRIS, Pippa y INGLEHART, Ronald (2004): *Sacred and Secular. Religion and Politics Worldwide*. Nueva York: Universidad de Cambridge.
- NUÑEZ SEIXAS, Xosé M. (1992a): «Nacionalismos periféricos y fascismo. Acerca de un memorándum catalanista a la Alemania nazi (1936)», *Historia Contemporánea*, nº 7, pp. 311-333.
- NUÑEZ SEIXAS, Xosé M. (2006): *¡Fuera el invasor! Nacionalismo y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*. Madrid: Marcial Pons.
- NUÑEZ SEIXAS, Xosé M. (2007): «Nuevos y viejos nacionalistas: la cuestión territorial en el tardofranquismo, 1959-1975», *Ayer*, nº 68, pp. 59-97.
- NUÑEZ SEIXAS, Xosé M. y MOLINA, Fernando (eds.) (2011): *Los heterodoxos de la patria. Biografías de nacionalistas atípicos en la España del siglo XX*. Granada: Comares.
- OLARIETA ALBERDI, Juan Manuel (1990): «Transición y represión política», *Revista de Estudios Políticos*, nº 70, pp. 225-262.
- OLICK, Jeffrey K. (2007): «From Usable Pasts to the Return of the Repressed», *Hedgehog Review*, nº 9, pp. 19-31.
- OLIVER, Pedro (2008): *La pena de muerte en España*. Madrid: Síntesis.
- ONETO, José (1982): *La verdad sobre el caso Tejero. El proceso del siglo*. Barcelona: Planeta.

- ORTIZ HERAS, Manuel (2004): «Historiografía de la transición», en VVAA: *La transición a la democracia en España. Historia y fuentes documentales*. Guadalajara: Anabad, pp. 223-240.
- ORTIZ SÁNCHEZ, Manuel (2006): *Adolfo Suárez y el bienio prodigioso*. Barcelona: Planeta.
- O´SULLIVAN, Noel (1987): «Terrorismo, ideología y democracia» en O´SULLIVAN, Noel (ed.): *Terrorismo, ideología y revolución*. Madrid: Alianza, pp. 19-45.
- OTERO, Luis Enrique (1999): «Las incertidumbres de la sociedad informativa», en MARTÍNEZ, José A. (coord): *Historia de España. Siglo XX. 1939-1996*. Madrid: Cátedra, pp. 467-508.
- PALETZ, David L. y SCHMID, Alex P. (1992): *Terrorism and the Media*. Newbury Park (California): Sage.
- PALOMARES, Cristina (2006): *Sobrevivir después de Franco. Evolución y triunfo del reformismo, 1964-1977*. Madrid: Alianza.
- PAYNE, Stanley G. (1987): *El régimen de Franco, 1936-1975*. Madrid: Alianza.
- PEDERSEN, Susan (2005): «¿Qué es la historia política ahora?», en CANADINE, David (ed.): *¿Qué es la Historia ahora?* Granada: Almed, pp. 79-112.
- PÉREZ-DÍAZ, Víctor (1996): *España puesta a prueba. 1976-1996*. Madrid: Alianza.
- PERFECTO, Miguel Ángel y GARCÍA, Javier (1996): «“Nuestra Bandera”. La transición doctrinal del comunismo español y el Eurocomunismo 1975-1979. Historia de un fracaso», en TUSELL, Javier *et alii* (eds.): *Historia de la transición y consolidación democrática en España (1975-1986)*. Madrid: UNED – UAM, vol. I, pp. 227-252.
- PIÑUEL, José Luis (1986): *El terrorismo en la transición española (1972-1982)*. Madrid: Fundamentos.
- PLATÓN, Miguel (1994): *La amenaza separatista. Mito y realidad de los nacionalismos en España*. Madrid: Temas de hoy.
- POWELL, Charles (2001): *España en democracia. 1975-2000*. Barcelona: Plaza & Janés.
- POWELL, Charles (2009): «Leopoldo Calvo Sotelo: corrigiendo el rumbo de una democracia amenazada», *Revista de Occidente*, nº 336, pp. 41-58.
- PRESTON, Paul (2002): *Franco. «Caudillo de España»*. Barcelona: Grijalbo. (1ª ed.: 1994).
- PRESTON, Paul (2003): *Juan Carlos. El rey de un pueblo*. Madrid: Plaza & Janés.
- PRIESTLAND, David (2010): *Bandera roja. Historia política y cultural del comunismo*. Barcelona: Crítica.
- PROCHASSON, Christophe (2009): «Amistades políticas y políticas de la amistad», en CANAL, Jordi y MORENO LUZÓN, Javier (eds.): *Historia cultural de la política*

- contemporánea*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, pp. 217-241.
- PUELL DE LA VILLA, Fernando (1997): *Gutiérrez Mellado. Un militar del siglo XX (1912-1995)*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- QUIROGA, Alejandro (2008): «Amistades peligrosas. La izquierda y los nacionalismos catalanes y vascos (1975-2008)», *Historia y Política*, nº 20, pp. 97-127.
- QUIROGA, Alejandro (2009): «Traiciones, solidaridades y pactos. La izquierda y la idea de España durante la Transición», en ORTIZ HERAS, Manuel (coord.): *Culturas políticas del nacionalismo español. Del franquismo a la Transición*. Madrid: Los Libros de la Catarata, pp. 73-100.
- QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael (2008a): «La Transición a la democracia: una perspectiva historiográfica», en QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael (coord.): *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 13-27.
- QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael (2008b): «La transición posible a la democracia en España», en NAVAJAS, Carlos e ITURRIAGA, Diego (eds.): *Crisis, dictaduras, democracia. Actas del I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*. Logroño: Universidad de La Rioja, pp. 63-70.
- QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael (2008c): «La construcción del Estado de las autonomías: una incertidumbre en el proceso democratizador», en GONZÁLEZ MADRID, Damián A. (coord.): *El franquismo y la transición en España. Desmitificación y reconstrucción de la memoria de una época*. Madrid: Los Libros de la Catarata, pp. 179-200.
- PARKER, Tom (2007): «Fighting and Antaeon Enemy: How Democratic States Unintentionally Sustain the Terrorist Movements They Oppose», *Terrorism and Political Violence*, nº 19, pp. 155-179.
- PEREYRA, Daniel (1995): *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- PÉREZ PÉREZ, José Antonio (2011): «Una sociedad en transformación (1982-1996)», *Ayer*, nº 84, pp. 99-127.
- RADCLIFF, Pamela (2009): «Si ocurrió en España, ¿por qué no en cualquier otra parte? Evaluación del “modelo” español de transición democrática», *Pasajes*, nº 29, pp. 109-119.
- RAMÍREZ, Pedro J. (1989): *La rosa y el capullo. Cara y cruz del felipismo*. Barcelona: Planeta.
- RAPOPORT, David C. (2004): «Terrorism», en HAWKESWORTH, Mary y KOGAN,

- Maurice (eds.): *Encyclopedia of Government and Politics*. Londres: Routledge, vol. 2, pp. 1049-1077. (1ª ed.: 1992).
- REDERO SAN ROMÁN, Manuel (ed.) (1994): «La Transición a la democracia en España», *Ayer*, nº 15.
- REINARES, Fernando (1985): «Terrorismo y transición a la democracia en España», *Revista de Occidente*, nº 54, pp. 82-93.
- REINARES, Fernando (1990): «Sociogénesis y evolución del terrorismo en España», en GINER, Salvador (dir.): *España. Sociedad y Política*. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 353-396.
- REINARES, Fernando (1996): «Fundamentos para una política gubernamental antiterrorista en el contexto de regímenes democráticos», *Sistema*, nº 132-133, pp. 111-128.
- REY, Fernando del (2010): «La Segunda República y la violencia. Entre la cultura política y la acción revolucionaria», en RIVERA, Antonio y CARNICERO HERREROS, Carlos (eds.): *Violencia política. Historia, memoria y víctimas*. Vitoria: Maia e Instituto Universitario de Historia Social «Valentín de Foronda», pp. 63-99.
- RÍO RUIZ, Manuel Ángel (2002): «Visiones de la etnicidad», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 98?, pp. 79-106.
- RIVERA, Antonio (1999): «Demasiado tarde (El anarcosindicalismo en la transición española)», *Historia Contemporánea*, nº 19, pp. 329-353.
- ROCA, José Manuel (1990): «Spain», en HOBDDAY, Charles. *Communist and marxist parties of the World*. Essex: Longman, pp. 135-150.
- ROCA, José Manuel (1993): «La izquierda comunista revolucionaria en España (1964-1992)», *Leviatán*, nº 51-52, pp. 89-117.
- ROCA, José Manuel (1994a): «Una aproximación sociológica, política e ideológica a la izquierda comunista revolucionaria en España», en ROCA, José Manuel (ed.): *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*. Madrid: Los Libros de la Catarata, pp. 33-68.
- ROCA, José Manuel (1994b): «Reconstrucción histórica del nacimiento, evolución y declive de la izquierda comunista revolucionaria en España, 1964-1992», en ROCA, José Manuel (ed.): *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*. Madrid: Los Libros de la Catarata, pp. 69-89.
- ROCA, José Manuel (1994c): «Sindicalismo y revolución», en ROCA, José Manuel (ed.): *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*. Madrid: Los Libros de la Catarata, pp. 155-202.

- ROCA, José Manuel (1999): *El lienzo de Penélope. España y la desazón constituyente (1812-1978)*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis (1994): *Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982)*. Madrid: CSIC.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis (1998): *¿Nuevos fascismos? Extrema derecha y neofascismo en Europa y Estados Unidos*. Barcelona: Península.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis (2009): «Los terrorismos en la crisis del franquismo y en la transición política a la democracia», *Historia del Presente*, nº 13, pp. 133-151.
- ROLDÁN, Concha (1997): *Entre Casandra y Clío. Una historia de la filosofía de la historia*. Torrejón de Ardoz: Akal.
- ROMÁN, Paloma (1997): «Los partidos políticos y las ideologías», en VVAA: *Curso de partidos políticos*. Madrid: Akal, pp. 115-140.
- ROSS, Jeffrey Ian y GURR, Ted Robert (1989): «Why terrorism Subsidies: A Comparative Study of Canada and the United States», *Comparative Politics*, vol. 21, pp. 405-426.
- RUBIO, María Amalia (1996): *Un partido en la oposición: El Partido Socialista Popular*. Granada: Comares.
- RUBIRALTA, Fermí (1997): *El nuevo nacionalismo radical. Los casos gallego, catalán y vasco (1959-1973)*. San Sebastián: Tercera Prensa.
- RUBIRALTA, Fermí (1998): *De Castelao a Mao. O novo nacionalismo radical galego (1959-1974): Orixes, configuración e desenvolvemento inicial da UPG*. Santiago de Compostela: Laivento.
- RUIZ, David (2002): *La España democrática (1975-2000). Política y sociedad*. Madrid: Síntesis.
- SABIO, Alberto (2011): *Peligrosos demócratas. Antifranquistas vistos por la policía política (1958-1977)*. Madrid: Cátedra.
- SAIZ, María Dolores (1996): «Nuevas fuentes historiográficas», *Historia y comunicación social*, nº 1, pp. 131-144.
- SÁNCHEZ CORNEJO, David (2008): «De la república federal de las nacionalidades que integran el estado español a la idea de España como nación de naciones: el discurso del PSOE sobre la cuestión nacional entre el congreso de Suresnes y la Constitución de 1978», en NAVAJAS, Carlos e ITURRIAGA, Diego (eds.): *Crisis, dictaduras, democracia. Actas del I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*. Logroño: Universidad de La Rioja, pp. 363-374.

- SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio (2007a): «Terrorismo», en ZAPATA-BARRERO, Ricard (ed.): *Conceptos políticos en el contexto español*. Madrid: Síntesis, pp. 301-319.
- SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio (2009a): «La violencia terrorista en la Transición española a la democracia», *Historia del Presente*, nº 14, pp. 9-24.
- SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio y AGUILAR, Paloma (2009): «Terrorist Violence and Popular Mobilization. The case of the Spanish Transition to Democracy», *Politics & Society*, vol. 37, pp. 428-453.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Gabriel (2005): «Informar sobre terrorismo: una misión difícil pero necesaria», *Comunicación y Hombre*, nº 1, pp. 71-89.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Gabriel (2010): «Propaganda terrorista y medios de comunicación», *Comunicación y Hombre*, nº 6, pp. 103-122..
- SÁNCHEZ SOLER, Mariano (1993): *Los hijos del 20-N. Historia violenta del fascismo español*. Madrid: Temas de hoy.
- SÁNCHEZ SOLER, Mariano (2010): *La transición sangrienta. Una historia violenta del proceso democrático en España (1975-1983)*. Península: Barcelona.
- SANMARTÍ, Joseph M. y PANIAGUA, Pedro (2004): «La Transición como referencia», en NAVAJAS, Carlos (ed.): *Actas del IV Simposio de Historia Actual*. Logroño: Gobierno de la Rioja - Instituto de Estudios Riojanos, vol. II, pp. 729-743.
- SARTORI, Giovanni (2005): *Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis*. Madrid: Alianza. (1ª ed.: 1976).
- SARTORIUS, Nicolás y SABIO, Alberto (2007): *El final de la Dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-junio de 1977)*. Madrid: Temas de hoy.
- SATUÉ, Francisco J. (2005): *Los secretos de la Transición. Del Batallón Vasco Español al proceso de los GAL*. Madrid: La esfera de los libros.
- SEN, Amartya (2007): *Identidad y violencia. La ilusión del destino*. Buenos Aires: Katz
- SEPÚLVEDA, Isidro (1999): «Conformación e instrumentalización del nacionalismo español durante el Franquismo», en SIGALAT, María José *et alii*: *Tiempos de silencio. Actas del IV Encuentro de investigadores del Franquismo*. Valencia: Fundació d'Estudis i Iniciatives Sociolaborals, pp. 282-287.
- SIERRA, Luis Antonio (1999): *Irlanda del Norte. Historia del conflicto*. Madrid: Sílex.
- SILVEIRA GORSKI, Héctor C. (ed.) (2000): *Identidades comunitarias y democracia*. Madrid: Trotta.
- SIRINELLI, Jean-François (1993): «El retorno de lo político», *Historia Contemporánea*, nº 9, pp. 25-35.

- SMITH, Anthony D. (1997): *La identidad nacional*. Madrid: Trama.
- SMITH, Anthony D. (1999): *Myths and Memories of the Nation*. Nueva York: Universidad de Oxford.
- SOLÉ TURA, Jordi (1985): *Nacionalidades y nacionalismos en España. Autonomías, federalismo, autodeterminación*. Madrid: Alianza.
- SOMERS, Margaret R. (1994): «The narrative constitution of identity: A relational and network approach», *Theory and Society*, nº 23, pp. 605-649.
- SOTO, Álvaro (2005): *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- SOTO, Álvaro (2006): «Una acción más reformista que socialdemócrata», *Historia del Presente*, nº 8, pp. 13-37.
- SUNY, Ronald Grigor (2001): «Constructing Primordialism: Old Histories for New Nations», *The Journal of Modern History*, nº 73, pp. 862-896.
- SUNY, Ronald Grigor (2004): «Why We Hate You: The Passions of National Identity and Ethnic Violence», *Berkeley Program in Soviet and Post-Soviet Studies Working Paper*. <[http://iseees.berkeley.edu/bps/publications/2004\\_01-suny.pdf](http://iseees.berkeley.edu/bps/publications/2004_01-suny.pdf)>
- TAMIR, Yael (2003): «Pro patria mori! *La muerte y el Estado*», en MCKIM, Robert y MCMAHAN, Jeff (comp.): *La moral del nacionalismo*. Barcelona: Gedisa, vol. II, pp. 61-80.
- TEMPRANO, Emilio (1988): *La selva de los tópicos*. Madrid: Mondadori.
- TERRÉS, Jordi (2007): «La izquierda radical española y los modelos del Este: el referente albanés en la lucha antifranquista. El caso del PCE (m-l)», *Ayer*, nº 67, pp. 159-176.
- THOMPSON, Paul (1988): *La voz del pasado. Historia oral*. Valencia: Alfons el Magnànim.
- THOMPSON, Edward Palmer (1989): *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica, tomo I.
- TILLY, Charles (2004): «Terror, Terrorism, Terrorists», *Sociological Theory*, vol. 22, pp. 5-13.
- TORTOSA, José María (2006): «La palabra terrorista», en VVAA: *Afrontar el terrorismo*. Zaragoza: Gobierno de Aragón, pp. 31-62.
- TUGWELL, Maurice A. J. (1985): «Transferencia de culpabilidad», en RAPOPORT, David C. (ed.): *La moral del terrorismo*. Barcelona: Ariel. pp. 73-93.
- TUSELL, Javier (1993): *Carrero. La eminencia gris del Régimen de Franco*. Madrid: Temas de hoy.
- TUSELL, Javier (1996): «La transición política: un planteamiento metodológico», en

- TUSELL, Javier y SOTO, Álvaro (eds.): *Historia de la transición (1975-1986)*. Madrid: Alianza, pp. 109-137.
- TUSELL, Javier (1999a): *Historia de España en el siglo XX. Vol. IV. La transición democrática y el Gobierno socialista*. Madrid: Taurus.
- TUSELL, Javier (1999b): *España, una angustia nacional*. Madrid: Espasa.
- TUSELL, Javier (2004): «La historia del tiempo presente en España», en RÉMOND, René et alii: *Hacer la Historia del siglo XX*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 37-46.
- TUSELL, Javier (2007): *La transición a la democracia (España. 1975-1982)*. Madrid: Espasa.
- TUSELL, Javier y GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva (2003): *Tiempo de incertidumbre. Carlos Arias Navarro entre el franquismo y la Transición (1973-1976)*. Barcelona: Crítica.
- VENTRONE, Angelo (2009): «El enemigo interno. Perspectivas historiográficas y metodológicas», en CANAL, Jordi y MORENO LUZÓN, Javier (eds.): *Historia cultural de la política contemporánea*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, pp. 243-267.
- VERES, Luis (2002): «El signo perverso: sobre lenguaje, terrorismo y práctica periodística», *Revista Latina de Comunicación Social*, nº 52, <<http://www.revistalatinacs.org/2002veresoctubre5207.htm> >
- VERES, Luis (2004): «Prensa, poder y terrorismo», *Amnis*, nº 4, <<http://amnis.revues.org/706>>
- VERGE, Tània (2006): «Mujer y partidos políticos en España: las estrategias de los partidos y su impacto institucional, 1978-2004», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 115, pp. 166-196.
- VILAR, Sergio (1984): *Historia del antifranquismo 1939-1975*. Barcelona: Plaza & Janes.
- VILAR, Sergio (1986): *La década sorprendente. 1976-1986*. Barcelona: Planeta.
- VILAR, Sergio (1996): *Por qué se ha destruido el PCE*. Barcelona: Plaza & Janes.
- VILARÓS, Teresa M. (1998): *El mono del desencanto. Una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*. Madrid: Siglo XXI.
- VIVERO MOGO, Prudencio (2000): «A UPG e os outros nacionalismos peninsulares (1964-1980)», *Grial*, nº 145, pp. 101-125.
- VIVERO MOGO, Prudencio (2001): «As referencias internacionais da UPG (1964-1980)», en BALBOA, Xesús y PERNAS, Herminia (eds.): *Entre nós. Estudos de Arte*,



- Xeografía e Historia en homenaxe ó profesor Xosé Manuel Pose Antelo*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, pp. 1023-1035.
- VOLTAIRE (2010): *Tratado sobre la tolerancia*. Barcelona: Público.
- VVAA (2010): *PTE. La lucha por la ruptura democrática en la transición*. Madrid: Asociación por la Memoria Histórica del Partido del Trabajo de España y de la Joven Guardia Roja.
- WALDMANN, Peter (1997): *Radicalismo étnico. Análisis comparado de las causas y efectos en conflictos étnicos violentos*. Madrid: Akal.
- WALDMANN, Peter (2008): «The Radical Milieu: The Under-Investigated Relationship between Terrorists and Sympathetic Communities», *Perspectives on Terrorism*, nº 8, pp. 25-27.
- WATS, Ronald L. (2008): *Comparing Federal Systems*. Kingston: Universidad de Queen.
- WEINBERG, Leonard y EUBANK, William (1990): «Political Parties and the Formation of Terrorist Groups», *Terrorism and Political Violence*, vol. 2, pp. 125-144.
- WEINBERG, Leonard y LEE EUBANK, William (1992): «Terrorism and changes in political party systems», *Terrorism and Political Violence*, vol. 4, pp. 125-139.
- WEINBERG, Leonard, PEDAHZUR, Ami y HIRSCH-HOEFLE, Sivan (2004): «The Challenges of Conceptualizing Terrorism», *Terrorism and Political Violence*, vol. 16, pp. 777-794.
- WIEVIORKA, Michel (1991): *El terrorismo. La violencia política en el mundo*. Barcelona: Plaza & Janés.
- YSÀS, Pere (2004): *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*. Barcelona: Crítica.
- YSÀS, Pere (2009): «El antifranquismo y la democracia», en VINYES, Ricard (ed.): *El Estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos ante los traumas de la historia*. Barcelona: RBA.
- YSÀS, Pere (2010): «La Transición española. Luces y sombras», *Ayer*, nº 79, pp. 31-57.
- ZUCKERMAN, Phil (2009): «Atheism, Secularity, and Well-Being: How the Findings of Social Science Counter Negative Stereotypes and Assumptions», *Sociology Compass*, nº 6, pp. 949-971.

## **2. Bibliografía específica sobre el País Vasco y Navarra**

- AGIRREAZKUENAGA, Joseba (1992): «La tradición historiográfica vasca: su desarrollo en el marco de las ciencias sociales», *Historia Contemporánea*, nº 7, pp. 257-281.

- AGUILAR, Paloma (1998a): «La peculiar evocación de la guerra civil por el nacionalismo vasco», *Cuadernos de Alzate*, nº 18, pp. 21-39.
- AGUILAR, Paloma (1998b): «Política y ética, memoria e historia: las peculiaridades del caso vasco en el contexto español». Ponencia presentada al Congreso de la *Latin American Sociological Association*, Chicago (EEUU), <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lasa98/AguilarFernandez.pdf>>
- AGUIRRE, Rafael (1998): *El túnel vasco (Democracia, Iglesia y Nacionalismo)*. Alegia: Oria
- AHEDO, Igor (2006): *El viaje de la identidad y el nacionalismo vasco en Iparralde (1789-2005)*. Vitoria: Gobierno vasco. 2 vols.
- AHEDO, Igor (2010): «Acción colectiva vecinal en el tardofranquismo: el caso de Rekalde», *Historia y Política*, nº 23, pp. 275-296.
- AIERDI, Xabier (1993): *La inmigración en el espacio social vasco: Tentativa de descodificación de un mundo social*. Lejona: UPV-EHU.
- AIERDI, Xabier (2007): «La autodisolución de ETAp vista por un militante de Euskadiko Ezkerra», en VVAA: *II Encuentros: Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa / Aldaketa-Cambio por Euskadi. Luces y sombras de la disolución de ETA político-militar*. Vitoria: FFBB - Aldaketa, pp. 141-149.
- AIZPURU, Mikel (1996): «La imagen del “otro” en la Historia contemporánea del País Vasco: Nacionalismo Vasco y Socialismo», en DUPLÁ, Antonio, FRÍAS, Piedad y ZALDUA, Iban (eds.): *Occidente y el otro: Una historia de miedo y rechazo*. Vitoria: Ayuntamiento de Vitoria. pp. 185-196.
- AIZPURU, Mikel (2010): *Barakaldo una ciudad industrial. Esplendor, crisis y renovación (1937-2004)*. Bilbao: Beta III Milenio.
- ALCEDO MONEO, Miren (1996): *Militar en ETA. Historias de vida y muerte*. San Sebastián: Haranburu.
- ALCEDO MONEO, Miren (1999): «Silencio impuesto, reacción popular: Reflexión sobre la génesis y evolución de ETA», *Taller*, vol. 4, <<http://relaho.org/documentos/adjuntados/article/8/moneo.pdf>>
- ALONSO, Rogelio (2004): «Pathways Out of Terrorism in Northern Ireland and the Basque Country: The Misrepresentation of the Irish Model», *Terrorism and Political Violence*, nº 16, pp. 659-713.
- ALONSO, Rogelio, DOMÍNGUEZ IRIBARREN, Florencio y GARCÍA, Marcos (2010): *Vidas rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*. Madrid: Espasa.
- ALONSO ZARZA, Martín (2004): *Universales del odio. Creencias, emociones y violencia*.

- Bilbao: Bakeaz.
- ALONSO ZARZA, Martín (2007): «¿Sifones o vasos comunicantes? La problemática empresa de negar legitimidad a la violencia desde la aserción del “conflicto vasco”», *Cuadernos Bakeaz*, nº 80.
- ALONSO ZARZA, Martín (2009): «La razón desposeída de la víctima. La violencia en el País Vasco al hilo de Jean Améry», *Escuela de Paz*, nº 18.
- ALTUNA, Ángel (2010): «Los finales del terrorismo. Lecciones desde la perspectiva comparada», ponencia presentada a las *VI Jornadas Internacionales sobre Terrorismo*. Zaragoza: Fundación Giménez Abad, <[http://www.fundacionmgimenezabad.es/images/Documentos/2010/20101115\\_et\\_altuna\\_a\\_es\\_o.pdf](http://www.fundacionmgimenezabad.es/images/Documentos/2010/20101115_et_altuna_a_es_o.pdf)>
- AMIGO, Ángel (1978a): *Operación Poncho. Las fugas de Segovia*. San Sebastián: Hordago.
- AMIGO, Ángel (1978b): *Pertur. ETA 71-76*. San Sebastián: Hordago.
- ANASAGASTI, Iñaki (2006): *Llámame Telesforo*. Tafalla: Txalaparta.
- ANASAGASTI, Iñaki y ERKOREKA, Josu (2003): *Dos familias vascas: Areilza-Aznar*. Madrid: Foca.
- APALATEGI, Jokin (dir.) (1978): *Marcha de la Libertad*. Zarauz: Elkar.
- ARANDA, José (1998): «La mezcla del pueblo vasco», *Empiria*, nº 1, pp. 121-177.
- ARANZADI, Juan (1994): «Violencia etarra y etnicidad», *Ayer*, nº 13, pp. 189-209.
- ARANZADI, Juan (2000): *Milenarismo vasco. Edad de Oro, etnia y nativismo*. Madrid: Taurus. (1ª ed.: 1981).
- ARANZADI, Juan (2001): *El escudo de Arquíloco. Sobre mesías, mártires y terroristas. Vol. I. Sangre vasca*. Madrid: Antonio Machado.
- ARBAIZA, Mercedes y PÉREZ-FUENTES, Pilar (eds.) (2007): *Historia e identidades nacionales. Hacia un pacto entre la ciudadanía vasca*. Bilbao: Servicios Redaccionales Bilbainos - Aldaketa.
- ARETI, Gabriel (1979): *Harri eta Herri*. San Sebastián: Haranburu. (1ª ed. 1964).
- ARREGI, Natxo (1981): *Memorias del KAS (1975-1978)*. San Sebastián: Hordago.
- ARRIAGA, Mikel (1991): *Perfiles de un grupo de ex votantes de Herri Batasuna: un ensayo de técnica de entrevista en profundidad*. Bilbao: Universidad de Deusto. Tesina inédita. 3 vols.
- ARRIAGA, Mikel (1997a): *...y nosotros que éramos de HB... Sociología de una heterodoxia abertzale*. San Sebastián: Haranburu.
- ARRIAGA, Mikel (1997b): «Abertzales heterodoxos: dudar para existir», *Inguruak*, nº 19,

pp. 87-101.

- ARRIAGA, Mikel y PÉREZ, José Luis (2000): *La prensa diaria en Euskal Herria (1976-1998)*. Bilbao: UPV-EHU.
- ARRIETA ALBERDI, Leyre (2007): *Estación Europa. La política europeísta del PNV en el exilio (1945-1977)*. Madrid: Tecnos.
- ARRIETA ALBERDI, Leyre (2012): «Por los derechos del Pueblo Vasco. El PNV en la Transición, 1975-1980», *Historia del Presente*, nº 19, pp. 39-52.
- ARTOLA (2004): *Qué pasa con el Movimiento de Liberación Nacional Vasco y su ETA*. Basauri: edición del autor.
- ARZALLUZ, Xabier (2003): «Perillanes y ambiciosos», en ANASAGASTI, Iñaki y ERKOREKA, Josu: *Dos familias vascas: Areilza-Aznar*. Madrid: Foca, pp. 5-11.
- AULESTIA, Kepa (1993): *Días de viento sur. La violencia en Euskadi*. Barcelona: Antártida - Empúries.
- AULESTIA, Kepa (1998a): *HB. Crónica de un delirio*. Madrid: Temas de hoy.
- AULESTIA, Kepa (1998b): «Origen, espiral y alienación», en AULESTIA, Kepa *et alii*: *Razones contra la violencia. Por la convivencia democrática en el País Vasco*. Bilbao: Bakeaz, vol. I, pp. 13-23
- AULESTIA, Kepa (2000): *Gutun amaigabea*. San Sebastián: Alberdania.
- AULESTIA, Kepa (2008): «Paradojas de una herencia discutible», en FLOR, Julio: *El sueño sigue vivo. Ezker Batua-Berdeak. 1986-2009, veintitrés años de historia*. Bilbao: EB-B, pp. 189-195.
- AUZMENDI, Martín (1996): «El fracaso de una generación», en VVAA: *Yoyes 1986-1996*. San Sebastián: Yoyesen lagunak, pp. 104-105.
- AZURMENDI, Joxe (1995): *Los españoles y los euskaldunes*. Hondarribia: Hiru.
- AZURMENDI, Mikel (1994): «Etnicidad y violencia en el suelo vasco», en FERNÁNDEZ DE ROTA, José Antonio (ed.): *Etnicidad y violencia*. La Coruña: Universidad de La Coruña, pp. 77-100.
- AZURMENDI, Mikel (1998): *La herida patriótica. La cultura del nacionalismo vasco*. Madrid: Taurus.
- BAGLIETTO, Pedro María (1999): *Un grito de paz. Autobiografía póstuma de una víctima de ETA*. Madrid: Espasa.
- BARAIBAR, Álvaro (2004): *Extraño federalismo. La vía navarra a la democracia. 1973-1982*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- BARBERÀ, Oscar (2009): «Los orígenes de la Unión del Pueblo Navarro (1979-1991)»,

- Papers*, nº 92, pp. 143-169.
- BARRENETXEA, Igor (2008): «La transición y ETA: *La fuga de Segovia* (1981)», *Quaderns de cine*, nº 2, pp. 25-32.
- BARRERA, Carlos y SÁNCHEZ, José Javier (2000): «El discurso periodístico sobre la amnistía general de 1977, a través de la prensa de Madrid, País Vasco y Navarra», *Zer*, nº 8, pp. 271-302.
- BARROSO ARAHUETES, Anabella (1995): *Sacerdotes bajo la atenta mirada del régimen franquista: los conflictos sociopolíticos de la Iglesia del País Vasco desde 1960 a 1975*. Bilbao: Instituto Diocesano de Teología y Pastoral – Desclée de Brouwer.
- BARRUSO, Pedro (2007): «La represión en las zonas republicana y franquista del País Vasco durante la Guerra Civil», *Historia Contemporánea*, nº 35, pp. 653-681.
- BASABE, Nekane y PÁEZ, Dario (2004): «Procesos generales de aculturación y el caso del País Vasco», *Inguruak*, nº 38, pp. 41-66.
- BASTANTE, Jesús (2004): *Los curas de ETA. La Iglesia vasca entre la cruz y la ikurriña*. Madrid: La esfera de los libros.
- BEOBIDE, Ignacio María (1993): «Elecciones generales del 6 de junio de 1993. La campaña de los partidos nacionalistas vascos», *Estudios de Deusto*, vol. 41, pp. 9-65.
- BEOBIDE, Ignacio María (1994): «Elecciones al Parlamento Vasco del 23 de octubre de 1994», *Estudios de Deusto*, vol. 42, pp. 11-76.
- BEORLEGUI, Carlos (s. f.): «Presencia de los cristianos en Euskadiko Ezkerra», <<http://www.psoe.es/ambito/cristianos/docs>>
- BERIAIN, Josetxo (1998): *La identidad colectiva. Vascos y navarros*. Alegia: Universidad Pública de Navarra y Haranburu Editor.
- BERIAIN, Josetxo (1999): «Del reino de Jaungoikoa al politeísmo moderno», en BERIAIN, Josetxo y FERNÁNDEZ UBIETA, Roger (coords.): *La cuestión vasca: Claves de un conflicto cultural y político*. Barcelona: Proyecto A Ediciones, pp. 70-86.
- BERIAIN, Josetxo (2005): «Los ídolos de la tribu en el nacionalismo vasco», en COLOM GONZÁLEZ, Francisco (ed.): *Relatos de nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*. Madrid: CSIC, vol. I, pp. 477-505.
- BERNARDO, Iñaki (1989): «1988. La apuesta por la paz», en MEDIAVILLA, Koldo (coord.): *Euskadi 1979-1989. Claves de una década*. Bilbao: Fundación Sabino Arana, pp. 239-251.
- BESGA MARROQUÍN, Armando (2004a): «La historiografía nacionalista vasca y la época de la transición de la Antigüedad al feudalismo», *Letras de Deusto*, nº 102, pp. 9-60.

- BESGA MARROQUÍN, Armando (2004b): «Derechos históricos del pueblo vasco», *Historia* 16, nº 333, pp. 24-55.
- BESGA MARROQUÍN, Armando (2004c): «La “Wasconia” del mapa del Beato de Saint-Sever y el problema del nombre (o la existencia) del País Vasco en el siglo XI», *Letras de Deusto*, nº 105, pp. 9-42.
- BESGA MARROQUÍN, Armando (2007): «La secesión: ¿un derecho del 51% de la población?», *El Noticiero de las Ideas*, nº 32, pp. 40-47.
- BESGA MARROQUÍN, Armando (2010): «El problema del nombre del País Vasco», *Letras de Deusto*, nº 127, pp. 9-79.
- BEW, John, FRAMPTON, Martyn y GURRUCHAGA, Iñigo (2009): *Talking to Terrorists. Making peace in Northern Ireland and the Basque Country*. Londres: Hurst & Company.
- BIDEGAIN, Eneko (2011): *Iparretarrak. Historia de una organización política armada*. Tafalla: Txalaparta.
- BILBAO ALBERDI, Galo (2009a): *Sacrificadas a los ídolos. Las víctimas del terrorismo en el discurso de los Obispos vasconavarros (1968-2006)*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- BILBAO ALBERDI, Galo (2009b): «Jano en medio del terror. La inquietante figura del victimario-víctima», *Escuela de Paz*, nº 17.
- BILBAO ARIZTIMUÑO, Kepa (2006): «Crónica de una izquierda singular (De ETA-berri a EMK/MC y a Zutik-Batzarre). Naciones y nacionalismos y otros ensayos (1991-2006)», <<http://www.kepabilbao.com/descargas/Cronicadeunaizquierdasingular.pdf>>
- BRUNI, Luigi (2006): *ETA. Historia política de una lucha armada I*. Tafalla: Txalaparta. (1ª ed.: 1987).
- BULLAIN, Iñigo (2011): *Revolucionarismo patriótico. El Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV). Origen, ideología, estrategia y organización*. Madrid: Tecnos.
- CALLE ROBLES, Luis de la (2007): «Fighting for Local Control: Street Violence in the Basque Country», *International Studies Quarterly*, nº 51, pp. 431-455.
- CALLE ROBLES, Luis de la y SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio (1994): «La selección de víctimas en ETA», *Revista Española de Ciencia Política*, nº 10, pp. 53-79.
- CALLE ROBLES, Luis de la y MILEY, Thomas Jeffrey (2008): «Is there more assimilation in Catalonia than in the Basque Country? Analysing dynamics of assimilation in nationalist contexts», *European Journal of Political Research*, nº 47, pp. 710-736.
- CALLEJA, José María (1997): *Contra la barbarie. Un alegato a favor de las víctimas de ETA*. Madrid: Temas de hoy.

- CALLEJA, José María (1999): *La diáspora vasca. Historia de los condenados a irse de Euskadi por culpa del terrorismo de ETA*. Madrid: El País.
- CALLEJA, José María (2003) *Héroes a su pesar. Crónica de los que luchan por la Libertad*. Madrid: Espasa.
- CANALES SERRANO, Antonio Francisco (2003): «Desarrollismo, inmigración y poder político local: el problema escolar en Barakaldo», *Historia Contemporánea*, nº 26, pp. 57-76.
- CANALES SERRANO, Antonio Francisco (2006): *Las otras derechas. Derechas y poder local en el País Vasco y Cataluña en el siglo XX*. Madrid: Marcial Pons.
- CÁNDANO, Xuan (2006): *El Pacto de Santoña (1937). La rendición del nacionalismo vasco al fascismo*. Madrid: La esfera de los libros.
- CASPISTEGUI, Francisco Javier (2011): «La saludable madurez de la historiografía contemporaneista vasca», *Memoria y civilización*, nº 14, pp. 225-235.
- CAREAGA, José Adolfo (1993): *El reto separatista*. Bilbao: Unidad Vizcaína.
- CARNICERO HERREROS, Carlos (2009): *La ciudad donde nunca pasa nada: Vitoria, 3 de marzo de 1976*. Vitoria: Gobierno vasco (1ª ed.: 2007).
- CARO BAROJA, Julio (1984): *El laberinto vasco*. San Sebastián: Txertoa. (Ed. ampliada: 2003).
- CASANELLAS, Pau (2009): «De Algorta a la Puerta del Sol. Topografía de la represión contra ETA, 1972-1974», comunicación presentada al *VII Encuentro de Investigadores sobre el franquismo*. Santiago de Compostela: Fundación 10 de Marzo y Universidad de Santiago de Compostela, <<http://investigadoresfranquismo.com/pdf/comunicacions/mesa4/casanellas2.pdf>>
- CASANELLAS, Pau (2010b): «Lecciones para después de la crisis. El Plan Udaberri (1969) y la lucha del espionaje franquista contra la “subversión” en el País Vasco», en NAVAJAS, Carlos e ITURRIAGA, Diego (coords.): *Novísima: II Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*. Logroño: Universidad de La Rioja, pp. 379-392.
- CASANOVA, Iker (2010): *ETA 1958-2008: Medio siglo de historia*. Tafalla: Txalaparta.
- CASANOVA, Iker y ASENSIO, Paul (1999): *Argala*. Tafalla: Txalaparta.
- CASPISTEGUI, Francisco Javier (1997): *El naufragio de las ortodoxias. El carlismo (1962-1977)*. Pamplona: Universidad de Navarra.
- CASPISTEGUI, Francisco Javier (2006): «Una mirada “micro” a las elecciones generales de 1977: actuación y resultados del carlismo no legalizado», *Historia del Presente*, nº, pp.

149-177.

- CASQUETE, Jesús (2006a): *El poder de la calle. Ensayos sobre acción colectiva*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- CASQUETE, Jesús (2006b): «Música y funerales en el nacionalismo vasco radical», *Historia y Política*, nº 15, pp. 191-216.
- CASQUETE, Jesús (2007): «Agitando emociones. La apoteosis del héroe-mártir en el nacionalismo vasco radical», *Cuadernos Bakeaz*, nº 81.
- CASQUETE, Jesús (2009a): *En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical*. Madrid: Tecnos.
- CASQUETE, Jesús (2010a): «Abertzale sí pero, ¿quién dijo que de izquierda», *El Viejo Topo*, nº 268, pp. 15-19.
- CASQUETE, Jesús (2010c): «El calendario conmemorativo del nacionalismo vasco radical», *Cuadernos Bakeaz*, nº 99.
- CASQUETE, Jesús (2011): «Símbolos en movimiento: calendario y vampirismo simbólico e el nacionalismo vasco radical», en FUNES, María Jesús (ed.): *A propósito de Tilly. Conflicto, poder y acción colectiva*. Madrid: CIS, pp. 199-220.
- CASTELLS, Luis (2009): «Introducción», en CASTELLS, Luis y CAJAL, Arturo (eds.): *La autonomía vasca en la España contemporánea (1808-2008)*. Madrid: Marcial Pons, pp. 15-21.
- CASTELLS, Miguel (1977): *Los procesos políticos. De la cárcel a la amnistía*. Madrid: Fundamentos.
- CASTELLS, Miguel (1978): *El mejor defensor, el pueblo*. San Sebastián: Ediciones Vascas.
- CASTELLS, Miguel (1984): *Radiografía de un modelo represivo*. San Sebastián: Ediciones Vascas.
- CERDÁN, Manuel y RUBIO, Antonio (2004): *Lobo. Un topo en las entrañas de ETA*. Barcelona: Debolsillo.
- CHACÓN DELGADO, Pedro José (2006): *La identidad maketa*. San Sebastián: Hiria.
- CHACÓN DELGADO, Pedro José (2009a): «Las vergüenzas desnudas: el concepto de *maketo* en la novelística de Ramiro Pinilla», *Letras de Deusto*, nº 122, pp. 167-190.
- CHACÓN DELGADO, Pedro José (2009b): «El concepto de *maketo* en los ensayos de Jon Juaristi: para una arqueología del mestizaje en el País Vasco», *Letras de Deusto*, nº 125, pp. 95-123.
- CHACÓN DELGADO, Pedro José (2010a): *Perdí la identidad que nunca tuve. El relato del País Vasco de Raúl Guerra Garrido*. Málaga: Sepha.



- CHACÓN DELGADO, Pedro José (2010b): «El origen del nacionalismo vasco como antimaketismo: hipótesis de trabajo para una historia de las identidades en el País Vasco contemporáneo», ponencia presentada al *VIII Congreso Vasco de Sociología y Ciencia Política*. Bilbao: Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política.
- CHAFFEE, Lyman (1988): «Social conflict and alternative mass communications: public art and politics in the service of Spanish-Basque nationalism», *European Journal of Political Research*, nº 16, pp. 545-572.
- CHUECA, Josu (1998): «La lucha armada», *Historia* 16, nº 271, pp. 44-54.
- CLARK, Robert P. (1987): «“Rejectionist” voting as an indicator of ethnic nationalism: the case of Spain’s Basque provinces, 1976-1986», *Ethnic and Racial Studies*, vol. 10, pp. 427-447.
- CLARK, Robert P. (1990): *Negotiating with ETA. Obstacles to Peace in the Basque Country, 1975-1988*. Reno: Universidad de Nevada.
- COMONTE SANTAMARÍA, Ángel (2010): *Juan de los Toyos González. Biografía de un pequeño gran hombre*. Bilbao: Juan de los Toyos Fundazioa.
- CONVERSI, Daniele (1990): «Language or race: the choice of core values in the development of Catalan and Basque nationalisms», *Ethnic and Racial Studies*, vol. 13, pp. 50-70.
- CONVERSI, Daniele (1997): *The Basques, the Catalans and Spain. Alternative Routes to Nationalist Mobilisation*. Londres: Hust & Company.
- CORCUERA, Javier (1991): *Política y derecho. La construcción de la autonomía vasca*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- CORCUERA, Javier (1998): «Historia y nacionalismo. El caso vasco. (De la invención de la Historia de los Derechos que de la Historia se derivan)», en FORCADELL, Carlos (ed.): *Nacionalismo e Historia*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 53-72.
- CORCUERA, Javier (2001): *La patria de los vascos. Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1903)*. Madrid: Taurus. (1ª ed.: 1979).
- CORCUERA, Javier (2008): «Orígenes y evolución del Estatuto de Autonomía en el País Vasco», en VVAA: *II Jornadas sobre el Constitucionalismo vasco. Constitucionalismo y autonomía*. Vitoria: Ciudadanía y Libertad, pp. 91-109.
- CORCUERA, Javier (2009): «El momento constituyente y la elaboración del Estatuto de Guernica (1975-1979)», en CASTELLS, Luis y CAJAL, Arturo (eds.): *La autonomía vasca en la España contemporánea (1808-2008)*. Madrid: Marcial Pons, pp. 322-343.
- CORCUERA, Javier y PÉREZ, Alberto (1979): «En torno al referéndum del Estatuto de

- Autonomía del País Vasco. Notas sobre el subsistema de partidos vascos», *Revista de Estudios Políticos*, nº 12, pp. 179-196.
- CORREDOR, Juan Antonio (2000): «Las víctimas del terrorismo», en VVAA: *Víctimas del terrorismo y violencia terrorista*. San Sebastián: Colectivo de Víctimas del Terrorismo en el País Vasco, pp. 25-33.
- COSTA-FONT, Joan y TREMOSA-BALCELLS, Ramón (2008): «Support for state opting out and stateless national identity in the Basque Country», *The Journal of Socio-Economics*, nº 37, pp. 2.464-2.477.
- CRUZ URRUNZAGA, Juan (1979): *Infiltración*. San Sebastián: Hordago.
- DÍAZ HERRERA, José (2005): *Los mitos del nacionalismo vasco. De la guerra civil a la secesión*. Barcelona: Planeta.
- DÍAZ HERRERA, José y DURÁN, Isabel (2001): *Arzalluz. La dictadura del miedo*. Barcelona: Planeta.
- DÍAZ MONREAL, José Luis (2009): *La historia olvidada. EGI en Nafarroa durante la década de los años sesenta*. Bilbao: Ahaztuak 1936-1977.
- DÍAZ MORLÁN, Pablo (2002): *Los Ybarra. Una dinastía de empresarios (1801-2001)*. Madrid: Marcial Pons.
- DOMÍNGUEZ IRIBARREN, Florencio (1998a): *ETA: Estrategia organizativa y actuaciones, 1978-1992*. Bilbao: UPV-EHU.
- DOMÍNGUEZ IRIBARREN, Florencio (1998b): «La última migración de la izquierda abertzale», *Cuadernos de Alzate*, nº 19, pp. 213-228.
- DOMÍNGUEZ IRIBARREN, Florencio (2000): «La violencia nacionalista de ETA», en JULIÁ, Santos (dir.): *Violencia política en la España del siglo XX*. Madrid: Taurus, pp. 327-361.
- DOMÍNGUEZ IRIBARREN, Florencio (2002): «La “Ulsterización” de Euskadi», en GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (ed.): *Políticas del miedo. Un balance del terrorismo en Europa*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 291-319.
- DOMÍNGUEZ IRIBARREN, Florencio (2003a): *ETA en Cataluña. Desde Terra Lliure hasta Carod-Rovira*. Madrid: Temas de hoy.
- DOMÍNGUEZ IRIBARREN, Florencio (2003b): *Las raíces del miedo. Euskadi, una sociedad atemorizada*. Madrid: Aguilar
- DOMÍNGUEZ IRIBARREN, Florencio (2006a): *Dentro de ETA. La vida diaria de los terroristas*. Madrid: Punto de Lectura.
- DOMÍNGUEZ IRIBARREN, Florencio (2006b): *Josu Ternera. Una vida en ETA*. Madrid: La

esfera de los libros.

DOMÍNGUEZ IRIBARREN, Florencio (2006c): «El enfrentamiento de ETA con la democracia», en ELORZA, Antonio (coord.): *La historia de ETA*. Madrid: Temas de hoy, pp. 272-435.

DOMÍNGUEZ IRIBARREN, Florencio (2010): *Las conexiones de ETA en América*. Barcelona: RBA.

DOMÍNGUEZ IRIBARREN, Florencio (2010): «El fin de ETA político militar», ponencia presentada a las *VI Jornadas Internacionales sobre Terrorismo*. Zaragoza: Fundación Giménez Abad, <[http://www.fundacionmgimenezabad.es/images/Documentos/2010/20101115\\_et\\_dominguuez\\_f\\_es\\_o.pdf](http://www.fundacionmgimenezabad.es/images/Documentos/2010/20101115_et_dominguuez_f_es_o.pdf)>

DOUGLASS, William A. (1989): «Crítica de las últimas tendencias en el análisis del nacionalismo», en PÉREZ-AGOTE, Alfonso (ed.): *Sociología del Nacionalismo*. Bilbao: UPV-EHU y Gobierno vasco, pp. 95-110.

DOUGLASS, William A. *et alii* (eds.) (1999): *Basque Politics and Nationalism on the Eve of the Millennium*. Reno: Universidad de Nevada.

DOUGLASS, William A. y ZULAIKA, Joseba (1990): «On the Interpretation of Terrorist Violence: ETA and the Basque Political Process», *Comparative Studies in Society and History*, vol. 32, pp. 238-257.

DUPLÁ, Antonio (2009): «Reconocer a todas las víctimas y todos los sufrimientos: un déficit histórico en la izquierda radical», en DUPLÁ, Antonio y VILLANUEVA, Javier (coords.): *Con las víctimas del terrorismo*. San Sebastián: Tercera Prensa, pp. 87-102.

DUPLÁ, Antonio (2010): «El descubrimiento de las víctimas. Razones de un cambio personal y político», ponencia presentada en el *II Encuentro sobre Memoria y Víctimas del Terrorismo*. Bilbao: Bakeaz, Fundación Fernando Buesa y Aula de Ética de la Universidad de Deusto, <[http://pdf.escueladepaz.efaber.net/entry/content/64/IIEMyV\\_07\\_Dupla.pdf](http://pdf.escueladepaz.efaber.net/entry/content/64/IIEMyV_07_Dupla.pdf)>

EGAÑA SEVILLA, Iñaki y GIACOPUZZI, Giovanni (1992): *Los días de Argel. Crónica de las conversaciones ETA-Gobierno español*. Tafalla: Txalaparta.

EGAÑA SEVILLA, Iñaki (1996): *Diccionario histórico-político de Euskal Herria*. Tafalla: Txalaparta.

EGIDO, José Antonio (1993): *Viaje a la nada. Principio y fin de Euskadiko Ezkerra*. Tafalla: Txalaparta.

EGUIGUREN, Jesús (1984): *El PSOE en el País Vasco*. San Sebastián: Haranburu.

- EGUIGUREN, Jesús (1991): *Euskadi: Tiempo de conciliación*. San Sebastián: Kriselu.
- EGUIGUREN, Jesús (1994): *El socialismo y la izquierda vasca, 1886-1994*. Madrid: Fundación Pablo Iglesias.
- ELORZA, Antonio (1994): «El nacionalismo vasco: la invención de la tradición», *Manuscrits*, nº 12, pp. 183-192.
- ELORZA, Antonio (1995): *La religión política. «El nacionalismo sabiniano» y otros ensayos sobre nacionalismo e integrismo*. San Sebastián: R&B.
- ELORZA, Antonio (2001): *Un pueblo escogido. Génesis, definición y desarrollo del nacionalismo vasco*. Barcelona: Crítica.
- ELORZA, Antonio (2003a): *La hora de Euzkadi. Disidencias I*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- ELORZA, Antonio (2003b): «Sabino Arana, el sentido de la violencia», *Claves de Razón Práctica*, nº 130, pp. 46-54.
- ELORZA, Antonio (2005a): *Tras la huella de Sabino Arana. Los orígenes totalitarios del nacionalismo vasco*. Madrid: Temas de hoy.
- ELORZA, Antonio (2005b): «La estructura religiosa subyacente al nacionalismo vasco», en VVAA: *Estatuto, Constitución y libertades cívicas*. Vitoria: Ciudadanía y Libertad, pp. 185-199.
- ELORZA, Antonio (2006): «Vascos guerreros», en ELORZA, Antonio (coord.): *La historia de ETA*. Madrid: Temas de hoy, pp. 13-80.
- ELORZA, Antonio (2010): «Gabriel Aresti y la “gaztedi berria”», *Cuadernos de Alzate*, nº 43, pp. 57-67.
- ELZO, Javier y ARRIETA, Félix (2005): «Historia y sociología de los movimientos juveniles encuadrados en el MLNV», *Ayer*, nº 59, pp. 173-197.
- ELZO, Javier (1990): «El factor político y la convivencia ciudadana», en ELZO, Javier (dir.): *Jóvenes vascos 1990. Informe sociológico sobre comportamientos, actitudes y valores de la juventud vasca actual y de su evolución en los últimos cuatro años*. Vitoria: Gobierno vasco, pp. 512-562.
- EREGAÑA, Amaia (1997): *Marc Légasse. Un rebelde burlón*. Tafalla: Txalaparta.
- ESCRIBANO, Daniel y CASANELLAS, Pau (2012): «La precipitación del cambio político (1974-1977). Una mirada desde el País Vasco», *Historia Social*, nº 73, pp. 101-121.
- ESCRIVÁ, María Ángeles (1998): *El camino de vuelta. La larga marcha de los reinsertados en ETA*. Madrid: El País Aguilar.
- ESCRIVÁ, María Ángeles (2007): «El adiós de los séptimos: un precedente del actual

- proceso de diálogo», en *VVAA: II Encuentros: Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa / Aldaketa-Cambio por Euskadi. Luces y sombras de la disolución de ETA político-militar*. Vitoria: FFBB - Aldaketa, pp. 62-90.
- ESCUADERO, Manu (1978): *Euskadi: dos comunidades*. San Sebastián: Luis Haranburu.
- ESPINOSA MAESTRE, Francisco (2009): «Sobre la represión en el País Vasco», *Historia Social*, nº 63, pp. 59-75. Versión definitiva en <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2914416>>
- ESTEBAN, Iñaki (2001): «¿Qué es el posnacionalismo?», *El Noticiero de las Ideas*, nº 4, pp. 15-17.
- ESTORNES ZUBIZARRETA, Idoia (1977): *Qué son los partidos abertzales*. Zarauz: Itxaropena.
- ESTORNES ZUBIZARRETA, Idoia (2010a): «Abandonando la casa del padre. Eusko Langileen Alkartasuna-Solidaridad de Trabajadores Vascos (Movimiento Socialista de Euskadi), 1964-1969», *Historia Contemporánea*, nº 40, pp. 127-159.
- ESTORNES ZUBIZARRETA, Idoia (2010b): «Entre partido y sindicato. Eusko Langileen Alkartasuna-Solidaridad de Trabajadores Vascos (Movimiento Socialista de Euskadi, 1969-1976), *Historia Contemporánea*, nº 41, pp. 509-540.
- ESTORNES ZUBIZARRETA, Idoia (2010c): «Una polémica sobre el vascuence en tiempos de silencio», *Cuadernos de Alzate*, nº 42, pp. 92-110.
- ETXANIZ, José Ángel (2005a): «El último estado de excepción en Gernika-Lumo», *Aldaba*, nº 133, pp. 37-50.
- ETXANIZ, José Ángel (2005b): «La revitalización del Partido Comunista de Euskadi (1970-1975). El ingreso de militantes de ETA-VI Asamblea (minos) en el EPK», en BUENO, Manuel, GARCÍA, Carmen e HINOJOSA, José (coords.): *Historia del PCE. I Congreso, 1920-1977*. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, vol. 2, pp. 313-333.
- ETXEERRIA, Xabier (2007): *Dinámicas de la memoria y víctimas del terrorismo*. Bilbao: Bakeaz.
- ETXEERRIA, Xabier (2010): «Historización de la memoria de las víctimas del terrorismo en el País Vasco», en RIVERA, Antonio y CARNICERO HERREROS, Carlos (eds.): *Violencia política. Historia, memoria y víctimas*. Vitoria: Maia e Instituto Universitario de Historia Social «Valentín de Foronda», pp. 287-316.
- ETXEESTE, Eugenio (1994): *Veinte años después*. Fuenterrabía: Hiru.
- EZKERRA, Iñaki (2002): *ETA pro nobis*. Barcelona: Planeta.

- EZKERRA, Iñaki (2009): *Exiliados en democracia*. Barcelona: Ediciones B.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier (1995): «La derecha escamoteada. Desvanecimiento y reaparición de un espacio político en el País Vasco, 1975-1995», *Leviatán*, nº 61, pp. 5-26.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka (2007): «El nacionalismo vasco radical ante la Transición española», *Historia contemporánea*, nº 35, pp. 817-844.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka (2009a): «Ellos y nosotros. La Cumbre de Chiberta y otros intentos de crear un frente *abertzale* en la Transición», *Historia del Presente*, nº 13, pp. 97-110.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka (2009b): «Breve aproximación a la historia de Euskadiko Ezkerra», en VVAA: *Mario Onaindia. Jornadas de homenaje. Ezkertoki de Zarautz (2004-2008)*. Zarautz: *Mario Onaindia Fundazioa*, pp. 145-161.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka (2009c): «De las armas al Parlamento. Los orígenes de *Euskadiko Ezkerra* (1976-1977)», *Pasado y Memoria*, nº 8, pp. 245-265.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka (2010a): «Recordando a Mario Onaindia», *Cuadernos de Alzate*, nº 41, pp. 223-227.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka (2010b): «El compañero ausente y los aprendices de brujo: orígenes de *Herri Batasuna* (1974-1980)», *Revista de Estudios Políticos*, nº 148, pp. 71-103.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka (2010c): «“Ya no es todo blanco o negro”: ETA, la izquierda *abertzale* y el cambio político en España (1974-1977)», en NAVAJAS, Carlos e ITURRIAGA, Diego (coords.): *Novísima: II Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*. Logroño: Universidad de Logroño, pp. 411-420.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka (2010d): «Agur a las armas. EIA, Euskadiko Ezkerra y la disolución de ETA político-militar (1976-1985)», *Sancho el Sabio*, nº 33, pp. 55-95.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka (2011a): «Barro y promesas: el barrio de Recaldeberri y su Asociación de Familias entre el franquismo y la democracia», en CAPELLÁN DE MIGUEL, Gonzalo, FANDIÑO, Roberto y PÉREZ SERRANO, Julio (eds.): *Historia social, movimientos sociales y ciudadanía*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, pp. 285-298.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka (2011b): «Séptimos, octavos y milikis. Los finales de ETA político-militar (1981-1985)», *Spagna Contemporanea*, nº 39, pp. 51-73.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka (2012): «A lomos de un tigre. ETA, la “izquierda *abertzale*” y el proceso de democratización», *Historia del Presente*, nº 19, pp. 23-38.

- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka y LÓPEZ ROMO, Raúl (2010): «¿Enemigos internos o nuevos aliados? Los inmigrantes y el nacionalismo vasco radical (1959-1979)», *Alcores*, nº 10, pp. 193-217.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka y LÓPEZ ROMO, Raúl (2012): *Sangre, votos, manifestaciones. ETA y el nacionalismo vasco radical (1958-2011)*. Madrid: Tecnos.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, LÓPEZ ROMO, Raúl, BARANDIARAN CONTRERAS, Miren y CASANELLAS, Pau (2011): «La documentación de (y sobre) ETA», *Tabula*, nº 14, pp. 45-57.
- FLOR, Julio (2008): *El sueño sigue vivo. Ezker Batua-Berdeak. 1986-2009, veintitrés años de historia*. Bilbao: EB-B.
- FORNÉ, José (1991): «De la notion au concept: les images de l'autre dans le journal *Euzkadi* (1931-1937)», *Bulletin de l'histoire contemporaine de l'Espagne*, nº 13, pp. 32-51.
- FORNÉ, José (2007): *Identidad y narcisismo. Sabino Arana, ¿carisma o patología?* San Sebastián: Hiria.
- FUENTE, Ismael, GARCÍA, Javier y PRIETO, Joaquín (1983): *Golpe mortal. Asesinato de Carrero y agonía del Franquismo*. Madrid: El País.
- FUNES RIVAS, María Jesús (1998a): *La salida del silencio. Movilizaciones por la paz en Euskadi 1986-1998*. Madrid: Akal.
- FUNES RIVAS, María Jesús (1998b): «Social Responses to Political Violence in the Basque Country. Peace movements and their audience», *Journal of conflict resolution*, vol. 42, pp. 493-510.
- FUSI, Juan Pablo (1975): *Política obrera en el País Vasco (1880-1923)*. Madrid: Turner.
- FUSI, Juan Pablo (1979): *El problema vasco en la II República*. Madrid: Turner.
- FUSI, Juan Pablo (1984): *El País Vasco. Pluralismo y nacionalidad*. Madrid: Alianza.
- FUSI, Juan Pablo (1988): «El socialismo vasco (1886-1984)», en JULIÁ, Santos (coord.): *El socialismo en las nacionalidades y regiones*. Madrid: Fundación Pablo Iglesias, pp. 41-70.
- FUSI, Juan Pablo (2000): «La cuestión vasca en el siglo XX», en ARBAIZA, Mercedes (ed.): *La cuestión vasca. Una mirada desde la Historia*. Bilbao: UPV-EHU, pp. 107-117.
- GARAYALDE, Javier (1978): «Prólogo», en AMIGO, Ángel: *Pertur. ETA 71-76*. San Sebastián: Hordago, pp. 5-14.
- GARAYALDE, Javier (1986): «¿Es posible realmente un nacionalismo moderado?», *Cuadernos de Alzate*, nº 4, pp. 28-37.
- GARCÍA DE CORTAZAR, Fernando y LORENZO, José María (1988): *Historia del País*

- Vasco: de los orígenes a nuestros días*. San Sebastián: Txertoa.
- GARCÍA DAMBORENEA, Ricardo (1984): *La encrucijada vasca*. Barcelona: Argos Vergara.
- GARCÍA RONDA, Ángel (1985): «ETA y la democracia», *Cuadernos de Alzate*, nº 2, pp. 81-88.
- GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel y MIKELARENA PEÑA, Fernando (2002): «Evolución de la población y cambios demográficos», en GRANJA, José Luis de la y PABLO, Santiago de (coords.): *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 149-169. (Reed.: 2009).
- GARDE, María Luisa (1994): «ELA-STV: Un sindicato nacionalista vasco durante la transición (1975-1981)», *Príncipe de Viana*, nº 203, pp. 591-614.
- GARMENDIA, José María (1996): *Historia de ETA*. San Sebastián: Haranburu. (1ª ed.: 1979-1980).
- GARMENDIA, José María (2006): «ETA: nacimiento, desarrollo y crisis (1959-1978)», en ELORZA, Antonio (coord.): *La historia de ETA*. Madrid: Temas de hoy, pp. 77-170.
- GIACOPUZZI, Giovanni (1997): *ETAp.m. El otro camino*. Tafalla: Txalaparta.
- GIACOPUZZI, Giovanni (2006): *ETA. Historia política de una lucha armada II*. Tafalla: Txalaparta. (1ª ed.: 1992).
- GIL DE SAN VICENTE, Iñaki (1979): *Contra Eurocomunismo: Revolución*. San Sebastián: Ediciones Vascas.
- GOJENOLA, Manu (2003): «La dimensión humana de Mario desde un amigo (lehengusu bikia)», *El Valor de la Palabra*, nº 3, pp. 184-204.
- GOJENOLA, Manu (2012): *Mario Onaindia. Askatasunaren alde: borrokan, idazten, umorez*. Vitoria: Gobierno vasco.
- GONZÁLEZ, José Luis (2004): «El País Vasco como país de inmigración», *Inguruak*, nº 38, pp. 21-40.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (1998): «Violencia y política en el País Vasco durante la Restauración y la Segunda República», en GRANJA, José Luis y ETXANIZ, José Angel (dir.): *Gernika y la Guerra Civil*. Guernica: Gernikazarra Historia Taldea, pp. 21-69.
- GONZÁLEZ DÍEZ, Santiago (2004): *Palabra de vasco. La parla imprecisa del soberanismo*. Madrid: Espasa Calpe.
- GONZÁLEZ DE DURANA, Javier (2006): «Basílica de Aránzazu: mito y secreto», *Historia y Política*, nº 15, pp. 147-170.



- GONZÁLEZ DE LANGARICA, Aitor (2007): *La ciudad revolucionada. Industrialización, inmigración, urbanización (Vitoria, 1946-1965)*. Vitoria: Ayuntamiento de Vitoria.
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (ed.) (2009): *La consolidación de la metrópoli de la Ría de Bilbao*. Bilbao: Fundación BBVA, vol. II.
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel y GARCÍA ABAD, Rocío (2008): «Industrialización de los flujos migratorios en el área metropolitana de la Ría de Bilbao», en MENDIOLA, Ignacio (ed.): *Textos y Pretextos para repensar lo social. Libro homenaje a Jesús Arpal*. Bilbao: UPV-EHU, pp. 61-77.
- GONZÁLEZ ZORRILLA, Raúl (2004): *Terrorismo y posmodernidad. De la banalización del mal en el País Vasco*. Valencia: Editilde.
- GORTARI, Joaquín (1995): *La transición política en Navarra, 1976-1979*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- GRANJA, José Luis de la (1985): «Aproximación a la comunidad nacionalista vasca en la II República», en GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel, MALUQUER DE MOTES, Jordi y RIQUER PERMANYER, Borja de (1985): *Industrialización y nacionalismo. Análisis comparativos*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 501-516.
- GRANJA, José Luis de la (1992): «El nacionalismo vasco: de la literatura histórica a la historiografía», *Historia Contemporánea*, nº 7, pp. 209-236.
- GRANJA, José Luis de la (1998): «Francisco de Ulacia. Biografía política», en ULACIA, Francisco de: *¡Nere biotza!* Bilbao: El Tilo, pp. 9-76.
- GRANJA, José Luis de la (2000): «Intervención en la Mesa redonda “Mitos, historiografía y nacionalismo”», en *Actas del II Congreso Internacional Historia a Debate*. Santiago de Compostela, pp. 367-370.
- GRANJA, José Luis de la (2002): *El nacionalismo vasco. Un siglo de historia*. Madrid: Tecnos. (1ª ed.: 1995).
- GRANJA, José Luis de la (2003): *El siglo de Euskadi. El nacionalismo vasco en la España del siglo XX*. Madrid: Tecnos.
- GRANJA, José Luis de la (2006a): «El culto a Sabino Arana: la doble resurrección y el origen histórico del *Aberri Eguna*», *Historia y Política*, nº 15, pp. 65-116.
- GRANJA, José Luis de la (2006b): «El antimaketismo: La visión de Sabino Arana sobre España y los españoles», *Norba*, vol. 19, pp. 191-203.
- GRANJA, José Luis de la (2006c): «Paz entre dos guerras civiles (1876-1936/1937)», en BAZÁN, Iñaki (dir.): *De Túbal a Aitor. Historia de Vasconia*. Madrid: La esfera de los libros, pp. 604-723.

- GRANJA, José Luis de la (2007a): *El oasis vasco. El nacimiento de Euskadi en la República y la Guerra Civil*. Madrid: Tecnos.
- GRANJA, José Luis de la (2007b): «El nacimiento de Euskadi: el Estatuto de 1936 y el primer Gobierno vasco», *Historia Contemporánea*, nº 35, pp. 427-450.
- GRANJA, José Luis de la (2007c): «El primer *Aberrri Eguna*. La invención de una tradición», *La aventura de la historia*, nº 102, pp. 32-39.
- GRANJA, José Luis de la (2008): *Nacionalismo y II República en el País Vasco. Estatutos de autonomía, partidos y elecciones. Historia de Acción Nacionalista Vasca: 1930-1936*. Madrid: Siglo XXI. (1ª ed.: 1986).
- GRANJA, José Luis de la (2009a): *El nacionalismo vasco. Claves de su historia*. Madrid: Anaya.
- GRANJA, José Luis de la (2009b): «La doctrina fundacional del nacionalismo vasco: el aranismo», en AVILÉS, Juan (coord.): *Historia, política y cultura. Homenaje a Javier Tusell*. Madrid: UNED, vol. I, pp. 147-181.
- GRANJA, José Luis de la (2010): «La cuestión vasca y España», *Revista de libros*, nº 160, p. 10.
- GRANJA, José Luis de la y PABLO, Santiago de (2009): *Guía de fuentes documentales y bibliográficas sobre la Guerra Civil en el País Vasco (1936-1939)*. San Sebastián-Vitoria: *Eusko Ikaskuntza* y Gobierno vasco.
- GRANJA, José Luis de la, PABLO, Santiago de y MEES, Ludger (2010): *El lehendakari Aguirre y sus Gobiernos. De la Guerra Civil al exilio*. Vitoria: Gobierno vasco.
- GRANJA, José Luis de la, PABLO, Santiago de y MEES, Ludger (2011): «La cuestión vasca en el hispanismo internacional», *Historia Contemporánea*, nº 42, pp. 429-470.
- GRANJA, José Luis de la, PABLO, Santiago de y RUBIO POBES, Coro (2011): *Breve historia de Euskadi. De los Fueros a la autonomía*. Barcelona: Debate.
- GRANJA, José Luis de la y FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka (2012): «L'évolution des nationalismes hétérodoxes au Pays basque», en FERNÁNDEZ GARCÍA, Alicia y PETITHOMME, Mathieu (dirs.): *Les nationalismes dans l'Espagne contemporaine depuis la transition démocratique (1975-2011). Compétition politique et identités nationales*. París: Armand Colin, pp. 166-188.
- GURRUCHAGA, Carmen (2001): *Los jefes de ETA*. Madrid: La esfera de los libros.
- GURRUTXAGA ABAD, Ander (1985): *El código nacionalista vasco durante el Franquismo*. Barcelona: Anthropos.
- GURRUTXAGA ABAD, Ander (1990): *La refundación del nacionalismo vasco*. Bilbao:

UPV-EHU.

- GURRUTXAGA ABAD, Ander (1998): «El azar como destino», *Vasconia*, nº 26, pp. 295-308.
- GURRUTXAGA ABAD, Ander, PÉREZ-AGOTE, Alfonso y UNCETA, Alfonso (1990): *Estructura y procesos sociales en el País Vasco*. Bilbao: UPV-EHU, vol. 1.
- HALIMI, Gisèle (1972): *El proceso de Burgos*. Venezuela: Monte Ávila.
- HARANBURU ALTUNA, Luis (2008): *El Dios de los vascos (Una historia cultural de Dios)*. San Sebastián: Hiria.
- HEIBERG, Marianne (1991): *La formación de la nación vasca*. Madrid: Arias Montano.
- HERNÁNDEZ NIETO, Macario (2005): «ETA y el nacionalismo vasco en la Transición. Análisis del tratamiento periodístico de la organización ETA en un periódico nacionalista vasco: *Deia*», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, vol. 17, pp. 345-371.
- HUALDE AMUNÁRRIZ, Xabier (2010): «La *question basque*, un factor de tensión entre Francia y la España franquista (1945-1975)», *Sancho el Sabio*, nº 32, pp. 95-116.
- IBAÑEZ, Norberto y PÉREZ PÉREZ, José Antonio (2005): *Ramón Ormazábal: Biografía de un comunista vasco (1910-1982)*. Madrid: Latorre Literaria.
- IBARRA, Pedro (1987): *El movimiento obrero en Vizcaya: 1967-1977. Ideología, organización y conflictividad*. Bilbao: UPV-EHU.
- IBARRA, Pedro (1989): *La evolución estratégica de ETA. De la «guerra revolucionaria» (1963) hasta después de la tregua (1989)*. San Sebastián: Kriselu. (1ª ed.: 1987).
- IBARRA, Pedro y GARCÍA, Chelo (1993): «De la Primavera de 1956 a Lejona 1978. Comisiones Obreras de Euskadi», en RUIZ, David (dir.): *Historia de Comisiones Obreras*. Madrid: Siglo XXI, pp. 111-139.
- IBARRA, Pedro y AHEDO, Igor (2004): «The political systems of the Basque Country: Is a non-polarized scenario possible in the future?», *Nationalism and Ethnic Politics*, nº 10, pp. 355-386.
- IBARRA, Pedro y MÁIZ, Ramón (2009): «Nacionalismos, oportunidades políticas y repertorio de movilización. Un análisis del MNLV-ETA (País Vasco) y del BNG (Galicia)», en MORENO, Luis y LECOURS, André (eds.): *Nacionalismo y democracia. Dicotomías, complementariedades, oposiciones*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, pp. 155-194.
- IBARZÁBAL, Eugenio (1998): «Cuando llega el odio, ya es demasiado tarde», en GABASTOU, André (dir.): *Pueblos Vascos. Raíces míticas, aventura universal*. Buenos

- Aires: Edicial, pp. 81-91.
- IDOYAGA, Petxo (2009): «ETA (1959-2009). Anotaciones históricas», *Viento Sur*, nº 106, pp. 44-55
- IMAZ, Iñigo (1999): «Una aproximación al socialismo abertzale (I)», *Euskonews & Media*, nº 58, <<http://www.euskonews.com/0058zbk/gaia5805es.html>>.
- IMAZ, Iñigo (2000): «Una aproximación al socialismo abertzale (II)», *Euskonews & Media*, nº 79, <<http://www.euskonews.com/0079zbk/gaia7905es.html>>.
- INFANTE, Juan (2007): «La autodisolución de ETA pm desde la intendencia jurídica», en VVAA: *II Encuentros: Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa / Aldaketa-Cambio por Euskadi. Luces y sombras de la disolución de ETA político-militar*. Vitoria: FFBB - *Aldaketa*, pp. 163-171.
- IRVIN, Cynthia L. (1999): *Militant Nationalism: Between Movement and Party in Ireland and the Basque Country*. Mineapolis: Universidad de Minnesota.
- ITURRIOZ, Francisco (s. f.): «ETA en el año 1966. Divergencias internas que llevan a la aparición de ETA-Berri», *IPES. Cuadernos de formación*, nº 1, pp. 3-9.
- IZU BELLOSO, Miguel (2001): *Navarra como problema. Nación y nacionalismo en Navarra*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- JACOB, James E. (1994): *Hills of Conflict. Basque Nationalism in France*. Reno: Universidad de Nevada.
- JÁUREGUI, Gurutz (1984): «Violencia en Euskadi: Una cuestión de voluntad política», en REINARES, Fernando (ed.): *Violencia y política en Euskadi*. Bilbao: Desclée de Brouwer, pp. 197-214.
- JÁUREGUI, Gurutz (1985): *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*. Madrid: Siglo XXI. (1ª ed.: 1981).
- JÁUREGUI, Gurutz (1997): *Entre la tragedia y la esperanza. Vasconia ante el nuevo milenio*. Barcelona: Ariel.
- JÁUREGUI, Gurutz (2004): «El contexto histórico-político», en VVAA: *Miradas sobre Euskadi*. Irún: Alberdania.
- JÁUREGUI, Gurutz (2006): «ETA: orígenes y evolución ideológica y política», en ELORZA, Antonio (coord.): *La historia de ETA*. Madrid: Temas de hoy, pp. 171-276.
- JÁUREGUI, Ramón (1997): «Cristianos en el socialismo», *Iglesia Viva*, nº 189-190, pp. 311-317.
- JÁUREGUI CAMPUZANO, Fernando y MENÉNDEZ GIJÓN, Manuel Ángel (1994): *El hombre que pudo ser FG. Pasión y muerte de Antonio Amat "Guridi" y otros*

- “*malditos*” del PSOE. Madrid: Temas de hoy.
- JIMÉNEZ DE ABERASTURI, Juan Carlos y LÓPEZ ADAN, Emilio (1989): *Organizaciones, sindicatos y partidos políticos ante la Transición: Euskadi 1976*. San Sebastián: *Eusko Ikaskuntza*.
- JUARISTI GALDOS, Felipe (1997): *Galderen geografía*. Zarauz: Alberdania.
- JUARISTI, Jon (1986): *Diario del poeta recién cansado*. Pamplona: Pamiela.
- JUARISTI, Jon (1994a): «Postnacionalismo», en ARANZADI, Juan, JUARISTI, Jon y UNZUETA, José Luis: *Auto de terminación. (Raza, nación y violencia en el País Vasco)*. Madrid: El País Aguilar, pp. 97-113.
- JUARISTI, Jon (1994b): «Un cadáver en el jardín», en ARANZADI, Juan, JUARISTI, Jon y UNZUETA, José Luis: *Auto de terminación. (Raza, nación y violencia en el País Vasco)*. Madrid: El País Aguilar, pp. 187-200.
- JUARISTI, Jon (1995): «Símbolos, cultura y etnicidad», en VVAA: *100 años de nacionalismo vasco*. Bilbao: El Correo, pp. 43-50.
- JUARISTI, Jon (1997a): *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos*. Madrid: Espasa.
- JUARISTI, Jon (1997b): «La invención de la nación. Pequeña historia de un género», *Claves de Razón Práctica*, nº 73, pp. 2-9.
- JUARISTI, Jon (1998a): *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*. Madrid: Taurus. (1ª ed.: 1987).
- JUARISTI, Jon (1998b): «A vueltas con *El bucle* (Sobre nacionalismo vasco)», *Revista de Occidente*, nº 200, pp. 118-128.
- JUARISTI, Jon (1999): *Sacra Némesis. Nuevas historias de nacionalistas vascos*. Madrid: Espasa.
- JUARISTI, Jon (2001a): «Los nacionalismos vascos al filo del milenio», *Revista de Occidente*, nº 241, pp. 171-189
- JUARISTI, Jon (2001b): «Prólogo», en VARELA, José: *Contra la violencia. A propósito del Nacional-socialismo alemán y del vasco*. Alegia: Hiria, pp. 9-13.
- JUARISTI, Jon (2002): *La tribu atribulada. El nacionalismo vasco explicado a mi padre*. Madrid: Espasa.
- JUARISTI, Jon (2002-2003): «Breve historia de una saga sabinista», *Papeles de Ermua*, nº 4, pp. 184-185.
- JUARISTI, Jon y PINO, María (2011): *A cambio del olvido. Una indagación republicana (1872-1942)*. Barcelona: Tusquets.

- JUSTICE, Jeff Wm. (2005): «Of Guns and Ballots: Attitudes towards Unconventional and Destructive Political Participation among *Sinn Féin* and *Herri Batasuna* Supporters», *Nationalism and Ethnic Politics*, nº 11, pp. 295-320.
- KASMIR, Sharryn (2002): «“More Basque than You!”: Class, Youth, and Identity in an Industrial Basque Town», *Identities*, nº 9, pp. 39-68.
- KORTAZAR, Jon (2003): *El poeta Gabriel Aresti (1933-1975)*. Bilbao: BBK.
- KRUTWIG, Federico (1974): «Prólogo a la segunda edición», en VVAA: *Nacionalismo revolucionario*. Ciboure: Hordago, pp. 7-11.
- KRUTWIG, Federico (2006): *Vasconia*. Pamplona: Herritar Berri. (1ª ed.: 1963).
- KURLANSKY, Mark (2000): *La historia vasca del mundo*. Barcelona: Ediciones del Bronce.
- LABORDA, Juan José (2010): «Mario Onaindia», *Cuadernos de Alzate*, nº 43, pp. 119-126.
- LADRÓN DE GUEVARA, Ernesto (2005): *Educación y nacionalismo. Historia de un modelo*. San Sebastián: Txertoa.
- LAHUSEN, Christian (1993): «The aesthetic of radicalism: the relationship between punk and the patriotic nationalist movement of the Basque country», *Popular Music*, vol. 12, pp. 263-280.
- LANDA, Jon-Mirena (2009): *Víctimas de vulneraciones de derechos humanos derivadas de la violencia de motivación política*. Bilbao: Gobierno vasco.
- LANDA MONTENEGRO, Carmelo (2002): «Violencia política y represión en la II República: el nacionalismo vasco», *Cuadernos de Alzate*, nº 27, pp. 89-119.
- LANDABEREA, Eider (2012): «“España, lo único importante”: el centro y la derecha española en el País Vasco», *Historia del Presente*, nº 19, pp. 53-68.
- LANDAZURI, Equipo (1978): *Que se vayan ya*. Hendaya: Mugalde.
- LANEGI, Aingeru *et alii* (1977): *Eurocomunismo y Euskadi (introducción crítica a un debate)*. San Sebastián: Luis Haranburu.
- LARRAZA, Mari Mar y CASPISTEGUI, Francisco Javier (2005): «Los intelectuales vascos ante la violencia terrorista», en MUÑOZ SORO, Javier, LEDESMA, José Luis y RODRIGO, Javier (coords.): *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX*. Madrid: Siete Mares, pp. 305-332.
- LARZABAL, Piarres (1996): *Anai Artean*. Tafalla: Txalaparta.
- LÉCOURS, André (2007): *Basque Nationalism and the Spanish State*. Reno: Universidad de Nevada.
- LEONISIO, Rafael (2005): «Autodeterminación, federalismo y autonomía en el discurso de los socialistas vascos», comunicación presentada en el VII Congreso Español de

- Ciencia Política y de la Administración*. Madrid: Asociación Española de Ciencia Política.
- LEONISIO, Rafael (2012): «Parliament on the Center-Right, Government on the Left: Explaining Basque Exceptionalism», *Regional and Federal Studies*, nº 22, pp. 45-60.
- LEONISIO, Rafael y STRIJBIS, Oliver (2011): «Izquierda-derecha vs. centro-periferia: una aproximación al discurso de los partidos políticos vascos (1977-2009)», *Revista Española de Ciencia Política*, nº 26, pp. 63-85.
- LETAMENDIA, Francisco (1979): *El no vasco a la Reforma. Vol. I. La consolidación de la Reforma*. San Sebastián: Txertoa.
- LETAMENDIA, Francisco (1994): *Historia del nacionalismo vasco y de ETA*. San Sebastián: R&B. 3 vols.
- LETAMENDIA, Francisco (1996): «Sobre el conflicto vasco», *Revista Internacional de Filosofía Política*, nº 8, pp. 151-160.
- LETAMENDIA, Francisco (2004): *ELA 1976-2003. Sindicalismo de contrapoder*. Bilbao: Fundación Manu Robles - Arangiz Institutoa.
- LINZ, Juan José (1986): *Conflicto en Euskadi*. Madrid: Espasa-Calpe.
- LINZ, Juan José *et alii* (1981): *Atlas electoral del País Vasco y Navarra*. Madrid: CIS.
- LLERA, Francisco José (1983): «La estructura electoral y el sistema de partidos en las comunidades autónomas del País Vasco y foral de Navarra después de las elecciones generales de 1982», *Revista de Estudios Políticos*, nº 34, pp. 147-202.
- LLERA, Francisco José (1984): «El sistema de partidos vasco: distancia ideológica y legitimación política», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 28, pp. 171-206.
- LLERA, Francisco José (1985a): *Postfranquismo y fuerzas políticas en Euskadi. Sociología electoral del País Vasco*. Bilbao: UPV-EHU.
- LLERA, Francisco José (1985b): «El sistema de partidos en la Comunidad Autónoma del País Vasco», *Revista de Estudios Políticos*, nº 46-47, pp. 527-552.
- LLERA, Francisco José (1987): «Las elecciones autonómicas de 1986 en Euskadi: de la crisis al Gobierno de coalición», *Revista de Estudios Políticos*, nº 56, pp. 227-260.
- LLERA, Francisco José (1992): «ETA: Ejército secreto y movimiento social», *Revista de Estudios Políticos*, nº 78, pp. 161-193.
- LLERA, Francisco José (1993b): «Violencia y opinión pública en el País Vasco», en ARROYO, Luis (dir.): *Estudios de Criminología I*. Cuenca: Universidad de Castilla la Mancha, pp. 191-215.

- LLERA, Francisco José (1994a): *Los vascos y la política. El proceso político vasco: elecciones, partidos, opinión pública y legitimación en el País Vasco, 1977-1992*. Bilbao: UPV-EHU.
- LLERA, Francisco José (1994b): «La construcción del pluralismo polarizado vasco», en CASTILLO, Pilar del (dir.): *Comportamiento político y electoral*. Madrid: CIS, pp. 275-295
- LLERA, Francisco José (1998): «Pluralismo y gobernabilidad en Euskadi (1980-1994)», en ÁLCANTARA, Manuel y MARTÍNEZ, Antonia: *Las elecciones autonómicas en España. 1980-1997*. Madrid: CIS, pp. 413-443.
- LLERA, Francisco José (2002): «La Transición y la autonomía actual», en GRANJA, José Luis de la y PABLO, Santiago de (coords.): *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 117-144. (Reed.: 2009).
- LÓPEZ ADÁN, Emilio (2006): «Sobre la historia de la autonomía», *Ekintza Zuzena*, nº 19, <<http://www.nodo50.org/ekintza>>.
- LÓPEZ DE JUAN ABAD, José Manuel (1998): *La autonomía vasca. Crónica del comienzo. El Consejo General del País Vasco*. San Sebastián: Txertoa.
- LÓPEZ ROMO, Raúl (2008a): *Del gueto a la calle. El movimiento gay y lesbiano en el País Vasco y Navarra, 1975-1983*. San Sebastián: Tercera Prensa.
- LÓPEZ ROMO, Raúl (2008b): «Uribarri entre dictadura y democracia. Dinamismo y cambio social», en PÉREZ PÉREZ, José Antonio (coord.): *Bilbao y sus barrios. Una mirada desde la historia*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, pp. 101-138.
- LÓPEZ ROMO, Raúl (2008c): «Tiñendo la patria de verde y violeta. Las relaciones del nacionalismo vasco radical con los movimientos antinuclear y feminista en la Transición», en NICOLÁS, Encarna y GONZÁLEZ, Carmen (eds.): *Ayeres en discusión. Temas clave en Historia Contemporánea hoy*. Murcia: Universidad de Murcia, <[http://www.ahistcon.org/docs/murcia/contenido/pdf/13/raul\\_lopez\\_romo\\_taller13.pdf](http://www.ahistcon.org/docs/murcia/contenido/pdf/13/raul_lopez_romo_taller13.pdf)>
- LÓPEZ ROMO, Raúl (2008d): «Bilbao era una fiesta. La Aste Nagusia de 1978: cultura popular en la transición política», en RIVERA, Antonio, ORTIZ DE ORRUÑO, José María y UGARTE, Javier (eds.): *Movimientos sociales en la España contemporánea*. Madrid: Abada, formato cederrón, pp. 1105-1120.
- LÓPEZ ROMO, Raúl (2011a): *Años en claroscuro. Nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi, 1975-1980*. Bilbao: UPV-EHU.
- LÓPEZ ROMO, Raúl (2011b): «¿Democracia desde abajo? Violencia y no violencia en la



- controversia sobre la central nuclear de Lemóniz (Euskadi, 1976-1982)», *Historia, Trabajo y Sociedad*, nº 2, pp. 91-117.
- LÓPEZ ROMO, Raúl y FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka (2011): «Nacionalismo radical y exclusión étnica», *Cuadernos de Alzate*, nº 44, pp. 9-30.
- LÓPEZ ROMO, Raúl y LANERO TÁBOAS, Daniel (2011): «Antinucleares y nacionalistas. Conflictividad socioambiental en el País Vasco y la Galicia rurales de la Transición», *Historia Contemporánea*, nº 43, pp. 749-777.
- LÓPEZ ROMO, Raúl y PÉREZ PÉREZ, José Antonio (2011): «Los movimientos sociales y el *abertzalismo* radical durante la Transición en el País Vasco», en QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael (ed.): *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 317-330.
- LÓPEZ VIDALES, Nereida (1999a): *El discurso político del MLNV (1988-1995)*. Lejona: UPV-EHU.
- LÓPEZ VIDALES, Nereida (1999b): «Parámetros y claves discursivas del nacionalismo vasco radical, 1988-1995», *Zer*, nº 6, <<http://www.ehu.es/zer/zer6/12nereida.htm>>.
- LORENZO, José María (1989): *Dictadura y dividendo: el discreto negocio de la burguesía vasca (1937-1950)*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- LORENZO, José María (1992a): *Gudari, una pasión útil. Vida y obra de Eli Gallastegi (1892-1974)*. Tafalla: Txalaparta.
- LORENZO, José María (1992b): «Influencia del nacionalismo irlandés en el nacionalismo vasco 1916-1936», en VVAA: *Nuevas formulaciones culturales: Euskal Herria y Europa*. San Sebastián: *Eusko Ikaskuntza*, pp. 239-247.
- LORENZO, José María (1993): *Txabi Etxebarrieta. Armado de palabra y obra*. Tafalla: Txalaparta.
- LORENZO, José María (1998): «Los motivos de la violencia en la historia vasca contemporánea», *Vasconia*, nº 26, pp. 271-276.
- LORENZO, José María (2000): «HB: veinte años de izquierda abertzale (1978-1998)», *Aportes*, nº 43, pp. 117-132.
- LORENZO, José María (2002): *La renuncia nacional del PNV 1977-2002*. S. l.: Kale gorria.
- LORENZO, José María (2004): *Un pueblo en marcha. El nacionalismo vasco: resumen, cronología y documentos*. Bilbao: IPES.
- LOUZAO, Joseba (2011): *Soldados de la fe o amantes del progreso. Catolicismo y modernidad en Vizcaya (1890-1923)*. Logroño: Genueve Ediciones.
- LUIS LEÓN, Ángel Dámaso (2011): «Un árbol en tierra yerma: génesis y formación de

- Euskadiko Ezkerra*», *Ab Initio*, nº 4, pp. 111-139.
- LURRA (1978): *Burgos: juicio a un pueblo*. San Sebastián: Hordago.
- MACCLANCY, Jeremy (1988): «The cultura of radical Basque nationalism», *Anthropology Today*, nº 4, pp. 17-19.
- MACCLANCY, Jeremy (1991): «Navarra», *Revista de Antropología Social*, nº 0, pp. 115-130.
- MACCLANCY, Jeremy (2000): *The Decline of Carlism*. Universidad de Nevada: Reno y Las Vegas.
- MAJUELO, Emilio (2000): *Historia del sindicato LAB. Langile Abertzaleen Batzordeak 1975-2000*. Tafalla: Txalaparta.
- MANSVELT, Jan (1999): «The continuity of Basque political violence: A geographical perspective on the legitimization of violence», *GeoJournal*, nº 48, pp. 109-121.
- MANSVELT, Jan (2005): *Territory and Terror. Conflicting Nationalisms in the Basque Country*. Londres: Routledge.
- MANSVELT, Jan (2008): «The Basque power-sharing experience: from a destructive to a constructive conflict?», *Nations and Nationalism*, nº 14, pp. 61-83.
- MARKIEGI, Xabier (2003): «Mario Onaindia», *Cuadernos de Alzate*, nº 29, pp. 189-193.
- MARKIEGI, Xabier (2007): «Nación laica y disolución de ETA. El experimento de Euskadiko Ezkerra», *Cuadernos de Alzate*, nº 36, pp. 39-56.
- MARRODÁN, Javier (2008): «Carrero Blanco, un magnicidio sobrevenido», en VÁZQUEZ DE PRADA, Mercedes (ed.): *Terrorismo y magnicidio en la Historia*. Pamplona: Universidad de Navarra, pp. 219-237.
- MARTÍN GARCÍA, Oscar J. (2009): «Separatismo, subversión y violencia colectiva en el País Vasco (1968-1976). Nuevas perspectivas del cambio político desde las fuentes del Foreign Office», en ORTÍZ HERAS, Manuel (coord.): *Culturas políticas del nacionalismo español. Del franquismo a la Transición*. Madrid: Los Libros de la Catarata, pp. 101-131.
- MARTÍNEZ GORRIARÁN, Carlos (1989): *Oteiza. Un pensamiento sin domesticar*. San Sebastián: La Primitiva Casa Baroja.
- MARTÍNEZ GORRIARÁN, Carlos (2011): *Jorge Oteiza, hacedor de vacíos*. Madrid: Marcial Pons.
- MARTÍNEZ-HERRERA, Enric (2009): «Receptividad y extremismo nacionalista en el País Vasco (1977-2007): una evaluación multivariante», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 125, pp. 81-113.

- MARTÍNEZ RUS, Ana (2008): «Un paso por la vida y la historia. La trayectoria personal y profesional de Antonio Elorza», *Historia del Presente*, nº 12, pp. 61-74.
- MARAÑA, Félix (1995): *Julio Caro Baroja. El hombre necesario*. San Sebastián: Bermingham.
- MARTÍNEZ MENDILUCE, José Antonio y MARTÍNEZ MENDILUCE, Luis (1998): *Historia de la resistencia antifranquista en Álava. 1939-1967*. San Sebastián: Txertoa.
- MATA, José Manuel (1993): *El nacionalismo vasco radical. Discurso, organización y expresiones*. Bilbao: UPV-EHU.
- MATA, José Manuel (2005): «Terrorism and nationalist conflict. The weakness of democracy in the Basque Country», en BALFOUR, Sebastian (ed.): *The Politics of Contemporary Spain*. Oxon: Routledge, pp. 81-105.
- MEES, Ludger (1989): «La izquierda imposible. El fracaso del nacionalismo republicano vasco entre 1910 y 1913», *Historia Contemporánea*, nº 2, pp. 249-266.
- MEES, Ludger (1992): *Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social (1903-1923)*. Bilbao: Fundación Sabino Arana.
- MEES, Ludger (2001): «Between votes and bullets. Conflicting ethnic identities in the Basque Country», *Ethnic and Racial Studies*, vol. 24, pp. 798-827.
- MEES, Ludger (2003): *Nationalism, Violence and Democracy. The Basque Clash of Identities*. Houndmills: Palgrave Macmillan.
- MEES, Ludger (2004): «Politics, Economy, or Culture? The Rise and Development of Basque Nationalism in the Light of Social Movement Theory», *Theory and Society*, vol. 33, pp. 311-331
- MEES, Ludger (2006): *El profeta pragmático. Aguirre, el primer lehendakari (1939-1960)*. Irún: Alberdania.
- MEES, Ludger (2007): «Guernica/Gernika como símbolo», *Historia Contemporánea*, nº 35, pp. 529-557.
- MEES, Ludger (2011): «De discípulo de Sabino a hagiógrafo de Franco: La mutación permanente de Manuel Aznar Zubigaray», en NUÑEZ SEIXAS, Xosé M. y MOLINA, Fernando (eds.): *Los heterodoxos de la patria. Biografías de nacionalistas atípicos en la España del siglo XX*. Granada: Comares, pp. 49-78.
- MEES, Ludger y PABLO, Santiago de (1998): «El Gobierno Vasco en el exilio», *Cuadernos de Alzate*, nº 18, pp. 41-56.
- MENDEZA, Alain-Marc (2005): «Hacia una historia del PCE-EPK (1920-1977)», en BUENO, Manuel, GARCÍA, Carmen e HINOJOSA, José (coords.): *Historia del PCE. I*

- Congreso, 1920-1977*. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, vol. 2, pp. 413-423.
- MERINO PACHECO, Francisco Javier (2009): «El espejismo revolucionario: la izquierda radical ante ETA», *Cuadernos Bakeaz*, nº 94.
- MERINO PACHECO, Francisco Javier (2011): *La izquierda radical ante ETA. ¿El último espejismo revolucionario en Occidente?* Bilbao: Bakeaz.
- MERINO PACHECO, Francisco Javier y ALONSO ZARZA, Martín (2010): «Abdicación de la conciencia. La izquierda ante la violencia», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, nº 109, pp. 67-77.
- MICCICHÉ, Andrea (2008a): «La Transizione in Euskadi: un proceso di pacificazione?», *Spagna contemporanea*, nº 33, pp. 31-42.
- MICCICHÉ, Andrea (2008b): «I socialista baschi e il dialogo con l'ETA durante la Transizione alla democrazia. 1976-1979», *Spagna contemporanea*, nº 34, pp. 67-85.
- MICCICHÉ, Andrea (2009): *Euskadi socialista. El PSE-PSOE y la Transición en el País Vasco (1976-1980)*. Madrid: Fundación Pablo Iglesias.
- MICCICHÉ, Andrea (2012a): «Radicalismo y nueva imagen del socialismo en los años setenta: el caso vasco», *Historia del Presente*, nº 19, pp. 9-22.
- MICCICHÉ, Andrea (2012b): «Nazionalismo ed immigrazione: il caso basco», *Il Ponte*, nº 5-6.
- MICHELENA, Koldo (1984): «Los vascos y su nombre», *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, nº, 29, pp. 11-29.
- MIGUEL SÁENZ, Javier de (1992): «La “Organización Revolucionaria de Trabajadores” en Navarra, orígenes y desarrollo, 1964-1977», *Príncipe de Viana*, anejo 16, pp. 739-755.
- MIRALLES, Melchor y ARQUES, Ricardo (1989): *Amedo. El Estado contra ETA*. Barcelona: Plaza & Janes.
- MIRALLES, Ricardo (1988): *El socialismo vasco durante la II República. Organización, ideología, política y elecciones, 1931-1936*. Bilbao: UPV-EHU.
- MIRALLES, Ricardo (2002): «El socialismo vasco», en GRANJA, José Luis de la y PABLO, Santiago de (coords.): *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 227-248. (Reed.: 2009).
- MOA, Pío (2004): *Una historia chocante. Los nacionalismos vasco y catalán en la historia contemporánea de España*. Madrid: Encuentro.
- MOLINA, Fernando (2005): *La tierra del martirio español. El País Vasco y España en el siglo del nacionalismo*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

- MOLINA, Fernando (2008): «De la historia a la memoria. El carlismo y el problema vasco (1868-1978)», en VVAA: *El carlismo en su tiempo: geografías de la contrarrevolución*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- MOLINA, Fernando (2009a): «El nacionalismo español y la “guerra del Norte”, 1975-1981», *Historia del Presente*, nº 13, pp. 41-54.
- MOLINA, Fernando (2009b): «La autonomía de la política. El problema vasco y los proyectos de autogobierno durante la Segunda República (1931-1936)», en CASTELLS, Luis y CAJAL, Arturo (eds.): *La autonomía vasca en la España contemporánea (1808-2008)*. Madrid: Marcial Pons, pp. 225-255.
- MOLINA, Fernando (2010a): «La eterna “cuestión vasca”. ¡Y vuelta la burra al trigo!», *Claves de Razón Práctica*, nº 199, pp. 64-71.
- MOLINA, Fernando (2010b): «The Historical Dynamics Of Ethnic Conflicts: Confrontational Nationalisms, Democracy And The Basques In Contemporary Spain», *Nations and Nationalism*, nº 16, pp. 240-260.
- MOLINA, Fernando (2010c): «*El vasco o el eterno separatista: La invención de un enemigo secular de la democracia española, 1868-1979*», en NUÑEZ SEIXAS, Xosé M. y SEVILLANO CALERO, Francisco: *Los enemigos de España. Imagen del otro, conflictos bélicos y disputas nacionales (siglos XVI-XX)*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, pp. 293-323.
- MOLINA, Fernando (2011): «Mario Onaindía, 1948-2003: La nación o la libertad», en NUÑEZ SEIXAS, Xosé M. y MOLINA, Fernando (eds.): *Los heterodoxos de la patria. Biografías de nacionalistas atípicos en la España del siglo XX*. Granada: Comares, pp. 285-308.
- MOLINA, Fernando (2012): *Mario Onaindia (1948-2003). Biografía patria*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- MONTERO, Manuel (1992): «La invención del pasado en la tradición historiográfica vasca», *Historia Contemporánea*, nº 7, pp. 283-294.
- MONTERO, Manuel (1998): «La transición y la autonomía vasca», en UGARTE, Javier (ed.): *La Transición en el País Vasco y España*. Bilbao: UPV-EHU, pp. 93-120.
- MONTERO, Manuel (2004): «El concepto de Transición en el País Vasco», *Studia historica. Historia Contemporánea*, vol. 22, pp. 247-267.
- MONTERO, Manuel (2005): «La Historia y el nacionalismo. La visión del pasado en el Partido Nacionalista Vasco, 1976-2005», *Historia Contemporánea*, nº 30, pp. 247-276.
- MONTERO, Manuel (2006): «Los “no nacionalistas” desde las postrimerías del franquismo

- hasta los comienzos del siglo XXI. Ensayo interpretativo», en VVAA: *Ciudadanía y memoria de libertad*. Vitoria: Ciudadanía y Libertad, pp. 169-184.
- MONTERO, Manuel (2008): *Historia general del País Vasco*. San Sebastián: Txertoa.
- MONTERO, Manuel (2011): *La forja de una nación. Estudios sobre el nacionalismo y el País Vasco durante la II República, la Transición y la democracia*. Granada: Universidad de Granada.
- MORÁN, Gregorio (1988). *Testamento Vasco. Un ensayo de interpretación*. Madrid: Espasa-Calpe.
- MORÁN, Gregorio (2003): *Los españoles que dejaron de serlo. Cómo y por qué Euskadi se ha convertido en la gran herida histórica de España*. Barcelona: Planeta. (1ª ed.: 1982).
- MORÁN, Sagrario (1997): *ETA entre España y Francia*. Madrid: Universidad Complutense.
- MORÁN, Sagrario (2004): *PNV-ETA. Historia de una relación imposible*. Madrid: Tecnos.
- MORENO DEL RÍO, Carmelo (2000): *La comunidad enmascarada. Visiones sobre Euskadi de los partidos políticos vascos (1986-1996)*. Madrid: CIS - Siglo XXI.
- MOVIMIENTO VASCO DE LIBERACIÓN NACIONAL (1987): «Euskadi en guerra. Un horizonte para la paz», en VVAA: *Euskadi en guerra*. Bayona: Ekin, pp. 223-264.
- MUÑOZ ALONSO, Alejandro (1988): «La espiral del silencio en el País Vasco», *Cuenta y razón*, nº 33, pp. 45-52.
- MUÑOZ ITURRIA, Mikel (2006): *El Partido Comunista de Euskadi. Tardofranquismo y transición, 1956-1981*. Lejona: UPV-EHU. Tesina inédita.
- MURO, Diego (2005): «Nationalism and nostalgia: the case of radical Basque nationalism», *Nations and Nationalism*, nº 11, pp. 571-589.
- MURO, Diego (2007): *Ethnicity and violence: the case of radical Basque nationalism*. Nueva York: Routledge.
- MURO, Diego (2009a): «Una larga Transición: Nacionalismo vasco y cambio político en Euskadi», en ORTIZ HERAS, Manuel (coord.): *Culturas políticas del nacionalismo español. Del franquismo a la Transición*. Madrid: Los Libros de la Catarata, pp. 133-152.
- MURO, Diego (2009b): «The politics of war memory in radical Basque nationalism», *Ethnic and Racial Studies*, nº 32, 659-678.
- NANCLARES GÓMEZ, Gustavo (2003): «Oteiza, la escritura, el pensamiento», *Cuadernos de Alzate*, nº 29, pp. 37-55.
- NORDBERG, Ilkka (2007): *Regionalism, capitalism and populism. The Basque Nationalist Party, the PNV, and politico-economic power in the Basque Country of Spain 1980-*

1998. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica.
- NUÑEZ, Luis (1977): *Clases sociales en Euskadi*. San Sebastián: Txertoa.
- NUÑEZ, Luis (1980): *Euskadi Sur electoral*. San Sebastián: Ediciones Vascas.
- NUÑEZ, Luis (coord.) (1994): *Euskadi Eta Askatasuna. Euskal Herria y la Libertad*. Tafalla: Txalaparta. 8 vols.
- NUÑEZ SEIXAS, Xosé M. (1992b): «El mito del nacionalismo irlandés y su influencia en los nacionalismos gallego, vasco y catalán (1880-1936)», *Spagna Contemporanea*, nº 2, pp. 25-58.
- NUÑEZ SEIXAS, Xosé M. (2010): «Martín de Arrizubieta: un cura nazi entre dos patrias y tres utopías», en QUIROGA, Alejandro y ARCO, Miguén Ángel del (eds.): *Soldados de Dios y apóstoles de la patria. Las derechas españolas en la Europa de entreguerras*. Granada: Comares, pp. 397-424.
- ONAINDIA, Mario (1979): *Euskadiko Ezkerra ante el estatuto*. Bilbao: edición del autor.
- ONAINDIA, Mario (1980): *La lucha de clases en Euskadi (1939-1980)*. San Sebastián: Hordago.
- ONAINDIA, Mario (1981): «Prólogo», en ARREGI, Natxo: *Memorias del KAS (1975-1978)*. San Sebastián: Hordago, pp. 7-32.
- ONAINDIA, Mario (1995): *Carta abierta sobre los prejuicios que acarrear los prejuicios nacionalistas*. Barcelona: Península.
- ONAINDIA, Mario (2003): *Guía para orientarse en el laberinto vasco*. Madrid: Temas de hoy.
- ORELLA, José Luis (1996): «La historia de una relación turbulenta: carlismo y nacionalismo vasco», *Aportes*, nº 32, pp. 115-131.
- ORELLA, José Luis (2003): *Los otros vascos. Historia de un desencuentro*. Bilbao: Grafite.
- OTAZU, Alfonso de (1986): *El «igualitarismo» vasco: mito y realidad*. San Sebastián: Txertoa. (1ª Ed.: 1973).
- OTEIZA, Jorge (1994): *Quosque tandem...! Ensayo de interpretación estética del alma vasca*. Pamplona: Pamiela. (1ª ed.: 1963).
- PABLO, Santiago de (1987): «La izquierda del nacionalismo vasco en Álava: ANV (1931-1936)», *Kultura*, nº 11, pp. 110-122.
- PABLO, Santiago de (1991): *Los problemas de la autonomía vasca en el siglo XX. La actitud alavesa (1917-1979)*. Oñate: Instituto Vasco de Administración Pública.
- PABLO, Santiago de (1993): «La renovación ideológica del nacionalismo vasco en 1930: de la ponencia navarra al manifiesto de San Andrés», *Príncipe de Viana*, anejo 15, pp. 405-

413.

- PABLO, Santiago de (1998): «El terrorismo a través del cine. Un análisis de las relaciones entre cine, historia y sociedad en el País Vasco», *Comunicación y sociedad*, vol. XI, nº 2, pp. 177-200.
- PABLO, Santiago de (1999): «Definición nacional e identidad nacionalista a través del cine: dos coproducciones vascas de los años ochenta», *Sancho el Sabio*, nº 10, pp. 97-106.
- PABLO, Santiago de (2002a): «Manuel Irujo: Un nacionalista vasco en la Transición democrática (1975-1981)», *Vasconia*, nº 32, pp. 169-184.
- PABLO, Santiago de (2002b): «La Dictadura franquista y el exilio», en GRANJA, José Luis de la y PABLO, Santiago de (coords.): *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 89-115. (Reed.: 2009).
- PABLO, Santiago de (2002c): «La Iglesia», en GRANJA, José Luis de la y PABLO, Santiago de (coords.): *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 299-325. (Reed.: 2009).
- PABLO, Santiago de (2003): «La guerra civil en el País Vasco: ¿un conflicto diferente?», *Ayer*, nº 50, pp. 115-141.
- PABLO, Santiago de (2005): «Silencio roto (solo en parte). El franquismo y la transición en la historiografía vasco-navarra», *Vasconia*, nº 34, pp. 383-406.
- PABLO, Santiago de (2006c): «De la guerra civil al Estatuto de Guernica», en BAZÁN, Iñaki (dir.): *De Túbal a Aitor. Historia de Vasconia*. Madrid: La esfera de los libros, pp. 724-816.
- PABLO, Santiago de (2008a): *En tierra de nadie. Los nacionalistas vascos en Álava*. Vitoria: Ikusager.
- PABLO, Santiago de (2008b): «El problema de ETA a través del cine: historia, ficción y responsabilidad», en CAPELLÁN DE MIGUEL, Gonzalo y PÉREZ SERRANO, Julio (eds.): *Sociedad de masas, medios de comunicación y opinión pública*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, vol. 1, pp.187-209.
- PABLO, Santiago de (2009): «El *lauburu*. Política, cultura e identidad nacional en torno a un símbolo del País Vasco», *Memoria y civilización*, nº 12, pp. 109-153.
- PABLO, Santiago de (2010a): «Más que palabras: el cine ante el terrorismo de ETA» en GAYTÁN, Esther, GIL, Fatima y ULLED, María (eds.): *Los mensajeros del miedo. Las imágenes como testigos y agentes del terrorismo*. Madrid: Rialp.
- PABLO, Santiago de (2010b): «Lengua e identidad nacional en el País Vasco: Del franquismo a la democracia», en LAGARDE, Christian (ed.): *Le discours sur les*



- langues d'Espagne. El discurso sobre las lenguas españolas, 1978-2008.* Perpignan: Presses Universitaires de Perpignan, pp. 53-64.
- PABLO, Santiago de (2011a): «La cuestión vasca en la España contemporánea: De la II República a la Transición», en ZAZA, Wendy-Llyn y GONZÁLEZ-CASANOVAS, Roberto (eds.): *Encrucijadas históricas de la España contemporánea: Textos y contextos que marcan época.* Salamanca: Ambosmundos, pp. 175-188.
- PABLO, Santiago de, MEES, Ludger y RODRÍGUEZ RANZ, José Antonio (1999 y 2001): *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco.* Barcelona: Crítica. 2 vols. (Reed. abreviada y actualizada: 2005).
- PABLO, Santiago de *et alii* (2012): *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco.* Madrid: Tecnos.
- PÁEZ, Darío y HERRANZ, Karmele (2004): «Identidad social e inmigración en el País Vasco», *Inguruak*, nº 38, pp. 67-102.
- PÁEZ, Darío *et alii* (1988): «Representaciones sociales y movilización colectiva: el caso del nacionalismo radical vasco», en IBÁÑEZ GRACIA, Tomás (coord.): *Ideologías de la vida cotidiana.* L'Hospitalet de Llobregat: Sendai, pp. 91-145.
- PAGOLA, José Antonio (1992): *Una ética para la paz. Los obispos del País Vasco, 1968-1992.* San Sebastián: Idatz.
- PAREJO, Nekane (2004): *Fotografía y muerte: representación gráfica de los atentados de ETA (1968-1997).* Bilbao: UPV-EHU.
- PASCUAL BONIS, Ángel (2001): «La Transición Política (1975-1982)», en PASCUAL BONIS, Ángel (ed.): *Navarra durante el siglo XX: La conquista de la libertad.* Pamplona: Fundación Encuentro con Navarra, pp. 167-186
- PENCHE GONZÁLEZ, Jon (2010): *Republicanos en Bilbao (1868-1937).* Bilbao: UPV-EHU.
- PEÑAS AIZPURU, Eugenio (1986): *La democracia interna en los partidos vascos.* Bilbao: Universidad de Deusto. Tesina inédita.
- PEREIRA, Rui (2001): *La guerra desconocida de los vascos.* Tafalla: Txalaparta.
- PÉREZ, Kepa (2005): *La violencia de persecución en Euskadi.* Bilbao: Asociación para la Defensa de la Dignidad Humana.
- PÉREZ-AGOTE, Alfonso (1987): *El nacionalismo vasco a la salida del Franquismo.* Madrid: CIS - Siglo XXI.
- PÉREZ-AGOTE, Alfonso (2008): «La profecía y los rituales de duelo en el nacionalismo vasco radical», en MENDIOLA, Ignacio (ed.): *Textos y Pretextos para repensar lo*

- social. Libro homenaje a Jesús Arpal*. Bilbao: UPV-EHU, pp. 413-434.
- PÉREZ-AGOTE, Alfonso (2008): *Las raíces sociales del nacionalismo vasco*. Madrid: CIS.
- PÉREZ ARES, María Isabel (2002): «El Consejo General Vasco y el Estatuto de Autonomía, redacción y autonomía», en NAVAJAS, Carlos (ed.): *Actas del III Simposio de Historia Actual*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, pp. 613-637.
- PÉREZ ARES, María Isabel (2008): «Las primeras elecciones democráticas en el País Vasco», en CAPELLÁN DE MIGUEL, Gonzalo y PÉREZ SERRANO, Julio (eds.): *Sociedad de masas, medios de comunicación y opinión pública*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, vol. 1, pp. 135-150.
- PÉREZ CALVO, Alberto (1977): *Los partidos políticos en el País Vasco (Aproximación a su estudio)*. San Sebastián: Luis Haranburu - Tucur.
- PÉREZ-NIEVAS, Santiago (2002): *Modelo de partido y cambio político. El Partido Nacionalista Vasco en el proceso de Transición y consolidación democrática en el País Vasco*. Madrid: Instituto Juan March.
- PÉREZ OCHOA, Iñigo (1999): «Oposición política y movimiento obrero en Tudela en los últimos años del régimen franquista (1968-1977)», *Sancho el Sabio*, nº 10, pp. 27-51.
- PÉREZ PÉREZ, José Antonio (2001): *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao (1958-1977). Trabajadores, convenios y conflictos*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- PÉREZ PÉREZ, José Antonio (2005): «La Transición en el País Vasco (1976-1979)», en BARRUSO, Pedro y LEMA, José Ángel (coords.): *Historia del País Vasco. Edad Contemporánea (siglos XIX-XX)*. San Sebastián: Hiria, pp. 391-412.
- PÉREZ PÉREZ, José Antonio (2006): «El asambleísmo laboral en el País Vasco. De la dictadura a la democracia», en MATEOS, Abdón y HERRERÍN, Ángel (eds.): *La España del presente: de la dictadura a la democracia*. Segovia: Asociación de Historiadores del Presente, pp. 83-99.
- PÉREZ PÉREZ, José Antonio (2009): «Foralidad y autonomía bajo el Franquismo», en CASTELLS, Luis y CAJAL, Arturo (eds.): *La autonomía vasca en la España contemporánea (1808-2008)*. Madrid: Marcial Pons, pp. 286-319.
- PÉREZ PÉREZ, José Antonio (2010): «La memoria de las víctimas del terrorismo en el País Vasco: un proyecto en marcha», en RIVERA, Antonio y CARNICERO HERREROS, Carlos (eds.): *Violencia política. Historia, memoria y víctimas*. Vitoria: Maia e Instituto Universitario de Historia Social «Valentín de Foronda», pp. 316-351.
- PÉREZ PÉREZ, José Antonio y CARNICERO HERREROS, Carlos (2008): «La

- radicalización de la violencia política durante la Transición en el País Vasco. Los años de plomo», *Historia del Presente*, nº 12, pp. 111-128.
- PÉREZ DE VIÑASPRE, Gorka (2007): *Los nuevos vascos*. Tafalla: Txalaparta.
- PESTANA, Carlos, PASSOS, José y GIL-ALANA, Luis A. (2006): «The timing of ETA terrorist attacks», *Journal of Policy Modeling*, nº 28, pp- 335-346.
- PESTANA, Carlos y GIL-ALANA, Luis A. (2006): «ETA: a persistent phenomenon», *Defence and Peace Economics*, vol. 17, pp. 95-116.
- PINILLOS, José Luis (1988): «El miedo en el País Vasco», *Cuenta y razón*, nº 33, pp. 27-30.
- PORQUERES I GENÉ, Enric (2007): «Kinship Language and the Dynamics of Race», en WADE, Peter (ed.): *Race, Ethnicity and Nation*. Nueva York-Oxford: Berghahn Books.
- PORTERO, Daniel (2008): *La trama civil de ETA*. Córdoba: Arcopress.
- PUENTE, Jesús María (2010): «La precaria existencia de las posiciones críticas contra ETA o los años perdidos», ponencia presentada en el *II Encuentro sobre Memoria y Víctimas del Terrorismo*. Bilbao: Bakeaz, Fundación Fernando Buesa y Aula de Ética de la Universidad de Deusto, <[http://pdf.escueladepaz.efaber.net/entry/content/65/IIEMyV\\_08\\_Puente.pdf](http://pdf.escueladepaz.efaber.net/entry/content/65/IIEMyV_08_Puente.pdf)>
- PUENTE, Jesús María (2012): «El fascismo de ETA y las responsabilidades de la izquierda», *El Viejo Topo*, nº 289, pp. 7-15.
- PULGAR, María Belén (2004): *Víctimas del terrorismo, 1968-2004*. Madrid: Dykinson.
- RAENTO, Pauliina (1997): «Political mobilisation and place-specificity: Radical nationalist street campaigning in the Spanish Basque country», *Space and Polity*, vol. 1, pp. 191-204.
- RAENTO, Pauliina y WATSON, Cameron J. (2000): «Gernika, Guernica, *Guernica?* Contested meanings of a Basque place», *Political Geography*, nº 19, pp. 707-736.
- RAMÍREZ, José Luis (dir.) (1999): *Democratización y Amejoramiento Foral. Una historia de la transición en Navarra (1975-1983)*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- RAMÍREZ GOICOECHEA, Eugenia (1991): *De jóvenes y sus identidades. Socioantropología de la etnicidad en Euskadi*. Madrid: CIS.
- RECALDE, José Ramón (1990): «Crisis de legitimidad en los años 60», en TUSELL, Javier, ALTED, Alicia y MATEOS, Abdón (coord.): *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación*. Madrid: UNED, tomo I, vol. I, pp. 365-374.
- REINARES, Fernando (2001): *Patriotas de la muerte. Quiénes han militado en ETA y por qué*. Madrid. Taurus. (Reed. 2011).

- RENOBALES, Eduardo (2005): *ANV, el otro nacionalismo. Historia de Acción Nacionalista Vasca-Eusko Abertzale Ekintza*. Tafalla: Txalaparta.
- RENOBALES, Eduardo (2010): *Jagi-Jagi. Historia del independentismo vasco*. Bilbao: Ahaztuak 1936-1977.
- RENOBALES, Eduardo (2011): *La ruptura de Txiberta. Lo que no pudo ser*. Bilbao: Ahaztuak 1936-1937,
- RICARDO ZABALZA, Colectivo (2000): *Voluntarios. Semillas de libertad*. Tafalla: Txalaparta.
- RINCÓN, Luciano (1985): *ETA (1974-1984)*. Barcelona: Plaza & Janés.
- RIO, Eugenio del (2005): «El apoyo al nacionalismo radical vasco: necesidad y dificultades de la autocrítica», ponencia presentada en las VI Jornadas de Pensamiento Crítico. Leganés: Universidad Carlos III.
- RIVERA, Antonio (2003): *Señas de identidad. Izquierda obrera y nación en el País Vasco, 1880-1923*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- RIVERA, Antonio (2004a): «Cuando la mala historia es peor que la desmemoria (acerca de los mitos de la Historia contemporánea vasca)», *El valor de la palabra*, nº 4, pp. 41-72.
- RIVERA, Antonio (2004b): «El triángulo vasco. Precisiones, perfiles y evolución de una geometría política», *Cuadernos de Alzate*, nº 31, pp. 173-193.
- RIVERA, Antonio (2008): *La utopía futura. Las izquierdas en Álava*. Vitoria: Ikusager.
- RIVERA, Antonio (2009a): «La izquierda y la cuestión vasca. Segunda parte: 1923-1960. Acercamiento y disolución», en CASTELLS, Luis y CAJAL, Arturo (eds.): *La autonomía vasca en la España contemporánea (1808-2008)*. Madrid: Marcial Pons, pp. 257-284.
- RIVERA, Antonio (dir.) (2009b): *Dictadura y desarrollismo. El Franquismo en Álava*. Vitoria: Ayuntamiento de Vitoria.
- RIVERA, Antonio (2011): «El PSOE, la cuestión territorial y los nacionalistas», en MORENO LUZÓN, Javier (ed.): *Izquierdas y nacionalismos en la España contemporánea*. Madrid: Fundación Pablo Iglesias, pp. 119-140.
- ROBLES, Antonio (2003): «Nacionalismo radical: Milenarismo y violencia política», en ROBLES, Antonio (ed.): *La sangre de las naciones. Identidades nacionales y violencia política*. Granada: Universidad de Granada, pp. 167-192.
- ROCA, José Manuel (2007a): «Lengua, nación y programa en el discurso abertzale», *El Viejo Topo*, nº 233, pp. 69-73.
- ROCA, José Manuel (2007b): «Matices políticos sobre el tema lingüístico. Respuesta a un

- texto de Salvador López Arnal», *El Viejo Topo*, nº 236, pp. 55-59.
- RODRÍGUEZ FOUZ, Marta (2004): *Los retos de la identidad. Jürgen Habermas y la memoria del Guernica*. Madrid: CIS - Siglo XXI.
- RODRÍGUEZ FOUZ, Marta (2010): «Batallas simbólicas. La lucha por el espacio público en Euskadi», *Papeles del CEIC*, nº 59, <<http://www.identidadcolectiva.es/pdf/59.pdf>>
- RODRÍGUEZ RANZ, José Antonio (2002): «Manuel de Irujo: lealtad crítica (1960-1975)», *Vasconia*, nº 32, pp. 155-168.
- ROMERO, Antonio José (2006): «Etnicidad y violencia etarra», *Revista de Psicología Social*, nº 21, pp. 171-184.
- ROMERO, Fernando (2010): «Las elecciones del 15 de junio de 1977 en el País Vasco y Navarra», *Cuadernos de Alzate*, nº 43, pp. 128-155.
- ROMERO, Fernando (2011): «El referéndum de la Constitución en el País Vasco y Navarra», *Cuadernos de Alzate*, nº 44, pp. 47-72.
- ROSÓN, Juan José (1984): «Reflexiones sobre Euskadi», en REINARES, Fernando (ed.): *Violencia y política en Euskadi*. Bilbao: Desclée de Brouwer, pp. 99-115.
- ROSS, Christopher John (1991): «Towards the basque elections of 1990: The nationalist realignment of 1986-1989 and its effects», *Journal of the Association of Contemporary Iberian Studies*, nº 4, pp. 49-59.
- ROSS, Christopher John (1993): *Euskadiko Ezkerra (Basque Left): The development of a left-wing nationalist party in a context of system change*. Leeds: Universidad de Leeds. Tesis doctoral inédita.
- ROSS, Christopher John (1996): «The politics of identity: Party competition in the Basque Country», *International Journal of Iberian Studies*, vol. 9, pp. 98-109.
- RUIZ, José Luis y PÉREZ PÉREZ, José Antonio (2008): *Apuntes para una historia de CCOO de Euskadi. 30 años desde el Congreso de Leioa, 1978-2008*. Bilbao: CCOO-Euskadi.
- RUIZ DE OLABUÉNAGA, José Ignacio y BLANCO, María Cristina (1994): *La inmigración vasca. Análisis Trigeneracional de 150 años de Inmigración*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- RUIZ DE OLABUÉNAGA, José Ignacio, VICENTE, Trinidad y RUIZ, Eduardo J. (1998): *Sociología Electoral Vasca*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- RUIZ SOROA, José María (2008a): «¿Se puede vivir en un aeropuerto? Pensando con Mario y contra Mario acerca del “posnacionalismo”», *Cuadernos de Alzate*, nº 39, pp. 127-142.

- RUIZ SOROA, José María (2008b): «El canon nacionalista. La argumentación del “conflicto” vasco», en VVAA: *Breve guía para orientarse en el Laberinto Vasco*. Fundación para la Libertad, pp. 13-20, <<http://www.paralalibertad.org>>
- SABUCEDO, José Manuel, RODRÍGUEZ CASAL, Mauro y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Concepción (2002): «Construcción del discurso legitimador del terrorismo», *Psicothema*, vol. 14, suplemento, pp. 72-77.
- SÁEZ DE LA FUENTE, Izaskun (2002): *El Movimiento de Liberación Nacional Vasco, una religión de sustitución*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- SÁEZ DE LA FUENTE, Izaskun (2004): «El debate político en torno al diálogo en el contexto vasco», en BILBAO ALBERDI, Galo *et alii*: *Conflictos, violencia y diálogo. El caso vasco*. Bilbao: Universidad de Deusto, pp. 139-199.
- SÁEZ DE LA FUENTE, Izaskun (2011): «La opinión pública vasca ante la violencia de ETA. Una mirada retrospectiva», *Escuela de Paz Bakeaz*, nº 23.
- SALBIDEGOITIA, José María (2005): «Presentación del libro “Estatuto, Constitución y libertades cívicas”», en VVAA: *Ciudadanía y memoria de libertad*. Vitoria: Ciudadanía y Libertad, pp. 187-190.
- SALBIDEGOITIA, José María (2009): «Símbolos políticos en el País Vasco», en VVAA: *El discurso del cambio en el País Vasco*. Vitoria: Ciudadanía y Libertad.
- SALLÉS, Anna y UCELAY DA CAL, Enric (1985): «L’analogia falsa: el nacionalisme basc davant de la república catalana i la Generalitat provisional, abril-juliol del 1931», en GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel, MALUQUER DE MOTES, Jordi y RIQUER PERMANYER, Borja de (eds.): *Industrialización y nacionalismo. Análisis comparativos*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 443-470.
- SÁNCHEZ ERAUSKIN, Javier (1978): *Txiki-Otaegi. El viento y las raíces*. San Sebastián: Hordago.
- SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio (2001): *ETA contra el Estado. Las estrategias del terrorismo*. Barcelona: Tusquets.
- SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio (2007b): «The Dynamics Of Nationalist Terrorism: ETA and the IRA», *Terrorism and Political Violence*, nº 19, pp. 289-306.
- SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio (2009b): «Analyzing temporal variation in the lethality of ETA», *Revista Internacional de Sociología*, vol. 67, pp. 609-629.
- SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio (2010): «La pervivencia del terrorismo de ETA», en RIVERA, Antonio y CARNICERO HERREROS, Carlos (eds.): *Violencia política. Historia, memoria y víctimas*. Vitoria: Maia e Instituto Universitario de Historia Social

- «Valentín de Foronda», pp. 207-234.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Santiago (1982): «Euskadiko Ezkerra-Izquierda para el Socialismo», *Revista de Derecho Político*, nº 14, pp. 145-151.
- SAN SEBASTIÁN, Koldo (2002): *Enderezando el bucle. Crónica del antinacionalismo vasco y memoria incompleta de una transición inconclusa*. Irún: Alberdania.
- SAN SEBASTIÁN, Isabel y GURRUCHAGA, Carmen (2000): *El árbol y las nueces. La relación secreta entre ETA y el PNV*. Madrid: Temas de hoy.
- SANTAMARÍA, Javier (2004): *Sabino Arana. Dios, Patria, Fueros y Rey. ¿Un dios o un loco?* Bilbao: Kirikiño.
- SANTOS DIEGO, Doroteo (2009): «El miedo social en el País Vasco en relación con el terrorismo de ETA», *Escuela de Paz*, nº 16.
- SEBASTIÁN GARCÍA, Lorenzo (1995): «“Euzkadi Mendigoxale Batza” durante la guerra civil española», *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, nº 23, pp. 335-357.
- SERRANO IZKO, Bixente (1981): *Navarra-Euskadi. Un debate popular que urge*. San Sebastián: Hordago.
- SERRANO PASCUAL, Araceli (1998): «Manifestaciones étnicas y cívico-territoriales de los nacionalismos», *Revista Internacional de Investigaciones Sociológicas*, nº 82, pp. 97-125.
- SHAFIR, Gershon (1995): *Immigrants and Nationalists. Ethnic conflict and Accommodation in Catalonia, the Basque Country, Latvia, and Estonia*. Nueva York: Universidad Estatal de Nueva York.
- SIN AUTOR (1975): *La otra Euzkadi. El infierno de los vascos*. San Juan de Luz: Euskal-Elkargoa.
- SIN AUTOR (1980): *Barro y asfalto*. s. l.: s. e. (*Euskaldunak denok bat*).
- SPENCER, Anthony T. y CROUCHER, Stephen M. (2008): «Basque nationalism and the spiral of silence», *The International Communication Gazette*, vol. 70, pp. 137-153.
- SULLIVAN, John (1988): *El nacionalismo vasco radical, 1959-1986*. Madrid: Alianza.
- SULLIVAN, John (1995): «A Journey To Nowhere. The Basque Left, Politics and Armed Struggle», <<http://marxnat.tripod.com/basquejourney.htm>>
- TAMAYO, Virginia (1994): *La autonomía vasca contemporánea. Foralidad y estatutismo (1975-1979)*. Vitoria: Instituto Vasco de Administración Pública.
- TÁPIZ, José María (2001): *El PNV durante la II República (organización interna, implantación territorial y bases sociales)*. Bilbao: Fundación Sabino Arana.
- TEJERINA, Benjamín (1997): «Ciclo de protesta, violencia política y movimientos sociales

- en el País Vasco», *Revista Internacional de Sociología*, nº 16, pp. 7-38.
- TEJERINA, Benjamín, FERNÁNDEZ, José Manuel y AIERDI, Xabier (1995): *Sociedad civil, protesta y movimientos sociales en el País Vasco*. Vitoria: Gobierno vasco.
- TORREALDAI, Joan Mari (1998a): *La censura de Franco y el tema vasco*. San Sebastián: Fundación Kutxa.
- TORREALDAI, Joan Mari (1998b): *El Libro Negro del Euskera*. San Sebastián: Ttarttalo.
- UGALDE, Martín (1990): *Lezo Urreiztieta (1907-1981). Biografía*. San Sebastián: Elkar.
- UGARTE, Javier (1998): *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación en Navarra y el País Vasco*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- UGARTE, Javier (2006): «Presentación. Memoria, identidad y universo simbólico del nacionalismo vasco», *Historia y Política*, nº 15, pp. 7-22.
- UGARTE, Javier (2009): «Gobernando con el Estatuto de Guernica. Euskadi, 1979-2008», CASTELLS, Luis y CAJAL, Arturo (eds.): *La autonomía vasca en la España contemporánea (1808-2008)*. Madrid: Marcial Pons, pp. 345-387.
- UGARTE ELORZA, Luxio (1996): *La reconstrucción de la identidad cultural vasca. Oteiza/Chillida*. Madrid: Siglo XXI.
- UNZUETA, José Luis (1980): «La V Asamblea de ETA», *Saioak*, nº 4, pp. 3-52.
- UNZUETA, José Luis (1983): «Qué es y qué no es Herri Batasuna», *Leviatán*, nº 12, pp. 19-31.
- UNZUETA, José Luis (1986): «Moderados e inmoderados en la política nacionalista vasca», *Cuadernos de Alzate*, nº 3, pp. 72-76.
- UNZUETA, José Luis (1987): *Sociedad vasca y política nacionalista*. Madrid: El País.
- UNZUETA, José Luis (1988): *Los nietos de la ira. Nacionalismo y violencia en el País Vasco*. Madrid: El País Aguilar.
- UNZUETA, José Luis (1994a): «Del monte al llano», en ARANZADI, Juan, JUARISTI, Jon y UNZUETA, José Luis: *Auto de terminación. (Raza, nación y violencia en el País Vasco)*. Madrid: El País Aguilar, pp. 139-155.
- UNZUETA, José Luis (1994b): «El alma de Sabino Arana», en ARANZADI, Juan, JUARISTI, Jon y UNZUETA, José Luis: *Auto de terminación. (Raza, nación y violencia en el País Vasco)*. Madrid: El País Aguilar, pp. 157-170.
- UNZUETA, José Luis (1994c): «Autodeterminación», en ARANZADI, Juan, JUARISTI, Jon y UNZUETA, José Luis: *Auto de terminación. (Raza, nación y violencia en el País Vasco)*. Madrid: El País Aguilar, pp. 177-181.
- UNZUETA, José Luis (1996): «Euskadi: amnistía y vuelta a empezar», en JULIÁ, Santos,



- PRADERA, Javier y PRIETO, Joaquín (coords.): *Memoria de la Transición*. Madrid: Taurus, pp. 275-283.
- UNZUETA, José Luis (1997): *El terrorismo. ETA y el problema vasco*. Barcelona: Destino.
- UNZUETA, José Luis (1999): «Crítica y autocrítica de la autodeterminación», *Cuadernos de Alzate*, nº 21, pp. 19-41.
- UNZUETA, José Luis (2001): «La señal de Caín. Pluralismo y nacionalismo en tierra vasca», *Revista de Occidente*, nº 241, pp. 197-218.
- UNZUETA, José Luis (2006): «Epílogo: Regreso a casa», en ELORZA, Antonio (coord.): *La historia de ETA*. Madrid: Temas de hoy, pp. 437-471.
- UNZUETA, José Luis y BARBERÍA, José Luis (2003): *Cómo hemos llegado a esto. La crisis vasca*. Madrid: Taurus.
- URIARTE, Eduardo (1997): *El tratamiento periodístico sobre ETA desde 1964 a 1975*. Lejona: UPV-EHU. Tesis doctoral inédita.
- URIARTE, Eduardo (1998): «La manipulación de ETA por la prensa del Movimiento», *Zer*, nº 5, <<http://www.ehu.es/zer/zer5/10uriarte.html#anchor133561>>
- URIARTE, Eduardo (2007a): «El final de ETA pm y ETA m: “Nosotros, los traidores”», en VVAA: *II Encuentros: Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa / Aldaketa-Cambio por Euskadi. Luces y sombras de la disolución de ETA político-militar*. Vitoria: FFBB - Aldaketa, pp. 151-161.
- URIARTE, Eduardo (2007b): «Sobre el cambio generacional y las cosas que no entendemos», en VVAA: *Los ciudadanos y la política*. Vitoria: Ciudadanía y Libertad, pp. 11-23.
- URIARTE, Eduardo (2010): «El proceso de liquidación de ETAp», ponencia presentada a las *VI Jornadas Internacionales sobre Terrorismo*. Zaragoza: Fundación Giménez Abad, <[http://www.fundacionmgimenezabad.es/images/Documentos/2010/20101116\\_et\\_uriarte\\_e\\_es\\_o.pdf](http://www.fundacionmgimenezabad.es/images/Documentos/2010/20101116_et_uriarte_e_es_o.pdf)>
- URRUTIA ABAIGAR, Victor (1985): *El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao*. Oñate: Instituto Vasco de Administración Pública.
- URRUTIA, Txema (2006): *Alcaldes en lucha. El grupo de Bergara en la Transición, 1975-1979*. Tafalla: Txalaparta.
- VAL DEL OLMO, José Arturo (2004): *Tres de marzo una lucha inacabada. Vitoria-Gasteiz. 1976. Historia del movimiento obrero y socialista desde 1970 hasta 1984*. Vitoria: Fundación Federico Engels.
- VAN DEN BROEK, Hanspeter (2004): «*Borroka*. The Legitimation of Street Violence in the

- Political Discourse of Radical Basque Nationalists», *Terrorism and Political Violence*, vol. 16, pp. 714-736.
- VARELA, José (2001): *Contra la violencia. A propósito del Nacional-socialismo alemán y del vasco*. Alegia: Hiria.
- VARGAS, Francisco Manuel (2001): «El Partido Nacionalista Vasco en guerra: Euzko Gudarostea (1936-1937)», *Vasconia*, nº 31, pp. 305-343.
- VERCHER, Antonio (1991): *Antiterrorismo en el Ulster y en el País Vasco (legislación y medidas)*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.
- VILLA, Begoña (1999): «Tomás Meabe: un soñador desterrado», *Bidebarrieta*, nº 4, pp. 97-108.
- VILLA, Imanol (2009): *Historia del País Vasco durante el franquismo*. Madrid: Sílex.
- VILLANUEVA, Javier (1999): «Apuntes para una nueva cartografía del “contencioso” vasco», en BERIAIN, Josetxo y FERNÁNDEZ UBIETA, Roger (coords.): *La cuestión vasca: Claves de un conflicto cultural y político*. Barcelona: Proyecto A Ediciones, pp. 211-221.
- VILLANUEVA, Javier (2009): «Nacionalismo vasco y ETA», en DUPLÁ, Antonio y VILLANUEVA, Javier (coords.): *Con las víctimas del terrorismo*. San Sebastián: Tercera Prensa, pp. 48-72.
- VVAA (1981): *Revolución-represión o burujabetza. El combate del pueblo vasco por su identidad*. San Sebastián: Etor.
- VVAA (1982): *Abertzales y vascos. Identificación vasquista y nacionalista en el País Vasco*. Madrid: Akal.
- VVAA (1987): *Juventud Vasca 1986. Informe sociológico sobre comportamientos, actitudes y valores de la juventud vasca actual*. Vitoria: Gobierno vasco.
- VVAA (1999): *Herri Batasuna: 20 años de lucha por la libertad 1978-1998*. s. l.: Herri Batasuna.
- VVAA (2008): *Emboscada en Pasaia: un crimen de Estado*. Barcelona: Virus.
- VVAA (2009): *Mario Onaindia. Jornadas de homenaje. Ezkertoki de Zarautz (2004-2008)*. Zarautz: Mario Onaindia Fundazioa.
- VVAA (2010): *Democracia, nacionalismo y terrorismo en el País Vasco*. Vitoria: Ciudadanía y Libertad.
- WATSON, Cameron J. (2007): *Basque Nationalism and Political Violence: The Ideological and Intellectual Origins of ETA*. Reno: Universidad de Nevada.
- WIEVIORKA, Michel (1994): «Militantes del PNV analizan la lucha armada», *Ayer*, nº 13,

pp. 211-236.

- WOODS, Alan y VAL DEL OLMO, Eloy (2005): *Euskal Herria y el socialismo. Marxismo y cuestión nacional*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- WOODWORTH, Paddy (2002): *Guerra sucia, manos limpias. ETA, el GAL y la democracia española*. Barcelona: Crítica.
- YBARRA E YBARRA, Javier de (2002): *Nosotros, los Ybarra. Vida, economía y sociedad (1744-1902)*. Barcelona: Tusquets.
- ZABALETA GARCÍA, Mikel y PÉREZ, Pilar (2002): «Las Elecciones de 1979 en Rentería: un estudio electoral local en el marco de la transición», *Bilduma*, nº 16, pp. 179-225.
- ZABALTZA, Xabier (1997): «El significado oculto de la palabra “Euzkadi”», *Fontes linguae vasconum: Studia et documenta*, nº 74, pp. 77-83.
- ZABALTZA, Xabier (2005): *Mater Vasconia. Lenguas, fueros y discursos nacionales en los países vascos*. San Sebastián: Hiria.
- ZAVALA, José María (1997): *Secuestrados*. Madrid: Clave.
- ZIRAKZADEH, Cyrus Ernesto (1991): *A rebellious people: Basques, protests and politics*. Reno: Universidad de Nevada.
- ZIRAKZADEH, Cyrus Ernesto (2002): «From Revolutionary Dreams to Organizational Fragmentation: Disputes over Violence within ETA and Sendero Luminoso», *Terrorism and Political Violence*, nº 14, pp. 66-92.
- ZIRIKATU (1996): *Comandos autónomos. Un anticapitalismo iconoclasta*. Bilbao: Felix Likiniano.
- ZIRIKATU (1999): *Komando Autonomoak: sasiaren arantzakada. Una historia anticapitalista*. Bilbao: Felix Likiniano.
- ZUBERO, Imanol (1998): «Movilización social y realidad política en el País Vasco», *Cuadernos de Alzate*, nº 18, pp. 107-122.
- ZULAIKA, Joseba (1990): *Violencia vasca. Metáfora y sacramento*. Madrid: Nerea.

## LISTA DE SIGLAS

AAA	Alianza Apostólica Anticomunista. También Triple A.
AFN	Alianza Foral Navarra.
ANV	Acción Nacionalista Vasca.
ANVh	ANV histórica.
AP	Alianza Popular.
ASK	<i>Abertzale Sozialista Komiteak</i> (Comités Patriotas Socialistas).
AST	Acción Sindical de Trabajadores.
BT	<i>Biltzar Ttipia</i> (Pequeña Asamblea, Comité Central).
BVE	Batallón Vasco-Español.
CAA	Comandos Autónomos Anticapitalistas.
CAV	Comunidad Autónoma Vasca.
CCOO	Comisiones Obreras.
CE	Comité Ejecutivo.
CGV	Consejo General Vasco.
CIS	Centro de Investigaciones Sociológicas.
CiU	<i>Convergència i Unió</i> (Convergencia y unión).
CNT	Confederación Nacional del Trabajo.
COA	Comisiones Obreras <i>Abertzales</i> .
COPEL	Coordinadora de Presos en Lucha.
DCV	Democracia Cristiana Vasca
DEBA	<i>Desarme Eta Bakearen Alde</i> (A Favor del Desarme y la Paz).
DRIL	Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación.
EA	<i>Eusko Alkatasuna</i> (Solidaridad Vasca)
EAS	<i>Euskal Alderdi Sozialista</i> (Partido Socialista Vasco).
EBAE	<i>Ezkerra Batasunaren Aldeko Elkarte</i> (Asociación a favor de la Unidad de la Izquierda).
EB	<i>Ezker Batua</i> (Izquierda Unida).
EE	<i>Euskadiko Ezkerra</i> (Izquierda de Euskadi).
EE-IpS	<i>Euskadiko Ezkerra-Izquierda</i> para el Socialismo. También EE.
EEH	<i>Euskal Erakunde Herritarra</i> (Organismo Popular Vasco).
EG	<i>Esquerda Galega</i> (Izquierda Gallega).

EGAM	<i>Euskal Gazte Abertzale Mobimendua</i> (Movimiento de los Jóvenes Patriotas Vascos).
EGAZ	<i>Euskadiko Ezkerraren Gazteak</i> (Jóvenes de Euskadiko Ezkerra).
EGI	<i>Eusko Gaztedi</i> del Interior (Juventud Vasca).
EHAS	<i>Euskal Herriko Alderdi Sozialista</i> (Partido Socialista de Euskal Herria).
EHB	<i>Euskadiko Herriko Batzarra</i> (Asamblea Popular de Euskadi).
EHGAM	<i>Euskal Herriko Gay Askapen Mugimendua</i> (Movimiento de Liberación Gay de Euskal Herria)
EIA	<i>Eusko Ikasle Alkartasuna</i> (Solidaridad de Estudiantes Vascos).
EIA	<i>Euskal Iraultzarako Alderdia</i> (Partido para la Revolución Vasca).
EK	<i>Euskal Komunistak</i> (Comunistas Vascos).
EKA	<i>Euskadiko Karlista Alderdia</i> (Partido Carlista de Euskadi).
EKAB	<i>Euskal Komunista Abertzaleen Batasuna</i> (Unión de los Comunistas Patriotas Vascos)
EKIA	<i>Euskal Kidego Iraultzaile Abertzalea</i> (Colectivo Vasco Patriota Revolucionario)
ELA-STV	<i>Eusko Langileen Alkartasuna</i> -Solidaridad de Trabajadores Vascos. También ELA.
ELA-MSE	<i>Eusko Langileen Alkartasuna</i> -Movimiento Socialista de Euskadi.
ELI	<i>Eusko Langile Indarra</i> (Fuerza Trabajadora Vasca).
EMK	<i>Euskadiko Mugimendu Komunista</i> (Movimiento Comunista de Euskadi).
EPK	<i>Euskadiko Partidu Komunista</i> (Partido Comunista de Euskadi). Oficialmente PCE-EPK.
ES	<i>Eusko Sozialistak</i> (Socialistas Vascos).
ESAM	<i>Erriberako Sozialista Abertzaleen Mugimendua</i> (Movimiento Patriótico Socialista de la Ribera)
ESB	<i>Euskal Sozialista Biltzarrea</i> (Partido Socialista Vasco).
ESBA	<i>Euskadiko Sozialisten Batasuna</i> (Unidad de los Socialistas de Euskadi).
ESEI	<i>Euskadiko Sozialistak Elkartze Indarra</i> (Unión de los Socialistas de Euskadi).
ETA	<i>Euskadi Ta Askatasuna</i> (Euskadi y Libertad).
ETA <i>berri</i>	ETA nueva.
ETA <i>zarra</i>	ETA vieja.

ETA V	ETA V Asamblea.
ETA VI	ETA VI Asamblea.
ETAm	ETA militar.
ETApM	ETA político-militar.
ETApM VII	ETA político-militar VII Asamblea.
ETApM VIII	ETA político-militar VIII Asamblea.
ETB	<i>Euskal Telebista</i> (Televisión Vasca).
EuE	<i>Euskal Ezkerra</i> (Izquierda Vasca).
FA	Frente Autonomista.
FCSE	Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.
FRAP	Frente Revolucionario Antifascista y Patriota.
FLP	Frente de Liberación Popular.
FN	Fuerza Nueva.
FUT	Frente por la Unidad de los Trabajadores.
GAL	Grupos Antiterroristas de Liberación.
GRAPO	Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre.
GU	Guipúzcoa Unida.
HAS	<i>Herriko Alderdi Sozialista</i> (Partido Socialista del País).
HASI	<i>Herriko Alderdi Sozialista Iraultzailea</i> (Partido Socialista Revolucionario del Pueblo).
HB	<i>Herri Batasuna</i> (Unidad Popular).
IAM	<i>Ikasle Abertzaleen Mugimendua</i> (Movimiento de los Estudiantes Patriotas).
IASE	<i>Ikasle Abertzale Sozialisten Erakundea</i> (Organismo de los Estudiantes Patriotas Socialistas).
IRA	<i>Irish Republican Army</i> (Ejército Republicano Irlandés).
IU	Izquierda Unida.
JSE	Juventudes Socialistas de Euskadi. Luego JSE-Egaz.
KAS	<i>Koordinadora Abertzale Sozialista</i> (Coordinadora Patriota Socialista).
KB-UC	<i>Komunista Batasun</i> -Unificación Comunista.
LAB	<i>Langile Abertzaleen Batzordeak</i> (Comisiones de Obreros Patriotas).
LAIA	<i>Langile Abertzale Iraultzaileen Alderdia</i> (Partido de los Trabajadores Patriotas Revolucionarios).
LAIA <i>bai</i>	LAIA sí. También LAIA.

LAIA <i>ez</i>	LAIA no. Luego LAIAK.
LAK	<i>Langile Abertzaleen Komiteak</i> (Comités de Obreros Patriotas).
LC	Liga Comunista.
LCR	Liga Comunista Revolucionaria.
LKI	<i>Liga Komunista Iraultzailea</i> (Liga Comunista Revolucionaria).
LOAPA	Ley Orgánica de Armonización de los Procesos Autonómicos.
MCE	Movimiento Comunista de España. Luego MC.
NNVV	Nacionalistas Vascos
OLP	Organización para la Liberación de Palestina.
OPI	Oposición de Izquierda al PCE. EK en Euskadi
ORT	Organización Revolucionaria de Trabajadores.
PCE	Partido Comunista de España.
PCE(r)	Partido Comunista de España (reconstituido).
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética.
PDP	Partido Demócrata Popular.
PNV	Partido Nacionalista Vasco. También EAJ-PNV.
POG	<i>Partido Obreiro Galego</i>
PP	Partido Popular.
PSAN-p	<i>Partit Socialista d'Alliberament Nacional provisional</i> (Partido Socialista de Liberación Nacional provisional).
PSC	<i>Partit dels Socialistes de Catalunya</i> (Partido de los Socialistas de Cataluña).
PSE	Partido Socialista de Euskadi. Oficialmente PSE-PSOE.
PSE-EE	Partido Socialista de Euskadi- <i>Euskadiko Ezkerra</i> . También PSE-EE (PSOE).
PSG-EG	<i>Partido Socialista Galego-Esquerda Galega</i> (Partido Socialista Gallego-Izquierda Gallega).
PSN	Partido Socialista de Navarra.
PSOE	Partido Socialista Obrero Español.
PSOE (h)	Partido Socialista Obrero Español (histórico).
PSP	Partido Socialista Popular.
PSUC	<i>Partit Socialista Unificat de Catalunya</i> (Partido Socialista Unificado de Cataluña).
PT	Partido de los Trabajadores (PTE-ORT).

PTE	Partido del Trabajo de España.
PTE-UC	Partido de los Trabajadores de España-Unidad Comunista.
RAE	Real Academia Española.
SECED	Servicio Central de Documentación.
UA	Unidad Alavesa.
UAN	Unión Autonomista de Navarra.
UCD	Unión de Centro Democrático.
UGT	Unión General de Trabajadores.
UN	Unión Nacional
UNAI	Unión Navarra de Izquierdas.
UAM	Universidad Autónoma de Madrid.
UNED	Universidad Nacional de Educación a Distancia.
UPG	<i>Unión do Pobo Galego</i> (Unión del Pueblo Gallego).
UPN	Unión del Pueblo Navarro.
UPV-EHU	Universidad del País Vasco – <i>Euskal Herriko Unibertsitatea</i> .
USO	Unión Sindical Obrera.



## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Proporciones de la población nacida fuera de la provincia respectiva	66
Tabla 2. Víctimas mortales de ETA (1968-1974)	90
Tabla 3. Resultados del referéndum de la Ley para la Reforma Política	127
Tabla 4. Resultados de las elecciones de 1977 para el Congreso	155
Tabla 5. Víctimas mortales de ETA (1975-1983)	166
Tabla 6. Resultados del referéndum de la Constitución española	202
Tabla 7. Resultados de las elecciones de 1979 para el Congreso	219
Tabla 8. Resultados del referéndum del Estatuto de Guernica	230
Tabla 9. Resultados de las elecciones autonómicas vascas de 1980	234
Tabla 10. Resultados de las elecciones de 1982 para el Congreso	272
Tabla 11. Resultados de las elecciones autonómicas vascas de 1984	364
Tabla 12. Resultados de las elecciones de 1986 para el Congreso	385
Tabla 13. Resultados de las elecciones autonómicas vascas de 1986	388
Tabla 14. Resultados de las elecciones de 1989 para el Congreso	433
Tabla 15. Resultados de las elecciones autonómicas vascas de 1990	443
Tabla 16. Resultados de las elecciones de 1993 para el Congreso	502
Tabla 17. Resultados de las elecciones autonómicas vascas de 1994	510